BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

TOMO SEXAGÉSIMONONO.

OBRAS

DE

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

POESÍAS.

COLECCION

ORDENADA Y CORREGIDA

POR DON FLORENCIO JANER.

TOMO TERCERO.

Rm 8859

NO SE PRESTA

MADRID,
M. RIVADENEYRA—EDITOR.
ADMINISTRACION: MADERA BAJA, NÚM. 8.

1877.

Sala 1
Estante 1
Tabla 3a
Nº 13
N.º de Orden 42

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES.

(TOMO LXIX DE LA COLECCION.)

ADVERTENCIA.

El Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra, que dió á la Biblioteca las obras en prosa de Quevedo, no la favorece hoy, muy á pesar nuestro, con las poesías de tan insigne vate. Prometió repetidas veces completar con este tercer tomo la obra que habia emprendido, dando seguridad de entregar los originales; pero dichas promesas no fueron cumplidas, y han llenado el largo espacio de quince años, al cabo de los cuales se confió á otro literato la tarea de coleccionar el presente tomo. Terminándolo estaba el Sr. Janer cuando le sorprendió la muerte, y tan sensible desgracia es causa de que la seccion de *Poesías atribuidas á Quevedo*, y la de *Notas y observaciones* no tengan la latitud que hubieran alcanzado, á juzgar por los materiales que esparcidos hallamos sobre su bufete.

Madrid, 25 *de Setiembre de* 1877.

Adolfo Rivadeneyra.

B-792

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

OBRAS

DE

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

POESÍAS.

COLECCION

ORDENADA Y CORREGIDA

POR DON FLORENCIO JANER.

TOMO TERCERO.

MINISTERIO DE FOM
0,021
DEPÓSITO DE LIBROS

MADRID,
M. RIVADENEYRA — EDITOR.
ADMINISTRACION: MADERA BAJA, NÚM 8.

1877.

IMPRENTA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y COMPAÑÍA (SUCESORES DE RIVADENEYRA),
IMPRESORES DE CAMARA DE S. M.— Calle del Duque de Osuna, núm. 3.

OBRAS POÉTICAS

DE

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

NOTICIAS Y CONSIDERACIONES.

Si tan alto renombre conquistó Don Francisco de Quevedo con sus escritos en prosa, que le dieron desde muy temprano la celebridad que como erudito, como filósofo y como hombre de Estado obtuvo en todas partes, siendo aplaudido de los sabios, admirado del vulgo, querido y respetado de príncipes y magnates, no ménos fama mereció por sus composiciones poéticas. Justo Lipsio le llamaba *alta gloria de los españoles;* Lope de Vega le apellidaba *príncipe de los líricos*, y el gran Miguel de Cervántes llegó á considerarle como *hijo de Apolo.* ¡Qué mucho, pues, que sus contemporáneos dieran á la prensa sus composiciones poéticas, adornándolas con la vista del Parnaso, en que el ilustre vate obtiene el lauro debido á su talento y es recibido cariñosamente por las Musas! Nosotros, con la estimacion que nos merece su portentoso ingenio, hubiéramos consentido que presidiese en tan sagrado recinto. ¡Quién sabe si lo mismo Apolo que los demas dioses, se habrian congratulado en conceder á Quevedo los honores que sólo dispensaba la antigüedad á los moradores del Olimpo! Tan vasto, tan profundo y universal era su genio.

Causa, en efecto, admiracion la claridad de su talento, la viveza y profundidad de su memoria, la fuerza y el entusiasmo de sus estudios, la variedad de sus conocimientos, la robustez y fineza de sus juicios, la verdad de sus alegorías, símiles y comparaciones; la independencia de su espíritu, al par que el temple de su corazon cristiano y generoso. La estrella de los grandes hombres es diversa de las demas estrellas: deja de brillar cuando desaparece el sol de la fortuna. Pero en las obras poéticas de Don Francisco de Quevedo sucede todo lo contrario: el aplauso público aumenta de dia en dia, y aunque nos retrataba en muchas de ellas las imperfecciones, los vicios y las extravagancias de una sociedad que nosotros no hemos conocido, son siempre leidas con afan, por una sencilla razon, porque sórprendia lo más secreto del corazon humano, que siempre ha sido el mismo. Otras de sus poesías se dirigen á alimentar el amor en las almas tiernas y apasionadas, y ¡son tantos los corazones que sólo pueden vivir amando; es tan universal el lenguaje del amor, de tan inestimable precio el diamante que le constituye, que los sonetos de nuestro autor á Lisi sirven de bálsamo á cuantas inteligencias sensibles aspiran á remontarse al cielo de las más delicadas pasiones! En las sátiras, que manejaba con valiente pluma, nos agrada sobremanera, porque la conciencia de sus conciudadanos no podia sufrirlas, y por ellas tuvo enemistades y sufrió pesadumbres; pero á los que hoy vivimos, no creyendo que intenta atacar nuestra reputacion, ni suponiendo ninguno que se propone arrancarle la máscara con que cubre su hi-

pocresía, nos parecen cien veces mejores, las aplaudimos en cuanto hacen la guerra á los vicios; y no sintiendo sobre nuestras espaldas el látigo del Juvenal moderno, corrigen mejor nuestros defectos, porque no excitan nuestro amor propio, como sucedia con sus contemporáneos. Repítense, pues, doquier, las ediciones de poesías del señor de la Torre de Juan Abad, y no sólo en España, sino en los distintos países americanos en donde se habla el rico idioma de Lope y de Moreto, y tambien en la mayor parte de las naciones extranjeras; ora formando coleccion completa de las Nueve Musas, ó sea *El Parnaso Español*, *Monte en dos cumbres dividido*, ora en fracciones ó Musas separadas, en florestas y en revistas literarias de más ó ménos importancia. Pero este afan de reimprimir las producciones poéticas del gran satírico, que no todas fueron entregadas á la estampa durante su vida, no sólo ha dado ocasion á que muchas de ellas corriesen con variantes defectuosas, y á que otras no formasen parte del cuerpo principal de sus obras, sino á que permanecieran algunas dispersas en libros antiguos y modernos de diferente índole, en obras ya raras y difíciles de ser hoy dia consultadas, perdidas y olvidadas en los rincones de las bibliotecas, cuando no reservadas con avidez por bibliófilos amantes en demasía de los rasgos de ingenio del inimitable DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Ya en su tiempo se habian perdido no pocas de sus producciones; otras paraban en manos de amigos y aficionados que sólo las retenian para propio solaz y pasatiempo, y los editores continuaron quejándose de las dificultades en que se hallaban para completar las colecciones de escritos del insigne vate. En la coleccion de producciones en prosa de QUEVEDO que, con el título de *Enseñanza entretenida y donairosa moralidad*, publicó en Madrid, en 1648, el mercader de libros Pedro Coello (1), dice éste en su dedicatoria á Don Pedro Pacheco Giron, del Consejo Supremo de Castilla, lo siguiente: « La adversa fortuna que han corrido las obras de DON FRANCISCO DE QUEVEDO despues de su muerte, si no se hubiera opuesto la fortuna propicia del favor y patrocinio de V. S. para restaurar en alguna parte su pérdida, mucho se hubiera malogrado del honor suyo y de España, faltándole lo lucido y más estimable de tan gran ingenio. Murió en Villanueva de los Infantes, y de papeles, muchos originales de sus escritos, que siempre traia consigo, se hicieron entónces ménos gran suma. De manera que, de sus poesías, lo que yo pude alcanzar con todo género de negociacion no fué de veinte partes una, segun aseguraron los mismos que en aquella ocasion las vieron. V. S., señor, con su benigno ánimo, y inclinado siempre á favorecer los hombres beneméritos, procuró la restitucion de lo que tan injustamente le habian usurpado, aunque hasta ahora sin algun efecto. Pero por otros medios, con la autoridad grande de V. S. se ha podido conseguir que mucho se repare de aquella ofensa, imprimiéndose estos dias á mis expensas una buena cantidad de sus poesías, y con no pequeño adorno, entre tanto que se descubren las otras, que serian de grande lucimiento. » Y al dar á la imprenta en 1670 el sobrino del autor, Don Pedro Aldrete Quevedo y Villegas, *Las tres Musas últimas castellanas*, tambien se lamentaba con estas palabras: «Deseando no defraudar á la pública aclamacion que así propios como extraños tan debidamente han hecho á todas las obras de aquel alto y nunca bien encarecido ingenio de DON FRANCISCO DE QUEVEDO, mi tio, he procurado se junten en este libro las que he podido conseguir, y que todas las poesías que comprehende se impriman en la mesma conformidad que las dejó, sin añadir ni quitar cosa alguna. Bien sé

(1) *Enseñanza entretenida y donairosa moralidad comprehendida en el archivo ingenioso de las obras escritas en prosa, de* DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, *caballero de la Orden de Santiago y señor de la villa de la Torre de Juan Abad. — Contiénense juntas en este tomo las que, sparcidas en differentes libros, hasta aora se han impresso. — En Madrid, lo imprimió en su officina Diego Diaz de la Carrera. — Año MDCXLVIII. — A costa de Pedro Coello, mercader de libros.*

Contiene diversas obras en prosa de QUEVEDO, y al fin *Cinco romances burlescos*, que son los dos de *las dos aves* y *los dos animales fabulosos*, con el *Cabildo de los gatos*. Trae ademas el *Memorial al rey Don Felipe IV*, que comienza *Católica, sacra y Real Majestad.*

de algunas que están ocultas en poder de los que las han usurpado, entre las cuales es una cancion que el autor intituló: *La oracion que Cristo N. S. hizo á su Padre en el huerto*, etc.» Y áun más adelante, en otra edicion posterior, su editor decia á manera de *prevenciones al lector:* «Los aplausos con que todos los eruditos y todas las naciones del mundo han recibido los ingeniosos trabajos de DON FRANCISCO DE QUEVEDO son tan grandes, que si hubieres leido algo de sus obras, no necesitas de recomendacion para empeñarte á leer lo que te falta, y sale hoy de nuevo á la luz pública en el tercer tomo de sus obras, que en los archivos y librerías curiosas de varios Príncipes se han guardado tantos años manuscritas, reservándolas cada uno para sí, hasta que la muerte de muchos ha descubierto este tesoro que, con cierta ambiciosa codicia, guardaba la curiosidad oculta, recelándose de sí misma. Ya se logró con gran trabajo manifestarlas al público, y razonadas con gran erudicion sagrada, con estudio de muchos años, puedes, no sólo lograr los frutos de tanta erudicion, sino el desengaño de los últimos tiempos del autor, que labrados de trabajos, prisiones, enemigos y enfermedades con que Dios probó su invencible paciencia, puede ser que encuentres más de lo que buscas. Es verdad que las obras políticas, por más festivas suelen ser las celebradas de los ingenios frondosos, correspondiendo á los primeros años del autor (en que las compuso) el verde aplauso de los que miren la superficie de la hermosura; pero como á los árboles nuevos se les quitan algunas ramas supérfluas para que sazonen mejores frutos, así á los ingenios gigantes, que á veces arrojan los siglos como objetos del asombro, es menester reducirlos al compas de la modestia y reglas prudentes de la razon cristiana.»

Pues si tales eran las dificultades con que, ya en 1648, en 1670 y áun despues, se encontraban los diligentes editores de las composiciones poéticas de DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, para reunirlas y darlas á la estampa, ¿cuáles no tenian que ser hoy, despues de haber transcurrido más de doscientos años? Creemos, sin embargo, que la edicion presente será la más completa que se ha publicado hasta el dia, entre las numerosas ediciones que han visto la luz pública en diversos países, y para suponerlo así nos fundamos en habernos ajustado, en cuanto nos ha sido posible, á las exactas indicaciones del *Catálogo de sus obras clasificadas y ordenadas*, hecho por el erudito académico Excmo. é Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, que con tanta diligencia como glorioso acierto publicó, hace años, la VIDA del autor de *Marco Bruto*, y comentó é ilustró con erudicion profunda todas sus obras en prosa. Ni ¿qué gran defecto sería, por otra parte, en una coleccion formada como la presente de tan inmenso número de composiciones poéticas de todas clases y condiciones, con infinidad de notas de ediciones antiguas, notas aclaratorias y variantes reunidas por el que suscribe, con sinnúmero de ilustraciones, discursos y adornos literarios con que fueron publicadas las poesías de QUEVEDO en 1648, y ademas notas é ilustraciones nuevamente escritas ahora por el colector de este volúmen (1); qué gran defecto sería, repetimos, que hubiese dejado de incluirse alguna que otra composicion inédita, y de que no hubiese podido obtenerse copia? ¿Sería defecto, y mucho ménos defecto imperdonable en un colector asiduo, que ha cotejado los textos que incluye en el presente volúmen con las primeras ediciones antiguas y modernas de las poesías de nuestro inmortal QUEVEDO; que ha recorrido diversos archivos y bibliotecas, solicitado noticias, libros raros, copias y manuscritos antiguos de extraños y de amigos, compulsado citas, notas y variantes, acudido á las fuentes literarias, á los autores latinos, griegos, italianos y franceses, de quienes tomaba ora una sentencia el autor, ora una frase ó un pensamiento; sería defecto imperdonable, decimos, el dejar de poseer y publicar un entremes ó acaso algunos sonetos de quien tanto escribió y de quien, al fin, tanto ha llegado á reunirse? Ni hemos perdonado el más

(1) Todas las ilustraciones con que don Joseph Antonio Gonzalez de Salas enriqueció la edicion de las primeras seis *Musas*, en 1648, las hallará más adelante el lector en el presente volúmen. Aquel constante amigo de QUEVEDO tambien restauró y concluyó alguna poesía del gran satírico, que habia quedado incompleta.

solícito rebusco entre infinidad de libros de ciencias y de literatura coetáneos al insigne vate, ó de su siglo, en los que, como se demuestra en la ADICION á las obras poéticas del gran QUEVEDO, hemos encontrado más ó ménos aislados y esparcidos, ya la delicada silva ó el satírico romance, ya el punzante epitafio ó el elegante soneto. Trabajo más ímprobo y de ménos lucimiento hemos arrostrado todavía: la lectura de un sin número de libros y folletos, papeles sueltos, crónicas y memorias, que nos revelaban las costumbres de la época, la significacion de muchos usos, y áun de vocablos, refranes y modismos ya en olvido, como tambien quizá hechos, elogios del mismo autor, ó referencias á los acontecimientos de su vida pública y privada. En nuestra difícil tarea nos han auxiliado tambien distinguidos académicos y conocidos literatos. Reciban aquí las merecidas gracias. Tributo de amistad bien sencillo, pero sobremanera debido y justo (1). Concluyamos, pues, declarando que no abrigamos la pretension de haber incluido en el presente volúmen todas, absolutamente todas las composiciones poéticas del gran satírico, sin faltar ni una siquiera. Delirio sería suponerlo así de un autor que tanto escribió, y de quien ya en su misma época hubo dificultades inmensas para coleccionar sus obras. ¿Puede asegurarse, por otra parte, que esté conocido y publicado absolutamente todo lo que escribieron, por ejemplo, los aplaudidísimos poetas Calderon de la Barca, Lope de Vega, Moreto ó Tirso de Molina? ¿No podria aparecer el dia ménos pensado algun soneto, algun rasgo poético que permanezca hoy desconocido ú olvidado entre papeles de otros tiempos, debido á la pluma de cualquier escritor famoso de la edad de oro de nuestra literatura? Repitamos aquí, no obstante, las palabras que D. Modesto Lafuente estampó en el *Prólogo* de su *Historia general de España*: Hemos hecho, para la investigacion y adquisicion de documentos, las diligencias que caben en los esfuerzos del individuo aislado. A algunos hemos sido deudores de interesantes manuscritos y noticias útiles. Nos complacemos en pagarles este tributo de gratitud. Otros han tenido por conveniente guardar un sistema de reserva y de incomunicabilidad, que no todos interpretarán del mismo modo, y al que fuera de celebrar les quedára la patria reconocida. Probablemente estos mismos serán los primeros á pregonar que la historia no sale tan enriquecida como pudiera, «pues poseen ellos *un documento precioso é ignorado*, de que no se hace en ella mérito (2).»

Si difícil debia ser para nosotros reunir en el presente volúmen el mayor número posible de las composiciones poéticas del más regocijado, gracioso y popular hijo de Madrid, cuando tanto anda disperso y tanto se creia en su tiempo haberse perdido, más difícil empresa, más sérias dificultades presenta emitir juicio sobre el carácter especial y el mérito indisputable del gran QUEVEDO. Muchos han acometido semejante propósito, pero muchos han du-

(1) Citarémos, entre las personas ilustradas á quienes hemos debido noticias y acertados consejos, á los Sres. D. Pascual Gayángos, D. Leopoldo Augusto de Cueto, D. Juan Valera, D. José María Antequera, D. Enrique del Castillo y Alba, D. Rafael García Santistéban, D. Eugenio Alonso Sanjurjo, D. F. Asenjó Barbieri, D. Angel Laso de la Vega y D. Fernando Martinez Pedrosa.

(2) Pero ¿quién podria hacernos aun por esto ni tan siquiera el más pequeño cargo, si tiene presente lo que escribia D. Aureliano Fernandez-Guerra á su fino amigo D. Cayetano Alberto de la Barrera, diciéndole que las cosas no parecen cuando se las busca, sino cuando ellas quieren parecer de su libre, espontánea y caprichosa voluntad? Decia esto refiriéndose á la *Vida* que escribió de DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

«Y véase (añade el Sr. Fernandez-Guerra) por »qué hacen mal y proceden inconsiderados los crí»ticos en levantar un caramillo á los pobres colec»tores, cuando ellos topan con algun papel que »éstos no vieron, ó cuando echan de ménos, por »injustificado antojo muchas veces, esta ó la otra »vulgar noticia de poca utilidad y monta. Se ima»ginan sin duda que un colector diligente y labo»rioso no ha hecho todavía lo bastante cuando á »costa de su salud, sosiego y dinero se afana en »realzar nuestras glorias más excelentes.» (*Catálo»go bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo es»pañol, desde sus orígenes hasta mediados del si»glo* XVIII, por D. Cayetano Alberto de la Barrera. »Madrid, 1860, página 310.)

Hacemos propias las anteriores palabras para contestar, de antemano, á los que echen de ménos alguna que otra composicion poética del eminente satírico en el presente volúmen.

dado, han vacilado al intentar llevarle á cabo. Las dificultades son verdaderamente inmensas. Juzgar á un hombre grande y de un talento tan elevado, tan extraordinariamente superior como el de QUEVEDO, sólo deberia ser dado á otros hombres superiores. Hablen, pues, en primer lugar, nuestros más afamados y distinguidos críticos.

«Sus versos, decia el laureado poeta D. Manuel José Quintana, son de ordinario llenos y sonoros, y aunque este mérito, el primero que debe tener un poeta, no sea el principal, nuestro escritor supo acompañarle de muchos rasgos, excelentes unos por la viveza de los colores, otros por la robustez y el vigor. Su poesía, añadia el mismo laureado vate, nerviosa y fuerte, va impetuosamente á su fin, y sus movimientos se resienten demasiado de los esfuerzos, afectacion y mal gusto de la época; se la ve marchar no pocas veces con una fiereza, una audacia y una singularidad que sorprende. Sus versos, de cuando en cuando, salen del fondo general, y sin necesidad del auxilio de los otros, vienen á herir el oido con su vibracion fuerte y sonora, ó á grabarse en la mente por la profundidad de la sentencia que contienen, ó por la novedad y energía de la expresion. De nadie se pueden citar tantos bellos versos aislados como de él; de nadie períodos poéticos más pomposos y valientes.» A pesar, en fin, de reconocer el gran Quintana que el poeta se divertia con lo que escribia y deliraba porque queria, termina diciendo que «á pesar de estos defectos, que sin duda alguna son grandes, QUEVEDO será leido con estimacion y admirado justamente en muchos pasajes.»

Otro eminente crítico, el que mejor ha presentado al orbe literario un trabajo completo de erudicion profunda respecto de la vida y escritos del inmortal autor de *Las Zahurdas de Pluton*, D. Aureliano Fernandez-Guerra, dice que «suavizó el Sr. Quintana este su parecer tan fundado y tan verdadero, reconociendo cómo no era posible juzgar completa y acertadamente al gran poeta, cuando sólo habia llegado á nosotros por acaso una mínima parte de sus obras, ni escogida ni dispuesta para ser publicada.» Añádase que sus versos no fueron hechos nunca, sino inspirados y nacidos al fuego germinador de un estro irresistible. Unos eran chispazos de aquel vehementísimo ingenio; otros el suceso del dia, la carta al amigo, el vejámen al adversario, la intriguilla amorosa, el fugaz piropo al bostezo de Fílis, el cebo para ablandar á una esquiva hermosura; éstos el desenfado de un instante de buen humor; aquéllos el compromiso de una academia. Añade el mismo docto académico que se ceñia QUEVEDO á nutrir de pensamientos y sentencias estas fugitivas composiciones, y fiado en la destreza única y sola con que sabía utilizar frases comunes y vulgares asuntos, resistíase á la enmendacion y lima, cayendo desde lo sublime á cada paso en vulgaridades, y que si revisó alguna vez sus versos, los mejoró siempre.

«Con más profundos conocimientos que todos los moralistas anteriores, dice D. Eustaquio Fernandez de Navarrete en su *Bosquejo histórico sobre la Novela española*, con una erudicion prodigiosa en todo género de facultades sagradas y profanas, con una fantasía sobre toda comparacion rica y original, y con un dominio absoluto sobre la lengua, á quien hacía plegarse como una esclava á todos sus caprichos, se presentó en la palestra QUEVEDO escribiendo su *Historia de la vida del Buscon llamado Don Pablos, ejemplo de vagabundos y espejo de tacaños*..... Capacidad tenía QUEVEDO para ponerse al frente de todos los novelistas picarescos; pero en sus obras de imaginacion jamas apuró sus fuerzas gigantescas: hacíalas por pasatiempo, y por más que fuesen las de un Hércules, siempre se resienten de no haber sido maduramente meditadas. Mas si por esta causa *El Buscon* no es tan eminente en la idea del plan, ni tan rico en pormenores, ni tan escogido en el lenguaje como el *Guzman de Alfarache*; su invencion es más espontánea, hay mayor travesura en las ideas, mayor desenfado en la diccion, más viveza en las descripciones, y libre de pesadeces, produce más agrado en mayor número de lectores. Quisiéramos que el autor, que con facilidad se dejaba llevar de la exageracion en todo, hubiese suprimido ciertas escenas repugnantes y atenuado algunas pinceladas duras, con lo cual, sin perder nada de vivacidad y de energía, hubiera ganado entonacion el cuadro. Pero ¿sería igualmente oportuno pedir que, dedicando mayor cuidado á la elaboracion de sus períodos, hubiese imitado la prosa abundante, sonora y ad-

mirablemente contorneada de Cervántes? Ha sido sábia la naturaleza en la inmensa variedad que manifiesta en sus obras; con ella aumenta indefinidamente nuestros placeres; y es fortuna que los grandes escritores no se parezcan, pues la diversidad, la misma contrariedad de sus cualidades sirve para multiplicar nuestros goces y para evitarnos el cansancio. La profundidad del talento de Cervántes se distingue por tal jovialidad urbana y tal nobleza de elocucion que encantan; la de QUEVEDO por una originalidad incorrecta y cierta truhanesca agudeza de pensamientos y de expresion, que nos entretienen y admiran. Si hubiera puesto más cuidado y estudio en redondear su frase y purificar su diccion por el ejemplo de los buenos modelos, que nadie mejor que él conocia, ya no habria sido el mismo; hubiera dejado de mostrarnos su carácter con tanta franqueza y desnudez, y su estilo hubiera sido ménos incisivo y denodado. Aceptemos, pues, con gusto una circunstancia que nos ofrece esta ventaja, aunque la ericen otros inconvenientes, y consideremos á QUEVEDO como un gran escritor y un modelo arriesgado. El giro caprichoso que impone al estilo el carácter peculiar de su ingenio, cuanto más natural, es más inimitable; y así es más para admirado que para seguido. Cuarenta ediciones conocidas, desde la primera que se hizo en Zaragoza en 1626, y várias traducciones á diversas lenguas, responden satisfactoriamente de la popularidad de *El Buscon*. Fué, como todas las obras sobresalientes, censurado con acritud y realzado con exageracion; y miéntras la envidia y el encono lo rebajaron hasta calificarlo de chocarrera farsa; por una reaccion natural, la admiracion apasionada lo puso á par del *Guzman de Alfarache*, y áun quiso que hombrease con el Hidalgo de la Mancha. Ni uno ni otro merece: el ódio y el amor son igualmente exagerados.»

Pero este ódio y este amor igualmente exagerados en contra ó en favor de los escritos del famoso D. FRANCISCO DE QUEVEDO no concluyeron en su época, ni con su vida. Un escritor moderno, en un artículo titulado *Juan Perez de Montalvan*, en que elogia, como se merece, á este antiguo poeta, llega á decir que *la crítica* de QUEVEDO *fué inicua* cuando concluyó aquella quintilla empezada por Montalvan sobre un cuadro de San Jerónimo en el estudio del pintor Velazquez:

Los ángeles á porfía
Al Santo azotes le dan,
Porque á Ciceron leia,

y continuó QUEVEDO en un rasgo de su humorístico ingenio:

¡Cuerpo de Dios, qué sería
Si leyera á Montalvan!

Y añade el mismo escritor que es indudable «que la crítica de QUEVEDO se habia estrellado siempre contra los grandes hombres de su época.»

Y continúa aún que le «dispense el satírico ingenio si en esa crítica le encuentra tan débil como al autor de aquella insulsa copla tan conocida:

El doctor tú te lo pones,
El Montalvan no lo tienes:
Con que, en quitándote el don,
Vienes á quedar Juan Perez.

En su mismo tiempo sufrió QUEVEDO los envenenados tiros de émulos, de envidiosos ó de otros vates á quien él hubiese satirizado encubiertamente en sus escritos. Si á álguien ofendió, no pretendemos que debiese el ofendido ahogar hasta la más insignificante muestra de queja, pero de esto á aprobar que el resentimiento particular llegase á tomar formas de dura y cruel venganza, como aconteció con nuestro autor por sus escritos políticos, hay una distancia inmensa. En cuanto á las burlas y diatribas que unos á otros se dirigian los escritores contemporáneos de QUEVEDO, flaqueza humana que ha sido en todas épocas compañera inseparable de los que militan en la República literaria, debieran haber sido tambien más disimulables, no pasando de desahogos del humor pretencioso y más ó ménos irascible

de cada vate. Por lo demas, sería sobremanera curioso publicar la guerra literaria de aquellos años. Uno de nuestros afamados ingenios se proponia hacerlo, dando á luz las sátiras contra Alarcon, Góngora, Lope, Lopez de Aguilar, Morovelli y otros, autógrafo mucho de ello, debido á la pluma del festivo cisne madrileño, el gran QUVEDO; y de Alarcon, Góngora, Fr. Gaspar de Santamaría y anónimos contra nuestro decidido é inflexible moralista. Algunas de estas composiciones han llegado á nuestras manos, y léense en ellas los más terribles improperios, si bien, ¿por qué no decirlo? al cegar á unos y á otros la pasion y el ódio, casi siempre reconocia por orígen tan reñida contienda una aspiracion nobilísima: el deseo innato en el hombre de no ver su amor propio herido por la crítica ó el desprecio de sus respectivos estudios ó trabajos literarios (1). No á todo hombre es dable sufrir con resignacion críticas ni reprimendas, ni tienen todos de contínuo tan presente que el que supiese humillarse será irremisiblemente en su dia ensalzado.

En cuanto á que «la crítica de QUEVEDO se habia estrellado siempre contra los grandes hombres de su época», mereceria tal aserto párrafo aparte, si no fuese ya bien sabido que D. FRANCISCO DE QUEVEDO era hombre de grande y generoso espíritu. Como ha dicho muy acertadamente uno de sus mejores biógrafos, estos hombres de grande y generoso espíritu «aparecen de siglo en siglo para despertar, alumbrar y encaminar rectamente á una generacion aletargada, ó para entregar su memoria á la execracion de las venideras si persiste sorda y rebelde en no salir del atolladero de sus delitos y del fango de leyes y costumbres absurdas, bastardeadas y prostituidas.» Tal fué, á no dudarlo, la mision de aquel *hijo de Apolo*, como le llamó Cervántes, en medio de la desmoralizada sociedad que le rodeaba, mision tanto más fácil para QUEVEDO, cuanto que su natural, sus estudios, sus cargos y destinos públicos, sus relaciones sociales, su experiencia del mundo, todo se combinaba para formar un insigne repúblico, un gran hombre de Estado.

En el siglo XVII, hemos dicho ántes de ahora, á mediados del reinado de Felipe IV, encontrábase la monarquía española en situacion bien lastimosa: aquella poderosa nacion que pocos años ántes era señora de medio mundo, estaba ya entónces débil y extenuada, no tan sólo por las fatigas de su pasada grandeza, sino tambien por los vicios y desaciertos que minaban lentamente su existencia. Los dominios que teniamos en los más remotos confines del orbe fueron menguando rápidamente, merced á las guerras civiles, á las extranjeras y al mal gobierno de los favoritos. Fué reconcentrándose en aquel reinado, junto al vacilante trono del cuarto de los Felipes, el escaso poder que nos quedaba en las últimas colonias ultramarinas; mas ni áun así pudo evitarse la conmocion de Cataluña y de Portugal: provincias, la una extraviada durante doce años, y la otra perdida para siempre, despues de infinitos gastos y no poca sangre derramada. Estaban ademas, para colmo de desventura, exhausto el

(1) En el libro titulado *Poesías várias de grandes ingenios españoles. Recogidas por Iosef Alfay, y dedicadas á D. Francisco de la Torre, Caballero del Hábito de Calatrava, Zaragoza*, 1654 (pág. 10), se encuentra el siguiente

SONETO

de D. Luis de Góngora á D. Francisco de Quevedo.

Anacreonte español, no hay quien os tope
Que no diga, con mucha cortesía,
Que aunque son vuestros versos de elegía,
Que vuestras suavidades son de arrope.
No imitaréis al terenciano Lope,
Que al de Belorofonte cada dia,
Sobre zuecos de cómica poesía
Se calza espuelas, y le da un galope.
Por oculta virtud vuestros antojos,
Dicen que os hacen traducir á un griego
Sin haberle leido vuestros ojos.
Prestádselos un rato á mi ojo ciego,
Porque á luz saque ciertos versos flojos,
Y entenderéis cualquier gregesco luégo.

Quando deseando ya QUEVEDO retirarse del bullicio del mundo á la tranquilidad doméstica, y ansioso de lograrla, se casaba por los años de 1634 con D.ª Esperanza de Aragon, señora de Cetina, le dirigieron otro zaherimiento, que encontramos asimismo publicado en la ya anunciada coleccion de *Poesías várias de Iosef Alfay* (pág. 23).

SONETO

á D. Francisco de Quevedo.

Si no sabeis, señora de Zetina,
Quién es teñido el setenton Quevedo,
Sabed que es frison que huele á pedo,
Y que de no comer caga canina.
De cuero le dió Góngora esclavina
Con cara de ahorcado á medio credo,
Que al mismo San Anton pusiera miedo
En la Pandorga de don Juan de Espina.
Sayon de rua en calvachin retablo,
Mugre inmortal y semicapro eterno,
Clérigo inglés, ingerto en cachidiablo.
El cuerpo en vino, el alma en el infierno,
Y al fin, para figura de Juan Pablo,
Un pié de calzador y otro de cuerno.

Erario, yermas las campiñas, sin ocupacion considerable número de brazos, tanto que todo parecia amenazar una total ruina. En medio de tan general trastorno, las letras fueron quizás las únicas que dejaron de seguir la decadencia; las artes, y sobre todo la agricultura, sufrieron tan gran deterioro que tardaron más de medio siglo en reponerse y acrecentarse. Experimentaron no menor postracion las armas, que, á pesar de ser conducidas á la pelea por gloriosos nombres, no inspiraban el terror que los antiguos tercios españoles tenidos pocos años ántes en las guerras de Flándes y de Italia por la mejor infantería de Europa. Faltaba sólo para completar el cuadro que hubiesen venido las letras al mismo estado de envilecimiento; mas afortunadamente, aunque la literatura, y sobre todo la prosa, fué ménos brillante y profunda que la de otros tiempos, no faltaron escritores de maestría cuya diccion fuese tan expresiva y esmerada como puras y llenas de majestad sus frases. Figuran entre éstos un Moncada, un Solís, un Cárlos Coloma, un Saavedra Fajardo.

En vano habia intentado QUEVEDO moralizar y encauzar la corriente de la sociedad de su siglo. El cuadro que se presentaba á su vista al contemplar el estado interior, íntimo, si podemos decirlo así, de la sociedad española, por cuya ventura y prosperidad se desvivia, era todavía más desconsolador y aflictivo. «A la sazon, exclama el Sr. Fernandez-Guerra, hallábase envilecida la plebe; el generoso espíritu de libertad é independencia ya no inflamaba el corazon español: aquellos que habian pactado con los primeros monarcas leyes y forma de gobierno, dándoles imperio en la ejecucion de ellas, pero jamas autoridad para romperlas ni alterarlas, forjaban ahora las cadenas de la servidumbre. El labio enmudecia cobarde, el valor sacrificábase al antojo de un tirano, y la adulacion extendia el poder de los reyes, subiéndolo más de lo que la razon y el derecho piden. Atentos á engrandecer sus casas, ya los próceres no llevaban al combate sus propios vasallos, ni para ellos eran con una vida activa y laboriosa amparo y beneficio constante: regalones, holgazanes y viciosos, habíanse trocado en sanguijuelas de sus pueblos, no siempre bien adquiridos; exprimíanlos como á esponja, desustanciábanlos, destruíanlos. No se desvivian ya por adquirir estados y señoríos, pero se disputaban sañuda y porfiadamente las presidencias de los tribunales y consejos, los vireinatos, embajadas y encomiendas. Todo iba por un rasero: los oficiales y ministros no llevaban á sus destinos y gobiernos otro deseo que el grandísimo de enriquecerse, ni ponian jamas la mira en el provecho comun, sino en el propio. No se hallaba oficio de mayor ni menor cuantía, civil ó eclesiástico, que no se granjease con alguna suerte de cohecho, y gracias al espantoso cáos donde se perdia la jurisprudencia, al mayor postor se daba siempre en los tribunales la razon y la justicia. Espántase QUEVEDO al aspecto de aquella sociedad al contemplar que las verdades y argumentos de la filosofía eran impotentes y servian sólo de entretenimiento curioso á filólogos ó pedantes; al ver que la hipocresía responde, cuando más, á las dulces advertencias, á los caritativos consejos, al clamor y severas amenazas de cristianos varones; y entónces enarbola en su indignacion el látigo de Juvenal, ó con la carcajada del desprecio insulta y denuesta en su despecho á aquella generacion miserable.— Aplicó primero el cauterio á los vicios del individuo aislado, luégo á los desórdenes de las familias, á las corporaciones despues, á los gobiernos últimamente. Desde entónces se ve al escritor consagrado todo á la política, hacer de ella el principal objeto de sus investigaciones, dedicarle el precioso tesoro de sus conocimientos, el fruto de sus viajes, el estudio práctico de los negocios y la experiencia adquirida en los pequeños y sagacísimos estados de Italia. Hostiga con habilidad la privanza de Lerma, y combate, armado de valor, el tiránico valimiento de Olivares; inspira energía y dignidad al Príncipe, avisa al favorito, señala el único y verdadero camino de acertar rey y reino en sus acciones; y ni las amenazas traban su lengua, ni los premios y dádivas embargan su voz, ni los hierros y persecuciones quebrantan su entereza. Muere escribiendo para enseñanza de los ministros, de los monarcas y de los pueblos.»

Tal fué DON FRANCISCO DE QUEVEDO, y tal nos le manifiestan tambien sus numerosas y diversas composiciones poéticas.

Bien es verdad que su esmerada educacion, la generalidad de sus estudios y su espíritu de observacion social, le hacian el más á propósito para la difícil y vasta empresa á que le impelia su generoso patriotismo. Criado en Palacio, como observa un ilustre académico, abria los ojos entre el oleaje de la malévola ambicion, del favor receloso y de la emponzoñada envidia, entre la batahola de los públicos negocios; ántes de cumplir quince años ceñia laureles en teología, y á los veintitres estaba reconocido como uno de los poetas más esclarecidos (1). La filosofía, la moral, la física y la medicina, las ciencias sagradas, los derechos civil y canónico, los historiadores y los poetas antiguos y modernos, las lenguas sábias, y de las vivas las más útiles, apénas saciaron (como se ha dicho muy bien) su hidrópico anhelo de saber é indagar (2). Sirven superabundantemente de prueba á este aserto las diversas composiciones poéticas que hemos logrado reunir en el presente volúmen. Sagradas y profanas, sérias y políticas, sentenciosas y filosóficas, ascéticas, descriptivas, amorosas, epigramáticas, jocosas y burlescas; sublimes unas por la profundidad de sus pensamientos, llenas de desenfado y de chistes otras, cuando no disparatadas y saladísimas hasta el extremo de hacer desternillar de risa; todos los géneros, todos los metros ensayó, siempre con inspiracion profunda, con maravillosas galas de ingenio, derramando doquier raudales de su hirviente fantasía. En especial de sus romances y letrillas, llega á decir el sabio Don Manuel José Quintana, que han divertido y divertirán al mundo miéntras dure nuestra lengua, manejada en ellos con un conocimiento y una destreza que admiran, confunden y desesperan. En una palabra, añadirémos nosotros; si QUEVEDO se divierte á sí mismo con lo que escribe, y si delira cuando es-

(1) Los elogios continuaron siempre, á pesar de ensañarse contra él sus enemigos. El Maestro Bartolomé Ximenez Paton, escribano del Santo Oficio y Correo mayor del campo de Montiel, catedrático de Elocuencia, en su *Discurso de los tufos, copetes y calvas*, impreso en Baeza en 1639, si bien consta que estaba escrito en 1628, llama á QUEVEDO «el docto é ingenioso DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS», y dice «que tiene hecha» la traduccion del *Focilides*.

(2) Como prueba de que tambien poseia QUEVEDO algunas lenguas vivas, pues en diversas de sus obras poéticas se ve claramente que conocia con toda perfeccion el latin, el griego y el hebreo, insertamos aquí tres sonetos originales de nuestro aplaudido autor, que corren impresos entre las poesías del *Parnaso Español*, y reproducidas mil veces, pero casi siempre plagadas de numerosas incorrecciones. Fueron escritos uno en portugues y dos en italiano, incluyéndose aquél en las *Tres Musas* de 1670, así como los otros dos en la edicion de 1648.

Al certámen de la canonizacion de San Raimundo, donde se mandó se alabase la castidad del santo en dejar al rey, porque no dejaba su dama, cuando para huir echó la capa en el mar y navegó sobre ella. Mandóse que el soneto fuese en portugues, y que comparase la castidad del santo con alguno de los Patriarcas del Testamento Viejo (a).

Se casto ao bom Joseph nomea a fama,
Só porque lá no meio da sua idade
Unico exemplo foi da castidade,
De cujo nome o sancto auctor o chama;
Se mais não fizo que fugir dà dama,
Lançando a capa em summa honestidade
Nas tão inimigas mãos que a sua vontade
Lhe quiserão forçar na branda cama;
Melhor, Raimundo, a fama casta é vossa,
Pois que não só fugis da que vos segue,
Mas tambem da que segue ao Rey furiosa.
Ele lançou a capa á que o persegue;
Vos, pela não olhar na luxuriosa
Mão, a lançaes no mar onde navegue.

(a) Debemos á la fina complacencia del diplomático español Excelentísimo Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar, Senador y Académico, la correccion de este soneto.

A unos ojos hermosos que vió al anochecer.

SONETO EN TOSCANO.

Diviso il sole partoriva il giorno,
Languido nella tomba d'Occidente;
Risorse dal sepolcro il lume ardente
Di bionde stelle coronato intorno.
Era di maestà imperiosa adorno
Il mio signor, che co'l pensier cocente
La mia vita depreda egra, giacente,
Per far incinerir il suo soggiorno.
La vita che diè al giorno, a me la tolse,
Prodiga a lui di luce, ed a me avara,
Donna la amai, e riverila Dea.
Ligonmi il core il biondo crin, che sciolse,
Che dal suo sguardo ad esser crudo impara,
E vedi fulminante Citherea.

Al Cardenal de Richelieu, movedor de las armas francesas, con alusion al nombre Ruceli, *que es* Arroyo *en significacion italiana, por estar escrito en esa lengua (b).*

Dove Ruceli andate col piè presto?
Dove sangue, non purpura conviene:
Per tributario il fiume, il mar vi tiene,
I Ruceli nel mar han fin funesto.
Et or Ruceli, onde procede questo,
Che senza il rosignuolo il gallo vene,
Et rauco grida, et vol bater le pene
Nel nido, che gli ha stato mai infesto.
Credo che il ciel ad ambi due abassi,
Che vi attende la mente di Scipioni,
E gli occhi mai nelle vigilie lassi.
Un ocha, se riguardi ai tempi buoni,
Seacciò i galli da i Tarpei sassi,
Or che saranno l'aquile, e i leoni.

(b) Debemos la correccion de estos dos sonetos á la buena amistad del distinguido literato Excmo. Sr. D. Juan Valera, individuo de la Real Academia Española, Director general que fué de Instruccion pública, Subsecretario y ex-Consejero de Estado. Las ediciones antiguas de las poesías de QUEVEDO los habian publicado con notables erratas.

cribe porque quiere, esta feliz y nunca vista alternativa de trivialidad y grandeza; esta prodigalidad y locura en las imágenes, en las alusiones y agudezas, en los retruécanos, donaires picantes y sales picarescas, es lo que forma el inapreciable tesoro de que, ántes ni despues de él, ha sabido nadie disponer.

Y ya sea, como dice el biógrafo á quien ántes nos hemos referido, por su curiosidad ingénita, ya porque le arrastrase á ello su humor burlon, festivo y maleante, nuestro autor buscó siempre entretenimiento y enseñanza en todas las clases y estados de los hombres, no descansando hasta poseer llave de oro para asistir á las secretas conferencias de los príncipes, para entrar en la cámara de los monarcas, en los palacios de los próceres y ministros, y con igual franquicia en las casas de prostitucion, en los garitos de los jugadores, y en los zaquizamíes de los matones y pordioseros. Sólo así pudo sorprender, en efecto, lo más secreto del corazon humano, conocer y retratar con pincel valiente y asombroso colorido la sociedad entera, sus imperfecciones, sus extravagancias y delirios.

Véase, sino, cómo combate en uno de sus sonetos (número 402 de esta coleccion), *la loca opinion* de las piedras preciosas, porque:

Si la verdad los cuenta, son muy pocos
Los cuerdos que en la córte no se estragan,
Si ardiente el diamanton les hace cocos.
Advierte, cuerdo, si á tu bolsa amagan,
Que hay locos que echan cantos, y otros locos
Que recogen los cantos y los pagan.

A aquellos que se desviven por tener un título, sin contar con méritos ni rentas suficientes para merecerlo y sostenerlo con decoro, les endereza el tan conocido soneto que principia: *Son los vizcondes unos condes vizcos* (439). Indígnase tambien contra otro género de vanidosos, contra aquel linaje de estudiosos hipócritas é ignorantes compradores de libros, que ni los estudian, ni saben escogerlos, ni tan siquiera los leen, pues sólo los quieren para adornar sus gabinetes ó habitaciones, y les llama *hombres doctos de estantes* (437). Búrlase, en unas preciosas décimas (445), de todo estilo afectado, y á un tratado impreso, que un hablador espeluznado de prosa hizo en culto, le dedica el siguiente soneto, mofándose de los disparatados conceptos y expresiones del culteranismo:

Leí los rudimentos de la aurora,
Los esplendores lánguidos del dia,
La pira, y el construye, y ascendia,
Y lo purpurizante de la hora.
El murice, y el tirio, y el colora,
El sol cadáver, cuya luz yacia,
Y los borrones de la sombra fria,
Corusca luna en ascua que el sol dora.
La piel del cielo cóncavo arrollada,
El trémulo palor de enferma estrella,
La fuente de cristal bien razonada.
Y todo fué un entierro de doncella,
Dotrina muerta, letra no tocada,
Luces, y flores, grita, y zacapella.

El abuso de hacerse llevar y traer las damas de su tiempo en sillas de manos por las ruas de la córte, acompañadas de muchos gentiles hombres, intenta corregirle con aquel otro soneto (363), que comienza:

Ya los pícaros saben en Castilla
Cuál mujer es pesada y cuál liviana.

Y al traje femenino de su tiempo, en que las mujeres resultaban puntiagudas con enaguas, le pone en ridículo, preguntando á la mujer (364): *Si eres campana, ¿dónde está el badajo?*, zahiriéndola con punzantes comparaciones. Contra los ignorantes que andan muy derechos y

presumidos, de figura severa y misteriosa, escribe otro precioso soneto (117), y de profunda intencion es el que lleva en nuestro volúmen el núm. 49, exclamando contra el rico, hinchado y gloton:

¡Cuántas manos se afanan en Oriente
Examinando la mayor altura,
Porque en tus dedos breve coyuntura
Con todo un patrimonio esté luciente!
¡Cuánta descaminada ciega gente
Tiene en poco del mar la saña dura,
Sólo para que adorne tu locura
Rubia calamidad, púrpura ardiente!

Aconseja acertada y prudentemente á un amigo que estaba en buena posesion de nobleza, no trate de calificarse, porque no le descubran lo que no sabe (50), no sea que para probar que descendió de Apolo, pruebe alcurnias que le pesen. Pero se revuelve y enoja contra la violenta é injusta prosperidad. ¡A cuántos podria enderezar en el presente siglo los siguientes versos, hoy que en la ebullicion de las imaginaciones modernas suben descaradamente á la superficie las heces que debieran permanecer en lo profundo del légamo!

Ya llena de sí solo la litera,
Maton, que apénas anteier hacía
(Flaco y magro malsin) sombra; y cabia,
Sobrando sitio, en una ratonera.
Hoy mal introducida con la esfera
Su casa, al sol los pasos le desvia,
Y es tropezon de estrellas; y algun dia,
Si fuera más capaz, pocilga fuera.
Cuando á todos pidió, le conocimos;
No nos conoce cuando á todos toma;
Y hoy dejamos de ser lo que ayer dimos.
Sóbrale tanto, cuanto falta á Roma;
Y no nos puede ver, porque le vimos;
Lo que fué esconde, lo que usurpa asoma.

Gracioso es el romance en que da instruccion y documentos para el noviciado de la córte (500), y tambien se ocupa de la mudanza de la córte á Valladolid, alabando irónicamente aquel acontecimiento (511), y se ocupa asimismo de Madrid, no siendo córte (657). Refiere las fiestas de este pueblo en otro romance (529), y describe más adelante el rio Manzanáres cuando concurren en verano á bañarse en él (545). En otras composiciones dirige sus satíricos dardos contra los embusteros (219), contra las pragmáticas (517), contra las fregonas, contra las mozas de vida airada (465) y las cortesanas ociosas (504-527), contra los alguaciles (390), es decir, contra los malos alguaciles, y hasta contra los extranjeros, cuando éstos merecian por su comportamiento que se les señalase al baldon y á la burla (413). Porque no era, no, que el regocijado poeta repartiese siempre sin ton ni són palos de ciego, sino que perseguia, doquier que fuere, la maldad, la hipocresía, las ridiculeces y los abusos.

Era sobremanera atento y galante con las damas. Sostuvo diversos lances durante su juventud que le acreditaron de pundonoroso y valiente, y sabido es que por tomar la defensa de una dama á quien no conocia y á quien vió maltratar en una iglesia de Madrid, tuvo que escapar á Italia, porque dejó tendido de una estocada al mal aconsejado que la ofendia. Fué un verdadero paladin de la inocencia y de la hermosura, siempre respetuoso y rendido para con las mujeres discretas y bien nacidas. Una vez escribia á una de las más encumbradas damas de la córte: «Señora Condesa: Si al que siempre fué su esclavo de buena voluntad y obtuvo la honra de su aprecio, le es permitido acudir á besar sus piés», etc. En cambio no perdonaba á las que querian abusar de él, pidiéndole golosinas y agasajos, ó que llevaban vida escandalosa y disipada. Entónces comenzaron las críticas y las conspiraciones mujeriles, temiendo sus sátiras y sarcasmos, y despechadas otras por no haberle logrado uncir al dulce

carro del himeneo, siendo, como era, por su talento y su brillante posicion uno de los jóvenes que mejor partido ofrecian en aquel tiempo. Y como por otra parte las modas, costumbres y debilidades de las mujeres tanto se prestaban entónces, como se prestan ahora, á la crítica y á la reprimenda, comenzó una hostilidad, siempre en aumento, entre el humorístico autor y la más bella mitad del género humano, por cuyas gracias, no obstante, se desvivió el ardiente poeta. Por esto abundan tanto sus versos contra las mujeres, sin perdonar jóvenes ni viejas. A éstas, en especial cuando son verdes y se componen y afeitan, las llama *fiambres* y *roñosas*, *seso orate*, que untan la calavera en almodrote y huelen *á cisco y alcrebite* (397), que era lo mismo que decirlas que irian al infierno. A otra la dice que *gorjea con quijadas bisabuelas*, que su boca ántes *fué chirlo*, *agora embudo*, y nos vendes *por babas el engrudo* (417). A la que áun no se queria desdecir de moza (423) la asegura que «del jardin de su rostro huyó la rosa, que vistió la espina; que su cara se redujo á salvagina; los que fueron jazmines, son chaparros; jarales yertos manos y mejillas, y guijarros rígidos los marfiles.» A una hermosura que concluia (399), la endilga estos piropos: «Rostro de blanca nieve, fondo en grajo;—la ceja, tizne; la piel pelleja;—la boca, clavel almidonado de gargajo, con cámaras y pujo,—y que no espere ya más besos que los del brujo.»—¿A quién podia esto gustar? ¿Qué mujer podia leer esto con paciencia, y saber, sin desesperarse, que los versos de QUEVEDO corrian de mano en manò por todos los ámbitos de España? A otra la dice, á Belisa, «que con el bote de ingüentes se está *estercolando* su rostro, su tez, que era sol y era cielo» (401), y á las narices largas de otra presumida las llama «miembro, que siempre está enhiesto» (455). Ni perdona á las recien venidas, ni á la que es pecosa, y hoyosa, y rubia, ni á las que son romas, á las que dice tienen «el olfato en cuclillas, y un tris de calavera», ni á la dama que bailando se cayó, ni á las rotas y mal vestidas, ni á las que beben vino, ni á las que comen barro. Todo lo observa, en todo repara, y todo lo satiriza. A las flacas las llama *langostas*, *enjutas*, *mondadas*, y la suma delgadez de una dama le sugiere una de sus más interesantes poesías, la que comienza: «No os espanteis, señora *Notomía*» (440).

Cuando desnuda á la mujer, le dice á un marido: «No acuestes á tu lado la mujer, sino el fardo que se pone» (370), y dice de otra infeliz, que es *más sucia que pastel en el verano*, *más engañosa que el primer manzano: de mula de alquiler sirvió en España* (369). Tan pronto se dirige á la mujer del boticario, como á la que pone los ojos medio dormidos; tan pronto describe la esposa de un abogado, como zahiere á la que siempre quiere pasear en coche, y contradice el abuso del dar, y no quiere regalarlas, denostando á los que alaban á las mujeres, y reseñando los riesgos de celebrar la hermosura de las tontas, á quienes asegura que les pelára el casco si sus cabellos fueran efectivamente de oro, como suelen decir los poetas.

Que no me quieren bien todas, confieso,
Que yo no soy doblon para dudallo (411).

Podia, no obstante, consolar á las mujeres de su tiempo el saber que contra todo repartia el crítico universal tajos y mandobles; contra los viejos (463), contra los calvos, contra los maridos (489, 490, 495), contra sí mismo. ¿Qué más se podia desear? Graciosísimo está al referir su nacimiento: *¡Paríome adrede mi madre!* Y al fin, disgustado de todo lo que ve, canta la vida poltrona (548), y se disculpa de que muchos digan mal de él (550), llegando á declarar que ya le falta la fortuna, y que es su firmeza tan poca, que sufre sus rigores, los cuales publicará por todas partes, á no ser que vuelva á ser propicia al poeta:

Si te paras, podrá ser
Que calle aqueste libelo;
Si no, dirélo.

Contra los médicos de su tiempo parece deducirse de sus continuadas sátiras y punzantes alusiones, que abrigaba una enemiga implacable, porque ahora llama al uno *doctor Mata-tias*, *Mata-madres*, *Mata-suegros* (509), al otro le pregunta si *estudia medicina ó Peralvillo*, que

era el lugar donde asaeteaban á los ladrones y criminales; al de más allá le llama *mátalos hablando eternamente*, y asegura que *ninguno escapa*, *que á su cargo tome*; ora, en fin, caracteriza al doctor *la losa en sortijon pronosticada*, *la habla entre ventosas y entre ayuda* (392), ó bien retrata otro Hipócrates de su tiempo, llamándole *el que con barba y guantes es veneno.* Verdad es que entre sus cartas se ha impreso una que se supone del año 1612, dirigida al médico del Duque de Lerma, en que le desafia; pero tiene, como otras cartas, visos de aderezada en época posterior. Suficientes podrian ser otras razones que tuviese QUEVEDO para señalar los defectos de la clase médica en su tiempo, clase tan útil á la república y tan digna por otra parte en todas épocas de singularísima proteccion y especial respeto, sin necesidad de que espolease su festivo humor ninguna enemistad particular. Sabido es que en el reinado de Felipe III decayó la medicina en España del antiguo esplendor hipocrático del siglo XVI, en términos que, conociendo aquel monarca la pedantería y atraso de los malos médicos, y el daño que se seguiria al servicio público si llegasen á faltar doctores verdaderamente sabios, prácticos é instruidos, dió la famosa pragmática de 4 de Noviembre de 1617, que contenia importantes providencias. Entre otras, como observa Don Antonio Hernandez Morejon en su *Historia de la Medicina Española* (tomo II), se aumentaron las penas á los que curaban sin licencia; mandóse que se examináran los títulos para ver si eran falsos; y se obligaba á sufrir nuevo exámen, áun á los legítimamente examinados, despues de haber estado dos años fuera de Madrid, cuando volvian á establecerse de nuevo en la córte. Aunque hubiese tenido nuestro poeta algun disgusto con algun médico de la córte ó de Palacio, ¿no es tambien probable que sus críticas y su propaganda contra los médicos ridículos y pedantes pudieron tomar orígen en su deseo de cortar abusos y de perseguir la ignorancia?

Porque no todo era en el gran satírico risa y chacota, refranes, hipérboles y rasgos festivos, como pudiese suponer el que sólo haya leido algunas de sus letrillas burlescas ó de sus donairosos romances. «En burlas y en véras, dice el Sr. Fernandez-Guerra, hizo QUEVEDO resonar la épica trompa. Mostró en el poema *A Cristo resucitado* que sabía concebir un plan sencillo é interesante, valerse de los modelos de la antigüedad y aprovechar el raudal de su grande erudicion cristiana. El infierno está bosquejado con bizarría. Los padres del limbo hablan digna y propiamente; y cuando, rota la oscuridad, cortan el aire claro acompañando al Salvador triunfante, es bello y muy tierno que Adan salude, al pasar la antigua patria, la tierra. ¡Lástima que ofusquen estos y otros delicados rasgos, resabios sin cuento de mal gusto y un punible desaliño, que hace desmerecer toda la composicion! Moratin no desdeñó comenzar la suya á *La toma de Granada* con las mismas palabras que, imitando á Virgilio y al Taso, dan principio á la octava sexta del poema:

Era la noche, y el comun sosiego
Los cuerpos desataba del cuidado.....

En el poema de *Las necedades y locuras de Orlando el enamorado*, donde canta:

Los embustes de Angélica y su amante,
Niña buscona y doncellita andante,

sin que nada le pueda ir á la mano, dispara y delira QUEVEDO por cuenta propia, regocijada y donosísimamente. El desatino es su asunto, y su fin que el lector se desternille de risa con tanta novedad y gusto de enredos é invenciones, de imposibles que trae al retortero, de epítetos extravagantes y graciosos, de subidos y ridículos encarecimientos. Suena un cuerno, por ejemplo, Ferragut, guerrero endemoniado, y

Espeluznóse el monte encina á encina;
El sol dicen que dió diente con diente.

Cuando lo extremado de la sentencia parece que apura la hilaridad del lector, óyese esta demanda de boca de Ferragut:

Daca tu hermana ó daca la asadura;
Escoge el que más quieres destos dacas.

Tal vez no tenga ninguna otra composicion en prosa ó verso donde más luzca el escritor su dominio y absoluto imperio en la lengua, y donde á sus intentos se la vea más presta, dócil y sumisa, propia y abundante, animada y pintoresca. Un dolor es que no hubiese QUEVEDO escrito ménos sonetos amorosos, y más octavas, para concluir con mayor fama suya y deleite del público un poema tan en su cuerda y genio. »

Cantó tambien nuestro famoso poeta madrileño poesías heroicas, esto es, elogios y memorias de príncipes y personas ilustres. Séneca, Scipion, Mucio Scévola, el emperador Cárlos V, los reyes Felipe III y Felipe IV, los Duques de Osuna, de Lerma, de Maqueda, de Pastrana, le inspiraron, con sus grandes hechos, sonetos dignos de aplauso. Aquel en que canta la memoria inmortal de Don Pedro Giron, duque de Osuna, muerto en la prision, despues de haber dado á su patria tantos dias de gloria (13), tiene un sentimiento tan profundo, una entonacion tan enérgica, que le han hecho famoso entre todos los sonetos heroicos de aquella época. Por otra parte, el desgraciado fin de aquel espléndido, ilustre y valeroso caballero, bien merece que nuestro poeta, su constante amigo, se expresase así:

Faltar pudo su patria al grande Osuna,
Pero no á su defensa sus hazañas;
Diéronle muerte y cárcel las Españas,
De quien él hizo esclava la fortuna.
Lloraron sus invidias una á una
Con las proprias naciones las extrañas;
Su tumba son de Flándres las campañas,
Y su epitafio la sangrienta luna.
En sus exequias encendió al Vesubio
Parténope, y Trinacria al Mongibelo;
El llanto militar creció en diluvio.
Dióle el mejor lugar Marte en su cielo;
La Mosa, el Rhin, el Tajo y el Danubio
Murmuran con dolor su desconsuelo.

Despues de leer estos rasgos, verdaderamente épicos, causa áun más admiracion la flexibilidad, ligereza y donaire sin igual de sus jácaras y romances, en que retrata las costumbres truhanescas y los vicios de las marcas ó rameras. Cabe advertir aquí, como hace acertadamente su fino amigo Don Jusepe Antonio Gonzalez de Salas, en las ilustraciones con que adornó la primera edicion de *El Parnaso Español* en 1648, que muchas jácaras rudas y desabridas le habian precedido entre la torpeza del vulgo, pero que de las ingeniosas y de donairosa propiedad y capricho, él fué el primer descubridor sin duda; y, como imagina, el *Escarraman* la que al nuevo sabor y cultura dió principio. Mas es tambien necesario observar «que en algunas se disimularon galanteos de grandes señores, y se celebró la hermosura de señoras ansimismo, y damas excelentes; y con este advertimiento tienen decencia y proprio decoro en algunos términos y pulidas locuciones, que de otra manera padecieran impropiedad en las personas que se figuran. »

En las letrillas satíricas y burlescas llegó á ser inimitable. Véanse en la Musa *Terpsichore* las que principian: « Sin ser juez de la pelota, juzgar las faltas me agrada »;—« Sabed, vecinas, que mujeres y gallinas todas ponemos »;—« Santo silencio profeso »;—« Toda esta vida es hurtar »;—« Pues amarga la verdad »;—« Lo que nunca sé callar »;—« Las cuerdas de mi instrumento »;—« Deseado he desde niño »;—y en fin, todas ellas, y dígasenos qué otro poeta de su tiempo llegó á escribirlas con más intencion, con más gracia y donaire.

Y este hombre que así conocia las costumbres y los vicios de todas las clases de la sociedad, era ademas tan político, tan profundamente político, como demuestran muchas de sus poesías, citando, por ejemplo, en comprobacion de nuestro aserto, el soneto en que avisa al poderoso no deje armas para la venganza (35):

Tú, ya ¡oh ministro! afirma tu cuidado
En no injuriar al mísero y al fuerte;
Cuando les quites oro y plata, advierte
Que les dejas el hierro acicalado.

Y aquellos en que persuade á la justicia que arroje el peso, pues usa sólo de la espada (36); en que avisa al ambicioso que siempre quiere subir más (42), y pondera el peligro del que sube muy alto, sobre todo si es por la caida de otro (43). Sus composiciones de la Musa *Polymnia* le acreditan asimismo de moralista profundo y de filósofo cristiano. En diversos sonetos enseña cómo no es rico el que tiene mucho caudal; que desengaños son las verdaderas riquezas; cuán breve es la vida, y cuán nada parece lo que se vivió; cuál sea el camino más seguro para la virtud, y que la templanza es adorno más precioso que las perlas de mayor valor; que se ha de tener dado á Dios en el ánimo todo lo que el hombre posee, para que cuando le faltáre no parezca que se lo quitó, y que el espíritu sin culpa no teme los trabajos enviados del cielo. No acabariamos nunca. Baste decir que en la referida Musa explica y comenta de mil diversas maneras lo que ya habia dicho en su tratado titulado: *Remedios de cualquier fortuna:*

Cuanto ménos tuvieres,
Desarmarás la mano á los placeres,
La malicia á la invidia,
Á la vida el cuidado,
Á la hermosura lazos,
Á la muerte embarazos,
Y en los trances postreros
Solicitud de amigos y herederos.
Deja en vida los bienes,
Que te tienen y piensas que los tienes.

Y el que escribia todo esto, y aconsejaba tan morales máximas, y sabía practicarlas, pues vemos que rehuia los cargos públicos y que se retiraba á menudo á la soledad del campo, cuyo bienestar y tranquilidad pregona en muchos de sus versos, éste preguntará el lector, ¿era el mismo Don Francisco de Quevedo, el de los lances amorosos, el de las intrigas diplomáticas, sirviendo de consejero áulico al Duque de Osuna, virey de Nápoles, y que andaba á estocadas si veia insultar á una dama? ¿Cómo era á la vez hombre filósofo y mundano? ¿Cómo era posible que brotasen á un mismo tiempo de su pluma las sátiras contra las mujeres, contra los médicos y contra los ruines casados, y los pensamientos más generosos y moralizadores de la religion cristiana? Semejante anomalía nos la explica muy bien Don Diego de Saavedra Fajardo en sus *Empresas Políticas* (VII): «Nacen con nosotros los afectos, y la razon llega despues de muchos años, cuando ya los halla apoderados de la voluntad, que los reconoce por señores, llevada de una falsa apariencia de bien, hasta que la razon, cobrando fuerzas con el tiempo y la experiencia, reconoce su imperio, y se opone á la tiranía de nuestras inclinaciones y apetitos.» Esto sucedió en el gran Quevedo, pero mucho ántes de lo que suele acontecer en los demas hombres. Su sólida instruccion habia comenzado desde muy temprano: la madurez de su entendimiento la obtuvo el famoso satírico tambien precozmente.

En 1613 contaba apénas 32 años de edad, cuando se apresuraba á escribir á su tia, Doña Margarita de Espinosa, monja, enviándole las *Poesías morales y lágrimas de un penitente*, que estaba completamente arrepentido de los extravíos pasados. «Esta confesion, que por ser tan tarde, hago sin vergüenza, envío á Vm. para que se divierta algunos ratos; bien que empleándolos todos en su viudez y retiramiento con Dios, ántes será hurtárselos. Sólo pretendo, ya que la voz de mis mocedades ha sido molesta á Vm., y escandalosa á todos, conozca por este papel mis diferentes propósitos, y ruegue á Dios Nuestro Señor me dé su gracia. Torre de Juan Abad, 3 de Junio de 1613.—Don Francisco Gomez de Quevedo y Villegas.»—Y en el *prólogo* á esta misma obra, decia al lector: «Tú que me has oido lo que he cantado y lo que me dictó el apetito, la pasion ó la naturaleza, oye ahora con oido más puro lo que me hace decir el sentimiento verdadero y el arrepentimiento de lo demas que he hecho, porque así me lo dicta el conocimiento y la conciencia, y esotras cosas canté porque me lo persuadió así la edad.»

¡Oh corazon noble y generoso! ¡La sinceridad de tu declaracion te proporciona un triunfo cien veces mayor que el que te ofrecieron todas tus composiciones poéticas! Supiste vencerte á tí mismo, supiste conocerte, lograste el preclaro dón de la sabiduría humana: *nosce te ipsum.* ¡Cuán cierto es que nuestros mayores amigos ó enemigos son nuestros propios escritos! Los tuyos ¡oh gran QUEVEDO! deponian contra tí por los devaneos de tu juventud procelosa: tus mismos escritos te defienden, y avaloran mas tarde tus grandes virtudes.

Habia encontrado nuestro autor en las acciones del divino Redentor del mundo el dechado perfectísimo á que deben ajustar las suyas reyes y pueblos. Así lo acreditan sus escritos, así lo declara su mejor biógrafo. Ponia de manifiesto y censuraba con dureza los engaños, las hipocresías, los vicios, los abusos que desdoran las diversas clases de la sociedad. Es indudable que en su vida y escritos domina el más generoso y moralizador pensamiento. En unas de sus poesías, como hemos visto, es altamente político y filósofo; ahora desconcierta la presuncion y ceguedad del indiferente y del ateista; ahora desencanta los que se dicen males, y son bienes de la pobreza, del desprecio, de la enfermedad y de la muerte. Aspira, en fin, nada ménos que á reconstruir la sociedad, aplicando por medicina el cauterio á los vicios que la tienen cancerada; á la envidia, á la soberbia, á la ingratitud, á la hipocresía y á la avaricia. Tan pronto amonesta á los príncipes descuidados, á los magnates turbulentos, á los ministros soberbiosos, como á los hombres de negocios, á los mercaderes y oficiales, á las damas de la aristocracia, á las mujeres del pueblo, á los mismos religiosos. Sus rasgos fueron siempre felices, sus máximas soberanas, moralizadoras en alto grado. Como poeta, como historiador, como filósofo cristiano, retrataba los caractéres y las costumbres con mano maestra, con pincel prodigioso. Y lo mismo cuando esgrimia la sátira, el sarcasmo, la burla, que cuando examinaba con la antorcha de la política, de la historia y de la teología, las más árduas cuestiones, siempre fué DON FRANCISCO DE QUEVEDO eminentemente español y católico. «Yo creo la inmortalidad del alma y la vida perdurable (dice QUEVEDO en *La Cuna y la Sepultura*), que nunca se acaba para la pena ó para la gloria.» — «Yo he de resucitar á otra vida eterna, no lo dudo; firme y verdaderamente lo creo, y de tal suerte, que, si se puede decir, merezco por ello el premio que se gana por la fe» (1). Sabía muy bien el Juvenal español que sin fe, sin caridad, sin esperanza de dichas imperecederas no hay sociedad ni hay salvacion posible. De muchos de sus escritos satíricos tomaron pié sus enemigos para aventurar irritantes calumnias. No pocos eran los quejosos y los agraviados, y sin embargo, cabe preguntar aquí, como hace acertadamente el Sr. Fernandez-Guerra: ¿Cómo la Inquisicion, tan suspicaz, tan nimia, severa y escrupulosa, no vejó, no molestó, no persiguió jamas á QUEVEDO? ¿Cómo no hizo alto en desenfados muy censurables de algunos de sus escritos? ¿Cómo se limitó á indirectas y corteses amonestaciones? ¿Cómo fué considerada, afectuosa y atenta con el agrio, desvergonzado é implacable censor de las corrompidas costumbres en todas las clases y estados de los hombres? Esta es la grande prueba del mérito del autor de los *Sueños* y de la *Política de Dios y gobierno de Cristo*, el más solemne testimonio de la importancia del escritor popular, de que estaba el reino entero en favor suyo y de que le miraba España como el predilecto, si no el mejor de sus hijos. El tribunal de la Fe respetó la fe pura, ardiente, del gran teólogo y escriturario, la ciencia del varon ilustre, enriquecido con los tesoros de los Santos Padres, el cristiano valor y libertad evangélica de quien era sosten de la religion, amparo de la moral y defensor de la causa de todo un pueblo. Pero lo que respetó la Inquisicion fué juguete de la saña facinerosa de un valido: la voluntad del poderoso no tiene, como la mar, playas que la contengan.»

Los que no quieren tolerar en QUEVEDO lo que él llamaba *la voz de sus mocedades*, leván-

(1) «Todo lo contenido en este libro, sujeto á la censura de la Santa Católica Iglesia romana y de sus ministros, con obediencia rendida», escribia DON FRANCISCO DE QUEVEDO al concluir la primera parte de la *Vida de Marco Bruto.* ¡Cuán poco lo escriben hoy autores, que no quisieran por otra parte ser tenidos por tan libres y desenvueltos como Quevedo!

tanle capítulo de culpa por haber usado en sus composiciones poéticas, que no todas llegaron á ser publicadas durante su vida, expresiones libres por demas y que ofenden á menudo los oidos cultos. Valíase, en efecto, cuando satirizaba las costumbres licenciosas de cierta parte del pueblo, de palabras mal sonantes, que casi afectaban, si no al pudor mismo, al ménos á aquel decoro que quiere tener toda persona bien nacida. Las frases de doble sentido, los vocablos demasiado vulgares resaltaban tanto más, cuanto que para lograr el chiste, que promovia la carcajada del lector ú oyente, era indispensable que alternasen con los delicados y bien recibidos. No sólo era este gusto general en los satíricos de aquella época, sino que ademas la sociedad de entónces no daba tanta importancia como la de ahora á ciertas palabras tenidas hoy por groseras, y á ciertos calificativos rufianescos. Cervántes mismo lo prueba en muchos giros y diversas locuciones de su inmortal *Quijote*, en cuya obra no los hubiera estampado un autor de corazon tan noble y delicado si hubiese creido que iba á juzgarlas la posteridad como desvergonzadas é indiscretas. Pero lo raro es que hoy se tengan por libres y desenvueltas en demasía ciertas composiciones poéticas de QUEVEDO, cuando suenan doquier en labios de las gentes de nuestra época interjecciones desagradables y blasfemias sin cuento. A tanto ha llegado la fealdad de la lengua cotidiana, que no hace muchos años creyó cierto célebre ministro deber reprimir con mano fuerte las palabras mal sonantes y obscenas. ¿Y la sociedad de hoy, podrá ser nunca la que se dé por sentida con los retruécanos, las frases de doble sentido y las licencias morales y poéticas del ilustre QUEVEDO? En esta parte creemos, en efecto, que el mundo progresa. — En cuanto á las composiciones lúbricas que se le atribuyen, y que sólo de pocos años á esta parte han comenzado á circular vergonzosamente impresas, sin nombre por supuesto, del fino colector que ha hecho este regalo á la juventud moderna, y sin nombre alguno de editor ni impresor, dirémos sólo dos palabras. El *bibliófilo* (así se titula en la portada) que las ha dado á luz, diciendo que las ha entresacado de varios manuscritos de las Bibliotecas Nacional y del Duque de Osuna, no tiene prueba alguna para asegurar que sean de QUEVEDO. Aunque alguna de ellas lo hubiese sido, tampoco hubiera tenido acogida en el presente volúmen. No escasean las maliciosas sentencias, las atrevidas alusiones y sales cómicas en las composiciones poéticas del gran satírico que á continuacion publicamos, pero todas se consintió que se publicasen en su misma época, á poco de fallecer QUEVEDO, ya por su apasionado amigo Don Jusepe Gonzalez de Salas en 1648, que las enriqueció con discursos y adornos literarios, dignos de conocerse, ya por su sobrino Don Pedro Aldrete Quevedo en 1670, que manifestó por su sabio tio, grandísimo y especial afecto. Nuestras adiciones son de carácter análogo á las poesías á que aludimos, por lo que tampoco podrán servir de motivo de escándalo á los que hubiesen leido las primitivas ediciones de 1648 y 1670, sobre las que hemos basado la nuestra, y que han sido reproducidas con más ó ménos perfeccion por libreros antiguos y modernos. Hasta con habérsele atribuido poesías picarescas, que nunca escribió, y hechos y episodios graciosos, que muchos carecen de verosimilitud, creció la fama del insigne amigo de la nacion española.

Es QUEVEDO, sin la menor duda, por las causas todas referidas, el escritor más popular, el satírico más conocido y más querido de nuestra patria, porque tambien es el retratista más exacto y el poeta que más recrea nuestra alma. Grande es la idolatría que se tiene por Cervántes en todos los países donde se habla el idioma de Calderon y de Lope de Vega, grande y merecido es el aplauso de los escritores todos que forman la edad de oro de nuestra literatura; pero la popularidad de QUEVEDO es inmensamente mayor. Ha sido, entre todos nuestros poetas, el que con más envidiable destreza ha sabido manejar el metro del pueblo español, el romance, y aquí es donde, como ha dicho muy bien uno de sus biógrafos, derramando tesoros de agudeza, chistes y sales irónicos, se halla QUEVEDO en su centro, dominando, como el sol, la naturaleza entera. — Es el poeta de Madrid por excelencia, el reformador de las costumbres, el narrador de las escenas populares, el cantor del pueblo, de la córte, de los reyes, de los hombres ilustres, durante los reinados de Felipe III y de Felipe IV, y sin embargo, no cuenta aún con mármoles ni bronces que perpetúen su memoria

en la capital de España. Si muchos de nuestros grandes hombres tienen ya estatuas levantadas, no ménos digno de tenerla en Madrid es el gran QUEVEDO; èn Madrid, donde nació, cuyos vicios satirizaba, y por cuyo engrandecimiento y bienestar tanto se habia interesado. Fué el más profundo de todos los escritores de su tiempo, y á tan eminente altura colocó la pluma que manejaba, que nadie se ha atrevido ni se atreverá á imitarle seguro del mismo aplauso.

¡Lástima grande que escritor tan insigne y que tanta gloria habia dado á su patria terminase los últimos años de su vida en una prision, con grillos en los piés, como el criminal más odioso! Las desgracias de la nacion eran cada dia mayores; crecia la protervia de los gobernantes; desacreditábase la justicia; teníanse por lícitos los robos, los adulterios y los asesinatos; encenagábanse las costumbres; cundia la miseria, y los descontentos, que eran infinitos, no tenian más recurso que desahogar su pena y su impotencia en continuados libelos contra el Conde-Duque de Olivares y sus secuaces. QUEVEDO no pudo tampoco contemplar impasible tanta maldad y tanto vilipendio. Escribió, aunque sin firmarle, un *Memorial al Rey*, en verso, que principia *Católica, sacra y real majestad*, el cual corrió mucho por la córte, y no faltó quien, por hacer daño á QUEVEDO, más bien que para despertar á Felipe IV del indiferentismo en que vivia, le colocase en su real servilleta cuando se sentaba á la mesa en uno de los primeros dias del mes de Diciembre de 1639. Otros dan á entender que fué el mismo poeta quien se valió de este medio para que el Rey lo leyera; pero lo cierto es que, enojado sobremanera el Conde-Duque, decretó en su mente el exterminio del atrevido satírico, y ordenó á los pocos dias que se le prendiese y llevase á San Márcos de Leon, convento real extramuros de esta ciudad, en donde padeció rigoroso encerramiento. Véase cómo describe su cárcel el mismo DON FRANCISCO DE QUEVEDO:

«Aunque al principio de ella tuve mi prision en una torre desta santa casa, tan espaciosa como clara y abrigada para la presente estacion, á poco tiempo, por órden superior (no diré nunca por superior desórden) se me condujo á otra muchísimo más desacomodada, que es donde permanezco. Redúcese á una pieza subterránea, tan húmeda como un manantial, tan obscura, que en ella siempre es noche, y tan fria, que nunca deja de parecer Enero. Tiene, sin ponderacion, más traza de sepulcro que de cárcel. ¡Ya se vé, no podia esperarse ménos de un ánimo vengativo! Porque en nada es más diligente y oficioso que en solicitar el castigo para conseguir la desolacion de lo que aborrece, sin que para esto sea necesaria la concurrencia de otra causa que la de no adaptarse el aborrecido á las tiranas leyes de su insolencia. Modo es éste que tiene por madre á la crueldad, y ya se sabe que los que profesan ésta no se satisfacen con cortar de una vez lo que al fin han de cortar, sino con que la frecuencia de los golpes haga más penoso y dilatado el martirio, porque así logran más tiempo sus satisfacciones.—Tiene de latitud esta sepultura, donde enterrado vivo, veinticuatro piés escasos y diez y nueve de ancho. Su techumbre y paredes están por muchas partes desmoronadas á fuerza de la humedad; y todo tan negro, que más parece recogimiento de ladrones fugitivos que prision de un hombre honrado.—Para entrar en ella hay que pasar por dos puertas que no se diferencian en lo fuerte: una está al piso del convento y otra al de mi cárcel, despues de veintisiete escalones que tienen traza de despeñadero. Las dos están contínuamente cerradas, á excepcion de los ratos en que, más por cortesía que por confianza, dejan la una abierta, pero la otra asegurada con doble cuidado.—.....No falta bastante ruido, pues el que mis grillos causan excede á otros mayores, si no en el estruendo, en lo lastimoso.»

Aquí, dice uno de sus biógrafos, cerrado, solo en un aposento, cargado de grillos, sin comercio humano, teniendo por cabecera la vecindad de un rio, en la tierra más fria de España, donde muriera de hambre y desnudez si la caridad y grandeza del Duque de Medinaceli no le fueran seguro y largo patrimonio; abierta una pierna, y por la humedad canceradas tres heridas, faltando cirujano, se las vieron, no sin piedad, cauterizar con sus propias manos. El horror de sus trabajos espantaba á todos. ¡Todo lo habia perdido. La hacien-

da, que siempre habia sido poca; los amigos, á quienes su terrible adversidad habia atemorizado. Por decir, en fin, la verdad, se veia tan mal parado, que, como escribia el mismo infortunado cautivo, no le quedaba otra cosa que la honra, «que se conserva sin préstamos »vergonzosos, y á nadie paga pechos.»

Grande hemos dicho que era el genio de DON FRANCISCO DE QUEVEDO; pero léanse las composiciones poéticas que hemos reunido en el presente volúmen, y si cabe, llenos de admiracion por lo portentoso de su talento, le aclamarán todavía nuestros lectores por más grande. La resignacion cristiana con que sufrió las persecuciones y las penalidades de su prision (1) es aún más digna de admiracion que sus obras. Estas pasarán á la posteridad con el lauro que para sus sienes supo conquistarse tan insigne poeta: su alma habrá recibido en las celestes regiones otra más envidiable aureola.

FLORENCIO JANÉR.

(1) Fué verdaderamente ejemplar la vida que hizo el poeta miéntras estuvo en aquella cárcel, cuyos sufrimientos le acarrearon la muerte al poco tiempo de haber logrado su libertad con la caida de la privanza del Conde-Duque de Olivares.—Para conocer la vida de DON FRANCISCO DE QUEVEDO, remitimos á nuestros lectores á la que escribió Don Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, y fué publicada en el tomo XXIII de esta *Biblioteca de Autores españoles*. —El abad D. Pablo Antonio de Tarsia, que escribió en 1663 la *Vida de Don Francisco de Quevedo y Villegas*, dice, entre otras cosas: «Cuán inclinado fué á la devocion y obras de religion cristiana, indicios son las limosnas que hacía, los buenos consejos que daba, los libros espirituales que sacó y la frecuencia de los santos sacramentos de la Penitencia y Eucaristía. Guardaba un cuaderno, en que tenía asentadas todas las confesiones que habia hecho, así generales como particulares, desde que tuvo uso de razon; con que, tomando el hábito de Santiago, no le hizo novedad la costumbre de tener los Caballeros certificacion de las veces que confiesan por obligacion, y mucho ménos la de juntarse los dias solemnes á comulgar. Lo que se debe ponderar es que se previno con tantas véras á la muerte, que fuera de las vivas diligencias que hizo estando enfermo, áun bueno y sano, pensaba muy á menudo en los medios para disponerse á ella. Y en los últimos años de su edad habia hecho tales progresos en el desengaño del mundo, que solia decir á sus amigos: «No hallo cosa desta vida en que poner los ojos, sin »que me haga un pronto recuerdo de la muerte.»

EL PARNASO ESPAÑOL.

MONTE EN DOS CUMBRES DIVIDIDO,

CON LAS

NUEVE MUSAS CASTELLANAS.

CLIO.

MUSA PRIMERA.

CANTA POESÍAS HEROICAS, ESTO ES, ELOGIOS Y MEMORIAS DE PRÍNCIPES Y VARONES ILUSTRES.

1.

A la estatua de bronce del rey don Felipe III (1).

SONETO.

¡Oh cuánta majestad! ¡Oh cuánto númen (2),
En el tercer Philippo, invicto y santo,
Presume el bronce, que le imita! ¡Oh, cuánto
Estos semblantes en su luz presumen!
Los siglos reverencian, no consumen
Vulto (3), que igual adoracion y e panto
Mereció, amigo y enemigo, en tanto
Que de su vida dilató el volúmen.
Osó imitar artífice toscano
Al que á Dios imitó de tal manera,
Que es por rey y por santo soberano.
El bronce por su imágen verdadera
Se introduce en reliquia, y este llano
En majestad augusta reverbera.

(1) En la primera edicion de 1648, segun la que por lo general se hicieron las ediciones sucesivas, se lee este título: *A la Statua de bronce de el Santo Rei Don Philippe III, que está en la Casa de el Campo de Madrid, traida de Florencia.*—Esta estatua ecuestre se colocó ó despues en la plaza Mayor de Madrid, por haber sido don Felipe III su fundador. La comenzó el famoso Juan de Boloña, y la terminó el no ménos célebre Pedro Tacca, en Florencia, en el año 1614. Para hacerla se tuvo presente un retrato de aquel rey, pintado por Juan Pantoja de la Cruz. Al establecerse la república española en 1873 fué quitada la referida estatua de su sitio, pero se volvió á colocar á los pocos meses.

(2) *¡Oh cuánta majestad! ¡Oh cuánto númen!* La edicion primera de 1648, hecha en Madrid en la *officina del libro abierto*, de Diego Diaz de la Carrera; la edicion de Brusélas, de 1661, por Francisco Foppens; la de Madrid, de 1668, por Melchor Sanchez; la de Brusélas, de 1670, por el mismo Foppens; la de Ambéres, por la viuda de Henrico Verdussen, de 1726, imprimen *Philippo*. Las ediciones de Madrid de 1724 y 1729, *Philipo*. Difieren bastante las ediciones antiguas en cuanto á ortografía. Las ediciones de Madrid, de 1648 y 1668, usan generalmente, hasta en las conjunciones, la *i* por la *y*. Por más que en la portada se asegure en la edicion de Madrid de 1668 que las *Musas castellanas salen corregidas i enmendadas de nuevo en esta impression, por el Doctor Amuso Cultifragio, Académico ocioso de Lobaina*, la referida edicion y otras ediciones antiguas, se publicaron con lamentables erratas de imprenta.

(3) *Vulto*, es aquí el rostro, y en esta acepcion se usaba antiguamente. *Bulto*, segun el Diccionario de la Academia Española, equivale tambien á busto ó imágen de escultura.

2.

A la misma estatua.

SONETO.

Más de bronce será que tu figura,
Quien la mira en el bronce, si no llora;
Cuando ya el sentimiento, que te adora,
Hará blando al metal la forma dura.
Quiere de tu caballo la herradura (4)
Pisar líquidas sendas, que la Aurora
Á su paso perfuma, donde Flora
Ostenta vária y fértil hermosura.
Dura vida con mano lisonjera
Te dió en Florencia artífice ingenioso,
Y reinas en las almas y en la esfera.
El bronce que te imita es virtuoso;
¡Oh, cuánta de los hados gloria fuera,
Si en años le imitáras numeroso!

(4) *Quiere de tu cabello la herradura*, en vez de tu *caballo*, publicó á todas luces disparatadamente la edicion de Foppens, de Brusélas, de 1661, si bien se corrigió en la de 1670; pero dijo tambien *cabello* por *caballo* la de Madrid de 1668.—De algunas erratas de imprenta que pudieran tener doble sentido, de algunos conceptos oscuros y de algunos versos que han llegado hasta nosotros oscuros ó incompletos pero consentidos en la edicion de 1648 y siguientes, nos ocupamos como es debido en las ilustraciones que acompañan á este volúmen.

3.

A Roma sepultada en sus ruinas (1).

SONETO.

Buscas en Roma á Roma ¡oh peregrino!
Y en Roma misma á Roma no la hallas:
Cadáver son las que ostentó murallas,
Y, tumba de sí propio, el Aventino.
Yace, donde reinaba, el Palatino;
Y limadas del tiempo las medallas,
Más se muestran destrozo á las batallas
De las edades, que blason latino.
Sólo el Tibre quedó, cuya corriente,
Si ciudad la regó, ya sepoltura
La llora con funesto son doliente.
¡Oh Roma! en tu grandeza, en tu hermosura
Huyó lo que era firme, y solamente
Lo fugitivo permanece y dura (2).

—

4.

Inscripcion de la estatua del césar Cárlos V en Aranjuez (3).

SONETO.

Las selvas hizo navegar, y el viento
Al cáñamo en sus velas respetaba,
Cuando cortés su anhélito tasaba
Con la necesidad del movimiento.
Dilató su victoria el vencimiento
Por la riberas que el Danubio lava.
Cayó África ardiente, gimió esclava
La falsa religion en fin sangriento.
Vió Roma en la desórden de su gente,
Si no piadosa, ardiente valentía;
Y de España el rumor sosegó ausente.
Retiró á Soliman, temor de Ungría (4);
Y por ser retirada más valiente,
Se retiró á sí mismo el postrer dia (5).

—

5.

A un retrato de don Pedro Giron, Duque de Osuna, que hizo Guido Boloñés, armado, y grabadas de oro las armas.

SONETO.

Vulcano las forjó, tocólas Midas,
Armas, en que otra vez á Marte cierra:
Rígidas con el precio de la sierra,
Y en el rubio metal descoloridas.
Al ademan siguieron las heridas,
Cuando su brazo estremeció la tierra;
No las prestó el pincel, diólas la guerra,
Flándres las vió sangrientas y temidas.
Por lo que tienen de el Giron de Osuna,
Saben ser apacibles los horrores,
Y en ellas es carmin la tracia luna.
Fulminan sus semblantes vencedores;
Asistió al arte en Guido la fortuna,
Y el lienzo es belicoso en los colores.

—

6.

A la fiesta de toros y cañas del Buen Retiro, en dia de grande nieve (6).

SONETO.

Llueven calladas aguas en vellones
Blancos las nubes mudas; pasa el dia,
Mas no sin majestad en sombra fria,
Y mira el sol, que esconde, en los balcones.
No admiten el invierno corazones
Asistidos de ardiente valentía;
Que influye la española monarquía
Fuerza igualmente en toros y rejones.

(1) En tiempo de Quevedo podia llamarse á Roma sepultura de sí propia con más razon que despues, porque el insigne vate no pudo ver muchas de las famosas restauraciones hechas en épocas posteriores á la en que vivia. Y no era exageracion considerar á la ciudad eterna sepultada en sus propias ruinas, si se recuerdan las incesantes devastaciones de que fué víctima. En la irrupcion de los bárbaros del Norte, no sólo fueron saqueadas las iglesias, sino que fueron fundidas muchas estatuas. En la defensa de Roma por Belisario, en 537, sirvió de fuerte el sepulcro de Adriano, y las estatuas sirvieron de proyectiles lanzados contra los sitiadores. En 663, Constante II se llevó los bronces de Roma y quitó la cubierta de metal de la cúpula del Panteon. Desde el siglo x en adelante, con motivo de las guerras entre los barones romanos, los monumentos antiguos fueron transformados en fortalezas, y los que no fueron arrasados del todo fueron destruidos en parte, como el mausoleo de Augusto, cuando tuvo lugar la expulsion de los Colonnas, en 1167. Sólo el senador Brancaleone de Bolonia, para humillar la nobleza, hizo arrasar 140 castillos, que eran todos antiguos edificios. Durante las guerras de Gregorio VII contra Enrique IV, fueron enteramente destruidos los pórticos de San Pedro y San Pablo, y Roberto Guiscardo, á quien el Papa habia llamado en su auxilio con sus sarracenos y normandos, destruyó los edificios del Campo de Marte, entregó á las llamas los que habia entre Latran y el Foro, experimentando Roma una de las devastaciones más desastrosas. En el siglo XIV, el Capitolio fué fortificado con piedras tomadas de otros monumentos. La ausencia de la córte pontificia y el cisma de los treinta años, contribuyeron á hacer más y más deplorable la situacion de Roma La peste de 1348, y un gran terremoto que tuvo lugar casi en la misma época, completaron la desolacion: los rebaños se acercaban á comer la yerba al pié mismo de los altares de San Pedro y de Latran. No cesaron las destrucciones á pesar de volver los Pontífices á Roma. En 1379 fué convertido en ruinas el sepulcro de Adriano. Eugenio IV comenzó algunas restauraciones; Nicolás V principió la construccion del Vaticano; Alejandro VI y sus sucesores fueron restaurando y embelleciendo la capital del orbe, hasta que Sixto V dió gran impulso á las obras nuevas y al embellecimiento de Roma.

(2) Es decir, las aguas del rio en su curso lento y majestuoso. Cuando Quevedo escribió este precioso soneto recordaria probablemente la terrible inundacion del Tiber del año 1598, que causó muchas víctimas. Pudo, pues, llamar tambien sepultura al rio, aunque aquí por el título del soneto no cabe duda de que se dirige á la ciudad.

(3) En algunas ediciones antiguas se ha colocado ántes de este soneto, el siguiente: *Vulcano las forjó, tocólas Midas*, variándose tambien la distribucion de otras poesías, dentro de su respectiva Musa, cuya insignificante alteracion no creemos del caso ir reseñando.

(4) Soliman I, llamado el Grande, sucedió á su padre Selim I en 1520, y murió en 1566. Fué célebre por sus conquistas, y al mismo tiempo que luchaba con las potencias europeas, fundó establecimientos útiles y mejoró la administracion de sus estados. Tomó á Belgrado en 1521, á Rodas en 1522, sitió á Viena en 1529, combatió contra Cárlos V y la República de Venecia desde 1530 á 1531, y se apoderó de la Persia, de la Georgia, de Tunez y de Argel. El emperador Cárlos V tuvo en él un competidor hábil y poderoso.

(5) Alude á la renuncia que hizo el emperador Cárlos V de la corona de España á favor de su hijo D. Felipe, y del imperio á favor de D. Fernando, ya rey de romanos, retirándose al monasterio de Yuste cansado de reinar y desengañado de las grandezas humanas.

(6) Segun la edicion de 1648 este soneto es imitacion de Marcial, libro IV, epígrama 3. Hemos acudido á las obras del insigne poeta bilbilitano, y en efecto, el epigrama tercero del libro IV de sus epigramas pudo dar idea á Quevedo para escribir este soneto. Dice así:

DE NIVIBUS.

Adspice quam densum tacitarum vellus aquarum,
Defluat in vultus Cæsaris, inque sinus.
Indulget tamen ille Jovi, nec vertice moto
Concretas pigro frigore ridet aquas,
Sidus Hyperborei solitus lassare Boötæ,
Et madidis Helicen dissimulare comis.
Quis siccis lascivit aquis, et ab æthere ludit?
Suspicor has pueri Cæsaris esse nives.

El blason de Jarama, humedecida (1)
Y ardiendo la ancha frente en torva saña,
En sangre vierte la purpúrea vida.
Y lisonjera al grande rey de España
La tempestad, en nieve obscurecida,
Aplaudió al brazo, al fresno y á la caña.

7.

Al Duque de Maqueda, en ocasion de no perder la silla en los grandes corcovos de su caballo, habiendo hecho buena suerte en el toro.

SONETO.

Descortesmente y cauteloso el hado,
Vuestro valor ¡oh Duque esclarecido!
Solicitó invidioso (2), y atrevido,
Logró apénas lo mal intencionado.
Por derribaros, de soberbia armado,
Diligencia en que estrellas han perdido
La silla, el animal enfurecido
Mas alabanza os dió, que os dió cuidado.
Poca le pareció su valentía
Al toro, presuncion de la ribera,
Para desalentar vuestra osadía.
Vuestro caballo os duplicó la fiera,
Mas en vos vencen arte y valentía,
Juntas á la que os lleva y os espera.

8.

Celebra el esfuerzo de Quinto Mucio, despues llamado Scévola.

SONETO.

Mucio, teniendo Pórsena, rey de los etruscos, sitiada á Roma, entró sólo en su real á darle muerte. Sucedió que por no conocer al Rey se la diese á uno de su cámara, pero habiendo entendido su error, en su presencia se quemó la mano, y admirando su valor el rey levantó el sitio. Tiene este soneto imitaciones de Marcial (3).

Tú sólo en los errores acertado,
Con brazo, Mucio, en llamas encendido,
Más temor diste á Jove, que atrevido
El gigante con ciento rebelado.
Tu diestra con imperio fortunado (4),
Reinando entre las brasas, ha vencido
Con ceniza, y con humo esclarecido,
De Pórsena el ejército admirado.

(1) En alguna edicion se imprimió así este verso:

El blason de Jarama, y humedecida.

Ademas por errata de imprenta en vez de *al fresno y á la caña*, en el último verso se puso *baña*. Véase la edicion de Madrid de 1724, pág. 4.

(2) Otras ediciones antiguas: *embidioso*.

(3) Este es el epigrama de Marcial en que este poeta antiguo se ocupa del mismo asunto, siendo el 22 de su libro I:

DE PORSENA ET MUCIO SCÆVOLA.

Cum peteret regem decepta satellite dextra,
Ingessit sacris se peritura focis.
Sed tam sæva pius miracula non tulit hostis,
Et raptum flammis jussit abire virum.
Urere quam potuit contempto Mucius igne,
Hanc spectare manun Porsena non potuit.
Major deceptæ fama est et gloria doxtræ.
Si non errasset, fecerat illa minus.

(4) Alguna edicion: *afortunado*.

Tú, cuya diestra fuerte, si no errára,
Hiciera ménos, porque no venciera
Sitio, que á Roma invicta sujetára,
Pudiste ver tu proprio brazo hoguera;
No pudo verle Pórsena, y ampara (5)
Deshecho á quien armado no pudiera.

9.

Exhortacion al rey don Felipe IV para el castigo de los rebeldes (6).

SONETO.

Escondido debajo de tu armada
Gime el Ponto, la vela llama al viento;
Y á las lunas de Tracia con sangriento
Eclipse ya rubrica tu jornada.
En las venas sajónicas tu espada
El acero calienta, y macilento
Te atiende el belga, habitador violento
De poca tierra, al mar y á tí robada.
Pues tus vasallos son el Etna ardiente,
Y todos los incendios, que á Vulcano
Hacen el metal rígido (7) obediente;
Arma de rayos la invencible mano,
Caiga roto y deshecho el insolente
Belga, el frances, el sueco y el germano.

10.

Al retrato del rey don Felipe IV, hecho de rasgos y lazos, con pluma, por Pedro Morante.

SONETO.

Bien con argucia rara y generosa
De rasgos, vence el único Morante
Los pinceles de Apéles y Timante;
Bien vuela ansí su pluma victoriosa.
Vive en imitacion maravillosa,
Grande Philippo augusto: tu semblante
Y labirinto mudo, si elegante,
La tinta anima en semejanza hermosa.
Propriamente retratan tu belleza
Lazos, pues que son lazos tus faciones
A Vénus, como á Marte tu grandeza.
Tus ejércitos, naves y legiones,
Lazos son de tu inmensa fortaleza,
En que cierras los mares y naciones.

(5) La edicion de Brusélas de 1670, y alguna otra edicion: *pues ampara*.

(6) Si no nos hubiéramos propuesto otra cosa que reproducir servilmente cualquiera edicion antigua de *El Parnaso Español*, siquiera fuese la primitiva de 1648, hecha en Madrid, que se considera como la más autorizada, publicaríamos de este modo el título de este soneto: *Exortacion á la Magestad de el Rei N. S. Philippe IV, para el castigo de los Rebeldes*, y tambien hubiéramos tenido que titular el soneto 1 de este modo: *A la statua de bronce de el Santo Rei Don Philippe III*, etc. Pero si estos títulos y calificativos podian aceptarse en la época en que nuestro autor escribió, hoy, por más que debamos conservar todo el carácter y sabor de antigüedad á las composiciones que se incluyen en este volúmen, no debemos reproducirlos, porque extraviaríamos la inteligencia de aquellos lectores ménos imbuidos en los estudios históricos. No basta, como por ejemplo sucede en el soneto siguiente, núm. 10, decir *Al retrato del Rey N. S.* Si no añadiésemos aquí que este rey era Felipe IV, y no aclarásemos en otras partes el sentido de ciertos títulos, de ciertas frases y de algunos conceptos oscuros ó rebuscados, nuestro trabajo hubiera dejado mucho que desear.

(7) Las ediciones de Brusélas de 1670, y de Ambéres de 1726 escriben aquí *regido* por *rígido*.

11.

Al toro á quien con bala dió muerte el rey don Felipe IV.

SONETO.

Hace sepulcro en el toro muerto de un leon vivo, á quien el toro habia primero vencido, con alusion al signo Toro, que tiene una estrella de primera magnitud en la frente, por haber sido allí el golpe de la bala.

En el bruto, que fué bajel viviente,
Donde Jove embarcó su monarquía,
Y la esfera del fuego donde ardia,
Cuando su rayo navegó tridente;
Yace vivo el leon, que humildemente
Coronó por vivir su cobardía,
Y vive muerta fénix, valentía,
Que de glorioso fuego nace ardiente.
Cualquier grano de pólvora le aumenta
De primer magnitud estrella pura,
Pues la primera magnitud le alienta.
Entrará con respeto en su figura
El sol, y los caballos que alimenta,
Con temor de la sien áspera y dura.

12.

Al mismo toro y al propio tiro.

SONETO.

Repite la alusion de la misma fábula de Europa (1).

En dar al robador de Europa muerte,
De quien eres señor, monarca ibero,
Al ladron te mostraste justiciero,
Y al traidor á su rey castigo fuerte.
Sepa aquel animal, que tuvo suerte
De ser disfraz á Júpiter severo,
Que es el leon de España el verdadero,
Pues de Africa el cobarde se lo advierte.
No castigó tu diestra la victoria (2),
Ni dió satisfacion al vencimiento;
Diste al uno consuelo, al otro gloria.
Escribirá con luz el firmamento
Duplicada señal, para memoria
En los dos, de tu acierto y su escarmiento.

13.

Memoria inmortal de don Pedro Giron, Duque de Osuna, muerto en la prision (3).

SONETO.

Faltar pudo su patria al grande Osuna,
Pero no á su defensa sus hazañas;
Diéronle muerte y cárcel las Españas,
De quien él hizo esclava la fortuna.
Lloraron sus invidias (4) una á una
Con las proprias naciones las extrañas;
Su tumba son de Flándres (5) las campañas,
Y su epitafio la sangrienta luna.
En sus exequias encendió al Vesubio
Partenope (6), y Trinacria (7) al Mongibelo;
El llanto militar creció en diluvio.
Dióle el mejor lugar Marte en su cielo;
La Mosa, el Rhin, el Tajo y el Danubio
Murmuran con dolor su desconsuelo (8).

14.

Al Duque de Lerma, maese de campo general en Flándres.

SONETO.

Escribió este soneto en ocasion de haber ido el Duque á una interpresa, y viendo reparadas en una ribera sus tropas, se arrojó al rio, y con su ejemplo todos, y ganó la plaza (9).

Tú, en cuyas venas caben cinco grandes,
Á quien hace mayores tu cuchilla,
Eres adelantado de Castilla,
Y en el peligro adelantado en Flándes.
Aguarda la victoria que la mandes,
Que tu ejemplo sin voz sabe regilla,
Y pues desprecias miedos de la orilla,
Nadando, es justo, que en elogios andes.
No de otra suerte César animoso
Del Rubicon los rápidos raudales
Penetró con denuedo generoso.
Fueron sí las acciones desiguales;
Pues en el corazon suyo ambicioso,
Eran traidoras, como en tí leales.

15.

A la huerta del Duque de Lerma, favorecida y ocupada muchas veces del rey don Felipe III, y olvidada despues de igual concurso.

SONETO.

Yo ví la grande y alta jerarquía
Del magno, invicto y santo Rey tercero
En esta casa; y conocí lucero
Al que en sagradas púrpuras ardia.
Hoy desierta de tanta mónarquía,
Y del nieto, magnánimo heredero,
Yace; pero arde en glorias de su acero,
Como en la pompa que ostentar solia.

(1) Alude á la fábula del robo de Europa, hija de Agenor, rey de Fenicia, hecho por Júpiter, que transformándose en manso toro para que le acariciase aquella princesa y pudiese cabalgar en su lomo, pudo de esta manera arrebatarla y atravesar el mar, llevándola á la isla de Creta.

(2) Alguna edicion: *á la victoria.*

(3) «Don Pedro Tellez y Giron, duque de Osuna, virey de Sicilia y despues de Nápoles, uno de los mayores políticos de su siglo, de gran capacidad y elevados pensamientos, de consumada habilidad, de decidido amor patrio, espléndido y magnífico. Siendo virey de Sicilia, y miéntras los gobernadores de Milan hacian la guerra al duque de Saboya, levantó la marina siciliana, que encontró en la mayor decadencia; sus escuadras cruzaban el Adriático y el Mediterráneo, dañaban cuanto podian á Venecia y eran el terror de los turcos y de los berberíscos, á quienes tenia encogidos y enfrenados en sus puertos: debidos fueron al de Osuna muchos triunfos, hízoles grandes presas y muchas veces limpió de piratas los mares y las costas de Sicilia y de Calabria.» (Lafuente, *Historia de España*, parte III, libro III.)

(4) Algunas ediciones: *emvidias.*

(5) Edicion de Brusélas de 1661, *Flandes.* Indistintamente se escribe Flándes ó Flándres en las ediciones antiguas.

(6) Partenope, antiguo nombre de la ciudad de Nápoles.

(7) Trinacria, nombre que daban los antiguos á la Sicilia, por alusion á sus tres promontorios.

(8) Los enemigos de España lograron malquistar al gran duque de Osuna con el rey D. Felipe III por medio de grandes calumnias, y aquel monarca le quitó el mando del vireinato de Nápoles. Se le acusó, entre otras cosas, de haberse querido alzar con el mismo reino de Nápoles.

(9) En algunas ediciones antiguas se dice que la empresa á que se refiere este soneto, tuvo lugar en las riberas del Rhin,

Ménos invidia (1) teme aventurado,
Que venturoso; el mérito procura,
Los premios aborrece escarmentado.
¡Oh amable, si desierta arquitectura,
Más hoy al que te ve desengañado,
Que cuando frecuentada en tu ventura!

16.

Es de sentencia alegórica esta composicion (2)

SONETO.

Pequeños jornaleros de la tierra,
Abejas, lises ricas de colores,
Los picos y las alas con las flores
Saben hacer panales, mas no guerra.
Lis suena flor, y lis el pleito cierra,
Que revuelve en Italia los humores;
Sic, vos, non vobis, sois revolvedores,
Pues el leon y el águila os afierra.
Son para las abejas las venganzas
Mortales; y la guerra rigurosa
No codicia aguijones sino lanzas.
Hace puntas la águila gloriosa,
Hace presa el leon sin asechanzas,
El delfin nada en onda cautelosa.

17.

Figurada contraposicion de dos valimientos (3).

SONETO.

Sabe ¡oh Rey tres cristiano! la festiva
Púrpura, sediciosa por tus alas,
Deshojarte las lises con las balas,
Pues cuanto te aventura tanto priva.
Sabe ¡oh humana deidad! tambien tu oliva,
Armar con su Minerva á Marte y Pálas,
Y laurel coronar prudentes galas,
Y próvida ilustrar (4) paz vengativa.
Sabe poner tu púrpura en tus manos,
Decimotercio Rey, con prision grave,
Tu esclarecida madre y tus hermanos.
Tu oliva ¡oh gran monarca! poner sabe
En tu pecho los tuyos soberanos,
Con la unidad que en los imperios cabe.

18.

Al rey don Felipe IV.

SONETO.

Escribióse en ocasion de haber salido en un dia muy lluvioso á jugar cañas, y haberse serenado luégo el cielo (5).

Aquella frente augusta, que corona
Cuanto el mar cerca, cuanto el sol abriga,
Pues lo que no gobierna lo castiga
Dios, con no sujetarlo á su persona;
Pudo vistiendo á Flora y á Pomona,
Mandar que el tiempo sus colores siga,
Haciendo que el invierno se desdiga
De los hielos y nieves que blasona.
Pudo al sol, que al Diciembre (6) volvió Mayo,
Volverle (7) de invidioso al occidente
La luz con ceño, el oro con desmayo.
Correr galan (8), y fulminar valiente
Pudo; la caña en él, ser flecha y rayo;
Pudo Lope cantarle solamente.

19.

Parenética alegoría (9).

SONETO.

Decimotercio Rey, esa eminencia
Que tu alteza á sus piés tiene postrada,
Querrá ver la ascendencia coronada,
Pues osó coronar la descendencia.
Casamiento llamó la inteligencia,
Y en él sólo se ha visto colorada
La desvergüenza. Díselo á tu espada,
Y dale al cuarto mandamiento audiencia.
Si te derriba, quien á tí se arrima,
Su fábrica en tus ruinas adelanta,
Y en cuanto te aconseja te lastima.
¡Oh muy cristiano Rey! en gloria tanta
Ya el azote de Dios tienes encima:
Mira que el Cardenal (10) se te levanta.

20.

A don Luis Carrillo, hijo de don Fernando Carrillo, presidente de Indias, cuatralvo de las galeras de España, y poeta (11).

SONETO.

Ansí, sagrado mar, nunca te oprima
Ménos ilustre peso, ansí no veas
Entre los altos montes que rodeas,
Esenta de tu imperio alguna cima;
Ni ofendida tu blanca espuma gima
Agravios de haya humilde, y siempre seas,
Como de arenas, rico de preseas
Del que la luna más que el sol estima;
Ansí tu mudo pueblo esté seguro
De la gula solícita, que ampares
De Thetis al amante (12), al hijo nuevo.
Pues en su verde reino y golfo obscuro,
Don Luis la sirve, honrando largos mares,
Ya de Aquiles valiente, ya de Febo.

---

(1) Foppens, 1661, tambien *invidia*, y asi indistintamente *embidia* por *invidia* en las ediciones antiguas.

(2) La alegoría que encierra este soneto es completamente política, refiriéndose indudablemente á los intereses diversos por que batallaban en Italia las principales potencias de Europa.

(3) El título que lleva este soneto en la edicion de Madrid de 1648, que es la primitiva, dice *Figurada contraposicion de dos valimientos*, y de las dos maneras pudo muy bien escribirse este título. Otras ediciones generalizan la idea, imprimiendo *de los valimientos*.

(4) Edicion de Madrid de 1668: *illustrar*.

(5) En la primera edicion de las poesías de Quevedo, se indica, en este soneto, que Lope de Vega describió esta fiesta en liras.

(6) *Deziembre*, en la edicion de 1670.

(7) *Volverlo*, en la edicion de Brusélas de 1670.

(8) Alguna edicion antigua, en lugar de *correr galan*, imprimió equivocadamente *cortar galan*.

(9) Parenética alegoría, esto es, amonestacion ó exortacion alegórica. Dirígese el poeta á Luis XIII, rey de Francia, diciéndole no se fie de su favorito y primer ministro el cardenal duque de Richelieu.

(10) Ediciones de Brusélas de 1670, y de Ambéres de 1726: *cardinal*.

(11) Publicóse una coleccion de escritos de este poeta con el título: *Obras de Don Luis Carrillo y Sotomayor, caballero de la órden de Santiago, comendador de la Fuente del Maestre, cuatralvo de las galeras de España, natural de la ciudad de Córdoba.* — A don Manuel Alonso Perez de Guzman el Bueno, conde de Niebla, gentilhombre de la cámara de Su Majestad, y capitan general de la costa de Andalucía. — Con privilegio. — En Madrid, por Juan de la Cuesta. — Año de 1611.

(12) Otras ediciones: *el amante*.

21.

A la custodia de cristal que dió el Duque de Lerma á San Pablo de Valladolid, para el Santísimo Sacramento.

SONETO.

Sea que descansando la corriente
Torcida y libre de espumoso rio,
Labró artífice duro, yerto y frio,
Este puro milagro transparente;
Sea que aprisionada libre fuente
Encarceló con hielo su albedrío;
Ó en incendios del sol, claro rocío (1)
Cuajó á region benigna del Oriente;
Ó ya monstro diáfano naciese,
Hijo de peñas duras, parto hermoso,
Á llama universal rebelde hielo;
Fué bien, que cielo á Dios contrahiciese,
Porque podais decir, Duque glorioso,
Que aunque imitado (2) y breve, le dais cielo.

22.

Al rey don Felipe IV, saliendo á jugar cañas (3).

SONETO.

Amagos generosos de la guerra,
En esa mano diestra esclarecidos
Militan, y estremecen referidos,
Y el ademan ejércitos encierra.
El pino, que fué greña de la sierra,
Y copete de cerros atrevidos,
Fulminando con hierros sacudidos,
Rígida era amenaza de la tierra.
La caña descansó el temor al dia
En que tu lanza aseguró campañas,
Que ardor disimulado prometia;
Figurando, en la entrada de estas cañas,
Cortés y religiosa profecía,
La de Jerusalen á tus hazañas.

23.

Al rey católico don Felipe IV, infestado de guerras (4).

SONETO.

No siempre tienen paz las siempre hermosas
Estrellas en el coro azul ardiente,
Y si es posible, Jove omnipotente,
Publican que temió guerras furiosas.
Cuando armó las cien manos belicosas
Typheo con cien montes insolente,
Víboras de la greña de su frente,
Atónitas lamieron á las osas.
Si habitan en el cielo mal seguras
Las estrellas, y en él teme el Tonante,
¿Que extrañas guerras tú, que paz procuras?
Vibre tu mano el rayo fulminante,
Castigarás soberbias y locuras,
Y si militas volverás trunfante.

24.

Jura del serenísimo príncipe don Baltasar Cárlos, en domingo de la Transfiguracion (5).

I.

Cuando glorioso entre Moisés y Elías,
Tiñó de resplandor el velo humano,
El que, por desquitar las jerarquías,
En mejor árbol restauró el manzano:
Cuando á córtes llamó las profecías,
Y por testigos sube desde el llano
Al monte, donde eterno reina el cedro,
Con sus primos Jacob y Juan á Pedro (6):

II.

Cuando el tesoro de la luz ardiente,
Que se disimulaba (7) detenido,
Se esplayó por la faz resplandeciente,
Y en incendios del sol bañó el vestido:
Y cuando por gozar siempre presente
Trono, en eternas glorias encendido,
Quiso hacer tabernáculos, quien era,
De el que vino á fundar, piedra primera:

III.

Cuando abrasado con herbores de oro
Rey de armas, una nube soberana,

(1) *Ó en incendios de el Sol, l'Alba el rocío.* Así se imprime este verso en la edicion de Madrid de 1648, y repiten lo mismo las de Madrid de 1668 y de 1724, etc.

(2) Edicion de Madrid de 1729: *limitado.*

(3) Por más que al jugar cañas atemorizase Felipe IV al enemigo, como quiere significar aquí el poeta, sabido es cuán desgraciado fué su reinado para España, en que se perdieron importantes posesiones de la corona. Más adelante no elogiaba, por cierto, Quevedo á Felipe IV, cuando escribió aquel célebre memorial que principia: *Católica, sacra, real majestad*, y que lleva la fecha de 1630, por lo cual puede suponerse que este soneto fué escrito en época bastante anterior.

(4) Verdaderamente podia llamarle el poeta al rey Felipe IV *infestado de guerras*, pues á pesar de hallarse sumamente aniquilada la monarquía, durante casi todo su reinado se sostuvieron continuas y gravosas guerras, que redujeron á la mayor miseria á los pueblos. «Ganó muchas batallas y conquistó muchas plazas, dice un historiador, pero como si en todas las campañas hubiese jugado al ganapierde, al fin de ellas siempre quedaba descalabrado.»

(5) En las ilustraciones con que don Joseph Antonio Gonzalez de Salas enriqueció la primera edicion de *El Parnaso Español* (Madrid, 1648, pág. 20), escribió lo siguiente: «Con presagio fatal parece que dexó el auctor esta relacion imperfecta. Pero aquí sale la bien digna de leerse, si la lástima i la ternura no embaraçan los ojos.» Dos observaciones debemos hacer: 1.ª, que en algunas ediciones antiguas de *El Parnaso Español*, en vez de «relacion» se imprimió «religion», trastornando completamente el sentido de la ilustracion ó advertencia que quiso poner don Joseph Antonio Gonzalez: 2.ª, que si Quevedo dejó esta relacion imperfecta, y al publicar Gonzalez sus obras en 1648 salia ya bien digna de leerse, parece indudable que éste su amigo debió corregirla algun tanto, ó completarla, si no lo estaba, al darla á luz.

(6) El poeta alude en estas primeras octavas á la gloriosa transfiguracion del Señor, que refiere San Mateo en el capítulo XVII de su Santo Evangelio, del siguiente modo: «En aquel tiempo tomo Jesus consigo á Pedro, á Santiago y á Juan su hermano, y subiendo con ellos á un monte se transfiguró en su presencia. De modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la nieve. Se les aparecieron al mismo tiempo Moisés y Elías conversando con él. Entónces Pedro, tomando la palabra, dijo á Jesus: Señor, bueno es estarnos aquí: si te parece formemos aquí tres pabellones, uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías. Todavía estaba Pedro hablando, cuando una nube resplandeciente vino á cubrirlos. Y al mismo instante resonó desde la nube una voz que decia: Este es mi querido Hijo en quien tengo todas mis complacencias: escuchadle. A esta voz los discípulos cayeron en tierra, y quedaron poseidos de un grande temor. Acercóse luégo Jesus á ellos, los tocó y les dijo: Levantáos, y no tengais miedo. Y alzando ellos los ojos no vieron á nadie, sino solo á Jesus. Al bajar del monte, Jesus les puso precepto, diciendo: No digais á nadie lo que habeis visto, hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.»

(7) Alguna edicion; *dislmula*, faltando así la medida del verso.

Ostentando elocuente su tesoro,
Por más perlas que llora la mañana,
Con la lira en que templa el santo coro,
Orbes por cuerdas, cuando canta Osana;
Oidle, que me agrado en él, les dijo,
Y es mi querido y siempre amado hijo:

IV.

Entónces tú, monarca, que coronas (1)
Con dos mundos apénas las dos sienes;
Tú, que haces gemir las cinco zonas,
Para ceñir los reinos que mantienes:
Tú, que con golfos tuyos aprisionas
Las invidias del mar y los desdenes;
Tú, cuarto á los Philippos (2), con honrarlos,
Que el quinto quitas, que pasó á los Cárlos.

V.

Tú entónces, pues, ¡anuncio venturoso,
Colmado y rico de promesas santas!
A imitacion del Rey siempre glorioso,
De quien indigno calza el sol las plantas:
Próvido juntamente, y religioso,
Y humilde emulador de glorias tantas,
Siempre en el cielo tu discurso fijo,
Cuando el Hijo nombró, nombras tu hijo (3).

VI.

Porque fuese la accion más parecida,
Si de partida con los dos trataba,
Tú tratabas tambien de la partida,
Por rescatar la religion esclava:
Él con su muerte parte á dar la vida;
Tú con la vida, que tu celo alaba,
Vas á que, rojo en sangre, tus leones
Te muestren mar de tantos Faraones.

VII.

Al nombre de tu hijo se debia
La corona, que hereda, de la estrella,
De quien tomó los rayos y la guia,
El que halló al Hombre, y Dios, madre y doncella:
Páguele á Baltasar tan claro dia,
Lo que peregrinó sólo por vella,
Y aunque Heródes le aguarde, peregrino
Baltasar volverá por buen camino.

VIII.

El nombre del que estuvo de rodillas,
Vertiendo en el pesebre gran tesoro,
Informó (4) de grandeza las mantillas,
Del que vimos venir con real decoro:
Por besarle la mano ilustres sillas,
Dejó del mundo el más sublime coro:
Él en la majestad, seso y cariño,
Niño pudo venir, mas no fué niño.

IX.

De Trinidad humana vi semblantes,
Como pueden mostrarse en nuestra esfera,
Pues á tí tus hermanos semejantes,
Son segunda persona, y son tercera:
Los Geriones, que nombró gigantes
En España la historia verdadera,
Mejor los unen en los tres las lides,
Pues del uno en la cuna tiembla Alcídes.

X.

Viéronse allí zodiacos mentidos,
Con presuncion de estrellas los diamantes,
Ásperos y pesados los vestidos,
En las pálidas minas centellantes:
De granizo de perlas van llovidos,
Y en tempestad preciosa relumbrantes:
Otrós, que porque nadie los compita,
De aljófar los nevó la Margarita (5).

XI.

Luégo que la lealtad esclarecida
Fabricó eternidad artificiosa,
Haciendo pasadizo de tu vida
A la del primogénito gloriosa:
La nobleza del orbe más temida,
Que de tal heredero deseosa
Estuvo, hoy al señor, que le concede,
Le pide por merced que nunca herede.

XII.

Precedió (6) la justicia á los poderes,
Reinos, en quien influye amor y vida
Tu augusto corazon; y adonde quieres,
Siguen tus rayos con lealtad rendida:
En luz, mirando el sol, que le prefieres,

(1) «Habiendo mandado el Rey nuestro Señor D. Felipe Quarto convocar los Prelados, Grandes, Títulos y Caballeros de los Reinos de Castilla y Leon, que por costumbre y preeminencia particular se llaman y escriben siempre á las ciudades y villas de ellos, en la de Madrid, su córte, para hacer el Juramento y homenaje de obediencia y fidelidad al Serenísimo Príncipe D. Baltasar Cárlos, Primero de este nombre, su hijo, y Señor nuestro, señaló para este acto el Domingo de Carnestolendas, 22 de Febrero del año de 1632, y por haberle sobrevenido un accidente se dilató hasta el de la Transfiguracion, 7 de Marzo, dia del Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, en el que celebra la Iglesia la fiesta de las dos Santas Perpetua y Felicitas, siendo su Alteza (Dios le guarde) de edad de dos años, cuatro meses y diez y nueve dias; proponiéndose las Córtes, que tambien se convocaron para otros efectos grandes del servicio de S. M, sábado 21 de Febrero en su Palacio.» — *Relacion del ceremonial ejecutado en el juramento del príncipe D. Baltasar Cárlos, primero de este nombre.*

(2) En alguna edicion: *phelipenses*, muy equivocadamente.

(3) «Eligióse para la Jura el Convento de San Gerónimo el Real, fábrica hermosa, y autorizada de D. Enrique el Quarto, en que los Reyes tienen señalado uno de moderada comodidad para los retiros de pocas noches, en cuya Iglesia fué jurado S. M. y se juraron otros Príncipes, y de donde en los principios de su reinado hacen la primera entrada pública, y estando prevenido el aposento para S. M. y los Serenísimos Infantes en el Real Quarto, juntando á él los aposentos que ciñen la Capilla mayor de la Iglesia y lado del Evangelio; y para la Reina, Príncipe y Damas los que miran á la parte del olivar de Levante y Mediodía, habiendo formado para su mayor comodidad nueve piezas en los ámbitos del claustro alto.» — *Relacion del juramento del Príncipe D. Baltasar Cárlos.*

(4) *Informó:* «Porque le llevó en brazos don Gaspar de Guzman, conde de Olivares», se lee en una nota de la edicion de 1648.

(5) «El sábado 6 de Marzo, á las tres de la tarde, salió de Palacio el Príncipe en litera, y con él la Condesa de Olivares, su aya, y la Condesa de Salvatierra, que asiste á su crianza, acompañándole el Marqués de la Mota, mayordomo de la Reina nuestra señora, y el Marqués de Almazán, su caballerizo mayor, y caballerizos, meninos y criados de la casa. Llegaron á San Gerónimo y se apearon por lo retirado del cuarto del Rey.»

«Despues salieron sus Majestades por el zaguan pequeño acompañados con la autoridad que suelen en tantos coches reservados de su persona, y del caballerizo mayor, gentiles-hombros de la Cámara, dueñas de honor, damas y meninas; y llegaron al Real Convento para dormir aquella noche. Apeáronse por la misma parte que S. A., estando prevenido todo lo necesario de oficios y criados de ambas Casas.» — *Relacion del juramento del Príncipe D. Baltasar Cárlos.*

(6) *Precedió:* Alude aquí, segun la edicion de 1648, al órden que llevó el acompañamiento. La *relacion del juramento* del príncipe don Baltasar Cárlos, coetánea al suceso y que citamos en estas notas algunas veces, dice: «En este tiempo avisó el Mayordomo Semanero que los Títulos y Caballeros que se hallaban en la Iglesia subiesen á acompañar á S. M., y todos juntos en la sala, saletá y antecámara de la Reina, empezó á bajar el acompañamiento al punto de las once por el claustro alto y escalera principal, entrando á la Iglesia por la puerta de las procesiones. Dieron principio los Alcaldes de Casa y Córte, que todos se hallaron, etc.»

Con la suya turbada, ó convencida,
Si no empezó á llorar, con el rocío
Tu exceso confesó pálido y frio.

XIII.

En cuatro ruedas (1) lirio azul venía,
Reina que Francia dió á los españoles,
De quien estudia luz mendigo el dia,
En quien aprenden resplandor los soles:
Para saber amanecer, pedia
Aurora á sus mejillas arreboles;
Y á la tarde Fernando fué mañana,
Que en púrpura precede soberana (2).

XIV.

Cárlos en luz, y en el lugar lucero (3).
Resplandeciente precursor camina;
Viene Adónis galan, Marte guerrero,
Y á Vénus dos congojas encamina:
Va con susto la gala del acero,
Y ménos resplandece que fulmina;
Porque tu providencia, que le inflama,
La destina á los riesgos de la fama.

XV.

Inundacion de majestad vertiste,
Tu hermosamente presuncion del fuego;
De los ojos de todos te vestiste,
Pues los de todos te llevaste luégo:
Con tantos ojos, pues tu pueblo viste,
Dulce deidad de amor, pero no ciego,
Tu caballo con músico alboroto
Holló sonoro y grave terremoto (4).

XVI.

De anhelantes espumas argentaba
La razon de metal, que le regía;
Al viento, que por padre blasonaba,
En vez de obedecerle, desafia:
Herrado de Mercurios se mostraba,
Si amenazaba el suelo, no le heria:

(1) *En cuatro ruedas:* El tener en esta palabra una errata de imprenta la edicion primitiva de 1648 (pág. 23), pues pone *rnedas*, de modo que á primera vista casi parece que dice *medas*, contribuiria á que en alguna edicion posterior se imprimiese el siguiente disparate: *En cuatro medias lirio azul venía.* Ni en las medias era regular poner lirio alguno en semejante acto, ni podia dar lugar á dudas lo que aquí quiso decir el poeta en elogio de la esposa de Felipe IV, que fué compararla por su belleza al lirio azul, cuando regresaba de la jura del Príncipe con toda la comitiva, sentada airosamente en una carroza de palacio, ó sea *en cuatro ruedas.*—«Resolvió S. M. el volver en público á Palacio, y como se acostumbra en semejantes dias..... La Reina nuestra Señora entró en el (coche) que estaba prevenido para S. M..... y á lo último los Grandes, el coche de la Reina nuestra Señora, y al estribo derecho el Rey nuestro Señor, y un poco más adelante los Serenísimos Infantes sus hermanos.»—*Relacion* citada.

(2) El infante D. Fernando, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, del título de Santa Maria in Porticu, Administrador perpétuo de Toledo y Canciller mayor de Castilla. Por la tarde, al regresar á Palacio el acompañamiento que elogia Quevedo, cabalgaba el Infante Cardenal *con botas y espuelas*, pero por la mañana habia ostentado en la iglesia la púrpura cardenalicia.

(3) Segun la relacion coetánea de aquella funcion régia, que tenemos á la vista, por la mañana vestia el infante D. Cárlos «vestido de lama de plata parda, bordado con unos trozos cortados de terciopelo negro, tomado el canto con torzales, puntas y hojuelas de plata y cabos plateados, y con el Collar de la Órden del Toison.»

(4) «El Rey con botas y espuelas se puso á caballo desde el cabalgador, que para este efecto llevaron en hombros desde las Reales Caballerizas, cuatro mozos vestidos de su librea, sirviéndole el Conde Duque, como Caballerizo Mayor, desde el mismo sitio, y teniéndole el estribo, haciendo lo mismo desde el suelo el Marqués de Leganés, primer caballerizo..... el caballo de S. M. llevaba el hermoso aderezo de oro, sembrado de rubíes, que le presentó el Emperador su tio, y los de sus Altezas bordados de oro y plata.»—*Relacion* citada.

Porque de tanta majestad cargado,
Aun indigno le vió de ser pisado.

XVII.

A las damas el fénix dió colores,
El íris, la mañana y primavera;
En paz vimos por Marzo nieve y flores,
Y el suelo sostituir la octava esfera:
Sus blasones de luz fueran mayores,
Si la Reina de España no saliera;
Tratólas como el sol á las estrellas,
Anególas en luz con sólo vellas (5).

XVIII.

En Oriente portátil de brocado
Sigue tu sol recien amanecido (6),
En generosos brazos recostado,
Y á tu córte por ellos repartido:
Mira en todos tus reinos el cuidado
Que le tienen los cielos prevenido,
Pues la que atiende alegre gala y fiesta,
Le aguarda en más edad cárcel molesta.

XIX.

Juraron vasallaje y obediencia,
Y besaron la mano al que no sabe,
Cuanto en su soberana descendencia,
De augusta majestad gloriosa cabe:
Mas con anticipada providencia,
Monarca sin edad se muestra grave,
Que al tiempo le dispensa Dios las leyes
Para la suficiencia de los reyes.

XX.

Vive, y ten heredero, y no le dejes,
La voz comun y agradecida aclama,
Que áun tiene por fatiga que te alejes,
A dar que hacer al grito (7) de la fama:
Por ejército vale en los herejes
Tu nombre sólo, que temor derrama;
Las señas de tu enojo por heridas,
Que no aguardan el golpe tales vidas.

XXI.

Ya sus rayos á Jove provocaron
Denuedos de los hijos de la tierra (8);
Y de montes escala fabricaron,
Que tumbas arden hoy de injusta guerra:
Los dos polos gimieron y tronaron,
¡Tanta discordia la soberbia encierra!
Sicilia estos escándalos admira,
Y Encélado en el Etna los suspira.

XXII.

En su falda Catania amedrentada,
Cultiva sus jardines ingeniosa,
Yace la primavera amenazada,
Con susto desanuda cualquier rosa:

(5) En la *Relacion del juramento del príncipe D. Baltasar Cárlos* constan los trajes y adornos que los reyes, los infantes, las damas y meninas vestian en aquella funcion régia.

(6) Se refiere el poeta al Príncipe que iba «en su litera, acompañándole la Condesa de Olivares, su aya, y la de Salvatierra.»—*Relacion* citada.

(7) Alguna edicion: *el grito.*

(8) Con la comparacion de la guerra de los gigantes contra el cielo, dice aquí el colector don Joseph Antonio Gonzalez de Salas (edicion de 1648, pág. 25), se promete el poeta victorias contra los herejes.

Insolente la llama despeñada,
Lamer las flores de sus galas osa;
Parece que la nieve arde el invierno,
O que nievan las llamas del infierno.

XXIII.

Soberbio aunque vencido, desde el suelo
Al cielo arroja rayos y centellas;
Con desmayado paso, y tardo vuelo,
Titubeando el sol se atreve á vellas:
En arma tiene puesto siempre al cielo
Medrosa vecindad de las estrellas,
Cuando de combatir al cielo airado,
Los humos solamente le han quedado.

XXIV.

Tal osa contra tí, tal le contemplo
Al monstro de Stocolmia (1), que tirano
Padecerá castigo, cuando templo
Se prometió sacrílego y profano:
Tú á Flegra añadirás ardiente ejemplo,
Allí triunfante colgará tu mano
Su piel de alguna planta, que cargada
A fuerza de soberbia esté humillada.

XXV.

Padrones han de ser Rhin y Danubio
De tu vergüenza, en tanto delincuente;
Rebeldes venas les será diluvio,
Cuerpos muertos y arneses, vado y puente:
Rojo en su sangre se verá de rubio
El aleman, terror del Occidente:
Tal gemirán las locas esperanzas,
De quien no teme al Dios de las venganzas.

25.

Celebra la victoria de los navíos de turcos, que tomó el Duque de Pastrana, pasando á Roma.

SILVA ENCOMIÁSTICA.

Esclarecidas señas da fortuna,
De vuestro valimiento con su rueda,
¡Oh príncipe glorioso!
Pues os postra la luna,
Que á vuestros piés desvanecida queda,
Vencido el afro, Endimïon celoso.
Apénas por los líquidos umbrales
Del Ponto, á quien de la África y Europa
Sirve opuesto confin de verde copa;
Y de venas torcidas los corales,
Sonora resbalaba vuestra quilla,
Haciéndose menor siempre la orilla;
Y espirando en la popa
Cortés el viento, sobre el mar suave
Tasaba el soplo, que en las velas cabe;
Cuando la diligencia desvelada
De atento marinero
(Sirviéndole la gabia con la entena
De árbitros de las ondas),
Descubrió en las campañas fluctuantes
Del yermo mar, bajeles delincuentes
De cosarios valientes,
Cuyo temor fatiga las riberas,
Cuya paz amenazan sus banderas.
Vos advertido en el peligro ajeno,
De ardor glorioso y de esperanzas lleno,
Porque áun de paso no se malograse
Ocasion, que ilustrase
El estandarte del mayor monarca,
A quien sirve fortuna religiosa,
En cuanto el cerco de la luz abarca;
Con voz cuanto valiente generosa,
Distes órden á todos,
Armándolos con vos de muchos modos;
Pues cuanto más alguno os imitaba,
Tanto más al peligro se llegaba;
Y vuestra valentía
Fué general ejército aquel dia;
Escuadron la familia y los criados,
Lisonjeros los hados;
La muerte aduladora
Se mostró en los peligros cada hora.
Pasaron despreciadas
Flechas de hierro, y de veneno armadas;
Fulminaron en vano
Los mentidos enojos del verano,
Sin que os debiesen atencion sus balas,
Burlándoles la mira vuestras galas.
Rindieron los navíos,
Con vuestra providencia y vuestros bríos,
Y al volarlos su llama,
Remedio, que turbada siempre tarde,
La desesperacion dicta al cobarde,
En alas os dejó de vuestra fama.
Y presumido en lazos el turbante,
Globo sutil, soberbia de levante,
Derribado del ceño que vestia,
Nevó de presuncion vuestra crujía.
Y los que miedo de las costas fueron,
Y los senos de España sacudieron
Con ímpetu violento,
Besaron vuestras plantas.
Luégo entre glorias tantas
Descansaron las velas,
Y con ellas despues suplen el viento,
Y se calzan de espumas por espuelas.
Y Tétis soberana,
En cuyos labios nace la mañana,
Galan, os mira Phebo;
Armado, os juzga Aquíles;
Gozando en el esfuerzo y el semblante,
Hijo valiente, venturoso amante.

26.

Desterrado Scipion á una rústica casería suya, recuerda consigo la gloria de sus hechos y su posteridad (2).

SONETO.

Faltar pudo á Scipion Roma opulenta,
Mas á Roma Scipion faltar no pudo;
Sea blason de su invidia, que mi escudo,
Que del mundo triunfó, cede á su afrenta.
Si el mérito africano la amedrenta,
De hazañas y laureles me desnudo;
Muera en destierro en este baño rudo,
Y Roma de mi ultraje esté contenta.

(1) El colector primero de las poesías de Quevedo explica aquí en una nota, como es sabido, que Stocolmia «es la metrópoli y córte del reino de Suecia, que los latinos la nombran *Holmia*, y que está fundada en agua como Venecia.»

(2) Don Josef Antonio Gonzalez de Salas enriqueció con la siguiente ilustracion ó noticia este precioso soneto, en la edicion de 1648:

«A este soneto dió el argumento y mucha parte de su locucion la ilustre epístola LXXXVI de nuestro Lucio Séneca, escrita á Lucilio, desde la misma casa de campo de Publio Cornelio Scipion, junto á Linterno, ciudad de Campania. De ella, famosa con el destierro de este gran varon, de su casería, de su ara y de su sepulcro, disputo yo dignamente en mi ilustracion latina á la geographia de nuestro español Pomponio Mela, no en la castellana. La memoria, pues, de la queja de Scipion aquí contenida, me advirtió de haber careado con ella nuestro poeta la de otro valeroso capitan, en todo bien semejante. Quien cotejáre con éste el soneto 13 arriba referido, la *inmortal memoria de don Pedro Girón, duque de Osuna*, sentirá luégo la consonancia, y á ambos ejemplos dos sensibles de las patrias ingratas.»

Que no escarmiente alguno en mí, quisiera,
Viendo la ofensa, que me da por pago,
Porque no falte, quien servirla quiera.
Nadie llore mi ruina, ni mi estrago,
Pues será á mi ceniza cuando muera,
Epitafio Anníbal, urna Cartago.

27.

Elogio al Duque de Lerma don Francisco, cuando vivia valido feliz del rey don Felipe III.

CANCION PINDÁRICA.

ESTROFA I.

De 16 versos.

De una madre nacimos,
Los que esta comun aura respiramos;
Todos muriendo en lágrimas vivimos,
Desde que en el nacer todos lloramos.
Sólo nos diferencia
La paz de la conciencia,
La verdad, la justicia, á quien el cielo
Hermosa, si severa,
Con alas blancas envió ligera
Porque serena gobernase el suelo.
Ella asegura el tránsito á la vida.
Feliz el que la (1) cándida pureza
No turba en la riqueza;
Y aquel que nunca olvida
Ser polvo, en el halago del tesoro,
Y el que sin vanidad desprecia el oro.

ANTIESTROFA I.

De 16 versos.

¡Como vos, oh glorioso
Duque, en quien hoy estimacion hallaron
Las virtudes, y premio generoso!
Ved, cual sois, que con vos se coronaron.
Nunca más felizmente
En la gloriosa frente
De Alejandro, su luz amanecieron;
Ni en la alma valerosa
De César, que ya estrella á volar osa,
Mayores alabanzas merecieron.
Ni de Augusto las paces más amadas
Fueron; pues de blandura y de cuidado
Vuestro espíritu armado,
Haces dejó burladas,
Previniendo la suerte, que enemiga,
Al que irritarla presumió, castiga.

EPODO I.

De 21 versos.

Por vos desde sus climas peregrino,
Devoto á la deidad del rey de España
El alarabe vino.
No es poco honrosa hazaña,
Que vencido el camino,
Y perdonado ya del mar y el viento,
Por justo y religioso el noble intento,
Debajo de sus piés ponga el turbante,
El persa, honor y gloria de levante.
Por vos Ingalaterra
Descansa, y nos descansa de la guerra.
Y Francia, madre de ínclitos varones,
Del peso de las armas aliviada,
Trae por adorno varonil la espada,
Que ya opuso de España á los leones.
Y las islas postreras,
Que por merced del mar pisan el suelo,
Clemencia nunca vista en ondas fieras,
Por vos, por vuestro celo,
Admitirán la paz con que les ruega,
Quien con su voz de un polo al otro llega.

(1) Otras ediciones suprimen *la*, pero no la primitiva de 1648.

ESTROFA II.

De 16 versos.

Curcio, mancebo fuerte,
Con glorioso desprecio (2), y atrevido,
Tocó las negras sombras de la muerte;
Cuando de ardor valiente persuadido,
Clara fama seguro
Buscó en el foso obscuro,
El precio dedicando de su vida
Al pueblo temeroso;
Y en el horror del cóncavo espantoso
Intrépido sostuvo en su caida,
Como Encélado, montes desiguales,
A quien premiando el alto beneficio,
Hicieron sacrificio
En aras inmortales,
Pues muriendo, por dar á Roma gloria,
Dió su vida á guardar á su memoria.

ANTIESTROFA II.

De 16 versos.

Vos del forzoso peso
De tan grande república oprimido,
Con juicio igual, y con maduro seso,
A Curcio aventajado y parecido,
Por darla algun remedio,
Arrojándoos en medio
De los más hondos casos y más graves,
De Atlante sois Alcídes,
Que le alivia en sus paces y en sus lides;
Guardándole á Philippo la dos llaves,
Con que de Jano el templo, ó abre ó cierra.
Vos, con cuello obediente á peso tanto,
Comprais el laurel santo;
Y á vos toda la tierra,
Cual Roma, sólo á Curcio, que la ampara,
Sacrificios dedica en feliz ara.

EPODO II.

De 21 versos.

¡Oh bien lograda y venturosa vida
La vuestra, á quien la muerte trae descanso,
Cuando ella es parricida,
Y en un reposo manso
Llegará la partida!
Sueño es la muerte, en quien de sí fué dueño,
Y la vida de acá tuvo por sueño.
Apacible os será la tierra, y leve;
Que fué larga, diréis, la vida breve,
Porque en el buen privado
Es dilacion del premio deseado;
Invidia de la gloria que le espera,
La edad prolija y larga. ¡Oh cómo ufanos
Vuestros padres, y abuelos soberanos,
Que España armados vió (de la manera
Que á Jove los gigantes,
Soberbio parto de la parda tierra,
Que fulminados yacen fulminantes),
Escarmiento á la guerra
Darán, de vos en nietos esforzados,
Sus hechos, y sus nombres heredados!

(2) *Curcio, mancebo fuerte*
Con glorioso respeto, y atrevido,

Así imprimió alguna edicion en vez de *glorioso desprecio*.—La edicion de Madrid de 1648, *desprecio*.

POLYMNIA.

MUSA SEGUNDA.

CANTA EXPRIMIENDO LAS COSTUMBRES DEL HOMBRE, Y LAS PROCURA ENMENDAR.

28.

Muestra con ilustres ejemplos cuán ciegamente desean los hombres (1).

SONETO.

Próvida dió Campania al gran Pompeo
Piadosas, si molestas (2) calenturas;
La salud le abundó de desventuras,
Y le usurpó á sus glorias el trofeo.
¿Quién podrá disculpar nuestro deseo,
Si en el cerco del sol camina á escuras?
Sobráranle en Campania sepulturas (3),
Fáltanle de su muerte en el rodeo.
Si Mario la alma (4) espléndida exhalára,
Opima con los triunfos (5) de la guerra,
Lagos, destierro y cárcel ignorára.
Mucha tiniebla, y grande noche cierra (6)
Cuanto destina el hombre, y todo pára
En pretendida muerte, y poca tierra.

29.

Enseña cómo no es rico el que tiene mucho caudal (7).

SONETO.

Quitar codicia, no añadir dinero,
Hace ricos los hombres, Casimiro;
Puedes arder en púrpura de Tiro,
Y no alcanzar descanso verdadero.
Señor te llamas; yo te considero,
Cuando el hombre interior, que vives, miro,
Esclavo de las ansias y el suspiro,
Y de tus proprias culpas prisionero.
Al asiento del alma suba el oro;
No al sepulcro del oro l'alma baje (8),
Ni le compita á Dios su precio el lodo (9):
Descifra las mentiras del tesoro,
Pues falta (y es del cielo este lenguaje)
Al pobre mucho, y al avaro todo.

30.

Séneca vuelve á Neron la riqueza que le habia dado (10).

SONETO.

Esta miseria, gran Señor, honrosa,
De la humana ambicion alma dorada;
Esta pobreza ilustre acreditada,
Fatiga dulce, y inquietud preciosa (11);
Este metal de la color medrosa,
Y de la fuerza contra todo osada,
Te vuelvo, que alta dádiva invidiada (12)
Enferma la fortuna más dichosa.
Recíbelo, Neron, que en docta historia,
Más será recibirlo que fué darlo,
Y más seguridad en mí el volverlo (13):
Pues juzgarán, y te será más gloria,
Que diste oro á quien supo despreciarlo,
Para mostrar que supo merecerlo.

(1) Es imitacion de Juvenal, sátira x, *Vota*, cuando dice:

Provida Pompeio dederat Campania febres
Optandas, sed multæ urbes, et publica vota
Vicerunt. Igitur fortuna ipsius, et urbis,
Servatum victo caput abstulit. Hoc cruciatu
Lentulus, hâc pœnâ caruit, ceciditque Cethegus
Integet, et jacuit Catilina cadavere toto.

(2) Edicion de Madrid de 1668: *Piadosas i molestas.*

(3) Ediciones de Madrid de 1648 y de 1668: *sepolturas.*

(4) Edic. de Brusélas de 1670, de Ambéres de 1726, etc.: *Si Mario el alma.*—Edic. de Madrid de 1668, de Brusélas de 1661, de Madrid de 1729, etc.: *Si Mario la alma.*—La edicion de Madrid de 1648, tambien *la alma.*

(5) La edicion de Madrid de 1668: *con dos triumphos.*

(6) Quiere decir que el porvenir es siempre oscuro para el hombre, cualquiera que sea su condicion social.

(7) El primer verso es de Epicuro, citado por Séneca. El primer terceto de San Pedro Crisólogo, serm. 22. El postrer verso de Séneca.

(8) De este modo en las ediciones de 1648: *l'alma bage*, y tambien en la de Madrid de 1668. Las ediciones de Brusélas de 1670 y de Ambéres de 1726 imprimen: *el alma baje.*

(9) Es decir, el hombre, que está formado de barro.

(10) Las causas que Séneca significó, referidas por Tácito, se repiten aquí, como asimismo las respondidas de Neron.

(11) De este modo en la edicion primera de 1648: *Fatiga dulce, i inquietud preciosa.* Las sucesivas sólo imprimieron: *y inquietud*, no usando todas las ediciones de la *i* latina para la conjuncion. Hoy hubiéramos escrito: *Fatiga dulce é inquietud preciosa.*

(12) Ediciones posteriores corrigieron: *embidiada.*

(13) La edicion de Madrid de 1724: *Y más segura en mí el volverlo.*

31.

Respuesta de Neron á Séneca, no admitiendo lo que le volvia.

SONETO.

Séneca, el responder hoy de repente
A tu razonamiento prevenido,
Gloria es de tu enseñanza, que ha podido
Formar mi lengua contra tí elocuente.
A lo que yo te debo, áun no es decente
Eso, que de mi mano has recibido;
Y para lo que á mí me debo, ha sido
Empezar á premiarte escasamente.
Quieres á costa de la fama mia,
Que alaben tu modestia y tu templanza,
Y que acusen mi avara hidropesia.
El premio, pues, debido á mi enseñanza
Goza, porque el volvérmele este dia,
Y no admitirle yo, nos sea alabanza.

32.

Un delito igual se reputa desigual, si son diferentes los sujetos que le cometen, y áun los delitos desiguales (1).

SONETO.

Si de un delito proprio es precio en Lido
La horca, y en Menandro la diadema,
¿Quién pretendes ¡oh Júpiter! que tema,
El rayo á las maldades prometido?
Cuando fueras un robre endurecido,
Y no del cielo Majestad Suprema,
Gritáras tronco á la injusticia extrema,
Y Dios de mármol dieras un gemido.
Sacrilegios pequeños se castigan,
Los grandes en los triunfos se coronan;
Y tienen por blason, que se los digan.
Lido robó una choza, y le aprisionan;
Menandro un reino, y su maldad obligan
Con nuevas dignidades, que le abonan.

33.

El pecar intercede por los premios, prefiriéndose á la virtud (2).

SONETO.

Si gobernar provincias y legiones
Ambicioso pretendes ¡oh Licino!
Procura que el favor y el desatino
Aseguren de infames tus acciones.
No merezca ninguno las prisiones
Mejor que tú, pues cuanto más vecino
Al suplicio te vieres, el destino
Mas te apresurará las elecciones.
Felices son, y ricos los pecados,
Ellos dan los palacios suntuosos,
Llueven el oro, adquieren los estados;
Alábanse los hombres virtuosos,
Mas para los que viven alabados,
Quien los alaba elije los viciosos.

34.

Que desengaños son las verdaderas riquezas.

SONETO.

¿Cuándo seré infeliz sin mi gemido?
¿Cuándo sin el ajeno fortunado?
El desprecio me sigue desdeñado,
La invidia en dignidad constituido.
Ó del bien, ó del mal vivo ofendido;
Y es ya tan insolente mi pecado,
Que por no confesarme castigado,
Acusa á Dios con llanto inadvertido.
Temo la muerte, que mi miedo afea:
Amo la vida con saber es muerte,
Tan ciega noche el seso me rodea.
Si el hombre es flaco, y la ambicion es fuerte,
Caudal que en desengaños no se emplea,
Cuanto se aumenta, Caridon, se vierte (3).

35.

Por más poderoso que sea el que agravia, deja armas para la venganza (4).

SONETO.

Tú, ya ¡oh ministro! afirma tu cuidado,
En no injuriar al mísero y al fuerte;
Cuando les quites oro y plata, advierte,
Que les dejas el hierro acicalado.
Dejas espada y lanza al desdichado;
Y poder y razon, para vencerte:
No sabe pueblo ayuno temer muerte,
Armas quedan al pueblo despojado.
Quien ve su perdicion cierta, aborrece
Más que su perdicion, la causa della,
Y ésta, no aquélla, es más quien le enfurece.
Ama su desnudez y su querella
Con desesperacion, cuando le ofrece (5)
Venganza del rigor, quien le atropella.

(1) En la primera edicion de las poesias de Quevedo, de 1648, se dice sencillamente de este soneto, que *es imitacion de Juvenal, sát.* 13, *y de Séneca, epístola* 87. En efecto, pudieron dar lugar al pensamiento de este soneto aquellos versos de Juvenal, de la indicada sátira, que dicen:

Ille crucem pretium sceleris tulit, hic diadema.
Sic animum diræ trepidum formidine culpæ
Confirmant, tunc te sacra ad delubra vocantem
Præcędit, trahere imo ultro, ac vexare paratus.

La epístola 87 de Séneca lleva por título: *De frugalitate et luxu: an divitiae bonum sint?*, y defiende que debe estimarse al hombre por su mérito y no por su fortuna, etc.

(2) En la edicion de 1648 se asegura que el autor tomó de la sátira 1.ª de Juvenal el pensamiento de este soneto. Bien pudo ser así, pues abunda en ideas análogas á las emitidas aquí por Quevedo, la sátira 1.ª de aquel poeta, titulada: *Cur satiras scribat*, en que, por ejemplo, dijo cosas parecidas cuando escribió, entre otros, los siguientes versos:

Probitas laudatur, et alget.
Criminibus debent hortos, prætoria, mensas;
Argentum vetus, et stantem extra pocula caprum.

(3) Porque cuantas más debilidades se cometan más desengaños se recibirán, y si estos no hacen precavido al hombre, continuará recibiéndolos constantemente.

(4) Segun la edicion de 1648, fué Juvenal tambien en la sát. 8 quien prestó espíritu á estos versos. Esta sátira es la titulada *Nobiles*, que principia así:

Stemmata quid faciunt? quid prodest, Pontice, longo
Sanguine censeri, pictosque ostendere vultus
Majorum, etc.

(5) Edicion de Madrid de 1668: *quedo le offrece.*

36.

Persuade á la justicia que arroje el peso, pues usa sólo de la espada.

SONETO.

Arroja las balanzas, sacra Astrea,
Pues que tienen tu mano embarazada:
Y si se mueven, tiemblan de tu espada,
Que el peso y la igualdad no las menea (1).
No estás justificada, sino fea;
Y en vez de estar igual, estás armada;
Feroz te ve la gente, no ajustada;
Quieres que el tribunal batalla sea.
Ya militan las leyes, y el derecho,
Y te sirven de textos las heridas,
Que escribe nuestra sangre en nuestro pecho.
La parca eres fatal para las vidas,
Pues lo que hilaron otras has deshecho,
Y has vuelto las balanzas homicidas.

37.

Manifiesta un ardid del perverso pretendiente, cuando desea que todos sean buenos, con intento malo (2).

SONETO.

¿Cuándo, Licino, di, contento viste
Hombre con un pecado solamente,
Si quien merece pena, es suficiente,
Y el inculpable inútil yace, y triste?
¿Quién al mayor delito se resiste?
¿Qué cortesano habrá que no se afrente,
De que le exceda en vida delincuente,
El que á los ojos, que pretende, asiste?
¡Oh ingenio del pecado escandaloso!
Pues Licas, habitado de serenos
Aspides el espíritu ambicioso,
Todos los malos quiere que sean buenos,
Para que á su maldad el poderoso,
Por sola, comunique sus venenos.

38.

Describe el apetito exquisito de pecar (3).

SONETO.

No agradan á Polycles los pecados,
Con el uso plebeyo repetidos;
Ni delitos por otro introducidos,
Sí los mayores, y por sí inventados.
Cual si fueran virtud, los moderados
Vicios Polycles tiene aborrecidos;
Y los templadamente distraidos
Yacen de su privanza desterrados.
De puro pecador le son ingratos
Los pecados tal vez, pues al pequeño,
O desprecia, ó le admite con recatos.
De vicios hace escrupuloso empeño,
Ni los quiere ordinarios ni baratos;
Si tú le imitas, tú serás su dueño.

39.

A la violenta é injusta prosperidad (4).

SONETO.

Ya llena de sí solo la litera,
Maton, que apénas anteier hacía,
(Flaco y magro malsin) sombra; y cabia,
Sobrando sitio, en una ratonera.
Hoy mal introducida con la esfera
Su casa, al sol los pasos le desvía,
Y es tropezon de estrellas; y algun dia,
Si fuera más capaz, pocilga fuera.
Cuando á todos pidió, le conocimos;
No nos conoce, cuando á todos toma;
Y hoy dejamos de ser lo que ayer dimos.
Sóbrale tanto, cuanto falta á Roma;
Y no nos puede ver, porque le vimos;
Lo que fué esconde, lo que usurpa asoma (5).

40.

Advierte que aunque se tarda la venganza contra el pecado, en efecto llega (6).

SONETO.

Porque el azufre sacro no te queme,
Y toque el robre sin haber pecado (7),
¿Será razon que digas obstinado,
Cuando Jove te sufre, que te teme?
¿Que tu boca sacrílega blasfeme,
Porque no eres bidéntal evitado (8),
Que en lugar de enmendarte perdonado,
Tu obstinacion contra el perdon se extreme?
¿Por eso Jove te dará algun dia (9)
La barba tonta, y las dormidas cejas,
Para que las repele tu osadía?
A Dios ¿con qué le compras las orejas?
Que parece asquerosa mercancía,
Intestinos de toros y de ovejas.

(1) Alude el poeta al modo como se pinta la Justicia, con un peso de balanzas en la mano izquierda, y una espada desenvainada en la derecha, y dice que de esta manera no inspira confianza á las gentes, que temen sufrir el peso del acero.

(2) Es de Juvenal, lib. v, sát. 13.

(3) En las ediciones antiguas se dice que imita aquí una perversa sentencia de Catulo, y á Petronio: *Non vulgo nota placebant gaudia, non usu plebelo*, etc.

(4) Segun la edicion de 1648, es de Juvenal, sát. 1. En efecto, pudo inspirarse Quevedo en aquellos versos de la primera sátira de Juvenal que dicen:

Nonne libet medio ceras implere capaces
Quadrivio, quum jam sexta cervice feratur
Hinc atque inde patens, ac nuda pene cathedra,
Et multum referens de Mœcenate supino,
Signator falso, qui se lautum atque beatum
Exiguis tabulis et gemma fecerat uda?

(5) Al publicar este soneto en la primera edicion de las poesías de Quevedo su apasionado amigo D. Joseph Antonio Gonzalez de Salas, hizo oportunamente observar que «con la permision satírica se desliza el donaire.» Y, en efecto, es tan fina esta sátira, que no solo puede aplicarse su crítica á los hombres y á los cortesanos improvisados del reinado de Felipe IV, sino á los de todos los tiempos, condicion de la verdadera sátira.

(6) Es de Persio, en la sát. 2. *De bona mente*, cuando dice:

Ignovisse putas, quia, quum tonat, ocius ilex
Sulfure discutitur sacro, quam tuque domusque?

(7) Aquí y en Persio se toma por hombre á quien quemó rayo. *Nota de ediciones antiguas.*

(8) Evitado, porque nadie le toca.— *Nota de ediciones antiguas.*

(9) Toda la sentencia de este terceto significa, preguntar si por eso se olvidará Júpiter del pecador.— *Nota de las ediciones antiguas.*

41.

Advierte el llanto fingido y el verdadero con el afecto de la codicia (1).

SONETO.

Lágrimas alquiladas del contento
Lloran difunto al padre y al marido;
Y el perdido caudal ha merecido
Solamente verdad en el lamento.
Codicia, no razon, ni entendimiento,
Gobierna los afectos (2) del sentido;
Quien pierde hacienda, dice que ha perdido,
No el que convierte en logro el monumento.
Los sacrosantos bultos adorados
Ven sus muslos raidos por el oro,
Sus barbas y cabellos arrancados (3).
Y el ser los dioses masa de tesoro,
Los tiene al fuego y cuño condenados,
Y al Tonante fundido en cisne y toro (4).

42.

Al ambicioso valimiento que siempre anhela subir más (5).

SONETO.

Descansa, mal perdido, en alta cumbre,
Donde á tantas alturas te prefieres;
Si no es que acocear las nubes quieres,
Y en la region del fuego beber lumbre.
Ya te padece grave pesadumbre (6)
Tu ambicion propria; peso y carga eres
De la fortuna, en que viviendo mueres,
Y esperas que podrá mudar costumbre.
El vuelo de las águilas, que miras
Debajo de las alas con que vuelas (7),
En tu caida cebarán sus iras.
Harto crédito has dado á las cautelas.
¿Cómo puedes lograr á lo que aspiras,
Si al tiempo de espirar, soberbio anhelas?

43.

Peligro del que sube muy alto, y más si es por la caida de otro.

SONETO.

Pára, si subes; si has llegado, baja;
Que ascender á rodar, es desatino;
Mas si subiste, logra tu camino,
Pues quien desciende de la cumbre, ataja.
Detener de fortuna la rodaja,
A pocos concedió poder divino;
Y si la cumbre desvanece el tino,
Tambien tal vez la cumbre se desgaja.
El que puede caer, si él se derriba,
Ya que no se conserva, se previene
Contra el semblante de la suerte esquiva.
Y, pues, nadie que llega, se detiene,
Tema más, quien se mira más arriba;
Y el que subió por quien rodando viene (8),

44.

Más se han perdido en la prosperidad confiados, que en la adversidad prevenidos.

SONETO.

Más escarmientos dan al Ponto fiero,
(Si atiendes) la bonanza y el olvido,
Que el peligro y naufragio prevenido,
Y el enojo del Euro más severo.
Ansí, cuando cortés y lisonjero,
Noto tus velas mueva adormecido,
Y sirva por tus gavias extendido
De líquido y sonoro marinero;
Entónces ¡oh (9) Mirtilo! desvelados
En la milicia de la calma ociosa
Tus sentidos irán, y tus cuidados.
Ménos dulce es la paz, que peligrosa;
No salgas, no, á recibir los hados,
Tarda con advertencia perezosa (10).

45.

Moralidad útil contra los que hacen adorno propio de la agena desnudez (11).

SONETO.

Desabrigan en altos monumentos
Cenizas generosas, por crecerte;
Y altas ruinas, de que te haces fuerte,
Más te son amenaza, que cimientos.
De venganzas del tiempo, de escarmientos,
De olvidos, y desprecios de la muerte,
De túmulo funesto, osas hacerte
Árbitro de los mares y los vientos.
Recuerdos y no alcázares fabricas;
Otro vendrá despues, que de sus torres
Alce en tus huesos fábricas más ricas.
De agenas desnudeces te socorres,
Y procesos de mármol multiplicas;
Temo que con tu llanto el suyo borres.

46.

Advierte la doctrina segura: qué castigos de la Providencia divina, fuera del uso comun, avisan la enmienda de pecados (12).

SONETO.

Si son nuestros cosarios nuestros puertos,
Si usurpa primavera belicosa

(1) Es de Juvenal, sát. 13, titulada *Depositum*, donde entre otras cosas dice:

Ploratur lacrymis amissa pecunia veris.

(2) Algunas ediciones equivocadamente: *efectos.*

(3) *Hæc ibi si non sunt, minor exstat sacrilegus, qui*
Radat inaurati femur Herculis et faciem ipsam
Neptuni, qui bracteolam de Castore ducat.
(Sátira 13 de Juvenal, *Depositum.*)

(4) Esto es, representado en cisne ó en toro.

(5) «Toda es metafórica simulacion, dice el colector primero de estas poesías, continuada tambien en las figuras de las águilas, que son otros ambiciosos inferiores, que aguardan á que caiga el superior, para cebarse en él.»

(6) *Ya te padece grave pesadumbre.* Así en la edicion de Madrid de 1648, corregida y revisada por D. Joseph Antonio Gonzalez de Salas, y lo mismo publicaron las demas, si bien en algunas ediciones se quiso corregir, imprimiéndose *ya te parece grave pesadumbre.* Podria aceptarse esta correccion sin gran dificultad.

(7) En alguna edicion, por errata de imprenta: *velas* en lugar de *vuelas.*

(8) Consejos difíciles de seguir para la generalidad de los hombres de todos los países, y todas las creencias, pues la elevacion de los puestos públicos, á que alude aquí el poeta, fascina, halaga y ensoberbece de tal modo, que al llegar á ellos se olvidan los más de que tarde ó temprano los han de dejar á otros.

(9) Suprimido con notorio error en várias ediciones.

(10) Quiere decir nuestro poeta que no debemos violentar la suerte, sino esperarla tranquilos, conviniéndonos más si se nos viene á las manos, que no buscándola con incesante desasosiego.

(11) Estudia esta enseñanza en la fábrica del castillo de Cartagena, que para edificarle deshicieron unos sepulcros de romanos, segun indica el colector Gonzalez de Salas, en la edicion de 1648.

(12) «Está tomado oportunamente el argumento deste soneto de la pérdida de unos bajeles, gente y hacienda en nuestro proprio puerto,» dice el mismo antiguo colector de los versos de nuestro poeta.

Al invierno, estacion facinorosa,
Con cielo armado, y con escollos yertos:
Si caudal sumergido, y hombres muertos,
La voz que gime el Ponto procelosa,
No acuerdan la conciencia perezosa,
Más estamos difuntos que despiertos.
Tú, Señor, ligas en tu diestra mano
Tempestades sonoras, ondas frias,
Fabricando en azote el Oceano.
Por cobradores tuyos nos envias
Hoy la borrasca, ayer el luterano,
Y ejecutores son horas y dias (1).

47.

Enseña á morir ántes, y que la mayor parte de la muerte es la vida, y ésta no se siente, y la menor, que es el último suspiro, es la que dá pena.

SONETO.

Señor don Juan, pues con la fiebre apénas
Se calienta la sangre desmayada,
Y por la mucha edad, desabrigada,
Tiembla, no pulsa, entre la arteria y venas;
Pues que de nieve están las cumbres llenas (2),
La boca de los años saqueada,
La vista enferma en noche sepultada,
Y las potencias de ejercicio agenas;
Salid á recibir la sepoltura,
Acariciad la tumba y monumento,
Que morir vivo es última cordura.
La mayor parte de la muerte, siento
Que se pasa en contentos y locura,
Y á la menor se guarda el sentimiento (3).

48.

A un amigo que retirado de la córte pasó su edad.

SONETO.

Dichoso tú, que alegre en tu cabaña,
Mozo y viejo espiraste la aura pura,
Y te sirven de cuna y sepoltura,
De paja el techo, el suelo de espadaña.
En esa soledad, que libre baña
Callado sol con lumbre más segura,
La vida al dia más espacio dura,
Y la hora sin voz te desengaña.
No cuentas por los cónsules los años,
Hacen tu calendario tus cosechas,
Pisas todo tu mundo sin engaños.
De todo lo que ignoras te aprovechas (4);
Ni anhelas premios, ni padeces daños,
Y te dilatas cuanto más te estrechas.

49.

Exclama contra el rico, hinchado y glotón.

SONETO.

¡Cuántas manos se afanan en Oriente
Examinando la mayor altura,
Porque en tus dedos breve coyuntura (5)
Con todo un patrimonio esté luciente (6)!
¡Cuánta descaminada ciega gente
Tiene en poco del mar la saña dura,
Solo para que adorne tu locura
Rubia calamidad, púrpura ardiente!
¡Cuánto pirata de Noruega atento,
Ministro de tu gula, remontando
Despuebla de familia alada el viento!
¡Cuánto engaño de cáñamo anudado (7)
Tiene el golfo, inquiriendo su elemento
Al pasto delicioso del pecado!

50.

Aconseja á un amigo que estaba en buena posesion de nobleza, no trate de calificarse, porque no le descubran lo que no se sabe.

SONETO.

Solar y ejecutoria de tu abuelo
Es la ignorada antigüedad sin dolo,
No escudriñes al tiempo el protocolo,
Ni corras al silencio antiguo el velo.
Estudia en el osar de este mozuelo
Descaminado escándalo del polo;
Para probar (8) que descendió de Apolo,
Probó, cayendo, descender del cielo.
No revuelvas los huesos sepultados,
Que hallarás más gusanos que blasones,
En testigos de nuevo examinados:
Que de multiplicar informaciones,
Puedes temer multiplicar quemados (9),
Y con las mismas pruebas Faetones.

51.

El pobre cuando da pide más que cuando pide (10).

SONETO.

Si lo que ofrece el pobre al poderoso,
Licas, á logro es dón interesado,
Pues dá por recibir, menos cuidado
Pedigüeño dará, que dadivoso.
Yo, que mendigo soy, mas no ambicioso,

(1) No sólo se refiere el autor á los continuos ataques que en su tiempo sufrian nuestras costas de los corsarios, turcos y berberiscos, sino tambien á las desastrosas guerras que con los príncipes luteranos habian sostenido los monarcas españoles.

(2) Alude á las canas que blanquean la cabeza de un hombre de edad adelantada.

(3) Supone el poeta que desde el mismo instante en que el hombre nace, ya principia á morir, porque se va acortando la vida que le fuese concedida, y que así como ésta se pasa insensiblemente y sin que á nadie le duela el gastarla, es extraño que sintamos perderla al dar ya solo el último aliento.

(4) Significa aquí Quevedo que el hombre no se preocupa de los acontecimientos y desgracias que no conoce, y que ignorando mucho de lo que sucede, puede tener más tranquilo el ánimo, y ser más feliz.

(5) Edicion de Brusélas, 1661: *conjuntura.*

(6) Es decir, para llevar los dedos sobrecargados de sortijas con piedras preciosas.

(7) Las redes de pescar.

(8) En várias ediciones, equivocadamente: *para obrar.*

(9) Se refiere aquí el poeta á la fábula de Faeton que quiso pasar por hijo del Sol; pero al decir que de *multiplicar, informaciones,* acaso sólo lograria el vanidoso por su noble alcurnia, *multiplicar quemados,* indica lo fácil que seria hallar entre su ascendencia parientes castigados por el tribunal de la Inquisicion, por herejes, judíos, moriscos ó cismáticos.

(10) Observa D. Joseph Antonio Gonzalez de Salas en la primera edicion de estas poesías, que el argumento de este soneto «es repetido de epigramatarios latinos y griegos.»

Apénas de mi sombra acompañado,
Con lo que no te doy, he disculpado
En mi necesidad lo cauteloso.
Pues que tu hacienda á mi caudal excede,
Deja que el ruego tu socorro cobre,
Por quien mi desnudez sola intercede.
No aguardes que mañosa ofrenda obre,
Pues sólo con no dar al rico, puede
Ser con el rico liberal el pobre.

52.

Castiga á los glotones y bebedores, que con los desórdenes suyos aceleran la enfermedad y la vejez (1).

SONETO.

Que los años por tí vuelen (2) tan leves,
Pides á Dios; que el rostro sus pisadas
No sienta, y que á las greñas bien peinadas
No pase corva la vejez sus nieves.
Esto le pides, y borracho bebes
Las vendimias en tazas coronadas;
Y para el vientre tuyo las manadas,
Que Apulia pasta, son bocados breves.
A Dios le pides lo que tú te quitas;
La enfermedad y la vejez te tragas,
Y estar de ellas exento solicitas.
Pero en rugosa piel la deuda pagas (3)
De las embriagueces que vomitas,
Y en la salud que comilon estragas.

53.

Represéntase la brevedad de lo que se vive, y cuán nada parece lo que se vivió (4).

SONETO.

¡Há de la vida! ¿Nadie me responde?
Aquí de los antaños que he vivido;
La fortuna mis tiempos ha mordido,
Las horas mi locura las esconde (5).
¡Que sin poder saber cómo ni á dónde,
La salud y la edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido,
Y no hay calamidad que no me ronde.
Ayer se fué, mañana no ha llegado,
Hoy se está yendo sin parar un punto,
Soy un fué, y un será y un es cansado.
En el hoy, y mañana, y ayer, junto
Pañales y mortaja, y he quedado
Presentes sucesiones de difunto.

(1) Persio:

Poscis opem nervis, corpusque fidele senectæ.
Esto, age: sed grandes patinæ, tucetaque crassa
Annuere his superos vetuere, Jovemque morantur.
(Sátira 2, *De bona mente.*)

(2) En algunas ediciones: *velen* en lugar de *vuelen*.

(3) *Pero en rugosa piel la deuda pagas*. Así en la edicion primitiva, y así lo exige el sentido, pero en alguna edicion ha corrido, aumentando la medida del verso, *rigurosa piel*.

(4) Repara aqui el colector primero de estas poesías, que el autor «da á las mismas pensiones de la vida, contenidas en el soneto antecedente, vejez y enfermedad, diversa causa, esta es, el proprio vivir.»

(5) Las ambiciones han perdido parte de mi edad: los devaneos otra parte.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

54.

Significase la propria brevedad de la vida, sin pensar y con padecer salteada de la muerte.

SONETO.

¡Fué sueño ayer, mañana será tierra;
Poco ántes nada, y poco despues humo,
Y destino ambiciones, y presumo
Apénas punto al cerco que me cierra!
Breve combate de importuna guerra,
En mi defensa soy peligro sumo,
Y miéntras con mis armas me consumo,
Ménos me hospeda el cuerpo, que me entierra.
Ya no es ayer, mañana no ha llegado,
Hoy pasa, y es (6), y fué con movimiento,
Que á la muerte me lleva despeñado.
Azadas son la hora y el momento,
Que á jornal de mi pena y mi cuidado,
Cavan en mi vivir mi monumento.

55.

Enseña el camino más seguro para la virtud, y quita el velo engañoso á la riqueza (7).

SONETO.

A quien la buena dicha no enfurece,
Ninguna desventura le quebranta;
Camina, Fabio, por la senda santa,
Que no en despeñaderos permanece.
Huye el camino izquierdo, que florece
Con el engaño de tu propria planta;
Pues cuanto en curso alegre se adelanta,
Tanto en mentidas lumbres te anochece,
Huye la multitud descaminada,
Deja la culpa espléndida, y seguro
La virtud dará el fin de la jornada.
Y si al engaño en la opulencia obscuro
Aplicas luz, harás que te persuada,
Que el oro es cárcel con blason de muro.

56.

Reprende la continua solicitud de los usureros (8).

SONETO.

Con más vergüenza (9) viven Euro y Noto,
Licas, que en nuestra edad los usureros;
Sosiéganse tal vez los vientos fieros,
Y ocioso el mar no gime su alboroto.
No siempre el Ponto en sus orillas roto
Ejercita los roncos marineros;
Ócio tienen los golfos más severos,
Ócio goza el bajel, ócio el piloto.

(6) En algunas ediciones solo se imprimió: *Hoy pasa, y fué, con movimiento.*

(7) Comienza imitando las palàbras de San Agustin: *Nulla infelicitas frangit, quem nulla felicitas corrumpit*, como observa el primer colector don Joseph Antonio Gonzalez de Salas.

(8) Es una expresion de las palabras de San Ambrosio, *De Ælia, et jeiunio: Verecundiores sunt venti*, etc., observa el anteriormente citado colector.

(9) En alguna edicion se imprimió: *venganza* en lugar de *vergüenza*.

Cesa de la borrasca la malicia (1),
Nunca cesa el despojo ni la usura,
Ni sabe estar ociosa su codicia.
No tiene paz, no sabe hallar hartura.
Osa llamar á su maldad justicia,
Arbitrio al robo, á la dolencia cura.

57.

Que al más valeroso leon puede hacer daño una sabandija y beneficio otra.

SONETO.

¿Ves la greña, que viste por muceta,
Erizada, y la sima en donde embosca
Armas por dientes? ¿Que la cola enrosca,
Y en cada uña alista una saeta?
¿Que el bramido le sirve de trompeta,
Y que la zarpa desanuda tosca?
Pues todo lo ocasiona aquella mosca,
Y un átomo importuno le inquieta.
Por otra parte aquel raton royendo,
Le quita la prision, que no ha podido
Quitarse muy leon, y muy horrendo.
Tal sucede al poder, que es más temido,
Que le libra un raton, que vive huyendo,
Y del mosquito le congoja el ruido.

58.

La honesta humildad en el traje abriga al hombre y le aconseja.

SONETO.

Sin veneno sarrano (2) en pobre lana,
Que acuerda de la oveja, no de Tiro,
Me abrigo; en tanto que vestidas miro
Las coronadas furias con la grana.
La pálida ceniza (3), que tirana
Se guarda, y se descubre con suspiro,
No encamina la invidia á mi retiro,
Ni el sueño y la conciencia me profana.
Las guijas (4), que el Oriente por tesoro,
Vende á la vanidad y á la locura,
Si no encienden mis dedos, no las lloro.
De balde me dá el sol su lumbre pura,
Plata la luna, las estrellas oro:
Basta que dé la tierra sepultura.

59.

Burla de los que con dones quieren grangear del cielo pretensiones injustas.

SONETO.

Para comprar los hados más propicios,
Como si la deidad vendible fuera,
Con el toro mejor de la ribera
Ofreces cautelosos sacrificios.
Pides felicidades á tus vicios;
Para tu nave rica y usurera,
Viento tasado, y onda lisonjera,
Mereciéndole al golfo precipicios.
Porque exceda á la cuenta tu tesoro,
A tu ambicion, no á Júpiter engañas,
Que él cargó las montañas sobre el oro.
Y cuando l'ara en sangre humosa (5) bañas,
Tú miras las entrañas de tu toro,
Y Dios está mirando tus entrañas.

60.

Contra los que quieren gobernar el mundo, y viven sin gobierno (6).

SONETO.

En el mundo naciste, no á enmendarle,
Sino á vivirle, Clito, y padecerle;
Puedes, siendo prudente, conocerle;
Podrás, si fueres bueno, despreciarle.
Tú debes como huesped habitarle,
Y para el otro mundo disponerle,
Enemigo de l'alma has de temerle,
Y patria de tu cuerpo tolerarle.
Vives mal presumidas y ambiciosas
Horas, inútil número del suelo,
Atento á sus quimeras engañosas.
Pues ocupado en un mordaz desvelo,
A tí no quieres enmendarte, y osas
Enmendar en el mundo tierra y cielo.

61.

Advertencia á España de que ansí cómo se ha hecho señora de muchos, ansí será de tantos enemigos invidiada y perseguida, y necesita de contínua prevencion por esa causa (7).

SONETO.

Un godo, que una cueva en la montaña
Guardó, pudo cobrar las dos Castillas (8):
Del Bétis y Genil las dos orillas,
Los herederos de tan grande hazaña.
A Navarra te dió justicia y maña,
Y un casamiento, en Aragon, las sillas,
Con que á Sicilia y Nápoles humillas,
A quien Milan espléndida acompaña.
Muerte infeliz en Portugal arbola
Tus castillos (9). Colon pasó los godos
Al ignorado cerco de esta bola (10).

(1) En algunas ediciones: *milicia*.

(2) «Llamó ansí á la *púrpura*, dice al publicar este soneto Gonzalez de Salas, por haberse llamado la ciudad *Tyro*, de donde era la mejor, tambien *Sar*. Ennio la nombró *Sarra*. En diversos lugares usó de este apellido nuestro poeta. Baste advertirlo aquí.»

(3) *La pálida ceniza*. Segun el colector ya otras veces citado, quiso el poeta significar con estas palabras *el temor*. Tambien pudo aludir á la flaqueza é instabilidad humana.

(4) Es decir, las piedras preciosas con que se enriquecen las sortijas, y se adornan los dedos.

(5) Edic. Brusélas, 1661; Madrid, 1668: tambien *humosa*. Otras edic.: *hermosa*.

(6) De la epístola 108 de Séneca.

(7) Imita una sentencia de Séneca, que se halla en sus epístolas á Lucilio, y dice: *quod unus populus eripuerit omnibus, facilius uni ab omnibus eripi posse*.

(8) Alude á la reconquista comenzada en Covadonga por D. Pelayo.

(9) La muerte del rey de Portugal D. Enrique, que falleció sin elegir sucesor en 1580, fué lo que facilitó el dominio de España en el reino lusitano.

(10) Colon, descubriendo la parte de tierra que no se conocia, fué quien pasó ó llevó al nuevo mundo á los españoles, descendientes de los godos.

Y es más fácil ¡oh España! en muchos modos,
Que lo que á todos les quitaste sola,
Te puedan á tí sola quitar todos.

62.

Difícil, aunque le llamaron fácil, pero sólo medio verdadero de tener riqueza y alegría en el ánimo (1).

SONETO.

Todo lo puede despreciar cualquiera,
Mas nadie ha de poder tenerlo todo:
Sólo para ser rico es fácil modo
Despreciar la riqueza lisonjera.
El metal, que á las luces de la esfera
Por hijo primogénito acomodo,
Luégo que al fuego se desnuda el lodo,
Espléndido tirano reverbera.
Á ser peligro, tan precioso viene
Polvo, que en vez de enriquecer ultraja,
Que sólo á quien le tiene, honor se tiene.
La amarillez del oro está en la paja
Con más salud; y pobres nos previene,
Desde la choza alegre la mortaja.

63.

Muestra por extraño é ingenioso camino que es dicha no ser poderoso, y que siempre los que lo son suelen emplearlo mal (2).

SONETO.

No es falta de poder, que yo no pueda
Tener al benemérito quejoso,
Ni harto de venganza al invidioso
Que al bien obrar infama la vereda.
Ni eligir en ministro á quien enreda
El sosiego y la paz del virtuoso;
Ni ocupar en aumentos del vicioso
De la fortuna próspera la rueda.
No es falta de poder, que el poderío
Me falte para ofensas, siendo miedo
Al varon docto, y amenaza al pio.

(1) «Doctrina es la que aquí se contiene, dice el primer colector don Joseph Antonio Gonzalez de Salas, muy repetida ya por haberlo sido de muchos antiguos; pero aquí quiso exprimir á Séneca, de quien fué muy devoto, en la Epist. 62. *Contemnere omnia*, etc.» —He aquí íntegra la referida epístola de Séneca:

DE TEMPORIS USU.

«Mentiuntur, qui sibi obstare ad studia liberalia turbam negotiorum videri volunt; simulant occupationes et augent, et ipsi se occupant. Vaco, mi Lucili, vaco; et, ubicumque sum, ibi meus sum. Rebus enim non me trado, sed commodo; nec consector perdendi temporis causas. Et, quoquumque constiti loco, ibi cogitationes meas tracto, et aliquid in animo salutare verso. Quum me amicis dedi, non tamen mihi abduco; nec cum illis moror, quibus me tempus aliquod congregavit, aut causa ex officio nata civili; sed cum optimo quoque sum: ad illos, in quoquumque loco, in quocumque sæculo fuerint, animum meum mitto. Demetrium, virorum optimum, mecum circumfero; et, relictis conchyliatis, cum illo seminudo loquor, illum admiror. Quidni admirer? vidi nihil ei deesse. Contemnere omnia aliquis potest; omnia habere nemo potest. Brevissima ad divitias, per contemptum divitiarum, via est. Demetrius autem noster sic vivit, non tanquam contempserit omnia, sed tanquam aliis habenda permiserit. Vale.»

(2) Es imitacion de Séneca en otra epístola, cuando dice: *Quidquid debebam nolle, non possum*, etc.

Y, pues, sin esta potestad me quedo,
Mucho le debo al poco poder mio,
Pues cuanto debo no querer, no puedo.

64.

Descubre el vicio de la hipocresía, que afectan muchos en la disimulacion de sus maldades (3).

SONETO.

Si el sol, por tu recato diligente,
No ve ¡oh Licas! horribles tus locuras,
Es argumento de vivir á escuras,
Pero no de que vives innocente (4).
Abona la ignorancia de la gente
Tu astucia sí, no tus costumbres duras,
Cuando no parecer malo procuras,
Y serlo, si es posible, juntamente.
No dejas la maldad, y la retiras;
Eres prision de culpas y venenos,
Son tus virtudes pálidas mentiras.
Cubrir los vicios, no los hace agenos;
Pocos son malos, si á testigos miras;
Si á la conciencia, pocos son los buenos.

65.

Admirable enseñanza del pedir (5).

SONETO.

El barro, que me sirve, me aconseja;
Y el golpe, no el ladron, me le arrebata;
No pudo el Potosí guardar la plata,
Ni el mar, que ondoso y próvido le aleja.
Del no guardarla yo, docto me deja
Bien la ambicion á mi quietud ingrata:
Cuando con ménos susto se desata
El natural sustento en una teja (6).
Pues tiene el vituperio por salida
El pedir, avergüéncese en la entrada,
Cuando tan poco há menester la vida.
Mas si el pedir es fuerza no escusada,
Quiero pedirme á mí, qué á nadie pida,
Primero que pedir á nadie nada.

(3) Son sentencias de Seneca en su tratado *De Ira*, lib. I. cap. 14, que dice así:

«Non potest, inquit Theophrastus, fieri, ut bonus vir non irascatur malis.» Isto modo, quo melior quisque, hoc iracundior erit? Vide ne contra placidior, solutusque affectibus, et cui nemo odio sit. Peccantes vero quid habet cur oderit, quum error illos in hujusmodi delicta compellat? Non est autem prudentis, errantes odisse: alioquin ipse sibi odio erit. Cogitet, quam multa contra bonum morem faciat, quam multa ex his, quæ egit, veniam desiderent. Jam irascetur etiam sibi! Neque enim æquus judex aliam de sua, aliam de aliena causa, sententiam fert. Nemo, inquam, invenitur, qui se possit absolvere: et innocentem quisque se dicit, respiciens testem, non conscientiam. Quanto humanius, mitem et patrium animum præstare peccantibus, et illos non persequi, sed revocare? Errantem per agros ignorantia viæ, melius est ad rectum iter admovere, quam expellere. Corrigendus est itaque qui peccat, et admonitione, et vi, et molliter, et aspere: meliorque tam sibi quam aliis faciendus, non sine castigatione, sed sine ira. Quis enim, cui medetur, irascitur?»

(4) Otras ediciones: *que vivas innocente.*

(5) «Fué de Demetrio, filósofo cínico, de quien refiere Séneca haber sido notable la profesion de su filosofía; pues como todos los otros filósofos la tuvieron de las virtudes, él sólo filosofó de la pobreza.» *Edicion de Madrid de* 1648, pág. 70.

(6) Otras ediciones: *de una teja.*

66.

Enseña cómo los puestos en alta fortuna, no suelen admitir consejo (1).

SONETO.

Conso, el primer consejo que nos diste,
Fué mandarnos bajar para lograrte;
A los templos de Júpiter y Marte
Se sube, si se baja al que erigiste (2).
Al que desciende, tu deidad asiste,
Y en lo humilde y lo bajo puede hallarte
Dios, que en las cumbres nunca tienes parte,
Donde la vanidad se te resiste.
Mas si te admite aquel que subir quiere,
Búsquete en Roma, que creció contigo,
Y en ella sus aumentos considere.
Yo que desciendo, tus altares sigo;
Y quien por tí no baja, si subiere,
Buscando premios, hallará castigo.

67.

A un caballero que con perros y cazas de montería ocupaba su vida.

SONETO.

Primero va seguida de los perros
Vana tu edad, que de sus piés la fiera;
Deja que el corzo habite la ribera,
Y los arroyos la espadaña y berros.
Quieres en tí mostrar que los destierros
No son castigo ya de ley severa;
El ciervo, empero, sin tu invidia muera,
Muera de viejo el oso por los cerros.
¿Qué afrenta has recibido del venado,
Que le sigues con ánsia de ofendido?
Perdona al monte el pueblo, que ha criado.
El pelo de Acteon endurecido,
En su frente te advierte tu pecado;
Oye, porque no brames, su bramido.

68.

Reprende á una adúltera la circunstancia de su pecado (3).

SONETO.

Sólo en tí, Lesbia, vemos ha perdido
El adulterio la vergüenza al cielo;
Pues licenciosa, libre, y tan sin velo,
Ofendes la paciencia del sufrido.
Por Dios, por tí, por mí, por tu marido,
No sirvas á su ausencia de libelo;
Cierra la puerta, vive con recelo,
Que el pecado se precia de escondido.
No digo yo que dejes tus amigos;
Mas digo que no es bien estén notados
De los pocos, que son tus enemigos.
Mira, que tus vecinos afrentados
Dicen, que te deleitan los testigos
De tus pecados, más que tus pecados.

69.

Describe la vida miserable de los palacios, y las costumbres de los poderosos que en ellos favorecen (4).

SONETO.

Para entrar en palacio, las afrentas
¡Oh Licino! son grandes; y mayores
Las que dentro conservan los favores,
Y las dichas mentidas y violentas.
Los puestos, en que juzgas que te aumentas,
Ménos gustos producen, que temores,
Y vendido al desden de los señores,
Pocas horas de vida y de paz cuentas.
No te queda deudor de beneficio,
Quien te comunicáre cosa honesta;
Y sólo alcanzarás puesto y oficio,
De quien su iniquidad te manifiesta;
A quien, cuando quisieres, de algun vicio,
Pudieres acusarle sin respuesta.

70.

Llama á la muerte (5).

SONETO.

Ven ya, miedo de fuertes y de sabios,
Huya el cuerpo indignado con gemido
Debajo de las sombras, y el olvido
Beberán (6) por demas mis secos labios,
Fallecieron los Curios y los Fabios;
Y no pesa una libra, reducido
A cenizas, el rayo amanecido
En Macedonia á fulminar agravios.
Desata de este polvo y de este aliento
El nudo frágil, en que está animada
Sombra, que succesivo ánhela el viento.
¿Por qué emperezas el venir rogada,
A que me cobre deuda el monumento,
Pues es la humana vida, larga y nada?

71.

Llama tambien á la muerte como en la composicion anterior, pero de otra manera.

SONETO.

Ven ya, miedo de fuertes y de sabios,
Irá la alma indignada con gemido

---

(1) «Conso fué tenido en Roma por dios del consejo, á cuyo templo se bajaba por escalones, siendo ansí que á todos los otros se subia por ellos. Ansí lo refiere Dionisio Alejandrino. Dá, pues, la razon aquí, que parece pudieron tener los antiguos para esa diferencia, aunque Plutarco dá otra.» *Edicion de Madrid de* 1648, pág. 71.—La edicion de Brusélas de 1661 y otras, publican esta nota, si bien suprimiendo parte de élla.

(2) Así en la edicion de 1661 y otras, pero algunas imprimieron aquí: *eligiste*, y entre ellas tambien la de Madrid de 1648.

(3) Hace notar la edicion de 1648, que este soneto es imitacion de Marcial, lib. I, epig. 35.

(4) Tiene imitacion de versos de Juvenal en la satira 3, titulada *Urbis incommoda*, cuando el poeta de Aquino dice:

Nil tibi se debere putat, nil conferet unquam,
Participem qui te secreti fecit honesti.
Carus erit Verri, qui Verrem tempore, quo vult,
Accusare potest.

(5) Tomó favor el principio de este soneto, de aquellas palabras de Virgilio: *Vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.* Así se dice en la edicion de 1648.—Nosotros debemos añadir que dos veces escribió este verso en su Eneida el famoso Virgilio. La primera vez en el libro XI al referir la muerte de Camila, y la segunda vez al concluir el libro XII.

(6) Alguna edicion, faltando al sentido y á la medida, ha impreso; *verán* por *beberán*.

Debajo de las sombras, y el olvido
Beberán por demas mis secos labios.
Por tal manera Curios, Decios, Fabios
Fueron: por tal ha de ir cuanto ha nacido;
Si quieres ser á alguno bien venido,
Trae con mi vida fin á mis agravios.
Esta lágrima ardiente con que miro
El negro cerco, que rodea á mis ojos,
Naturaleza es, no sentimiento.
Con el aire primero este suspiro
Empecé, y hoy le acaban mis enojos,
Porque me deba todo al monumento.

72.

Aconseja á un amigo no pretenda en su vejez.

SONETO.

Deja la veste blanca desceñida (1),
Pues la visten los años á tus sienes;
Y los sesenta que vividos tienes
No los culpes por cuatro, ó seis de vida.
Dejar, es prevencion de la partida;
Es locura inmortal el juntar bienes;
Y que caduco la ambicion estrenes,
Sed que se enciende y crece socorrida.
Doy que alcanzas (2) el puesto que deseas,
Y que escondido en polvo cortesano
Las pretendientes sumisiones creas.
Pues yo sé bien que no será en tu mano,
Que ayune en los aumentos que granjeas,
De tu conciencia el vengador gusano (3).

73.

Que la vida es siempre breve y fugitiva.

SONETO.

Todo tras sí lo lleva el año breve
De la vida mortal, burlando el brio,
Al acero valiente, al mármol frio,
Que contra el tiempo su dureza atreve.
Antes que sepa andar el pié, se mueve
Camino de la muerte, donde envio
Mi vida oscura; pobre y turbio rio,
Que negro mar con altas (4) ondas bebe.
Todo corto momento es paso largo,
Que doy á mi pesar en tal jornada,
Pues parado y durmiendo siempre aguijo.
Breve suspiro, y último, y amargo,
Es la muerte forzosa y heredada;
Mas si es ley, y no pena, ¿qué me aflijo? (5).

(1) Alude á la costumbre antigua de los romanos, que cuando pretendian traian una vestidura blanca, de donde se llamaban *candidatos*.— *Nota de las ediciones antiguas.*

(2) Edicion de Brusélas de 1670: *que alcances.*

(3) Porque en cuanta mayor opulencia vivas, si dispones del destino de los hombres, será más facil que te excedas en el mando, y si cometes caprichosas injusticias sentirás de ellas los remordimientos en tu conciencia.

(4) En alguna edicion: *hartas* en vez de *altas*.

(5) Segun observó don Joseph Antonio Gonzalez de Salas, «concluye el discurso con una sentencia stoica.» Edicion de 1648, página 75.

74.

Que se ha de tener dado á Dios en el ánimo todo lo que el hombre posee, para que cuando le faltáre, no parezca que se lo quitó (6).

SONETO.

Tuya es, Demetrio, voz tan animosa:
Agravio á mi obediencia, Dios, hiciste,
Cuando tu voluntad no me digiste,
Antes que la trujera hora forzosa.
Diera lo que me llevas, pues no hay cosa
Que me quites, si no es lo que me diste;
Pudiste recibir, y más quisiste
Ejecutar con mano rigurosa.
Esto, que es obediencia, yo quisiera
Que fuera ofrecimiento: la alma mia,
Y los hijos te doy del mismo modo.
Cobra la hacienda, que otro dueño espera;
No me agravie, Señor, tu cortesía,
Y, pues todo lo das, cóbralo todo.

75.

Que el espíritu sin culpa no teme los trabajos enviados del cielo (7).

SONETO.

Llueve ¡oh Dios! sobre mí persecuciones,
Mendigo, esclavo y cojo, repetia
Epicteto (8), valiente; y cada dia
A Júpiter retaban sus razones (9).

(6) Son unas esforzadas palabras, que de Demetrio, filósofo cínico, refiere Séneca en el cap. v. del libro *De Providencia:*

Hanc quoque animosam Demetrii fortissimi viri vocem audisse me memini: «Hoc unum, inquit, Dii inmortales, de vobis queri possum, quod non ante mihi voluntatem vestram notam feciştis. Prior enim ad ista venissem, ad quæ nunc vocatus adsum. Vultis liberos sumere? illos vobis sustuli. Vultis aliquam partem corporis? sumite. Non magnam rem promitto; cito totum relinquam. Vultis spiritum? Quid ni? nullam moram faciam, quo minus recipiatis, quod dedistis; a volente feretis, quidquid petieritis. Quid ergo est? maluissem offerre, quam tradere. Quid opus fuit auferre? accipere potuistis. Sed ne nunc quidem auferetis; quia nihil eripitur, nisi retinenti. Nihil cogor, nihil patior, invitus, nec servio Deo, sed assentio, eo quidem magis, quod scio omnia certa et in æternum dicta lege decurrere.»

(7) Celebra otras no ménos valerosas palabras que las antecedentes. Estas son de Epicteto, filósofo stoico, de singular virtud y doctrina, que se refieren dignamente con admiracion: *Plue, Júpiter, super me calamitates*, de donde con razon se colige discípulo en la escuela de los escritos de Job. — *Nota de Gonzalez de Salas.*

(8) Epicteto fué un filósofo estoico, de Hierápolis, en Frigia. Habia sido esclavo de Epaphrodita, liberto de Neron. El emperador Domiciano le expulsó de Roma, pero Adriano y Marco Aurelio le guardaron consideraciones. La moral de sus discursos que nos han conservado los libros, estriba en los siguientes puntos: saber sufrir y saber abstenerse. Falleció de avanzada edad.

(9) En el *Epicteto y Phocilides en español con consonantes, con el orígen de los estoicos, y su defensa contra Plutarco, y la defensa de Epicuro, contra la comun opinion*, traducciones en verso de las doctrinas de estos filósofos hechas por Quevedo, se halla este mismo soneto, pero con las variantes que á continuacion se observarán:

Llueve, ó Dios, sobre mi persecuciones,
Mendigo, esclavo y *manco*, repetia
Epicteto valiente, y cada dia
A Júpiter retaban sus razones.
Vengan calamidades y aflicciones,
Averigua en dolor mi valentia,
Con los trabajos mi paciencia espia,
Mi sufrimiento en hierros y prisiones.
¡Oh *hazañoso espíritu* hospedado
En edificio enfermo, que pudieras
Animar cuerpo excelso y coronado.
Trabajos pides, y molestia esperas,
Y *con* tener á Dios desafiado,
Ni ofendes, *ni* presumes, ni te alteras,

Vengan calamidades y aflixiones;
Averigua, en dolor, mi valentia;
Con los trabajos mi paciencia espia,
Y el sufrimiento en hierros y prisiones.
¡Oh espíritu hazañoso, si hospedado
En edificio enfermo, que pudieras
Animar cuerpo excelso y coronado!
Trabajos pides, y molestia esperas,
Y por tener á Dios desafiado,
No le ofendes, presumes, ni te alteras.

76.

Conoce las fuerzas del tiempo, y el ser ejecutivo cobrador de la muerte.

SONETO.

¡Cómo de entre mis manos te resbalas!
¡Oh cómo te deslizas, edad mia!
¡Qué mudos pasos traes ¡oh muerte fria!
Pues con callado pié todo lo igualas!
Feroz de tierra el débil muro escalas,
En quien lozana juventud se fia;
Mas ya mi corazon del postrer dia,
Atiende al vuelo, sin mirar las alas.
¡Oh condicion mortal! ¡Oh dura suerte,
Que no puedo querer vivir mañana,
Sin la pension de procurar mi muerte!
Cualquier instante de la vida humana
Es nueva ejecucion, con que me advierte
Cuán frágil es, cuán mísera, cuán vana (1).

77.

Desprecio del aparato vano y superfluo.

SONETO.

Pise, no por desprecio, por grandeza,
Minas el avariento fatigado;
Viva amando, medroso y desvelado,
En precioso dolor, pobre riqueza.
Ose contrahacer en su cabeza
Zodiaco, y esferas, de ilustrado
Cintillo, de planetas coronado,
Que en Oriente mintió naturaleza (2).
El escultor á Deucalion imite,
Cuando anime las piedras de su casa;
El pincel á los muertos resucite.
Que en mi cabaña, con mi lumbre escasa,
Poco tendrá la muerte, que me quite,
Y la fortuna, en qué ponerme tasa.

(1) Compárese con el soneto anterior n.º 73, *Que la vida es siempre breve y fugitiva.* En ambos quiere ponderar lo mismo, es decir, la brevedad de la vida. ¡Cuánta verdad y profundidad de pensamientos en los dos! ¡Cuánta naturalidad en las imágenes, y cuanta cristiana filosofía en los conceptos!

(2) Alude aquí el autor á las diademas, adornos y joyas que se colocan en la cabeza, ya como signo de distincion, ya para mayor lucimiento y aparato de los cabellos, de las gorras y sombreros; pero tambien podrian tener estos versos un sentido figurado, á saber, que la imaginacion del avariento no descansa meditando planes y empresas con que aumentar su poder y sus riquezas.

78.

Que los trabajos enseñan virtud, como las prosperidades olvido de ella (3).

SONETO.

Tuvo enojado el alto mar de España,
Apénas, Fabio, por orilla al cielo:
La ley de arena, que defiende al suelo,
Ofensas receló de tanta saña.
Con temeroso grito la montaña
Hirió, llevóse el dia obscuro velo;
Mezcló en las venas á la sangre el yelo
Herizado temor, que le acompaña.
¡Qué me dictó de votos la tormenta!
Y ¡cuántas mi pavor al Ponto debe,
Y á la deidad suprema exclamaciones!
Nunca tierra alcanzára, ántes violenta
Mi nave errára, pues el puerto breve
Olvido trujo á tantas oraciones.

79.

Pinta el engaño de los alquimistas.

SONETO.

¿Podrá el vidro llorar (4) partos de Oriente?
¿Cabrá su habilidad en los crisoles?
¿Será la tierra adúltera á los soles,
Por concebir de un horno siempre ardiente?
¿Destilarás en baños á Occidente?
¿Podrán lo mismo humos, que arreboles?
¿Abreviarán por tí los españoles
El precioso naufragio de su gente?
¿Osas contrahacer su ingenio al dia,
Pretendes que le parle docta llama
Los secretos de Dios á tu osadia?
Doctrina ciega, y ambiciosa fama:
El oro miente en la ceniza fria,
Y cuando le promete le derrama.

80.

Conveniencia de no usar de los ojos, de los oidos y de la lengua.

SONETO.

Oir, ver y callar, remedio fuera
En tiempo que la vista y el oido
Y la lengua, pudieran ser sentido,
Y no delito que ofender pudiera.
Hoy, sordos los remeros con la cera,
Golfo navegaré, que (encanecido
De huesos, no de espumas) con bramido
Sepulta á quien oyó voz lisonjera.
Sin ser oido y sin oir, ociosos
Ojos y orejas, viviré olvidado
Del ceño de los hombres poderosos.

(3) Muéstralo como Agathon Samio, poeta trágico, con el ejemplo de los que en el mar corren tormenta.—*Nota de las ediciones antiguas.*

(4) La edicion de Brusélas de 1661 y otras tambien: *vidro.*

Si es delito saber quien ha pecado,
Los vicios escudriñen los curiosos,
Y viva yo ignorante, y ignorado.

81.

Repite la fragilidad de la vida, y señala sus engaños y sus enemigos.

SONETO.

¿Qué otra cosa es verdad, sino pobreza,
En esta vida frágil y liviana?
Los dos embustes de la vida humana,
Desde la cuna son honra y riqueza (1).
El tiempo, que ni vuelve ni tropieza,
En horas fugitivas la devana;
Y en errado anhelar, siempre tirana
La fortuna fatiga su flaqueza.
Vive muerte callada y divertida
La vida misma; la salud es guerra
De su proprio alimento combatida (2).
¡Oh cuánto inadvertido el hombre yerra,
Que en tierra teme que caerá la vida,
Y no ve que en viviendo cayó en tierra!

82.

Retiro de quien experimenta contraria la suerte, ya profesando virtudes y ya vicios (3).

SONETO.

Quiero dar un vecino á la Sibila,
Y retirar mi desengaño á Cumas,
Donde en traje de nieve con espumas,
Líquido fuego oculto mar destila.
El son de la tijera que se afila,
Oyen alegres mis desdichas sumas,
Corta á su vuelo la ambicion las plumas,
Pues ya la Parca corta lo que hila.
Fuí malo por medrar, fuí castigado
De los buenos; fuí bueno, fuí oprimido
De los malos, y preso, y desterrado.
Contra mí sólo atento el mundo ha sido,
Y, pues, solo fué inútil mi pecado,
Cual si fuera virtud, padezca (4) olvido.

83.

Prevencion para la vida y para la muerte.

SONETO.

Si no temo perder lo que poseo,
Ni deseo tener lo que no gozo;
Poco de la fortuna en mí el destrozo
Valdrá, cuando me elija actor ó reo.
Ya su familia reformó el deseo,
No palidez (5) el susto, ó risa el gozo (6)
Le debe (7) de mi edad el postrer trozo,
Ni anhelar á la Parca su rodeo.
Solo ya el no querer es lo que quiero,
Prendas del alma son las prendas mias,
Cobre el puesto la muerte, y el dinero.
A las promesas miro como á espías,
Morir al paso de la edad espero,
Pues me trujeron, llévenme los dias.

84.

Arrepentimiento y lágrimas debidas al engaño de la vida.

SONETO.

Huye sin percebirse lento el dia,
Y la hora secreta y recatada
Con silencio se acerca, y despreciada
Lleva tras sí la edad lozana mia.
La vida nueva, que en niñez ardia,
La juventud robusta, y engañada,
En el postrer invierno sepultada,
Yace entre negra sombra, y nieve fria.
No sentí resbalar mudos los años,
Hoy los lloro (8 pasados, y los veo
Riyendo de mis lágrimas y daños.
Mi penitencia deba (9) á mi deseo,
Pues me deben la vida mis engaños,
Y espero el mal que paso, y no le creo (10).

85.

Privilegios de la virtud y temores del poder violento.

SONETO.

Desembaraza Júpiter la mano,
Derrámanse las nubes sobre el suelo,
Euro se lleva el sol, y borra el cielo,
Y en noche y en invierno ciega el llano (11).
Tiembla escondido en torres el tirano,
Y es su guarda su muro y su recelo (12),
Y erizado temor le cuaja en yelo,
Cuando el rayo da música al villano (13).
¡Oh serena virtud! el que valiente
Y animoso te sigue en la mudanza
Del desden y el halago de la gente,
Se pone más allá de donde alcanza
En vengativa luz la saña ardiente,
Y no del miedo pende y la esperanza.

---

(1) No porque ambas no sean más ó ménos necesarias para vivir, sino porque de nada valen al llegar al punto de la muerte, en cuyo instante sólo sirven de consuelo las virtudes que se hayan practicado, y no las honras ni riquezas que se hayan tenido.

(2) Porque cuanta mayor robustez y salud tiene el hombre, más suele abusar de ellas, acelerando así el fin de la vida.

(3) Empieza con el principio de la sát. 3 de Juvenal, retirándose un amigo suyo á Cumas, patria de la Sibila Cumea:

Quamvis digressu veteris confusus amici,
Laudo tamen vacuis quod sedem figere Cumis
Destinet, atque unum civem donare Sibyllæ.

(4) Otras ediciones: *pádece.*

(5) Otras ediciones: *palideza.* Véanse las de Madrid de 1648, página 82, y de 1668, pág. 56.

(6) La edicion de 1661 y otras corrigen así: *No palidez al susto, ó risa al gozo.*

(7) *Al deseo.— Nota de ediciones antiguas.*

(8) Edicion de 1661 y otras: *Y hoy los lloro.*

(9) Edicion de 1661: *debo.*

(10) Compárese este precioso soneto con los que llevan en esta misma Musa los números 73 y 76, y aunque en todos ellos quiere ponderar el autor la brevedad de la vida, obsérvese cuanta variedad de pensamientos y cuanta naturalidad en los conceptos.

(11) Poética al par que varonil pintura de los momentos en que se forma una tempestad. El ímpetu de los vientos, acumulando montañas de pardas nubes, borra el cielo y derrama las sombras de la noche sobre la llanura, miéntras cruzan la atmósfera los rayos que dispara Júpiter.

(12) Várias ediciones: *á su recelo.*

(13) Las ediciones de Madrid de 1648 y de 1668, equivocadamente: *Quando al raio da música el villano.*

86.

Agradece, en alegoría continuada, á sus trabajos su desengaño y su escarmiento.

SONETO.

Qué bien me pareceis, jarcias y entenas,
Vistiendo de naufragios los altares,
Que son peso glorioso á los pilares,
Que esperé ver tras mí destierro apenas.
Símbolo sois de ya rotas cadenas,
Que impidieron mi vuelta en largos mares;
Mas bien podeis, santísimos lugares,
Agradecer mis votos en mis penas.
No tanto me alegrárades con hojas
En los robres antiguos, remos graves,
Como colgados en el templo, y rotos.
Premiad con mi escarmiento mis congojas,
Usurpe al mar mi nave muchas naves,
Débanme el desengaño los pilotos.

87.

Reprende á un amigo, débil en el sentimiento de las adversidades, y exhórtale á su tolerancia.

SONETO.

Desacredita, Lelio, el sufrimiento,
Blando y copioso el llanto que derramas,
Y con lágrimas fáciles infamas
El corazon, rindiéndole al tormento.
Verdad severa enmiende el sentimiento,
Si varon fuerte dura virtud amas;
Castigo (1) con profana boca llamas
El acordarse Dios de tí un momento.
Alma robusta en penas se examina,
Y trabajos ansiosos y mortales
Cargan, mas no derriban nobles cuellos.
A Dios, quien más padece, se avecina,
Él está sólo fuera de los males,
Y el varon, que los sufre, encima dellos.

88.

Representa la mentirosa y la verdadera riqueza.

SONETO.

¿Vés con el oro áspero y pesado
Del poderoso Lícas el vestido?
¿Vés el sol por sus dedos repartido,
Y en círculos su fuego encarcelado (2)
¿Vés de inmortales cedros fabricado
Techo? ¿Vés en los jaspes detenido
El peso del palacio, ennoblecido
Con las telas que á Tiro han desangrado?
Pues no lo admires (3), y alta invidia guarda,
Para quien de lo poco humildemente,
No deseando más, hace tesoro.
No creas fácil vanidad gallarda,
Que con el resplandor y el lustre miente
Pálida sed hidrópica del oro.

(1) Otras ediciones: *castigar*.
(2) Alude á las sortijas, que, cubiertas de piedras preciosas despiden brillantes destellos.
(3) Algunas ediciones; *Pues no admires*.

89.

Conoce la diligencia con que se acerca la muerte, y procura conocer tambien la conveniencia de su venida, y aprovecharse de ese conocimiento.

SONETO.

Ya formidable y espantoso suena
Dentro del corazon el postrer dia;
Y la última hora, negra y fria,
Se acerca, de temor y sombras llena.
Si agradable descanso, paz serena,
La muerte en traje de dolor envia,
Señas dá su desden de cortesía;
Más tiene de caricia que de pena.
¿Qué pretende el temor desacordado,
De la que á rescatar piadosa viene
Espíritu en miserias añudado?
Llegue rogada, pues mi bien previene;
Hálleme agradecido, no asustado;
Mi vida acabe, y mi vivir ordene.

90.

Advierte la temeridad de los que navegan (4).

SONETO.

Creces, y con desprecio disfrazada
En hierba humilde, máquina espantosa,
Que fuerza disimula poderosa,
Y tiene toda la agua amenazada.
Vé, ¡oh Noto! que secreta y encerrada
Alimentas en caña maliciosa
Tu más larga fatiga y peligrosa,
Tu peregrinacion más codiciada.
Con ménos hojas vive, que cautelas;
Pues á pesar del mar, sobre él tendidas
Juntará las orillas con sus telas.
Ahogáranse en ésta menos vidas,
Corrida en lazos, que tegida en velas,
Mortajas á volar introducidas.

91.

Muestra el error de lo que se desea y el acierto en no alcanzar felicidades.

SONETO.

Si me hubieran los miedos sucedido
Como me sucedieron los deseos,
Los que son llantos hoy, fueran trofeos;
Mirad el ciego error en que he vivido.
Como mis aumentos propios me he perdido,
Las ganancias me fueron devaneos,
Consulté á la fortuna mis empleos,
Y en ellos adquirí pena y gemido.
Perdí con el desprecio y la pobreza
La paz y el ocio; el sueño amedrentado
Se fué en esclavitud de la riqueza.
Quedé en poder del oro y del cuidado,
Sin ver cuán liberal naturaleza
Dá lo que basta al seso no turbado.

(4) Significado con mucho espíritu en una elegante execracion que hace contra el cáñamo en hierba.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

92.

Rey es quien reina en sus pasiones, y esclavo el rey si ellas son señoras.

SONETO.

Lleva Mario el ejército, y á Mario
Arrastra ciego la ambicion de imperio;
Es su anhelar al cónsul vituperio,
Y su llanto á Minturnas tributario.
Padécenle los cimbros temerario,
Padece en sí prision y captiverio;
Fatigó su furor el hemisferio,
Y á su discordia falleció el erario:
Y con desprecio en Africa rendida,
Despues mendigó pan, quien las legiones
Desperdició de Roma esclarecida.
¿Qué sirve dominar en las naciones,
Si es monarca el pecado de tu vida,
Y provincias del vicio tus pasiones?

93.

Ciegas peticiones de los hombres á Dios (1).

SONETO.

¡Oh! fallezcan los blancos los postreros
Años de Clito, y ya que ejercitado
Corvo reluzga el diente del arado,
Brote el surco tesoros y dineros.
Los que me apresuré por herederos,
Parto á mi sucesion anticipado,
Por deuda de la muerte y del pecado,
Cóbrenlos ya los hados más severos.
¿Por quién tienes á Dios? ¿De esa manera
Previenes el postrero parasismo?
¿A Dios pides insultos, alma fiera?
Pues siendo Stayo de maldad abismo,
Clamára á Dios, ¡oh Clito! si te oyera;
¿Y no temes que Dios clame á sí mismo?

94.

Conjetura la causa de tocarse la campana de Velilla, en Aragon, depues de la muerte del piadoso rey don Felipe III, y muestra la diferencia con que la oirán los humanos (2).

SONETO.

O el viento sabidor de lo futuro,
Clamoreó por el difunto hado;
O en doctos caractéres anudado,
Le repitió parlero gran conjuro.
Y puede ser que espíritu más puro,
A la advertencia humana destinado,
Pronunció penitencias al pecado
En lenguaje tan breve y tan obscuro.
Profético metal, los ciudadanos
Que de agüero y cometa son exentos,
A tu son bailarán por estos llanos.
En tanto que tu voz y tus acentos
Oyen descolcridos los tiranos,
Y te atienden los reyes macilentos

(1) Este soneto, observa el fino amigo y colector de las poesías de Quevedo, Gonzalez de Salas (Madrid, 1648, pág. 87), es imitado de Persio en la sát. 2, y ansí de sentencia dificultosa; y aunque se ayudó en algunas partes para su inteligencia, no basta sin alguna declaracion. Representa los injustos votos y pretensiones que se suelen pedir á Dios. Éstos se contienen en los cuartetos, en persona de Clito. Luego en el postrero terceto hace este argumento: «Stayo, perversísimo hombre, si oyera iguales peticiones, exclamára á Dios: *Señor ¿cómo lo sufres?* No, pues, podrá el mesmo Dios dejar de exclamar á sí proprio, siendo la suma bondad.» Véase la sátira 2 de Persio, que lleva por título *De bona mente.*

Hæc sancte ut poscas, Tiberino in gurgite mergis
Mane caput bis terque, et noctem flumine purgas.
Heus age, responde: minimum est quod scire laboro.
De Jove quid sentis? estne ut præponere cures
Hunc...? Cuinam? Cuinam! vis Staio? an scilicet heres?

(2) La campana de Velilla fué célebre, como es sabido, por suponerse que tocaba por sí sola siempre que debian ocurrir sucesos funestos ó acompañados de graves circunstancias.

95.

Enseña como todas las cosas avisan de la muerte.

SONETO.

Miré los muros de la patria mia,
Si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
De la carrera de la edad cansados,
Por quien caduca ya su valentía.
Salíme al campo, vi que el sol bebia
Los arroyos del hielo (3) desatados;
Y del monte quejosos los ganados,
Que con sombras hurtó su luz al dia.
Entré en mi casa; vi que amancillada
De anciana habitacion era despojos;
Mi báculo más corvo, y ménos fuerte.
Vencida de la edad sentí mi espada,
Y no hallé cosa en que poner los ojos
Que no fuese recuerdo de la muerte.

96.

Imágen del tirano y del adulador (4).

SONETO.

Desconoces, Damocles, mi castigo,
Por no culpar tu lengua en mi tormento:
Y del semblante que esforzado miento,
Con grande ostentacion eres amigo.
No ves la amarilez que dentro abrigo,
Ni el corazon, que yace macilento;
Ni atiendes al mortal razonamiento
Del invisible y pertinaz testigo.
Pues sólo me acompañas, algun dia
Contradígame voz tuya severa,
Oiga verdades la conciencia mia.
Merezca un desengaño ántes que muera:
Que la contradiccion es compañía,
Y no serémos dos de otra manera.

(3) Otras ediciones: *arroyos de yelo.*

(4) Represéntanse en Dionisio y en Damocles ambas figuras. Y refiérese aquí tambien aquella advertida sentencia: *Que aunque esté acompañado el príncipe de muchos de sus aduladores, está sólo, porque todos dicen lo que él.— Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

97.

Enseña no ser segura política reprender acciones aunque malas sean, pues ellas tienen guardado su castigo (5).

SONETO.

Raer tiernas orejas con verdades
Mordaces ¡oh Licino! no es seguro;

(5) Es imitacion de Persio, segun la edicion de 1648, pág. 90.

Si desengañas, vivirás obscuro,
Y escándalo serás de las ciudades.
No las hagas, ni enojes las maldades,
Ni mormures (1) la dicha del perjuro,
Que si gobierna y duerme Palinuro,
Su error castigarán las tempestades.
El que piadoso desengaña amigos,
Tiene mayor peligro en su consejo
Que en su venganza el que agravió enemigos.
Por esto á la maldad y al malo dejo.
Vivamos, sin ser cómplices, testigos;
Advierta al mundo nuevo el mundo viejo.

98.

Muestra que algunas Repúblicas se enferman con lo que imaginan medicina (2).

SONETO.

Miedo de la virtud llamó algun dia,
En Atenas, *virtud* al ostracismo,
Y en Sicilia arrojaba el petalismo,
Por dolencia al valor y valentía.
Si á Scipion, que gozaba, le temia
Roma, que del postrero parasismo
La libró, y de Anibal; siendo él mismo
Aquel temor, que él ántes sido habia;
¿Como tambien con votos no apedrea
El Ostraco los pérfidos tiranos,
Que en vicio exceden y codicia fea?
¿Por qué han de ser los malos, ciudadanos?
Que si el destierro en la virtud se emplea,
Es echar la salud por quedar sanos.

99.

Ruina de Roma por consentir robos de los gobernadores de sus provincias (3).

SONETO.

El sacrílego Verres ha venido
Con la naves cargadas de trofeos,
De paz culpada, y con tesoros reos,
Y triunfo de lo mismo que ha perdido;
¡Oh Roma! ¿por qué culpa han merecido
Grandes principios estos fines feos?
Gastas provincias en hartar deseos,
Y en ver á tu ladron enriquecido.
Despues que la romana, santa y pura
Pobreza pereció, se han coronado
Tus delitos, tu afrenta y tu locura.
De tu virtud tus vicios han vengado
A los que sujetó tu fuerza dura,
Y aclaman por victoria tu pecado.

(1) Las ediciones de Brusélas de 1661, de Madrid de 1668, etc.: tambien *mormures*.

(2) «En las repúblicas de Grecia fué costumbre que los ciudadanos que excedian mucho en virtudes á los otros, fuesen desterrados por votos del pueblo. Y el modo de votar era con unas *pedrezuelas ó tejuelas*, que daba cada uno, de donde esta costumbre se llamó *ostracismo* y *petalismo* tambien; porque en otras partes, como en la magna Grecia de Sicilia, en vez de *piedras* votaban con *hojas* de árboles. Aristóteles en el lib. III de su política, y los scholiastes de Aristófanes lo discurren. El argumento, pues, de este soneto es, refiriendo esta costumbre, persuadir despues que fuera más acertada si se ejecutára en los tiranos y ciudadanos perversos.» *Edicion de Madrid de* 1648, pág. 91.—No todas las ediciones antiguas han reproducido esta nota, ni la han reproducido por completo.

(3) Es casi traduccion, y elegante, de Juvenal, en la sát. 8, titulada *Nobiles*, desde aquellas palabras:

Inde Dolabella est, atque hinc Antonius; inde
Sacrilegus Verres. Referebant navibus altis
Occulta spolia, et plures de pace triumphos,

100.

Advierte contra el adulador que lo dulce que dice no es por deleitar al que lo escucha, sino por interés proprio suyo; y amenaza á quien le dá crédito (4).

SONETO.

Con acorde concento (5), ó con ruidos
Músicos, ensordeces al gusano,
Para que los enojos del verano
No atienda, ni del cielo los brámidos.
No es piedad confundirle los sentidos;
Codicia sí, guardándole tirano,
Para que su mortaja con su mano
Hile, y en su mortaja (6) tus vestidos.
Nació paloma, y en tu seno el vuelo
Perdió: gusano arrastra (7) despreciado,
Y osas llamar tu vil cautela celo.
Tal (8) fin tendrá cualquiera desdichado,
A quien estorba oir la voz del cielo
Con músico alboroto su pecado.

101.

A un señor perseguido y constante en los trabajos.—Figúrale con la alegoría de un peñasco en el mar.

SONETO.

De amenazas del Ponto rodeado,
Y de enojos del viento sacudido,
Tu pompa es la borrasca, y su gemido
Más aplauso te dá que no cuidado.
Reinas con majestad, escollo osado,
En las iras del mar enfurecido,
Y de sañas de espuma encanecido,
Te ves de tus peligros coronado.
Eres robusto escándalo á orgullosa
Prora (9), que por peligros naufragante
Te advierte, y no te toca escrupulosa.
Y á su invidia, y al mar siempre constante,
De advertido bajel seña piadosa;
Eres Norte, y aviso á vela errante (10).

102.

Amenaza de la inocencia perseguida, que hace al rigor de un poderoso.

SONETO.

Ya te miro caer precipitado,
Y que en tus proprias ruinas te confundes;

(4) Represéntalo en la imágen del gusano de seda.

(5) Otras ediciones: *concepto*.

(6) Otras ediciones: *con su mortaja*.

(7) Hácele verbo neutro, esto es, va arrastrando.—*Nota de las ediciones antiguas.*

(8) *Tal fin tendrá*. Con notoria errata de imprenta otras ediciones dicen: *Y al fin tendrá*.

(9) *Prora*, imprime la edicion de Madrid de 1648, corrigiendo *proa* otras ediciones.

(10) Disparatadamente han impreso algunas ediciones: *aviso á vala errante*.

Que en tí proprio te rompes y te hundes,
Entre tus chapiteles sepultado.
Tanto como has crecido has enfermado,
Y por más bien que los cimientos fundes,
Miéntras en oro y vanidad abundes,
Tu tesoro y poder son tu pecado.
Si de los que derribas te levantas,
Y si de los que entierras te edificas,
En amenazas proprias te adelantas.
Medrosos escarmientos multiplicas,
Lágrimas tristes, que ocasionas, cantas (1);
Son tu caudal calamidades ricas.

103.

Sigue el mismo argumento hablando con Dios (2).

SONETO.

A tu justicia tocan mis contrarios,
Pues á encargarte de ellos te comides,
Cuando venganzas para tí nos pides,
Que guarda tu decreto en tus erarios.
Contigo lo han de haber los temerarios,
Pues en humo y ceniza los divides;
Y el blason de sus armas y sus lides,
Desmentirás con escarmientos varios.
Pues Dios de las venganzas te apellidas;
Baja al tirano débil encumbrado,
Hártese en él tu saña de heridas.
De mi agravio, señor, te has encargado,
Pues tus promesas, grande Dios, no olvidas,
Caiga deshecho el monstro idolatrado.

104.

Al incendio de la plaza de Madrid, en que se abrasó todo un lado de cuatro (3).

SONETO.

Cuando la Providencia es artillero,
No yerra la señal la puntería;
De cuatro lados la centella envia,
Al que de azufre ardiente fué minero.
El teatro á las fiestas lisonjero,
Donde el ocio alojaba su alegría,
Cayó, borrando con el humo el dia,
Y fué el remedio al fuego compañero.
El viento que negaba Julio ardiente
A la respiracion, le dió á la brasa,
Tal que en Diciembre pudo ser valiente,
Brasero es tanta hacienda y tanta casa;
Más agua da la vista que la fuente;
Logro será si escarmentado pasa.

(1) Algunas ediciones: *que ocasiones cantas.*

(2) «Parece estar escrito este soneto con atencion á que el Señor dice en el Deuteronomio: *Que le encomienden la venganza, que su Magestad la enviará á su tiempo.* Refiere estas palabras San Pablo *ad romanos, et ad hebraeos,* cap. x, vers. 30.»—*Edicion de Madrid de* 1648, pág. 94.

(3) El incendio de la plaza de Madrid á que se refiere este soneto tuvo lugar en 7 de Julio de 1631, quedando muy deteriorada su fachada Norte, ó sea la del arco de Toledo.

105.

Toma venganza de la lascivia la penitencia de la riqueza desperdiciada, y adora á la mesma lascivia en ídolo su arrepentimiento (4).

SONETO.

Si Vénus hizo de oro á Phryne bella,
En pago á Vénus hizo de oro Phryne,
Porque el lascivo corazon se incline
Al precio de sus culpas como á ella.
Adore sus tesoros, si los huella
El desperdicio, y tarde ya los gime;
Que tal castigo y penitencia oprime
A quien abrasa femenil centella.
En pálida hermosura enriquecidas
Sus faciones, dió vida á su figura
Fidias, á quien prestó sus manos Midas.
Arde en metal precioso su blancura:
Veneren, pues les cuesta seso (5) y vidas,
Los griegos su pecado y su locura.

106.

Restituye Phryne en seguridad á su patria lo que habia usurpado en inquietudes (6).

SONETO.

Phryne, si el esplendor de tu riqueza
A Tebas dió muralla bien segura,
Tantos padrones cuente á tu hermosura,
Cuantas piedras se ven en su grandeza.
Del grande Macedon la fortaleza
Desfiguró su excelsa arquitectura;
Mas lo que abate fuerza armada y dura,
Restituye desnuda tu flaqueza.
Tú, que fuiste prision de los Tebanos,
Eres defensa á Tebas, que yacia
Cadáver lastimoso de estos llanos.
La ciudad que por tí lasciva ardia,
Se venga del poder de otros tiranos,
Con lo que le costó tu tiranía.

107.

Las causas de la ruina del imperio romano.

SONETO.

En el precio el favor, y la ventura
Venal; el oro pálido tirano;
El erario sacrílego y profano;
Con togas la codicia y la locura.
En delitos patíbulo la altura,
Más suficiente el más soberbio y vano:
En opresion el sufrimiento humano,
En desprecio la sciencia y la cordura.

(4) «Phrine, famosa ramera, dedicó á Vénus una estátua de oro, y en la basa escribió: *Ex Græcorum intemperantia,* castigando ansí su desatino á la que habia sido la causa, de donde tomó este soneto el argumento.»—*Edicion de Madrid de* 1648, pág. 95.

(5) Otras ediciones: *el seso y vidas.*

(6) «Llegó á tanta riqueza por su hermosura, dice aquí don Joseph Antonio, que pudo reedificar los muros de Tebas, que habia arruinado Alejandro Macedon.»

Promesas son ¡ oh Roma ! dolorosas
Del precipicio y ruina que previenes
A tu imperio y sus fuerzas poderosas.
El laurel que te abraza las dos sienes
Llama al rayo que evita, y peligrosas
Y coronadas por igual las tienes.

108.

Abundoso y feliz Licas en su palacio, sólo él es despreciable.

SONETO.

Harta la toga del veneno tirio,
O ya en el oro pálida y rigente
Cubre con los tesoros del Oriente,
Mas no descansa ¡ oh Licas ! tu martirio.
Padeces un magnífico delirio,
Cuando felicidad tan delincuente
Tu horror oscuro en esplendor te miente,
Víbora en rosicler, áspid en lirio.
Competir su palacio á Jove quieres,
Pues miente el oro estrellas á su modo,
En el que vives, sin saber que mueres.
Y en tantas glorias tú, señor de todo,
Para quien sabe examinarte, eres
Lo solamente vil, el asco, el lodo.

109.

La templanza, adorno para la garganta, más precioso que las perlas de mayor valor.

SONETO.

Esta concha que ves presuntuosa,
Por quien blasona el mar índico y moro ;
Que en un bostezo concibió un tesoro
Del sol y el cielo, á quien se miente esposa.
Esta pequeña perla y ambiciosa,
Que junta su soberbia con el oro,
Es defecto del nácar, no decoro,
Y mendiga beldad, aunque preciosa.
Bastaba que la gula el mar pescára,
Sin que avaricia en él tendiera redes,
Con que la vanidad alimentára.
Floris, mejor con la templanzà puedes
Adornar tu garganta, que con rara
Perdicion rica, que del Ponto heredes.

110.

Comprende la ovediencia del mar, y la inobediencia del codicioso en sus afectos.

SONETO.

La voluntad de Dios por grillos tienes,
Y ley de arena tu corage humilla,
Y por besarla llegas á la orilla,
Mar obediente, á fuerza de vaivenes.
Con tu soberbia undosa te detienes (1)
En la humildad, bastante á resistilla :
A tu saña tu cárcel maravilla,
Rica por nuestro mal de nuestros bienes.
¿Quien dió al robre y al haya (2) atrevimiento
De nadar selva errante deslizada,
Y al lino de impedir el paso al viento ?
Codicia, más que el Ponto desfrenada
Persuadió, que en el mar el avariento
Fuese inventor de muerte no esperada.

111.

Contiene una elegante enseñanza de que todo lo criado tiene su muerte de la enfermedad del tiempo.

SONETO.

Falleció César fortunado y fuerte.
Ignoran la piedad y el escarmiento
Señas de su glorioso monumento,
Porque tambien (3) para el sepulcro hay muerte.
Muere la vida, y de la misma suerte
Muere el entierro rico y opulento ;
La hora con oculto movimiento,
Aun calla el grito que la fama vierte.
Devanan sol y luna, noche y dia,
Del mundo la robusta vida ; y lloras
Las advertencias que la edad te envia.
Risueña enfermedad son las auroras,
Lima de la salud es su alegría,
Licas, sepultureros son las horas.

112.

Descubre quién lleva los premios de las victorias marciales (4).

SONETO.

Más vale una benigna hora del hado
Al que sigue la caja (5) y la bandera,
Que si una carta de favor le diera
Vénus para Mavorte enamorado.
Heridas son lesion (6) al desdichado,
No mérito á su fama verdadera ;
Servir no es merecer, sino quimera
Que entretiene la vida del soldado.
De las pérdidas triunfa el venturoso,
Padece sus vitorias el valiente,
En mañosa calumnia del ocioso.
Druso acomoda con la edad la mente.
Guarda para la paz lo belicoso,
Aprende á ser en el peligro ausente.

113.

Desconsuela al poderoso que aflige y desfavorece á alguno por vengarse, y enseña al perseguido como le desprecie.

SONETO.

El que me niega lo que no merezco,
Me dá advertencia, no me quita nada ;

(1) Algunas ediciones : *te tienes* en lugar de *te detienes*. Véase la de Madrid de 1724 y otras.

(2) La edicion de Brusélas de 1661 y otras : *y á la haya*.
(3) «*Mors etiam saxis marmoribusque venit.*» — *Nota de la edicion de* 1648.
(4) Es imitacion de Juvenal en la sátira 16 titulada *Militia commoda*, donde el poeta de Aquino dice :

plus etenim fati valet hora benigna,
Quam si nos Veneris commendet epistola Marti ;
Et Samia genitrix quæ delectatur arena.

(5) La *caja*, es decir el instrumento militar llamado *tambor*.
(6) La edicion de Brusélas de 1661 y otras : *leccion*.

Que en ambicion sin méritos premiada,
Más me deshonro yo que me enriquezco.
Si con las otras malas hierbas crezco,
Pues se aborrece más la más medrada,
Mereceré (1) el enojo de la azada,
Cuando inútil los surcos empobrezco.
Quien mi pobreza y soledad aumenta,
A pesar de su intento, me asegura,
Y con lo que me niega (2), me acrescienta.
No puede estar sujeto á desventura
Quien teme el beneficio por afrenta,
Quien tiene la esperanza por locura.

114.

Contra los hipócritas y fingida virtud, en alegoría del cohete.

SONETO.

No digas, cuando vieres alto el vuelo
Del cohete, en la pólvora animado,
Que va derecho al cielo encaminado,
Pues no siempre quien sube llega al cielo.
Festivo rayo, que nació del suelo:
En popular aplauso confiado,
Disimula el azufre aprisionado,
Traza es la cuerda, y es rebozo el velo.
Si le vieres en alto radiante,
Que con el firmamento y sus centellas
Equivoca su sitio y su semblante;
¡Oh, no le cuentes tú por una dellas!
Mira que hay fuego artificial farsante,
Que es humo, y representa las estrellas (3).

115.

Es amenaza á la soberbia y consuelo á la humildad del estado.

SONETO.

¿Puedes tú ser mayor, puede tu vuelo
Remontarse (4) á más alta y rica cumbre,
Ni á más hermosa y clara excelsa lumbre,
Que la que ves arder por todo el cielo?
¿Puede mi desnudez y mi desvelo,
Y el llanto que á mis ojos es costumbre,
Bajarme más que al cardo y la legumbre,
Que son desmedro al más inútil suelo?
Pues todo el oro fijo y el errante,
Que sombras de la noche nos destierra,
Y son vista del Orbe centellante;
Todo el pueblo de luz que el zafir cierra,
Eterno al parecer, siempre constante,
Tiene donde caer, mas no la tierra.

116.

Náufraga nave que advierte y no da escarmiento.

SONETO.

Tirano de Adria el Euro, acompañada
Del invierno y noche, la rugosa frente,
Sañudo se arrojó, y inobediente,
La cárcel rota, y la prision burlada.
Bien presumida y mal aconsejada,
Pomposa nave sus enojos siente;
Gime el mar ronco temerosamente;
Líquida muerte bebe (5) gente osada.
Cuando en maligno escollo inadvertida,
De escarmientos la playa procelosa
Infamó, en mil naufragios dividida.
Y nunca faltará vela animosa,
Tal es la presuncion de nuestra vida!
Que repita su ruina lastimosa.

117.

A un ignorante muy derecho, severo y misterioso de figura.

SONETO.

Esta frente ¡oh Giaro! en remolinos
Torva, y en rugas pálida y funesta,
Antes señas de toro manifiesta,
Que de estudios severos y divinos.
Tus semblantes ceñudos y mohinos,
Si no descifran délfica respuesta,
Obligan que de risa descompuesta
Se descalcen los proprios Calepinos.
No tiene por fructífera el villano
La espiga que como huso se endereza,
Sino la corva á quien derriba el grano.
Hácia la tierra inclina tu entereza,
Porque lo erguido se promete vano,
Y que está sin meollo la cabeza.

118.

Descuido del divertido vivir á quien la muerte llega impensada.

SONETO.

Vivir es caminar breve jornada,
Y muerte viva es, Lico, nuestra vida,
Ayer al frágil cuerpo amanecida,
Cada instante en el cuerpo sepultada.
Nada, que siendo, es poco, y será nada
En poco tiempo, que ambiciosa olvida;
Pues de la vanidad mal persuadida,
Anhela duracion, tierra animada.
Llevada de engañoso pensamiento,
Y de esperanza burladora y ciega,
Tropezará en el mismo monumento.
Como el que divertido el mar navega,
Y sin moverse vuela con el viento,
Y ántes que piense en acercarse, llega.

119.

Virtud de la música honesta y devota, con abominacion de la lasciva (6).

SONETO.

Músico (7) rey, y médica armonía,
Exorcismo canoro sacrosanto,
Y en angélica voz tutelar canto,
Bien acompañan cetro y monarquía.
La negra (8) magestad con tiranía
De Saúl en las iras y en el llanto

(1) Algunas ediciones: *Merecerá.*
(2) Otras ediciones: *Y con lo que niega.*
(3) Los seis versos últimos de este soneto fueron suprimidos en algunas ediciones.
(4) Edicion de Brusélas de 1661 y otras: *Remontarte.*
(5) Alguna edicion imprime: *debe* por *bebe.*
(6) Cuatro reyes asisten á este soneto, el del cielo, el del infierno, y dos de la tierra.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.
(7) David.—*Idem.*
(8) Luzbel.—*Idem.*

Reinaba, y fué provincia suya en tanto,
Que de David á la arpa no atendia.
Decente es santo coro al (1) rey sagrado,
Util es el concento religioso
Al (2) rey, que de Luzbel yace habitado.
¡Oh no embaraces, Fabio, el generoso
Oido con los tonos del pecado,
Porque halle el psalmo tránsito espacioso!

120.

Enseña á los avaros y codiciosos el más seguro modo de enriquecer mucho.

SONETO.

Si enriquecer pretendes con la usura,
Cristo promete ¡oh pálido avariento!
Por uno que en el pobre le des, ciento,
¿Dónde hallarás ganancia más segura?
La desdicha del pobre es tu ventura,
Su hambre y su miseria tu sustento,
Su desnudez tus galas y tu aumento,
Si socorres su afan y pena dura.
Fias de la codicia del tratante,
Y de la tierra, y en alado pino
Los tesoros al mar siempre inconstante.
Y sólo dudas del poder divino;
Pues su misma promesa no es bastante,
A persuadir tu ciego desatino.

121.

Los vanos y poderosos por defuera resplandecientes, y dentro pálidos y tristes.

SONETO.

Si las mentiras de fortuna, Licas,
Te desnudas, veráste reducido
A sola tu verdad, que en alto olvido,
Ni sigues, ni conoces, ni platicas.
Esas larvas espléndidas y ricas,
Que abultan tus gusanos con vestido,
En el veneno tirio recocido,
Presto vendrán á tu soberbia chicas.
¿Qué tienes, si te tienen tus cuidados?
¿Qué puedes, si no puedes conocerte?
¿Qué mandas, si obedeces tus pecados?
Furias del oro habrán de poseerte,
Padecerás tesoros mal juntados,
Desmentirá tu presuncion la muerte.

122.

Al oro considerándole en su origen, y despues en su estimacion (3).

SONETO.

Este metal, que resplandece ardiente,
Y tanta invidia en poco bulto encierra,
Entre las llamas renunció la tierra,
Ya no conoce al risco por pariente.

(1) Dios solo verdadero rey.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.
(2) Saúl.—*Idem.*
(3) Los cuartetos tienen imitacion de Tertuliano.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

Fundido ostenta brazo omnipotente,
Horror, que á la ciudad prestó la sierra,
Descolorida paz, preciosa guerra,
Veneno de la aurora y del poniente.
Este en dineros ásperos cortado,
Orbe pequeño, al hombre le compite
Los blasones de ser mundo abreviado.
Pálida ley que todo lo permite,
Caudal perdido cuanto más guardado,
Sed, que no en la abundancia se remite.

123.

Desengaño de la exterior apariencia con el exámen interior y verdadero.

SONETO.

¿Miras este gigante corpulento
Que con soberbia y gravedad camina?
Pues por de dentro es trapos y fagina,
Y un ganapan le sirve de cimiento.
Con su alma vive, y tiene movimiento,
Y adonde quiere su grandeza inclina,
Mas quien su aspecto rígido examina,
Desprecia su figura y ornamento.
Tales son las grandezas aparentes
De la vana ilusion de los tiranos,
Fantásticas escorias eminentes.
¿Veslos arder en púrpura, y sus manos
En diamantes y piedras diferentes?
Pues asco dentro son, tierra y gusanos.

124.

Advierte á los avaros la ocasion de faltarles muchas veces sus aumentos (4).

SONETO.

Injurias dices, avariento, al cielo,
Llámasle de metal porque no llueve,
Dime el socorro que á tu trox le debe
En el pobre, que viste sin consuelo.
De estéril osas acusar el suelo,
Porque á los gritos tuyos no se mueve;
Presumes, necio, de mandar la nieve,
Y al invierno tasar quieres el hielo.
Si no se abre el cielo soberano,
Si no dan fruto á tu labor las tierras,
Imitan tus graneros y tu mano.
En cuanto al cielo le suplicas, yerras,
Pues de los bienes que te dió, tirano,
Le pides que se abra, y tú le cierras,

125.

Desastre del valido que cayó áun en sus estátuas (5).

SONETO.

Miras la faz, que al Orbe fué segunda,
Y en el metal vivió rica de honores,

(4) Es doctrina de San Cipriano á Demetrio, y de San Gregorio Nacianceno, *Oratione in Plagam Grandinis*, que es la oracion décimaquinta, que principia así: *Quid laudabilem ordinem solvitis? Quid linguae, legi servienti, vim affertis? Quid sermonem spiritui cedentem provocatis? Quid relicto capite ad pedes accurritis?* etc.
(5) Imita á Juvenal en la sátira 10, titulada *Vota*, cuando dice:

Ardet adoratum populo caput, et crepat ingens
Sejanus; deinde ex facie, toto orbe secunda,
Fiunt urceoli, pelves, sartago, patellae, etc.

¿Cómo arrastrada sigue los clamores
En las maromas de la plebe inmunda?
No hay fragua que sus miembros no los funda
En calderas, sartenes y asadores;
Y aquel miedo y terror de los señores,
Sólo de humo en la cocina abunda.
El rostro, que adoraron en Seyano,
Despedazado en garfios es testigo,
De la instabilidad del precio humano.
Nadie le conoció, ni fué su amigo;
Y sólo, quien le infama de tirano,
No acompañó el horror de su castigo.

126.

Reprension de la gula (1).

SONETO.

¿Tan grande precio pones á la escama?
Ya fuera más barato, bien mirado,
Comprar el pescador, y no el pescado,
En que tanta moneda se derrama.
No el pescado que comes, mas la fama,
Lo caro y lo remoto es lo preciado,
Pues de los peces de otro mar cargado
Lleva tu sueño vuelcos á la cama.
Yo invidio al que te vende la murena,
Que entre Caribdi y Scyla resbalaba,
Pues más su bolsa que tu vientre llena.
Das grande precio por lo que otro alaba,
Más es la tuya adulacion, que cena,
Y más tu hacienda, que tu hambre acaba.

127.

Muestra la iniquidad que los poderosos usan con la heredad del pobre, si tienen codicia della, hasta qne se la toman en bajo precio (2).

SONETO.

En la heredad del pobre las espigas
Mas gruesas te parecen, más opacas,
Y ni en tus trojes la codicia aplacas,
No pudiendo sufrir su mies las vigas.
Arrójanle tus ánsias enemigas
Con suelto cuello en su quiñon tus vacas,
Para que hambrientas las que entraron flacas,
Le saquen la cosecha en las barrigas.
¡Oh cuantos lloran robos dolorosos
De la invidia opulenta! ¡Oh cuántos males
Ocasionan vecinos poderosos!
Hasta que á intercesion de injurias tales,
Les expongan los dueños querellosos
Aquellas posesiones ya venales.

(1) Es imitacion de la sátira 4 de Juvenal, que lleva por título *Rhombus*, cuando dice:

Hoc pretium squammæ! Potuit fortasse minoris
Piscator, quam piscis emi. Provincia tanti
Vendit agros, et majores Apulia vendit.

(2) Es tambien de Juvenal, sát. 14, titulada *Exemplum*, donde dice:

Quorum si pretio dominus non vincitur ullo,
Nocte boves macri, lassoque famelica collo
Jumenta, ad virides hujus mittentur aristas

128.

Muestra en oportuna alegoría la seguridad del estado pobre y el riesgo del poderoso.

SONETO.

¿Ves esa choza pobre, que en la orilla
Con bien unidas pajas burla al Noto? (3)
Ves el horrendo y líquido alboroto,
Donde agoniza poderosa quilla?
¿No ves la turba ronca y amarilla,
Desconfiar de la arte y del piloto,
A quien si el parasismo acuerda el voto,
La muerte los semblantes amancilla?
Pues eso ves en mí, que retirado
A la serena paz de mi cabaña,
Más quiero verme pobre que anegado.
Y miro libre naufragar la saña
Del poder cauteloso, que engañado
Tormenta vive, cuando alegre engaña.

129.

Enseña que aunque tarde es mejor reconocer el engaño de las pretensiones, y retirarse á la granjería del campo.

SONETO.

Cuando esperando está la sepoltura
Por semilla mi cuerpo fatigado,
Doy mi sudor al reluciente arado,
Y sigo la robusta agricultura (4).
Disculpa tiene, Fabio, mi locura,
Si me quieres creer escarmentado;
Probé la pretension con mi cuidado,
Y hallo que es la tierra ménos dura (5).
Recojo en fruto lo que aquí derramo,
Y derramaba allá lo que cogia;
Quien se fia de Dios sirve á buen amo.
Mas quiero depender del sol y el dia,
Y de la agua, aunque tarde, si la llamo,
Que de la aulica infiel astrología (6).

130.

A un juez mercader.

SONETO.

Las leyes con que juzgas ¡oh Batino! (7)
Ménos bien las estudias que las vendes;
Lo que te compran solamente entiendes;
Mas que Jason te agrada el vellocino.

(3) Noto, viento que sopla del mediodía y ocasiona lluvia. Horacio le llama furioso, en la oda 3.ª de su lib. 1, *ad navem qua vehebatur Virgilius, Athenas proficiscens.*

(4) Es decir, me dedico, me consagro á las faenas agrícolas.

(5) Porque se sufren ménos desdenes, desengaños é injusticias, que en las antesalas de los ministros y poderosos, donde acuden los ambiciosos ó los necesitados.

(6) Porque cuanto más distante de las elevadas regiones, en donde impera á menudo el capricho y cambian con facilidad los aires de la fortuna, se está ménos expuesto á los vaivenes de la suerte.

(7) Unas ediciones escriben *Batino* con *b* y otras con *v*.

El humano derecho y el divino,
Cuando los interpretas, los ofendes,
Y al compas que la encoges ó la extiendes,
Tu mano para el fallo se previno.
No sabes escuchar ruegos baratos,
Y sólo quien te da te quita dudas;
No te gobiernan textos, sinó tratos.
Pues que de intento y de interés no mudas,
O lávate las manos con Pilatos,
O con la bolsa ahórcate con Judas.

131.

Virtud de la *presencia* del señor en la agricultura y en la guerra (1).

SONETO.

Más fertilizan mi heredad mis ojos
Que el Mayo, que las lluvias no resista,
Pues con el beneficio de mi vista,
En espigas reviven mis rastrojos,
Vuélvense los gañanes en gorgojos,
Si falta el dueño, que al trabajo asista;
Y quien espera grano, coge arista,
Mal acondicionada con abrojos.
Lo mismo es la batalla que la tierra;
El que la viere dar tendrá vitoria,
Pues los ojos del rey arman (2) la guerra.
El que manda y gobierna de memoria,
Y á su defensa entrambos ojos cierra,
Sin cetro y con bordon busca la gloria.

132.

Comparacion de las fábricas de la soberbia con las de la humildad.

SONETO.

Es la soberbia artífice engañoso,
Da su fábrica pompa y no provecho:
Vé, Nabuco, la estátua que te ha hecho,
Advierte el edificio cauteloso.
Hizo la frente del metal precioso,
Armó de plata y bronce cuello y pecho;
Y por trocar con el cimiento el techo,
Los pies labró de barro temeroso.
No alcanzó el oro á ver desde la altura
La guija, que rompió con ligereza
El polvo, en quien fundó rica locura.
El que pusiere el barro en la cabeza,
Y á los piés del metal la lumbre pura,
Tendrá, si no hermosura, fortaleza.

133.

Espántase de la advertencia quien tiene olvidada la culpa.

SONETO.

De los misterios á los brindis llevas,
¡Oh Baltasar! los vasos más divinos,
Y de los sacrificios á los vinos,
Porque injurias de Dios profano bebas.
Que á disfamar los cálices te atrevas,
Que vinieron del templo peregrinos,
Juntando á ceremonias desatinos,
Y á ancianos ritos tus blasfemias nuevas!
Despues de haber sacrílego bebido
Toda la edad á Baco en urna (3) santa,
Mojado el seso y húmedo el sentido,
Ver una mano en la pared te espanta,
Habiendo tu garganta merecido,
No que escriba, que corte tu garganta.

134.

Al repentino y falso rumor de fuego que se movió en la plaza de Madrid en una fiesta de toros (4).

SONETO.

Verdugo fué el temor, en cuyas manos
Depositó la muerte los depojos
De tanta infausta vida: llorad, ojos,
Si ya no lo dejais por inhumanos.
¿Quién duda ser avisos soberanos,
Aunque el vulgo los tenga por antojos,
Con que el cielo el rigor de sus enojos
Severo ostenta entre temores vanos?
Ninguno puede huir su fatal suerte;
Nada pudo estorbar estos espantos;
Ser de nada el rumor, ello se advierte.
Y esa nada ha causado muchos llantos,
Y nada fué instrumento de la muerte,
Y nada vino á ser muerte de tantos.

135.

Amenaza á un poderoso ofensivo, que la dilacion de la pena que se le previene del brazo de Dios, es para aumentarla.

SONETO.

Duro tirano de ambicion armado,
En la miseria agena presumido,
O la piedad (5) de Dios llamas olvido,
O arguyes su paciencia de pecado.
Y puede ser que llegues obstinado,
Y de mordaz blasfemia persuadido
A negarle el valor, cuando ofendido
Crecer quiere el castigo dilatado.
No es negligencia la piedad severa,
Bien puede emperezar, más no olvidarse
La atencion más hermosa de la esfera.
Estále á Dios muy bien el descuidarse
De la venganza, que tomar espera;
Que sabe, y puede, y debe desquitarse.

---

(1) Es decir, del dueño, del amo propietario de la posesion agrícola, así como en la guerra conviene la presencia del mismo rey, ó al ménos del general en jefe; porque no estando unos ú otros al frente de los negocios, no toman por ellos interés los criados, ni los súbditos, ni los soldados. ¡Bien conocia Quevedo los defectos de los hombres!

(2) Algunas ediciones: *aman* en vez de *arman*.

(3) Alguna edicion: *En una urna santa*, aumentando indebidamente la medida métrica.

(4) «El año 1631, á pesar de hallarse la plaza bastante deteriorada en su fachada Norte, ó sea la del arco de Toledo, por el fuego ocurrido en 7 de Julio de 1631, hubo el 25 de Agosto toros y cañas en dicha plaza, y como hubiesen fallecido cinco personas de garrotillo en la Real Panadería, asistió el rey y real familia á unos balcones del portal de Pañeros (hoy casa de Bringas). Como á la mitad de la corrida empezó á salir mucho humo de las casas de las Zapaterías, frente á las en que estaba el rey, y creyéndose ser fuego, sucedieron muchas desgracias á la salida de las gentes que quedaron ahogadas en las escaleras, razon por la que el rey mandó suspender la funcion al empezarse las cañas. El motivo de la alarma no fué, sin embargo, el fuego, sino que subi los unos muchachos sobre las chimeneas de una casa en que se quemaba leña, y no pudiendo salir el humo, se vió salir por entre la gente del tablado, que puso en alarma á toda la plaza.»—*Las fiestas reales de toros celebradas en Madrid antes y despues de ser córte hasta nuestros dias*, por M. Lozano.

(5) Alguna edicion disparatadamente: *O en la piedad*.

136.

Gustoso el autor con la soledad y sus estudios, escribió este soneto (1).

SONETO.

Retirado en la paz de estos desiertos,
Con pocos, pero doctos libros juntos (2),
Vivo en conversacion con los difuntos,
Y escucho con mis ojos á los muertos.
Sino siempre entendidos, siempre abiertos,
O enmiendan, ó secundan mis asuntos;
Y en músicos callados (3) contrapuntos
Al sueño de la vida hablan despiertos.
Las grandes almas, que la muerte ausenta,
De injurias de los años vengadora,
Libra, ¡oh gran don Joseph! docta la emprenta (4).
En fuga irrevocable huye la hora;
Pero aquella el mejor cálculo cuenta,
Que en la leccion y estudios nos mejora.

137.

Muestra lo que se indigna Dios de las peticiones execrables de los hombres, y que sus oblaciones para alcanzarlas, son graves ofensas (5).

SONETO.

Con mudo incienso, y grande ofrenda ¡oh Licas!
Cogiendo á Dios á solas, entre dientes
Los ruegos, que recatas de las gentes,
Sin voz á sus orejas comunicas.
Las horas pides prósperas y ricas,
Y que para heredar á tus parientes,
Fiebres reparta el cielo pestilentes,
Y de ruinas fraternas te fabricas.
¡Oh grande horror! Pues cuando de ejemplares
Rayos á Dios armó la culpa, el vicio,
Víctimas le templaron los pesares!
Y hoy le ofenden ansí, no ya propicio,
Que vueltos sacrilegios los altares,
Arma su diestra el mesmo sacrificio.

(1) El primer colector de las obras poéticas de Quevedo, su tan apasionado amigo Gonzalez de Salas, puso al frente de este soneto (pág. 115. Edicion de Madrid, 1648) la siguiente advertencia: *Algunos años antes de su prision última, me envió este excelente soneto desde la Torre.* Como este título se refiere sólo al sitio y época en que escribió el soneto, aunque tampoco consigna ésta última precisamente, hemos creido poder titularle como hace la edicion de Brusélas de 1661, ya que en todos los demas sonetos de esta musa, se expone al principio su declaracion filosófica, su propósito moral ó su sentido.

(2) El colector de 1648 dice aquí en una nota que «alude con donaire, á que casi siempre los tuvo repartidos en diferentes partes.» Muchas ediciones suprimen esta y otras notas.

(3) Aquí entiende el autor por *músicos callados* á los poetas, segun observa don Joseph Antonio Gonzalez de Salas.—*Edicion de Madrid de* 1648, pág. 115.

(4) Otras ediciones modernizan: *la imprenta.*

(5) «Discurriendo con don Francisco en la sátira 10 de Juvenal, y 2 de Persio, donde se abomina la perversidad de los votos humanos (dice aquí don Joseph Antonio Gonzalez de Salas), me refirió los cuartetos deste soneto pidiéndome le añadiera los tercetos, al propósito de lo que yo habia discurrido.» Resulta, pues, que este soneto es obra de dos ingenios. No todas las ediciones antiguas publican esta nota, ni otras curiosas notas que dió á luz la de Madrid de 1648.

138.

SERMON ESTOICO

DE CENSURA MORAL (6).

¡Oh, corvas almas ¡oh facinorosos! (7)
Espíritus furiosos!
¡Oh varios pensamientos insolentes!
Deseos delincuentes,
Cargados sí, mas nunca satisfechos;
Alguna vez cansados,
Ninguna arrepentidos,
En la copia crecidos,
Y en la necesidad desesperados!
¿De vuestra vanidad, de vuestro vuelo,
Qué abismo está ignorado?
Todos los senos que la tierra calla,
Las llanuras que borra el Oceano,
Y los retiramientos de la noche,
De que no ha dado el sol noticia al dia,
Los sabe la codicia del tirano.
Ni horror, ni religion, ni piedad juntos
Defienden de los vivos los difuntos.
A las cenizas y á los huesos llega
Palpando miedos la avaricia ciega.
Ni la pluma á las aves,
Ni la garra á las fieras,
Ni en los golfos del mar, ni en las riberas
El callado nadar del pez de plata,
Les puede defender del apetito.
Y el Orbe, que infinito
A la navegacion nos parecia,
Es ya corto distrito
Para las diligencias de la gula;
Pues de esotros sentidos acumula
El vasallaje, y ella se levanta
Con cuanto patrimonio
Tienen, y los confunde en la garganta.
Y ántes que los desórdenes del vientre
Satisfagan sus ímpetus violentos,
Yermos han de quedar los elementos,
Para que el Orbe en sus angustias entre.
Tú, Clito, entretenida, mas no llena,
Honesta vida gastarás contigo;
Que no teme la invidia por testigo
Con pobreza decente fácil cena;
Más flaco estará ¡oh Clito!
Pero estará más sano
El cuerpo desmayado que el ahito;
Y en la escuela divina,
El ayuno se llama medicina,
Y esotro enfermedad, culpa y delito.
El hombre, de las piedras descendiente
(¡Dura generacion, duro linaje!)
Osó vestir las plumas,
Osó tratar ardiente
Las líquidas veredas, hizo ultraje
Al gobierno de Eólo;
Desvaneció su presuncion Apolo,
Y en teatro de espumas,
Su vuelo desatado,
Yace el nombre y el cuerpo justiciado,

(6) En la primera ediccion de las poesías de Quevedo, hecha en 1648 por su amigo Gonzalez de Salas, precede á esta composicion y á la siguiente este título: *Sermon stoico i epistola satírica. Ambas poesías morales, á la semejanza de las de Horacio Flacco.—Precede una Disertacion compendiosa, para ilustracion de estos dos generos de Compostura.*

Ya hemos manifestado en el discurso preliminar por qué reunimos al fin del presente volúmen todas las ilustraciones con que se habia enriquecido la primera edicion de las poesías de Quevedo, y en esta coleccion se hallará en su debido lugar la indicada *Disertacion compendiosa*, escrita por Gonzalez de Salas.

(7) En la márgen de la edicion de Madrid de 1648, que copiaron las demas, con más ó ménos exactitud, se incluye alguna cita de Horacio y de Plinio, cuyas sentencias intercala Quevedo en su composicion, y repetimos aquí en las notas.

Y navegan sus plumas.
Tal has de padecer, Clito, si subes,
A competir lugares con las nubes.
De metal fué el primero,
Que al mar hizo guadaña de la muerte:
Con tres cercos de acero
El corazon humano desmentia.
Este con velas cóncavas, con remos
¡Oh muerte! ¡Oh mercancía!
Unió climas extremos;
Y rotos de la tierra
Los sagrados confines,
Nos enseñó, con máquinas tan fieras,
A juntar las riberas;
Y de un leño, que el céfiro se sorbe,
Fabricó pasadizo á todo el Orbe;
Adiestrando el error de su camino
En las señas, que hace enamorada
La piedra iman al Norte,
De quien amante quiere ser consorte;
Sin advertir, que cuando ve la estrella,
Desvarian los éxtasis en ella.
Clito, desde la orilla
Navega con la vista el Oceano:
Oyele ronco, atiéndele tirano,
Y no dejes la choza por la quilla;
Pues son las almas que respira Tracia (1),
Y las iras del Noto,
Muerte en el Ponto, música en el soto.
Profanó la razon y disfamóla
Mecánica codicia diligente,
Pues al robo de Oriente destinada,
Y al despojo precioso de Occidente (2),
La vela desatada,
El remo sacudido,
De más riesgos que ondas impelido,
De aquilon enojado,
Siempre de invierno y noche acompañado
Del mar impetuoso
(Que tal vez justifica el codicioso)
Padeció la violencia,
Lamentó la inclemencia,
Y por fuerza piadoso,
A cuantos votos dedicaba á gritos,
Previno en la bonanza
Otros tantos delitos
Con la esperanza contra la esperanza.
Este, al sol y á la luna,
Que imperio dan y templo á la fortuna,
Examinando rumbos y concetos (3).
Por saber los secretos
De la primera madre,
Que nos sustenta y cria,
De ella hizo miserable anatomia.
Despedazóla el pecho,
Rompióle las entrañas,
Desangróle las venas,
Que de estimado horror estaban llenas:
Los claustros de la muerte,
Duro solicitó con hierro fuerte.
¡Y espantará que tiemble algunas veces,
Siendo madre y robada
Del parto, á cuanto vive preferido!
No dés la culpa al viento detenido,
Ni al mar por proceloso;
De tí tiembla tu madre, codicioso.
Juntas grande tesoro,
Y en Potosí y en Lima
Ganas jornal al cerro y á la sima.
Sacas al sueño, á la quietud, desvelo,
A la maldad consuelo,
Disculpa á la traicion, premio á la culpa;
Facilidad al ódio y la venganza,
Y en pálido color verde esperanza,
Y debajo de llave
Pretendes acuñados,
Cerrar los dioses y guardar los hados;

(1) *Impellunt animae lintae Traciae.*—Horat., lib 4, oda 12.
(2) Alguna edicion imprime aquí, en vez de *despojo precioso de Occidente*...., *precio de Occidente.*
(3) Várias edicionos modernizan: *conceptos.*

Siendo el oro tirano de buen nombre,
Que siempre llega con la muerte al hombre;
Mas nunca si se advierte (4),
Se llega con el hombre hasta la muerte.
Sembraste ¡oh tú opulento! por los vasos,
Con desvelos de la arte (5),
Desprecios del metal rico, no escasos;
Y en discordes balanzas
La materia vencida,
Vanamente podrás despues preciarte,
Que induciste en la sed dos destemplanzas.
Donde tercera áun hoy delicia alcanzas,
Y á la naturaleza pervertida,
Con las del tiempo intrépidas mudanzas,
Transfiriendo al licor en el estío
Prision de invierno frio.
Al brindis luego el apetito necio
Del murrino (ô) y cristal creció ansí el precio,
Que fué pompa y grandeza,
Disipar los tesoros
Por cosa, ó vicio ciego,
Que pudiese perderse toda y luégo.
Tú, Clito, en bién compuesta
Pobreza, en paz honesta,
Cuanto ménos tuvieres,
Desarmarás la mano á los placeres,
La malicia á la invidia,
A la vida el cuidado,
A la hermosura lazos,
A la muerte embarazos,
Y en los trances postreros,
Solicitud de amigos y herederos.
Deja en vida los bienes,
Que te tienen, y juzgas que los tienes.
Y las últimas horas
Serán en tí forzosas, no molestas,
Y al dar la cuenta escusarás respuestas.
Fabrica el ambicioso
Ya edificio, olvidado
Del poder de los dias;
Y el palacio crecido
No quiere darse, no, por entendido
Del paso de la edad sorda y ligera,
Que fugitiva calla,
Y en silencio mordaz, mal advertido,
Digiere la muralla,
Los alcázares lima,
Y la vida del mundo poco á poco,
O la enferma ó lastima.
Los montes invencibles,
Que la naturaleza
Eminentes crió para sí sola
(Paréntesis de reinos y de imperios)
Al hombre inacesibles,
Embarazando el suelo
Con el horror de puntas desiguales,
Que se opponen erizo bronco al cielo,
Despues que les sacó de sus entrañas
La avaricia, mostrándola á la tierra.
Mentida en el color de los metales,
Cruda y preciosa guerra,
Osó la vanidad cortar sus cimas,
Y desde las cervices
Hender á los peñascos las raíces;
Y erudito ya el hierro,
Porque el hombre acompañe
Con magnífico adorno sus insultos,
Los duros cerros adelgaza en bultos,
Y viven los collados
En atrios y en alcázares cerrados,
Que apénas los cubria
El campo eterno (7), que camina el dia.
Desarmaron la orilla,
Desabrigaron valles y llanuras,
Y borraron del mar las señas duras;

(4) Sedano: *mas nunca se advierte*, tomo II, *Parnaso Español.*
(5) Sedano: *del arte*, tomo II, pág. 334.
(6) *Murrhina et christalina ex eadem terra effodimus*, etc. *Haec vera luxuria gloriae existimata est, habere quod posset statim totum perire.*—Plinius, Prohæmio. lib. 33.
(7) El cielo.—*Nota de la edicion de 1648.*

Y los que en pié estuvieron,
Y eminentes rompieron
La fuerza de los golfos insolentes;
Y fueron objecion yertos y frios
De los atrevimientos de los rios
Agora navegados,
Escollos y collados,
Los vemos en los pórticos sombríos,
Mintiendo fuerzas y doblando pechos,
Aun promontorios sustentar los techos.
Y el rústico linaje,
Que fué de piedra dura (1),
Vuelve otra vez viviente en escultura (2),
Tú, Clito, pues le debes
A la tierra ese vaso de tu vida,
En tan poca ceniza detenida;
Y en cárceles tan frágiles y breves
Hospedas alma eterna;
No presumas ¡oh Clito! no presumas,
Que la del alma casa tan moderna
Y de tierra caduca
Viva mayor posada que ella vive,
Pues que en horror la hospeda y la recibe.
No sirve lo que sobra,
Y es grande acusacion la grande obra.
Sepultura imagina el aposento,
Y el alto alcázar vano monumento.
Hoy al mundo fatiga
Hambrienta y con los ojos desvelados
La enfermedad antigua,
Que á todos los pecados
Adelantó en el cielo su malicia,
En la parte mejor de su milicia.
Invidia sin color y sin consuelo,
Mancha primera que borró la vida
A la innocencia humana,
De la quietud y la verdad tirana:
Furor envejecido,
Del bien ajeno por su mal nacido:
Veneno de los siglos si se advierte,
Y miserable causa de la muerte.
Este furor eterno
Con afrenta del sol pobló el infierno,
Y debe á sus intentos ciegos, vanos,
La desesperacion sus ciudadanos.
Esta previno avara
Al hombre las espinas en la tierra;
Y el pan, que le mantiene en esta guerra,
Con sudor de sus manos y su cara.
Fué motin porfiado
En la progenie de Abrahan eterna,
Contra el padre del pueblo endurecido,
Que dió por ellos el postrer gemido.
La invidia nos combate
Los muros de la terrea y mortal vida,
Si bien la salud propria combatida
Deja tambien: sólo pretende palma
De batir los alcázares del alma.
Y ántes que las entrañas
Sientan su artillería,
Aprisiona el discurso, si porfia.
Las distantes llanuras de la tierra
A dos hermanos fueron
Angosto espacio para mucha guerra.
Y al que naturaleza
Hizo primero, pretendió por dolo,
Que la invidia mortal le hiciese sólo.
Tú, Clito, doctrinado
Del escarmiento amigo,
Obediente á los doctos desengaños,
Contarás tantas vidas como años;
Y acertará mejor tu fantasía,
Si conoces que naces cada dia.
Invidia los trabajos, no la gloria,
Que ellos corrigen y ella desvanece,
Y no serás horror para la historia,
Que con sucesos de los reyes crece.
De los agenos bienes
Ten piedad, y temor de los que tienes.
Goza la buena dicha con sospecha,
Trata desconfiado la ventura,
Y póstrate en la altura.
Y á las calamidades
Invidia la humildad, y las verdades;
Y advierte, que tal vez se justifica
La invidia en los mortales,
Y sabe hacer un bien en tantos males.
Culpa y castigo que tras sí se viene,
Pues que consume al proprio que la tiene.
La grandeza invidiada,
La riqueza molesta y espiada,
El polvo cortesano,
El poder soberano,
Asistido de penas y de enojos,
Siempre tienen quejosos á los ojos,
Amedrentado el sueño,
La consciencia con ceño,
La verdad acusada,
La mentira asistente,
Miedo en la soledad, miedo en la gente,
La vida peligrosa,
La muerte apresurada y belicosa.
Cuán raros han bajado los tiranos,
Delgadas sombras á los reinos vanos
Del silencio severo,
Con muerte seca y con el cuerpo entero!
Y vió el yerno de Céres
Pocas veces llegar hartos de vida
Los reyes sin veneno ó sin herida.
Sábenlo bien aquellos,
Que de joyas y oro
Ciñen medroso cerco á los cabellos.
Su dolencia mortal es su tesoro,
Su pompa y su cuidado sus legiones.
Y el que en la variedad de las naciones
Se agrada (3) más y crece
Los ambiciosos títulos profanos,
Es, cuanto más se precia de monarca,
Más ilustre desprecio de la Parca.
El africano duro,
Que en los Alpes vencer pudo el invierno,
Y á la naturaleza
De su alcázar mayor la fortaleza;
De quien por darle peso al señorío,
La mitad de la vista (4) cobró el frio;
En Canas el furor de sus soldados,
Con la sangre de venas consulares,
Calentó los sembrados;
Fué susto del imperio,
Hízole ver la cara al captiverio,
Dió noticia del miedo su osadía
A tanta presuncion de monarquía.
Y peregrino, desterrado y preso,
Poco despues por desdeñoso hado
Militó contra sí desesperado,
Y vengador de muertes y victorias,
Y no invidioso ménos de sus glorias,
Un anillo piadoso,
Sin golpe ni herida,
Más temor quitó en Roma, que en él vida;
Y ya en urna ignorada,
Tan grande capitan y tanto miedo,
Peso serán apénas (5) para un dedo.
Mario nos enseñó que los trofeos
Llevan á las prisiones,
Y que el triunfo, que ordena la fortuna,
Tiene en Minturnas cerca la laguna (6).

(1) Alude al origen de los hombres despues del diluvio de Deucalion y Pyrrha, á que tambien aludió arriba *el hombre de las piedras descendiente*, etc.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648, pág. 133.

(2) Desde este verso se omite lastimosamente en las ediciones de Brusélas de 1661 y otras todo lo que sigue de tan preciosa composicion, y sólo imprimen los diez últimos versos, desde donde el poeta dice: *Teme lo que desprecia la legumbre.* Algunas de estas ediciones incompletas seguiria Sedano, cuando incurrió en igual omision en el *Parnaso Español*, tomo II, pág. 336 y 337, Madrid, por Joachin de Ibarra, 1770.

(3) Acaso *agranda*, aunque bien pudo decir *agrada*.

(4) «Perdió entónces un ojo Aníbal.—*Nota de la edicion de* 1648.

(5) Algunas ediciones han omitido esta palabra: *apénas*.

(6) Por qué la sexta vez, cónsul Mario, en guerra civil vencido por Syla, huyendo de la muerte, se escondió en una laguna cerca de la ciudad de Minturnas. Appiano Alejandrino.-*Nota de la edicion de* 1648.

Y si te acercas más á nuestros dias,
Oculto en las historias
Verás, donde con sangre las memorias
No estuvieren borradas,
Que de horrores manchadas
Vidas tantas están esclarecidas,
Que leerás más escándalos que vidas.
Id, pues, grandes señores,
A ser rumor del mundo;
Y comprando la guerra,
Fatigad la paciencia de la tierra,
Provocad la impaciencia de los mares
Con desatinos nuevos,
Sólo por emular locos mancebos (1);
Y á costa de prolija desventura,
Será la aclamacion de esa locura.
Clito, quien no pretende levantarse,
Puede arrastrar, mas no precipitarse.
El bajel que navega
Orilla, ni peligra, ni se anega.
Cuando Jove se enoja soberano,
Más cerca tiene el monte que no el llano,
Y la encina en la cumbre
Teme lo que desprecia la legumbre.
Leccion te son las hojas,
Y maestros las peñas;
Avergüénzate ¡oh Clito!
Con alma racional y entendimiento,
Que te pueda en España
Llamar rudo discípulo una caña;
Pues si no te moderas,
Será de tus costumbres á su modo,
Verde reprension el campo todo (2).

139.

EPÍSTOLA SATÍRICA Y CENSORIA

contra las costumbres presentes de los castellanos, escrita á don Gaspar de Guzman, conde de Olivares, en su valimiento.

No he de callar, por más que con el dedo,
Ya tocando la boca, ó ya la frente,
Silencio avises, ó amenaces miedo (3).
¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?
Hoy sin miedo, que libre escandalice,
Puede hablar el ingenio, asegurado
De que mayor poder le atemorice
En otros siglos pudo ser pecado
Severo estudio, y la verdad desnuda;
Y romper el silenció el bien hablado (4).
Pues sepa quien lo niega, y quien lo duda,
Que es lengua la verdad de Dios severo,
Y la lengua de Dios nunca fué (5) muda.
Son la verdad, y Dios, Dios verdadero,
Ni eternidad divina los separa,
Ni de los dos alguno fué primero.
Si Dios á la verdad se adelantára,
Siendo verdad, implicacion hubiera
En ser, y en que verdad de ser dejára (6).
La justicia de Dios es verdadera,
Y la misericordia, y todo cuanto
Es Dios, todo há de ser verdad entera (7).
Señor Excelentísimo, mi llanto,
Ya no consiente márgenes, ni orillas:
Inundacion será la de mi canto.
Ya sumergirse miro mis mejillas (8),
La vista por dos urnas derramada
Sobre las aras de las dos Castillas (9).
Yace aquella virtud desaliñada,
Que fué, si rica ménos, más temida,
En vanidad, y en sueño sepultada (10).
Y aquella libertad esclarecida,
Que en donde supo hallar honrada muerte,
Nunca quiso tener más larga vida.
Y pródiga del alma, nacion fuerte (11),
Contaba por afrentas de los años,
Envejecer en brazos de la suerte.
Del tiempo el ócio torpe, y los engaños
Del paso de las horas, y del dia
Reputaban los nuestros por extraños (12).
Nadie contaba cuánta edad vivia,
Sino de qué manera: ni áun un hora
Lograba sin afan su valentía (13).
La robusta virtud era señora,
Y sola dominaba al pueblo rudo;
Edad, si mal hablada (14), vencedora.
El temor de la mano daba escudo
Al corazon, que en ella confiado,
Todas las armas despreció desnudo.
Multiplicó en escuadras un soldado
Su honor precioso, su ánimo valiente (15),
De sola honesta obligacion armado.
Y debajo del cielo aquella gente (16),
Si no á más descansado, á más honroso
Sueño entregó los ojos, no la mente.
Hilaba la mujer para su esposo
La mortaja, primero que el vestido;
Ménos le vió galan, que peligroso.

(1) Las expediciones de Baco y Alejandro.— *Nota de la edicion de* 1648.

(2) Fué publicada esta composicion con notable elogio, aunque de un modo incompleto, como decimos en la página 36, en el *Parnaso Español: Coleccion de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos*, por don Juan Joseph Lopez de Sedano, Caballero pensionado de la Real y distinguida órden española de Cárlos III, y Académico de la Real Academia de la Historia. (*Madrid; por don Joachin de Ibarra*, 1770, tomo II, pág. 329). Hé aquí como se quilata el mérito de esta poesía en el referido *Parnaso Español*, coleccionado por Sedano: — «En su especie es una de las más célebres composiciones de este clarísimo ingenio, y en que singularmente respira aquel furor poético, y aquel espíritu filosófico, de que fué particularmente dotado. Así que toda ella es una perfecta imitacion de los más célebres filósofos y satíricos de la antigüedad, que en algunas partes traduce y copia con el acierto propio de su gran talento, acomodando las máximas y doctrinas á los generales abusos de su tiempo, ó ilustrándolas con nueva y sólida sentencia, docta exposicion, alto magisterio y elegante estilo.»

(3) Edicion de Baeza de 1639: *Me representes ó silencio, ó miedo.*

(4) Edicion de Baeza de 1639: *Y al dichoso temor, el bien hablado.*

(5) Sedano: *Se muda*, tomo I, pág. 160, *Parnaso Español.*

(6) Edicion de Baeza de 1639:

Siendo verdad, que habia de ser hubiera
verdad ántes, que fuera y empezára.

(7) Edicion de Baeza de 1639: *Es Dios, es la verdad siempre severa*

(8) Edicion de Baeza de 1639: *Veránse sumergidas mis mexillas*

(9) Por errata de imprenta la edicion de Baeza escribe:

Sobre las aras de las dos costillas.

(10) Edicion de Baeza de 1639:

Qué fué si ménos rica, más temida
En vanidad, y en ocio sepultada.

(11) *Prodiga gens animae*: etc. Nota de las ediciones antiguas.

(12) Edicion de Baeza de 1639:

La dilacion del tiempo y los engaños,
Del paso de las horas, y del dia
Impaciente acusaba á los extraños.

(13) Edicion de Baeza de 1639:

Si no de qué manera, sola un hora
Lograba con afan su valentía.

(14) Sedano: *Mal hablaba*, tomo I, pág. 161.

(15) Edicion de Baeza de 1639: *Honor precioso en ánimo valiente.*

(16) *Sub aetheris axe.* Virgil. lib. 8.

Las ediciones antiguas de las poesías de Quevedo no traen aquí por nota más que este fragmento de verso. El pensamiento á que aludia nuestro festivo autor le usó en efecto Virgilio en el lib. 8 de la *Eneida*, con los tres siguientes versos:

«Cum pater in ripa gelidique sub ætheris axe
Æneas tristi turbatus pectora bello
Procubit, seramque dedit per membra quietem.»

Acompañaba el lado del marido,
Más veces en la hueste, que en la cama;
Sano le aventuró, vengóle herido.
Todas matronas, y ninguna dama;
Que nombres del halago cortesano
No admitió lo severo de su fama.
Derramado, y sonoro el Océano
Era divorcio de las rubias minas (1),
Que usurparon la paz del pecho humano (2).
Ni los trujo costumbres peregrinas
El áspero dinero (3), ni el Oriente
Compró la honestidad con piedras finas.
Joya fué la virtud pura y ardiente;
Gala el merecimiento y alabanza;
Sólo se codiciaba lo decente (4).
No de la pluma dependió la lanza,
Ni el cántabro con cajas y tinteros
Hizo el campo heredad, sino matanza.
Y España con legítimos dineros,
No mendigando el crédito á Liguria,
Más quiso los turbantes que los ceros (5).
Ménos fuera la pérdida, y la injuria,
Si se volvieran musas los asientos (6),
Que esta usura es peor que aquella furia.
Caducaban las aves en los vientos,
Y espiraba decrépito el venado:
Grande vejez duró en los elementos.
Que el vientre entónces bien disciplinado
Buscó satisfacion, y no hartura,
Y estaba la garganta sin pecado.
Del mayor infanzon de aquella pura
República de grandes hombres, era
Una vaca sustento y armadura.
No habia venido al gusto lisonjera
La pimienta arrugada; ni del clavo
La adulacion fragante forastera.
Carnero y vaca fué principio y cabo,
Y con rojos pimientos, y ajos duros,
Tan bien como el señor comió el esclavo.
Bebió la sed los arroyuelos puros:
Despues mostraron del carchesio á Baco (7)
El camino los brindis mal seguros (8).
El rostro macilento, el cuerpo flaco,
Eran recuerdo del trabajo honroso,
Y honra y provecho andaban en un saco (9).
Pudo sin miedo un español belloso
Llamar á los tudescos bacchanales,
Y al holandes her je y alevoso.
Pudo acusar los celos desiguales
A la Italia; pero hoy de muchos modos
Somos copias, si son originales.
Las descendencias gastan muchos godos,
Todos blasonan, nadie los imita;
Y no son sucesores, sino apodos.
Vino el betun precioso, que vomita
La ballena, ó la espuma de las olas,
Que el vicio, no el olor, nos acredita.
Y quedaron las huestes españolas
Bien perfumadas, pero mal regidas,
Y alhajas las que fueron pieles solas.
Estaban las hazañas (10) mal vestidas,
Y áun no se hartaba de buriel (11) y lana
La vanidad de fembras presumidas.
A la seda (12) pomposa siciliana,
Que manchó ardiente murice, el romano
Y el oro, hicieron áspera y tirana.
Nunca al duro español supo el gusano
Persuadir que vistiese su (13) mortaja,
Intercediendo el can por (14) el verano.
Hoy desprecia el honor al que trabaja,
Y entónces fué el trabajo ejecutoria,
Y el vicio graduó la gente baja.
Pretende el alentado joven gloria,
Por dejar la vacada sin marido,
Y de Céres ofende la memoria.
Un animal á la labor nacido,
Y símbolo celoso (15) á los mortales,
Que á Jove fué disfraz, y fué vestido;
Que un tiempo endureció manos reales,
Y detras de él los cónsules gimieron,
Y rumia luz en campos celestiales;
¿Por cuál enemistad se persuadieron
A que su apocamiento fuese hazaña,
Y á las mieses tan grande ofensa hicieron?
¡Qué cosa es ver un infanzon de España,
Abreviado en la silla á la gineta,
Y gastar un caballo en una caña!
Que la niñez al gallo le acometa
Con semejante municion apruebo;
Mas no la edad madura y la perfeta.
Ejercite sus fuerzas el mancebo
En frentes de escuadrones; no en la frente
Del útil bruto la asta del acebo (16).
El trompeta le llama diligente,
Dando fuerza de ley el viento vano,
Y al son esté el ejército obediente.
¡Con cuánta majestad llena la mano
La pica, y el mosquete carga el hombro (17),
Del que se atreve á ser buen castellano!
Con asco entre las otras gentes nombro,
Al que de su persona, sin decoro,
Más quiere nota dar, que dar asombro (18).
Gineta y cañas son contagio moro;
Restitúyanse justas y torneos,
Y hagan paces las capas con el toro.
Pasadnos voz de juegos á trofeos,
Que sólo grande rey, y buen privado,
Pueden ejecutar estos deseos.
Vos, que haceis repetir siglo pasado,
Con desembarazarnos las personas,
Y sacar á los miembros de cuidado,
Vos distes libertad con las valonas,
Para que sean corteses las cabezas,
Desnudando el enfado á las coronas.
Y, pues, vos enmendastes las cortezas,
Dad á la mejor parte medicina.
Vuélvanse los tablados fortalezas.
Que la cortés estrella (19), que os inclina
A privar sin intento, y sin venganza,
Milagro, que á la invidia desatina,
Tiene por sola bienaventuranza,
El reconocimiento temeroso,
No presumida y ciega confianza.
Y si os dió el ascendiente (20) generoso
Escudos, de armas y blasones llenos,
Y por timbre el martirio glorioso,

(1) Edicion de Baeza de 1639: *de las ricas minas.*
(2) Indudablemente por errata de imprenta, la edicion de Baeza de 1639 imprimió: *Que volaron la paz del pecho humano* (fól. 63).
(3) *Asper nummus:* Persius, id est, recens non levis æs. (*Nota de las ediciones antiguas*).
(4) En la edicion de Baeza de 1639, no se publican los nueve versos que siguen á éste, y continúa: *Caducaban las aves*, etc.
(5) Sedano: *ceros.* Otros ponen *cerros.*
(6) Sedano: *musas.* Otros: *muzas, Muzas.*
(7) Vaso para sacrificar á Baco. Virgilio, lib. v. (Nota de la edicion de Madrid de 1648). Los versos de la *Eneida* de Virgilio á que alude aquí Quevedo, son los siguientes:

«Hic duo rite mero libans carchesia Baccho
Fundit humi, duo lacte novo, duo sanguine sacro.»

Tambien cita Virgilio los vasos *carchesia Bacchi*, en el libro IV de las Georgias. De su forma se ocupa Macrobio en la sátira 5, libro XXI. De lo que dice acerca de estos vasos Virgilio, se deduce que servian para el vino, y de Ovidio se deduce que tambien se usaban para la leche.
(8) Edicion de Brusélas de 1661: *mal seguros.* Otras *mas.*
(9) Los seis versos siguientes no se insertaron en la edicion de Baeza de 1639.
(10) Edicion de Baeza de 1639: *las locuras.*
(11) Alguna edicion imprime aquí equivocadamente *buril* por *buriel.*
(12) Edicion de Baeza de 1639: *De la seda pomposa.*
(13) La mortaja del gusano. (*Nota de la edicion de* 1648.)
(14) Obligando á ello el calor del verano. (*Nota de la edicion de* 1648.).
(15) Edicion de Baeza de 1639: *De paciencia preciosa á los mortales.*
(16) Edicion de Baeza de 1639: *Del padre hermoso del armento nuevo.*
(17) Otras ediciones: *al hombro.*
(18) Edicion de Baeza de 1639: *Antes quiere dar nota, que no asombro.*
(19) Edicion de Baeza de 1639: *Pues la cortés estrella*, etc.
(20) Edicion de Baeza de 1639: *Pues os dió el ascendiente*, etc.

Mejores sean por vos los que eran buenos
Guzmanes, y la cumbre desdeñosa
Os muestre á su pesar campos serenos.
Lograd, señor, edad tan venturosa;
Y cuando nuestras fuerzas examina
Persecucion unida y belicosa,
La militar valiente disciplina
Tenga más platicantes que la plaza;
Descansen tela falsa, y tela fina.
Succeda á la marlota la coraza,
Y si el Corpus con danzas no los pide,
Velillos y oropel no hagan baza.

(1) Esta composicion fué incluida por don Juan Joseph Lopez de Sedano en su *Parnaso Español. Coleccion de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos.* —Madrid, tomo I, año 1768, página 160. En las observaciones que en el *índice*, al fin de cada tomo de su coleccion hace Sedano, dice de esta sátira lo siguiente en elogio de nuestro poeta: «Continúa el progreso de la sátira castellana con la presente pieza, una de las más célebres del mejor satírico, y Juvenal de España. Intitulóla: *Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos*, y la dirigió al Conde-Duque *don Gaspar de Guzman*, en su valimiento. A este utilísimo efecto pinta con tal viveza los males, y aplica con tanta discrecion los antídotos, que junto con la natural gracia, el donaire, la erudicion, el seso, y la absoluta posesion del idioma, prendas inseparables de los poetas satíricos, acredita en nuestro *Quevedo* la antigua verdad de que éstos han sido los mayores poetas de todas las naciones.»

El que en treinta lacayos los divide,
Hace suerte en el toro, y con un dedo
La hace en él la vara que los mide.
Mandadlo así, que aseguraros puedo
Que habeis de restaurar más que Pelayo;
Pues valdrá por ejércitos el miedo,
Y os verá el cielo administrar su rayo (1) (2).

(2) Esta preciosa composicion se publicó en 1639 con este título: *Al excelentísimo Señor don Gaspar de Gusman, conde-duque, gran chanciller. Don Francisco de Quevedo Villegas, Caballero de la Órden de Santiago, Señor de la villa de la Torre de Juan Abad, deseoso de la reformacion de los trajes y ejercicios de la nobleza española.* Publicóse unida á un discurso de 59 fojas, en 4.º, que lleva este título: *Discurso de los tufos, copetes y calvas, del maestro Bartolomé Ximenez Paton, escribano del Santo Oficio, y Correo mayor del Campo de Montiel, Catedrático de Elocuencia.—Dirigido al Príncipe de las eternidades Jesus Nazareno, rey de reyes, y señor de señores.—Año de 1639. — Con previlegio. Impreso en Baeza por Juan de la Cuesta.* —Posee un ejemplar de este curioso discurso, con la epístola de Quevedo al fin, el conocido bibliófilo y reputado académico señor don Pascual Gayángos, en un tomo de varios tratados sobre trajes y costumbres del reinado de Felipe IV, y ha tenido la amabilidad de facilitárnoslo para mejor ilustracion de nuestro trabajo.—En la Biblioteca particular del Real Palacio de Madrid, hemos visto otro ejemplar de la misma edicion del *Discurso de los tufos* de Ximenez Paton, con la epístola de Quevedo. En esta edicion hemos citado las variantes más notables entre la edicion hecha en 1648 por el amigo de nuestro poeta, y la de 1639, que se publicó con el discurso de Paton.

MELPOMENE.

MUSA TERCERA.

CANTA FÚNEBRES MEMORIAS DE PERSONAS INSIGNES (1).

140.

En la muerte del Rey D. Felipe III (2).

SONETO.

Mereciste reinar, y mereciste
No acabar de reinar; y lo alcanzaste
En las almas al punto que espiraste;
Como el reinar al punto que naciste.
Rey te llamaste, cuando padre fuiste,
Pues la serena frente, que mostraste,
Del amor de tus hijos coronaste,
Cerco á quien más valor que al oro asiste.
Militó tu virtud en tus legiones,
Vencieron tus ejércitos, armados
Igualmente de acero y oraciones.
Por reliquia llevaron tus soldados
Tu nombre, y por ejemplo tus acciones,
Y fueron victoriosos y premiados (3).

(1) A este título le antecede otro en la edicion de Madrid de 1648, que dice así: *Melpomene, Musa III.—Canta ahora poesías fúnebres.—Esto es, inscripciones, exequias y funerales alabanzas de personas insignes.—La parte suya de accion trágica, que tambien le pertenece, queda remitida á la restitucion de quien hoy la usurpa.*

(2) El título con que se publicó este soneto en la edicion de Madrid de 1648, es *Funeral elogio en la muerte del bienaventurado rei Don Philippe III.*

(3) Felipe III, rey de España, á quien encomia en este soneto nuestro famoso poeta, nació en Madrid en 1578, siendo hijo de Felipe II y de Ana de Austria. Tenia veinte años cuando heredó el trono de su padre. Siendo de carácter dulce y bondadoso, aunque recto y justiciero, confió demasiado las riendas del gobierno en uno de sus favoritos, el Duque de Lerma, á cuya política se atribuyen las pérdidas que la nacion sufrió durante aquel reinado. Las expediciones contra Argel é Irlanda en 1602, tuvieron lamentables consecuencias; en 1604 se firmó la páz con Inglaterra, y en 1607 una tregua de doce años con Holanda. En su reinado tuvo que reconocerse la independencia de algunas provincias flamencas, y si se llegó á asegurar la paz con Francia fué por medio del doble casamiento del príncipe de Astúrias con la infanta Isabel, y de Luis XIII con Ana de Austria. Verdad es que las armas españolas obtuvieron algunas ventajas en Italia, Africa y Oceanía, al mando de generales tan experimentados como el Marqués de Santa Cruz, el Duque de Osuna y otros; pero no es ménos cierto que á estas victorias no acompañaban en España medidas políticas y financieras de buenos resultados, pues en 1609 se decretó la expulsion de los moriscos, que eran los habitantes más hábiles en la agricultura y en la industria que entónces existian en España. Sólo puede hallar disculpa tan grave determinacion en la necesidad de procurar la tranquilidad interior, y lograr por completo la unidad religiosa, por la que trabajaban los monarcas católicos durante tantos siglos.—Falleció Felipe III en 1621.

141.

Túmulo al Serenísimo Infante Don Cárlos (4-5).

SONETO.

Entre las coronadas sombras mias,
Que guardas, ¡oh glorioso monumento!
Bien merecen lugar, bien ornamento
Las llamas ántes, yá cenizas frias.
Guarda ¡oh! sus breves malogrados dias
En religioso y alto sentimiento;
Ya que en polvo atesora el escarmiento
Su gloria á las supremas monarquías.
No pase huésped por aquí, que ignore
El duro caso, y que en las piedras duras
Con los ojos, que el título leyere,
A Don Cárlos no aclame, y no le llore;
Si no fuere más duro, que ellas duras,
Cuando lo que ellas sienten no sintiere.

142.

Al mismo Señor Infante.

SONETO.

Tu alta virtud, contra los tiempos fuerte,
Tanto, Don Cárlos, dilató su vuelo,
Que dió codicia de gozarla al cielo
Y de vencerla al brazo de la muerte.
Si puede donde estás, de alguna suerte,
Entrar cuidado de piadoso celo,
Mira invidioso y lastimado al suelo
Anegado en las (6) lágrimas que vierte.
Si el cielo adornas, vuelto estrella hermosa,
Cual ojo tuyo puedes ver el llanto,
Que de los nuestros es razon que esperes.

(4) Habla España al Escurial, entierro de sus Reyes, en donde está.—*Nota de la edicion de* 1648.

(5) Se refiere al infante Don Cárlos, hijo cuarto del Señor Don Felipe III y doña Margarita de Austria: nació en Madrid á 15 de Setiembre de 1607, y murió en dicha córte el dia 30 de Julio de 1632, siendo conducido su cuerpo al monasterio de San Lorenzo del Escorial el dia siguiente.

(6) Algunas ediciones suprimen el artículo *las*, quedando defectuoso este verso.

Pues segun fué tu vida generosa,
No dudo que tu pié, en el coro santo,
Pise estrellas, si estrella en él no fueres.

143.

Inscripcion al Túmulo de la Excelentísima Duquesa de Lerma.

SONETO.

Si con los mismos ojos que leyeres
Las letras de este mármol, no llorares,
Y en lágrimas tu vida desatares,
Tan mármol, huésped, como el mármol eres.
Mira, si grandes glorias ver quisieres,
Estos sagrados túmulos y altares;
Y es bien que en tanta majestad repares,
Si llevar que contar donde vas, quieres.
Guardo en silencio el nombre de su dueño,
Que si le sabes, parecerte há poca
Tan ilustre grandeza á sus despojos.
Sólo advierte que cubre en mortal sueño
Al sol de Lerma enternecida roca;
Y véte, que harto debes á tus ojos.

144.

Inscripcion en el Túmulo de D. Pedro Giron, duque de Osuna, virey y capitan general de las dos Sicilias (1).

SONETO.

De la Asia fué terror, de Europa espanto,
Y de la Africa rayo fulminante;
Los golfos y los puertos de Levante
Con sangre calentó, creció con llanto.
Su nombre sólo fué victoria, en cuanto
Reina la luna en el mayor turbante,
Pacificó motines en Brabante (2),
Que su grandeza sola pudo tanto.
Divorcio fué del mar y de Venecia,
Su desposorio dirimiendo el peso
De naves, que temblaron Chipre y Grecia.
Y á tanto vencedor venció un proceso.
De su desdicha su valor se precia:
Murió en prision, y muerto estuvo preso (3).

145.

Compendio de las hazañas del mismo, en inscripcion sepulcral.

SONETO.

Diez galeras tomó, treinta bajeles,
Ochenta bergantines, dos mahonas;
Aprisionóle al turco dos coronas,
Y los corsarios suyos más crueles.
Sacó del remo más de dos mil fieles,
Y turcos puso al remo mil personas;
Y tú, bella Parthénope, aprisionas
La frente que agotaba los laureles.
Sus llamas vió en su puerto la Goleta;
Chicheri y la Calivia saqueados,
Lloraron su baston y su gineta.
Pálido vió el Danubio sus soldados,
Y á la Mosa y al Rhin dió su trompeta
Ley, y murió temido de los hados.

146.

Epitafio del sepulcro y con las armas del proprio (4-5).

SONETO.

Memoria soy del más glorioso pecho,
Que España en su defensa vió triunfante;
En mí podrás, amigo caminante,
Un rato descansar del largo trecho.
Lágrimas de soldados han deshecho
En mí las resistencias de diamante;
Yo cierro al que el ocaso y el levante
A su victoria dió círculo estrecho.
Estas armas viudas de su dueño,
Que visten de funesta valentía;
Este, si humilde, venturoso leño,
Del grande Osuna son; él las vestia,
Hasta que apresurado el postrer sueño,
Le ennegreció con noche el blanco dia.

147.

Título funeral de Federico, hermano del marqués Espínola (6).

SONETO.

Blandamente descansan, caminante,
Debajo de estos mármoles helados,
Los huesos, en ceniza desatados,
Del Marte ginóvés siempre triunfante.
No los pises, no pases adelante,
Que es profanar despojos respetados,
Cuando no de la muerte, de los hados;
Que obligan á la fama que los cante.
El rayo artificioso de la guerra,
Emula de virtud la diestra airada,
En esta piedra á Federico cierra:
Que la muerte en el plomo disfrazada,
No se la pudo dar en mar, ni tierra,
Sin favor de su mano y de su espada.

148.

Túmulo de don Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma y cardenal de Roma (7).

SONETO.

Columnas fueron, los que miras huesos,
En que estribó la ibera monarquía,

(1) Las ediciones de Brusélas de 1661, de Ambéres de 1726 y otras no guardan el mismo órden de colocacion en este y otros sonetos.

(2) Otra edicion: *Montines*, como si se tratase de alguna cindad.

(3) En la nota 3 de la pág. 6 hemos indicado los servicios y proezas del célebre D. Pedro Tellez Giron, duque de Osuna, general y hombre de Estado español de los más ilustres. Habia nacido en Valladolid en 1579 y murió en 1624. Su nombramiento de virey de Sicilia en 1616 se debe al favor que merecia entónces del gran privado de Felipe III, el Duque de Lerma. Desplegó en sus cargos notoria habilidad, segun el comun sentir de los historiadores, y Quevedo, que le auxilió mucho como secretario, hace en estos sonetos su mejor elogio.

(4) Habla el mármol.—*Nota de las ediciones antiguas.*

(5) Las ediciones de Brusélas de 1661 y de Ambéres de 1726 varian este título, imprimiendo: *Epitaphio del Duque de Ossuna con sus Armas.*

(6) Dióle muerte la guarnicion de su espada, teniéndola en la mano y peleando, con el golpe que en ella dió una bala de artillería.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

(7) Algunas ediciones suprimen *de Roma*, pues dan por supuesto,

Cuando vivieron fábrica; y regía
Anima generosa sus progresos.
De los dos mundos congojosos pesos
Descansó, la que ves ceniza fria:
El seso, que esta cavidad vivia,
Calificaron prósperos sucesos.
De Felipe Tercero fué valido,
Y murió de su gracia retirado,
Porque en su falta fuese conocido.
Dejó de ser dichoso, mas no amado:
Mucho más fué no siendo, que habia sido.
Esto al Duque de Lerma te ha nombrado (1).

149.

Inscripcion al marqués Ambrosio Spínola, que gobernó las armas católicas en Flándes (2).

SONETO.

Lo que en Troya pudieron las traiciones,
Sinon, (3) y Ulises, y el caballo duro (4),
Pudo de Hostende en el soberbio muro
Tu espada acaudillando tus legiones.
Cayó, al aparecer tus escuadrones,
Frisa y Breda por tierra; y mal seguro
Debajo de tus armas vió el perjuro
Sin blason su muralla y sus pendones.
Todo el palatinado sujetaste
Al monarca español, y tu presencia
Al furor del herege fué contraste.
En Flandes dijo tu valor tu ausencia,
En Italia tu muerte, y nos dejaste,
Spínola, dolor sin resistencia.

150.

Funeral discurso de Anibal, tomando el veneno para morir, viéndose viejo, solo y desterrado (5).

SONETO.

Quitemos al romano este cuidado,
Y un número á sus muchos prisioneros,
Pues me temen los cónsules severos,
Amenaza caduca de su estado.
Impaciente á los términos del hado
Salga la (6) alma, que armó tantos guerreros;
No aprendan á servir estos postreros
Años, que del afan he reservado (7),
Pródigo del espíritu, y la vida,
Desprecio dilatar vejez cansada;
Venganza les daré, no triunfo y gloria.
Que es desesperacion bien entendida
Buscar muerte á la afrenta anticipada,
Que dé á guardar la vida á la memoria (8).

151.

Sepulcro de Jason, el Argonauta (9-10).

SONETO.

Mi madre tuve en ásperas montañas;
Si inútil con la edad soy seco leño,
Mi sombra fué regalo á más de un sueño,
Supliendo al jornalero las cabañas.
Del viento desprecié sonoras sañas,
Y al encogido invierno cano ceño;

que diciendo meramente *cardenal*, ya se sobreentenderia que lo era de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana. Sonaba, por otra parte no poco, en aquel tiempo, el nombre del duque de Lerma, para que dejase de comprenderse quién era el valido á que el soneto de nuestro poeta se referia.

(1) D. Francisco de Sandoval y Rojas, Marqués de Denia y Duque de Lerma, fué, puede decirse, el árbitro de la política y de la administracion de España, durante el reinado de Felipe III. No tuvo acierto ni fué feliz en sus expediciones y guerras exteriores, en términos que en su tiempo se separaron de España várias provincias flamencas. En 1609 aconsejó al Rey, oyendo el parecer de estadistas y teólogos, la expulsion de los moriscos, y de tal modo aumentó sus títulos y rentas, recargando los impuestos y tributos y vendiendo los cargos públicos, que se hizo general el descontento contra su desmedida ambicion é impericia administrativa, en términos que, como último recurso para conjurar la tormenta que en palacio mismo le amenazaba, pidió y obtuvo de Roma el capelo de cardenal. Entónces fué cuando corrieron aquellos versos en que se decia *que el mayor ladron de España, por no verse castigado, se vistió de colorado*. Pero este acto, dice uno de sus biógrafos, sólo sirvió para precipitar su caida, porque el Rey, no pudiendo ya tratar con igual imperio á un alto dignatario de la Iglesia, se desprendió de él sin esfuerzo, reemplazándole con su hijo el duque de Uceda. A la muerte de Felipe III, los adversarios del duque de Lerma consiguieron que se abriese un proceso, que llevó al cadalso á Don Rodrigo Calderon, y respetando en el Duque la púrpura, le condenó á pagar al erario 72.000 ducados anuales, y el atraso de veinte años de rentas adquiridas en el ministerio, condena que causó la muerte de aquel hombre ambicioso.

(2) Fué el Marqués de Spínola uno de los más célebres generales que tuvo España durante los reinados de Felipe III y Felipe IV. Habia nacido en Génova en 1571, y al entrar al servicio de los monarcas españoles, no sólo ofreció el valor de su brazo, sino que puso á su disposicion gruesas sumas, con las que sostuvo las tropas y dió preponderancia á las armas católicas. Contuvo el arrojo del famoso Guillermo de Nasau, se apoderó de la plaza de Ostende en 1604, despues de tres años de sitio; tomó en 1611 la de Breda, y socorrió en 1627 al Duque de Saboya, siendo estos hechos de armas los más culminantes de su vida militar, y que pusieron el sello á su inmensa reputacion. Las intrigas de la córte, sin embargo, hicieron en su carácter la mella que no habian logrado hacer en las batallas sus más poderosos enemigos, y profundamente disgustado se retiró de los negocios, muriendo de pena, segun se asegura, en una arrinconada aldea. Falleció en 1630. Han sido muchos los hombres que han prestado grandes servicios á su país, y han concluido sus dias entre el olvido y la indiferencia de sus compatriotas, que ántes los aplaudieron y respetaron.

(3) Sinon, hijo de Sisifo, pasó por uno de los hombres más ingeniosos y atrevidos. Cuando los griegos aparentaron abandonar el sitio de Troya, Sinon se dejó prender por los troyanos, y les engañó diciéndoles buscaba refugio entre ellos para librarse de sus compañeros. Logró obtener la libertad, y cuando hubieron entrado el gran caballo de madera en la ciudad, Sinon fué el primero que ayudó á los griegos á apoderarse de ella.

(4) Ediciones de Madrid de 1724 y 1729, disparatadamente: *el caballo duro*.—Alude el autor á la tan conocida historia del caballo de Troya.

(5) Es imitacion de Juvenal.

(6) Edicion de Ambéres de 1726: *el alma*.

(7) Edicion de Madrid de 1724: *ha reservado*.

(8) Anibal, uno de los guerreros cartagineses más célebres de la antigüedad, habia jurado desde su tierna infancia ódio implacable á los romanos. Sucedió en el mando á su tio Asdrúbal, y en sólo tres años conquistó la España entera, terminando con la destruccion de la inmortal Sagunto, aliada de Roma. No pudiendo ésta mirar con indiferencia su pérdida, sostuvo con los cartagineses la segunda guerra púnica, en que Aníbal, despues de atravesar la Galia y los Alpes, ganó contra tres cónsules las tres célebres batallas del Tessino, del Trebia y del Trasimeno. Fabio Máximo logró contrarestarle por algun tiempo; pero Aníbal gano tambien en 210 la famosa batalla de Cannas, que casi le hizo dueño de Roma. La derrota y muerte de su hermano Asdrúbal, que le conducia refuerzos, detuvo sus victorias, y pasando más adelante al Africa, para oponerse á las ventajas que allí lograba Scipion, fué derrotado en Zama. Consideró entónces que su estrella declinaba, se refugió al lado de Antíoco, rey de Siria, y despues al de Prusias, rey de Bitinia; pero temiendo ser entregado por éste á los romanos, sus implacables enemigos, se envenenó el año 183 ántes de J. C. A este triste paso de la terminacion de su ruidosa vida se refiere el soneto de nuestro poeta.

(9) Habla en él un pedazo de la entena de su nave, en cuya figura se supone esta prosopopeya.—*Nota de la edicion de* 1648.

(10) Jason, hijo de Esón y de Alcimedes, acaudilló la expedicion de argonautas para conquistar el vellocino de oro, que estaba defendido por un monstruoso dragon, á quien logró dar muerte aquel príncipe. Se llamó argonautas á los compañeros de Jason, del nombre que llevaba su nave, Argo, y la fábula siempre llena de fantásticas historias, dió gran fama á Jason, á quien supone muy querido de sus pueblos.

Hasta que á la segur villano dueño
Dió licencia de herirme las entrañas.
Al mar dí remos, á la patria fria
De los granizos, vela; fuí ligero
Tránsito á la soberbia y osadía.
¡Oh amigo caminante! ¡oh pasajero!
Dile blandas palabras este dia
Al polvo de Jason mi marinero.

152.

Elogio funeral á don Melchor de Bracamonte, hijo de los condes de Peñaranda, gran soldado, sin premio.

SONETO.

Siempre, Melchor (1), fué bienaventurada
Tu vida, en tantos trances en el suelo;
Y es bienaventurada ya en el cielo,
En donde sólo pudo ser premiada.
Sin tí quedó la guerra desarmada,
Y el mérito agraviado sin consuelo;
La nobleza y valor en llanto y duelo,
Y la satisfaccion mal disfamada.
Cuanto no te premiaron mereciste,
Y el premio en tu valor acobardaste,
Y el excederle fué lo que tuviste.
El cargo, que en el mundo no alcanzaste,
Es el que yace, el huérfano y el triste,
Que tú de su desden te coronaste.

153.

Sepulcro del buen juez Don Berenguel de Aois (2).

SONETO.

Si cuna y no sepulcro pareciere,
Por no sobreescribirme el aquí yace,
Huésped, advierte, que en la tumba nace
Quien como Berenguel á vivir muere.
El que la toga que vistió vistiere,
Y no le imita en lo que juzga y hace,
Con este ejemplo santo se amenace;
El que le sigue su blason espere.
Falleció sin quejosos y dinero;
Enterróle el consejo, y enterrado,
En él guardó el consejo más severo.
Edificó viviendo amortajado,
No edificó para vivir logrero,
Por él nadie lloró, y hoy es llorado.

154.

En la muerte de Don Rodrigo Calderon, marqués de Siete Iglesias, capitan de la Guarda Tudesca (3).

SONETO.

Tu vida fué invidiada de los ruines,
Tu muerte de los buenos fué invidiada;
Dejaste la desdicha acreditada,
Y empezaste tu dicha de tus fines.
Del metal ronco fabricó clarines
Fama, entre los pregones disfrazada,
Y vida eterna, y muerte desdichada
En un filo tuvieron los confines.
Nunca vió tu persona tan gallarda
Con tu guarda la plaza, como el dia
Que por tu muerte su alabanza aguarda.
Mejor guarda escogió tu valentía,
Pues que hizo tu ángel con su guarda
En la gloria lugar á tu agonía.

155.

Túmulo de Don Francisco de la Cueva y Silva, grande jurisconsulto y abogado (4-5).

SONETO.

Éste, en traje de túmulo, museo,
Sepulcro, en academia transformado,
En donde está en cenizas desatado
Jason, Licurgo, Bartulo y Orfeo;
Este polvo, que fué de tanto reo
Asilo, dulcemente razonado,
Cadáver de las leyes consultado,
En quien, si lloro el fin, las glorias leo;
Este de Don Francisco de la Cueva
Fué prision que su vuelo nos advierte,
Donde piedad y mérito le lleva.
Todas las leyes, con discurso fuerte
Venció; y ansí parece cosa nueva,
Que le venciese, siendo ley, la muerte.

156.

Inscripcion en el sepulcro de la señora Duquesa de Nájara, Condesa de Valencia, etc. (6)

SONETO.

A la naturaleza la hermosura,
Y á toda la hermosura la belleza;
El blason y la sangre á la nobleza,
Al discurso el acierto y la cordura.
Guarda este monumento y sepoltura,
Con más piedad del mármol que dureza,
Del mérito vencida la grandeza,
Dejada por plebeya la ventura.
Aquí descansa en paz, aquí reposa
La Duquesa de Najara, y la tierra
La guarda el sueño leve, y religiosa.

(1) Otras ediciones anticuan: *Melchior*.

(2) Fué del Consejo Supremo y sirvió treinta años. El mármol habla.—*Nota de las ediciones anteriores.*

(3) Don Rodrigo Calderon, marqués de Siete Iglesias y conde de la Oliva, fué un célebre hombre de Estado del reinado de Felipe III, pero desgraciadísimo ministro, pues terminó su carrera siendo condenado á muerte y ejecutado en la Plaza Mayor de Madrid el 21 de Octubre de 1621. Habia nacido en Ambéres, de Don Francisco Calderon, capitan español, y doña María Sandellin, señora flamenca, y colocándole su padre en el palacio del Duque de Lerma, que le protegió y colmó de honores, llegó á ser ministro; pero acusado por su ambicion y varios crímenes, despues de la caida de su valedor, fué procesado y ejecutado públicamente en un cadalso, como hemos dicho.

(4) Fué varon muy noble, limosnero y poeta, segun la edicion de Madrid de 1648.

(5) De este mismo autor se conservan impresos en la sala de *Varios* de la Biblioteca Nacional, diversos informes en derecho que escribió desde 1617 hasta 1624. Don Nicolas Antonio en su *Biblioteca Hispana-Nova*, hace del abogado Cueva y Silva el siguiente elogio:

«Don Franciscus de la Cueva et Silva, advocatorum nostri tem»poris facile princeps, sive doctrinam, sive ingenii acumen, sive »eloquentiæ vires, quas summas habuit, consideremus, typis edi cu»ravit quam publice olim dixit ad concessum advocatorum Matri»tensium.» —Publicó una: *Informacion de derecho divino y humano, por la Purísima Concepcion de la Virgen Nuestra Señora.* —Madrid, 1625.

(6) Fué mujer del Duque de Maqueda, virey de Sicilia.

¡Oh huésped! Tú que vives siempre en guerra (1),
Dile blandas palabras á la losa,
Que tan esclarecidas venas cierra.

157.

Elogio ilustre en la muerte del Marqués de Alcalá, padre de la Excelentísima Señora Duquesa de Medinaceli (2).

SONETO.

¡Cuánto dejáras de vivir, si hubieras
Vivido una hora más, ó generoso
Marqués, pues ya en el reino del reposo,
Ni tiempo temes ni la muerte esperas!
Nueva lumbre contemplo en las esferas:
La piedad de tu espíritu glorioso
Robóle á nuestra edad hado invidioso,
A tí clemente en glorias verdaderas.
En vos, excelentísima señora,
Cuando vuestro dolor con las querellas
En tan piadosas lágrimas le llora,
Estrellas deja, y va á gozar estrellas;
Éstas enluta cuando aquéllas dora,
Y para consolaros vive en ellas.

158.

Al mismo.

Empieza con una alusion al apellido de *Afan de Rivera*, de los Excelentísimos Duques de Alcalá.

SONETO.

Ribera, hoy paraíso; Afan, hoy gloria;
Que ansi á descanso hoy pasa el apellido,
De tantas majestades deducido (3)
Blason que vive en inmortal historia,
Contra el tiempo y olvido la victoria
Os asegura el real esclarecido
Hijo, en quien ya dejais padre y marido
Al fénix, que os fecunda la memoria (4).
Dejais la pena, sí, pero consuelo
Tan cerca, que si ya no alivia el llanto,
Justo será, mas descortés al cielo.
Dejáisla excelso sostituto, en tanto
Que vuestra alma gloriosa deja el suelo,
Y lleváisla en el alma al cielo santo.

159.

Inscripcion al túmulo del rey de Francia Enrique IV (5).

SONETO.

Su mano coronó su cuello ardiente,
Y el acero le dió cetro y espada;
Hízose reino á sí con mano armada,
Conquistó y gobernó francesa gente.
Su diestra fué su ejército valiente,
Sintió su peso el mar, vió fatigada
El alto Pirineo de gente osada
La nieve, ceño cano de su frente.
Su herencia conquistó, por merecerla;
Nació Rey por la sangre que tenía,
Por la que derramó, fué Rey famoso.
Á fortuna quitó, por no deberla
Sólo á la sucesion, la monarquía,
Y vengó á la fortuna un alevoso.

160.

Memoria fúnebre del mismo Rey (6)

SONETO.

No pudo haber estrella que inflamase
Con tal inclinacion sus rayos de oro;
Ni á tanta magestad perdió el decoro,
Hora, por maliciosa que pasase.
Ni pudo haber deidad que se indignase
Y diese tan vil causa á tanto lloro;
Rayos vengan la ira al alto coro,
No era bien que un traidor se la vengase.
Gusto no pudo ser matar muriendo;
Y ménos interés, pues no respeta
La desesperacion precio, ni gloria.
Invidia del infierno fué, temiendo,
Que la guerra, y la caja, y la trompeta
Despertáran de España la memoria.

161.

Epitafio para el mismo (7).

SONETO.

No llegó á tanto (8) invidia de los hados,
Ni bastó para tanto fuerza alguna:
Temió quejas del mundo la fortuna,
De quien sus brazos fueron respetados.
Y veisle yace en mármores helados,
Ansi lo quiere Dios, el que ninguna
Diestra temió debajo de la luna,
El que armó con su pecho sus soldados.
La cana edad le perdonó piadosa,
La flaca enfermedad le guardó vida,
Con que buscar pudiera honrosa muerte.
Todo lo malogró mano alevosa,
Quitando al mundo el miedo en una herida
Del más vil hombre al Príncipe más fuerte.

(1) La edicion de Madrid de 1648 y otras: *sombra en guerra.*

(2) A la memoria de don Fernando Afan de Rivera y Henriquez, duque de Alcalá, que habia nacido en Sevilla en 1584, y falleció en Vilak, en Alemania, en 1637, escribió Quevedo este soneto. Habia sido capitan general de Cataluña, embajador extraordinario cerca del Papa Urbano VIII, virey de Nápoles y Sicilia, gobernador de Milan y plenipotenciario en el Congreso de Colonia. Era aficionado á las letras y á los estudios históricos, de manera que se asegura llegó á formar una voluminosa coleccion de escrituras y documentos antiguos. En la edicion de 1648 se le llama marqués y no duque.

(3) Otras ediciones: *reducido.*

(4) Alude al hijo del personaje á cuya memoria está dedicado el soneto anterior, llamado tambien Fernando, aficionado á las letras como su padre, y que escribió un poema titulado *La fábula de Pirra.*

(5) Dióle muerte con un cuchillo Francisco Rebellac, el dia de la coronacion de la Reina.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

(6) Enrique IV, llamado el *Grande*, fué hijo de Antonio de Borbon, Duque de Vendome, y de Juana de Albret, y jefe de la dinastía de los Borbones. Habia nacido en Pau, en 1553, y murió, en efecto, asesinado en París, en 1610. — En las ediciones antiguas de las poesías de Quevedo, se dice aquí que en este soneto el autor *busca la causa de su muerte.*

(7) No debe extrañarse que Quevedo dedicára tres sonetos á la memoria del rey de Francia Enrique IV, porque fué uno de los monarcas más famosos de su tiempo, que dió no poco que hacer á los de otros paises, y en especial al rey de España, al que declaró la guerra. Verdad es que no todo fueron victorias lo que obtuvo Enrique IV, luchando con españoles, pero al fin se ajustó la paz de Vervins, siendo conveniente para no aumentar los desastres en ambas coronas.

(8) Otra edicion: *No llegó á tanta.*

162.

Glorioso túmulo á la serenisima infanta sor Margarita de Austria (1).

SONETO.

Las aves del imperio coronadas,
Mejoraron las alas en tu vuelo,
Que con el pobre, y serafin, al cielo
Sube, y volando sigue sus pisadas.
¡Oh cuán cesáreas venas, cuán sagradas
Frentes se coronaron con tu velo!
Y espléndido el sayal venció en el suelo
Púrpura tiria, y minas de oro hiladas.
La silla más excelsa, más gloriosa,
Que perdió el serafin amotinado,
Premió á Francisco la humildad; y hoy osa
La tierra, émula al cielo, en alto grado
Premiarle con la frente más preciosa,
Que imperiales coronas han cercado.

163.

Funeral elogio al padre maestro fray Hortensio Felix Paravicino y Arteaga, predicador de Su Majestad (2).

SONETO.

El que vivo enseñó, difunto mueve,
Y el silencio predica en él difunto:
En este polvo mira, y llora junto
La vista, cuanto al púlpito le debe.
Sagrado, y dulce el coro de las nueve
Enmudece en su voz el contrapunto:
Faltó la almiracion á todo asunto,
Y el fenix, que en su pluma se renueve.
Señas te doy del docto y admirable
Hortensio, tales, que callar pudiera
El nombre religioso y venerable.
La muerte aventurára si le oyera,
Á perder el blason de inexorable,
Y si no fuera sorda, le perdiera.

164.

Lamentable inscripcion para el túmulo del rey de Suecia Gustavo Adolfo (3).

SONETO.

Rayo ardiente del mar helado, y frio,
Y fulminante aborto tendí el vuelo;
Incendio primogénito del yelo
Logré las amenazas de mi brio,
Fatigué de Alemania el grande rio,
Crecile, y calenté con sangre el suelo!
Azote permitido fuí del cielo,
Y terror del augusto (4) señorío.
Y bala providente, y vengadora,
Burlando de mi arnés, defensa vana,
Me trujo negro (5) sueño, y postrer hora.
Y depojo á venganza soberana,
Alma y cuerpo me llora, quien me llora:
El que los pierde, que victorias gana (6)!

165.

Sepulcral relacion en el monumento de Wolistan (7).

SONETO.

Dióle el leon de España su cordero (8),
Y lobo quiso ensangrentar sus galas.
El águila imperial le dió sus alas,
Y con sus garras se le opuso fiero
Más soberbio, y aleve, que guerrero,
Al reino de Bohemia puso escalas;
La eleccion de su cetro dió á las balas,
Y esperó la corona del acero.
Cayó deshecho en átomos sangrientos
El Duque de Frislant, por advertidas
Manos en su castigo, y sus intentos.
No se vé el hombre, vense las heridas,
Del cuerpo muerto nacen escarmientos;
Tú los quieres crecer si los olvidas.

166.

Venerable túmulo de don Fadrique de Toledo.

SONETO.

Al baston, que le vistes en la mano,
Con aspecto real y floreciente,
Obedeció pacífico el tridente
Del verde emperador del Océano.
Fueron oprobrio al belga, y luterano
Sus órdenes, sus armas, y su gente;
Y en su consejo, y brazo, felizmente
Venció los hados el monarca hispano.
Lo que en otros perdió la cobardia,
Cobró armado y prudente su denuedo,
Que sin victorias no contó algun dia.
Esto fué don Fadrique de Toledo,
Y (9) hoy nos dá desatado en sombra fria
Llanto á los ojos y al discurso miedo.

(1) Fué hija, nieta, hermana y tia de emperadores, y monja descalza de San Francisco, en Madrid.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

(2) Hortensio Felix Paravicino y Arteaga fué uno de los literatos, teólogos y predicadores más célebres de España, en los reinados de Felipe III y Felipe IV. Habia nacido en Madrid, en el año 1580, y entrando en la órden de Trinitarios Calzados, no sólo fué elegido provincial de Castilla y vicario de su órden, viajando por Flándes, Nápoles y Roma, si no que en todas partes dejó recuerdos de su prudencia, de su sabiduria y virtudes, siendo bastantes las obras y escritos que del mismo se conservan. Falleció en 1633. Quevedo le dedicó en este soneto un recuerdo en verso, como hizo con casi todas las personas notables de su tiempo.

(3) Despues de muchas victorias, murió con una bala, peleando en una batalla.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

(4) Observan aquí las ediciones antiguas que esta palabra es *anagramma de Gustavo*.

(5) Suprimida esta palabra en alguna edicion.

(6) Este Gustavo Adolfo, cuyas hazañas recuerda y celebra aquí nuestro poeta, fué el rey de Suecia Gustavo II, llamado *El Grande*, y que dicen mereció semejante dictado por ser uno de los generales más célebres de los tiempos modernos. Casi toda su vida fué una continuada campaña, y la perdió al fin en una gran batalla contra Wallensteisn, en Lutzen, si bien sus tropas ganaron la victoria. ¿Por qué los historiadores han de dar el dictado de *grandes* á los conquistadores, promovedores de guerras y de incalculables desgracias, más bien que á los que procuran la paz, la calma y la tranquilidad de los pueblos? ¿A quién deben estar éstos más agradecidos, á los que los conducen á morir inútilmente en el campo de batalla, para agrandar los límites de los reinos, ó para vengar agravios que podrian borrarse por medios diplomáticos, ó á los que fomenten las artes, protejan la agricultura y den la abundancia y la felicidad á las familias?

(7) El césar Fernando II le hizo de pobre caballero gran príncipe, y por traidor despues le mandó matar. Habla el mármol con Veimar, general de los suecos.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

(8) Es decir, el toison de oro.

(9) Suprimida en alguna edicion.

167.

Túmulo á la señora doña María Enriquez, Marquesa de Villamaina (1).

SONETO.

¿Quién alimentará de luz al dia?
¿Quién de rayos al sol? ¿Quién á la aurora
De perlas, que en tu risa y boca llora,
Del coral que en tus labios encendia?
Ya falleció del mundo la alegría,
Melancólica y mustia yace flora,
Cuando el cabello de tu frente dora
En negro luto la ceniza fria.
Por sólo unirse á Dios tu alma pudo
Desunirse del cuerpo, que en el suelo,
Si fué cuerpo ó deidad, aun hoy lo dudo.
Dichoso en tanto llanto fué su vuelo,
Pues que sube tu espíritu desnudo
De un cielo, por vestirse de otro cielo.

168.

Túmulo á Colon (2).

Habla un pedazo de la nave en que descubrió el Nuevo-Mundo (3).

SONETO.

Imperio tuve un tiempo, pasajero,
Sobre las ondas de la mar salada;
Del viento fuí movida, y respetada,
Y senda abrí al antártico emisfero (4).
Soy con larga vejez tosco madero,
Fuí haya, y de mis hojas adornada,
Del mismo, que alas hice en mi jornada,
Lenguas para cantar hice primero.
Acompaño esta tumba tristemente,
Y aunque son de Colon estos despojos,
Su nombre callo, venerable y santo,
De miedo que de lástima la gente,
Tanta agua ha de verter con tiernos ojos,
Que al mar nos vuelva á entrambos con el llanto.

169.

Túmulo de Aquiles (5).

SONETO.

Por más que el tiempo en mi se ha paseado,
Y embidias de Alexandro no han podido
Consumirme; que fuerzas he escondido,
Que contra sus injurias he sacado.
Aquiles es quien yace sepultado,
Y con silencio duerme noble olvido;
Respeta las cenizas en que ha sido
Su valeroso cuerpo desatado.
Rayo fué de la guerra, á Troya espanto,
Júpiter tuvo miedo de su acero,
Hasta que dejó la alma el frágil manto.
Sus hazañas cantó el divino Homero,
Si le lloras, de invidia vierte el llanto,
Pues la fama en el orbe es su letrero.

170.

Cancion fúnebre, en la muerte de don Luis Carrillo y Sotomayor, cáballero de la Orden de Santiago, y cuatralbo de las galeras de España (6).

Miré ligera nave,
Que con alas de lino en presto vuelo
Por el aire suave
Iba segura del rigor del cielo,
Y de tormenta grave.
En los golfos del mar el sol nadaba,
Y en sus ondas temblaba;
Y ella preñada de riquezas sumas,
Rompiendo sus cristales,
Le argentaba de espumas:
Cuando en furor iguales,
En sus velas los vientos se entregaron;
Y dando en un bajío,
Sus leños desató su mesmo brío (7),
Que de escarmientos todo el mar poblaron;
Dejando de su pérdida en memoria
Rotas jarcias, parleras de su historia.
En un hermoso prado,
Verde laurel reinaba presumido (8),
De pájaros poblado,
Que cantando, robaban el sentido
Al argos de el cuidado.
De verse con su adorno (9) tan galana
La tierra, estaba ufana,
Y en aura blanda la adulaba el viento (10):
Cuando una nube fria
Hurtó en breve momento
Á mis ojos el dia;
Y arrojando de el seno un duro rayo,
Tocó la planta bella,
Y juntamente derribó con ella
Toda la gala, primavera, y Mayo.
Quedó el suelo de verde honor robado,
Y vió en cenizas su soberbia el prado.
Ví, con pródiga vena
De parlero cristal un arroyuelo,
Jugando con la arena,
Y enamorando de su risa al cielo (11).

---

(1) Este soneto en elogio de la Marquesa de Villamagna, que se halla impreso en la página 165 de la edicion de Madrid de 1648, que como tantas veces llevamos repetido, fué la primitiva, no ha sido reproducido en algunas otras ediciones posteriores.

(2) Este soneto, que fué incluido en la edicion de 1648, pág. 165, dejó de insertarse en algunas ediciones posteriores.

(3) Las ediciones de Brusélas de 1670 y de Ambéres de 1726, sólo dicen: *Habla la nave en que descubrió el Nuevo-Mundo*, en vez de atribuir el razonamiento *á un pedazo de la nave*. La edicion de Madrid de 1729 (en la oficina de Francisco de el Hierro), suprime el soneto, acaso por haber tomado por modelo la de 1724 (de Juan de Ariztia), que tampoco le publicó.

(4) De esta manera: *emisfero* en vez de *hemisferio*.

(5) Canta en este soneto el poeta las hazañas de Aquiles, famoso héroe de la guerra de Troya, á quien los griegos, por su valentía, tributaron honores divinos.

(6) Don Luis Carrillo y Sotomayor, poeta español, que nació en 1584, y murió en 1610. Conócese de este autor una coleccion de poesías publicadas despues de su muerte con este título: *Obras de don Luys Carrillo y Sotomayor, cavallero de la Orden de Santiago, Comendador de la Fuente del Maestre, Quatraluo de las Galeras de España, natural de la Ciudad de Córdoua. — A Don Manuel Alonso Perez de Guzman el Bueno, Conde de Niebla, Gentilhombre de la Cámara de su Magestad, y Capitan General de la costa de Andaluzia. — Con privilegio. — En Madrid, por Juan de la Cuesta. Año de* M.DC.XI. — Es la misma obra que hemos citado en la nota 11 de la página 7 de este volúmen, con motivo del soneto que á este malogrado vate dedicó Quevedo en su Musa primera.

Entre las poesías de Carrillo, se contiene una de Quevedo, que lleva por título *Cancion á la muerte de don Luys Carrillo*, y es la que tiene el núm. 170 de nuestra coleccion, y un epitafio del mismo Quevedo, en latin y en prosa, al propio asunto. En la presente edicion vamos citando las variantes que se observan, cotejando la *Cancion* impresa en las obras de Carrillo, en 1611, y la publicada en las Musas, en Madrid, por Gónzalez de Salas, en 1648.

(7) La edicion de las obras de Carrillo: *mismo brío*.

(8) Edicion de 1611: *florecido*.

(9) Edicion de 1611: *con sus hojas*.

(10) Edicion de 1611: *Y lisonjero le inquietaba el viento*.

(11) Edicion de 1611; *el cielo*.

Á la márgen amena (1),
Una vez murmurando, otra corriendo,
Estaba entreteniendo (2);
Espejo guarnecido de esmeralda
Me pareció al miralle,
De el prado la guirnalda 3):
Mas abrióse en el valle
Una invidiosa cueva de repente,
Enmudeció el arroyo,
Creció la obscuridad (4) de el negro hoyo,
Y sepultó recien nacida fuente;
Cuya corriente breve restauraron
Ojos, que de piadosos la lloraron.
Un pintado jilguero,
Mas ramillete que ave parecia;
Con pico lisonjero,
Cantor de la alba, que despierta al dia;
Dulce, cuanto parlero,
Su libertad alegre celebraba,
Y la paz que gozaba:
Cuando en un verde y apacible ramo,
Codicioso de sombra,
Que sobre vária (5) alfombra
Le prometió un reclamo,
Manchadas con la liga ví (6) sus galas (7);
Y de enemigos brazos,
En largas redes, en nudosos lazos (8),
Presa la ligereza de sus alas;
Mudando el dulce, no aprendido canto,
En lastimero són (9), en triste llanto.
Nave tomó ya puerto;
Laurel se vé en el cielo trasplantado,
Y de él teje corona;
Fuente, hoy más pura (10), á la de gracia corre
Desde aqueste desierto,
Y pájaro, con tono regalado (11),
Serafin pisa ya la mejor zona,
Sin que tan alto nido nadie borre.
Ansi, que el que á don Luis llora, no sabe
Que pájaro, laurel, y fuente, y nave,
Tiene en el cielo, donde fué escogido,
Flores, y curso largo, y puerto, y nido.

171.

Epitafio de Alejandro Macedon.

MADRIGAL.

Lícito te será, buen caminante,
Poner en esta losa
Los ojos, no los piés. Aguarda, tente,
No pases adelante,
Que en esta tumba funeral reposa
El glorioso Alejandro blandamente.
Hizo sentir al ancho mar su peso,
A las selvas nadar. Toda la tierra
Fatigó con las armas, y la guerra.
Tuvo sin libertad el mundo preso;
Valió en muchas su nombre por herida;
Por batalla su miedo. Tanto pudo,
Que á invidiosa bebida,
Agradeció su libertad el suelo;
Y desangrada sombra en polvo mudo
Yace, quien de cortés perdonó al cielo.

(1) Edicion de 1611: *Y á la márgen amena.*
(2) Otras ediciones: *entretenido.*
(3) Edicion de 1611: *el prado su guirnalda.*
(4) Edicion de 1611: *escuridad.*
(5) Edicion de 1611: *verde.*
(6) Edicion de 1611: *vió.*
(7) En la edicion de 1611, se lee *alas*, pero es error de imprenta.
(8) Otras ediciones: *nudos lazos.*
(9) Edicion de 1611: *Bien que contra razon.*
(10) Edicion de 1611: *Fuente encañada.*
(11) Edicion de 1611 suprime *con tono.*

172.

Epicedio en la muerte de una ilustre señora, hermosa y difunta en lo florido de su edad.

SILVA FUNERAL (12).

Deja (13) l'alma, y los ojos,
En este monumento por despojos,
Oh amigo pasajero,
Que en esta tumba se atesora entero
El imperio de amor en poca tierra.
La municion, las armas de su guerra;
Su triunfo, su victoria,
El éxtasis de amor, toda la gloria,
Y más dulce deleite de la vista;
El patrimonio todo, y la conquista
De cuantas libertades tuvo el suelo;
Y el vencimiento de la luz del cielo.
Todos ya estos trofeos son ceniza (14).
Que áun en porcion mortal se inmortaliza.
Aquí yace el amor, no yace Elvira,
Pues reina aún en el mármol, y él suspira,
Ciego los ojos deja, oh tú, en el llanto,
Por epitafio al monumento santo:
Déjalos, pues en lágrimas te empleas,
Que, pues, ya no la ves, no es bien que veas
El cielo, que soberbia no consiente
(Sábelo el serafin inobediente)
A la naturaleza,
Que contra su poder se amotinaba,
Blasonando de Elvira la belleza,
Castigó la soberbia que ostentaba.
La muerte, que ambiciosa en monarquía
Universal, no admite compañía,
Ni igualdad que no abata,
Nunca justificada, siempre ingrata,
Desatando aquella alma generosa
De su composicion maravillosa,
Redújola á cadáver, porque intenta,
Que ansi como de Elvira no hubo essenta
Libertad, su corona
Unica quede ya, difunta Elvira,
Que compitió su inexorable vira (15);
Y, pues, no perdonó, no la perdona.
Y áun el amor no quiso
Igualdad con Elvira de sus leyes,
Que rinden igualmente vulgo, y reyes.
En sus ojos las luces espiraron,
Que un tiempo soberanas fulminaron;
Todas las flores, y las rosas juntas
En sus mejillas yacen hoy difuntas;
Mustia la primavera,
Mal vestidos el monte y la ribera;
Por esto á sus exequias dolorosas
Luces han de faltar, flores y rosas:
Y en vez de las antorchas relumbrantes,
Corazones de cera arden amantes.
Será su sepultura,
Tales méritos tiene su hermosura,
Mina, con sus cabellos,
Pues Tibar, y el Ofir, se gastó en ellos.
Su boca hará á su túmulo tesoro,
Pues perlas y rubies junta al oro.
Tú, huesped, si piedad tu afecto mueve,
No digas que la tierra le sea leve;

(12) «Esta poesía quiso figurar nuestro poeta en cancion pindárica, y con esa distribucion vaga por el mundo; pero tan informe en su estructura, que pareció más acertado pensamiento, con el auxilio acostumbrado, desatarla en silva.»—*Nota de la edicion de* 1648.—Esta advertencia que puso aquí el colector primero de las poesías de nuestro Quevedo, prueba una vez más las correcciones que quiso hacer su fino amigo don Joseph Antonio.
(13) Otra edicion: *Dexad.*
(14) Otras ediciones varian asi: *Todos estos trofeos son ya ceniza.* En la de Madrid de 1648, pág. 171, como arriba.
(15) La edicion de Brusélas de 1661 y otras corrigen sin motivo: *inexorable ira.* Sabido es que *vira* equivale á *flecha.*

Dila, pues guarda prenda tan preciosa,
Que sepa ser avara, y cuidadosa:
Porque en cubrir sus perfecciones raras,
A pesar de los hombres en el suelo,
Hace lisonja al sol, adula al cielo.

173.

Exequias á una tórtola, que se quejaba viuda, y despues se halló muerta.

SILVA FUNERAL.

Al tronco, y á la fuente,
Mas que su arena, y que sus verdes hojas,
Honraron tus congojas,
¡Oh tórtola doliente!
Tu voz acompañaba al monte seco,
Dabas que hacer al eco;
Usurpaban los prados
El nombre de leales
De tu fe, y tu firmeza.
Nunca se vieron, nunca los cuidados,
Las penas, y los males,
Si no es en tu tristeza,
Hartos de sentimiento,
Pues fué tanta su pena,
Que le daba á esta arena
Honra, si no ornamento
Ya sin vida te veo,
Y el prado está sin tí de aquella suerte,
Que estuvo sin tu amante tu deseo.
Quien buscáre otras causas á tu muerte,
Fuera de el mucho amar tu compañía,
Mucho te agravia, y poco tambien sabe,
De lo que con tus alas voló el ciego,
Y de tu tiranía;
Pues que siendo tu ave,
Bien más que el aire, frecuentaste el fuego.
No dió mortal herida
Ayuda á tu dolor contra tu vida,
Para eterno reposo:
Que yo sé que á tu espíritu amoroso
Vino la muerte airada,
En tu deseo más presto, que en su vuelo,
Y muy ménos temida, que rogada:
Pues de tanto dolor y desconsuelo,
No pudo haber tan invidiosa mano,
Que á lástima, ó respeto se negase,
Ni cazador que entrase
En este verde llano,
A quien justa piedad de tus supiros
No burlase los tiros.
Piedad de todos alcanzar supiste,
Y de tí no pudiste.
Y siendo ave ligera,
Para tí sola te volviste fiera.
Daré al fuego este (1) leño,
Dividido en pedazos
Seguirá en humo á l'alma de su dueño.
Luego regalaré con mil olores
Los aires, donde en músicos abrazos
Goza blandos amores,
En pacífica calma (2),
Junta al marido espíritu tu alma.
Recibe las exequias del que oiste
Quejarse de Amarilis tantas veces;
No como las mereces,
Ni como las hiciste;
Pues cuando corto quedo,
Mas tórtola (3) difunta hacer pudiera,
Que vivo amante, haciendo cuanto puedo.

174.

Túmulo de la mariposa.

Yace pintado amante,
De amores de la luz muerta de amores,
Mariposa elegante,
Que vistió rosas y voló con flores;
Y codicioso el fuego de sus galas,
Ardió dos primaveras en sus alas.
El aliño de el prado,
Y la curiosidad de primavera,
Aquí se han acabado,
Y el galan breve de la cuarta esfera,
Que con dudoso y divertido vuelo
Las lumbres quiso amartelar del cielo.
Clementes hospedaron
A duras salamandras llamas vivas,
Su vida perdonaron:
Y fueron rigurosas, como esquivas,
Con el galan idólatra, que quiso
Morir como Faeton, siendo Narciso.
No renacer hermosa,
Parto de la ceniza, y de muerte,
Como fénix gloriosa,
Que su linaje entre las llamas vierte,
Quien no sabe de amor y de terneza
Lo llamará desdicha, y es fineza.
Su tumba fué su amada,
Hermosa, sí, pero temprana, y breve,
Ciega, y enamorada,
Mucho al amor, y poco al tiempo debe,
Y pues en sus amores se deshace,
Escríbase: *Aquí goza, donde yace.*

(1) En donde lloraba el consorte.— *Nota de las ediciones antiguas.*
(2) Alguna edicion: *pacífica llama.*
(3) Si yo fuera cual difunta tórtola.—*Nota de las ediciones antiguas.*

ERATO.

MUSA CUARTA.

CANTA HAZAÑAS DEL AMOR, Y DE LA HERMOSURA (1).

175.

Amante ausente del sujeto amado, despues de larga navegacion.

SONETO.

Fuego, á quien tanto mar ha respetado,
Y que en desprecio de las ondas frias
Pasó abrigado en las entrañas mias,
Despues de haber mis ojos navegado;
Merece ser al cielo trasladado,
Nuevo esfuerzo del sol, y de los dias;
Y entre las siempre amantes gerarquías,
En el pueblo de luz arder clavado (2).
Dividir, y apartar puede el camino;
Mas cualquier paso del perdido amante
Es quilate al amor puro y divino.
Yo dejo la alma atras: llevo adelante
Desierto, y sólo el cuerpo peregrino,
Y á mí no traigo cosa semejante.

176.

Compara con el Etna las propiedades de su amor (3).

SONETO.

Ostentas de prodigios coronado,
Sepulcro fulminante, monte aleve,
Las hazañas del fuego y de la nieve,
Y el incendio en los yelos hospedado.
Arde el invierno en llamas erizado,
Y el fuego lluvias, y granizos (4) bebe;
Truena, si gimes; si respiras, llueve,
En cenizas tu cuerpo derramado.
Si yo no fuera á tanto mal nacido,
No tuvieras ¡oh Etna! semejante,
Fueras hermoso monstro sin segundo.
Mas como en alta nieve ardo encendido,
Soy Encelado vivo (5), y Etna amante,
Y ardiente imitacion de tí en el mundo.

177.

Ausente se halla en pena más rigurosa que Tántalo (6).

SONETO.

Dichoso puedes, Tántalo, llamarte,
Tú, que en los reinos vanos cada dia,
Delgada sombra, desangrada y fria,
Ves de tu misma sed martirizarte.
Bien puedes en tus penas alegrarte
(Si es capaz aquel pueblo de alegria),
Pues que tiene, hallarás, la pena mia
Del reino de la noche mayor parte.
Que si á tí de la sed el mal eterno
Te atormenta, y mirando l'agua helada,
Te huye, si la llama tu suspiro;

(1) A este título le antecede otro en la edicion de Madrid de 1648, que dice: *Erato, Musa* IV. — *Canta poesías amorosas. Esto es, celebracion de hermosuras, afectos proprios y comunes del amor, y particulares tambien de famosos enamorados: donde el autor tiene, con variedad, la mayor parte.*

Esta musa está dividida en dos secciones en la referida edicion de 1648: en la *primera* se comprende lo anteriormente mencionado, y en la *segunda*, que reune diversos sonetos dirigidos á Lisi, el autor *canta con singularidad una pasion amorosa.*

(2) En el firmamento. *Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

(3) Aquel arde en la nieve, y él en los desdenes, dice la edicion de Madrid de 1648, pero esta observacion no la hacen otras ediciones antiguas.

(4) Otras ediciones: *granizo.*

(5) Encelado fué el gigante más formidable de los que quisieron escalar el cielo. Como se habrá observado, Quevedo le cita en sus poesías diversas veces. Era hijo del Tártaro y de la Tierra, y Júpiter le echó encima el monte Etna, que medio le abrasó. Pero los poetas fingen que cuando este monte se pone en erupcion ó vomita torrentes de lava, es que Encelado se remueve en su interior, haciendo poderosos, aunque vanos esfuerzos, para ponerse de nuevo sobre la haz de la tierra.

(6) Tántalo fué hijo de Júpiter y de una ninfa llamada Plota. Para engañar á los dioses les dió á comer los miembros de su hijo Pelops, y Júpiter le condenó á una hambre y sed perpétuos. Mercurio le encadenó y hundió hasta la barba en un lago de los infiernos, plantando cerca un árbol lleno de frutos que se torcia á un lado cuando Tántalo queria comer, y el agua se desviaba tambien cuando queria beber.

Yo ausente venzo en penas al infierno,
Pues tu tocas, y ves la prenda amada;
Yo ardiendo, ni la toco, ni la miro

178.

Con ejemplos muestra á Flora la brevedad de la hermosura, para no malograrla.

SONETO.

La mocedad del año, la ambiciosa
Vergüenza del jardin, el encarnado
Oloroso rubí, tiro abreviado,
Tambien del año presuncion hermosa:
La ostentacion lozana de la rosa,
Deidad del campo, estrella del cercado,
El almendro en su propria flor nevado,
Que anticiparse á los calores osa:
Reprensiones son, ¡oh Flora! mudas
De la hermosura y la soberbia humana,
Que á las leyes de flor está sujeta.
Tu edad se pasará miéntras lo dudas,
De ayer te habrás de arrepentir mañana,
Y tarde, y con dolor, serás discreta.

179.

Compara el discurso de su amor con el de un arroyo.

SONETO.

Torcido, desigual, blando y sonoro,
Te resbalas secreto entre las flores,
Hurtando la corriente á los calores,
Cano en la espuma, y rubio con el oro.
En cristales dispensas tu tesoro,
Líquido plectro á rústicos amores (1),
Y templando por cuerdas ruiseñores,
Te ries de crecer, con lo que lloro.
De vidro en las lisonjas divertido,
Gozoso vas al monte (2); y despeñado
Espumoso encaneces con gemido.
No de otro modo el corazon cuitado,
A la prision, al llanto se ha venido,
Alegre, inadvertido y confiado.

180.

Finge dentro de sí un infierno, cuyas penas procura mitigar, como Orfeo, con la música de su canto, pero sin provecho.

SONETO.

A todas partes que me vuelvo, veo
Las amenazas de la llama ardiente,
Y en cualquiera lugar tengo presente
Tormento esquivo y burlador deseo.
La vida es mi prision, y no lo creo;
Y al son del hierro, que perpétuamente
Pesado arrastro, y humedezco ausente,
Dentro de mí proprio, pruebo á ser Orfeo (3).

(1) Porque el murmullo de las pequeñas cascadas que forman los arroyos, entretiene y embelesa á los corazones enamorados ó melancólicos.

(2) Alguna edicion: *ves al monte.*

(3) Orfeo, hijo de Apolo y de Clio, tocaba tan bien la lira, que segun la fábula, los árboles y los peñascos dejaban su sitio, los arroyos suspendian su curso, y los animales feroces acudian en tropel para oirle.

Hay en mi corazon furias y penas,
En él es el amor fuego, y tirano,
Y yo padezco en mí la culpa mia.
¡Oh dueño sin piedad, que tal ordenas!
Pues del castigo de enemiga mano
No es precio, ni rescate l'armonía.

181.

Amante que hace leccion para aprender á amar de maestros irracionales (4).

SONETO.

Músico llanto en lágrimas sonoras
Llora monte doblado en cueva fria;
Y destilando líquida armonía,
Hace las peñas cítaras canoras.
Ameno, y escondido á todas horas;
En mucha sombra alberga poco dia;
No admite su silencio compañía,
Solo á tí, solitario, cuando lloras.
Son tu nombre, color, y voz doliente,
Señas más que de pájaro, de amante;
Puede aprender dolor de tí un ausente.
Estudia en tu lamento, y tu semblante
Gemidos este monte, y esta fuente;
Y tienes mi dolor por estudiante.

182.

Exageraciones de su fuego, de su llanto, de sus suspiros y de sus penas.

SONETO.

Si el abismo, en diluvios desatado,
Hubiera todo el fuego consumido;
El que enjuga mis venas, mantenido
De mi sangre, le hubiera restaurado.
Si el dia, por Faeton descaminado (5),
Hubiera todo el mar y aguas bebido,
Con el piadoso llanto que he vertido,
Las hubieran mis ojos renovado.
Si las legiones todas de los vientos
Guardar (6) Ulises en prision pudiera,
Mis suspiros sin fin otros formáran.
Si del infierno todos los tormentos,
Con su música Orfeo suspendiera,
Otros mis penas nuevos inventáran.

---

(4) Refirióme don Francisco, que en Génova, tiene un caballero una huerta, y en ella una gruta, hecha de la naturaleza en un cerro, de cuya bruta techumbre menudamente se destila por muchas partes una fuente con ruido apacible. Sucedió, pues, que dentro della oyó gemir un pájaro, que llaman solitario, y que al entrar él se salió, y en esta ocasion escribió este soneto. —*Nota de la edicion de Madrid de* 1648, escrita por el colector don Joseph Gonzalez de Salas.

(5) Faeton era hijo del Sol y de Climene. Jugando un dia con Epapho riñeron, y éste le reprochó diciéndole que no era hijo del Sol como se imaginaba. Para probárselo corrió Faeton á pedir permiso á su padre para dirigir el luminoso carro, y aunque Apolo quiso disuadirle de tan temeraria empresa, tomó las riendas el arrojado mancebo y pensó guiar la luz del dia tan bien como su padre. Tan mal lo hizo, abrasando la tierra, ó dejándola á lo mejor helada, que incomodado Júpiter le hirió con sus rayos, y cayó en el mar junto á la desembocadura del rio Po.

(6) Homero en el principio de el libro IX de la *Ulyssea.*—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

183.

Acuérdase de su libertad cobrada, y vuelta á perder; y aunque confiesa la felicidad de aquel estado, se reconoce á sí mismo sin valor para desearle.

SONETO.

Ya que no puedo l'alma, los dos ojos
Vuelvo al dulce lugar, donde rendida
Dejé mi antigua libertad, vestida
De mis húmedas ropas y despojos.
¡Oh si sintiera ya los lazos flojos,
En que tirano amor la tiene asida!
¡O el desengaño tardo de mi vida
A su prision burlára los cerrojos! (1)
A tí (2) me fuera luégo, y de tu techo
Las paredes vistiera, por honrarte,
Con duro lazo por mi bien deshecho.
Mas hallome en prision tan de su parte,
¡Oh libertad! que faltas á mi pecho,
Para poder sin Filis desearte.

184.

No se disculpa, como los necios amantes, de atreverse á amar; ántes persuade á ser superior hermosura, la que no permite resistencia para ser amada.

SONETO.

No si no fuera yo, quien solamente
Tuviera libertad despues de veros;
Fuerza, no atrevimiento, fué el quereros,
Y presuncion penar tan altamente.
Osé ménos dichoso, que valiente;
Supe, si no obligaros, conoceros:
Y ni puedo olvidaros ni ofenderos,
Que nunca puro amor fué delincuente.
No desdeña gran mar fuente pequeña,
Admite el sol en su familia de oro
Llama delgada, pobre, y temerosa;
Ni humilde y baja exhalacion desdeña.
Esto alegan las lágrimas que lloro,
Esto mi ardiente llama generosa.

185.

Ardor disimulado de amante.

SONETO.

Salamandra frondosa y bien poblada,
Te vió la antigüedad, columna ardiente,
Oh Vesubio (3), gigante el más valiente,
Que al cielo amenazó con diestra osada.
Despues de várias flores esmaltada,
Jardín piramidal fuiste, y luciente
Mariposa, en tus llamas inclemente,
Y en quien toda Pomona fué abrasada.

(1) Admitan las delicadas orejas esta voz, á quien ansi colocada no falta decoro. — *Nota de la edicion de Madrid de* 1648.
(2) Habla con la libertad.—*Nota de la edicion citada.*
(3) El monte *Vesubio*, hoy llamado la *Montaña de Somá*, arde en la cima, vestido en contorno de jardines.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

Ya fénix cultivada te renuevas(4),
En eternos incendios repetidos,
Y noche al sol, y al cielo luces llevas.
¡Oh monte! emulacion de mis gemidos,
Pues yo en el corazon, y tú en las cuevas,
Callamos los volcanes florecidos.

186.

A Aminta, que teniendo un clavel en la boca, por morderle se mordió los labios, y salió sangre.

SONETO.

Bastábale al clavel verse vencido
Del labio en que se vió, cuando esforzado
Con su propria vergüenza lo encarnado,
A tu rubí se vió más parecido:
Sin que en tu boca hermosa dividido
Fuese de blancas perlas granizado,
Pues tu enojo, con él equivocado,
El labio por clavel dejó mordido.
Si no cuidado de la sangre fuese,
Para qué á presumir de tiria grana,
De tu púrpura líquida aprendiese.
Sangre vertió tu boca soberana,
Porque roja victoria amaneciese,
Llanto al clavel, y risa á la mañana.

187.

Venganza en figura de consejo á la hermosura pasada (5).

SONETO.

Ya, Laura, que descansa tu ventana
En sueño, que otra edad tuvo despierta,
Y atentos los umbrales de tu puerta,
Ya no escuchan de amante queja insana:
Pues cerca de la noche, á la mañana
De tu niñez sucede tarde yerta,
Mustia la primavera, la luz muerta,
Despoblada la voz, la frente cana:
Cuelga el espejo á Vénus, donde miras,
Y lloras la que fuiste en la que hoy eres;
Pues suspirada entónces, hoy suspiras.
Y ansí lo que no quieren, ni tu quieres
Ver, no verán los ojos, ni tus iras,
Cuando vives vejez, y niñez mueres.

188.

A una fénix de diamantes, que Aminta traia al cuello (6).

SONETO.

Aminta, si á tu pecho y á tu cuello
Esa fénix preciosa á olvidar viene
La presuncion de única, que tiene,
En tu rara belleza podrá hacello.

(4) Segun la fábula, el Ave Fenix (Phœnix) tiene admirable plumaje, en términos que algunos pueblos la consideraban como reina de las aves. Deciase que era la única de su especie, y que despues de ser quemada por los rayos del sol en un nido que ella misma se preparaba ántes de morir, volvia á renacer entónces de sus propias cenizas.
(5) Está tomado ingeniosamente el argumento deste soneto de la costumbre antigua, de dedicar á Vénus sus espejos las hermosas, tiranizadas de la edad.— *Nota de la edicion de Madrid de* 1648.
(6) Con las épocas van las modas y costumbres. En las composiciones poéticas del tiempo de Quevedo se hallan continuadas referencias al ave fénix y á otros animales fabulosos, pero por este soneto se ve que los diamantistas y plateros construian alhajas y adornos representando aquel fantástico animal.

Si viene á mejorar sin merecello,
De incendio (que dichosamente estrene)
Hoguera de oro crespo la previene
El piélago de luz en tu cabello.
Si variar de muerte, y de elemento
Quiere, y morir en nieve, la blancura
De tus manos la ofrece monumento.
Si quiere más eterna sepultura,
Si ya no fuese eterno nacimiento,
Con mi invidia la alcance en tu hermosura.

189.

A Aminta, que se cubrió los ojos con la mano.

SONETO.

Lo que me quita en fuego, me da en nieve
La mano, que tus ojos me recata;
Y no es ménos rigor con el que mata,
Ni ménos llamas su blancura mueve.
La vista frescos los incendios bebe,
Y volcan por las venas los dilata;
Con miedo atento á la blancura trata
El pecho amante, que la siente aleve.
Si de tus ojos el ardor tirano
Le pasas por tu mano por templarle,
Es gran piedad del corazon humano:
Mas no de tí, que puede al ocultarle,
Pues es de nieve, derretir tu mano,
Si ya tu mano no pretende helarle.

190.

Dificulta el retratar una grande hermosura, que se lo habia mandado, y enseña el modo, que sólo alcanza, para que fuese posible.

SONETO.

Si quien ha de pintaros ha de veros,
Y no es posible sin cegar miraros,
¿Quién será poderoso á retrataros,
Sin ofender su vista y ofenderos?
En nieve, y rosas quise floreceros;
Mas fuera honrar las rosas, y agraviaros;
Dos luceros por ojos quise daros,
Mas ¿cuándo los soñaron los luceros?
Conocí el imposible en el bosquejo;
Mas vuestro espejo á vuestra lumbre propia
Aseguró el acierto en su reflejo.
Podráos el retratar sin luz impropia,
Siendo vos de vos propria en el espejo,
Original, pintor, pincel y copia.

191.

Ceniza en la frente de Aminta el miércoles de ella.

SONETO.

Aminta, para mí cualquiera (1) dia
Es de ceniza, si merezco verte;
Que la luz de tus ojos es de suerte,
Que áun encender podrá la nieve fria.

(1) Otras ediciones: *cualquier*, dejando corto el verso.

Arde dichosamente la alma mia,
Y aunque amor en ceniza me convierte,
Es de fénix ceniza, cuya muerte
Parto es vital, y nueva fénix cria.
Puesta en mis ojos dice eficazmente
Que soy mortal, y vanos mis depojos,
Sombra obscura, y delgada, polvo ciego.
Mas la que miro en tu espaciosa frente,
Advierte las hazañas de tus ojos;
Pues quien los ve es ceniza, y ellos fuego.

192.

A una dama que apagó una bujía, y la volvió á encender en el humo soplando.

SONETO.

La lumbre, que murió de convencida
Con la luz de tus ojos, y apagada,
Por si en el humo se mostró enlutada,
Exequias de su llama ennegrecida.
Bien pudo blasonar su corta vida,
Que la venció beldad tan alentada,
Que con el firmamento en estacada
Rubrica en cada rayo una herida.
Tú, que la diste muerte, ya piadosa
De tu rigor, con ademan travieso
La restituyes vida más hermosa.
Resucitóla un soplo tuyo impreso
En humo, que en tu boca es milagrosa
Aura, que nace con facion de beso.

193.

Impugna la nobleza divina, de que presume el amor, con su origen y con sus efectos.

SONETO.

Si tu país y patria son los cielos,
¡Oh amor! y Vénus, diosa de hermosura,
Tu madre, y la ambrosía bebes pura,
Y hacen aire al ardor del sol tus vuelos:
Si tu deidad blasona por abuelos
Herida deshonesta, y la blancura
De la espuma del mar, y tu segura
Vista humildes gimieron Delpho y Delos (2):
¿Por qué bebes mis venas fiebre ardiente
Y habitas las medulas de mis huesos?
Ser Dios y enfermedad ¿cómo es decente?
Deidad, y cárcel de sentidos presos,
La dignidad de tu blason desmiente,
Y tu victoria infama tus progresos.

194.

Describe á Leandro fluctuante en el mar.

SONETO.

Flota de cuantos rayos, y centellas
En puntas de oro el ciego amor derrama,
Nada Leandro, y cuanto el Ponto brama
Con olas, tanto gime por vencellas.

(2) Delphos era una ciudad de la Focida, junto al monte Parnaso, que consideraban los antiguos como la mansion del centro de la tierra. Délos era una de las islas del mar Egeo, que se consideraba como una de las residencias de Apolo.

Maligna luz (1) multiplicó en estrellas,
Y grande incendio sigue pobre llama;
En la cuna de Vénus, quien bien ama,
No debió recelarse de perdellas.
Vela (2) y remeros es, nave sedienta;
Mas no le aprovechó, pues desatado
Noto los campos líquidos violenta.
Ni volver puede, ni pasar á nado;
Si llora, crece el mar, y la tormenta;
Que hasta poder llorar le fué vedado (3).

195.

Encareciendo las adversidades de los troyanos, exagera más la hermosura de Aminta.

SONETO.

Ver relucir en llamas encendido
El muro, que á Neptuno fué cuidado;
Caliente, y rojo con la sangre el prado,
Y el monte resonar con el gemido:
A Xanto (4) en cuerpos, y armas impedido,
Y en héroes, como en peñas, quebrantado;
A Hector en las ruedas amarrado,
Y en su desprecio á Achiles presumido:
Los robos licenciosos, los tiranos,
La máquina de engaños y armas llena,
Que escuadras duras y enemigos vierte;
No lloráran, Aminta, los troyanos,
Si en lugar de la griega hermosa Elena,
Páris te viera, causa de su muerte.

196.

A Aminta, que para enseñar el color de su cabello, llegó una vela y se quemó un rizo, que estaba junto al cuello.

SONETO.

Enriquecerse quiso, no vengarse
La llama, que encendió vuestro cabello;
Que de no codiciarle, y poder vello,
Ni el tesoro del sol podrá librarse.
Codicia fué, que puede mal culparse,
Robarle quien no pudo merecello:
Milagro fué pasar por vuestro cuello,
Y en tanta nieve no temer helarse.
O quiso introducir el sol su llama,
Y aprender á ser dia, á ser Aurora,
En las hondosas minas, que derrama.
O la hazaña de Herostrato traidora (5)
Repite, y busca por delitos fama,
Quemando al sol el templo, que él adora.

---

(1) Es de Virgilio, dice aquí la edicion de Madrid de 1648.
(2) Es de Museo, observa aquí la indicada edicion de 1648.
(3) En esta misma musa dedica Quevedo un romance á los amores de Hero y Leandro. Véase la composicion, núm. 240.
(4) Xantos era un rio que con el Scamandro y Sinois se opusieron á la llegada de los griegos, desbordando sus aguas para que no se adelantáran hácia Troya.
(5) Herostrato fué un célebre fanático, que deseando obtener imperecedera fama, entregó á las llamas el templo de Diana en Efeso.

197.

Descripcion del ardor canicular, que respeta al llanto enamorado y no le enjuga.

SONETO.

Ya la insana canícula ladrando
Llamas, cuece las mieses, y en hervores
De frenética luz los labradores
Ven á Procion (6) los campos abrasando.
El piélago encendido está exhalando
Al sol humos en traje de vapores;
Y en el cuerpo la sangre y los humores
Discurren, sediciosos fulminando.
Bébese sin piedad la sed del dia
En las fuentes, y arroyos, y en los rios,
La risa, y el cristal, y la armonía.
Solo del llanto de los ojos mios
No tiene el Can mayor hidropesía (7),
Respetando el tributo á tus desvíos.

198.

A una dama vizca y hermosa (8).

SONETO.

Si á una parte miráran solamente
Vuestros ojos, ¿cual parte no abrasáran?
Y si á diversas partes no miráran,
Se heláran el ocaso ó el oriente.
El mirar zambo y zurdo es delincuente,
Vuestras luces izquierdas lo declaran;
Pues con mira engañosa nos disparan
Facinorosa luz, dulce y ardiente.
Lo que no miran ven, y son despojos
Suyos cuantos los ven, y su conquista
Dá á l'alma tantos premios como enojos.
¿Qué ley, pues, mover pudo al mal jurista,
A que siendo monarcas de los ojos
Los llamase vizcondes de la vista?

199.

A una dama tuerta y muy hermosa.

SONETO.

Para agotar sus luces la hermosura
En un ojo no más de vuestra cara,
Grande ejemplar y de belleza rara
Tuvo en el sol, que en una luz se apura.
Imitais, pues, aquella arquitectura
De la vista del cielo hermosa, y clara;
Que muchos ojos, y de luz avara,
Sólo la noche los ostenta obscura.

(6) Comunmente se usurpa por el Can mismo, aunque la voz, en significacion griega, dice constelacion, que viene delante del Can. —*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.
(7) Hácele verbo neutro, por *ardiendo*. —*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.
(8) Tiene parte de donaire, respondiendo á un letrado. —*Nota de las ediciones antiguas.*

Si en un ojo no más, que en vos es dia,
Tienen, cuantos le ven, muerte y prisiones,
Al otro le faltára monarquia.
Aun faltan á sus rayos corazones,
Victorias á su ardiente valentía
Y al triunfo de sus luces áun naciones.

200.

A otra dama de igual hermosura, y del todo ciega.

SONETO.

Invidia, Antandra, fué del sol, y el dia,
En que tambien pecaron las estrellas,
El quitaros los ojos, porque ellas
El fuego blasonase monarquía.
A poder vos mirar, la fuente fria
Encendiera cristales en centellas,
Viera cenizas sus espumas bellas,
Tronára fulminando su armonía.
Hoy ciega juntamente, y desdeñosa,
Sin ver la herida ni atender al ruego,
Vista cegais al que miraros osa.
La nieve esquiva oficio hace de fuego;
Y en el clavel flagrante y pura rosa
Vemos ciego al desden, y al amor ciego.

201.

Llanto, presuncion, culto, y tristeza amorosa.

SONETO.

Esforzaron mis ojos la corriente
De este, si fértil, apacible rio;
Y cantando frené su curso, y brio,
Tanto puede el dolor en un ausente.
Miréme (1) incendio en esta clara fuente,
Antes que la prendiese yelo frio;
Y ví, que nó es tan fiero el rostro mio
Que manche, ardiendo, el oro de tu frente.
Cubrió nube de incienso tus altares,
Coronélos de espigas en manojos,
Sequé, crecí con llanto, y fuego á Henáres.
Hoy me fuerzan mi pena y tus enojos
(Tal es por tí mi llanto) á ver dos mares
En un arroyo, viendo mis dos ojos.

202.

Persuade al rio, que, pues crecido va con sus lágrimas, tambien vaya significando su dolor.

SONETO.

Frena el corriente ¡oh Tajo! retorcido,
Tú, que llegas al mar rico, y dorado;
En tanto que al rigor de mi cuidado
Busco (¡ay si le hallase!) algun olvido.
No suenes lisonjero, pues perdido
Ves á quien te bebió con su ganado;
Viste de mi color desanimado (2)
Los cristales que al mar llevas tendido (3).
Pues en llantos me anegan mis enojos,
Con el recien nacido sol no rias,
No admite tu márgen sino abrojos,
Que no es razon, que si tus aguas frias
Son lágrimas llovidas de mis ojos,
Rian, cuando las lloran ansias mias.

203.

A Amarili, que tenía unos pedazos de un búcaro en la boca, y estaba muy al cabo de comerlos (4).

SONETO.

Amarili, en tu boca soberana
Su tez el barro de carmin colora;
Ya de coral mentido se mejora,
Ya aprende de tus labios á ser grana.
Apénas el clavel, que á la mañana
Guarda en rubí las lágrimas, que llora,
Se atreverá con él, cuando atesora,
La sangre en sí de Vénus y Diana.
Para engarzar tu púrpura rompida,
El sol quisiera repartir en lazos
Tierra, por portuguesa enternecida.
Tú de sus labios mereciste abrazos,
Presume ya de Aurora, el barro olvida,
Pues se muere mi bien por tus pedazos.

204.

Quiere que la hermosura consista en el movimiento (5).

SONETO.

No es artífice, no, la simetría
De la hermosura, que en Floralba veo;
Ni será de los números trofeo,
Fábrica que desdeña al sol y al dia.
No resulta de música armonía
(Perdonen sus milagros en Orfeo)
Que bien la reconoce mi deseo
Oculta magestad que el cielo envia.
Puédese padecer, mas no saberse;
Puédese codiciar, no averiguarse
Alma que en movimientos puede verse.
No puede en la quietud difunta hallarse
Hermosura, que es fuego en el moverse,
Y no puede viviendo sosegarse (6).

(1) Otras ediciones: *miróme*.
(2) Es decir mortal, segun la edicion de Madrid de 1648.
(3) La edicion de 1724: *tenido*.
(4) Sabido es que se llama búcaro á cierta clase de arcilla roja, negra y blanca que se encuentra en diversas partes de la América, y que mojadas despiden un olor agradable, llamándose tambien búcaros las vasijas que con la referida arcilla se construyen, pero aquí parece que Quevedo alude á algun búcaro hecho en Portugal, ó de arcilla de aquel reino, con el cual estaba entónces la nacion española más en relaciones que ahora.
(5) ¿Inquiere Platon si la hermosura consiste en medidas, en números ó armonía? ¿Y es cuestion muy contenciosa en qué consista? Pero la sentencia que sigue este soneto es la más cierta. Bernardino Telesio la comprobó con no pocos argumentos. Ultimamente compara la hermosura al fuego, que vivo no se quieta.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.—No todas las ediciones antiguas de las poesías de Quevedo, áun de las mejores, publican íntegra esta nota.
(6) Así dijo Virgilio para significar que se apagó la llama: *Flamma quin vit.*

205.

Quejarse en las penas de amor, debe ser permitido, y no profana el secreto.

SONETO.

Arder sin voz de estrépito doliente,
No puede el tronco duro inanimado;
El robre se lamenta, y abrasado
El pino gime al fuego, que no siente.
Y ordenas, Floris, que en tu llama ardiente
Quede en muda ceniza desatado
Mi corazon sensible, y animado,
Víctima de tus aras obediente.
Concédame tu fuego lo que al pino,
Y al robre les concede voraz llama;
Piedad cabe en incendio, que es divino.
Del volcan, que en mis venas se derrama,
Diga su ardor, el llanto que fulmino,
Mas no le sepa de mi voz la fama.

206.

Eligo el morir amando, por no dar muerte á la amante, ó á la amada, hallándose en peligro de haber de morir alguno (1).

SONETO.

La que me quiere y aborrezco, quiero
Librar, porque acompañe mi ventura;
Pues me aborrece en Floris la hermosura
Por quien amante y despreciado muero.
Mas ¿cómo del amor en que ardo espero
Contra mi propria vida tal locura?
La que yo adoro pasará segura;
Obligarála ver que la prefiero.
Mas si por no vivir desesperado
Soy ingrato, mi proprio amor desprecio,
Y contra mí aconsejo mi cuidado.
Si el uno por los dos ha de ser precio,
Más quiero ser amante y ahogado,
Que al favor ó al desden ingrato ó necio.

207.

Amor no admite compañía de competidor, ansi como el reinar.

SONETO.

No admiten, no, Floralva compañía,
Amor y magestad siempre triunfante,
Sólo ha de ser el rey, sólo el (2) amante,
Humos tiene el favor de monarquía.
El padre ardiente de la luz del dia,
No permite que muestre su semblante
Estrella presumida y centellante,
En cuanto reina en la region vacía.

(1) Silvestre, buen poeta en los metros castellanos, preguntó en sus obras á Soto Barahona, poeta tambien de alto espíritu en rimas italianas, que si alguno fuese en un barquillo con dos mujeres, que á la una quisiese él, y ella le aborreciese, y á la otra aborreciese, amándole ella; siendo forzoso echar una al mar, ¿cuál eligiria? Discurre aquí en este argumento, y pone su determinacion. — *Nota de la edicion de Madrid de* 1648.
(2) Suprimido en alguna edicion.

Amor es rey tan grande, que aprisiona
En vasallaje el cielo, el mar, la tierra,
Y única y sola magestad blasona.
Todo su imperio un corazon le cierra,
La soledad es paz de su corona;
La compañía sedicion y guerra.

208.

A una dama de singular gracia y hermosura, que estuvo en Francia, y hablaba la lengua francesa con mucho donaire.

SONETO.

Si en Francia, tan preciada de sus Pares (3),
No halló, Manuela, par vuestra hermosura,
La ardiente rosa en vuestra nieve pura
Blasones sean de España singulares.
De Orlando las hazañas militares,
Si á vuestra luz probáran aventura,
Mejor calificáran su locura,
Cuando él vencido os dedicára altares.
Vuestra boca riéndose es aurora;
Es francesa, si habla; y es oriente
Que con todas las Indias enamora.
Por vos la rosa castellana ardiente
En París fué gloriosa vencedora
Del lirio de oro, que hoy la invidia ausente.

209.

Indignacion contra el amor, porque prendiendo con una hermosura una libertad, deja libre la hermosura (4).

SONETO.

Tú, dios tirano y ciego amor, primero
Adoraré por dios la sombra vana,
Hijo de aquella adúltera profana,
Dudoso mayorazgo de un herrero.
Viejo de tantos siglos embustero,
Lampiño más allá de barba cana:
Peste sabrosa de la vida humana,
Pajarito de plumas de tintero.
Dejas libre á Floralva, y en sus manos
Me prendes; donde ardiendo en nieve, enjugo
Mis venas con incendios inhumanos.
Si quieres coger fruto, dios verdugo,
Aprende á labrador de los villanos,
Que dos novillos uncen en un yugo.

210.

Admírase de que Flora, siendo toda fuego y luz, sea toda hielo.

SONETO.

Hermosísimo invierno de mi vida,
Sin estivo calor constante yelo,
A cuya nieve dá cortés el cielo
Púrpura en tiernas flores encendida;

(3) Se daba el nombre de Doce Pares de Francia á doce paladines que en los libros de caballería se supone estaban al inmediato servicio del emperador Carlo-Magno, con los caballeros más valientes de sus ejércitos.
(4) Otras ediciones: *deja libre la hermosa.*

Esa esfera de luz enriquecida,
Que tiene por estrella al dios de Delo (1),
¿Como en la elemental guerra del suelo.
Reina de sus contrarios defendida?
Eres Scytia del alma, que te adora,
Cuando la vista, que te mira, inflama;
Etna, que ardientes nieves atesora.
Si lo frágil perdonas á la fama,
Eres al vidro parecida, Flora,
Que siendo yelo, es hijo de la llama (2).

211.

Filosofía con que intenta probar que á un mismo tiempo puede un sujeto amar á dos (3).

SONETO.

Si de cosas diversas la memoria
Se acuerda, y lo presente y lo pasado;
Juntos la alivian, y la dan cuidado,
Y en ellas son confines pena y gloria,
Y si al entendimiento igual victoria
Concede inteligible lo criado;
Y á nuestra libre voluntad es dado
Numerosa eleccion, y transitoria:
Amor, que no es potencia solamente,
Sino la omnipotencia padecida
De cuanto sobre el suelo vive, y siente:
¿Por qué con dos incendios una vida
No podrá fulminar su luz ardiente
En dos diversos astros encendida?

212.

Verifica la sentencia de arriba en dos afectos suyos.

SONETO.

Tal vez se ve la nave negra y corva
Entre aquilon, y el euro combatida;
Y cuanto más del uno es impelida,
El otro con adverso mar la estorba
De este la saña de su frente torva
La embiste, aquel la calma, y suspendida
Teme la gavia vela mal regida,
La quilla Euripo, que voraz la sorba.
No de otra suerte entre Rosalva, y Flora,
En naufragio amoroso distraido,
Ardiente el corazon suspira y llora.
En dos afectos peno dividido,
Y una hermosura espera vencedora,
Que dos triunfos alcance de un vencido.

213.

Amor, que sin detenerse en el afecto sensitivo, pasa al intelectual.

SONETO.

Mandóme ¡ay Fabio! que la amase Flora,
Y que no la quisiese, y mi cuidado
Obediente, y confuso, y mancillado,
Sin desearla, su belleza adora.

(1) Se supone que en la isla de Délos, que andaba errante á merced de las olas, habia Latona dado á luz á Apolo y Diana.
(2) Porque se fabrica derritiéndose entre las llamas.
(3) Este soneto fué publicado en la edicion de Madrid de 1648, con una ilustracion de don Joseph Antonio Gonzalez de Salas, que hallará el lector más adelante entre las demas ilustraciones, adornos y aparatos poéticos con que aquel grande amigo de Quevedo, quiso enriquecer la primera edicion de las poesías del insigne vate.

Lo que el humano afecto siente, y llora,
Goza el entendimiento amartelado
Del espíritu eterno, encarcelado
En el claustro mortal (4), que le atesora.
Amar es conocer virtud ardiente;
Querer es voluntad interesada,
Grosera, y descortés caducamente.
El cuerpo es tierra, y lo será, y fué nada;
De Dios procede á eternidad la mente,
Eterno amante soy de eterna amada.

214.

En sentencia platónica, que la armonía y contextura universal del mundo consta del amor, halla presuncion amorosa.

SONETO.

Alma es del mundo amor, amor es mente
Que vuelve en alta, espléndida jornada
Del sol infatigable luz sagrada,
Y en varios cercos todo el coro ardiente.
Espíritu fecundo y vehemente,
Con varonil virtud siempre inflamada,
Que en universal máquina mezclada
Paterna actividad obra clemente.
Éste, pues, burlador de los reparos,
Que atrevidos se oponen á sus jaras,
Artífice inmortal de efectos raros,
Igualmente nos honra, si reparas,
Pues si hace trono de tus ojos claros,
Flora en mi pecho tiene templo y aras.

215.

Música consonancia del movimiento de unos ojos hermosos, imperceptible al oido, como la música de los orbes celestiales.

SONETO.

Las luces sacras el augusto dia,
Que vuestros ojos abren sobre suelo,
Con el concento (5), que se mueve el cielo,
En mi espíritu explican armonía.
No cabe en los sentidos melodía,
Imperceptible en el terreno velo:
Mas del canoro ardor, y alto consuelo
Las cláusulas atiende l'alma mia.
Primeros mobles son vuestras esferas,
Que arrebatan en cerco ardiente de oro
Mis potencias absortas y ligeras.
Puedo perder la vida, no el decoro
A vuestras alabanzas verdaderas;
Pues religioso alabo, lo (6) que adoro.

216.

Magestuosa hermosura de semblante disimulado.

SONETO.

Esa benigna llama y elegante,
Que inspira amor, hermosa y elocuente,
La entiende l'alma, el corazon la siente,
Aquélla docta y éste vigilante.

(4) Otra edicion: *moral*.
(5) Otras ediciones: *concepto*.
(6) Asi en la edicion de 1648; otras *la que*.

Los misterios del ceño, y del semblante,
Y la voz del silencio que prudente
Pronuncia magestad honestamente,
Bien los descifra mi respecto amante,
Si supe conoceros y estimaros,
Y al cielo merecí dicha de veros,
No os ofenda, señora, ya el miraros.
Yo ni os puedo olvidar ni mereceros;
Pero si he de ofenderes, con amaros
No os pretendo obligar, con no ofenderos.

217.

A un caballero que se dolia de el dilatarse la posesion de su amor.

SONETO.

Quien no teme alcanzar, lo que desea,
Da priesa á su tristeza, y á su hartura;
La pretension ilustra la hermosura,
Cuanto la ingrata posesion la afea.
Por halagüeña dilacion rodea,
El que se dificulta su ventura,
Pues es grosero el gozo y mal segura
La que en la posesion gloria se emplea.
Muéstrate siempre, Fabio, agradecido
A la buena intencion de los desdenes,
Y nunca te verás arrepentido.
Peor pierde los gustos y los bienes
El desprecio que sigue á lo adquirido,
Que el imposible en adquirir que tienes.

218.

Celebra á una dama poeta, llamada Antonia (1).

SONETO.

Antes alegre andaba, agora apénas
Alcanzo alivio, ardiendo aprisionado:
Armas á Antandra aumento acobardado,
Aire abrazo, agua aprieto, aplico arenas,
Al áspid adormido, á las amenas
Ascuas acerco atrevimiento alado:
Alabanzas acuerdo al aclamado
Aspecto, á quien admira antigua Aténas.
Agora amenazándome atrevido
Amor aprieta aprisa arcos, aljaba:
Aguardo al arrogante agradecido.
Apunta airado, al fin amando acaba
Aqueste amante al árbol alto asido,
A donde alegre ardiendo, ántes amaba.

219.

Amante agradecido á las lisonjas mentirosas de un sueño.

SONETO.

¡Ay Floralva! ¿soñé que te..... dirélo?
Si, pues que sueño fué, que te gozaba;
¿Y quién, si no un amante que soñaba,
Juntára tanto infierno á tanto cielo?
Mis llamas con tu nieve, y con tu yelo,
Cual suele opuestas flechas de su aljaba,
Mezclaba amor, y honesto las mezclaba,
Como mi adoracion en su desvelo.
Y dije, quiera amor, quiera mi suerte,
Que nunca duerma yo, si estoy despierto;
Y que si duermo, que jamas despierte.
Mas desperté del dulce desconcierto;
Y ví, que estuve vivo con la muerte,
Y ví, que con la vida estaba muerto.

(1) Todas las dicciones empiezan con A. Es muy dificultosa composicion. Aunque hay quien la haya ejecutado, y yo tengo todo un poema en lengua latina al puerco, que igualmente todas las voces empiezan con P. — *Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

220.

Venganza de la edad en hermosura presumida.

SONETO.

Cuando tuvo, Floralva, tu hermosura,
Cuantos ojos te vieron en cadena,
Con presuncion de honestidad agena,
Los despreció soberbia tu locura.
Persuadióte el espejo conjetura
De eternidades en la edad serena,
Y que á su plata el oro en tu melena (2)
Nunca del tiempo trocaria la usura.
Ves, que la que ántes eras, sepultada
Yaces en la que vives; y quejosa
Tarde te acusa vanidad burlada.
Mueres doncella, y no de virtuosa,
Si no de presumida y despreciada (3),
Esto eres vieja, esotro fuiste hermosa.

221.

A Flori, que tenia unos claveles entre el cabello rubio.

SONETO.

Al oro de tu frente unos claveles
Veo matizar, cruentos, con heridas;
Ellos mueren de amor, y á nuestras vidas
Sus amenazas les avisan fieles.
Rúbricas son piadosas, y crueles,
Joyas facinorosas (4), y advertidas,
Pues publicando muertes florecidas,
Ensangrientan al sol rizos doseles.
Mas con tus labios quedan vergonzósos
(Que no compiten flores á rubíes)
Y pálidos despues, de temerosos.
Y cuando con relámpagos te ries
De púpura, cobardes, si ambiciosos,
Marchitan sus blasones carmesíes.

222.

Confusion de peligros, contemplando la hermosura de quien los causa, y consuelo en el riesgo mayor.

SONETO.

No lo entendeis, mis ojos, que ese cebo,
Que os alimenta, es muerte disfrazada,
Que de la vista de Silena airada,
Con sed enferma, porfiado bebo.

(2) El tiempo cambia en plata el oro de su melena, es decir, que se tornan canos los cabellos que eran ántes rubios.

(3) De *presumida*, cuando moza; de *despreciada*, cuando vieja. El verbo siguiente lo declara. — *Nota de la edicion de* 1648.

(4) Que advierten son participios nuestros, que significan accion, y pasion, como los de los latinos. *Entendido*, el que entiende, y lo que es entendido, etc. — *Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

Sólo de mí os quejad, que sólo os llevo,
Donde la alma dejais aprisionada,
Peregrinando ciegos la jornada,
Con más peligro cada vez, que os muevo.
Si premio pretendeis, sois atrevidos;
Y si no le esperais, desesperados;
Cautivos si mirais, si llorais tristes.
Bien os podeis contar con los perdidos;
Pero podeis perderos consolados,
Si la causa advertis porque os perdistes.

223.

Inútil y débil victoria del amor, en el que ya es vencido amante.

SONETO.

Mucho de valeroso y esforzado,
Y viéneslo á mostrar en un rendido;
Básteme, amor, haberte agradecido
Penas, de que me puedo haber quejado.
¿Qué sangre de mis venas no te he dado?
¿Qué flecha de tu aljaba no he sentido?
Mira, que la paciencia del sufrido
Suele vencer las armas del airado,
Con otro de tu igual quisiera verte,
Que yo me siento arder de tal manera,
Que mayor fuera el mal de hacerme fuerte.
¿De qué sirve encender al que es hoguera?
Si no es que quieres dar muerte á la muerte,
Introduciendo en mí que el muerto muera.

224.

A un bostezo de Floris (1).

MADRIGAL.

Bostezó Floris, y su mano hermosa
Cortesmente tirana y religiosa,
Tres cruces de sus dedos celestiales
Engastó en perlas, y cerró en corales,
Crucificando en labios carmesíes,
O en puertas de rubíes,
Sus dedos de jazmin y casta rosa.
Yo que alumbradas de sus vivas luces
Sobre claveles rojos vi tres cruces,
Hurtar quise el engaste de una de ellas,
Por ver si mi delito ó mi fortuna,
Por mal ó buen ladron me diera una;
Y fuera buen ladron, robando estrellas.
Mas no pudiendo hurtarlas,
Y mereciendo apénas adorarlas,
Divino humilladero
De toda libertad, dije, yo muero,
Si no en cruces, por ellas, donde veo
Morir vírgen y martir mi deseo.

225.

Amante sin reposo.

MADRIGAL.

Está la ave en el aire con sosiego,
En la agua el pez, la salamandra en fuego,
Y el hombre, en cuyo ser todo se encierra,
Está en sola la tierra.

(1) Este madrigal impreso en la página 216 de la edicion de Madrid de 1648, fué suprimido en algunas ediciones posteriores.

Yo sólo, que nací para tormentos,
Estoy en todos estos elementos:
La boca tengo en aire suspirando,
El cuerpo en tierra está peregrinando,
Los ojos tengo en agua noche y dia,
Y en fuego el corazon y la alma mia.

226.

Contraposicion amorosa.

MADRIGAL.

Si fueras tú mi Eurídice (2), oh señora,
Ya que soy yo el Orfeo, que te adora,
Tanto el poder mirarte, en mi pudiera,
Que sólo por mirarte te perdiera:
Pues si perdiera la ocasion de verte,
Perderte fuera ansí, por no perderte.
Mas tú en la tierra, luz clara del cielo,
Firmamento que vives en el suelo,
No podia ser, que fueras
Sombra, que entre las sombras asistieras,
Que el infierno contigo se alumbrára;
Y tu divina cara,
Como el sol en su coche,
Introdujera auroras en la noche.
Ni yo, segun mi sentimiento veo,
Fuera músico Orfeo;
Pues de amor y tristeza el alma llena,
No pudiera cantar, viéndote en pena.

227.

Advierte la brevedad de la hermosura, con exhortacion deliciosa (3).

IDILIO.

¿Aguardas por ventura,
Discreta y generosa Casilina,
A que la edad madura,
Y el tiempo codicioso que camina,
Roben, groseros siempre en sus agravios,
Oro á tus trenzas, perlas á tus labios;
Aguardas que los dias
Le pierdan el respeto á tu belleza?
¿En qué deidad confias,
Viendo la ociosidad, y la pereza,
Que los años han puesto en tu cabello
Que ántes volaba libre por el cuello?
En tu rostro divino
Ya se ven las pisadas y señales,
Que del largo camino
Dejan los piés de (4) el tiempo desiguales;
Y ya tu flor hermosa, y tu verano,
Padece injurias del invierno cano.
Un robre se hace viejo,
Y una montaña. Goza tu hermosura,
Antes que en el espejo
Con unos mismos ojós tu figura,

(2) Eurídice era la mujer de Orfeo. Huyendo de la persecucion de Aristeo fué picada por una serpiente y murió el dia mismo de sus bodas. Inconsolable Orfeo con su pérdida, la fué á buscar á los infiernos, en donde logró la benevolencia de Pluton y de Proserpina, merced á los encantos de su voz y de su lira. Devolviéronsela con la condicion de que no mirase hácia atras al salir, pero no pudiendo Orfeo contenerse, quiso mirar á Eurídice que le seguia, y en el mismo instante desapareció su esposa para siempre.

(3) Es elegante imitacion de Anacreonte, como indica la edicion de Madrid de 1648.

(4) Pintó la antigüedad con alas al Tiempo, y juntamente cojo y con muletas. — *Nota de la edicion de* 1648.

Casilina, la mires y la llores,
Debiéndoles el fruto á tantas flores.
Goza la luz del dia,
Que no hay rienda que páre al tiempo leve;
Y es tal su tiranía,
Que ningun ruego ni oracion le mueve.
Atropella tesoros y belleza,
Ni vuelve atrás, ni aguarda, ni tropieza.
Y vendrá la triste hora,
En que mustio el semblante idolatrado,
Que invidiaba la aurora,
Dirás, ¿por qué en mi tiempo celebrado
No tuve este deseo agradecido?
¿O ya no tengo el rostro que he tenido?
Entónces, pues, su mano,
Faccion no hallando digna de respecto
En tu semblante cano,
Ni de la rosa aquel color perfecto,
Se atreverá á tu frente ya arrugada,
Y contra tus despojos será osada,
¿Por cuánto no querrias.
Llegar ociosa á iguales desengaños,
A tan amargos dias?
¿A fin tan triste de tan dulces años,
Donde áun la flor del ánimo se pierde,
A tal invierno de una edad tan verde?
Pero cuando obstinada
Llegues á los umbrales de la muerte,
Si con la voz turbada
Me llamares, iré gozoso á verte;
Y Fabio gozará en tu paraíso,
Ya que no lo que quiere, lo que quiso.
La beldad huye muda,
Goza de tu florida edad lozana;
Que ni Vénus desnuda,
Ni ceñida dos veces tu Diana,
Valdrán para agradarme, y agradarte,
Sin que una martirice y otra harte.
Coronemos con flores
El cuello, ántes que llegue el negro dia.
Mezclemos los amores
Con la ambrosía mortal, que la vid cria.
Y de los labios el aliento flaco
Nos acuerde de Vénus, y de Baco.

228.

Celebra el cabello de una dama, que habiéndosele mandado cortar en una enfermedad, ella no quiso.

IDILIO.

¿Cómo pudiera ser hecho piadoso
Dar licencia villana al duro acero,
Para ofender cabello tan hermoso?
¿Y quién á tu salud tan lisonjero
Quiso que la arte suya se mostrase,
Donde el dudoso efecto le agraviase?
Pues si ayudarla intenta diligente
Cuando en peligro está naturaleza,
El experto filósofo y prudente;
¿Cómo quien su tesoro y su belleza,
Tejido en esas trenzas le cortaba,
Bien que lo prometiese, la ayudaba?
Mal pudo ser remedio de tu vida
Cortar todo el honor y precio della;
Si se pudiera hallar mano atrevida,
Y sin piedad en cosa que es tan bella (1),
Pues cortára en los lazos que hoy celebras,
Tantas vidas amantes como hebras.
El bárbaro deseo del romano,
Que las vidas de todos sobre un cuello
Quiso ver, por cortarlas con su mano
De un golpe; quien cortára tu cabello
Le cumpliera cruel, pues de mil modos
Tienen las vidas de él pendientes todos.
Estratagema fué, y ardid secreto,
El persuadir la muerte, se cortase
Cabello, á quien por lástima y respeto
Era fuerza que aun ella perdonase.
Que ofender tal belleza, quien la viera,
Hasta en la muerte atrevimiento fuera.
A tu propria salud antepusiste
Cuerda temeridad en conservarle.
Todo lo que merece conociste,
Pues fuera no lo hacer desestimarle,
Que aún por no te obligar á tal locura,
A sí se corrigió la calentura.
Y cuando medicina tan severa
Para dolencia igual sólo se hallára,
Ella misma de lástima se fuera,
Y la salud de invidia se tornára,
Pues estaba, sin duda, ya celosa
De ver en tí la enfermedad hermosa.
Si en Absalón fué muerte su cabello,
Bien que gentil, tambien dejar cortarle,
Lo fué para Sanson; y en tí el perdello
Viniera en los succesos á imitarle,
Pues murieran (2) en él cuantos le vieron,
Como con el jayan los que estuvieron.
Reine honor de la edad desordenado
Tu cabello sin ley, dándola al cielo.
No le mire viviente sin cuidado,
Ni libertad essenta goce el suelo.
Invidia sea del sol, desprecio al oro,
Prision á l'alma, y al amor tesoro.
La muerte, que la humana gloria ultraja,
Le venere hasta tanto que le vea
Blanco ya, del color de la mortaja.
Y cuando edad antigua le posea,
Y de la postrer nieve le corone,
Por lo hermoso que ha sido, le perdone.

(1) Habiéndose Absalon, hijo del rey David, que vivia en el siglo XI ántes de J. C., rebelado contra su padre, fué vencido por las tropas de éste y huyó; pero enredándosele su larga cabellera en las ramas de un árbol, fué allí alcanzado y muerto, á pesar de las órdenes que su buen padre habia dado para que se le respetase la vida. Aunque era culpable, no pudo David consolarse nunca ni olvidar el desgraciado fin de aquel hijo rebelde. A este hecho se refiere el autor más adelante.

229.

Varios afectos de amante (3).

IDILIO.

Los que con las palabras solamente
Freno poneis de Júpiter al rayo;
Los que podeis vestir de luto á Mayo
Y anochecer al sol en el Oriente:
Los que apeais la luna de su coche,
Para que espuma escupa en vuestras hierbas;
Los que con voces alcanzais las ciervas,
Los que hurtais las estrellas á la noche.
Los que quitais á Marte de la mano
La dura espada sin temer su filo,
Los que alargar podeis el mortal hilo,
Y desnudar de rosas al verano.
Si vuestras artes procurais que crea,
Y que podeis hacer lo que he contado (4),

(2) Otras ediciones: *murieron.*
(3) Otras ediciones: *de amor.*
(4) Es necesario advertir que está escrita esta poesía afectadamente con locucion de voces y frases, que pudieran juzgarse de ménos decoro para los números poéticos; siendo ansí que están allí colocadas de tal arte, que aquel mismo defecto parece que les comunica un cierto género de gravedad y decencia. Tuvo esta atencion el poeta en algunos escritos, procurando, con la frecuencia y repeticion, quitar á algunas palabras lo áspero ó indecente que les habia puesto el poco uso.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

Haced que amando á Tirse viva amado,
Y que tratable de mi amor la vea.
Cuando de que me vi libre me acuerdo
Cuya memoria en daño me redunda,
Por romperla, sacudo la coyunda,
Y la maroma por soltarme, muerdo.
Fábula soy del vulgo y de la gente,
Que de amor con mi exemplo se rescata,
Cuando con igual fuerza me maltrata
El bien pasado, y el dolor presente.
Antes que te rindiera mis despojos,
Y ántes que te mirára, gloria mia,
Yo confieso de mí, que no entendia,
El secreto lenguaje de los ojos.
Pasaba el tiempo en ejercicios rudos,
El oro despreciando y los zafiros,
Nunca les hallé lengua á los suspiros,
Porque pensé hasta agora que eran mudos.
Y ántes que viera del amor las lides,
Nunca pude creer que se tornaba,
En cada mujer debil, que lloraba,
Cada pequeña lágrima un Alcides (1).
Jamas imaginé llegar á estado,
Que temiendo le fuese concedido
Remedio á mi dolor, tan bien nacido,
No le osase pedir desesperado.
Mas despues que te vi, señora mia,
Supe, siendo mortal, sujeto á muerte,
Hacer contra mí proprio un dios tan fuerte,
Que pone al cielo ley su valentía.
Supe de amor en el tormento y potro,
Despues de darte victoriosas palmas,
Hallar en la aficion, para las almas
El pasadizo que hay de un cuerpo á otro.

230.

Nueva filosofía de amor, contraria á la que se lee en las escuelas (2).

CANCION.

Quien nueva sciencia y arte
Quiere saber, aprenderá la mia;
Nueva filosofía,
Que no puede aprenderse en otra parte.
En mi pecho el amor, que me lastima,
Lee de dolor la cátedra de prima.
El dios de la mentira
La verdad de Aristóteles disfama.
Arguye cuanto mira,
Y á todos los concluye con su llama.
Pues de su silogismo ó argumento,
Ni Salomon libró su entendimiento.
Su sciencia es tan aguda,
Que de flecha le sirve razonada;
Ninguna cosa duda,
Inquieta la verdad más asentada.
Y al divino Platon tuvo tan ciego,
Que le hizo beber por agua el fuego.
No mata, yo lo siento,
Al fuego el agua, Inarda dura y bella;
Pues sola una centella
Del fuego, que en mis venas alimento,
No he muerto en tantos años, ni apagado
Con el diluvio inmenso que he llorado.
Al sol resplandeciente
No se derrite el cristalino hielo,
Ni deshace del cielo
La nieve blanca y pura el fuego ardiente;
Pues que siéndolo tú no te han deshecho
Sol de tus ojos, fuego de mi pecho.

En dos lugares puede
Sin dividirse, Inarda, ni apartarse
Un cuerpo sólo hallarse;
Experiencia que á mí se me concede,
Pues vivo en mi desdicha de tí ausente,
¡Oh gran mal! y en tus ojos juntamente.
No es verdad que partida
Del cuerpo la alma, nuestra vida muera,
Pues de mí mi alma fuera,
En quien me da la muerte cobro vida;
Mostrando amor con argumento altivo,
Que sin el alma con mi muerte vivo:
Engaño es, que apartada
La causa del efecto no hay sospecha;
Pues que no me aprovecha,
Que esté ausente mi pena, y retirada:
Si de cerca ú de léxos en mi ingrata,
La misma causa me persigue y mata.
No entre los animales
Solos sus semejantes todos aman:
No la muerte desaman
Por su naturaleza los mortales.
Yo soy humano, y amo por mi suerte,
Una fiera cruel, que me da muerte.
Juntarse dos contrarios
Pueden, pues, en mi proprio pensamiento
El placer y el tormento
Se juntan á acabarme temerarios.
Y en tanto que mi bien y gloria miro,
Lágrimas canto, y música suspiro.
Bien puede en mi cadena
El ser con el no ser á un mismo punto
Estar, por mi mal, junto,
Pues muero al gusto, estoy vivo á la pena:
Y así es verdad, Inarda, cuando escribo,
Que yo soy y no soy, y muero y vivo.
Es doctrina engañosa,
Decir algun mortal de aquí adelante,
Que de sí semejante
Sus efectos produce cualquier cosa,
Pues Inarda, en mi dulce desconsuelo,
Fuego produxo, siendo toda hielo.
No ya en naturaleza
El uso vuelve á la costumbre amada,
Ni ya la pena usada
Pierde de su rigor y su aspereza;
Pues cuanto más me dura mi tormento,
Mas su dureza, más su pena siento.
No es ya verdad que el todo
Es mayor que la parte, que en sí sella,
Pues por extraño modo
Yo estoy todo en Inarda, y toda ella
Está en mi corazon, dándome guerra,
Y cierro amante á quien en sí me cierra.
Cancion de penas mias,
Huye del hombre bruto, que no ama.
Pero si Inarda llama
Tus argumentos hoy sofisterías,
Dila que la arte que publicas nueva,
No se puede entender, si no se prueba.

231.

Sencilla significacion de afecto amoroso, proporcionada al sujeto amado (3).

CANCION.

Oye, tirano hermoso,
Un hombre agradecido á su tormento;

(1) Se da este dictado á los hombres de grandes fuerzas, como si se les considerase descendientes de Alceo, sobrenombre que tenia Hércules.

(2) Admita el entusiasmo de algunos muy poetas, términos aquí que, como de filosofía, no son capaces de su furor, y Empédocles los calificó en los griegos, y Lucrecio en los latinos.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

(3) Esta cancion pareció ponerse aquí para exemplo oportuno del estilo que han de tener los versos que se envian á mujeres, donde propriamente ha de prevalecer la expresion de los afectos, con frases sencillas y bien colocadas, y que no diferencien mucho de las que se usan comunmente. Es sin duda haberlo enseñado ansí Aurelio Propercio, grande poeta y buen cortesano en la república romana, en la elegía IX, del libro primero, que escribió á su amigo Pontico, poeta tambien famoso de su edad.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

Con su mal tan contento,
Que no está de otros bienes codicioso,
Aunque ve malograr sus pretensiones.
Escucha las razones,
Que á tus paredes dice por moverte,
Y adora las que tiene de quererte.
Que no te siga ordenas,
Cuando consiste en verte yo mi vida;
Y que seré homicida
De mí, si te obedezco en tantas penas.
Mas si el ver que te sigo te da enojos,
Mándales á tus ojos,
Que no me lleven tras sus rayos bellos,
Ya si los miro, ó ya me miran ellos.
Mándasme que te olvide,
¿Quién lo podrá acabar con mi memoria,
Cuando toda su gloria,
En solo contemplar tu beldad mide?
Fuérzome, ídolo mio,
Y á olvidarte porfío;
Pero como nací para adorarte,
Cuando me olvido, es sólo de olvidarte.
Tus desdenes adoro,
Que al fin son tuyos, aunque son desdenes;
Y ese rigor que tienes,
Le busco, y tengo yo por mi tesoro.
Estimo en tí, lo que de tí merezco,
Miéntras sufro y padezco,
Aguardando que tengas en tal calma,
Ya que no voluntad, lástima á l'alma.
Si te obedezco muero,
Pues que tu vista pierde mi recato;
Y si no, yo me mato,
Enojando la cosa que más quiero.
Fatígome, y procuro obedecerte,
Y viendo que es mi muerte,
Firme en mi amor, y en mi tormento firme,
Vengo á matarme yo, por no morirme.

—

232.

Llama á Aminta al campo en amoroso desafio.

CANCION.

Pues quita al año primavera el ceño,
Y el verano risueño
Restituye á la tierra sus colores,
Y en donde vimos nieves vemos flores;
Y las plantas vestidas
Gozan las verdes vidas,
Dando á la voz del pájaro pintado
Las ramas sombras, y silencio el prado;
Vén, Aminta, que quiero,
Que viéndote primero,
Agradezca sus flores este llano,
Más á tu blanco pié que no al verano.
Vén, veráste al espejo de esta fuente,
Pues suelta la corriente
Del cautiverio líquido del frio,
Perdiendo el nombre, aumenta el suyo al rio.
Las aguas que han pasado,
Oirás por este prado
Llorar, no haberte visto, con tristeza:
Mas en las que miráres tu belleza,
Verás alegre risa;
Y como las dan prisa,
Murmurando su suerte á las primeras,
Por poderte gozar las venideras.
Si te detiene el sol ardiente y puro,
Vén, que yo te aseguro,
Que si te ofende, le has de vencer luégo,
Pues se vale él de luz y tú de fuego.
Mas si gustas de sombra,
En esta verde alfombra
Una vid tiene un olmo muy espeso,
No sé si diga que abrazado ó preso;
Y á sombra de sus ramas
Le darán nuestras llamas,
Ya los digan abrazos ó prisiones,
Envidia al olmo y á la vid pasiones.
Vén, que te aguardan ya los ruiseñores,
Y los tonos mejores,
Porque los oigas tú, dulce tirana,
Los dejan de cantar á la mañana;
Tendrémos invidiosas
Las tórtolas mimosas,
Pues viéndonos de gloria y gusto ricos,
Imitarán los labios con los picos;
Aprenderémos dellas
Soledad y querellas,
Y en pago aprenderán de nuestros lazos,
Su voz requiebros, y su pluma abrazos.
¡Ay! si llegases ya, qué tiernamente
Al ruido de esta fuente
Gastáramos las horas y los vientos,
En suspiros y músicos acentos!
Tu aliento beberia
En ardiente porfía,
Que igualase las flores de este suelo,
Y las estrellas con que álumbra el cielo,
Y sellaria en tus ojos,
Soberbios con despojos,
Y en tus mejillas, sin igual, tan bellas,
Sin prado flores, y sin cielo estrellas.
Halláranos aquí la blanca aurora
Riendo, cuando llora;
La noche alegres, cuando el cielo y tierra,
Tantos ojos nos abre como cierra:
Fuéramos cada instante
Nueva amada y amante,
Y así tendria en firmeza tan crecida
La muerte estorbo, y suspension la vida;
Y vieran nuestras bocas,
En ramos de estas rocas,
Ya las aves consortes, ya las viudas,
Más elocuentes ser, cuando más mudas.

—

233.

Trasformacion imaginaria.

MADRIGAL.

Cuando al espejo miras
El gesto hermoso, Flori, con que admiras (1),
Honra y gloria del suelo,
De espejo le haces cielo;
Pues siendo como el cielo trasparente,
A su luna, creciente
Ya de esplendor, añades rayos rojos,
Sol con tu cara, estrellas con tus ojos.

—

234.

Alma en prision de oro.

MADRIGAL.

Si alguna vez en lazos de oro bellos,
La red, Flori, encarcela tus cabellos;
Digo yo, cuando miro igual tesoro,
Que está la red en red, y el oro en oro.
Mas déjame admirado,
Que sea el ladron la cárcel del robado,

(1) Es decir, con que te admiran á tí los que te contemplan.

Y ya en dos redes presa l'alma mia,
No la espero cobrar en algun dia:
Y ella, porque tal cárcel la posea,
Ni espera libertad, ni la desea.

235.

Error acertado en condicion mudable.

MADRIGAL.

El dia que me aborreces, ese dia
Tengo tanta alegría,
Con pesar padezco, cuando me amas,
Y tu dueño me llamas;
Porque cuando indignada me aborreces,
En tu mudable condicion me ofreces
Señas de luégo amarme con extremo:
Y cuanto más me amas, Laura, temo
De tus mudanzas, como firme amante,
Que me has de aborrecer en otro instante.
Ansí, que por mejor eligir quiero
La esperanza del gusto venidero,
Aunque esté desdeñado,
Que el engañoso estado
De posesion tan bella,
Sujeto al torpe miedo de perdella.

236.

Exclama á Júpiter contra unos ojos á quien el mismo Júpiter teme.

MADRIGAL.

Júpiter, si venganza tan severa
Tomaste de Faetonte,
Porque descaminando el sol al dia,
Encendió el rio, el mar, el llano, el monte;
¿Cuánto mayor conviene,
Si tu brazo el valor antiguo tiene,
Que la tomen agora tus enojos,
De aquellos sin piedad divinos ojos,
Que abrasan desde el suelo
Hombres y dioses, mar y tierra, y cielo?
Mas ¿con qué rayos puedes castigallos,
Si para fulminar miras con ellos;
Si vibras en las nubes sus cabellos,
Si padeces sus lumbres, con mirallos?
Disimula si de ellos, pues, se quejan,
Y fulmina la parte que te dejan (1).

237.

Celebra unos ojos hermosos y discretos.

QUINTILLAS.

Si os viera, como yo os ví,
Ojos, César, que atrevido,
Dixo: «vine, vi y vencí»,
Sin duda dijera ansí:
«Vine, cegué, y fuí vencido.»

(1) Diferentes veces alude el autor en sus poesías á la fábula de Faeton, como habrá observado el lector, pues acuden los poetas así antiguos como modernos á la falsa autoridad de las fábulas antiguas, tomando otras veces raciocinio de lo estable y verdadero.

Yo vine, donde el volver
Será morir y acabar,
Y vi, donde el mismo ver
Fué ocasion para cegar,
Y gloria del padecer.
Fuí tambien luégo vencido,
De quien áun para despojos
No estima lo que he perdido;
Mas de tan valientes ojos
Es victoria el ser rendido.
Quien oir, ver y callar,
Dió por consejo al bienquisto,
No me ha de poder negar,
Ojos que no os habia visto,
Ni merecido (2) escuchar.
Porque quien llegáre á veros,
Si con los suyos hablaros
Supo, habrá de ofenderos,
Ojos, si os vió, en no quereros,
Si os oye, en no celebraros.
Quien os ve, claras estrellas
De amor, si humano se atreve
A mirar luces tan bellas,
No paga lo que las debe,
Si no se muere por ellas.
Y si su vida en tributo
Les dió, por su buena suerte,
En su color, si se advierte,
Halla hermosísimo luto
Tambien por su misma muerte.
Pero daréis cuenta á Dios,
Flori, de ser mi homicida,
Y no ha sido hazaña en vos,
Que me quiten una vida
Vuestros ojos, siendo dos.
Para cada uno quisiera
Tener mil vidas que dar;
Y almas tantas con que amar,
Porque ansí durar pudiera
Su rigor y mi penar.
Que si todas se juntáran,
Y ya murieran, ya amáran,
Que pudiera ser, entiendo,
Que ya amando, y ya muriendo,
Una alma sola ablandáran

238.

Pasiones de ausente enamorado.

REDONDILLAS.

Este amor, que yo alimento
De mi proprio corazon,
No nace de inclinacion,
Sino de conocimiento.
Que amor de cosa tan bella,
Y gracia, que es infinita,
Si es eleccion me acredita,
Si no acredita mi estrella.
¿Y qué deidad me pudiera
Inclinar á que te amára,
Que ese poder no tomára
Para sí, si le tuviera?
Corrido, señora, escribo
En el estado presente,
De que estando de tí ausente,
Aun parezca que estoy vivo.
Pues ya en mi pena y pasion,
Dulce Tirsi, tengo hechas
De las plumas de tus flechas
Las alas del corazon.
Y sin poder consolarme,
Ausente, y amando firme,

(2) Otras ediciones: *mereció*, faltando al metro.

Más hago yo en no morirme,
Que hará el dolor en matarme.
Tanto he llegado á quererte,
Que siento igual pena en mí,
Del ver, no viéndote á tí,
Que adorándote no verte.
Si bien recelo, señora,
Que á este amor serás infiel,
Pues ser hermosa y cruel
Te pronostica traidora.
Pero traiciones dichosas
Serán, Tirsi, para mí,
Por ver dos caras en tí,
Que han de ser por fuerza hermosas.
Y advierte que en mi pasion,
Se puede tener por cierto,
Que es decir ausente y muerto,
Dos veces una razon (1).

—

239.

Celebra los ojos de otra dama por extraordinario camino (2).

REDONDILLAS.

Ojos, en vosotros veo
Un poder, que donde alcanza
Desahucia la esperanza,
Y resucita el deseo.
Pero á mí, si os voy á ver,
En viendo que veis que os veo,
Se me acobarda el deseo,
Habiendo allí de crecer.
Y me ha venido á espantar,
Que igual temor me posea;
Pues teme lo que desea,
Quien no teme el desear.
Ojos, yo no sé que espero,
Viendo cómo me tratais,
Pues si me veis me matais
Y si yo os miro me muero.
Sois amados y temidos,
Muy dulces considerados,
Y hermosísimos mirados,
Y crueles padecidos.
Ellos, pues, en donde Dios
Ha abreviado tanta esfera,
Si el uno al otro se viera,
Fueran dichosos los dos.
Y no se puede negar
Que es desdicha de mil modos,
Que puedan mirar á todos
Y no se puedan mirar.
Pero si pudiera ser,
Que á sí mismos se miráran,
El uno al otro se amáran,
Y en sí ocupáran el ver.
Si no es que su fin llegára,
Si el uno al otro se viera,
Y uno por otro muriera,
Y uno con otro cegára.
Quedáramos, pues, á escuras,
Si ansí se vieran los dos;
Por eso les negó Dios
Tan gran choque de hermosuras.
Al mirarse esos dos cielos
Uno á otro en vuestra cara,
Toda la luz batallára,
El fuego anduviera en celos.
Dad muchas gracias á Dios,
Que no os veis, divinos fuegos,
Pues es mejor hacer ciegos,
Que quedar ciegos los dos.
Estense como se están,
Y miren y no se vean,
Pues la muerte que en mí emplean,
Uno al otro se darán.
Para saber (3) el poder
Que tienen los dos en sí,
Ver lo que pueden en mí,
Dice cuanto puede el ver.
Bien sé que podrá el espejo,
Daros, ojos, un buen dia,
Aunque tanta valentía
No la traslada el reflejo.
A saber su fuerza rara
Los dioses, el mundo viera
Que Marte los esgrimiera
Y Jove los fulminára.
Y Amor con dulces enojos,
Y para fines traviesos,
Porque no le dieron esos,
Quiso quedarse sin ojos.
No fué bobo el dios vendado,
Estimóse como dios,
O ningunos, ó esos dos,
Fué cegar de Dios honrado.
Mas si acaso los tuviera,
Y no acabára en su ardor,
Fueran dos dioses de amor,
Y el dios mil amantes fuera.
Y Vénus, segun colijo,
Si al hijo viera con ellos,
Sacára para tenellos,
Los ojos al dios su hijo.
Con que quedáran absueltos
Los vivientes de cuidados,
Si ellos los (4) vieran llevados,
Y si yo los viera vueltos.

—

240.

Hero y Leandro (5).

ROMANCE.

Esforzóse pobre luz
A contrahacer el Norte,
A ser piloto el deseo,
A ser farol una torre.
Atrevióse á ser aurora
Una boca á media noche,
A ser bajel un amante,
Y dos ojos á ser soles.
Embarcó todas sus llamas
El amor en este jóven,
Y caravana de fuego
Navegó reinos salobres.
Nuevo prodigio del mar

(1) No fué sólo á esta clase de metro al que más aficion tuvo nuestro Quevedo, dando en la presente composicion pruebas de la soltura y facilidad con que versificaba en redondillas. Todos los géneros de poesía le fueron, puede decirse, espontáneos.

(2) El licenciado Gonzalo Navarro (de quien con afecto de voluntad hago aquí memoria, y esta edad y otras la tendrán no pequeña con estima de su erudicion, dando á conocer en su grande modestia muchos méritos), deseando tambien ayudar la restauracion de estas obras, entre algunos papeles inútiles, aunque originales, que pudo recoger, venía en uno la ruda materia y aparato que previene el autor para celebrar la hermosura de unos ojos. De esta, pues, ayudada y reducida á tolerable contextura, porque no se perdiese, *Erato* formó esta lírica fantasía, ni de vulgar espíritu, ni indigna de auditorio elegante. — *Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

(3) Otras ediciones: *para salir*.

(4) Suprimido este *los* en alguna edicion.

(5) Hero era una sacerdotisa de Vénus, á quien tanto amaba Leandro, que pasaba el Helesponto á nado para irla á ver durante la noche. Alumbrábale ella desde lo alto de una torre con una antorcha, pero al fin Leandro se ahogó; y entónces llena Hero de desesperacion, se arrojó al mar. —Tambien se ocupa Quevedo de Leandro, en el soneto 194 de este volúmen.

Le admiraron los tritones:
Con centellas, y no escamas,
El agua le desconoce.
  Ya el mar le encubre enojado,
Ya piadoso le socorre,
Cuna de Vénus le mece (1),
Reino sin piedad le esconde.
  Pretension de Mariposa
Le descaminan los dioses;
Intentos de salamandra
Permiten que se malogren.
  Si llora, crece su muerte,
Que aun no le dejan que llore;
Si ella suspira, le aumenta
Vientos que le descomponen.
  Amó el estrecho de Abydo (2),
Juntaron vientos feroces
Contra una vida sin alma
Un ejército de montes.
  Indigna hazaña del golfo,
Siendo amenaza del orbe,
Juntarse con un cuidado
Para contrastar á un hombre.
  Entre la luz y la muerte
La vista dudosa pone;
Grandes volcanes suspira
Y mucho piélago sorbe.
  Pasó el mar en un gemido
Aquel espíritu noble,
Ofensa le hizo Neptuno,
Estrella le hizo Jove.
  De los bramidos del Ponto
Hero formaba razones,
Descifrando de la orilla
La confusion en sus voces.
  Murió sin saber su muerte,
Y espiraron tan conformes,
Que el verle muerto añadió
La ceremonia del golpe.
  De piedad murió la luz,
Leandro murió de amores,
Hero murió de Leandro,
Y amor de invidia murióse.

241.

Advierte al Tiempo de mayores hazañas, en qué podrá ejercitar sus fuerzas.

ROMANCE.

  Tiempo, que todo lo mudas,
Tú, que con las horas breves
Lo que nos diste, nos quitas,
Lo que llevaste, nos vuelves:
  Tú, que con los mismos pasos,
Que cielos y estrellas mueves,
En la casa de la vida,
Pisas umbral de la muerte:
  Tú, que de vengar agravios
Te precias como valiente,
Pues castigas hermosuras,
Por satisfacer desdenes:
  Tú, lastimoso alquimista,
Pues del ébano que tuerces,
Haciendo plata las hebras,
A sus dueños empobreces:
  Tú, que con piés desiguales,
Pisas del mundo las leyes,
Cuya sed bebe los rios,
Y su arena no los siente:
  Tú, que de monarcas grandes
Llevas en los piés las frentes;
Tú, que das muerte y das vida
A la vida y á la muerte.
  Si quieres que yo idolatre
En tu guadaña insolente,
En tus dolorosas canas,
En tus alas y en tu sierpe:
  Si quieres que te conozcan,
Si gustas que te confiesen
Con devocion temerosa
Por tirano omnipotente,
  Da fin á mis desventuras,
Pues á presumir se atreven
Que á tus dias y á tus años
Pueden ser inobedientes.
  Serán ceniza en tus manos
Cuando en ellas las aprietes,
Los montes y la soberbia,
Que los corona las sienes:
  ¿Y será bien que un cuidado,
Tan porfiado cuan fuerte,
Se ria de tus hazañas
Y vitorioso se quede?
  ¿Por qué dos ojos avaros
De la riqueza que pierden,
Han de tener á los mios
Sin que el sueño los encuentre?
  ¿Y por qué mi libertad
Aprisionada ha de verse,
Donde el ladron es la cárcel
Y su juez el delincuente?
  Enmendar la obstinacion
De un espíritu inclemente,
Entretener los incendios
De un corazon que arde siempre.
  Descansar unos deseos
Que viven eternamente,
Hechos martirio de l'alma,
Donde están porque los tiene;
  Reprender á la memoria,
Que con los pasados bienes,
Como traidora á mi gusto
A espaldas vueltas me hiere;
  Castigar mi entendimiento,
Que en discursos diferentes,
Siendo su patria mi alma,
La quiere abrasar aleve;
  Estas sí que eran hazañas,
Debidas á tus laureles,
Y no estar pintando flores,
Y madurando las mieses.
  Poca herida es deshojar
Los árboles por Noviembre,
Pues con desprecio los vientos
Llevarse los troncos suelen.
  Descuídate de las rosas,
Que en su parto se envejecen;
Y la fuerza de tus horas
En obra mayor se muestre.
  Tiempo venerable y cano,
Pues tu edad no lo consiente,
Déjate de niñerías,
Y á grandes hechos atiende.

(1) Como *cuna de Vénus*, aludiendo á haber nacido Vénus del mar, ansi luégo *reino*, etc., es tambien como *reino*, etc. *Pretension le mariposa*, etc., como *á pretension*, etc., porque iba mirando la luz de la torre. — *Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

(2) Abydos era una ciudad de Asia, sobre el Helesponto, patria le Hero y de Leandro. Habia otra poblacion del mismo nombre en Egipto, en donde se levantaba el famoso templo de Osiris,

242.

Halla en la causa de su amor todos los bienes (3).

ROMANCE.

Despues que te conocí,
Todas las cosas me sobran,

(3) En ediciones posteriores á la de Madrid de 1648, se suprimieron en este romance algunos versos, pero aquí se publica tal como se encuentra en la página 243 de la referida edicion.

El sol para tener dia,
Abril para tener rosas.
Por mi bien pueden tomar
Otro oficio las auroras,
Que yo conozco una luz
Que sabe amanecer sombras.
Bien puede buscar la noche
Quien sus estrellas conozca,
Que para mi astrología
Ya son oscuras y pocas.
Gaste el Oriente sus minas
Con quien avaro las rompa,
Que yo enriquezco la vista
Con más oro á ménos costa.
Bien puede la margarita
Guardar sus perlas en conchas,
Que buzano de una risa (1)
Las pesco yo en una boca.
Contra el tiempo y la fortuna
Ya tengo una inivitoria,
Ni ella me puede hacer triste,
Ni él puede mudarme un hora.
El oficio le ha vacado
A la muerte tu persona:
A sí misma se padece,
Sólo en tí viven sus obras.
Ya no importunan mis ruegos
A los cielos por la gloria,
Que mi bienaventuranza
Tiene jornada más corta.
La sacrosanta mentira,
Que tantas almas adoran,
Busque en Portugal vasallos,
En Chipre busque coronas.
Predicaré de manera,
Tu belleza por Europa,
Que no haya herejes de gracias,
Y que adoren en tí sola.

243.

Amante ausente, que muere presumido de su dolor.

ROMANCE.

Si en suspiros por el aire,
Si en deseos por el fuego,
Si en lágrimas por el mar,
Dieren con vos mi tormento;
Hacedle buena acogida
Por noble y tambien por vuestro;
Y porque de vos pretende
Sólo audiencia, no remedio.
Oir á los condenados
No se niega en el infierno;
Y el escuchar los quejosos,
Aun se permite en el cielo (2).
Deciros yo mi pasion
No es esperanza de premio,
Sino acusacion y culpa,
Que pongo á mis pensamientos.
Oir y no remediar,
Bien es de fiereza extremo;
Que quien escucha las quejas,
Las tiene piadoso miedo.

(1) *Buzano* se decia antiguamente en vez de *buzo*, que segun es sabido es «el hombre que deteniendo por largo tiempo el aliento debajo del agua, saca las cosas sumergidas en el fondo de ella.» Así define esta palabra el *Diccionario de la Academia*. El poeta se vale de esta comparacion para decir que besa la boca de una mujer bella, comparando sus dientes con las perlas.

(2) Estos versos acaso por demasiado libres ó irrespetuosos, fueron suprimidos en alguna edicion posterior á la de Madrid de 1648, pues no puede creerse que en las regiones del bienestar y de la gloria se profieran quejas.

Las aras no hacen los dioses,
Las estatuas y los templos,
Si no los tristes con votos
Y los humildes con ruegos.
Pobre le tiene de flechas
La aljaba al amor mi pecho,
Y ya quita de mí mismo
Las que me tira de nuevo.
Este llanto que derramo
En el dolor que padezco,
No es diligencia que hago,
Sino flaqueza que muestro.
Quien bien ama puede estar
Apartado, mas no léjos;
Que no se entiende en las almas
Esto de la tierra enmedio.
Gente son del otro mundo
Los ausentes y los muertos.
¡Oh! quien trocára á un difunto
El partir por el entierro!
Pondrán en mi sepultura
A mi dolor lisonjeros
Epitafios, si acreditan
Pasion de tan alto empleo
Dirán, yace un polvo amante
Castigado por soberbio,
Y un difunto presumido
Del castigo que le ha muerto.
Dichoso yo si muero
Tan cortés amador de mi cuidado;
Y peno consolado,
Por lo que adoro, no por lo que espero.

244.

Muere de amor, y entiérrase amando.

ROMANCE.

Males, no os partais de mí,
Y os estimaré por bienes;
Pues que no hay otro en el mundo
Tan desdichado que os ruegue.
No deis lugar que el tormento
Se vaya, pues lo hace adrede,
Porque para cuando vuelva
Le sienta más y me queje.
Haced esta cortesía
A mi desdichada suerte,
Que no es dejar de ser males,
Porque seais tambien corteses.
Su oficio hace el verdugo
En cortar al delincuente
El cuello, y es su alabanza
Degollarle y que no pene.
Vendré á ser el primer hombre
Que á sus males agradece,
Los bienes que le estorbaron,
Y la vida que no tiene.
Breve ocupacion teneis
En llegarme hasta la muerte;
Y si habeis de estar ociosos,
Buscad otro que os sustente.
Este, pues, llanto postrero
Que mis ojos humedece,
Sea mil veces bien venido
Si ha de ser el que los cierre.
Contento voy á guardar
Con mis cenizas ardientes,
En el sepulcro la llama
Que reina en mi pecho siempre.
Conmigo van mis cuidados,
Y por eso parto alegre;
Y áun quiero que lleve la alma
La parte que el cuerpo siente.
Este epitafio se escriba
En el mármol que cubriere

Mi polvo amante, y sin llanto
Ninguno podrá leerle.
  Aquí descanso de la triste vida,
Al rigor de mi mal agradecido;
Y el cuerpo, que de amor áun no se olvida,
En poca tierra, en sombra convertido,
Hoy suspira, y se queja enternecida
La tumba negra donde está escondido.
Aun arden de las llamas habitados
Sus huesos, de la vida despoblados.
  ¡Oh! tú que estás leyendo el duro caso,
Ansí no veas jamás otra hermosura
Que cause igual dolor al mal que paso,
Que viertas llanto en esta sepultura:
Mas por dar agua al fuego en que me abraso,
Que por dolerte en tanta desventura.
Fué mi vida á mis penas semejante:
Amé muriendo, y vivo tierra amante.

245.

Alegórica enfermedad y medicina de amante (1).

ROMANCE.

Muérome yo de Francisca,
Buen doctor, y tus recetas
El tabardillo me curan,
Y la Francisca me dexan.
  Ansí, pues, siempre te llamen
Los que de tí no se acuerdan;
Y sólo vivas de cuantos
Contra la vida pelean:
  Y ansí duren dos mil años
Tus dos guantes en conserva (2);
Y tu mula por las calles
No te lleve con mareta (3):
  Y ansí á matarla, de tí
Tu propria silla no aprenda,
Y mendigando tercianas
Te lleve de puerta en puerta.
  Que escuches con atencion
Mi enfermedad á mi lengua,
Por si cuando á errarla tiras,
Acaso á curarla aciertas.
  Mi corazon lo primero
En fiebre hermosa se quema;
Y el viento de mis supiros
Mas le enciende que le templa.
  Mi esperanza y mi temor
Que desabrigados tiemblan,
En el frio de un desden
A todas horas se hielan.
  Si ves mis merecimientos
Y conoces mi soberbia,
Sin duda del frenesí
Querrás curar mi cabeza.
  Témese de hidropesía
Mi ardiente sed, pues se aumenta
Y arde más, aunque mis ojos
Mares de lágrimas viertan.
  Soles me han muerto, y tambien
Sereno de dos estrellas,
Mucha nieve en cuerpo y manos,
Mucho incendio de oro en trenzas (4).
  Por beber yo con la vista
En labios, coral y perlas,
Preciosa muerte me aguarda,
Despues de rica dolencia.
  Tengo un donaire arraigado
Dentro en las entrañas mesmas,
Un pujamiento de celos,
Un crecimiento de penas.
  No estudies mi enfermedad
En Galeno ni Avicena,
Que no cabe en aforismos
Mi dolor y mi tristeza.
  Mis sangrías han de ser
Del alma, no de las venas:

  Tengo un donaire arraigado
Dentro en las entrañas mesmas,
Un pujamiento de celos,
Un crecimiento de penas.
  No estudies mi enfermedad
En Galenos ni Avicenas,
Que no cabe en aforismos
Mi dolor y mi tristeza.
  Mis sangrías han de ser
Del alma, no de las venas,
La aljaba ha de ser estuche,
Y los arpones lancetas.
  El remedio que da amor
Ese es sólo el que aprovecha,
Que en un récipe de vista
Consiste el sanar ausencias.
  El pulso de los amantes
Hace burla de las letras,
Porque el doctor aficion
Es sólo quien lo gobierna.

(1) Este romance se publicó con el título de *Romance gracioso*, en el fólio 15 de las *Maravillas del Parnaso y flor de los mejores romances graves, burlescos y satíricos que hasta hoy se han cantado en la córte.—Recopilados de graves autores, por Jorge Pinto de Morales.—Barcelona* 1640.—Son bastantes las variantes que encierra esta version de 1640, comparándola con la que hemos aceptado para nuestra edicion, que es la de Madrid de 1648, por lo que creemos oportuno reproducirla aquí por completo.

  Muérome, yo de Francisca,
Buen dotor, y tus receptas
El tabardillo me quitan,
Y la Francisca me dexan.
  Y así para que te llamen
Los que de ti no se acuerdan,
Ni haya otro médico vivo
Entre amantes que pelean.
  Así vivan dos mil años
Tus dos guantes en conserva,
Y tu mula por las calles
No te lleve con mareta.
  Así á matarla, de ti
Su propia silla no aprenda,
Y mendigando tercianas
Te lleve de puerta en puerta.
  Que escuches con atencion
La enfermedad que me aprieta,
Los achaques que me afligen,
Los dolores que me cercan.
  Mi corazon que se abrasa,
Mis entrañas que se queman,
De calenturas mortales
Se consumen y se quejan.
  Mi esperanza y mis temores
Que desabrigados tiemblan,
Con el frio de un desden
A todas horas se hielan.
  Quien ve mis merecimientos
Si miráre mi soberbia,
Conocerá el frenesí,
Y curarme há la cabeza.
  Témese de hidropesía
El dolor que me desvela,
Porque estoy siempre con sed
Aunque más lágrimas vierta.
  Soles de ojos me han muerto
Sereno de dos estrellas,
Mucha nieve en cuello y manos,
Plata y oro en frente y trenzas.
  Por beber yo con la vista
En labios, coral y perlas,
Preciosa muerte me aguarda
Despues de rica dolencia.

(2) Alude á la costumbre de aquellos tiempos de vestir los médicos con un traje negro y serio, llevando guantes, acaso en señal de dignidad, y dice el poeta burlescamente *en conserva* porque con la mano izquierda se llevaba cogido el guante de la mano derecha, quedando ésta libre para tomar el pulso al enfermo. Aun hoy al recibir en Universidades literarias el grado de doctor, se entrega al graduando médico, en acto de solemne investidura, la sortija, el baston y un par de guantes.

(3) No sólo andaban en mula los médicos por las calles de las poblaciones, sino los caballeros, los jueces, los oidores, etc. Esta costumbre se fué perdiendo, pero áun hoy los médicos de los lugares mantienen caballo para hacer las visitas á los enfermos de las alquerías y aldeas distantes.

(4) Pondera aquí el autor la belleza de Francisca, elogiando la hermosura de sus ojos y de su boca, la blancura de su rostro y lo dorado de sus cabellos.

La aljaba ha de ser estuche,
Y los arpones lancetas.
  El Hipócrates Amor
Los remedios sólo enseña
Que sanan, y de favores
Los récipes que aprovechan.
  Del pulso de los amantes
Cura las intercadencias,
Templando sólo el desden,
Y hace burla de otras letras.

246.

A María de Córdoba, farsanta insigne, conocida con el nombre de Amarilis.

ROMANCE.

  La belleza de aventuras,
Aquella hermosura andante
La caballera del Febo (1),
Toda rayos y celajes.
  Ojos de la ardiente espada,
Pues mira con dos Roldanes;
Don Rosicler sus mexillas,
Don Florisel su semblante.
  Doña Nueve de la Fama,
Si dexan que se desate;
Y en soltando sus faciones,
Allá van los Doce Pares (2).
  La que en un golpe de vista
No hay giganton que no parte (3),
Pensamiento que no ruede,
Espíritu que no encante.
  La que deshace los tuertos,
Y la que los ciegos hace,
Siendo de Cupido y Vénus,
Epílogo de hijo y madre.
  Para quien son los pastores
Fieragiles, Fierabrases;
Amadis para ninguno,
Para todos Durandarte.
  Mienten, pues, los romances,
Que Amarilis la llaman, si no entienden,
Que son, cuantos la miran sus amantes (4) (5).

(1) La edicion de 1648, pág. 247, trae aquí *La caballera del Phebo*, pero ediciones posteriores, creyéndolo errata de imprenta, corrigieron *cabellera de Febo*. Hablando el poeta en este romance de *caballeros andantes*, y citando muchos nombres de ellos, bien pudo tomar la licencia poética de llamar á la insigne farsanta *caballera*.

(2) Alude aquí el poeta á diversos personajes de los que se mencionan en las antiguas novelas de caballerías.

(3) Entre los muchos disparates de que corren plagadas ciertas ediciones, se hace notable el que se ha cometido aquí. La edicion de 1724, pág. 195, en vez de decir: *No hay giganton que no parte*, imprimió: *No hay Giganton que no pare*.

(4) Hallóse así imperfecto en un borrador. — *Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

(5) María de Córdoba y de la Vega, llamada comunmente *La Amarilis*, cuyas prendas teatrales fueron celebradas en tiempo de Felipe III y principios del IV, las cuales pondera así el ilustrísimo Caramuel: *Por este mismo tiempo floreció entre las comediantas* La Amarilis (*así la llamaban*), *la cual era prodigiosa en su profesion, recitaba, cantaba, tañía, bailaba, y, en fin, no hacía cosa que no mereciese públicos aplausos y alabanzas.* (*Primus Calamus*, pág. 706.) Si el elogio es verdadero, no parece se puede verificar otro mayor de las actrices griegas y romanas, inglesas, italianas ni francesas; y más con la prenda que tenía de muy hermosa. Con alusion á ella, y á que andaba de pueblo en pueblo ejerciendo su oficio (en cuyas peregrinaciones tal vez la sucederían algunas aventuras amorosas, aunque diesen en duro), escribió D. Francisco de Quevedo este romance en que la aplica los títulos y propiedades de los caballeros andantes.

El Conde de Villamediana, D. Juan de Tasis, aquel hijo tan desgraciado del Conde de Oñate, escribió otro romance á la famosa Amarilis, pero no la trata tan bien como Quevedo, pues su pluma satírica ni la perdona lo ilustre de sus apellidos ni su decantada hermosura. Parece se hallaba ya entrada en años esta celebrada cómica, que es el tiempo oportuno en que suelen vengarse de las bellezas los amantes desdeñados, como se vengó Horacio de la vieja

247.

Floris disimulada va á una feria.

ROMANCE.

  A la feria va Floris,
Porque tenga la feria
Mas joyas que el Oriente,
Más luces que la esfera.
  Disfrazada y en corto
Con perlas pide perlas,
Corales por corales,
Por rosas primaveras.
  Mal se disfraza el cielo
Con manto de tinieblas,
Que las estrellas parlan,
Que es cielo quien las lleva.
  Es tienda de las joyas
Cuando va descubierta,
Y cuando va tapada
Es joya de las tiendas.

Lice, que siendo moza le dió tanto tormento y tanto en qué merecer. El romance del Conde, copiado del códice de sus poesías, dice así:

A AMARILIS Ó MARÍA DE CÓRDOBA LA COMEDIANTA.

  Atiende un poco, Amarilis,
Mariquilla ó Maricaza,
Milagron del barrio vulgo,
De pico y narices larga:
  Más confiada que linda,
Y necia de confiada,
Por presumida insufrible,
Y archidescortes por vana:
  Y dame á entender tu modo,
Que mi discurso no alcanza,
Cómica siempre enfadosa,
¿Quién te ha prestado las alas?
  Ya en el espejo del tiempo
Se miran y desengañan,
Desahuciados de hermosura
Los juanetes de tu cara,
  Y los claros apellidos
Poco acreditan tu casa,
Que el *Vega* no es de Toledo,
Ni el *Córdoba* es de Granada.
  Tu original nobleza,
Todos sabemos que emana
Del albergue de los negros,
Y de un cajon de la plaza.
  Si te acoges al teatro,
Tu satisfaccion enfada,
Pues quieres que el sol tirite,
Cuando hielas, y él abrasa.
  De los aplausos vulgares,
Que la córte un tiempo daba
A tus romanzones largos
Que adornan telas de Italia,
  Ya te va sisando muchos.
Todo se muda y acaba;
Volando pasan las horas,
Y más las que son menguadas.
  No les parezcas en serlo,
Que por lo orate no falta
Quien diga que les pareces,
Y pienso que no se engaña.
. . . . . .
  Represéntate á tí misma
Sin esa vana arrogancia
El papel de conocerte,
Y así no errarás en nada.
  Y si no, dime, ¿en qué fundas
Las torres que al viento labras,
Con tantos ejemplos vivos
Que el fin que tendrán señalan?
  Al márgen de una taberna
Esto un cortesano canta,
Adonde estaba Amarilis,
Y no á la orilla del agua.

Fué casada María de Córdoba con Andres de Vega, autor de comedias, conocido tambien por sus propias habilidades. (Tomamos estas noticias del *Tratado histórico sobre el orígen y progresos de la comedia y del histrionismo en España*, por D. Casiano Pellicer, oficial de la Real Biblioteca de S. M. — Madrid, 1804.)

La gala con que cubre
Tan soberanas prendas,
De su talle dió luégo
Esclarecidas señas.
Parecióme que via
La aurora por la tierra,
A Mayo en zapatillos,
Repartiendo azucenas.
Yo, lince de sus soles,
Y absorto en su belleza,
Dentro de mi silencio
Pronunciaron mis penas.
Todo amante libre
Se ponga en cobro;
Que si suelta la cara
Morirán todos.
¡Oh, qué filos tienen,
Qué aceros gastan,
Ojos que envainados
Cortan las almas!
Cuando mira tapada
Prende los hombres,
Si echa mano á los ojos,
Dios los perdone,
Si su rostro cubre,
Con piedad hiere;
Si arremeten sus niñas,
Dios lo remedie.

248.

Autoriza y esfuerza, con la descripcion misma de dos hermosuras, la segura enseñanza de que la mayor y más durable es la de la alma.

ROMANCE.

A ser sol al mismo sol,
A ser dia al mismo dia,
Enseñaba con los ojos
La belleza de Florinda.
De la risa de la aurora
Se está riendo su risa,
Si sus flores la (1) desprecian,
Sus ojos la dan invidia.
Retando está rayo á rayo
Todas las estrellas fixas,
Y con breves firmamentos
Mas amenaza que mira.
La licencia del cabello
El cuello siembra de minas,
Y el céfiro con respeto
Cometas tremola y riza.
A hurto la están copiando
Mayo y Abril las mexillas;
Y á su imitacion las flores
Pomposamente se pintan.
Mal imitados borrones
De su perfeccion divina
Muestran floridos los prados,
Hacen las riberas ricas.
Dividió mano nevada
Tanto Ofir y tanto Tíbar,
Abriendo paso los Alpes
A los jardines de Hybla.
Cuando por unos peñascos
Que duramente caminan
A ser temores del cielo
Y Narcisos de la orilla,
Como esferas que se apea
Por descansar la fatiga
Del Atlante que la tiene,
Bajó al exido Clarinda.
Desde la planta al cabello
Es hecha de las dos Indias;
Juntáronse á fabricarla
Milagros y maravillas.
Todas las flores que nacen,
Todas la hierbas que cria,
Son chismes de la ribera
Que pregonan quien las pisa,
Nadie con alma segura
Pudo ver cosa tan linda,
Y de oirla, ú de mirarla,
No pasa ninguna vida.
Florinda desengañada
De burladoras caricias,
Quiso advertir de escarmientos
Ansí á su belleza altiva.
La más pulida hermosura
Las horas la desaliñan,
Y es presuncion de los años
El ultraje de las lindas.
Vaya dan á las beldades
Las edades fugitivas,
Desde el postrero cabello,
Que donde admiró predica.
Grosera la enfermedad
Toda perfeccion lastima,
El dolor borra el donaire,
Mancha el semblante la ira.
Caudal que tantos tiranos
Le roban y desperdician,
Se ha de ostentar con desprecio,
Se ha de guardar sin estima.
Si ayer por tí suspiraron,
Hoy por tí propria suspiras,
Y en lo que serás mañana,
Te has de enterrar á tí misma.
Invencible á todo trance,
El entendimiento arriba
A cumbre, donde se ignora
La vejez y la desdicha.
El vecino es más honrado
De cuantos el alma habitan;
Libre, señor, cuyo imperio
Ningun afecto domina.
Si á tí propria no te entiende,
Y si la razon olvidas,
De balde pagas el alma,
De sal quieres que te sirvan.
Clarinda, donde faltáre
Entendimiento por guía,
Los que tú precias por dones,
Son trastos que escandalizan.
A quien Dios quitó el ingenio,
Aunque en lo demas sea rica,
Más le quitó lo que tiene
Que lo mesmo que le quita.
Si entiendes lo que es tener
Sin entendimiento dicha,
Darte ha la buena fortuna
Más asco que no codicia.

(1) A la Aurora.

249.

Ausente de Flori huye sus pensamientos y ellos le dexan (2).

ROMANCE.

A la sombra de un risco,
Que por lo lindo tiene

(2) Este romance se publicó con el título de *Endechas*, en el fólio 6 de las *Maravillas del Parnaso y flor de los mejores romances graves, burlescos y satíricos que hasta hoy se han cantado en la córte. — Recopilados de graves autores, por Jorge Pinto de Morales.— Barcelona*, 1640.—Como son notables las variantes que se observan entre esta edicion de 1640 y la de 1648, hecha por don Ioseph Antonio, hemos creido deber reproducirla aquí integra.

A la sombra de un risco,
Que por lo lindo tiene
Dos mirtos por guedejas,

Dos mirtos por guedejas,
Un roble por copete;
  Peñasco presumido
De galan y de fuerte,
Ceño de muchos valles,
De dos montañas frente;
  Engastado en dos rios,
Que en cristalinas sierpes
Dan sortija de plata
A su esmeralda verde;
  En una cueva triste
Que del sol se defiende
Con espinos cobardes
Que están armados siempre;
  Rayos brujuleados
Por alumbrar ofenden,
Cuando en mucha tiniebla
Menudas luces vierten.
  Hasta la puerta llegan
Abril y Mayo verdes,
Mas en entrando dentro
Su niñez envejecen.
  En este de la noche
Desaliñado albergue,
En donde á medio dia
Por señas amanece;
  Sólo con mi cuidado
Tenía las más veces
En las fuentes los ojos
Y en los ojos las fuentes.
  Ausente, preso y solo;
Mas en diciendo ausente,
Se abrevian los abismos
Y se cifra la muerte.
  Yo fabricaba ciego,
De mi discurso leve
Mazmorras á la vida,
Y al pensamiento argeles.
  Las desesperaciones
Me rondaban alegres,

Y un roble por copete,
  Peñasco presumido
D galan y de fuerte,
Ceño de muchos valles,
De dos montañas frente,
  Engastado en dos rios
Que cristalinas sierpes
Dan sortijas de plata
A su esmeralda verde;
  En una cueva triste,
Que del sol se defiende
Con espinos cobardes,
Que están arma los siempre;
  Rayos brujuleados
Por alumbrar ofenden,
Cuando en mucha tiniebla
Menudas guijas vierten;
  Hasta la puerta llegan
Abril y Mayo verdes,
Mas en entrando dentro
Su niñez envejecen;
  En este de la noche
Desaliñado albergue,
Adonde á medio dia
Apénas amanece,
  Sólo con mi cuidado
Tenia las más veces,
En las fuentes los ojos,
Y en los ojos las fuentes.
  Ausente, preso y solo,
Mas en diciendo ausente,
Se abrevian los infiernos
Y se cifran las muertes.
  Alegre fabricaba
De mi memoria leve
Mazmorras á la vida,
Y al pensamiento argeles.
  Las desesperaciones
Me rond aban alegres,
Que á un hombre desdichado
Cualquiera se le atreve.
  Cargado de deseos,
De lazos y cordeles,
Me engañaban las sendas
Con mentirosas redes.

Que á un desdichado en glorias
Los despechos se mienten.
  Cargados los deseos
De lazos y cordeles,
Lisonjas se fingian
Sus mentirosas redes.
  Suspendido miraba
Ministros tan crueles,
Cuando mis pensamientos
Me hablaron desta suerte:
  ¿Qué muerte es la que vives,
Qué vida es la que mueres,
En dónde estás perdido,
Qué nueva de tí tienes?
  Con tu pasion nacimos,
Acompañando siempre
Tus méritos humildes,
Tu presuncion corteses.
  Vagando por los aires
Nos ha traido leves,
Correos despachados
Para el cielo á las veinte.
  ¡Qué grandes poblaciones,
Qué inmensos chapiteles,
Fabricamos de sueños
Sobre esperanzas breves!
  Mas ya á tus fantasías
Nos sentirás rebeldes,
Y á tus torres de viento
Romperémos los puentes.
  Queda sin pensamientos
Y sueña miéntras duermes:
Descansarémos todos
En tanto que despiertes.
  Herida mi paciencia
De voz tan insolente,
Con suspiros y llanto
Me esforcé á responderles.
  Despuéblese mi alma,
Sus potencias me dexen

  Suspendido miraba
Miuistros tan crueles,
Cuando mis pensamientos
Hablaban desta suerte.
  ¿Qué vida es la que vives?
¿Qué muerte es la que mueres?
¿Adónde estás perdido,
Qué nueva vida tienes?
  Con tu razon nacimos,
Acompañando siempre
Tus méritos humildes,
Tu presuncion corteses.
  Trotando por l s aires
Nos has traido á veces,
Correos despachados
Para el cielo á las veinte.
  ¡Qué grandes poblaciones,
Qué inmensos chapiteles
Fabricamos de sueños
Sobre esperanzas verdes!
  Jornal hemos ganado
A tu ambicion rebelde,
Haciendo á tus locuras
Pasadizos y puentes.
  Queda sin pensamientos
Y sueña miéntras duermes,
Descansarémos todos,
En tanto que recuerdes.
  Herida mi paciencia
Con voz tan insolente,
Con suspiros y llanto
Me esforcé á responderles.
  Despuéblese mi alma,
Sus potencias me dejen,
Con una vida yerma
Que no discurre y siente.
  Floris quedó en la villa,
Yo vine á Alguadalerse,
Allá no soy ninguno,
Acá no soy viviente.
  A Floris, que es divina,
Pensamientos la ofenden,
Pensamientos, dejadme
Que sin pensar acierte,

En una vida yerma,
Que no discurre y siente.
Floris ya esta en la villa,
Yo peno en Guadalerce;
Allá era yo ninguno,
Acá no soy viviente.
A Floris, que es divina,
Pensamientos la ofenden;
Dexadme, pensamientos,
Que sin pensar acierte.

250.

Pintura no vulgar de una hermosura.

ROMANCE.

Tus niñas, Marica,
Con su luz me asombran;
Y mirando a penas,
Dan á mirar glorias.
Ojos paladines,
Que por toda Europa
Desventuras vencen
Y aventuras logran.
Es gala y no culpa
En tí el ser traidora,
Pues tendrás dos caras
Que serán hermosas.
Rica y avarienta
Tienes esta boca,
Pues de risa y perlas
Nunca da limosna.
Esas dos mexillas,
De lo que les sobra,
Prestan al verano,
Lo que á Mayo adornan.
Jardines de Chipre
Son á puras rosas;
Y de Falerina
Por lo que aprisionan.
Tu cabello bate
Moneda en coronas,
Indias son tus sienes,
Minas son tus cofias.
El nevado fuego
Que tus manos forman,
Ya amenaza hielos
Cuando rayos forja.
Todos te codician
Y te invidian todas,
Pero yo entre todos
Soy quien más te adora.
Que es cosa, y cosa
Pena, y paraíso, infierno y gloria (1).

---

(1) Durán incluyó este romance en el *apéndice* 11 del tomo II de su *Romancero general*, con el número 1795, diciendo que lo tomaba de la *Primavera y flor de romances*, *segunda parte*, pero comò son muchas y notables las variantes que se observan al cotejarle con el texto de 1648, le reproducimos integro.

Tus niñas, Marica,
Con su luz me asombran,
Pues mirando, apénas
Dan á mirar glorias.
Ojos paladines
Que por toda Europa
Desventuras vencen
Y aventuras logran.
Es gala y no culpa
En tí ser traidora,
Que tendrás dos caras,
Y ambas son hermosas.
Rica y avarienta

CANTA SOLA Á LISI

Y LA AMOROSA PASION DE SU AMANTE.

251.

Que de Lisi el hermoso desden fué la prision de su alma libre.

SONÉTO.

I.

¿Que importa blasonar del albedrío
Alma de eterna y libre tan preciada,
Si va en prision de un ceño, y conquistada
Padece en un cabello señorío?
Nació monarca del imperio mio
La mente, en noble libertad criada;
Hoy en esclavitud yace amarrada
Al semblante severo de un desvío.
Una risa, unos ojos, unas manos,
Todo mi corazon y mis sentidos
Saquearon, hermosos y tiranos.
Y no tienen consuelo mis gemidos;
Pues ni de su vitoria están ufanos (2),
Ni de mi perdicion compadecidos.

252.

Retrato no vulgar de Lisis.

SONETO.

II.

Crespas hebras sin ley desenlazadas,
Que un tiempo tuvo entre las manos Midas;
En nieve estrellas negras encendidas,
Y cortesmente en paz de ella guardadas.
Rosas á (3) Abril y Mayo anticipadas,
De la injuria del tiempo defendidas;

Tienes esa boca,
Pues de ricas perlas
Nunca das limosna.
Esas tus mejillas,
De lo que les sobran
Prestan al verano
Lo que el Mayo adorna:
Tu cabello bate
Moneda y coronas;
Indias, tus dos sienes,
Minas tus dos cofias:
Elevado fuego
De tus manos brota,
Amenaza hielos
Cuando rayos forman:
Todos te codician,
Y te envidian todas;
Sólo yo te pierdo
Por mi dicha corta.

(2) La risa, los ojos y las manos. — *Nota de la edicion de* 1648.
(3) Suprimida la preposicion en algunas ediciones.

Auroras en la risa amanecidas,
Con avaricia del clavel guardadas (1).
Vivos planetas de animado cielo,
Por quien á ser monarca Lisi aspira,
De libertades, que en sus luces ata:
Esfera es racional, que ilustra el suelo,
En donde reina amor, cuanto ella mira,
Y en donde vive amor, cuanto ella mata.

253.

Padece ardiendo y llorando, sin que le remedie la oposicion de las contrarias calidades (2).

SONETO.

III.

Los que ciegos me ven de haber llorado,
Y las lágrimas saben que he vertido,
Admiran, de que en fuentes dividido,
O en lluvias ya no corra derramado.
Pero mi corazon arde admirado
(Porque en tus llamas, Lisis, encendido)
De no verme en centellas repartido,
Y en humo negro y llamas desatado.
En mí no vencen largos y altos rios
A incendios, que animosos me maltratan;
Ni el llanto se defiende de sus bríos.
La agua y el fuego en mí de paces tratan;
Y amigos son, por ser contrarios mios;
Y los dos, por matarme, no se matan.

254.

Procura cebar á la codicia en tesoros de Lisi.

SONETO.

IV.

Tú, que la paz del mar ¡oh navegante!
Molestas codicioso y diligente,
Por sangrarle las venas al Oriente,
Del más rubio metal, rico y flamante,
Detente aquí, no pases adelante,
Hártate de tesoros brevemente,
En donde Lisi peina de su frente
Hebra sutil en ondas fulminante.
Si buscas perlas, más descubre ufana
Su risa, que Colon en el mar de ellas,
Si grana, á Tiro dan sus labios grana.
Si buscas flores, sus mexillas bellas
Vencen la primavera y la mañana:
Si cielo y luz, sus ojos son estrellas.

---

(1) Para significar era pequeña la boca. — *Nota de la edicion de* 1648.

(2) Escribió este asunto Sannazaro: *Miraris liquidum*, etc. Imitóle Figueroa, y juntólos Herrera en el Comentario á Garcilaso. — *Nota de la edicion de* 1648.

255.

Ofrece á Lisi la primera flor que se abrió en el año.

SONETO.

V.

Esta, por ser ¡oh Lisi! la primera
Flor que ha osado fiar de los calores
Recien nacidas hojas y colores,
Aventurando el precio á la ri era;
Esta, que estudio fué á la primavera,
Y en quien se anticiparon esplendores
Del sol, será primicia de las flores,
Y culto con que la alma te venera.
A corta vida nace destinada,
Sus edades son horas; en un dia
Su parto y muerte el cielo rie y llora.
Lógrese en tu cabello respetada
Del año, no mal logre lo que cria;
Adquiera en larga vida eterna aurora

256.

Encomienda su llanto á Guadalquivir en su nacimiento, para que le lleve á Lisi donde va muy crecido.

SONETO.

VI.

Aquí en las altas sierras de Segura,
Que se mezclan zafir con el del cielo,
En cuna naces líquida de hielo,
Y bien con magestad en tanta altura.
Naces, Guadalquivir, de fuente pura,
Donde de tus cristales, leve el vuelo (3)
Se retuerce corriente por el suelo
Despues que se arrojó por peña dura.
Aquí el primer tributo en llanto envio
A tus raudales, porque á Lisi hermosa
Mis lágrimas la ofrezcas, con que creces.
- Mas temo, cómo á (4) verla llegas rio,
Que olvide tu corriente poderosa
El aumento, que arroyo me agradeces.

257.

Comunicacion de amor invisible por los ojos.

SONETO.

VII.

Si mis párpados, Lisi, labios fueran,
Besos fueran los rayos visuales
De mis ojos, que al sol miran caudales

(3) Cae como si volára. — *Nota de la edicion de* 1648.

(4) Otras ediciones cambian la *á* en la admiracion *¡oh!*

Aguilas, y besáran más que vieran.
Tus bellezas hidrópicos bebieran,
Y cristales sedientos de cristales,
De luces y de incendios celestiales,
Alimentando su morir, vivieran.
De invisible comercio mantenidos,
Y desnudos de cuerpo los favores
Gozáran mis potencias y sentidos;
Mudos se requebráran (1) los ardores,
Pudieran apartados verse unidos,
Y en público secretos los amores.

—

258.

Afectos varios de su corazon, fluctuando en las ondas de los cabellos de Lisi.

SONETO.

VIII.

En crespa tempestad del oro undoso
Nada golfos de luz ardiente y pura
Mi corazon, sediento de hermosura,
Si el cabello deslazas generoso.
Leandro en mar de fuego proceloso (2)
Su amor ostenta, su vivir apura;
Icaro en senda de oro mal segura
Arde (3) sus alas por morir glorioso.
Con pretension de fénix encendidas
Sus esperanzas, que difuntas lloro,
Intenta que su muerte engendre vidas.
Avaro y rico, y pobre en el tesoro,
El castigo y la hambre imita á Midas,
Tántalo en fugitiva fuente de oro.

—

259.

Ejemplos de otras llamas, que parecen posibles comparadas á las suyas.

SONETO.

IX.

Hago verdad la fénix en la ardiente
Llama, en que renaciendo me renuevo;
Y la virilidad del fuego pruebo,
Y que es padre, y que tiene descendiente.
La salamandra fria que desmiente
Noticia docta, á defender me atrevo;
Cuando en incendios que sediento bebo,
Mi corazon habita y no los siente.
Y porque un brazo sólo dió á la llama
Scévola, su valor y valentía
Ocupa los autores y la fama.
Ventura es suya, y desventura es mia;
Pues ninguno me escribe, ni me aclama,
Teniendo en fuego la alma (4) noche y dia.

—

(1) La edicion de Madrid de 1724 *requiebran*, pág. 211.
(2) El corazon da supuesto en todas las acciones siguientes hasta el fin del soneto, siendo aposiciones de el mismo corazon, *Leandro, Icaro, La Fénix*, etc. — *Nota de la edicion de Madrid de* 1648.
(3) *Quema*, hácele verbo activo. — *Nota de la misma antigua edicion.*
(4) Otras ediciones; *el alma.*

260.

Peligros de hablar y de callar, y lenguaje en el silencio.

SONETO.

X.

¿Cómo es tan largo en mi dolor tan fuerte,
Lisis? Si habla y digo el mal que siento,
¿Qué disculpa tendrá mi atrevimiento?
Si callo, ¿quién podrá escusar mi muerte?
¿Pues cómo sin hablarte, podrá verte
Mi vista y mi semblante macilento?
Voz tiene en el silencio el sentimiento;
Mucho dicen las lágrimas que vierte.
Bien entiende la llama, quien la enciende;
Y quien los causa, entiende los enojos;
Y quien manda silencios los entiende,
Suspiros de el dolor mudos despojos,
Tambien la boca á razonar aprende,
Como con llanto y sin hablar los ojos.

—

261.

Comparacion elegante de Hércules con sus penas, y del *non plus ultra* de sus columnas, que desmintió el Rey Católico.

SONETO.

XI.

Si el cuerpo reluciente que en Oeta
Se desnudó, en ceniza desatado
Hércules, y de celos fulminado
(Ansí lo quiso amor) murió cometa;
Le volviera á habitar aquella inquieta
Alma, que dexó el mundo descansado
De mostros y portentos; y el osado
Brazo armáran la clava (5) y la saeta:
Sólo en mi corazon hallára fieras
Que todos sus trabajos renováran,
Leones, y centauros, y quimeras.
El *non plus ultra* suyo restauráran
Sus dos columnas; si en tus dos esferas,
Lisi, el fin de las luces señaláran.

—

262.

Al temor que tenia Lisi de los truenos.

SONETO.

XII.

Temes ¡oh Lisi! á Júpiter Tonante,
Y pálido tu sol sus llamas mira;
Cuando Jove del ceño de tu ira
Tiembla vencido, y se querella amante.

(5) Otra poco esmerada edicion de las poesías de nuestro autor, que ha circulado bastante, imprime aquí muy seriamente: *amarán la clara* en vez de *armáran la clava.*

Témale armado el pertinaz gigante,
Que á la conquista de su trono aspira;
Y Juno que celosa le suspira,
Le tema ardiendo y en tu temor constante.
A tí el trueno es requiebro, si amenaza
El tirano le atiende en el tesoro,
Cuando su sien temor precioso enlaza.
Al robre baxa en rayo y á tí en oro;
Y si renueva amor la antigua traza,
En lugar de tronar, bramará toro.

263.

Náufrago amante entre desdenes.

SONETO.

XIII.

Molesta el ponto Bóreas con tumultos (1)
Cerúleos y espumosos; la llanura
Del pacífico mar se desfigurá,
Despedazada en formidables bultos.
De la orilla amenaza los indultos,
Que blanda le prescribe cárcel dura;
La luz del sol titubeando oscura,
Recela temerosa sus insultos.
Déjase á la borrasca el marinero,
A las almas de Tracia cede el lino,
Gime la entena, y gime el pasajero.
Yo ansí náufrago amante y peregino,
Que en borrasca de amor por Lisis muero,
Sigo insano furor de alto destino.

264.

Hermosura cruel, y fastosa y infeliz fortuna de amante.

SONETO.

XIV.

¿De cuál feral, de cuál furiosa Enio
Informas el rigor de tus entrañas?
¿Y con el parto tuyo qué montañas
Tu corazon inflama helado y frio?
¿De cuál tirano aprenden señorío
Las mesuras, que ostentas por hazañas?
Esas hermosas furias, con que engañas,
Por qué hipócritas son de afecto pío?
¿Por qué añades el ceño y los enojos,
Si al paso que no pueden merecerte,
Te siguen de tus triunfos los despojos?
El vencimiento te sobró en mi muerte;
Y fué castigo y gloria el ver tus ojos,
Cuando fué dicha y fué delito el verte.

---

(1) Alguna edicion disparatadamente: *túmulos*.

265.

Que amor de una vista se enciende y alimenta la llama (2).

SONETO.

XV.

Quien bien supo una vez, Lisi, miraros,
Y quien pudo arribar á conoceros,
Bien merece poder vivir sin veros,
Y no poder morir, si sabe amaros.
Ni supo veros, ni sabe estimaros,
Quien más codicia ver esos luceros;
Y quien os vió una vez osa ofenderos,
Si otra procura para contemplaros.
Esas lumbres de amor ricas y avaras,
O tienen las del cielo por centellas,
Menores en ardor, si ménos raras.
O juntó en vuestros ojos las estrellas
Naturaleza, ó vuestras luces claras
Dividió por los cielos, para hacellas.

266.

Que como su amor no fué sólo de las partes exteriores, que son mortales, ansí tambien no lo será su amor.

SONETO.

XVI.

Que vos me (3) permitais sólo pretendo,
Y saber ser cortés y ser amante,
Esquivo á los deseos y constante,
Sin pretension, á sólo amar atiendo.
Ni con intento de gozar ofendo
Las deidades del garbo y del semblante:
No fuera lo que vi causa bastante,
Si no se le añadiera lo que entiendo.
Llamáronme los ojos las faciones;
Prendiéronlos eternas gerarquías
De virtudes y heróicas perfecciones.
No verán de mi amor el fin los dias,
La eternidad ofrece sus blasones
A la pureza de las ánsias mias.

267.

Dice que su amor no tiene parte alguna terrestre (4).

SONETO.

XVII.

Por ser mayor el cerco de oro ardiente
Del sol, que el globo opaco de la tierra,
Y menor que éste el que á la luna cierra
Las tres caras que muestra diferente;

(2) Esta paradoja de amor, en que significa que el querer mirar más de una vez la superior hermosura es hacerle ofensa, se esfuerza más considerando que por esa ocasion tambien la antigüedad fingió al amor ciego. Concluye luégo con un concepto singular á los ojos de Lisi. — *Nota de la edicion de* 1648.

(3) Suprimido en várias ediciones.

(4) Semejale con la causa astronómica de eclipsarse la luna y no otros planetas. — *Nota de la edicion de* 1648.

Ya la vemos menguante, ya creciente,
Ya en la sombra el eclipse nos la entierra;
Mas á los seis planetas no hace guerra,
Ni estrella fixa sus injurias siente.
La llama de mi amor, que está clavada
En el alto cénit del firmamento,
Ni mengua en sombras, ni se ve eclipsada.
Las manchas de la tierra no las siento,
Que no alcanza su noche á la sagrada
Region, donde mi fe tiene su asiento.

268.

Amante culpable en todas sus acciones por desdichado.

SONETO.

XVIII.

Dióme el cielo dolor y dióme vida;
El nombre, no los hechos ha negado
De muérte á mi pasion, pues he quedado
Vivo, y ella con nombre de homicida.
Amar, que fué locura bien nacida,
Me castiga fortuna por pecado;
Siempre fué delincuente el desdichado,
Si no le acusa amor, amor le olvida.
Yo persevero y dicen que porfío;
Mis sacrificios llama robo el cielo,
Cuando en prision me tiene el albedrío,
Y ansí se extrema ya mi desconsuelo,
Que hasta de breve muerte deconfío,
Que hasta de larga vida me recelo.

269.

Amor impreso en el alma que dura despues de las cenizas.

SONETO.

XIX.

Si hija de mi amor mi muerte fuese,
¡Qué parto tan dichoso que sería
El de mi amor contra la vida mia!
¡Qué gloria, que el morir de amar naciese!
Llevára yo en el alma adonde fuese
El fuego en que me abraso; y guardaria
Su llama fiel con la ceniza fria,
En el mismo sepulcro en que durmiese.
De esotra parte de la muerte dura,
Vivirán en mi sombra mis cuidados,
Y más allá del Lethe mi memoria.
Triunfará del olvido tu hermosura,
Mi pura fe, y ardiente de los hados,
Y el no ser por amar será mi gloria.

270.

Advierte con su peligro á los que leyeren sus llamas.

SONETO.

XX.

Si fuere que despues al potrer dia,
Que negro y frio sueño desatáre
Mi vida, se leyere ó se cantáre
Mi fatiga en amar la pena mia:
Cualquier que de talante hermoso fia
Serena libertad, si me escucháre;
Si en mi perdido error escarmentáre,
Deberá su quietud á mi porfía.
Atras se queda, Lisi, el sexto año
De mi suspiro: yo para escarmiento
De los que han de venir paso adelante.
¡Oh en el reino de amor huésped extraño!
Sé docto con la pena y el tormento
De un ciego, y sin ventura fiel amante.

271.

Sepulcro de su entendimiento en las perfecciones de Lisi.

SONETO.

XXI.

En este incendio hermoso, que partido
En dos esferas breves fulminando
Reina glorioso, y con imperio blando
Autor es de un dolor tan bien nacido:
En esta nieve, donde está florido
Mayo, los duros Alpes matizando;
En este Oriente, donde están hablando
Por coral las sirenas del sentido:
Debaxo de esta piedra endurecida,
En quien mi afecto está fortificado,
Y quedó mi esperanza convertida,
Yace mi entendimiento fulminado;
Si es su inscripcion mi congoxosa vida,
Dentro del cielo viva sepultado.

272.

Recuerdo que de la felicidad perdida atormenta.

SONETO.

XXII.

Aquí donde su curso retorciendo
De parlero cristal Henáres santo,
En la esmeralda de su verde manto,
Ya engastándose va, y ya escondiendo;
Sentí molesta soledad viviendo,
De engañosa sirena docto canto,
Que blanda y lisonjera, pudo tanto,
Que lo que lloro yo, lo está riendo,

Luégo mi lira y voz al monte hueco
Tu nombre, Lisi esquiva, le enseñaron,
Y fué piadoso en repetirle el eco.
Ya todos estos bienes se pasaron,
Y á mis labios dexaron solo en trueco
Un ¡ *ay que fueron, ay que se acabaron!*

273.

Exhorta á Lisi á efectos semejantes de la víbora.

SONETO.

XXIII.

Esta víbora ardiente, que enlazada
Peligros anudó de nuestra vida,
Lúbrica muerte en círculos torcida,
Arco que se vibró, flecha animada:
Hoy de médica mano desatada,
La que en sedienta arena fué temida,
Su diente contradice, y la herida
Que ardiente derramó cura templada.
Pues tus ojos tambien con muerte hermosa
Miran, Lisi, al rendido pecho mio,
Templa tal vez su fuerza venenosa:
Desmiente tu veneno ardiente y frio;
Aprende de una sierpe ponzoñosa,
Que no es ménos dañoso tu desvío.

274.

Retrato de Lisi que traia en una sortija.

SONETO.

XXIV.

En breve cárcel traigo aprisionado,
Con (1) toda su familia de oro ardiente,
El cerco de la luz resplandeciente,
Y grande imperio del amor cerrado.
Traigo el (2) campo que pacen estrellado
Las fieras altas de la piel luciente.
Y (3) á escondidas del cielo y (4) del Oriente,
Dia de luz y parto mejorado.
Traigo todas las Indias en mi mano,
Perlas que en (5) un (6) diamante por rubíes
Pronuncian con desden sonoro hielo;
Y razonan tal vez fuego tirano,
Relámpagos de risa carmesíes
Auroras, gala y presuncion del cielo.

(1) *Con toda su familia de oro ardiente*, esto es con todos sus rayos.

(2) El firmamento dice, pues que trae tambien las estrellas.

(3) *A escondidas*. Adverbio que con atencion está aquí usado, que de tales idiotismos de nuestra lengua era grande observador. *A escondidas*, pues, porque le traia *en breve cárcel*.

(4) Y á escondidas del Oriente traigo dias de luz, y, etc.

(5) Suprímido en otras ediciones este *en*.

(6) Es una antífrasi de *diamante y rubíes*. Era, pues, diamante la boca, porque lo que hablaba eran *desdenes*, y significalo diciendo que *pronuncia'a sonoro hielo*, y alude á la opinion de los que quieren *que el cristal* sea *hielo* intensamente congelado; y el *diamante*, más intensamente. Era, en fin, la boca rubíes, y *pronunciar por rubíes*, es por los labios. De donde quedará advertido que cuando la sentencia no se ofrece clara en estas obras, tiene alguna alusion docta que la escurece; que (como no sea con frecuencia) son lunares que manchando hermosean. Y doy aquí ese nombre á las oscuridades, segun es la condicion de mi ingenio, que tanto aman en todos estilos la perspicuidad. — *Notas de la edicion de Madrid de* 1648.

275.

Goza el campo de primavera templada y no el corazon enamorado.

SONETO.

XXV.

Ya (7) tituló (8) al verano ronca seña,
Vuela la (9) grulla en letra, y con las alas
Escribe el viento; y en parleras galas
Progne cantora su dolor desdeña.
Semblante azul y alegre el cielo enseña,
Limpio de nubes y impresiones malas;
Y si á estruendo marcial despierta Palas,
Flora convida al sueño en blanda greña.
La sed aumenta el sol, creciendo el dia,
De la cárcel del hielo desatado,
Templa el arroyo el ruido en armonía.
Yo solo ¡ oh Lisi! á pena destinado,
Y en encendido invierno l'alma mia,
Ardo en la nieve, y yélome abrasado.

276.

Imagina hacer un infierno para Lisi en correspondencia del infierno de amor, que ya ella le habia hecho.

SONETO.

XXVI.

Alimenté tu saña con la vida
Que en eterno dolor calificaste,
¡ Oh Lisi! tanto amé como olvidaste,
Yo tu idólatra fuí, tu mi homicida.
¿Cómo guarecerá fe tan perdida
Y el corazon que ardiente despreciaste?
Siendo su gloria tú, le condenaste,
Y ni de tí blasfema, ni se olvida.
Mas para tí fabricará un infierno,
Y pagarán tus ánsias mis enojos,
Pues negaste piedad al llanto tierno.
Arderán tu victoria y tus despojos;
Y ansí fuego el amor nos dará eterno,
A tí en mi corazon, á mí en tus ojos.

(7) Entiende á la cigüeña, expresando aquí un elegantísimo lugar de Publio Siro, mimógrafo, como en infinitas ocasiones hace lo mismo, trayendo á nuestra lengua frases excelentes de toda la antigüedad, que algun erudito con más ocio conferirá algun dia. El verso de Publio Siro, dice:

Avis exul hyemis, titulus tepidi temporis.

(8) A la primavera, ansi lo significó tambien el mimógrafo.

(9) Tambien la grulla es título de la primavera, como de Aristóteles lo enseña Ciceron, *l.* 2 *De Nat. Deor.* La letra, empero, que forme volando, es muy contenciosa entre los gramáticos antiguos y modernos. Marcial llamándola *Ave de Palamedes* ayudó á esta duda, habiendo sido inventor, no de una letra, sino de cuatro del alfabeto griego. — *Notas de la edicion de* 1648.

277.

Niega al amor ser deidad sino esclavo de Lisi.

SONETO.

XXVII.

Quédate á Dios, amor, pues no lo eres;
Que servir á quien sirve es vil locura:
Esclavo eres de Lisi en prision dura,
¿Y que te sirva yo de esclavo quieres?
Ni templo habites, ni holocausto esperes,
Pues yaces sacrificio á la hermosura
De aquella vista, que me abrasa pura,
Donde ardiendo, con flechas y arcos mueres.
El virote que fué peso á tu aljaba,
En tu cuello te muestre fugitivo
De humana magestad, deidad esclava.
Cierra el palacio, en otro tiempo altivo;
Forge grillos tu padre, que forjaba
Para tu enojo el rayo vengativo.

278.

Persevera en las quejas de su dolor, y advierte á Lisi del inútil arrepentimiento, que viene de la hermosura pasada.

SONETO.

XXVIII.

En una vida de tan larga pena,
Y en una muerte, Lisida, tan grave,
Bien sé lo que es amar, amor lo sabe;
No sé lo que es amor, y amor lo ordena.
Esa serena frente, esa sirena,
Para mayor peligro más suave,
¿Siempre escarmientos cantará á mi nave?
¿Nunca propicia aplaudirá á su entena?
¿No ves que si halagüeñas tiranías
Me consumen, que mustio cada instante
Roba tu primavera en horas frias?
Y al ya rugado y cárdeno semblante,
Que mancillan los pasos de los dias,
No volverá á su flor, ni amor ni amante.

279.

Amante ausente escoge por maestro de su amor la piedra iman

SONETO.

XXIX.

Esta, que duramente enamorada
Piedra desde la tierra galantea
Al Norte, que en el cielo señorea
Con fixa luz la redondez sagrada:
Esta que sabe amar tan apartada,
Maestro de mi amor ausente sea;
Y al éxtasi, que (1) tiene por tarea,
Imite l'alma en astros abrasada.
Y pues sabe del ponto en la llanura
Diferenciar las sendas, y del viento
Regula en breve cerco la locura;
Enseñe á navegar mi pensamiento;
Porque de la atencion á su luz pura
No le aparten suspiros ni lamento.

280.

Amor de sola una vista nace, vive, crece y se perpetúa.

SONETO.

XXX.

Diez años de mi vida se ha llevado
En veloz fuga y sorda el sol ardiente,
Despues que en tus dos ojos vi el oriente,
Lisida, en hermosura duplicado.
Diez años en mis venas he guardado
El dulce fuego que alimento ausente
De mi sangre. Diez años en mi mente
Con imperio tus luces han reinado.
Basta ver una vez grande hermosura,
Que una vez vista eternamente enciende,
Y en l'alma impresa eternamente dura.
Llama que á la inmortal vida transciende,
Ni teme con el cuerpo sepultura,
Ni el tiempo la marchita ni la ofende.

281.

Amor constante más allá de la muerte.

SONETO.

XXXI.

Cerrar podrá mis ojos la postrera
Sombra, que me lleváre el blanco dia;
Y podrá desatar esta alma mia
Hora, á su afan ansioso lisonjera;
Mas no de esotra parte en la ribera
Dexará la memoria en donde ardia;
Nadar sabe mi llama la agua fria,
Y perder el respeto á ley severa;
Alma, á quien todo un Dios prision ha sido,
Venas, que humor á tanto fuego han dado,
Médulas, que han gloriosamente ardido,
Su cuerpo dexarán, no su cuidado;
Serán ceniza, mas tendrá sentido,
Polvo serán, mas polvo enamorado.

(1) La piedra iman. —*Nota de* 1648.

282.

Rendimiento de amante desterrado que se deja en poder de su tristeza.

SONETO.

XXXII.

Estas son y serán ya las postreras
Lágrimas, que con fuerza de voz viva,
Perderé en esta fuente fugitiva,
Que las lleva á la sed de tantas fieras.
Dichoso yo que en playas extranjeras,
Siendo alimento á pena tan esquiva,
Hallé muerte piadosa, que derriba
Tanto vano edificio de quimeras.
Espíritu desnudo, puro amante
Sobre el sol arderé, y el cuerpo frio
Se acordará de amor en polvo y tierra.
Yo me seré epitafio al caminante,
Pues le dirá sin vida el rostro mio,
Ya fué gloria de amor hacerme guerra.

283.

Solicitud de su pensamiento enamorado y ausente.

SONETO.

XXXIII.

¿Qué buscas porfiado pensamiento,
Ministro sin piedad de mi locura,
Invisible martirio, sombra oscura,
Fatal persecucion del sufrimiento?
Si del largo camino estás sediento,
Mi vista bebe, su corriente apura;
Si te promete albricias la hermosura
De Lisi por mi fin, vuelve contento.
Yo muero, Lisi, preso y desterrado;
Pero si fué mi muerte la partida,
De puro muerto estoy de mí olvidado.
Aquí para morir me falta vida,
Allá para vivir sobró cuidado,
Fantasma soy en penas detenida.

284.

Amante desesperado del premio y obstinado en amar.

SONETO.

XXXIV.

Qué perezosos piés, qué entretenidos
Pasos lleva la muerte por mis daños;
El camino me alargan los engaños,
Y en mí se escandalizan los perdidos,
Mis ojos no se dan por entendidos;
Y por descaminar mis desengaños,
Me disimulan la verdad los años,
Y les guardan el sueño á los sentidos.
Del vientre á la prision vine en naciendo,
De la prision iré al sepulcro amando,
Y siempre en el sepulcro estaré ardiendo.
Cuantos plazos la muerte me va dando,
Prolixidades son, que va (1) creciendo,
Porque no acabe de morir penando.

285.

A los ojos de Lisi volviendo de larga ausencia.

SONETO.

XXXV.

Bien pueden alargar la vida al dia,
Suplir el sol, sostituir l'aurora,
Disimular la noche á cualquier hora,
Vuestros hermosos ojos, Lisis mia,
Son de fuego y de luz gran monarchía,
Donde imperios confines atesora
El (2) Dios, que con la llama vengadora
Castiga y no (3) escarmienta la osadía.
A (4) verlos vuelvo, si posible ha sido,
Que truxe alma de allá, donde quedaron,
O que pueda volver vivo un ausente.
Seráme por lo ménos concedido,
Que esto, si es algo, que de mí dexaron,
Lo miren reducido á sombra ardiente.

286.

A una niña muy hermosa, que dormia en las faldas de Lisi.

SONETO.

XXXVI.

Descansa en sueño ¡oh tierno y dulce pecho!
Seguro ¡ay cielo! de mi enojo ardiente,
Mostrándote dichoso y inocente,
Pues duermes y no velas en tal lecho.
Bien has á tu cansancio satisfecho,
Si menor sol, el más hermoso Oriente;
En tanto que mi espíritu doliente,
De invidia de mirarte está deshecho.
Sueña que gozas del mayor consuelo,
Que la fortuna pródiga derrama;
Que el precio tocas, que enriquece al suelo:
Que habitas, fénix, más gloriosa llama,
Que tú eres ángel, que tu cama es cielo,
Y nada será sueño en esa cama.

(1) Hácele verbo activo, y quiere decir *que vá aumentando.—Nota de la edicion de* 1648.
(2) El amor.
(3) Hácele verbo activo como si dijera *y no causa escarmiento.*
(4) A verlos vuelvo donde quedaron—*Nota de la edicion de* 1648.

287.

Exhorta á los que amaren; que no sigan los pasos por donde ha hecho su viaje.

SONETO.

XXXVII.

Cargado voy de mí, veo delante
Muerte, que me amenaza la jornada:
Ir porfiado por la senda errada,
Más de necio será que de constante.
Si por su mal me sigue ciego amante
(Que nunca es sola suerte desdichada),
¡Ay! vuelva en sí, y atras no dé pisada,
Donde la dió tan ciego caminante.
Ved cuán errado mi camino ha sido;
Cuán solo y triste, y cuán desordenado,
Que nunca ansí le anduvo pié perdido.
Pues por no desandar lo caminado,
Viendo delante y cerca fin temido,
Con pasos, que otros huyen, le he buscado.

288.

Lamentacion amorosa y postrero sentimiento de amante.

SONETO.

XXXVIII.

No me aflige morir, no he rehusado
Acabar de vivir, ni he pretendido
Halagar esta muerte, que ha nacido
A un tiempo con la vida y el cuidado.
Siento haber de dexar deshabitado
Cuerpo, que amante espíritu ha ceñido;
Desierto un corazon, siempre encendido,
Donde todo el amor reinó hospedado.
Señas me da mi amor de fuego eterno,
Y de tan larga y congojosa historia
Sólo será escritor mi llanto tierno.
Lisi, estáme diciendo la memoria,
Que, pues, tu gloria la padezco infierno,
Que llame al padecer tormentos, gloria.

289.

Muestra haber seguido el error de otro amante que habia sido primero.

SONETO.

XXXIX.

Por yerta frente de alto escollo, osado
Con pié dudoso ciegos pasas guio;
Sigo la escasa luz de el fuego mio,
Que avara alumbra, habiéndome abrasado.
Cae del cielo la noche, y al cuidado
Presta engañosa paz el sueño frio;
Llévame á yerma orilla de alto rio,
Y busco por demas ó puente ó vado.
En muda senda obscuro peregrino
Sigo pisadas de otro sin ventura,
Que para mi dolor perdió el camino.
Cuando elocuente, Lisi, tu hermosura
Califica en tu luz mi desatino,
Y en tus merecimientos mi locura.

290.

Obstinado padecer sin intercadencia de alivio.

SONETO.

XL.

Colora Abril el campo que mancilla
Agudo hielo y nieve desatada
De nube oscura y yerta, y bien pintada
Ya la selva lozana en torno brilla.
Los términos descubre de la orilla
Corriente con el sol desenojada:
Y la voz del arroyo articulada
En guijas llama l'aura á competilla.
Las últimas ausencias del invierno
Anciana seña son de las montañas,
Y en el almendro aviso al mal gobierno.
Sólo no hay primavera en mis entrañas,
Que habitadas de amor arden infierno,
Y bosque son de flechas y guadañas.

291.

Astrología del cielo de Lisi, con la ocasion de tener un perro en las manos arrimado al rostro (1).

SONETO.

XLI.

Tambien tiene el amor su astrología,
Que acredita en efectos verdadera,
Juzgando por tu cielo, en cuya esfera
Rigen familia ardiente noche y dia.
En ella la dorada monarchía
Más eficaz influye y reverbera:
Es tu desden constelacion severa,
Y tu favor la que es benigna envia.
Siempre con duplicado sirio cueces
Las entrañas, haciendo hervir los mares
Y nadar llamas húmidas los peces.
Dos (2) soles que confinan en lugares
Miro en el can, y con la luz que creces,
Multiplica el amor caniculares.

---

(1) Aquí alude á las dos estrellas de primera magnitud que están en los dos canes celestes, comparándolas á sus ojos.

(2) Aquí hace dos soles á sus ojos que estén en el can mayor y causen mayores caniculares, aludiendo al perro que tenía cerca de ellos.—*Nota de* 1648.

292.

Metafórica expresion de su afecto amoroso hasta consumada alegoría.

SONETO.

XLII.

Si hermoso el lazo fué, si dulce el cebo,
Fué tirana la red, la prision dura:
Esto á mi suerte, aquello á tu hermosura
Preso y amante, Lisida, les debo.
El lazo me invidiaron Jove y Febo,
Amor del cebo invidia la dulzura:
La red y la prision mi desventura
Crece (1); yo las adoro y las renuevo.
Yo las adoro y nunca las padezco;
Y en la red y prisiones amarrado,
Lo que viví sin ellas aborrezco.
Igualmente gozoso y abrasado
La llama adoro y el incendio crezco;
Tan alto precio tiene mi cuidado.

293.

Continúa la significacion de su amor con la hermosura que le causa, reduciéndole á doctrina platónica.

SONETO.

XLIII.

Lisis, por duplicado ardiente sirio
Miras con guerra y muerte l'alma mia;
Y en uno y otro sol abres el dia,
Influyendo en la luz dulce martirio.
Doctas sirenas en veneno tirio
Con tus labios pronuncian melodía;
Y en incendios de nieve hermosa y fria,
Adora primaveras mi delirio.
Amo y no espero, porque adoro amando;
Ni mancha al amor puro mi deseo,
Que cortés vive y muere idolatrando;
Lo que conozco y no lo que poseo
Sigo, sin presumir méritos, cuando
Prefiero á lo que miro lo que creo.

294.

Persevera en la exageracion de su afecto amoroso y en el exceso de su padecer.

SONETO.

XLIV.

En los claustros de l'alma la herida
Yace callada; más consume hambrienta
La vida, que en mis venas alimenta
Llama por las médulas extendida.
Bebe el ardor hidrópica mi vida,
Que ya ceniza amante y macilenta,
Cadáver del incendio hermoso, ostenta
Su luz en humo, y noche fallecida.
La gente esquivo, y me es horror el dia;
Dilato en largas voces negro llanto,
Que á sordo mar mi ardiente pena envia.
A los suspiros di la voz del canto,
La confusion inunda l'alma mia,
Mi corazon es reino del espanto.

295.

Prosigue en el mismo estado de sus afectos.

SONETO.

XLV.

Amor me ocupa el seso y los sentidos;
Absorto estoy en éxtasi amoroso;
No me concede tregua ni reposo
Esta guerra civil de los nacidos.
Explayóse el raudal de mis gemidos
Por el grande distrito, y doloroso
De el corazon, en su penar dichoso,
Y mis memorias anegó en olvidos,
Todo soy ruinas, todo soy destrozos;
Escándalo funesto á los amantes,
Que fabrican de lástima sus gozos.
Los que han de ser y los que fueron ántes,
Estudien su salud en mis sollozos,
Y envidien mi dolor, si son constantes.

296.

Pide al amor que siquiera ya por inútil le despida.

SONETO.

XLVI.

Ya que pasó mi verde primavera,
Amor, en tu obediencia l'alma mia,
Ya que sintió mudada en nieve fria
Los robos de la edad mi cabellera:
Pues la vejez no puede aunque yo quiera,
Tarda seguir tu leve fantasía,
Permite que mi cuerpo en algun dia,
Cuando lástima no, desprecio adquiera.
Si te he servido bien, cuando cansado
Ya no puedo ¡oh amor! por lo servido,
Dame descanso, y quedaré premiado.
Concédeme algun ocio, persuadido
A que estando de Lisi enamorado,
No le querré aceptar, aunque le pido.

---

(1) Mi desventura aumenta lo áspero y duro de la prision, hace al *crecer* verbo activo, que de su naturaleza es neutro. Asi tambien aqui otra vez en el penúltimo verso.—*Nota de la edicion de* 1648.

297.

Desea para descansar el morir.

SONETO.

XLVII.

Mejor vida es morir que vivir muerto,
¡Oh piedad! en tí cabe gran fiereza;
Pues mientes apacible tu aspereza,
Y detienes la vida al pecho abierto.
El cuerpo que de l'alma está desierto
(Ansí lo quiso amor de alta belleza)
De dolor se despueble y de tristeza,
Descanse, pues, de mármoles cubierto.
En mí la crueldad será piadosa
En darme muerte, y sólo el darme vida
Piedad será tirana y rigurosa.
Y ya que supe amar esclarecida
Virtud, siempre triunfante, siempre hermosa,
Tenga paz mi ceniza presumida.

298.

Artificiosa evasion de la muerte si valiera; pero entre tanto es ingeniosa.

SONETO.

XLVIII.

Pierdes el tiempo, muerte, en mi herida,
Pues quien no vive no padece muerte;
Si has de acabar mi vida, has de volverte
A aquellos ojos, donde está mi vida.
Al sagrado en que habita retraida,
Aun siendo sin piedad, no has de atreverte;
Que serás vida, si llegase á verte,
Y quedarás de tí desconocida.
Yo soy ceniza que sobró á la llama;
Nada dejó por consumir el fuego,
Que en amoroso incendio se derrama.
Vuélvete al miserable, cuyo ruego,
Por descansar en su dolor, te llama,
Que lo que yo no tengo, no lo niego.

299.

Amante apartado, pero no ausente. Amador de la hermosura de l'alma, sin otro deseo.

SONETO.

XLIX.

Puedo estar apartado, más no ausente;
Y en soledad, no solo; pues delante
Asiste el corazon, que arde constante
En la pasion que siempre está presente.
El que sabe estar solo entre la gente
Se sabe solo acompañar, que amante
La membranza de aquel bello semblante
A la imaginacion se le consiente.
Yo vi hermosura y penetré la alteza
De virtud soberana en mortal velo,
Adoro l'alma, admiro la belleza.
Ni yo pretendo premio (1) ni consuelo,
Que uno fuera soberbia, otro vileza;
Ménos me atrevo á Lisi, pues, que al cielo.

300.

Refiere la edad de su amor; y que no es trofeo del poder del que llaman dios, sino de la hermosura de Lisi.

SONETO.

L.

Hoy cumple amor en mis ardientes venas
Veinte y dos años, Lisi, y no parece
Que pasa dia por él; y siempre crece
El fuego contra mí, y en mí las penas.
Veinte y dos años há que estas cadenas
El corazon idólatra padece;
Y si tal vez el pié las estremece,
Oigo en sus eslabones mis sirenas.
Si amor presume que su fuerza dura
Tiene mi libertad en tal estado,
Véngase á mí sin tu belleza pura;
Que yo le dexaré desengañado
De que el poder asiste en tu hermosura,
Y en él un nombre ocioso y usurpado.

301.

Laméntase, muerta Lisi, de la vida que le impide el seguirla.

SONETO.

LI.

¿Cuándo aquel fin á mí vendrá forzoso,
Pues por todas las vidas se pasea,
Que tanto el desdichado le desea,
Y que tanto le teme el venturoso?
La condicion del hado desdeñoso
Quiere que le codicie y no le vea:
El descanso le invidia á mi tarea
Parasismo y sepulcro perezoso.
Quiere el tiempo engañarme lisonjero
Llamando vida dilatar la muerte,
Siendo morir el tiempo que la espero.
Celosa debo de tener la suerte,
Pues viendo ¡oh Lisi! que por verte muerto,
Con la vida me estorba el poder verte.

302.

Retrato de Lisi en mármol.

MADRIGAL.

Un famoso escultor, Lisis esquiva,
En una piedra te ha imitado viva,
Y ha puesto más cuidado en retratarte
Que la naturaleza en figurarte:

(1) La edicion de Madrid de 1724: *Ni yo premio conquisto*, pág. 233.

Pues si te dió blancura y pecho helado,
El lo mismo te ha dado.
Bellísima en el mundo te hizo ella;
Y él no te ha repetido ménos bella.
Mas ella, que te quiso hacer piadosa,
De materia tan larga y tan suave
Te labró, que no sabe
Del jazmin distinguirte y de la rosa.
Y él, que vuelta te advierte en piedra ingrata,
De lo que tú te hiciste te retrata.

303.

LAMENTACION AMOROSA.

IDILIO.

I.

¡Oh vos, troncos, anciana compañía,
De humilde soledad verde y sonora,
Pues escritos estais de la porfía
De tanto amante que desdenes llora,
Creced tambien la desventura mia:
Seréis en esta orilla que el sol dora
Verde historia de amor, y de esta falda
Rústico libro escrito en esmeralda.
Las aves que leyeren mis tristezas,
Luégo pondrán en tono mis congoxas,
Y cantarán mi mal en las cortezas
Al són que hiciere el aire con las hojas:
Cualquier viento, templado á mis ternezas,
De las cuerdas, amor, que no me afloxas,
Pues del tormento son (1) que se conspira,
Fabricará con mis suspiros lira.
Allí serán mis lágrimas Orfeos,
Y mis lamentos blandos ruiseñores;
Suspenderé el infierno á mis deseos,
Halagaré sus llamas y rigores:
Léxos irán de mí los monstros feos,
Del ocio y de la paz perseguidores;
El silencio tendré por armonía,
Y seráme el desierto compañía.
No sólo nací yo para cuidados,
Mas ellos sólo para mí nacieron.
No castiga el amor en mí pecados;
Desdichas sí, que siempre me siguieron:
Cuántos son en el mundo desdichados,
Y cuántos lo han de ser, y cuántos fueron,
Viendo ya la pasion que en mi alma lidia,
Unos tendrán consuelo, otros invidia (2).
Eufrates, tú que el término caldéo
Con vivos lazos de cristal circundas;
¡Oh rico Tajo! ¡oh huérfano Peneo
Que en fértil llanto la Tesalia inundas!
¡Oh Phrigio Xanto! ¡oh siempre amante Alfeo!
¡Oh Nilo, que la egipcia sed fecundas!
Como por vuestras urnas, sacros rios,
Todos pasad por estos ojos mios.
Tú, que en Puzol respiras abrasado
Los enojos de Júpiter Tonante,
Tú, que en Flegra de llamas coronado
Castigas la soberbia de Mimante;
Tú, Etna, que en incendio desatado
Das magnífico túmulo al gigante,
Todos, con tantas llamas como penas,
Mirad vuestros volcanes en mis venas.
Oh vosotros, que en puntas desiguales
Ceño (3) del mundo sois, Alpes sombríos,
Que amenazais soberbios los umbrales
De la córte del fuego siempre frios:
¡Oh Cáucaso, vestido de cristales!
¡Oh Pirineos, padres de los rios!
Todos con vuestra nieve y estatura,
Medid mi mal, su hielo y desventura.
Tú que del agua yaces desdeñado,
Con sed burlado, en fuente sumergido;
Tú, que á solo baxar subes cargado,
Y tú por los peñascos extendido,
Para eterno alimento condenado,
Del hambriento martirio cebo y nido:
Todos venid, ¡oh pueblos macilentos!
Veréisme remedar vuestros tormentos.

(1) La edicion de 1648: *son.*—Sedano: *con*, pág. 186, t. IV.
(2) Sedano corrige *envidia*, t. IV, pág. 187.
(3) Sedano corrige *ceños*, t. IV, pág. 188.

304.

Muere infeliz y ausente.

IDILIO.

II.

Voime por altos montes paso á paso,
Llorando mis verdades,
Que el fuego ardiente y dulce en que me abraso,
Sólo le fio de estas soledades:
De donde nace á cada pié que muevo,
De antiguo amor un pensamiento nuevo.
Dexa de mormurar (4) ¡oh clara fuente,
Y tú, famoso rio,
Miéntras con tu cristal y su corriente
Corre parejas este llanto mio,
Que para arderos en mi proprio fuego,
Basta escuchar mis quexas y mi ruego
Nunca he podido, Lisi hermosa y dura,
Despues de verte, hartarme
De padecer dolor por tu hermosura,
Ni tras el padecerle, de quexarme.
¡Oh si llegase algun alegre dia,
Que se hartase de amar el alma mia!
Mas ya que ausente muero de esta suerte,
Lo que con ánsia siento
Es que no ha de poder servir mi muerte,
A quien viere su causa, de escarmiento,
Vengárame de amor si con mi daño
Pudiera á otro servir de desengaño.
Pero aunque ansí, bien es que escrito quede
Mi fin en esta losa,
Y podráme decir que muero adrede,
El que despues te viere tan hermosa;
Dulce sería mi muerte, si estorbase
Que ninguna, de miedo, te mirase.
A todas las estrellas, Lisi, ruego,
Que ninguno te vea,
Porque de arder en tan hermoso fuego,
La gloria de que gozo no posea.
No se alabe ninguno con mirarte,
Que murió cual Fileno por amarte.
Acuérdate siquiera de pisarme,
Si por dicha algun dia
Pasares por aquí, y el despreciarme
Acabe, Lisi, con la vida mia.
Favorece mi túmulo, fiada
En que no he de sentir entónces nada.
Pero si muerto yo, por tanta gloria
Osáre alguno verte,
Tráeme siquiera un rato á tu memoria,
Para desengañarle con mi muerte.
Cuenta á todos mi afrenta y mis agravios,
Que por lo ménos sonaré en tus labios.
Quisiera ser despojo más honroso,
Un príncipe nombrado,
Un Craso rico, un César valeroso;
Cien mil almas quisiera haberte dado,
Para que viendo en mí prendas tan raras,
Siquiera por vencido me nombráras!

(4) Sedano: *murmurar*, t. IV, pág. 188.

305.

Lamenta su muerte y hace epitafio á su sepulcro.

IDILIO.

III.

¡Ay, cómo en estos árboles sombríos,
No cantan ya los doctos ruiseñores!
¡Ay, qué turbios que van los sacros rios,
Qué pobre el prado está de hierba y flores!
Sin duda saben los trabajos mios,
Pues en luto convierten los colores,
Como que hasta las plantas de una en una
Siguen el caducar de la fortnna.
Alegre un tiempo, cuando Dios queria,
Pisé la ya enemiga y seca arena;
El curso le entretuve al agua fria
Con voz de amores y de quexas llena:
Mas ya la clara luz del blanco dia
Aborrecen mis ojos y mi pena.
Lastimada de ver mi poca suerte,
Hoy, por mucha piedad, llega la muerte.
A manos de su mal Fileno muere,
Tened lástima ¡oh montes! de su vida,
Si algun rústico amor os toca y hiere
Con punta á vuestras penas atrevida:
Tal castigo merece quien tal quiere;
A tal vivir tal pena le es debida,
Amé ¡quisiera Dios que verdad fuera,
Y que sólo que amé, decir pudiera!
No te espantes de verme, fuente clara,
Tan pobre de quietud y de sosiego,
Que si á quien amo tu corriente amára,
De hielos libre te abrasára el fuego:
Tambien tu tronco ¡oh mirto! se secará,
Si en tí, como en mi pecho, ardiera el ciego;
Pues si os mirará, Lisi, es evidente
Que ardieras, mirto, y que abrasáras, fuente.
Quédate á Dios pendiente de ese pino,
Lira, donde canté de amor tirano;
Guárdala ¡oh tronco! que honras el camino,
De lluvia y viento, y de ladron villano,
Y dásela al primero peregrino
Que pisáre el desierto de este llano,
En premio de que entierre el cuerpo mio,
Y escriba tal letrero al mármol frio:
Muerto yace Fileno en esta losa.
Ardiendo en vivas llamas siempre amante;
En sus cenizas el amor reposa,
¡Oh, guarda, oh, no le pises, caminante!
La causa de su muerte es tan hermosa,
Que aunque no fuese su efecto semejante,
Quiere que en estas letras te prevengas,
Y envidia más que lástima le tengas.

306.

Hace últimamente su testamento.

IDILIO.

IV.

Pues reinando en tus ojos gloria y vida,
Supo mi alma hallar la muerte en ellos,
De pura luz y de esplendor vestida:
Habiendo en tus cabellos
Desconocido las prisiones de oro,
Que padezco y adoro;
Permite á mi dolor y á mi tormento,
Por piedad lisonjera,
Que, pues he de morir, ántes que muera
Mi voluntad ordene y testamento.
Esta alma sin consuelo,
Por mandártela á tí, la mando al cielo.
Del cuerpo desdichado,
Que tanto padeció por obligarte,
Mandó á la tierra aquella poca parte,
Que al fuego le sobró y á mi cuidado.
En tu olvido abrirán mi sepoltura,
Y llevará los lutos mi ventura.
Que no haya luces, ruego,
Alúmbrenme mis llamas y mi fuego.
Y en hora tan severa
Mi corazon podrá servir de cera.
Y, pues, me echarán ménos cada hora,
Para llover en mí calamidades,
Solas me llorarán tus crueldades.
Dichoso yo si tu desden me llora,
Y si tienes por premio del cuidado
Apiadarte de un hombre desdichado!
Por no ofender á tu rigor en nada,
Quiero que la piedad me sea negada.
A todos dexo en mi dolor ejemplo,
Y al desengaño mando hacer un templo.
Y mando, si el caudal á tanto alcanza,
Fundar un hospital de la esperanza,
Donde se acaben con sus proprias manos
Los incurables sanos.
De los bienes y males que poseo,
Dexo por mi heredero á mi deseo.
Y de las joyas mias,
Que son las advertencias y verdades,
Quiero que se rescaten libertades,
Y lo demas se gaste en obras pías,
Pues muero de crueldades.
Dexar invidia (1) quiero
A quien supiere que por Lisis muero:
Sola á tí en tal jornada
Por no dexarte, no te dexo nada (2).

(1) Sedano, como de costumbre, moderniza *envidia*, t. IV, página 193.

(2) Don Juan Joseph Lopez de Sedano publicó estos cuatro idilios (números 303, 304, 305 y 306) en el tomo IV de su *Parnaso español. Coleccion de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos*, pág. 186, enriqueciéndolos con el retrato de Quevedo, perfectamente grabado por el hábil buril de Manuel Salvador Carmona. Hé aquí el juicio que Sedano emite acerca del mérito de estas poesías al fin del referido tomo IV.

«Entre las muchas composiciones excelentes de este clarísimo ingenio español que pudieran colocar al fróntis de su retrato, áun sin contar las que van ya insertas en esta *coleccion*, se han elegido en primer lugar estos cuatro *idilios*, que constan en la musa *Erato*, y concluyen las poesías que dedicó particularmente á la dama que celebró bajo el nombre de *Lisi*; pues aunque son de la clase amatoria, son al mismo tiempo de tan superior excelencia, que pueden presentarse por la mejor cosa que en su línea se ha escrito en lengua castellana. El primer *idilio*, á quien pone el epígrafe de *Lamentacion amorosa*, desempeña la propiedad del título con tal ternura y viveza de exclamacio es, con una erudicion tan noble y oportuna, con un sabor al verdadero gusto de la antigüedad, y finalmente con una versificacion tan sonora y tan elegante, que excede á todos los siguientes. El segundo *idilio*, á que aplica el epígrafe: *Muere infeliz y ausente*, empieza la ingeniosa metáfora, que es el alma de estas composiciones, y la establece y concluye en esta parte en que publica y describe su muerte amorosa, con incomparable fuerza de afectos, ternura de expresiones y elevacion de estilo. El tercer *idilio* con este epígrafe: *Lamenta su muerte y hace epitafio á su sepulcro*, continúa la metáfora, y la concluye en esta parte con la misma felicidad por su abundancia y propiedad de imágenes y admirable dulzura poética. El cuarto *idilio*, en que pone este epígrafe: *Hace últimamente su testamento*, prosigue y cierra la metáfora con la misma delicadeza, aunque á veces se desliza en aquellos pensamientos demasiado sutiles, ó conceptos falsos, en que se ve el mal gusto que se iba ya apoderando de nuestra poesía en aquel tiempo, y de cuyo contagio no pudo ménos de tocar ciertas centellas á algunas de las producciones de este grande hombre, no obstante ser uno de los últimos héroes en este género de nuestra literatura, que sostuvieron, y en los que se sepultó el buen gusto de ella en España. Ultimamente, estas composiciones, aunque de la clase ménos útil y meritoria, son la excepcion de la regla, y deben colocarse en la esfera de las más estimables, pues mezclan con tantas ventajas el deleite y la utilidad, y producen los principales efectos de la buena poesía.»

TERPSICHORE.

MUSA QUINTA.

CANTA POESÍAS, QUE SE CANTAN Y BAILAN, ESTO ES, LETRILLAS SATÍRICAS, BURLESCAS Y LÍRICAS, JÁCARAS Y BAILES DE MÚSICA INTERLOCUCION.

307.

LETRILLAS SATÍRICAS.

I.

Sin ser juez de la pelota,
Juzgar las faltas me agrada,
No pudiendo haber preñada,
Que tenga más, si se nota.
El negocio va de rota,
Pues que sin ser, ni haber sido
Coronista, me he metido
A espulgar ajenas vidas:
Concertáme esas medidas (1).
La otra loca perenal
Se precia envuelta en andrajos,
De tener mejores bajos,
Que la Capilla Real.
De piernas es su caudal;
Toda es piernas, como nuez;
Blanca con fondos en pez,
Y las facciones curtidas:
Concertáme esas medidas.
El doctor en medicina
Mas experto y más bizarro,
Es de condicion de carro,
Que si no le untais, rechina.
Al pulso la mano inclina,
Y quiere, ved que invencion,
Que le den bello doblon
Por infernales bebidas.
Concertáme esas medidas.
Que su limpieza exagere,
Porque anda el mundo al reves,
Quien de puro limpio que es
Comer el puerco no quiere;
Que lagarto rojo espere,
El que áun espera al Señor,
Y que tuvo por favor
Las aspas descoloridas:
Concertáme esas medidas.
Culpa el que en valiente da,
En la pendencia, si rueda,
A su espada, que se queda,
Siendo él, el que se va.
Y como vírgen está
La espada, y se vé desnuda,
De honesta se viste, y muda
En clausura las heridas:
Concertáme esas medidas.
Fuerza es que en su mujer
Vea el maridillo postizo,
Que el vestido que él no hizo
Otro se lo hizo hacer.
Que nos quiera hacer creer,
Sin justicia y sin razon,
Que no siendo San Anton,
Un cuervo trae sus comidas:
Concertáme esas medidas.

(1) Todas las alusiones satíricas que hace aquí Quevedo tienen una intencion que puede adivinarse con más facilidad que explicarse, y como juega con donaire y gracejo mezclando equívocos, y criticando costumbres y flaquezas, concluye cada cuestion en acertijo, diciendo: « *Concertádme esas medidas.* » Es decir, procurad vosotros, lectores, comprender lo que aquí quiero decir.

308.

LETRILLA SATÍRICA.

II.

Sabed, vecinas,
Que mujeres y gallinas
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.
Viénense á diferenciar,
La gallina y la mujer,
En que ellas saben poner,
Nosotras solo quitar:
Y en lo que es cacarear,
El mismo tono tenemos.
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.
Doscientas gallinas hallo
Yo con un gallo contentas;
Mas si nuestros gallos cuentas,
Mil, que den, son nuestro gallo,
Y cuando llegan al fallo,

En cuclillos (1) los volvemos.
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.
En gallinas regaladas
Tener pepita es gran daño,
Y en las mujeres de ogaño
Lo es el ser despepitadas.
Las viejas son emplumadas,
Por darnos con que volemos.
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.

309.

LETRILLA SATÍRICA.

III.

Despues que de puro viejo
Caduca ya mi vestido,
Como, como un descosido,
Por estarlo hasta el pellejo:
No acierto á topar consejo.
Que pueda ponerme en salvo,
Contra un herreruelo calvo,
Y una sotana lampiña,
Que cuando mejor se aliña
Me descubre todo el lomo.
Yo me soy el rey Palomo,
Yo me lo guiso y yo me lo como.
Si va á decir la verdad,
De nadie se me da nada,
Que el ánima apicarada,
Me ha dado esta libertad.
Sólo llamo majestad
Al rey, con que hago la suerte:
No temo en damas la muerte
Tanto como en un doctor,
Que las cosas del amor
Como me vienen las tomo.
Yo me soy el rey Palomo.
Yo me lo guiso y yo me lo como.
Para mí no hay demasías,
Ni prerogativas necias
De los que se hacen venecias (2);
Sólo por ser señorías.
En mi mesa las harpías
Mueren de hambre contino;
Pídola para el camino,
Si me despide mi dama;
Mas si á mi ventana llama,
Despues de comer me asomo.
Yo me soy el rey Palomo,
Yo me lo guiso y yo me lo como.
Entre nobles no me encojo,
Que, segun dice una ley,
Si es de buena sangre el rey,
Es de tan buena su piojo,
Con nada me crece el ojo,
Si no es con una hinchazon.
Más estimo un dan, que un don,
Y es mi fuerza y vigor tanto,
Que un testimonio levanto,
Aunque pese más que plomo.
Yo me soy el rey Palomo,
Yo me lo guiso y yo me lo como.

---

(1) Alguna edicion equivocadamente *cuchillos*.
(2) Válese aquí del dictado de *señoría* que se daba al dominio ó Estado de la república de *Venecia*, como queriendo decir que muchos se dan importancia para que les traten con respeto.

310.

LETRILLA SATÍRICA.

IV.

Que el viejo que con destreza
Se ilumina, tiñe y pinta,
Eche borrones de tinta
Al papel de su cabeza;
Que enmiende á naturaleza,
En sus locuras protervo;
Que amanezca negro cuervo,
Durmiendo blanca paloma:
Con su pan se lo coma.
Que campe la muy traida,
De que la ven distraerse,
Cuando de ninguno verse
Puede, por aborrecida:
Que se case envejecida,
Para concebir cada año,
No concibiendo el engaño
Del que por mujer la toma:
Con su pan se lo coma.
Que mucha conversacion,
Que es causa de menosprecio,
En la mujer del que es necio
Sea de más precio ocasion;
Que case con bendicion
La blanca con el cornado (3),
Sin que venga dispensado
El parentesco de Roma:
Con su pan se lo coma.
Que en la mujer deslenguada
(Que á tantos hartó la gula)
Hurte su cara á la bula
El renombre de cruzada;
Que ande siempre persinada
De puro buena mujer,
Y Calvario quiera ser,
Cuando en los vicios Sodoma:
Con su pan se lo coma.
Que el sastre, que nos desuella,
Haga con gran sentimiento,
En la uña el testamento
De lo que agarró con ella;
Que deba tanto á su estrella,
Que las faltas en sus obras
Sean para su casa sobras,
Miéntras la muerte no asoma:
Con su pan se lo coma.

311.

LETRILLA SATÍRICA.

V.

Santo silencio profeso,
No quiero, amigos, hablar;
Pues vemos que por callar
A nadie se hizo proceso.
Ya es tiempo de tener seso,
Bailen los otros al són:
Chiton.
Que piquen con buen concierto
Al caballo más altivo,
Picadores, si está vivo;

(3) La *blanca* y el *cornado* fueron monedas de vellon que se usaron en Castilla antiguamente; pero aquí no usa el autor estos nombres en aquel sentido, sino para encubrir un pensamiento más picaresco, que fácilmente se adivina.

Pasteleros, si está muerto.
Que con hojaldre cubierto
Nos dén un pastel frison:
Chiton.
Que por buscar pareceres
Revuelvan muy desvelados
Los bártulos los letrados,
Los abades sus mujeres (1).
Si en los estrados las vieres,
Que ganan más que el varon:
Chiton.
Que trague el otro jumento
Por doncella una sirena,
Mas catada que colmena,
Más probada que argumento (2).
Que llame estrecho aposento
Donde se entró de rondon:
Chiton.
Que pretenda el maridillo,
De puro valiente y bravo,
Ser en una escuadra cabo,
Siendo cabo de cuchillo.
Que le vendan el membrillo,
Que tiralle era razon:
Chiton.
Que duelos nunca le falten
Al sastre que chupan brujas:
Que le falten las agujas,
Y á su mujer se las salten.
Que sus dedales esmalten
Un doblon y otro doblon:
Chiton.
Que el letrado venga á ser
Rico con su mujer bella,
Mas por buen parecer della,
Que por su buen parecer.
Y que por bien parecer,
Traiga barba de cabron:
Chiton.
Que tonos á sus galanes
Cante Juanilla estafando,
Porque ya piden cantando
Las niñas, como alemanes (3).
Que en tono haciendo ademanes,
Pidan sin ton y sin són:
Chiton.
Mujer hay en el lugar,
Que á mil coches, por gozallos,
Echará cuatro caballos,
Que los sabe bien echar:
Yo sé quien manda salar
Su coche como jamon,
Chiton.
Que pida una y otra vez,
Fingiendo vírgen el alma,
La tierna doncella palma,
Y es dátil su doncellez.
Y que lo apruebe el juez,
Por la sangre de un pichon:
Chiton.

312.

LETRILLA SATÍRICA.

VI.

Toda esta vida es hurtar,
No es el ser ladron afrenta,
Que como este mundo es venta,
En él es proprio el robar.
Nadie verás castigar,
Porque hurta plata ó cobre;
Que al que azotan, es por pobre
De suerte, favor y trazas.
Este mundo es juego de bazas,
Que sólo el que roba triunfa y manda.
El escribano recibe,
Cuanto le dan sin estruendo,
Y con hurtar escribiendo,
Lo que hurta no se escribe.
El que bien hurta bien vive (4),
Y es linaje más honrado
El hurtar, que el ser Hurtado;
Suple faltas, gana chazas,
Que este mundo es juego de bazas,
Que sólo el que roba triunfa y manda.
Mejor es, si se repara,
Para ser gran caballero,
El ser ladron de dinero,
Que ser Ladron de Guevara (5):
El alguacil con su vara,
Con sus leyes el letrado,
Con su mujer el casado,
Hurtan en públicas plazas,
Que este mundo es juego de bazas,
Que sólo el que roba triunfa y manda.
El juez en injustos tratos,
Cobra de malo opinion,
Porque hasta en la pasion
Es parecido á Pilatos.
Protector es de los gatos,
Porque rellenarlos gusta;
Sólo la botarga es justa,
Que en lo demas hay hilazas.
Este mundo es juego de bazas,
Que sólo el que roba triunfa y manda.
Hay muchos rostros esentos,
Hermosos cuanto tiranos,
Que viven como escribanos
De fes y conocimientos:
Por el que beben los vientos,
Es al que la capa comen;
No hay suerte que no le tomen
Con embustes y trapazas.
Este mundo es juego de bazas,
Que sólo el que roba triunfa y manda.

313.

LETRILLA SATÍRICA.

VII.

El que, si ayer se muriera,
Misas no podia mandar,
Hoy, á fuerza del hurtar,
Mandar todo el mundo espera.
Y el que quitaba á cualquiera
El sombrero de mil modos,
Hoy quita la capa á todos,
Desvanecido en la altura.
Pícaros hay con ventura
De los que conozco yo,
Y pícaros hay que no.
Yo he visto en breve intervalo
Más de alguna señoría,
Que el mando y palo tenía,
Y ya tiene sólo el palo.
Yo la ví con gran regalo,
Y sobre silla en dosel;

(1) Este verso fué suprimido en alguna edicion posterior á la de 1648.

(2) En los *Romances varios de diversos autores*, *Madrid*, *año de* 1664, pág. 453, se incluyó esta letrilla satírica que comienza: *Santo silencio profeso*, pero en este verso, en vez de decir como en el texto de 1648: *Mas probada que argumento*, varia así: *Mas tragada que argumento*.

(3) Alude á la costumbre de recorrer ciertos músicos extranjeros las poblaciones de España cantando y tocando, lo cual sucedia ya mucho ántes de la época de Quevedo, y hoy continúa.

(4) Suprimido en otras ediciones.

(5) Sabido es que una de las familias más ilustres de España lleva este apellido.

Ya veo la silla sobre él,
Castigando su locura.
Pícaros hay con ventura,
De los que conozco yo,
Y pícaros hay que no.
Alguno ví que subia,
Que no alcanzaba anteayer
Ramo, de quien descender,
Si no el de su picardía.
Y he visto sangre judía,
Hacerla el mucho caudal,
Como papagayo, real,
Clara ya su vena oscura.
Pícaros hay con ventura,
De los que conozco yo,
Y pícaros hay que no.
Alguno ví yo triunfar,
Que ya por cierta doncella,
De andar sin parar tras ella,
No tiene tras qué parar.
Cuando en cueros pensó hallar
A su dama por dineros,
A sí proprio se halló en cueros,
Robado de su hermosura.
Pícaros hay con ventura,
De los que conozco yo,
Y pícaros hay que no.
Yo conocí caballero,
Que nunca se conoció,
Y jamas armas tomó
Sino en sello ó en dinero.
Despues le he visto guerrero,
Y sin ver Flandes, pregona
Más servicios, que fregona
A las diez en noche oscura (1).
Pícaros hay con ventura,
De los que conozco yo,
Y pícaros hay que no.

314.

LETRILLA SATÍRICA.

VIII.

Pues amarga la verdad,
Quiero echarla de la boca;
Y si al alma su hiel toca,
Esconderla es necedad.
Sépase, pues libertad
Ha engendrado en mi pereza
La pobreza.
¿Quién hace al tuerto galan
Y prudente al sin consejo?
¿Quién al avariento viejo
Le sirve de rio Jordan?
¿Quién hace de piedras pan,
Sin ser el Dios verdadero?
El dinero.
¿Quién con su fiereza espanta,
El cetro y corona al rey?
¿Quién careciendo de ley
Merece nombre de santa?
¿Quién con la humildad levanta
A los cielos la cabeza?
La pobreza.
¿Quién los jueces con pasion,
Sin ser ungüento, hace humanos,
Pues untándolos las manos
Los ablanda el corazon?
¿Quién gasta su opilacion
Con oro, y no con acero?
El dinero.
¿Quién procura que se aleje
Del suelo la gloria vana?
¿Quién siendo toda cristiana,
Tiene la cara de hereje?
¿Quién hace que al hombre aqueje
El desprecio y la tristeza?
La pobreza.
¿Quién la montaña derriba
Al valle, la hermosa al feo?
¿Quién podrá cuanto el deseo,
Aunque imposible, conciba?
¿Y quién lo de abajo arriba
Vuelve en el mundo ligero?
El dinero (2).

315.

LETRILLA SATÍRICA.

IX.

Prenderante, si te tapas;
Pues Dios buen rostro te dá,
No te tapes, porque habrá
Al primer tapon zurrapas.
¿Por qué tu cara solapas
Y la luz del sol te ofende?
Que el que esconde lo que vende,
No crecerá su caudal.
Y no lo digo por mal.
Mil recoletas hay ya,
Y pecadoras del paño,
Porque le quitan ogaño
La seda á la que se dá.
Toda de lana será,
Y vendrá el más confiado
Por lana, irá trasquilado
Con navaja de sayal.
Y no lo digo por mal.
Tendrá la del maridillo,
Si en disimular es diestro,
Al marido por cabestro,
Y al galan por cabestrillo.
De su novio hará novillo,
Y ansí con él arará;
Lo que siembra, cogerá
Con algun primo carnal.
Y no lo digo por mal.

---

(1) Alude á la costumbre de aquel tiempo y áun de muchos años despues, de vaciar las fregonas por las ventanas las aguas sucias, diciendo: *¡agua vá!* por no ser áun general la construccion de alcantarillas en las calles de los pueblos y ciudades, como no habia tampoco empedrados, ni alumbrado público. A esta misma costumbre, que ponia en continuo peligro al transeunte, alude en la letrilla siguiente 316, cuando dice:

Mandádose ha pregonar,
Que digan, midiendo cueros,
Agua vá, los taberneros,
Como mozas de fregar,

(2) Don Juan Joseph Lopez de Sedano publicó esta letrilla en la pág. 154 del tomo VIII de su *Parnaso Español: Coleccion de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos* (Madrid, 1774), emitiendo acerca del mérito, su parecer del modo siguiente: — «La presente letrilla es una de las que más se señalan entre todas las producciones desta clase en nuestro Quevedo, si no por la extension, por la bondad y designio de combatir ciertos vicios y abusos morales de su tiempo á que las dirigió en particular, salvo algunas que, como la presente, convienen á muchos, pues conspira contra los regulares efectos que produce en los ánimos débiles la riqueza y la necesidad, y son como inseparables de la condicion humana en todos los siglos.»

316.

LETRILLA SATÍRICA.

X.

Yo que nunca sé callar,
Y sólo tengo por mengua
No vaciarme por la lengua,
Y el morirme por hablar,
A todos quiero contar
Cierto secreto, que oí.
Mas no ha de salir de aquí.
Mediquillo se consiente,
Que el que enferma y va á curallo,
Yendo á mula, va á caballo,
Y por la posta el doliente.
Y viéndole tan valiente,
Llámanle el doctor Sophí (1).
Mas no ha de salir de aquí.
Mandádose ha pregonar,
Que digan, midiendo cueros,
Agua vá, los taberneros,
Como mozas de fregar;
Que dejen el bautizar
A los curas de Madrí.
Mas no ha de salir de aquí.
Dicen, y es bellaquería,
Que hay pocos cogotes salvos,
Y que, segun hay de calvos,
Que como hay zapatería,
Ha de haber cabellería
Para poblallos allí.
Mas no ha de salir de aquí.
Los perritos regalados
Que á pasteleros se llegan,
Si con ellos veis que juegan,
Ellos quedarán picados:
Habrá estómagos ladrados,
Si comen lo que comí.
Mas no ha salir de aquí.
Madre, diz que hay caracol,
Que su casa trae á cuestas,
Y los domingos y fiestas
Saca sus hijas al sol.
La vieja es el facistol,
Las niñas solfean por sí.
Mas no ha de salir de aquí.
Yo conozco caballero,
Que entinta el cabello en vano,
Y por no parecer cano,
Quiere parecer tintero;
Y siendo nieve de Enero,
De Mayo se hace alelí.
Mas no ha de salir de aquí.
Invisible viene á ser
Por su pluma y por su mano,
Cualquier maldito escribano,
Pues nadie los puede ver.
Culpas le dan de comer,
Al diablo sucede ansí.
Mas no ha de salir de aquí.
Maridillo hay, que retrata
Los cuchillos verdaderos,
Que al principio tiene aceros,
Y al cabo en cuerno remata:
Mas su mujer de hilar trata
El cerro de Potosí.
Y no ha de salir de aquí.
Y afirman, en conclusion,
De los oficios que canto,
Que ya no hay oficio santo
Sino el de la Inquisicion (2):
Quien no es ladrillo, es ladron;
Toda mi vida lo oí.
Mas no ha de salir de aquí.

(1) Juega en la significacion griega, donde *sophos* es *sabio*. — *Nota de la edicion de* 1848.

317.

LETRILLA SATÍRICA.

XI.

Las cuerdas de mi instrumento
Ya son en mí soledades,
Locas en decir verdades,
Con voces de mi tormento:
Su lazo á mi cuello siento,
Que me aflige y me importuna
Con los trastes de fortuna;
Mas pues su puente, si canto,
La hago puente de llanto,
Que vierte mi pasion loca,
Punto en boca.
De las damas has de hallar,
Si bien en ello reparas,
Ser de soliman las caras,
Las almas de rejalgar:
Piénsanse ya remozar,
Y volver al color nuevo,
Haciendo Jordan un huevo,
Que les desmienta los años;
Mas la fe de los antaños,
Mal el aceite revoca.
Punto en boca.
Dase al diablo, por no dar,
El avaro al alto ó bajo,
Y hasta los dias de trabajo
Los hace dias de guardar.
Cautivo por ahorrar,
Pobre para sí en dinero,
Rico para su heredero,
Si ántes no para el ladron
Que dió jaque á su bolson,
Y ya perdido le invoca.
Punto en boca.
Coche de grandeza brava
Trae con suma bizarría,
El hombre, que áun no lo oia
Sino cuando regoldaba.
Y el que sólo estornudaba,
Ya á mil negros estornuda:
El tiempo todo lo muda.
Mujer casta es por mil modos
La que la hace (3) con todos.
Mas pues á muchos les toca,
Punto en boca.

318.

LETRILLA SATÍRICA.

XII.

Deseado he desde niño,
Y ántes, si puede ser ántes,
Ver un médico sin guantes,
Y un abogado lampiño:
Un poeta con aliño,

(2) Suprimido este verso en algunas ediciones posteriores á la de 1648.
(3) Otras ediciones: *lo hace*.

Un romance sin orillas,
Un sayon con pantorrillas,
Un criollo liberal.
Y no lo digo por mal (1).
Ayer sobre dos astillas
Andaba el señor Bicoca,
Y hoy, la barriga á la boca,
Lleva ya las pantorrillas:
Eran todas espinillas
Ayer las piernas de Anton,
Y la una es hoy colchon,
Y la otra es hoy costal.
Y no lo digo por mal.
El vejete palabrero,
Que á poder de letuario,
Acostándose canario
Se nos levanta jilguero;
Su Jordan es el tintero (2),
Y con barbas colorines
Trae bigotes arlequines,
Como el arco celestial.
Y no lo digo por mal.
Con más barbas que desvelos,
El letrado caza puestos,
La caspa alega por textos,
Por leyes cita los pelos;
A puras barbas y duelos
Pretende ser el doctor
De Brujas corregidor (3),
Como el barbado infernal.
Y no lo digo por mal.
Que amanezca con copete
La vejiga del notario,
Anteayer monte Calvario,
Agora monte Olivete:
Si no Calvino, calvete
Con casco de morteruelo,
Hoy garza y ayer mochuelo,
Coronilla de atabal.
Y no lo digo por mal.
Cura gracioso, y parlando
Sus vecinas el doctor,
Y siendo grande hablador,
Es un mátalas callando:
A su mula mata andando,
Sentado mata al que cura,
A su cura sigue el cura
Con requiem y funeral.
Y no lo digo por mal.
El signo del escribano,
Dice un astrólogo inglés,
Que el signo de cáncer es,
Que come á todo cristiano.
Es su pluma de milano,
Que á todo pollo da bote,
Y tambien es de virote,
Tirando al blanco de un real (4).
Y no lo digo por mal.
El pobreton más cruel
Que sin dineros se viere,
Tendrá mosca, si se hiciere
En el verano pastel;
Pastelerito novel,
Que sin mormurar (5) excesos,
Nos desentierras los huesos,
Y eres cuaresma en carnal.
Y no lo digo por mal.

---

(1) Los siete versos de esta copla primera andan insertos en otra letrilla de semejante sabor, entre las obras impresas de D. Luis de Góngora, no sé yo de dónde se originase esta parcialidad.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

(2) Otras ediciones antiguas: *dinero.*

(3) De nuevo juega aquí el poeta con las palabras de doble sentido: *Brujas*, ciudad, y *brujas*, mujeres á quienes se suponia en tratos con el diablo.

(4) Tirado al blanco de real. — *Romances varios de diversos autores; Madrid, año de* 1664, pág. 468.

(5) Mu murar, — *Romances varios*, etc., 1664, pág. 468.

319.

LETRILLA SATÍRICA.

XIII.

Oyente, si tú me ayudas
Con tu malicia y tu risa,
Verdades diré en camisa,
Poco ménos que desnudas.
Grande cosecha de Júdas,
Dicen que ha de haber ogaño,
Y hasta el muchacho de un año
Júdas infuso tendrá.
Ello dirá,
Y si no,
Lo diré yo.
Que Dios guarde, no se escriba
A hombre alguno, han ya mandado,
Los médicos lo han trazado
Por quitar la rogativa.
Arriba canes, arriba,
Ya Dios guarde, no se acuerda;
A fulano, que Dios pierda,
Cualquiera recetará.
Ello dirá,
Y si no,
Lo diré yo.
Este sí que es trasquilon,
Y desquilar peregrino,
Venir por el vellocino,
Y dexarnos el vellon (6).
Solo hallo una invencion
Para tener los dineros,
Que es no tener extranjeros,
Pero si vá como vá,
Ello dirá,
Y si no,
Lo diré yo.
Más vale para la rueda,
Que mueve los intereses,
El baxar los ginoveses,
Que no subir la moneda.
No se siente, estése queda,
Que en los asientos que ve,
Su caudal estará en pié,
Y el nuestro se sentará.
Ello dirá,
Y si no,
Lo diré yo.
Los virgos, dice un autor,
Son como huevos al uso,
Que el que há ménos que se puso,
Es el fresco y el mejor.
Maridos, ojo avizor,
Que en la doncellez y el gesto,
Ruegan con mujer y puesto
Al que crédito les dá.
Ello dirá,
Y si no,
Lo diré yo.
Maridito matachin,
Guarda tu mujer á ratos,
Mira que se vá en zapatos
Adonde la dan botin.
Madrugon en faldellin
Con tapado de embeleco,
Lleva beca, y dexa beco,
Y ganado lo hallará.
Ello dirá,
Y si no,
Lo diré yo.

(6) La moneda de cobre.

De qué sirve á vuestro hermano
Echar la culpa á Calvin,
Si harto de ser delfin
Se vá inclinando á milano:
Traducirá en italiano
Al inquisidor francés:
El maestro piamontes,
En Mantua lo imprimirá.
Ello dirá,
Y si no,
Lo diré yo.
Éntrese por los resquicios
La justicia á castigar,
Que es pereza registrar (1),
Y no decir los oficios.
Bastan y sobran indicios
Para quien nada bastó,
Y de quien tanto tomó
Venganza se tomará.
Ello dirá,
Y si no,
Lo diré yo.
Ministros y ministriles
Que tienen uñas buidas,
Edifiquen con las vidas,
Y no con los albañiles.
El que nació entre candiles (2),
Se pasea entre blandones.
Los nombres tienen sin dones,
No las recámaras ya.
Ello dirá,
Y si no,
Lo diré yo.

320.

LETRILLA SATÍRICA.

XIV.

La morena que yo adoro,
Y más que á mi vida quiero,
En verano toma el acero (3),
Y en todos tiempos el oro.
Opilóse, en conclusion,
Y levantóse á tomar
Acero para gastar
Mi hacienda y su opilacion.
La cuesta de mi bolson
Sube, y nunca ménos cuesta:
Mala enfermedad es esta,
Si la ingrata que yo adoro,
Y más que mi vida quiero,
En verano toma el acero,
Y en todos tiempos el oro.
Anda por sanarse á sí,
Y anda por dejarme en cueros:
Toma acero y muestra aceros,
De no dejar blanca en mí.
Mi bolsa peligra aquí,
Ya en la postrer boqueada:
La suya nunca cerrada,
Para chupar el tesoro
De mi florido dinero,
Tomando en verano acero,
Y en todos tiempos el oro.
Es niña, que por tomar,
Madruga ántes que amanezca,
Porque en mi bolsa anochezca,
Que andar tras esto, es su andar.
De beber se fué á opilar.
Chupando se desopila,
Mi dinero despabila:
El que la adora, es Medoro;
El que no, pellejo y cuero;
En verano toma el acero,
Y en todos tiempos el oro.

(1) Que es pureza registrar. — *Romances varios de diversos autores, Madrid, año de* 1664, pág. 472.

(2) El que nació con candiles. — *Romances varios*, etc., 1664, página 472.

(3) *Acero* es voz de la medicina, y consiste, segun el *Diccionario de la Academia*, en un medicamento que se dá á las opiladas, y se compone del acero preparado de diversas maneras. *Tinctura Martis.* El poeta aplica aquí tambien la misma palabra, pero en otros significados.

321.

LETRILLA SATÍRICA (4).

XV.

Este sí que es corredor,
Que los otros no.
Ha de espantar las estrellas
Con maravillas extrañas,
Que al fin es hombre de cañas,
Por parecer hecho dellas;
Todos le siguen las huellas,
Y él vuela como un azor.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.
Todos los otros socorre,
A todos los deja atras,
Porque él corre con compas,
Porque con sus piernas corre;
Ninguno hay con quien se ahorre,
Ni perdona á su señor.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.
Miradle qué bien que bate,
Notad que hace maravillas,
Pues pica con las rodillas,
Más que con el acicate:
Ninguno hay, que se rescate
De su contrario mejor.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.
El caballo pone grima,
Pues parece, si se enfosca,
Más que corre con la mosca
Que con caballero encima;
Miradle que bien le arrima
Los zancajos el doctor.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.
¿Cómo diablos puede ser
Hombre de letras fundado?
Pues nunca el que es buen letrado
Tiene tan mal parecer:
Así se viene á correr
El pobre legislador.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.
De trapos, como muñeca,
Va con adarga á burlarse,
Pudiendo todo adargarse
Con un parche de jaqueca.
Babieca sobre Babieca
Son caballo y picador.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.
No hay cosa á que no acometa,
Con parecer el cuitado,

(4) Está escrita á sujeto particular, en ocasion de haber salido á jugar cañas. —*Nota de la edicion de* 1648.

Un espárrago barbado
Y una lezna á la gineta:
Mirad que bien que se aprieta
A la silla el pecador.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.
¿Quién hay que con él apueste
A quién tiene más donaire,
Pues si otros corren con aire,
El aire corre con éste?
Cuál era para una hueste
En defensa del señor.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.
Mas yo por mí cuenta hallo,
Segun su cuerpo denota,
Que era mejor para sota,
Que para rey, ni caballo:
Supiera correr un gallo,
Mas cañas no es de su humor.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.
Parece, si no me engaña
La vista con algun velo,
Más sanguijuela en anzuelo
Que pescador con la caña:
Sospecho que ha sido araña
Y se ha vuelto en arador.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.
Honrar tiene las dos villas;
Todo el mundo se prevenga,
Pues cuando cañas no tenga
No le han de faltar canillas.
Es hombre de entrambas sillas,
Y de entrambas es peor.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.

322.

LETRILLA SATÍRICA.

XVI.

Toda bolsa que me vé
Tan honesta y tan bonita,
Me llama, no sé por qué,
Cuando tomo, Mariquita,
Cuando dá, Maritomé.
En casa del Florentin,
Tienda donde se regala,
Más le quiero Martingala,
Que no sin gala Martin.
Y si pido de improviso
La tela ó el ormesí(1),
Mejor me parece á mí
Galápago que Narciso.
Yo no quiero al ginoves,
Que con fama cumple ya;
Pues más vale, si el no dá,
Sin fama algun holandés.
Soy á la bolsa precita,
Que se viene por su pié,
Al daca de esta bendita,
Cuando tomo, Mariquita,
Cuando dá, Maritomé.

(1) Tela de seda parecida al tejido de camelote, si bien más delgada, y hace unos visos que llaman aguas.

En casa de los joyeros,
Entre medias y listones,
Mas los quiero Galalones(2),
Que en San Dionis Oliveros;
Al Roldan, que prometió
Pendencia, y no la basquiña,
El *Rol* perdonó á la riña,
Y el *dan* á la tienda no.
Hijuela de bendicion
Me llaman madres de la arte,
Y soy por la mayor parte,
Hijuelas de particion.
La bolsa que se marchita
Del viento que yo me sé,
Me llama, triste y contrita,
Cuando tomo, Mariquita,
Cuando dá, Maritomé.

323.

LETRILLA SATÍRICA.

XVII.

Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.
Si la prosa que gasté
Contigo, niña, lloré,
Y áun hasta agora la lloro,
¿Qué haré la plata y el oro?
Ya no he de dar, si no fuere
Al diablo, á quien me pidiere;
Que tras la burla pasada,
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.
Yo sé que si desta tierra
Llevára el rey á la guerra
La niña que yo nombrára,
Que á toda Holanda tomára,
Por saber tomar mejor
Que el ejército mayor
De gente más dotrinada.
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada,
Solo apacibles respuestas,
Y nuevas de algunas fiestas
Le daré á la más altiva;
Que de diez reales arriba,
Ya en todo mi juicio pienso
Que se pueden dar á censo,
Mejor que á paje ó criada.
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.
Sola me dió una mujer,
Y esa me dió en que entender;
Yo entendí que convenia
No dar en la platería,
Y aunque en ella á muchas ví,
Sólo palabra las dí,
De no dar plata labrada.
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.

---

(2) Galalon fué uno de los Doce Pares de Francia, á quien llamaron traidor por haber contribuido á que los moros derrotasen el ejército de los francos.

324.

LETRILLA SATÍRICA.

XVIII.

Vuela, pensamiento, y diles
A los ojos que más quiero,
Que hay dinero (1).
Del dinero que pidió,
A la que adorando estás,
Las nuevas la llevarás,
Pero los talegos no.
Dí, que doy en no dar yo,
Pues para hallar el placer,
El ahorrar y el tener
Han mudado los carriles.
Vuela, pensamiento, y diles
A los ojos que más quiero,
Que hay dinero.
A lo ojos, que en mirallos
La libertad perderás,
Que hay dineros les dirás,
Pero no gana de dallos;
Yo sólo pienso cerrallos.
Que no son la ley de Dios,
Que se han de encerrar en dos,
Sino en talegos cerriles.
Vuela, pensamiento, y diles
A los ojos que más quiero,
Que hay dinero.
Si con agrado te oyere
Esa esponja de la villa,
Que hay dinero has de decilla,
Y que ¡ay! de quién le diere.
Si ajusticiar te quisiere,
Está firme como Martos,
No te dexes hacer cuartos
De sus dedos alguaciles.
Vuela, pensamiento, y diles
A los ojos que más quiero,
Que hay dinero.

325.

LETRILLA SATÍRICA (2).

XIX.

Poderoso caballero
Es don Dinero.
Madre, yo al oro me humillo;
El es mi amante y mi amado,
Pues de puro enamorado,
De contino anda amarillo;
Que pues doblon ó sencillo,
Hace todo cuanto quiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
Nace en las Indias honrado,
Donde el mundo le acompaña;
Viene á morir en España,
Y es en Génova enterrado.
Y pues quien le trae al lado
Es hermoso, aunque sea fiero.
Poderoso caballero
Es don Dinero.
Es galan, y es como un oro,
Tiene quebrado el color,
Persona de gran valor,
Tan cristiano como moro;

(1) En el *Romancero y Monstruo imaginado*, de Alonso de Ledesma, publicado en Madrid en 1616, se halla con el título de *Villancico, al dinero*, al fólio 74 vuelto, el estribillo de esta composicion. Debemos esta noticia á nuestro amigo el Sr. Barbieri.

(2) Esta composicion se publicó con el título de *Juguete satírico*, en el fólio 12 de la edicion que se hizo en 1640, en Barcelona, de las *Maravillas del Parnaso y Flor de los mejores romances graves, burlescos y satíricos*, recopilados por Jorge Pinto de Morales, y se observan en ella algunas variantes, cotejándola con la edicion de 1648. Se publicó entónces de este modo:

Poderoso caballero
Es don Dinero.
Madre, yo al oro me humillo,
El és mi amante y mi amado,
Pues de puro enamorado
Anda contino amarillo;
Y pues doblon ó sencillo
Hace todo cuanto quiero,
Poderoso caballero, etc.
Nace en las Indias honrado,
Donde el mundo le acompaña;
Viene á morir en España
Y es en Génova enterrado;
Y pues quien le trae al lado
Es hermoso, aunque sea fiero,
Poderoso caballero, etc.
Es galan, y es como un oro;
Tiene quebrado el color;
Es persona de valor,
Tan cristiano como moro;
Y pues da y quita decoro,
Y quebranta cualquier fuero
Poderoso caballero, etc,
Son sus padres principales,
Es de nobles descendiente,
Que en las venas del Oriente
Todas las sangres son reales;
Y pues es quien hace iguales
Al señor y al jornalero,
Poderoso caballero, etc.
Sus escudos de armas dobles
Son siempre tan principales,
Que sin sus escudos reales
No hay escudos de armas nobles;
Pues á las peñas y robles
Da cudicia su minero,
Poderoso caballero, etc
Mas ¿á quien no maravilla
Ver en su gloria sin tasa,
Que es la más ruin de casa
Doña Blanca de Castilla?
Pero pues da al bajo silla,
Y al cobarde hace guerrero,
Poderoso caballero, etc.
Por importar en los tratos
Y dar tan buenos consejos,
En las casas de los viejos,
Gatos le guardan de gatos;
Y, pues, él rompe recatos,
Y ablanda al juez más severo,
Poderoso caballero, etc.
Es tanta su magestad,
Aunque sus duelos son hartos,
Que con haberle hecho cuartos
No pierde su calidad;
Y, pues, él da autoridad
Al pobre, y al caballero,
Poderoso caballero, etc.
Nunca ví damas ingratas
A su gusto y aficion,
Que las caras de un doblon
Hacen sus caras baratas;
Y pues les hace bravatas
Desde una bolsa de cuero,
Poderoso caballero, etc.
Más valen en nuestra tierra,
(Mirad si es hombre capaz)
Sus escudos en la paz
Que rodelas en la guerra;
Y pues él al noble entierra,
Y hace propio al extranjero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Pues que da y quita el decoro
Y quebranta cualquier fuero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
Son sus padres principales,
Y es de nobles descendiente,
Porque en las venas de Oriente
Todas las sangres son reales:
Y pues es quien hace iguales
Al duque y al ganadero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
Mas ¿á quién no maravilla
Ver en su gloria sin tasa,
Que es lo ménos de su casa
Doña Blanca de Castilla? (1)
Pero pues dá al baxo silla,
Y al cobarde hace guerrero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
Sus escudos de armas nobles
Son siempre tan principales,
Que sin sus escudos reales
No hay escudos de armas dobles;
Y pues á los mismos robles
Dá codicia su minero,
Poderoso caballero
Es don Dinero
Por importar en los tratos,
Y dar tan buenos consejos,
En las casas de los viejos
Gatos le guardan de gatos.
Y pues él rompe recatos
Y ablanda al juez más severo,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
Y es tanta su majestad
(Aunque son sus duelos hartos),
Que con haberle hecho cuartos,
No pierde su autoridad,
Pero pues da calidad.
Al noble y al pordiosero,
Poderoso caballero,
Es don Dinero.
Nunca ví damas ingratas
A su gusto y aficion,
Que á las caras de un doblon
Hacen sus caras baratas.
Y pues las hace brabatas
Desde una bolsa de cuero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
Más valen en cualquier tierra,
Mirad si es harto sagaz,
Sus escudos en la paz,
Que rodelas en la guerra.
Y pues al pobre le entierra,
Y hace proprio al forastero,
Podero caballero
Es don Dinero.

326.

LETRILLA SATÍRICA.

XX.

Fuí bueno, no fuí premiado,
Y viendo revuelto el polo,
Fuí malo y fuí castigado;
Ansí que para mí solo
Algo el mundo es concertado.
Los malos me han invidiado,
Los buenos no me han creido,
Mal bueno y buen malo he sido,
Más me valiera no ser.
Esta es la justicia
Que mandan hacer.
Viendo que la hipocresía
Arreboza delincuentes
Contra el registro del dia,
Quise pasar á las gentes
Por virtud la maldad mia.
Ayunos contrahacia,
Ahitos disimulaba,
De milagros amagaba
A las horas del comer.
Esta es la justicia
Que mandan hacer.
Siempre he mentido despues
Del señor á quien mentia,
Y en ley de cortesanía,
Peor que áun la verdad es
Una mentira tardía.
Dí en mentir en profecía (2),
Y áun no alcanzaba á mis amos.
Y entre ciento que mintamos,
Mi enredo no es menester.
Esta es la justicia
Que mandan hacer.
Desgraciado lisonjero
Soy, si despacio lo miras,
Porque adulando severo,
Como creen ya mis mentiras,
Me temen por verdadero.
Si callo, soy embustero;
Si hablo, soy hablador;
Poco soy para el señor,
Mucho para el mercader.
Esta es la justicia
Que mandan hacer.
He sufrido demasiado
Por medrar á lo marido,
Y los que me han despreciado
Son los que se han enojado
De lo que les he sufrido.
Si me quejo, soy temido,
Si no me quexo, no soy;
Si doy, pierdo lo que doy,
Y si guardo, es no tener.
Esta es la justicia
Que mandan hacer.
Dicen que soy temporal
Si al poderoso me humillo;
Si con él me muestro igual,
Viene á ser mayor el mal
De presumir competillo.
Si al hablarle me arrodillo,
Me riñe y lo llama exceso;
Si derecho le hablo y tieso,
Oye y no me puede ver.
Esta es la justicia
Que mandan hacer.
Si alguno pretende hacer
Mal, y codicia malsines,
Y yo me voy á oponer,
Los buenos se hacen ruines,
Porque sobre en qué escoger,
Malo áun no soy menester,
Y es mi desdicha mayor
Que otro parezca peor,
Sin que otro lo pueda ser.
Esta es la justicia,
Que mandan hacer.

---

(1) Alude el poeta no á la reina doña Blanca, sino á ciertas monedas de escaso valor, que se llamaron *blancas* en Castilla.

(2) Alude el poeta á la exageracion con que suele hablarse en la córte, ponderando lo que pueda suceder ó se desea que suceda respecto de asuntos políticos.

327.

LETRILLAS BURLESCAS.

I.

Por angelito creia,
Doncella, que almas guardabas,
Y eras araña, que andabas
Tras la pobre mosca mia.
Pintese por toda tienda,
O mancebitos de España,
San Jorge mata la araña,
Que nuestra mosca defienda.
Sin duda que engordarás,
Pues que todo el año entero,
A la orilla del dinero,
Papando moscas estás.
Siendo de la Andalucía,
Moscovita te tornabas,
Y eras araña, que andabas
Tras la pobre mosca mia.
A los pasteles peores,
Si en verano los miráras,
Tú la mosca les quitáras,
Mejor que los mosqueadores.
Ganado de Satanas,
Y de condicion tan hosca,
Que en sólo dándole mosca
Se sosiega, y quiere más.
Mosca muerta parecia
Tu codicia, cuando hablabas,
Y eras araña, que andabas
Tras la pobre mosca mia.
A tu mala inclinacion,
Y á tu infernal apetito,
Poco dinero es mosquito,
Mucho dinero moscon.
A la mosca que en verano
Te vas, porque el precio suba,
Alon, que pinta la uva,
Te dice todo cristiano.
Por ninfa te presumia,
Cuando más me acompañabas,
Y eras araña, que andabas
Tras la pobre mosca mia.
Mal tus embelecos mides,
Bien tus mohatras entiendes,
Pues telaraña me vendes,
Y tela rica me pides.
Dexa mi mosca, doncella,
Que si la mosca y mosquito
Fueron plaga para Egipto,
Hoy es plaga no tenella.
Tu hermosura me ponia
Al entendimiento trabas,
Y eras araña, que andabas
Tras la pobre mosca mia.

328.

LETRILLA BURLESCA.

II.

GALAN Y DAMA.

G. Como un oro, no hay dudar,
Eres, niña, y yo te adoro.
D. Niño, pues soy como un oro,
Con premio me he de trocar.
G. De oro tus cabellos son,
Rica ocupacion del viento,
D. Pues á sesenta por ciento
Daré cada repelon.
G. ¿Qué precio habrá que consuele
Oro, que rizado mata?
D. Como me dé el trueco en plata,
Dexaré que me repele.
G. No hay plata para pagar
Prision que vale un tesoro.
D. Niño, pues soy como un oro,
Con premio me he de trocar.
G. ¿Tan grande es la estimacion
Del oro, á tanto se extiende?
D. Hasta el orozuz pretende
Ventajas contra el vellon.
G. ¿Oro que codicia el alba
Vendes por cosa del suelo?
D. Págame tú en plata el pelo,
Que yo me quedaré calva.
G. Quien lo quisiere comprar,
Pierde al amor el decoro.
D. Niño, pues soy como un oro
Con premio me he de trocar.

329.

LETRILLA BURLESCA.

III.

G. Si quereis alma, Leonor,
Daros el alma confio.
D. ¡Jesus, que gran desvario!
Dinero será mejor.
G. Ya no es nada mi dolor.
D. ¿Pues qué es esa, señor mio?
G. Dióme calentura y frio,
Y quitóseme el amor.
D. De que el alma quereis darme,
Será más razon que os dé.
G. ¿No basta el alma y la fe
En trueco de acariciarme?
D. ¿Podré della sustentarme?
G. El alma bien puede ser.
D. ¿Y querrá algun mercader
Por tela su alma trocarme?
G. ¿Y es poco daros, Leonor,
Si toda el alma os confio?
D. ¡Jesus, qué gran desvario!
Dinero fuera mejor.
G. Daréos su pena tambien.
D. Mejor será una cadena,
Que vuestra alma, y más en pena.
G. Con pena pago el desden.
D. Para una necesidad
No hay alma como el dinero.
G. Queredme vos como os quiero,
Por sola mi voluntad.
D. No harémos buena amistad.
G. ¿Por qué vuestro humor la estraga?
D. Porque cuando un hombre paga,
Entónces trata verdad.
G. ¿Qué más paga de un favor,
Que el alma y el albedrío?
D. ¡Jesus, qué gran desvario!
Dinero será mejor.

330.

LETRILLA BURLESCA.

IV.

A la que causó la llaga
Que en mi corazon renuevo,
Yo la quiero, como debo;
Y un ginovés, como paga.
Ved en qué vendré á parar,
Compitiendo su poder,
Haciendo yo mi deber,
Y él haciendo su pagar.
Mal en oponerme hago,
Siendo de bolsa tan leve,
A quien ni teme ni debe,
Yo que ni temo ni pago.
Cuando mi talego amaga,
El suyo da fruto nuevo.
Yo la quiero como debo,
Y un ginovés como paga.
Con bien diferente halago
Nos escribe á lo modorro,
A mí las cartas de horro,
A él las cartas de pago;
¿Cuál tendrá más opinion
Con ella en la poesía,
Yo con una letra mia,
Y él con dos de Bizançon?
La letra de cambio traga,
No escucha la que yo llevo,
Yo la quiero como debo,
Y un ginovés como paga,
Si la veo en su posada
Con el ginovés Cupido,
Estoy yo como vendido,
Ella está como comprada:
Mirad, pues, á quien oirá,
Si en el reloj que regala
Mi mano es la que señala
Y la suya la que dá.
Toda mi dicha se estraga
Por cuantos caminos pruebo,
Yo la quiero como debo,
Y un ginovés como paga.
¿Cómo la podré agradar
Los deseos avarientos,
Si voy á contarla cuentos,
Y él dá cuentos á contar?
El dá joyas, yo billetes
Y andamos por los lugares,
El con dares y tomares,
Yo con dimes y diretes.
De mí se esconde por plaga,
A él le busca por cebo,
Yo la quiero como debo,
Y un ginovés como paga.

331.

LETRILLA BURLESCA.

V.

Dixo á la rana el mosquito
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino
Que vivir en el agua.
Agua no me satisface,
Sea clara, líquida y pura;
Pues áun con cuanto mormura,
Ménos mal dice que hace;
Nadie quiero que me caze,
Morir quiero en mi garlito.
Dixo á la rana el mosquito,
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino
Que vivir en el agua.
En el agua hay sólo peces,
Y para que más te corras,
En vino hay lobos y zorras
Y aves, como yo, á las veces;
En cueros hay pez, y peces,
Todo cabe en mi distrito.
Dixo á la rana el mosquito,
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino
Que vivir en el agua.
No te he de perdonar cosa,
Pues que mi muerte disfamas;
Y si borracho me llamas,
Yo te llamaré aguanosa.
Tú en los charcos enfadosa,
Yo en las bodegas habito.
Dixo á la rana el mosquito,
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino
Que vivir en el agua.
Qué tienes tú que tratar,
Grito de cienos y lodos,
Pues tragándome á mí todos,
Nadie te puede tragar.
Cantora de muladar,
Yo soy luquete bendito.
Dixo á la rana el mosquito,
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino
Que vivir en el agua.
Yo soy ángel de la uva,
Y en los sótanos más frescos,
Ruiseñor de los tudescos,
Sin acicate, ni tuba (1):
Yo estoy siempre en una cuba,
Y tú estás siempre en un grito.
Dixo á la rana el mosquito, etc.
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino
Que vivir en el agua.

332.

LETRILLAS LÍRICAS.

I.

Que un corazon lastimado
A quien ha dado el amor
Por premio eterno dolor
Por alimento el cuidado:
Constante, que no obstinado,
Sólo tema en mal tan grave,
Que se acabe ó que le acabe,
Ved lo que llega á temer,
¿Qué puede ser?
Que muestre tanto desden
Hermosura celestial:
Que á sí misma se haga mal,
Por sólo no hacerme bien,
Que invidien los que la ven

(1) Entiende al mosquito de la trompetilla.—*Nota de la edicion de 1648.*

Mi pena, y que yo la estime;
Y que nadie se lastime
Cuando me ven padecer,
¿Qué puede ser?
Que ésté ardiendo en rayos rojos,
Y en vivo llanto deshecho;
Que estando abrasado el pecho
Agua derramen mis ojos,
Que maltrate sus despojos
Quien venció con tanta gloria;
Que en despreciar su victoria
Muestre todo su poder;
¿Qué puede ser?
Que me llamen sin ventura,
Es lo que más he sentido,
Habiendo yo merecido
Penar por tanta hermosura.
Que llamen mi amor locura,
Porque amo sin esperar,
Sabiendo que es agraviar
Esperar sin merecer,
¿Qué puede ser?
Que me muestre yo contento
De este mal que no se entiende;
Que estime á quien más me ofende,
Cuando crece mi tormento;
Que me acredite avariento
De su rigor y mi mal,
Siendo sólo liberal
Del penar y padecer,
¿Qué puede ser?
Que no se quiera apiadar,
Y que esté yo en su cadena,
Tan contento con mi pena,
Como ella en verme penar:
Que venga yo á desear
Al dolor, que es mi homicida,
Más vida, que no á mi vida,
Por no verle fenecer,
¿Qué puede ser?

333.

LETRILLA LÍRICA.

II.

Flor que cantas, flor que vuelas,
Y tienes por facistol
El laurel, ¿para qué al sol
Con tan sonoras cautelas,
Le madrùgas y desvelas?
Digasmé,
Dulce jilguero, ¿por qué?
Dime, cantor ramillete,
Lira de pluma volante,
Silbo alado y elegante,
Que en el rizado copete
Luces flor, suènas falsete,
¿Por qué cantas con porfía
Invidias, que llora el dia,
Con lágrimas de la aurora,
Si en la risa de Lidora
Su amanecer desconsuelas?
Flor que cantas, flor que vuelas, etc.
¿En un átomo de pluma,
Cómo tal concento cabe?
¿Cómo se esconde en una ave
Cuánto el contrapunto suma?
Qué dolor hay, que presuma
Tanto mal de su rigor,
Que no suspenda el dolor
Al Iris breve, que canta,
Llena tan chica garganta
De orfeos y de vigüelas?
Flor que cantas, flor que vuelas, etc.
Voz pintada, canto alado,
Poco al ver, mucho al oido,
¿Dónde tienes escondido
Tanto instrumento templado?
Recata de mi cuidado
Tus músicas y alegrías,
Que las malas compañías
Te volverán los cantares
En lágrimas y pesares,
Por más que á sirena anhelas.
Flor que cantas, flor que vuelas, etc.

334.

LETRILLA LÍRICA (1).

III.

Rosal, ménos presuncion,
Donde están las clavellinas,
Pues serán mañana espinas,
Las que agora rosas son.
¿De qué sirve presumir,
Rosal, de buen parecer,
Si áun no acabas de nacer
Cuando empiezas á morir?
Hace llorar y reir
Vivo y muerto tu arrebol,
En un dia ó en un sol;
Desde el oriente al ocaso
Va tu hermosura en un paso,
Y en ménos (2) tu perfeccion.
Rosal, ménos presuncion,
Donde están las clavellinas,
Pues serán mañana espinas,
Las que agora rosas son.
No es muy grande la ventaja
Que tu calidad mejora:
Si es tus mantillas la aurora,
Es la noche tu mortaja:
No hay florecilla tan baja
Que no te alcance de dias,
Y de tus caballerías,
Por descendiente del alba,
Se está riyendo la malva,
Cabellera (3) de un terron.
Rosal, ménos presuncion,
Donde están las clavellinas,
Pues serán mañana espinas,
Las que agora rosas son.

335.

JÁCARAS.

I.

Carta de Escarraman á la Mendez (4).

Ya está guardado en la trena (5)
Tu querido Escarraman,

(1) Muchas otras que se encomendaron á la voz de los músicos se podrán repetir de los proprios.—*Nota de la edicion de* 1648.
(2) En alguna edicion: *manos.*
(3) Algunas ediciones: *caballera de un terron.*
(4) Dispénsese aquí la vulgaridad de este romance por la anterioridad suya de primero (como ya se dijo en la disertacion) á todos los muchos que de ese genio, escritos así ingeniosamente de tantos buenos poetas, han despues solicitado su imitacion. (*Nota de la edicion de* 1648.) La disertacion á que alude se hallará al fin de este volúmen, con todas las ilustraciones, adornos literarios y aparatos con que salió á lúz la edicion de 1648.
(5) Se publicó en la pág. 1 de los *Romances varios de diversos autores.* Zaragoza, 1663.

Que unos alfileres vivos (1)
Me prendieron sin pensar.
Andaba á caza de gangas
Y grillos vine á cazar (2),
Que en mí cantan como en haza (3)
Las noches de por San Juan.
Entrándome en la bayuca (4),
Llegándome á remojar,
Cierta pendencia mosquito (5),
Que se ahogó en vino y pan:
Al trago sesenta y nueve,
Que apénas dije, allá vá,
Me truxeron en volandas
Por medio de la ciudad,
Como el ánima del sastre (6)
Suelen los diablos llevar,
Iba en poder de corchetes
Tu desdichado Jayan.
Al momento me embolsaron,
Para más seguridad,
En el calabozo fuerte
Donde los godos están.
Hallé dentro á Cardeñoso (7),
Hombre de buena verdad,
Manco de tocar las cuerdas,
Donde no quiso cantar.
Remolon fué hecho cuenta
De la sarta de la mar (8),
Porque desabrigó á cuatro
De noche en el arenal.
Su amiga la Coscolina,
Se acogió con Cañamar,
Aquel que, sin ser San Pedro,
Tiene llave universal (9).
Lobrezno está en la capilla,
Dicen que le colgarán,
Sin ser dia de su santo,
Que es muy bellaca señal.
Sobre el pagar la patente
Nos venimos á encontrar,
Yo y Perotudo el de Búrgos,
Acabóse la amistad.
Hizo en mi cabeza tantos
Un jarro, que fué orinal,
Y yo con medio cuchillo
Le trinché medio quijar.
Supiéronlo los señores,
Que se lo dixo el guardian,
Gran saludador de culpas,
Un fuelle de Satanas.
Y otra mañana á las once,
Víspera de San Millan,
Con chilladores delante (10)
Y envaramiento detras (11):
A espaldas vueltas me dieron
El usado centenar,
Que sobre los recibidos (12)
Son ochocientos y más.
Fuí de buen aire á caballo,
La espalda de par en par;
Cara como del que prueba
Cosa que le sabe mal.
Inclinada la cabeza
A monseñor cardenal,
Que el rebenque, sin ser papa,
Cria por su potestad (13) (14).
A puras pencas se han vuelto
Cardo mis espaldas ya,
Por eso me hago de pencas
En el decir y el obrar.
Agridulce fué la mano,
Hubo azote garrafal;
El asno era una tortuga,
No se podia menear.
Sólo lo que tenía bueno
Ser mayor que un dromedal,
Pues me vieron en Sevilla
Los moros de Mostagan.
No hubo en todos los ciento
Azote que echar á mal;
Pero á traicion me los dieron,
No me pueden agraviar (15).
Porque el pregon se entendiera
Con voz de más claridad,
Trujeron por pregonero
Las sirenas de la mar.
Invianme (16) por diez años,
Sabe Dios quién los verá,
A que dándola de palos (17)
Agravie toda la mar (18).
Para batidor del agua,
Dicen que me llevarán,
Y á ser de tanta sardina (19)
Sacudidor y batan.
Si tienes honra la Mendez,
Si me tienes voluntad,
Forzosa ocasion es esta,
En que lo puedes mostrar.
Contribúyeme con algo,
Pues es mi necesidad
Tal, que tomo del verdugo
Los jubones, que me dá.
Que tiempo vendrá, la Mendez,
Que alegre te alabarás (20),
Que á Escarraman por tu causa
Le añudaron el tragar.
A la Pava del cercado,
A la Chirinos, Guzman,
A la Zolla, y á la Rocha,
A la Luisa y la Cerdan,
A Mama, y á Taita el viejo,
Que en la guarda vuestra están (21),
Y á toda la gurullada,
Mis encomiendas darás.
Fecha en Sevilla á los ciento
De este mes que corre ya,
El menor de tus rufianes,
Y el mayor de los de acá.

336.

JÁCARA.

II.

Respuesta de la Mendez á Escarraman (22)

Con un menino del padre,
Tu mandil y mi avantal,

(1) Es decir los alguaciles ó corchetes.
(2) Porque se los pusieron en la cárcel, no siendo los del campo, con cuyo nombre juega el poeta.
(3) *Hazas*. Romances varios de diversos autores. Madrid, 1664.
(4) La taberna. — Segun el *Vocabulario de Germania*, impreso en Zaragoza en 1644 por Juan de Larumbe, es *Vayunca*.
(5) *Mosquita*. Romances varios, Madrid, 1664.
(6) *De un sastre*. Zaragoza, 1663.
(7) *Cardenoso*. Romances varios. Madrid, 1664.
(8) Es decir, que fué agregado á los galeotes, ó condenados á galeras, esto es, á remar en las naves del Estado.
(9) Porque como ladron tiene llave ganzúa que abre todas las puertas.
(10) Porque iban delante los que pregonaban la sentencia.
(11) Se refiere á la autoridad que iba á presidir con la vara en la mano
(12) *Recebidos*, Zaragoza, 1663.
(13) Suprimidos estos versos en la edicion de 1724.
(14) Alude á los golpes ó cardenales que le hicieron al castigarle.
(15) Porque se los dieron por detras como infamante castigo.
(16) *Embiarme*. Romances varios, Madrid, 1664, y en otras ediciones.
(17) *A que dando de palos*. Romances varios, Madrid, 1664.
(18) Vuelve á aludir á los remos.
(19) *Sordina*. Edicion de 1724, indudablemente errata de imprenta.
(20) *Labards*. Romances varios, etc., 1664; tambien equivocadamente.
(21) *Está*. Romances varios, 1664.
(22) Se insertó tambien entre los *Romances varios de diversos autores*, Zaragoza, 1663, pág. 5.

De la cámara del golpe,
Pues que su llave la trae.
Recibí en letra los ciento,
Que recibiste, jayan,
De contado, que se veian
Uno al otro al asentar.
Por matar la sed te has muerto (1),
Mas valiera, Escarraman,
Por no pasar esos tragos,
Dejar otros de pasar.
Borrachas son las pendencias,
Pues tan derechas se van
A la bayuca, donde hallan
Besando los jarros paz.
No hay quistion ni pesadumbre,
Que sepa, amigo, nadar:
Todas se ahogan en vino,
Todas se atascan en pan.
Si por un chirlo tan sólo
Ciento el verdugo te da,
En el dar ciento por uno
Parecido á Dios será.
Si tantos verdugos catas,
Sin duda que te querrán
Las damas por verdugado (2)
Y las izas (3) por rufian.
Si te han de dar más azotes,
Sobre los que están atras,
Estarán unos sobre otros,
O se habrán de hacer allá.
Llevar buenos piés de albarda,
No tienes que exagerar,
Que es más de muy azotado,
Que de ginete y galan.
Pues buen supuesto te tienen,
Pues te envian á bogar;
Ropa y plaza tienes cierta,
Y á subir empezarás.
Quéjaste de ser forzado;
No pudiera decir más
Lucrecia del rey Tarquino,
Que tú de su magestad.
Esto de ser galeote,
Solamente es empezar,
Que luégo tras remo y pito,
Las manos te comerás.
Dices que te contribuya,
Y es mi desventura tal,
Que si no te doy consejos,
Yo no tengo que te dar.
Los hombres por las mujeres
Se truecan ya taz á taz (4),
Y si les dan algo encima,
No es moneda lo que dan.
No da nadie si no á censo,
Y todas queremos más,
Para galan un pagano,
Que un cristiano sin pagar.
A la sombra de un corchete
Vivo en aqueste lugar,
Que es para los delincuentes
Arbol que puede asombrar.
De las cosas que me escribes
He sentido algun pesar,
Que le tengo á Cardeñoso
Entrañable voluntad.
Miren qué huevos le daba
El asistente (5) á tragar,
Para que cantára tiples,
Si no agua, cuerda y cendal.
Que Remolon fuese cuenta,
Heme holgado en mi verdad,
Pues por aquese camino (6)
Hombre de cuenta será.
Aquí derrotaron juntos
Coscolina y Cañamar,
En cueros por su pecado,
Como Eva con Adan.
Pasáronlo (7) honradamente
En este honrado lugar;
Y no siendo picadores (8),
Vivieron, pues, de hacer mal.
Espaldas le hizo el verdugo,
Mas debióse de cansar,
Pues habrá como ocho dias
Que se las deshizo ya.
Y muriera como Judas,
Pero anduvo tan sagaz,
Que negó, sin ser San Pedro,
Tener llave universal.
Perdone Dios á Lobrezno
Por su infinita bondad,
Que ha dejado sin amparo
Y muchacha á la Lujan.
Despues que supo la nueva,
Nadie la ha visto pecar
En público, que de pena
Vá de zaguan en zaguan.
De nuevo no se me ofrece
Cosa de que te avisar,
Que la muerte de Valgarra,
Ya es añeja por allá.
Cespedosa es ermitaño
Una legua de Alcalá,
Buen diciplinante ha sido (9),
Buen penitente será.
Baldorro (10) es mozo de sillas,
Y lacayo matorral,
Que Dios por este camino
Los ha querido llamar (11).
Montufar se ha entrado á puto,
Con un mulato rapaz,
Que por lucir más que todos
Se dexa el pobre quemar.
Murió en la ene de palo (12)
Con buen ánimo, un gañan (13),
Y el ginete de gaznates (14)
Lo hizo con él muy mal.
Tiénenos muy lastimadas
La justicia sin pensar
Que se hizo en (15) nuestra madre,
La vieja del arrabal,
Pues sin respetar las tocas,
Ni las canas, ni la edad,
A fuerza de cardenales
Ya la hicieron obispar.
Tras ella, de su motivo,
Se salian del hogar
Las ollas con sus legumbres:
No se vió en el mundo tal.
Pues cogió más berengenas
En una hora, sin sembrar,
Que un hortelano morisco
En todo un año cabal.
Esta cuaresma pasada
Se convirtió la Tomás,
En el sermon de los peces,
Siendo el pecado carnal.
Convirtióse á puros gritos,
Túvosele á liviandad,

(1) Por matar la sed has muerto: *Romances varios*, etc., 1664.
(2) Verdugados: *Romances varios*, etc., 1664.
(3) Iza: mujer pública, segun el *Vocabulario de Germania*, impreso por Juan de Larumbe, en Zaragoza, en 1644.
(4) Se truecan ¡ay! taz y taz: *Romances*, 1664.
(5) Aquí el *asistente* era la autoridad ante quien recibia Cardeño tormento para que hiciera declaraciones.
(6) Aqueste camino: *Romances*, 1664.

(7) Paseáronlo: *Romances*, 1664.
(8) Picador, segun el *Vocabulario de Germánia* que hemos citado, era *ladron de ganzua*.
(9) *Deciplinante de penca*, azotado. — *Deciplinante de luz*, es que sacan á la vergüenza. (*Vocabulario de Germania*, de Zaragoza, de 1644).
(10) *Baldoro*. Edicion, Zaragoza, 1663.
(11) Querido llevar: *Romances*, 1664.
(12) La horca.
(13) Alguna edicion imprime: *Con buen ánimo Gañan*.
(14) *Ginete de Guzmanes*. Así dice la edicion de Zaragoza de 1663, y otras, pero es errata, pues debe decir *ginete de gaznates*, esto es, el verdugo, que se montaba sobre el ahorcado para hacerle morir más pronto con su peso.
(15) Suprimida esta proposicion *en* en la edicion de Madrid del año 1664.

Por no ser de los famosos,
Sino un pobre sacristan.
No aguardó que la sacase (1)
Calavera ó cosa tal,
Que se convirtió de miedo
Al primero Satanas (2).
No hay otra cosa de nuevo;
Que en el vestir y el calzar,
Caduca ropa me visto
Y saya de mucha edad.
Acabado el decenario,
Adonde agora te vas,
Tuya seré, que tullida,
Ya no me puedo mudar.
Si acaso quisieres algo (3),
O se te ofreciere acá,
Mándame, pues, de bubosa,
Yo no me puedo mandar.
Aunque no de Calatrava,
De Alcántara, ni San Juan,
Te envian sus encomiendas
La Tellez, Caravajal,
La Collantes valerosa,
La golondrina Pascual,
La Enrique mal degollada,
La Palomita torcaz.
Fecha en Toledo la rica,
Dentro del pobre hospital,
Donde trabajos de entrambos
Empiezo agora á sudar.

337.

JÁCARA.

III.

Carta de la Perala á Lampuga, su bravo (4).

Todo se sabe, Lampuga,
Que ha dado en chismoso el diablo,
Y entre jayanes y marcas (5)
Nunca ha habido secretario (6).
Dios me entiende y yo me entiendo.
Ya sé que te dan el pago
Las señoras de alquiler,
Las mancebitas de á cuatro.
Dejásteme en Talavera
A la sombra de un gitano (7),
Hombre gafo de los potros,
Y aturdido de los asnos.
No son los doctores los matasanos,
Sino los procesos y el escribano.
A lo ménos que se puede,
Pasan aquí los pecados;
Tierra barata de culpas,
Mucho amor y pocos cuartos.
A una mujer forastera
Los hijos del vidriado (8),
No la dan, Lampuga, un gozque
Si pueden darle un alano.
En la feria de Torrijos (9),
Me empeñé con un mulato,
Corchete fondos en zurdo (10),
Barba y bigotes de ganchos (11).
En cas del padre (12) nos fuimos
Por no escandalizar tanto,
Y porque quien honra al padre,
Diz que vive muchos años.
A soplos como candil
Murió el malaventurado,
Porque se halló cierta joya,
Antes de perderla el amo.
Dióle en llegando á Madrid
Pujamiento (13) de escribanos,
Y murió de mala gana
De una esquinencia de esparto.
Como tórtola viuda
Quedé, pero no sin ramo,
Pues en el de una taberna
Estuve arrullando tragos.
Al mar se llegó Gayoso (14),
Por organista de palos,
Dicen que llevó hácia allá
El juboncillo de cardo.
Con las manos en la masa
Está Domingo Tiznado,
Haciendo tumbas á moscas
En los pasteles de á cuatro.
El Gangoso es pregonero,
Tiple de los azotados,
Abreviando el quien tal hace,
Al que no le paga el canto (15).
Para las ánimas pide
Zaramagullon el largo;
Muy animado le veo
De meriendas y de sayo.
Luquillas es aguador,
Con repostero de andrajos,
Con enaguas tiene el cuero
Muy adamado de tragos.
Con nombre de Valdemoro
Vende por azumbres charcos,
Ranas en vez de mosquitos
Suelen nadar en los vasos.
Mojarrilla acomodó
Su barbaza de ermitaño,
Aunque á solas con amigos
Usa de malos resabios.
Por aquí pasó el Manquillo (16),
Por aquí pasó el Fardado (17),
Sólos y á pié, y cada uno
Con ducientos (18) de caballo.
Por arremangar un cofre,
Fueron los desventurados,
La mitad disciplinantes,
Ginetes de medio abajo.
Iba delante el bramon,
Y detras el varapalo,
Y con su capa y su gorra
Hecho novio el sepancuantos (19).
Ahogado con zaragüelles
Murió Lumbreras, el braco,
Con su poquito de credo,
Sin sermon y sin desmayo.
Pareció muy bien á todos,
Que su amiga la Velasco,
Llenó la horca de ciegos,
Que le juntaron muchachos.

(1) Que le sacase: *Romances*, 1664.
(2) Estas tres coplas han sido suprimidas en algunas ediciones.
(3) Si acaso quieres algo: *Romances*, 1664.
(4) Se publicó en los *Romances varios*, Zaragoza, 1663, pág. 11.
(5) Jayan en lengua de Germania, es *rufian á quien respetan*, y marça es lo mismo que *marquida* ó mujer pública.
(6) Secretarios: *Romances varios*, 1664.
(7) A la sombra de gitano: *Romances*, 1664.
(8) Los hijos del Bedriado: *Romances*, 1664.
(9) A la feria de Torrija: *Romances*, 1664.
(10) *Zurda*: edicion de Zaragoza de 1663.
(11) Barba y bigote de ganchos: *Romances*, 1664.
(12) En cas de padre: *Romances*, 1664.
(13) Zaragoza, 1663: *Pujamientos*.—Madrid, 1664: *Pujamient*
(14) Desde este verso hasta el que dice: *Usa de malos resabios*, d
jaron de ser impresos todos en la edicion de Madrid de 1664, titul
da: *Romances varios de diversos autores*. Véase la pág. 68.
(15) Se refiere al pregon en que despues de anunciar la sentenci
se añadia: *quien tal hace que tal pague*.
(16) Por allí pasó el Roquillo: así dice este verso en la edicion
Madrid de 1664.
(17) Por allí pasó el Fardado: edicion de 1664.
(18) Con doscientos: edicion de 1664.
(19) Es decir, el que va pregonando por qué se castigaba al
lincuente.

Todos aguardan, Lampuga,
Que te suceda otro tanto,
Que se ruge por acá
No sé qué de tu espinazo.
Avisa de lo que fuere,
Para que en todo mi barrio
Conozcan lo que me debes,
Que áun no he desdoblado el manto (1).

338.

JÁCARA.

IV.

Respuesta de Lampuga á la Perala (2).

Allá vá en letra Lampuga,
Recógele la Peral,
Guarde el Señor tus espaldas (3),
Y mi garganta San Blas.
Hija, todos somos hombres,
Nadie se puede espantar,
Ni de que azote el verdugo,
Ni de que apare el rufian.
Y pues á quien dan no escoge,
No tuve que deshechar,
Aunque dos veces de enojo
Me estuve por apear (4).
Dígolo porque lo digo,
Y no lo digo por más,
Pues son acontecimientos
Entre penca y espaldar (5).
El ruin agravia (6) á los buenos,
El rey no puede agraviar,
Estos señores se enojan,
Y alégrase la ciudad.
Con azotes y sin ellos
Se sabe mi calidad,
Cien mientes te envio en blanco,
Para quien habláre mal.
Todo hijo de tintero
No tiene que murmurar (7),
Pues en San Lucar fuí huesped
En cas de su magestad,
Luégo el rigor de justicia
Me hizo ruido detrás,
Asentábanme un capelo
Y alzábase un cardenal.
Calentábase el azote (8)
En las costillas de Blas,
Y pasaba de las mias
A la jiba de Mochal.
Como azotado novicio
Monorros hizo ademan,
Mas hanos dado palabra,
Que otra vez se enmendará.
A Cogullo le sacaron
Por un hurto venial,
Entre gente tan honrada,
A la vergüenza no más.
El es un bellaco pueblo,
Y azotan en él muy mal,
Azotones desabridos,
A menudo y sin contar.
La gente mal inclinada
De tan poca caridad (9),
Que á un forastero azotado
Ninguno le viene á honrar (10).
Con un pícaro no hicieran,
Amiga, tan gran maldad.
Solo y sin muchachos iba,
Y azotar que azotarás.
Hanse servido de darme
Ministerio de humedad,
Donde empujando maderos
Soy escribano naval (11).
Más raso voy (12) que dia bueno,
Con barba sacerdotal (13);
Soy ovejita del agua
Que me llaman con silbar (14).
Letrado de las sardinas (15),
No atiendo sino á bogar;
Graduado por la cárcel,
Maldita universidad.
De un ginoves pajarito,
Ya nos desnuda el chiflar;
Y el ceñidor de una cuba
Desnudos nos ciñe ya (16).
Andamos á chincharrazos
Al dormir y al pelear,
Siempre comemos bizcochos,
De las monjas de la mar.
Es canónigo de pala (17)
Perico el de Santo Horcaz,
Y lampiño de navaja
El desdichado Beltran.
Entre los calvos con pelo
Que se usan por acá,
Londoño el de Talavera
Hace una vida ejemplar.
De limosna se ha venido
Tras mí la tuerta de Horgaz,
Sus pecados son mi hacienda,
Ella mi vino y mi pan (18).
Es ejemplo de pobretas,
Y no la conocerás,
Peca con mucha cordura (19),
Todo el dia sin chistar.
Aguedilla la bermeja
Se cansó de zarandar (20),
Y está haciendo buena vida

(1) Estas dos últimas coplas no fueron incluidas en la edicion de Madrid de 1664, y la anterior que comienza: Ahogado en zaragüelles, fué suprimida en la edicion de 1724.—Esta composicion la incluyó Durán entre las jácaras de su *Romancero general*, con el número 1760, tomo II.

(2) Ademas de incluirse esta jácara en las diversas ediciones que se siguieron á la primitiva de 1648, se incluyó entre los *Romances varios*, Zaragoza, 1663, pág. 15.—Con el núm. 1761, y entre las jácaras, la publicó Durán en su *Romancero general*, tomo II (XVI de esta BIBLIOTECA).—Tambien habia sido incluida en los *Romances varios de diversos autores*, impreso en Madrid, en 1664, pág. 69, y de esta edicion anotarémos algunas variantes.

(3) Tus costillas: *Romances*, 1664.

(4) Esta copla no se incluyó en la edicion de 1664, *Romances varios de diversos autores*, etc.

(5) *Penca*, es el azote del verdugo en lengua de Germania; *pencazos* los azotes, y *pencado*, el azotado.

(6) El hecho agravia: *Romances*, 1664.

(7) Murmurar: *Romances*, 1664.

(8) Esta copla y las dos siguientes fueron omitidas en la edicion de *Romances varios* de Madrid de 1664.

(9) De tan mala calidad: *Romances varios*, 1664, pág. 70.

(10) Ninguno le quiere honrar: *Romances varios*, 1664.

(11) Porque sentado bogando en las galeras, le parece que con los remos escribe en el agua del mar.

(12) Más raso que dia bueno: *Romances varios*, 1664.

(13) Suprimido este verso en algunas ediciones.

(14) Porque la gente de mar entiende las órdenes por medio del pito ó silbo.

(15) Suprimida esta copla en los *Romances varios de diversos autores*, 1664.

(16) Así varía esta copla la edicion de *Romances varios* de Madrid de 1664:

Un ginovés pajarito
Que desnuda con chiflar,
Con el ceñido de un cubo,
Nos hace la caridad.

(17) Suprimido en várias ediciones.

(18) Ella es en mi vino y pan: *Romances varios*, 1664.

(19) Suprimido en várias ediciones, y tambien en la de *Romances varios*, 1664.

(20) *Garandar*: Zaragoza, 1663.

En la venta del Abad (1).
A Padurre, mozo tinto (2),
Y tenebroso galan,
Por traidor de zaragüelles
Le mandaron chicharrar.
Por honrador del estaño
Escribe de Madrid Juan,
Que Gaspe fué luminaria
Del camino de Alcalá (3).
Queman por hacer moneda
A quien no sabe heredar,
Y al que la hereda y deshace,
No le han quemado jamas (4).
Ayer tuve una mojina
Por un pedazo de pan,
Y con un jarro de vino
Dí respuesta á un orinal (5).
No te gastes en mandiles,
Estima tu calidad,
Apártate de Carreño,
Que tiene espalda mollar.
Más me cuestas de pregones
Y suela de Fregenal,
Que valen seis azotados
Si los llegan á tasar.
Guárdame de tí un pedazo
Para en acabando acá,
Que seis años de galeras
Remando se pasarán.
A todas esas señoras,
Bullidoras del hogar,
Las darás mis encomiendas,
Que soy amigo de dar.
Hoy, este mes y este año,
Aquí, pues no puedo allá,
En cas del señor Guardoso
De manos de habilidad.
Yo seiscientos, porque firmo
Ya del número cabal,
Descontándome la tara,
De los que sin cuenta dan.

339.

JÁCARA.

V.

Villagran refiere sucesos suyos y de Cardoncha (6).

Mancebitos de la carda
Los que vivis de la hoja,
Como gusanos de seda
Tejiendo la cárcel propria.
Cuya azumbre es la colada (7),
Cuya camisa tizona,
Rodrigitos de Vivar
Por consejos, no por obras.
Jayanes de arredro vayas,
Cuya sed á todas horas,
Se calza de vino añejo,
Sin ir de camino, botas.
Paladines de la heria,
Aventureros de trongas,
Que sin ser márgen de libro,
Andais cargados de cotas.
Maullones de faldriqueras,
Cuyos ratones son bolsas,
Si el zape aquí del verdugo,
No os vá cantando la solfa.
Matadores como triunfos,
Gente de la vida osca;
Mas pendencieros que suegras,
Más habladores que monjas (8).
Murciégalos de la garra,
Avechuchos de la sombra;
Pasteles en recoger
Por todo el reino la mosca.
Escuchad las aventuras
De Villagran y Cardoncha,
El en Sevilla, yo preso
En la venta de la horca.
En casa de los pecados
Contra mi gusto me alojan,
Los corchetes que me prenden,
Los cañutos que me soplan.
Con las cuerdas de Vizcaya
Mi cítara suena ronca,
Son ruiseñores del diablo
Los grillos que me aprisionan.
Tiéneme aquí la Morena,
Antoñuela Geringonza,
Mas linda que mil ducados,
Y más bella que cien flotas.
Atollada tengo el alma
De su trenzado en las roscas,
Y ella me tiene sumido
Su talle en el alma propria.
Cuando yo quiero reñir
Con sesenta mil personas,
A sus ojos echo mano
Que son de Juan de la Orta.
Para matar con mirarla,
Muertes y heridas me sobran,
Y de rayos como nube
Me da municion su cofia.
De perlas y de rubíes
Tengo un tesoro en su boca,
Y con la plata del cuello
Daré al Potosí limosna.
Yo vivo de que la miro,
Pues no hay manjar que no coma,
En la leche de sus manos,
Y en lo tierno de sus lonjas.
No consiento que la atisbe
El sol de la cara roja;
Caliente á los que se espulgan,
Váyase á enjugar la ropa.
Condenado estoy á muerte
Desde que miré su forma,
Donde yo un fénix moreno
Quiero morir mariposa.
Acomúlanme geridas,
Y algunas caras con hondas,
Dos resistencias dél sepan,
Y del árbol seco otras.
Dos á dos y tres á tres,
Hechos juego (9) de la morra,

(1) Aguedilla la bermeja
Se cansó de vivir mal,
Y está haciendo penitencia
En la venta del Abad.

Romances varios de diversos autores. Madrid, 1664, pág. 72.

(2) Desde este verso hasta la conclusion de la jácara se suprimen todos en la edicion de *Romances varios* de Madrid, de 1664.

(3) Refiérese seguramente á alguno que fué condenado á ser quemado.

(4) Juega aquí Quevedo. como siempre, con el doble sentido de las frases y de los conceptos. Al monedero falso, que fabrica monedas, es decir, que procura hacer más, le castigan: al que las disipa y malgasta, no le dicen nada.

(5) Esto es, que los contendientes se tiraron á la cabeza los referidos utensilios.

(6) Entre las jácaras, y con el núm. 1762, publicó Durán esta composicion en el tomo II de su *Romancero general*, que es el tomo XVI de esta BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES. Unos cien años ántes se habia incluido en la edicion de *Romances*, hecha en Zaragoza en 1663, pág. 19, y en el siguiente año de 1664 fué incluido en la coleccion de *Romances varios de diversos autores*, impresa en Madrid en 1664, pág. 399. De esta edicion de 1664 vamos á indicar las principales variantes.

(7) Si Rodrigo de Vivar el Cid peleaba con sus espadas llamada la Colada y Tizona, los rufianes se valen del azumbre para sus valentías, y son valientes en consejos, no en obras.

(8) Suprimido en la edicion de 1724 y otras.

(9) *Juegos*. Zaragoza, 1663,

Por Geringonza reñimos
En la puente de Segovia.
  Tienen la tirria conmigo
Los confesores de historias;
Mas sólo Iglesia me llamo,
Pueden hacer que responda.
  Vino á visitarme ayer
Maruja de las vitorias,
Por quien Cardoncha en España
Todos los jaques asombra.
  Un mayo vino en zapatos,
Y primavera llorosa,
Ramillete de portante,
Y manojito de novias.
  Es diluvio de sus penas,
Porque ausente no le goza,
Y por él enternecida
De noche á cántaros llora.
  Hecha de lágrimas fuente,
Su fuego y sus luces moja;
Y es lástima que su dueño
Deje perder tanto aljófar.
  Sospecha que algunas hizas,
De las que en Sevilla bogan,
Se le usurpan y sonsacan
Como aleves y traidoras.
  Yo no lo puedo creer,
Pero si alguna pelota,
Que agora tuerce soplillo
Convertida de buscona,
  Ha cometido tal yerro
Contra una fe tan heroica,
Los dos la desafiamos,
Retándola por la toca.
  Ella á greña y á chapin,
Yo á bocados y á manopla,
Porque su amigo es mi amigo,
Ella su amiga y su gloria (1).
  Y si es mujer de encarama,
Con resabios de señora,
La retó la media dueña (2),
Y al escudero Cachondas.
  Abizorad las linternas,
Que en pendencias amorosas,
Los chismosos y soplones
Merecen ejecutoria.
  Deci á Cardoncha que venga
En zapatos por la posta;
Que la hiza le merece
Aun el volar (3) por lisonja.
  Ayer salió la Verenda
Obispada de coroza,
Por tejedora de gentes
Y por enflautar personas.
  A Miguelillo le dieron
Una dádiva de ronchas,
Cantándole el villancico,
De quien tal hace, con sorna.
  Maguzo por un araño
Los diez sin sueldo retoca,
Bogas dicen que apalea,
Y pensaba pescar bogas,
  A la Monda la raparon
Una mirla (4) por tomona,
Y pues monda faldriqueras,
No es nísperos lo que monda.
  A Grullo dieron tormento,
Y en el de verdad de soga,
Dijo nones, que es defensa
En los potros y en las bodas.
  Del cardo de Fregenal
Mucha penca se pregona,
Y le gastan las espaldas
Mas que ensaladas y ollas.
  De azotes y de galeras
Muy fértil el año asoma,
Y al dinero le amenaza
Gran cantidad de langostas.
  Yo por salir de la sala,
Me zamparé en una alcoba,
Acuérdense allá de mí,
Si alguna oracion les sobra.

(1) Y mi gloria: *Romances varios*, 1664.
(2) Medio dueña: *Romances varios*, 1664.
(3) Aun el valor: *Romances varios*, 1664.
(4) *Mirla*, es oreja en lengua de Germanía.

340.

JÁCARA.

VI.

A una dama, señora, hermosa por lo rubio (5).

  Allá vas, jacarandina (6),
Apicarada de tonos,
Donde de motes y chistes
Navega el amor el golfo.
  Dios te defienda de guardas,
Que son vivientes escollos
De galanes, que festejan
A puro susto de toros.
  De el que maridando arreo,
Está amagando de novio,
Como un Herodes á niñas,
A viejas como responso.
  Vete de boga arrancada
Al portento milagroso,
Que con hermosura andante
Vence Pantasmas y monstros.
  A la rubia de aventuras,
La que se peina bochornos,
De cuyas manos charquías (7).
Llena de nieve sus pozos (8),
  A la que con pelinegra,
Lado á lado, y hombro á hombro,
Animosa de tocado
Con guadejudos tesoros,
  No recela los blasones
De la que nos dice á todos,
Ebano y marfil me fecit,
En mujeres y escritorios.
  Dirásla que soy hombre
De ménos juros que votos,
Bien prendido por justicia,
Que es gala de los demonios.
  Que son todas las estrellas
Aprendices de tus ojos,
Pues para estudiar tus rayos (9)
Gastan muy rudo rescoldo.
  Y el sol cuando lo soñó,

(5) Se imprimió en la edicion de *Romances*, de Zaragoza, 1663, pág. 25.
(6) Allá va jacarandina: *Romances varios de diversos autores.* Madrid, año de 1664, pág. 405. *Jacarandina*, segun el Vocabulario de Germanía, impreso en Zaragoza en 1644, equivale á *rufianescas, ó junta de rufianes ó ladrones*, pero aquí parece que el poeta apellida así á su composicion.
(7) El que inventó los pozos para guardar la nieve.—(*Nota de la edicion de* 1648.)
(8) La edicion de *Romances varios* de 1664 dice equivocadamente en vez de Charquías.....

«De cuyas manos harpías
Llena de nieve sus pozos.»

(9) La edicion de Bruselas de 1670 y otras, en vez de *tus* ojos y *tus* rayos, imprimieron *sus*.

Planeta cariredondo,
Que puede ser platicante
De las chispas de su rostro;
Al oro de su cabello
Pidió limosna el del Cholcos,
Y Tibar en vergonzante
Trocó á sus hebras su polvo.
Pues lléguese (1) la mañana
Con sus perlas y sus ostros
A sus dos labios, que allá
Se lo dirán de piropos.
La nieve de su garganta
Hace tiritar á Agosto,
Y el incendio de sus niñas
A Enero le vuelve horno.
El no sé qué de su cara
Me tiene á mí no sé como,
Por lo vellido y traidor,
Su talle (2) es Vellido Dolfos.
Descartes de su hermosura (3),
Que es decir nueves y ochos,
Son las tales y las cuales,
Hermosurillas de corcho.
Lo culto (4) de su tocado,
De su donaire lo docto,
Lo discreto de su ceño
Tienen al pecado absorto.
Cuando yo la considero
En lo interior y lo hondo (5),
Me retientan los tarquinos,
Ménos reyes y más locos.
Parece que como incendios
Al instante que la topo,
Y todos los arremetes
Me azuzan el dormitorio.
Si no soy yo, cuantos aman
En calles y locutorios,
A manera de rosarios
Tienen amores de cocos (6).
Yo no soy galan de hachas (7),
Pero soy galan de lomos,
Yo me entiendo y me derrito,
De cereros me lo ahorro.
Ir de tormento á un estribo,
Hecho verdugo con potro,
Dando vueltas á mi dama,
Es muy pesado negocio.
Yo seré amante casero,
Como conejo, y al proprio,
Lo que perdiere (8) por dulce,
Lo desquitaré por gordo.
No soy goloso de señas,
Mas soy gloton de retozo,
No quiero andar á billetes (9).
Y gusto de andar al morro.
Gasto prosa con capilla,
Por si hubiere gusto sordo;
Conclusiones y argumentos
Que prueban el daca y tomo.
Ya sé que tienes galanes
De mucha grandeza y toldo,
Más agüelos (10) con mi chanza,
Que yo aseguro mis sorbos.
Dila que sepa gozar
La ventura que le otorgo;
Que lenguaje para damas
Yo mismo me le perdono (11).

(1) Pues lléguese á la mañana: *Romances varios*, etc., 1664.
(2) Alguna edicion: *Sin talle*.
(3) Descortés de su hermosura: *Romances varios* de 1664.
(4) La edicion de 1724: *oculto*, y tambien la de 1664.
(5) En lo interior y en lo hondo: *Romances varios*, etc., 1664.
(6) *Cotos*. Zaragoza, 1663.
(7) Edicion de Madrid de 1724: *haches*.
(8) *Pudiere*: edicion de 1724.
(9) No quiero andar de billetes: *Romances varios*, etc., 1664.
(10) *Abuelos*: en otras ediciones.
(11) Se insertó en la edicion, pág. 29, *Romances varios*. Zaragoza, 1663.

341.

JÁCARA.

VII.

Vida y milagros de Montilla (12).

En casa de las sardinas,
En un almario de azotes,
Que en las galeras de España
Una apellidan San Jorge (13);
Donde el capitan Correa
Da mal rato con su nombre,
Escusando en los alfaques
Los corcobos de el galope (14).
Cuando á la prima rendida
Pasan diez y molan once,
Dando música á las chinches,
Que se ceban y le comen;
Harto de vino y remar,
Devanado en un capote,
Que remolino de jerga,
Si no le acuesta le sorbe;
Montilla, que en primer banco
Arrempuja el primer gonce
Al escritorio de chusma,
Al vasar de los ladrones;
Tocando con la cadena
La jacarandina á coces,
Y punteando á palmadas
Con los dedos en el roble;
Imitando con la voz.
Cuando se despega alodre,
Dijo con mucha tajada
Y en un falsete de arrope;
Quien tiene vergüenza, vele;
Y quien no la tiene, ronque;
Que á ningun sueño de bien
Se le permite que sople.
Ponce se llamó mi padre,
Y los muchachos lo Ponce
Lo juntaron á Pilatos,
Echándolo yo á leones.
Fue tabernero en Sevilla,
Las sedes se lo perdonen,
Pues me dió lluvias morenas
Con apellido de aloque.
En naciendo me incliné
A ser portero de cofres,
Llavero de cerraduras,
De bolsas y joyas córte.
Gorgeando yo en la cuna,
Me temblaban los ratones,
Y en oyéndome se daban
A los demonios los gozques.
Di en guardar ropa de otros,
Llevándome muchos hombres
Por mozo de garabato,
De balcones en balcones.
Entrábamos yo y el fresco
Por las ventanas de noche;
El á guardarles el sueño,
Yo á guardarles los calzones.
Acuérdome que en Madrid,

(12) En los *Romances varios de diversos autores. Madrid, año de* 1664, pág. 236, se insertó tambien esta jácara, pero con las variantes que anotarémos á continuacion:
(13) Llaman galera San Jorge: *Romances varios*, 1664.
(14) Excusando los alfaques
Las corcobas del galope.
Romances varios, 1664.

El libro de acuerdo entónces,
Me dió por falta de edad,
Sin el borrico unos golpes.
Partíme para Toledo
Con asomo de bigotes,
En donde pidiendo capas,
Era muy bellaco pobre.
Huyendo de los corchetes,
Por gustar mas de botones,
Fuí á Consuegra, y me trató
Como á su yerno su nombre.
Tropecé con el tintero,
Dí que hacer á los ringlones;
Hubo el este que declara,
Y más vistas que en un monte.
Hiciéronme el susodicho,
Y tras este, que depone,
Por su pié se vino el fallo.
Acompañado de conques.
Debajo de la camisa
Me vistieron dos jubones,
El traje que más mal talle
Hace á caballo en el orbe.
Echáronme por seis años (1)
La condenacion salobre;
Pasóse en un santiamen,
Que es la cosa que más corre.
Muy remachado de barba
Salí de los eslabones.
A Granada enderecé
Las uñaradas y el trote.
Quitándoles dos borricos,
Desasné cuatro pastores;
Con borlas los disfracé
En la recua de Villodres.
Llegamos á la ciudad
Con sus arres y mis joes;
Campamos de mercaderes,
Acreditábamos Roque.
En el meson de la Luna,
Entrando de fuera un coche
Gané un talego, y dos líos,
Que me me vineron de molde.
Halléme en la faldriquera (2)
De un bendito sacerdote,
Estando tomando cartas
Un burojon de doblones.
Corrí joyas y decia
Por disimular á voces,
Tengan al ladron, yo mismo,
Con su justicia, señores.
En dar chirlos á maletas
En posadas y mesones,
Gasté catorce navajas,
Pero pagáronme el coste.
En las comedias traía
Dos chiquillas (3) de á catorce,
Que cada tarde agarraban
Con virillas dos alcorques.
Repartia los meninos,
A quien llamamos hurones,
En todas las apreturas,
A dar tientos con buen órden.
Junté diferentes muebles,
Y en el carro de Anton Monge
A la villa de Madrid
Encomendé mis talones.
Topé con Mari Corvino
En la venta de Xaloque (4),
Oreando unos pencazos
En medio de dos pringones.
Por decir adonde va
Mi querido, equivocóse,
Y me dijo, miz querido;
Hubo risa, y él perdone.
Atisbóme lo fundado,
Y con mi bulto añusgóse,
Desapareciendo pollos
En cas de los labradores.
Curaba de mal de madre
Con emplastos de cerote,
Y acomodaba de paso
Descuidos de lienzo y cobre.
Llegamos á Babilonia
Un miércoles por la noche,
Tendí raspa en el meson
De Catalina de Torres.
Andaba de mosca muerta,
Aturdido de faciones,
Con sotanilla y mantéo
El carduzador Onofre.
Introdújome (5) en caleta,
Con cartas (6) de no sé donde,
O el achaque daba lumbre,
O cobraba dellas portes (7).
Por hermano de la chanza
Zampaba en los bodegones,
Y era juez entregador
De fulleros y de flores.
Gradué de esportilleros
Al Tiñoso y á Perote,
Y hácia el nido se perdieron
Con seis talegos de un conde (8).
Tuve dos mozos de silla
Por noticia, y avizores
De la entrada de las casas,
Puertas, ventanas y esconces.
Con las mozas de fregar
Anduve siempre de amores,
Porque á sus amos perdiesen
Lo que más guardan y esconden.
En la puente toledana,
Yo, y otros dos cobradores,
Recibimos (9) un presente
De perniles y capones.
Vendí parte á un despensero
Que dió cuenta á los señores;
Y estando comiendo dos
Con salsilla de limones,
Alguaciles y corchetes
Nos acedaron los postres,
Llevándome á digerillos
A la trox de los buscones (10).
Reconocióme un portero,
Y el procesado enojóse,
Y juntáronme las causas
En papel y los cañones (11).
Granizó el diablo testigos
De lo que ni ven ni oyen;
Pusiéronme en el caballo
De las malas confesiones (12).
Andaba el dí la verdad,
Entre cuerdas y garrotes,
Yo en el valor y el negar (13),
Fuí doce pares y nones.
Mas por materia de estado,
Que á mí se me volvió podre
Doscientos y diez de remo

(1) Diez años: *Romances varios*, 1664. Por condenacion salobre da entender aquí el autor la pena de remar en las galeras del rey, pues vivian constantemente embarcados, hasta que trascurria el tiempo de la condena.

(2) Otras ediciones: *Faltriquera*, y asi indistintamente.

(3) Chiquillos: *Romances varios*, 1664.

(4) De Xalope: *Romances varios*, 1664.

(5) Romances varios: Zaragoza, 1663: *Introdújeme.*

(6) En cartas: *Romances varios*, 1664.

(7)
Y el achaque daba lumbre
Y cobraba dellas porte;

Romances varios, 1664.

(8) Dos talegos del conde: *Romances varios*, 1664.

(9) *Recebimos.* Zaragoza, 1663.

(10) Llama á la cárcel *trox de los buscones*, porque á ella llevan los ladrones, cuyo oficio es buscar y guardar cosas ajenas.

(11) Esta copla no está en la edicion de *Romances varios*: Zaragoza, 1663.

(12) El potro del tormento, en que se solia mentir, para que los dolores terminasen más pronto. Por esto dice el poeta que en él se hacian malas declaraciones.

(13) Yo en el valor y negar: *Romances varios*, 1664.

Me cantaron (1) los pregones.
Dicen que lo manda el rey,
No lo creo aunque me ahorquen,
Que no le he visto en mi vida,
Ni pienso que me conoce.
La sala es algo enfermiza
De espaldas y de cogotes;
Más quiero alcoba y iglesia,
Que sala con relatores.

342.

JÁCARA.

VIII.

Relacion que hace un jaque de sí y de otros (2).

Zampuzado en un banasto (3)
Me tiene su magestad,
En un callejon noruega
Aprendiendo á gavilan.
Graduado de tinieblas (4)
Pienso que me sacarán,
Para ser noche de invierno
O en culto algun madrigal (5).
Yo que fuí norte de guros,
Enseñando á navegar
A las godeñas en ánsias,
A los buzos en afan (6),
Enmoheciendo mi vida
Vivo en esta oscuridad,
Monje de zaquizamíes,
Ermitaño de un desvan.
Un abanico de culpas
Fué principio de mi mal,
Un letrado de lo caro,
Grullo de la puridad.
Dios perdone al padre Esquerra,
Pues fué su paternidad
Mi suegro más de seis años
En la cuexa de Alcalá (7),
En el meson de la ofensa,
En el palacio mortal,
En la casa de más cuartos
De toda la cristiandad (8).
Allí me lloró la Guanta,
Cuando por la Salazar
Desporqueroné dos almas
Camino de Brañigal.
Por la Quijano, doncella
De perversa honestidad,
Nos mojamos yo y Vicioso,
Sin metedores de paz.
En Sevilla el árbol seco
Me prendió en el arenal,
Porque le afufé la vida
Al zaino de Santo Horcáz.
El zapatero de culpas
Luégo me mandó calzar
Botinicos vizcaínos (9),
Martillado el cordoban.
Todo cañon, todo guro,
Todo mandil y jayan,
Y toda hiza con greña (10),
Y cuantos saben fuñar,
Me lloraron soga á soga,
Con inmensa propriedad,
Porque llorar hilo á hilo,
Es muy delgado llorar.
Porque me metí una noche
A pascua de Navidad,
Y libré todos los presos,
Me mandaron cercenar.
Dos veces me han condenado
Los señores á trinchar,
Y la una el maestresala
Tuvo aprestado sitial.
Los diez años de mi vida
Los he vivido hácia atras,
Con más grillos que el verano,
Cadenas que el Escurial (11).
Más alcaides he tenido
Que el castillo de Milan;
Más guardas que monumento;
Mas hierros que el Alcoran (12);
Más sentencias, que el derecho;
Más causas, que el no pagar;
Más autos, que el dia del Corpus;
Más registros, que el misal;
Más enemigos, que el agua;
Más corchetes, que un gaban;
Más soplos, que lo caliente;
Más plumas, que el tornear.
Bien se puede hallar persona
Más jarifa y más galan;
Empero más bien prendida
Yo dudo que se hallará.
Todo este mundo es prisiones,
Todo es cárcel y penar,
Los dineros están presos
En la bolsa donde están.
La cuba es cárcel del vino,
La trox es cárcel del pan,
La cáscara de las frutas
Y la espina del rosal.
Las cercas y las murallas
Cárcel son de la ciudad,
El cuerpo es cárcel del alma,
Y de la tierra la mar.
Del mar es cárcel la orilla,
Y en el órden que hoy están,
Es un cielo de otro cielo
Una cárcel de cristal.
Del aire es cárcel el fuelle (13),
Y del fuego el pedernal (14);
Preso está el oro en la mina;
Preso el diamante en Ceilan.
En la hermosura y donaire
Presa está la (15) libertad,
En la vergüenza los gustos,
Todo el valor en la paz.
Pues si todos están presos,
Sobre mi mucha lealtad,

(1) Me contaron: *Romances varios*, 1664.
(2) *Romances varios:* Zaragoza, 1663, pág. 36.
(3) En los *Romances varios de diversos autores*, *Madrid*, *año de* 1664, pág. 84, se insertó tambien esta jácara, de que anotarémos las principales variantes.
(4) Guardado de las tinieblas: *Romances varios*, 1664.
(5) Y Góngora soledad: *Romances varios*, 1664.
(6) A los guros en afan: *Romances varios*, 1664.
(7) En la Huesca de Alcalá: *Romances varios*, 1664. Dice el jaque que el padre Esquerra fué su suegro más de seis años, porque los frailes y sacerdotes entraban en las cárceles á predicar y aconsejar el arrepentimiento á los criminales.
(8) Se refiere seguramente á la cárcel de Alcalá que hubiese en aquel tiempo, dividida en aposentos ó calabozos.
(9) Los grillos, que por repetidas alusiones se ve los hacian de hierro de Vizcaya, ó venian construidos de aquella provincia.
(10) Y todo á boca de granos: *Romances varios*, 1664.
(11) Conocidas son las cadenas que cierran las diversas entradas en la lonja que rodea el grandioso monasterio del Escorial, y á ellas se refiere aquí Quevedo.
(12) Como continuamente juega el poeta con los vocablos y alusiones de doble sentido, aquí escribe *hierros*, ó sean errores ó disparates del Coran, en vez de yerros, aludiendo á las argollas ó cadenas que sujetan á los presos.
(13) Un fuelle: *Romances varios*, 1664.
(14) Un pedernal: *Romances varios*, 1664.
(15) Algunas ediciones: *mi*.

Llueva cárceles mi cielo
Diez años sin escampar.
Lloverlas puede si quiere
Con el peine y con mirar,
Y hacerme en su Peralvillo
Aljaba de la hermandad.
Mas volviendo á los amigos,
Todos barridos están (1),
Los más se fueron en uvas,
Y los ménos en agraz.
Murió en Nápoles Zamora
Ahito de pelear,
Lloró á cántaros su muerte,
Eugenia la Escarraman.
El limosnero á Zaguirre
Les desjarretó el tragar,
Con el limosnero pienso
Que se descuidó San Blas (2).
Mató á Francisco Jimenez
Con una aguja un rapaz,
Y murió muerte de sastre,
Sin tijeras ni dedal.
Despues que el padre Perea
Acarició á Satanás,
Con el alma del corchete,
Vaciada á lo catalan;
A Roma se fué por todo,
En donde la enfermedad
Le ajustició en una cama
Ahorrando de procesar (3).
Dios tenga en su santa gloria
A Bartolomé Roman,
Que áun con Dios, si no le tiene,
Pienso que no querrá estar.
Con la grande polvareda
Perdimos á don Beltran,
Y porque paró en Galicia,
Se teme que paró en mal.
Xeldre está en Torre Bermeja,
Mal aposentado está,
Que torre de tan mal pelo
A Júdas puede guardar.
Ciento por ciento llevaron
Los inocentes de Orgaz,
Peonzas, que á puro azote
Hizo el bederre bailar.
Por pedigüeño en caminos,
El que llamándose Juan,
De noche para las capas
Se confirmaba en Tomás,
Hecho nadador de penca
Desnudo fué la mitad,
Tocándole pasacalles
El músico de Quien tal (4).
Solo vos habeis quedado,
¡Oh Cardoncha (5) singular!
Roido del sepancuantos,
Y mascado del varal.
Vos, Bernardo, entre franceses,
Y entre españoles Roldan,
Cuya espada es un galeno,
Y una botica la faz,
Pujamiento de garnachas
Pienso que os ha de acabar,
Si el avizor y el calcorro
Algun remedio no dan.
A Micaela de Castro
Favoreced y amparad,
Que se come de gabachos
Y no se sabe espulgar.
A las hembras de la caja,
Si con la expulsion fatal,
La desventurada córte
No ha acabado de enviudar,
Podeis dar mis encomiendas,
Que al fin es cosa de dar,
Besamanos á las niñas,
Saludes á las de edad.
En Velez á dos de Marzo,
Que por los putos de allá,
No quiere volver las ancas.
Y no me parece mal (6).

343.

JÁCARA (7).

IX.

Sentimiento da un jaque por ver cerrada la mancebía (8).

Añasco el de Talavera,
Aquel hidalgo postizo,
Que en los caminos de noche
Demanda para sí mismo.

(1) Todos asidos están: *Romances varios*, 1664.

(2) En los *Romances varios* de 1664 sigue aquí esta copla:

A Martin de Santa Engracia
Le esteraron el tragar,
Brabonel de Zaragoza,
El Luzidoro Rufian.

(3) Chorrando el procesar: *Romances varios*, 1664.

(4) Repítese aquí la misma alusion al pregonero de *quien tal hizo que tal pague*, despues de haber dicho: *esta es la sentencia que mandan hacer*, etc., etc.

(5) Cordova: *Romances varios*, 1664.

(6) Así concluye esta jácara en la edicion de los *Romances varios* del año 1664, pág. 91:

Pujamiento de garnacha,
Pienso que os ha de acabar,
Si el avizor y el calcorro
Algun remedio no dan.
A las hembras de la caja
Si con la expulsion fatal,
La desventurada córte
No acabó de enviudar.
Podeis dar mis encomiendas,
Que al fin es cosa de dar,
Besamanos á las niñas,
Saludes á las de edad.
A Micaela de Castro
Favoreced y amparad,
Que se come de gabachos,
Y no se sabe espulgar.
A Francisca, si en Lisboa
Padece temeridad,
Despacharéis nuestras letras,
Con el sello del puñal.
A ésotras dos pobretillas
Las podeis acomodar,
Una con un obligado,
Otra con un fraile albar.
Y porque los de la caja
Vienen sin comodidad,
Dios os dé ventura en cenas,
En comidas otro tal.

(7) Esta jácara se insertó tambien en la coleccion de *Romances varios*, publicada en Zaragoza, en 1663, pág. 42, y en la de *Romances varios de diversos autores:* Madrid, año 1664, pág. 311.

(8) Esta composicion se publicó con el título de *Sátira*, del siguiente modo, en el fóllio 110 de la *Primavera y flor de los mejores romances y sátiras que se han cantado en la córte, por el licenciado Pedro Arias Perez.*—Madrid, 1659.

Añasco el de Talavera,
Aquel hidalgo postizo,
Que en los caminos de noche
Demanda para sí mismo.
Quien no tiene cosa suya
Sin ser liberal ni rico,
Hallador de lo guardado,
Santiguador de bolsillos.
El que en Medina del Campo
Hizo de vestir al vino,
Sastre de azumbre y de arrobas,

Quien no tuvo cosa suya,
Sin ser liberal y rico,
Hallador de lo guardado,
Santiguador de bolsillos.
El que en Medina del Campo
Hizo de vestir al vino,
Sastre de azumbres y arrobas,
Ropero de blanco y tinto.
Con el cuello en el sombrero,
Y en la espada el capotillo,
Lenzuelo por quitasol,
Y á la brida en el camino.
Por daga la calabaza,
Puñal de la sed buido,
Desmallador de los quesos,
Pasador de los chorizos.
Cuando el Dios calentador
Barbaroja de epiciclos,
En la cóntera del mundo,
Se está haciendo mortecino.
Despues de soplar un canto
Para sentarse más limpio,
Habiendo con el pañuelo
Deshollinado el hocico.
Desabotonando el trago
A un tiempo con el vestido,
A puras calabazadas

Ropero de blanco y tinto.
La valona en el sombrero,
En su espada el capotillo,
Lenzuelo por guarda sol,
Y á la brida en el camino.
Por daga la calabaza,
Puñal de la sed buido,
Gran desmallador de quesos,
Gran pasador de chorizos.
Despues de soplar un canto,
Por asentarse más limpio,
Habiendo con el pañuelo
Deshollinado el hocico.
Desabotonando el trago
A un tiempo con el vestido,
A puras calabazadas
Se descalabró el gallillo.
Vueltos los ojos de gallo,
Los ojos amodorridos,
Acostados en el sorbo,
Los ballesteros, ya bizcos.
Viendo cerrada la manfla,
Con telaraña el postigo,
El patio lleno de hierba,
Enternecido le dijo:
«¡Oh meson de las ofensas!
¡Oh paradero del vicio,
En el mundo de la carne,
Para el diablo baratillo.
»A donde los cuatro cuartos
Han sido por tantos siglos
Ahorro de intercesiones,
Atajo de laberintos.
»¿Qué se ha hecho tanto padre
De sólo apuntados hijos?
¿Dónde fué el pecar á bulto,
Si más fácil ménos limpio?
»En tí trataba el dinero
Como quien es el delito,
Valiendo unas bubas ménos
Que una libra de pepinos.
»Yo conocí á la Chillona
En aquel aposentillo,
Más tomada que tabaco,
Más derretida que cirio.
»La Chaves, Dios la perdone,
Que parece que la miro,
Pasar parches por lunares,
Y gomas por sarpullidos.
»¿Dónde irá tanto calcillas,
Pecadores de improviso,
Que á lo de porte de cartas
Lograban sus parasismos?
»Los bribones de la culpa,
Que acudian los domingos,
A la sopa del demonio,
Bordoneros de entrefijos.
»Los deseos subitáneos,
Y el colérico apetito,
¿Adónde irán que no hallen
El melindre y el mal vicio?»

Se descalabró el gallillo.
Y vueltos ojos de gallo
Los ojos amodorridos,
Acostados en el sorbo,
Ya ballesteros, ya bizcos.
Viendo cerrada la manfla,
Con telaraña el postigo,
El patio lleno de hierba,
Enternecido les dijo:
«¡Oh meson de las ofensas!
¡Oh paradero del vicio,
En el mundo de la carne
Para el diablo baratillo,
»¿Qué se hizo tanto padre
De sólo aputados hijos?
¿Dónde fué el pecar á bulto,
Si más fácil, ménos rico?
»En donde los cuatro cuartos
Han sido por muchos siglos
Ahorro de intercesiones,
Atajo de laberintos.
»En tí trataba el dinero
Como quien es, al delito,
Costando unas bubas ménos
Que una libra de pepinos.
»Yo conocí la Chillona
En aquel aposentillo,
Más tomada que tabaco,
Más derretida que cirio.
»Quién vió la Mal degollada
Rodeada de lampiños,
Cobrar el maravedí
Despues de los dos cuartillos.
»La Chaves, Dios la dé gloria,
Me parece que la miro,
Pasar parches por lunares,
Y gomas por sarpullido.
»Donde irán tantos calcillas,
Pecadores de improviso,
Que á lo de porte de carta
Compraban los parasismos?
»¿Los bribones de la culpa,
Que acudian los domingos,
A la sopa del demonio
Bordoneros de entrefijos?
»Sin prólogo de criadas
Gozaron los mal vestidos;
Ni dueña pidió aguinaldo,
Ni escudero vendió silbo.
»Costaba el arrepentirse
Vellon y no vellocino;
Hizo el infierno barato,
Los diablos fueron amigos.
»Era el pecado mortal
En tí de extraño capricho,
Pues por cualquiera cascajo
Nos dejaban meter ripio.
»La esperanza quitó el luego,
Los celos quitaba el sitio,
Poco dinero la paga,
El entre, mucho martirio.
»Los deseos supitaños,
El colérico apetito,
¿A dónde irán que no aguarden
El melindre ó el marido?
»Pecados de par en par
Ya se acabaron contigo,
Y no siendo ménos, son
Más caros y más prolijos.
»Aquí fué Troya del diablo,
Aquí Cartago de esbirros,
Aquí cayó en un barranco
El género femenino.»
Levantóse de tres veces,
Y mal despierto de cinco,
Llevando el vino muy mal,
Pegó mosquitos al rio.

344.

JÁCARA.

X.

Desafío de dos jaques (1).

A la orilla de un pellejo,
En la taberna de Lepre (2),
Sobre si bebe poquito,
Y sobre si sobre bebe.
Mascaraque el de Sevilla,
Zamborondon el de Yepes,
Se dijeron mesurados
Lo de sendos remoquetes.
Hubo palabras mayores
De lo de no como liebre;
Ni yo á la mujer del gallo
Nadie ha visto que la almuerce.
¿Tú te apitonas conmigo?
Hiédete el alma, pobrete:
Salgamos á berrear,
Verémos á quien le hiede.
Hubo mientes como el puño,
Hubo puño como el mientes,
Granizo de sombrerazos
Y diluvio de cachetes.
Hallóse allí Calamorra,
Sorbe, si no mata siete,
Bravo de contaduría,
De relaciones valiente.
Con lo de ténganse, digo,
Y un varapalo solemne,
Solfeando coscorrones,
Hace que todos se arredren.
Zamborondon, que de zupia
Enlazaba el capacete,
Armado de tinto en blanco,
Con malla de cepa el vientre;
Acandilando la boca
Y sorbido de mofletes,
A la campaña endereza,
Llevando el vino á traspieses.
Entrambos las hojarascas
En el camino previenen,
El uno la sacabucha
Y el otro la sacamete.
Séquito llevan de danza,
En puros pícaros hierven;
Por una y por otra parte
Van amigos y parientes.
Acogióse á toda calza
A dar el punto á la Mendez
El cañon de Mascaraque,
Marquillos de Turuleque.
A la puente segoviana
Los dos jayanes descienden,
Asmáticos los resuellos,
Descoloridas las tezes.
Como se tienen los dos
Por malos correspondientes,
De espaldas van atisbando
Los pasos, con que se mueven.
Manzorro, cuyo apellido
Es del solar de la equixs (3),
Que metedor y pañal
De paces han sido siempre;
Preciado de repertorio,
Y almonaque de caletre,
Quiso ensalmar la pendencia,
Y propuso que se cuele.
Bramaban como los aires
Del enojado Noviembre,
Y de andar á sopetones
Los dos están en sus trece.
Mogagon que del sosquin
Ha sido zaino eminente,
Y en los soplos y el cantar
Es juntos órgano y fuelles,
Dixo, en baxando á lo llano,
Que está entre el parque y la puente:
«Para una danza de espadas
El sitio dice comedme.»
Los dos se hicieron atras,
Y las capas se revuelven;
Sacaron á relucir
Las espadas hechas sierpes,
Macarasque en Angulema,
Científico, y Archimides,
Y más amigos de atajos (4)
Que las mulas de alquileres.
Zamborondon, que de líneas
Ninguna palabra entiende,
Y esgrime á lo colchonero,
Euclides de mantinientes (5);
Desatando torbellinos
De tajos y de reveses,
Le rasgó en la geta un palmo,
Le cortó en la cholla un geme.
El otro con la sagita
Le dió en el brazo un piquete,
Ambos están con el mes,
Colorado corre el pebre.
Acudieron dos lacayos
Y gran borboton de gente,
Andaba el «ténganse á fuera,
Y llame quien los confiese.»
Tirábanse por encima
De los piadosos tenientes,
Amenazando la caspa
Unas heridas de peine (6).
En esto, desaforada,
Con una cara de viérnes,
Que pudiera ser acelga,
Entre lentejas y arenques,
La Mendez llegó chillando,
Con trasudores de aceite,
Derramado por los hombros
El columpio de las liendres.
El voto á Cristo arrojaba,
Que no le oyeron más fuerte
En la lengua de Getafe,
Ni las mulas ni los exes.
Cuando pensé que tuvieras
Que contar más una muerte,
Te miro de Maribarbas,
Con dos rasguños las sienes.
Andaste tú reparando

(1) Se publicó en la pág. 46 de los *Romances varios*, impresos en Zaragoza en 1663, y tambien en los *Romances varios de diversos autores*, *Madrid*, *año de* 1664, pág. 410.

(2) Segun las noticias que nos ha facilitado el Sr. Asenjo Barbieri, músico y compositor bien afamado de nuestros tiempos, que las halló en el archivo de la parroquia de San Sebastian de esta villa de Madrid, en donde tomaba noticias de músicos españoles antiguos, Juan Lepre fué tabernero de córte, casado con Ana Gonzalez, y vivia en la calle de las Huertas, esquina á la calle del Lobo. Murió en 25 de Noviembre de 1634 años, y recibió los Santos Sacramentos, testando ante Juan Martinez de Portillo, con fecha 19 de dicho mes. Dejó 98 misas de alma y 420 ordinarias, y á Jerusalen 8 reales, y á Santa María de la Cabeza 12 rs., siendo albaceas su mujer y Melchor de Lora, su yerno, oficial de los Fúcares. Mandóse enterrar en Nuestra Señora de Loreto. Estas disposiciones dan á suponer que era tabernero bastante rico, y acaso famoso, y por la cita de Quevedo vemos que en su almacen se reunian los jaques, como hoy siguen haciendo en tabernas de lujo, y áun en restaurants y cafés.

(3) Sabido es el término vulgar para significar la borrachez, *que está hecho una X.* — *Nota de la edicion de* 1648.

(4) Y más amigo de tajos: *Romances varios*, 1664.

(5) Mantenientes: *Romances varios*, 1664.

(6)
Tirábanse por encima
Unos piadosos puñetes,
Amenazando la caspa
Unas heridas de peine.
Romances varios, 1664.

Si Moñorros me divierte,
¿Y no reparas un chirlo
Que todo el testuz te hiende?
¿Estaba esta hoja en Babia,
Que no socorrió tus dientes?
¿De recibidor te precias,
Cuando por dador te vendes?
Llegóse á Zamborondon,
Callando bonicamente,
Y sonóle las narices
Con una navaja á cércen.
Diciendo, chirlo por chirlo
Goce de este la Pebete,
Quien á mi amigo atarasca,
Mi brazo le calavere.
A puñaladas se abrazan,
Unos con otros se envuelven;
Andaba el moxa (1) la olla
Tras la goda delincuente.
Cuando se vieron cercados
De alguaciles y corchetes,
De plumas y de tinteros,
De espadas y de broqueles.
Al «ténganse á la justicia»
Todo cristiano ensordece.
Favor al rey, piden todos
Los chillones escribientes.
La Mendez dixo: «Mancebos,
Si favor para el rey quieren,
A mí me parece bien,
Llévenle esta cinta verde.»
Unos se fueron al Angel,
Con el diablo á retraerse,
Otros, por medio del rio
Tomaron trote de peces.
Manzorro cogió dos capas,
Una vaina y un machete,
Que desde niño se halla,
Lo que á ninguno se pierde.

345.

JÁCARA.

XI.

Refiere Mari Pizorra honores suyos y alabanzas (2).

Con mil honras, vive cribas,
Me llaman Mari Pizorra,
Y en Jerez me azotaron,
Me azotaron con mil honras.
Por lo ménos no me vieron
En las espaldas corcova,
Ni dije esta boca es mia
Al levantar de la roncha.
Tres amas á quien serví
De lo que llaman fregona,
Dijeron que les vaciaba
En su servicio las joyas.
Si fué verdad, Dios lo sabe,
No quiero apurar historias,
Basta que el chillon no dixo,
Hechicera, ni coroza.
Puedo llevar descubierta
La cara por toda Europa,
Porque he vendido mi manto,
Y porque no tengo toca.
A quien me llama liviana,
La desmienten cinco arrobas
Que peso, tómeme acuestas
El que me cuenta por onzas.
Nadie tiene que decir
De mi vida y de mis obras;
No soy la primer mujer
Que contra su gusto azotan.
Si dicen que tengo amigos,
Eso me sirve (3) de loa,
Que nunca es bueno que tengan
Enemigos las personas.
Verdad es que me entregué
A Mojarrilla el de Soria,
De quien dieron mala cuenta
Algunos chismes de bolsas.
Fué del mar, vino del mar,
Si remaba poco importa,
Los hombres van á galeras,
Que no tienen de ir las monjas.
Lo del negro fué mentira,
Que me levantó la Monda,
Para mi punto era bueno
Gastar pecados de sombra.
Si ahorcaron á Pablillos,
La culpa tuvo la soga,
Por lo ménos murió bien,
Y con ciegos á mi costa.
La cabeza del verdugo
Le servia de garzota,
Y el Deo gracias de esparto
Fué pepita de la horca.
Lo del corchete es verdad,
No haya miedo que me corra,
Mas era muy bien nacido,
Y soplon de ejecutoria.
En mi vida eché las habas,
Antes me echaba á mí propia,
Llamáronme araña (4), y fué
Porque andaba tras la mosca.
Caséme con un mulato,
Que fué la fama de Ronda,
Tener marido de estraza,
No se yo para qué estorba.
Comiendo la olla un mártes
Se quedó muerto en las sopas;
Y me llaman desollada,
Y como siempre dos ollas.
Si mi vida es la que he dicho,
¿Qué tienen que hablar las trongas?
Tengan vergüenza y aprendan,
Que hay mucho de unas á otras.

346.

JÁCARA.

XII.

Moxagon preso celebra la hermosura de su hiza (5).

Embarazada me tienen
Estos grillos la persona;
Más encarcelada y presa
Sólo á tus rizos les toca.
En casa de los bellacos,

(1) Mejo: *Romances varios*, 1663.
(2) Se insertó en los *Romances varios*, 1663, pág. 52 y en los *Romances varios de diversos autores; Madrid, año de* 1664, página 416.
(3) Várias ediciones: *sirva*.
(4) Llamábame araña: *Romances varios*; 1664.
(5) Publicóse tambien esta jácara entre los *Romances varios*, impresos en 1663, pág. 54, y asimismo en los *Romances varios de diversos autores; Madrid, año de* 1664, pág. 419.

En el bolson de la horca,
Por sangrador de la daga
Me metieron á la sombra.
Porque no pueda salir,
Me engarzaron en las cormas;
Y siempre mandan que siga
¿Quién entenderá las ropas?
Si pudiera ver el sol
Viera brizna de tu cofia,
La brújula de tus ojos,
Que dos firmamentos forman.
Tienes á Colon por risa,
Pues que descubre tu boca
La Margarita, y las Indias,
Perlas, rubíes y aljófar.
Con tu cara comparadas
Las caras, que tienen todas,
Aunque sean caraluisas,
Me parecen carantoñas.
Hermosuras de taberna
Son las que ostentan las otras,
Aguadas y mal medidas,
Pez y pellejos, y moscas.
Tú miras con dos batallas,
Donde de estrellas alojan
Ejércitos, que fulminan
Amaneceres y auroras.
Si el Dios que se puso cuernos
De miedo que se los pongan,
Te viera, Marica mia,
Segura estuviera Europa.
Si el sol, que al reves tras Daphne,
Siguió luz la mariposa,
Te atisba, los escabeches
No fueran hoy de corona.
Las más lindas á tu lado
Si descuidada te asomas,
Por cocos pueden servir
De cuentas y no de mozas.
Y miente todo jayan,
Y tres miente toda tronga,
Que presume de belleza
En donde sólo te nombran.
Son hermosuras calvinas,
Luteranas y hugonotas,
Herejes de la que tienes,
Que es la verdadera y sola.
Ayer, porque llamó linda
A su muchacha Cazorla,
Con remanente de nabos,
Le dí un sopapo de olla.
Y si alguna te compite
Entre busca y entre doña,
Quier esgrima la chinela,
Quier navegue la carroza,
La reto de dueña á dueña,
Y en vestidos de tramoya,
Ruedos, barba de ballena,
Manto de humo y de gloria.
Reto los siete planetas,
A Mercurio por la gorra,
A la Luna por el cuerno,
Reto á Vénus por la toca.
Al Sol por el oropel,
Al Dios Marte por la gola,
A Júpiter por el rayo,
Al Viejo por la corcova.
Contigo cuántas estrellas
El capuz nocturno bordan,
Son braserillo de errax,
Son reluciente bazofia.
Tu donaire es de la ampa,
Tu mirar es de la hoja,
Tus ojos en matar hombres
Son dos Pericos de Soria.
Yo soy el único amante
De la solamente hermosa;
Para el amor que yo tengo,
Macías amó por onzas.
Tú puedes tener invidia
A mi alma, pues te goza,
La dicha es gozarte á tí,
Que no gozas de tí propria.
Pues tienes cara de pascua,
Ten de la pascua las obras,
Da libertad á los procesos,
Y pido justicia y costas.

347.

JÁCARA.

XIII.

Pendencia mosquito (1).

A la salud de las marcas (2)
Y libertad de los jacos,
Se entraron á hacer un brindis
En la bayuca del santo.
Ganchoso el de Ciempozuelos,
Catalnilla la de Almagro,
Isabel de Valdepeñas,
Y Andresillo el desmirlado.
A la carrera de sorbos
Y al apreton de los tragos,
Nunca ha dado yegua el Bétis,
Potro que pueda alcanzarlos.
Un cogollo de lechuga
Fué el violon deste sarao,
Que el que es bailarin castizo
No repara en lo templado.
Como pobreta corriente,
Sacó Isabel del regazo,
En la esquina de un lenzuelo
Unos garbanzos tostados.
Dióle primero á Ganchoso,
Aunque Andrés era su gancho,
Que es muy cortesano el vino
En estómagos honrados.
Encapotóse Catalna,
Y meciéndose á lo zaino,
Al suelo, y luégo á Isabel
Miró, y mordióse los labios.
Isabel, que se las pela,
Soltó la taza y el jarro,
Y terciando la mantilla,
Ya en el hombro, ya en el brazo,
Dijo: « Seora Catalna,
¿De qué sirven arrumacos,
Ni mirarnos entre dientes?
Parece que somos santos. »
Arrimábanse las dos,
Ganchoso metió la mano,
Diciendo: « Bueno está, reinas,
Bueno está, chico pecado.
« No muy chico, dixo Andrés,
Que aquí no somos morlacos,
Entre bobos anda el juego,
No, sino guevos asados.
» ¿Qué guevos, dí, mal nacido?
Dijo Isabel sollozando,
Eso merece la penca
Que se empeña por cuitados.
» Acuérdate que en Toledo,
En casa de aquel letrado,
Antes que se le perdiese
Te hallaste un zurron de cuartos.
» Y que por respleute mio
Soldasmente te limpiaron
Con toalla de baqueta
El sudor del espinazo.

(1) Insertóse en los *Romances varios*, 1663, pág. 58.

(2) Ya se ha dicho en una nota anterior, que *marca*, como igualmente *marquida* y *marquisa*, equivalia á mujer pública en la lengua de Germania.

»Acuérdate que en Sevilla,
En casa de un veinticuatro,
Sin licencia de su dueño
Se salió tras tí un caballo.
»Y porque no te arrojasen
A apalear los lenguados,
Vendí catorce sortijas,
Y mi jubon largueado.
»No me dexará mentir
Mondañedo el escribano,
Que por no escupir al cielo,
No supo hacer mal á un gato.»
Rebosábanle á Ganchoso
Lo bebido y lo escuchado;
Y desatando la sierpe,
Dixo, el gabion calando:
«Lo que ha dicho Valdepeñas
Ha sido muy bien jablado,
Y mentirá, voto al cinto,
Quien dixere lo contrario.»
Andresillo, la del Cid,
De las alforjas sacando,
Hubo de haber la que llaman
Una de todos los diablos.
Porque Ganchoso, hecho un perro,
Desabrigando el sobaco,
Le tiró dos tarascadas
Al cofre de lo mazcado.
«Cáscaras», dixo Andresillo,
Y tiróle un hurgonazo
Al barrio de los cuajares,
Y otro á la calle del trago.
Si por milagro de Dios
Ganchoso baja la mano,
Un canto de un real de á dos,
Lo cuela de cabo á cabo.
Mas quiso Dios y la Vírgen,
Que Jeromillo el mulato
Llegase en estas y estotras,
Que salia de lo caro.
Desembarazó la vaina,
Y ántes de llegar cien pasos
Puso en paz á los pobretes,
Que es Jerónimo un Bernaldo.
Diciendo: «entre dos amigos,
Camaradas más que hermanos,
No es razon que haya moginas,
Vaya el malo para malo.
»Estas señoras honradas
Bien pudieran excusarlo;
Más el demonio es sotil,
Son mujeres, no me espanto.
»No se jable más en eso,
Dijo Andrés, ya está acabado,
Loado sea el Hijo de Dios,
Toca Ganchoso», y tocando,
Se volvieron á dar gracias
De los peligros pasados,
A la ermita de San Sorbo,
En el altar de San Trago.

348.

JÁCARA.

XIV.

Las cañas que jugó su magestad cuando vino el príncipe de Gáles (1).

Contando estaba las cañas
Magañon el de Valencia

(1) Publicóse tambien en los *Romances varios*, impresos en el año 1663 y en los *Romances varios de diversos autores; Madrid, año de* 1664, pág. 427.

A Pangarrona y Chucharro (2),
Duendes de Sierra Morena.
Las barbas de guardamano,
Las bocas de oreja á oreja,
Dando la teta á los pomos,
Y talon á las conteras.
Los sombreros en cuclillas,
Y las faldas en diadema,
Miéntras garlaba con hipo,
Escucharon con mareta.
Vivo y enterrado estuve,
Lázaro fuí de las siestas,
Oyente de Peralvillo,
En un palo entre las tejas.
Los ojos eché á rodar
Desde las canales mesmas,
Despeñóseme la vista,
Y en el coso dí con ella.
Los toros me parecian
De los torillos de mesa,
Que á fuerza de mondadientes
Tanta garrocha remedan.
Por Daphne me tuvo el sol,
Pues se andaba tras mi jeta,
Retozándome de llamas,
Requebrándome de hoguera.
A los sastres os remito
En vestidos y libreas,
Hurtados no de Mendoza,
Hurtados sí de tijera.
Los caballos, ya se sabe,
De los que el céfiro engendra,
Donde fué el soplo rufian
Adúltero de las yeguas.
Todo el linaje del Bétis,
Y toda su descendencia,
Primogénitos del aire,
Mayorazgos de las hierbas.
Los jaeces relevados
De aquellos de quien se cuenta,
Lo de seis dedos en alto,
Mucha plata y mucha perla.
Del dia de San Anton
Me acordó (3) de dos maneras,
El fuego que me tostaba,
Y el concurso de las bestias.
En la clarísima tarde
Se dió el sol con sus melenas,
Un hartazgo de testuces,
De moños y cabelleras.
Los toros sin garrochones
Se perdieron tan á secas,
Como el pobre don Beltran
Con la grande polvareda.
Los músicos de garrote
Sus atabales afrentan,
Mezclados de mil colores,
Con los soplones de Iglesia.
El Mexia y el Giron,
Que apadrinan y gobiernan,
Jubilados en batalla,
Allí estrenaron las puertas.
No hay librea en que la plata
Tan bien (4) á todos parezca,
Como en sus sienes bruñida,
Y como en sus canas crespas.
Acercáronse al balcon,
Digo al Oriente se acercan,
Donde para que el sol salga,
El aurora da licencia.
El lirio, con cuyas hojas (5)
Sus rayos la luz esfuerza,
La alba toma atrevimientos,
Y presuncion las estrellas.
Los precursores ancianos
A Filipo hicieron señas,
Y de dos hierros que vibra,

(2) Cucharro: *Romances varios*, 1664.
(3) Me acuerdo: *Romances varios*, 1664.
(4) Edicion de 1648: *tambien.*
(5) El rio, con cuyas hojas: *Romances varios*, 1664.

Dos mundos, que pisa, tiemblan.
La reina se levantó,
En pié se puso la esfera (1),
Y al firmamento siguieron,
Imágenes y planetas.
Como creciente la luna
Disimula las tinieblas,
Y en pueblos de luz, monarca,
Imperiosamente reina.
La infanta doña María
Vivo milagro se muestra,
Fénix, si lo raro admiras,
Cielo, si lo hermoso cuentas.
Bien imitadas de Clicie
Solícitas diligencias,
En el príncipe britano,
Amarteladas la cercan.
El que la púrpura sacra
De cuatro coronas siembra,
Tres, que adora religioso,
Una, que esmalta sus venas.
Los reyes en provision,
Que por don Felipe sellan,
Hicieron en pié pinicos,
A modo de reverencias.
Estremecióse la plaza,
Rechinaron las barreras,
Rebulleron los terrados,
Relucieron las cabezas.
Los hervores del teatro
Pusieron en competencia
Los lacayos y la guarda,
Chirimías y trompetas.
Aquí de Dios y de Apolo,
Pues porque acierte mi testa,
Es bien que las nueve musas
Se embutan en mi mollera.
Aunque estén unas sobre otras,
Todas entren en mi lengua,
Dé el Pegaso á mi tintero
Para algodones cernejas.
Helo helo por do viene,
Quien no cabe en cuanta tierra
Del sol registra la fuga,
Del mar fatiga la fuerza.
Cometa corrió veloz,
Sobre rayo á la gineta,
Y relámpago de galas
Vistas burló bien atentas.
Tras sí se llevó los ojos
Que le admiran y contemplan,
Los invidiosos arrastra
Y los curiosos despena.
Visto, no comprendido
Pasó veloz la carrera;
Son desaparecimientos,
No trancos, los que le llevan.
El aire con que corria,
Ni le alcanza primavera,
Ni le ha merecido el mar,
Ni hay brújula que le sepa.
Olivares á su lado
Ni le iguala, ni le dexa;
Pues desiguala en respeto
A quien sigue en obediencia.
En lo desigual estuvo
El primor (2) de sus parejas,
Pues compañero le sigue
Cuando señor le confiesa.
Si se llamára Godinez,
Si medio hidalgo naciera,
Fuera premio á su valor
Lo que goza por herencia.
Vive Dios que las vislumbres
Del acero que maneja,
Fueron eclipse en el Cairo,
En Argel fueron cometas.
Ya miro con perlesía
A las lunas que le tiemblan,
Y á Mahoma dando vuelcos
En el sepulcro de Meca.
Tiene talle en pocos años,
De no dexar al profeta,
Ni alcoran que le dispute,
Ni alfanje que le defienda.
El embrazaba la adarga,
Desanudaba las vueltas,
Recordando divertidos,
Que entre los galopes sueñan (3).
Acometió con valor,
Retiróse con destreza,
Ni hubo más toros ni cañas
Que verle correr en ellas.
En sí agotó la alabanza
Y su garbo y su belleza,
No dexaron bendicion
A nadie que con él entra.
Fullero del juego fué
Con la mano y con la rienda;
Retirando á los que pasan
Y aguardando á los que esperan.
Todos anduvieron bien,
Pero sin hacer fineza,
Los méritos le dexaron
Por descargo de conciencias.
Don Cárlos más su alabanza
Se deposita secreta,
Por dexar aclamaciones,
Que al rey el (4) número crezcan.
Vive Cristo, que su nombre
Ha de servir de receta
Con que medrosos se purgen,
Con que valientes se mueran.
Tan magnífica persona
En todos lances ostenta,
Que en su deposuit potentes
Se deshace la soberbia.
El es un mozo chapado,
Amante de las proezas,
Recuerdo de los Alfonsos,
Olvido de los Fruelas.
Su espada será Tizona
Y su caballo Babieca,
Su guerra será la paz,
Su ocio será la guerra.
Tantos años le dé Dios,
Que le llame á boca llena,
Matus Felipe la fama,
Confundida con la cuenta.
Hágale el cielo monarca,
De aquellas partes adversas,
Que castiga riguroso,
Con sólo que no lo sea.
El primer juego es de cañas,
Que no se ha errado de ochenta
Por gracia de don Felipe,
No don Felipe por ella.
Agosto le cortó al dia
A su medida la fiesta,
Pues con luz llegué á la plaza
Desde mi horca cigüeña.
Bien empleados dos reales,
Aunque los debo á mi cena,
Pues llevo en este cogote,
Sol que vender á Noruega.
Paróse á espumar la voz,
Porque en relacion tan luenga,
Hablaba jabonaduras,
Y pronunciaba cortezas.
El auditorio le sigue
Con aprobacion risueña,
Y á remojar la palabra
Se entraron en la taberna.

---

(1) En pié se puso en la esfera: *Romances varios*, 1664.
(2) La edicion de 1724: *El primero*, con manifiesto error.
(3) Que entre los golpes suenan: *Romances varios*, 1664.
(4) Vuelve al Rey. -- *Nota de la edicion de* 1648.

349.

JÁCARA.

XV.

Postrimerías de un rufian (1).

Descosido tiene el cuerpo
A xiferadas Gorgolla,
Muy cerca de ensabanar
Sus bienes y su persona.
A su cabecera asisten
Aruñon el de Zamora,
Zangullo y Garabatea,
La Plaga y Mari Pizorra.
Díxole el médico: hermano,
Vos caminais por la posta,
En manos de Dios os dexo,
No hay pulso para dos horas.
Pesia al hígado que tengo,
¿Eso me dice con sorna?
Morir de tres puñaladas
Es muertecita de mosca.
Digo, que no vengo en ello,
Ni es mi gusto, ni mi honra;
Apelo para un milagro,
La medicina sea sorda.
Muérase de tres mohadas
Un calcillas y una monja;
Eso y morir de viruelas
A los chiquillos les toca.
Dile yo siete hurgonadas
A Palancon el de Ronda,
Y levantóse en tres dias,
¿Y quiere que yo me esconda?
Por lo que me ha visitado
Venda vusted esa cota (2),
Que no se la pasarán
Sino sus recetas solas.
De su antubion no me escapo,
Y escapéme de la horca,
No siendo vusté y su mula,
Ménos palo y ménos soga.
En esto oyó los suspiros
Que pujaba la Chillona,
Con un llanto salpicon,
Vertido á pura cebolla.
Díxola: ¿por qué me vendes
Ojos yescas por esponjas?
No me acudas con pucheros,
Que áun me saben bien las ollas.
Dice que el pulso me falta,
Pues andemos á la morra,
Cachetes y no aforismos
Se lo dirán en la cholla (3).
¿Cuándo se vió que muriese
Hombre que sin asco sorba?
Si á la boca lo preguntan,
Todo mi mal es de gota.
La cuitada, que desea
Que su conciencia disponga,
No se qué de testamento
Le dixo con la voz honda.
¿Testamento? dixo el xaque,
¿Al escribano me nombras?
Yo quiero escurrir el jarro,
No quiero escurrir la bola.
¿Qué bienes muebles atisbas?
¿Qué raíces y que joyas?
Haga por mí testamento,
Quien lo que debo no cobra.
¿Agora quieres que gaste
En item mases mi prosa,
Cuando solamente en tí
Dexaré una buena joya?
Yo no he de ser calavera
De las que dan en mandonas,
Pues ninguno acetará (4)
Mi pellejo ni mi sombra.
Cuando haga testamento,
Uña en que hacerle me sobra.
No ha menester lo de él sepan,
Una vida tan idiota.
Si de hoy en seiscientos años
Estiráre yo las corvas,
De mí sabrán las narices
Lo que tocáre á mi losa.
A muertos de mogollon
Da de balde la parroquia,
De sepultura y asperges,
En el cimenterio sopa.
A niños de la doctrina
No pienso pagar la solfa,
Música que no he de oilla
Que la pague quien la oiga.
Díxole Garabatea:
Amigo, la vida trota,
Afufar se quiere el alma,
La guesa viene de ronda.
Al demonio habeis de ver
Con sus garras y su cola!
No me curo de guiñapos,
Respondió con la voz ronca.
Yo le daré con las cruces
Si aquí se mete de gorra,
Tal tunda que se le acuerde
Del látigo de la gloria.
Y añadió viendo aprestados
Dos pelluzgones de estopa,
El postrer moño me endilgan,
Por Dios que estamos de gorja.
¿Las estopas me aparejan
Sin ser uso de fregona?
Yo soy buñuelo de burlas,
O soy de veras ventosa?
¿No sabes lo que has de hacer?
Contigo habló, pelota,
Arrebata de una rueca,
Y hilarás una mazorca.

(1) *Romances varios*, 1663, pág. 70, y en los *Romances varios de diversos autores; Madrid, año de* 1664, pág. 423.
(2) Otras ediciones: *esta cota.*
(3) *A la cholla*: Zaragoza, 1663.
(4) Acatará: *Romances varios*, 1664.

350.

BAILES.

I.

Los valientes y tomayonas (5).

Todo se lo muque el tiempo,
Los años todo lo mascan (6),
Poco duran los valientes,
Mucho el verdugo los gasta.

(5) Publicóse esta composicion en la edicion de *Romances* hecha en Zaragoza en 1663, pág. 74, y tambien en los *Romances varios de diversos autores; Madrid, año de* 1664, pág. 48.—La edicion de 1663, en lugar de *tomayonas*, imprime *tomajonas*.
(6) Todo lo tragan: *Romances varios*, 1664.

Son nuestras vidas un soplo,
Hácennos grande ventaja
Las vidas de los corchetes,
Que de cien mil soplos pasan.
Vimos á Diego García,
Cernícalo de uñas blancas,
Sopla vivo y sopla muerto,
Arbol seco de la guanta.
Alguacil que de ratones
Pudo limpiar toda España,
Cañuto disimulado
Y ventecito con barbas (1).
Reinando en Andalucía
Butron el de Salamanca,
So el poder de la Villodres
Floreció el buen Marco Ocaña.
Más hombres asió que el vino,
Más corrió que las matracas,
Más robó que la hermosura,
Más pidió que las demandas.
Fueron galgos del verdugo,
Que le truxeron (2) la caza,
Móstoles (3) el de Toledo,
Obregon el de Granada.
Carrascosa el de Alcalá
Era duende de la manfla,
Hombre que á un sello en el golpe
Le quiso quitar las armas.
En Sevilla Gambalúa
Fué corchete de la fama,
Ventalle (4) de las audiencias,
Fuelle de todas las fraguas.
Con la muerte de estos vientos
El mundo se quedó en calma,
Mas toda pluma es ventosa,
Y todo alguacil la faxa.
¿Quien vió á Gonzalo Xeñiz (5),
A Gayoso y á Ahumada (6),
Hendedores de personas
Y pautadores de caras?
¿Al Garces en la hermosura,
Olmedo el (7) de Calatrava,
En el pescuezo de un remo
Estirándose las palmas,
En Zaragoza la bella,
A Martin de Santa Engracia,
Que hizo los gigantones
Con el verdugo en la plaza?
¿Quién vió á Perico de Soria,
Sastre de vidas humanas,
Matar con un agujon
Más hombres que el beber agua?
Despues en cabo de Palos
Dió el pobrete con su barca,
Y hecho racimo con piés,
Se meció de mala gana.
Siguió Lúcas de Búrgos (8),
Y su hembra la Chicharra,
De pena vendió mondongo
Un año en la Jamardana (9).
El Tonelero acabó
Y el afanador de Cabra,
De un sonetillo de suela
Repicado en las espaldas.
De un torniscon de una losa,
Pantoja, flor de la Altana
Murió, llorándole todos
Los que navegan en ánsias.
En Valladolid la rica
Campó mucho tiempo Malla,
Y su verenda (10) gozó
El reino de las gitanas.

Mandáronle encordelar
Los señores la garganta,
Y oliendo las entrepiernas
Al verdugo, perdió el habla.
De enfermedad de cordel
Aquel blason de la espada,
Pero Vazquez de Escamilla
Murió cercado de guardas (11).
Fué respetado en Toledo
Francisco Lopez Labada (12),
Valiente de hurgon y tajos,
Sin ángulos ni Carranza.
Pasaron estos jayanes
Y los que siguen su manga (13),
Por ellos con vino tinto
Enlutada sed arrastran,
Y entre lágrimas dormidas
Por sus cuerpos y sus almas,
Hacen el cabo de tragos,
Y el túmulo de las tazas.
Veis aquí á Escarraman
Gotoso y lleno de canas,
Con sus nietos y biznietos,
Y su descendencia larga.
Del primero matrimonio
Casó con la Zarabanda,
Tuvo el ¡ay! ¡ay! ¡ay! enfermo,
Y á executor de la vara.
Este andando algunos dias
En la Chacona mulata,
Tuvo á todo el Rastro viejo
Y á los de la vida airada.
El Rastro viejo casó
Con la Pironda muchacha,
De quien nació Juan Redondo,
El de la rucia y la parda.
Juan Redondo fué soltero,
Tuvo una hija bastarda,
Que llaman la Vaquería,
Mujer de buena ganancia.
Por ella de Escarraman
Tienen por hembra la casa
Las Valientas y Santurde
En el baile de las armas.
Hecho está tierra el buen viejo
Y con todo no se hallan
Sin sus bailes los tablados,
Sin sus coplas las guitarras.
Y para que no se acabe
Su familia ni su casta,
Y porque los gustos tengan,
Rumbo, fiesta, baile y chanza,
En la ciudad de Toledo,
Donde los hidalgos son,
Nacido nos ha un bailito,
Nacido nos ha un bailon.
Chiquitico era de (14) cuerpo
Y grande en el corazon,
Astilla do otros valientes,
Chispa de todo furor.
Mató á su padre y su madre
Y un hermanito (15) el mayor,
Dos hermanas que tenía
Puso al oficio troton.
Una puso en la taberna
Para todo sorbedor,
La otra por más hermosa
Llevó á ganar al Cairon.
La niña como novata
No sabe navegar, no,
Y el rufian como es astuto,
Dábale aquesta licion,
Yo soy el rufian Tasquillos,
El rufian Mendrugo soy,
Todo valiente barbado
Oiga á lampiño doctor.

(1) Y vientecico: *Romances varios*, 1664.
(2) Trajeron: *Romances varios*, 1664.
(3) Algunas ediciones: Móstoles.
(4) Ventallo: *Romances varios*, 1664.
(5) *Xiñiz*: Romances, Zaragoza, 1663. *Xeniz*: Madrid, 1665.
(6) Alcumada: *Romances varios*, 1664.
(7) La edicion de *Romances de* 1664 suprime aqui el artículo.
(8) Batióse Lúcas de Búrgos: *Romances varios*, 1664.
(9) Un año en la Jamandana: *Romances varios*, 1664.
(10) Berrenda: *Romances varios*, 1664.
(11) Esta copla no la trae la edicion de *Romances varios de* 1663.
(12) Lopez la Cada: *Romances varios*, 1664.
(13) Su calza: *Romances varios*, 1664.
(14) Otras ediciones: *en el cuerpo*.
(15) Y un hermanico el mayor, *Romances varios*, 1664.

Valientes que por su pié,
Teniendo ya treinta y dos,
Se fueron como á la pila,
A lo penoso y rigor,
Son valientes convertidos,
Solo soy valiente yo,
Que en el vientre de mi madre
A escuras tuve quistion (1)
En el nombre de Maladros
Nuestro padre fundador,
Sea, niñas, el daca y daca (2),
Tema de vuestro sermon.
Vive el dador, dicen todos,
Desde que el mundo nació,
Mas el prometedor vive,
No lo ha dicho humana voz.
De oficiales y tenderos,
Y de todo cosedor,
Todo dinero es dinero (3),
No tiene casta el doblon.
El dinero de el judío (4),
Y el dinero de el señor,
Todos prueban de la bolsa,
Todos de un linaje son.
Moneda que no se toma
Es la moneda peor,
Poco dinero es dinero,
Un real con otro son dos.
Para ser mujer de prendas,
Toma prendas de valor,
Vida y ásete á las ramas (5),
Que prendas dineros son.
No haya almuerzo ni merienda,
Comida ni colacion,
Pues por desquitarla el dueño
Come mas que un cavador.
Cajeros de gínoveses
Regalado peje son,
Esponjas para sus amos,
Que apretadas dan licor.
Vejecito (6) escribanía,
Pues que bien mirado al sol,
Es tinta y papel su barba
De la pluma que guardó.
Mancebito perniborra,
Dulcísimo paseador
Conjurale como á peste (7),
Y echale en otra region.
Caballero linajudo,
Desabrigado amador,
Que paga en genealogías,
Métase á coronicon.
Donosos y bien hablados,
Todo cuerpo bailador,
Gaste con otros las gracias
Y contigo el talegon.
Señoría, si es Venecia,
O Génova, buenas son,
Que hay señorías caninas
Y título ladrador.
No titularás en vano,
Es mandamiento mayor,
Más vale doblon picaño
Que príncipe sin doblon.

OTRAS.

Porque veas que sabemos
De memoria la licion (8),
Toca, que cuanto tocáres
Será la dotrina de hoy.
Gusto y valentía,
Dinero y juego
Tiene la que no admite
Prometimientos.
Dígalo Rastrojo,
Que de prudente,
De contado paga
Lo que le quieren.
Hélo por do viene
Mi Juan Redondo.
Con la cruz y sus armas
En el de á ocho.
Dime, ¿qué señas tiene
Tu enamorado?
Es como un oro lindo
Doble y cruzado;
Dale Perico (9),
No digo listones,
Cadenas digo.
Dale muchacho,
Que con darle camina
Todo ganado.
Háganse azaga,
Que se ahorcan las mulas
Con quien no paga.
De la carretería
El baile es este,
Camino carretero
Fué darlas siempre.

(1) Otras ediciones: *question*.
(2) Sea, niña, daca y daca,
Tema de nuestro sermon.
Romances varios, 1664.
(3) Todo el dinero es dinero: *Romances varios*, 1664.
(4) El dinero del juicio: *Romances varios*, 1664.
(5) Vida, y áseme á las ramas: *Romances varios*, 1664.
(6) Vejezuelo: *Romances varios*, 1664.
(7) Como á nube: *Romances varios*, 1664.
(8) Otras ediciones: *la leccion*.

—

351.

BAILE.

II.

Las valentonas, y destreza (10).

Helas, helas por do vienen
La Corruja (11) y la Carrasca,
A más no poder mujeres,
Hembras (12) de la vida airada.
Mortales (13) de miradura
Y ocasionadas de cara,
El andar á lo escocido,
El mirar á lo de l'ampa.
Llevan puñazos de ayuda
Como perrazos de Irlanda,
Avantales voladores,
Chapinitos de en volandas.
Sombreros aprisionados,
Con porqueron en la falda,
Guedejitas de la tienda,
Colorcita de la plaza.
Miráronse á lo penoso,
Cercáronse á lo borrasca,
Hubo hocico retorcido,
Hubo agobiado de espaldas.
Ganaron la palmatoria
En el corral de las armas,
Y encaramando los hombros,
Avalentaron las sayas.

(9) Este verso se olvidó en la edicion de 1724.
(10) Publicóse en la pág. 82 de los *Romances*, impresos en Zaragoza en 1663, y en los *Romances varios de diversos autores: Madrid, año de* 1664, pág. 35.
(11) En la edicion de *Romances varios* de 1663 se imprimió *La Corruga*; en la de 1664, *la Corruja*; en la de 1724, *La Coruja*, etc.
(12) Alguna edicion imprimió *hombres*: la de 1648 *hembros*.
(13) Algun edicion puso *Morrales*.

Cor. De las de la hoja
Soy flor y fruto,
Pues á los talegos
Tiro de puño.
Car. Tretas de montante
Son cuantas juego,
A diez manos tomo
Y á dos peleo.
Luégo acedada de rostro,
Y ahigadada de cara,
Un tarazon de mujer,
Una brizna de muchacha;
Entró en la escuela del juego
Maripizca la tamaña,
Por quien Ahorca-borricos,
Murió de mal de garganta (1).
Presumida de ahorcados
Y preciada de gurapas (2),
Por tener dos en racimo,
Y tres patos en el agua (3).
Con valentía crecida,
Y con postura bizarra,
Desembrazando á los dos
En esta manera garla:
Llamo uña arriba
A cuantos llamo,
Y al recibo los hiero
Uñas abaxo.
Para el que me embiste
Pobre y en cueros,
Siempre es mi postura
Puerta de hierro.
Rebosando valentía
Entró Santurde el de Ocaña,
Zaino viene de bigotes
Y atraidorado de barba.
Un locutorio de monjas
Es guarnicion de la daga (4),
Que en puribus trae al lado
Con más hierro que Vizcaya.
Capotico de ante mulas,
Sombrerico de la carda,
Coleto de por el vivo,
Mas probado que la pava.
Entró de capa caida
Como los valientes andan,
Azumbrada (5) la cabeza
Y bebida la palabra.
Tajo no le tiro,
Ménos le bebo,
Estocadas de vino
Son cuantas pego.
Una rueda se hicieron,
Quien duda que de navajas,
Los codos tiraron coces,
Azogáronse las plantas.
Trastornáronse los cuerpos,
Desgoznáronse las arcas,
Los piés se volvieron locos,
Endiabláronse las plantas.
No suenan las castañetas,
Que de puro grandes ladran,
Miéntras al són se concomen,
Aunque ellos piensan que bailan.

(1) Esta copla tiene las siguientes variantes en los *Romances* impresos en Madrid en 1664:

Entró á la escuela y al huelgo
Maripizca la Tamarra,
Por quien Ahorca-borricas,
Murió de mal de garganta.

(2) *Gurapas* es voz de la Germanía, que equivale á *galeras*, la pena de remar que se imponia á ciertos delincuentes. Tener dos en racimo y tres patos en el agua, quiere decir que cinco amantes suyos habian padecido, dos la pena de ser ahorcados, y tres la de ser condenados á galeras, ó bien que habian merecido semejantes penas por alguna fechoría de la Maripizca.

(3) *Romances varios*, 1664:

Por tener tres en racimo
Y dos patos en el agua.

(4) Por los calados y enrejados de la empuñadura.

(5) Alumbrada: *Romances varios*, 1664.

Maripizca tomó el puesto,
Santurde tomó la espada,
Con el montante el maestro,
Dice que guarden las caras.
De verdadera destreza
Soy Carranza,
Pues con tocas y alfileres
Quito espadas.
Que tengo muy buenos tajos
Es lo cierto,
Y algunos malos reveses
Tambien tengo.
El que quisiere triunfar
Salga de oros,
Que el salir siempre de espadas,
Es de locos.
Maes. Siente ahora la Corruja.
Cor. Aquesta venida vaya.
Maes. Juegen destreza vuarcedes.
Sant. Somos amigos y basta.
Maes. No es juego limpio brazal.
Cor. Sino es limpio, que no valga.
Maes. Siente vuarced.
Sant. Que ya siento,
Y siento pese á su alma (1).
Tornáronse á dividir
En diferentes escuadras,
Y denodadas de piés
Todas juntas se barajan.
Cuchilladas no son buenas,
Puntas sí de las joyeras.
Entráronme con escudos,
Cansáronme con rodelas (2);
Cobardia es sacar piés,
Cordura sacar moneda.
Aguardar es de valientes,
Y aguardar es de discretas,
La herida de conclusion
Es la de la faltriquera.
Cuchilladas no son buenas,
Puntas sí de las joyeras.
Angulo agudo es tomar (3),
No tomar ángulo bestia,
Quien viene dando á mi casa,
Se viene por línea recta.
La universal es el dar:
Cuarto círculo cadena,
Atajo todo dinero,
Rodeo toda promesa.
Cuchilladas no son buenas,
Puntas sí de las joyeras.
El que quisiere aprender
La destreza verdadera,
En este poco de cuerpo,
Vive, quien mejor la enseña.

(1) Este diálogo está impreso de este modo en la edicion de *Romances varios* de 1664, pág. 38 y 39.

1 Siente ahora la Corruja.
2 Aquesta venida vaya.
1 Jueguen destreza buacedes.
2 Somos amigas, y basta.
1 No es juego limpio brazal.
2 Si no es limpio que le barran.
1 Siente buaced. 2 Que ya siento,
Y siento, pese á su alma.

(2) Enterraránme con escudos,
Cansaránme con rodelas.

Romances varios, 1664.

(3) Estas dos cuartetas reciben en la edicion de *Romances varios* de 1664 esta otra distribucion:

Angulo agudo es tomar,
No tomar, ángulo bestia,
La universal, es el dar,
Cuarto círculo, cadena.
Atajo, todo dinero,
Rodeo, toda promesa,
Quien viene dando á mi casa,
Se viene por línea recta.

352.

BAILE.

III.

Los galeotes (1).

Juan Redondo está en gurapas,
Lampiño por sus pecados,
Porque dicen que cogió
Treinta doncellas su carro.
Por bailarle diez viudas
Se hicieron diez mil andrajos,
Empobreció mil barberos,
Dejaron barbas por saltos.
Dale Perico murió,
Que el dar matará á los diablos,
Y por esta muerte y otras
Vino á varear pescados (2).
Por pedigüeño en caminos,
Es prebendado del charco;
Porque arremangó una tienda,
Porque pellizcó unos cuartos.

De adentro.

El viento saltá de tierra,
Mar bonanza, cielo claro,
Zarpa ferros, toca á leva.

Suena una trompeta y salen la Coruja y la Pironda.

P. A lindo tiempo llegamos.

Salen Juan Redondo y Santurde, uno por un lado y otro por otro, con vestidos de forzados y birretes.

Sant. Partenza en nombre de Dios.
Juan. Lleve Belcebú este cabo.
Cor. ¿Es Juan Redondo?
Pir. ¿Es Santurde?
Juan. Los dos son ménos el Santo.
Oliscado me han bustedes
A personas del trabajo,
Cuerpos de alquiler parecen,
Y doncellitas de á cuatro.
Cuando yo estaba en el siglo,
Pienso, si ya no me engaño,
Que las conocí á las dos
Fruteritas del pecado.
Cor. Qué poca memoria tienen
Los señores prebendados,
Graduados de peonza,
Que andan á puro azotazo (3).
Pir. ¿La Pironda y la Coruja,
Tan apriesa se olvidaron,
Masicorales de bolsas,
Y jugadores de manos?
Juan. Pironda.
Sant. Coruja.
Juan. Hijas,
Desde que tengo este cargo,
Por vida del rey, que al fin
Soy costiller de sus bancos.
Que no he tenido más gusto.
Sant. Ni yo tenido descanso,
Desde que empujo maderos,
Y todos los golfos rasco.
Cor. ¿No eran mejor las guitarras
Que los calabreses largos?
Carretero fuiste, amigo,
Y en los caminos cosario.
Juan. Troqué las ventas en golfos,
Y los caminos en faros,
Y las ruedas por los remos,
Y en este capote el sayo.
Sant. Malditas sean las ballenas,
Y benditos sean los asnos,
Aunque en él á puras pencas,
Se torne el verdugo cardo.
Mulas pido y no delfines,
Salmones trocaré á grajos.
Juan. Lloro por el arre, hija,
En oyendo estos vocablos.
Cala remos, pasa, boga,
Hiza, canalla, á lo alto.
En donde estás, caro mio,
Que no te duele mi agravio?
Sant. O no lo sabes sin duda,
O eres ya desleal caro (4).
Pir. ¿Hase olvidado el bailar
Entre duelos y quebrantos?
Sant. Quien bien baila tarde olvida.
Juan. Bailase mortificado,
Puede tanto el natural,
El són, la mudanza, el garbo,
Que bailamos el azote,
La galera y el trabajo.
Cor. Miéntras la prima rendida
Se llega, señor hidalgo,
Vaya un poco de galera.
Sant. Pues cante y mande nuestro amo.

Un bailarin por cómitre con un pito, y cantan los músicos.

Cuando amor quiere mandar
A los amantes remar,
Como cómitre maldito,
Lo primero toma el pito,
Que lo primero es pitar.
Y cuando el amante espera
Que ha de estar el pito mudo,
Porque estén de su manera,
Siendo el cómitre desnudo,
Dice á todos «ropa á fuera.»

Quítanse todos la ropa.

Há, chusma, ropa á fuera,
Ropa á fuera, canalla,

(1) En la edicion de *Romances varios*, Zaragoza 1663, se insertó en la pág. 87.

(2) Alguna edicion antigua, en vez de *pescados* imprimió *pecados*.

(3) Porque el cómitre de la galera tenía á su cargo el mando de la maniobra y castigo de los remeros y forzados. Este castigo se hacía con el *rebenque*, que se cita várias veces en estas poesías, y que, segun el *Diccionario de la Academia*, era un género de látigo hecho de cuero ó de cáñamo, de dos varas de largo, poco más ó ménos, y embreado.

(4) En alguna edicion antigua han introducido aquí la siguiente copla:

¿Dónde estás, señora mia,
Que no te duele mi mal?
O no lo sabes, señora,
O eres falsa y desleal.

Pero esta cuarteta, muy conocida, no es de Quevedo, sino de unos romances impresos por Felipe de Junta, en Búrgos, en 1562, y se refiere al Marqués de Mántua cuando Carloto le dejó herido en la montaña. Cervántes puso los mismos versos en boca de D. Quijote, en el capítulo v de la primera parte, diciendo que es «historia »sabida de los niños, no ignorada de los mozos, celebrada y áun »creida de los viejos, y con todo esto no más verdadera que los mi»lagros de Mahoma.»

Vayan fuera esas ropas,
Vengan acá esas sayas.
Calar los remos á una,
Que el amante que guarda,
Es menester que reme,
Que la pobreza es calma.
Entre los espalderes (1)
Con una boga larga, (2)
Saluden sin trompetas
A nuestra capitana.
Píquese más la boga,
Que vamos dando caza,
Porque nos den cambrayes,
Y diamantes y holandas.
Un dadivoso siento,
Soplar por las espaldas,
Hágasele trinquete,
Entena, mola y gavia.
Dadle todas las velas
A quien da y á quien paga,
Y fáltenle candiles
A quien ahorra y guarda.
Haced el caro al rico,
No hagais al pobre cara,
Iza, Cornara, iza,
Da el timon á la banda.
Orza, puja en el precio,
Que corremos borrasca,
Guárdate de los secos,
De condicion avara.
Y si fueren de oro,
Entrate por las barras.
Quien da en viejas, da en tierra,
Ese pobre se encalla;
Quien da en niñas de quince,
Asegura su barca.
Puerto Rico es buen puerto,
Que los demas son playa,
Para vanas y locas
El Morro de la Habana.
Bailarémos, amaina, amaina,
Pasa, boga, canalla.
Haz tu curso, niña,
Si es que navegas,
No de puerto en puerto
De puerta en puerta.
De los mercaderes
A los plateros,
Para sacar oros
Hecha tus ferros.
No navegues nunca
Con los levantes,
Que ponientes de casa
Son buenos aires.
Bajelito nuevo,
¡Ay, que me anego!
¡Ay, que me ahogo,
Y me matan las velas
A puros soplos!
Aires mejicanos,
Venid y llevadme,
Que los aires sin blanca
Son malos aires.
¡Ay, que me ahogo,
Y me matan las velas
A puros soplos!
¡Ay, que me aniego,
Bagelito nuevo,
Ay que me aniego!
Fregatica nueva,
Que vas buscando,
Remolinos de pajes,
Y de lacayos.
Galeon tusona,
Ten desde luégo
La carrera de Indias
Por tu paseo.
¡Ay, que me anego,
Bagelito nuevo,
¡Ay, que me ahogo!
Y me matan las velas
A puros soplos!

(1) *Espálder* era el remero que servia en la popa de la galera y estaba de cara á los demás, y los gobernaba llevando su remo al compás de los otros.

(2) *Boga larga*, es espresion de la náutica y significa la accion de bogar ó remar extendiendo mucho los remos, para dar más empuje á la embarcacion. Tambien hay *boga arrancada*, que se hace con más precipitacion y mayor fuerza, valiéndose de todos los remos al mismo tiempo.

353.

BAILE.

IV.

Los sopones de Salamanca (3).

Un licenciado fregon,
Bachiller de mantellina,
Grande réplica en la sopa,
Grande argumento en esquivias.
De noche es el quidam pauper,
Es el dómine de dia;
Si le convidan bonete,
Gorra si no le convidan.
En vademecum de pez
Lleva licion de las viñas,
Discípulo á todas horas
De Platon y de Escudilla.
Lleva por cuello y por puños,
Sus asomos de camisa,
Talle de arrasar habares,
Cara de engullir morcillas.
Con un ferreruelo calvo (4)
Y una sotana lampiña,
De un limiste desbarbado (5)
Entre capon y polilla.
Muy atusado de bragas,
Muy único de camisa,
Para el bodegon escoto,
Para la estafa tomista.
A recibirle salió,
(El Señor se lo reciba),
Para las noches muy ama,
Para las compras muy sisa,
Catalina de Perales,
Una gallega maldita,
Más preciada de perniles
Que Rute y Algarrobillas.
Muy poco culta de caldos,
Por su claridad infinita,
Abreviadora de trastos,
Dentro de una almondiguilla.
Y para el carnero verde
Mujer de tan alta guisa,
Que áun á la libra del cielo
Hurtará la media libra.
Arrufaldada de cara,
Y arrufianada de vista,
Y la color y el aliento
Entre cazuela y salchicha.
Y porque oyendo latin,
La conozca por la pinta,

(3) Publicóse en la edicion *de Romances varios* de Zaragoza de 1663, pág. 94, y en los *Romances varios de diversos autores, Madrid, año de* 1664, pág. 460.

(4) *Ferreruelo* ó *herreruelo*, era una especie de capa algo larga con sólo cuello sin capilla, muy en uso durante el reinado de Felipe II y sus sucesores.

(5) *Limiste*, es cierto paño fabricado en Segovia.

La cantó muy cicerona
Esta comezon latina.
Pulgas me pican,
El candil está muerto,
Ergo sequitur, sequitur,
Que me pican á tiento.
Pulgas tengo, no hay dudar,
Y si me dejo picar,
Es de los que dan én dar,
Y con dineros replican.
Pulgas me pican,
El candil está muerto,
Ergo sequitur, sequitur,
Que me pican á tiento.
Malcosido, y bien manchado
Lo que dicen hecho pizcas (1),
De sus zapatos morcillos,
Apeó sus patas mismas
Martinez de Colombreras,
Del bodegon porcionista,
Catedrático de sesto
En casa de sus vecinas.
Quién para dar madrugon
En la posada que habita,
Mejor entiende en España
Las leyes de la partida.
En las vacantes de negra,
Rige cátedra de prima,
Y en materia de digesto,
Hombre que nunca se ahita.
La monda viene tras él,
Encarnizada la vista,
Si así guisára las ollas
Más medráran las barrigas.
Tan aliñada de brodios
La vez que mondongoniza,
Que lo que en las tripas hecha,
Despues hace echar las tripas.
A las orillas del Tormes
Las topó su señoría,
Que él título de corona
Ya de título se pica.
Con un cañuto de sal,
Y en un pan unas sardinas,
Presentaron la batalla
A un melonar y una viña.
Y en tanto que el viñadero
O se ausenta ó se desvia,
Por amartelar los grumos,
Cantaron esta letrilla.
Uva, si quieres subir
A la cabeza despues,
Hante de pisar los piés,
Que no hay medrar, sin sufrir.
Uva déxate pisar,
Si quieres ser estimada,
Si no veráste picada,
U dexaránte pasar.
Y si quieres preferir
Tu humildad á cuanto ves,
Hante de pisar los piés,
Que no hay medrar sin sufrir.
Y porque el melon sabroso
No sienta que no le digan,
Esta mortificacion
Le cantaron con malicia.
Qué hinchado y qué fanfarron
Entre las ramas habita,
Pues sepan que fué pepita,
Aun que ya le ven melon.
La fortuna que le trata
Y con su verdor se huelga,
Si no madura, le cuelga,
Y si madura le cata.
Dícenme que la hinchazon
Por verdad nos la acredita,
Pues sepan, que fué pepita,
Aunque ya le ven melon.
Todas son burlas pesadas,
En llegando el comprador,
Pues cuanto fuere mejor,
Más presto le harán tajadas.
Beso llama á la traicion
Del que su fin solicita,
Pues sepan que fué pepita,
Aun que ya le ven melon.
Los que á su olor desalados
Andan como lisonjeros,
Son los que por sus dineros
Le han de comer á bocados.
Lo escrito del cortezon,
Viene á ser sentencia escrita;
Pues sepan, que fué pepita,
Aunque ya le ven melon.

(1) *Piezas*, 1663.

354.

BAILE.

V.

Cortes de los bailes (2).

Hoy la trompeta del juicio
De los bailes de este mundo,
Al parlamento los llama,
Que en Madrid celebra el gusto.
La Trápala y la Chacota,
La Hárbora y el Remuzgo,
La Carcajada y el Vicio
Quicren variar el rumbo.
Los padres del regodeo,
El bureo de los guros,
Para remedar de bailes,
Convocan los reinos juntos.
El ¡ay! ¡ay! ¡ay! los lastima,
Tan dolorido y tan mustio;
Escarraman los congoja
Preciado de la de puño.
Al Rastro por presumido
De sabrosos descoyuntos,
Ya no le pueden sufrir
Las castañetas y el vulgo.
La capona solitaria,
Y el tabaco dado en humo,
Por las malas compañías
Han perdido de su punto.
Y para que se mantengan
Con movimientos sin susto,
El apetito los llama
A inventar nuevos columpios.
Ya por la imperial Toledo
Parlándolo viene el Tufo,
El Rastro viejo y Rastrojo
Amenazan con los bultos.
Gusto y valentía,
Dinero y juego,
Todo se halla en la plaza
Del Rastro viejo.
Dígalo Rastrojo,
Que de valiente,
A puñadas come,
Y á coces bebe.
Por la competencia antigua,
Tras ellos despachó Búrgos,
A Inés la mal degollada,
La melindrosa de tumbos.
Héla, héla, por do viene

(2) Tráele tambien la edicion de *Romances*, de 1663, pág. 99.

Armada de enagua en puños,
Pues con un Ronquillo alcalde
Prenden sus tonos á muchos.
Armando se está en Utrera
Ese buen Miguel de Silva,
Flor de todas las altanas (1),
Y el que otras flores marchita.
Y por no callar con sorna,
Sin que se entreven avispas,
A Juan Malliz pone al lado,
Que es mohador de la chica.
El morciégalo de palo
Lleva colgado en la cinta,
Para que los sopetones
Se detengan si le atisban.
Por Sevilla Escarraman
Muy atusado y muy turbio,
Con la Mendez á las ancas
Bailaron nuevos insultos.
Esc. Si tienes honra, la Mendez,
Si me tienes voluntad,
Forzosa ocasion es esta
En que lo puedas mostrar.
Mend. Si te han de dar más azotes
Sobre los que están atras,
O estarán unos sobre otros
O se habrán de hacer allá.
Muy lampiña la Capona,
Y con ademanes brujos,
Por Córdoba y por el Potro (2)
Viene calzada de triunfos.
Esta es la Capona, ésta
La que desquicia las almas,
La que sonsaca los ojos,
La que las joyas engaita.
Esta bate por moneda,
Lo que mira y lo que baila,
Capona que á todo són
Ya se le sube á las barbas.
Viene á votar por Jaen
Marianilla, la que supo,
Al encontrar con sus marcas
Garlar en la venta puro.
Ya se salen de Alcalá
Los tres de la vida airada,
El uno es Anton de Utrilla,
El otro Rivas se llama.
En la venta de Viveros
Encontraron con sus marcas.
Allí habló Marianilla
Como hiza más anciana.
Hételo por donde viene
Entre zambo y entre zurdo,
Juan Redondo por la Mancha,
Carretero cejijunto.
Hételo por do viene
Mi Juan Redondo,
Hételo por do viene
No viene sólo.
Y como padre de todos,
Y Adan de tanto avechucho,
El valiente Escarraman
De esta manera propuso:
Están ya nuestros meneos
Tan traidos y tan sucios,
Que conviene que inventemos
Novedades de buen gusto.
Los movimientos traviesos,
Estoy haciendo discurso,
¿De quién los aprenderémos
Más vivos y ménos burdos.
¿De los locos?
No me agrada.
¿De los bravos?
Avernuncio.
1.º Yo de los endemoniados
Lo más que he bailado estudio.
2.º No en balde te hacen guerra
Exorcismos y conjuros.
Esc. Si se han de estudiar meneos,
Ademanes, despachurros
Nuevos de risa y picantes,
Con tembladeras de muslos.
Yo digo que los tomemos
De las cosquillas por hurto.
1.º Yo le sigo, yo lo apruebo.
2.º Yo concurro, yo concurro.
Esc. Pues no hay sino cosquillar,
Cosquíllese todo el mundo,
Hijos, tocad á cosquillas,
Que ya las siento y me punzo.
Mus. Todo hombre es concebido
En cosquilla original,
Quien no las tiene en los lados,
Las tiene en el espaldar.
Hay cosquilla cabriola,
Hay cosquilla mazorral,
Del concómo y del gritillo
Con su poquito de ay.
Hay cosquillas de pellizco,
Y cosquillas de arañar,
Cosquillas de palpaduras
Y cosquillaza mental.
Hay cosquillones barbados
En hombres de mucha edad,
Que les están como al diablo,
La cruz y el libro misal.
Cosquillas hay marionas
De risa con humedad,
Cosquillas envergonzantes,
Que andan de noche no más.
Cosquillas se usan postizas,
Como pantorrillas ya,
Quien de suyo no las tiene,
Las compra donde las hay.
Siempre ha tenido Morales
Coquillas en el jugar,
Mas la señora Jusepa
No las consintió jamas.
Hay cosquillas pequeñitas,
De las que con ademan
Dicen lo de la ventana,
Y haranme desesperar.
Para lo que se ofreciere,
Advierta todo mortal,
Que no sufrimos cosquillas
Y las hacemos saltar.

(1) *Altana*, en lengua de Germanía, es iglesia ó templo.
(2) El Potro de Córdoba era un sitio de esta ciudad muy concurrido de los tahures y gente mal entretenida.

355.

BAILE.

VI.

Las sacadoras (3).

En los bailes de esta casa
Se advierte á todo cristiano,
Que han sacar las mujeres,
Que el hombre ha de ser sacado.
A sacar parto animosa
Con mil uñas en dos manos;
Empezad, mis castañetas,
A requebrar los ochavos.
Ladrad aprisa al dinero,
Mis gozquecitos de palo,
Ladrad y morded rabiosos
A las bolsas, y á los gatos.

(3) Publicóse tambien en la edicion de *Romances*, de 1663, página 105.

Doblad por los avarientos,
Tocá á nublo por bellacos,
Repicad por dadivosos,
Tañé á fuego por muchachos.
Enterneced el dinero,
Bien encaminados brazos,
Haced en las faldriqueras
Cosquillas á los dos lados.
Dar pasos hácia el dinero
Es andar en buenos pasos;
La mejor vuelta, cadena,
Brinco de oro el mejor salto (1).
No porque salgo despues
Ménos pido y menos bailo;
Sacaros á todos quiero,
Real á real y cuarto á cuarto.
Castañetaza frisona
Son las armas que señalo,
Concomo de medio arriba,
Bullido de medio abajo.
Quisiera que fueran Judas
Cuantos bailarines hallo,
Que áun no me parecen mal
Con bolsas los ahorcados.
Allá voy con baile nuevo,
Que Escarraman y los bravos,
La Corruja y la Carrasca
Ponen miedo á los ancianos.
Yo bailo á la perinola,
Y en cuatro letras señalo,
Saca y pon, y deja y todo,
Con que robo por ensalmo.
Yo los quiero relojes,
Y no muchachos,
Que me den cada hora,
Y aún cada cuarto.
El relój que me ha de dar,
Y á quien tengo de querer,
Cuatro horas ha de tañer
De comer y de cenar,
De vestir y de calzar,
Si no luégo me descarto.
Yo los quiero relojes,
Y no muchachos,
Que me den cada hora,
Y aún cada cuarto.
Reloj que sin cuartos diere
Horas muy bien concertadas,
Ese da horas menguadas,
Triste de la que le oyere.
El que cuartos no tuviere,
Si tiene ochavos es harto.
Yo los quiero relojes
Y no muchachos,
Que me den cada hora,
Y aún cada cuarto.

Sale otra.

Ya que mis dos hermanitas
A sacar se adelantaron,
Miéntras os sacan las dos,
Yo como indigna os sonsaco.
Reverencia os hace el alma,
Ved que reverencia os hago,
Que pudiera en un convento
Ser paternidad á ratos.
El caballero que da,
Es caballero y le danzo:
Quien guarda es el caballero,
Que de noche le mataron.
Al villano se lo dan,
Y quien no da es villano;
Enviarle enhoramala
Despues de zapateado.
Hágase rajas conmigo,
En un baile de contado,
El más pesado de piés,
Y más liberal de manos.
La mejor mudanza,
Es la que hago,
Del señor don Prometo,
A Pero traigo.

Sale el bailarin.

Sacarme de mis casillas
Ha podido vuestro encanto,
Mas sacarme mi dinero,
Hijas, es negocio largo.
Despues que cuestan dinero,
No estimo, aunque más preciados,
En el baile de los negros
Estos bailes de los blancos.
Baile por baile me trueco,
Gracia por gracia me cambio,
Mas dotar mis castañetas,
No lo haré, pues no las caso.
Para con vuestedes,
Yo soy de Ocaña;
Mas para con vuestedes
Soy de la guarda.
Tiene mi morena
Los ojos negros,
Téngase ella sus ojos,
Yo mis dineros.
El quitarme el dinero
Y enamorarme,
No es matarme de amores
Si no de hambre.
Dame, dijo la niña,
Pidiendo en tiple,
Pero yo por no darla,
La dí en el chiste.
Bien sin alma quedas
Esta jornada,
Pues tras mi dinero
Se te va el alma.

356.

BAILE.

VII.

Los nadadores (2).

Salen dos mujeres bailando y cantando.

El que cumple lo que manda,
Anda, anda, anda, anda.

(1) Al hablar aquí de *cadena* y *brinco* no se refiere á los pasos de baile que tienen estos nombres, sino á las alhajas de oro ó plata. *Brinco*, segun el *Diccionario de la Academia*, era antiguamente un joyel pequeño de que usaron las mujeres, y como colgaba de las tocas é iba en el aire, se movia como que brincaba y saltaba, y de ahí le vino el nombre.

(2) Se insertó en la coleccion de *Romances*, de 1663, pág. 109.

Quien de ordinario socorre,
Corre, corre, corre, corre.
El que regala y no cela,
Vuela, vuela, vuela, vuela.
Quien guarda, cela y enfada,
Nada, nada, nada, nada.

Músicos.

Al agua, nadadores,
Nadadores al agua,
Alto á guardar la ropa,
Que en eso está la gala.
En el mar de la córte,
En los golfos de chanzas,
Donde tocas y cintas
Disimulan escamas,
Es menester gran cuenta,
Porque á veces se atascan
En enaguas y ovas,
Nadadores de fama.
Tiburon afeitado
Anda por esas plazas,
Armado sobre espinas,
Vestido sobre garras.
Acuéstanse lampreas,
Sirenas se levantan;
Son mero en el estrado,
Son mielgas en la cama.
Ya congrio con guedejas,
Delfin con arracadas,
Que pronostican siempre
Al dinero borrascas.
Veréis unas atunes
Cargadas de oro y plata,
Con mantos de soplillo
Vendiendo las hijadas.
Tapadas de medio ojo,
Cada punto se hallan
Abadejos mujeres,
Arremendando caras.
El rico es el bonito,
El pobre es la pescada,
Las truchas son las hijas,
Las madres son las carpas.
Merluzas son las lindas,
Y por salmon se pagan;
Comedlas como pulpos,
Azotes son su salsa.
Ballenas gordiviejas,
Corto cuello y gran panza,
Muchachuelos sardinas
De ciento en ciento tragan.
Guárdese todo el mundo,
Porque quien no se guarda,
Se le comen pescados
Con verdugado y sayas (1).
Los amores madre,
Son como güevos,
Los pasados por agua
Son los más tiernos.
Leandro en tortilla,
Estrellada Hero;
Los pobres perdidos,
Los ricos rebueltos.
Los celosos fritos,
Asados los necios,
Los pagados dulces,
Los sin blanca güeros.
El amor es nadador,
Desnudo y desnudador.
El amar es, pues, nadar,
Desnudar y desnudar.
Al agua no la temen
Ni mis brazos ni espaldas;
Mi gaznate está solo
Reñido con el agua.
Yo soy pez de la bota,
Yo soy tenca de Illana,
Y soy el peje Osorio
Y el barbo de la barba.
De Sahagun soy cuba,
De San Martin soy taza,
Soy alano de Toro,
Y soy de Coca marta.
Soy mosquito profeso,
Soy aprendiz de rana;
De taberna y de loco
Tengo ramo, que basta.
Zabullete, chiquilla,
Que por chica y delgada,
Pasarás por anchoba
Para las ensaladas.
¡Oh! cómo se chapuzan,
Qué sueltos se abalanzan,
Y con el rostro y brazos
Las corrientes apartan.
Ya nadan de bracete,
Ya sólo un brazo sacan;
Ya, como segadores,
Cortan la espuma blanca.
De espaldas dan la vuelta,
Hechos remos las palmas;
La vuelta de la trucha
Es la mejor mudanza.
Llegan al remolino,
Juntos los arrebata,
Las ollas se los sorben,
Las ondas los levantan.
Cuatro bajeles vivos
Parecen en escuadra,
Que al amor, que los lleva,
Le vienen dando caza.
Ahogóse el cuitado,
Salada muerte traga;
A coces y á rapiñas
A la orilla le sacan.
Si á nadar,
Otra vez entrare en el mar,
Aunque todos me embelequen,
Las tabernas se me sequen
Y se me llueva el tragar.
La que nada con poeta,
Con mancebito veleta.
Bailarin de castañeta,
Godo y peto, y todo trazas,
Nadará con calabazas.
La que nada con mirlados,
Carininfos y azufrados,
Necios, pobres y hinchados,
No nada entre cuello y ligas,
Esa nada con vejigas.
La que nada con pelones,
Y trueca dones en dones,
El paseo por doblones,
La cadena por la soga,
Esa nadando se ahoga.
Los amores, madre,
Son como güevos,
Los pasados por agua
Son los más tiernos.
Leandro en tortilla
Estrellada Hero;
Los pobres perdidos,
Los ricos revueltos
Los celosos fritos,
Asados los necios,
Los pagados dulces,
Los sin paga güeros.

(1) *Verdugado* era una vestidura de aquel tiempo, que usaban las mujeres debajo de las basquiñas.

357.

BAILE.

VIII.

Boda de pordioseros (1).

A las bodas de Merlo,
El de la pierna gorda,
Con la hija del ciego,
Marica la Pindonga.
En Madrid se juntaron
Cuantos pobres y pobras,
A la fuente del Piojo
En sus zahurdas moran.
Tendedores de rasa,
Bribones de la sopa,
Clamistas de la fiesta,
Y mil zampa limosnas.
Vino el esposo güero,
Muy marido de cholla,
Muy sombrero á la fiesta,
Y al banquete muy gorra.
El dote de palabra,
Y las calzas de obra;
De contado la suegra,
Y en relacion las joyas.
La novia vino rancia,
Muy necia y poco moza,
Y sobre su palabra
Doncella, como todas.
Llevaba almidonada
La cara y no la toca;
Gesto como quien prueba
Marido por arrobas.
Sentáronse en un banco
Cual si fuera de popa,
Que el matrimonio en pobres
Es remo con que bogan.
Cuando por una calle
El Manquillo de Ronda,
Entró dando chillidos,
Recogiendo la mosca.
Denme, nobles cristianos,
Por tan alta señora,
Ansí nunca se vean,
Su bendita limosna.
Columpiado en muletas
Y devanado en sogas,
Juanazo se venía
Profesando de horca.
En un carretoncillo,
Y al cuello unas alforjas,
Pallares con casquete,
Y torcida la boca.
Y el Ronquillo á su lado
Fingiendo la temblona,
Cada cual por su acera,
Desataron la prosa.
Y levantando el grito,
Dijeron con voz hosca,
Lo del aire corruto,
Y aquello de la hora.
Con sus llagas postizas,
Arenas el de Soria,
Pide para una bula,
Que eternamente compra.
Romero el estudiante,
Con sotanilla corta,
Y con el quidan pauper,
Los bodegones ronda.
Con niños alquilados,
Que de contino lloran,
A poder de pellizcos,
Por lastimar las bolsas,
La taimada Gallega,
Más bellaca que tonta,
Entró de casa en casa
Bribando la gallofa.
Devanada en la manta
La irlandesa Polonia,
Con pasos tartamudos
Y con la lengua coja,
Resollando mosquitos
Y chorreando monas,
Hablaba de lo caro
Con acentos de Coca.
Tapada de medio ojo
En forma de acechona,
Con el *cé*, *caballero* (2),
Y un poco la voz honda,
Pide una vergonzante
Con una estafa sorda,
Para un marido preso
Con parte que perdona.
En figura de ciega,
Angela la Pilonga,
Tentando como diablo,
Con un bordon asoma.
Manden rezar, señores,
De la Vírgen de Atocha,
Del Angel de la Guarda,
La plegaria sea sorda.
Luégo puestos en rueda
Llegan todos y todas,
A dar las norabuenas,
Que malas se las tornan.

1. Que se gocen vuestedes muchos años,
Y que les dé Dios hijos, si quisiere;
Y si ven que se tarda mucho en darlos,
Que como se usa agora,
Los busque en otra parte la señora.

2 Sea para bien de todos los vecinos,
Y si acaso pudieren,
Gócense por ahí con quien quisieren.

3 De vuestedes veamos,
Hijos de bendicion.

1 Son, si lo apuras,
Hijos de bendicion, hijos de curas.

Mug. 1. Dios sabe lo que siento
Ver á vusté casado,
Pudiendo sin la ce, quedar asado.

Mug. 2. En el alma me pesa, amiga mia,
El verte maridada,
Pues para mi tracr, siempre he querido,
Que ántes de ser venido, sea marido,

4 A todos el juntaros satisfizo.

Novia. Descanse en los infiernos, quien lo hizo.

3 Suegra tienes, que el diablo te dé dotes.

Novio. Pues Dios me la reciba como azotes.

(1) Publicóse tambien en la coleccion de *Romances*, de 1663, página 115.

Esta letrilla la publicó Sedano en su *Parnaso Español*, *Coleccion de poesías escogidas de los mas célebres poetas castellanos* (Madrid, por Ibarra, tomo II, pág. 342. — Año 1770), elogiándola con las siguientes expresiones: «Es una delicada inventiva contra la gente holgazana y baldía, que en sus tiempos, y áun hasta los nuestros, con el pretexto de la mendicidad, y abusando de la verdadera pobreza, se daban á la vida bribona y hacian una parte muy visible en la república, cuyos vicios y propiedades se empeñó en combatir nuestro autor en várias partes de sus obras, particularmente en la vida del *Tacaño*, parte de cuya pintura es la presente composicion, en que copia muy al vivo algunos de aquellos retratos, con el realce de la versificacion, y la alta posesion del bajo lenguaje y germanía de esta gente, que sólo tiene por falta la brevedad, y que no se extendiese á pintar más largamente sus demas abusos; pues sólo es introduccion á un baile ó representacion de la *Boda de pordioseros*, que se encuentra en la *Musa Euterpe*.»

Sedano, lleno de un prudente y plausible recato, suprime el libre y desenvuelto diálogo con que termina éste baile, pero que se publicó íntegro en la edicion de Zaragoza de 1663, *Romances varios*, etc., pág. 119, y ántes en la de Madrid de 1648.

(2) *Cé, caballero:* edicion de 1648, es decir, llamando. Otras ediciones, equivocadamente, *de caballero*,

2 Que ya no hay que tratar, buena es la moza;
Y pues corre la edad, ande la loza.
Aquí no hay quien lo atisbe.
2 Amigos, toda plaga vaya fuera,
Y aclare su tramoya limosnera.

Cantan y bailan.

Malito estaba y malo estoy,
Y malo me quedo y malo soy.
Yo me llamo Perico
De la Gallofa,
Carretero cosario
De la limosna.
Hay lisiados que piden
A cuantos quieren,
Y muchachas lisiadas
Por pedir siempre.
Dios le ayude hermano,
Dicen algunos,
Como si el mendigo
Fuera estornudo.
Pobres de calcilla,
Cuello y cadena,
Piden más con billetes
Que con muletas.

358.

BAILE.

IX.

Los borrachos.

Echando chispas de vino,
Y con la sed borrascosa,
Lanzando en ojos de Yepes
Llamas del tinto de Coca,
Salen de blanco de Toro,
Hechos reto de Zamora,
Ceñidas de Sahagun
Las cubas, que no las hojas.
Mondoñedo, el de Jerez,
Tras Ganchoso, el de Carmona,
De su magestad de Baco
Gentiles hombres de boca.
Los soldados más valientes,
Que en esta edad enarbolan,
En las almenas del bríndis,
Las banderas de las copas.
A meterles en paz salen
La Escobara y Salmerona;
Fénix del gusto la una,
Cisne del placer la otra.
Dos mozas de carne y güeso,
No de las de nieve y rosa,
Que gastan á los poetas
El caudal de las auroras.
Haya paz en las espadas,
Dicen, pues guerra nos sobra
En las plumas de escribanos,
Malas aves españolas.
De la campaña los sacan
De donde se van agora,
A enterrar en la taberna
Más cuerpos que en la parroquia.
Envainan, y en una ermita
Beben ya amigos con sorna,
Su pendencia hecha mosquitos,
Aquí paz y despues gorja.
Más vino han despabilado
Que en este lugar la ronda,
Que un mortuorio en Vizcaya
Y que en Ambers una boda.
Tan gran piloto es cualquiera,
Que por su canal angosta,
Al galeon San Martin,
Cada mañana le emboca.
Siendo borrachos de asiento,
Andan ya de sopa en sopa,
Con la sed tan de camino
Que no se quitan las botas.
Vino y valentía
Todo emborracha,
Más me atengo á las copas,
Que á las espadas.
Todo es de lo caro,
Si riño ó bebo,
O con cirujanos
O taberneros.
Sumideros del vino,
Temed sus tretas,
Que apuntando á las tripas,
Da en la cabeza.
Ya los prende la justicia,
Que en Sevilla es chica y poca,
Donde firman la sentencia,
Al semblante de la bolsa.
Sajóles el escribano
De plata algunas ventosas,
Con que bajó luégo al remo
El pujamiento de soga.
Ya los llevan, y las fembras
Van siguendo sus derrotas,
Cantando por el camino
Por divertir la memoria:
Cuatro erres esperan
Al bien de mi vida,
En llegando á la mar,
Ropa fuera, rasura,
Reñir y remar.
Llegan al salado charco,
En donde los vientos dan
A las nubes con las olas
Cintarazos de cristal.
Ya los hacen eslabones
De la cadena real,
Que son las más necesarias
Joyas de su magestad.
Van embarcando á la gente,
Y con forzosa humildad
A su cómitre obedecen,
Que así diciéndoles va:
Ropa, fuera, rasura,
Reñir y remar.

359.

BAILE.

X.

Las estafadoras (1).

Allá va con un sombrero,
Que lleva por lo de Flándes,
Más plumas que la provincia,
Más corchetes que la cárcel.
Va con pasos de pasion
De crucificar amantes,

(1) Esta composicion se publicó en la pág. 124 de la edicion de los *Romances varios*, hecha en Zaragoza en 1663, y en los *Romances varios de diversos autores. Madrid, año de* 1664, pág. 473.

Y con donaires sayones,
Que los dineros taladren.
El talle de no dejar
Aun dineros en agraces;
Aire de llevar la bolsa
Al más guardoso en el aire.
En los ojos trae por niñas
Dos mercaderes rapantes,
Que al rico avariento cuentan
En el infierno los reales,
Dos demandas por empresa
Con una letra delante:
Mujer que demanda siempre,
Satanás se lo demande.
Lleva en sus manos y dedos
A todos los Doce Pares,
Galalones por las uñas
Y por la palma Roldanes.
Una pelota en su pala
Lleva, y escrito delante:
«Ha de quedar en pelota,
Quien me dexare, que saque.»
Y para que se acometan,
Y las viseras se calen,
Los pífanos y las cajas
Confusas señales hacen.
Tan, tan, tan, tan,
Tan pobres los tiempos van,
Que piden y no nos dan,
Dan, dan, dan, dan,
No de punta en blanco
Van armadas ya,
Mas de puño en blanca,
Y de puño en real.
Botes de botica
No hacen tanto mal,
Como los de uña
Que en las tiendas dan.
No sabe en su Tajo
El bolson nadar:
Viejas remolinos
Sorbed su caudal.
¿Del uñas abajo
Quién se esconderá?
Del uñas arriba,
No basta volar.
Tan, tan, tan, tan,
Tan pobres los tiempos van,
Que piden, y no nos dan,
Dan, dan, dan, dan.

THALIA.

MUSA SEXTA.

CANTA POESÍAS JOCOSERIAS, QUE LLAMÓ BURLESCAS EL AUTOR, ESTO ES, DESCRIPCIONES GRACIOSAS, SUCESOS DE DONAIRE, Y CENSURAS SATÍRICAS DE CULPABLES COSTUMBRES; CUYO ESTILO ES TODO TEMPLADO DE BURLAS Y DE VERAS.

360.

Encarece los años de una vieja niña (1).

SONETO.

I.

Antes que el repelon, eso fué antaño;
Ras con ras de Cain, ó por lo ménos
La quijada, que cuentan los morenos,
Y ella, fueron quijadas en un año.
Secula seculorum es tamaño
Muy niño, y el diluvio con sus truenos:
Ella, y la sierpe son, ni más ni ménos;
Y el rey, que dicen, que rabió, es ogaño.
No habia á la estaca preferido el clavo,
Ni las dueñas usado cenojiles;
Es más vieja que présteme un ochavo.
Seis mil años les lleva á los candiles,
Y si cuentan su edad de cabo á cabo,
Puede el guarismo andarse á buscar miles (2).

361.

A un nariz (3).

SONETO.

II.

Erase un hombre á una nariz pegado,
Erase una nariz superlativa,
Erase una nariz sayon y escriba,
Erase un peje espada muy barbado.
Era un relój de sol mal encarado,
Erase una alquitara (4) pensativa,
Erase un elefante boca arriba,
Era Ovidio Nason más narizado.
Erase un espolon de una galera (5),
Erase un pirámide de Egito,
Las doce tribus de narices era.
Erase un naricísimo infinito,
Muchísimo nariz, nariz tan fiera,
Que en la cara de Anás fuera delito.

362.

La plaza de Madrid, cuando nueva, envidia la ventura que cuando vieja habia tenido (6).

SONETO.

III.

Miéntras que fuí tabiques y desvanes,
Desiguales en cimiento y azutea,

(1) En la edicion de Madrid de 1648, puso aquí el colector don Jose Antonio esta advertencia: «Es imitacion de epigrammas griegos y latinos, de que yo di muchos exemplos en un Preludio á Arbitrio», noticia que no interesa gran cosa al lector en una coleccion de poesías de otro autor, como era QUEVEDO.

(2) Muchos de los refranes y comparaciones que aquí trae QUEVEDO, para ponderar vetustez y antigüedad, son vulgares, mejor dicho populares, y algunos están en uso, pero no se hallarán todos en diccionarios modernos que se consideran muy completos en giros, refranes y locuciones de nuestro idioma.

(3) Los epigrammatarios griegos tropezaron mucho en las narices grandes: y así fatigaron con no poca agudeza á los narigudos muchas veces. En el lib. II de la *Anthología*, cap. 13, se hallarán buen número de epigramas, que prestaron el argumento á éste, y conceptos tambien.—*Nota de la edicion de* 1648.

(4) *Alquitara* es lo mismo que *alambique*, si bien por este nombre es más conocida la vasija, que suele ser larga y puntiaguda por un lado, para destilar licores. Es imposible reunir símiles más exactos y graciosos que los que se le ocurrieron aquí á nuestro autor, para exagerar la exuberancia de una desgraciada nariz.

(5) La punta con que remataba la proa de las naves así llamadas, y que eran en aquel tiempo mucho más altas y salientes fuera del mar que los adornos de proa de las naves modernas, en términos que á veces, como se ve por los modelos y dibujos antiguos, sostenian un pequeño castillo de dos y tres pisos.

(6) La plaza mayor de Madrid tuvo su orígen reinando D. Juan II, en cuyo tiempo se formó con pobres y toscos edificios un espacio vasto é irregular, que llamaban plaza del Arrabal. En tiempo de Felipe III fueron demolidos los expresados edificios, y bajo la direccion del hábil arquitecto Juan Gomez de Mora, se dió principio en 1617 á la actual plaza, cuyo coste fué de un millon, segun Baena, y cuya construccion duró dos años, como lo expresa la inscripcion que existe al extremo opuesto del callejon del Infierno ó Arco del Triunfo, en el pórtico de la Panadería.—Tres horrorosos incendio ocurrieron en esta plaza, en 1631, en 1672 y 1790. Encargado D. Juan de Villanueva de su reedificacion, sustituyó con edificios sólidos los inmensos maderajes que tan fácilmente eran presa de las llamas.—Véase el *Diccionario histórico estadístico* de Madoz, etc.

Tela fina en lacayos fué librea;
Ya no me puedo hartar de tafetanes.
Hoy, hermosa, me faltan los galanes,
Y el silvo bien bebido me torea;
Yo tuve la ventura de la fea (1),
Como la pronostican los refranes.
Tan sola siempre, tan á pié me hallo,
Que vueltos en andrajos los rejones,
Tengo (2) el fuego de Troya, no el caballo.
Los bravos son mis altos, y escalones,
No los toros, pues tengo, y no lo callo,
Mas hombres en terrados, que en balcones.

363.

A las sillas de manos cuando van acompañadas de muchos gentiles hombres (3).

SONETO.

IV.

Ya los pícaros saben en Castilla,
Cuál mujer es pesada y cuál liviana:
Y los bergantes sirven de romana
Al cuerpo, que con más diamantes brilla.
Ya llegó á tabernáculo la silla,
Y cristalina el hábito profana
De la custodia, y temo que mañana
Añadirá á las hachas campanilla (4).
Al trono en correones las banderas
Ceden en hacer gente, pues que toda
La juventud ocupan en hileras.
Una silla es pobreza de una boda,
Pues empeñada en oro y vidrieras,
Antes la honra que el chapin se enloda.

364.

Mujer puntiaguda con enaguas.

SONETO.

V.

Si eres campana, ¿dónde está el badajo?
Si pirámide andante, véte á Egito;
Si peonza al rebés, trae sobre escrito;
Si pan de azúcar, en Motril te encajo.
Si chapitel, ¿qué haces acá bajo?
Si de diciplinante mal contrito
Eres el cucurucho, y el delito,
Llámente los cipreses arrendajo.
Si eres punzon, ¿por qué el estuche dejas?
Si cubilete, saca el testimonio;
Si eres coroza, encájate en las viejas.
Si buida vision de San Antonio,
Llámate doña embudo con guedejas;
Si mujer, da esas faldas al demonio.

365.

Hastío de un casado al tercero dia.

SONETO.

VI.

Antiyer nos casamos, hoy querria,
Doña Perez, saber ciertas verdades;
Decidme, ¿cuánto número de edades
Enfunda el matrimonio en solo un dia?
Un antiyer soltero ser solia,
Y hoy casado, un sin fin de Navidades
Han puesto dos marchitas voluntades,
Y más de mil antaños en la mia.
Esto de ser marido un año arreo,
Aun á los azacanes empalaga,
Todo lo cotidiano es mucho y feo.
Mujer que dura un mes, se vuelve plaga;
Aun con los diablos fué dichoso Orfeo (5),
Pues perdió la mujer que tuvo en paga (6).

366.

Casamiento ridículo.

SONETO.

VII.

Trataron de casar á Dorotea
Los vecinos con Jorge el extranjero,
De mosca en masa gran sepulturero,
Y el que mejor pasteles aporrea.
Ella, es verdad, que es vieja, pero fea;
Docta en endurecer pelo y sombrero;
Faltó el ajuar, y no sobró dinero,
Mas trújole tres dientes de librea.
Porque Jorge despues no se alborote,
Y tabique ventanas y desvanes,
Hecho tiesto de cuernos el cogote;
Con un guante, dos moños, tres refranes,
Y seis libras de zarza, llevó en dote
Tres hijas, una suegra y dos galanes.

---

(1) Expresion irónica con que se explica que á alguno le sucedió alguna cosa que era de esperar no le sucediese.

(2) Alude á cuando se quemó, y ya dedicó nuestro autor un soneto al incendio de la plaza de Madrid, en la Musa *Polymnia*, que lleva en esta coleccion el número 104.

(3) La silla de manos, que el Diccionario de la Academia describe diciendo que es una «caja cerrada, con un cristal por delante, »dispuesta para poder sentarse y ser conducido dentro de ella por »manos de hombres el que guste de esta comodidad, ó no pueda exponerse al ambiente ni ir en coche», es ya hoy casi un mueble histórico, cuando en aquella época eran más comunes que los coches. Los *pícaros* podian saber cuál de las damas pesaba más ó ménos, bien porque observaren lo que costaba sostenerlas á los lacayos, bien porque éstos se lo dijesen.

(4) De noche alumbraban los lacayos con hachas á los señores que iban en sillas de manos, porque no habia alumbrado público en aquel tiempo, ni tampoco serenos, si bien los vecinos debian tener cuidado de colocar y encender ciertos faroles. Hasta 1765 no se estableció en Madrid de real órden un alumbrado de calles y plazas para los seis meses de invierno, y en 1798 se estableció el servicio de serenos.

(5) Lo acontecido con Orfeo, segun la fábula, se explica en la nota 2, al soneto 226 de esta coleccion, página 60 del presente volúmen.

(6) «En paga de su canto», dice aquí, en nota, la edicion de 1648.

367.

Prefiere la hartura y sosiego mendigo, á la inquietud magnífica de los poderosos (1).

SONETO.

VIII.

Mejor me sabe en un canton la sopa,
Y el tinto con la mosca y la zurrapa,
Que al rico, que se engulle todo el mapa,
Muchos años de vino en ancha copa.
Bendita fué de Dios la poca ropa,
Que no carga los hombros y los tapa:
Más quiero ménos sastre, que más capa,
Que hay ladrones de seda, no de estopa.
Llenar, no enriquecer quiero la tripa,
Lo caro trueco á lo que bien me sepa,
Somos Píramo y Tisbe, yo y mi pipa.
Más descansa quien mira, que quien trepa,
Regueldo yo, cuando el dichoso hipa,
El asido á fortuna, yo á la cepa.

368.

Túmulo de la mujer de un avaro que vivió libremente, donde hizo esculpir un perro de mármol llamado Leal (2).

SONETO.

IX.

Yacen en esta rica sepoltura,
Lidio con su mujer Helvidia Pada,
Y por tenerla sólo, aunque enterrada,
Al cielo agradeció su desventura.
Mandó guardar en esta piedra dura,
La que de blanda fué tan mal guardada;
Y que en memoria suya, dibujada
Fuese de aquel perrillo la figura.
Leal el perro, que mirais, se llama,
Pulla de piedra al tálamo inconstante,
Ironía de mármol á su fama.
Ladró al ladron, pero calló al amante;
Así agradó á su amo y á su ama;
No le pises, que muerde, caminante (3).

(1) Está aquí ademas cuidada la gracia, en la forma misma de los consonantes; como ansí tambien en otros de estos sonetos.— *Nota de la edicion de* 1648.

(2) Es imitacion de epigrama antiguo, segun la edicion de 1648.

(3) La costumbre de colocar un perro de escultura al pié de los panteones, ó mausoleos, como símbolo de fidelidad, fué aun mucho más comun en los siglos anteriores á QUEVEDO, que en su tiempo, especialmente al pié de las estátuas yacentes de dos esposos.

369.

Epitafio de una dueña, que idea tambien puede ser de todas.

SONETO.

X.

Fué más larga, que paga de tramposo;
Más gorda, que mentira de indiano;
Más sucia, que pastel en el verano;
Más necia, y presumida, que un dichoso.
Más amiga de pícaros, que el coso (4);
Más engañosa, que el primer manzano;
Más que un coche alcahueta; por lo anciano
Más pronosticadora que un potroso.
Más charló, que una azuda y una haceña;
Y tuvo más enredos, que una araña,
Más humos, que seis mil hornos de leña.
De mula de alquiler sirvió en España,
Que fué buen noviciado para dueña,
Y muerta pide, y enterrada engaña.

370.

Desnuda á la mujer de la mayor parte ajena, que la compone.

SONETO.

XI.

Si no duerme su cara con Filena,
Ni con sus dientes come, y su vestido
Las tres partes le hurta á su marido,
Y la cuarta el afeite le cercena;
Si entera con él come y con él cena,
Más debaxo del lecho mal cumplido,
Todo su bulto esconde, reducido
A chapinzanco, y moño por almena,
¿Por qué te espantas, Fabio, que abrazado
A su mujer, la busque y la pregone,
Si desnuda se halla descasado?
Si cuentas por mujer, lo que compone
A la mujer, no acuestes á tu lado
La mujer, sino el fardo que se pone.

371.

A una fea y espantadiza de ratones.

SONETO.

XII.

¿Lo que al raton tocaba, si te viera,
Haces con el raton, cuando espantada

(4) *Coso*, ha sido en algunas partes, y aún sigue llamándose, la plaza, sitio ó lugar cerrado donde se corren y lidian los toros, y se ejecutan otras fiestas públicas, y tambien la carrera ó calle espaciosa y principal donde se reunen para hablar de negocios las gentes, y se detienen á tomar el sol y preparar sus picardías los truhanes ó mal entretenidos.

Huyes y gritas, siendo, bien mirada,
En limpieza y en trampas ratonera?
  Juzgára, quien huyendo dél te viera,
Eras de queso añejo fabricada,
Y con razon, que estás tan arrugada,
Que pareces al queso por de fuera.
  ¿Quién pensó (por si ansí tu espanto abones)
Que coman soliman, que atenta guardas
El que en tu cara juntas á montones?
  Saltar huyendo quieres áun las bardas,
Cuando en roer no piensan los ratones
Tu tez de lana sucia de las cardas.

—

372.

Al tabaco en polvo, doctor á pié.

SONETO.

XIII.

¡Oh doctor hierba, docto sin Galeno,
Barato sin barbero y sin botica,
En donde el bote suele ser de pica,
Para el que malo está y áun para el bueno!
  Tú, que sin mula vas de virtud lleno
A la nariz del pobre, que te aplica,
Que no orinal, ni pulso te platica,
Ni el que con barba y guantes es veneno.
  Como el oro, por Indias graduado,
Sin el martirologio de la vida,
De sólo un papelillo acompañado.
  Hoy medicina á la otra preferida;
Cuánto va, si se mira con cuidado,
De la que es moledora, á la molida.

—

373.

Desacredita la presuncion vana de los cometas.

SONETO.

XIV.

A venir el cometa por coronas
Ni clérigo, ni fraile nos dejára:
Y el tal cometa irregular quedára,
En el ovillo de las cinco zonas.
  Tiénenle sin por qué las más personas,
Por mal quisto del cetro y la tiara,
Y he visto gran cometa, de luz clara,
No hartarse de lacayos y fregonas.
  Yo he visto diez cometas veniales,
A quien desesperados los doctores
Maldijeron, porque eran cordiales.
  Tres cometas he visto de aguadores,
Uno de ricos, siete de oficiales,
Y ninguno de suegras y habladores (1).

(1) Esta preocupacion popular aún continúa en el presente siglo, á pesar de engalanarse con el pomposo título de siglo del progreso y de las luces. La aparicion de los cometas y de las auroras boreales, la consideran todavía hoy muchas personas, como señales de las guerras, revoluciones y desastres que afligen al género humano.

374.

Mañoso artificio de vieja desdentada.

SONETO.

XV.

Quéjaste, Sarra, de dolor de muelas,
Porque juzguemos que las tienes, cuando
Te duelen por ausentes, y mamando
Bocados sorbes, y los sorbos cuelas.
  De las encías quiero que te duelas,
Con que estás el gigote aporreando;
No llames sacamuelas, ve buscando,
Si le puedes hallar, un saca abuelas.
  Tu risa es más que alegre delincuente,
Tienes sin huesos pulpas las razones,
Y el raigon del mascar lugarteniente.
  No es malo en amorosas ocasiones,
El no poder jamas estar á diente,
Aunque siempre te falten los varones.

—

375.

Calvo, que no quiere encabellarse.

SONETO.

XVI.

Pelo fué aquí, en donde calavero;
Calva no sólo limpia, sino hidalga:
Háseme vuelto la cabeza nalga,
Antes gregüescos (2) pide, que sombrero.
  Si cual Calvino soy, fuera Lutero,
Contra el fuego no hay cosa que me valga;
Ni vejiga ó melon que tanto salga
El mes de Agosto puesta al resistero (3).
  Quiérenme convertir á cabelleras,
Los que en Madrid se rascan pelo ajeno,
Repelando las otras calaveras.
  Guedeja requiem siempre la condeno,
Gasten caparazones sus molleras,
Mi comezon resbale en calvatrueno.

—

376.

Calvo, que se disimula con no ser cortés.

SONETO.

XVII.

Catalina, una vez que mi mollera
Se arremangó, la sucedió, ¿dirélo?

(2) *Gregüescos* eran unos calzones cortos y afollados ó hinchados, que por lo general sólo cubrian la parte alta de los muslos, vientre y caderas, aunque segun las modas, eran más ó ménos largos.
(3) Es decir, «á la luz», segun la edicion de 1648.

Sí, que no se la pudo cubrir pelo,
Si no se dá á casquete, ó cabellera.
Desenvainado el casco reverbera,
Casco parece ya de morteruelo,
Y por cubrirle á descortés apelo,
Porque en sombrero perdurable muera.
Porque la calva oculta quede en salvo,
Aventuro la vida, que yo quiero
Antes mil veces ser muerto, que calvo.
Yo no he de cabellar por mi dinero,
Y pues de la mollera soy cuatralbo (1),
Sírvame de cabeza mi sombrero.

377.

Felicidad barata y artificiosa del pobre.

SONETO.

XVIII.

Con testa gacha toda charla escucho,
Dejo la chanza y sigo mi provecho;
Para vivir, escóndome y acecho,
Y visto de paloma lo avechucho.
Para tener doy poco, y pido mucho;
Si tengo pleito, arrímome al cohecho;
Ni sorbo angosto, ni me calzo estrecho,
Y cátame que soy hombre machucho.
Niego el antaño, píntome el mostacho,
Pago á Silvia el pecado, no el capricho;
Prometo y niego, y cátame muchacho.
Vivo pajizo, no visito nicho,
En lo que ahorro, está mi buen despacho;
Y cátame dichoso, hecho, y dicho.

378.

Búrlase de la astrología de los eclipses (2).

SONETO.

XIX.

¿Porque el sol se arreboza con la luna
En la cabeza horrible del severo
Dragon, pretendes, pérfido agorero,
Amenazar de túmulo á la cuna?
El metal de sus rayos importuna
Tu sciencia, con exámen de platero,
Cuando eclipsarse el sol en el carnero
Influye calidad sólo ovejuna.
Hoy se eclipsa en carnero, y otro dia
Se eclipsará de viérnes en los peces,
Signo corvillo en buena astrología.
Eclipses hay picaños y soeces,
Amigos de canalla y picardía,
Que no son linajudos todas veces.

(1) *Cuatralbo* era el capitan ó jefe de cada cuatro galeras de la antigua armada de España, desempeñando á veces este cargo personas de las más distinguidas. *Quatuor triremium præfectus.*

(2) En este soneto pretendia QUEVEDO combatir idénticas preocupaciones que las que intentaba combatir en el soneto anterior, número 378.

379.

Bebe vino precioso con mosquitos dentro.

SONETO.

XX.

Tudescos moscos de los sorbos finos,
Caspa de las azumbres más sabrosas,
Que porque el fuego tiene mariposas,
Quereis que el mosto tenga marivinos.
Aves luquetes, átomos mezquinos,
Motas borrachas, pájaras vinosas,
Pelusas de los vinos invidiosas,
Abejas de la miel de los tocinos,
Liendres de la vendimia, yo os admito
En mi gaznate, pues teneis por soga (3)
Al nieto de la vid, licor bendito.
Tomá en el trago hácia mi nuez la boga,
Que bebiéndoos á todos, me desquito
Del vino, que bebistes, y os ahoga.

380.

Al mosquito de la trompetilla.

SONETO.

XXI.

Ministril de las ronchas y picadas,
Mosquito postillon, mosca barbero;
Hecho me tienes el testuz harnero,
Y deshecha la cara á manotadas.
Trompetilla, que toca á bofetadas,
Que vienes con rejon contra mi cuero,
Cupido pulga, chinche trompetero,
Que vuelas comezones amoladas.
¿Por qué me avisas, si picarme quieres?
Que pues que das dolor á los que cantas,
De casta, y condicion de potras eres.
Tú vuelas, y tú picas, y tú espantas,
Y aprendes del cuidado y las mujeres,
A malquistar el sueño con las mantas.

381.

Un enfermo, á quien los médicos fatigan con la dieta, se burla de su regimiento.

SONETO.

XXII.

Si vivas estas carnes, y estas pieles
Son bodegon del comedor rascado (4),

(3) En vuestro gaznate: ansí luego en el fin, y os ahoga.—*Nota de la edicion de* 1648.

(4) El piojo.—*Nota de la edicion de* 1648.

Que al pescuezo, y al hombro convidado,
Hace de mi camisa sus manteles;
  Si acostado en andrajos, y arambeles,
Tambien enfermo, como mal curado,
He de ser un tributo recetado
Del boticario, y médicos crueles:
  Hija del gueso (1), dame acá la bota,
Beberéme los ojos con las manos,
Y túllanse mis piés de bien de gota.
  Fríeme listoncillos de marranos,
Venga el gigote, y húndase la flota (2),
Coma yo, y más que ayunen los gusanos.

382.

A un tratado impreso, que un hablador espeluznado de prosa hizo en culto.

SONETO.

XXIII.

Leí los rudimentos de la aurora,
Los esplendores lánguidos del dia,
La pira, y el construye, y ascendia,
Y lo purpurizante de la hora.
  El murice, y el tirio, y el colora,
El sol cadáver, cuya luz yacia,
Y los borrones de la sombra fria,
Corusca luna en ascua que el sol dora.
  La piel del cielo cóncavo arrollada,
El trémulo palor de enferma estrella,
La fuente de cristal bien razonada.
  Y todo fué un entierro de doncella,
Dotrina muerta, letra no tocada,
Luces, y flores, grita, y zacapella.

383.

Pronuncia con sus nombres los trastos y miserias de la vida.

SONETO.

XXIV.

La vida empieza con lágrimas y caca,
Luégo viene la mu, con mama y coco,
Síguense las viruelas, baba y moco,
Y luégo llega el trompo, y la matraca.
  En creciendo, la amiga y la sonsaca,
Con ella embiste el apetito loco;
En subiendo á mancebo, todo es poco,
Y despues la intencion peca en bellaca.
  Llega á ser hombre y todo lo trabuca,
Soltero sigue toda perendeca,
Casado se convierte en mala cuca (3).

(1) La mujer.— *Nota de la edicion de* 1648.
(2) Esta expresion *húndase la flota*, *más que se hunda la flota*, etc. equivalia entónces, que la llegada de las flotas de América, en ciertas épocas, era de la mayor importancia para el gobierno español, á las frases irónicas y despreciativas de hoy: *que se fastidie*, *á mí que me importa*, *arda Troya*, etc., etc.
(3) Alude al Cucu.—*Nota de la edicion de* 1648.

Viejo encanece, arrúgase y se seca;
Llega la muerte, y todo lo bazuca,
Y lo que deja paga, y lo que peca.

384.

A Apolo, siguiendo á Dafne.

SONETO.

XXV.

Bermejazo platero de las cumbres,
A cuya luz se espulga la canalla,
La ninfa Dafne, que se afufa y calla,
Si la quieres gozar, paga, y no alumbres.
  Si quieres ahorrar de pesadumbres,
Ojo del cielo, trata de compralla,
En confites gastó Marte la malla,
Y la espada en pasteles, y en azumbres.
  Volvióse en bolsa Júpiter severo,
Levantóse las faldas la doncella,
Por recogerle en lluvia de dinero;
  Astucia fué de alguna dueña Estrella,
Que de Estrella sin dueña no lo infiero (4),
Febo, pues eres sol (5), sírvete de ella.

385.

A Dafne, huyendo de Apolo.

SONETO.

XXVI.

Tras vos un alchimista va corriendo,
Dafne, que llaman sol, ¿y vos tan cruda?
Vos os volveis murciégalo sin duda,
Pues vais del sol, y de la luz huyendo.
  El os quiere gozar, á lo que entiendo,
Si os coge en esta selva tosca y ruda:
Su aljaba suena, está su bolsa muda,
El perro, pues, no ladra, está muriendo.
  Buhonero de signos y planetas,
Viene haciendo ademanes y figuras,
Cargado de bochornos y cometas.
  Esto la dije; y en cortezas duras
De laurel se ingirió contra sus tretas,
Y en escabeche el sol se quedó á escuras.

(4) Inferia QUEVEDO que no podia haber estrella sin dueña, porque era comun dar entónces en poesías y comedias el nombre de Doña Estrella, más que otro alguno, á la mujer viuda que para autoridad y respeto, guarda de hijas doncellas, y vigilancia de las demás criadas, solia haber en las casas principales.
(5) Rey de las estrellas.—*Nota de la edicion de* 1648.

386.

Contiene una grande advertencia á los Reyes, conviene á saber, que con ser tan soberanos por la alteza de su dignidad, los que con su obligacion no cumplen dignamente se hacen despreciables en la estimacion y en la memoria despues (1).

SONETO.

XXVII.

En caña de pescar trocó Artabano
El cetro, y las insignias soberanas
Ocupó diligente en pescar ranas,
Por acallar el cieno de un pantano.
Emperador araña Domiciano,
Cazando moscas, infamó sus canas;
Cuando cerrando puertas y ventanas,
Pudo limpiar las fiestas al verano.
Fortuna, ¿no estuvieran más decentes
Puestas en un moscon, y un renacuajo
Las dos coronas, que en tan viles frentes?
Témome, que el reinar oficio es bajo,
Pues que ruegas, á costa de las gentes,
Con cetro á un mosqueador, y á un espantajo.

387.

Contra Pilátos juez que pregunta á los acusadores lo que ha de sentenciar.

SONETO.

XXVIII.

¿Quereis que suelte á Barrabas ó á Cristo?
Preguntas, Pilatillos, muy lavado,
Porque á costa de Dios, no hay mal letrado,
Que no trueque lo justo á lo bien quisto.
¿En qué consejo ó decision has visto,
Que sentencie el que acusa al acusado?
La ley, que has de guardar, has condenado,
Muy preciado de imperio meromisto.
Que á mano hallan las pascuas los ladrones,
Y soltar Barrabases áun hoy dura,
Y todos para Dios somos prisiones.
Tu mujer sueña, y duerme tu cordura.
Mas presto con garnacha de tizones,
Te dirémos el sueño, y la soltura.

388.

A Júdas Iscariote, ladron no de poquito (2).

SONETO.

XXIX.

Preg. ¿Quién es el de las botas, que colgado
Es arracada vil de aquel garrote?
Resp. Es Júdas, el Apostol Iscariote.
Preg. Habeis los portugueses despenado:
Bien está lo bermejo á lo ahorcado.
¿No es éste el de los pobres y el del bote?
Resp. Este fué despensero y sacerdote,
Y presidió en la hacienda interesado.
Preg. Para los pobres, dijo, que queria
Vender el bote, y darles el dinero;
Y entre los cinco mil no hurtó aquel dia (3).
Reps. Fué Júdas gran ministro, no ratero;
Las migajas dejó, porque atendia
A embolsarse su dueño todo entero.

(1) Significalo en la persona de Artabano, rey, y de Domiciano, emperador, desacreditados, áun cuando vivos, entre sus súbditos, y despues de muertos, en las historias.— *Nota de la edicion de* 1648.
(2) *Iscariotes* es voz de composicion hebrea, que significa *Vir occasionis, aut mortis.* Y se verifica bien su nombre en la muerte del Hijo de Dios, solicitada por él, y en la suya desastrada.—*Nota de la edicion de* 1648.

389.

Hechicera antigua que deja sus herramientas á otra reciente.

SONETO.

XXX.

Esta redoma rebosando babas,
El cedazo, que sabe hacer corvetas,
Éstas, que se metieron á profetas,
Con poco miramiento, siendo habas;
Estas ollas, que fueron almadrabas
Del marisco de mozas y alcahuetas;
Estos lazos, que en vuelcos y en maretas,
A dos gaznates mizes fueron trabas:
La cecina de sapos conjurada,
El gato negro, que la dicha aruña,
El licenciado iman, piedra barbada:
Cansada de ser carne y de ser uña,
Los ofrezco á mi nieta la Cascada,
Para cuando concierte, junte, y gruña.

390.

Ladron que se despide de sus instrumentos, y se recoge á profesion más estrecha.

SONETO.

XXXI.

Yo que en este lugar haciendo Hurtados
Tanto extendí la casa de Mendoza:
Yo, que desde el alcázar á la choza,
Sofaldé cerraduras y candados:
Estos dos garabatos sazonados,
Con quien toda ventana se retoza,
Galgos de mucho trasto, y mucha broza,
Ministros del agarro corcovados:
Esta lima, esta llave, con que allano
Todo escondite, ofrezco ante las aras
Del aruñon de bolsas cortesano.
Y compungido de maldades raras,
Harto de hurtar á palmos con la mano,
Quiero alguacil hurtar con ella á varas 4).

(3) El milagro de los panes y peces.— *Nota de la edicion de* 1648.
(4) Porque siendo alguacil, y cumpliendo mal su cargo, podrá, valiéndose del respeto y autoridad que infunde la vara de tal, cometer, acaso á mansalva, mayores desmanes.

391.

Mató un médico su candil estudiando por despabilarle, y reconoce el candil justa aquella pena por su culpa.

SONETO.

XXXII.

Si alumbro yo, porque á matar aprenda,
¿De qué me espanto yo, de que me apague?
Pues en mí, quien tal hace, que tal pague,
Justifica el dotor se comprehenda.
Despabila al que cura, y á su hacienda;
Cura al que despabila, aunque le halague (1);
Basta para matar, que sólo amague,
De calaveras es su estudio tienda.
Por ser matar la hambre, comer, come;
Hasta á su mula mata de repente,
Ninguno escapa, que á su cargo tome.
Es mátalos hablando eternamente,
Será el mundo al revés, siempre que asome,
Pues el amanecer vuelve Occidente.

392.

Médico, que para un mal, que no quita, receta muchos.

SONETO.

XXXIII.

La losa en sortijon pronosticada,
Y por boca una sala de viuda,
La habla entre ventosas y entre ayuda,
Con el denle á cenar poquito, ó nada.
La mula en el zaguan tumba enfrenada,
Y por Julio, un arrópenle si suda,
No beba vino, ménos agua cruda,
La hembra, ni por sueños, ni pintada.
Haz la cuenta conmigo, dotorcillo,
¿Para quitarme un mal, me das mil males?
¿Estudias medicina, ó Peralvillo?
Desta cura me pides ocho reales;
Yo quiero hembra, y vino, y tabardillo,
Y gasten tu salud los hospitales (2).

(1) Como al mismo candil á quien despabiló y mató, porque el *curar*, y el *matar*, toma por una cosa misma.—*Nota de la edicion de* 1648.

(2) Por demás criticó siempre nuestro autor á los médicos, burlándose aquí, entre otras cosas, de la sortija que solian llevar, y de las gualdrapas de paño negro, con que cubrian las ancas de sus mulas. Preguntarles si estudiaban medicina ó Peralvillo, era mayor sátira, porque Peralvillo era el lugar, cerca de Ciudad Real, en donde la Santa Hermandad de Toledo mandaba asaetear á los salteadores de caminos. Pedro de Medina en su libro titulado *Grandezas de España* (libro II, cap. 72), dice: «. . . . saliendo yo de »Ciudad Real para Toledo, ví en el camino por ciertas partes mu»chos hombres asaeteados, especialmente en un lugar llamado Pe»ralvillo, y más adelante, en un cerro alto, donde está el arca, que »es un edificio, donde se echan los huesos de los asaeteados despues »que se caen de los palos».

393.

Insinúa con donaire que las miserias de esta vida, dignamente pueden ser motivo de llanto y de risa tambien (3).

SONETO.

XXXIV.

¿Qué te ries, filósofo cornudo?
¿Qué sollozas, filósofo anegado?
Sólo cumples, con ser recien casado,
Como el otro cabron, recien viudo.
¿Una propria miseria haceros pudo
Cosquillas, y pucheros? ¿un pecado
Es llanto y carcajada? he sospechado
Que es la taberna más, que lo sesudo.
Que no te agotes tú, que no te corras,
Bufonazo de fábulas y chistes,
Tal, que ni con los pésames te ahorras?
Diréis, por disculpar lo que bebistes,
Que son las opiniones como zorras,
Que uno las toma alegres, y otros tristes

394.

Duélese un preso en los términos mismos de sus visitas.

SONETO.

XXXV.

Preso por desvalido y (4) delincuente,
Más pago la prision, que mi pecado.
Yo tengo de señor lo *visitado*,
Y del yermo lo sólo, y penitente.
No entiendo, vive Cristo, aquesta gente,
Mandan que *siga*, y tiénenme cerrado:
Lo de *aprueba y estése*, me ha cansado,
Y el ser *el susodicho* eternamente (5).
Siempre me están pidiendo los derechos,
Conversacion que á Bartulo cansára,
Y á cincuenta letrados barbihechos.
Yo presento testigos cara á cara,
Mas si pudiera (6) presentar cohechos,
El (7) siga como el diablo se soltára.

(3) Verifícalo con Heráclito, filósofo, que siempre las lloraba, y con Demócrito, filósofo ansimismo, que siempre las reia.—*Nota de la edicion de* 1648.

(4) El órden es *Preso y delincuente por desvalido.*—*Nota de la edicion de* 1648.

(5) Refiérese á los formularios forenses, que usan estos y otros términos análogos.

(6) Teniendo caudal.—*Nota de la edicion de* 1648.

(7) El *siga* se convirtiera en soltura.—*Nota de la edicion de* 1648.

395.

La horca se queja de que la dan los que ella merece, y no los que la merecen á ella.

SONETO.

XXXVI.

Si á los que me merecen, me entregára
La justicia, no holgára la madera;
¡Oh que notable colgadura hiciera!
En oro á la de Túnez despreciára.
En un credo oficiales despachára,
Que en despachar se tardan una era;
Ménos el ruido que las nueces fuera,
Y el pino fruto de nogal llevára.
Hubiera en mí más varas que no palos,
Presos y prendedores (1), y ringlones,
De pobres me extendiera á ricos malos.
Ladrones, y quien hurta á los ladrones,
Gozáran igualmente mis resbalos,
Aunque el adagio los trocó en (2) perdones.

396.

Huye la Casa del Campo (donde está el coloso del señor rey Felipe III) la competencia del Retiro.

SONETO.

XXXVII.

Piedras apaño, cuando veis, que callo,
Y pudiendo vendérselas, las tiro
Al edificio, que invidiosa miro,
Pues Roma se preciára de invidiallo.
Si por tener tan sólo este caballo (3),
No he podido jamas juntar un tiro,
Mal podré competir con el Retiro,
En quien echó la architectura el fallo.
¿Qué pudo sucederme en este rio
Que no se harta de agua en el invierno,
Y áun no lava sus piés en el estío?
Si vá por ermitaño, sempiterno
El ermitaño, que en el Angel crio,
Puede tener á Juan Guarin por yerno (4).

(1) La edicion de Madrid de 1668, corregida por el doctor Amuso Cultifragio, académico ocioso de Lovaina, imprime aquí: *prendederos.*

(2) Quien hurta al ladron, etc.

(3) El primer soneto de la Musa 1.ª de esta coleccion, Clio, se refiere á la estátua ecuestre del rey don Felipe III, que se hallaba en la Casa de Campo. En efecto, no existiendo en esta posesion real más que un solo caballo, no podia juntarse un *tiro*, que se compone de cuatro, seis ó más mulas ó caballos, ni tan siquiera un *tronco* que se compone de dos, llevando en medio la lanza.

(4) Fray Juan Guarin fué un penitente cuya historia es tan conocida, como la de la famosa montaña de Monserrate; á que va unida generalmente.

397.

Vieja verde, compuesta y afeitada.

SONETO.

XXXVIII.

Vida fiambre, cuerpo de anascote (5),
Cuándo dirás al apetito, tate,
Si cuando el Parce mihi te dá mate,
Empiezas á mirar por el virote (6).
Tú juntas en tu frente y tu cogote
Moño, y mortaja sobre seso orate,
Pues siendo ya viviente disparate,
Untas la calavera en almodrote (7).
Vieja roñosa, pues te llevan, vete;
No vistas el gusano de confite,
Pues eres ya varilla de cohete.
Y pues hueles á cisco y alcrebite (8),
Y la podre te sirve de pebete,
Juega con tu pellejo al escondite.

398.

Refiere la provision que previene para sus baños.

SONETO.

XXXIX.

Yo me voy á nadar con un morcon,
Queso, cecina, salchichon y pan;
Que por comer más rancio que no Adan,
Dejo la fruta, y muerdo del jamon.
L'hambre y la sed de aqueste corpanchon
Con estas calabazas nadarán;
La edad, señor doctor, pide Jordan,
Manzanáres la niña, y la ocasion,
No me acompaña fruta de sarten,
Taza penada, ó búcaro malsin;
Jarro sí grueso, y el copon de bien.
Caballito será de San Martin
Mi estómago, mi paso su vaiven,
Y orejon nadaré como delfin.

(5) *Anascote* era tela más usada en aquel tiempo que en el actual y servia generalmente para los vestidos y mantos de las mujeres de alguna edad.

(6) *Mirar por el virote* es frase metafórica que significa atender con cuidado y esmero á lo que importa ó es propia conveniencia, cuidándose de sí mismo.

(7) *Almodrote* es cierta salsa compuesta de diversas especias ó sustancias, pero tambien hablando metafóricamente se expresa con esta frase un fárrago ó mezcla confusa de várias cosas.

(8) *Alcrebite*, es lo mismo que *azufre*. Decirle á la vieja verde que olia á cisco y á azufre, era tanto como indicarla que iba á ir á los infiernos.

399.

Pinta aquí fué el Troya de la hermosura.

SONETO.

XL.

Rostro de blanca nieve, fondo en grajo,
La tizne, presumida de ser ceja,
La piel, que está en un tris de ser pelleja,
La plata, que se trueca ya en cascajo,
Habla, casi fregona de estropajo,
El aliño imitado (1) á la corneja;
Tez, que con pringue y arrebol semeja
Clavel almidonado de gargajo.
En las guedejas vuelto el oro orujo,
Y ya merecedor de cola el ojo,
Sin esperar más beso, que el del brujo.
Dos colmillos comidos de gorgojo,
Una boca con cámaras, y pujo,
A la que rosa fué, vuelven abrojos.

400.

Fragilidad de la vida representada en el mísero donaire, y moralidad de un candil y reloj juntamente.

SONETO.

XLI.

A moco de candil escoge, Fabio,
Los desengaños de tu intento loco,
Que en los candiles es muy docto el moco,
Y su catarro en el refran es sabio.
Tiene el moco en la llama lengua, y labio
En el index, que habla poco á poco;
Contador que á la edad sirve de coco,
Y es del vivir imperceptible agravio.
Con llama y con aceite te retrata,
Cuantas veces te alumbra, si lo advierte
Tu salud presumida y mentecata.
La mano del reloj es de la muerte,
Y la de Júdas, pues las luces mata,
Si no las soplan, ni el candil se vierte.

401.

Hermosa afeitada de demonio.

SONETO.

XLII.

Si vieras, que con yeso blanqueaban
Las albas azucenas, y á las rosas
Vieras, que por hacerlas más hermosas,
Con asquerosas pringues las untaban;
Si vieras, que al clavel le embadurnaban
Con almagre, y misturas venenosas;
Diligencias sin duda tan ociosas
A indignacion, dijeras, te obligaban.
Pues lo que tú mirándolo, dijeras,
Quiero, Belisa, que te digas, cuando
Jalvegas en tu rostro las esferas.
Tu Mayo es bote, inguentes chorreando,
Y en esa tez, que brota primaveras,
Al sol estás, y al cielo estercolando.

402.

Procura advertir la loca opinion de las piedras preciosas.

SONETO.

XLIII.

Si el mundo amaneciera cuerdo un dia,
Pobres anochecieran los plateros,
Que las guijas nos venden por luceros,
Y en migajas de luz gigote al dia.
La vidriosa y breve hipocresía
Del oriente nos truecan á dineros;
Conócelos, Licino, por pedreros,
Pues el caudal los siente artillería.
Si la verdad los cuenta, son muy pocos
Los cuerdos, que en la córte no se estragan,
Si ardiente el diamanton los hace cocos.
Advierte cuerdo, si á tu bolsa amagan,
Que hay locos que echan cantos, y otros locos,
Que recogen los cantos, y los pagan.

403.

Un casado se rie del adúltero, que le paga el gozar con susto, lo que á él le sobra.

SONETO.

XLIV.

Dícenme, don Jerónimo, que dices,
Que me pones los cuernos con Ginesa;
Yo digo, que me pones casa y mesa,
Y en la mesa capones y perdices.
Yo hallo, que me pones los tapices,
Cuando el calor por el Octubre cesa;
Por tí mi bolsa, no mi testa pesa,
Aunque con molde de oro me la rizes.
Este argumento es fuerte, y es agudo;
Tú imaginas, ponerme cuernos; de obra
Yo, porque lo imaginas, te desnudo.
Más cuerno es el que paga, que el que cobra;
Ergo, aquel que me paga, es el cornudo,
Lo que de mi mujer á mí me sobra.

---

(1) Alguna edicion; *imitando á la corneja.*

404.

Marido paciente que imagina satisfacerse de su deshonra con hacer á otros casados ofensas.

SONETO.

XLV.

Sólo en tí se mintió justo (1) el pecado.
Siendo injusto en trabajos y placeres,
Pues que (2) quitando á muchos sus mujeres,
Con tu mujer á muchos has pagado.
Si los cuernos, que pones, te has quitado,
De tus sienes los guesos, ¿qué prefieres?
No pones cuernos, si entenderlo quieres,
Cuernos truecas con premio de contado.
Cobras, no haces, Filemon (3), cornudos;
Adulterado adúltero desquitas
Duras afrentas de los ganchos mudos.
Ni es desquitarlos, pues que no te quitas
Ni uno de cuantos peinas puntiagudos;
Haces lo que padeces, y te imitas.

—

405.

Justifica su tintura un tiñoso.

SONETO.

XLVI.

La edad, que es lavandera de bigotes,
Con las (4) jabonaduras de los años,
Puso en mis barbas á enjugar sus paños,
Y dejó mis mostachos Escariotes.
Yo guiso mi niñez con almodrotes,
Y mezclo pelos rojos y castaños,
Que la nieve, que arrojan los antaños,
Aun no parece bien en los cogotes.
Mejor es cuervo hechizo, que canario;
Mi barba es el cien vinos todo entero,
Tinto y blanco, y verdea, y letuario.
Negra fué siempre, negra fué primero,
Jalvególa despues el tiempo vário,
Luégo es restitucion la dé el tintero.

—

406.

Imitacion de Virgilio, en lo que Dido dijo á Eneas queriendo dejarla.

Si quis mihi parvulus aulâ
Luderet Æneas, etc.

SONETO.

XLVII.

Si un Eneillas viera, sí un pimpollo,
Sólo en el rostro tuyo, en obras mio,
No sintiera tu ausencia ni desvío,
Cuando fueras no á Italia, sino al rollo.
Aquí llegaste de uno en otro escollo,
Bribon troyano, muerto de hambre y frio,
Y tan preciado de llamarte pío,
Que al principio pensaba que eras pollo.
Mira, que por Italia huele á fuego,
Dejar una mujer, quien es marido;
No seas padrastro á Dido, padre Eneas.
Del fuego sacas á tu padre, y luégo
Me dejas en el fuego, que has traido,
Y me niegas el agua, que deseas.

—

407.

Riesgo de celebrar la hermosura de las tontas.

SONETO.

XLVIII.

Sol os llamó mi lengua pecadora,
Y desmintióme á boca llena el cielo:
Luz os dije, que dábades al suelo,
Y opúsose un candil, que alumbra y llora.
Tan creido tuvistes ser aurora,
Que amanecer quisistes con desvelo:
En vos llamé rubí, lo que mi abuelo
Llamára labio y jeta comedora.
Codicia os puse de (5) vender los dientes,
Diciendo que eran perlas; por ser bellos
Llamé los rizos minas de oro ardientes;
Pero si fueran oro los cabellos,
Calvo su casco fuera, y diligentes
Mis dedos los peláran por vendellos.

—

408.

Significa la interesable correspondencia de la vida humana (6).

SONETO.

XLIX.

El ciego lleva acuestas al tullido:
Digola maña, y caridad la niego,
Pues en ojos los piés le paga al ciego
El cojo, sólo para sí impedido.
El mundo en estos dos está entendido,
Si á discurrir en sus astucias llego,
Pues yo te asisto á tí por tu talego,
Tú, en lo que sé, cobrar de mí has querido.
Si tú me das los piés, te doy los ojos.
Todo este mundo es trueco interesado,
Y despojos se cambian por despojos.
Ciegos, con todos hablo escarmentado,
Pues unos somos ciegos y otros cojos,
Ande el pié con el ojo remendado.

(1) Olvidada en la edicion de 1724 la palabra *justo*.
(2) Olvidado, igualmente, en la misma edicion.
(3) La edicion citada *Filon*, en vez de *Filemon*.
(4) Suprimido en la edicion de 1724.

(5) Alguna edicion en vez de *Codicia os puse de vender los dientes*, escribe *Codicia os puse en vender los dientes*.
(6) Representa esta moralidad con la fábula del cojo y del ciego, que reciprocamente se ayudaban.— *Nota de la edicion de* 1648.

—

409.

Enseña que las dignidades y puestos altos se suelen ocupar de sujetos indignos y ignorantes (1).

SONETO.

L.

Resístete á la rueda, que procura
Subas adonde el verte escandalice:
Atiende al jo, que la humildad te dice,
No al harre, en que te aguija la locura.
Caminas á la albarda y matadura,
Sino luz racional lo contradice;
Y para que el rebuzno te auctorice,
Con la oreja asinina se conjura.
El viejo cojitranco cada dia
Te pensará, y á esotra hija del diablo
Ya la tendrás cargada, ya vacía.
Bestia, contigo (seas quien fueres) hablo;
Crecer en cola, y no en filosofía,
Es figurar salon, el que es establo.

410.

Diferencia de dos viciosos en el apetito de las mujeres.

SONETO.

LI.

Por más graciosa que mi trenga sea (2),
Otra en ser otra tronga es más graciosa;
El mayor apetito es otra cosa,
Aunque la más hermosa se posea.
La que no se ha gozado, nunca es fea;
Lo diferente me la vuelve hermosa;
Mi voluntad de todas es golosa;
Cuantas mujeres hay, son mi tarea.
Tú, que con una estás amancebado,
Yo, que lo estoy con muchas cada hora,
Somos dos archidiablos, bien mirado.
Mas diferente mal nos enamora,
Pues amo yo gloton todo el pecado,
Tú, hambron de vicios, una pecadora.

411.

Procura tambien persuadir aquí á una pedidora perdurable la doctrina del trueco de las personas.

SONETO.

LII.

Que no me quieren bien todas, confieso,
Que yo no soy doblon, para dudallo.
Si alguno tengo, gusto de guardallo,
Si me aborrecen, no será por eso.
Con quien tiene codicia, tengo seso;
En pagar soy discípulo del gallo,
Y yo ningun inconveniente hallo
En estas retenciones, que profeso.
Es lenguaje de poyos y de establo,
Tengamos y tengamos: y lo cierto
Es lo de taz á taz, si yo le entablo.
No se tome en la boca el perro muerto,
Quebremos de esta vez el ojo al diablo,
Y pues cojuelo le hay, háyale tuerto.

(1) Para insinuar este pensamiento, un hombre de buen gusto hizo una pintura de la rueda de la fortuna, en donde el que estaba abajo era todo hombre, el que iba subiendo se iba convirtiendo en borrico, el que estaba encima lo era enteramente, y el que iba bajando se iba igualmente de borrico volviendo en hombre. Y estaban á los lados el tiempo y la fortuna. Y el argumento mismo de esta pintura es el de este soneto.—*Nota de la edicion de* 1648.

(2) *Tronga* es voz de la Germania, que equivale á manceba, querida ó dama.

412.

Búrlase del camaleon, moralizando satíricamente su naturaleza.

SONETO.

LIII.

Dígote pretendiente y cortesano,
Llámete Plinio el nombre, que quisiere,
Pues quien del viento alimentarte viere,
El nombre que te doy, tendrá por llano.
Fuelle vivo en botarga de gusano,
Gloton de soplos, que tu piel adquiere,
Mamon de la provincia, pues se infiere,
Que son tus pechos vara, y escribano;
Si del aire vivieras, almorzáras
Respuestas de ministros, y señores,
Consultas y decretos resolláras.
Fueran tu bodegon aduladores,
Las tontas vendederas de sus caras,
Sastres, indianos, dueñas y habladores.

413.

A la venida del Duque de Humena, cuyos camaradas trujeron muchos diamantes falsos.

SONETO.

LIV.

Vino el frances con botas de camino,
Y sed de ver las glorias de Castilla,
Y la córte, del mundo maravilla,
Le salió á recibir, como convino (3).
Andaba el Duque por extremo fino,
Mas los monsures, juntos en cuadrilla,
Anduvieron vidriosos en la villa,
Aun más en lo galan, que en lo mohino.
Esmeráronse grandes y señores,
Por servir á su rey, en regalallos,
Joyas, y potros de valor les dieron.
Y hasta las trongas de Madrid peores,
Los llenaron á todos de caballos,
Y mal frances al buen frances volvieron.

(3) Alusiones son todas á buenos bebedores.—*Nota de la edicion de* 1648.

414.

Al Soliman de una mujer anochecida de tez.

SONETO.

LV.

Perrazo, ¿á un español noble y cristiano
Insolente presumes hacer cara?
¡Y quieres, puede ser cosa tan rara!
¿Que te bese un Mahoma en cada mano?
Arrebozas en ángel cortesano
El zancarron, que Meca despreciára.
Líquido galgo, huye la luz clara,
Entrate en la mezquita de un marrano.
A hermosura, que está en algarabía,
El Alcoran se llegue á requebralla;
Tez otomana es asco, y herejía.
Con cierra España pienso requebralla,
Como quien da un asalto en Berbería,
Pues Soliman me ofrece la batalla.

—

415.

El que no atiende á lo que dicen en su ausencia, estará muy expuesto á murmuraciones y léjos tambien de enmendarse (1).

SONETO.

LVI.

Oh Jano, cuya espalda la cigüeña
Nunca picó, ni las orejas blancas
Mano burlona te imitó á las ancas,
Que tus espaldas respetó la seña;
Ni los dedos, con luna jarameña,
De la mujer parlaron prendas francas;
Con mirar hácia atras las pullas mancas,
Cogote lince cubre en ti la greña.
Quien no viere despues de haber pasado,
Y quien despues de sí no deja oido,
No vivirá seguro, ni enmendado.
Eumolpo, esté el celebro prevenido,
Con rostro en las ausencias desvelado,
Que avisa la cigüeña con graznido.

416.

Burla de las amenazas cuando se toca la campana de Velilla (2).

SONETO.

LVII.

Conozcan los monarcas á Velilla
Por la supersticion de la campana,
Que á mí por una pícara aldeana
Me la dió á conocer la seguidilla.
Crédulo, ¿por qué pasas á Castilla
Agüeros de Aragon? ¡Oh plebe insana!
Siempre ceñuda con la alteza humana,
Nunca propicia á la primera silla.
Yo temo, que se toquen las mujeres,
Que denota los moños y arracadas,
Apretador, y cintas, y alfileres.
Mas tocarse campanas apartadas
De mi sueño, y mi casa, y mis placeres,
Aquí y en Aragon son badajadas.

—

417.

Vieja vuelta á la edad de las niñas.

SONETO.

LVIII.

¿Para qué nos persuades eres niña?
¿Importa que te mueras de viruelas?
Pues la falta de dientes, y de muelas
Boca de taita en la vejez te aliña.
Tú te cierras de edad, y de campiña,
Y á que están por nacer, chicota, apelas;
Gorjeas con quijadas visabuelas,
Y llamas metedor á la basquiña.
La boca, que fué chirlo, agora embudo,
Disimula lo rancio en los antaños,
Y nos vende por babas el engrudo.
Grandilla, porque logres tus engaños,
Que tienes pocos años, no lo dudo,
Si son los por vivir, los pocos años.

—

418.

Al señor de un convite, que le porfiaba comiese mucho.

SONETO.

LIX.

Comer hasta matar el hambre, es bueno;
Mas comer por cumplir con el regalo,
Hasta matar al comedor, es malo,
Y la templanza es el mejor Galeno.
Lo demasiado, siempre fué veneno,
A las ponzoñas el ahito igualo:
Si á costumbres de bestia me resbalo,
A pesebre por plato me condeno.
Si engullo las cocinas y despensas,
Seré don tal despensas y cocinas.
¿En qué piensas, amigo, que me piensas?
Pues me atiestas de pavos y gallinas,
Dame, ya que la gula me dispensas,
El postre en calas, purga, y melecinas.

—

(1) Enséñalo con alusion á las palabras de Persio, sátira 1.ª, *O Iane, à tergo, quem nulla ciconia pinsit*, etc.

(2) En la Musa *Polymnia*, soneto núm. 94, alude tambien el autor á la campana de Velilla.

419.

Reprende en la araña á las doncellas, y en su tela la debilidad de las leyes.

SONETO.

LX.

Si en no salir jamas de un agujero,
Y en estar siempre hilando, te imitáran
Las doncellas, oh araña, se casáran
Con más ajuar, y más doncel dinero.
Imitan tu veneno lo primero,
Luégo tras nuestra mosca se disparan;
Por esto, si contigo se comparan,
Más tu ponzoña que sus galas quiero.
De manojos de zancas rodeada,
Barba jurisconsulta á tu cabeza
Forjas, con presunciones de letrada:
Pues en tus telas urdes con destreza
Leyes al uso, donde queda atada
Culpa sin brazos, vuelo sin grandeza.

420.

Despídese de la ambicion y de la córte.

SONETO.

LXI.

Pues que vuela la edad, ande la loza (1),
Y si pasáre tragos, sean de taza;
Bien puede la ambicion mondar la haza,
Que el *satis est* me alegra, y me remoza.
Ya dije á los palacios, adios choza,
Cualquiera pretension tengo por maza.
Oigo el dácala, y siento el embaraza,
Y solamente el libre humor me goza.
Ménos veces vomito, que bostezo.
La hambre, dicen, que el ingenio aguza,
Y que la gula es horca del pescuezo.
El pedir á los ricos, me espeluza,
Pues saben mi mendrugo, y mi arrapiezo,
Y darme saben sólo en caperuza.

421.

Sacamuelas, que queria concluir con la herramienta de una boca.

SONETO.

LXII.

¡Oh, tú, que comes con ajenas muelas,
Mascando con los dientes, que nos mascas;
Y con los dedos gomías y tarascas,
Las encías pellizcas y repelas;
Tú, que los mordiscones desconsuelas,
Pues en las mismas sopas los atascas;
Cuando en el migajon corren borrascas
Las quijadas, que dejas bisabuelas;
Por tí reta las bocas la corteza,
Revienta la avellana de valiente,
Y su cáscara ostenta fortaleza.
Quitarnos el dolor quitando el diente,
Es quitar el dolor de la cabeza,
Quitando la cabeza que le siente.

(1) No es la primera vez que el autor usa esta expresion. En el baile titulado *Boda de pordioseros*, de la Musa V, *Terpsichore*, dice:

Que ya no hay que tratar, buena es la moza,
Y pues corre la edad, ande la loza.

Es una expresion metafórica y familiar, que áun hoy está en uso, y con la que se da á entender el bullicio y algazara que suele haber en alguna reunion de gentes, cuando todos están alegres y contentos.

422.

Boda de matadores y mataduras. Esto es, un boticario con la hija de un albéitar.

SONETO.

LXIII.

Viendo al martirologio de la vida
Con música bailar, y viendo al preste,
Dije, sin duda hay nuevas de la peste,
O la epidemia viene bien podrida.
Supe que era una boda entretejida
De albéitar y botica; en que la hueste
De Hipócrates unánime y conteste,
Calavera por hímen apellida.
El barbero tocaba el punteado
De la lanceta, en guitarron parlero;
De bote en bote el novio está atestado.
El dote es mataduras en dinero,
Y el médico, de barbas enfaldado,
Bailaba el rastro, siendo el matadero.

423.

Vieja que áun no se queria desdecir de moza. Castígala con la similitud del jardin y del monte.

SONETO.

LXIV.

Ya salió, Lamia, del jardin tu rostro,
Huyó la rosa, que vistió la espina;
Y la azucena huyó, y la clavellina,
Y en el clavel el murice y el ostro.
Entró en el monte, á profesar de mostro
Tu cara reducida á salvagina;
Toda malezas es, donde la encina
Mancha á la leche el ampo del calostro.
Los que fueron jazmines, son chaparros,
Y cambroneras son las maravillas,
Simas y carcabuezos, los desgarros.
Jarales yertos, manos y mejillas,
Y los marfiles rígidos guijarros;
¿Por qué te afeitas ya, pues te traspillas?

424.

A la hermosura que se echa á mal, prendada de un capon.

SONETO.

LXV.

Amáras un ausente, que es firmeza;
O un muerto, que es piedad; cuando faltára
Un presente y un vivo, que te amára
Con jugo, y con sazon, y con fineza.
¿Miren dónde fué á dar con su belleza,
La que al sol con melindre se compara;
Si no en todo un capon, á quien la cara
Tuerce, por no le ver, naturaleza?
La tuya es comezon de sarna seca,
Que rascada se irrita y atribula.
Capones nunca hicieron polla clueca.
Tu golosina mal se disimula,
Pues aunque torpe en la lujuria peca,
Mucho capon pecado es de la gula.

425.

A un hipócrita de perenne valentía.

SONETO.

LXVI.

Su colerilla tiene cualquier mosca,
Sombra, aunque poca, hace cualquier pelo;
Rápesele del casco y del cerbelo,
Que teme nadie catadura hosca.
La vista arisca y la palabra tosca,
Rebosando la faz libros del duelo,
Y por mostachos de un vencejo el vuelo,
Ceja serpiente, que al mirar se enrosca.
Todos son trastos de batalla andante
Y de epidemia, que discurre aprisa,
Muertos atras, y muertos adelante.
Si el demonio tan mal su bulto guisa,
El moarrache advierta mendicante,
Que pretende dar miedo, y que da risa.

426.

Toreador, que cae siempre de su caballo y nunca saca la espada.

SONETO.

LXVII.

Si caistes, don Blas, los serafines
Cayeron de las altas jerarquías:
Y cuantas fiestas hay, caen en sus dias,
Y porque caen las rentas, hay cuatrines.
¿Pues qué mucho que caigan tres rocines,
Por lo manchado, y por lo hambriento harpías?
Si quereis remediarlo, gasta en lias
Lo que gastastes en lacayos ruines;
Como si ellos cayeran, los enfada
Veros caer; y no hay balcon sin fallo,
Que el toro le obligó á sacar la espada.
Callen y aguarden, como aguardo y callo,
Que caerá de su asno, si le agrada,
Quien tantas veces cae de su caballo.

427.

Valimiento de la mentira.

SONETO.

LXVIII.

Mal oficio es mentir, pero abrigado,
Esto tiene de sastre la mentira,
Que viste al que la dice; y áun si aspira
A puesto el mentiroso, es bien premiado.
Pues la verdad amarga, tal bocado
Mi boca escupa con enojo, y ira,
Y ayuno el verdadero, que suspira,
Invidie mi pellejo bien curado.
Yo trocaré mentiras á dineros,
Que las mentiras ya quebrantan peñas,
Y pidiendo andaré en los mentideros.
Prestadas las mentiras á las dueñas,
Que me las den á censo, caballeros,
Que me las vendan Lamias halagüeñas.

428.

A una roma, pedigüeña ademas.

SONETO.

LXIX.

A Roma van por todo, mas vos, roma,
Por todo vais á todas las regiones.
Sopa dan de narices los sayones,
No hay que aguardar, que el prendimiento asoma.
Por trasero rondáran en Sodoma
El coram vobis vuestro, y sus faciones.
Por roma os aborrecen las naciones,
Que siguen á Lutero y á Mahoma.
Si roma como vos la Roma fuera
Que Neron abrasó, fuera piadoso,
Y el sobrenombre de cruel perdiera.
El olfato teneis dificultoso,
Y en cuclillas, y un tris de calavera;
Y á gatas en la cara lo mocoso.

429.

Leyes bacanales de un convite.

SONETO.

LXX.

Con la sombra del jarro y de las nueces
La sed bien inclinada se alborota,

Todo gaznate esté con mal de gota,
Hasta dejar las cubas en las heces.
Los brindis repetidos, y las veces
Crezcan el alarido, y la chacota,
Y la aguachirle, que las peñas trota,
Buen provecho les haga á rana y peces.
De medio abajo se permiten voces,
Para los gormadores hay capuces,
A los alegres se pondrán terlices.
Los aguados se vistan albornoces,
Los mosquitos sean plaga á los testuces,
Y levántense zorras, y no mizes.

430.

Buscona que busca coche para el Sotillo la víspera. Es diálogo entre ella y su escudero, y es soneto con hopalandas.

SONETO.

LXXI.

Esc. Dice el embajador, que le prestára,
Si ayer se le pidieran. El letrado
Dice que el un rocin está clavado.
Don Lesmes, que le pesa, y que le holgára.
Nególe el veinticuatro cara á cara.
Busc. ¿Y es mañana el Sotillo? ¿Habeis hablado
A doña Clara, por lugar prestado?
Esc. Quince moñosas lleva doña Clara.
Busc. ¿Qué dijo el Ginovés? *Esc.* Dábase al diablo.
Busc. A cambio, como á mí me dió su broche.
Esc. Estando en casa se negó don Pablo.
Busc. ¿Sabeis de alguno por aquí con coche?
Esc. San Anton tiene coche en el retablo.
Busc. Bien decis, pues pedídsele esta noche,
Que yo por ir en coche, iré en cochino,
Pues áun me faltan coches de camino.
Esc. En jamugas tapada de medio ojo,
Puedes ir, y vengarte de tu enojo,
Con carpeta tendida, y sombrerillo.
Busc. Asnos llevan al Rollo, y no al Sotillo.
Coche ha de ser, en busca de uno apeldo (1),
Aunque le aguarde al paso de un regüeldo.

431.

Gabacho, tendero de zorra continua.

SONETO.

LXXII.

Esta cantina revestida en faz,
Esta vendimia en hábito soez,
Este pellejo, que con media nuez
Queda con una cuba taz á taz.
Esta uva, que nunca ha sido agraz,
El que con una vez bebe otra vez,
Este que deja á sorbos pez con pez
Las bodegas de Ocaña y Santorcaz.
Este, de quien Panarra fué aprendiz,
Que es pulgon de las viñas su testuz,
Pantasma de las botas su nariz,
Es mona, que á los jarros hace el buz,
Es zorra, que al vender se vuelve miz,
Es racimo mirándole á la luz.

(1) No debe extrañarse el interés que tiene la buscona deseando pasear en coche, pues la cuestion de los coches fué en aquel tiempo de mucho ruido, considerándose por muchos como invencion afeminada, contraria á las buenas costumbres y *vicio infernal que tanto daño causó á Castilla*. Las córtes de Valladolid de 1555 pidieron la prohibicion de coches y literas. Lo mismo hicieron las de Madrid en 1563, y al cabo de diez años, las de 1573, pidieron que se prohibiesen los coches por lo costosos, por encarecerse las mulas, por usarlos gente de poca hacienda, y porque «los hombres, y aún »los muy mozos, andan en coches de rua por los lugares, cosa in»decente y tan contraria al ejercicio de la caballería en estos rei»nos.» Las prohibiciones ó restricciones continuaron hasta los primeros años del siglo XVII, en que vivia Quevedo. Nuestro autor escribió una *Sátira á los coches*, que se publicó en *Las tres Musas últimas castellanas*, Madrid 1670, pág. 69, y se hallará en el presente volúmen en su debido lugar.

432.

Imagina, estando él preso, el dia del Angel en la puente segoviana

SONETO.

LXXIII.

Paréceme que van las marujillas
Pidiendo para dulce á los ingleses,
Y que se zurce á un coche de franceses
La plaga, y que los chupa las canillas.
Podridas las chillonas y amarillas
Se me antoja, que escalan portugueses,
Y que entra echando tajos y reveses
La Pava por la puente en angarillas.
Muchas carrozas rebosando dueñas (2),
De todo un barrio cada coche lleno,
Señorias, y limas por regalo.
Doncellas rezumándose por señas.
Mas si eso el dia se ve del Angel bueno,
¿Qué el dia se verá del Angel malo?

433.

Pecosa y hoyosa y rubia.

SONETO.

LXXIV.

Pecosa en las costumbres y en la cara,
Podeis entre los jaspes ser hermosa,
Si es que sois salpicada, y no pecosa,
Y todo un sarampion, si se repara.
Vestís de tabardillos la antipara,
Si las alas no son de mariposa,
Es piel de tigre lo que en otras rosa,
Pellejo de culebra os pintipara.
Hecha panal con hoyos de viruelas,
Sacabocados sois de zapatero,
O cera aporeada con las muelas.
Malas manchas teneis en ese cuero,
Lo rubio es de candil, no de candelas,
La cara, en fin, lamprea en un arnero.

(2) De lo que dice aquí Quevedo, y de la ponderacion que hace en el soneto 430, de la buscona que solicita coche, cuando dice que doña Clara va á llevar en el suyo á paseo *quince moñosas*, es decir quince damas ó muchachas, se deduce cuan grandes eran las carrozas de aquella época, y cuantas personas se metian dentro para disfrutar de su comodidad y recreo.

434.

Diálogo de galan y dama desdeñosa.

SONETO.

LXXV.

G. Hace tu rostro herejes mis despojos.
D. No es mi rostro Calvino, ni Lutero.
G. Tus ojos matan todo el mundo entero.
D. Eso es llamar dotores á mis ojos.
G. Cruel, ¿por qué me das tantos enojos?
D. ¿Requiebras al verdugo, majadero?
G. ¿Qué quieres más de un hombre?
D. Más dinero,
Y el oro en bolsa, y no en cabellos rojos.
G. Toma mi alma.
D. ¿Soy yo la otra vida?
G. Tu vista hiere.
D. ¿Es vista puntiaguda?
G. Róbame el pecho.
D. Más valdrá una tienda.
G. ¿Porqué conmigo siempre fuiste cruda?
D. Porque no me está bien el ser cocida.
G. Muérome, pues.
D. Pues mándame tu hacienda.

435.

Confision por los mandamientos.

SONETO.

LXXVI.

Padre, yo quiero al prójimo; y me muero
Por cumplir lo que en esto se me ordena.
Yo no codicio la mujer ajena,
Que ántes todos codician la que quiero.
A mí solo me hurto yo el dinero.
Las fiestas guardo yo, no mi cadena (1).
No temo, por no honrar los padres, pena;
Ni peco en la avaricia del logrero.
Por mí estarán eternamente echados
Los testimonios, y mi lengua muda
Para jurar, ni áun reyes coronados:
¿Si gracia alcanzaré con esta ayuda?
Ya que no ha de absolverme mis pecados,
Padre fray Gil, absuélvame la duda.

436.

Que la pobreza es medicina barata, y descuido seguro de peligros.

SONETO.

LXXVII.

Mi pobreza me sirve de Galeno,
Ménos bestial por falta de la mula;
Presérvame de ahitos, y de gula;
Y el barro de acechanzas de veneno.
Cenas matan los hombres, yo no ceno;
Ni ladron, ni heredero me atribula;
Huevos me dan sufragio de la bula,
Mas no la bula sin sufragio ajeno.
Nunca maté la sed en la taberna,
Que áun de sed no es matante mi dinero,
Y abstinencia forzosa me gobierna.
Mi hambre es sazonado cocinero,
Pues del carnero me convierte en pierna
Hasta los mismos huesos del carnero.

(1) Alude á la moda y costumbre de engalanarse las damas y caballeros, con cadenas de oro y plata, cintillos, sortijas, etc., especialmente los domingos y dias festivos, así como hoy lo usan todos los dias, no diferenciando las fiestas, en trajes ni en cosa alguna, como antiguamente.

437.

Indignándose mucho de ver propagarse un linaje de estudiosos hipócritas, y vanos, y ignorantes compradores de libros, escribió este soneto, dirigiéndole á su amigo don Joseph Antonio Gonzalez de Salas.

SONETO.

LXXVIII.

Alma de cuerpos muchos es severo
Vuestro estudio, á quien hoy su honor confia
La patria, ¡oh don Joseph! que en librería
Cuerpos sin alma tal, mas es carnero.
No es erudito, que es sepulturero,
Quien sólo entierra cuerpos noche y dia;
Bien se puede llamar libropesía,
Sed insaciable de pulmon librero.
Hombres doctos de estantes y habitantes,
En nota de procesos y escribanos,
Los podeis graduar por estudiantes.
Libros cultos de fuera cortesanos,
Dentro estraza, dotoran ignorantes,
Y hacen con tablas griegos los troyanos (2).

438.

En una conversacion hicieron Quevedo y don Joseph Antonio el soneto siguiente en cláusulas amebeas ó alternadas.

SONETO.

LXXIX.

Cornudo eres, fulano, hasta los codos,
Y puedes rastillar con las dos sienes;
Tan largos y tendidos cuernos tienes,
Que si no los enfaldas harás lodos.
Tienes el talle tú, que tienen todos,
Pues justo á los vestidos todos vienes:
Del sudor de tu frente te mantienes,
Dios lo mandó, mas no por tales modos.
Taba es tu hacienda, pan y carne sacas
Del hueso, que te sirve de cabello,
Marido en nombre, y en accion difunto:
Mas con palma, ó cabestro de las vacas,
Que al otro mundo te hacen ir doncello,
Los que no dexan tu mujer un punto.

(2) Todo es alegoría. — *Con tablas los troyanos*, en donde alude con burla á las tablas del caballo de Troya.— *Nota de la edicion de* 1648.

439.

Titulo crepúsculo ó entre dos luces, si titulece, no titulece (1).

SONETO.

LXXX.

Son los vizcondes unos condes vizcos,
Que no se sabe hácia qué parte conden.
A mercedes humanas no responden,
Y á las damas regalan con pellizcos.
Todas sus rentas son pizcas, y pizcos
Sus estados, y nísperos que monden:
Es conde cada cual de los que esconden
Los mendrugos, que comen á repizcos.
Andan en titulillos, cosa fea;
Y áun del rey mismo á no admitir se aunan
Lo de, ó como la nuestra merced sea.
Sus despensas traspasos son, que ayunan;
Mas no aunque su hambre hasta morir pelea,
De la merced de Dios se desayunan.

440.

Encarece la suma flaqueza de una dama (2).

CANCION PRIMERA.

No os espanteis, señora Notomía,
Que me atreva este dia,
Con exprimida voz convaleciente,
A cantar vuestras partes á la gente:
Que de hombres es, y de hombres importantes,
El caer en flaquezas semejantes.
La pulga escribió Ovidio, honor romano,
Y la mosca Luciano,
Homero de las ranas: yo confieso,
Que ellos cantaron cosas de más peso;
Yo escribiré, y con pluma más delgada,
Materia más sutil y delicada.
Quien tan sin carne os viere, si no es ciego,
Yo sé, que dirá luégo,
Mirándoos toda puntas de rastillo,
Que os engendró algun miércoles corvillo.
Y quien os llama pez no desatina,
Pues sois, siendo tan negra, tan espina (3).
Defiéndaos Dios de sastre ó zapatero,
Que aunque no sois de acero,
O por punzon ó lesna, es caso llano,
Que ambos en competencia os echen mano.
Mas vos, para sacarlos de la puja,
Jurastes de vainicas por aguja.
Bien sé que apasionais los corazones,
Pero es con las pasiones
De cuaresma, y traspasos de la cara,
Hiriendo amor con vos, como con jara,
Y agudo vuestro cuerpo tiene voto,
De ser áun más sutil que lo fué Scoto.
Miente vuestro galan, de quien sois dama,
Si al confesarse os llama
Su pecado de carne, si áun el veros
No pudo en carnes, áun estando en cueros.
Pero hanme dicho, que andan por la calle
Picados más de dos de vuestro talle.
Mas sepan que á mujer tan amolada,
Consumida, estrujada,
Débil, magra, sutil, buida, ligera,
Que ha menester, por no picar, contera,
Cualquiera, que con fin malo la toque,
Se condena á la plaga de San Roque (4).
Aun la sarna no os come con su gula,
Y sola teneis bula
Para no sustentar alma viviente,
Ni áun á vos, con ser toda un puro diente.
Y así, del acostarse en guijas duras,
Dicen, vuestra alma tiene mataduras.
Hijos somos de Adan en este suelo,
La nada es nuestro abuelo;
Y salístesle vos tan parecida,
Que apénas algo sois en esta vida.
Voz en güeco sois que llaman eco;
Mas cosa de aire son la voz, y el güeco.
Bien pues, sin cuerpo casi, sois un alma,
Vuestra alma anda en la palma;
Pero los enemigos no sois della,
Que el mundo es grande, y es la carne bella;
Mas, si el argumentillo mal no entablo,
Por espíritu sólo sois el diablo.
Hanme dicho tambien por cosa cierta,
Que para vos no hay puerta,
Ni postigo cerrado, ni ventana;
Porque, como la luz de la mañana,
Siendo de noche más vuestros indicios,
Os entrais sin sentir por los resquicios.
Pero aunque, flaca mia, tan angosta
Esteis, y tan langosta,
Tan mondada, y enjuta, y tan delgada,
Tan roida, exprimida, y anonadada,
Que estrechamente os he de amar confio,
Siendo amor de raíz el amor mio.
Mas despues de esta vida, y de su guerra,
Que fuereis á la tierra,
Si algo queda de vos, ¿será tamaño
Que no saque su vientre de mal año?
Pues ¿qué ha de hacer con huésped tan enjuto,
Que le preparen tumba en un cañuto?
Un consejo os daré, de amor indicio,
Que para el dia del juicio
Troqueis con otro muerto en las cavernas,

---

(1) En ocasion de haberse renovado un título olvidado en España, preguntó á DON FRANCISCO un curioso la noticia que de él tenía su memoria, que era felicísima. Y él, con la gracia que le era tan propria, empezó su descripcion por los tres versos primeros de este soneto último. Despues no atendió á proseguirle, por ventura embarazado en la esterilidad de los consonantes. Pero porque no se malográra tan solemne principio, persuadido á que don José Antonio le continuára, hubo de obedecer, bien sin más malicia de la que admite un mero desatino por donaire; pues en la verdad su dignidad es ilustrísima.— *Noticia de la edicion de* 1648.

(2) Las cuatro canciones que ahora se han de seguir, sin duda son de las poesías bien antiguas del autor, pues por lo ménos las dos primeras tienen testimonio seguro de más de cuarenta años de edad, hallándose impresas entre las *Flores de los poetas ilustres de España*, en Valladolid, año 1605. Las otras dos, es cierto, son del tiempo mismo ó con poca diferencia, como lo acredita el genio suyo, el ritmo y el carácter del estilo; y ansimismo lo mucho que los versos por donde empiezan parece son familiares á las orejas de todos, pues nadie habrá que no los haya oido, demas de ser tan frecuentes las copias que de esas dos canciones se hallan, que ya por los muchos ejemplares se podrian reputar por impresas, cuando no lo estuviesen; aunque yo creo lo habrán sido en alguno de tantos librillos sabandijas, que bárbaramente brotan de ordinario para auditorio muy vulgo. Segura, pues, la ancianidad suya que les comprobamos, poca cultura pudieron alcanzar versos de aquel siglo, que bien ansí le podemos llamar, pues parece otro muy distante el que hoy vemos, si se juzga por la ventaja grande en espíritu y pulideza á que ha subido la versificacion española de veinte ó treinta años á esta parte, y no por graduada sucesion, sino, como si dijésemos, de un tranco ó de un vuelo. Pero yo de esto discurro en más cómodo lugar (en la disertacion paradógica que precede al *Polyphemo* de don Luis de Góngora, *enmendado*). Bien sé, empero, que hoy DON FRANCISCO no diera á la estampa poesías suyas de aquella edad sin grande renovacion y enmienda; y, como otras veces he dicho, era su intento aplicar mucha atencion y diligencia á todos sus escritos poéticos, para que viesen luz; pero prevenido ántes de morir, no pudo. Yo, pues, tan su amigo, y que tan promiscuas tuvimos las operaciones del ingenio, poco le presto, si cuando procuro su reputacion, muerto él ya, suplo lo que áun estando vivo en nuestra amigable comunicacion recíprocamente no era extrañeza. De este cuidado y de esta piedad han siempre necesitado más largamente sus poesías más antiguas; como éstas harán el crédito, fáciles tanto de cotejar con las que andan comunes, cuya diferencia mucha, porque no admire entónces, queda ahora prevenida.— *Nota de la edicion de* 1648.

(3) Espina pez.— *Nota de la edicion de* 1648.

(4) A seca.— *Nota de la edicion de* 1648.

Desde la paletilla hasta las piernas;
Pues si devanadera os ven mondada,
No ha de haber condenado sin risada.
  Pero aunque mofen los desnudos gonces,
Os salvaréis entónces;
Que no es posible, el premio se os impida,
Siendo acá tan estrecha vuestra vida,
Y que al justo os vendrá de bulto exenta,
Camino angosto y apretada cuenta.
  Verdadera cancion, cortad la hebra,
Que aquel refran no os vale,
La verdad adelgaza, mas no quiebra:
Pues hay otro refran, y es más probado,
Que todo quiebra por lo más delgado.

441.

Dama hermosa entre rota y remendada.

CANCION SEGUNDA.

  Oye la voz de un hombre, que te canta,
Y en vez de dulces pasos de garganta,
Escucha amargos trancos de gaznate.
Oye, dama, el remate
De mi silencio en la sentencia extrema,
Que por ser dada en Rota, es la suprema.
  El que por tí se muere, en dulces lazos,
Muere con propriedad por tus pedazos.
Y cuando abundas de hermosura en bienes,
Tantos remiendos tienes,
Hermosísimo bien de la alma mia,
Que áun siendo tan cruel, pareces pía.
  Eres bizarra, y rota de tal modo,
Que tienes rota la conciencia y todo,
Y tus hermosos ojos celebrados
No son ménos rasgados:
Pero en tu desnudez hay compañeros,
Que el vino y el amor andan en cueros.
  En la batalla la bandera rota,
Valiente esfuerzo del soldado nota;
Y cuanto rota más, muestra más gloria,
Y en su dueño victoria;
A quien tus vestiduras comparadas,
Muestran más gloria cuanto más rasgadas.
  Rompe la tierra el labrador astuto,
Porque en estando rota da más fruto;
Y ansí el amor, bellísima señora,
Viendo que te mejora,
En tu vestido extrema sus rigores,
Por dar más fruto, y por mostrar más flores.
  Pues desnuda, rotísima doncella,
Tan linda estás, estás tan rica y bella,
Que ménos nos matáras tú de amores,
Con las galas mayores;
Y eres ansí á la espada parecida,
Que mata más desnuda, que vestida.
  Mas como el guante rompen los amantes.
Para que puedan verse los diamantes,
Ansí quiso romperte la pobreza,
Para que la belleza,
Que vista puede estar tan presumida,
No quedase entre adornos escondida.
  Pero mi musa teme ya el cansarte,
Cuando yo no me canso de alabarte.
Pues hacerse no puede de tus trapos,
De tus chias y harapos,
Tanto papel, áun siendo larga suma,
Cuanto en loarte ocupará mi pluma.

442.

Celebra la pureza de una dama vinosa.

CANCION.

III.

  Oyeme riguroso,
Ya que no me escuchaste enternecido;
No cierres el oido,
Como al conjuro el áspid ponzoñoso:
Ablanda esa, pues, ya condicion dura,
A mi verdad, siquiera por ser pura.
  Lo que por tí he llorado,
Sordas piedras moviera y duros bronces;
Sacára de sus gonces
El palacio de estrellas coronado,
Y á ti no mueve de mi llanto el rio,
No sé si por ser agua, ó por ser mio.
  Mas ya que á mis pasiones
Ceden en fin mi enojo y mi cuidado,
Oye de un desdichado
Las envueltas en lágrimas razones;
Aunque dicen, que yerro en escribirlas,
Pues de tenerlas gustas más que oirlas.
  Con mi tormento lucho,
Mas de ignorancia tengo el alma llena,
Pues á tí, mi sirena,
Siempre confieso yo que sabes mucho;
Si el que toma la zorra y la desuella,
Canta el refran, que ha de saber más que ella,
  Mejora, pues, mi suerte,
Siquiera por poder asegurarte,
Que has cierto de gozarte,
Pues no en agraz te llevará la muerte:
Que tan devota siendo de las cubas,
Ya no podrá llevarte sino en uvas.
  Dichosos tus galanes,
Aunque de amor por ti penando mueran,
Que si piedad no esperan,
Un no pequeño alivio á sus afanes
No han de negar, que gozan placenteros,
Pues te ven la mitad del año en cueros.
  Si á San Martin (1) pidieras
Caridad, cual su pobre fué afligido,
De todo su vestido
Bien sé yo para mí, que tú escogieras,
Aunque tus proprias carnes vieras rotas,
No la capa partida, mas las botas.
  Y áun el cuero intentáras
Quitar al santo, y no un pelo á su ropa,
Porque en galas no topa
Tu codicia, aunque en cueros te quedáras;
Pues que en Bartolomé, tienes ya talle,
De convertille á puro desollalle.
  Pero yo en mis placeres
Tu amante, pretendí tu compañía,
Porque sé, que en este dia
Eres tú sola en todas las mujeres,
Que entretienen lascivos pensamientos,
Las que áun aguar no sabe los contentos.
  Permite, pues, yo sea
El olmo de esa vid, y que con lazos,
Dándote mil abrazos,
Texida en laberintos mil te vea;
Que en lo que toca á besos, comedido
Ménos de lo que das al jarro, pido.
  Tan linda te hizo el cielo,
Que porque no murieses cual Narciso,
Con providencia quiso
Darte en el agua tanto desconsuelo:
Aunque el morir no fuera el verte bella,
Sino el dolor de haberte visto en ella.

(1) Alude tambien al lugar famoso por el vino.—*Nota de la edicion de* 1648.

Porque la agua los quita,
Huyes de los pecados veniales;
Y tambien de los males,
Por no andar entre cruz, y agua bendita;
Y los diablos tendrás junto á tí quedos,
Por no hacer el asperges con los dedos.
Pero si tú adoleces,
Ya saben, que el humor dè donde empieza,
Aunque esté en la cabeza,
Es de entre cuero y carne las más veces;
Y del que tu favor haya alcanzado,
De cuero y no de carne es el pecado.
Si el cielo ves ceñudo,
Y de nubes echado el papahigo,
No el rigor enemigo
Del rayo amedrentarte jamas pudo,
Ni contra tí recelas, que se fragua;
Y tiemblas, sólo que te toque el agua.
Cancion detente un poco,
Miéntras juntando á un ramo de taberna,
El que tengo de loco,
Para aquella te doy tan dura y tierna,
Que ya alegre, y ya triste se apasiona,
Con pámpanos tejida una corona.

443.

Describe los trebejos de una familia, de quienes se hallaba maleficiado.

IV.

Marica, yo confieso,
Que por tenerte amor, no tuve seso.
Pensé que eras honrada,
Mas no hay verdad, que tanto sea probada.
De entradas diste en ser entremetida,
Y salístete al fin, con ser salida.
Válgate, y quien pensára,
Que hicieras tal barato de tal cara.
La boquita pequeña,
Que á todos huele mal por pedigüeña;
Y lòs dientes pulidos,
Que comerán, cuando áun estén comidos;
Sin dulces más, y más, echarán ménos
Mis versos dulces de mentiras llenos;
Pues en muchas canciones
Perlas netas llamé sus neguijones:
Si alguna liendre hallaba
En tus cabellos, alma la llamaba,
De las que andan en penas,
Haciendo purgatorio tus melenas:
A tu cara fingí, del sol compuesta.
Por lo que el soliman del sol la presta;
Y á tus labios de grana,
Siendo, como se ven, de carne humana.
Mas lo que admiro en esto,
Es ver que tengas ojos en el gesto;
Pues sé de tus antojos,
Que se te van tras cada real los ojos;
Sin saber despreciar moneda alguna,
Que ántes crecen por cuartos, como luna:
Triste de tu velado,
Que entre tanto doblon se ve cornado.
Mas lo que más me aqueja,
Memorias son de aquella santa vieja,
Cuya casa pudiera
Ser, por sus muchas trampas, ratonera;
Cuyos consejos son, sin faltar uno,
Todos de hacienda, de órdenes ninguno:
Pelóme, mas en suma
Para su fama me dejó una pluma.
¿Y quién tendrá lenguaje,
Para decir de aquel bendito paje
Los dichos, y los hechos,
De aquel criado tuyo, y á tus pechos?
De aquel tu corredor, que si otra fueras;
De que ése te corriera, te corrieras;
Mas está disculpado,
Que él solo es proprio mozo de recado.
Algo creí en la treta
Del hacerte creer, que eres discreta:
Pero despues de darte entendimiento,
Atisbabas mi argento:
Mas si el cultiparlar se te conceda,
Quieres, no has de mentar á la moneda,
Que mi bolsa estremeces
Cuando de tu vendimia está en las heces.

444.

A una moza hermosa, que comía barro.

MADRIGAL.

Tú sola, Cloris mia,
Que si miras sin velo,
La vida puedes alargar al dia,
Has podido juntar la tierra al cielo.
Pero á riesgos te pones,
En ser cielo goloso de terrones;
Mira, que en quien de barros está llena,
Es calle de Xetafe cada vena.
Empiécese á comer su sepoltura
En barros disfrazada,
Mujer manida, y güera, y arrugada:
Y en tu niñez lozana, en tu hermosura,
No profanen con barro á tus rubíes
Las perlas con que mascas, con que ries.
Que tu gusto no entierres, hoy mi aviso
Te avierte, Cloris bella; porque siendo
En carne soberano paraíso,
Cuando con barro la salud estragas,
No el Paraíso Terrenal te hagas.
Barro es cuanto en mis versos te prohibo,
Mas no es barro, enterrar tu cuerpo vivo.
Confieso, que de verte, pena tomo,
Roer con perlas el memento homo.
Y si en tu pulideza no es desgarro,
Muérdeme á mí, pues soy tambien de barro.
Son tus mejillas, Clori, primavera,
Tú de flores socorres la ribera;
Ten flores, pues tu rostro es Mayo eterno,
Tenga barros el rostro, que es invierno.

445.

DÉCIMAS.

Búrlase de todo estilo afectado.

I.

Con tres estilos alanos
Quiero asirte de la oreja,
Porque te tenga mi queja,
Ya que no pueden mis manos.
La habla de los cristianos
Es lenguaje de ramplon,
Por eso va la sazon
De un circunloquio discreto
En retruécano, y conceto,
Como en calzas, y en jubon.

Estilo primero.

Amar y no merecer,
Temer y desconfiar,
Dichas son para obligar,
Penas son para ofender.
Acobardar el querer,
Cuando más valor aplique,
Es hacer que multiplique
El miedo su calidad,
Para más seguridad.
Tómate este tique mique.
Lágrimas desconsoladas,
Son descanso sin sosiego,
Y diligencias del fuego,
Mas vivas cuando anegadas,
Las memorias olvidadas.
En la voluntad sencilla
Son golfo, que miente orilla,
Son tormenta lisonjera,
En donde espira el que espera.
Qué linda recancanilla (1).
El tener desconfianza,
Es tener y presumir;
Y apetecer el morir,
Mucho de grosero alcanza.
Quien osa tener mudanza,
Se culpa en el bien que asiste,
Y quien se precia de triste,
Goza con satisfaccion
La pena por galardon.
Pues pápate aquese chiste.

Vuelve á proseguir.

Pero siendo tú en la villa
Dama de demanda, y trote,
Bien puede ser que del mote
No hayas visto la cartilla.
Va del estilo, que brilla
En la culterana prosa,
Grecizante y latinosa;
Mucho será si me entiendes.
Yo vacio piras, y asciendes,
Culto va, señora hermosa.

Estilo segundo.

Si bien el palor ligustre
Desfallece los candores,
Cuando muchos splendores
Conduce á poco palustre.
Construye el aroma ilustre
Víctima de tanto culto,
Presintiendo de tu bulto
Que rayos fulmina horrendo.
Ni me entiendes, ni me entiendo,
Pues cátate, que soy culto.

Prosigue.

No me va bien con lenguaje
Tan de grados, y corona,
Hablemos prosa fregona,
Que en las orejas se encaje.
Yo no escribo con plumaje,
Sino con pluma, pues ya
Tanto bien barbado da
En escribir al reves.
Oyeme tú dos por tres,
Lo que digo de pe á pa.

(1) La edicion de 1724 quiere corregir y pone: *redondilla.*

Estilo tercero.

Digo, pues, que yo te quiero,
Y que quiero que me quieras;
Sin dineros, ni dineras,
Ni resabios de tendero.
De muy mala gana espero,
Date prisa (2), que si no
Luego me cansaré yo,
Y perderás este lance.
Bien haya tan buen romance,
Y el padre que le engendró.

446.

Fiesta de toros con rejones al príncipe de Gales, en que llovió mucho.

II.

Floris, la fiesta pasada
Tan rica de caballeros,
Si la hicieran taberneros,
No saliera más aguada.
Yo vi nacer ensalada
En un manto en un terrado,
Y berros en un tablado;
Y en atacados coritos (3)
Sanguijuelas, no mosquitos,
Y espadas de Lope Aguado.
Vióse la plaza excelente,
Con una y otra corona,
Tratada como fregona
Con lacayos solamente.
Corito resplandeciente,
Y gallego relumbrante;
Mucho rejon fulminante,
Mucho céfiro andaluz,
Mucho eleno con su cruz,
Y poco diciplinante.
Vi la magna conjuncion,
Floris divina, á pesar
De los divorcios del mar,
Abreviada en un balcon.
El castellano leon,
La británica ballena,
Que de española sirena
Suspendido, padecia
Los peligros, que bebia
Entre el agua y el arena.
Las nubes, por más grandeza,
En concertada cuadrilla,
Fueron carros de la villa,
Por hacer fiesta á su alteza.
Restituyó su belleza,
Floris, con tu vista el dia:
Tú abrasabas, él llovia;
Haciendo tus dos luceros
Suertes en los caballeros,
Y en el toro, si te via.
Si á Júpiter, toro (4) ó popa,
Bramar y nadar le vieras,
Mejor suerte en él hicieras
Que Europa, ni toda Europa.
Cuanto tu hermosura topa,
Si á mirarlo se abalanza,

(2) *Priesa.* Tomo manuscrito de poesías del siglo XVII. Biblioteca Nacional, M. 6, pág. 428.

(3) Los lacayos.— *Nota de la edicion de* 1648.

(4) Alude á la transfiguracion en toro, que los mitológicos dicen fué nave, que tenía por imágen tutelar un toro.— *Nota de la edicion de* 1648.

Aunque ayude la esperanza,
Aunque alivie el pensamiento,
Lo convierte en escarmiento,
Y lo deshace en venganza.
Toros valientes vi yo,
Entre los que conocí,
Pasados por agua, sí,
Pasados por hierro, no.
Y bien sé quien procuró,
Para no venir á ménos,
Llegarse siempre á los buenos,
No á toritos zamoranos,
Porque los toricantanos
Son enemigos de truenos.
Y aunque la fiesta admiré,
Y á todos quise alaballos,
Fiesta de guardar caballos
En un calendario fué.
En todos valor hallé,
Y aunque careció de zas,
Me entretuvo mucho más,
Con mesura de convento,
El del quinto mandamiento
Rejon de no matarás.
Con lacayos de color
En bien esmaltada rueda,
La plaza llenó Maqueda
De señores, y valor.
Cea, Velada y Villamor
Entraron solos despues;
Cuyas manos, cuyos piés,
Con lo que se aventajaron,
Tres cuarentenas ganaron
De lacayos todos tres.
No con trote prevenido,
Ni con galope asustado,
Mas con paso confiado,
Sonoro, no divertido.
El caballo detenido,
Villamor del toro dueño,
Burló remolino y ceño:
Despreciando bien heridas
Amenazas retorcidas
En el blason jarameño.
A Velada generoso
El dia por un desman,
Concedióle lo galan,
Recatóle lo dichoso.
Por valiente y animoso
La invidia le encaminó
Golpe, que le acreditó;
Pues fué en mayor apretura
Dichoso en la desventura,
Que esclarecido ilustró.
Bizarro anduvo Tendilla,
Pues en cualquiera ocasion
Astillas dió su rejon,
Cuchilladas su cuchilla.
Todos los de la cuadrilla,
Quién osado, quién sagaz,
Esforzaron el solaz,
Pues cualquiera se animaba,
Y Bonifaz deseaba
El andar más Bonifaz.
Don Antonio de Moscoso,
Galan, valiente y osado,
Bien anduvo aventurado,
Si bien poco venturoso.
Quedó agradecido el coso
A tanto lucido trote,
Echó el cielo su capote,
Por no ver un caballero,
Que al contar sirvió de cero,
Y al torear de cerote.
Cantillana anduvo tal,
Y tan buenas suertes tuvo,
Que estoy por decir, que anduvo
De lo fino y un coral.
El fué torero mortal,
Y lo venial dejó
A otro, que allí salió,
Vagamundo de venablo,
Que en este otro anduvo el diablo,
Pero en Cantillana no.
De lo caro, y de lo fino,
Con resolucion decente
Al auditorio presente,
Aguardó á los toros Guino.
Uno se fué, y otro vino,
Y viéndole con pujanza
Tratar, sin hacer mudanza,
Al torazo, como á buey,
Dijo á los suyos el Rey:
«Veis allí una buena lanza.»
Un hombre salió notable,
Que desde el principio al fin
Fué tutor de su rocin,
Con garrochon perdurable.
¡Oh jinete abominable,
No te tragára el abismo!
Pues tras largo parasismo,
Cuando los toros salian,
Tus caballos te decian,
Haga bien para sí mismo.
Para poder alaballo
Todo, á mí se me ordenó
Que alabe á los unos yo,
Mas al otro su caballo.
Agradézcale el guardallo,
Pues por no le decentar
Al tiempo del torear,
En saliendo toro arisco,
Se convertia en basilisco,
Y mataba con mirar.
Los demas, á mi entender
(Su obligacion me lo advierte),
Ya que no tuvieron suerte,
La procuraron hacer.
La culpa estuvo en traer
A la jineta tortugas,
Caballos metiendo fugas,
Como si fuera en la silla
Un maestro de capilla,
Solfeando de jamugas.
Cea siempre esclarecido
Dió á la fama que decir,
A las plumas que escribir,
Que contrastar al olvido.
Dichosamente atrevido
Ozeta anduvo valiente,
Y galan dichosamente;
Zárate mostró valor;
Y dió al toreo mejor
Fuga lluvia de repente.

447.

QUINTILLAS.

Fiesta en que cayeron todos los toreadores.

I.

Sola esta fiesta en mi vida
He visto, que tenga traza
De ser hecha con medida,
Pues viene bien á la plaza,
Por ser de grande caida.
No hay aquí que murmurar
Jinete invidioso y perro,
Valiente de paladar.
Guardarse, es caer en hierro;
Caer, guardarse de herrar.
Al toro es fuerza buscarle
Con diligente talon,
Y es gala solicitarle,

Que el ucho ó, y aguardarle,
Denota léjos y alcon.
Si con decir que cayeron
Los quisieren deshacer,
Respondan los que lo vieron,
Que los serafines fueron
Inventores del caer.
Esto si ha sido extremarse
En rejones y en heridas,
Y á todos aventajarse,
Pues salieron á tomarse
Con los toros á caidas.
Los letores del toreo
Graduados de balcon,
Que en salvo vierten poleo,
Tienen parlado rejon
Y muy poquito peleo.
No hay regatear aquí,
El buscallo ó recibillo
Al toro más baladí,
Que si hay torillejo osquillo,
Ha de haber el vente á mí.
El juzgar no es valentía,
Garnacha de los balcones,
Caballero yo haria;
Y suertes en profecía
No acreditan los rejones.
De lo de suerte perfeta
Sástago con gran decoro
Anduvo, y cuando la aprieta,
Al són de la castañeta
Del rejon, bailaba el toro.
Novicio tan atinado,
Que ha enseñado á profesar
De punta y tajo volado;
Cuerdo sin titubear;
Y valiente sin cuidado.
Las puntas de sus rejones
Contaron los remolinos,
Como dicen los botones,
A los cornudos leones,
A los toros más mohinos.
No fué desdicha, fué hazaña
Caer, cuando socorria
Al que valiente acompaña;
Si á caballo rayo ardia,
En cayendo fué guadaña.
No se anudó en remolinos
De los pícaros vecinos;
Silla, no color perdida
Descosió al toro la vida,
Y á la sangre los caminos.
Riaño dió repetida,
Grande y dichosa caida;
Mas súpose desquitar
De suerte, que pudo dar
La suerte por bien venida.
Venganza sin alaraca,
Cuchilla sin prevencion,
Y galope sin matraca;
Hombre, que la espada saca
Sobre la satisfacion.
Gaviria, en forma de Arturo,
Por lanza un pino sacó,
Valiente estuvo y seguro;
Si el animal le temió,
El (1) fué cuerdo y él (2) fué muro.
Cayó Gaviria este dia,
Como otras veces solia,
Que el caer sigue al llegarse;
Y el acechar y apartarse,
Es de caballero espía.
Del rejon no digo nada,
Pues con él dibujo hacía
El toro apura picada;
Nube de la cuchillada,
Que sin escampar llovia.
A buena resolucion,
Rostro seguro y sereno
Cáigale mi bendicion;
Caer en la plaza es bueno,
Y malo en la tentacion.
Los valientes se arriesgaban,
Despreciando mortuorios;
Y segun bamboleaban,
Parece que toreaban
Los cuartos de los Osorios.
Tú, que á torear te obligas,
Y juzgas con buena fe,
Si cayeren como hormigas,
Advierte bien, que no digas
Deste toro no cairé.
Y si quieres parecer
Deste ejercicio maestro,
Acomete sin temer,
Y reza del Padre Nuestro,
El no nos dejes caer.
No has de venir á guardallo
Al rocin, sobre que estás,
Pues vienes á aventurallo;
Cae de tu asno, y sabrás
Caer bien de tu caballo.
Quien no tiene por hazaña
Caer, quien se aventuró,
Acuérdese, pues se engaña,
Que cayó Troya, y cayó
La princesa de Bretaña.
Beldad, como por despojo,
Van en copla á vos las vidas,
Que defiendo con enojo;
Y quién puede, sino un cojo,
Abogar por las caidas?

(1) El toro.—*Nota de la edicion de* 1648.
(2) El toreador.—*Nota de la edicion de* 1648.

448.

A una dama que bailando cayó.

II.

Todo mi discurso atajo
Sin poder hallar consuelo,
Viendo, que en ese trabajo,
En tí se nos cayó el cielo
Y no nos cogió debajo.
Deja, si te desgobiernas,
O las piernas ó los brazos,
Mis penas hagan eternas,
Con pretina de tus lazos,
Gargantilla de tus piernas.
Guarda en tus brazos despojos
De la gala, que sujetas,
No mueran con mil enojos,
El rastro en tus castañetas,
El matadero en tus ojos.
Otra vez, pues, que por tí
Vivo y muero, como ves,
Desde el punto que te ví,
Si se te fueren los piés,
Di, que se vengan á mí.
Si el chapin se te torció,
Anda sobre mí, no páres;
No temas, que tuerza, no,
Pues cuanto más me pisáres,
Más me enderezaré yo.
Y aunque es año de caidas
En el mandar y el poder,
Duélete de tantas vidas,
Que de tí viven asidas,
Tente, ó déjate tener.

449.

REDONDILLAS.

Celebra á una roma, como todas lo merecen (1).

Roma, hablando con perdon,
Entre Gomorra y Sodoma,
Que los perdones en Roma
Ordinaria cosa son.
Si de este golpe ó caida
Con que has rompido mis paces,
Las narices no te haces,
No las tendrás en tu vida.
De un chisme tan infeliz,
¿Qué me darás por respuesta?
Con una nariz de apuesta,
¿Si es nariz ó no es nariz?
Braquilla de los demonios,
No es bien que siempre me atices,
Levanta tú tus narices,
Y no falsos testimonios.
Mas ya olvido cuanto dices,
Pues sólo ha de ser contado,
Que no te las he cortado,
Y te dejo sin narices.
Grano, pues, que ansí de gorra
A nariz se entra, el bribon,
La tribu de Zabulon,
Y San Cárlos la socorra.
Es con mosquita un pezon,
Que le ordeñas, si te suenas;
Nariz, que áun hallarla apénas,
Puede el cohete á traicion.
La llaneza de tu cara,
La vista equivoca, pues
Pasára por ser envés,
Si un ojo no la sobrára.
Con que ansí non serian buenos,
Extranjeros que te amáran,
Pues algunos no reparan
En un ojo más ó ménos.
Más te podrás atrever
A desórden en pecar,
Pues que no pueden hallar
Las bubas de que comer.
Hoy nos enseña tu cara
Las mejillas sin arzon,
Gargajos sin pabellon
Y mocos sin alquitara.
Y aunque el toston te matices,
No saldrás de cosa y cosa;
Y aunque más fueres gangosa,
No hablarás por las narices.
De agraviarse hoy muestra indicios
El olfato, á quien profanas,
Pues en lugar de ventanas,
Le das tan sucios resquicios.
Y aunque es bien la letra oscura
De tu cara procesada,
Sola no se entiende nada
Del oler la abreviatura.
Por tu nariz, yo testigo,
Pleitean con buen derecho;
Por teta la pide un pecho,
Y una panza por ombligo.
Y me ha dicho un hablador,
Que con justicia y enojo,
La pide por roncha un piojo,
Y por cero un contador.
Y otro, que roe tus zancajos,
Me certificó este dia,
Que tu nariz se escondia
Del mal olor de tus bajos.
Y aquel, á quien más agradas,
Por todo el mundo publica,
Que llevas la nariz chica
De ronda de bacinadas.
Mas porque no escandalices,
Con una cosa tan fea,
Despacha luégo á Judea
Por un moño de narices.
Y alcanzarás narigon,
Si dejar lo romo quieres,
Si con devocion dijeres
Refez en el corazon.
La reina eres de las chatas,
Que al fin llevan tus mejillas
Las narices en cuclillas
Y las faciones á gatas.
Y viéndolas, dicen todos,
Y éstas no son malas nuevas,
Que arremangadas las llevas,
Para que no te hagan lodos.
A que yo el blason aplico,
De parecer tanto cuanto,
Nariz de cuerpo de santo,
Que siempre la falta el pico.
O cara, ó lenguaje muda,
Con buena resolucion,
O llégate á la pasion
Y aprende á ser nariguda.
Pues sólo te advierto yo,
Ya que á hablarte me acomodo,
Que á Roma se va por todo,
Pero por narices no.
Mas vergonzante infeliz,
Nariguilla de boton,
Véte en casa de un sayon,
Que dé sopa de nariz.
Que yo tus fiestas solemnes
Dejo agora, pues presumo,
Que ya se te sube el humo
A la nariz, que no tienes.

(1) Ofendido un gran señor del mal tercio que le hizo una desnarigada, la castigó con versos suyos y ajenos. Y éstos, que se escribieron entónces más rigurosos, aparecen ahora con semblante más mesurado y decente.— *Nota de la edicion de* 1648.

450.

En ocasion de no darle el Duque de Lerma las ferias de una esfera y de un estuche de instrumentos matemáticos, escribió este

SONETO (2).

La esfera, en que divide bien compuestas
Repúblicas de luz rayo elegante,
Entre vuesa excelencia y entre Atlante,
Uno la tiene á cargo y otro á cuestas.
Satisfaccion, Señor, y no respuestas
Pide el vil concetillo mendicante.
Haya tres ferias este mes (3), y espante
El veros añadir al año fiestas.
Esté la esfera limpia, esté lustrosa,
Que dá lastima el verla tan tomada,
En una galería tan curiosa.
Un cáncer basta á toda esfera honrada,
Que me dicen está muy peligrosa,
Más comida del signo, que ilustrada.

(2) Sucedió encontrarle el Duque el dia de la feria de San Miguel, y decirle: «que se escondia por no darle ferias», á que respondió don Francisco: «Que él daria su satisfaccion en consonantes», y al dia siguiente le envió este soneto. Y el Duque, despues de su romance, mejor satisfaccion.— *Nota de la edicion de* 1648.

(3) Las dos de San Mateo y San Miguel, y las del Duque.— *Nota de la edicion de* 1648.

RESPUESTA DEL DUQUE.

Vuestro soneto es tan bueno,
Señor don Francisco, y tal
El rayo elegante en él,
Que hace sombra á lo demas.
Siempre os vi sin tacha alguna
En pié de verso eficaz;
Pero dícenme, que ahora
Dais tal vez en cojear.
Lisura en versos y en prosa,
Don Francisco, conservad,
Ya que vuestros ojos son
Tan claros como un cristal,
No copiaros, responderos
Me toca, respondo ya:
Que no debiendo á quien pide,
Hay muy poco que dudar.
Pedis, que os ferie una esfera,
Que distes con voluntad;
Si con más la recibí,
Decidme, ¿de qué os quejais?
Tambien decis, que del polvo
La esfera injuriada está,
Y es que ya atento á los cielos
Olvido la material.
Si como á lego, señor,
Me habeis querido tentar,
Lego soy, pero en tenaza
Muy vuestro hermano carnal,
De erudicion en las ciencias
Teneis muy grande caudal;
Mas al pedir, ¿de qué valen
Contra quien sabe negar?
A quien pide, madurez
Prudente ha de gobernar,
Porque el envestir sin tiempo,
Deja el pedir en agraz.
Este consejo de ferias
Os he querido enviar,
Que es de estima en este tiempo,
Quedar de pedir capaz.
Si otro socorro esperaba
Vuestro engaño, perdonad,
Pues liciones vuestras son,
Mi defensa natural.
Si el cáncer come en la esfera,
En su figura será,
Para mí un ejemplo vivo,
Para vos perro mortal.

451.

ROMANCES.

Volvió á replicar don Francisco.

I.

Mandan las leyes de Apolo,
Que en el Parnaso se cante,
Quicren lira, y no tenaza,
Que se toque y no se arañe.
Vos os preciais de Petrarca,
Para quien os quiere Dante,
Más vale el Franchi que el Tasso
En conceptos de donaire.
No tiene mejor tomista
La órden de los Guzmanes,
Y para Tomás, señor,
No son malas vuestras partes.
De vuestras insignes obras,
Si lo juzgan mis compases,
Siendo pequeño el volúmen,
Los tomos han sido grandes.
¿De qué me sirve alegar
Mi (1) escuadra de memoriales,
Si con vos no tengo estrella,
Pues todas me las quitastes?
Condenarme es ya forzoso,
Fuerza será còndenarme,
Pues á quien quitan el cielo
No procuran que se salve.
Sin duda nací en mal signo,
Pues todos quieren dejarme,
Ni Acuario me da una gota,
Ni un solo bocado Cáncer.
Una flecha Sagitario,
El buen Géminis un parche,
Ni Virgo una tragantona,
Libra siquiera un adarme.
Un retratillo de á ocho
El leon envergonzante,
Que con cuartanas y cuartos
Brama siempre por trocarse.
Ni un cuerno con que me monde
Estos dientes miserables,
El triumcuerno de los signos
Toro, Capricornio y Aries.
Sólo pienso que Escorpion
En mi lengua ha de quedarse,
Para quejarse de vos
A los dares y tomares.
El parentesco en tenaza
Con vos, conviene negarle,
Pues por ménos parentesco
Presumiréis heredarme.
Que como á tantas herencias
Estais hechos sin descarte,
Debeis de soñar que soy
Vuestro tio ó vuestro padre.
Yo soy vivo, Duque ilustre,
Aun hoy me hierve la sangre,
Y sólo tengo de muerto
El perro que quereis darme.
Si así tratais las ofertas,
Obligaréis á que os llamen
Excelencia las personas,
Y los camarines zape.
Honrad á vuestros criados,
Pues será más importante,
Ser algunas veces largo,
Que tan muchas veces grande.
Tenaza de Nicodemus
No fué con vos comparable,
Ni el proprio Abarimatías,
Ni el proprio Francisco (2) Abari.
Que conserve la lisura
Me aconsejais elegante,
Excelentísima lima,
A vos quiero encomendarme.
Alisadme de manera
Que tras dos años fatales,
O se deslice la prenda,
O la feria se resbale.
El cojear en los versos,
Eso es, señor, retratarme.
¿Yo cojo? decidlo vos
Aunque la cojera os falte.
Dádivas quebrantan peñas,
No pienso que sois de carne,
Pues las dádivas en vos
Han venido á quebrantarse.
Quien se da lo que se toma
Con tan alegre semblante,
Es conforme á la capacha,
Para sí mismo Alejandre.
Peor que el demonio sois,
Pues lo que no os dí llevastes;

(1) Alude á un instrumento matemático.— *Nota de la edicion de* 1648.
(2) Chiste en los nombres.— *Nota de la edicion de* 1648.

Y dándome yo á los diablos
Desto, no quieren llevarme.
Porque llegase á noticia
De todos los circunstantes,
El no quiero daros nada,
Me lo escribis en romance.
¡Oh claridad infinita!
¡Oh esplendores coruscantes!
Revistiendo se me van
En el cuerpo soledades.
Menguó mi luna en mi esfera,
Y mi sol vino á eclipsarse,
Vénus me dejó Vulcano,
Cornudo me dejó Marte.
Mercurio se me voló,
Diosecito de plumajes,
El que lleva por el viento
Pajaritos carcañales.
Solo se queda Saturno
En mis guesos y en mis carnes,
Apelmazando de murrias
Mis pensamientos inanes.
Perdonad esta cultura
A tan indigno pedante,
Miéntras le digo mi culpa
Al padre Adunco del Cármen.
Pues hemos llegado á tiempo,
Que sin bastar que se rasquen,
De duques, y comezon
Los pobres van á espulgarse.
Si vuecelencia responde,
En el sobrescrito mande
Escribir, que guarde yo,
Que importa con el Dios guarde (1).

452.

Encarece la hermosura de una moza con varios ejemplos, y aventajándola á todos (2).

II.

Anilla, dame atencion,
Que es dádiva que no empobra,
Miéntras que *cultipicaña* (3)
Mi *musa* se desabrocha.
Sanson, que tuvo la fuerza
Como el paño de Segovia,
En el pelo, cuyo pulso
Ni con Galeno se ahorra;
El que con una quijada
Mató tantas mil personas,
Si fué de suegra ú de tia,
Lo mismo hiciera una mosca;
El que á leones fruncidos
Los desgarraba las bocas,
Cuyo calor digiriera
Un locutorio de monjas;
Este, pues, años pasados,
Segun cuentan las historias,
Se enamoró de una niña,
Cejijunta y carihermosa.
Cuerpo á cuerpo cierto dia
Le desafió la tronga,
Con poco temor de Dios,
Armada de saya en tocas.
El, fiado en sus vedijas,
A lo zamarro buscóla,
Y enfundándola las faldas
Con la greña de su cholla,
Sin temer, que tijeritas
Le trasquilasen la morra,
Habiendo echádose al buz,
Se levantó de corona.
Mas levantóse tan débil,
Que le pesaba la sombra;
Y fué un estuche armería,
Contra el vencedor de tropas.
Usábanse Philisteos,
Que no se usan agora,
Puede ser que en Portugal
Algunos de ellos se escondan.
Sacáronle los dos ojos,
Y sospecha cierta glosa,
Que se los habia sacado
La tal por galas y joyas.
El se quedó á buenas noches,
Y acostada la persona,
Tentando con un bordon,
Y viviendo de memoria.
Por no se haber inventado
El pregonar de las coplas,
Pronósticos, y almanaques,
No se valió de su prosa.
Calla callando se estuvo
Hasta que creció la borra,
Y sintió, que de sus fuerzas
Le daban nuevas las corvas.
Y viene, y toma, y qué hace,
Y qué hace, viene, y toma,
Sino aguarda que se atieste
De gente la sinagoga.
Luégo abrazando columnas,
Como si abrazára mozas,
Juntó en un *requiem æternam*,
El suelo y las claraboyas.
Dejólos hechos tortilla
De narices en las losas,
Y quedóse entre la gente
De amarilla ejecutoria.
Desde entónces se le lucen
En el pelo, al que enamora,
Las tijeras de las niñas,
Que les trasquilan las bolsas.
Pues, Anilla, *verbi gratia*,
Si á las fuerzas más famosas
Rindió Dalila en Sanson,
Siendo blanca, rubia y roma;
¿Qué defensa tendré yo
Contra tí, que eres Sansona
De la belleza, que á la alma
Con luces y rayos corta?
¿Aguileña y pelinegra?
¿Y en qué pecho no harán roncha
Esos dos ojos jiferos
De la carda y de la hoja?
¿Cómo de tu boca oriente,
Que está chorreando auroras,
Podrán escapar mis rentas,
Sin salir trasquilimochas?
Cátate aquí, que me ciegas,
Ves aquí, que palpo sombras,
Y si no lo has por enojo,

(1) «Gran runfla es la que de estos donairosos *romances* aguarda ya aquí para salir al teatro, y si bien ellos son, ansí como desiguales en la edad, igualmente en los méritos desiguales; son de manera tambien, que ninguno dejo de descubrir algunos rasgos del sabor, y del ingenio de nuestro poeta: con que, despues de asegurarnos su legitimacion, podrá el más inferior ofrecerse alentado á cualquier delicado paladar, sin el recelo de no ser bien admitido. No hubo empero atencion á graduarlos, ó por su antigüedad, ó por su aprecio, para que se antepusiesen ó pospusiesen en la salida, sino confusamente, como en selva, se les dió lugar interpolados: advirtiendo áun más, á alternar los más ventajosos con los ménos, como observo yo que lo ejecutaron asi todos los epigramatarios antiguos, de quienes tan varios fueron los argumentos de sus epigramas, como lo son los de estos *romances*. No hablo de la forma de su composicion que en ésa son diferentes. Muchos otros excelentes faltan ahora, que yo conozco, y asimismo de quien no tengo noticia. Pero engañemos su ausencia con éstos entre tanto que alguna aviesa intencion los esconde, ó alguna noble humanidad los manifiesta, que tales son ellos sin duda, que siempre podrán comunicarse al oyente más mal contentadizo, desnudos de otro cuidado como el nuestro.» *Nota de la edicion de Madrid de* 1848 (pág. 481).

(2) Este romance no ha sido publicado completo en várias ediciones de las poesías de nuestro autor.

(3) Llama ansí con donaire lo que nosotros dijimos *jocoserio*. — *Nota de la edicion de* 1648.

Que rezo, y pido limosna.
Asiréme á las columnas,
Cuyas servillas por horma
Tienen un piñon, y en tierra
Daré con todas mis glorias.
Fué Hércules cazador
De vestiglos y de gomias,
Viendo que sierpes y hidras,
No hay demonio que las coma.
Conocido por la maza,
Como si fuera la mona;
Hombre de Carnestolendas,
Con daca lo que te estorba.
Muy preciado de trabajos,
Que es una muy buena cosa;
Ganapan del *Non plus ultra*,
Y esportillero de rocas:
Despues de haber desuñado
A la selva Calidonia,
Y sacado los colmillos
Al que en Erimanto rozna;
Muerto al hijo de la Tierra
Con zancadilla de horca,
Pues con los piés en el aire
Sus brazos le fueron soga;
Dió con todas sus bravatas,
Y con tantas valentonas,
En Joles, una mozuela,
Ni bien cuerda, ni mal loca.
Esta, pues, quiso vencer
Al que vencedor se nombra;
Y á tan honrada zalea
Se puso á hacer la mamona.
Embutióle en una saya
Piernas y patas frisonas,
Y tabicóle con yeso
De sus mejillas la alhombra.
Púsole una gargantilla
En su garganta la olla,
Tinajas por arracadas,
Y por tembladeras horcas.
Engalanóle las liendres
Con lazadas y con rosas,
Y espetándole una rueca,
El jayan hilaba estopa.
Dióle por huso una viga,
Con quintales de mazorca,
Y enseñósele á bailar,
A manera de peonza.
Era de ver al salvaje,
Hecho una parca barbona,
Escupiendo las pajitas
Con la jeta melindrosa.
Descalzábase de risa
Con verle la picarona,
Besar la estopa fruncido,
Que parece que la coca.
Con las barbas y el hilado
Pudieran echar ventosas.
¡Oh lo que se holgára Caco
Si le viera con ajorcas!
De celos de estas finezas,
Otra maldita mondonga
Una camisa le viste,
Tejida con peste y roña.
Murió el asnazo en camisa,
Aplícalo, Anilla, agora,
Pues en camisa me dejan
Tus envestiduras sordas.
Hilé, y si hubiera hilado
Delgado, en dar lo que achocas,
La encamisada de Alcídes
No celebrára mis honras.
Yo me doy por bien desnudo
De tu bandolera sorna;
Acuéstala, mas no entierres
La desnudez, que ocasionas.
Si la luz trujo arrastrando,
Como otros suelen la sóga,
Tras Dafne el sol cuadrillero
Con más saetas que joyas.
Si la corrió como liebre,
Y se corrió como zorra,
De que la dijese, aguarda,
Y no la dijese, toma.
Y si en competencia tuya
Era Dafne carantoña,
Ninfa, que los escabeches,
Y las aceitunas ronda.
Siendo tú el sol, con cuál ánsia
Volaré yo, cuando corras,
Pues con las alas del viento
Pensaré que llevo cormas.
No te transformes en árbol,
Mas si en árbol te transformas,
Acuérdate del ciruelo,
Y del que lleva bellotas.
En precio se llovió Jove,
Para gozar á la otra,
Que en la torre, como tordo,
Pasaba la vida tonta.
Para ser bien recibido
El dios se vistió de bolsa,
Bajó en contante del cielo,
Y á lo mercader negocia.
Sabe, que temen sus perros,
Más que los rayos, que arroja;
Que numerata pecunia
No le renuncian las novias.
Vino en paga y vino bien,
Que tiene muchas quejosas,
Y al Tonante sin dinero
Le llamarán poca ropa.
Habló por boca de ganso
A Leda, y con la tramoya
De plumas blancas, y pico,
Dios avechucho engañóla.
Pagó, cual si fuera invierno,
En niebla á otra dormilona,
Y de puro bien mojada,
Quedó buena para sopa.
Pues si era Danae mujer,
Cual vinagre por arrobas,
En solas las piernas magra,
Y en todo lo demas gorda;
¿Con cuánta mayor razon
Me desharé en lluvia roja
Sobre tus faldas, y en minas
Podrás decir que me cobras?
Convirtióse en hucho ho
El mismo Dios por Europa,
Que se convirtió más veces
Que una mujer pecadora.
Y con su moño de cuernos,
Y con su cabeza hosca,
Con su nuca y pata hendida,
Muy toro en las demas cosas.
Junto toro y toreador,
¿Quién vió cosa tan impropria?
Para ponerla el rejon,
A la muchacha retoza.
Ella, que era agradecida
De sofaldos y lisonjas,
En vez de arrojarle capas,
Sus proprias faldas le arroja.
Mujer, que por pasearse,
En un toro se acomoda,
¿Qué hiciera por ir al prado,
Hartándose de carroza?
El dios Toro, como bobo,
Del mar se llegó á las ondas,
Y dejando atras la orilla,
Empezó á tomar la boga.
Hízose nave cornuda,
Hizo la cabeza popa,
De sus cabellos la vela,
Y de sus ancas la proa.
El mar, alcahuete entónces,
Hizo colchones las olas,
Que ya por padre de Vénus
Le tocaba la coroza.
Porque no se marease,
Enderezó su corcova
La mareta, y esclavina
Pareció la orilla en conchas.
Neptuno, en viéndolos, dijo

A gritos, ande la loza,
Que la loza en los refranes,
Las piernas nunca las dobla.
Tomó tierra de una isla,
Y luégo en tierra tomóla,
Y con huéspedes y güesos
Dejó el vientre á la chicota.
Pues si por una gabacha,
Entre vaca y entre tora,
El grande Júpiter brama,
A riesgo de que le corran,
Por tí, que retas los signos,
Con los que cierne tu cofia,
Cuyo talle y cuyo brio,
No es nísperos lo que mondan,
Convertiréme en ceniza,
Pues tus soles me abochornan,
Aunque el miércoles corvillo
Entre las cejas me ponga,
Páris el cataribera,
Que en Ida juzgó á las diosas,
Y dió á Vénus la manzana,
Viendo á Pálas en pelota;
Si te viera, de su pomo
A nadie diera chichota,
Que á las otras le tirára,
Y á tí te le diera sola.
Quedáran por marimantas,
Y á tu luz por mariposas,
Y á la buscona de Chipre,
Sin duda la diera cola.
Y al fin, más que cien mil ninfas
Valen, Anilla, tus lonjas,
Pues barbas juris jueces
Sabes gastar por escobas.
Más vale un bullicio tuyo,
Que cuántas metamorfosis,
En las cañas flautas silban,
Y en las abubillas roncan.
Los botes de tu mirar
No hay corazon, que no rompan,
Ni talego, que no chupen,
Ni joyero, que no sorban.
Yo lo digo, y si dijere
Algun filósofo en contra,
Sin exceptar á ninguno,
Le desmiento por la potra.

453.

Boda y acompañamiento del campo (1).

III.

Don Repollo y doña Berza,
De una sangre y de una casta,
Si no caballeros pardos,
Verdes fidalgos de España (2),
Casáronse, y á la boda
De personas tan honradas,
Que sustentan ellos solos
A lo mejor de Vizcaya (3);
De los solares del campo
Vino la nobleza y gala,
Que no todos los solares
Han de ser de la montaña.
Vana y hermosa, á la fiesta
Vino doña Calabaza;
Que su merced no pudiera
Ser hermosa sin ser vana.
La Lechuga, que se viste
Sin aseo y con fanfarria (4),
Presumida, sin ser fea,
De frescona y de bizarra.
La Cebolla á lo viudo
Vino con sus tocas blancas,
Y sus entresuelos verdes,
Que sin verdura no hay canas.
Para ser dama muy dulce
Vino la Lima gallarda,
Al principio, que no es bueno
Ningun postre de las damas.
La Naranja, á lo ministro (5),
Llegó muy tiesa y cerrada,
Con su apariencia muy lisa,
Y su condicion muy ágria (6).
A lo rico y lo tramposo
En su erizo la Castaña,
Que la han de sacar la hacienda
Todos por punta de lanza.
La Granada deshonesta
A lo moza cortesana,
Desembozo en la hermosura,
Descaramiento en la gracia.
Doña Mostaza menuda,
Muy briosa y atusada,
Que toda chica persona
Es gente de gran mostaza.
A lo alindado la Guinda,
Muy agria (7) cuando muchacha,
Pero ya entrada en edad,
Más tratable, dulce y blanda.
La Cereza, á la hermosura
Recien venida, muy cara,
Pero con el tiempo todos
Se le atreven por barata.
Doña Alcachofa, compuesta
A imitacion de las flacas,
Basquiñas y más basquiñas,
Carne poca y muchas faldas.
Don Melon, que es el retrato
De todos los que se casan:
Dios te la depare buena,
Que la vista al gusto engaña.
La Berengena, mostrando
Su calavera morada,
Porque no llegó en el tiempo
Del socorro de las calvas (8).
Don Cohombro desvaido,
Largo de verde esperanza,
Muy puesto en ser gentil hombre,
Siendo cargado de espaldas.
Don Pepino, muy picado
De amor de doña Ensalada,
Gran compadre de doctores,
Pensando en unas tercianas.
Don Durazno, á lo invidioso,
Mostrando agradable cara,
Descubriendo con el trato
Malas y duras entrañas.
Persona de muy buen gusto,
Don Limon, de quien espanta
Lo sazonado y panzudo,
Que no hay discreto con panza.
De blanco, morado y verde,
Corta crin y cola larga.
Don Rábano, pareciendo
Moro de juego de cañas.
Todo fanfarrones bríos,
Todo picantes bravatas,
Llegó el señor don Pimiento,
Vestidito de botarga.
Don Nabo, que viento en popa
Navega con tal bonanza,

(1) Durán le insertó entre los jocosos en el tomo II de su *Romancero general*, pág. 526, con el número 1.649. — Tomo XVI de esta BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES.

(2) Sedano, que publicó este romance en el tomo VIII de su *Coleccion*, ya otras veces citada (pág. 151), acepta alguna variacion, que á continuacion anotarémos.

(3) A lo mejor de su patria. — *Sedano.*

(4) Muy de verde y con fanfarria.— *Sedano.*

(5) La naranja á lo severo.— *Sedano.*

(6) Muy agra.— *Durán.*

(7) Muy agra.— *Durán.*

(8) Esta copla, que principia *La Berengena, mostrando*, la dejó de insertar Sedano, acaso por olvido involuntario.

Que viene á mandar el mundo
De gorron de Salamanca.
Mas baste, por si el lector
Objeciones desenvaina,
Que no hay boda (1) sin malicias,
Ni desposados sin tachas (2) (3).

454.

Carta al Conde de Sástago desde Madrid, habiendo ido con su majestad á Barcelona.

IV.

Al que de la guarda es,
Si no ángel, capitan;
Al Conde de los dolores,
Pues lleva tanto puñal.
Al entendido sin pujo,
Discreto sin ademan;
Más airoso que Diciembre,
Y más valiente que zas.

(1) Bodas.— *Durán.*

(2) Con el título de *Sátira* se publicó esta composicion en el fólio 31 de la *Primavera y Flor de los mejores romances y sátiras que se han cantado en la córte*, por el licenciado Pedro Arias Perez.— Madrid, 1659. (Hay una edicion anterior de Sevilla, de 1626, y otra de Madrid, tambien de 1626.) — Roproducimos aquí esta version, para que se observen mejor sus variantes.

Don Repollo y doña Berza,
De una sangre y de una casta,
Si no caballeros pardos,
Verdes fidalgos de España.
Casáronse, y á las bodas
De una gente tan honrada,
Que sustentan ellos solos
A lo mejor de Vizcaya,
De los solares del campo
Vino la nobleza y galas,
Que no todos los solares
Han de ser de la montaña,
Vana y hermosa á la fiesta
Vino doña Calabaza,
Que su merced no pudiera
Ser hermosa, sin ser vana.
La Cebolla, á lo viuda,
Vino con sus tocas blancas,
Y sus entresuelos verdes,
Que sin verdura no hay canas.
Para ser dama tan dulce
Vino la Lima gallarda
Al principio, que no es bueno
Ningun postre de las damas.
La Naranja, á lo ministro
Vino muy tiesa y cerrada,
Con su apariencia muy lisa
Y su condicion muy ágria.
La Guinda á lo hermoso y lindo,
Muy agria cuando muchacha,
Pero entrando ya en más dias,
Apacible, dulce y blanda.
La Cereza á la hermosura
Recien venida, y muy cara,
Pero con el tiempo todos
Se le atreven por barata.
La Granada descompuesta,
A lo dama cortesana,
Desembozo en la hermosura,
Descaramiento en la gracia.
A lo rico y lo tramposo
En su erizo la Castaña,
Que le han de sacar la hacienda
Todos por punta de lanza.
La Berengena mostrando
Su calavera morada,
Porque no llegó en su tiempo
El socorro de las calvas.
Doña Mostaza menuda
Muy compuesta y atufada,
Al que en la jura pasada
Se vistió de Navidad,
Y cardenal Belarmino
Salió de pontifical.
Al de la dorada tiple,
Digo llave Florian,
Que impotente de pestillos
Nunca ha podido engendrar.
Al que gobierna vendimias
En la familia real,
Pues racimos con librea
Le van haciendo lugar.
A quien, porque nunca ha dado
Ni vivo, ni enfermo can,
Las niñas de la gotera
Lloran con pena mortal.
Al Sástago, ya lo dije,
Que si quiere hará temblar,
Con sonetos á Lupercio,
Con pístolas á Latrás (4) (5).
Un hidalgo de la uva,
Hambron de todo picar,
Bribon, que acude á la sopa,
Que reparte Satanas.
Sus soledades le escribe,
Sin estilo Soledad,
Y como van á la Aurora,
No le dice, culto va.
Lo que de nuevo y de viejo
Pasa en aqueste lugar,
En las hijas, y en las madres,
Cerrado, y abierto está.

Que toda chica persona
Es gente de gran mostaza.
El Melon, que es el retrato
De todos los que se casan;
Dios te la depare buena,
Que la vista al gusto engaña.
Don Cohombro desvaido
Largo de talle y de zancas,
Muy puesto en ser gentil hombre,
Siendo cargado de espaldas.
Don Pepino muy picado
De amor de doña Ensalada,
Gran compadre de dotores
Pensando en unas tercianas.
A lo valiente, cobarde,
Todo furias y bravatas,
Vino el señor don Pimiento
Con vestido de botarga.
De blanco, morado y verde,
Corta crin y cola larga
Don Rábano, pareciendo
Moro de juego de cañas.
Doña Alcachofa compuesta
A imitacion de las flacas,
Vasquiñas y más vasquiñas,
Carne poca y muchas faldas.
Don Nabo, que viento en popa
Navega con tal bonanza,
Que viene á mandar el mundo
De gorron de Salamanca.
Baratísimo lector,
Si objeciones desenvainas,
Nunca hay bodas sin malicias,
Ni desposados sin tachas.

(3) Don Juan José Lopez de Sedano insertó esta composicion en su *Parnaso Español. Coleccion de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos;* tomo VIII. Madrid, 1774, pág. 151. En las ilustraciones y comentarios con que enriquece cada tomo, escribe lo siguiente acerca de esta poesía. — «No es ménos ocioso repetir tambien aquí el gran mérito de este ilustre poeta español, para las composiciones de esta calidad. La presente parece que quiso envolver una fina sátira sobre algun hecho efectivo y real, como el que se emboza con la metáfora, tan delicadamente desempeñada como lo sería la aplicacion de ella á los que se dirigiria, si fuéramos capaces de trasladarnos al tiempo de nuestro autor, y de penetrar los fondos de su incomparable ingenio; pero de cualquiera suerte nos queda de estas composiciones para lo futuro la utilidad de su desempeño en lo superficial, por lo ajustado de la descripcion física, y la alusion moral de las propiedades de las personas que se introducen y el de no contener peligro la sátira en la aplicacion, que áun sería tal vez imposible en tiempo de nuestro autor, segun la ingeniosidad con que está concebida y expuesta.»

(4) Lupercio Leonardo y Lupercio Latrás, uno poeta y otro bandolero, ambos aragoneses, como el mismo conde. — *Nota de la edicion de* 1648.

(5) Alude á la posicion oriental de Cataluña y á la claridad de sus versos.— *Nota de la edicion de* 1648.

En el rastro que han dejado
Los amantes, que se van,
La niña, que quedó vaca,
Vende carnero al galan.
De ausentes y de presentes
Anda una sarta infernal,
Que á los idos no hay amigos,
Y á las quedadas los hay.
Hay tapadas de medio ojo
De lágrima poco más,
Enjutas de los que fueron,
Mojadas de los que están.
Como autores de comedia
Tienen ya lleno el corral,
El metase, va camino,
Y el victor, se queda acá.
Las futuras sucesiones
Que dió el pecado mortal,
El ya se fué, como muerte,
Las ha podido llegar.
El que partió confiado
En pucheros de lealtad,
Lleva á Medellin la frente,
Váyase donde se va.
Son muy flacas de memoria,
Muy graves de voluntad,
La calle mayor es diablo,
Infierno cada portal.
Andan como lanzaderas,
Cara qui, cara cullá;
Y en poder de vejecitas
Se deposita el caudal.
Aquellas cinco chiquillas,
Que si se cuenta su edad,
Poniendo un año sobre otro,
Han de chocar con Adan,
Andan enfermas de ronda,
Desarmando á cuantos hay,
Por linternas los maridos,
Y su pelo por cristal.
La enflautadora de cuerpos,
La madre Masicoral,
La engarzadora de culpas
Y del infierno zaguan,
Como la mala ventura,
En todas partes está,
Condenando á todo fuese,
Absolviendo á todo dar.
Quien se muda Dios le ayuda,
Es un notable refran;
Más cierto está el Dios ayude,
En cualquiera estornudar.
Parecia la vaquería
La comedia de San Blas,
Cuántos silbos, cuántas voces
No respetaron el San.
Los mosqueteros no temen
Garrotillos por silbar,
Las llaves eran culebras,
Las gargantas otro tal.
Con la ida de la casa
Del infante Cardenal,
Gajes en pena se oyen
A la media noche aullar.
Yo ando en peores pasos,
Que en la procesion Anás,
A falta de condes buenos,
Paso por el conde tal.
Hácenme de señoría
Los pobres al demandar,
Yo consiento de vizconde,
Con punta de mariscal.
Abril, que á Febrero hacia,
Ayer empezó á mayar,
Y hoy, á manera de Marzo,
Nos ha vuelto el arrabal.
Hay abanico, y rejuela,
Chimeneas, y enfriar,
Y mayas, y sabañones,
Pedir, y comer á faz.
Hágame vueseñoría
Merced de traer de allá
Chapines, que las levanten,
Que echadas las hallarán.
Y firmaré de mi nombre,
Conde Lozano y Vivar,
Que no se os pegó en la ausencia
El estilo catalan.

455.

Celebra la nariz de una dama.

V.

A tus ojos y á tu boca
Acuden tantos requiebros,
Que ya no caben de piés,
En labios y sobrecejos.
Yo, que no requiebro en bulla,
Ando á buscar en tu gesto
Una parte reservada,
Alguna hermosura yermo.
Yo soy tu ciego, zutana;
Como por el alma, rezo
Por la faccion, que más sola
Está de copla en tu cuerpo.
A tus narices me voy,
Don fulano pañizuelo,
Y en figura de catarro
A tus ventanas me acerco.
Pues hubo pastor Belardo,
Pues hubo pastor Vireno,
Haya pastor Narigano,
Guarde por cabras lenzuelos.
Nariz de mi corazon,
Que yo pienso que le tengo
Con narices, porque huele
Algunas cosas de léjos;
Facion, que sola está en pié
En los llanos de ese cielo,
Cuando las demas tendidas
De largo á largo las veo.
Promontorio de la cara,
Pirámide del ingenio,
Pabellon de las palabras,
Zaquizami del aliento.
Facion, que nunca se afloja,
Miembro, que siempre está enhiesto,
Yo sé que tiene invidiosos
Buen número de gregüescos.
Si faltas, es calavera
La tal cara sin remedio;
Si sobras, es alquitara;
No admites algun extremo.
Rostros sin ojos he visto
Hermosos, y tambien tuertos;
Mas rostro desnarigado
Es *in pulverem memento*.
Nariz es señal de vivo,
No nariz señal de muerto;
Sin ella está retratada
La engullidora de huesos.
Ojos y dientes postizos
Andan engañando necios;
Mas la nariz no consiente
Sostitutos ni remiendos.
Hermosas narices mias,
Orientales corrimientos,
Mosquitas de mis entrañas,
Sed la musa de mi plectro.
Tomadme como tabaco
Para que suba al celebro,
Y apagueis en estornudos,
A mi ventura lo negro.
La facion de valde sois,
Sin comida y sin almuerzos,
Sin pedir, como la boca,
Sin tomar, como los dedos.

Señal de ingenio os he hallado,
En los filósofos griegos,
Y miembro pontifical
En la silla de San Pedro.
Para vosotras se gastan
Ambar, almizcle y incienso;
Y sois la calle Mayor
De la vida, y el resuello.
Si no sois rayo del sol,
Ni el oriental embeleco,
Sois biombo de los rostros,
De la frente balsopetos.
Sois bocado tan sabroso,
Que la hambre del entierro
Aun no perdona en los santos
De vuestro pico lo tierno.
Ni Roma sois, ni Ginebra,
Por lo chato y por lo luengo;
Sois como la setentona,
La nariz, ni más ni ménos.
Hay para los dientes perlas,
Hay soles para cabellos,
Y faltan para narices
Briznas de aurora en los versos.
Será al fin lo que os dijere,
Cuando no elegante, nuevo,
Y si no fuere famoso,
Sonado será á lo ménos.
No os tapeis narices mias,
Pues tras privarme de veros,
Será tratar mis suspiros
Como á los malos alientos.
Pues quien os viere tapadas,
Cuando á vosotras me llego,
No entenderá que enamoro,
Y sospechará que huelo.

456.

Habla con Enero, mes de la brama de los gatos.

VI.

Enero, mes de coroza,
Por alcahuete de gatos,
Casamentero de mizes,
Sin dote, ajuar ni trastos.
Los celos que desperdicias
Por desvanes y tejados,
Repártelos por las chollas
De tantos maridos mansos.
Si á la gente de la uña
De celos haces el gasto,
Que maullen los oficios
En conciencia te lo encargo.
¿Tú piensas, que nos obligas
En solicitar el parto
De quien nos come un raton,
Y nos cena dos gazapos?
La municion más valiente,
Que flecha Amor en sus arcos,
Gastas en los capeadores
De las ollas y los platos.
Anoche, que grulla fuí
Con mis penas desvelado,
De las mizas cotorreras
Mi casa hiciste tabanco.
Si solfeára gruñidos
La capilla de los diablos,
No fueran tales las letras,
Ni los tonos tan bellacos.
Un gato me dió disgusto,
Que debe de ser gabacho,
Porque el ramiau pronunciaba,
Como el que vende rosarios.
Ellos se dicen amores,
Pero todos tan baratos,
Que ninguno oí de aquellos
Malditos de dame y traigo.
Todo requiebro era mio,
Y ninguno era de entrambos,
Discretamente se huelgan,
Si no me desmiente el barrio.
Pues no aprenden de las niñas (1),
Su buen natural alabo,
El aruño les perdono,
Pues que reservan los cuartos.
Por la enemistad antigua,
¡Oh que discreto resabio!
Platican los perros muertos,
No los vivos, ni los sanos.
No son los ratones bobos,
Pues viéndolos ocupados,
Medio queso y un sombrero
Me royeron entre tanto.
Por vida del buen Enero,
Que enamores otro año
Los ratones, porque duerman
Sin recelo mis zancajos.

457.

Dificultades suyas en el dar (2).

VII.

Dos dedos estoy de darte,
Aguedilla, el rico terno,
Mas no le quieren soltar
Aquellos mismos dos dedos.
Siempre los tres de los cinco
A dar se reducen presto;
En los dos está el busilis,
Engarrafados y tercos.
Dirán que es mano de Júdas
Escariote la que tengo;
Yo sólo niego los cuartos,
Que el apodo no le niego.
En un tris estoy mil veces
De cumplir lo que prometo,
Y nunca para enviarlo
A los dos trises me llego.
Yo quiero darte en el chiste,
Mas en las tiendas no quiero,
Que en el dar padezco mucho,
Y en el tener me entretengo.
A las hermosas las daban
Una higa mis abuelos,
Si yo te doy (3) veinticuatro,
No me negarán por nieto.
Yo no guardo los enojos,
Pero guardo los dineros:
Virtud es que se reparte
En el alma y en el cuerpo.
Dádivas quebrantan peñas,
Mas como yo no pretendo
Quebrantarte, las excuso
De lástima de tus huesos.
Holgaréme que te den
Joyas, y juros, y censos:
Y de que te den sin darte,
Tendré yo mi par de huelgos.
Primero del prometer,
Que del pecar me arrepiento,
Todo loco con su tema,
Tú dacas, y yo no tengo.

(1) Vecinas. Tuvo su casa en la calle del Niño.—*Nota de la edicion de* 1648.

(2) En el *Romancero general* de Durán se incluyó este romance con el número 1658, entre los jocosos, tomo II, que es el 16 de esta *Biblioteca*.

(3) La edicion de 1724: *Si yo doite.*

458.

Confision que hacen los mantos de sus culpas, en la premática de no taparse las mujeres (1).

VIII.

Allá van nuestros delitos,
Le dijeron al destapo
De la premática nueva
Unos pecadores mantos.
A la muerte estamos todos,
Muy cerca de condenarnos,
Porque ya el mundo y la carne
Nos deja en poder del diablo.
Quiebra (2) al mismo los dos ojos
Quien el medio ojo ha quitado
En el Attólite (3) caras
A sus (4) infernales trastos.
Desenváinanse las viejas,
Y desnúdase lo rancio,
Las narices con juanetes,
Las barbillas con zancajos.
La frente, planta de pié,
Lo carroño, confitado,
Las bocas de oreja á oreja,
Y vueltos chirlos los labios.
Empezó un manto de gloria,
Vidriera de tasajos,
Que afeitados, con el lustre
Disimulaba lo magro.
Soy pecador transparente,
Dijo, que truje arrastrando
Un año tras una tuerta
A un caballero don Pablos.
Discreteando á lo feo,
Desnudando á lo caco,
Un tirador de ballesta
Descubrí brujuleando.
Carátula de una vizca,
Desmentidos ojos zambos,
Y en sus niñas vizcainas
El vasquence de (5) sus rayos.
Adargué cara frisona
Con una nariz de ganchos,
Que á todos los (6) doce tribus
Los dejó romos y bracos.
A cuyas ventanas siempre
Hace terrero el catarro:
Nariz que con un martillo
Puede amenazar un paso.
Tras esta alquitára rubia
Truje á don Cosme penando;
Hallóse con un sayon
Para premio de sus gastos.
El que segundo llegó,
Un manto fué de burato,
Malhechor de madrugones,
Y antipara de pecados.
Un siglo ha bien hecho, dijo,
Que á los maridillos blandos,
Que llaman de buena masa,
Sus mujeres les hojaldro.
Por mí topando un celoso
Su mujer en otro barrio,
Quiso acompañarla en casa
Del proprio que iba buscando.
A maridos estantiguas (7)
He dado mujeres trasgos.
Soy trasponedor de cuerpos,
Soy tragantona de honrados.
He sido trampa de vistas,
Y cataratas de argos,
Rebozo de travesuras,
Y masicoral de agravios.
Tambien yo digo mi culpa,
Dijo un mantillo mulato
De humo, pues soy infierno,
Y encumbro llamas y diablos.
Fullerito de faciones,
Que las retiro y las saco,
Y muestro como unos oros,
A quien es como unos bastos.
A quien amago con sota,
Doy coces con un caballo;
Copas doy á los valientes,
Y espadas á los borrachos.
Una cara virolenta,
Hecha con sacabocados,
Un rostro de salvadera,
Un testuz desempedrado,
Hice tragar á un don Lúcas
Por de hermosura milagro,
Hasta que con un descuido
Vió con guedejas un rallo.
Daba tarazon con ojos,
Miraba de guardamano,
Mostraba con soportal
La niña guera (8) á lo zaino.
Inormes son mis ofensas
Y los delitos que traigo,
Dijo un manto de Sevilla,
Ceceoso y arriscado.
He rebujado una vieja
Sin principio, ni sin cabo,
Eternamente cecina,
Y momia siendo pescado.
Entre dos yemas de dedos,
Con que la tapaba á ratos,
Escondí sin que se viesen
Mucha caterva de antaños.
De condenadas gran turba,
Si fuera la edad pecado,
Porque no la confesáran,
Muriéndose, al Padre Santo.
Un manto de lana y seda,
Lleno de manchas y rasgos,
Contrito y arrepentido
Dijo delitos extraños.
Tapé á una mujer gran tiempo,
En su rostro boticario,
Por mejillas y por frente
Polvos, cerillas y emplastos.
Con poco temor de Dios
Pecaba en pastel de á cuatro,
Pues vendi en traje de carne,
Huesos, moscas, vaca y caldo
A otras más negras que entierro (9),
Embelecaba de blanco,
Siendo, cuando descubiertas,
Requesones fondo en grajo.
He sido alcahuete infiel,
Pues he traido nefando
Tras soliman, siendo moro,
Gran número de cristianos.
El destapo los oyó,
Y en tan sacrílegos casos,
Les condenó á la verguenza
De apodos, y de silvatos (10).
Que vivan de par en par (11),
Que sirvan de claro en claro,
Y que los rostros en cueros
Parezcan á ser juzgados.

(1) Le incluye Durán entre los jocosos, en su *Romancero general*, con el número 1657, t. II, pág. 531, tomo XVI de esta *Biblioteca*.
(2) *Quiebre:* Durán.
(3) *Quitólite:* Durán.
(4) *De sus:* Durán.
(5) *Da:* Durán.
(6) *A todas las:* Durán.
(7) Alguna edicion antigua: *estantiguos*.
(8) *La niña guerra:* Durán. En ediciones antiguas *la niña guerra*: se refiere á la niña del ojo, por lo que debe ser *huera*, esto es vacía, inútil. Mirar á lo zaino es mirar al soslayo.
(9) *A otras negras, más que entierro:* Durán. La edicion de 1648 como aquí.
(10) Esta copla se halla suprimida en alguna edicion antigua.
(11) *Y á que de par en par vivan;* Durán.

Nadie se tape, busconas,
Que habrá, para remediarlo,
Al primer tapon zurrapas
De alguaciles, y escribanos.

—

459.

Da señas de sí una dama recien venida, y refiere sus condiciones.

IX.

Si me llamaron la Chica (1)
Estuvo muy bien llamado,
Quien pone nombres, no quita,
El poner nunca fué malo.
No he de trocar en vellon
Los reconcomios que traigo,
Datario quiero al galan,
Y cobrar como el datario.
No les debe mi estatura
A los cipresses lo largo,
Por contra ni mal echada
No lo perderé, si campo.
Ojos tengo de la hoja,
Y que se precian de zainos,
Por lo que cazo de buho,
De agujas por lo que ensarto.
Boca, que en cada bostezo
Gasto una cruz de dos palmos,
Y áun le quedan arrabales,
Sin poder crucificarlos.
Esto de bocas pequeñas
Es de embudos y silbatos;
No quiero hablar por gatera,
Por balcon de dientes hablo.
Fueran mis labios claveles,
Si en tiestos hubiera labios;
Cuando pido, son tomates,
Y pimientos, cuando callo.
Y no vendo por de leche
A los mamones mis labios;
Mis manos sí, que por pechos
Me las chupáran muchachos.
A ser mis cabellos de oro,
Tuviera el cogote calvo,
Que en la pobreza, que corre,
Ya me le hubieran pelado.
Seis puntos de zapatilla
Pido, y diez y siete calzo;
Al mayor hombre del mundo
Le meteré en un zapato.
Todo lo que tengo, he dicho,
Pero nada estimo tanto,
Como lo que yo no tengo,
Que son arrugas y años.
A la pila me remito,
Con quince á nueve de Mayo,
Mes de eche mano á la bolsa
Con limpiadera y con plato.
Yo llevo bien por la calle
El sobredicho retablo,
Mi aire lleva las capas,
Las bolsas mi garabato.
Con bullicios Cosmeloti (2)
De tramoyas subo y bajo,
Y en remolinos del cuerpo
Mil veces mudo el teatro.
Palabras contra el contante
Ni las quiero ni las gasto;
Lo que me prometen oigo,
Pero lo que me dan palpo.
Todos me lo han de pagar,
Aunque no trato de agravios;
Y advierta todo perrero,
Que prevengo y no amenazo.
Que con presto cobraré,
Y con agora no traigo,
Y fia de mi palabra,
No se hacen mayorazgos.
Vivo en la Puerta Cerrada
Para los dineros trasgos;
Y para los dadivosos
Vivo en la calle de Francos.

(1) Por ironía.—*Nota de la edicion de* 1648.
(2) Un tramoyista.—*Nota de la edicion de* 1648.

—

460.

Un figura de guedejas se motila en ocasion de una premática.

X.

Con mondadientes en ristre,
Y jurando de aquí yace
Perdiz, donde el salpicon
Tiene por tumba el gaznate;
Don Lesmes de Calamorra,
Que á las doce por las calles,
Estómago aventurero
Va salpicando de hambres;
Con saliva saca manchas,
Y con el color fiambre,
La nuez que á buscar mendrugos,
Del guarguero se le sale:
Se entró en una barbería
A retraer la pelambre
De guedejas, que á sus sienes
Sirvieron de guarda infante.
Estábase el tal barbero
Empapado en pasacalles,
Aporreando la panza
De un guitarron formidable.
Don Calamorra le dijo,
Las tijeras desenvaine,
Y la sotana de greñas (3)
A mis orejas la rape.
Basta que con hopalandas
Trujé una cara estudiante,
Será ya por lo raido
De mi ferreruelo imágen.
Mas quiero el trasquilimoche,
Que algun récipe de alcaldes;
Que á premática navaja
Todo testuz se arremangue.
El rostro perro de agua,
Ya de perro chino sale;
No enseña ménos ser hombres,
El parecer más á frailes.
No deje reminiscencia
En el casco de aladáres,
Trasquile de tabardillo
Con defensivo sin márgen.
Sacárame de pelon,
Cosa que no ha sido fácil,
Y á España daré la vuelta,
Luégo que el gesto desfrancie.
Haga en mí, lo que las bubas
En otros cabellos hacen,
Sea Dálida de mi cholla,
Y las bedijas me arranque.
El pelo, que se cayere,
Si en la ropilla se ase,
Déjele por cabellera
De la calva del estambre.
Tomó el espejo, y mirando
La melena de ambas partes,
Y diciendo, haga su oficio,
Dijo al pelo, buen viaje.

(3) En alguna edicion antigua, en lugar de *sotana* de greñas, se imprimió *fortuna*.

La danza de la tijera
Le dió una tunda notable,
Y con un cuarto sellado
Le pagó, que le acatarre.
Salió bejiga con ojos,
A sí tan desemejante,
Que sus mayores amigos
No le veian con mirarle.

461.

Significa cómo la mayor hermosura consta del alma en el movimiento y en las acciones

XI.

Sepan cuántos, sepan cuántas
Oyeren aquestas voces,
Buscones, que arrullan trongas,
Trongas, que arrullan buscones,
Que solamente Elvirilla,
A quien adora el virote (1),
Tiene el ponlevi con vida,
Y con alma los talones.
¿Qué importa tener el rostro
De las pechugas del Norte,
Si le llevan por la calle
Mal ahorcado de Escariote?
Gesto tiene de lo caro
La Godeña de Villodres,
Mas anda, como quien lleva
Humedad en los calzones.
Los cuartos de los Osorios,
Eran los de la Quincoces,
Que se le andaban cayendo
A lo títere de goznes.
La Gil, que con un bostezo
Enfermó toda Segorbe,
Andaba como en invierno
Ginoves con sabañones.
Parece que se derrama,
Cuando se mueve la Robles,
Que el vestido se le huye,
Y que el manto se la sorbe.
De puro derecha quiere
Darnos á entender la Gomez
Una hartazga de gorguces,
Y un ahito de asadores.
Lo mejor de las mujeres
Se han engullido los coches,
Cazuelas donde se ven
Solas cabezas y alones.
Válense de lo estantio,
Y á los estrados se acogen,
Estanques de mortecinas,
Hermosura que no corre.
Mas cuando Elvirilla mueve
Las columnas de sus orbes,
Los ejes de tantos siglos,
Los cielos de tantos soles,
Dicen la tierra, que pisa,
Recien nacidas las flores;
Y el ruido de sus chapines
Es Filomenas y Prognes.
A los muertos, si los pisa,
Se les antojan piñones,
Las llaves caponas barban,
Y quieren cerrar de golpe.
Si hace una reverencia,
Los deseos dicen oxte,
Los apetitos relinchan,
Y bostezan las pasiones.

(1) El amor, por las flechas que trae.—*Nota de la edicion de* 1648.

Cantáridas toma el yelo
Para mostrarse muy hombre;
Los berros arrojan chispas,
Sienten cosquillas los montes
Júpiter es un borracho,
Pues que no deja su moble,
O por verla menear,
O por menearla el cofre.
Y pues toro y cisne fué,
Mogiganga de los dioses,
Baje á buscar á Elvirilla
En nuevas transformaciones.

462.

Acuerda al papel su origen humilde (2)

XII.

Una incrédula de años,
De las que niegan el fué,
Y al limbo dan tragantonas,
Callando el Matusalen:
De las que detras del moño
Han procurado esconder,
Si no la agua del bautismo,
Las edades de su fe:
Buscaba en los muladares
Los abuelos del papel;
No quise decir andrajos,
Porque no se afrente el leer.
Fué, pues, muy contemplativa
La vejezuela esta vez,
Y quedóse ansí elevada
En un trapajo de bien.
Tarazon de cuello era,
De aquellos que solian ser
Más azules que los cielos,
Más entonados que juez.
Y bamboleando un diente,
Volatin de la vejez,
Dijo con la voz sin guesos,
Y remedando el sorber:
Lo que ayer era estropajo
Que desechó la sarten,
Hoy pliego manda dos mundos,
Y está amenazando tres.
Está vestida de tinta
Muy prepotente una ley,
Quitando haciendas y vidas,
Y arremitiéndose á Rey.
Con pujamiento de barbas
Está brotando poder,
Desde una plana viznieta (3)
De un cadáver de arambel.
Buen andrajo, cuando seas,
Pues que todo puede ser,
O provision ú decreto,
O letra de ginoves;
Acuérdate que en tu busca
Con este palo soez,
Te saqué de la basura
Para tornarte á nacer (4).
En esto, haciendo cosquillas
Al muladar con el pié,
Llamada de la vislumbre,
Y asustado (5) el interés;
Si es diamante, no es diamante,
Sacó envuelto en un cordel

(2) Durán le incluye en su *Romancero* con el número 1653, página 529.
(3) *Planta viznieta*: Durán. Debe ser *plana*, pues habla del origen del papel.
(4) *Al nacer*: Durán.
(5) *Asustando*: Durán.

Un casquillo de un espejo
Perdido por hacer bien.
Miróse la viejecilla
Prendiéndose un alfiler,
Y vió un orejon con tocas (1),
Donde buscó un Aranjuez.
Dos cabos de ojos gastados
Con caducas por niñez (2),
Y á boca de noche un diente,
Cerca ya de obscurecer.
Más que cabellos, arrugas
En su cáscara de nuez;
Pinzas por nariz y barba,
Con que el hablar es morder.
Y arrojándole en el suelo,
Dijo con rostro cruel:
Bien supo lo que se hizo
Quien te echó donde te ves.
Señoras, si aquesto proprio
Os llegáre á suceder,
Arrojar la cara importa,
Que el espejo no hay por qué.
El pagó solo la pena
De las culpas de su piel,
Cuando el muladar de años
Como se vino se fué.

—

463.

Desmiente á un viejo por la barba.

XIII.

Viejo verde, viejo verde,
Más negro vas que la tinta;
Pues á poder de borrones
La barba llevas escrita.
Recoger quieres la nieve,
Que tus edades ventiscan
En pozos de cimenterio
La calavera (3) charquias.
Sobre blanco capa negra
Es mocedad dominica;
Hoy tinta y ayer papel,
Barba será escribanía.
Aunque la pongas tan negra
Que puedan llamarla prima,
Doña Blanca de Borbon
Está presa en tus mejillas.
Cabello que dió en canario,
Muy mal á cuervo se aplica;
Ni es buen Jordan el tintero
Al que envejece la pila.
Son refino de Melendez
Los pelos de cotonía;
Busca Segovia de arrugas,
Y cátate que aniñas.
No puedes ser mozo,
Dijo la niña,
Sin ser gato ó mozo
De otro que sirvas.
Bigotes que amortajaron
En blanco lienzo los dias,
El escabeche los cubre,
Pero no los resucita.
Barbado de naterones
Te vieron, y ya te miran,
Por lo pez barba de viérnes,
Y por mostachos sardinas.
Barba de memento homo
A poder de las cenizas,
Hoy con sotana y manteo
La sobrepelliz cobija.
Enojado con los años,
Se te subió muy aprisa
A los bigotes del humo,
Cuando á las narices iba.
Pues que te quedaste in albis,
¿Qué importará que te tiñas,
Si las muchas navidades
Contra el betun atestiguan?
Ya que salieron tus sienes
A las calles en camisa,
Cuando quieren acostarse,
¿De qué sirve que las vistas?
Pues no puedes ser mozo,
Dijo la niña;
Sin ser gato ó mozo
De otro que sirvas.

(1) Paranomasia. — *Nota de la edicion de* 1648.
(2) *Espirando por niñez*: Durán.
(3) Inventó en España los pozos para guardar la nieve.—*Nota de la edicion de* 1648.

—

464.

Toros y cañas en que entró el rey don Felipe IV.

XIV.

Una niña de lo caro,
Que en pedir está en sus trece,
Y en vivir en sus catorce,
Que unos busca y otros tiene.
No dejó en todo su barrio
Alhaja que no pidiese,
Un Cristo á un saludador,
Su sortija á un matasiete.
A poder de rosas blancas
Parecian sus rodetes,
Bigotes del mal ladron;
Sus rizos á puras liendres.
Al nacer de la corcova
Llevó sobre banda verde,
Por rosa la rabadilla
De una lámpara de aceite.
Con fondos en grajo asoma
Una carita de nieve,
Su testuz con sus especias,
Y sus manos con su pebre.
Vistióse como decimos
De veinte y cinco alfileres,
Por si el Rey desde la plaza
En un terrado la viese.
Que como su majestad
(Dios le guarde) nació en viérnes,
Tiénenle por zahorí,
Y temen que las penetre.
A cuatro moños andantes
En figura de mujeres,
Que por falta de balcon
Maldicen á don Llorente.
Despues de gruñir su manto,
Que roto y manchado vuelve,
Así contaba las fiestas
A sus citadas oyentes.
Bien sabe lo que ha de hacer
Con su majestad Diciembre,
Pues hoy á enjugado el dia
Para que se le pusiese.
Verán si el mes no se torna
A sopa mañana juéves,
Porque la fiesta le deba
La serenidad adrede.
La reina que tiene España,
La reina que España pierde;
El rey y sus dos hermanos
Gozó la plaza á las nueve.
El sol le lavó la cara,
Limpióse aurora los dientes;

Ella se acostó con pasa,
Y él se ayudó con afeite.
El patio de los tenderos,
El zaguan de los que venden,
La plaza donde preside
El columpio de valientes;
Estaba á poder de arena
Convidando á los jinetes,
Donde los proprios nublados
Fueron de Riche tenientes.
Los tobillos de los postes
Calzan tablados que tienen,
Del catarro de las once,
Alfombras en que se sienten.
Los balcones son jardines,
Pues en brocados florecen,
Y entre consejos y grandes
Hay brújulas de doseles.
Estábanse los terrados
Con cabellera de gentes,
Y con unos monos vivos
De muñones y de pierres.
Cada dama para el sol
Era un reto y era un mientes,
Limosna le pide Mayo
De rosas y de claveles.
Mendigando joyas anda
Por sus faciones oriente,
Y en sus bocas y en su risa
Perlas y rubíes bebe.
Seis toros nos almorzamos,
Y á todos seis dieron muerte,
Andrajos y hucho hó,
Y chifidos de la plebe.
Hubo en sólo un caballero
Rejon, cuchillada y suerte,
Y con su poco de alano
La bulla del dejarrete.
Mas ¡para qué me detengo
En cosas impertinentes?
Todo lo que no fué el rey,
Fué caballeros de requiem.
Quedó el rubí de Toledo,
Aquel Fernando excelente,
Sin sus dos hermanos solo,
Hartándose de bonete.
La púrpura en Vaticano
Las tres coronas le ofrece,
Y él á la nave de Pedro
El triunfo de los herejes.
Salió el marqués de Pobar
Y el más galan presidente,
Por lo ministro lozano,
Y por lo capitan fuerte.
Con travesura bizarra
Y pellizco de repente,
Sástago mandó tocar
A coscorrones de allende.
Despicararon la plaza
Los varapalos crueles,
Sirviéndola de franjon
Los soldados ajedreces.
Las acémilas entraron,
Harto ha sido que me acuerde,
Hojaldradas y con cañas,
A manera de pasteles.
Luégo grande bocanada
De músicos diferentes,
Unos tocando palizas,
Otros entonando fuelles.
Anuncios de majestad
Que por Santa Cruz advierten,
No hay garnacha que no asusten,
Ni gorra que no derrienguen.
Como prólogos del juego,
Plateadas barba y sienes,
El de Flores y el de Oñate
A los lectores previenen.
Entró el Rey en un caballo,
Que cuando corre parece
De dos espuelas herido,
Que cuatro vientos le mueven.
El hierro agudo que vibra
Con el brazo omnipotente,
Por rayo le están temblando
Los turcos y los rebeldes.
Cuando le ví con la lanza
Dije, sin poder valerme,
Por el talle y por las armas
Me has cautivado dos veces.
Con ella pareció un Marte,
Y cien mil Martes parece,
Ménos todo lo aciago,
Y más todo lo que vence.
De blanco, encarnado y negro
El arco vistió celeste;
La flecha corrió, y el arco
Amor y flecha parece.
La adarga, porque le cubre,
Maldecian las más gentes,
Parecióme al adargarse
Corderito de Agnus Deies.
Quisiéramos ser Tarquinos
La mitad de los oyentes,
Y que fuera el rey Lucrecia
Para forzarle mil veces.
Y con ser el sombrerillo
De estampa en sus feligreses,
Lo encasquetado del suyo
Cosquillas hizo al deleite.
Habia al Rey tanta prisa
De deseos delincuentes,
Que se ahogaran por tomarle,
Aunque le dieran por redes.
Por jayan mayor de marca
No hay hiza que no le entreve,
No hay marca que no le atisbe,
No hay jaque que no le tiemble.
Y como llevó los ojos
De todos él solamente,
Corrieron para sí mismos
Los demas sin que los viesen.
Al arrancar parecia
Narcison en ramillete,
Una primavera andante,
Epítome de Aranjueces.
El corrió como unas monas
A algunos de los corrientes;
Su galope fué triaca,
Y medicina lo tente.
Sigue á su rey Olivares,
Eso es hacer lo que debe;
No le iguala y le acompaña,
Eso es venerarle siempre.
A su lado, está á sus piés,
Alcánzale y no le tiene;
Le sigue y no se adelanta,
Y se aparta y no le pierde.
Para que el Rey vaya solo
Le acompañan, que los reyes
Van solos con el criado
Mas que no con el pariente.
Es privado que se atusa
El séquito y las mercedes,
Que no recibe ni toma;
Las muchachas se estremecen.
Dícenme que no ha salido
De entre plumas y papeles
Há seis años amarrado
A los duros pretendientes.
Tiene buen talle á caballo,
Es airoso con sainete;
No pasa audiencia por él,
Segun lo bien que parece.
En dos caballos corrieron,
Que de los del sol descienden,
Mas ser caballos del sol,
A quien llevan se lo deben.
Merecen pacer estrellas
En turquesado pesebre,
Que el Vellocino de Colcos
Dé terliz á sus jaeces.
Cárlos, que como segundo,
Por la gala con que viene,
Fuera el quinto, más el cuarto
Que lo ilustra lo defiende,

Siendo de Philippo el Grande
Hermano querido, cese
Por corto todo blason,
Toda alabanza por breve.
Todos anduvieron bien,
Pero que tuvo, se advierte,
Don Philippo inluso el dia
Para que ninguno yerre.
Lo rico de las libreas
A los (1) gaznates se debe,
La gala á los cuadrilleros,
Pues fué lucida y alegre.
No hubo en todo el santo dia
Un caracol que dijese,
Este regidor es mio,
Como en otras fiestas suele.
Dios lo tuvo de su mano,
Y el Rey con su *guarda y vuelve*
Sobró dia, y sobró gusto,
Y ya falta quien celebre.
Yo lo refiero, que soy
Un escorpion maldiciente,
Hijo al fin de estas arenas,
Engendradoras de sierpes.

465.

Cura una moza en Anton Martin la tela que mantuvo (2).

XV.

Tomando estaba sudores
Marica en el hospital,
Que el tomar era costumbre
Y el remdio es el sudar.
Sus desventuras confiesa,
Y los hermanos la dan,
A culpas Escarramanes,
Penitencias de ¡ay! ¡ay! ¡ay!
Lo español de la muchacha
Traduce en francés el mal,
Cata á Francia Montesinos,
Si te pretendes pelar.
Por todas sus coyunturas
Anda encantado Roldan,
Los Doce Pares y nones
No la dejan reposar.
Por no estar á la malicia
Labrada su voluntad,
Fué su huésped de aposento
Anton Martin el galan.
Sus ojos son dos monsiures
En limpieza y claridad,
Que están llorando gabachos
Hilo á hilo sin cesar.
Por la garganta y el pecho
Se ve cuando quiere hablar,
Muchos siglos de capacha
En pocos años de edad.
Las perlas almorzadoras
Y el embeleco oriental,
Que atarazaban las bolsas,
Con respeto muerden pan.
Su cabello es un cabello,
Que no le ha quedado más,
Y en postillas y no en postas
Se partió de su lugar.
Los labios de coral niegan
Secos su púrpura ya,
Ni de coral tienen gota,
Mucha sí gota coral.
Las gangas que ántes cazaba
Las vuelve agora (3) en garlar,
Y su nariz y su boca
Trocaron oficios ya.
En cada canilla suya
Un matemático está,
Y anda el pronóstico nuevo
Por sus huesos sin parar.
Desde que salió de Virgo
Vénus entró en su lugar,
En el Cáncer sus narices,
Y en Géminis lo demas.
Entre humores maganceses
De maldita calidad,
Y dos viejas galalonas,
Fué puesta en cautividad.
La grana se volvió en granos,
En flor de lis el rosal,
Su clavel zarzaparrilla,
Unciones el soliman.
Tienen baldados sus huesos
Muchachos de poca edad,
Hombres malvados de vida,
Mucho don y poco dan.

(1) Por las sisas. *Nota de la edicion de* 1648.

(2) En los *Romances varios de diversos autores*, *Madrid*, *año de* 1664, pág. 92, se insertó este romance, pero dejándolo más corto ó incompleto, y con la distribucion y variantes que aquí se verán:

Tomando estaba sudores
Marica en el hospital;
El tomar era costumbre,
El remedio era sudar.
Lo español de la muchacha
Traduce en frances el mal,
Cata á Francia Montesinos,
Si te pretendes pelar.
Sus pecados dice á gritos,
Y los hermanos la dan
A culpas, escarramanes,
Penitencias de ¡ay! ¡ay! ¡ay!
Por todas sus coyunturas
Anda encantado Roldan,
Los Doce Pares y nones
No la dexan reposar.
Entre humores maganceses,
De maldita calidad,
Y dos viejas Galalonas,
Fué puesta en cautividad.
Su cabello es un cabello,
Que no le ha quedado más,
Y en postillas si no en postas,
Se le huyó de su lugar.
Los ojos son dos monsiures,
En limpieza y claridad,
Que están llorando gabachos
Hilo á hilo sin parar,
Las perlas almorzadoras,
El embeleco oriental,
Al tronco de ovas vestido,
Se parecen mucho más.
Los labios del coral puro
Tan esprimidos están,
Que no hallé de coral gota,
Sobrando gota coral.
Por la garganta y el cuello,
Se descubren al hablar,
Muchos siglos de capacha,
En pocos años de edad.
Las gangas que ántes cazaba
Agora las da en garlar,
Y su nariz y su boca
Trocaron oficios ya.
Desde que salió de Virgo,
Entró Vénus sin pensar,
En Cáncer por las narices,
Y á Géminis dejó atras.
La grana se volvió granos,
Zarzaparrilla el rosal,
Los aljófares sudores,
Unciones la mocedad.
En cada canilla suya
Un matemático está,
Y anda el pronóstico nuevo
Por sus huesos sin parar.
Las que privais en el mundo
Con el pecado mortal,
Si no perdeis coyuntura,
Las vuestras se perderán.

(3) Por el hablar gangoso. *Nota de la edicion de* 1648.

Estas, pues, son desta niña
Las partes y calidad,
Archivo de todo ataque,
Y albergue de todo mal.
Las que privais en el mundo
Con el pecado mortal,
Si no perdeis cojunturas,
Las vuestras se perderán (1).

—

466.

Refiere su nacimiento y las propiedades que le comunicó (2).

XVI.

Parióme adrede mi madre,
¡Ojalá no me pariera!
Aunque estaba cuando me hizo,
De gorja naturaleza.
Dos maravedís de luna
Alumbraban á la tierra,
Que por ser yo el que nacia,
No quiso que un cuarto fuera.
Nací tarde, porque el sol
Tuvo de verme vergüenza,
En una noche templada
Entre clara y entre yema.
Un miércoles con un mártes
Tuvieron grande revuelta,
Sobre que ninguno quiso (3)
Que en sus términos naciera.
Nací debajo de Libra,
Tan inclinado á las pesas,
Que todo mi amor le fundo (4)
En las madres vendederas.
Dióme el Leon su cuartana,
Dióme el Escorpion su lengua,
Virgo, el deseo de hallarle,
Y el Carnero su paciencia.
Murieron luégo mis padres,
Dios en el cielo los tenga,
Porque no vuelvan acá (5),
Y á engendrar más hijos vuelvan (6).
Tal ventura desde entónces (7)
Me dejaron los planetas,
Que puede servir de tinta,
Segun ha sido de negra.
Porque es tan feliz mi suerte,
Que no hay cosa mala ó buena,
Que aunque la piense de tajo,
Al revés (8) no me suceda.
De estériles soy remedio,
Pues con mandarme su hacienda,
Les dará el cielo mil hijos,
Por quitarme las herencias (9).
Y para que vean los ciegos
Pónganme á mí á la vergüenza;
Y para que cieguen todos,
Llévenme en coche ó litera (10).
Como á imágen de milagros
Me sacan por las aldeas,
Si quieren sol, abrigado,
Y desnudo, porque llueva.
Cuando alguno me convida
No es á banquetes ni á fiestas,
Sino á los misas cantanos
Para que yo les ofrezca (11).
De noche soy parecido
A todos cuantos esperan,
Para molerlos á palos,
Y así inocente me pegan.
Aguarda hasta que yo pase
Si ha de caerse una teja;
Aciértanme las pedradas,
Las curas solo me yerran.
Si á alguno pido prestado,
Me responde tan á secas,
Que en vez de prestarme á mí,
Me hace prestar la paciencia (12).
No hay necio que no me hable,
Ni vieja que no me quiera,
Ni pobre que no me pida,
Ni rico que no me ofenda.
No hay camino que no yerre,
Ni juégo donde no pierda,
Ni amigo que no me engañe,
Ni enemigo que no tenga.
Agua me falta en el mar (13),
Y la hallo en las tabernas,
Que mis contentos y el vino (14)
Son aguados donde quiera.
Dejo de tomar oficio,
Porque sé por cosa cierta,
Que siendo yo el calcetero
Andarán todos en piernas.
Si estudiára medicina,
Aunque es socorrida ciencia (15),
Porque no curára yo,
No hubiera persona enferma.
Quise casarme estotro año,
Por sosegar mi conciencia,
Y dábanme un dote al diablo,
Con una mujer muy fea.
Si intentára ser cornudo (16),
Por comer de mi cabeza,
Segun soy de desgraciado,
Diera mi mujer en buena.
Siempre fué mi vecindad
Mal casados que vocean,
Herradores (17) que madrugan,
Herreros que me desvelan.

(1) Entre los romances picarescos y con el núm. 1751, tomo II, insertó Durán este romance en su coleccion general.

(2) Durán le insertó en su *Cancionero* con el núm. 1647, página 524, tomo II.

(3) Sobre no querer ninguno. *Romances varios de diversos autores. Zaragoza*, 1663, pág. 167.

(4) Se funda. *Edicion*, 1724.

(5) *Porque no en aqueste mundo:* Durán.

(6) Porque no vuelvan acá,
Que temo mucho que vuelvan.
Romances varios de diversos autores. Zaragoza, 1663, pág. 167.

(7) Dejáronme desta vez,
Con tal suerte los planetas,
Que puede servir de tinta,
Segun ha sido de negra.
Y es tanta mi desventura,
Que no hay cosa mala ó buena, etc.
Romances varios de diversos autores. Zaragoza, 1663, pág. 167.

(8) *De revés:* Durán.

(9) Sólo por quitarme herencias. *Romances varios de diversos autores. Zaragoza*, 1663, pág. 168.

(10) Y para que vean los ciegos,
Sáquenme á mí á la vergüenza,
Y para que cieguen todos
Pónganme en coche ó litera.
Romances varios de diversos autores. Zaragoza, 1663, pág. 168.
Ademas en esta edicion esta copla está despues de la que dice: *Como á imágen de milagros*, etc.

(11) Cuando alguno me convida,
No es á correr ni es á fiestas,
Sino algun misacantano,
Por sólo hacerme que ofrezca.
Romances varios de diversos autores. Zaragoza, 1663, pág. 168.

(12) *Prestarle:* Durán.

(13) Agua me falta en la mar. *Romances varios de diversos autores. Zaragoza*, 1663, pág. 169.

(14) Que en mis contentos y vinos. *Romances varios de diversos autores. Zaragoza*, 1663, pág. 169.

(15) Si estudiára medicina,
Profesando alguna ciencia.
Romances varios de diversos autores. Zaragoza, 1663, pág. 169.

(16) Si intentára ser dios Pan
Por comer de mi cabeza.
Romances varios de diversos autores. Zaragoza, 1663, pág. 169.

(17) *Zapateros:* Durán.

Si yo camino con fieltro (1) (2)
Se abrasa en fuego la tierra,
Y en llevando guardasol
Está ya de Dios que llueva.
Si hablo á alguna mujer,
Y la digo mil ternezas,
O me pide ó me despide,
Que en mí es una cosa mesma.
En mí lo picado es roto,
Ahorro cualquier limpieza,
Cualquiera bostezo es hambre,
Cualquiera (3) color vergüenza.
Fuera un hábito en mi pecho
Remiendo sin resistencia,
Y peor que besamanos
En mí cualquiera encomienda.
Para que no estén en casa
Los que nunca salen della (4),
Buscarlos yo sólo basta,
Pues con eso estarán fuera.
Si alguno quiere morirse
Sin ponzoña ó pestilencia,
Proponga hacerme algun bien,
Y no vivirá hora y media.
Y á tanto vino á llegar
La adversidad de mi estrella,
Que me inclinó que adorase
Con mi humildad tu soberbia (5).
Y viendo que mi desgracia
No dió lugar á que fuera,
Como otros tu pretendiente,
Vine á ser tu pretenmuela (6).
Bien sé que apénas soy algo,
Mas tú de puro discreta,
Viéndome con tantas faltas,
Que estoy preñado sospechas (7) (8).
Aquesto Fabio cantaba
A los balcones y rejas
De Aminta, que áun de olvidarle
Le han dicho que no se acuerda (9) (10).

467.

Los borrachos. (*Célebre.*)

XVII.

Gobernando están el mundo
Cogidos con queso añejo (11),
En la trampa de lo caro (12),
Tres gabachos y un gallego.
Mojadas tienen las voces,
Los labios tienen de hierro,
Y por ser hechos de yesca,
Tienen los gaznates secos.
Pierres sentado en harpon,
El vino estaba meciendo,
Que en sudor remostado
Se cierne por el cabello.
Hecho verga de ballesta,
Retortijado el pescuezo,
Jaques medio desmayado,
A vómito estaba puesto.
Roque, los puños cerrados,
Más entero y más atento,
Suspirando saca el aire,
Por no avinagrar el cuero.
Maroto, buen español,
Hecho faja el ferreruelo,
Vueltos lágrimas los brindis,
Y bebido el ojo izquierdo,
Con palabras rociadas,
Y con el tono algó crespo,
Despues que toda la calle
Sahumó con un regueldo,
Dijo mirando á los tres
Con vinoso sentimiento:
¿En qué ha de parar el mundo?
¿Que fin tendrán estos tiempos?
Lo que hoy es racion de un paje,
De un capitan era sueldo,
Cuando eran los hombres más,
Y habian menester ménos.
Cuatro mil maravedís
Que le dan á un escudero,
Eran dádiva de un rey,
Para rico casamiento.
Apreciábase el ajuar
Que á Jimena Gomez dieron,
En ménos que agora cuesta
Remedar unos greguescos (13).
Andaba entónces el Cid
Más galan que Girineldos (14),
Con botarga colorada
En figura de pimiento.
Y hoy si alguno ha de vestirse,
Le desnudan dos primero,
El mercader de quien compra,
Y el sastre que ha de coserlo (15).
Ya no gastan los vestidos
Las personas con traerlos,
Que el inventor de otro traje
Hace lo flamante viejo.
Sin duda inventó las calzas
Algun diablo del infierno,
Pues un cristiano atacado
Ya no queda de provecho.
Que es ver tantas cuchilladas
Agora en un caballero,
Tanta pendencia en las calzas,
Y tanta paz en el dueño.
Todo se ha trocado ya,
Todo al reves está vuelto,
Las mujeres son soldados
Y los hombres son doncellos.
Los mozos traen cadenitas,
Las niñas toman acero,
Que de las antiguas armas
Sólo conservan los petos.
De arrepentidos de barba
Hay infinitos conventos,
Donde se vuelven lampiños,
Por gracia de los barberos.
No hay barba-cana ninguna,
Porque áun los castillos pienso
Que han teñido ya las suyas,
A persuasion de los viejos.
Pues ¿quién sufrirá el lenguaje,

(1) Ediciones antiguas: *fieltro*.
(2) Si yo camino con fieltro. *Romances varios de diversos autores. Zaragoza*, 1663, pág. 170. Durán corrigió aquí *frio*, pág. 525 Bien pudo decir Quevedo *fieltro*, ó sea, segun la Academia Española, en su Diccionario, *el capote ó sombrero que se hace para defensa del mal tiempo*.
(3) *Cualquier*: Durán.
(4)
Para que no estén en casa
Los que nunca salen fuera;
Buscarlos yo sólo basta
Para que no estén en ella.
Romances varios de diversos autores. Zaragoza, 1663, pág. 170.
(5)
Y á tanto vino á llegar
La inclemencia de mi estrella,
Que me inclinó que adorase
Con mi humildad tu soberbia.
Romances varios de diversos autores, pág. 171.
(6) Esta copla: *Y viendo que mi desgracia*, etc., no la trae la edicion de los *Romances varios de diversos autores* de Zaragoza, 1663.
(7) Esta copla la suprime Durán.
(8)
Bien sé que apénas soy algo,
Y que de puro discreta, etc.
Romances varios, 1663, pág. 171.
(9)
De Aminta, que de olvidarle
Le han dicho que no se acuerda.
Romances varios, 1663, pág. 171.
(10) En la edicion de *Romances varios de diversos autores*, hecha en Madrid, en 1664, se halla tambien este romance, pág. 6.
(11) Llagados con queso añejo.—*Romances varios*, 1664.
(12) En la taberna del Toro.—*Romances varios*, 1664.
(13) Griguescos.—*Romances varios*, 1664.
(14) Gerineldos.—*Romances varios*, 1664.
(15) Que ha de hacerlo.—*Romances varios*, 1664.

La soberbia y los enredos
De una mujer pretendida
De estas que se dan á peso (1)?
Han hecho mercadería
Sus favores y sus cuerpos,
Introduciendo por ley,
Que reciban y que demos.
Que si pecamos los dos,
Yo he de pagar al momento (2),
Y que sólo para mí
Sea interesable el infierno!
¡Que á la mujer no le cueste
El condenarse un cabello,
Y que por llevarme el diablo
Me lleve lo que no tengo!
Vive Dios que no es razon,
Y que es muy ruinmente hecho,
Y se lo diré al demonio
Si me topa ó si le encuentro.
Si yo reinára ocho dias,
Pusiera en todo remedio,
Y anduvieran tras nosotros
Y nos dijeran requiebros.
Yo conocí los maridos
Gobernándose ellos mesmos,
Sin sostitutos (3) ni alcaides,
Sin comisiones ni enredos.
Y agora los más maridos
Nadie bastará á entenderlos,
Tienen por lugarteniente
La mitad de todo el pueblo (4).
No se les daba de ántes
Por comisiones un cuerno,
Y agora por comisiones
Se les dan (5) más de quinientos.
Solian usarse doncellas,
Cuéntanlo así mis abuelos:
Debiéronse de gastar,
Por ser muy pocas, muy presto.
Bien hayan los hermitaños,
Que viven por esos cerros,
Que si son buenos se salvan,
Y si no los queman presto.
Y no vosotros lacayos
De tres hidalgos hambrientos,
Alguaciles de unas ancas
Con la vara y el cabestro.
Y yo que en diez y seis años
Que tengo de despensero,
Aun no he podido ser Júdas,
Y vender á mi maestro.
En esto Pierres que estaba
Con mareta en el asiento,
Dormido cayó de hocicos,
Y devoto besó el suelo.
Jaques desembarazado
El estómago y el pecho,
Daba mil tiernos abrazos
A un banco y á un paramento.
Sirviéronle de orinales
Al buen Roque sus gregüescos (6),
Que no se halló bien el vino,
Y así se salió tan presto.
Maroto que vió el estrago
Y el auditorio de cestos,
Bostezando con temblores
Dió con su vino en el suelo (7).

(1) Al peso.—*Romances varios*, 1664.
(2) Yo solo pagué al momento.—*Romances varios*, 1664.
(3) Sin substitutos, etc.—*Romances varios*, 1664.
(4) De todo un pueblo.—*Romances varios*, 1663.
(5) Se les da.—*Romances varios*, 1664.
(6) Sus griguescos.—*Romances varios*, 1664.
(7) Dió con su vino en el sueño.—*Romances varios*, 1664.

468.

Boda de negros.

XVIII.

Vi, debe de haber tres dias (8),
En las gradas de San Pedro,
Una tenebrosa boda,
Porque era toda de negros.
Parecia matrimonio (9)
Concertado en el infierno,
Negro esposo y negra esposa,
Y negro acompañamiento.
Sospecho yo que acostados
Parecerán sus dos cuerpos (10),
Junto el uno con el otro
Algodones y tintero.
Hundíase de estornudos
La calle por do volvieron,
Que una boda semejante
Hace dar más que un pimiento.
Iban los dos de las manos,
Como pudieran dos cuervos (11);
Otros dicen como grajos,
Porque á grajos van oliendo (12).
Con humos van de vengarse,
Que siempre van de humos llenos,
De los que por afrentarlos,
Hacen los labios traseros.
Iba afeitada la novia
Todo el tapetado gesto,
Con hollin y con carbon,
Y con tinta de sombreros (13).
Tan pobres son que una blanca
No se halla entre todos ellos (14),
Y por tener un cornado
Casaron á este moreno (15).
El se llamaba Tomé,
Y ella Francisca del Puerto,
Ella esclava y él esclavo,
Que quiere incársele en medio (16).
Llegaron al negro patio,
Donde está el negro aposento,
En donde la negra boda (17)
Ha de tener negro efecto.
Era una caballeriza,
Y estaban todos inquietos,
Que los abrasaban pulgas
Por perrengues ó por perros (18).
A la mesa se sentaron,
Donde tambien les pusieron (19)
Negros manteles y platos,
Negra sopa y manjar negro (20).
Echólos la bendicion (21)
Un negro veintidoseno,
Con un rostro de azabache
Y manos de terciopelo.
Diéronles el vino tinto,
Pan entre mulato y prieto,
Carbonada hubo, por ser
Tizones los que comieron.

(8) Insertóse este romance en la página 17 de los *Romances varios de diversos autores*, edicion de Madrid, por Juan de Nogués, año 1664.
(9) Parecia el matrimonio.—*Romances varios*, 1664.
(10) Parecerian sus cuerpos.—*Romances varios*, 1664.
(11) Como pudieran dos cuernos.—*Romances varios*, 1664.
(12) Y ellos á gragina olieron.—*Romances varios*, 1664.
(13) Relumbraba como un cuerno.—*Romances varios*, 1664.
(14) No se hallaba en todos ellos.—*Romances varios*, 1664.
(15) Casaron este moreno.—*Romances varios*, 1664.
(16) Esta copla no se insertó en la edicion de *Romances varios* de 1664.
(17) A dónde la negra boda.—*Romances varios*, 1664.
(18) Y por perros.—*Romances varios*, 1664.
(19) A donde le fueron puestos.—*Romances varios*, 1664.
(20) Negro manjar y sustento.—*Romances varios*, 1664.
(21) Echóles la bendicion.—*Romances varios*, 1664.

Hubo jetas en la mesa,
Y en la boca de los dueños (1),
Y hongos, por ser la boda
De hongos, segun sospecho.
Trujeron muchas morcillas (2),
Y hubo algunos que de miedo
No las comieron pensando
Se comian á sí mesmos.
Cuál por morder del mondongo
Se atarazaba algun dedo,
Pues sólo diferenciaban
En la uña de lo negro (3).
Mas cuando llegó el tocino
Hubo grandes sentimientos,
Y pringados con pringadas
Un rato se enternecieron.
Acabaron de comer,
Y entró un ministro guineo,
Para darles agua manos
Con un coco y un caldero.
Por toalla trujo al hombro (4)
Las bayetas de un entierro.
Laváronse y quedó el agua
Para ensuciar todo un reino.
Negros dellos se sentaron
Sobre unos negros asientos,
Y negras voces cantaron (5),
Tambien denegridos versos.
Negra es la ventura
De aquel casado,
Cuya novia es negra,
Y el dote en blanco (6).

469.

Dichas del casado primero, la mayor sin suegra (7).

XIX.

Padre Adan, no llores duelos,
Dejad buen viejo el llorar,
Pues que fuisteis en la tierra
El más dichoso mortal.
De la variedad del mundo
Entrastes vos á gozar,
Sin sastres ni mercaderes,
Plagas que trujo otra edad.
Para daros compañía
Quiso el Señor aguardar
Hasta que llegó la hora
Que sentistes soledad.
Costoos la mujer que os dieron
Una costilla, y acá
Todos los huesos nos cuestan,
Aunque ellas nos ponen más.
Dormistes, y una mujer
Hallastes al despertar;
Y hoy, en durmiendo un marido,
Halla á su lado otro Adan.
Un hijo sólo os vedaron,
Sea manzana si gustais,
Que yo para comer una
Dios me lo habia de mandar.
Tuvistes mujer sin madre,
Grande suerte, y de envidiar:
Gozastes mundo sin viejas,
Ni suegrecita inmortal.
Si os quejais de la serpiente
Que os hizo á entrambos mascar,
Cuánto es mejor la culebra
Que la suegra, preguntad.
La culebra por lo ménos
Os da á los dos que comais,
Si fuera suegra os comiera
A los dos, y más, y más.
Si Eva tuviera madre
Como tuvo á Satanas,
Comiérase el Paraíso,
No de un pero la mitad.
Las culebras mucho saben,
Mas una suegra infernal
Más sabe que las culebras,
Así lo dice el refran.
Llegaos á que aconsejára
Madre deste temporal,
Comer un bocado solo,
Aunque fuera rejalgar.
Consejo fué del demonio,
Que anda en ayunas lo más,
Que las madres de un almuerzo,
La tierra engullen y el mar.
Señor Adan, ménos quejas,
Y dejad el lamentar,
Sabè estimar la culebra,
Y no la trateis tán mal.
Y si gustais de trocarla
A suegras de este lugar,
Ved lo que quereis encima,
Que mil os la tomarán.
Esto dijo un ensuegrado,
Llevándole á conjurar,
Para sacarle la suegra,
Un cura y un sacristan.

470.—471.—472.—473.—474.

Remitiendo á un perlado cuatro romances precedian estas coplas de dedicacion (8).

XX.

A vos, y ¿á quién sino á vc
irán mis coplas derechas,
Por estimacion, si cultas,
Si vulgares por enmienda?

(1) En las bocas de los dueños.—*Romances varios*, 1664.
(2) Trajeron, etc.—*Romances varios*, 1664.
(3) En la uña, á lo que pienso.—*Romances varios*, 1664.
(4) ..... trajo al hombro.—*Romances varios*, 1664.
(5) Y en voces negras cantaron.—*Romances varios*, 1664.
(6) Esta copla última no se halla en la edicion de *Romances varios*, hecha en Madrid en 1664.
(7) Durán inserta este romance entre los jocosos, y con el número 1668 de su *Romancero general*, tomo II.

(8) En las últimas hojas del libro titulado *Enseñanza entretenida y donairosa moralidad, comprendida en el archivo ingenioso de las obras escritas en prosa de D. Francisco de Quevedo Villegas*, etc., impreso en Madrid, en el año 1648, se insertaron estos romances del Fénix, Pelicano, Unicornio y Basilisco, pág. 384 y siguientes, con el título de *Las dos aves y los dos animales fabulosos*, y con tan notables variantes, que creemos oportuno reproducirlos aquí íntegros.

LAS DOS AVES Y LOS DOS ANIMALES FABULOSOS.

ROMANCES.

A vos, ¿y á quién si no á vos
Irán mis coplas derechas,
Por estimacion, si cultas,
Si vulgares, por enmienda?
Esas aves os envio:
Presente, que ni os ofenda
La limpieza de ministro
Ni el decoro de la mesa.
Del ócio, no del estudio,
Es aquesta diligencia,
Destraimiento del seso,
Travesura de la lengua.
Bien sé que desmiento á muchos
Que afirmativos lo cuentan,
Mas ellos citan á Plinio,
Y yo cito las dispensas.

Esas aves os envio,
Presente que no os ofenda
La limpieza de ministro,
O templanza de la mesa.
Ociosa volateria,
Perezosa diligencia,
Aves que la lengua dice,
Pero que nunca las prueba.
Bien sé que desmiento á muchos,
Que muy crédulos las cuentan;
Mas si ellos citan á Plinio,
Yo citaré á las despensas.
Si las afirman los libros,
Las contradicen las muelas;
A vos remito la causa,
Y consiento la sentencia.
Si les faltáre la gracia,
A vuestra sal se encomiendan,
Que por obispo ó por docto
Sabeis ser sal de la tierrra.

Si las afirman los libros,
Las contradicen las muelas:
A vos remito la causa
Y consiento la sentencia.
Si les faltáre la gracia,
A vuestra Sal se encomienda,
Que por obispo y por docto
Sabeis ser sal de la fierra.

LA FÉNIX.

Ave del yermo, que sola
Haces la pájara vida,
A quien sólo libró Dios
De las malas compañías.
Que ni habladores te cansan,
Ni pesados te visitan,
Ni entremetidos te hallan,
Ni codiciosos te atisban.
Tú, á quien ha dado el Oriente
Una celda y una ermita,
Y sólo saben tu nido
Las coplas y las mentiras.
Tu linaje de tí propia,
Descendencia de ti misma,
Abreviado matrimonio,
Marido y esposa en cifra.
Mayorazgo del Oriente,
Primogénita del dia,
Cuyo tálamo es entierro,
A donde eres madre y hija.
Tú, que engalas y abitas
Bebiendo aljofar las tripas,
Y á puras perlas que sorbes,
Tienes una sed muy rica.
Avechucho de matices,
Hecho de todas las Indias,
Pues las plumas de tus alas
Son las venas de sus minas.
Tú, que vuelas con zafiros,
Tú, que con rubies pisas,
Guardajoya de las llamas,
Donde naciste tan linda.
Tú, que á puras muertes vives,
Los fulleros te lo envidian,
Donde en cuna y sepultura
El fuego te resucita.
Parto de oloroso incendio,
Hija de fértil ceniza,
Descendiente de quemados,
Nobleza que arroja chispas.
Tú, que vives en el mundo,
Tres suegras en retahila,
Y médula de un gusano,
Ilustre bulto fabricas.
Tú, que del cuarto elemento
La sucesion autorizas,
Estrella de pluma vuelas,
Pájaro de luz caminas.
Tú, que te ciñes las canas
Con las centellas que atizas,
Y sabes el pasadizo
Desde vieja para niña.
Ave de pocos amigos,
Más sola y más escondida

471.

La Fénix.

XXI.

Ave del yermo, que sola
Haces la pájara vida,
A quien una libró Dios
De las malas compañías.
Que ni habladores te cansan,
Ni pesados te visitan,
Ni entremetidos te hallan,
Ni embestidores te atisban.
Tú, á quien ha dado la aurora
Una celda y una hermita,
Y sólo saben tu nido
Las coplas y las mentiras.

Que clérigo que no presta
Y mercader que no fia,
Ave de la soledad,
Que puedes en su capilla
Tener piadoso concepto
Y pretender disciplina.
Así descansar te dejen
Similitudes prolijas,
Que de lisonja en lisonja
Te remudan peregrina.
Que por ayuda de Fénix,
Si hubiere lugar recibas,
Por únicas y por solas
Mi fineza y mi desdicha.
No te acrecentarán gasto
Que el dolor lo vivifica,
Y al exámen de mi fuego,
Ha seis años que te imitan.
Si no cantaré de plano
Lo que la razon me dicta,
Y los nombres de las Pascuas
Te diré por las esquinas.
Sabrán que la Inquisicion
De los años te castiga,
Y que todo tu abolorio
Se remata en chamusquina.

EL PELICANO.

Pájaro disciplinante,
Que haciendo abrojo del pico,
Sustentas como morcillas
A pura sangre tus hijos.
Barbero de tus pechugas,
Y lanceta de tí mismo;
Ave de comparaciones
En los púlpitos y libros.
Fábula de la piedad,
Avechucho de martirio,
Mentira corriendo sangre,
Aunque há mucho que se dijo.
En jeroglíficos andas,
Que en asador no te he visto,
Te pintan y no te empanan,
Todo eres cuento de niños.
Temo que las almorranas
Te han de pedir en el nido,
Por sanguijuelas prestados
Esos hijuelos malditos.
¿Adonde estás que en el aire
No han podido dar contigo
Ni la gula ni el alcon,
Tan diligentes ministros?
No vi cosa tan hallada
Con virtudes y con vicios;
Eres amante en los versos,
Eres misterio en los himnos.
Concepto de los poetas,
Vinculado á villancicos,
Que entre Giles y Pascuales,
Te están deshaciendo á gritos.
Con túnica y capirote,
Y esa llaga que te miro,
Te tragarán por cofrade
En los pasos los judíos.

Tú, linaje de tí propia,
Descendiente de tí misma,
Abreviado matrimonio,
Marido y esposa en cifra.
Mayorazgo del Oriente,
Primogénita del dia,
Tálamo y túmulo junto,
En donde eres madre y hija.
Tú, que engalanas y hartas,
Bebiendo aljófar las tripas,
Y á puras perlas que sorbes,
Tienes una sed muy rica.
Avechucho de matices,
Hecho de todas las Indias,
Pues las plumas de tus alas
Son las venas de tús minas.
Tú, que vuelas con zafiros,
Tú, que con rubíes picas,
Guardajoyas de las llamas,
Donde naciste tan linda.
Tú, que á puras muertes vives,
Los médicos te lo envidian,
Donde en cuna y sepultura
El fuego te resucita.

Esdrújulo que emplumado
Eres embeleco escrito,
Un tal ha de ser el padre,
Un así quiero el obispo.
Ave para consonantes,
Golosina de caprichos,
Si no te citan fígones
De mi memoria te tildo.
Que no entrarás en mis coplas,
Te lo juro á Jesucristo,
Que yo no doy alabanzas
A quien no clavo colmillos.

EL UNICORNIO.

Unos contadores cuentan,
Presumido aquí te tengo,
Pues tú dijeras autores
Con sus graves y sus ciertos.
¿Qué cuentan? Cuentan que hay
(Como digo de mi cuento;
Eso es echar una albarda
A tus fábulas y metros).
Un animal en las Indias
Con sólo un cuerno derecho;
Puede ser, mas por acá
Poco se me hace un cuerno.
Calvo estará si parece
En el rigor deste tiempo,
Mas puede comprar un moño
De peinadoras de yernos.
Diz que dicen (no te enfades),
Que si oyeran tus abuelos
Tan cercenadas palabras
No te tuvieran por nieto.
Que tiene inmensa virtud
En el adúltero hueso,
Que frentes tan virtuosas
Como se oyó por el reino.
Si hay tanta virtud en uno,
¿Cuánta mayor habrá en ciento?
Lo que de unicornio va
A ser otros muchicuernos.
A más cuernos más ganancia,
Dicen los casamenteros,
Que á más moros, sólo el Cid
Y Bernardo los dijeron.
Cuentan que los animales
Le dejan beber primero;
Más valen los cuernos hoy,
Pues comen y beben de ellos.
Saludador de cornadas,
Dicen que quitan venenos,
Que de cabezas, triacas
Hay en boticas de pelo.
Doncellas diz que le rinden,
Mas ahora en vuestro pueblo,
A falta de las doncellas,
Casadas harán lo mesmo.
Aquesto es, pe á pa,
Lo que nos dicen los griegos;
Lléguese acá el unicornio,
Por uno llevará ciento.

EL BASILISCO.

Escándalo del Egipto,
Tú, que infamando la Líbia,
Parto de oloroso incendio,
Hija de fértil ceniza,
Descendiente de quemados,
Nobleza que arroja chispas.
Tú que vives en el mundo
Tres suegras en retahíla,
Y médula de un gusano
Esa máquina fabricas.
Tú, que del cuarto elemento
La sucesion autorizas,
Estrella de pluma vuelas,
Pájaro de luz caminas.
Tú, que te tiñes las canas
Con las centellas que atizas,
Y sabes el pasadizo
Desde vieja para niña.
Suegra y yerno en una pieza,
Invencion que escandaliza,
La cosicosa del aire,
Y la eterna hermafrodita.
Ave de pocos amigos,
Más sola y más escondida
Que clérigo que no presta,
Y mercader que no fia.

Míras para la salud
Con médicos y boticas.
Tú, que acechas con guadañas
Y tienes peste por niñas.
Que no hay en Galicia pueblo
Que tenga tan malas vistas,
Tú, que el campo de Cirene
Embarazas con insidias,
Y á toda vida tus ojos
Hacen oficio de expias.
Tú, que con los pasos matas
Todas las hierbas que pisas,
Y sobre difuntas flores
Llora mayo sus primicias.
A primavera mal logras
Los pinceles que anticipas,
Y el daño recien nacido,
En columbrándote espira.
Tú con el agua que bebes
No matas la sed prolija,
Que tu sed mata las aguas,
Si las bebes ó las silbas.
Enfermas con respirar
Toda la region vacía,
Y vuelan muerte las aves
Que te pasan por encima.
De todos los animales
En quien la salud peligra,
Y su veneno la tierra
Flecha contra nuestras vidas.
Tanto peligran contigo
Los que en verano te imitan,
Como los que contradicen
El tósigo que te anima.
Así no dé con tu cueva
Señora Santa Lucía,
Pues quita el mal de los ojos,
Desarmar á tu malicia.
Que me diga si aprendiste
A mirar de mala guisa,
Del ruin que mira en honra
De los celos ó la envidia.
Dime si te dieron leche
Las cejijuntas, la bizcas,
Si desciendes de los zurdos,
Si te empollaron las tias.
Ojos que matan, sin duda
Serán negros como endrinas,
Que los azules y verdes
Huelen á pájara pinta.
Si está vivo quien te vió,
Toda tu historia es mentira;
Pues si no murió te ignora,
Y si murió no lo afirma.
Si no es que algun basilisco
Cogó en alguna provincia,
Y con bordon ó con perro
Andaba por las ermitas.
Para pisado eres bueno,
Que la escritura lo afirma,
Pues sobre tí y sobre el áspid,
Dice que el justo camina.
Llevarte en cas de busconas
Es sola tu medicina,
Pues te sacarán los ojos
Por cualquiera niñería.

Ave duende nunca visto,
Melancólica estantigua,
Que como el ánima sola,
Ni cantas, lloras, ni chillas.
Ramillete perdurable,
Pues que nunca te marchitas,
Y eres el ave corvillo
Del miércoles de ceniza.
Así de cansarte dejen
Similitudes prolijas,
Que de lisonja en lisonja
Te apodan y te fatigan.
Que para ayuda de fénix,
Si hubiere lugar, recibas
Por únicas y por solas,
Mi firmeza y mi desdicha.
No te acrecentarán gastos,
Que el dolor los vivifica,
Y el exámen de mi fuego,
Há seis años que te imitan.
Si no cantaré de plano
Lo que la razon me dicta,
Y los nombres de las pascuas
Te diré por las esquinas.
Sabrán que la Inquisicion
De los años te castiga,
Y que todo tu avolorio
Se remata en chamuzquina.

472.

El Pelicano.

XXII.

Pájaro disciplinante,
Que haciendo abrojo del pico,
Sustentas como morcillas
A pura sangre tus hijos.
Barbero de tus pechugas,
Y lanceta de tí mismo;
Ave de comparaciones
En los púlpitos y libros.
Fábula de la piedad,
Avechucho del martirio,
Mentira corriendo sangre,
Aunque há mucho que se dijo:
En jeroglíficos andas,
Que en asador no te he visto;
Te pintan, más no te empanan:
Toda eres cuento de niños.
Temo que las almorranas
Te han de pedir en el nido,
Por sanguijuelas, prestados
Esos polluelos malditos.
Con túnica y capirote
Y esa llaga que te miro;
Te tragarán por cofrade
En los pasos los judíos.
¿En dónde estás que en el aire
No han llegado á dar contigo,
Ni la gula, ni el alcon,
Tan diligentes ministros?
No vi cosa tan hallada
Con virtudes y con vicios;
Eres amante en los versos,
Eres misterio en los himnos.
Concepto de los poetas,
Vinculado á villancicos,
Que entre Giles y Pascuales
Te están deshaciendo á gritos.
Símbolo eres emplumado,
Eres embeleco escrito,
Un tal ha de ser el padre,
Un así quiero al obispo.
Ave para consonantes,
Golosina de caprichos,
Si no te citan figones,
De mi memoria te tildo.
Si yo te viera sin pollos
Y con lonjas de tocino,
Vertiendo caldo por sangre
Te retozára á pellizcos.
Buen esdrújulo sí haces,
Buen caldo no lo he sabido;
Mas quiero una polla muerta
Que mil pelicanos vivos.
Que no entrarás en mis coplas,
Te lo juro á Jesucristo (1),
Que yo no doy alabanza,
A quien no clavo colmillo.

473.

El Basilisco.

XXIII.

Escándalo del Egipto,
Tú, que infamando la Libia,
Miras para la salud
Con médicos y boticas.
Tú, que acechas con guadañas
Y tienes peste por niñas,
Y no hay en Galicia pueblo
Que no tenga tan malas vistas.
Tú, que el campo de Cirene
Embarazas con insidias,
Y á toda vida (2) tus ojos
Hacen oficio de espías.
Tú, que con los pasos matas
Todas la hierbas que pisas,
Y sobre difuntas flores
Llora mayo sus primicias.
A la primavera borras
Los pinceles que anticipa;
Y el año recien nacido
En columbrándote espira.
Tú, con el agua que bebes
No matas la sed prolija,
Que tu sed mata las aguas,
Si las bebes ó las miras.
Enfermas con respirar
Toda la region vacía,
Y vuelan muertas las aves
Que te pasan por encima.
De todos los animales
En quien la salud peligra,
Y su veneno la tierra
Flecha contra nuestras vidas.
Tanto peligran contigo
Los que en veneno te imitan,
Como los que son contrarios
Al tósigo que te anima.
Así, pues, nunca á tu cueva
Se asome Santa Lucía,
Que si el mal quita á los ojos,
Desarmará tu malicia.
Que me digas si aprendiste
A mirar de mala guisa,
Del ruin que se mira en honra,
De los celos ó la envidia.
Dime si te dieron leche
Las cejijuntas, las bizcas,
Si desciendes de los zurdos,
Si te empollaron las tias.

(1) Sedano modifica este verso de este modo: *Te lo juro y te lo afirmo*, pág. 200, tomo IV.
(2) Sedano: *á toda vía.*

Ojos que matan, sin duda
Serán negros como endrinas,
Que los azules y verdes
Huelen á pájara pinta.
Si está vivo quien te vió,
Toda su historia es mentira,
Pues si no murió, te ignora,
Y si murió, no lo afirma.
Si no es que algun basilisco
Cegó en alguna provincia,
Y con bordon y con perro
Andaba por las ermitas.
Para pisado eres bueno,
Que la Escritura lo afirma,
Pues sobre tí y sobre el áspid
Dice que el justo camina.
Llevarte en cas de busconas,
Es sola tu medicina,
Pues te sacarán los ojos
Por cualquiera niñeria.

474.

El Unicornio.

XXIV.

Unos contadores cuentan,
Cultísimo aquí te espero,
Pues tú dijeras autores,
Con sus graves y sus ciertos.
¿Qué cuentan? Cuentan que hay,
Como digo de mi cuento,
Esto es echar otra albarda
A tus coruscos y metros,
Un animal en la India
Con sólo un cuerno derecho.
Puede ser; más para acá
Poco se me hace un cuerno.
Calvo estará si él pretende
Andar al uso del tiempo;
Mas puede comprar un moño
De peinaduras de yernos.
Diz que dicen, no te enfades,
Que así hablaban tus abuelos,
Y estas voces cercenadas
Te aseguran por su nieto,
Que tiene inmensa virtud
En el adultero hueso,
¡Qué de frentes virtuosas
Conozco yo por el reino!
Si hay tanta virtud en uno,
¿Cuánta mayor la habrá en ciento?
¡Lo que de unicornio va
A ser otros muchicuernos!
A más cuernos más ganancia
Dicen los casamenteros,
Que á más moros, sólo el Cid
Y Bernardo lo dijeron.
No te inventaron maridos
Que no son tan avarientos,
Pues por añadirte otro,
No empobrecieran más presto.
Cuentan que los animales
Le dejan beber primero:
Más valen los cuernos hoy,
Pues comen y beben de ellos.
Saludador de cornada
Dicen que quita venenos;
¡Qué de cabezas triacas
Hay en boticas de pelo!
Doncellas diz que le rinden;
Mas agora en nuestro pueblo,
A falta de las doncellas,
Casadas harán lo mesmo,
Aquesto es de pe á pa
Lo que nos dicen los griegos,
Lléguese acá el unicornio,
Llevará por uno sendos (1).

475.

Don Peranton á las bodas del príncipe, ¡hoy el rey nuestro señor.

XXV.

A la sombra de unos pinos
Que son vigas en el techo,
Que cansado de arboledas
Sólo á esta sombra me siento.
A la orilla de mi cama,
Que por estar por enmedio,
Bien desecha y mal mullida,
A las orillas me acuesto.
Devanado en una manta (2)
Este miserable cuerpo,
Que hasta la muerte no espera
Verse en sábana de lienzo.
Muerto de sed el candil,
Porque lechuza se ha vuelto
Mi ropilla, y se ha bebido
Todo el aceite del pueblo.
Yo, entre mi conversacion,
Despabilado del sueño,
Conmigo así razonaba
Mal vestido y bien hambriento.
¿Qué es esto, don Peranton?
¿Qué parecerá á los reinos,
Que un Tomajon no se halle
En tanto recibimiento?
No lo dejo yo por calzas,
Que sobradas calzas tengo,
Entre las que me han echado
Mercaderes y tenderos.
La gorra, yo me lo soy,
Y en mis tripas me la llevo,
Porque á comer y cenar
Jamas he sido sombrero.
Miéntras tuviere gaznate
No me puede faltar cuello,
Con la gana de comer (3)
Más que con el molde abierto.
Sortija, yo no la gasto,
Y vive Dios que la tiemblo,
Desde que me hizo marido,
Empezando por los dedos.
Mi gente yo me la crio,
Y conmigo me la llevo,
Con mi vestido se visten,
Mi jubon es su tinelo.

(1) Don Juan Joseph Lopez de Sedano publicó estos cuatro romances: *La Fénix*, *El Pelicano*, *El Basilisco* y *El Unicornio*, en las páginas 195, 198, 200 y 203 del tomo IV de la coleccion de poesías escogidas, que reunió con el título de *Parnaso Español*. Madrid, 1770, y dice acerca de ellos lo siguiente:

«Siguiendo el proyecto de variedad de metros y de asuntos en las obras de este gran poeta, se insertan los cuatro romances presentes, que se señalan entre los más festivos y sobresalientes de la Musa Talía, que son unas ingeniosas inventivas contra estas cuatro insignes fábulas de la naturaleza, aunque fundadas en orígen histórico y constante, en las cuales va puntualmente contrayendo y burlándose de las propiedades, malignidades y virtudes que los quisieron atribuir los antiguos, y subsistieron siempre en la creencia del vulgo, con aquella erudicion oportuna, gracia natural y donaire satírico de que fué dotado y le hicieron inimitable y único en esta línea, y con particularidad en el cuarto romance, que, como el asunto es de suyo más jocoso y festivo, produce más abundante materia á las alusiones satíricas y picarescas y se manifiesta más en claro el genio de nuestro Marcial castellano.»

(2) Devanando en una manta.—*Romances varios*, 1664.

(3) Con la gana del comer.—*Romances varios*, 1664.

Faltáronme mis embustes
Este año al mejor tiempo,
Que nada falta en la córte
Al venturoso en enredos.
Todos á las bodas van,
Yo sólo en la cama quedo,
Enfermo de mal de ropa,
Peligrosísimo enfermo.
Poca necesidad tienen
Del escuderaje en cerro,
Tantos grandes y señores,
Tanta gala y tanto precio.
Tesoros vertió en los campos
Indias derramó en los pueblos.
El que del honor de España (1)
Tomó á cargo el desempeño.
No quiero nombrar á nadie,
Que habrá quejas al momento
Sobre si nombré uno solo,
O tres juntos en un verso.
¡Oh qué de panzas al trote
Han sido mis compañeros! (2)
En bordado y guarniciones
Llevan á Vizcaya hierro.
Cargados de falsedades
Parecen otros procesos,
Hay ciclanes de lacayos,
Hay quien lleva page y medio.
Hay quien ha dado librea
De meriendas y de almuerzos,
Y bordado con sus tripas
El ya pagado aderezo.
Juntando para diez años
Ayunos don Gerineldos,
Se viste de fiadores,
Que ya vienen por su cuerpo.
De pajes y de lacayos
Se han comido muchos necios,
Y ermitaños harán juntos
Penitencia por los cerros.
No sacaron de sus damas
Colores á lo que pienso,
Que las de lo más barato
Las favorecidas fueron.
¡Oh princesa generosa,
Tú, que para los gallegos
No sólo vienes de Francia,
Pero caida del cielo;
Por tí muslaco corito (3)
Se ha envainado en terciopelo,
Y relucen los ropones
Con oro de candeleros.
Tanto vergante atacado,
Tanto bribon con vaquero,
Sólo yo, don Peranton,
Desembainado me veo.
No tengo casa ninguna,
Que la hambre, segun pienso,
Me saca de mis casillas,
Con que ni áun en mí me tengo (4).
De desechar los vestidos
Pasó, gran señora, el tiempo
Ya el calzon desecha al hombre,
Y no el hombre los gregüescos (5).
Los sombreros y ropillas
Se han ingerido en los miembros,
De por vida son las capas,
Y las camisas pellejo.
Pues vive Dios, lis de oro,
Que aunque desnudo me alegro,
Entre las frazadas más,
Que entre los bordados ellos (6).
Debí mucho á vuestro padre,
Y aunque soy pobre en extremo,
Le llevé de España á Francia
Lamparones más de ciento,
A que me tocase fuí
Como si fuera instrumento,
Y fué para mi garganta
San Blas con sus cinco dedos.
Dícenme que por honrar
De España los cabos negros,
Con lisonjera hermosura
Venis española Vénus.
Hame parecido bien
Por la fe de caballero,
Pues pagais lo que os adula
De nuestra reina el cabello.
Una española francesa
A Francia dimos, y en trueco
Una francesa española
Vos misma nos habeis vuelto (7).
Mucho le envidian los años,
Princesa, al príncipe nuestro,
Pues le detienen un hora (8)
Tan dichoso casamiento.
Si se parece su alteza
A su padre y á su abuelo,
Más príncipes que coronas
Tendréis siendo el mundo vuestro.
Plegue á Dios que vuestras flores
Tantas paran del mancebo,
Que palacio sea jardin
Y toda Castilla huerto.
Que ya entónces para mí
Habrá habido un ferreruelo,
Y aunque en calzas y en jubon
Vaya, tengo de ir á veros.

(1) El que del honra de España.—*Romances varios*, 1664.
(2) Que han sido mis compañeros.—*Romances varios*, 1664.
(3) Por tí, muzlazo Corito.—*Romances varios*, 1664.
(4) Y por eso no la tengo.—*Romances varios*, 1664.
(5) . . . . . los griguescos.—*Romances varios*, 1664.
(6) Entre los bordados ellos.—*Romances varios*, 1664.
(7) En pago nos habeis vuelto.—*Romances varios*, 1664.
(8) Pues le detiene una hora.—*Romances varios*, 1664.
(9) Y á escura red, etc.—*Romances varios*, 1664.
(10) Y dirán, ojos, qué dormís la zorra.—*Romances varios*, 1664.
(11) Acechas brujuleando.—*Romances varios*, 1664.

476.

Niña anciana de ojos dormidos.

XXVI.

Tus dos ojos, Mari Perez,
De puro dormidos roncan,
Y duermen tanto, que sueñan
Que es gracia lo que es modorra,
Desdichadas de tus niñas
Que nacieron para monjas,
Y á oscura red de pestañas (9)
Por locutorio se asoman.
Si tú lo haces adrede,
Perdóname, que eres tonta,
En tener siempre acostados
Tus ojos con tanta ropa.
Avahada vista tienes,
Buena gracia para sopas,
Abrigado miras, hija,
Por dos calabozos lloras.
Despertad, que ya es hora,
Que dirán, ojos, que dormís
La zorra (10).
Los ojos haces resquicios,
Y con una vista hurona,
Acechan brujuleando (11)
Esas niñas ó estas mozas.
Mirar con siete durmientes
No sé yo para que importa,
Si no es que para lirones,
Desde agora los impongas.
Ojuelos azurronados
En lugar de mirar cocan;

Dos limbos tienes por ojos,
Niña sin luz y sin gloria.
Hoy el sueño y la soltura
Os he dicho sin lisonja;
Que á vosotros toca el sueño,
Y á mí la soltura toca.
Despertad, que ya es hora,
Que dirán, ojos, que dormís
La zorra (1).

477.

Varios linajes de calvas.

XXVII.

Madres, las que teneis hijas,
Así Dios os dé ventura (2),
Que no se las deis á calvos,
Sino á gente de pelusa.
Escarmentad en mí todas,
Que me casaron á zurdas
Con un capon de cabeza,
Desbarbado hasta la nuca.
Antes que calvi-casadas
Es mejor verlas difuntas,
Que un lampiño de mollera
Es una vejiga lúcia.
Pues que si cincha la calva
Con las melenas que anuda,
Descubrirá con el viento
De trecho á trecho pechugas.
Hay calvos sacerdotales,
Y de estas calvas hay muchas,
Que en figura de coronas
Vuelven los maridos curas.
Calvas jerónimas hay
Como las sillas de rua,
Cerco delgado y redondo,
Lo demas plaza y tonsura.
Hay calvas asentaderas,
Y habian los que las usan
De traerlas con gregüescos (3),
Por tapar cosa tan sucia.
Calvillas hay vergonzantes
Como descalabraduras;
Pero yo llamo calvarios (4)
A las montosas y agudas.
Hay calva-truenos tambien,
Donde está la barahunda
De nudos y de lazadas,
De trenzas y de costuras.
Hay calvas de mapamundi
Que con mil líneas se cruzan,
Con zonas y paralelos
De carretas que las surcan.
Hay aprendices de calvos,
Que el cabello se rebujan (5),
Y por tapar el melon
Representan una furia.
Yo he visto una calva rasa,
Que dándola el sol relumbra,
Calavera de espejuelo,
Vidriado de las tumbas,
Marido de pié de cruz (6)
Con una muchacha rubia,
¿Qué engendrará si se casa
Si no un racimo de Júdas?

(1) Y dirán, ojos, que dormis la zorra.—*Romances varios*, 1664.
(2) Así Dios las dé ventura.—*Romances varios*, 1664.
(3) . . . . . con griguescos.—*Romances varios*, 1664.
(4) Y llamámoslas calvarios.—*Romances varios*, 1664.
(5) . . . . . le rebujas.—*Romances varios*, 1664.
(6) Huevo de avestruz.—*Nota de las ediciones antiguas.*

En esto, huyendo de un calvo,
Entró una moza de Astúrias,
De las que dicen que olvidan
Los cogotes en la cuna:
Y á voces desesperadas,
Maldiciendo su ventura,
Dijo de aquesta manera
Cariharta y cejijunta:
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van,
Mas ellos cabellarán.
Cabéllense en hora buena (7),
Pues como del brazo ha sido
Siempre la manga el vestido,
Hoy del casco, aunque sea ajena,
Es bien lo sea la melena,
Y que ande tambien galan.
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van,
Mas ellos cabellarán.
¿Quién hay que pueda creello,
Que haya por naturaleza,
Heréticos de cabeza,
Calvinistas de cabello?
Los que se atreven á sello,
¿A qué no se atreverán?
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van,
Mas ellos cabellarán.
Cuando hubo españoles finos,
Ménos dulces y más crudos,
Eran los hombres lanudos,
Ya son como perros chinos,
Zamarro fué Montesinos (8),
El Cid, Bernardo y Roldan.
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van,
Mas ellos cabellarán.
Si á los hombres los queremos (9),
Para pelarlos acá,
Y pelados vienen ya (10),
Si no hay que pelar ¿qué harémos?
Antes morir que encalvemos,
Alerta, hijas de Adan.
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van,
Mas ellos cabellarán.

478.

Burla el poeta de Medoro, y Medoro de los Pares.

XXVIII.

Quitándose está Medoro
Del jubon y la camisa,
Al sol de marzo una tarde
Algunas puntadas vivas (11).
Las uñas más matadoras
Que los ojos de su amiga,
Hecho un paladin Roldan,
Por las costuras arriba.
Despues de haberse rascado
Con notable valentía,
Con aquellas blancas manos,
Que quitaron tantas vidas (12).

(7) Desde este verso hasta el que dice: *Quién hay que pueda creello*, fué suprimido en la edicion de *Romances varios de diversos autores*, impreso en Madrid en 1664, por Juan de Nogués.
(8) Zamorro.—*Romances varios*, 1664.
(9) Si los hombres los queremos.—*Romances varios*, 1664.
(10) Y pelados nacen ya.—*Romances varios*, 1664.
(11) Algunas puntas vivas.—*Romances varios*, 1664.
(12) Que mataron tantas vidas.—*Romances varios*, 1664.

A la márgen de un pajar,
Y á sombras de una pollina,
Por falta de buena voz,
En lugar de cantar, chilla.
Bella reina del Catay,
Heredera de la China
Por quien hoy andan enhiestas (1)
Tanta lanza y tanta pica (2).
No supo lo que se hizo
Rodamonte aunque más digan,
Que el andar á coscorrones,
Ni es regalo ni caricia (3).
A una mujer que se espanta
De ver una lagartija,
Una dádiva de muertos
Es una cosa muy linda.
Andase Orlando el furioso (4)
Saltando de viga en viga,
Juntando para traerla
Calaveras y ternillas.
Miren, ¿qué hará una chicota
Que tiembla de una sangría,
Viendo partir un gigante
De la mollera á las tripas?
Esto ha tenido la bella
Desde que era tamañita,
Que quiere más que un valiente
Cualquier dinero gallina.
Yo solo la di en el chiste,
Y miéntras ellos se arpillan,
A lo cobarde la gozo (5)
Por estas caballerizas.
Más me ha valido ser zambo,
Que á ellos sus valentías,
Pues yo la tengo preñada,
Y ellos me tienen envidia.
Deshacer encantamientos (6)
Es ménos que hacer basquiñas,
Y es más pagar una joya
Que ganar una provincia.
Quién viera en una mohatra
Al buen Palmerin de Oliva,
Y con él ciento por ciento
Andar á la rebatiña.
Quién viera á don Belianis
En una sombrerería,
Dándole vueltas al casco
Y alabando la toquilla.
Y en poder de un escribano
A la lanza de Argalía,
Ahogada en el tintero
Soltando la tarabilla.
En esto por un repecho
Vió subir á sus costillas,
Un vecino de sus carnes,
Convidado de ellas mismas.
En su seguimiento parte,
A cinco uñas camina (7),
Y cansado de matar,
Entre los dedos le hila.

Los Santeros y Santeras manifiestan sus interiores (8).

XXIX.

Madre, asperíssima sois
Por dentro, y por de fuera

Toda rallos y cilicios,
Toda disciplina y jerga.
Nunca levantais la cara
Como si la cara fuera
Algun falso testimonio,
Que en levantarle se peca.
Dadme orejas, madre mia,
Pues no hay pecado de orejas,
Miéntras mi vida y costumbres
Á voces derramo en ellas.
Soy ermitaño montés,
Y por huir de una suegra,
Más que con mi mujer propia
Quise vivir con las peñas.
Supe de todo en el siglo,
Y memorias hechiceras
Me hacen gestos desde el alma,
Que de los que vi me acuerdan.
Mis deseos se han mezclado
En el silicio á las cerdas,
Y mi pensamiento mismo
Se ha vuelto mi penitencia.
No dejo la soledad
Por codicia ni soberbia,
Sabe Dios que no deseo
Ni dignidades, ni rentas.
Motin de la humanidad,
Que aunque flaca se espereza,
Y naturales cosquillas
Me punzan y no me dejan.
Y como mi condicion
Ha sido siempre sujeta
Á femina más que á genus,
Conjurar tambien quisiera.
Carnicero es mi apetito,
Todas mis culpas se encierran
En el pecado de carne,
Aunque algunos huesos tenga.
No sé que es pecar de viérnes,
Ninguna ofensa de pesca;
Me tiene el demonio escrita,
En el libro de sus cuentas.
Ni reparo yo si es limpia
La hermana que me recrea,
Que no es hábito el pecado
Para mirar en limpieza.
No he menester perejiles
De rosas, ligas ó medias,
Que yo doy por recibido
Todo lo que no son piernas.
No hay viuda que yo no busque,
Por más que en tocas se envuelva,
Que gustos tintos me agradan
Entre aquellas faldas negras.
Ándome trás las casadas,
Para ver como se engendra,
En ausencia de un marido,
El cristal de las linternas.
Doncellas no sé que son,
Porque me contó una vieja,
Que ya son solo en los cuentos
Fruta de érase que se era.
Así mi madre, que si Dios
No hubiera criado hembras,
En soledad y oracion
Buscára la vida eterna.
La santera, que me oyó
Lo interior de mi conciencia,
Me respondió de esta guisa;
Oigánlo pues las santeras.
Mal hubiese el ermitaño,
Que olvidó entre todas estas
Los deseos estantios
De una ermitaña manchega.
¿Qué os han hecho las beatas?
Mujeres somos como ellas,
Cuerpos cubren estos sacos,
Carne y huesos estas cerdas.
Desiertos tienen la culpa
De lo que estos miembros huelgan,
Bien sabe alguno que pudre;
Que saben lo que se pescan.
No crea, hermano, en el sayal

(1) Por quien hoy andan en hiesta.—*Romances varios*, 1664.
(2) Tanta lanza y tanta chica.—*Romances varios*, 1664.
(3) . . . . . ni es caricia.—*Romances varios*, 1664.
(4) Undase Orlando furioso.—*Romances varios*, 1664.
(5) A lo cobarde la llevo.—*Romances varios*, 1664.
(6) . . . . . encantamentos.—*Romances varios*, 1664.
(7) Y á cinco uñas camina.—*Romances varios*, 1664.
(8) Este romance dejó de insertarse en muchas ediciones.

De las santas comadreras,
Pues debajo hay al, en donde
Los reconcomios se ceban.
Más dijo, pero esto baste,
Para que las gentes sepan
Que la flor de los santuchos
Es verde, y la pintan seca (1).

480.

Quejas del abuso del dar á las mujeres.

XXX.

Los médicos con que miras;
Los dos ojos con que matas;
Bachilleres por Toledo,
Doctores por Salamanca.
Esa cárcel que te peinas,
Esos grillos que te calzas (2),
Que ni los ponen las culpas
Ni los quitarán las Pascuas.
La boca que á puras perlas
Dicen que come con sartas,
Y por labios colorados
Dos búcaros de la maya (3).
Aquellos diez mandamientos
Que así las manos se llaman,
De ejecucion contra bolsas.
De apremio contra las arcas;
La sonsaca de tu risa (4),
La rapiña de tu habla (5),
Los halagos de tus niñas,
Los delitos de tu cara;
El talle de no dejar
Un ochavo en toda España,
Y el aire que en todo tiempo
Dicen que lleva las capas;
Buen provecho le hagan
A quien da su dinero,
Porque le lleve Satanas el alma.
Dame, cómprame y envíame,
Tengo por malas palabras;
Que judío y azotado,
Pues que no cuestan, no agravian,
De muy buena gana pongo
En tus orejas mis ánsias,
Dejando lugar á otros,
Donde pongan arracadas.
Gastó el viejo amor en viras (6),
Mas no en virillas de plata;
Brincos se daban saltando,
Y hoy se compran y se pagan.
Rascábanse con las uñas
En paz las antiguas damas,
Y hoy con espadillas de oro
Dan en esgrimir la caspa.
Dineros cuesta sí comen,
Y dinero si se rascan;
Todo cuesta y sólo es llano
Dar ó irse noramala.
Halagos facinorosos
Que acarician cuanto estafan,
Brazos que enlazan el cuello,
Y en la faltriquera paran (7).
Buen provecho le hagan
A quien da su dinero,
Porque le lleve Satanas el alma.

481.

Refiere las partes de un caballo y de un caballero (8).

XXXI.

Yo el único caballero,
Á honra y gloria de Dios,
Salgo ciclan á la fiesta,
Por faltarme un compañon.
Sobre mi rucio rodado
Vengo rucio rodador,
Y á la jineta en un cofre,
O encima de una ilusion.
Mas cerrado que una monja
Y con su chozno potron (9),
Que á lo Cupido sacaba
Agua andando al rededor.
Tan acertado de manos
Que há un siglo que no se herró,
Malo para paseante,
Bueno para contador.
Pára como los trahures
De boca, que es bendicion;
Y arranca como gargajo
Con dificultad y tos.
En lo sentido y dañado
Corre el triste como humor;
Y tenemos buenos cascos
Entre mi rocin y yo.
No fué tan largo Alejandro,
Ni tiene comparacion,
Aunque fué más dadivoso
Segun afirma un autor.
Tráigole con campanillas,
Porque el sonido y rumor
Le despierte por las calles,
Que ha dado en ser dormilon.
No ha menester tener cola,
Que es prebendado menor;
Los canónigos la tengan,
Que él áun es media racion.
A falta de la tarasca
En el dia del Señor,
Porque coma caperuzas,
Le saco á la procesion.
Con él no se alcanzan liebres,
Que no es tan gran corredor,
Si no son las que del lodo,
Cuando cae cojo yo (10).
Si sale muy de mañana
De su pezcuezo un peon,
Le anochecerá en los lomos,
Y ha de ser buen andador.
Tan prudente es el cuitado
Por su edad y condicion,
Que da mejor un consejo,
Si se ofrece, que una coz.
Como me ven aquí arriba
Hecho jinete vison,
Piensan que yo le sustento,
Pero no le pienso yo.

(1) Este romance de los Santeros se incluyó tambien en los *Romances varios de diversos autores, Madrid, año de* 1664, con algunas variantes.
(2) Estos grillos que te tranzas.—*Romances varios*, 1664.
(3) Un pimiento y un botarga.—*Romances varios*, 1664.
(4) Los embustes de tu risa.—*Romances varios*, 1664.
(5) La lisonja de tu habla.—*Romances varios*, 1664.
(6) Gastó amor, el viejo, viras.—*Romances varios*, 1664.
(7) Esta copla no la inserta la edicion de *Romances varios*, hecha en Madrid en 1664.
(8) Tambien se inserta este romance en los *Romances varios de diversos autores. Madrid, año de* 1664, pág. 57.
(9) Y tiene chozno ponton.—*Romances varios*, 1664.
(10) Mas alcánzanse vencejos,
Desde él en un torreon.—*Romances varios*, 1664.

De mi vestido y mis galas
Os quiero hacer relacion,
Que sobre este campanario
No se divisa el color.
Mi mogollon y mi gorra
Traigo con hambre y con flor,
Y una colada de trapos
En mi espada y mi jubon.
La capa más memoriosa
Que se sabe de varon,
Pues calva y vieja se acuerda
Del proprio rey que rabió.
Del borceguí tambien pienso,
Que anacardina tomó,
Pues se acuerda de las botas
Del discípulo traidor (1).
Caballero al ménos vengo,
Si por dicha no lo soy,
Descendiente si me apeo
Del proprio Paladion.
Mis armas son un escudo,
Y fueran mejores dos,
Cuánto va del que es sencillo
Al caballero doblon.
Dividido entre cuarteles,
Y en el primero un leon,
Más rapante que navaja
Y que un solicitador.
Una maza al otro lado,
Y ha sido pública voz,
Que de las Carnestolendas
Vengo de mal en peor.
En el otro seis roeles
Por el cuarto de raton,
Que me toca por los dientes
Del solar de comedor.
Blancos, morados y verdes
Estos tres cuarteles son,
Que algun rábano sospecho
Que sus colores le dió.
Picado de una viuda,
Me he tornado picador,
Queriendo que haga corvetas
Con pellejo un facistol (2).
Si de mí no se apiada,
Ni del banco de herrador,
El morirá de su amo,
Y el amo de su frison.
De caballo y caballero
Esta relacion pidió
Al ausente de Jacinta,
Clarinda, hija del sol.

482.

Comision contra las viejas (3).

XXXII.

Ya que las cristianas nuevas
Expelen sus majestades,
A la expulsion de las viejas
Todo cristiano se halle.

Pantasmas acecinadas,
Siglos que andais por las calles,
Muchachas de los finados,
Y calaveras fiambres;
Doñas siglos de los siglos,
Doñas vidas perdurables;
Viejas, el diablo sea sordo,
Salud y gracia, sepades.
Que la muerte, mi señora,
Hoy envia á disculparse
Con los que se quejan della,
Porque no os lleva la landre.
Dicen, y tienen razon,
De gruñir y de quejarse,
Que vivis adredemente,
Engullendo Navidades,
Que chupais sangre de niños
Como brujas infernales;
Que ha venido sobre España,
Plaga de abuelas y madres.
Dicen, que habiendo de ser
Los que os rondan sacristanes
La Capacha, y la Doctrina,
Andais sonsacando amantes.
Diz que sois como pasteles,
Sucio suelo, hueca hojaldre,
Y aunque pasteles hechizos,

Para expulsion de las viejas
Todo cristiano se arme.
Fantasmas acecinadas,
Siglos que andais por las calles,
Doncellas de los difuntos
Y calaveras fiambres.
Doñas siglos de los siglos,
Doñas vidas perdurables,
Viejas, el diablo sea sordo,
Salud y gracia, sepades
Que la muerte, mi señora,
Hoy envia á disculparse,
Que vivis adredemente,
Y comeis el pan de balde.
Y porque dicen que hay
Vieja estantigua, gigante
Que se cuerda de Amadis
Y fué doncella de Agrajes.
Toda vieja que se enrubia
Pasa de lejía se llame;
Y toda vieja opilada,
Con ella se congrio ande.
Vieja amolada y buida,
Cecina con aladares,
Pellejo que anda en chapines,
Carne, sea momia, si es carne.
Viejas, vísperas solemnes,
Con perfumes y estoraques,
Si huele cuando se acuesta,
Hiede cuando se levante.
Viejas de boca de concha
Con arrugas y canales,
Pase por mono profeso,
Y toque, pero no hable.
Vieja píldora con oro,
Muy cargada de diamante,
Quien la tratáre la robe,
Y quien la herede la mate.
Vieja de diente ermitaño
Que la santa vida hace,
En un desierto de muelas
Tenga su risa por cárcel.
Vieja blanca á puros moros,
Solimanes y albayaldes,
Vestida sea el zancarron,
Y sea Mahoma en carnes.
Los cementerios pretenden
Un juez que almas despache,
Y que castigue por vidas
De los responsos, y el parce.
Mas su majesdad, la muerte,
En las universidades,
Se está armando de dotores
Que le sirva de montantes.
Quiere que cuarenta dias
Todas las viejas se gasten,
En hacer tabas y chitas,
Y otros dijes semejantes.
Yo que lo pregono soy
El lázaro miserable,
Que del sepulcro de viejas
Quiso Dios resucitarme.

(1) Porque se acuerda de cosas
Del año de la Passion.—*Romances varios*, 1664.

(2) Picado de una beldad
Me he tornado picador;
Con una vara en la mano,
Caballero en un millon.—*Romances varios*, 1664.

(3) Durán incluye este romance entre los jocosos de su *Romancero general*, tomo II, y con el número 1654. Habíase publicado en la edicion de *Romances varios de diversos autores*, hecha en Madrid en 1664, en su página 282, pero allí salió como se verá á continuacion.

Ya que las cristianas nuevas
Expelen sus majestades,

Teneis más hueso que carne.
Que servis de enseñar solo
A las pollitas que nacen,
Enredos y pediduras,
Habas, puchero y refranes.
Y porque no inficioneis
A las chicotas que salen,
Que sois neguijon de niñas,
Que obligais á que las saquen.
Y atento á que se han quejado
Una resma de galanes,
Que pedis y no la uncion,
Y no hay bolsa que os aguarde,
Ha mandado á los serenos,
Que os han de dar estas tardes
Al afeite y al carton,
Que os enfermen y que os maten.
Y si, lo que Dios no quiera,
Estas cosas no bastaren,
Que con desengaños vivos
Los espejos os acaben.
Y porque dicen que hay
Vieja frisona y gigante,
Que ella y la puerta de Moros
Nacieron en una tarde;
Declara que aquesta vieja
Murió en las Comunidades,
Y que un diablo en su pellejo
Anda hoy haciendo visajes.
Vieja, barbuda y de ojeras,
Manda que niños espante,
Y que al alma condenada
En todo lugar retrate.
Toda vieja que se enrubia
Pasa de lejía se llame;
Y toda vieja opilada
En la Cuaresma se gaste.
Vieja de boca de concha
Con arrugas y canales,
Pase por mono profeso,
Y toque, pero no hable.
Vieja de diente ermitaño,
Que la triste vida hace,
En el desierto de muelas
Tenga su risa por cárcel.
Vieja vísperas solemnes
Con perfumes y estoraques,
Si huele cuando se acuesta,
Hieda cuando se levante.
Vieja amolada y buida,
Cecina con aladares,
Pellejo que anda en chapines,
Por carne momia se pague.
Vieja píldora con oro
Y cargada de diamantes,
Quien la tratáre la robe,
Quien la heredáre la mate.
Vieja blanca á puros moros,
Solimanes y albayaldes,
Vestida sea el zancarron,
Y el puro Mahoma en carnes.
Los cimenterios pretenden
Que un juez alma se despache;
Que os castigue por huidas
De los responsos y el parce.
Mas su merced de la muerte,
Que en las universidades
De médicos se está armando,
Que la sirven de montantes,
Esto me ha mandado ¡oh viejas!
Que en su nombre, y de su parte
Os notifique, atencion,
Y ninguna se me tape:
Dentro de cuarenta dias
Manda que á todas os gasten,
En hacer tabas y chitas,
Y otros dijes semejantes.
Y como á franjas traidas
Ha ordenado que os abrasen
Para sacaros el oro,
Que no hay demonio que os saque.
Que ella se tendrá cuidado
Desde hoy en adelante.

En llegando á los cincuenta,
De enviar quien os despache.
Yo que lo pregono soy
Un lázaro miserable,
Que del sepulcro de viejas
Quiso Dios resucitarme.

483.

Declama contra el amor (1).

XXXIII.

Ciego eres amor, y no
Porque los ojos te faltan;
Si no porque á todos cuestas
Hoy los ojos de la cara.
Lince te llaman las bolsas,
Topo te dicen las almas
Las taimadas trampantojo
De sus antojos y trampas (2).
Mancebito ginovés
Haz tintero de la aljaba,
Pues vuelan más escribiendo
Tus plumas, que no en las alas.
La bendicion te alcanzó,
De quien parece á su casta,
Concértame estas medidas,
Madre espuma y cisco taita,
Hijo de aquel pescador,
Que en el golfo de las mantas (3),
Con una red pescó hueso,
Que es marisco de las camas.
La madre, buena señora,
Que al pobre herrero descansa,
Pues á los armados toma
La medida de las armas.
Herrería es de por sí
La diosa hija del agua,
Yunque ya de muchos golpes,
Horno ya de muchas caldas (4).
Véndanos honra el bribon,
Presuma de culto y aras;
Déjese de diosear
Y arrebate de una carda.
Hágase corazonero,
Y vive Dios que es demanda,
Para las ánimas pide,
Y nos despide las almas.
Agora se me venía
En figura de beata,
Justificada de ojos,
Y delincuente de faldas.
Muy seglar en los deseos,
Muy religioso de habla;
Quiere que le den dineros,
Y él quiere dar esperanzas.
Vergonzosito de toma,
Deshonestico de daca;
¡Qué cosa para un devoto
De los ángeles de guarda!
¿A mí se viene con eso?
¿Qué me hacen si me tratan,
Insolente las de balde,
Castísimo las que arañan?

(1) Es otro de los que se insertaron en los *Romances varios de diversos autores*, *Madrid*, *año de* 1664, pág. 62, pero con las variantes que se verá en estas notas.

(2) Diosecito la invencion,
Y lampiño á puras trampas.—*Romances varios*, 1664.

(3) Que en el golfo de su casa.—*Romances varios*, 1664.

(4) Es yunque de muchos golpes,,
Es horno de muchas caldas.—*Romances varios*, 1664.

Yo me hallo muy grandon,
Y muy cerrado de barba,
Partes para tejedor,
Amante de piel y maza.
En el tiempo que adoraron
Las moscas y las arañas,
Dios avechucho sería
Con sus plumas y sus garras (1).
Desde entónces sus tramoyas (2)
Silvas de leccion son várias,
Ya enamorando de brutos,
Ya haciendo amantes de estatuas.
No hay quien, cual él, dos amigos
Un par de huevos los haga,
Guisando el uno estrellado,
Pasando al otro por agua.
Otra vez de tintorero
Cobró en el mundo gran fama,
Pues por teñir unas moras
Quitó el color á unas caras.
Hizo de otro tonto un dia
Racimos de uvas colgadas,
Y porque almorzárle quiso
Volvió en peñasco á la dama:
Pero, amor, estos poquitos
Por hoy de tus cuentos bastan,
Que querer contarlos todos
Fueran historias muy largas.

—

484.

Significa su amor á una dama, y procura introducir la doctrina del no dar á las mujeres (3).

XXXIV.

Yo con mis once de oveja
Y mis doce de cabron,
Que por faltarme las blancas,
No soy Juan de espera en Dios;
Desgracias son que suceden,
Y cosas del mundo son:
No hay sino tener paciencia,
Niña, vuestro amante soy (4).
Desde que os vi en la ventana,
Y dando ó tomando el sol,
Descabalé mi asadura
Por daros el corazon (5).
Haceisme que os idolatre,
Quemaisme luégo en amor;
Y así vos sois mi heregia,
Para ser mi inquisicion.
Teneis con cara de ángel,
Bien haya quien tal juntó,
Más garabato que tiene
El demonio tentador,
Con plumas de las saetas
De esa hermosura y rigor,
Tengo hechas y deshechas
Las alas del corazon.
Daros lástima quisiera,
Dineros, señora, no,
Que aunque son pocos, las ganas
De dároslos ménos son.
Si más única que el Fénix
Quereis ser en mi pasion,
Dadme y queredme, que es cosa
Que no se ha visto hasta hoy.
O probemos ya siquiera (6)
Sin dineros un amor,
Y querámonos de valde (7),
Que será linda invencion.
Y si de vos se riyere
Todo el bando tomajon,
Dadme y dejadlas que digan,
Pues que dijeron de Dios.
El mundo se ha corrompido,
Todo es guerra, nada amor,
Porque dares y tomares
Son riñas y no aficion.
Cada dia y cada hora
Toman las mujeres hoy,
Y por tomar cada punto,
Calceteras diz que son.
Tomá ejemplo en las princesas
Del Caballero del Sol,
Que andaban por las florestas,
No en las tiendas al olor.
De que no pida la niña
Y de que no dé el barbon,
Orden bendita y estrecha (8),
Querria ser el fundador.
Si dijeren que sois loca
Las hijas de perdicion,
Dejadlas, que de sus cuartos (9)
Se haga rastrero el amor.

—

485.

Retirado de la córte responde á la carta de un médico (10).

XXXV.

Desde esta Sierra Morena
En donde huyendo del siglo,
Conventual de las jaras
Entre peñascos habito;
A vos, el doctor Herodes,
Pues andais matando niños,
Y si Dios no lo remedia
Seréis el dia del juicio;
Removido de la vuestra
Me purgo así por escrito,
Que hizo vuestra carta efecto
De *Recipe* solutivo (11).

(1) Eras un dios avechucho,
Entre perros y cigarras.—*Romances varios*, 1664.

(2) En lugar de esta copla que principia: *Desde entónces sus tramoyas*, y de las que se siguen hasta la conclusion, la edicion de *Romances varios* de 1664, termina brevemente con estas dos:

Entónces iba Narciso
A verse á la fuente clara,
Que espejos y buhoneros,
No eran nacidos en Francia.
Invencionero maldito,
Y tintorero de ramas,
Que por teñir á unas moras,
A los más amigos matas.

(3) En los *Romances varios de diversos autores*, Madrid, año de 1664, pág. 64, se incluyó, asimismo, este romance.

(4) Me he enamorado de vos.— *Romances varios*, 1664.

(5) En la edicion de *Romances varios*, de Madrid, del año 1664, se añade aquí la siguiente copla:

Haceisme que os idolatre,
Quemaisme luégo en amor,
Y así vos sois mi herrería,
Para ser mi inquisicion.

(6) Probemos á lo que sabe.— *Romances varios*, 1664.

(7) Y querámonos sin blanca.— *Romances varios*, 1664.

(8) Serémos los fundadores,
Aunque indigna, y pecador.
Romances varios, 1664.

(9) Dejadlas para pidonas,
Enfadando á cuantas son.
Romances varios, 1664.

(10) En los *Romances varios de diversos autores*, Madrid, año de 1664, pág. 72, se insertó esta composicion, pero con notables variantes, que citarémos.

(11) Incitado de la vuestra,
Aquesta carta os escribo,
Que preguntas de los necios,
Rematan á los sufridos.
Romances varios, 1664.

Yo me salí de la córte
A vivir en paz conmigo,
Que bastan treinta y tres años
Que para los otros vivo.
Si me hallo, preguntais,
En este dulce retiro,
Y es aquí donde me hallo,
Pues andaba allá perdido (1).
Aquí me sobran los dias,
Y los años fugitivos,
Parece que en estas tierras
Entretienen el camino.
No nos engaitan la vida
Cortesanos laberintos,
Ni la ambicion ni soberbia
Tienen por acá dominio.
Hállase bien la verdad
Entre pardos capotillos,
Que doseles y brocados
Son su mortaja en los ricos.
Por acá Dios solo es grande,
Porque todos nos medimos
Con lo que habemos de ser,
Y así todos somos chicos.
Aquí miro las carrascas,
Copetes de aquestos riscos,
A quien frisada la hierba
Hace guedejas y rizos.
Oigo de diversas aves
Las voces y los chillidos,
Que ni yo entiendo la letra,
Ni el tono que Dios les hizo.
Asoma el sol su caraza,
Que desde el primer principio
No hay dia que no la enseñe,
Lo demas todo escondido (2).
No ha osado sacar un brazo,
Una pierna ni un tobillo,
Que ni sabemos si es zurdo
O zambo sol tan antiguo.
Si es que tiene malos bajos
Y no quiere descubrirlos,
Amanezca de estudiante
O vuelto monje benito (3).
Hecha cuartos en el cielo
A la blanca luna miro,
Como acá á los salteadores
Ponemos en los caminos.
A la encarcelada noche
Llenan las hazas de grillos,
Y merece estas prisiones
Por ser madre de delitos.
Aquí miro con la fuerza
Que el rodezno en los molinos,
Vuelve en harina las aguas,
Como las piedras al trigo.
Veo encanecer los cerros
El bien barbado cabrío,
Letrados de las dehesas,
Colegiales de quejigos.
Las fuentes se van riendo,
Aunque sabe Jesucristo (4)
Que hay melancólicas muchas,
Que lloran más que un judío.
Aquí murmuran arroyos,
Porque han dado en perseguirlos;
Que hay muchos de buena lengua,
Bien hablados y bien quistos.
La lechuza ceceosa
Entre los cerros da gritos,
Que parece sombrerero
En la música y los silbos.
Andase aquí la picaza
Con su traje dominico,
Y el pajarillo triguero
Con el suyo capuchino.
Como el muchacho en la escuela
Está en el monte el cuclillo,
Con maliciosos acentos
Deletreando maridos.
La piedad de los milanos
Se conoce en este sitio,
Pues que descuidan las madres
De sustentar tantos hijos.
Los taberneros de acá
No son nada llovedizos,
Y así hallarán ántes polvo
Que humedades en el vino (5).
El tiempo gasto en las heras
Mirando rastrar los trillos,
Y hecho hormiga no salgo
De entre montones de trigo.
A las que allá dan diamantes,
Acá las damos pellizcos;
Y aquí valen los listones
Lo que allá los cabestrillos.
Las mujeres de esta tierra
Tienen muy poco artificio,
Mas son de lo que las otras,
Y me saben á lo mismo.
Si nos piden, es perdon,
Con rostro blanco y sencillo (6).
Y si damos, es en ellas,
Que á ellas es prohibido (7).
Buenas son estas sayazas
Y estas faldas de cilicio,
Donde es el gusto más fácil
Si el deleite ménos rico (8).
Las caras saben á caras,
Los besos saben á hocicos,
Que besar labios con cera
Es besar un hombre cirios.
Esta en fin es fértil tierra
De contentos y de vicios,
Donde engordan bolsa y hombre
Y anda holgado el albedrío (9).
No hay aquí más qué dirán,
Ni ha llegado á sus vecinos
Prometer y no cumplir (10),
Ni el pero, ni el otro dijo.
Madrid es, señor dotor,
Buen lugar para su oficio,
Donde coge cien enfermos
De sólo medio pepino.
Donde le sirve de renta
El que suda y bebe frio,
Y le son juros y censos
Los melones y los higos.
Que para mí, que deseo

(1) Preguntaisme si me hallo
En este pueblo escondido,
Y es aquí donde me hallo,
Y allá donde me cautivo.
Romances varios, 1664.

(2) Enfadándose á sí mismo.— *Romances varios*, 1664.

(3) Amanezca de estudiante
O vuelto monje benito.

Este último verso fué suprimido en alguna edicion posterior á la primitiva, como se habrá observado se hacia por lo general con todos los versos en que habia alusiones á objetos ó funcionarios religiosos.

(4) Aunque juro al Antecristo.— *Romances varios*, 1664.

(5) Y ansí, ántes tiene polvo,
Que no humedades el vino.
Romances varios, 1664.

(6) Con rostro humilde y sencillo. — *Romances varios*, 1664.

(7) Aquí incluye la edicion de *Romances varios*, de Madrid, de 1664, las siguientes cuartetas:

No reparo yo en las medias,
En ligas ni en zapatillos,
Que todo lo que no es bajos,
Yo lo doy por recibido.
No es el lenguaje muy terso,
Ni el hábito muy lindo,
Mas como amasan y cuecen,
Entienden bien el ruido.
Sólo cuesta la salud
El gozar sus antrefijos,
Que el interes por acá
Anda guardando cochinos.

(8) Si el pecado ménos rico.— *Romances varios*, 1664.

(9) Señor dotor, esta es tierra
De contentos y de vicio,
Aquí engorda bolsa y hombre,
Y anda holgando el albedrío.
Romances varios, 1664.

(10) El prometer, ni el engaño.— *Romances varios*, 1664.

Vivir en el adanismo,
En cueros y sin engaños (1),
Fuera de ese paraíso,
De plata son estas breñas,
De brocado estos pellicos,
Angeles estas serranas,
Ciudades estos ejidos.
Vuesarced, pues, me encomiende
A los padres aforismos,
Y déle Dios muchos años,
En vida del tabardillo.

486.

Censura contra los profanos disciplinantes (2).

XXXVI.

Fulanito, Citanito,
Entremes de la pasion,
Tú, que haces los graciosos
En la muerte del Señor,
Cotorerito buido,
Maya de la procesion,
Carcajada de los diablos
Y nuevo llanto de Dios.
Agudo es el capirote
Que tu cholla encorozó,
Y más agudo fué el diablo
Que te ha dado la invencion.
Yo temo que tanto pliegue
No le plegue al Redentor,
Que se conviertan en mazas
Para tu condenacion.
Buena caza y buena pesca,
Salistes hembra y varon;
Tú vestido de turbante,
Vestida ella de Almanzor.
Más preciado de la llaga
Que pobre demandador,
Pues requebrar con el asco
Es para Martin Anton.
No me espanto que las damas
Alaben ese rigor,
Si de parte de su regla
Vienes por embajador.
Tú, penitente morcilla,
Diciplinante morcon,
Chacona de los cambrayes,
Zarabanda pecador.
¡Qué bien parecen las naguas!
¿Dónde se queda el carton?
Que con virillas y moño
Espero de verte yo.
O si fuera una guitarra
Haciendo á tu azote el són,
Pues son mudanzas del rastro
Sangre y salto bullidor.
Descalzándose de risa
Va Pilátos de tu humor,
Y á tus espaldas Longinos
Quiere volver el lanzon.
Llorando va lo que niegas
El gallo de la pasion,
Tanto más desalumbrado,
Cuanto más te alumbran hoy.
Por cucurucho la horma
De la nariz de un sayon,
Estrecho, sí, de cintura,
Pero de conciencia no.
En el mismo prendimiento
Hace como toreador,
Suertes y no penitencia,
La diciplina rejon.
Fariseo confitado
Te desmientes español;
Mejor merece el sauco
La túnica que el bolson.
De la niña á quien festejas
Buenos los galanes son,
Si al verdugo solamente
Tienes por competidor.
No merece el quien tal hace
Tan bien como tú un ladron;
Compañero tiene Gestas,
El malo se ha vuelto dos.
Si acaso la primavera
Te azotas por prevencion,
El doctor diablo sospecho
Que te sirve de doctor.

487.

Advertencias de una dueña á un galan pobre (3).

XXXVII.

Una picaza de estrado
Entre mujer y serpiente,
Fantasma de las doncellas
Y gomia de los billetes.
Tumba viva de una sala,
Mortaja que se entremete,
Embeleco tinto y blanco,
Que revienta quien le bebe.
Una de aquestas que enviudan
Y en un animal se vuelven,
Que ni es carne ni pescado,
Dueña en buena hora se miente.
Viendo cocer en suspiros
Dos rejas y unas paredes,
Con su lengua de escorpion
Esto le dijo á un pobrete:
Bien parecen los suspiros
En hombre que se arrepiente;
Guarde esas lágrimas, hijo,
Para cuando se confiese.
Toda plegaria es parola
Y lenguaje diferente;
El romance sin dineros
Es lengua que no se entiende.
Ser gentil hombre un cristiano
Nada vale y bien parece;
La moneda es pantorrillas,
Ojos, cabellos y dientes.
Dar músicas es quitar
El sueño á la que ya duerme,
Que los tonos y las coplas
No hay platero que las pese.
Pendencias y cuchilladas
No son raíces ni muebles,
Pues á la justicia sola
Valen dinero las muertes.
Pasear es ejercicio,
No dádiva ni presente,
Y el que lo hace á menudo,
Más que negocia digiere.
Promesa es cosa de niños
Y moneda de inocentes,
Que la malicia de agora
Lo que no palpa no quiere.

(1) En cueros con otra Eva. — *Romances varios*, 1664, pág. 78.
(2) En los *Romances varios de diversos autores*, Madrid, año de 1664, pág. 450, se insertó este romance, pero sin variantes.
(3) En los *Romances varios de diversos autores*, impresos en Madrid, por Juan de Nogués, en el año de 1664, y que tantas veces citamos, se insertó tambien este romance, pág. 20.

El pobre no aguarda á irse
Para decir que está ausente,
Que en ninguna parte está
El que dinero no tiene.
Quien no tiene ya se fué,
Quien no da se desparece;
Invisible es quien no gasta,
Pues ninguna puede verle.
El rico está en toda parte,
Siempre á propósito viene,
No hay cosa que se le esconda,
No hay puerta que se le cierre.
Doncella cuentan que fuí,
El Señor sabe si mienten;
Quien me hizo dueña no supe,
Y pagarónmelo siete.
Por vengarme de un vecino
Me casé con él adrede,
Hasta que enterré una mina
De tinteros en su frente.
Fué Dios servido despues
De que yo me convirtiese
En sabandija tocada,
En un lechuzo de *requiem*.
Pasadizo soy de cuerpos,
Que se pagan y se venden,
Enflautadora de hombres,
Y engarzadora de gentes.
Lo que me pagan informo;
Hijo, el Señor os remedie,
Que amante pobre y desnudo
Sólo da lástima verle.
El que llora sus pecados
Premio en otro mundo espere,
Que lágrimas en Madrid
Mojan, pero no merecen.
Durmiendo está mi señora,
Y no habrá quien la despierte,
Que los pobres dan modorra,
Y es sueño cuanto pretenden.
El mendigo que la oyó
El razonamiento aleve,
Hambriento y desesperado
La dijo de aquesta suerte:
Descomulgado avechucho,
Caín de tantos Abeles,
Mula de alquiler con manto,
Chisme revestido en sierpe.
Bien sé yo que contra tí,
Por ser entre sombra y duende,
No valen sino conjuros
Del misal y de los prestes.
Yo traeré quien destas casas,
Con cruz, estola y asperges,
Saque, como los demonios,
La dueña legion que tienen.

488.

Dama calvatrueno de condes (1).

XXXVIII.

Pidiéndole está dineros
Doña Berenguela á Anton,
Y él entre sí está pensando
De dárselos entre no.
Muchacha que peca en condes
Con tan grande obstinacion,
Que hasta condes de gitanos
No la hacen mal sabor.
El, pues, componiendo el gesto,
Si descomponen su voz (2),
Entre no quiero y no puedo,
La bolsa y el corazon;
Despues de una tosecilla
Que sirve de prevencion,
Y madurando el no hay blanca,
A pura fuerza de tos,
Dijo, si por los señores
Siempre me despedis vos,
Sean, pues, los pedidos ellos,
Sea el despedido yo (3).
Si cuando quereis bureo
Ha de ser con un señor,
Hija, cuando tengais hambre,
Mascad un príncipe ó dos.
Muchachas que con los túes
Toman un año sabor,
Tengan de nuestras mercedes
Emolumento y racion (4).
Dios os harte de marqueses
Y dejadme en mi rincon,
Nunca os falten señorías
Y á mí la merced de Dios (5).
Y por si perseveráre
Vuestra ilustre perdicion,
Atended á lo que os digo,
Las pecadoras de honor.
Duque que guarda el ducado
Y da la conversacion,
Alabarle la llaneza
Y conjurarle el humor.
Condes que dicen no quiero
Tan claro al demandador,
Ya que no son condes Claros,
Harto claros condes son.
Mucho duque y poca ropa,
No es hacienda si es blason;
Señas de hospital ofrecen
Si la pinta no engañó (6).
Señorías y excelencias
Son cáncer de vanas hoy,
Pues de títulos se comen,
Que es ayuna comezon (7).
Más quiero en un pozo estados
Que estados en un señor,
Pues agua halla en aquéllos
Quien soga en éstos no halló (8).
En Madrid andan agora
Los condes de Carrion,
Porque sólo dan azotes
A la propria doña Sol.
Y á quien de títulos quiere
Verse llena alrededor,
Dios la convierta en botica
Por su divina pasion.

---

(1) En los *Romances varios de diversos autores*, Madrid, año de 1664, pág. 94, se insertó este titulado *Dama calvatrueno de Condes*, aunque sin título alguno, pues cada romance se encabeza solo con la palabra *otro*.

(2) Y componiendo la cara
Descomponiendo la voz.
Romances varios, 1664.

(3) No pedido.

(4) Muchachas que con los túes
Se huelgan un año ó dos,
Tengan de nuestras mercedes
Canonicato y racion.— *Romances varios*, 1664.

(5) Que sin vos no ha de faltarme
A mí la merced de Dios.
Romances varios, 1664.

(6) Señas de hospital parecen,
Si no me engaña el olor.
Romances varios, 1664.

(7) Señorías y excelencias,
Cáncer de las vanas son,
Pues se comen y se cenan
De títulos y de amor.—*Romances varios*, 1664.

(8) Más quiero estados en pozo,
Que no estados en señor,
Pues en aquéllos hay agua,
Y en éstos soga, y áun no.
Romances varios, 1664.

489.

Doctrina de marido paciente (1).

XXXIX.

Selvas y bosques de amor,
Dehesas, sotos y campos,
Quien os cantaba soltero,
Os viene á mugir casado (2).
La lira de Medellin (3)
Es la cítara que traigó,
Y soy falsete con todos
De la capilla del Pardo.
De puro casado temo,
Si me escondo ó si me tapo,
Que los que no me conocen
Me sacáran por el rastro.
Conocísteme pastor,
Conoceréisme ganado,
Tan novillo como novio,
Tan marido como gamo (4).
Bien puede ser que mi testa
Tenga muchos embarazos,
Mas de tales cabelleras
Hay pocos maridos calvos.
Tambien he venido á ser
Regocijo de los santos,
Pues siendo atril de San Lúcas,
Soy la fiesta de San Márcos.
Trueco mi consentimiento
Por doblones muy doblados,
Y se los quito tan gordos
Si me los ponen tan largos.
Del que mi casa visita,
Murmuradores villanos
Dicen que me hace ofensa,
Y el pobre me hace el gasto.
Consentir lo que ha de ser
Es mohatrero recato,
Y rehusar lo forzoso,
Empobrecer el agravio.
Yo como de lo que sé,
Cómo hacen los letrados;
Animal por animal,
Mejor es buey que no asno.
No me declaro del todo,
Pero traslúzgome tanto,
Que por medroso que sea,
Ningun dinero acobardo.
Para que nadie me tema,
Todos mis poderes hago,
Que el espantar á la gente
Es habilidad del diablo.
Si el honor hace gran sed
Y el sufrimiento buitragos,
Mi pelo sea cornicabras,
Ladren mi brama áun los bracos (5).
El ceño no ha de estorbar,
Sino encarecer el caso,
Que esposos de par en par
Empalagan el pecado.
Andense poniendo nombres
Los celosos por mi barrio,
Que yo me iré por el suyo
Más ahito y ménos flaco.
El carnero es quien le compra
A falta de más regalo;
Yo como aparecimientos,
Y soy perdices y pavos.
Mormuren detras de mí,
Miéntras la hacienda les masco;
Que es pulirme y no ofenderme
El roerme los zancajos.
Galanes de mi mujer
Se llaman unos hidalgos,
A quien llamo provisores,
A quien tengo por vasallos.
Si dicen que han de correrme
En una fiesta este año,
Más quiero morir en fiesta,
Que no vivir en trabajos.
Ser bien quisto de mujer
Es mérito cortesano,
Que son cuaresma los celos,
Y la honra es el traspaso.
Mas ¿qué no hará en la hambre de un hidalgo,
Moza, y casamentero, y dote al diablo?

(1) En los *Romances varios de diversos autores*, Madrid, año de 1664, pág. 78, se insertó tambien esta poesía.
(2) Os viene á bramar casado.— *Romances varios*, 1664.
(3) La lira de la bellota.— *Romances varios*, 1664.
(4) En los *Romances varios* de 1664, se añade aquí lo siguiente, que se repite otras cuatro veces, y en nuestro texto sólo al fin.
Mas ¿qué no hará en la hambre de un hidalgo,
Moza, y casamentero, y dote al diablo?
(5) Si el honor hace hospital
Y el sufrimiento buitrago,
Mi pelo se vuelva encinas,
Suelten en mi cholla bracos.
Romances varios, 1664.

490.

Marido que busca cómodo y hace relacion de sus propiedades (6).

XL.

La que hubiere menester
Un marido de retorno,
Que viene á casarse en vago
Y halla su mujer con otro (7).
Acudirá á mi cabeza (8)
Más arriba de mi rostro;
Como entramos por las sienes
Entre Cervántes y Toro.
Muchachas, todo me caso,
Niñas, todo me desposo,
Marido de quita y pon,
Entre ciego y entre sordo.
Persona de tan buen talle,
Que tengo el talle de todos,
Viéneme lo que me dan
Los delgados y los gordos.
Dóime por desentendido
De cuantas visiones topo;
No ocupo lugar en casa,
Y al rayo del sol me asomo (9).
Si estando con mi mujer
Columbro brújula de oros (10),
Hago como que me fuí,
Y aunque me quedo no estorbo.
Y con esto áun es tan vano
De mi cabeza el entono (11),
Que á quien me los pone á mi
Parece que se los pongo.
Tengo, en queriendo dormir
Sueño de pluma y de plomo,
Con prometimientos velo,
Y con las dádivas ronco.

(6) En los *Romances varios de diversos autores*, *Madrid, año de*, 1664, pág. 82, se insertó igualmente éste con las variantes que se indicarán:
(7) Que vino á casarse en vago
Y halló á su mujer con otro.— *Romances varios*, 1664.
(8) Acudan á mi cabeza.— *Romances varios*, 1664.
(9) Me escondo.— *Romances varios*, 1664.
La edicion de 1648 dice aquí: *que alude al caracol.*
(10) Columbro visita de otro.— *Romances varios*, 1664.
(11) Es mi persona tan grave,
Tan presumido mi entono.— *Romances varios*, 1664.

Sabe á acíbar la perdiz (1),
Que para comerla compro,
Pero si me lo presentan,
Sabe á perdiz cuanto como.
Siete veces me he casado,
Siete capuces he roto,
Y me siento tan marido
Que pienso ponerme el ocho.
La primera fué doncella,
Despues de mi desposorio (2)
Recatada, ya se entiende,
Recogida, en casas de otros (3).
La segunda hizo un enredo;
Que no le hiciera el demonio,
Juntó un virgo y un preñado,
Trujo el uno sobre el otro.
Estiraba yo los meses
Porque viniesen al proprio,
Y achaquéme una barriga
Que no la vi de mis ojos.
Las demas á puto el postre
Honraron mis matrimonios,
Las tres, tres signos me hicieron,
Aries, Tauro y Capricornio.
Las dos pusieron virtudes
De mi cabeza en el moño,
Que á competirlas no bastan
Las de muchos unicornios.
Si hiciérades oracion
Por un marido del Soto,
No os le deparára el Rastro
Más Diego ni ménos hosco.
Mi condicion y mi vida
Es aquesta que pregono;
Muchachas, alto á casar,
Que está de camino el novio.

491.

Procura enmendar el abuso de las alabanzas de los poetas (4).

XLI.

Qué preciosos son los dientes
Y qué cuitadas las muelas,
Que nunca en ellas gastaron
Los amantes una perla!
No empobrecieran más presto
Si labráran los poetas,
De algun nácar las narices,
De algun marfil las orejas (5).
¿En qué pecaron los codos
Que ninguno los requiebra?
De sienes y de quijadas,
Nadie que escribe se acuerda.
Las lagrimas son aljófar,
Aunque una roma las vierta,
Y no hay un culto que saque
De gargajos á las flemas.
Para las lagañas solas
Hay en las coplas pobreza,
Pues siempre se son lagañas,
Aunque Lucinda las tenga.
Todo cabello es de oro
En apodos, y no en tiendas,
Y en descuidándose Júdas,
Se entran á sol las bermejas.
Eran las mujeres ántes
De carne y de huesos hechas,
Ya son de rosas y flores,
Jardines y primaveras.
Hortelano de facciones,
¿Qué sabor quereis que tenga
Una mujer ensalada
Toda de plantas y hierbas? (6)
¿Cuánto mejor te sabrá
Sin corales una geta,
Que con claveles dos labios,
Miéntras no fueres abeja?
¡Oh cultos de Satanás,
Que á las facciones blasfemas,
Con que piden, con que toman,
Andais vistiendo de estrellas! (7).
Un muslo que nunca aruña,
Unas sabrosas caderas,
Que ni atisban aguinaldos
Ni saben qué cosa es feria (8).
Esto sí se ha de cantar
Por los prados y las selvas,
En sonetos y canciones,
En romances y en endechas.
Y lloren de aquí adelante
Los que tuvieren vergüenza,
Todo rubí que demanda,
Todo marfil que desuella.
Las bocas descomulgudas,
Pues tanto dinero cuestan,
Son ya bocas de costal (9),
Porque las aten por ellas.
De cáncer se ha de llamar
Todo diente que merienda,
Sales con uñas los ojos
Que se van tras la moneda.
Aunque el cabello sea tinta,
Es oro si te le cuesta,
Y de vellon el dorado,
Si con cuartos se contenta.
Quien boca y dientes cantáre
A malos bocados muera,
Las malas gordas le ahiten,
Las malas flacas le hieran (10) (11).

492.

Jocosa defensa de Neron y del señor rey don Pedro de Castilla (12).

XLII.

Cruel llaman á Neron
Y cruel al rey don Pedro,
Como si fueran los dos
Hipócrates y Galeno.

(1) Son veneno para mí
Las perdices si las compro,
Pero si me las presentan,
Me sabe á perdiz el zorro.—*Romances varios*, 1664.

(2) Antes de mi desposorio.—*Romances varios*, 1664.

(3) Recogida en cas de otros.—*Romances varios*, 1664.

(4) En los *Romances varios de diversos autores*, tantas veces citados en estas notas, y su pág. 110, se halla igualmente éste.

(5) Si gastáran los poetas
Algun nácar en narices,
Algun marfil en orejas.—*Romances varios*, 1664.

(6) Toda de flores y hierbas?—*Romances varios*, 1664.

(7) Poetas de Satanas,
Que á las facciones blasfemas,
Con que toman, con que hurtan,
Andais vistiendo de estrellas.—*Romances varios*, 1664.

(8) Un muslo que nunca pide,
Unas sabrosas caderas,
Que ni piden aguinaldo,
Ni saben qué cosa es ferias.—*Romances varios*, 1664.

(9) Pues cuánto dinero cuestan,
Sean bocas de costal.—*Romances varios*, 1664.

(10) Quien boca y manos cantáre,
A malas pecosas muera,
En malas flacas se punce,
Y á malas gordas perezca.—*Romances varioc*, 1664.

(11) Con el núm. 1651 publicó Durán, entre los jocosos, este romance, en el tomo II de su coleccion general. Véase el tomo XVI de esta BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES.

(12) Se insertó en los *Romances varios de diversos autores. Madrid, año de* 1664, pág. 97.

Estos dos sí que inventaron
Las purgas y cocimientos,
Las dietas y melecinas,
Boticarios y barberos (1).
Matalotes fueron crueles (2)
Y ministros del infierno,
Abreviadores de vidas,
Y datarios de tormentos.
Que Neron tuvo buen gusto,
Don Pedro fué justiciero,
Si cohechados y ladrones
No pusieren lengua en ellos (3).
Si inventáran estos dos
Esperar y tener celos,
Las mujeres de por vida,
La gota y hacerse viejos.
Cantar mal y porfiar,
Y templar los instrumentos,
El pedir de las busconas,
Las visitas de los necios.
Justicia fuera llamarlos
Crueles la fama en extremo,
Pero si no lo soñaron,
Es contra todo derecho (4).
Tuvo Neron lindo humor
Y exquisito entendimiento (5);
Amigo de novedades,
De fiestas y pasatiempos.
Dicen que forzó doncellas,
Mas de ningun modo creo,
Que él encontró con alguna,
Ni que ellas se resistieron.
Quísole Suetonio mal,
Pues le llamó deshonesto,
Porque adoraba á su madre,
Siendo obligacion hacerlo.
Nótale de que comia
Sin cesar un dia entero,
Y es pecado que á la sarna
Pudiera imputar lo mesmo (6).
Mató Neron muchos hombres,
Más son los que el sol ha muerto,
Y llámanle hermoso á él,
Y á este otro le llaman fiero.
Gustó de quemar en Roma
Tanto edificio soberbio,
Dejando así castigada
La soberbia para ejemplo (7).
Quemó la debil grandeza
Que atesoraban los tiempos,
Y á la vanidad del mundo
Quiso mostrar su desprecio (8).
Si á Séneca dió la muerte,
Siendo su docto maestro (9),
Hizo lo que una terciana
Sin culpa, pudo haber hecho.
No es mucho que se enfadase
De tantos advertimientos,
Que no hay señor que no quiera
Ser en su casa el discreto.
Quitó á Lucano la vida,
Mas no le agravió por eso,
Cuando inmortal le acredita
Con la gloria de sus versos (10).
Pues don Pedro el de Castilla,
Tan valiente y tan severo,
¿Qué hizo sino castigos,
Y qué dió sino escarmientos?
Quieta y próspera Sevilla (11)
Pudo alabar su gobierno,
Y su justicia las piedras,
Que están en el Candilejo.
El clérigo desdichado,
Y el dichoso zapatero,
Dicen de su tribunal
Las providencias y aciertos (12).
Si doña Blanca no supo
Prendarle y entretenerlo,
¿Qué mucho que la trocase,
Siendo moneda en su reino? (13)
Era hermosa la Padilla,
Manos blancas y ojos negros,
Causa de muchas desdichas.
Y disculpa de más hierros (14).
Si á don Tello derribó,
Fué porque se alzó don Tello;
Y si mató á don Fadrique,
Mucho le importó el hacerlo.
De su muerte y de otras muchas
Sabe las causas el cielo,
Que áun fuera mayor castigo,
Si rompiera su silencio.
Matóle un traidor frances,
Alevoso caballero (15),
Vió Montiel la tragedia,
Y el mundo le lloró muerto (16).
De emperadores y reyes
No hablan mal nobles y cuerdos,
Que es en público, delito,
Y no es seguro en secreto.
Esto dijo un montañes,
Empuñando el hierro viejo,
Con cólera y sin cogote,
En un Cid tincto un don Bueso (17).

493.

Descubre Manzanáres secretos de los que en él se bañan (18).

XLIII.

Manzanáres, Manzanáres,
Arroyo, aprendiz de rio,
Platicante de Jarama,
Buena pesca de maridos.
Tù que gozas, tú que ves
En verano, y en estio,

(1) Aquestos dos que inventaron
Las purgas y cocimientos,
Dietas y melecinas,
Y boticas y barberos.—*Romances varios*, 1664.
(2) Fueron médicos crueles.—*Romances varios*, 1664.
(3) Si algun menguado ignorante
No pusiere lengua en ellos.—*Romances varios*, 1664.
(4) Justicia fuera llamarlos
Crueles por todo extremo,
Mas no habiéndolo inventado,
Es contra todo derecho.—*Romances varios*, 1664.
(5) Tuvo Neron muy buen gusto
Y gallardo entendimiento.—*Romances varios*, 1664.
(6) Siendo pecado de sarna,
Que suele hacer lo mesmo.—*Romances varios*, 1664.
(7) Por castigar (como Dios)
A los que lo son con fuego.—*Romances varios*, 1664.
(8) Quemó la mayor grandeza
Que atesoraron los tiempos,
Que á la vanidad del mundo
Quiso pagar con desprecio.—*Romances varios*, 1664.
(9) Siendo su ayo y maestro.—*Romances varios*, 1664.
(10) Pues le quitó en la persona
Lo que le dejó en los versos.—*Romances varios*, 1664.
(11) Sevilla bien gobernada
Pudo alabar su gobierno.—*Romances varios*, 1664,
(12) Las órdenes y decretos.—*Romances varios*, 1664.
(13) Vuelve á valerse aquí el poeta del nombre *Blanca*, que fué el de la reina de Castilla, y ademas de unas monedas de aquel tiempo, como ya hemos observado en otras análogas alusiones.
(14) Esta copla y la anterior, en que habla el autor de la reina doña Blanca, esposa de don Pedro el Cruel, y de doña María de Padilla, no se hallan impresas en la edicion de *Romances varios de diversos autores*, hecha en Madrid por Juan de Nogués en 1664.
(15) Alude á Beltran Duguesclin, que vino de Francia en auxilio de don Enrique de Trastamara, que competia con don Pedro I de Castilla y le sucedió en el trono con el dictado de Enrique *el Dadivoso*.
(16) Y llorarla todo el pueblo.—*Romances varios*, 1664.
(17) Tambien insertó este romance entre los jocosos de su *Romancero general*, don Agustin Durán. Lleva en dicha coleccion el número 1646, pág. 523 del tomo II.
(18) En los *Romances varios de diversos autores*, *Madrid*, *año de* 1664, pág. 101, se halla tambien este romance.

Las viejas en cueros muertos,
Las mozas en cueros vivos.
Así derretidas canas
De las chollas de los ricos,
Remozándose los puertos,
Dén á tu flaqueza pistos.
Pues conoces mi secreto,
Que me digas como amigo,
Qué género de sirenas
Corta tus lazos de vidrio.
Muy ético de corriente,
Muy angosto y muy roido,
Con dos charcos por muletas,
En pié se levantó, y dijo:
«Tiéneme del sol la llama
Tan chupado y tan sorbido,
Que se me mueren de sed
Las ranas y los mosquitos (1).
» Yo soy el rio avariento,
Que en estos infiernos frito,
Una gota de agua sola
Para remojarme pido.
» Estos, pues, andrajos de agua,
Que en las arenas mendigo (2),
A poder de candelillas,
Con trabajo los orino.
» Hácenme de sus pecados
Confesor, y en este sitio
Las pantorrillas malparen,
Cuerpos se acusan postizos. (3)
» Entre mentiras de corcho
Y embelecos de vestidos,
La mujer casi se queda
A las orillas en lio (4).
» ¿Qué cosa es ver una dueña,
Un pésame dominico,
Responso en caramanchones,
Medio nieve y medio cisco,
» Desnudarse de un entierro
La cecina deste siglo,
Y bañar de ánima en pena
Un chisme con dominguillos?
» Enjuagaduras de culpas,
Y caspa de los delitos,
Son mis corrientes y arenas,
Yo lo sé aunque no lo digo (5).
» Para muchas soy colada,
Y para muchos rastrillo,
Vienen cornejas vestidas (6),
Y nadan despues erizos.
» Mujeres que cada dia
Ponen con sumo artificio
Su cara, como su olla,
Con su grasa y su tocino.
» Mancebito azul de cuello
Y mulato de entresijos,
Unico de camison,
Lavandero de sí mismo.
» No todas nadan en carne
Las señoras que publico,
Que en pescados abadejos
Han nadado más de cinco.
» Por saber muchas verdades
Con muchas estoy mal quisto,
De las lindas si las callo,
De las feas si las digo (7).
» Ya fuera muerto de asco
Si no diera á mis martirios
Fílis de ayuda de costa,
Tanto cielo cristalino.

» Rio de las perlas soy,
Si con sus dientes me rio;
Y Guadalquivir y Tajo
Por lo fértil y lo rico.
» Soy el mar de las sirenas,
Si canta dulces hechizos,
Y cuando se ve en mis aguas,
Soy la fuente de Narciso.
» A méritos y esperanzas
Soy el Lethe, y las olvido,
Y en peligros y milagros
Hace que parezca Nilo (8).
» A rayos con su mirar
Al sol mesmo desafio,
Y á las esferas y cielos,
A planetas y zafiros (9).
» Flor á flor y rosa á rosa,
Si abril se precia de lindo (10),
De sus mejillas le espera
Cuerpo á cuerpo el paraíso.
» Las desventuras que paso
Son éstas que he referido,
Y éste el hartazgo de gloria (11)
Con que sólo me desquito.»

494.

Acúsanse de sus culpas los cuellos, cuando se introdujeron las valonas (12).

XLIV.

Yo, cuello azul pecador,
Arrepentido confieso
A vos, premática santa,
Mis pecados, pues me muero.
Contaros puedo mis culpas,
Pero no puedo mis yerros,
Que en molde, bolo y cuchillas,
A toda Vizcaya tengo.
Mi nacimiento fué estopa
En aquellos homes viejos,
Que á puras trenzas traian
Con registros los gargueros.
En bodas de ricas fembras
Vine á subir al angeo,
Y llevaban sus gaznates
Como cuartos en talegos.
Pegóseme la herejía,
Y con favor de Lutero,
De Holanda pasé á Cambray,
Más delgado y ménos bueno.
Ya era la caza no más
Todo mi entretenimiento,
Vainillas eran mis redes,
Mis abridores sabuesos.
Ya teniamos á España
(Perdóneme Dios si peco)
Los extranjeros, y yo,
Asolada con asientos.
Los polvos azules truje
Del rebelado flamenco,
Y con la gran polvareda
Perdimos á don dinero.

(1) Las ranas y los molinos.—*Romances varios*, 1664.
(2) Que entre la arena mendigo.—*Romances varios*, 1664,
(3) Pantorrillas pecadoras,
Cuerpos y talles postizos.—*Romances varios*, 1664.
(4) La media mujer se queda
A las orillas en lio.
(5) Yo lo sé, yo lo vomito.—*Romances varios*, 1664.
(6) Vienen tórtolas vestidas.—*Romances varios*, 1664.
(7) De puro lavar verdades
Estoy de todas mal quisto,
De lindas porque las callo,
De feas porque lo digo.—*Romances varios*, 1664.
(8) A méritos y esperanzas
Me vuelve Leteo y olvido,
Y en peligros y milagros
Me hace parecer Nilo.—*Romances varios*, 1664.
(9) Al dia, de su mirar
A rayos le desafio,
Y á la noche y á la luna,
A planetas y á zafiros.—*Romances varios*, 1664.
(10) Si el sol se precia de lindo.—*Romances varios*, 1664.
(11) Y esta la hartazga de gloria.—*Romances varios*, 1664.
(12) Alude á la variacion de modas, ordenada en aquel tiempo, y á que nos referimos extensamente en las ilustraciones al fin de este volúmen.

Más ayunos introduje
Que la cuaresma y adviento,
Y hubo algun hombre de bien
Que ayunaba á molde y cuello.
A fe de cuello juraban
Como á fe de caballero,
Y muchos cuellos en sal
Se han vuelto de puro tiesos.
Desenvainen, pues, las nueces,
Digan la verdad los gestos,
Toda quijada se aclare
Y el lamparon ande en cueros.
Parezcan á ser juzgados
En viva carne y en huesos,
Todo cigüeño gaznate
Y con corcova camello.
Por justos juicios de Dios
Y de tan alto decreto,
Vivan las santas valonas,
Y mueran los mercan lienzos.

495.

Documentos de un marido antiguo á otro moderno.

XLV.

Ansí á solas industriaba,
Como un Tácito Cornelio,
A un maridillo flamante,
Un maridísimo viejo.
Óigame lo que le digo,
Estéme, vecino, atento,
Pues somos del matrimonio
Él novicio, y yo profeso.
Alce la frente, que estar
Tan cabizbajo y suspenso,
Si es vergüenza, es necedad,
Y es un tesoro si es peso.
Diez años há que me puse
A marido en este pueblo,
Y examinado de nuca
He maridado los reinos.
Tambien yo pequé en honrado,
Y anduve á voces diciendo
Lo de en mi casa me como,
Lo de ayuno si no tengo.
Clavé ventanas y rejas,
Y me trujeron inquieto,
El qué dirán en el barrio,
La vecindad y los cuentos.
Dícenme que la señora.
Es un pedazo de cielo,
Quien hiciese buenas obras,
Halle gracia, y entre dentro (1).
Dícenme que están los dos
Entre celos y respeto,
Ella en sus trece de edad,
El en sus trece de necio.
Noramala para él,
Déjela vender al pueblo
La edad, cuando no la tiene,
Tendrá las Indias del tiempo (2).
¿Cómo no se corre, hermano,
De andar desnudo, teniendo
Unos ojos mercaderes
Y unas mejillas talegos?
A la hora de comer
Me parece que le encuentro
Con unos dedos sayones,
Crucificando bostezos.

(1) Esta copla se suprimió en várias ediciones antiguas.
(2) Es tener la riqueza del tiempo, tener poco de edad.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

Con el Perú está casado,
Atabaliva es su suegro (3),
Si da lugar á las flotas
Y deja cavar los cerros.
Haya entrada para todos,
Y será para sí mesmo,
Puerta de Guadalajara (4)
La puerta de su aposento.
Hélo aquí que es más honrado
Que Uclés y sus privilegios,
Que de celos da licion
A los gatos por enero.
Doy, que de puro puntoso
Se vuelve el libro del duelo;
El abrigo y el gaznate
¿Cómo medrarán con eso?
El marido y el cuchillo
Al principio son de acero,
Pero despues los más finos
Tienen el cabo de hueso (5).
Sálgase por esas calles,
Dé lugar á los deseos,
Si no es marido cartujo
O desposado del yermo.
Ya dejó de ser costilla
La mujer, cuando la hicieron;
Sacósela Dios del lado,
¿Por qué se la vuelve al cuerpo?
No hay mujer como la Luna,
Ni marido como Febo,
Ella se tiende de noche,
El sale en amaneciendo.
Como pesebre en meson
Es el marido discreto,
Donde hay comida y descanso,
En atándose del cuerno.

(3) Uno de los emperadores de los indios del Perú.
(4) La puerta de Guadalajara era una de las de Madrid en aquella época, y estaba situada al extremo de la calle Mayor.
(5) En otra poesía anterior hace el poeta una comparacion análoga, diciendo que el principio es de acero, y el cabo de cuerno.

496.

Licion de una tía á una muchacha, y ella muestra cómo la aprende.

XLVI.

Mensajero soy, señora,
No teneis que me culpar,
De parte de mi dinero,
Esta embajada escuchad.
En el real de don Sancho
Grandes alaridos dan,
Don Sancho los da mayores,
Porque le piden el real.
¿Dónde estás, señora mia,
Que pides y no me das?
En tu juicio, no lo creo,
En mi gracia, no será.
De mis pequeñas heridas
Compasion solias tomar,
Que por tomar, vida mia,
Compasiones tomarás.
Dame nuevas de tu tia,
Aquella águila imperial,
Que asida de los escudos
En todas partes está.
Toda pico y uñas toda,
Pues para haber de volar,
De mi caudal hizo plumas,
Por ser águila caudal.
Paréceme que la escucho,
Cuando te empieza á enseñar

Mahoma de nuestras bolsas,
Este maldito *Alcorán*.
A los paganos te llegas,
De los quitános te vas,
Santo Tomé te defienda
Del amante guardian.
Dátiles de Berbería,
Niña, valen mucho más,
Que quitales de Toledo,
Que es una fruta infernal.
En la baraja del siglo,
Cuando quisieres jugar,
Serás la sota de espadas,
Pero de los oros as.
Si falta pesca en poblado
Al conchudo gavilan,
Allá va á buscar la caza
A las orillas del mar.
No dejes los mal vestidos,
Que el dinero suele andar
En figura de romero,
No le conozca Galvan.
Gran daréte y poco toma,
Son gradas del hospital,
Deja rizos aladares,
Por algun sin ala dar.
Y tú, porque ella conozca
Tu garduña habilidad,
Con boca de pierna en pobre
Empiezas á demandar.
El que sólo promete
Mete cizaña,
Que los prometimientos
Son para el alma.
Muestro á mis pretendientes
Dientes y muelas,
Danles alabanzas,
Quieren meriendas.
Hombre sin talego
Lego se queda,
Que en mi órden el rico
Sólo profesa.
Sólo quien derrama
Ama de véras,
Que es amar á peste
Amar á secas.
Mancebito guardoso
Oso le digo,
Pues se lame las manos
Para sí mismo.
A quien guarda el dinero
Nero le llamo,
Y á quien da lo que tiene
Un Alejandro.
Para mí son bolsones
Sones y liras,
Gaita mejicana
De mi codicia.
Es mi Mariquita,
Quita pesares,
Digo quita pesos,
Digo á ocho reales.

497.

El juego de cañas primero, por la venida del príncipe de Gáles.

XLVII.

Yo el otro juego de cañas
Que en mal estado murió,
Y estoy en penas eternas
Por justos juicios de Dios,
A cuantos fieles cristianos
Mirastes mi perdicion,
Salud y gracia, sepades
La causa de mi dolor.
Yo me comí de atabales,
Y me metí á San Anton,
Con séquito de mercado
Y vueltas alrededor.
Quise embutir en un dia
Con mucho re mi fa sol,
Cañas, rejones y toros,
Y murciélago lanzon.
Los herradores del banco
Y el banco del herrador,
Tenaza y martillo, trozos
De sarta de la pasion.
Entradas tuve de calvo,
Parejas de hoz y de coz,
Y asimismo bien mirado
No se valió el caracol (1).
Si al salir mis adalides,
Gloria del suelo español,
Dió la postrer boqueada
El bien barbado Estrellon (2).
Yo, pecador, mucho herrado,
No merezco culpa, no,
De un lado me cerca Riche,
Del otro un esgrimidor.
Galas y caballos tuve,
Y mucho grande señor,
Mas lo real áun en tortas
Siempre añade estimacion.
¿Qué mucho que me venciese
Una fiesta superior,
Que llevó el Rey en el cuerpo,
Desde el tocado al talon?
Júpiter corrió con lanza,
Con la caña voló Amor,
Cuando en la concha de Vénus
Se adargaba Marte y Sol.
Yo fuí juego behetría
En los trastos y el rumor,
Mas el suyo realengo
Hasta en la jurisdicion.
Yo fuí lego, el de corona,
Yo fuí cañas, motilon,
Un regocijo donado,
Sirviente y demandador.
Provision á la jineta
Fué la fiesta que pasó,
Por don Felipe empezaba,
A modo de provision.
Si me quitáran la tara,
Como hacen al carbon,
Quedára ménos pasado
Sin familia tan atroz.
Vosotras de la hermosura
Jerarquía superior,
Que mirais con dos batallas
Las paces del corazon.
Las que clavel dividido
Mostrais por conquistador,
Donde milita la risa
Con perlas en escuadron.
Haced bien por mis parejas,
Que están en eterno ardor,
Y cada menina sea
Una cuenta de perdon (3).

(1) No valió un caracol.— *Nota de la edicion de* 1648.
(2) Porque ya fué tarde la salida del juego de cañas.— *Nota de la edicion de* 1648.
(3) A esta venida á Madrid del príncipe de Gáles se refiere el autor en otras poesías anteriores. Su entrada en la córte tuvo lugar el dia 26 de Marzo de 1623.

498.

Despídese de penitente y diciplinante.

XLVIII.

Ni sé si es alma, si almilla,
Esta que traigo en el cuerpo;
Que si almilla, no calienta,
Y si es alma, no la siento.
Yo hago ya el noviciado
Del amor en el infierno,
Y dentro de pocos dias
Seré demonio profeso.
Nunca he sabido topar
Un solo arrepentimiento,
Y el no conocer mis culpas
Es la causa de mis yerros.
Penitencia me mandó
Que hiciese el divino dueño,
Por quien de Dios olvidado,
Sólo de mi mal me acuerdo.
Dice que gustára mucho
De verme en vocaci negro,
Puntiagudo de cabeza,
Con diez arrobas de peso.
Que me meta á penitente,
Y piensa que yo no entiendo
Que esto inventa su rigor,
Por verme en una cruz puesto.
Para obedecerla, ayer
Lo consulté con mis huesos:
Responden que no ha lugar
Los dos hombros y el pescuezo.
En una sarta de cocos
Anduviera yo muy bueno,
Haciendo el paloteado
Con las cruces y los cetros.
Mas si desto no gustaba,
Que por su entretenimiento,
Me diese diez mil azotes,
Con buena túnica, y recios.
Que me alabaria las carnes,
Si me viese muy sangriento;
Y en galeras me los den,
Si yo en pegármelos pienso.
¿Qué me han hecho mis espaldas
Para que las vuelva arnero,
Hecho difunto buido,
En una mortaja envuelto?
¿Qué es ver á un diciplinante,
Que por sólo oir al pueblo,
Dios te lo reciba, hermano,
Se obliga á azotazos fieros?
Más que todos los abrojos
Me lastimáran los ciegos,
Con aquel saca Pilátos,
Dicho á voces y con gestos.
Pase que una vendedera
Con una bota de añejo,
Al que se hace carne á azotes,
Con vino le hace cuero.
Azótese el que es sanguino,
Por ahorrar de barberos,
El preciado de costillas,
Y el amigo de aspavientos.
Que yo no he de anamorar,
Alumbrado de otros ciento,
Con mi sangre (como dicen
En guerra), á sangre y á fuego.
Harta penitencia hago
En sufrirme yo á mí mesmo,
¿Qué más cruz que mi pobreza?
¿Ni qué más pesado leño?
Cofrades de los dolores
Son por mis bubas mis miembros,
De las angustias mis tripas,
De la pasion mis deseos;
De la soledad mi bolsa,
Pues es un puro desierto
De metal todo acuñado,
Que me acompañe un momento.
Segun esto, mi señora,
Busque otro mártir más necio,
Que la letra entra con sangre,
Y el buen amor con dinero.
Y cúmplanle aquese antojo
Los amantes de este tiempo;
Como si en descuento entrase
Acribillarse el pellejo.

499.

Con nombre supuesto se queja de una madre y de una hija (1).

XLIX.

¿Estamos entre cristianos?
¿Sufriráse en Argel esto?
¿Que á un estudiante le engañen?
¿Que á un poeta pidan censos?

(1) Con el titulo de *Otro romance*, se incluyó esta composicion en el fólio 3 de las *Maravillas del Parnaso* y *Flor de los mejores romances*, Barcelona, 1640.—Son algunas sus variantes, por lo que la reproducimos á continuacion.

¿Estamos entre cristianos?
¿Sufriérase en Argel esto?
¿Que á un estudiante lo engañen,
Y á un poeta pidan censos?
Yo me llamo Diego Anton,
Y no se acuerdan los tiempos
De Anton que tuviese renta,
Ni cambio que fuese Diego.
Naciera yo Octavio ó Julio,
Y conociera dineros;
Pídanlos á quien los tiene,
Y denme á mí que no tengo.
No se hiciera con un calvo
Lo que conmigo se ha hecho,
Ni con un zurdo, que sirve
A todos de mal agüero.
Yo estoy bueno,
Roto y enamorado,
Y sin dinero.
Una madre y una hija
Mi muerte y sepulcro fueron;
La hija me mató el alma,
La madre me mató el cuerpo.
Su vecino fuí seis años,
Posada y lumbre me dieron:
Lo mismo le dan de balde
A Júdas en el infierno.
Son las dos como retratos
De estos de traza y de ingenio,
Que en un lado se ve un ángel,
Y por el otro un sardesco.
En hacer á todos cara,
Y en encubrirla al momento,
Eran la madre y la hija,
Una tapa y otra espejo.
Aguardando está un marido,
Que en acabando de serlo,
No habrá diablo que lo aguarde,
Como á un toro jarameño.
Yo estoy bueno, etc.
En su casa hay barbería,
Donde el rapado es el necio,
Y las bolsas las vacias,
Y ellas, en rapar, barberos.
De músicos es capilla,
Y de capillas convento,
De soldados es presidio,
Y de pajes es tinelo.
A Santiago de Galicia
Me parece su aposento,
Donde acude el mundo todo
En figura de romero.
Parece una montería
Su calle en anocheciendo,
Pues ladran, laten y silban,
Haciendo seña al terrero.
Yo estoy bueno, etc.

Llámome yo Diego Anton;
Que no hay memoria en el tiempo
De Diego que fuese cambio,
Ni de Anton que hiciese asiento.
Naciera yo Octavio ó Julio,
Y conociera dineros;
A quien los tienen los pidan,
A mí no, que no los tengo.
No se hiciera con un calvo
Lo que conmigo se ha hecho,
Ni con un zurdo, que sirve
A todos de mal agüero.
Yo estoy bueno,
Roto y enamorado, y sin dinero.
Una madre y una hija
Mi muerte y sepulcro fueron,
La hija acabó mi vida,
Comió la madre mi cuerpo.
Su vecino fuí seis años,
Posada y lumbre me dieron;
Lo mismo le dan de balde
A Júdas en el infierno.
Son las dos como un retrato
Destos que hacen modernos,
Que por un lado es Narciso
Y por el otro Sardesco.
No sé por cuales pecados,
Siendo tantos los que he hecho,
Por tres años y tres meses
Vine á doncella sin sueldo.
Honestas son por el cabo,
A serlo ansí por el medio,
A las dos sobrára mucho
Y á mí me faltára ménos.
Su modo de proceder
Es un puro testamento,
Porque todo es item más,
Despues de mandar su cuerpo.
Hácenseme de los godos,
Y viéneles, segun pienso,
Eso de godas por marcas,
Perdóneme Dios si peco.
De músicos son capilla,
De capillas son convento,
De soldados son presidio,
Y de pajes son tinelo (1),
En hacer á todos cara
Y en encubrirla al momento,
Son hija y madre, sin duda,
Una tapa y otra espejo.
La niña aguarda un marido,
Que en acabando de serlo,
No habrá diablo que le aguarde
Más que á un toro jarameño.
Es su casa barbería
Donde el rapado es el necio,
Y las bolsas las vacías,
Y ellas, en rapar, barberos.
Fruta es esta que se da
En cada tierra á su precio,
En Sevilla á veinte y cuatro,
Y á seis, dentro de Toledo.
Dicen que llevé su flor,
Cristiano soy, alma tengo,
Y si yo vi flor ni rosa,
Lo pague esclavo en Marruecos.
Ni yo vi en su cuerpo todo,
Jardin alguno ni huerto,
Aunque en el lugar que dice,
Ha tenido muchos tiestos.
A Santiago de Galicia,
Me parece su aposento,
A donde va todo el mundo,
En figura de romero.
Parece una montería
Su calle en anocheciendo,
Pues ladran señas, y silban
Los que cursan su terrero.
Yo estoy bueno,
Roto y enamorado, y sin dinero.

(1) Esta copla se suprimió en algunas ediciones antiguas.

500.

Instruccion y documentos para el noviciado de la córte.

L.

A la córte vas, Perico,
Niño, á la córte te llevan,
Tu mocedad y tus piés
Dios de su mano te tenga.
Fiado vas en tu talle,
Caudal haces de tus piernas,
Dientes muestras, manos das,
Dulce miras, tieso huellas.
Mas si allá quieres holgarte,
Hazme merced, que en la venta
Primera trueques tus gracias
Por cantidad de moneda.
No han menester ellas lindos,
Que harto lindas se son ellas;
La mejor faccion de un hombre,
Es la bolsa grande y llena.
Tus dientes para comer
Te dirán que te los tengas,
Pues otros tienen mejores
Para mascar tus meriendas.
Tendrás muy hermosas manos
Si dieres mucho con ellas;
Blancas son las que dan blancas,
Largas las que nada niegan.
Alabaránte el andar
Si anduvieres por las tiendas;
Y el mirar, si no miráres
En dar todo cuanto quieran.
Las mujeres de la córte
Son, si bien lo consideras,
Todas de Santo Tomé,
Aunque no son todas negras.
Y si en todo el mundo hay caras,
Solas son caras de véras
Las de Madrid, por lo hermoso,
Y por lo mucho que cuestan.
No hallarás nada de balde,
Aunque persigas las viejas,
Que ellas venden lo que fueron,
Y su donaire las feas.
Miéntras tuvieres que dar
Hallarás quien te entretenga,
Y en espirando la bolsa
Oirás el *Requiem eternam*.
Cuando te abracen, advierte
Que segadores semejan,
Con una mano te abrazan,
Con otra te desjarretan.
Besaránte, como al jarro
Borracho bebedor besa,
Que en consumiendo le arrima
O en algun rincon le cuelga.
Tienen mil cosas de nuncios,
Pues todas quieren que sean
Los que están abreviadores,
Y datarios los que entran (2).
Toman acero en verano,
Que ningun metal desprecian;
Dios ayuda al que madruga,
Mas no si es andar con ellas.
Pensóse escapar el sol,
Por tener léjos su esfera;
Y el invierno, por tomarle,
Ocupan llanos y cuestas.
A ninguna parte irás
Que de ellas libre te veas,
Que se entrarán en tu casa
Por resquicios, si te cierras.

(2) Alude á ciertos ministros empleados en el Tribunal de la Nunciatura ó Dataría.

Cuantas tú no conocieres,
Tantas hallarás doncellas;
Que los virgos y los dones
Son de una misma manera.
Altas mujeres verás,
Pero son como colmenas,
La mitad huecas, y corcho,
Y lo demas miel y cera.
Casamiento pedirán,
Si es que te huelen hacienda;
Guárdate de ser marido,
No te corran una fiesta.
Para prometer te doy
Una general licencia,
Pues es todo el mundo tuyo,
Como solo le prometas.
Ofrecimientos te sobren,
No haya cosa que no ofrezcas,
Que el prometer no empobrece
Y el cumplir echa por puertas.
La víspera de tu santo
Por ningun modo parezcas,
Pues con tu bolson te ahorcan
Cuando dicen que te cuelgan.
Estarás malo en la cama
Los dias todos de feria:
Por las ventanas, si hay toros,
Meteráste en una iglesia.
Antes entres en un fuego
Que en casa de una joyera,
Y ántes que á la platería
Vayas, irás á galeras.
Si entrar en alguna casa
Quieres, primero á la puerta
Oye si pregona alguno,
No te peguen con la deuda.
Y si por cuerdo y guardoso
No tuvieres quien te quiera,
Bien hechas y mal vestidas
Hallarás mil irlandesas.
Con un cuarto de turron,
Y con agua y con grajea,
Goza un Píramo barata
Cualquiera Tisbe gallega.
Si tomáres mis consejos,
Perico, que Dios mantenga,
Vivirás contento y rico
Sobre la haz de la tierra.
Si no, veráste comido
De tias, madres y suegras,
Sin narices y con parches,
Con unciones y sin cejas.

501.

Responde á la socaliña de unas pelonas (1).

LI.

A buen puerto habeis llegado
Las niñas de daca y toma,
Satanas os dió el consejo,
No pudo ser otra cosa.

(1) Esta poesia se publicó con el título de *Otro romance*, en el fólio 4 de las *Maravillas del Parnaso y Flor de los mejores romances, recopilados por Jorge Pinto de Morales*, Barcelona, 1640, y como son notables las variantes que ofrece al compararla con la presente edicion, la publicamos íntegra en esta nota.

A buen puerto habeis llegado,
Vendeja de daca y toma.
Satanas os dió el consejo,
No pudo ser otra cosa.
Por dineros me enviais,
Como si yo fuera flota
O banco, teniendo sólo
Piés de banco mi persona.
Por dinero me enviais,
Como si yo fuera flota
O banco, teniendo sólo
Piés de banco mi persona (2).
Más cuartos tiene que yo,
Aunque tiene ménos borra
Que mi barba y que mi lengua,
La más cuitada pelota.
La falta de los cabellos
Quisiera tener agora,
Pues si me salieran cuartos
Se mejorára mi bolsa.
Veis que traigo yo mis carnes
Asomadas á mi ropa,
Más delicado de capa
Que de estómago una monja.
Que los dedos de los piés
Por el zapato se asoman,
Como tortuga que saca
La cabeza por la concha.
Que como de arrebatiña,
Que soy gavilan de ollas,
Y que sola mi conciencia
Es la que come á mi costa.
Que es mi casa solariega
Mucho más que no las otras,
Pues que por falta de techo
La da el sol á todas horas;
Sabeis que esta villa es mia,
Por la carta ejecutoria,
Que al desvergonzado hace,
Señor de la villa toda.
Sabeis que de mi posada,
En sacando yo la sombra,
Es mudado todo el hato
Que me abriga y que me adorna;
¿Pues cómo, si lo sabeis,
Me pedis en larga prosa
Dineros y una merienda,
Tan sin gracias, y tan romas?

Más cuartos tiene que yo,
Aunque tiene ménos borra
Que mi lengua y que mi barba,
La más cuitada pelota.
Veis que traigo yo mis carnes
Asomadas á mi ropa,
Más delicado de capa,
Que de estómago una monja.
Que los dedos de mis piés
Por mis zapatos se asoman,
Como tortuga que saca
La cabeza de la concha.
Que como de rebatiña,
Que soy gavilan de ollas,
Y que sola mi conciencia
Es la que come á mi costa.
Que es mi casa solariega
Diez puntos más que las otras,
Pues que por falta de techo
Le da el sol á todas horas.
Sabeis que esta villa es mia
Por la noble ejecutoria,
Que hace al desvergonzado
Señor de la villa toda.
Sabeis que de mi posada
En sacando yo la sombra,
Se muda toda mi hacienda,
Vestidos, galas y ropa.
¿Pues cómo, si lo sabeis,
Me pedis con larga prosa
Dineros y una merienda,
Siendo mujeres y romas?
Si pidiérades narices
Aun fuera cosa más propria,
Porque pidiera á un vecino
Un pedazo que le sobra.
¿A mí moneda de rey,
Que no la alcanzo áun de sota?
¿A mí plata, que por verla
Las pildoras se me antojan?
Santigüense, hermanas mias,
Y echen por allá, señoras,
Otra red que saque más,
Que aquí ni áun agua hay agora.

(2) Alude á los bancos de cambio, giro ó descuento; esto es, á las casas de banca ó de comercio.

Si pidiérades narices,
Fuera demanda más propria,
Que á un vecino le pidiera
Un tarazon que le sobra.
¿A mí moneda de rey,
Que áun no la alcanzo de sota?
¿A mí plata, que áun por verla
Las píldoras se me antojan? (1).

502.

Verifica correspondidamente la sentencia vulgar que el medio mundo se rie del otro medio.

LII.

Chitona ha sido mi lengua
Habrá un año, y ahora torno
A la primer taravilla;
Agua va, que las arrojo.
Quítenseme de delante,
Que atropellaré algun tonto,
Y estaré libre de pena,
Pues con cascabeles corro.
Si gozques todos me ladran,
Yo quiero ladrar á todos,
Pues que me tienen por perro,
Mas yo los tengo por porros.
Piensan que no los entiendo,
Yo pienso de ellos lo proprio,
Míranme y hácenme gestos,
Mírolos y hágolos cocos.
Todos somos locos,
Los unos y los otros.
El narigudo oledor
Que fué alquitara con ojos,
Y se va, si no le tienen,
A sayon su poco á poco;
A sombra de sus narices
Se está riyendo del romo,
Que en figura de garbanzo,
Por braco juró de monstro.
Yo he visto un corchete zurdo,
Graduado de demonio,
Reirse de un pobre calvo,
Y el calvo ponerle apodos.
El hombre guero de vista,
Que tiene por niñas pollos,
Se burla del derrengado
Cuando le silban los cojos.
Búrlase el viejo pintado,
Pelo al temple, barba al olio,
Dominico de cabeza,
Blanco y negro á puro plomo,
De ver al encanecido,
Ensabanado de rostro;
Y el barbas de manjar blanco
Fisga de sus lavatorios.
El otro, que se pudiera,
Segun enfila de mosto,
Ceñir en vez de pretina
Con aros, cintura y lomos,
Llama berro al que es aguado.
Y el aguado melindroso
Le llama plaga de Egipto,
Por los mosquitos del sorbo.
Vase el marido postizo
Envuelto en seda y en oro,
Vestido de lo que sobra
De su mujer á los otros.
Es ella una perinola,
Pues el cristiano y el moro
Que la bailan, hallan siempre
Saca y pon, ó deja ó todo.
Ríese de ver en cueros
Al maridillo celoso,
Cargado de honra en invierno,
Sin ser cachera, ni aforro.
Y el celoso que le mira
Dando su mujer á logro,
Le llama por hacer burla
Tendero del matrimonio.
Piénsase la doncellita
Que me engaña, porque otorgo,
Sabiendo yo que es colmena
Catada de muchos osos.
Piensa que en mi letanía
Entre vírgenes la pongo,
Mereciendo el, Dios nos libre,
Tambien como el terremoto.
Saca la otra mirlada
Del arca ó del escritorio
(Como pudiera unos guantes),
Una garganta y un rostro.
Untadas tiene las manos,
No por vía de soborno,
Que trae el unto en los dedos,
Como en los riñones otros.
Más huevos gasta que un viérnes
Su cecial gesto en remojo,
Y á puras pasas le acuesta,
Hecho almuerzo de buboso.
Piensa que alabo su cara
Cuando digo que la adoro,
Y estoy loando la tienda
De donde sacó el adobo.
El que se mete á ministro
Por grave y por enfadoso,
Muy atusado de calzas,
Muy fruncido y muy angosto,
Sueña que por cuello enano,
Y hablar flautado y á sorbos,
Y porque trae sin orejas
Su par de zapatos sordos,
Que le tengo por prudente,
Y así yo haya buen gozo,
Que comparado con él
Juzgo por cuerdo á Vinorro.
Todos somos locos,
Los unos y los otros.

503.

En la simulada figura de unas prendas ridículas, burla de la vana estimacion que hacen los amantes de semejantes favores (2).

LIII.

Cubriendo con cuatro cuernos
De su bonete de paño,
Más de mil que tú, Benita,
Le has puesto con otros tantos.

(1) Durán le incluye en el tomo II de su *Romancero general* (tomo XVI de esta BIBLIOTECA), con el núm. 1.660, clasificándole entre los jocosos.

(2) Con el título de *A un sacristan amante ridículo, Romance*, y en el fólio 13 (por errata de imprenta, 15), incluyó Pinto de Morales esta composicion en sus *Maravillas del Parnaso*. — Barcelona, 1640. — Pero con las variantes que observará el lector.

Cubriendo con cuatro cuernos
De su bonete de paño,
Mas de mil que su borrita
Le puso con otros tantos.
Aquel sacristan ilustre,
Aquel desdichado Fabio,
El que en sus torres de viento
Repicó los campanarios.
Despues que el manteo raido,
Ya que no desvergonzado,
Hizo asiento sobre un cerro
Para descansar un rato,

Aquel sacristan famoso,
Aquel desdichado Fabio,
El que á tus torres de viento
Repicó los campanarios.
Despues que el manteo raido,
Ya que no desvergonzado,
Hizo asiento sobre un cerro
Para descansar un rato,
A la orilla de un arroyo,
Que no estaba murmurando,
Como otros arroyos ruines,
Que éste era bien inclinado;
Desatando un borceguí,
De una soguilla de esparto,
Comenzó á sacar las prendas
Que por favores le has dado.
Lo primero y principal
Fué un reverendo zapato,
Con puntos de flux, muy proprio
No al pié sino al mismo banco.

A la orilla de un arroyo,
Que no estaba murmurando
Como los arroyos viles,
Que éste era bien inclinado.
Desatando el borceguí
De una tomiza de esparto,
Comenzó á sacar las prendas
Que le dió su dueño ingrato.
Lo primero y principal,
Un reverendo zapato,
De más puntos que un gran flux,
Propio para el pié de un banco.
Luégo un lazo que tenía
De no sé qué sendal pardo,
Que á la garganta de Júdas
Pudiera servir de lazo.
Una liga muy peor
Que la de los Luteranos,
Recien convertida á liga,
Del mal estado de trapo.
Sacó luégo unos cabellos,
Entre robles y castaños,
Que á peticion de unas bubas
Se le cayeron del casco.
Considere aquí el lector
Qué sentiría un cristiano,
Viendo que liendres vivas
Eran sartas los más largos.
Descubrió un retrato suyo,
Y halló que tenía el retrato
Cosas de padre del yermo,
Por lo arrugado y lo flaco.
La frente mucho más ancha
Que conciencia de escribano,
Las dos cejas en ballesta,
En lugar de estar en arco.
La nariz casi tan roma
Como la del Padre Santo,
Que parece que se esconde
Del mal olor de sus bajos.
Avecindados los ojos
En el arrabal del casco,
Con dos Eneros por niñas,
De ceja y pestañas calvos.
Una bocaza de infierno,
Con sendos bordes por labios,
Donde hace la santa vida
Un solo diente hermitaño.
Sacó luégo un escarpin,
Que sin estar resfriado,
Tomando estuvo sudores
Diez meses en sus zancajos.
¡Ay! despojos venturosos,
Dijo, que entre estos guijarros,
Me dejó aquella serpiente
Que se enroscaba en mis brazos.
No sé si os eche en el rio,
Pues por aquí no hay caña,
Mas quien da llanto á Pisuerga,
No es justo que le dé asco.
Quemaros será mejor
Como á favores nefandos,
Pues contra naturaleza
Os recibí yo de un diablo.
Diciendo aquesto se fué,
Dejándolos en el campo,
Por espantajo á las aves,
Y por estiércol al prado.
Arrebozóse el manteo
Que otro tiempo fué de paño,
Y partióse, haciendo lodos,
Por las calles con el llanto.

Luégo un lazo que tenía
De no se qué cendal pardo,
Que á la garganta de Júdas
Pudiera servir de lazo.
Una liga muy peor
Que la de los luteranos,
Recien convertida á liga
Del mal estado de trapo.
Sacó luégo unos cabellos
Entre robles y castaños,
Qué á intercesion de unas bubas
Se le cayeron antaño.
Considere aquí el lector
Pio, ó curioso, ó cristiano,
Su gozo al ver que de liendres
Eran sartas los más largos.
Descubrió un retrato tuyo,
Y halló que tiene al mirarlo,
Cosas de padre del yermo
Por lo amarillo y lo flaco.
La frente mucho más ancha
Que conciencia de escribano;
Las dos cejas en ballesta,
En lugar de estar en arco.
La nariz casi tan roma
Como la del Padre Santo (1),
Que parece que se esconde
Del mal olor de tus bajos.
Avecindados los ojos
En las honduras del casco,
Con dos abuelas por niñas,
De ceja y pestañas calvos.
Una bocaza de infierno
Con sendos bordes por labios,
Donde hace la santa vida
Un solo diente ermitaño.
Halló al cabo un escarpin,
Que sin estar resfriado,
Tomando estuvo sudores
Seis meses en tus zancajos.
Miró las prendas el triste,
Y al momento suspirando,
A su retablo de duelos
Las puso por nuevo marco.
Hay despojos venturosos
Dijo, que entre estos guijarros,
Me dejó aquella serpiente
Que se enroscaba en mis brazos.
No sé si os eche en el rio,
Que de llevaros me canso;
Mas quien da llanto á Pisuerga,
No es justo que le dé asco.
Quemaros será mejor
Como favores nefandos,
Pues contra naturaleza
Los toma un hombre de un diablo.
Diciendo aquesto se fué,
Dejándolos en el campo,
Por espantajo á las aves,
Y por estiércol al prado.
Cubrióse con su manteo,
Que dicen que fué de paño.
Y partióse haciendo lodos
En la arena, con el llanto.

504.

Quejas de una cortesana viéndose ociosa.

LIV.

A la jineta sentada
Sobre un bajo taburete,
Con su abantalillo blanco
Y su vestidillo verde.

(1) No quiere decir como la nariz del Padre Santo, si no como Roma, la ciudad de Roma, que no puede ser más Roma.

En baloncica redonda
Y perlas por brazaletes,
Con apretador de vidrio
Y rizas entrambas sienes.
Con herraduras de plata
Y faldellin de ribetes,
Con más guarnicion que Flándes
En el castillo de Ambéres.
Al un lado una guitarra,
Al otro lado un bufete,
Con un perrillo de falda,
Que la lame y no la muerde.
Con una vieja barbuda
Sentada de frente á frente,
Más pasada que el diluvio,
Que há que pasó muchos meses.
Más seca que suele serlo
La que nos pega la peste;
Escurrida como azumbre
Del vino caro de Yepes;
Estaba doña Tomasa
Más triste que doce viérnes,
Contemplando su hermosura,
Y la soledad que tiene.
Y mirándose á las manos,
Que á quien las mira son nieve,
Y jaboncillos y mudas
Cuando de cerca las huele.
Y midiendo su cintura,
Aquella que han hecho breve,
No los datarios de Roma,
Sino fajas que la tuercen.
Despues bajando los ojos
Hácia sus cuartos de allende,
Y viendo sus piés pequeños,
Horros de todo juanete (1).
Y luégo las dos columnas
Del edificio viviente,
Que al torno hechas se le antojan,
O se levanten ó se echen.
Y viendo que ganan otros
Con lo mismo que ella pierde,
Aplicando la letrilla
Cantaba de esta suerte:
Molinico ¿por qué no mueles?
Porque me beben el agua los bueyes.
Solian en otro tiempo
Las damas del interese,
Tener en un ojo negro
Un juro de los de á veinte.
Sus cabellos hizo de oro
En Sevilla la Meneses,
En tiempo que eran dadores
Los que agora son tenientes (2).
Con una ceja ahumada,
Ganó en Toledo la Perez,
Más que catorce obligados
Del jabon ó del aceite.
Labró una casa en Madrid
La Mendoza con los dientes,
Que cuatro mil albañiles
No la labráran tan fuerte.
Y agora todos sobramos,
Y no hay nadie que se acuerde
De la dama cortesana
Que se remata y se vende.
Visítanos la justicia,
Y á su falta sólo viene
El médico á visitarnos,
Que el pobre es fuerza que enferme.
Pues aprendemos labor,
¿Qué más desdicha nos quiere?
Que la pobreza y la hambre
Nos predican y convierten.
Agua viniera al molino
De las canales corrientes,
Si los casados celáran
Las que les dieron en suerte.
Hannos quitado el oficio,
Y en el hospital nos tienen
Disculpas de los maridos,
Y culpas de sus mujeres.
Todos pretenden casadas;
Porque á todos les parece,
Que gusto que tiene guarda
Es más hazaña vencerle.
Pues sepan que es añagaza
Para que la gente llegue,
Y que hay marido bandera
Que vive del hacer gente.
Aquestos bueyes el agua
Con que molemos nos beben,
Y hidrópicos de cornada,
Bebiendo más su sed crece.
Mas para vengarnos dellos,
Ya que sus flores se entienden
Nos casarémos, pues tanto
Esa tramoya apetecen.
Molinito, ¿por que no mueles?
Porque me beben el agua los bueyes.

(1) Es decir, libres, exentos de juanetes.
(2) Cuando habia más liberalidad y no eran tacaños los hombres

505.

Envia una yegua á descansar al prado.

LV.

Al prado vais la mi yegua,
La mi yegua al prado vais,
Más larga que un dadivoso,
Mas delgada que un torzal.
Los que allá os vieren con hierba,
Por saeta os juzgarán,
Viéndoos delgada y derecha
Y puntiaguda de atras.
No hay albéitar que averigüe
Por vuestros dientes la edad;
Y es cierto que sólo os faltan
Los dos ojos por cerrar.
Que no teneis sobrehueso,
Aseguro por verdad,
Pues sobre los huesos vemos,
Que áun pellejo no llevais.
Presto os pienso ver con alas,
Aunque hoy apénas andais,
De cuervos y de picazas
Que os empiecen á picar.
Que no hay yegua tan ligera
No dudo, ni la mitad,
No corriéndola con otras,
Sino si la han de pescar.
Sentisos de cualquier cosa
Que os dicen, porque afirmais
Que os dan en las mataduras,
En donde quiera que os dan.
Setenta escudos de oro
En cuartos podeis trocar,
Sin trocar de mano ajena
Un solo cuarto, ni más.
Nunca os tuve por traviesa,
Mas dice todo el lugar
Que andais en muy malos pasos
Por donde quiera que andais.
En cuanto á correr me han dicho,
Y pienso que así será,
Que correis como una mona
A quien encima llevais.
Dios os dé buena ventura,
Y os libre por su piedad
De ser banquete de lobos,
De urracas otro que tal.

506.

Sacúdese de un hijo pegadizo (1).

LVI.

Yo el menor padre de todos
Los que hicieron ese niño,
Que concebistes á escote
Entre más de veinticinco;
A vos, doña Dinguindaina,
Que pareceis laberinto
En las vueltas y revueltas,
Donde tantos se han perdido.
Vuestra carta recibí
Con un contento infinito,
De saber que esté tan buena
Mujer que nunca lo ha sido.
Pedisme albricias por ella
De haber paridome un hijo;
Como si á los otros padres
No pidiérades lo mismo.
Hágase entre todos cuenta,
A cómo nos cabe el chico,
Que lo que á mí me tocáre,
Libraré en el Antecristo.
Fuimos sobre vos, señora,
Al engendrar el nacido,
Más gente que sobre Roma
Con Borbon por Cárlos Quinto.
Mis ojos decís que saca,
Mas segun lo que averiguo,
Vos me los sacais agora
Por dineros y vestidos.
Que no negará á su padre
Decis por lo parecido,
Y es el mal que el padre puede
Negar muy bien que le hizo.
Más padres tiene que miembros;
Acomodad, pues, el mio,
Ya que quereis encajarme
Esto de padre postizo.
¡Oh! quién viera cuando todos
Armados de acero fino,
Amojonen lo que hicieron,
En el mayorazgo hechizo.
Cuál dirá que engendró él solo
Desde el hombro al colodrillo,
Y cuál pondrá su mojon
Desde la espalda al ombligo.
Cuál conocerá una mano,
Y no faltará marido
Que diga, que por la priesa,
No acabó más de un tobillo.
Haced creer estas cosas
A los hombres barbilindos,
Que por parecer potentes
Prohijarán un pollino.
Que yo soy un hombre zurdo,
Cejijunto y medio bizco,
Más negro que mi sotana,
Más áspero que un herizo.
Infórmenle de mis partes
A ese que habeis parido;
Si él por padre me admitiere,
Que me tueste el Santo Oficio.
Paréceme que trazais
Catorce ó quince bautismos,
Y que unos por otros dejan
Moro, al que nace morisco.

(1) Esta composicion fué publcada en 1640 en la edicion que se hizo en Barcelona de las *Maravillas del Parnaso*, recopiladas por Pinto de Morales (fólio 10). — Lleva por título: *Romance satírico.* —La primera edicion de las *Maravillas del Parnaso* se hizo en Lisboa en 1637.—Creemos conveniente reproducirla íntegra, para que puedan observarse mejor sus variantes.

Yo el primer padre de todos
Los que hicieron ese niño,
Que concebistes á escote
Entre más de veinte y cinco.
A vos doña Dinguindanga,
Que pareceis laberinto,
En las vueltas y revueltas
Donde tantos se han perdido.
Vuestra carta recibí
Con un contento infinito,
De saber que está tan buena
Mujer que nunca lo ha sido.
Pedisme albricias por ella,
De que habeis parido un hijo,
Como si á los otros padres
No pidiérades lo mismo.
Hágase cuenta entre todos
A cómo nos cabe el chico,
Que lo que á mí me tocáre,
Vos veréis cómo lo envio.
Fuimos sobre vos, señora,
Al engendrar el nacido,
Más gente que sobre Roma
Con Borbon por Cárlos Quinto.
Que no negará á su padre
Decís, en lo parecido,
Y es el mal que el padre puede
Negar que nunca tal hizo.
Mis ojos decis que saca,
Mas segun lo que averiguo,
Vos me los sacais agora
Por dineros y vestidos.
Haced creer esas cosas
A los hombres barbilindos,
Que por parecer potentes
Prohijarán un borrico.
Yo me sali de la córte
A vivir en paz conmigo,
Que bastan treinta y dos años,
Que para los otros vivo.
Si me hallo preguntais
En este pueblo escondido,
Y es aquí donde me hallo,
Y allá donde me he perdido.
Aquí miro las carrascas,
Copetes de aquestos riscos,
Donde frisada la hierba
Hace guedejas y riscos.
Oigo de diversas aves
Las voces y los chillidos,
Que ni yo entiendo la letra,
Ni el tono que Dios le hizo.
Andase aquí la urraca
En su traje dominico,
Y el pajarillo triguero
En el suyo capuchino.
La lechuga ceceosa
Entre estos cerros da gritos,
Que parece sombrerero
En la música y los silbos.
Los taberneros de acá
No son nada llovedizos,
Y así ántes tiene polvo,
Que no humedades el vino.
Las mujeres desta tierra
Tienen muy poco artificio,
Mas son de lo que las otras,
Y me saben á lo mismo.
A las que allá dan diamantes,
Acá les damos pellizcos,
Y aquí valen los listones
Lo que allá los cabestrillos.
Si nos piden es perdon,
Con rostro honesto y contrito;
Y si damos es en ellas
Como en real de enemigos.
No reparo yo en las medias,
En ligas ni zapatillos,
Que todo lo que no es pie.nas
Yo lo doy por recebido.
Las caras saben á caras,
Los besos saben á hocicos,
Que besar labios de cera
Es besar un hombre cirios.
Fecha en este mes y año,
Y perdone que no firmo,
Porque mis propias razones
Dicen que yo las escribo.
Vuesa merced me encomiende
A las mujeres del siglo,
Y déle Dios mil ducados
Para el dia del bautismo.

Qué será de ver los padres,
Y la escuadra de padrinos,
Unos con curas y amas,
Otros con vela y capillos!
Cuál andará el licenciado
Cargado de sus amigos,
Enviando á la parida
Colacion y beneficios.
El viejo se pondrá plumas,
Y se quitará el juicio,
Que es su cabeza cortada,
Creerá como en Jesucristo.
Qué habrá gastado en mantillas
El arrendador del vino,
Seguro que le parece
Hasta en lo perro judío.
Encargáisme de criarle,
Siendo el criar un oficio,
Que sólo le sabe Dios
Por su poder infinito.
Para ayudar á engendrar,
Iré sin duda, aunque indigno,
Con mi lujuria achocada
Entre estas peñas y riscos.
Naveguen otros las costas,
Que yo en el golfo me vivo,
Que á pecar bueno y de balde,
Desde que nací me inclino.
Aquí, pues, sabré la historia
De este parto tan partido,
Y el suceso de los padres
Que vos haceis putativos.
Aviso tendré de todo,
Mas tambien desde hoy la aviso,
Que pára para los otros,
Lo que engendrare conmigo.
Padres llamé á los profesos,
Que yo motilon he sido,
Y con título de hermano
Viviré como un obispo.
Este año y este mes,
Y perdone que no firmo;
Porque mis mesmas razones
Dicen que yo las escribo.
No pongo calle, ni casa,
Tampoco en el sobrescrito,
Porque segun vive, della
Dirán todos los vecinos (1).

507.

Testamento de don Quijote.

LVII.

De un molimiento de huesos
A puros palos y piedras,
Don Quijote de la Mancha
Yace doliente sin fuerzas.
Tendido sobre un paves,
Cubierto con su rodela,
Sacando como tortuga
De entre conchas la cabeza;
Con voz roida, y chillando,
Viendo el escribano cerca,
Así, por falta de dientes,
Habló con él entre muelas:

Escribid, buen caballero,
Que Dios en quietud mantenga,
El testamento que fago
Por voluntad postrimera.
Y en lo de su entero juicio,
Que poneis á usanza vuesa,
Basta poner decentado,
Cuando entero no le tenga.
A la tierra mando el cuerpo,
Coma mi cuerpo la tierra,
Que segun está de flaco,
Hay para un bocado apénas.
En la vaina de mi espada,
Mando que llevado sea
Mi cuerpo, que es ataud
Capaz para su flaqueza.
Que embalsamado me lleven
A reposar á la iglesia,
Y que sobre mi sepulcro
Escriban esto en la piedra:
«Aquí yace don Quijote,
El que en provincias diversas
Los tuertos vengó, y los bizcos,
A puro vivir á ciegas.
»A Sancho mando las islas
Que gané con tanta guerra,
Con que si no queda rico,
Aislado á lo ménos queda.
»Item, al buen rocinante
Dejo los prados y selvas,
Que crió el Señor del cielo
Para alimentar las bestias.
»Mándole mala ventura,
Y mala vejez con ella,
Y duelos en qué pensar,
En vez de piensos y hierbas.
»Mando que al moro encantado
Que me maltrató en la venta,
Los puñetes que me dió
Al momento se le vuelvan.
»Mando á los mozos de mulas
Volver las coces soberbias,
Que me dieron, por descargo
De espaldas y de conciencia.
»De los palos que me han dado,
A mi linda Dulcinea,
Para que gaste el invierno,
Mando cien cargas de leña.
»Mi espada mando á una escarpia,
Pero desnuda la tenga,
Sin que á vestirla otro alguno,
Sino es el orin se atreva.
»Mi lanza mando á una escoba,
Para que puedan con ella
Echar arañas del techo,
Cual si de San Jorge fuera.
»Peto, gola y espaldar,
Manopla y media visera,
Lo vinculo en Quijotico,
Mayorazgo de mi hacienda.
»Y lo demas de los bienes
Que en este mundo se quedan,
Lo dejo para obras pías
De rescate de princesas.
»Mando que en lugar de misas,
Justas, batallas y guerras
Me digan, pues saben todos
Que son mis misas aquestas.
»Dejo por testamentarios
A don Belianis de Grecia,
Al caballero del Febo,
A Esplandian el de las jergas.»
Allí fabló Sancho Panza,
Bien oiréis lo que dijera,
Con tono duro y despacio,
Y la voz de cuatro suelas:
«No es razon, buen señor mio,
Que cuando vais á dar cuenta
Al Señor que vos crió,
Digais sandeces tan fieras.
»Sancho es, Señor, quien vos fabla,
Que está á vuesa cabecera,
Llorando á cántaros triste

(1) Entre los *Romances varios de diversos autores. Madrid, año de* 1664, pág. 456, se insertó igualmente éste, pero enteramente conforme con la version de 1648, que hemos tomado por texto, lo cual no deja de llamar la atencion cuando en todos los demas que se insertaron en dicha edicion de *Romances varios* de 1664, al compararlos con los impresos en las *Musas*, en 1648, hemos visto que eran las variantes numerosas y notables, como se comprueba en las notas de las presentes páginas.

Un turbion de lluvia y piedra.
» Dejad por testamentarios
Al cura que vos confiesa,
Al regidor Per-Anton
Y al cabrero Gil Pazueca.
«Y dejaos de Esplandianes,
Pues tanta inquietud nos cuestan,
Y llamad á un religioso
Que os ayude en esta brega.»
« Bien dices, le respondió
Don Quijote con voz tierna,
Ve á la Peña Pobre, y dile
A Beltenebros que venga.»
En esto la Extremauncion
Asomó ya por la puerta;
Pero él que vió al sacerdote
Con sobrepelliz y vela,
Dijo que era el sabio proprio
Del encanto de Niquea;
Y levantó el buen hidalgo
Por hablarle la cabeza.
Mas viendo que ya le faltan
Juicio, vida, vista y lengua,
El escribano se fué
Y el cura se salió afuera.

508.

Cartel que pone una moza contra resistencias del dar.

LVIII.

Aquí ha llegado una niña,
Que examinada en buscon
Por las madres protoviejas,
Saca bolsas sin dolor.
Con dos dedos sin gatillo,
Al más guardoso señor
Saca el mayorazgo entero
Y no le deja raigon.
Madura en los extranjeros
Durezas de mi faró,
Resuelve gatos preñados
A manera de hinchazon.
Los mercaderes dañados
Los arranca con valor;
Al oro quita la toba,
Y á la plata el neguijon.
El dinero que se anda
Con sólo un dedo ó con dos,
Luégo al dueño se le enseña
A ver, que á cobrarle no.
Es cáustico de avarientos
Un requiebro de su voz,
Preparativo su madre,
Que hace luégo operacion.
Con un emplasto de tias,
De amigas con una uncion,
De los proprios huesos saca
La moneda sin sudor.
Las promesas titulares
Las cura con antibion;
Y el tengamos y tengamos
Da contra todo señor.
En faltriquera estreñida
Que da con pujo un doblon,
Con cámaras hace al punto
Que purgue todo su humor.
La mayor cosa que hace,
Es que el duque más guardon
Le deja duque, y le quita
El ducado que guardó.
Enseñará á las novatas
Receta de tal primor,
Que hará marqueses del gasto
Los condes de Peña-Flor.
Viene á quitar los ribetes
A las ofensas de Dios,
Limpia el pecado de tias
Y viejas de alrededor.
Hace inmortales los perros,
Que tan muertos andan hoy,
Y á los muertos de dos meses
Ofrece resurreccion.
Vive en la Puerta Cerrada
Para el que se resistió;
Para el que curarse deja,
Vive en la Puerta del Sol.

509.

Conversacion de las mulas de unos médicos con la aca de un barbero.

LIX.

Tres mulas de tres doctores
Y una aca de un barbero,
En el portal de un podrido
Estaban contando cuentos.
Punta con cabeza estaban
Muy juguetonas de frenos,
Muy callejeras de lenguas
Por el bocado y los bezos.
Habló primero que todas,
Por lo largo y por lo viejo,
Una mula muy prudente,
Si corita de celebro:
« Yo he sido mula de carro,
Y más escrúpulo tengo
Del récipe y el ruibarbo,
Que del voto y el reniego.
» El oficio de mi amo,
Por más que cura, recelo
Que es oficio de difuntos,
Y que está fuera del rezo.
» Ando toda despeada,
Un mes há que no me yerro,
Que sólo yerra sus curas
El licenciado Venenos.
» Ayer le dijo un cristiano,
Sospecho que no estoy bueno,
Y luégo llovió sangrías
Sobre el cuitado sospecho.
» Recatado y temeroso
Pasa por los cimenterios;
Y ahora una calavera
Se la juró con un hueso.»
Otra mula bisabuela,
A quien hubo, segun pienso,
En la burra de Balán
El caballo de los griegos.
Pensativa y despensada,
Como mula del desierto,
Mortificada de panza,
Dijo enojada y gruñendo:
« De retorno de una noria
Me vine en los puros cueros,
Para el doctor mata-tías,
Mata-madres, mata-suegros.
» Como con el diablo tiene
Con el boticario hecho
Pacto explícito de purgas,
Y le llaman Vaderetro.
» Hasta que pasen se pára
Cuando topa los entierros,
Pues miéntras van los que envia,
El se procura estar quedo.
» En tiempo de los pepinos

En la plaza carga dellos,
Por inducir las tercianas
A poder de mal ejemplo.
» Cuando la caza que cria
Le merienda todo el cuerpo,
Con sus recetas espulga
La camisa y los greguescos.
» Hace gastar los jarabes
A los dolientes del pueblo;
Mas él receta á su panza
Las píldoras del bodego.»
Otra mula medio calva,
Con un moño de pellejos,
Dijo mirando á las otras,
Mal inclinado el pescuezo:
« Al doctor Caramanchel
Ha que sirvo dos eneros,
Mata siete si los cura,
Si no cura mata ciento.
» Discípulo de un mosquete
Que le leyó los galenos;
Salga de donde saliere,
Triunfo matador de cuerpos.
» Antes que yo le sirviera,
Andaba por esos puertos
Con un tercio de sardinas,
Y era más honrada un tercio.
» Piensas que llevas banastas,
Me dice cuando le afierro;
Si le oyeran las banastas,
Le confundieran á retos.
» Como no le llama nadie,
Y se ve tan solo, y yermo,
Por no dejar de curar,
Cura madejas y lienzos.
» En los zaguanes de grandes
Se apea muy reverendo,
Porque piensen que visita
En donde orina con miedo.
» Porque en su barrio le estimen,
Hace que su mozo mesmo
Le llame á gritos de noche
Para marqueses diversos.»
La aca que desabrida
Escuchó tales sucesos,
Estaba dando puñetes
A los guijarros del suelo.
Era la triste castaña
En el tamaño, y el pelo,
Apilada y opilada,
Por la falta del sustento.
Por el respeto que debe
A la recua de los muertos,
Atisbaba muy indigna
El muladar parlamento.
« De un sacamuelas, les dijo,
Al amo vine, que hoy tengo;
Y el pan para San Francisco
Me codició por sardesco.
» De ventosas y sangrías
Tanto me enjugo y me seco,
Que ayer me entré en un estuche,
Y anduve danzando dentro.
» El estudia en pasacalles
Lo que ejecuta en los miembros,
Y en guitarra y no en cebada
Me paga mis alimentos.
» El hombre es que más se huelga
Con un testuz en el pueblo,
Y al desesterar la cara
Le hace más arrumuecos.»
En esto el martirologio
De la salud del enfermo
Bajaba por la escalera,
Zurriando daca, y testos.
Debajo de los sayones
Zampaban el estipendio,
Diciendo: « guarden la orina,
Y nosotros el argento.»
Con notables garambainas
Se subieron en sus perros,
Y en geringonza de vidas
Salieron hablando recio,
La aca, como fregona
de los tres quebranta huesos,
« Muerte vá, como agua vá»
A gritos iba diciendo.

510.

Responde con equivocacion á las partidas de un inventario de peticiones (1).

LX.

Diéronme ayer la minuta,
Señora doña Teresa,
De las cosas, que me manda
Traer para cuando vuelva.
No está mala la memoria,
Y ansí yo la deje buena,
Cuando de este mundo vaya,
Que no la he de tener en ella.
Si su voluntad á todos
Esta memoria les cuesta,
Es falta de entendimiento
El no parecerles fea.
Son sus ternezas con uñas,
Como el sol de aquesta tierra,
Pues se me muestra amorosa,
Con fondos de pedigüeña.
Yo tengo muy buen aliño,
Mi suerte ha sido muy buena,
Pues vengo á topar demandas
Donde buscaba respuestas.
Y son tantas las partidas
Que en su billete se encierran,
Que teniendo siete el mundo,
Tiene su papel setenta.
Pídeme unas zapatillas,
Y en eso anduvo discreta,
Que por ser hombre que esgrimo,
Las tengo de espadas negras.
Mas la cantidad de paño
Que para arroparse espera,
Podréla dar de mi cara,
Mas no de Segovia ó Cuenca.
No hay tela para enviarla,
No hay sino vestirse apriesa,
De la que mantiene á todos,
Que tambien se llama tela.
Fué yerro pedirme raso
En Valladolid la bella,
Donde áun el cielo no alcanza
Un vestido de esa seda.
Enviaré sin duda alguna
Las varas de primavera,
Cortadas el mes de Abril
De las faldas de esta sierra.
Pediré para enviarla
Las tres vueltas de cadena,
Los eslabones á un preso
Y á algun gitano las vueltas.
En lo que toca á los brincos,
No serán de plata ó perlas;
Mas procuraré enviarlos,
Aunque de una danza sean.
El regalillo de Martas,
Que pide con tantas véras,
Como Lázaro su hermano
Le enviaré de Magdalenas.
Pero en cuanto á los descansos,
Será una cosa muy cierta

(1) Este romance se publicó con algunas variantes y distinta distribucion de versos al fin, en la pág. 112 vuelta, del libro titulado: *Segunda parte del Romancero general, y flor de diversa poesía. Recopilados por Miguel de Madrigal.— Año* 1605.— *Valladolid, por Luis Sanchez,*— (Dice *Recopilados,*)

Si hubiere algun portador
Que los lleve de escalera.
  En los barros, quedo en duda
De cuáles se los ofrezca,
De los que tengo en la cara,
O los que hará cuando llueva.
  La cantidad de bocados
No sé quien llevarlos pueda,
Sino enviando un alano
Que se los saque con fuerza.
  No pongo por no casarme
Las arracadas y medias,
Los tocados y los dijes
Que pide con desvergüenza.
  Y dejo que para gastos
De tan endiablada cuenta,
Recibí dos miraduras
Dos noches por una reja.
  Dos sortijas que en la mano
Me mostró, yéndose fuera,
Y un guante que perdió adrede,
De puro viejo en la iglesia.
  Siete dientes, que me quiso
Hacer creer que eran perlas,
Y ciertos cabellos de oro,
Por la virtud de un poeta.
  Tengo gastado hasta ahora,
En descuento de esta cuenta,
El sufrimiento en desdenes,
Y en agravios la paciencia.
  Alguna noche en candil,
Y más de catorce en vela,
Todo mi juicio en locuras,
En coplas toda mi vena.
  Si con aqueste descargo
Debiere yo alguna resta,
De lo que fuere prometo
Que compraré su receta.
  Pero si saliere en paz,
Déjese de impertinencias;
Y no pida que la traiga
El que quisiere que vuelva.
  Bien sé que es alta señora,
Si se sube en una cuesta;
Y tan grave como todas,
Cargada de plomo y piedras.
  Que tiene buen parecer
Por lo letrado y lo vieja;
Y que es de sangre tan clara,
Que jamas ha sido yema.
  Y áun á pesar de bellacos
Confesaré que es tan cuerda,
Que á cualquier buen instrumento
Puede servir de tercera.
  Tambien conozco que soy
Indigno de tal alteza,
Y un hombre hecho de tal pasta,
Que se ha de volver en tierra.
  Aunque si acaso es amiga
De títulos por grandeza,
Los de grados y coronas
Tengo sellados con cera.
  Mas si es lisiada por cruces,
Para tenerla más cierta,
Me meteré á cimenterio,
Por andar cargado de ellas.
  Pues para ser señoría
Me falta sólo la renta,
Pues tengo dos en un mapa,
Que son Génova y Venecia.
  Hábito tuvo mi padre,
Y con él murió mi abuela,
Y hábito tengo yo hecho,
A nunca hacer cosa buena.
  No soy encomendador,
Pero si hablamos de véras,
Más tengo en sola su carta
De diez y nueve encomiendas.
  Y á ser tan grandes mis deudos,
Como son grandes mis deudas,
Delante del Rey, sin duda,
Cubrirse muy bien pudieran.
  Si el ser señor de lugares
Es cosa que la granjea,
Mi estado es pueblos en Francia,
Que rinde grande moneda.
  Pues lo de ser caballero
No sé cómo me lo niega,
Sabiendo que hablo despacio
Y que hago mala letra.
  Y aunque la parezco pobre,
Tengo razonable hacienda,
Un castillo en un ochavo,
Y una fuente en una pierna.
  Tengo un monte en un calvario,
Y en una estampa una sierra,
Y de mil torres de viento
Es señora mi cabeza.
  Y ademas de aquesto gozo
Un campo, y una ribera
En el romance, que dice
«Ribera agostada y seca.»
  Soy señor de mucha caza
En el jubon, y las medias;
Y en ser dueño de mí mismo,
Lo soy de muy buena pesca.
  Y tras todo aquesto, tengo
Voluntad tan avarienta,
Que sólo la daré al diablo,
Y harto será que la quiera.

—

511.

Alabanzas irónicas á Valladolid, mudándose la córte de ella (1).

LXI.

  No fuera tanto tu mal,
Valladolid opulenta,
Si ya que te deja el rey,
Te dejáran los poetas.
  Yo apostaré que has sentido,
Segun eres de discreta,
Más lo que ellos te componen,
Que el verte tú descompuesta.
  Pues vive Dios, ciudad noble,
Que tengo por gran bajeza,
Que siendo tantos á uno,
Te falte quien te defienda.
  No quiero alabar tus calles,
Pues son, hablando de véras,
Unas tuertas y otras bizcas,
Y todas de lodo ciegas.
  A fuerza de pasadizos
Pareces sarta de muelas,
Y que cojas son tus casas,
Y sus puntales muletas.
  Tu sitio yo no le abono,
Pues el de Troya y de Tébas,
No costaron en diez años
Las vidas, que en cinco cuestas.
  Claro está que el Espolon
Es una salida necia,
Calva de hierbas y flores,
Y lampiña de arboledas.
  Que digan mal de tus fuentes,
Ni me espanta, ni me altera;
Pues por malas y por sucias,
Hechas parecen en piernas.
  Mas que se hayan atrevido
A poner algunos mengua
En tus nobles edificios,
Es muy grande desvergüenza.
  Pues si son hechos de lodo,
De él fueron Adan y Eva;

(1) Durán insertó con el núm. 1655 este romance entre los jocosos de su *Romancero general*, tomo II, que es el 16 de esta BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES, como ya hemos indicado en otras notas.

Y si le mezclan estiércol,
Es para que con él crezcan.
¿En qué ha pecado el Ochavo,
Siendo una cosa tan bella,
Que como en real de enemigos
Ha dado sobre él cualquiera?
De su castillo y leon
Son uñas, y son troneras,
Los mercaderes, que hurtan,
Y lo oscuro de las tiendas.
De esto pueden decir mal,
Pues los sastres que en él reinan,
De ochavo le hacen doblon
Con dos caras, que le prestan.
Tu plaza no tiene igual,
Pues en ella cualquier fiesta
Con su proporcion se adorna,
Mas nada la adorna á ella.
Pero el mísero Esguevilla
Se corre, y tiene vergüenza,
De que conviertan las coplas
Sus corrientes en correncias.
Más necesaria es su agua
Que la del mismo Pisuerga,
Pues de puro necesaria
Públicamente es secreta.
¿Qué rio de los del mundo
Tan gran jurisdicion muestra,
Que se iguale á los mojones,
Y á los términos de Esgueva?
Solas las suyas son aguas,
Pues si bien se considera,
De las que todos hacemos
Se juntan y se congelan.
Yo sé que el pobre llorára
Esta ida y esta vuelta,
Mas vánsele tras la córte
Los ojos, con que se aumenta.
Yo le confieso que es sucio,
¿Mas qué importa que lo sea,
Si no ha de entrar en colegio,
Ni pretender encomienda?
Todo pudiera sufrirse,
Como no se le subieran
Al buen Conde Peranzules
A la barba larga y crespa.
Si en un tiempo la peinó,
Ya enojado la remesa,
Que áun muerto y en el sepulcro,
No le ha valido la iglesia.
¿Qué culpa tiene el buen Conde
De los catarros y reumas?
Que él fué fundador del pueblo,
Mas no del dolor de muelas.
Pues al buen Pedro Miago,
Yo no sé por qué le inquietan,
Que él en lo suyo se yace
Sin narices, ni contiendas.
El ser chato no es pecado,
Déjenle con su miseria;
Que es mucho que sin narices
Tan sonado español sea.
Culpa es del lugar, no es suya,
Aunque suya sea la pena,
Pues sus frios romadizos
Gastan narices de piedra.
Dejen descansar tus muertos,
Ciudad famosa y soberbia,
Pues mirada sin pasion,
Tienes muchas cosas buenas.
Para salirse de tí
Tienes agradables puertas,
Y no hay conserva en el mundo
Que tan lindo dejo tenga.
¿Hay cosa como tu prado,
Donde cada primavera,
En vez de flores dan caspa
Los árboles, si se peinan?
Yo sí que digo verdades,
Que la pasion no me ciega,
De ser hijo de Madrid,
Y nacido en sus riberas.
En cuanto á mudar tus armas,
Juzgo que acertado fuera,
Porque solos los demonios,
Traen llamas en sus tarjetas.
La primer vez que las vi,
Te tuve en las apariencias
Por arrabal del infierno,
Y en todo muy su parienta.
Mas ya sé, por tu linaje
Que te apellidas cazuela,
Que en vez de guisados hace
Desaguisados sin cuenta.
No hay sino sufrir agora,
Y ser en esta tormenta
Nuevo Jonas en el mar,
A quien trague la (1) ballena.
Podrá ser que te vomite
Más presto que todos piensan,
Y que te celebren viva,
Los que te lloraron muerta.

512.

Consulta el rey Tarquino á una dueña cerca de sus amores, y ella le aconseja.

LXII.

Marca Tulia se llamaba
Una dueña de Tarquino,
Que tambien regaló el diablo
Con dueñas al paganismo.
Escriben varios autores,
Que en los chismes y el oficio,
Eran en aquella edad
Tales, como en este siglo.
Era la romana vieja
Hecha en la impresion del grifo,
Que con nariz y con barba,
Pudiera dar un pellizco.
La carita parecia
Suelo de queso de Pinto,
Que los Pintos y los quesos
Blasonan de muy antiguos.
Empegada como un jarro,
Corcovada como cinco,
El rosario no le usaba,
Mas usaba los hechizos.
Tartamuda, Dios nos libre;
Con tener por boca un chirlo,
Las encías por bigotes,
Y los labios por colmillos.
Teníala el dicho rey
Por puntero de sus vicios,
Asesora de arremetes,
Y azuzadora de tibios.
Díjola, como Lucrecia,
La mujer de Colatino,
A treinta con rey le puso
La sarna del apetito.
Es honesta por el cabo
(Lloraba el rey como un niño),
No sé qué me hacer con ella,
Aunque he pensado en un hijo.
Suspiro y nunca me oye,
No me responde si escribo;
Si paseo, no me ve,
En mirándola, da gritos.
Por un poco de adulterio
La daré el cetro que rijo;
A tí me encomiendo, madre,
Y invoco tus aforismos.
Aquí meciendo la vieja

(1) Alude á la vulgaridad de atribuírsela á Madrid.—*Nota de la edicion de* 1648.

El visaje de *ab initio*;
Despues que habló con los gestos,
Alzando la cara dijo:
  Oir á tu majestad
Encarecer este risco,
Hará descalzar de risa
Aun á los padres conscriptos.
  Bien tendré callos de trampas,
Pues cómo el pan de los niños;
Más Lucrecias he alcanzado,
Que yo kalendas me quito.
  ¿No tiene vergüenza un rey
De escribir un billetico,
Y, como azúcar de pila,
Enviarse en papelitos?
  Pasear es de indigestos,
Y fineza de tobillos;
Noramala (1) y pasear,
Es enviar á lo mismo.
  De los quereres vulgares
Son prólogo los suspiros,
Y del amor mendicante
Empuñadura los pidos.
  Obligar y comprar es
Rodeo de desvalidos,
Y el chocar y el embestir,
Retórica de los ricos.
  Si el rey está sobre todos,
Lucrecia estará en buen sitio;
Sólo faltará el asalto,
Y faldas, no son castillos.
  Bien sé que dirá no quiero,
Que es mamona de maridos;
Habrá llanto, con que crecen
Las plantas de regadío.
  A estar vuestra majestad
En este pellejo mio,
Pues en alforzas de arrugas
Muy bien cabrá si le estiro,
  Lucrecia estuviera ya,
Con todos esos prodigios,
Más forzada que en galeras,
Más cursada que camino.
  El ser por el cabo honesta
No embaraza á tus designios,
Pues pasó quien llega al cabo;
El medio ya, y el principio.
  Que donde hay fuerza, se pierde
Derecho, es refran de lindos;
Mas tambien donde hay derecho,
La fuerza se gana á brincos.
  A Colatino conozco,
Desde que era tamañito,
Y para padre de cabras
Sólo le falta lo chivo.
  Con armas, no con billetes,
Nos pintaron á Cupido;
Y alegan los perros muertos
Aljabas, y no bolsillos.
  La fuerza la hace Lucrecia,
Que á su rey sacó de quicio;
Quien sin querer enamora,
Sin querer sufra relinchos.
  Sobre mi conciencia tomo,
Si la fuerzas, tu delito;
Y que ha de aprobar su dueña
El parecer que te endilgo.
  Escuchóla el rey atento,
Y viene, y toma, y qué hizo,
Sino vase, y llega, y zas,
Que lo quiso, que no quiso.
  Muchos pareceres dan
En su muerte, y yo malicio,
Que tuertos de otro puñal
Desfizo el puñal buido.
  De ella nadie ejemplo toma,
Que escándalo siempre ha sido
Del tiempo, y por consonante
De necia, está en los abismos.

(1) Váyase noramala, y váyase á pasear. — *Nota de la edicion de* 1648.

  Murió, en fin, el rey perdióse,
Su novio quedó novillo;
Hasta aquí pudo llegar
De una dueñecita el pico.
  Así lo escribe Arbolías
En el capítulo quinto,
Si bien hay várias lecciones
En algunos manuscritos.

513.

Véngase de la soberbia de una hermosura con el estrago del tiempo.

LXIII.

  Pésame, señora mia,
De ver á vuestra merced,
Hoy de plata, sin ser niña,
Y niña de plata ayer.
  A pesar del artificio,
El padre Matusalen
Ha introducido en su cara
Mucha cáscara de nuez.
  Las arrugas de la frente
Son rodadas, á mi ver,
De la carrera del tiempo,
Y la huella de sus piés.
Bien haya el hoy, que me vengó de ayer.
  La habla desempedrada,
Puesto silencio al morder,
Tocando están á la queda,
Al gusto, y al interes.
  Lo que á una muerta sisaron,
Es la pompa de su sien,
Sobras de la sepoltura
La rizan el chapitel.
  Las muelas y los colmillos
Son, dejando nuestra ley,
Sarracinos y Aliatares,
Dos á dos, y tres á tres.
  Tiritar puede de frio
En el más nevado mes,
Pero dar diente con diente,
No lo quiero conceder.
  La que tuvo Juanetines,
Y don Juanes á sus piés,
Ya con los Juanetes solos
En malos pasos la ven.
  El ojo que apostó á luces
Con el mismo amanecer,
Ojo de pulla se ha vuelto,
De los de béseme en él.
  El capote, que en las cejas
Tanto daba en que entender,
Albanega (2) de villano
La vista esconde en buriel.
  El labio, que fué sirena
Del amante moscatel,
Con los pliegues es plegaria
Por el dame y por el den.
  Los pliegues de cuantas bolsas
Abrió su cara novel,
Hoy tienen con cerraderos
De sus mejillas, la piel.
  Si la llamáre mi vida,
Pues sabe la vida que es,
En figura de requiebro
Será una baya cruel.
  Si la dijere mi alma,
Muy bien se puede correr,
Pues es llamarla sin gracia,
Y pecadora tambien.

(2) Dase este nombre á cierta clase de red ó cofia, para recoger el cabello ó cubrirlo.

Si mis ojos, ya se entiende,
Y su desaire se ve,
Vidriados como los platos,
Con cuerdas como rabel.
Bien haya el hoy, que me vengó de ayer.

514.

Burla de los eruditos de embeleco, que enamoran á feas cultas.

LXIV.

Muy discretas y muy feas,
Mala cara y buen lenguaje,
Pidan cátedra y no coche,
Tengan oyente y no amante.
No las den sino atencion,
Por más que pidan y garlen,
Y las joyas y el dinero,
Para las tontas se guarde.
Al que sábia y fea busca,
El Señor se la depare;
A malos conceptos muera,
Malos equívocos pase.
Aunque á su lado la tenga,
Y aunque más favor alcance,
Un catedrático goza,
Y á Pitágoras en carnes.
Muy docta lujuria tiene,
Muy sabios pecados hace,
Gran cosa será de ver
Cuando á Platon requebráre.
En vez de una cara hermosa,
Una noche, y una tarde,
¿Qué gusto darán á un hombre
Dos cláusulas elegantes?
¿Qué gracia puede tener
Mujer con fondos en fraile,
Que de sermones y chismes,
Sus razonamientos hace?
Quien deja lindas por necias,
Y busca feas que hablen,
Por sábias, como las zorras,
Por simples deje las aves.
Filósofos amarillos
Con barbas de colegiales,
O duende dama pretenda,
Que se escuche, no se halle.
Echese luégo á dormir
Entre bártulos y abades,
Y amanecerá abrazado
De Zenon y de Cleantes.
Que yo para mi traer,
En tanto que argumentaren
Los cultos con sus harpías,
Algo buscaré que palpe.

515.

Refiere la presa de tres salteadores del sonsaque.

LXV.

Deletreaba una niña
Mi talegon antiyer,
Con *ce* la llamé tapada,
Y me respondió con *de*.
Entre dos viejas estaba,
Punteros de Lucifer,
Matus doña Ana la una,
Y otra Matus doña Ines.
Estaban las viejecitas
Como carne de pastel,
Hojaldradas y calientes,
Huesos y moscas despues.
La habla desencordada,
Que mostraba al responder,
Mucha encía y poco diente,
Labio y quijada cruel.
Descuidábase el perfume,
Y oliscaban de tropel
A purgatorio y responsos,
Y á pastillas de vejez.
En dos cuévanos los ojos,
Que parecen, cuando ven,
Que en vez de mirar, vendimian
Todo amante moscatel.
Las manos de mal ministro,
Untadas con sebo y miel;
Muslo en forma de muñeca,
Nieve con fondos en pez.
Hechas espadas de esgrima
Se vinieron todas tres
En zapatillas, á darle
Una de puño á mi argen.
Entre estos dos cortezones
Pringada estaba mi bien,
Como torrezno en mendrugos
Que no se puede morder.
En la tienda, Dios nos libre,
De un joyerito flandés,
Haciéndola Peralvillo
De mi dinero novel.
Yo con pasos desmayados,
Y con tartamudos piés,
Iba, como el ahorcado,
Por la escalera al cordel.
Tan mal guisado de cara,
Que se me echaba de ver
Que llevaba ya en los huesos,
Un denos vuesa merced.
Chirriaba la muchacha,
Y el séquito magances,
Zurriando como avispas,
Repicaban á coger.
Andaba de mano en mano
La prosa del interes,
Muy solícito el tendero
Con la vara de Moisen.
La niña me pidió Córtes,
Como si yo fuera rey,
Primavera por enero,
Que no la tiene Aranjuez.
Pidieron medias y ligas
Las viejas, cuando pensé
Que me pidieran el ólio,
Queriendo acabar en bien.
No me aprovechó el no traigo,
Ni el yo prometo, yo iré,
Otro dia nos verémos,
Y he de cobrar este mes.
Sin poder decir, Dios válme,
Me desnudaron la piel,
El archivo de Simáncas,
Y un rostro (1) barcelones.
Los guardianes de las bolsas,
Los que se precian de ser
Tenedores, no cucharas,
Que afierren y nunca den,
Guárdense que los encuentre
En casa de un mercader,
Una quincena en zapatos,
Dos sesentonas á pié.

(1) Bandolero.—*Nota de la edicion de* 1648.

516.

Femenina cabellera, que predica á las verdaderas pelambres.

LXVI.

Un moño, aunque es traslado
De alma y corazon sencillo,
A un copete original
De aquesta manera dijo:
Que mortal eres te acuerdo,
Y que en los pasados siglos
Como tú te ves, me vi:
Veráste como me he visto.
En las cartas calvatorias
Me presentan por testigo,
Y en martirios de rizados
Soy confesor de postizos.
Si me dices no soy proprio,
Es verdad, pero distingo,
Proprio soy, como comprado,
Ajeno, como vendido.
Aunque persona de pelo
Parezco, no soy muy rico,
Pues por no tener raíces,
Son muebles los bienes mios.
De por vida eran un tiempo,
Viviendo en mi patrio nido,
Pero ya son al quitar,
Pues que me pongo y me quito.
En extranjera corona
Forastero peregrino,
Y aunque natural parezco,
Sólo avecindado vivo.
Por la expulsion de los cuellos,
Perdónenme los moriscos,
Hay abridores de moños,
Que tuvo paso su oficio.
Fénix soy de las molleras,
Renaciendo de mí mismo,
Que apénas en unas muero,
Cuando en otras resucito.
Y es de fe, que si sonára
Hoy la trompeta del juicio,
Dejáran los moños muertos
Las calvas en cueros vivos.

517.

Reformacion de costumbres no importuna.

LXVII.

Mando yo, viendo que el mundo
De remedio necesita,
Que esta premática guarden (1)
Todos los que en él habitan.
Todo varon ojizarco,
Con toda ojinegra ninfa,
Quiero que truequen los ojos,
O si no que se los tiñan.
A barbados ceceosos,
Mando se pongan basquiñas,
Que si un barbado cecea,
¿Qué hará doña Serafina?
Quito mujeres que rapan
Con orinales mejilla,
Aunque hay rostro, que de bello
Tiene sólo, el que le quitan (2).
Que mujer que muda barrio
No piense que se confirma,
Que algunas mudan más nombres,
Que tienen las letanías.
A los que visten bayeta,
Quiero que se les permita,
Que mientan pariente muerto,
Porque su sotana viva.
Cara de mujer morena
Con soliman por encima,
Aunque más grite el jalvegue,
Puede pasar por endrina.
Desvanes quiero que habite
Mujer de cincuenta arriba,
Que es bien que viva en desvanes
Quien anda de viga en viga.
Que á los que están escribiendo
No los vea quien se tiña,
Porque en sus barbas no mojen
Si les faltáre la tinta.
Excluyo dientes postizos,
Porque es notable desdicha,
Que traigan, como las calvas,
Cabelleras las encías.
Que no anden por las mañanas
Las doncellas que se opilan,
Pues sanando de doncellas,
Les crecen más las barrigas.
Que no se juzgue sin hijos,
El que á su mujer permita,
Que vaya á hacer diligencia,
Si algun vecino la bizma.
Que á los que murieron mozos,
Porque vuelvan á la vida,
Se les infundan las almas
De viejas, que quedan vivas.
Destierro puños (3) pajizos,
Que hay damas pastelerías,
Que traen en puños y en manos
Roscones y quesadillas.
Permito las vueltas huecas (4),
Donde hay muñecas rollizas,
Que en flacas son candeleros
Y las muñecas bujías.
Tusona (5) con ropa de oro
Traiga cédula que diga:
En este cuerpo sin alma,
Cuarto con ropa se alquila.

(1) Pragmática, segun el Diccionario de la Academia, era la ley que procediendo de competente autoridad se diferenciaba de los reales decretos y órdenes generales en las fórmulas de su publicacion. Durante el reinado de los monarcas de la casa de Austria fueron infinitas las pragmáticas que se publicaron en España, y como se referian y descendian tambien á las costumbres y á los pormenores de los trajes y moviliario de aquellos tiempos, ofrecen un repertorio de curiosas noticias para el crítico y para el arqueólogo. De su minuciosidad, exigencias y detalles, se burla aquí Quevedo.

(2) Jugando siempre el autor, y hasta abusando del doble concepto de muchas palabras, sin guardar muchas veces consideracion á la ortografía, dice aquí que no tienen de bello (vello) ciertos rostros más que el que le quitan, aludiendo al abuso de los afeites en las mujeres, tan nocivo y exagerado en aquella época como en la actual.

(3) (4) Eran entónces recibidos estos trajes.—*Nota de la édicion de* 1648.

(5) *Tusona* es la ramera ó dama cortesana.

518.

Púrgase una moza de los defectos de que otra enfermaba.

LXVIII.

La escarapela me llamas,
Y débeslo de fundar
En que en mí pela la cara,
Como en tí la enfermedad,

Tan mal francés como gastas,
No le ha gastado jamas
Rocheliu, ni en sus herejes
La Rochela y Montauban.
Andas poniéndome nombres,
Y llámante la Hospital,
Mujer que con un bostezo
Plagaste tu vecindad.
Si yo estuve en la galera,
No he perdido calidad,
Que es un colegio de mozas,
Renegadas del fregar.
Un ahorcado de lino
Es el remo, que nos dan,
El hilar es reconcomio
De besos, y de bailar.
Si dicen que me raparon,
Han dicho mucha verdad;
Fué más de enviar mis liendres,
En moño á otra tal por cual.
Tú te comparas conmigo,
Que peco de mar á mar,
Si lechuza de medio ojo
Vas de zaguan en zaguan.
Pierres y Cosmes á cercen
Gozan tu fragilidad,
Peones sin apellidos,
Bautizados ras con ras.
Nombres sin don como el puño,
Y tras el santo un Guzman,
Cerda, Mendoza, ó Manrique,
No atisban mi humanidad.
Tengo el vicio linajudo,
Sin perjuicio del ajuar:
Por no emperrarme con nadie,
A nadie quiero fiar.
Yo admito á todos aquellos
Que me dejan que contar,
Bien puede ser grosería,
Empero no es necedad.
Yo no quiero darme á perros,
Por lo que puedo agarrar,
Y al gran Señor sin dinero
No le quiero hacer gran Can.
Si los ántes de la culpa
No recogen el metal,
Los postres siempre profesan
De murria y necesidad.
A mí nadie me la hace,
Que no me la ha de pagar:
Hagan todos lo que deben,
Nadie lo que deberá.
Si por cara soy malquista,
No me quiero bienquistar,
Murmuren y dénme todos,
Y cátennos aquí en paz.
En el real de don Sancho
Grandes alaridos dan.
Yo quiero, que el tal don Sancho
Calle su pico, y dé el real.
Tú, que sigues otro rumbo,
Habrás dado en enviudar,
A poder de perros muertos,
Las perras deste lugar.
Por tí comen las mastines
Con tocas bajas el pan;
Yo á la salud de los gozques
No me harto de brindar.
Dices que no tienes perro
Que te ladre, y es verdad,
Porque á los perros difuntos
Nadie los oye ladrar.
Tener perreros es cosa
Para iglesia catedral:
Tuya propria es esa plaza,
Que yo soy toda seglar.
Al prometo niego el eco
Con perversa honestidad,
Porque el desprometimiento
Es miento de par en par.
El que tiene, no es el malo,
Pues tiene, si quiere dar:
El malo es, el que no tiene,
Con su arriedro y su Satan.
Ya sólo el diablo está rico,
Y nadie lo negará,
Pues todo está dado al diablo,
Y áun se hace de rogar.
Por ser cristiana, y no vieja,
Me alegra el tribu de dán.
Tú, más vieja que cristiana,
En pagános puedes dar.

519.

Visita de Alejandro á Diógenes, filósofo cínico.

LXIX.

En el retrete del mosto,
Vecino de una tinaja,
Filósofo vendimiado,
Que para vivir te envasas.
Galápago de Alcorcon,
Porque el sol te dé en la cara,
Campando de caracol,
Traes acuestas tu posada (1).
Válgate el diablo por hombre,
No sé cómo te devanas,
Acostado en un puchero
El cuerpo, y el sueño á gatas.
Pepita de un tinajero
Nos predicas alharacas,
Contra pilastras y nichos,
Y alquileres de las casas.
No saben de tí los vientos,
Por qué les vuelves las ancas;
Y para mudar de pueblo
Echándote á rodar, marchas.
Para mejorar de sitio
Tu persona misma enjuagas;
Lo que ocupas, es alcoba,
Y lo que te sobra, salas.
Si te abrevias en cuclillas,
En el sótano te agachas:
Si te levantas en pié,
A tu desvan te levantas.
Ves aquí, que viene á verte
El hidrópico monarca,
Que de bolillas de mundos
Se quiso hacer una sarta.
Aquel que gloton del orbe,
Engulle por su garganta,
Imperios, como granuja,
Y reinos, como migajas.
Quién con cuernos de carnero
Guedejó su calabaza,
Y por ser hijo de Jove,
Se quedó chozno de cabras.
El que tomaba igualmente
Las zorras, y las murallas,
En cuya cholla arbolaron
Muchas azumbres las tazas.
Cátatele aquí vestido
Todo de labios de damas;
Esto es, de grana de Tiro,
Si la copla no me manca.
Levanta la carantoña
Que por el suelo te arrastra,
Mira la gomia del mundo,
Serenísima tarasca.
Era el mes de las moquitas,
Cuando saben bien las mantas,

(1) No todos están de acuerdo respecto de la clase de habitacion que consigo llevaba el filósofo Diógenes, pues mientras unos suponen que era una tinaja de barro cocido, otros aseguran fué un tonel de madera, que podia ofrecerle más duracion y consistencia.

Y cuando el sol á los pobres
Sirve de cachera y ascuas (1).
Diógenes, pues, que á sus rayos
Se despoblaba las calzas
De los puntos comedores,
Que estruja, si no los rasca.
Con unas uñas verdugas,
Y con otras cadahalsas;
Aturdido del rumor
Que trae su carantamaula,
Volvió á mirarle, los ojos
Emboscados en dos cardas,
Y pobladas sus mejillas
De enfundaduras de bragas.
De un cubo se viste loba,
Y de dos colmenas mangas,
Limpias de sastre y de tienda,
Como de polvo y de paja.
Una montera de greña
Era coraza á su caspa,
En el color y en lo yerto,
Juntos erizo y castaña.
Por lo espeso y por lo sucio,
Cabellera que se vacia,
Melena de entre once y doce,
Con peligros de ventana.
Miró de piés á cabeza
La magnífica fantasma,
Y preciándole en lo mismo,
Que si el rey Perico baila (2).
Y sin chistar, ni mistar,
Ni decirle una palabra,
Formando con las narices
El gandujado de caca.
Al sol volvió el coram vobis,
Y al emperador las nalgas,
Con muy poca cortesía,
Aunque con mucha crianza.
Era Alejandro un mocito
A manera de la ampa,
Muy menudo de facciones,
Y muy gótico de espaldas.
Barba de cola de pez
En alcance de garnacha,
Y la boca de amusar,
Con bigotes de Jarama.
La mollera en escabeche,
Con un laurel, que la calza,
Y para las amazonas
Con bríndis de piernas zambas.
El vestido era un engerto
De cachondas y botargas,
Pintiparado al que vemos
En tapices y medallas.
Púsose de frente á frente
De la mal formada cuadra,
Y dejándola á la sombra
Sus purpúreas opalandas,
Le dijo: «Cínico amigo,
Lo que quisieres demanda,
Pide sin ton y sin són,
Pues que ni tañes, ni bailas.
Yo soy quien para vestirse
Toda la region mundana,
Por estrecha la acuchillo,
Y al cielo le pido ensánchas.
Pide, porque áun siendo dueña,
Te pudiera dejar harta,
Y áun si fueras cien legiones
De tias, y de cuñadas.
Diógenes, que no habia sido
Socaliña ni demanda,
Agente, ni embestidor,
Ni buscona cortesana,
Respondió: «lo que te pido,
Es, que volviéndote al Asia,
El sol que no puedes darme,
No me lo quiten tus faldas.

(1) Es decir, de ropa de abrigo y de lumbre, por ser la cachera una ropa de lana, ordinaria, con pelo largo como las mantas.
(2) En el baile del rey Perico.--*Nota de la edicion de* 1648.

Nadie me invidia la mugre,
Como á tí el oro y la plata,
En la tinaja me sobra,
Y en todo el mundo te falta.
Mi hambre no cuesta vidas
Al viento, al bosque ó al agua,
Tú matando cuanto vive,
Sola tu hambre no matas.
Para dormir son mejores
Estas hierbas, que esas lanzas:
A todos mandas, y á tí
Tus desatinos te mandan.
Pocos temen mis concomios,
Muchos tiemblan tus escuadras,
Déjame con mi barreño,
Y vete con tus tiaras.
Que yo vestido de un tiesto,
Doy dos higas á la parca,
Pues tengo en él sepultura,
Despues que palacio, y capa.
Tiende redes por el mundo,
Miéntras yo tiendo la raspa,
Que en cas de las calaveras,
Ambos las tendrémos calvas.
El veneno no conoce
Las naturales viandas;
Vete á morir en la mesa,
Y á vivir en las batallas.
El no tener lisonjeros
Lo debo al no tener blanca,
Y si no tengo tus joyas,
Tampoco tengo tus ansias.
Como yo me espulgo, puedes,
Si alguna razon alcanzas,
Espúlgarte las orejas
De chismes y de alabanzas.
Y adios, que mudo de barrio,
Que tu vecindad me cansa,
Y echó á rodar su edificio
A coces y á manotadas.
Oyólo Alejandro Magno,
Y recalcado en sus gambas,
Muy ponderado de hocico,
Más apotegma que chanza,
Dijo: «á no ser Alejandro,
Quisiera tener el alma
De Diógenes, y mis reinos
Diera yo por sus lagañas.
Los amenes de los reyes (3)
Dijeron á voces altas,
Lindo dicho, y era el dicho
Trocar el cetro á cazcarrias,
Quedóse el piojoso á solas,
Y el Magno se fué en volandas,
Si Dios le otorgára el trueco,
Allí viera Dios las trampas.

520.

Desengañada exclamacion á la fortuna.

LXX.

Fortunilla, fortunilla,
Cotorrerica de fama,
Pues con todos los nacidos
Te echas y te levantas,
Bestia de noria que ciega
Con los arcaduces andas,
Y en vaciándolos, los llenas,
Y en llenándolos, los vacias.

(3) Los cortesanos que les rodean, los aduladores, los que á todo dicen á los reyes que aciertan y tienen razon, para no disgustarles y no dejar de ser protegidos, en una palabra, que á todo contestan *amén*.

Bola de juego de bolos
Que la soberbia dispara,
Pues sólo á derribar tiras,
Y cuanto derribas, ganas.
Molino que á pocas vueltas
Lo más granado quebrantas,
Sin saber hacer salvado,
Ni con viento, ni con agua.
Escribanito lampiño
Que vives del hacer causas,
Cargado de tinta y plumas,
Que ya absuelven, y ya matan.
Tú, que de dar perros muertos
A los ambiciosos, campas,
Que aullan cuando prometes,
Y al tiempo de cumplir, rabian.
Las mulitas de alquiler
De tí aprendieron á falsas,
Pues á quien llevas encima
Le derribas, y le arrastras.
Por maestra de danzar
Te conocen en España,
Pues haces el són á todos,
Y vives de las mudanzas.
Qué de volatines veo,
Que por tus cordeles andan,
Y han de tener el pescuezo,
En donde tienen las plantas.
Tal vez forjas melon rico
De pepita calabaza,
Si no madura, le cuelgas,
Y si madura, le calas.
De tantos piés y cabezas
Como quitas ó resbalas,
Tu infinita pepitoria
¿A qué sábado la guardas?
Ratonera de ambiciosos
Eres tambien, pues los cazas,
Dando paso para que entren,
Y púas para que no salgan.
Yo asirme quiero á la tierra
Y vivir entre las plantas,
Quien de granizo presume,
Por nubes y truenos vaya.
No me has de hacer encreyente,
Que pueden volar mis zancas,
Que son mis juanetes plumas,
Que son mis muletas alas.
Tus puestos dalos á otro,
Cerrado ménos de barba,
Que los que son puestos hoy,
Serán quitados mañana.
Tus estados son de pozo,
Pues de soga se acompañan;
Yo no me meto en honduras,
Vete á marquesar á Jauja.
Siempre estás con tu costumbre,
Llena de sangre las faldas,
Y con ser esto ordinario,
No hay mes que no tengas falta.
¿De sacar de juicio á tantos,
No me dirás lo que sacas?
¿Hija bastarda del mártes,
Más triste y más aciaga?
Mis tropezones me cuesta
El andar á tus espaldas,
Y tus sendas me dejaron
Arrepentido de patas.
Si fueras casamentero,
No tuvieras tan mala alma,
Pues concertáras al fin,
Lo que á la fin desbaratas.
Eres gusano de seda,
Tú que los favores labras;
Y para vestir á otros
Te (1) entierras y te amortajas.
El valido que cordero
Alguna vez mogigatas,
Aforrado está en leon,
Sus proprios validos brama.
Arrastrar como culebra,
Defiende, si no descansa;
Que andar enredando techos,
Es proprio de las arañas.
El que mira lo pasado,
Con miedo las dichas palpa;
Quien bajar quisiere en pié,
Ande por la cumbre á gatas.
Aquellos ilustres necios,
Que creyeron tus palabras,
Entristecen las historias,
Y la memoria nos manchan.
Muy preciada de degüellos,
Escarmientos desenvainas,
Que espantan y no aprovechan,
Si es que alguna vez espantan.
A quien te sigue despeñas,
A quien te escoge, descartas,
A quien te estima, aborreces,
A los que te creen, engañas.
Vete á ser torno de monjas,
Hazte veleta ó giralda;
Que si te van conociendo,
No has de poder hacer baza.
Y pues que con vueltas y uñas,
Ya engarrotas y ya arañas,
Gradúate de demonio,
O quédate para carda.
Guardaos de la borracha,
Vieja y embustidora,
Que va dando traspiés por donde pasa,
Y se le anda alrededor la casa.

(1) Cuando de la ruina de un poderoso se levanta otro. — *Nota de la edicion de* 1648.

521.

Suceso de un religioso proveido aviesamente, aunque electo ya obispo.

LXXI.

Monseñor sea para bien
El haberos proveido,
A la cámara se debe,
Y ayudaros los amigos.
El invidioso que dice
Que ya no estais de servicio,
Ni sabe vuestro suceso
Ni huele vuestro desinio.
Vanidad, y no caida,
Tanto cardenal ha sido,
Pues os hallais consistorio
Y fuistes quidam obispo.
Hacer sus necesidades
Debe todo buen ministro,
Que los grandes sacerdotes
Nunca hicieron edificios.
Entre culebra y pastor,
Equivocastes los silbos,
Que si llamaron ovejas
Os juntaron palominos.
Vigilante enfermedad,
De puro antistes os vino,
Pues por no cerrar el ojo,
Tuvistes tanto peligro.
El ama, cuando lo vió,
Llorando á cántaros dijo:
« Como buen obispo vela,
Y áun campar puede de cirio.
» Vuestros servicios os valen,
Sois propio pastor de apriscos;
Bien mostrais que los pecados
Os tienen, señor, ahito.»
Asco da, no devocion,

Estimad aqueste aviso,
Quien en su servicio muere
Y no en el de Jesucristo.
Pues sois hombre de correa,
Deste parabien prolijo,
No os corran las advertencias,
Aunque de correncia han sido.

522.

Pintura de la mujer de un abogado, abogada ella del demonio (1).

LXXII.

Viejecita, á redro vayas,
Donde sirva por lo lindo,
A San Anton, esa cara,
De tentacion y cochino.
Quien mira tan aliñado
Ese magro frontispicio,
Por maya de los difuntos
Te cantará villancicos.
Doña momia sin ser carne,
Cecina del otro siglo,
Cuerpo zurcido de cuartos
Quitados de Peralvillo.
Muchos años de tarasca
En pocos meses de mico,
Vieja, vida perdurable,
Calaverazo infinito,
Responso sobre chapines,
Alma en pena con soplillo,
Zarpa antoñona fiambre,
Mancebita de *ab initio;*
Frutilla del ataud,
De quien dicen los vecinos,
Que el juez de los cimenterios
Anda tras tí dando gritos.
Si sacáras por las calles
Guadaña por abanico,
Por el miren lo que somos,
Te habláran los monacillos.
Cara de aldabon en puerta,
Carantoña de poquito,
Carantamaula en enredos,
Carátula en regocijos.
Cara forjada en encella,
Segun arrugas atisbo,
Muesca de planta de pié,
Suelo de queso de Pinto.
No cara, sino Caron,
El barquero del abismo,
De la capucha del diablo,
Andadera de espartillo.
El cabello como el dón,
Para no decir postizo,
Negro dél, pues acompaña
Dentro en Sevilla á Calvino.
Frente, cáscara de nuez,
Que ha profesado de gimio,
Dos ojos de vendimiar,
En dos cuévanos metidos.
Mozas de fregar por niñas,
Sin gloria y sin luz dos limbos;
Para tienda á mercaderes
Ojera de lindo sitio.
Nariz á cuyas ventanas
Está siempre el romadizo,
Muy jugueton de moquita,
Columpiándose en el pico.
Cuantos á boca de noche
Aguardan sus enemigos,
A la orilla de tus labios
Aciertan hora y camino.
El diente, que viene á ser
El tronco de ovas vestido,
Y los raigones tras él,
Diciendo, aquí fué colmillo.
Quijada de pié de cruz,
Donde el hueso fugitivo
Dejó casas de panal,
Y por muelas orificios.
Barba, que con la nariz
Se junta á dar un pellizco;
Sueño de Bosco con tocas,
Rostro de impresion del grifo.
Vision cecial detestable,
Rellena de cocodrilos,
Aspaviento ya carroño,
Mandrágula con zollipo.
Vete á fundar marimantas
A las orillas del Nilo,
O á empezar otra cuaresma,
Como miércoles corvillo.
Aparécete al que muere,
Que con gesto tan precito,
Te pasarán por el diablo
Los postreros parasismos.
Doncella del alquitarre,
Vete á dar, con el hocico,
Hojaldre á las cataratas
Del ojo del enemigo.
Sé rana de Tagarete,
Si no es que se afrente él mismo,
Que siendo arroyo de bien,
No querrá dar asco al rio.
Cohete con ropa limpia
Me pareces los domingos,
O el ánima condenada,
Con tus facciones delitos.
Por auténtica en Simáncas
Te esta pidiendo el archivo,
Más pasada que años há,
Más escurrida que el vino.
Fuiste despabiladeras
En casa de algun morisco?
Porque el tufo y el color
Se preparan por testigos.
Bien haya quien te juntó
Con tan añejo marido,
Donde la mugre y la caspa,
Se pueden llamar de primos.
Cuando miro al licenciado,
De sólo verle me pringo;
¿Qué haré si atisbo tu cara,
Con su grasilla de cisco?
Considérote desnuda,
Andando sobre dos hilos,
Esqueleto en camison,
Pantasma con dominguillos.
Si tú te hicieras preñada,
Se engendrára algun vestiglo,
Si no es que en vieja de un churre
Se fraguase el Antecristo.
¡Quién os pudiera acechar,
Cuando tras llamaros hijos,
Os besais, donde los besos
Son un choque de servicios!
Cuando tú, *memento homo*,
Te almohazas con tu erizo,
Y dos en hueso, no en carne,
Sois los siglos de los siglos.
Mas yo me parto á buscar
Quien conjure basiliscos,
Por si á sacaros del mundo
Pueden valer exorcismos,

(1) Entre los *Romances varios de diversos autores*, *Madrid*, *año de* 1664, se publicó este romance (en las primeras páginas sin enumerar), y no hemos hallado variantes al cotejarle con la version que nosotros aceptamos para nuestro texto, á saber, la de la edicion de las *Musas*, hecha en Madrid en 1648.

523.

Censura costumbres, y las propiedades de algunas naciones.

LXXIII.

Cansado estoy de la córte,
Que tiene en breve confin
Buen cielo, malas ausencias,
Poco amor, mucho alguacil.
Ahito me tiene España,
Provincia, si ántes feliz,
Hoy tan trocada, que trajes
Cuida, y olvida la lid.
No quiero ver ciertos godos,
Muy puestos á concebir,
Que trampeando la barba
La desmienten con barniz.
Doncellas, que en un instante,
Hilarán á su candil,
Con su uso y su costumbre,
El cerro del Potosí.
Casadas, que en la partida
Del marido becerril,
A los Partos y á los Medos,
Cubren con el faldellin.
Maridito melecina,
Que con ingenio sutil
Se retira, cuando quiere
Chupar humor para sí.
Contra bolsa remontada
Ver de un tintero civil,
Salir la volatería
De tanta pluma neblí.
Un abogado, que quiere
Por barbado corregir,
Con más zalea, que leyes,
Ménos textos, que nariz.
Muy cordon y muy rosario
Un ropero malgesí,
Tercero que por un cuarto,
Será segundo Caín.
Una niña concebida
En original pedir,
Para quien muere gusano,
Para quien vive arestin.
Un obligado de aceite,
Que antaño fué volatin,
Y ya regidor lechuza,
Se llama don Belianis.
Ver al doctor Parce mihi,
Pestilencia de ormesi,
Fabricando calaveras
A puro sen y pugin.
Al resuello de la cárcel,
Al bao del perseguir,
Hecho siempre Juan de Espera,
No en Dios, sino en corchapin.
No quiero ver la viuda,
Entre cuaresma y monjil,
Hacer las tocas manteles,
Y el plato de su vivir.
Una vieja sempiterna,
Calavera carmesí,
Con más nietos que cabellos,
Orejon dado matiz.
Ver arremedar privanzas
Un hablador y un malsin,
Encajando el despachamos,
Y un poco de arosteguí.
Más lana hubiera en Segovia,
Si desquilára Madrid
Los petos y pantorrillas,
De galan tanto arlequin.
Con la barriga á la boca,
Anda en dias de parir,
Y sus tripas de pelota,
Todo jubon varonil.
Un ginovés á caballo,
¿Quién le ha de poder sufrir,
Más guarismo que jinete,
Aunque lleve borceguí?
Harto de ser castellano
Desde el dia en que nací,
Quisiera ser otra cosa,
Por remudar de país.
Si no mirára adelante
Ya me hiciera florentin,
Que el tener sangre en el ojo,
Es calidad de por sí.
Fuera aleman ó tudesco;
¿Mas de qué puedo servir?
Que ya los bríndis del Tajo,
No le deben nada al Rhin.
Sed á sed los españoles
Aguardarémos al Cid,
Que á pié bebemos á Toro,
Y á caballo á San Martin.
Ser inglés no añade nada
A nuestro ciego vivir,
Que la fe de las mujeres
Es ya Lutero y Calvin.
Franceses son por la vida
Mis huesos de Anton Martin,
Mas mi flor es la del berro,
Antes que la flor de lis.
Todo hoy ministro es Turquía,
En el español cenit,
Donde el zancarron se adora,
Y tiene templo y atril.
A tener alma melosa,
Fuera portugues machin,
Por hartarme de bayeta,
Y para dar que reir.
Mas no quiero llorar muerto
Al rey valiente y infeliz,
Que de guitarra en guitarra
Quiso llegar al sofí.
Pero ya estoy antojado
De irme á Galicia á vivir,
Por emplear en lugares
Catorce maravedís.
Tierra donde el sol influye
Esportillos y mandil,
A todo ventero mozas,
Ajos á todo rocin.
En donde cuatro vasallos
Valen un maravedí,
Y es ajuar de titulado
Sardesco, choza y mastin.
En donde, como el tocino,
Anda el hidalgo en pernil;
Ellos cargados de barba,
Ellas tomadas de orin.
Region copiosa de pueblos,
Pues en medio celemin
Parten términos un grajo,
Dos señores, y una vid.
Tierra donde las doncellas
Llaman hígado al rubí,
Y andan hechas San Antones,
Con su fuego y su gorrin.
En donde las regaladas,
Llevan su cuerpo gentil
En talegos, como cuartos,
Huyendo del caniquí.
Muy góticas de facciones,
Y de pelo muy espin;
Virginidades monteses,
Aman á lo jabalí.
Pero como fuere sea,
Pues Santiago quedó allí,
No debe de ser Galicia,
De todo punto ruin.
Rivadabia, mi garganta
La tengo ofrecida á tí,
Por el San Blas de sus secas,
Sin humedades del sil.
Si á mal me lo tienen todos,
Y bien, ¿qué se me dá á mí?
Quien ántes quiere ser chinche,
Alto, á no dejar dormir.

524.

Consultacion de los gatos, en cuya figura tambien se castigan costumbres y aruños (1).

LXXIV.

Debe de haber ocho dias,
Aminta, que en tu tejado,
Se juntaron á cabildo
Grande cantidad de gatos.
Y despues que por su órden
En las tejas se sentaron;
Puestos en los caballetes
Los más viejos y más canos;
Los negros á mano izquierda,
A la derecha los blancos,
Tras un silencio profundo,
Que no se oyó mio ni miao:
A la sombra de un humero,
Se puso un gato romano,
Tan aguileño de uñas,
Cuanto de narices chato.
Quiso hablar, mas replicóle
Otro de unos escribanos,
Diciendo, se le debia,
Porque era gato de gatos.
Un gatillo de unos sastres
Se le opuso por sus amos,
Y fueron Toledo y Búrgos
De las córtes de los cacos.
Váyase aguja por pluma,
Y por renglones retazos,
El dedal por el tintero,
Las puntadas por los rasgos.
El archigato mandó,
Que enmudeciesen entrambos,
Por ahorrar de mentiras
Y de testimonios falsos.
Tras los dos caridoliente,
Por ladron desorejado,
Un gato de un pupilaje
Se quejó de sus trabajos.
«La hambre de cada dia
Me tiene tan amolado,
Que soy punzon en el talle,
Y sierra en el espinazo.
»Soy penitente en comer
Y disciplinante á ratos,
Pues ó como con mis uñas,
Ó de hambre me las masco.
»Y sé deciros por cierto,
Que debe de haber un año,
Que á puros huesos mis tripas
Se introducen en osario.»
«¿Qué mucho es eso?» aquí dijo
Un gatillo negro, y manco,
Que tras una longaniza
Perdió un ojo entre muchachos.
»Desdichado del que vive
Por la mano de un letrado,
Que me funda el no comer
En los Bártulos y Baldos.
»Pues de puro engullir letras
Mi estómago es cartapacio,
Y á poder de pergaminos
Tengo el vientre encuadernado.»
«Hablemos todos» replica
Un gato zurdo, y marcado
Con un chirlo por la cara,
Sobre cierto asadorazo.
«Un mercader me dió en suerte
La violencia de mis astros,
Que es más gato que yo proprio,
Pues vive de dar gatazos.
»Y por la vara en que mide,
Ha venido á trepar tanto,
Que se ha subido á las nubes,
Para que lo lleve el diablo.
«Mejor gatea que yo,
Y regatea por ambos,
A lo ajeno dice mio,
Que es el mi de nuestro canto.
»En cuanto á comer, bien como,
Mas cuéstame cara y caro,
Pues de las varas que hurta,
A mí me da el diezmo en palos.
»Sin ser bellota ni encina,
Mi cuerpo está vareado;
Y sin ser gato de algalia,
Azotes me tienen flaco.»
Doliéronse todos de él,
Y él triste quedó llorando;
Cuando un gato gentil-hombre,
De buena presencia, y manos;
Suspirando á su manera,
Dijo tras sollozos largos:
«Yo soy un gato de bien,
Aunque soy bien desgraciado.
»A puro barrer sartenes
He perdido los mostachos,
Que la hambre de mi casa
Me fuerza andar mendigando.
»En cas de un rico avariento
Penitente vida paso,
Sábenlo Dios y mis tripas,
Y los vecinos que asalto.
»No me da jamas castigo,
Sólo tengo ese regalo;
Aunque yo sospecho de él,
Que por no dar, no me ha dado.
»Hoy, porque pesqué un mendrugo,
Me dijo: «No hacerte andrajos;
Agradécelo á tu cuero,
Que para bolson le guardo»;
»Ved si espero buena suerte»;
Mas al punto cabizbajo,
Desjarretada una pierna,
Boquituerto y ojizaino.
Uno de los más prudentes,
Que jamas lamieron platos,
De los de mejor maullo,
Y más diestro en el araño;
«Oid mis sucesos, dijo,
Y atended á mis cuidados,
Pues hablando con respeto,
Con un pastelero campo.
»Un mes há que estoy con él,
Y hanme dicho no sé cuántos,
Como mis antecesores
Han parado en los de á cuatro.
»Quien los comió, por mi cuenta
Se halló en la de mazagatos,
El carnero moscovita
De los toros de Guisando,
»Y el no venderme muy presto,
Lo tendrán á gran milagro;
Que lo que es gato por liebre,
Siempre lo vendió en su trato.
»Pastel hubo que aruñó
Al que le estaba mascando;
Y carne, que oyendo zape,
Saltó cubierta de caldo.»
Atajóle las razones
Otro, á quien dió cierto braco,
Tantos bocados un dia,
Que le dejó medio calvo.
Este vino con muletas,

(1) Esta composicion se publicó, con otras poesías de Quevedo, con el título de *El Cabildo de los gatos, romance*, en la pág. 388 de una coleccion de escritos suyos, impresa en Madrid, en 1648, por Diego Diaz de la Carrera, á costa de Pedro Coello, mercader de libros, con el título de *Enseñanza entretenida y donairosa moralidad, comprendida en el archivo ingenioso de las obras escritas en prosa de don Francisco de Quevedo Villegas*, etc. La coleccion de escritos en prosa llega hasta la pág. 383 del volúmen (debe ser 384), y sólo las diez páginas restantes contienen poesías, que son los romances sobre las dos aves y los dos animales fabulosos, el *Memorial* que principia: *Católica, sacra y real magestad*, que se atribuye á Quevedo, y este romance titulado: *El Cabildo de los gatos*.

Que por rascar cierto ganso,
Dió en manos de un despensero,
Y dieron en él sus manos.
Llegó con un tocador,
Oliendo á ungüento y ruibarbo,
Y dijo chillando triste,
Y hablando un poco delgado:
«Tened compasion, señores,
De mis turbulentos casos,
Pues ha permitido el cielo
Que sirviese á un boticario.
»Bebí ayer que fuí goloso
No sé que purga ó brebaje,
Y tuve, sin ser posada,
Más cámaras que palacio.
»Tampoco yo me sustento,
Como otros, de lo que cazo,
Porque con recetas mata
Los ratones cuatro á cuatro.
»Poco ayudan en efeto
A mi buche estos gazapos;
Pero en casa hay más ayudas,
Buenas para los hartazgos.»
No bien acabó sus lloros,
Cuando un gato afrisonado,
Que hace la santa vida
En un refitorio santo,
Con seis dedos de tozuelo,
Más cola que un arcediano,
Les dijo aquestas razones,
Condolido de escucharlos:
«Despues que yo dejé el mundo,
Y entre bienaventurados
Vivo, haciendo penitencia,
Tengo paz y duermo harto.
»Ya conoceis nuestra vida
Cuán cortos tiene los plazos,
Que vivos nos comen perros,
Y difuntos los cristianos.
»Que tres piés de un muladar
Nos suelen venir muy anchos,
Y que desta vida pobre,
Aun el cuero no llevamos.
»Cuál nos encierra con trampas,
Cuál gusta vernos en lazo,
Cuál nos abrasa en cohetes,
Sin hacer á nadie agravio.
»Y lo que áun más nos ayuda,
A que nos maten temprano,
Es el parecer conejos
En estando desollados.
»Busquemos, si hay, otro mundo,
Porque en éste ¿qué alcanzamos?
Son gatos cuantos le viven,
En sus oficios y cargos.
»El sastre y el zapatero,
Ya cosiendo ó remendando,
El uno es gato de cuero,
Y el otro de seda ó paño.
»Con un alguacil estuve
Antes que tomára estado,
Y al nombre de gato mio,
Solia responder mi amo.
»El juez es gato real,
Cual si fuera papagayo:
No hay mujer que no lo sea
En materia del agarro.
»Imitadme todos juntos,
Pues que ya os imitan tantos;
Meteos cual yo en religion,
Y viviréis prebendados.
»Cobrá amor al refitorio,
Y cumplid el noviciado,
Que se os lucirá en el pelo,
Pues le luce á vuestro hermano.
»Póngase remedio en todo»,
Dijo: Mas sin sospecharlo,
Traido de cierto olor,
Dió con la junta un alano.
Todos á huir se pusieron
Con el nuevo sobresalto,
Y en diferentes gateras
Se escondieron espantados,
Lamentando iban del mundo
Los peligros y embarazos,
Que áun de las tejas arriba
No pueden hallar descanso.

525.

Itinerario de Madrid á su Torre.

LXXV.

De ese famoso lugar,
Que es pepitoria del mundo,
En donde piés y cabezas
Todo está revuelto y junto,
Salí, señor, á la hora
Que ya el sol, mascaron rubio,
De su caraza risueña
Mostraba el primer mendrugo.
Iba en Escoto, mi haca,
A quien tal nombre se puso,
Porque se parece al mismo,
En lo sutil y lo agudo (1).
Llegué á Toledo y posé,
Contra la ley y estatutos,
Siendo poeta, en meson,
Habiendo casa de nuncio.
Vi una ciudad de puntillas,
Y fabricada en un uso,
Que si en ella bajo, ruedo,
Y trepo en ella, si subo.
Vi el artificio espetera,
Pues en tantos cazos pudo
Mecer el agua Juanelo,
Como si fuera en columpios.
Flamenco dicen que fué,
Y sorbedor de lo puro;
Muy mal con el agua estaba
Que en tal trabajo la puso (2).
Vi, en procesion de terceros,
Ensartado todo el vulgo,
Y si yo comprára algo,
No hallára (3) bueno ninguno.
En fin, la imperial Toledo
Se ha vuelto, por mudar rumbo,
República de botargas,
En donde todos son justos.
Vi la puerta del Canbron,
Que, á lo que yo me barrunto,
A faltar la primer ene,
Fuera una puerta de muchos.
Al fin salí de Toledo,
Para la Mancha, confuso,
Cuando la alba llora duelos,
Gime los ejidos mustios.

(1) *Escoto.*—No sabemos si Quevedo puso el nombre de Escoto á su caballo, en recuerdo del nigromante Miguel Escoto que florecia en el siglo XIII, ó del otro Escoto, que vivia en Flándes en tiempo de Alejandro Farnesio, y de quien se contaban maravillosas y estupendas habilidades como encantador y nigromante.

(2) *Artificio de Juanelo.*—Juanelo Turriano fué un hábil mecánico que en 1565 ofreció dotar á Toledo de agua, subiéndola del rio Tajo por medio de un artificio de su invencion, montado entre unos arcos de piedra, de que áun hoy se ven las ruinas. Ya ántes otro extranjero habia establecido otro edificio, con su correspondiente artificio, en 1528, pero una creciente del rio le desbarató. El de Juanelo fué muy elogiado por Ambrosio de Morales, si bien en 1604 tuvo la tal maquinaria que sufrir una modificacion, y no se sabe desde cuándo data la ruina de tan útil como peregrina obra. Alonso de Berruguete nos conservó en el marmol las facciones del famoso Juanelo Turriano, que estaba al servicio del emperador Cárlos V, y que si bien Quevedo le llama flamenco, otros aseguran era italiano, natural de Cremona.

(3) Buen tercero.—*Nota de las ediciones antiguas.*

En esta tierra el verano
Va hecho un pícaro sucio,
Sin árboles y sin flores,
Que áun no se harta de juncos.
Allí primavera ahorra
Lo que en Madrid gasta á bulto:
Anda abril lleno de andrajos
Y el proprio mayo desnudo.
Partí desde aquí derecho,
Antes sospecho que zurdo,
A Segura de la Sierra,
Que es un corcobo del mundo.
Los vecinos deste pueblo
Viven todo el año junto;
Y un mes batido con otro,
Gozan á diciembre en junio.
Las viñas, para no helarse,
Tienen los meses adustos,
A las cepas con cacheras,
Con tocadores los grumos.
Es gusto ver un castaño,
De miedo de los diluvios,
Con su fieltro y su gaban
Por agosto muy ceñudo.
Un peral con sabañones,
Cuando en Aranjuez, maduros,
Recelando que los rapen,
Ya han puesto en cobro su fruto.
De aquí volví á mis estados.
Este sí que es lindo punto,
Pues me mido como pozo,
Y áun destos no tendré muchos.
Aquí cobro enfermedades,
Que no rentas ni tributos;
Y mando todos mis miembros,
Y áun destos no mando algunos.
De Madrid salí, y de juicio,
Y sin dinero, y sin gusto,
Vuelvo triste y enlutado,
Como misa de difuntos.

526.

Fiesta de toros, literal y alegórica.

LXXVI.

Estábame en casa yo
Tan pedido de ventanas,
Que áun las dos de las narices
Hube tambien de negarlas.
Apelaron á terrado
Doña Ines y doña Rapia;
Mas de las tejas arriba
No soy amigo de gracias.
Yo me estaba negativo
Entre las dos renegadas,
Agazapando el ahorro
Con no hay en el mundo blanca.
Fuéronse diciendo verbos,
Si entraron diciendo dacas;
Cuando á las dos de la tarde
Un cierto albañil de masa,
Que al encierro habia salido
Con otros por la mañana,
De la carne y de los huesos,
A recoger la garrama;
Relator de sus lleguéme,
Y el topeton por las ancas,
Alegando en su favor
Los bufidos por cornadas;
Mi calle alborotó á gritos,
Algo fiambre de vara,
Y muy mandon de los reyes,
Dixo: «Ya los reyes tardan.»
Yo mandé poner mi coche,
A quien mis amigos llaman
Coche, que fué tabaquera,
Dedal que de coche campa.
Entré en él con calzador;
Y para cuando de él salga,
Me llevé mi sacatrapos,
Con licencia de las balas.
Como velilla en linterna
Me fuí derecho á la plaza,
Al tiempo que á coscorrones
Tocaban las alabardas.
Vi montones de letrados
Rocogiendo en opalandas
Plazas, de las que decian
Al hacer lugar las guardas.
Iba el rey, nuestro señor,
Con su talle y con su cara,
Repitiendo hasta el hermoso
Los Felipes de su casta.
Lleva el segundo en el seso,
Lleva el tercero en el alma,
Y en el cuarto lleva el quinto,
En victorias que le aguardan.
Dije, no sé si lo oyó,
Glorioso leon de España,
No tienes para un pellizco
En cien mil fardos de Holandas.
Si en Italia los franceses
Ya volvieron las espaldas,
A los graznidos de un ganso (1),
¿Dónde pararán si bramas?
A Fernando y Cárlos vi,
Hermanos de tal monarca;
A Fernando toca el Santo,
A Cárlos tocan al arma.
Lo colorado que el uno
En los ferreruelos gasta,
A su hermano ofrece el otro
En (2) asaltos y batallas.
Luégo los caballerizos,
Que, como escribanos, llaman
Del número por ser muchos,
Iban madurando acas.
La reina, nuestra señora,
Hizo al dia mucha falta,
Flor de la (3) lis, que reduce
El pleito en rumor de Italia.
Abultada de promesas
De un príncipe, que en casa,
Por quien ha de dar albricias
Belen, y la Casa Santa.
No vi á la Reina de Ungría,
Sol que se lleva Alemania,
Para que prueben la vista
Los pájaros que la aguardan (4).
Eché ménos damas verdes
Entre algunas damas pasas,
Que llevan las lechuguillas
Con susto de tocas largas (5).
Aun anda apriesa de aquellos
Que se borgoñan de habla,
Que vendimias llevan vivas,
Y de par en par la caspa.
Le pregunté, ¿el Conde Duque
No atisba estas garambainas?
El Conde, me respondió,
Se condenó por su patria.
A privado, como á remo,
Sin sueldo y sin alabanza,
De privados recoletos
Es fundador en España.
Entre juntas y consultas
La valida vida pasa,
Amohecido de audiencias,
Y el gusto con telarañas.

(1) Alude á los gansos que despertaron á los romanos en una invasion de los franceses.—*Nota de la edicion de* 1648.
(2) Es militar color lo colorado.—*Nota de la edicion de* 1648.
(3) Alude á la significacion latina.—*Nota de la edicion de* 1648.
(4) Las águilas.—*Nota de la edicion de* 1648.
(5) Las damas antiguas en palacio suelen convertirse en dueñas.—*Nota de la edicion de* 1648.

Estaráse ahora sólo,
Contemplativo de Francia,
Militando allá, en su juicio,
Con Nivers y con Holanda.
Yo, que maldito de todos,
Andaba de verle á caza,
Por gozar la ocasion fuí,
Como dicen, en volandas.
Llegué á palacio corriendo,
Y salí de mi canasta
Sin comadre, que no hay bulto
Que al salir no le malpara.
La puerta hallé descansando
De los que por ella faltan,
Y á un solo galan diciendo,
Miren, lo que son las damas.
Estaba palacio mudo,
Sin suspiros ni palabras,
Ni dosel rebulle audiencia,
Ni procurador garnacha.
Llegué á la puerta del Conde,
Con torpe desconfianza,
Templé, como pretendiente,
La sumision y las chanzas.
Con un silencio podrido
Al portero, entre unas tablas,
Echado le vi por puertas,
Cuando todos se solazan.
Topé á Simon (1), á quien dicen
Mago, los que no le hallan (2),
Ayuda, los que entran luégo (3),
Leproso, los que no hablan (4).
Luégo vi, por Jesucristo,
Que parecerá patraña;
Mas tenga el Conde paciencia,
Que ya mi lengua se vacia.
Perdí toros, y vi encierros
En la soledad que gasta;
Y entre él y los pretendientes,
Gocé de toros y cañas.
El protonotario entró,
Como diestro, cara á cara,
Y luégo rompió en el Conde
Sesenta pliegos de cartas.
Tras él entró con lacayos
El Espínola, que trata
De romper á los franceses
Con sólo el baston, que manda.
Y sobre el ir y quedar,
Por más que el soneto rabia (5),
Hizo suerte, y sacó limpio
De el encuentro á Piés de plata (6).
De Mantua sale el marqués,
Los que le ven salir cantan;
Y el marqués sale diciendo:
Yo le sacaré de Mantua.
La Suiza, de una junta,
En pareceres le aguarda,
Unos le atraviesan dudas,
Otros textos y demandas.
Un ministro con varilla,
Torero de pasa pasa,
Contento si no leyere,
Que, por lo ménos, le cansa.
El, que no quiere caballos,
Joyas, riquezas, ni nada,
Con sólo el trabajo embiste,
Le sigue y nunca descansa.
Privanzas he visto yo,
Dije, con la voz muy baja;
Mas ésta tiene en martirios,
Los fondos de la privanza.
Los pretendientes de á pié
A puras capas le llaman;
Mas él no quiere capeos,
Ni gusta de quitar capas.
Un toreador de Toledo,
Memorial de cuanto vaca,
Quejoso de cuanto dan,
Carcoma de cuanto mandan;
En bestia de antojos suyos,
Le puso luégo por lanza,
Consecuencias que soñó,
Y méritos que se achaca.
No quedó Todo lo pide,
Que no le arrojase trampa;
Ni soldado, ni quejoso
Que no clavase bravatas.
Viendo como se resiste
A persecuciones tantas,
Le soltaron por alanos
Embajadores que garlan.
De Saboya son los dogos,
Mas feroces que de Irlanda;
En él hicieron tres presas
Que el cerviguillo le arrastran.
Acogotado le tienen,
Con lo que muerden y ladran,
Para que le desjarreten
Los que de miedo se apartan.
Pretendientes de vizconde,
Con abuelos de guadañas,
A puros antepasados
No hay hueso que no le partan.
Cuando le vi deste modo,
Animo, dije á las zancas,
Rejones son las muletas,
Mis dientes serán navajas.
Más de dos horas estuve,
Entre la demas canalla,
Haciéndole relaciones,
Que es lo mismo que tajadas.
Dos sogas de secretarios,
Que con decretos le enlazan,
Le arrastraron, porque al pobre
Obligaciones le arrastran.
Si es aullo ó si es valido,
Si en el cargo tiene carga,
Con su audiencia se lo coma,
Pues tiene la hiel por salsa.
Más mancilla he de vos, Conde,
Cuando miro vuestras plagas,
Que invidia, porque á la invidia
Calamidades la amargan.
Esta es la vida, que tiene,
Este el séquito, que alcanza,
Si alguno se lo codicia,
Que mal provecho le haga.

(1) Un portero del Conde Duque.—*Nota de la edicion de* 1648.
(2) *Mago*. Act. Apost., cap. VIII.—*Nota de la edicion de* 1648.
(3) *Ayuda*, Matth., cap. XXVII.—*Nota de la referida edicion.*
(4) *Leproso*, Matth., cap. XXVI.—*Nota de idem.*
(5) Alude al soneto del Conde de Salinas: *Ir y quedarse*, etc.
(6) Nombre que finge de caballero, aludiendo á la limpieza de intereses del Marqués Espínola.—*Nota de la edicion de* 1648.

527.

Segunda parte de *Marica en el hospital*, y primera en lo ingenioso (7).

LXXVII.

A Marica la Chupona,
Las goteras de su cama,
Le metierón la salud,
A la venta de la zarza.
Es moza, mas de caballos
Ingleses de mala casta,
Por los relinchos dolientes,
Y por las cernejas plagas.
Ningun jinete, de tantos
Como ha tenido, la llama
Manda potros, y da pocos,

(7) Con el núm. 1,752 publica Durán este romance en su *Romancero general*, tomo II, y entre los picarescos.

Aunque no cumple palabra.
Parece, pues, que anduvieron
(Su tono oyendo y su habla)
Las gangas á caza de ella,
Como ella á caza de gangas.
Su casco es terciopelado,
Pues tercera vez la rapa,
Tonsura de Anton Martin,
Monsiurísima navaja.
Un Don Crispin Garabía,
Bribon de sopa de panza,
Tan su amante, que por ella
Se las pela, y son las barbas.
Sin otros melindres tiene
La nariz escarolada;
Por falta de las ternillas
Hechas balcon las ventanas.
Sobre quién las pegó á quién,
Ahí de podridos andan;
El con humores gabachos,
Y ella Lázaro, con llagas.
Condenados tiene á dos
A circuncision cristiana,
Con lamparones de abajo
De Caramanchel de Francia.
Dicen que el signo de cáncer
El apatusco la masca,
Y á melon se le condena
Por no decir á tajadas.
Pues siempre se echó en mullido
Y en echarse ha sido larga,
No ha perdido la salud
Por corta, ni mal echada.
Los reverendos jarabes,
Que de canónigos campan,
Por magistrales la tienen
Muy prebendada de vascas.
Mas gomas que en las valonas,
En sola su frente gasta,
Y dice, que son chichones
Cayendo siempre de espaldas.
Ayer se descalabró
Las muelas en unas pasas,
Y en un bizcocho sus dientes
Como en pantano se atascan.
La vida de esta pobreta
Ha sido juego de damas,
Ocupada en tomar piezas
Andando de casa en casa.
Resfrióse, de enfaldarse
Muy á menudo las sayas;
De cubrirse y descubrirse,
Siendo cosas tan contrarias.
A la opilacion se acoge,
Porque no la den matraca;
Y es verdad, que se opiló
De comer tierra con bragas.
Jura que ha de poner tienda
De achaques, si se levanta:
Ojo avizor, que hallarán
Al primer tapon zurrapas.

528.

Recógese un jaque á pretender viejas, y una tronga se levanta á dama de porte.

LXXVIII.

Villodres con Guirindaina,
Que ya por linda ha venido,
A encaramarse de moño,
Y á hidalgarse de apetito.
Ansí garlaba, atufado
De su tabaco y su vino,
Cuando ella mirlada hacía
Ascos torciendo el hocico.
Digo, seora Guirindaina,
Que ya en sus toldos atisbo,
Que, por quietar mi conciencia,
Me importa mudar de hito.
Mujer moza es mucho gasto
Para envergonzante lindo;
Marzo la quiero, no abril,
Que cuente cincuenta y cinco.
Quiero ser pecaviejero,
Y tenerlo por oficio;
Mejor es huesos con gajes
Que *ad honorem* veinticinco.
En selva de quintañonas,
Con su fecha de *ab initio*,
Condenaré á los profundos
De una dueña mi capricho.
Estas guardan caldo viejo,
Y sus mangas son archivo
De repulgos de empanadas
Y de andrajos de tocino.
Mas lo que llevo muy mal,
Es que se olvide abarrisco,
De cuando eran mis pedazos
Su presuncion y su abrigo.
Y que hoy me venda por otros,
Sus compradores postizos,
Que metan, por tripularla,
Mañana mil caramillos.
Y hagamos los dos un Júdas,
Ella, asida á los bolsillos,
Con cien lazos; yo el ahorcado,
Con pedradas de los niños.
Su madre, que la sirvió
De esclava en nuestros principios;
Mi señora, la mayor,
La apellidan sus meninos.
Y ella se olvida del trote,
Despues que Don Garavito,
Coche acá, coche acullá,
Requiebra de porquerizo.
Mas aunque vaya despacio,
Se acercará al aguelismo;
Y si la alcanzo de bubas,
Juntarémos zarza y gritos.
La tal, señorando el gesto,
Engravedó el frontispicio,
Y hundiendo un poco la boca,
Tales palabras le dijo:
Villodres, todo se muda,
No es siempre el mundo uno mismo;
En la jabega se ocupan
Vergantes ménos rollizos.
Mas si de mozo de sillas
Se aplicáre al ejercicio,
Hermánese con mi negro,
Lleváranme blanco y tinto.
Y si retocando bolsas,
Quiere vivir de pellizcos,
Y morir con el bozal
De campanillas del pino,
Aquí tendrá de mampuesto
Unos cuantos sacrificios;
Y en mí y en señora madre,
Dos capellanes lampiños.
De todo lo que me acuerda,
Es de lo que más me olvido;
Y esas cuentas atrasadas
Son cuentos de Calaínos.

529.

Calendario nuevo del año y fiestas que se guardan en Madrid.

LXXIX.

Quien me compra, caballeros,
Que es obra famosa y nueva,
Un calendario del año
Que tienen las faltriqueras,

Aquí verán, para el toma,
Los dias que son de fiesta,
Menguantes y conjunciones,
Del dinero y alcahuetas.
Enero, con año nuevo,
Toda la demanda empieza,
Allí se forjan los dacas
Y se fabrican los prestas.
Los tres Reyes este mes,
Entre Herodes y las viejas,
Llevan á riesgo las vidas,
Traen á peligro la ofrenda.
Febrero, que en los orates
Del tiempo, merece celda,
Deja de ser loco un dia,
Y de bellaco se precia.
Las gargantas de San Blas,
Con almuerzos y meriendas,
Son garrotillo del pobre,
Que lo paga, y no lo prueba.
Marzo para las mujeres,
Como un angelito empieza,
Y aunque es Angel de la Guarda,
No admiten lo que profesa.
Abril, juventud del año,
Que el bozo en sus flores muestra,
Ropero donde los mayos
Hallan cosida librea.
A puras rosas y flores
No hay demonio que ansí huela,
Los pidos enerbolados
Matan el caudal con hierba.
Bolsas mueren de andadura,
Por madrugar á las selvas;
Al acero dan las idas,
Toman el oro á las vueltas.
Mayo, que es el mes bonito,
Maya y aruña las fiestas;
Y él eche mano á la bolsa,
Hace el dinero pendencia.
Graduaste de manjar,
Niña, con plato y con mesa;
Hoy mayas, mañana cazas,
No hay zape que no te venga.
Carda en traje de escobilla,
En mi capa son sus cerdas.
A tí te lo digo, moza,
Oyelo tú, faltriquera.
Lo verde de San Isidro (1),
Dulces y coches me cuesta;
Para mí verde es el santo,
Pero la salida negra.
Junio, con noche y mañana
De San Juan, bien nos la pega,
Si se cena allá en el Prado,
En el rio si se almuerza.
Julio, que parece bobo,
Es el mes que, por las tiendas,
Pide con mayor calor,
Y demanda con más fuerza.
Este traidor vende el rio,
La que nada mucho cuesta;
Ellas en agua se bañan
Y en aguas tambien nos pescan.
Pedir cuarenta abanicos,
Por cosa de aire lo precian,
De aire son, pero de fuego
Serán si á mí me los llevan.
Buen Agosto, buen Agosto,
Pues que sólo las enfermas,
Y con uvas y melones,
Al que se los compra, vengas.

(1) Las ediciones antiguas imprimen aquí Santiago, pero creemos que el autor escribiria San Isidro, porque se ocupa del mes de Mayo en cuyo dia 15 se celebra al Santo Patron de Madrid, y ya en la verde ribera del Manzanares existia en tiempo de Quevedo la ermita del Santo. Construyóse ésta en 1528 por órden de la emperatriz doña Isabel, esposa de Cárlos V. La beatificacion de San Isidro Labrador se celebró el 15 de Mayo de 1620, y su canonizacion tuvo lugar en 22 de Mayo de 1622. Era grande la celebridad del Santo, por haber sanado de una grave enfermedad al Rey Felipe III, y la romeria á la referida ermita era tambien igualmente famosa.

Tú, que á poder de tercianas,
Las desmoñas, las destrenzas;
Y á la que vendió billetes,
Haces que compre recetas.
Tú, que nos haces viudos
(El Señor te lo agradezca),
Y de mujer perdurable,
Vas sotanando la iglesia.
Hazte fuerte, Agosto mio,
No des lugar á que venga
Setiembre, y á mes tan malo
Cierre el otoño la puerta.
Encarcabina su tufo,
Cargado viene de ferias,
Y el gran tropel de los pidos
Me confunde las orejas.
San Miguel, que guardes, ruego,
Las balanzas con que pesas,
Ménos del diablo, que hurta,
Que de las niñas que tientan.
Octubre, que mojigato
Se deshoja y se repela,
Confin de invierno y verano,
Y umbral donde tienen treguas.
Tambien, por lo gatomogi,
Nos aruña, cuando llega,
Ya proveyendo cantinas,
Ya socorriendo despensas.
No es lo peor de Noviembre
Los sabañones y grietas;
Que más escuece una marta,
Y más me come una felpa.
Como á colegio mayor,
Le piden á un hombre beca;
Y en el brasero de erraj,
Desde su casa se quema.
Diciembre con Navidad,
Todas las pascuas refresca,
Y entre turron y aguinaldos (2),
Cualquier dinero se abrevia.
Fiestas hay, que por el año,
A su gusto se pasean,
Caminando por los meses
Al paso de la Cuaresma.
A tí, juéves de comadres,
¿Qué Paulina se te llega?
No hay amiga, que no masque,
No hay criada, que no muerda.
Tras quesadilla y roscon,
El gallo en Carnestolendas,
Hace, al reves de San Pedro,
Llorar lo que no se niega.
Si yo me muero, me olvidan,
Y si cumplo años, me cuelgan;
Si vengo, dicen ¿qué traigo?
Si voy, que lleve encomiendas.
Si he de vivir de estos años,
Dios me los quite de aquestas;
Pues la edad que tenga dellos
Será, aunque moza, muy vieja.
Yo no he vivido barato,
Ni mes, que bien me parezca,
Sino los nueve, en que el vientre
Me fué posada, y despensa.

(2) Estas y otras indicaciones de Quevedo, como asimismo las que hacen otros autores de aquel tiempo, dan á conocer que estában entonces en boga las mismas costumbres y los mismos usos de hoy dia, los cuales se consideran por algunos como de invencion ó establecimiento mas reciente. Esto mismo prueba cuan dificil es al trascurso de los años, y á la premeditada accion de las revoluciones políticas el modificar ó hacer olvidar á los pueblos sus costumbres y creencias, y hasta sus gustos tradicionales.

530.

Matraca de las flores y la hortaliza (1).

LXXX.

Antiyer se dieron vaya
Las flores y las legumbres,
Sobre váyanse á las ollas,
Sobre píntense de embuste.
Oyendo estaban la grita
Unos cipreses lugubres,
Con calzones marineros,
Que hasta el tobillo los cubre.
Un manzano, muy preciado
De haber dado pesadumbre
A todo el género humano,
Y pobládole de cruces.
En cuclillas un romero,
Mata de buenas costumbres,
La beata de los campos,
Muy preciado de virtudes.
Una cambronera armada,
Que no hay viento que no punce,
Disciplina de los aires,
De tanto punzon estuche.
Una cornicabra triste,
Arbol que sombreros cubren,
Y con más pullas que flores,
Siempre verde donde sufren.
Descalzábanse de risa,
Oyendo lo que se arguyen,
Sendas plantas con juanetes.
Un roble y un acebuche.
Una fuente boquimuelle,
A carcajadas los hunde,
Si el agua tiene asadura,
Por la boca la descubre.
Por oir lo que se dicen,
Aun los vientos no rebullen;
Y con el dedo en la boca,
No hay urraca, que no escuche.
Como más desvergonzado,
Aunque el cohombro lo gruñe,
La matraca empezó el berro,
El bello del agua dulce.
Salgan diez y salgan ciento,
Flores moradas y azules,
Y cuantas en las mejillas
Las verdes coplas embuten.
Que mi flor las desafia
En ensaladas comunes,
Pues andan más á mi flor
Que á cuantas mayo produce.
El hígado de las flores,
Que por tantos labios cunde,
El cardenal de los tiestos,
Sangre, que al verano bulle.
Encarado en un pepino,
Le dijo: Nunca madures,
Galalon de la ensalada,
Cizaña de las saludes.
Landre de las hortalizas,
San Roque mismo te juzgue,
Por ver de sepulturero,
Y autor de los ataudes.
La berengena, que es sana,
Cuando las corozas tunde,
Y en granizo de hicheras
Los pícaros la introducen.
Dijo: Canalla olorosa
Y uerduleros perfumes,
Embusteros de narices,
Gente al estómago inútil.
Un gigote de claveles
¿Qué cristiano se le engulle?
Pues mil jazmines guisados
¿Qué caldo harán en el buche?
Un ramillete de nabos,
No hay flor de que no se burle,
Si le acompañan con hojas
De los sándalos de rute.
Respondió por los claveles,
Viendo como los aturden,
La rosa, estrella del campo,
Que brilla encarnadas luces.
Chusma de los bodegones,
Que no hay brodio que no esculque;
Canalla de los guisados,
Que huesos y carne suple.
Picarones que en los caldos
Mostrais villanas costumbres;
Mosqueteros de las ollas,
Que dais al pueblo que rumie.
El ajo, con un regüeldo,
La dijo que no le hurgue
Que, armado de miga en sebo,
No hay hombre que no perfume.
Una flor que no se sabe,
Ni se topa, aunque se busque,
Que creyéndola se traga,
Y en no habiéndola se zurce.
Aquella flor, cosi cosa,
Que las doncellitas pulen;
Flor duende, que hace ruido
Y sin ser vista se hunde.
Quiso hablar; mas las acelgas,
Cargadas de pesadumbres,
Dijeron que se juntase
Con la flor de los tahures.
La azucena carilarga,
Que en zancos verdes se sube,
Y dueña de los jardines,
De tocas blancas se cubre.
Dijo así á los hopalandas,
Que en las ollazas zabulle
El licenciado repollo,
Doctor *in utroque jure* (2).
Viles vecinos del caldo
Que pupilajes consumen,
Arboleda de los brodios,
Y plumajes de la mugre.
Mas la berza su consorte,
Que de lampazos presume,
Y hortaliza es con enaguas,
Mucho ruido y poco fuste;
Y el hongo que con sombrero
De verdulera se encubre,
Mas preciado de capelo
Que el monseñor más ilustre.
Con una geta de un palmo
Hecho apodo de las ubres,
Y más pliegues y más asco
Que zaragüelles monsiures (3).
Y el rábano ganapan
De fuerzas indisolubles,
Pues lleva la córte en peso,
Contera de pan y azumbre;
Apellidando tabernas,
No hay turbion que no conjuren;
Y la sopa en los conventos
Por parienta los acude.
Las flores amedrentadas
En ramilletes se sumen,

(1) Este romance fué publicado por D. Juan José Lopez Sedano, en su *Parnaso español*, *Coleccion de poesías escogidas de los más celebres poetas castellanos*. (Madrid, 1770, por Ibarra, tomo II, pág. 337); quien emite acerca de su mérito el siguiente juicio: «Por todas las líneas es grande nuestro autor; pero en la de lo satírico y burlesco lleva la primacía á todos los ingenios de la nacion. La presente pieza es una de las más ingeniosas y saladas que se incluyen en la *Musa Thalia*, y tal vez una de aquellas ocultas sátiras contra algunos desórdenes de su tiempo, llena de donaire y belleza, epítetos graciosísimos, apodos, idiotismos, frases festivas y otras gracias propias de un ingenio sublime, á quien sólo es dado tratar las materias ridículas con tanto primor.»

(2) En latin es el *caldo*.— *Nota de las ediciones antiguas.*

(3) Sedano suprimió esta copla; *Con una geta*, etc.

Gritando, aquí de narices,
Sayones y escribas mullen.
Y para la batalla, que quieren darse,
Aperciben sus flores tias y madres.
Aperciban los nabos la puntería,
A las alca madres y guetas tias (1).

531.

Califica á su marido una moza de buena calidad (2).

LXXXI.

Mi marido aunque es chiquito,
Al mayor de otra mujer
Le lleva, del pelo arriba,
Dos dedos puestos en pié.
No dice esta boca es mia,
Sino al tiempo del comer,
Sin saber de donde viene,
Todo le sabe muy bien.
Si por algunas visiones
Se me enoja alguna vez,
Echome yo con la carga,
Métese en baraja él.
De mis hijos solamente
Padre de gaznate es;
Yo los paro, y él los traga
Por suyos de tres en tres.
Si he menester el vestido,
Su testa es el mercader,
Pues deja que me le hagan,
Sin hacer que me le den.
Si esto me mormura alguna
Mozuela Matusalen,
Juzgue mi tiempo presente
Por el tiempo que ella fué.
Y si á mi marido algunos
Maridísimos de bien,
Yo sé que al sol han de hallarse
Caracoles más de seis.

532.

Describe operaciones del tiempo, y verificalas tambien en las mudanzas de las danzas y bailes (3).

LXXXII.

Lindo gusto tiene el tiempo,
Notable humorazo gasta,
El es socarron muchacho,
El es figuron de chapa.
Parece que no se mueve,
Y ni un momento se para,
Su oficio es masecoral,
Y juego de pasa pasa (4).

Quien le ve calla callando,
Andarse tras la quijadas,
Sacando muelas y dientes
Con tardes y con mañanas.
Y sin decir allá voy,
Saltando de barba en barba,
Enharinando bigotes,
Y ventiscando de canas.
Pues ¿á quién no hará reir
Verle mondar una calva,
Para que puedan las moscas,
Con más descanso picarla?
Y muy falsito ponerse
Como que juega á las damas;
Unas sopla y otras come,
Negras unas y otras blancas.
A los más hermosos ojos
Se la pega de lagañas,
La boca mascuya, que ántes
De perlas, mordió con sartas.
Qué es el mirarla escondida
Entre la nariz y barba,
La que fué de la alba risa,
Estar cocando de marta.
Y el ordeñar como suele
Las manos y las gargantas,
Que quitándoles la leche
Quedan cazones y zapas.
Pues que es verle fabricar
Del cuerpo de una muchacha,
Hija de padres honrados,
Una dueña á riedro vayas.
Pereciéndose de risa
Tras los espejos se anda,
Viendo como el soliman
Muy de pintamonas campa.
Con los picos de narices
Es con quien usa más chanzas,
Pues unos llueven moquitas,
Cuando otros se empapagayan.
A todos los guardainfantes
Se la jura de mortaja,
De calavera á los moños,
De ataud á las enaguas.
Engúllese potentados
Como si engullera pasas;
Y como si fueran nabos,
Planta en la tierra monarcas.
Cansóse de ver en Roma
Su grandeza y su arrogancia,
Y cuantas provincias tuvo,
Tantas le rapó á navaja.
Él metió en España moros,
Mirad si tiene buen alma;
Y luégo por no estar quedo
Tambien los sacó de España.
De pastillas le sirvieron
Ardiendo Troya y Numancia,
Sepan si es caro el perfume,
Que con sus narices gasta.
No deja cosá con cosa,
Ni deja casa con casa,
Y como juega los cientos,
Idas y venidas gana.
Porque el carro de la muerte
Acelere sus jornadas,
Sus horas pone en las cuerdas
Que la sirvan de reatas.
Hoy, y mañana, y ayer,
Son las redes con que caza,
Devanaderas de vivos,
De los difuntos tarascas.
Y tiene por pasatiempo,
Al más preciado de gambas,
Calzarle sobre juanetes
La lapidosa podagra.
Cuando está mas descuidado
El bigote de la ampa,
Del mal ladron le introduce
Diez pegujones de manchas.
Va prestando navidades
Como quien no dice nada;
Y porque no se le olviden

(1) Tambien suprimió Sedano esta última copla.

(2) Entre los *Romances varios de diversos autores*, *Madrid año de* 1664, en las primeras páginas, sin enumerar, se halla este romance, sin variantes de nuestro texto.

(3) Durán insertó tambien entre los romances jocosos de su coleccion general, con el núm. 1652, esta composicion.

(4) Don Sebastian de Covarrubias en la palabra *coral* de su *Tesoro de la lengua castellana*, dice: «Juego de Maestrecoral, el juego de manos que dicen de *pasa*, *pasa*. Diéronle este nombre porque los charlatanes y embusteros que haeen estos juegos se desnudan de capa y sayo, y quedan en unas jaquetas ó almillas coloradas que parecen troncos de coral.»— Al llamar aquí el autor maesecoral al tiempo, es como si le dijera que todo lo enreda, lo cambia, gasta ó modifica.

Con las arrugas las tarja.
Al mancebo á quien corona
El primer bozo la habla,
Sin poder andar le hace
Pasar caballos á Francia.
Quien ayer fué zutanillo
Hoy el don fulano arrastra:
Y quien era don fulano,
A las voces se arremanga.
Antes contaba sus penas
El que nació entre las malvas;
Y ya apénas tiene manos
Para contar lo que guarda.
A mí, porque no le entienda,
Me inventa mil garambainas:
Si digo que le he perdido,
Me responde que él me gana.
Miren cuál me tiene el rostro,
Con brújulas de pantasma;
La una pata ya en la guesa,
Y la guesa en la otra pata.
Porque se está yendo siempre,
No le digo que se vaya;
Y aunque tramposo de vidas,
Nunca vuelve las que engaita.
Él hace burla de todo,
Vive de tracamundanas,
Dando que hacer á relojes,
Y á las fechas de las cartas.
Las galas de los antiguos
Ha convertido en botargas,
Y las marimantas viejas
Las ha introducido en galas.
Las fiestas y los saraos
Nos los trueca á mojigangas;
Y lo que entónces fué culpa,
Hoy nos la vende por gracia.
Los maestros de danzar,
Con sus calzas atacadas,
Yacen por esos rincones,
Dirigiendo telarañas.
Floretas y cabriolas,
Bellacamente lo pasan,
Despues que las castañetas,
Les armaron zangamangas,
Con un rabel un barbado,
Como una dueña danzaba,
Y acoceando el canario
Hacía hablar una sala.
Mesuradas las doncellas
Danzaron con una harpa,
Que una cama de cordeles
Mucho ménos embaraza.
Usábanse reverencias
Con una flema muy rancia,
Y de gementes y flentes
Las véras de la pavana.
Salia el pié de gibao,
Tras mucha carantamaula,
Con más cuenta y más razon,
Que tratante de la plaza.
Luégo la danza del peso,
Una alta y otra baja,
Y con resabios de entierro
La que dicen de la hacha.
El conde Clarós, que fué
Título de las guitarras,
Se quedó en las barberías,
Con chaconas de la galla.
El tiempecillo, que vió
En gran crédito las danzas,
Pues viene, toma y qué hace
Para darles una carda.
Suéltales las seguidillas,
Y á ejecutor de la vara,
Y á la capona que en llaves
Hecha castradores anda.
De la trena á Escarraman
Soltó, sin llegar la pascua;
Y al Rastro donde la carne
Se hace bailando rajas.
Vanse, pues, tras los meneos,
Los dos ojos de las caras,
Los dineros de las bolsas,
De las vajillas la plata.
Despues la reminiscencia
Son las pulgas de la cama,
Visajes y jeringonzas
Azogue para las mantas.
Para la cordura mosca,
Para la conciencia escarba,
Para el caduco incentivo,
Para el avariento rabia.
Anéganse en perenales
Los corrales y las plazas,
Y el tiempecito de verlo,
Se hunde de carcajadas.
Nadie, pues, firme le crea,
Sino es en tener mudanzas;
Tome pulso, y ande en mula,
Pues vive de lo que mata.

533.

Vejámen que da el raton al caracol (1).

LXXXIII.

Riéndose está el raton,
En el umbral de su cueva,
Del caracol ganapan,
Que va con su casa á cuestas.
Y viendo como arrastrando
Por su corcova la lleva,
Muy camello de poquito,
Le dijo de esta manera:
«Dime, cornudo vecino,
De un cuerno en que tú te hospedas,
¿Qué callo de pié trazó
Una alcoba tan estrecha?
»Tú vives emparedado,
Sin castigo ó penitencia,
Y hecho chirrion de tu casa,
La mudas y la trasiegas.
»Vestirse de un edificio,
Invencion de sastre es nueva;
Tú, albañil engerto en sastre,
Te vistes y te aposentas.
»El vivir un lobanillo,
Es de podre y de materia;
Y nunca salir de casa,
De persona muy enferma.
»Berruga andante pareces,
Que ha producido la tierra,
Muy preciado de que todo
Sólo tú un palacio llenas.
»Si te viniese algun huésped,
¿Qué aposento le aparejas,
Tú que en la mano de un gato
Por no admitirle, te encierras?
»Yo te llevaré á la córte,
En donde no te defienda
De tercera parte ¡oh huésped!
Tu casilla tan estrecha.
»¿No te fuera más descanso
Andarte por estas selvas,
Y en estos agujerillos
Tener tu cama y tu mesa?
»Riéndose están de tí
Los lagartos en las peñas,
Los pájaros en los nidos,
Las ranas en las acequias.
»Esa casa es tu mortaja;

(1) Entre los *Romances varios de diversos autores*, *Madrid*, *año de* 1664, en las primeras páginas sin enumerar, se publicó esta composicion, sin variar expresion ni verso alguno de la version de las *Musas* de 1648.

De buena cosa te precias,
Pues vives el ataud,
Donde es forzoso que mueras.
» De una fábrica presumes
Que Vitruvio no la entienda;
Y si vale un caracol,
En dos ninguno la precia.
» Y citar puedo á Vitruvio,
Porque soy raton de letras,
Que en casa de un arquitecto
Comi á Viñola una nesga.
» Sacar los cuernos al sol,
Ningun marido lo aprueba,
Aunque de ello coma; y tú
Muy en ayunas los muestras.
» Dirás que me caza el gato,
Con todas estas arengas;
¿Y á tí no te echan la uña
Los viérnes y las cuaresmas?
» ¿No te guisan y te comen
Entre abadejo y lentejas?
¿Y hay despues de estar guisado
Alfiler que no te prenda?
» Pero de matraca baste,
Que yo espero gran respuesta;
Y aunque soy más cortesano,
Me he de correr más apriesa (1).

534.

Ridículo suceso del trueco de dos medicinas (2).

LXXXIV.

Los médicos han de errar
De alguna suerte las curas,
Y pues siempre andan erradas,
Deben de curar sus mulas.
Este, que doctor tudesco,
Si no en batallas en juntas,
Erre á erre peleaba
Con récipes de la pluma.
Si no lo habeis por enojo,
Erró en Jetafe la purga,
Con un recien desposado,
Y un vejecito con bubas.
Cantáridas pidió el novio,
Porque el apetito aguzan;
Astrólogos de quien cuentan,
Que saben alzar figura.
El vejezuelo aguardaba
Muy francés de coyunturas,
Diagridis, jalapa y sen,
Trinca para toda puja,
Era el buen recien casado
Un esposo papanduja,
En el alma con potencias,
En el cuerpo con ninguna.
A las armas de bajon
La barba fué empuñadura,
Cuando en contera de tiple
Trae envainada la punta.
Y si bien por lo caido
Algo de demonio anuncia,
Lo de deposuit potentes
Ni le toca ni le ajusta.
La novia que aquella noche
Le retaba la lujuria,
Salvaba en los negros ojos
Desconfianzas de rubia.
El bulto para tomado
Era mejor que la inclusa,
Para enristrada mejor
Que lanza de brida en justa.
Virginidad yacerina
Mostraba por cejijunta,
Cosa para dar cuidado
A dos azagayas turcas.
La boca, hermoso paseo
De apetito que besuca,
Cuando por sobra de lenguas
Acontece que esté muda.
En dos dedos de chapin
Tres varas de cuerpo encumbra,
Por corta ni mal echada,
No lo perderá si lucha.
Todo el mirar garabatos,
Y todo el bullicio pulgas;
Toda al fin de arriba abajo
Bríndis á brazos de pulpa.
Catorce tiene cumplidos,
Y segun que se barrunta
No cumple los dos, si aguarda
Que su marido las cumpla.
De los piés á la cabeza
No se perdonó á cultura,
Ni en todo su ventrispicio
Se dejó ni áun una pluma.
Su madrina, que en el arte,
Era una mujer machucha,
La leyó de pe á pa
La cartilla de las nupcias.
Ella, que tiene más miedo
De un raton que de diez curas,
Con ménos temor se acuesta,
Que el marido se desnuda.
Echóla la bendicion
Su madre, porque fecunda
Le cuaje un nieto al instante,
Que la den en caperuza.
El esposo, que en lugar
De la bebida que busca,
Se sorbió la escamonea,
Que apresta contrarias lluvias,
Muy pacífico de panza
Las bragas se desanuda,
Y ni el gallo le despierta,
Ni los miembros le rebuznan.
La barriga soñolienta,
Y la humanidad con murria,
Para dieta se acostaba,
De quien le esperaba gula.
Mas ella, por cumplimiento
De el déjeme que se usa,
Cuando la que ménos tiembla,
Hace como que se turba.
Devanada en la camisa,
La cara y los brazos hurta,
A quien las alteraciones
Tiene en el cuerpo difuntas.
Esforzóse á levantar,
Nadie tema cosa oculta;
Que una mano levantó,
Y con los dedos las uñas.
Andúvola en el cogote
Caricia de quien espulga,
Ocupado en agasajos
De arriba de la cintura.
Pujando estaba un requiebro,
Muy hipócrita de pua,
Cuando la purga en el vientre
Empezó á hacer de las suyas.
La niña que se hallaba,
Entre pila y fuente enjuta,
Con un marido por señas,
Que sólo amaga y no apunta,
Jícara de chocolate,
Que puede, sin el ayuda
De rescoldo y molinillo,
Hervirse y hacer espuma.
En achaque de apartarle,

(1) Durán incluyó este romance entre lo jocosos, y con el número 1650, en su *Romancero general*, t. II.

(2) El doctor Andrés de Laguna, doctísimo español, afirma en la *Ilustracion* que hizo á Dioscórides, haber sucedido así á un novio y á un fraile estando él en Mets, ciudad de la Francia-Bélgica; y le refiere con no menor travesura de donaire, que aquí viene á ser forzosa.—*Noticia de la edicion de Madrid de* 1648.

Dió con ambas manos juntas,
Como si fueran con guia,
Pintiparada en la culpa.
Todos duermen en Zamora,
Dijo romancera y culta;
No debes de ser D. Sancho,
Pues la vela no te punza.
El no levantar cabeza,
Grandes desdichas pronuncia;
Desposado de aquí yace,
Mujer epitafio busca.
El, que aguardaba al ombligo
De su bebida las furias,
Traiciones sintió forzosas,
Que el retortijon anuncia.
Dábale priesa el retorno
De la mal sorbida zupia;
Las tripas tocan al arma,
El un ojo le estornuda:
Particulares estruendos
Se oyeron en esta junta,
La nariz, contra pastillas,
Sintió que á traicion sauman.
Arrojóse disparando,
Truenos y granizo en bulla;
Proveyóse veinte veces,
Y no la proveyó una.
Si cuantos pretenden plazas
Llegan á sazon tan cruda,
Por la cámara negocian,
Proveidos van sin duda.
Servicio, dijo, me has hecho,
Y ántes que casada viuda;
Y sin haberme tocado,
Me has dado una mala zurra.
Sin duda quedarás bueno,
Aunque yo quede en ayunas:
Más dias hay que longanizas,
Y más si cuentan las tuyas.
Tu cuerpo, que no me goza,
A lo ménos me gradúa,
Si los cursos á las novias
Valen, como á los que estudian.
Quiso esforzarse é impidióle
Que hiciese tal travesura;
Ni de tripas corazon,
Cuando las tiene tan sucias.
En esto estaban los dos,
El en folga, ella en angustias;
Y corrida sin moverse,
Adivínenlo las pullas.
Cuando el buboso vejete,
Que las cantáridas chupa,
Y aguardaba evacuacion
Del sen que al novio embadurna.
Amotinada la edad,
El cuerpo se le espeluza,
Los eneros se le encienden,
Las canas mismas amurcan.
Empreñar quiere la manta,
Que marimanta la juzga;
Saltos daba de la cama,
Conde Claros con arrugas.
La novia que al otro sobra,
Dado al demonio la busca;
Si el púlpito, que previno,
El marido se le ocupa.
El servidor y la novia,
De los dos hicieron burla,
El, al novio le dió esposa,
Ella, al viejo dejó á escuras.
Esta historia á huir enseña
De maridos sin injundias,
Pues potencia de recetas
Estercola, y no consuma.

535.

Alega un marido sufrido sus títulos en competencia de otro.

LXXXV.

Echando verbos y nombres,
A fuer de vocabulario,
Se zampó en cas de la Morra
Mojagon á puntillazos.
Chismáronle que Don Lesmes,
Aquel muchísimo hidalgo,
Que come de sopa en sopa,
Y bebe de ramo en ramo,
Despues que le sucedió
Un jueguecillo de manos,
Cuando á Currasco, en el truco,
Quedó á deber un sopapo,
La pedia por esposa
Para mejorar de trastos,
Y ser atril de San Lúcas,
Siendo el toro de San Márcos.
Mojagon hecho de hieles,
Como quien era su amargo,
Reventando de marido,
Los halló juntos á entrambos.
El vino lleva á traspiés,
La espada lleva á trasmano,
Y desbebiendo los ojos,
Lo que chuparon los labios.
Vió en el estrado su hembra
Con guardainfante plenario,
De los que llaman las ingles
Guarda infantes y caballos.
Don Lesmes, que en una silla
La estaba marideando,
Al ruido se levantó
Con olor de sobresalto.
Amurcóle Mojagon
Con jarameños mostachos:
Y viene, y toma, y luégo hizo
Una de todos los diablos.
Dió con él, de un empellon,
De buces detras de un banco;
No chiste, la dixo á ella,
Que en el chiste vengo á darlos.
¿No há tres años que me tratas?
¿Puedes escoger velado,
Que me iguale, aunque le busques,
Un siglo á moco de Rastro?
¿No cubre aqueste sombrero
Todas las reses del Pardo?
¿No doy cristal á linternas?
¿No doy á cuchillos cabos?
¿Hazme visto tener celos
Ni por sueños, ni burlando?
¿Dióseme jamas un cuerno,
De que se me diesen tantos?
¿Las veces que es menester,
No tengo el sueño en la mano?
¿Hame faltado modorra,
En yendo el retozo largo?
¿No amurcan, como unos toros,
Aun las liendres en mis cascos?
¿No me has visto hacer el buz,
Porque nos hagan el gasto?
Yo no veo lo que miro,
Yo no digo lo que hablo;
¿Dicen cosa que no crea?
¿Veo bultos que no trago?
¿Abro puerta sin toser,
Y sin decir yo soy cabro?
¿He dicho esta boca es mia
Aun siendo ajenos los platos?
De moños de Medellin,
Si me peino ó si me rapo,
Socorro abundantemente
A muchos esposos calvos,

Sobre las leyes de Toro
Se alegan mis cartapacios,
Tanto como Antonio Gomez,
Aunque en diferentes casos.
¿Para abrir el apetito,
Es mi coram vobis barro?
Que hay maridillo que da
A los adúlteros asco.
Pobre soy, mas todavía
Tengo alguna hacienda á cargo,
Y un vínculo excomunionis
A falta de mayorazgos.
Demando para mí mismo,
Con reverendas de Añasco,
Comadre de maletones
A quien anticipo el parto.
Yo tengo, aunque no son muchos,
Bienes raíces y ramos;
Las viñas en las tabernas,
Las vendimias en el trago.
Pocas, mas buenas alhajas,
Horma para los zapatos,
Vigotera de gamuza,
Golilla de chicha y nabo.
Arca es cosa de Noé,
Del Diluvio que yo aguardo,
Que, enjuto, me sacará
Una talega de trapos.
Este es marido bonete,
Pocos cuernos y de paño:
Quien sabe lo que se cuerna,
Es todo tela y damascos.
Visite sin almohadas,
Gente de estera de esparto,
Sepa que, sin graduarse,
No puede hablar en estrados.
En arras te quiero dar
Dos mozuelos mejicanos,
Que te cubrirán de pesos,
Aunque se los hagas falsos.
Venga en volandas el cura,
Habrá boda como el brazo;
Váyase á casar Don Lesmes
Con la moza de Pilátos,
Que no le puede faltar,
Por la parte de su amo,
El dote al diablo, y si vaca,
Una barrena en los pasos (1) (2).

536.

Refiere su vida un embustero.

LXXXVI.

Don Turuleque me llaman,
Imagino que es adrede,
Porque se zurcen muy mal
El don con el Turuleque.
Guantero fué de zancajos
Mi padre en Ocaña y Yepes,
Buen siervo de San Crispin
Por los bojes y el tranchete.
Mi madre tomaba puntos,
Pero no para oponerse
A cátedras, sino á medias,
Que las pantorrillas ciernen (3).
Pregoné zapato viejo
En Madrid algunos meses,
Y fueron bien recibidos
Mi tonillo y mi falsete.
Metíme á mozo de hato
De un caracol tan solemne,
Que con las casas ajenas
Acuestas andaba siempre.
Di en pasa pasa de bolsas,
Y en masicoral de muebles,
Alivio de caminantes,
Sin ser libro que entretiene.
Si como di en descapar
Mancebitos diferentes,
Doy en descapar las llaves,
Los robos fueran mercedes.
Con estos merecimientos
Me gradué de corchete;
Lo que puede la virtud,
Y el aplicarse las gentes.
Entréme á chisgaravis,
Profesé de mequetrefe,
Achaquéme nuevos padres,
Y levantéme parientes.
Ascendí por mis pulgares,
Al oficio de alcahuete:
Sabe Dios, cuanto trabajo
Pasé para merecerle.
Con sosquines y antubiones
Vine á campar de valiente,
Y á los pepinos y á mí,
Nos achacaban las muertes.
De un tajo á Matacandiles
Le dí modorra de requiem,
Despues que en una taberna
Hubo mortandad de sedes.
Para venganzas de agravios,
De quien los paga y los siente,
Tuve chirlos de alquiler,
En puntos de á diez y nueve.
Por los que tengo en la cara,
Que unas cachondas parece,
A poder de cuchilladas
Concierto los que se venden.
Por hacerme formidable,
El diablo, que nunca duerme,
Con andar de cama en cama,
Y de trinquete en trinquete.
En los cascos me encajó
Que para campar de sierpe,
En el corral de la cruz
Metiese bolina un juéves.
Y sin qué ni para qué,
Viendo un hosco de copete,
Con los dos ojos de buces
Le miré áspero y fuerte.
El me dijo ¿qué me añusga?
Yo le dije ¿quién le mete?
Asímonos de los tues,
Cansados ya de los eles.
Púsele, sin ser el diablo,
Y sin ser su cara puente
De Segovia, la señal
De la mano, que ella tiene.
El sacó la de Toledo,
Y yo la de San Clemente:
Dile, con la anticipada,
Dos resbalones de á geme.
Acudieron metedores,
Como le vieron con pebre;
El patio llovió alguaciles,
Ellos, sobre mí, cachetes.
Luégo chiflaron mi vida
Una manada de fuelles,
Y entre injustos descreidos,
Iba en justos y en creyentes.
Diéronme casa de balde,
Calzáronme los basquenses;
Luégo, jugando de mano,
Me dió un repique el rebenque.
No son de sí los azotes
Tan malos, como parecen,
Pues procesiones los usan,
Y los cantan misereres.

---

(1) Don Lesmes.— *Nota de las ediciones antiguas.*
(2) Plaza de sayon.— *Idem.*
(3) Por estar como criba.— *Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

537.

Abomina de una vieja que queria ser tercera de una niña.

LXXXVII.

La vieja que por lunares,
Salpicada de bigotes
Tiene la cara, te vedo
Con Datanes y Abirones.
Ni conmigo ni sin migo,
Quiero que enrancie tu coche;
Andese en un ataud
Con su (1) tiro de cabrones.
Pidamos el oxte al puto,
Demos á la vieja el oxte,
De Satan el abrenuncio
Y el sal aquí de los gozques.
Pues el zape de los gatos
Tambien la viene de molde,
Que en el gruñir y cazar
Es susto de los ratones.
Tú ni yo no somos habas,
Que para echarnos importe
Su vision; pues no hace falta,
Mas fuerza será que sobre.
¿Para qué quieres conjuros
Si tu siembra está en las trojes?
Andese tras los nublados,
Cuando granizan bodoques.
El juez de los cimenterios
La publica con clamores,
Por fugitiva, en cien años,
De cuatro extremas unciones.
En infusion de embelecos,
Me dice, quien la conoce,
Que está siempre, y que á mentir
Puede apostar con los dotes.
Cuando quieres persuadirme,
Dices que es mujer de porte,
Mucho tiene de estafeta,
Temo que de tí le cobre.
De doscientas leguas huele
Almuerzos, y medias noches:
Lo que come bien lo sé,
Mas no sé con que lo come.
Es gorra de los manteles,
Coroza de los colchones:
Quiere encajarme en la testa
El bonete de los bosques.
En saliendo tú con ella,
Llámala lujuria á córtes,
Y andan sobre hablar primero
Búrgos y Toledo á voces.
Desde que el diablo la trujo,
Hierbe esta calle de condes,
Por muchos títulos debo
Echarla á palos y á coces.
Parece mala comedia
Con los silbos que se oyen,
Esta casa, y el catarro
Es seña, y parece toses.
Ella te lleva y te trae
No sé dónde, y sí sé dónde,
Pues te doy lo necesario
Y tú me das madrugones.
En casa no hemos de estar
Yo y la vieja de los conques;
Tú quieres que te enaguele,
Yo temo que me encarroñe.

(1) Motéjala de hechicera.— *Nota de las ediciones antiguas.*

538.

Matraca de los paños y sedas (2).

LXXXVIII.

Mirábanse de mal ojo
En la tienda de un cristiano
Viejo, si en la informacion
Da por testigos los años.
Las telas altas y bajas,
Que en sastre llaman recados;
Las ricas empapeladas,
Y las bahunas (3) en fardos.
El sayal hecho de pieles,
Estaba detras de un banco,
Amenazado de alforjas
Y de ropillas de machos.
Alegaba en su favor
Opalandas de ermitaños,
Y penitencia gloriosa
En tantos frailes descalzos.
Mírenme, dijo, hallarán
El al que tengo debajo,
Y si fuere de almofrex (4),
En los colchones me zampo.
Pero al angeo (5) atisbaba
Una bayeta de zayno,
Por material de jergones,
Y de camisas de payos.
El, que se (6) quema de todo
Y estaba (7) calamocano,
Soltando la tarabilla,
Y más necio que otro tanto,
La (8) llamó sepulturera
Y gala de los finados;
Peor si la traen por mí,
Que si por otro la traigo.
Capa negra del ahorro,
Y gravedad de guiñapos,
Hojaldre del ataud,
Toda pésames y llantos,
¿La tirria toma conmigo,
Que en los talegos de cuartos
Suelo servir de camisas,
A millares de ducados?
Si no empobrecen las gentes,
O mueren, cesa su gasto:
Y con los talegos, todos
Son ricos y viven hartos.
Acójase á Portugal,
Y vaya raspahilando
A ser, con botas de Júdas,
Locura de los fidalgos.
El bocaci (9), que por negro

(2) Este romance escribió en Leon cuando preso, y á mí despues me dió su mismo original, bien satisfecho de él.— *Nota de la edicion de* 1648.

(3) Bahuno, es adjetivo que se aplica á la gente soez y baja, y aquí el autor llama bahunas á las telas de escaso mérito.

(4) Parece que el autor usa aquí de este nombre como si fuese una tela, pero el Diccionario da á esta palabra la siguiente explicacion: «La funda en que se llevaba la cama de camino, la cual era por de fuera de jerga, y por de dentro de angeo ú otro lienzo basto.»

(5) Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua castellana*, dice que esta tela de estopa ó lino basto sino se llamó así de algun lugar de Flándes ó Francia, como Aujou, de donde se traia á España, tomaria tal vez el nombre de *angeo* de su anchura, porque de todas las telas ninguna era más ancha que ésta.

(6) Porque es de estopa.— *Nota de la edicion de* 1648.

(7) Alude á su caña cuando está en hierba.— *Nota de la edicion de* 1648.

(8) A la bayeta.— *Nota de la edicion de* 1648.

(9) Tela de lino engomada más gorda y basta que la holandilla: la hay de varios colores. Segun Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua Castellana*, el bocaci, era una tela falsa de lienzo teñido de diferentes colores y bruñido, y añade que tomó el nombre del lugar donde se inventó, ó se dijo *bocaci* de bocado, porque puesta debajo de paño acuchillado en jubones ó calzas, se sacaban bocados de ella por las cuchilladas.

Quiso vengar el agravio,
Como oropel del infierno
Remedaba los catarros,
  Y el fustan (1), que estaba cerca,
De verle se dió á los diablos:
Tratáronse de hi de aforros,
Y hi de túnicas con pasos.
  A más soleta sois vos,
Andaban al morro, cuando,
Con humos de olla casera,
Los apartó el chicha y nabo (2).
  Aquí fué Troya, que el fieltre,
Preciado de buenos cascos
Y de que nunca se pasa,
Por ser al gusto contrario;
  Enfadado de sus brios,
Le (3) condenó, sin traslado,
A ser naguas de busconas,
Y golillas de gabachos.
  El, que se vió dedicar
Al vilísimo arremango
De pícaras, por la boca
Echó culebras y sapos.
  Atestóle de invernizo,
Y muceta de lacayos,
Que en los cocheros defiende
Las vendimias de nublados.
  Una raja de Florencia
Los quiso tomar las manos,
Con podrida gravedad,
Mas no se quedó alabando.
  El (4) la dijo las mil leyes
Atrochimochi y con asco,
Que, en ofenderse del agua,
Remedaba á los borrachos.
  Ella (5) replicó furiosa,
Si pierdo, porque me mancho,
Den traslado á los linajes,
Responderán por entrambos.
  Quiso darla un tapaboca
Un tercio de paño pardo;
Pero dejólo de miedo
De tusonas, y el (6) barato.
  Preciado más de las marcas
Que Anton de Utrilla y Maladros,
Y arremetiéndose á bula
Con sellos de plomo largos,
  El limiste de Segovia,
Con su Melendez por fallo,
Los trató de bordoneros,
Y gentecilla del Rastro.
  La jerga con el picote
Se estaban desgañitando,
Y á poder de remoquetes
Le pusieron como un trapo.
  ¿Pues con sus once de oveja,
Dijo (7) nieto de un zamarro,
Quiere meterse en docena?
Tambien llevará su ajo.
  Si á medias es conocida
Por la puente y por el paño,
Segovia, el ser de la carda,
Mire si podrá negarlo.
  ¿No deciende de perayles
Su presumido boato?
¿No es hijo de unos cornudos
De puro carneros mansos?
  ¿Su madre no fué pelleja?
¿No andaba por esos campos
Con la roña y las cazcarrias,
Dando pesadumbre al pasto?
  ¿No le han de dar una tunda
Primero que sirva de algo?
¿Qué puede ser quien se gasta
En horrendos ambularios?
  ¿Con sotanas y manteos
Puede negar que se alzaron
Lanillas y capicholas,
Y, con perdon, el burato?
  ¿Lóndres, no le pone el cuerno?
¿Las Navas, no le dan chasco?
¿Cuenca no le da sus cómos?
¿Y Baeza su recado?
  Los diez ducados por vara,
Espérelos en diez años,
Entre mucetas de obispos,
O alguna del Padre Santo.
  La seda que se pudria (8)
De oir á los dos picaños,
Y soltando la maldita
De tafetanes chillando,
  Por esos trigos de Dios
Echó, sin poder, el raso,
Y el terciopelo atajar
Su colérico desgarro.
  El cambray echaba verbos
Y la holanda espumarajos:
Cociéndose el lienzo crudo,
Tomó el cielo con las manos.
  Echaron por capa rota,
Que (9) la diese su recado
A la estopa, que se estaba
De unas ventosas temblando.
  Ella, como quien no tiene
Que perder, por dar abasto,
Tapones para difuntos,
Camisones á pazguatos.
  Dijo desde una hasta ciento,
Sin principio, ni sin cabo:
Atestóla de embustera,
Y de chismosa sin labios.
  Tú, la dijo, que remedas,
Si te llevan paseando
Algun hato de alcacer,
O alguna carga de ramos.
  Empeño de los maridos,
Pobreza de desposados,
Golondrina en chirriar,
Y venir á los veranos.
  De las llagas y la podre
Parienta en segundo grado,
Pues ellos son tus abuelos,
Siendo hija tú de gusanos.
  Hipócrita de colores,
A puro revolver caldos,
Pues á poder de los brodios
Desmientes el color rancio.
  ¿De relatora presumes,
Porque charlas en estrados?
¿Mas preciada de la hoja,
Que Escarraman y que Añasco?
  Nacida en la Morería (10),
Sin que tú puedas negarlo,
Y si las moras son perras,
De casta le viene al galgo.
  Yo soy muy (11) hierba de bien,
Y si me siembran me nazco;
Muy cuerda en todas mis cosas,
Y muy justiciera en lazos.
  Colgados están de mí
Tantos como del esparto,
Y no has de poder (12) decirme,
Que soy lengua de estropajo.
  Preciada (13) de colgaduras
Como la ene de palo,
Por mesones ciega yernos,
Arambeles por tabancos.

(1) Tela de algodon, que sirve regularmente para forrar vestidos.
(2) Cierta tela que entónces recibia este nombre.
(3) Al chicha y nabo.— *Nota de la edicion de* 1648.
(4) El fieltro.— *Nota de la edicion de* 1648.
(5) La raja.— *Nota de la edicion de* 1648.
(6) Alude al refran vulgar.— *Nota de la edicion de* 1648.
(7) La jerga.— *Nota de la edicion de* 1648.

(8) Cambray y holanda son dos géneros de tela. Cambray es un lienzo muy delgado que tomó su nombre de la ciudad asi llamada, que es donde se fabrica, y holanda, es un lienzo muy fino, bien conocido hoy dia, que toma el nombre del pais donde comenzó tambien á fabricarse.
(9) Barrio de Madrid que recibe este nombre.
(10) A la seda.— *Nota de la edicion de* 1648.
(11) El lino.— *Nota de la edicion de* 1648.
(12) Como al esparto.— *Nota de la edicion de* 1648.
(13) La estopa misma cuyos usos refiere esta copla.— *Nota de la edicion de* 1648.

Quiso meter más bolina,
Mas cubrióla de gargajos,
Y tuétanos de narices,
Un lenzuelo de tabaco.
Viendo que en las mataduras
Por la seda le están dando,
Muy de deposuit potentes
Y muy á lo cortesano.
De casa contra malicia,
Muy preciado de tres altos,
Dijo dos mil patochadas,
Bien colérico el brocado.
Yo que abrigo el sueño en oro,
En una cama de campo,
Y colgadura enriquezco,
A las paredes que tapo.
Yo, que, en una saya entera,
De todo un tesoro cargo
Las damas, y la hermosura,
A pura riqueza canso;
¿Consiento que en mi presencia,
Estos pícaros del Rastro,
Por meter su cucharada
Osen levantar el bramo?
Váyanse á fardar corchetes,
Váyanse á vestir mulatos,
Y entre gente del gordillo,
Blasonen de vestuario.
Belitres los llamó á voces,
Y no bien lo dijo, cuando,
Armado como un reloj,
Un repostero dió un salto.
Sucediera una desgracia,
Sin ser posible atajarlo,
A no salir hecho un cuero,
Un guadamacil muy lacio.
En jurar tan (1) carretero,
Que sólo le faltó el carro,
Y los nombres de las pascuas
Le dijo todos de plano.
Oro por oro si quiere,
Salgamos tantos á tantos,
Yo, y las píldoras con él,
Y con orozuz mascado.
El fué en tiempo que los reyes
Usaban los cachidiablos,
Y para pascuas tenian
Un ropon suyo guardado.
Despues en las pedorreras
Fué cuchilladas y tajos;
Rica pendencia de muslos,
En príncipe soberano.
Fué gala con su martin,
Del rey que murió rabiando,
Y para las fiestas recias,
Bohemio de Carlo Magno.
Mas ya los guadamacies
Le servimos de arrendajo,
Los brocateles de monas,
Con (2) perdon de los aguados.
No sale de retraido
En la iglesia y los santos;
Ternos le ven á deseo,
Imágenes por milagro.
Reconózcase antigualla
De caducos mayorazgos,
Y aguarde entradas de reyes,
Con regidores y palio.
Aquí la grana de Tiro,
Viendo tan gran desacato,
Hecha un murice y un ostro
Con el veneno sarrano;
Envió al guadamacil
A coces y puntillazos,
Con los infantes de Lara,
A trinquetes del barranco.
Mayan como lechoncillos,
Dijo entre hembras del trato,
Apreciarse de los cueros,
Pues el burdel es su rancho.
Todos se pueden coser
La boca donde (3) yo hablo;
Pues soy púrpura real,
A modo de papagayo.
Oyéronla estas palabras,
Por malos de sus pecados,
Unos tapices flamencos,
Seda y oro como el brazo.
Necios nos llaman figuras,
Dijeron con lindo garbo;
Y somos historiadores,
Sin pluma ni cartapacio.
Vencemos con los telares
Los pinceles del Ticiano,
Donde son los tejedores
Urbinos y Carabachos.
¿En la batalla de Túnez,
No está gozando palacio,
El vencimiento del moro
Y la victoria de Cárlos?
¿Los caballos no relinchan?
¿Los mosquetes no dan pasmo?
¿La lumbre no centellea?
¿No se disparan los arcos?
¿El cielo no tiene dia?
¿El aire no tiene claros?
Bien compartidas las sombras
¿No animan á los retratos?
El tapiz de las florestas,
Conocido por lampazos,
Ya sirve de babadores
En las tabernas al trago.
Como la púrpura alega
Que un tiempo vistió á Alejandro,
Acuérdese que hubo en donde
Fué vestidura de escarnio.
Ya pasó doña Jimena
Y falleció Lain Calvo;
El la gastaba en botargas,
Ella en corpiño en disanto.
Váyase á curar dolores
De estómago, como emplasto,
Y sacudiránla el polvo,
Sin dejarla hueso sano.
Ella, de puro corrida,
Sin poder disimularlo,
A Roma se fué por todo,
Al Cónclave Vaticano.
¡Dichoso él que en un rincon,
Desnudo, no está aguardando
Que le envejezcan lo nuevo,
Caprichos del uso vário!
Miren de que se compone
La pompa de un mayorazgo,
De excrementos de animales
Y hierba molida á palos.
Mejores son para el cuerdo
Telarañas que no trastos,
Como para cortaduras,
Mejores que el boticario.
Quien viera llegar al lino
A pedir, á un potentado,
Por suya la ropa blanca,
Y un carnero los zapatos.
Las vicuñas el sombrero,
Y las ovejas el paño;
Los gusanos, los calzones,
Y ropilla de damasco.
El oro y plata una mina,
Los diamantes un peñasco,
Colmenas y cañas dulces
Lo exquisito del regalo.
Quién viera martas y micos,
Y á los lobos desollados,
Pedirles á sus aforros,
Sus pellejos aullando.
Mandaráselo volver

(1) El guadamacil, cúbrense muchas veces carros con ellos. (1648.)
(2) *Con perdon de los clérigos un cuerno.* Don Luis de Góngora. Es la misma figurada locucion.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.
(3) La grana.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

Por hurto calificado,
Dejándole en carnes vivas,
Cualquiera alcalde de palo.
Sin sastres ni mercaderes
Se borda todo el lagarto,
Y sin seda de matices
Cualquier jilguero pintado.
Andemos como la borra,
En pelota, que es barato,
O repelemos la higuera,
Que fué tienda del manzano.
O salgamos, como el vino,
En cueros, ya que los charcos
No le consienten andar
In puribus, en los jarros.
No lo calló en la barriga
De mama á ninguno el parto;
Que en el pelo de la masa
Nos arrojó tiritando.
Dejemos por loco al mundo
En poder de los muchachos,
Que, pues, su pago nos da,
Ellos le darán su pago.

539.

Pavura de los condes de Carrion.

LXXXIX.

Medio dia era por filo,
Que rapar podia la barba,
Cuando despues de mascar,
El Cid sosiega la panza.
La gorra sobre los ojos
Y floja la martingala,
Boquiabierto y cabizbajo,
Roncando como una vaca.
Guárdale el sueño Bermudo,
Y sus dos yernos le guardan,
Apartándole las moscas
Del pescuezo y de la cara.
Cuando unas voces, salidas
Por fuerza de la garganta,
No dichas de voluntad,
Sino de miedo pujadas,
Se oyeron en el palacio,
Se escucharon en la cuadra,
Diciendo «¡guarda el leon!»
Y en esto entró por la sala.
Apénas Diego y Fernando,
Le vieron tender la zarpa,
Cuando hicieron sabidoras
De su temor á sus bragas.
El mal olor de los dos,
Al pobre leon engaña,
Y por cuerpos muertos deja,
Los que tal perfume lanzan.
A venir acatarrado
El leon, á los dos mata;
Pues de miedo del perfume
No les siguió las espaldas.
El menor Fernan Gonzalez,
Detras de un escaño á gatas,
Por esconderse abrumó
Sus costillas con las tablas.
Diego, más determinado,
Por un boqueron se ensarta
A esconderse, donde van
De retorno las viandas.
Bermudo, que vió el leon,
Revuelta al brazo la capa,
Y sacando un asador
Que tiene humos de espada,
En la defensa se puso:
Despertó al Cid la borrasca,
Y abriendo entrambos los ojos
Empedrados de lagañas,
Tal grito le dió al leon,
Que le aturde y le acobarda,
Que hay leones enemigos
De voces y de palabras.
Envióle á su leonera
Sin que le diese fianzas:
Por sus yernos preguntó
Receloso de desgracia.
Allí respondió Bermudo,
Señor, no receleis nada,
Pues se guardan vuestros yernos
En Castilla, como Pascua.
Y remeciendo el escaño,
A Fernan Gonzalez hallan,
Devanado en su bohemio,
Hecho ovillo en la botarga:
Las narices del buen Cid,
A saberlo se adelantan,
Que le trujeron las nuevas
Los vapores de sus calzas.
Salió cubierto de tierra
Y lleno de telarañas;
Corrióse el Cid de mirarlo,
Y en esta guisa le fabla:
«Agachado estabais, conde,
Y teneis mucha más traza
De home que aguardó jeringa,
Que del que espera batalla.
»¡Con nusco habedes yantados,
Oh qué mala pro vos faga!
Pues tan presto bajó el miedo
Los yantares á las ancas.
»Sacárades á Tizona,
Que ella vos asegurára,
Pues en vos no es rabiseca
Segun la humedad que anda.»
Gil Diaz, el escudero,
Que al Cid contino acompaña,
Con la mano en las narices,
Todo sepultado en bascas,
Trayendo detras de sí
A Diego el yerno, que falta,
Con una mano le enseña,
Miéntras con otra se tapa.
«Vedes aquí, señor mio,
Un fijo de vuestra casa,
El Conde de Carrion,
Que esconde mal su crianza (1).
»De dónde yo le he sacado
Sus vestidos vos lo parlan,
Y á voces sus palominos
Chillan, señor, lo que pasa.
»Más cedo podréis tomar
A Valencia y sus murallas,
Que de ningun cabo al conde,
Por no haber de do le asgan.
»Si no merece de yerno
El nombre por esta causa,
Tenga el de servidor vueso,
Pues tanta parte le alcanza.»
Sañudo le mira el Cid,
Con mal talante le encara,
«Desta vez, amigos condes,
Descubierto habeis la caca.
»¿Pavor de leon hobistes
Estando con vuesas armas?
¿Fincando en compaña mia,
Que para seguro basta?
»Por San Millan que me corro,
Mirándovos de esta traza,
Y que de lástima y asco,
Me revolveis las entrañas.
»El que de infanzon se precia,
Face en el pavor y el ánsia,
De las tripas corazon,
Así el refran vos lo canta.
»Mas vos en esta presura,
Sin acatar vuesa casta,

(1) Paronomasia. — *Nota de la edicion de* 1648.

Faceis del corazon tripas,
Que el puro temor vos vacia.
»Ya que Colada no os fizo
Valiente aquesta vegada,
Fagavos colada limpio,
Echaos buen conde en colada.»
«Calledes el Cid, calledes,
Dijo, con la voz muy baja,
Y la cosa que es secreta,
Tan pública no se faga.
»Si non fice valentia,
Fice cosa necesaria,
Y si probais lo que fice,
Lo tendredes por fazaña.
»Más animo es menester
Para echarse en la privada,
Que para vencer á Búcar,
Ni á mil leones que salgan.
»Animo sobrado tuve»,
Mas en esto el Cid le ataja,
Porque sin un incensario,
Ninguno á escuchar le aguarda.
«Id, infante, á doña Sol,
Vuesa esposa desdichada,
Y decidla que vos limpien,
Miéntras yo vos busco un ama.
»Y non fableis ende más,
Y obedeced si os agrada
Aquel refran que aconseja,
La caca, conde, callarla.»

540.

Califica á Orfeo para idea de maridos dichosos.

XC.

Orfeo por su mujer,
Cuentan, que bajó al infierno,
Y por su mujer no pudo
Bajar á otra parte Orfeo.
Dicen que bajó cantando,
Y por sin duda lo tengo,
Pues en tanto que iba viudo,
Cantaria de contento.
Montañas, riscos y piedras,
Su armonía iban siguiendo,
Y si cantára muy mal,
Le sucediera lo mesmo.
Cesó el penar en llegando,
Y en escuchando su intento,
Que pena no deja á nadie,
Quien es casado tan necio.
Al fin pudo con la voz
Persuadir los sordos reinos,
Aunque el darle á su mujer,
Fué más castigo que premio.
Diéronsela lastimados,
Pero con ley se la dieron,
Que la lleve y no la mire,
Ambos muy duros preceptos.
Iba él delante guiando
Al subir, porque es muy cierto
Que al bajar, son las mujeres,
Las que nos conducen ciegos.
Volvió la cabeza el triste,
Si fué adrede, fué bien hecho,
Si acaso, pues, la perdió,
Acertó esta vez por yerro.
Esta conseja nos dice,
Que si en algun casamiento
Se acierta, ha de ser errando,
Como errarse por aciertos.
Dichoso es cualquier casado,
Que una vez queda soltero;
Mas de una mujer dos veces,
Es ya de la dicha extremo.

541.

Funeral á los huesos de una fortaleza que gritan mudos desengaños.

XCI.

Son los torres de Joray
Calavera de unos muros,
En el esqueleto informe
De un ya castillo difunto.
Hoy las esconden guijarros,
Y ayer coronaron nublos.
Si dieron temor armadas,
Precipitadas dan susto.
Sobre ellas opaco un monte
Pálido amanece, y turbio
Al dia, porque las sombras
Vistan su tumba de luto.
Las dentelladas del año,
Grande comedor de mundos,
Almorzaron sus almenas,
Y cenaron sus trabucos.
Donde admitió su homenaje
Hoy amenaza su bulto;
Fué fábrica, y es cadaver;
Tuvo alcaides, tiene buhos.
Certificóme un cimiento,
Que está enfadando unos surcos,
Que al que hoy desprecia un arado,
Era del fuerte un reducto.
Sobre un alcázar en pena,
Un baluarte desnudo
Mortaja pide á las hierbas,
Al cerro pide sepulcro.
Como herederos monteses
Pájaros le hacen nocturnos,
Las exequias y los grajos
Le endechan los contrapuntos.
Quedaron por albaceas
Un chaparro y un saúco;
Pantasma que á primavera
Espantan flores y fruto.
Guárdanle, que los juanetes
Del pié, del escollo duro,
Saben los puntos que calzan,
Dobla por el importuno.
Este cimenterio verde,
Este monumento bruto
Me señalaron por cárcel,
Yo le tomé por estudio.
Aquí en cátedra de muertos
Atento le oí discursos,
Del bachiller desengaño
Contra sofísticos gustos.
Yo que mis ojos tenía,
Floris taimada, en los tuyos,
Presumiendo eternidades
Entre cielos y coluros.
En tu boca hallando perlas
Y en tu aliento calambucos,
Aprendiendo en tus claveles
A despreciar los carbunclos.
En donde una primavera
Mostró mil abriles juntos,
Gastando en sólo guedejas
Más soles que doce lustros.
Con tono clamoreado
Que la ausencia me compuso,
Lloré los versos siguientes,
Más renegados que cultos:
«Las glorias de este mundo,
Llaman con luz, para pagar con humo.
»Tú, que te das á entender
La eternidad que imaginas,
Aprende de estas ruinas,
Si no á vivir, á caer.
El mandar y enriquecer
Dos encantadores son,
Que te turban la razon,

Sagrado de que presumo:
»Las glorias de este mundo,
Llaman con luz, para pagar con humo,
»Este mundo engaña bobos,
Engaitador de sentidos,
En muy corderos validos
Anda disfrazando lobos:
Sus patrimonios son robos,
Su caudal insultos fieros;
Y en trampas de lisonjeros
Cae despues su imperio sumo:
»Las glorias de este mundo,
Llaman con luz, para pagar con humo.

542.

Celebra el tiro con que dió muerte á un toro el rey Don Felipe Cuarto (1).

XCII.

Ayer se vió juguetona
Toda la arca de Noé,
Y las fábulas de Isopo
Vivas se vieron ayer.
Y más bestias diferentes
Que hojaldran en un pastel;
Fieras, que de puro fieras
Dichosas pudieron ser.
Por África, sin vasallos,
Vino el coronado rey,
Que á buena y mala moneda
Anda aruñando el envés.
El que debe á la pintura
Mas braveza que á su ser;
Vencible á punta de cuerno,
Invencible en el pincel.
El que dió nombre en Castilla
Al esforzado leonés,
Por lo real y rapante,
Sepan cuantos de papel.
Al que David hizo andrajos
La portada del comer;
Preciado de que en Alcides
Es papahigo su piel.
El de enfermedad barata,
Que no le cuesta un tornés (2),
Pues por no tener doctores,
Cuartanas quiere tener.
El rescoldo de los julios,
El estrellon de la sed;
Signo de merienda y rio,
Horno de su proprio mes.
Fulvo secundum Virgilio
Con sus greñas de francés;
Desnudo de medio abajo,
Treta de mala mujer.
Con más zarpas en las manos
Que capuz de portugues,
No con presuncion más corta,
Y tan grave como él.
Salió con grande mesura
Y con paso muy cortés,
A dar audiencia de aruño,
Y echó ménos el dosel.
Con pasaporte de Plinio
Un gallo salió despues,
Porque los quiquiriquies,
Dicen que le hacen temer.
Mas hanme dicho los gallos,
Que su canto en Israel,
Dió la moza de Pilátos
Solamente ese poder.
Y si el buen gallo supiera
Lo que vino á suceder,
Tomára al leon por gallina,
Y él pusiera huevos de él.
Apeló el canto del gallo
A la negacion, y fué
A subirse en la coluna
Donde en los pasos le ven.
El leon quedó viudo
Sin el marido doncel,
Tan cerca del (3) cacareo,
Que ya le tuvo en la nuez.
En esto salió á la plaza
Un jarameño luzbel,
Con dos apodos buidos
De mal maridada sien.
Con paréntesis de hueso,
Coronado el capitel,
Los ojos más escondidos,
Que tienda de mercader.
Muy barrendero de manos,
Muy azogado de piés;
Lo bragado ya se entiende;
Lo hosco no es menester.
Acordóse que era signo
En el pabellon turqués,
De los doce que á la mesa
Del sol comen oropel.
Por detrimento de Marte
Se aseguraba el vencer,
Viendo que de abril y mayo
Es presidente Aranjuez.
De Toro pater Eneas
Se acordó sin saber leer;
Y de la ciudad de Toro,
Que da buen zumo á la pez.
Mas en hacer mal á tantos,
Y no hacer á nadie bien,
Era signo con testigos,
Y á proceso pudo oler.
Miró al leon, y en aquello
Que decimos santiamen,
Le rebujó á testeradas,
Le zabucó de tropel.
Defendíase de pulla (4)
El leon á cada vez;
Y quiso de pajarito
Volarse por la pared.
Desmintió el toro á Solino,
Y á Eliano, y á otros tres
Electores del imperio,
Que no quiso obedecer.
Salieron macho y caballo
Sin albarda y sin jaez,
Y en la cartilla de ovejas
Deletrearon el be (5).
La mona que en las tabernas
Suele ahogar el beber,
En acémila penada,
Allí la ahogó el cordel.
El animal que en Jarama
Cornada sabe pacer,
Los rempujó con las lunas
Que santiguan en Argel.
En decir acá me vengo,
Y sin ¿quién llama? y si es,
Con las armas de la villa (6)
El leon se fué á meter.
Hiciéronse unas mamonas
Sobre estése ó no se esté,
Que se abollaron las getas,
Y se rascaron la tez.
Todo felpado de moños,
El oso esgrimió tal vez

(1) Fué en la fiesta venatoria, cuando á imitacion de la de los romanos, dadas al pueblo en sus anfiteatros y circos, se echaron várias fieras á lidiar entre sí.—*Nota de la edicion de* 1648.

(2) El *tornés* era una moneda antigua de plata de no mucho valor, pero que se usaba en época anterior á la en que se escribió este romance, y no era propia de Castilla.

(3) De ser gallina.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

(4) Volviendo las ancas.—*Nota de la edicion de* 1648.

(5) Porque tambien fueron cobardes.—*Nota de la edicion de* 1648.

(6) Un oso.—*Nota de la edicion de* 1648.

Algunos pasagonzalos,
De bellaco proceder.
Desquitaba con abrazos
A los perros el morder,
Y andaban á bofetadas,
Al derecho y al traves.
El camello, que está hecho
A los magos de Belen,
Con las heridas del toro
Tuvo muy poco placer.
Mas nadador de cachetes,
Ya de tajo y de reves,
Al toro obligó que hiciera (1)
Lo que á todos hizo hacer.
Por las dos (2) plazuelas vino
Sin pluma un gato montés,
Y andando buscando causas,
Fué merienda de un lebrel.
Más preciado de sus manchas
Que un jaspe y un arambel,
Salió el tigre, escarbó el toro,
Con que le mandó volver.
La zorra, que en tantas gentes
Se llama vuesa merced,
Y que con capas y mantos
Hembras y varones es,
Haciendo la mortecina
Quiso escapar de la red;
Pero quien supo más que ella,
La tomó con un vaiven.
En la gente que miraba
Hubo palestra de prez,
Unos con los rempujones,
Otros estrujando el ver.
Con el sol de los membrillos
Tuvo batalla cruel,
Todo cogote, que ahora,
Gasta diagridis y sen.
A la artificial tortuga
Que cizaña á todos fué,
Y con vómitos de chuzos
Dió cólera al no querer.
El toro que arremetiera
Con la torre de Babel,
La dió cuatro coscorrones
Que la parecieron diez.
Los que de pedir prestado
Guardan en la córte ley,
No embisten como embestia
El torazo magancés.
El grande Felipe cuarto,
Que le mira como juez,
Por generoso y valiente
Y vengador del cartel.
Tomando aquel instrumento,
Que supo contrahacer
Los enojos del verano,
Que perdonan al laurel,
Porque no muriese á silbos
En el bullicio soez,
O á poder de ropa vieja,
En remolinos de á pié,
O porque no le matasen
Perezas de la vejez,
Que es fin de los bien reglados,
No de hazañoso desden,
Pasándole por su vista
Favor de sumo interes,
Mucha muerte en poco plomo
Le hizo desparecer.
Perdonó por forasteros,
Los que venció su poder;
Para que en sus vidas proprias,
Viva su victoria esté.
Esta fiesta me contaron
Dos que detras de un cancel,
A costa de dos mil coces,
Vieron un poco de res.

(1) Que se retirára.—*Nota de la edicion de* 1648.
(2) De la provincia y de la villa.—*Nota de la edicion de* 1648.

543.

Efectos del amor y los celos (3).

XCIII.

Vive cribas, que he de echar,
Aunque les pese, la loa,
Hoy que de faldas y sayas
Desenvaino la persona.
Hoy, que me aprieto el sombrero,
Y no me prendo la toca,
Nadie se meta conmigo
Que haré tarquinada en todas.
Desde que ciño la espada,
Las pendencias me retozan;
Y antojada de mostachos
Me estoy tentando la boca.
¡Oh si yo me los torciese!
Las bigoteras me oigan,
¡Qué capitan pierde Flándes,
Qué Maladros las busconas,
Qué Don Lázaro las dueñas,
Qué Lelio Dati las tontas,
Qué marido las doncellas,
Y qué paje las fregonas;
Qué bribon las irlandesas,
Qué licenciado las monjas,
Qué atribulado las flacas,
Qué glotonazo las gordas!
Grande trabajo es traer
Lo más del cuerpo á la sombra.
Más quiero daga que moño,
Más quiero casco que cofia.
Colendísimo senado,
Esta es palabra de Roma;
Soberana jerarquía
De bellísimas señoras:
Paraísos en chapines,
Tarazones de la gloria,
Reverendísimas viejas,
La calavera sea sorda.
La comedia que os hacemos,
Contra justicia se nombra:
Amores y celos hacen
Discretos. Razon impropria.
Amor y celos no hacen,
Que deshacen cuanto topan;
El, vidas con su deseo,
Ellos, con venganza troyas.
El es fuego, y ellos rabia;
El martirio, ellos ponzoña;
Estos hijos de sospechas,
Aquél de esperanzas cortas.
Alma con celos es fiera,
Alma con amor es loca;
Ellos su bien despedazan,
Este su peligro adora.
Los ojos que á la alma faltan,
Siendo él mismo que los forma,
Se los sacaron los celos,
Ellos son quien la despoja.
Mirad, pues, si es compañía
Más enemiga que docta;
Si pueden hacer discretos
El furor y las congojas.
Verbi gracia, un dotorazo,
Que toma á la barba alforzas,
Que está chorreando leyes,
Que está rebosando glosas:
Pretendiente de una plaza
Para encaramarse en otra,
Atisba por esas calles

(3) Este romance se escribió para loa de una comedia, cuyo era el título: *Amor y celos hacen discretos*; que se representó en una fiesta, y la recitó una comedianta, á quien llaman la Roma, en hábito de hombre.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

Una picarilla rota.
Y en brújula de chinela,
Que recatada se asoma,
Con bisma de zapatillo,
Los bártulos se le atollan.
Por leyes dice requiebros,
Barba ofrece para escoba,
Y por una mantellina
Desprecia futuras togas.
¿Cuál es aquel caballero
De tan encantada bolsa,
Que un tapado desde un coche
No le sonsaque la mosca?
¿Cuál ánima no rechina
Si un ojo negro la coca?
¿Y para una mano blanca
Quién tiene la plata honda?
Cuarenta universidades,
Diez colegios con sus lobas,
Concluyen dos pecezuelos
Bien florecidos de rosas.
Aquellos amantes higos,
Que, pasados á la sombra,
Fueron el uno por otro
Tintoreros de unas moras;
Y el otro que, sin escamas,
Del mar despreció las ondas,
Amante para los viérnes
Como sardinas y bogas.
Y el Júdas de los amores,
Que, sin dineros ni botas,
Al umbral de anajarete
La requebraba de soga,
¿Fueron discretos, señores?
¿Ha habido bestias más tontas?
¿Quien se mata, no es maldito?
¿No es verdugo, qüien se ahorca?
Hércules pudiera andarse
Con una camisa rota,
Y porque amó á Dejanira,
Murió en camisa sin honra.
Sanson, aquel que campaba
Como el paño de Segovia,
De su pelo á tijeradas,
Le hizo amor de corona.
¿Salomon no fué discreto?
¿No fué el sabio que más nombran?
¿Cuál le pusieron el alma
Las muchachas de Sidonia?
¿Cómo arrastraron su seso,
Cómo pisaron sus obras,
La hija de Faraon,
Y las extranjeras todas?
¿Allá en la gentilidad,
Las ninfas metamorfosias,
No hicieron bajar los dioses,
A sacar agua en las norias?
El sol andaba tras Dafne
Con la luz en las alforjas,
En forma de cuadrillero,
Con más saetas que joyas.
¿Júpiter no se emplumó
Por sólo ver á la otra?
¿No fué toro y dijo mu,
A quien esperaba toma?
¿Con treta de salvadera,
Sobrecarta que se nota,
No bajó en polvos de oro
A gozar á quien le toma?
Mas dejando las deidades,
Que de tan léjos nos tocan,
¿Habrá personas aquí
(O será ninguna, ó pocas)
Que no hayan tenido celos?
Porque sin esta carcoma,
Ningunos ojos miraron,
Y ningun corazon goza.
Hombre que sabes querer,
Conjúrote por tu moza,
Que me digas la verdad
Cuando los celos te toman.
¿Hay sol que no se escurezca?
¿Hay plaza que no sea angosta?
¿Sospecha que no te arrastre?
¿Consejo que bien se oiga?
¿Tienes nuevas de tu alma?
¿Sabes de tu vida propria?
¿Qué dices? responde claro,
No tengas vergüenza agora.
Dirás que la medicina
Viene á tal dolencia corta,
Que son peores que diablos,
Pues conjurados se toman.
La enfermedad de los celos
No hay doctor que la conozca,
De celos muere más gente,
Que de fiebres maliciosas.
Yo desmiento mi comedia,
Estad atentos una hora,
Y veréis á mi opinion
Cuantas razones le sobran.
Y así San Anton os libre
Del fuego que enciende rosas,
De rayos que forman perlas,
De llama que hielos brota.
Que juzgueis lo que sentis
Por vuestras entrañas proprias,
Miéntras el autor y yo
Nos entendemos á coplas.
Y yo sustentaré
Cuerpo á cuerpo á las hermosas,
Rabia á rabia los barbados,
Araño á araño á las tontas.
A las viejas hueso á hueso,
Trapo á trapo las fregonas,
Coz á coz á los lacayos,
Y chisme á chisme á las monjas.

544.

Alega derechos para la exencion de pagar á una dama (1).

XCIV.

A los moros por dinero,
Y á los cristianos de balde,
Donde está la que lo dice,
Digásmelo tú el romance.
Yo, con mi fe de bautismo
Por ella bebo los aires:
Todas por moro me tienen,
Pues quieren que se lo pague (2).

(1) Durán incluyó este romance con el núm. 1650, entre los jocosos, en el tomo II de su *Romancero general* (16 de esta *Biblioteca de Autores Españoles*).

(2) «Estas dos coplas me repitió D. Francisco alguna vez y nunca otras más de este romance, ocasionándolo á falta de memoria, de donde yo estuve persuadido que, ó no le continuó ó que ha corrido la fortuna de otros que, hoy ocultos, sólo hay noticia de que fueron. En esta duda yo le supli, por el donaire de su principio, como para advertir el ánimo á algunas poesias apliqué la misma diligencia, á unas más y á otras ménos, conforme el defecto padecian; pero el suceso del romance LXXVIII fué á éste muy semejante. Teniendo, pues, determinacion de que se estampase el presente tambien con mi suplemento, me aseguró D. Francico de Benavides Manrique le habia visto entero y acreditando su autor proprio el espíritu con que se continuaba. El ser para este conocimiento buen juez mudó mi propósito, dejándole ahora troncado aquí para que, piadosa ingenuidad, le una á sus miembros, no mágico encanto, advirtiendo ántes á quien le guarda ó encubre, que, habiendo ya precedido esta advertencia, podrá lograrse mal la usurpacion si á alguno llegase tan torpe intento de hacerle proprio, como ya en otras poesias lo habemos reconocido.»—*Noticia de la edicion de Madrid de* 1648.

545.

Describe el río de Manzanáres cuando concurren en el verano á bañarse en él (1).

XCV.

Llorando está Manzanáres,
Al instante que lo digo,
Por los ojos de su puente,
Pocas hebras hilo á hilo,
Cuando por ojos de agujas
Pudiera enhebrar lo mismo,
Como arroyo vergonzante,
Vocablo sin ejercicio.
Más agua trae en un jarro
Cualquier cuartillo de vino
De la taberna, que lleva
Con todo su argamandijo.
Pide á la fuente del Angel,
Como en el infierno el rico,
Que, con una gota de agua,
A su rescoldo dé alivio.
No llueve, Dios sobre cosa
Suya á lo que yo colijo,
Pues que de calientes queman
Las migas de su molino.
En verano es un guiñapo
Hecho pedazos y añicos,
Y con remiendos de arena
Arroyuelo capuchino.
Florida toda la márgen
De jamugas y borricos,
De damas que, con carpetas,
Hacen estrado el pollino.
Al reves de los gotosos,
Ya no se mueve estantio,
Pues de no gota es el mal,
De que le vemos tullido.
No alcanza á la sed el agua
En su madre á los estíos,
Que facistol de chicharras
Es la solfa de lo frito.
Pues no aprende lo aguanoso
De tan húmedos resquicios,
No saldrá, de puro rudo,
En su vida de charquillos.
Suenan tragos y bocados
Entre matracas y silbos,
Y llevan el contrapunto
Las gormonas y zollipos.
Con poco temor de Dios
Los mondongos, por lo limpio,
Pretenden para las pruebas
El ser actos positivos.
Por haber faltado el ante
Con las levas que se han visto,
Todas las meriendas llevan
Sus coletos de pepinos.
Los más en los salpicones
De carrera dan de hocicos,
En diciplinas del sorbo
Son abrojos los chorizos.
En camisa, por ir presto,
Van no pocos palominos;
Y sin marta algunos pollos,
Ya de ser suyos ahitos.
Rábanos y queso, y bota,
En la gente del gordillo,
Dan más trabajo al gaznate,
Que copones cristalinos.
Ahora se está una dueña
Desnudando el ab initio;
Haciéndoles en creyentes,
Que es el Jordan á sus siglos.
Yo le considero aquí
Muy poblado de bullicio,
Coche acá, coche acullá
Y metido á porquerizo.
Tres carrozas de tusonas
Perdiendo van los estribos,
Con pecosas y bermejas,
Nariz chata y ojos bizcos.
Aguardando están la noche
Un potroso y un podrido,
Para sacar á volar
Uno parches, otro el lio.
Una doncella que sabe
Que se le ahoga su virgo
En poca agua, le salpica,
Escarbándole á pellizcos.
Aun en carnes una flaca
Es el miércoles corbillo,
Una gorda el Carnaval
Con mazas del entresijo.
Dos piaras de fregonas
Renuevan el adanismo,
Compitiendo sus perniles
Los blasones del tocino.
Dos estudiantes sarnosos,
Más granados que los trigos,
Con Manzanáres se muestran
Si no Clementes, Benignos.
El barbon y los bigotes
Se enfalda un jurisperito,
Por no sacarlos despues
Con cazcarrias en racimo.
Una vieja con enaguas
Va salpicando de hechizos,
Con dos pocilgas por ojos,
Por espinazo un rastrillo:
Por piernas un tenedor,
Y por copete un erizo;
Por tetas unas bizazas,
Y por cara el Antecristo.
Una fea amortajada
En su sábana de lino,
A lo difunto se muestra
Marimanta de los niños.
Con azadones y espuertas,
Son gabachos y coritos,
Sepultureros del agua,
En telarañas de vidrio.
Con sus capas en los hombros,
Y en piernas, algunos mizos,
Pescan de los nadadores,
En la orilla, los vestidos.
En redrojos de rocines,
Entre caballeros finos,
Con sombreros de color,
Andan hidalgos postizos.
Prebendados en sus mulas,
Galameros del atisbo,
Echan el ojo tan largo
Galosmeando descuidos.
Anda en menudos Pilátos,
Repartido en cuatro ó cinco
Alguaciles, que abizoran
Pendencias y desafíos.
Un médico de rebozo,
Va tomando por escrito,
Los nombres de los que cenan,
Fiambrera y beben frio.
Acuérdome que há tres años
Que dejó de ser Narciso,
Por falta de agua en que verse
La zagala por quien vivo.
En el ampo de la nieve,
Dos orientes encendidos,
Portento de hielo y fuego,
Non plus ultra de lo lindo.
Sobredorada su frente
Con las minas de los indios;
De las pechugas del sol,
Las guedejas, y los rizos.
De llamas y nieve en paz,
Era todo su edificio:
El hielo le vi volcan,

(1) Preso en el convento de Leon, poco ántes de su libertad, escribió éste.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

El volcan le vi florido.
Con tocarla tomó el agua
Cantáridas; note el pío
Lector, estando con ella,
Lo que tomaba este indigno.
Ella gastó todo el charco
En escarpin de un tobillo,
Y por subir más arriba
La corriente daba brincos.
Bailar el agua delante,
Sólo con ella lo he visto,
Mas al són de su meneo
Los muertos darán respingos.
Mas hoy de lo que en él hay,
Y de cuanto en él he visto,
Sin los cielos de Clarinda
Nada apetezco ni envidio.
Arrebócese sus baños
Y cálese un papahigo;
Y séquese, pues le falta
La fuente del paraíso.
Yo considero estas cosas,
Cuando estoy el susodicho,
Tres años há (1), sobre doce,
Entre cadenas y grillos.
Aquí, donde es año enero,
Con remudar apellidos,
Tan capona primavera
Que no puede abrir un lirio.
A modo de cachidiablos
Me cercan tres cachi-rios,
Orbigo, el Castro y Vernesga,
Que son de Duero meninos.
Con mujeres en talega,
Que calzan por zapatillos
Artesas, del cordoban (2)
De los robles destos riscos.

546.

Ero y Leandro en paños menores (3).

XCVI.

Señor don Leandro
Vaya en hora mala,
Que no puede en buena
Quien tan mal se trata.
¿Qué imagina cuando
De bajel se zarpa,
Hecho por la Ero
Aprendiz de rana?
Pescado se vuelve
El hijo de cabra,
¿Para quién mondongo
Quiere más que escamas?
Ya no hará en sorberse
El mar mucha hazaña,
Un amante huevo
Pasado por agua.
Bracear, y á ello,
Por ver la muchacha,
Una perla toda,
Que á menudo ensartan.
Moza de una venta
Que la torre llaman
Navegantes cuervos,
Por que en ella paran.
Chicota muy limpia,
No de polvo y paja,
Que hace camas bien,
Y deshace camas.
Corita en cogote
Y gallega en ancas,
Gran mujer de pullas
Para los que pasan.
Piernas de ramplon,
Fornida de panza,
Las uñas con cejas
De rascar la caspa.
Rolliza y muy rollo,
Donde cuelgan bragas,
Derribada de hombros,
Pero más de espaldas.
Que aunque del futuro
Con nombre la llaman,
Del buen sum, es, fuí,
Cumple sus palabras.
Bien en puros cueros
Va, pues, á esta dama,
Que los apetece
Más que las enaguas.
Y rema contento
Mirando su cara,
Estrellon de venta,
Norte con quijadas.
Un candil le asoma
Por una ventana,
Farol de cocina,
Que el viento le apaga.
Tan mal prevenida,
Que unas hojarascas,
Ardiendo no tiene
Con qué se enjuagára.
Del candil la mecha
Es toda su llama,
Y con mechas tales
No cura sus llagas.
Pero ir sin gregüescos,
No es muy mala traza,
Para disculparse
Del no darle blanca.
Así fueran todos
A ver á sus daifas,
Fueran ahorrados,
Y orros de paga.
Que aunque de sus uñas
Hicieran tenazas,
Estuvieran libres
Que los desnudáran.
Si como va vuelve,
Buena dicha alcanza,
Y si por las costas,
El mar no le embarga.
Guarde que le dé
Por cárcel la casa,
Pues son calabozos
Sus mejores salas.
Mancebito aguije,
Que los vientos braman,
Y la luz dormita
Ya en trémulas pausas.
Para cuando vuelva
Pida las borrascas,
Que á un arrepentido
No serán ingratas.
Si el nadar despacio
Para entónces guarda,
Andará entendido,
Ya que necio hoy anda.
Porque de la moza
La limpieza es tanta,
Que al hondo á lavarse
Entrará de gana.
¿Pero qué la ha dado?
Sin duda es que traga,
A la engendradora
De las cucarachas.
¿Juega al escondite?

(1) Hacía la cuenta de todo el tiempo que en su vida habia pasado en prision.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

(2) Hasta aquí llegó sin pasar adelante asegurándolo el mismo original que yo tuve.—*Nota de la edicion de* 1648.

(3) Aquí últimamente se admitirán tambien cuál, ó cuál romance de versos cortos, por no faltarle gracia, y por haber visto de ese ritmo estimados mucho otros de poetas nuestros insignes que, aunque modernos, atendieron así á que se continuasen las antiguas solariegas composiciones de Castilla, si bien con algun más donairoso aliño, que los ancianos de quien hoy áun duran testimonios.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1648.

Si danza sea la alta,
Que en el mar no es bueno
El danzar la baja.
¿Se ahoga de véras,
O finge las bascas,
Por hacer reir
A la desollada?
Pero ya dió al traste.
Hay tan gran gracia,
Que á vista del puerto
No llegue á la playa!
No habrá habido ahogado
Que mejor lo haga,
Ni con ménos gestos,
Ni con mayor gracia.
Ya Ero lo ha visto,
Y por él se arranca
Todos los cabellos,
Y se mete á calva.
A diluvios llora,
No en forma ordinaria:
La nariz moquitas,
Los ojos lagañas.
¡Ay Leandro! dijo,
Grítelo la fama,
Que muerto el efecto,
No vivió la causa.
Mas ya que desnudo
A morir te echabas,
Mucho tus vestidos
Hoy me consoláran.
Mas pues todo amores
Fué ese pecho, y nada,
A nadar contigo
Este mio vaya.
Desde este desvan
A ese mar de plata,
Dar conmigo quiero
Una zaparrada.
Por si á los dos juntos,
Piadoso nos traga,
Como caperuzas,
Algun pez tarasca.
Y en sepulcro vivo,
Por tálamo, zampa
Estos dos amargos
De una vez la parca.
Que para memoria,
En las peñas pardas,
Que este dolor miran
Casi lastimadas,
Escribirá amor
Con letra (1) bastarda,
Cortando una pluma
De sus proprias alas:
Cual huevos muricron
Tonto y mentecata,
Satanas los cene,
Buen provecho le hagan.
Calló, y lo primero
El candil dispara;
Y por no mancharse
Las olas se apartan.
Y deshecha en llanto,
Como la que vacia,
Echándose dijo,
Agua va, á las aguas.
Hízose allá el mar
Por no sustentarla,
Y porque la arena
Era ménos blanda.
Dió sobre el aceite
Del candil de patas,
Y en aceite puro
Se quedó estrellada.
La verdad es ésta,
Que no es patarata,
Aunque más jarifa
Museo la canta.

(1) Infeliz y no legítima del amor.—*Nota de la edicion de Madrid de 1648.*

547.

Refiere un suceso suyo, donde se contiene algo del mundo por de dentro.

XCVII.

Érase una tarde,
San Anton nos oiga,
La gente ceniza,
Y carbon las horas.
Chamuscaba el dia,
Sacó por corona
Sol penitenciado,
Llamas y coroza.
Cuando atarantadas
En diversas tropas,
Oxte que me quemo,
Le dicen las moscas.
Cuando el mesmo rio
Está con ampollas,
Y con humo la agua
Tostadas las sombras.
Cuando el cito tus,
Que ladra modorras,
Faldero del diablo,
Mastin de Sodoma,
Estaba mordiendo
Al leon la cola,
Asador lanudo,
Llama de las hojas.
Cuando los dotores
De la fruta cobran
Garrotillo á varas,
Tabardillo á arrobas.
Cuando el beber sabe
Mejor que las mozas,
Con las gorgoritas
Que el gaznate entona.
Cuando las Franciscas
Las dos eses logran,
Y las busca el tiempo
Por frias y flojas.
Y á las ojinegras,
Porque incendios brotan,
Para que no quemen,
Primero las soplan.
Mes que desmanceba,
Y mes que desnovia,
Bueno á los que mandan,
Malo á los que bodan.
Yo, aquel licenciado
De la vida bona,
En mi casa cura,
Y dolencia en otras,
En mi (2) taleguilla
Con sus dos langostas,
Que para chicharras
Aprenden la solfa.
A las dos del dia
Con manteo y loba,
A cazar rescoldo
Salí de mi choza.
En cas de una niña,
Que si la retozan
Herreros escupe,
Y cohetes brota.
Sentéme, y sentóse
Muy confin la ropa;
De dime y diretes,
Anduvo la prosa.
El que de arremetes
Entiende la historia,
Ya del fuego aplica
Lo junto á la estopa.
Mas de los refranes

(2) Su cocho.—*Nota de la edicion de Madrid de 1648.*

Vuélvalo á la bolsa,
Pues por desmentirlos
No se pecó en cosa.
No es el cierra España
De todas personas,
Más vale un bonete,
Que cuarenta golas.
De visita luégo
Vinieron dos mozas,
Doña Tal Estrellas,
Mari Tal Auroras.
Esferas vestidas
De luz y de aljófar;
La conjuncion magna
Fué aquel par de diosas.
Sin sonar á dientes
Vejecilla ronca,
Calavereaba
Las bellezas choznas.
La huéspeda estaba
De lo que no coman,
Muy poco merienda
Y mucho señora.
Hablaron en trenza,
De una esquina á otra,
Urracas en soto,
O en estrado sotas.
Yo por no atreverme
Solo para todas,
Al coger la puerta
Tomé una por otra.
¿Quién de las mujeres
Huye siendo hermosas?
Que caiga en la cueva,
Merece, más honda.
Celda sin salida
De escondida alcoba
Entré con sudores,
Adonde los toman.
Sin luz entre trastos
De jarros y ollas,
Al infierno vine
Dejando la gloria.
La nariz olia
Una misma cosa,
Entre los servicios,
Y entre las redomas.
Dijo cierto unto
Pisando unas orzas,
Presto seré cara,
Guarda no me rompas.
Tente, me gritaban
Polvillos en conchas,
Que para ser manos
Los dedos nos sobran.
La tizne decia
Seré cejas toda,
Y la borra piernas,
La cerilla bocas.
La fruta que llaman
En el mundo doñas,
En cáscaras vuelta
Verán si la mondan.
Canséme de andar
Entre las escobas,
Apalpando botes,
Que han de ser personas.
Y ensarté la vista
Por cerraja rota,
Y ví la samblea
De hermosura toda.
Estaban contando
Con risa y de gorja,
Los ardides suyos,
Que nos trampantojan.
En ausencia hablaban
Muy mal de las joyas.
Dije yo temblando,
La plata sea sorda.
Tratóse de faltas
Murmurando de otras,
Marido y achaques,
Todo era una ropa.
Yo en un colchoncillo,
Que fué vicealhombra,
A chinches falidas,
Di merienda coja.
Entró al buenas noches,
Doncellita angosta,
Velas empezadas,
En chapin de azófar.
Por su gentil-hombre
Preguntó una roma,
Que pide prestados
Pobres á la sopa.
Llegaron al punto,
Luégo la carroza,
Yéndose de lengua,
Antes que de obra.
Chirriaron luégo,
Chillando á sus solas,
Yo lamentacion
En tinieblas proprias.
Bochorno con barbas,
Hoguera con borra,
Alma condenada,
La tórrida zona.
Me arrojé en la calle
Lleno de congojas,
Y en mi corazon
Dijé cantimplora.
¿Quién va á la justicia?
Preguntó la ronda:
Seculum per ignem,
Respondió Vaiona.

548.

La vida poltrona.

XCVIII.

Tardóse en parirme
Mi madre, pues vengo
Cuando ya está el mundo,
Muy cascado y viejo.
De hacer por los suyos
Hasta el diablo pienso,
Que está ya cansado,
Perezoso y renco.
Solian condenarse
Los del otro tiempo,
Con grande descanso
Por andar el suelto.
Y agora los malos
Andan ellos mesmos,
Por falta de diablos,
Yéndose al infierno.
Tristes de nosotros,
Dichosos de aquellos,
Que el mundo alcanzaron,
En su nacimiento.
De la edad del oro
Gozaron sus cuerpos,
Pasó la de plata,
Pasó la de hierro.
Y para nosotros
Vino la de cuerno,
Rica de ganados,
Y Diegos Morenos.
Yo que he conocido
De este siglo el juego,
Para mí, me vivo,
Para mí, me bebo,
No se me da nada,
A ninguno temo,
Porque á nadie agravio,
Ni á ninguno debo.
No pretendo cosa,

Que todo lo tengo,
Miéntras con lo poco
Vivo muy contento.
Ni desean mi muerte,
Ni muertes deseo,
Pues no hay que heredarme,
Ni á ninguno heredo.
No vendrá á sobrarme
La vida, si puedo;
Ni cuando me muera
Sobrarán dineros.
No he de fatigarme
En buscar entierro,
Que en nosotros vive
El sepulcro nuestro.
Dicen que me case,
Digo que no quiero;
Y que por lamerme
He de ser buey suelto.
Cuentan que es muy limpia
La mujer de abuelos,
Como si yo fuera
Hábito ó colegio.
Su parecer loan,
Y eso fuera bueno,
Siendo ella letrado
Y el marido pleito.
Más virtudes juran
Que tiene en secreto,
Que los herbolarios
Dicen del romero.
Condicion más blanda
Que algodon, y temo
Que esos algodones,
Me han de hacer tintero.
Cásese con otro
Que la ponga en precio,
Que á mí se me eriza
De oirlo el cabello.
Yo no quiero hijos,
Ni aumentar el pueblo,
Que harta gente sobra
Casada, en el suelo.
¿De qué ha de servirme
Dejar un don Pedro,
Con un mayorazgo
Muy rico, y muy necio?
Que lo que yo anduve
Ahorrando en cueros,
Gloton y borracho
El lo gaste en ellos.
A mí han de heredarme
Mis propios deseos,
Que hago ajeno al punto
Lo que acá me dejo.
Amigos me riñen,
Porque no pretendo
Lo que no han de darme,
Ni yo lo merezco.
Dícenme que traiga
Muy metido el cuello,
Que en esto consisten
Los merecimientos.
Que hable dolorido
Y barbee á lo cuerdo,
Porque ha de faltarme
Plaza si me pelo.
Que tras los criados,
De los consejeros,
Ande como sombra,
Pardo y macilento.
Que ruegue al privado
Y sufra al portero,
Y con los canceles
Me haga un engerto.
Que porque me vea
Uno del Consejo,
Dé cien mil caidas
Por los aposentos.
Que á los escribientes
Les diga requiebros,
Y á los secretarios
Los enfade á gestos.
Y que ande cargado
Como amante nuevo,
De favores vanos
Que los lleva el viento.
Que en las reverencias
Parezca convento,
Y que el medio año
No me cubra el pelo.
Que en los memoriales
Gasté yo más pliegos,
Que á Francia y á España
Llevan los correos.
Y despues al cabo
De tantos tormentos,
Me dejen sin ropa
Cuando entre el invierno.
Y en poder del frio,
Colgado al sereno,
El pobre letrado,
Se quede indigesto.
Yo no quiero ropa
Que vista embeleco,
Justa por de fuera,
Ancha por de dentro.
Esos grandes cargos
Y esos privilegios,
A quien los merece
Que se vayan ellos.
Que á mí en esta celda,
Donde alegre duermo,
Hallo que me sobra,
Cuanto yo desprecio.
No ha de dar que hacer
A mi sufrimiento,
Ningun enfadoso,
Ni ningun soberbio.
Pobre he de morir,
Serviráme el serlo,
Que si ménos tuve,
Que lo sienta ménos.
Yo vivo picaño,
Bien ancho y exento,
Ni me pesa la honra,
Ni frunce el respeto.
Hago yo mi olla
Con sus piés de puerco,
Y el lloron judío
Haga sus pucheros.
Denme á las mañanas
Un gentil torrezno,
Que friendo llame
Los cristianos viejos.
Tripas de la olla
Han de ser revueltos,
Longanizas largas
Y chorizos negros.
Por ante la hambre,
Y por postre luégo,
Un ahito honrado
De vaca y carnero.
Dulce no le como,
Porque no pretendo
Volverme yo abeja,
Ni colmena el cuerpo.
Esteren sus casas
Estos recoletos,
Que á la chimenea
Pasan el mal tiempo.
Vistan de tapices
Salas y aposentos,
Gasten tocadores
Y grana en el pecho.
Que tapiz y esteras
Todo me lo cuelo,
Y cuelgo las salas
Que están acá dentro.
Los paños franceses
No abrigan lo medio,
Que una santa bota
De lo de Alarejos.
Con esto y Anarda,
Por sin duda creo
Que engordaré á palmos,

Y creceré á dedos.
Y sin pena alguna,
Vergüenza ni miedo,
Si Dios no me mata,
Moriré de viejo.
Despues de yo muerto,
Ni viña ni huerto;
Y para que viva,
El huerto y la viña.

549.

Suceso que aunque parece de conseja, fué verdadero (1).

XCIX.

Erase que se era
(Y es cuento gracioso),
De una viejecita
De tiempo de moros.
Pasa en lo arrugado
Del anciano rostro,
Uva en lo borracho,
Higo en lo redondo.
Cucharon por barba,
Por sombrero un hongo,
Por toca un pañal,
Por báculo un tronco.
Coja de una pierna,
Bizca del un ojo,
Un rosario al cuello
De bolas de bolos.
Gran mujer del malo
Y de los dimoños,
Para niños bruja,
Para niñas coco.
Gruñidora en tiple,
Rezadora en tono,
Como una culebra
Con sus silbos roncos.
Médica de emplastos
Y de lavatorios,
Y en hacer conciertos
Algebrista proprio.
En echar ayudas
Fué su pulso solo,
De botica á viejos
Y de costa á mozos.
Calcetera ha sido
De virgos y pollos;
Puntos toma á unos,
Calzas echa á otros.
No era Celestina,
Que es para ello poco;
Erase ella misma,
Donde cabe todo.
Cárcel de traviesos,
Jaula para locos,
Liga para aves,
Trampa para lobos.
Grande aficionada
Al peon y al trompo,
Sólo por jugar
A saca de corro.
Tratóla un mancebo
Con fondos en tonto,
Recien heredado,
Hízolo el demonio.
Pues yendo y viniendo
Unos dias y otros,
Se halló comido
De vieja y de piojos.
Que un avestruz trague
Las ascuas de un horno,
Y que coman tierra
Ratones y topos.
Vaya en hora buena,
Cada dia lo oigo;
Pero que una vieja,
Tras seis mil agostos,
Sin diente ni muela,
Los colmillos romos,
Se coma diez sillas
Y tres escritorios;
Que sin ser polilla
Le comiese al bobo
Todos sus vestidos,

Cárcel de traviesos
Y jaula de locos,
De pájaros liga
Y trampa de lobos.
No era Celestina,
Que para ella es poco,
Erase ella misma,
En quien cabe todo.
Una su enemiga
Dió al alcalde un soplo,
Sobraron testigos
Para su negocio.
Sacan á mi vieja
En un asno romo,
Con una montera
De papelon gordo.
Pues decid que el dia
Fué pardo ó llovioso,
Sino raso y limpio
De nubes y polvo.
Hizo Dios milagros,
Pues corrieron cojos,
Y sanaron mancos,
Por tirarle lodo.
Llovieron muchachos,
Pepinos, cohombros,
Todos le acertaron,
Tuertos y bisojos.
A traicion le dieron
En los pobres lomos,
Docientos azotes
Uno mejor que otro.
Holguéme de verla,
Así haya buen gozo
De lo que bien quiero,
Y del bien que adoro.
Y no ha de pesarme
Si hacen lo proprio,
De todas las viejas
De palo y antojos.

---

(1) En el fólio 43 de la edicion de las *Maravillas del Parnáso*, hecha en Barcelona en 1640, aparece esta composicion ménos extensa que la de nuestro texto, y con el título de *Juguete*. La insertamos á continuacion para que puedan compararse mejor sus variantes.

Erase que se era
Un cuento donoso,
De una viejecita
De tiempo de moros.
Pasa en lo arrugado,
Mosca en lo goloso,
Uva en lo borracho,
Higo en lo redondo.
Cucharon por barba,
Por sombrero hongo,
Un pañal por toca,
Por báculo un tronco.
Coja de una pierna
Y bizca de un ojo,
Un rosario al cuello
De bolas de bolos.
Gran mujer del malo
Y de los dimoños,
Para niños bruja,
Para niñas coco.
Gruñidora en tiple,
Rezadora en tono,
Como una culebra
En los silbos roncos.
Maestra de emplastos
Y de lavatorios,
Y en hacer conciertos
Algebrista proprio.
Amortajar muertos
Le valió un tesoro,
De dientes y muelas
Que guardó en un hoyo.
Calcetera un tiempo
De niñas y pollos,
Puntos tomó á unas,
Calzas echó á otros.

Es raro negocio.
Y no paró aquí
Este fiero monstruo,
Digno por la mitra,
De obispar con tronchos;
Pues sin ser caribe,
Ni vivir en Congo,
Se comió dos pajes
Y un lacayo sordo.
Carne humana gasta
En su refitorio;
Come como cuervo,
Habla como tordo.
Luégo que le vió
Gastadillo y roto,
Le cantó la vieja
Malditos responsos.
Saludóla el triste,
Dió á un alcalde el soplo,
Sobraron testigos
Para su negocio.
Sacaron la vieja
En un asno romo,
Con una montera
De papelon gordo.
Pues decir que el dia
Fué oscuro, ó lluvioso,
Sino raso, y limpio
De nubes y polvo.
Hizo Dios milagros,
Pues corrieron cojos,
Y sanaron mancos,
Por tirarla lodo (1).
Llovieron los niños
Pepino y cohombros,
Todos la acertaron,
Tuertos y bisojos.
Diéronla á traicion
En los secos lomos,
Docientos azotes,
Uno mejor que otro.
Holguéme de verlo,
Bañéme de gozo,
Por vida de aquella
Cuyo cielo adoro.
Y no ha de pesarme
De que hagan lo proprio,
Con todas las viejas
De palo y antojos.

550.

Refiere él mismo sus defectos en bocas de otros.

C.

Muchos dicen mal de mí,
Y yo digo mal de muchos;
Mi decir es más valiente,
Por ser tantos y ser uno.
Que todos digan verdad,
Por imposible lo juzgo;
Que yo la diga de todos,
Con mi licencia lo dudo.
Por eso no los condeno,
Por eso no me disculpo;
No faltará quien nos crea
A los otros y á los unos.
Confieso que mis sucesos
Han parecido columpio,
Rempujones y vaivenes,
Poco asiento y mal seguro.
Yo doy que por condicion
Tenga la propria del humo,
Que tizno y hago llorar,
Y de la luz salgo oscuro.
Pero no soy conde, ni he sido zurdo,
Y si Dios me socorre, no he de ser culto.
Danles nombres de visiones
A los trastos de mi bulto,
Y dicen que á San Anton,
Si no le tiento, le gruño.
Notan que soy desairado,
Esa falta para Julio,
Que la calma en los Franciscos,
Nadie la sudó en el mundo.
Murmúranme que no gasto,
Y perdonára el murmullo,
Si fuera estómago yo
De su vientre ó de su gusto.
Al vino de las tabernas
Me comparan los estudios,
Mal medidos y vinagre,
Y ni baratos ni puros.
Yo confieso que mi vida
Es una mesa de trucos,
Zarandajas, golpes, idas
Y malogrados apuntos.
En viéndome, dicen *oxte*,
Espero, no dicen *puto*,
Que aunque no me tengo bien,
Jamas he dado de culo.
Quien me roe los zancajos
Es un goloso muy sucio;
Si diese tras los juanetes,
Metiérame á calzar justo.
Dicen que soy parecido,
Por miserable, al diluvio,
Porque sólo guardo el arca,
Y lo demas lo trabuco.
Sólo afirman que soy bueno
Para costal, y presumo
Que el atarme por la boca
Les califica este punto.
Yo digo que no soy ellos,
Y con eso me disculpo;
Y para lo que son, guardo
Los arredros y abrenuncios.
Pero sobre todo, no soy conde ó zurdo
Y si Dios me socorre, no seré culto (2).

551.

RIESGOS DEL MATRIMONIO EN LOS RUINES CASADOS (3).

SÁTIRA.

¿Por qué mi musa descompuesta y bronca
Despiertas, Polo, del antiguo sueño,
En cuyos brazos descuidada ronca?
¿No ves que el lauro le trocó en beleño,

(1) Algunas ediciones antiguas suprimieron esta copla, por suponerla demasiado irreverente.

(2) Con este romance último, que tan oportuno puede ser para fin ó principio de cualquiera escrito del poeta, se cumplió esta centuria de romances, que sale ahora á la luz pública, entre tanto que otro aficionado del autor y atento al honor de la patria, nos comunica otra centuria, que pueda cantar la *Talía* mesma; pues de otros géneros fáciles serian muchos. — *Advertencia al final de la edicion de Madrid de* 1648.

(3) Juvenal, famoso poeta de la sátira inferior latina, escribió la que hoy anda en número VI á un Ursidio Póstumo, en ocasion de quererse casar, para disuadirle de este propósito: y á ese fin representa en largo progreso la abominacion de los vicios de las

Y que deja el velar para las grullas,
Y ya es letargo, el que ántes era ceño?
¿Pues si lo ves, por qué gruñendo aullas?
Que si despierta y deja la modorra,
Imposible será que te escabullas.
Mira que ya mi pluma volar horra
Puede, y que libre te dará tal zurra,
Que no la cubra pelo, seda ó borra.
Obligado me has á que me aburra,
Y que á tu carta ó maldicion responda.
in duda ya la oreja te susurra.
¿He yo burlado á tu mujer oronda?
¿He aclarado el secreto de la penca?
¿Llevé tu hija robada á Trapisonda?
¿Quemé yo tus abuelos sobre Cuenca,
Que en polvos sirven ya de salvaderas,
Aunque pese á la sórdida Zellenca?
Pues si de estas desgracias verdaderas
No tengo yo la culpa, ni del daño
Que eternamente por su medio esperas,
Dime, ¿por qué con modo tan extraño
Procuras mi deshonra y desventura,
Tratando fiero de casarme ogaño?
Antes para mi entierro venga el cura,
Que para desposarme; ántes me velen
Por vecino á la muerte, y sepultura,
Antes con mil esposas me encarcelen,
Que aquesa tome, y ántes que *sí* diga,
La lengua y las palabras se me hielen.
Antes que yo le dé mi mano amiga,
Me pase el pecho una enemiga mano;
Y ántes que el yugo, que las almas liga,
Mi cuello abrace, el bárbaro otomano
Me ponga el suyo; y sirva yo á sus robos,
Y no consienta el himeneo tirano.
Eso de casamientos á los bobos,
Y á los que en tí no están escarmentados,
Simples corderos, que degüellan lobos.
A los hombres, que están desesperados,
Cásalos en lugar de darles sogas,
Morirán poco ménos que ahorcados.
No quieras que en el remo donde bogas,
Haya, por consolarte, otro remero,
Y que se ahogue, donde tú te ahogas.
Sólo se casa ya algun zapatero,
Porque á la obra ayudan las mujeres,
Y ellas ganan con carnes, si él con cuero.
Los siempre condenados mercaderes
Mujeres toman ya por granjería,
Como toman agujas y alfileres.
Dicen que es la mejor mercadería
Porque la venden (1) y se queda en casa,
Y lo demas vendido se desvia.
El grave regidor tambien se casa,
Por poner tasa á lo que venden todos,
Y tener cosa, que vender sin tasa.
Tambien se casan los soberbios godos,
Porque tambien suceden desventuras
A los magnates por ocultos modos.
Cásanse los roperos tan á escuras,
Como ellos venden siempre los vestidos,
Y ellas desnudas venden las hechuras.
Cásanse los verdugos abatidos
Con mujeres, por ser del mesmo oficio,
Que atormentan de la alma los sentidos.
El médico se casa de artificio,
Por si cosa tan pérfida acabase,
Y hiciese al hombre tanto beneficio.
Y él sólo, será justo, que se case,
Para que ambos den muerte á sus mitades,
Y ansí la tierra de ambos se aliviase.
Casánse los letrados, dignidades,
Para que á sus mujeres con Jasones
Puedan tambien juntarse los abades (2).
Con las espinas hacen los cambrones
Tambien sus matrimonios cortesanos
(Que ambos desnudan), porque el tuyo abones,
Tambien los siempre inicuos escribanos,
Por ahorrar el gasto del tintero,
Dan con la pluma á su mujer las manos.
Ya he visto yo volar un buey ligero
En uno de éstos, que de plumas suyas
Alas formó sutiles de jilguero.
Déjame, pues, vivir, no me destruyas,
Ya que de mi pasion y mi tormento,
Canté las celebradas aleluyas.
Quiero contar, con tu licencia, un cuento,
De un filósofo antiguo celebrado,
Por ser cosa que toca á casamiento.
Vivió infinitos años encontrado
Con otro sabio, y nunca habia podido
Vengar en él el corazon airado.
Al cabo vino á hallarse muy corrido,
En ver á su contrario siempre fuerte,
Y en tanto tiempo nunca de él vencido.
Ultimamente le ordenó la muerte,
Y al fin, como traidor, vino á engañalle,
Y pudo de él vengarse de esta suerte.
Una hija tenía de buen talle,
Hermosa y pulidísima doncella;
Y ordenó con aquesta de casalle,
Fingió hacer amistades, y con ella
Dejar el pacto siempre asegurado.
Aficionóse el enemigo de ella.
¡Oh gran poder de amor! que enamorado
Contento á casa la llevó consigo:

mujeres. Don Francisco, en una sátira que ahora se ha de seguir respondiendo á un Polo, que le proponia un casamiento, cuando él con extremo aborrecia ese estado; para justificar su aversion ó colorirla, sigue el mismo dictámen de Juvenal, en la expresion afectada de los vicios proprios, que quiere persuadir, las mujeres padecen. Bien imagino el ser fingido todo este argumento, sólo fabricado así, para ocasionar esta poesía, que, á imitacion de aquella VI sátira quiso escribir nuestro poeta. De las más antiguas la juzgo en que mostró su genio, y cuando la edad, ansí suya, como de la poesía entónces, no admitian mucha cultura. Asegurámelo desa suerte fragmentos que de ella, como anterior, oí yo muy en mi puericia: y de donde me excité y atreví á escribir otra sátira en aquella edad, á imitacion tambien de la misma VI ya referida, madrugando el ingenio mucho á iguales atrevimientos por su principio:

«No te enfurezca, ó Licia, de hoy la ausencia, etc.»

Será conocida de algunos. De esta naturaleza misma hallo que, áun anteriormente á la de D. Francisco y á la mia, habian precedido otras de Lupercio Leonardo de Argensola (muy docto poeta nuestro, y á quien debo yo en mi niñez la primera mia institucion poética), que alguna, creo, anda impresa ya, y yo tengo otra muy ingeniosamente prolija que me dió él mismo, y hasta ahora no se ha encomendado á la estampa. Quiero decir, cuando singularizo, *De esta naturaleza*, que semejen y expriman á Juvenal ó á Persio: pues de otro espíritu conviene á saber, diverso en el favor, pero elegante tambien, agudo y de mordacidad muy ingeniosa, continuádose han despues sátiras muchas de excelentes poetas españoles, en la propria composicion de tercetos escritas todas.

Yo nunca habia visto ésta, que ahora verá luz, toda entera, hasta que últimamente llegó á mis manos, pocos dias ántes que se pudiese encomendar á la prensa, comunicandómela D. Pedro de la Escalera y Guevara, á quien, por su mucha y muy antigua nobleza, y asimismo por su universal erudicion y doctrina, y sobre todo por vínculos de amigable afinidad, podré nombrar aquí con estimacion muy afectuosa. Pero con desconveniencias hallé su original y disonancias, que á la primera vista pudieron persuadir á no admitirse en este PARNASO. La imitacion de Juvenal en ella estaba muy precisa, de donde procedia que se representase tambien la Vénus muy desnuda, y ansí horrible á nuestros oidos, que no permiten la significacion de su lasciva incontinencia, sino vestida mas y disimulada. Sin que baste (y con mucha razon no baste) el ver frecuentadas iguales licencias para censurar costumbres, no sólo de los ancianos escriptores griegos y latinos gentiles de todas profesiones, sino ansí de los católicos, y áun no extrañadas de los santos mismos, como ya hice manifiesto yo en la *Apología por el satírico de Petronio Arbitro*. Despues deste inconveniente, que era grande y muy repetido en todo el contexto de la sátira, flaqueaba la viveza y elegancia del estilo, y áun de la sentencia en muchos lugares. Pero ya despues, advirtiendo en otros pedazos buenos, sin duda, y dignos de estimable memoria, determiné ayudar á esta poesía para que aquí se colocase, ya que no podemos gozar la emendacion excelente que le habia aplicado D. Francisco, segun me lo habia él significado. Corrigióse, pues, aquella malicia y adornóse donde faltó la pulideza por culpa del tiempo, no del autor suyo, que ya tenía bien prevenido su reparo en otra edad más enmendada.

Pareció añadirse en el fin de esta musa, por lo que el estilo en ella jocoso tanto prevalece; pues aunque por la parte de censura moral de algunos vicios, convenia á la musa II, como ella castigó allá tan triste y severa este sabor burlesco, sin duda se sintiera entónces desazonado y importuno.— *Advertencia de la edicion de Madrid de* 1648.

(1) Marcial.— *Nota de la edicion de Madrid de* 1648.
(2) Este terceto se suprimió en algunas ediciones posteriores á la de Madrid de 1648.

Casóse con la moza el desdichado.
Despues, culpando al sabio cierto amigo
La ignorancia cruel, y el yerro extraño,
Que hizo en dar su hija á su enemigo,
El respondió: «No entiendes el engaño,
Pues, por vengarme del contrario mio,
Le dí mujer, del mundo el mayor daño.»
Ansí que, por contrario de más brío,
Tengo, Polo cruel, al que me casa
Que al que me saca al campo en desafio.
Júzgalo, pues, que puedes, por tu casa,
Fiero atril de San Lúcas, cuando bramas,
Obligado del mal que por tí pasa.
Los hombres que se casan con las damas,
Son los que quieren ver de caballeros
Sillas en casa llenas, llenas camas.
Ver, sin saber de donde, los dineros;
Que los lleven en medio los señores,
Que les quiten los grandes los sombreros.
Que los curen de balde los doctores,
Que les hagan más plaza, que áun al toro.
Tratar de vos los graves senadores.
Gustan de ver la rica joya de oro
En sus mujeres, nunca preguntando
¿Qué duende fué el que trujo este tesoro?
Quieren que les estén contínuo dando,
Y hasta las capas piden como bueyes,
Que presos con maroma están bramando.
Privados suelen ser tambien de reyes,
Porque de sus mujeres son privados,
Y éstos, como camisas, mudan leyes.
Pues si aquesto sucede en los casados,
¿Por qué han de procurar hembras crueles
Ni yo, ni los que están escarmentados?
¿Si me quiero ahorcar no habrá cordeles? (1)
¿Faltarán, que me acaben, desventuras?
Tósigo no hallaré, veneno y hieles?
Si quiero desterrarme, habrá espesuras;
Y si desesperado, despeñarme,
Montes altos tendré con peñas duras.
Bien, pues, si con intento de acabarme,
Me aliñas de mujer la amarga suerte,
No la he ya menester para matarme.
En cuantas cosas hay, hallo la muerte,
En la mujer la muerte y el infierno,
Y fin más duro, y triste, si se advierte.
Más quiero estarme helando en el invierno
Sin la mujer, que ardiendo en el verano
Cercado el rostro de caliente cuerno.
Si tu fueras, ó Polo, buen cristiano,
Pensára, que el casarme lo hacias,
Reputándome á mi por luterano (2).
Y que por castigar blasfemias mias,
Querias ponerme tal verdugo al lado,
Que atormentase mis caducos dias (3).
Y á casarme, casárame fiado,
De que estándolo tantos tus parientes
Habréis las malas hembras agotado.
Ya te pesa de verte entre mis dientes,
Ya te arrepientes del pasado yerro,
Ya vuelves contra mí cuernos valientes.
Ya por tanto ladrar me llamas perro.
Yo cuelgo, cual alano, de tu oreja,
Y tú bramando erizas frente y cerro.
Que á propósito viene la conseja,
Que del canino Diógenes famoso
Quiero contarte, aunque parezca vieja.
Yendo camino un dia presuroso,
Vió una mujer bellísima ahorcada,
De las ramas de un álamo pomposo;
Y despues que la tuvo bien mirada,
Con lengua, como siempre, disoluta,
Dijo digna razon de ser contada:
Si lleváran de aquesta misma fruta
Cuantos árboles hay, más estimadas
Fueran sus ramas de la gente astuta.
¡Qué razones tan bien consideradas!
A ser como él y yo, toda la gente,
Ya estuvieran las tristes ahorcadas.

(1) Juvenal.—*Nota de la edicion de* 1648.

(2) (3) Estos dos tercetos fueron suprimidos en ediciones posteriores á la de Madrid de 1648.

Viviera el hombre más seguramente,
Sin tener enemigos tan mortales:
Volviera el siglo de oro á nuestro Oriente.
Dirásme tú, que hay muchas principales,
Y que hay rosa tambien, donde hay espina,
Que no á todas las vencen cuatro reales.
En Claudio te responde Mesalina,
Mujer de un grande emperador de Roma,
Que al adulterio la mejor se inclina.
¿Cuándo insolencia tal hubo en Sodoma?
Que en viendo al claro Emperador dormido,
Cuyo poder el mundo rige y doma,
La Emperatriz, tomando otro vestido,
Se fuese á la caliente mancebía,
Con el nombre y el hábito fingido?
Y en entrando los pechos descubria,
Y al deleite lascivo se guisaba
Ansí, que á las demas empobrecia.
El precio infame y vil regateaba,
Hasta que el taita de las hienas brutas,
A recoger el címbalo tocaba.
Todas las celdas y asquerosas grutas
Cerraban ántes, que ella, su aposento,
Siempre con apariencias disolutas.
Hecho habia arrepentir á más de ciento,
Cuando cansada se iba, mas no harta
Del adúltero, y sucio movimiento.
Mas, por no hacer ya libro, la que es carta,
Dejo de meretricias dignidades,
Y de cornudos nobles luenga sarta.
Mal haya aquel que fia en calidades,
Pues cabe en carne obscura sangre clara,
Y en muy graves mujeres liviandades.
Ni áun sin culpa algun olmo se casára
Con la lasciva vid, si á sinrazones
Tambien el sentimiento no negára.
Pues sólo á disculpar los bujarrones,
No ha de bastar, huir de las mujeres,
Ni quieren admitirlo los tizones.
Dirás, que no hay contento, ni placeres
En donde no hay mujer; y que sin ella,
Con soledad enfermo, y sano, mueres.
Que es gran gusto abrazar una doncella
Y hacerla madre del primer boleo,
Gozando de la cosa que es más bella.
Pues yo te juro, Polo, que deseo
Ver, desde que nací, virgos, y diablos,
Y ni los diablos, ni los virgos veo.
Demonios veo pintados en retablos;
Y de caseros virgos contrahechos
Llenos palacios, llenos los establos.
Los casados estais muy satisfechos
En el talle gentil, en el regalo;
Y en el entendimiento los mal hechos.
Fíase en la riqueza el hombre malo,
En el caudal el mercader judío,
El alguacil confíase en su palo.
Pero destas fianzas yo me rio,
Pues veo que la mujer del perezoso
Suele curiosa ser de el de buen brío.
La que tiene el marido bullicioso,
Imagina, como es el sosegado,
Y como el fiero, si es el suyo hermoso.
La mujer del soberbio titulado
Desea comunicar al pordiosero,
Desea la del dichoso al desdichado.
La que goza del tierno caballero,
Apetece los duros ganapanes,
Y á cansar un gañan se atreve entero.
La que goza valientes capitanes,
Se enamora de liebres, y áun de zorras;
Y si títeres son, de sacristanes.
Quiero callar, que temo que te corras,
Aunque con tu paciencia, bien se sabe
Que el timbre suyo á los cabestros borras.
Ya escucho, que te ries, de que alabe
Mi desprecio, y que á tí, dices, respeta
El caballero más altivo y grave.
No entiendes, no, la poca honrosa treta.
Eres como el asnillo de Isis Santa,
Cuando el honor de la deidad aceta.
Pues viendo arrodillada gente tanta,
Que su llegada solamente espera,

Y que éste alegre danza, y aquél canta,
Se pára, hasta que á fuerza de madera,
Con los palos transforman el jumento
En ave velocísima y ligera.
Diciendo, este divino acatamiento,
No se hace á tí, sino á la excelsa diosa,
Que encima traes con tardo movimiento.
Ansí que la persona poderosa
No ha de hacer honra á aquel, que ha deshonrado;
A su mujer la hace, que es hermosa.
Y si por tí la tomas, desdichado,
Vendráte á suceder lo que al borrico,
Y serás tras cornudo apaleado.
Si yo quisiera ser, Polo, más rico,
Tener mayor ajuar, ó más dinero,
Pues no puedo valerme por el pico,
Como me habia de hacer bodegonero,
Para guisar, y hacer desaguisados;
O para vender agua, tabernero;
O para aprovechar los ahorcados,
Vil pastelero; ó ginovés harpía,
Para hacer que un real para ducados,
El triste casamiento eligiria
Cual tú lo hiciste, pues con él granjeas
Por la más ordinaria y fácil via.
Y por si acaso, Polo, áun hoy emplcas
Tu mujer en mohatras semejantes,
Quiero que mis astutos versos leas.
No tengas celos de hombres caminantes,
Ni áun de soldados, gente arrebatada,
Ni áun de los bizcos condes vergonzantes.
Que el caminante ha de dejar la espada,
Para gozar de tu mujer vendida;
Y la golilla el conde, si le agrada.
Sólo te has de guardar toda tu vida
Del perverso estudiante, como roca
En su descomunal arremetida.
Este, con furia descompuesta y loca,
Por no quitarse nada, se arremanga,
Las, Dios nos libre, faldas con la boca.
Si tú vienes, las suelta; y muy de manga
Con tu mujer, maquinará ingenioso
Trampa, que sobre al desmentir la ganga.
Ya me falta el aliento presuroso,
Y ya mi lengua, de ladrar cansada,
Se duerme entre los dientes con reposo.
Mas porque no la llames mal criada,
Quiere, aunque disgustada, responderte
A tu carta satírica y pesada.
Ya empiezas á temer el trance fuerte;
Y tiemblas más mi lengua y sus razones,
Que la corva guadaña de la muerte.
Con una cruz empiezan tus renglones,
Y pienso que la envias por retrato
De la fiera mujer, que me dispones.
Luégo, tras uno y otro garabato,
Me llamas libre, porque no te escribo,
Aspero, duro, zahareño, ingrato.
Dices que te responda, si estoy vivo;
Sí lo debo de estar, pues tanto siento
La amarga hiel, que en tu papel recibo.
Ofrécesme un soberbio casamiento,
Sin ver que el ser soberbio es gran pecado,
Y que es humilde mi cristiano intento.
Escribes que, por verme sosegado
Y fuera de este mundo, quieres darme
Una mujer de prendas y de estado.
Bien haces, pues que sabes que el matarme
Para sacarme de este mundo importa;
Y el morir, se asegura, con casarme.
Dícesme, que la vida es leve y corta,
Y que es la sucesion dulce y suave,
Y al matrimonio Cristo nos exhorta.
Que no ha de ser el hombre, cual la nave,
Que pasa sin dejar rastro ni seña,
O como en el ligero viento la ave.
¡Oh, si aunque yo pagase el fuego y leña,
Te viese arder, infame, en mi presencia,
Y en la de tu mujer, que te desdeña!
Yo confieso, que Cristo da excelencia
Al matrimonio santo, y que le aprueba,
Que Dios siempre aprobó la penitencia.
Confieso que en los hijos se renueva
El cano padre para nueva historia,
Y que memoria deja de sí nueva.
Pero para dejar esta memoria,
Le dejan voluntad y entendimiento,
Y verdadera, por soñada, gloria.
Dices, que para aqueste casamiento,
Una mujer riquísima se halla,
Con él de grandes joyas ornamento.
Has hecho mal, ¡oh mísero! en buscalla
Con tan grande riqueza, que no quiero
Tan rica la mujer para domalla.
Dices, que me darán mucho dinero
Porque me case; lo barato es caro,
Recelo, que me engaña el pregonero.
Su linaje, me dices, que es muy claro:
Nunca para las bodas le hubo obscuro,
Ni ya suele ser ese gran reparo.
Muestrásmela vestida de oro puro,
Y como he visto píldoras doradas,
En ella temo bien lo amargo y duro.
¡Qué hermanas tiene y madre, muy honradas,
Cuentas, ó coronista adulterado!
¡Tú las quieres tambien emparentadas!
De su buen parecer me has informado,
Como si por ventura la quisiera,
Por su buen parecer, para letrado.
Que tiene condicion de blanda cera,
Bien me parece, Polo, pero temo
Que la derrita como á tal cualquiera.
Gentil mujer la llamas por extremo.
¿Por gentil me la alabas y prefieres?
Sólo ya te faltaba el ser blasfemo.
Nunca salgas, traidor, de entre mujeres;
Mujer sea el animal que te destruya,
Pues tanto á todas sin razon las quieres.
Déjente ya, que goces de la tuya,
Los que con ella están amancebados.
Volver se te há en responso la aleluya.
Y en todos sus adúlteros preñados,
Hijas te pára todas, y á docenas,
Y con ellas te crezcan los cuidados.
Estén las mancebías siempre llenas
De hermanas tuyas, primas y sobrinas,
Que deshonren la sangre de tus venas.
Tus desdichas aumenten y tus ruinas
Mozas sin pluma, y emplumadas viejas:
Mormuren de tu vida tus vecinas.
Y pues en mi quietud nunca me dejas
Vivir, nunca el alegre desengaño
Con la verdad ocupe tus orejas.
¿Mujer me dabas, miserable, ogaño?
Pues aunque me heredáras, no eligieras
Para matarme tan astuto engaño.
¿No ves, que en las mujeres, si son fieras,
El hombre tiene lo que no querria,
Y adora concubinas y rameras?
Si hermosas son, si tienen gallardía,
¿No son más del marido que de todos?
La que me traes es tal mercadería.
En ellas tienen fúcares, y godos
Una accion insolente de gozallas,
Por mil ocultos y diversos modos.
¡Felices los que mueren por dejallas!
¡O los que viven sin amores de ellas!
¡O por su dicha llegan á enterrallas!
En casadas, en viudas, en doncellas,
Tantas al suelo plagas se soltaron,
Cuantas son en el cielo las estrellas.
Mas, pues, que de mis mañas te informaron,
De mis costumbres, y de mis empleos,
Y un bruto en mí, y un monstruo dibujaron:
Pues que, por casos bárbaros y feos,
Te dijeron, mi vida caminaba
Al suplicio derecha sin rodeos:
Que en toda la ciudad se mormuraba
Mi disimulacion y alevosía,
Y que pérfido el mundo me llamaba:
Que no se vió la desvergüenza mia
En alguacil alguno, ni en corchete:
Que nadie sus espaldas me confia;
Que he trocado en el casco mi bonete,
El vademecum todo en la penosa,
Y del año lo más paso en el brete;

Pues si esto te dijeron, ¿cual esposa
Querrá admitir marido semejante,
Si su muerte no busca, mariposa?
Ponía tantos defectos por delante,
Dila, en fin, que yo soy un desalmado
Engerto en sotanilla de estudiante:
Y aunque hijo de padre muy honrado,
Y de madre santísima, discreta,
Dirás, que me ha traido mi pecado
A desventura tal, que soy poeta.

LAS TRES MUSAS ULTIMAS CASTELLANAS.

SEGUNDA CUMBRE

DEL

PARNASO ESPAÑOL.

EUTERPE.

MUSA SÉTIMA [1].

CANTA POESÍAS AMOROSAS Y MORALES.

552.

A Belisario (2).

SONETO.

Viéndote sobre el cerco de la luna,
Triunfar de tanto bárbaro contrario,
Quién no temiera ¡ oh noble Belisario!
¿Qué habias de dar envidia á la fortuna?
Estas lágrimas tristes, una á una,
Bien las debo al valor extraordinario,
Con que escondiste en alto olvido á Mario,
Que mandando nació desde la cuna.
Y agora (3) entre los míseros mendigos
Te tiraniza el tiempo, y el sosiego,
La memoria de altísimos despojos.
Quisiéronte cegar tus enemigos,
Sin advertir, que mal puede ser ciego,
Quien tiene en tanta fama, tantos ojos.

(1) Seguimos en la edicion de las *Musas* VII, VIII y IX, si bien con las enmiendas necesarias, la hecha en Madrid, en 1670, que fué la primera edicion de estas tres *Musas*, y se publicó con el siguiente título: *Las tres Musas últimas castellanas. Segunda cumbre del Parnaso Español de don Francisco de Quevedo y Villegas, caballero de la Orden de Santiago, señor de la villa de la Torre de Juan Abad. — Sacadas de la librería de don Pedro Aldrete Quevedo y Villegas, colegial del mayor del Arzobispo de la Universidad de Salamanca, señor de la villa de la Torre de Juan Abad. — Con privilegio. — En Madrid, en la imprenta real, año de* 1670. — *A costa de Mateo de la Bastida, Mercader de libros, enfrente de las gradas de San Felipe.*
No corresponden verdaderamente á la *Musa* Euterpe algunas de las composiciones que en dicha edicion se insertaron, conociéndose tambien en esto que no hubo tanto esmero é inteligencia en la edicion dirigida en 1670 por Aldrete Quevedo, como en la de las primeras Musas ordenadas, en 1648, por el amigo del autor don Joseph Antonio Gonzalez de Salas. Debe de todos modos agradecerse al diligente colegial salamanquino su celo en reunir y dar á luz las poesías de las *tres musas últimas*, y si hubiesen imitado semejante conducta otros amigos ó admiradores coetáneos del gran Quevedo, no deplorariamos hoy la pérdida de otras de sus composiciones.
(2) No en todas las ediciones antiguas de las poesías de Quevedo se han seguido en ellas el mismo órden que en las primitivas de 1648 y de 1670. En una edicion, por ejemplo, de *Las tres musas últimas*, que se hizo en 1671, en fólio y sin lugar de impresion, pero que debió ser Brusélas, y en la oficina de Joppens, no es la primera composicion de esta musa Euterpe, el *soneto* á Belisario, sino los *sonetos pastoriles* á Lisida, que en la presente edicion, por seguir, aunque con las correciones necesarias, la primitiva de Madrid de 1670, se colocan más adelante. La edicion de Ambéres de 1726 tampoco sigue el órden de la referida de 1670, si bien imitaron á ésta la de Ibarra, hecha en Madrid en 1772 y muchas otras.
(3) Algunas ediciones modernizan; *aora* y *ahora*. En la de Madrid de 1670 *agora*.

553.

A la brevedad de la vida (4).

SONETO.

¡ Cómo de entre mis manos te resbalas!
¡Oh, cómo te deslizas vida mia!
¡Qué mudos pasos trae la muerte fria,
Con pisar vanidad, soberbia, y galas!
Ya cuelgan de mi muro sus escalas,
Y es su fuerza mayor mi cobardia;
Por nueva vida tengo cada dia,
¡ Que al tiempo cano nace entre las alas.
¡ Oh mortal condicion! ¡ oh dura suerte!
¡ Que no puedo querer ver á mañana,
Sin temor de si quiso ver mi muerte!
Cualquier instante de esta vida humana,
Es un nuevo argumento que me advierte
Cuán frágil es, cuán misera, y cuán vana.

554.

Muestra lo que es una mujer despreciada.

SONETO.

Disparado esmeril, toro herido,
Fuego, que libremente se ha soltado,
Osa, que los hijuelos le han robado,
Rayo, de pardas nubes escupido.
Serpiente ó áspid, con el pié oprimido;
Leon, que las prisiones ha quebrado;
Caballo volador desenfrenado;
Aguila, que le tocan á su nido.
Espada, que la rige loca mano;
Perdernal, sacudido del acero;
Pólvora, á quien llegó encendida mecha.
Villano rico con poder tirano,
Vibora, cocodrilo, caiman fiero,
Es la mujer, si el hombre la desecha.

(4) Este soneto tiene pensamientos parecidos á los del núm. 76, y áun versos enteramente iguales.

555.

A la muerte.

SONETO.

Aquí del rey, ¡Jesus! y ¿qué es aquesto?
No le vale la Iglesia al desdichado,
Que entró á matarle dentro de sagrado,
Sin temer casa real ni santo puesto?
Favor á la justicia, alumbren presto;
Corran tras de él, prendan al culpado;
No quiere resistirse, que embozado
De esperar á la ronda está dispuesto.
Llegaron á prendelle (1) por codicia,
No de la espada ser mayor de marca,
Más visto que la trae de sangre llena.
Preguntóle quién era la justicia:
Desembozóse y dijo: «soy la parca.»
«¿La parca sois?» andad enhorabuena.

556.

Pinta la vanidad y locura mundana (2).

CANCION.

¡Oh, tú, que con dudosos pasos mides,
Huésped fatal, del monte la alta frente,
Cuyo silencio impides,
No impedido jamás de humana gente!
Ora confuso vayas
Buscando el cielo, que las altas hayas
Te esconden en su cumbre;
O ya de alguna grave pesadumbre
Te alivies, y consueles,
Y con el suelto pensamiento vueles,
Delante de esta peña tosca y dura,
Que de naturaleza aborrecida,
Envidia á aquellos prados la hermosura;
Deten los piés, y tu camino olvida.
Oirás, si á detenerte te dispones,
De un vivo muerto, voces, y razones.
En esta cueva humilde y tenebrosa,
Sepulcro de los tiempos que han pasado,
Mi espíritu reposa,
Dentro en su mismo cuerpo sepultado;
Y todos mis sentidos,
Con beleño mortal adormecidos,
Libres de ingrato dueño,
Duermen despiertos ya de largo sueño:
De bienes de la tierra,
Gozando blanda paz tras dura guerra:
Hurtados para siempre á la grandeza,
Al tráfago y bullicio cortesano,
A la Circe cruel de la riqueza,
Que en vano busca el mundo, y goza en vano.
Dichoso yo, que vine á tan buen puerto,
Pues cuando muero vivo, vivo muerto.
Yo soy aquel mortal que por su llanto
Fué conocido más que por su nombre,
Ni por su dulce canto;
Mas ya soy sombra sólo de aquel hombre,
Que nació en Manzanáres,
Para cisne del Tajo y del Henáres (3):
Llaméme entónces Fabio;
Mudóme el nombre el desengaño sabio,
Y llámome Escarmiento:
Muy célebre habité, con dulce acento,
De Pisuerga en la orilla; mas agora
Canto mi libertad con mi silencio:
El Lete me olvidó de mi señora,
El Lete cuyas aguas reverencio;
Y así le ofrezco al santo desengaño,
Mi voluntad por víctima cada año.
Estas mojadas, mal enjutas ropas;
Estas no escarmentadas, ni desechas
Velas, proas y popas;
Estos pesados grillos y estas flechas,
Estos lazos y redes,
Que me visten de miedo las paredes,
Con tan tristes despojos,
Que sirven de amenazas á mis ojos,
A mi cuerpo de nudos (4),
A mi memoria y alma de verdugos;
Son venturosas prendas, aunque atroces,
Que mudas como ves, sin lengua y muertas,
Me están al alma siempre dando voces,
De arena y agua de la mar cubiertas,
Y del llanto y licor que el alma suda,
Hechas tragedia, de mis males, muda.
Aquí, con estos bárbaros trofeos
De peregrinaciones trabajosas,
Descansan mis deseos;
Aquí paso las horas presurosas,
Razonando conmigo,
Y obedézcome á mí lo que me digo.
Aquí, en blandos afanes,
Ocupo pensamientos holgazanes,
Que andaban vagamundos,
Descubriendo á sus velos nuevos mundos;
Y mí loca esperanza siempre verde,
Que con estar tullida vive ufana,
De puro vieja aquí su color pierde,
Y blanca viene á estar de puro cana;
Aquí, de primer hombre (5) despojado,
Descanso ya de andar de mí cargado.
Estos silvestres árboles frondosos,
Los pobres frutos que este monte cría,
Aunque pobres, sabrosos,
Me ofrecen mesa franca noche y dia;
Sírvenme aquestas fuentes
De tazas de cristal resplandecientes;
Así que en esta sierra,
Los agradecimientos de la tierra
A mi labor pasada
Me sustentan la vida trabajada:
Aquestos pajarillos en su canto
Imitan de los ángeles los tronos,
Reglando con mi gusto y con mi llanto,
Ya los alegres, ya los tristes tonos;
A murmurar me ayudan estos rios,
De la córte las pompas y atavíos.
No solicito el mar con remo y vela,
Ni temo al turco, la ambicion armada:
No, en larga centinela,
De acero muestro sér como mi espada;
Ni el ánima vendida,
Soy por un pobre sueldo mi homicida;
Ni á fortuna me entrego
De pasion loco y de esperanzas ciego,
Por cavar diligente
Los peligros preciosos del Oriente:
No de mi gula amenazada vive

(1) Várias ediciones: *prenderle.*

(2) Esta composision fué introducida por don Juan Joseph Lopez de Sedano en su *Parnaso Español. Coleccion de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos.* — Madrid: tomo I, 1768, página 65, y emite acerca de su mérito la siguiente apreciacion: «Entre las muchas y singulares composiciones de este ilustre ingenio, merece particular estimacion la presente *Cancion moral*, en que *pinta y corrige la vanidad y locura mundana*, y es una de las mejores de la musa *Euterpe* y de las más corregidas de nuestro *Quevedo*. Los ejemplos son naturales y muy propios, las sentencias escogidas y nada vulgares, la sátira es noble y severa, y la moral sólida y acendrada; á que añade no poco realce la armonía, pureza y majestad de la versificacion.»

(3) Edicion de Madrid, 1772, por Ibarra: *y de Henares.*

(4) Edicion de 1670: *nudos.* De 1772: *ñudos.*

(5) Otras ediciones: *del primer hombre.*

La Fénix en Arabia temerosa;
Ni ultrajes de mi arado en sí recibe
La tierra, por ganancia codiciosa;
No de envidioso lloro todo el año
Más el ajeno bien, que el propio daño.
Llenos de paz mis gustos y sentidos,
Y la córte del alma sosegada,
Sujetos y vencidos
Los gustos de la carne amotinada;
Entre casos acerbos
Aguardo á que desate de estos niervos
La muerte, prevenida
El alma, que anudada (1) está en la vida,
Para que en presto vuelo,
Horra del cautiverio de este suelo,
Coronando de lauro entrambas sienes,
Suba al supremo alcázar estrellado
A recibir alegres parabienes
De nueva libertad, de nuevo estado:
Aguardo que se esconda de esta guerra
Mi cuerpo en las entrañas de la tierra.
Tú, pues, ¡oh caminante! que me escuchas,
Si quieres escapar con la vitoria
Del mundo, con que luchas,
Manda que salga léjos tu memoria
A recibir la muerte,
Que viene cada punto á deshacerte;
No hagas de tí caso,
Pues ves que huye la vida paso á paso,
Y que los bienes de ella,
Mejor los goza aquel que más los huella.
Cánsate ya mortal de fatigarte
En adquirir riquezas y tesoro (2),
Que últimamente el tiempo ha de heredarte,
Y al fin te han de dejar la plata y oro.
Vive para tí sólo, si pudieres,
Pues sólo para tí, si mueres, mueres (3).

557.

Pinta una monarquía estragada con pecados.

CANCION.

Tú, por la culpa ajena,
¡Oh Roma! de tan gran castigo indina,
Padecerás la pena
Hasta que se repare la ruina
De nuestros templos sacros,
Y el humo de sus viejos simulacros.
De darte al ministerio
De los dioses inmensos, ha nacido
Tu poderoso imperio,
Y tambien de ponerlos en olvido
Tu daño y tu miseria,
Y el luto general de toda Isperia.
Por verse despreciados
A Maneses volvieron, y á Pachoro
De vitorias cargados,
Y de collares gruesos con el oro
Del romano despojo,
Dos veces descubriéndonos su enojo.
Cuando en cruel bullicio,
Y sedicion estabas ocupada,
El tudesco y egipcio
Bien cerca te tuvieron asolada;
Este en mar poderoso,
Aquél en tierra, fiero y espantoso.
Los tiempos ya mortales
De vicios, mancillaron lo primero
Los lechos conyugales,
Las casas y el linaje verdadero;
Y fué el orígen este,
Que á la patria y al pueblo dió tal peste.
Ya la vírgen madura
Los bailes de Latona deshonestos,
Que la enseñen procura,
Tuerce todos sus miembros, y de incestos,
Amores se complace,
Desde que al pié la uñita tierna nace.
Despues busca los mozos
Adúlteros, en medio del convite;
Y para dar sus gozos,
No aguarda que la mesa ó luz se quite,
Que en público concede
Lo que secretamente dar no puede.
Y si la llama sola,
Sabiéndolo el marido, el mercadante,
O de nave española
El maestro, que es pródigo y amante,
Se levanta en presencia
De todos, y á su gusto dá licencia.
La juventud romana
No fué por tales padres engendrada,
Cuando de la africana
Gente dejó la mar ensangrentada,
A Antiocho vencido,
Al grande Pirro y Anibal temido.
Más rústicos soldados
Que el campo con azadas revolviendo,
Y de leña cargados,
Cual sus madres severas lo pedian,
Volvian cuando Apolo
Dá sombras y descanso á nuestro polo.
Las vueltas de los cielos
Todo lo desminuyen (4): muy mejores
Fueron nuestros abuelos
Que nuestros padres: somos hoy peores:
De nosotros se espera
Sucesion, que en maldades nos prefiera.

558.

Un hombre desengañado.

REDONDILLAS.

Pasan mil casos por mí
Sin divertir mi deseo,
Que no atiendo á lo que veo,
Sino sólo á lo que vi.
Ménos que el remo en el mar,
Ménos que en el aire el ala,
En mí se imprime ó señala
Nuevo placer ó pesar.
Haga el miedo ó la esperanza
En mí, no vista experiencia,
Que en tan clara diferencia
Imposible es la mudanza.
Que como mi gloria fundo
En lo más vecino al cielo,
Cuanto me promete el suelo,
Es infierno acá en el mundo.
Vivo en mi mal tan sujeto,
Y no en humanos despojos,
Aunque tampoco en los ojos
La envidia enmendó el objeto.
Mas en la parte suprema
Todo es tranquilo en extremo,
Donde ni accidentes temo,
Ni los hay aunque los tema.

(1) Edicion de 1772: *añudada*.
(2) Otra edicion: *tesoros*.
(3) En una de las muchas ediciones antiguas de poesías de Quevedo, que hemos reunido para la mejor correccion de la presente edicion y para conocer todo lo que sus editores ó colectores hubiesen dicho ó añadido, hay en la márgen de esta composicion una nota manuscrita, de letra del siglo XVIII, que dice: *Última obra en verso del autor en 1645, en que falleció*.

(4) Así *desminuyen* en la edicion de 1670 y otras, pero algunas imprimen *disminuyen*.

Es igualdad (1) sin igual
Todo cuanto el alma ve,
Y halla sólo con la fe
No estar en su original.
Y no fuera fácil duda,
Pues en el bien que poseo,
Está colmado el deseo,
Y nuevas formas no muda.
Otras fuentes y otros rios,
En esta region se ofrecen,
Que ni en los inviernos crecen,
Ni menguan en los estíos.
Y otros árboles amenos,
Que siempre en tiempo oportuno
Dan fruta para el ayuno,
Y flores para los senos.
Estos campos Eliseos,
De tan pocos habitados;
Producen anticipados
Los gustos á los deseos.
¡Oh codicia, cuánta risa
Causa aquí ver lo que mandas!
Aunque como léjos andas,
Poco de ello se divisa.
Lo que aquí se determina
Con hombres no se consulta,
Ni lo que de ello resulta
En sus lenguas se examina.
Ni cosa alguna defiende
La vana opinion al gusto,
Porque en sabiendo que es justo,
A lo demas no se atiende.
Anda la crueldad desnuda
Descubriendo á su albedrío,
Que ni tiembla en el que es frio,
Ni en el que es caliente suda.
Porque con igual firmeza
No gobiernan sino dos,
O con su propia voz, Dios,
O por él, naturaleza.

SONETOS

QUE LLAMÓ EL AUTOR PASTORILES Y LOS DEDICÓ Á LA MUSA EUTERPE.

559.

SONETOS PASTORILES.

A Lisida pidiéndole unas flores que tenía en la mano y persuadiéndola imite á una fuente.

I.

Ya que huyes de mí, Lisida hermosa,
Imita las costumbres de esta fuente,
Que huye de la orilla eternamente,
Y siempre la fecunda generosa.
Huye de mí cortés y desdeñosa,
Sígate de mis ojos la corriente,
Y aunque de paso tanto fuego ardiente,
Merézcate una hierba y una rosa.
Pues mi pena ocasionas, pues te ries
Del congojoso llanto que derramo
En sacrificio al claustro de rubíes,
Perdona lo que soy por lo que amo,
Y cuando desdeñosa te desvies,
Llévate allá la voz con que te llamo.

(1) La edicion de Madrid de 1724, indudablemente por errata de imprenta, pone: *Es igual sin igual.*

560.

A Lisis presentándole un perro que habia quitado un cordero de los mismos dientes del lobo.

II.

Este cordero, Lísis, que tus yerros
Sobre escribieron como al alma mia (2),
Estando ayer recien nacido el dia,
De un lobo le cobraron mis dos perros.
En el denso teatro de estos cerros
Melampo aventajó su valentía;
Ya le viste otra vez, con osadía
Defender á tus voces los becerros.
Conoce que soy tuyo en tu ganado,
Pues por guardarle desamparo el mio (3),
Y en mi pérdida estimo su cuidado.
Pues te sirven sus dientes y su brío,
Recíbele, no pierda desdeñado
Lo que él merece, porque yo le envio.

561.

A Aminta, que imite al sol en dejarle consuelo cuando se ausenta.

III.

Pues eres sol, aprende á ser ausente
Del sol, que aprende en tí luz y alegría;
¿No viste ayer agonizar el dia
Y apagar en el mar el oro ardiente?
Luégo se ennegreció, mustio y doliente,
El aire adormecido en sombra fria;
Luégo la noche en cuanta luz ardia,
Tantos consuelos encendió al Oriente.
Naces, Aminta, á Silvio del ocaso
En que me dejas sepultado y ciego;
Sígote obscuro con dudoso paso (4).
Concédele á mi noche y á mi ruego,
Del fuego de tu sol, en que me abraso,
Estrellas, desperdicios de tu fuego.

562.

A una fuente en que salió á mirarse Lisida.

IV.

Fuente risueña y pura, que á ser rio
De las dos urnas de mi vista aprendes,
Pues te precipitas y desciendes
De los ojos que en lágrimas te envio.
Si en mentido cristal te prende el frio,
En mi llanto por Lisida te enciendes,
Y siempre ingrata á mi dolor atiendes,
Siendo el caudal con que te aumentas, mio.
Tú de su imágen eres siempre avara,
Yo pródigo de llanto á tus corrientes,
Y á Lisida de la alma y fe más rara.
Amargos, sordos, turbios (5), inclementes
Juzgué los mares, no la amena y clara
Agua risueña y dulce de las fuentes.

(2) Alguna edicion: *el alma mia.*
(3) Otras ediciones: *desamparé el mio.*
(4) *Virgil. Ibant obscuri sola sub nocte.* — *Nota de la edicion de* 1670, pág. 13.
(5) Alguna edicion, equivocadamente: *rubios.*

563.

Con ejemplo del invierno imagina si será admitido su fuego del hielo de Lisi.

V.

Pues ya tiene la encina en los tizones,
Más séquito que tuvo en hoja y fruto,
Y el nubloso Orion manchó con luto
Las (otro tiempo) cárdenas regiones;
Pues perezoso Arturo, y los triones
Dispensan breve el sol, y poco enjuto,
Y con imperio cano y absoluto,
Labra el hielo las aguas en prisiones;
Hoy que se busca en el calor la vida,
Gracias al dueño invierno, amante ciego,
A quien desprecia amor, y Lisi olvida;
Al hielo hermoso de su pecho llego
Mi corazon, por ver, si agradecida,
Se regala su nieve con mi fuego.

564.

Con la comparacion de dos toros celosos, pide á Lisi no se admire del sentimiento de sus celos.

VI.

¿Ves con el polvo de la lid sangrienta
Crecer el suelo y acortarse el dia (1),
En la celosa y dura valentía
De aquellos toros, que el amor violenta?
¿No ves la sangre, que el manchado alienta?
¿El humo que de la ancha frente envia
El toro negro, y la tenaz porfía
En que el amante corazon ostenta?
¿Pues si lo ves ¡oh Lisi! por qué admiras
Que, cuando amor enjuga mis entrañas
Y mis venas, volcan reviente en iras?
¿Son los toros capaces de sus sañas,
Y no permites, cuando á Bato miras,
Que yo ensordezca en llanto las montañas?

565.

Culpa á Flor de injusta en el premio de su favor con el ejemplo de una vaca pretendida en el soto (2).

VII.

¿Ves gemir tus afrentas al vencido
Toro, y que tiene ausente y afrentado,
Ménos pacido el soto que escarbado,
Y de sus celos todo el monte herido?
¿Vesle ensayar venganzas con bramido,
Y en el viento gastar ímpetu armado;
Ves que sabe sentir ser desdeñado,
Y que su vaca tenga otro marido?
Pues considera, Flor, la pena mia,
Cuando por Coridon, pastor ausente,
Desprecias en mi amor mi compañía.
Ofrecióse la vaca al más valiente,
Y con razon premió la valentía:
Tú me desprecias, Flor, injustamente.

(1) Tellus iam pulvere primo crescit.—Statius, lib. 5. Theb.—*Nota de la edicion de Madrid de* 1670.

(2) Segun la edicion de Madrid de 1670, este soneto es imitacion de Virgilio, en las *Geórgicas*.

566.

Aconseja al Amor que, para vencer el desden de Lisi, deje las flechas comunes y tome las con que hirió á Júpiter, para que se enamorase de Europa.

VIII.

Amor, preven el arco y la saeta,
Que enseñó á navegar y dar amante
Al rayo, cuando Jove, fulminante,
Bruta deidad bramó llama secreta.
La vulgar cuerda que tu mano aprieta
Para el pecho de Lisi, no es bastante:
Otra cosa más dura que el diamante
Dudo que la victoria te prometa.
Preven toda la fuerza al pecho helado,
Pues ménos gloria en ménos hermosura,
Te fué bajar al sol del cielo al prado.
Y pues de tí no supo estar segura
Tu madre, no permitas despreciado,
Que tu poder desmienta, Lisis dura.

567.

Con el ejemplo del fuego enseña á Alexi, pastor, cómo se ha de resistir al amor en su principio.

IX.

¿No ves piramidal y sin sosiego,
En esta vela arder inquieta llama,
Y cuán pequeño soplo la derrama
En cadáver de luz, en humo ciego?
¿No ves sonoro y animoso el fuego
Arder voraz en una y otra rama,
A quien, ya poderoso, el soplo inflama,
Que á la centella dió la muerte luégo?
Ansí pequeño amor recien nacido,
Muere Alexi, con poca resistencia,
Y le apaga una ausencia y un olvido;
Mas si crece en las venas su dolencia,
Vence con lo que pudo ser vencido,
Y vuelve en alimento la violencia.

568.

Dice que como el labrador teme el agua cuando viene con truenos, habiéndola deseado, así es la vista de su pastora.

X.

Ya viste que acusaban los sembrados
Secos las nubes, y las lluvias; luégo
Viste en la tempestad temer el riego
Los surcos, con el rayo amenazados.
Más quieren verse secos que abrasados,
Viendo que á la agua la acompaña el fuego,

Y el relámpago, y trueno sordo y ciego,
Y mustio el campo teme los nublados.
No de otra suerte temen la hermosura
Que en los tuyos mis ojos codiciaron,
Anhelando la luz serena y pura.
Pues luégo que se abrieron, fulminaron,
Y amedrentando el gozo á mi ventura,
Encendieron en mí cuanto miraron.

—

569.

Significa el mal que entra á la alma por los ojos con la fábula de Acteon.

XI.

Estábase la efesia cazadora
Dando en aljófar el sudor al baño,
Cuando en rabiosa luz se abrasa el año,
Y la vida en incendios se evapora.
De sí, Narciso y ninfa, se enamora;
Mas viendo, conducido de su engaño,
Que se acerca Acteon, temiendo el daño,
Fueron las ninfas velo á su señora.
Con la arena intentaron el cegalle,
Mas luégo que de amor miró el trofeo,
Cegó más noblemente con su talle.
Su frente endureció con arco feo,
Sus perros intentaron el matalle,
Y adelantóse á todos su deseo.

—

570.

Dice que como el Nilo guarda su orígen, encubre tambien él de su amor la causa, y crece así tambien su llanto con el fuego que le abrasa.

XII.

Dichoso tú, que naces sin testigo,
Y de progenitores ignorados,
¡Oh Nilo, y nube, y rio, al campo y prados,
Ya fertilizas troncos, y ya trigo!
El humor que sediento y enemigo,
Bebe el rabioso Can á los sagrados
Rios, le añade pródigo á tus vados,
Siendo Acuario el leon para contigo.
No de otra suerte, Lísis, acontece
A las undosas urnas de mis ojos,
Cuyo ignorado orígen se enmudece.
Pues cuanto el sirio de tus lazos rojos
Arde en bochornos de oro crespo, crece
Más su raudal, tu hielo, y mis enojos.

—

571.

Con la propiedad de Guadiana, de quien dice Plinio que *sæpius nasci gaudet*, compara la disimulacion de sus lágrimas.

XIII.

O ya descansas, Guadiana, ociosas
Tus corrientes en lagos, que ennobleces;
O líquidas dilatas á tus peces
Campañas, en las lluvias procelosas.
O en las grutas sedientas, tenebrosas,
Los raudales undosos despareces,
Y de nacer á España muchas veces,
Te alegras en las tumbas cavernosas.
Emulos mis dos ojos á tus fuentes
Ya corren, ya se esconden, ya se paran,
Y nacen sin morir al llanto ardientes.
Ni mi prision ni lágrimas se aclaran,
Todo soy semejante á tus corrientes,
Que de su proprio túmulo se amparan.

—

572.

Habiendo llamado á su zagala Aurora, pide á la del cielo que se detenga, para ver en ella el retrato de su misma zagala.

XIV.

Tú, princesa bellísima del dia,
De las sombras nocturnas triunfadora,
Oro risueño y púrpura pintora,
Del aire melancólico alegría;
Pues del sol que te sigue y que te envia
Eres flagrante y rica embajadora;
Pues por ennoblecerte llamé Aurora
La hermosa sin igual, zagala mia;
Ya que la noche me privó de vella,
Y esquiva mis dos ojos, piadosa
Entretenme su imágen en su estrella.
Niégale al sol las horas; no invidiosa
Su llama, que tus luces atropella,
Esconda en tí su ardiente nieve, y rosa.

—

573.

A Filis, que suelto el cabello lloraba ausencias de su pastor.

XV.

Ondea el oro en hebras proceloso,
Corre el humor en perlas hilo á hilo,
Juntó la pena el Tajo con el Nilo,
Este creciente, cuanto aquél precioso.
Tal el cabello, tal el rostro hermoso
Asiste en Fili al doloroso estilo,
Cuando por las ausencias de Batilo,
Uno derrama rico, otro lloroso.
Oyó gemir con músico lamento,
Y mustia y ronca voz, tórtola amante,
Amancillando querellosa el viento,
Dijo: «Si imitas mi dolor constante,
Eres lisonja dulce de mi acento,
Si le compites, no es tu mal bastante.»

—

574.

A Lisi, que en su cabello rubio tenía sembrados claveles carmesíes, y por el cuello.

XVI.

Rizas en ondas ricas del rey Midas,
Lisi, el tacto precioso cuanto avaro;
Arden claveles en tu cerco claro,
Flagrante sangre, espléndidas heridas.

Minas ardientes al jardin unidas
Son milagro de amor, portento raro;
Cuando Hibla matiza el mármol paro,
Y en su dureza flores ve encendidas.
Esos, que en tu cabeza generosa,
Son cruenta hermosura, y son agravio
A la melena rica y vitoriosa,
Dan al claustro de perlas en tu labio
Elocuente rubí, púrpura hermosa,
Ya sonoro clavel, ya coral sabio.

575.

Ausente se lamenta mirando la fuente, donde solia mirarse su pastora.

XVII.

En este sitio donde Mayo cierra
Cuanto con más fecunda luz florece,
Tan parecido al cielo, que parece
Parte que de su globo cayó en tierra;
Testigos son las peñas de esta sierra,
Hombros que al peso celestial ofrece
Del duro afan, que el corazon padece
En alta esclavitud injusta guerra.
Miré la fuente, donde ver solia
A Fílida, que en ella se miraba,
Cuando por serla espejo no corria.
Por imitar mi envidia se abrasaba,
Cuando en sus aguas mi atencion ardia,
Y en dos incendios Fílida se helaba.

576.

A una fuente, donde solia llorar los desdenes de Fili.

XVIII.

Esta fuente me habla, más no entiendo
Su lenguaje, ni sé lo que razona;
Sé que habla de amor, y que blasona
De verme á su pesar por Flori ardiendo.
Mi llanto, con que crece, bien le entiendo,
Pues mi dolor y mi pasion pregona;
Mis lágrimas, el prado las corona;
Vase con ellas el cristal riendo.
Poco mi corazon debe á mis ojos,
Pues dan agua al agua, y se la niegan
Al fuego, que consume mis despojos.
Si no lo ven, porque llorando ciegan,
Oigan, lo que no ven, á mis enojos,
Déjanme arder, y la agua misma anegan.

577.

Compara á la yedra su amor, que causa parecidos efectos, adornando al árbol por donde sube, y destruyéndole.

XIX.

Esta yedra anudada que camina,
Y en verde laberinto comprehende
La estatura del álamo, que ofende,
Pues cuanto le acaricia, le arruina,
Si es abrazo ó prision, no determina
La vista, que al frondoso halago atiende:
El tronco solo, si es favor entiende,
O cárcel que le esconde y que le inclina.
¡Ay Lisi! ¿quién me viere enriquecido
Con alta adoracion de tu hermosura,
Y de tan nobles penas asistido,
Pregunte á mi pasion y á mi ventura,
Y sabrá, que es pasion de mi sentido,
Lo que juzga blason de mi locura.

578.

Dice que el sol templa la nieve de los Alpes, y los ojos de Lisi no templan el hielo de sus desdenes.

XX.

Miro este monte que envejece Enero,
Y cana miro caducar con nieve
Su cumbre, que aterido, oscuro y breve
La mira el sol, que la pintó primero.
Veo que en muchas partes lisonjero,
O regala sus hielos, ó los bebe;
Que agradecido á su piedad se mueve
El músico cristal, libre y parlero.
Mas en los Alpes de tu pecho airado
No miro, que tus ojos á los mios
Regalen, siendo fuego el hielo amado.
Mi propria llama multiplica frios,
Y en cenizas mesmas ardo helado,
Invidiando la dicha de estos rios.

579.

A una dama hermosa, y tiradora del vuelo, que mató un águila con un tiro.

XXI.

¿Castigas en la águila el delito
De los celos de Juno vengadora,
Porque en velocidad, alta y sonora,
Llevó á Jove robado el catamito?
¿O juzgaste su osar por infinito
En atrever sus ojos á tu aurora,
Confiada en la vista vencedora,
Con que miran al sol de hito en hito?
¿O porque sepa Jove que en el cielo,
Cuando Vénus fulminas, de tu rayo,
Ni el suyo está seguro, ni su vuelo?
¿O á César amenazas con desmayo,
Derramando su emblema por el suelo,
Honrando los leones de Pelayo?

580.

A Lisi cortando flores y rodeada de abejas.

XXII.

Las rosas que no cortas te dan quejas,
Lísis, de las que escoges por mejores;
Las que pisas, se quedan inferiores,
Por guardar la señal que del pié dejas.

Haces hermoso engaño á las abejas,
Que cortejan solícitas tus flores:
Llaman á su codicia tus colores,
Su instinto burlas, y su error festejas.
Ya que de mí su condicion no quiera
Compadecerse, del enjambre hermoso
Tenga piedad tu eterna primavera.
El será fortunado, yo dichoso,
Si de tu pecho fabricase cera,
Y la miel de tu rostro milagroso.

581.

A Lisi, que cansada de cazar en el estío, se recostó á la sombra de un laurel.

XXIII.

Lisi, en la sombra no hallarás frescura
Tú, que con dos ardientes luminares
A la sombra la traes caniculares,
Que dieran á los Alpes calentura.
Del antiguo recato y compostura
Han olvidado á Daphne estos lugares,
Pues de dos soles tuyos, singulares,
Quien huyó de uno sólo se asegura.
Mas viéndole en tus ojos dividido,
Para poder estar en tí dos veces,
Otras tantas le mira en tí vencido.
Y siente, que como ella le aborreces,
Pues á su sombra y tronco has retraido
Los rayos, que le niegas y le ofreces.

POESÍAS AMOROSAS.

582.

En lo penoso de un amante ausente.

I.

Embravecí llorando la corriente
De aqueste fértil cristalino rio,
Y cantando amansé su curso y brío.
¡Tanto puede el dolor en un ausente!
Miréme en los cristales de esta fuente
Antes que los prendiese el hielo frio,
Y vi qne no es tan fiero el rostro mio,
Que no merezca ver tu luz ardiente.
Dejé sus aguas ricas de despojos,
Cubrí ¡oh mi Isbela! de incienso tus altares,
Coronélos de espigas á manojos.
Sequé y crecí, con agua y fuego, á Henares,
Y tornando en el agua á ver mis ojos,
En un arroyo pude ver dos mares.

583.

Desea conocer la causa de su desasosiego.

II.

Si en el loco jamás hubo esperanza,
Ni desesperacion hubo en el cuerdo,
¿De que accidentes hoy la vida pierdo?
¿Qué sentimiento mi razon alcanza?
¿Quién hace en mi memoria tal mudanza,
Que de aquello que busco no me acuerdo?
Velo soñando, y sin dormir recuerdo,
El mal pesa y el bien, igual balanza.
Escucho sordo, y reconozco ciego,
Descanso trabajando, y hablo mudo,
Humilde aguardo, y con soberbia pido.
Si no es amor mi gran desasosiego,
De conocer lo que me acaba dudo,
Que no hay de sí quien viva más rendido.

584.

Culpa lo cruel de su dama.

III.

Hay en Sicilia una famosa fuente,
Que en piedra torna cuanto moja y baña,
De donde huye la ligera caña,
El vil rigor del natural corriente.
Y desde el pié gallardo hasta la frente,
Anaxarte de dureza extraña,
Convertida fué en piedra, y en España
Pudiera dar ejemplo más patente.
Más donde vos estais es escusado
Buscar ejemplo en todas las criaturas,
Pues mis quejas jamás os ablandaron.
Y al fin estoy á creer determinado,
Que algun monte os parió de entrañas duras,
O que en aquesta fuente os bautizaron.

585.

Quéjase de lo esquivo de su dama.

IV.

El amor conyugal de su marido,
Su presencia en el pecho le revela;
Teje de dia en la curiosa tela,
Lo mesmo que de noche ha destejido.
Danle combates interés y olvido,
Y de fe y esperanza se abroquela,
Hasta que dando el tiempo en popa y vela,
Le restituye el mar á su marido.
Ulises llega, goza á su querida,
Que por gozarla un dia, dió veinte años
A la misma esperanza de un difunto.
Mas yo sé de una fiera embravecida,
Que veinte mil tejiera por mis daños,
Y al fin mis daños son no verme un punto.

586.

Entre sueños se ve áun más combatido.

V.

Cuando á más sueño el alba me convida,
El velador piloto Palinuro
A voces rompe al natural seguro,
Tregua del mal, esfuerzo de la vida.

¿Qué furia armada, ó qué legion vestida
Del miedo, ó manto de la noche escuro,
Sin armas deja el escuadron seguro,
A mí despierto, á mi razon dormida?
Algunos enemigos pensamientos,
Cosarios en el mar de amor nacidos,
Mi dormido batel han asaltado.
El alma toca al arma á los sentidos;
Mas como amor los halla soñolientos,
Es cada sombra un enemigo armado.

587.

Atorméntale el recuerdo de su amor.

VI.

Aguarda riguroso pensamiento,
No pierdas el respeto á cuyo eres:
Imágen, sol ó sombra, ¿qué me quieres?
Déjame sosegar en mi aposento.
Divina Tírsis, abrasarme siento,
Sé blanda como hermosa entre mujeres;
Mira que ausente, como estás, me hieres,
Afloja ya las cuerdas al tormento.
Hablándote á mis solas me anochece,
Contigo anda cansada el alma mia,
Contigo razonando me amanece.
Tú la noche me ocupas, y tú el dia,
Sin tí todo me aflige y entristece,
Y en tí mi mismo mal me dá alegría.

588.

En vano busca la tranquilidad.

VII.

A fugitivas sombras doy abrazos,
En los sueños se cansa el alma mia;
Paso luchando á solas noche y dia,
Con un trasgo que traigo entre mis brazos.
Cuando le quiero más ceñir con lazos,
Y viendo mi sudor se me desvia,
Vuelvo con nueva fuerza á mi porfía,
Y temas con amor me hacen pedazos.
Vóime á vengar en una imágen vana,
Que no se aparta de los ojos mios;
Búrlame, y de burlarme corre ufana.
Empiézola á seguir, fáltanme bríos,
Y como de alcanzarla tengo gana,
Hago correr tras ella el llanto en rios.

589.

No logra quietud ni descanso.

VIII.

Mas solitario pájaro ¿en cual techo
Se vió jamás que yo, ni fiera en monte ó prado?
Desierto estoy de mí, que me ha dejado
Mi alma propia en lágrimas deshecho.
Lloraré siempre mi mayor provecho;
Penas serán, y hiel cualquier bocado,
La noche afan, y la quietud cuidado,
Y duro campo de batalla el lecho.
El sueño, que es imágen de la muerte
En mí, á la muerte vence en aspereza,
Pues que me estorba el sumo bien de verte.
Que es tanto tu donaire y tu belleza,
Que, pues, naturaleza pudo hacerte,
Milagro puede hacer naturaleza.

590.

La guerra del amor es causa de su desasosiego.

IX.

Amor me ocupa todos los sentidos,
Absorto estoy en éxtasi amoroso,
No me concede un rato de reposo
Esta guerra civil de los nacidos.
¡Ay, cómo van mis pasos tan perdidos
Tras dueño, sí gallardo, riguroso:
Quedaré por ejemplo lastimoso
A todos cuantos fueren atrevidos!
Mi vida misma es causa de mi muerte,
Y á manos de mi bien mil males paso,
Y cuando estoy rendido me hago fuerte.
Quiero encubrir el fuego en que me abraso,
Por ver si puedo mejorar mi suerte,
Y hallo en darme favor al cielo escaso.

591.

Que conozcan todos la constancia de su amor.

X.

Dejad que á voces diga el bien que pierdo,
Si con mi llanto á lástima os provoco,
Y permitidme hacer cosas de loco,
Que parezco muy mal, amante y cuerdo.
La red que rompo, y la prision que muerdo,
Y el tirano rigor que adoro y toco,
Para mostrar mi pena son muy poco,
Si por mi mal de lo que fuí me acuerdo.
Oiganme todos: consentid siquiera,
Que harto de esperar y de quejarme,
Pues sin premio viví, sin juicio muera.
De gritar solamente quiero hartarme;
Sepa de mí á lo ménos esta fiera,
Que he podido morir, y no mudarme.

592.

Desea que así como Petrarca hizo célebre á su Laura, pueda él trasmitir á la posteridad la hermosura de su enamorada.

XI.

Petrarca celebró su Laura bella,
Con ingenio, y estilo levantado,
Y hizo al mundo eterno su cuidado,
Y la rara belleza, que vió en ella,

Viven hoy envidiosas muchas de ella,
Porque es digno de ser muy envidiado
Un bien tan alto, y tan dichoso estado,
Que nunca pueda el tiempo contra ella.
Yo sólo á tí, gallarda Silvia, hermosa,
A quien di el corazon en sacrificio,
Querria dejarte de la misma suerte,
Que esta alma en adorarte venturosa
Sólo te puede hacer este servicio,
Que no te ofenda el tiempo, ni la muerte.

—

593.

Encarece el ánimo y la hermosura de Silvia.

XII.

Divina muestra del poder divino,
Honra de nuestra edad, por vos dichosa,
Nobleza sin igual, maravillosa,
Aviso, ingenio, gusto peregrino.
Milagro de renombre eterno, digno,
A pesar de la envidia venenosa,
Rara beldad, cordura milagrosa,
Gloria, que es de gozarla amor indigno.
Angel con mortal velo disfrazado,
Regalo sin medida, que no tiene
Igual en todo el bien del sér humano,
Tesoro celestial incomparado,
Adonde más el alma se entretiene
Es Silvia, dueño y vida de Silvano.

—

594.

Las gracias de la que adora, son ocasion de que viva y muera al mismo tiempo.

XIII.

Esa color de rosa y de azucena,
Y ese mirar sabroso, dulce, honesto,
Y ese hermoso cuello, blanco, inhiesto,
Y boca de rubís, y perlas llena.
La mano alabastrina, que encadena
Al que más contra amor está dispuesto,
Y el más libre y tirano presupuesto
Destierra de las almas, y enajena.
Esa rica y hermosa primavera,
Cuyas flores de gracias y hermosura,
Ofendellas no puede el tiempo airado,
Son ocasion que viva yo, y que muera,
Y son de mi descanso y mi ventura,
Principio, y fin, y alivio del cuidado.

—

595.

No quiere dar lugar á desconfianzas.

XIV.

Dejadme resollar, desconfianzas,
Que es de manera vuestro desconsuelo,
Que tiene derribado por el suelo,
El fundamento de mis esperanzas,
¿Por qué me asegurais tantas mudanzas
En la fe que sustenta mi consuelo?
¿Y á manos del temor, y del recelo,
Quereis hacer morir mis confianzas?
No me canseis con vanas invenciones,
Pues mi mal no le causan desengaños,
Sino deseo de amor cendrado y puro.
Porque dá otras sospechas en mi daño,
Y sé bien, por diversas ocasiones,
Que de vosotras puedo estar seguro.

—

596.

Pide al amor cese en la cruda guerra que le hace.

XV.

A fuego y sangre, fiero pensamiento,
Has contra mí la guerra pregonado,
Y con verme rendido y acabado,
No quieres hacer treguas de un momento.
¿Qué has de ganar en este vencimiento,
Sino infamia de haberle procurado,
Contra quien vive tan desconfiado
Del ajeno favor, y propio aliento?
La cuerda del dolor afloja un poco,
Déjame respirar, duro enemigo,
Y goza del placer de atormentarme.
Multiplica mi daño poco á poco,
Y el airado rigor templa conmigo,
Pues que te has de acabar con acabarme.

—

597.

Nadie como él tiene tanta fe en el amor de Silvia.

XVI.

Silvia, ¿por qué os da gusto que padezca
Tan grave mal, como por vos padezco?
Si lo causa lo poco que merezco,
Ninguno tiene el mundo que os merezca.
Ni fe tan pura no hay quien os la ofrezca,
Como yo con esta alma vuestra ofrezco,
Y nadie agradeció, como agradezco,
Pena, que tanto ofenda y entristezca.
Y aunque en valor estemos desiguales,
A tener compasion de mis dolores,
Bien os pueden mover extremos tales.
Pues cuantos piden que les deis favores,
En bien amaros no me son iguales,
Ni os han sufrido tantos disfavores.

—

598.

Le dice á Silvia no se muestre tan esquiva.

XVII.

Cifra de cuanta gloria y bien espera
Por premio de su fe y de su tormento,
El que, para adorar tu pensamiento,
De sí se olvidára hasta que muera.

Reforma tu aspereza brava y fiera,
A oir lo ménos del dolor que siento:
Dale, señora, al tierno sentimiento
En ese pecho ya lugar cualquiera.
Pues mi remedio está sólo en tu mano,
Antes que del dolor la fuerza fuerte
Del aliento vital prive á Silvano,
Intento muda, porque de otra suerte
Llegará tarde, y procurarse há en vano
A tanto mal remedio sin la muerte.

—

599.

No es posible vivir sin amar á Silvia, aunque su amor es causa de la mayor desventura.

XVIII.

Espíritu gentil, rara belleza,
Valor inmenso, afable cortesía,
Discrecion admirable, y gallardía,
La mayor que se vió, y de más firmeza.
Cendrada lengua, angélica presteza,
Desden esquivo, suma bizarría,
Como vos á ninguna, Silvia mia,
Jamás lo quiso dar naturaleza.
Sólo el que no ha sabido conoceros
Podrá vivir, señora, sin amaros,
Y mayor desventura no es posible.
Mas yo, que merecí gozar de veros,
Y hallo tanta gloria en contemplaros,
Dejaros de adorar es imposible.

—

600.

No es posible alabar tanta belleza.

XIX.

Cuando con atencion miro, y contemplo
La soberana traza, y compostura
De esa divina y celestial figura,
Que de su Hacedor es vivo ejemplo.
La prima con razon bajo, y contemplo
Del indigno instrumento, que procura
Tocar los puntos de mayor altura,
Que la madre de amor oyó en su templo.
Pues no es bien ofenderos y agraviaros,
Cortamente alabando la riqueza,
De los ratos extremos que en vos veo.
Sólo se ocupe el alma en contemplaros,
Y estos ojos en ver esa belleza,
Que es último sujeto del deseo.

—

601.

Ruega al rio Henáres que le acompañe en sus sufrimientos.

XX.

Deten tu curso, Henáres, tan crecido,
De aquesta soledad músico amado,
En tanto que contento mi ganado,
Goza del bien que pierde este afligido.
Y en tanto que en el ramo más florido,
Endechas canta el ruiseñor; y el prado
Tiene de sí al verano enamorado,
Tomando á mayo su mejor vestido;
No cantes más, pues ves que nunca aflojo
La rienda al llanto en míseras porfías,
Sin menguárseme parte del enojo.
Qué mal parece si tus aguas frias
Son lágrimas las más, que triste arrojo,
Que canten, cuando lloro, siendo mias.

—

602.

No halla sosiego en parte alguna.

XXI.

Por la cumbre de un monte levantado,
Mis temerosos pasos triste guio;
Por norte llevo sólo mi albedrío,
Y por mantenimiento mi cuidado.
Llega la noche y hállome engañado,
Y sólo en la esperanza me confio;
Llego al corriente mar de un hondo rio,
Ni hallo barca ni puente, ni hallo vado.
Por la ribera arriba el paso arrojo,
Dame contento el agua con su ruido,
Mas en verme perdido me congojo.
Hallo pisadas de otro que ha subido;
Párome á verlas, pienso con enojo,
Si son de otro, como yo, perdido.

—

603.

A un retrato de una dama.

XXII.

Tan vivo está el retrato y la belleza,
Que amor tiene en el mundo por escudo,
Que, con mirarle tan de cerca, dudo
Cual de los dos formó naturaleza.
Teniéndole por Fílis, con presteza
Mi alma se apartó del cuerpo rudo,
Y viendo que era su retrato mudo,
En mí volví, corrido con tristeza.
En el llevar tras sí mi fe y deseo,
Es Fílis viva, pues su sér incluye,
Con cuyo disfavor siempre peleo.
Mas su rigor aquesto lo destruye,
Y que no es Fílis al momento creo,
Pues que de mí, mirándome, no huye.

—

604.

Sólo en sueños ha podido creerse venturoso.

XXIII.

Embarazada el alma y el sentido
Con un sueño burlon, aunque dichoso,
Aumentando reposo á mi reposo,
Me hallé toda una noche entretenido.
Tu rostro vi en mis llamas encendido,
Que dora lo cruel con lo hermoso,
Enlazando tu cuello presuroso,
Con nudo de los brazos, bien tejido.

Túvele por verdad el bien pequeño,
Llegué luégo á soñar que te gozaba,
Hecho de tanta gentileza dueño;
Y en esto conocí que me engañaba,
Y que todo mi bien fué breve sueño,
Pues yo, tan sin ventura, le alcanzaba.

605.

Aun en sueños le sirve de pesadumbre su amor.

XXIV.

Soñé que el brazo de rigor armado,
Filis, alzabas contra el ama mia,
Diciendo: «Este será el postrero dia,
Que ponga fin á tu vivir cansado.»
Y que luégo, con golpe acelerado,
Me dabas muerte en sombra de alegría,
Y yo triste al infierno me partia,
Viéndome ya del cielo desterrado.
Partí sin ver el rostro amado y bello,
Mas despertóme de este sueño un llanto,
Ronca la voz, y crespo mi cabello.
Y lo que más en esto me dió espanto,
Es ver que fuese sueño algo de aquello,
Que me pudiera dar tormento tanto.

606.

Logra fama quien celebra tan famosa hermosura.

XXV.

Clarinda, vuestra musa sonorosa
Es célebre por docta y levantada;
Pero mi musa humilde y desgraciada,
Por celebrar la vuestra, es más famosa.
La vuestra dulce, alegre y deleitosa,
Es tan perfecta, rica y acabada,
Que única viene á ser por envidiada,
Y es única la mia de envidiosa.
Juntos á Apolo y á su Dafne veo,
Clarinda, en vuestra noble compostura,
Gozando en vos altísimo trofeo.
Que en vos, Dafne, de Apolo está segura,
Pues de su amor olvida ya el deseo
Por el nuevo de amar vuestra hermosura.

607.

Contraposiciones y tormentos de su amor.

XXVI.

Osar, temer, amar y aborrecerse,
Alegre con la gloria, atormentarse,
De olvidar los trabajos olvidarse,
Entre llamas arder, sin encenderse;
Con soledad entre las gentes verse,
Y de la soledad acompañarse;
Morir contínuamente, no acabarse,
Perderse por hallar con que perderse.
Ser Fúcar (1) de esperanzas sin ventura,
Gastar todo el caudal en sufrimiento,
Con cera conquistar la piedra dura,
Son efectos de amor en mis tormentos.
Nadie le llame dios, que es gran locura,
Que más son de verdugo sus tormentos.

608.

La constancia en el amor no teme el trascurso de los años (2).

XXVII.

Siete años de pastor Jacob servia
Al padre de Raquel, serrana bella:
Mas no servia á él, servia á ella,
Que á ella sólo en premio pretendia.
Los dias en memoria de aquel dia,
Pasaba contentándose con vella;
Mas Labán, cauteloso, en lugar de ella,
Ingrato á su lealtad, le diera á Lia.
Viendo el triste pastor que con engaños
Le quitan á Raquel, y el bien que espera,
Por tiempo, amor y fe le merecia;
Volvió á servir de nuevo otros siete años,
Y mil sirviera más, si no tuviera
Para tan largo amor tan corta vida.

609.

Rodéanle mil fantasmas engañosas.

XXVIII.

¿Qué imágen de la muerte rigurosa,
Qué sombra del infierno me maltrata?
¿Qué tirano cruel me sigue, y mata,
Con vengativa mano, licenciosa?
¿Qué fantasma en la noche temerosa
El corazon del sueño me desata?
¿Quién te venga de mí, divina ingrata,
Mas por mi mal que por tu bien hermosa?
¿Quién, cuando con dudoso pié, y incierto,
Piso la soledad de aquesta arena,
Me puebla de cuidados el desierto?
¿Quién el antiguo són de mi cadena
A mis orejas vuelve, si es tan cierto,
Que áun no te acuerdas tú de darme pena?

610.

Explica la variedad enojosa de sus cuidados.

XXIX.

Del sol huyendo el mesmo sol buscaba,
Y al fuego ardiente cuando el fuego ardia,
Alegre iba siguiendo mi alegría,
Y fatigado mi descanso hallaba.

(1) Fúcar fué el apellido de una familia de poderosos comerciantes y banqueros, que tuvieron tratos en la hacienda de España, y dejaron fama por sus caudales y sus operaciones financieras. Cervántes, en la parte II, cap. 23 del Quijote, pone en boca de éste: «que le pesa en el alma de sus trabajos, y quisiera ser un Fúcar para remediarlos, aludiendo á los de otra persona.»

(2) En la márgen de la página 37 de un ejemplar de la edicion de estas poesías hecha en Madrid en 1724, que poseemos, como otras muchas ediciones distintas que hemos reunido para la mayor perfeccion de la presente, se halla una nota manuscrita que dice así: — «Este soneto es del célebre Luis Camoens, traducido por el príncipe de Esquilache.»

Fué tras su libertad mi vida esclava,
Y corrió tras tu vida el alma mia;
Buscaron mis tinieblas á su dia,
Que dando luz al mismo sol andaba.
Fuí salamandra en sustentarme ciego
En las llamas del sol con mi cuidado,
Y de mi amor en el ardiente fuego.
Pero en camaleon fuí transformado
Por la que tiraniza mi sosiego,
Pues fuí con aire de ella sustentado.

611.

Compara su amor con la hermosura de una flor que nunca perece.

XXX.

Artificiosa flor, rica y hermosa,
Que adornas á la misma primavera,
No temas que el color que tienes muera,
Estando en una parte tan dichosa.
Siempre verde serás, siempre olorosa,
Aunque despoje el cielo la ribera,
Triunfarás del invierno y de la esfera,
Envidiada de mí por venturosa.
Cuando caiste de su frente bella,
No te tuve por flor, que, como es cielo,
No esperaba yo de él sino una estrella.
Mas cuando se cae la flor al suelo,
Muestra que el fruto viene ya tras ella.
Ver que te vi caer, me dá consuelo.

612.

Preso en los laberintos del amor, no puede ya lograr ventura.

XXXI.

Tras arder siempre, nunca consumirse,
Y tras siempre llorar, nunca acosarme,
Tras tanto caminar, nunca cansarme,
Y tras siempre vivir, jamás morirme.
Despues de tanto mal, no arrepentirme,
Tras tanto engaño, no desengañarme,
Despues de tantas penas, no alegrarme,
Y tras tanto dolor, nunca reirme.
En tantos laberintos, no perderme,
Ni haber tras tanto olvido recordado,
¿Qué fin alegre puede prometerme?
Antes muerto estaré, que escarmentado:
Ya no pienso tratar de defenderme,
Sino de ser de véras desdichado.

613.

Pasa su vida constantemente llorando.

XXXII.

Lloro miéntras el sol alumbra, y cuando
Descansan en silencio los mortales
Torno á llorar, renuévanse mis males,
Y así paso mi tiempo sollozando,
En triste humor los ojos voy gastando,
Y el corazon en penas desiguales:
Sólo á mí, entre los otros animales,
No me concede paz de amor el bando.
Desde el un sol al otro hay fe perdida,
Y de una sombra á otra siempre lloro
En esta muerte que llamamos vida.
Perdí mi libertad y mi tesoro,
Perdióse mi esperanza de atrevida.
¡Triste de mí, que mi verdugo adoro!

614.

El tiempo va siempre adelantando, pero él lo pierde lastimosamente llorando (1).

XXXIII.

Llevó tras sí los pampanos Octubre,
Y con las muchas lluvias insolente,
No sufre Ibero márgenes, ni puente,
Mas ántes los vecinos campos cubre.
Moncayo, como suele, ya descubre
Coronada de nieve la alta frente,
Y al sol apénas vemos en Oriente
Cuando la dura tierra nos le encubre.
Del monte baja ya con nueva saña
El Aquilon, y cierra su bramido
Gente en el mar, y gente en la montaña.
Y Fabio en el umbral de Tais tendido,
Con vergonzosas lágrimas le baña,
Debiéndolas al tiempo que ha perdido.

615.

Quéjase de los desdenes é ingratitudes de Silvia.

XXXIV.

De tantas bien nacidas esperanzas
Del doméstico amor, y dulce vida,
Burlas, ingrata Silvia, fementida,
Con desdenes, con celos, con tardanzas.
No arroje más tu brazo airadas lanzas
Del pecho á la pirámide escondida,
Que ya no dan lugar á nueva herida
Las que en ella te rinden alabanzas.
Confieso que di incienso en tus altares (2),
Con sacrílega mano al fuego ardiente,
Del no prudente dios preso con grillo.
Si me castigas dándome esos males,
No me mates, que un muerto no lo siente,
Dame vida, y así podrás sentillo.

(1) En la márgen de la pág. 40 del mismo ejemplar de la edicion de Madrid de 1724, que citamos en la nota anterior, hay una nota manuscrita que dice: — «Este soneto es de Lupercio Leonardo de Argensola.»

(2) La primera edicion de 1670 y otras imprimieron *de incienso en tus altares*, por *di incienso*, etc.

616.

El continuado movimiento de las aguas del rio semeja la inconstancia de Celia.

XXXV.

¡Oh, dulces, frescas aguas transparentes,
Que vuestra claridad á Celia hurtastes,
Cuando otra vez mis glorias murmurastes,
Haciéndome dichoso entre las gentes!
Si acaso, rio ufano, acaso sientes
Mi mal, y vos, ¡oh flores! escuchastes
Mis quejas, y algun tiempo acompañastes
Vergonzosas mi fe con las corrientes;
Decid, pues sois testigos, ¿este rio,
A mí y á Celia, todo en un momento,
No representa con dibujo raro?
Murmurando decis en favor mio,
Que á ella se parece en movimiento,
Y á mí tan solamente en el ser claro.

617.

Pregunta al Amor dónde tiene los bienes que en él ponderan.

XXXVI.

Si dios eres, Amor, ¿cuál es tu cielo?
Sí señor, ¿de qué renta y de qué estados?
¿Adónde están tus siervos y criados?
¿Dónde tienes tu asiento en este suelo?
Si te disfraza nuestro mortal velo,
¿Cuáles son tus desiertos, y apartados?
Si rico, ¿dó tus bienes vinculados?
¿Cómo te veo desnudo al sol y al hielo (1)?
¿Sabes qué me parece, Amor, de aquesto?
Que el pintarte con alas y vendado,
Es que de tí el pintor y el mundo juega.
Y yo tambien, pues sólo el rostro honesto
De mi Lísis, así te ha acobardado,
Que pareces, Amor, gallina ciega.

618.

Su gloria no consiste en la realidad, sino en el recuerdo de su amor.

XXXVII.

Sólo sin vos, y mi dolor presente,
Mi pecho rompo con mortal suspiro;
Sólo vivo aquel tiempo cuando os miro,
Mas poco mi destino lo consiente.
Mi mal es propio, el bien es accidente,
Pues cuando verme en vos presente aspiro,
No falta causa al mal porque suspiro,
Aunque con vos estoy estando ausente.
Aquí os hablo, aquí os tengo, y aquí suelo
Gozando de este bien en mi memoria,
Miéntras que el bien que espero amor dilata,
Mirar como me trata mi deseo
Que he venido á tener sólo por gloria,
Vivir contento en lo que más me mata.

(1) Alguna edicion suprime palabras en este verso, acortando indebidamente su medida.

619.

Definiendo el amor.

XXXVIII.

Es hielo abrasador, es fuego helado,
Es herida, que duele y no se siente,
Es un soñado bien, un mal presente,
Es un breve descanso muy cansado.
Es un descuido, que nos da cuidado,
Un cobarde, con nombre de valiente,
Un andar solitario, entre la gente,
Un amar solamente ser armado.
Es una libertad encarcelada,
Que dura hasta el postrero parasismo,
Enfermedad, que crece si es curada.
Este es el niño, Amor, este es tu abismo:
Mirad cual amistad tendrá con nada,
El que en todo es contrario de sí mismo.

620.

Que todo tiene fin, si no es mi pena.

OCTAVAS.

GLOSANDO.

Yo vi todas las galas del verano,
Y engastadas las perlas del aurora
En el oro del sol sobre este llano;
Vi de esmeralda el campo, mas agora
La blanca nieve del invierno cano,
De todo le desnuda y le desdora:
Todo lo acaba el tiempo, y lo enajena;
Que todo tiene fin, si no es mi pena.
Yo vi presa del hielo la corriente,
Que, en líquidos cristales derretida,
Despide alegre la parlera fuente:
De nubes pardas y de horror vestida,
Vi la cara del sol resplandeciente:
La mar, que agora temo embravecida,
Vi mansa en otro tiempo, vi serena;
Que todo tiene fin, si no es mi pena.
En el oro del sol, sobre este llano,
Vi engastadas las perlas del aurora,
Y las más ricas joyas del verano;
Vi vestir de esmeralda el campo á Flora,
Mas ya la nieve del invierno cano
Le desnuda, le roba y le enajena;
Que todo tiene fin, si no es mi pena.
De verdes hojas, lenguas vi que hacía
Por murmurar un rato el manso viento,
De mi Tírsis cruel la tiranía;
Mas el invierno enmudeció su acento.
De lazos de oro el cielo ciñó el dia;
Vino tras él con tardo movimiento
La muda noche, de tinieblas llena;
Que todo tiene fin, si no es mi pena.

621.

Mostrando su pasion amorosa.

CANCION.

I.

En estos versos de mi amor dictados,
Tan bien nacidos, cuanto mal premiados,
Es, señora, mi intento
Mostrar más voluntad que entendimiento;
Pues mi pasion ordena
Que no iguale mi ingenio con mi pena.
Fué gran ventura veros,
Despues de vista amaros,
Y es ya tan imposible el olvidaros,
Como poder llegar á mereceros;
Y así reconocido,
Piedad, no premio pido,
Ni laurel, pues por vos le despreciára,
Si en la primera Dafne se tornára.
Sed atenta á los versos lastimeros,
Del que desde que os vió lo está á quereros;
Y obligaréis á tanto un tierno amante,
Que os deba todo el tiempo que no os cante.
Saliste, Dóris bella, y florecieron
Los campos secos, que tus piés pisaron:
Las fuentes y las aves te cantaron,
Que por la blanca Aurora te tuvieron:
Cuantas cosas mirastes se encendieron;
Cuantas peñas tocaste se ablandaron;
Las aguas de Pisuerga se pararon,
Y aprendieron á amar cuando te vieron:
El sol dorado, que tus ojos via,
Dudaba si su luz, ó la luz de ellos,
Prestaba el resplandor al claro dia;
Venciéronle sus rayos tus cabellos,
Pues con mirarlos solamente ardia,
Y de envidia y de amor, muere por vellos.
Aunque cualquier lugar donde estuvieras,
Templo, pues yo te adoro, le tornáras:
Idolo hermoso, en cuyas nobles aras
No fuera justo que otra ofrenda vieras.
Templo fué del señor de las esferas
Donde sentí las dos primeras jaras,
Que afiló Amor en esas luces raras,
Bastantes á que más valor vencieras.
Volví la adoracion idolatría;
Troqué por alta mar seguro puerto.
Vi en la iglesia mi muerte en tu hermosura,
Que entónces á los dos nos convenia,
Por retraida á tí, que me habias muerto,
Y como muerto á mí, por sepultura.

622.

Muestra el poder del amor.

CANCION.

II.

Quien quisiere nueva arte
Oir, oiga la nueva, y docta mia
Nueva filosofía.
No vaya á Aténas, que en ninguna parte
Enseña autor ninguno, ni hombre diestro,
Lo que me enseña amor, que es mi maestro.
No mata, segun siento,
Al fuego el agua blanda, Anardá bella:
Pues sola una centella
De aquel fuego de amor, que en mi sustento
No he muerto, no he deshecho, no he apagado
Con el diluvio de agua que he llorado.
Al sol resplandeciente
No se derrite el cristalino hielo,
Ni deshace del cielo
La nieve blanca y pura el fuego ardiente,
Pues que siéndolo tú no te han deshecho,
Sol de tus ojos, nieve de mi pecho.
En dos lugares puede,
Sin dividirse nunca ni apartarse,
Un cuerpo sólo hallarse,
Cuya experiencia á mí se me concede
En la divina ingrata que yo adoro,
Pues de ella ausente en mí, en ella moro.
No es verdad que partida
Del cuerpo vil el alma, el hombre muera,
Pues ya la mia está fuera,
Y á Anarda busca, que es su mesma vida,
Mostrando amor en mí con brazo altivo,
Que sin el alma en él, muriendo vivo.
No es verdad que apartada
La causa no hay efecto, en mi sospecha,
Pues que no me aprovecha,
Que ausente esté de mí mi diosa airada,
Y de cerca y de léjos en mí, ingrata,
La misma causa me persigue y mata.
Entre los animales
Sólo sus semejantes todos aman,
Y no la muerte aman
Por su naturaleza los mortales;
Yo soy humano, y amo por mi suerte
Una fiera cruel, que me da muerte.
Bien pueden dos contrarios
Estar juntos, pues ya en mi pensamiento
El placer y el tormento,
El mal y el bien están, siendo adversarios,
Y en tanto que mi bien y gloria miro,
Riendo lloro, canto si suspiro.
Bien puede en mi cadena
El ser con el no ser á un mismo punto
Estar por mi mal junto,
Pues muerto el gusto, estoy vivo á la pena;
Y ansí es verdad, Anarda, cuanto escribo,
Que yo soy y no soy, y muero y vivo.
Es doctrina engañosa
Decir ningun mortal de aquí adelante,
Que de sí semejante
Engendra la obra suya cualquier cosa,
Pues Anarda en mi amor y desconsuelo,
Fuego produjo, siendo toda hielo.
No ya á naturaleza
Se vuelve el uso ó la costumbre amada,
Ni ya la pena usada
Pierde su rigor y su aspereza;
Pues cuanto más me dura mi tormento,
Más su dureza, más su pena siento.
No es ya verdad que el todo
Es mayor que la parte que en sí sella,
Pues por extraño modo
Yo estoy todo en Anarda, y toda ella
Está en mi corazon, dándome guerra,
Y ansí en mí cierro á quien en sí me cierra.
Cancion de penas mias,
Huye del hombre bruto que no ama;
Pero si Anarda llama,
Tus argumentos son sofisterías;
Dila que el arte que publicas nueva,
No se puede entender si no se prueba (1).

(1) En la edicion de Madrid de 1670, que aquí seguimos, se inserta entre esta composicion y la siguiente, la que ya se insertó con el número 232 en las anteriores seis *Musas*, que principia: *Pues quitas, primavera, al año el ceño*, y por lo mismo la suprimimos ahora, para no reproducirla dos veces en la presente coleccion.

623.

CANCION.

III.

Decir puede este rio
Si hay quien diga en favor de un desdichado,
El tierno llanto mio;
Decirlo puede el prado,
Aminta rigurosa,
Más por mi mal que por tu bien, hermosa.
Oyendo estos cerros
Tu injusto agravio y mis querellas justas,
Dulcísimos destierros;
Pues de mis penas gustas,
Acabaráme olvido,
Y ántes muerto estaré que arrepentido.
Dulce imposible adoro:
¡Ay del que sin ventura quiere tanto!
Pierdo el tiempo si lloro,
Las palabras si canto,
Y la vida si quiero;
Piérdome en todo, y por perderme muero.
¡Qué de veces previne
Quejas para decirte, y al instante,
Que á ver tu rostro vine,
Propio temor de amante,
Un mover de tus labios
Me trujo olvido á infinidad de agravios!
¡Qué de veces tus ojos,
De tanta voluntad dueños injustos,
Me trajeron enojos,
Y me robaron gustos,
Trayendo con sus rayos,
Al alma julios y á la orilla mayos!
Flacas van mis manadas,
Que sienten el dolor que tú no sientes;
Buscando van cansadas.
Buscan agua en las fuentes,
Sin ver que están secretas,
Agua en mis ojos, hierba en tus saetas.
Viéronme estas arenas
En otro tiempo, cuando Dios queria,
Libre de las cadenas
Que tienen en prision el alma mia.
¡Oh libertad sagrada!
Quien te perdió no tema perder nada.

624.

CANCION.

IV.

Dulce señora mia,
Norte de mi afligido pensamiento,
Luz de mi fantasía,
Principio, medio y fin de mi tormento:
Pues es tuya mi vida,
No seas con desdenes su homicida.
Sol que á mis ciegos ojos
Das la luz que Cupido me ha quitado,
Llenando por depojos
Un vivo corazon enamorado;
Pues me tienes rendido,
No me des por amor eterno olvido.
Helada roca fuerte,
Que en el mar amoroso de mis años,
Para darme la muerte,
Te puso el ciego autor de mis engaños;
Mata mi confianza,
O cúmpleme del todo la esperanza.
Si tú que eres mi diosa,
A quien ofrezco el alma en sacrificio
Te muestras desdeñosa,
Dándome tal rigor por beneficio,
¿Quién sentirá mi pena,
Si quien es causa de ella me condena?
El eco está cansado
De responder al mal que no merezco;
Con quejas, desmayado,
A las peñas más duras enternezco.
De tí sola me espanto,
Cómo no te enterneces con mi llanto.
¡Qué mayores enojos
Me pudo dar amor, ¡oh desventura!
Que buscar entre abrojos
El descanso, y la vida en sepultura,
Donde con triste llanto
Imito al cisne, pues muriendo canto!

625.

CANCION.

V.

Besando mis prisiones,
De alegre soledad dulces despojos,
Te escribo estos renglones,
Amarílis, al tiempo que mis ojos
Para mayor trofeo
Matan la sed con llanto á mi deseo.
Escucha mi tormento,
Si quieres estimar tu alegre estado,
Si no es que tu contento
Temes que le entristezca mi cuidado,
Pues con mis males puedo
A la misma ventura poner miedo.
Oye mis soledades,
Que áun de la soledad me siento sólo,
Y las muchas verdades,
Que ha llorado conmigo el santo Apolo,
Que aquella misma suerte,
Que el juez escucha al que condena á muerte.
Mas aunque condenado
A infierno de rigor, señora mia,
En este despoblado,
Donde ni alumbra el sol, ni sale el dia,
Jamas con tanta pena
Te maldigo por juez que me condena.
Es agravio notable,
Que siendo tú la parte me condenes
A muerte miserable,
Aunque por bien perdidos doy mis bienes,
Pues al amor le plugo,
Siendo mi juez, que fueses mi verdugo.
Y pues te son debidos,
Como á ministro hermoso de mi muerte,
Recibe mis vestidos,
Que para más dolor quiso mi suerte,
Que á mi verdugo fiero
En pago de matarme haga heredero.
Y como aquel que espira,
Vecina la mortaja y sepultura,
Tristes visiones mira;
En mi muerte, así ordena tu hermosura
Que vea tu enojo eterno
En vez de las visiones del infierno.
Sólo estoy temeroso
De que no he de morir eternamente,
Hasta que sea dichoso;
Pues miéntras mi dolor esté presente,
Porque en tristeza viva,
Eterno me ha de hacer fortuna esquiva.

626.

CANCION.

VI.

Aunque, señora, creo
Que insisto en mi esperanza vanamente,
A fuerza del deseo
Se humana mi dolor y lo consiente,
Y presumo que os veo
Para engañar la soledad presente;
Mas luégo echo de ver que ausente os miro.
¿En qué me quejo al fin, y en qué suspiro,
Y dejo de buscaros?
¡Ay! ¡qué injusto rigor! ¡qué amor tan justo!
Porque esto no es dejaros,
Sino seguir ausente vuestro gusto;
Mas vos por no obligaros
Mirais esta mudanza con disgusto.
Perdonadme, señora, si os entiendo,
Que ansí por enmendarme no me enmiendo.
Perdon tambien os pido
Del tiempo que he tardado en no entenderos.
Y de haberos querido
No pudiendo llegar á mereceros:
Que todo error ha sido,
Pues nada en mí ha dejado de ofenderos,
Y perdonad si holgais que esté culpado,
Que ofenderos jamas he procurado:
Bien puede ser testigo
Este destierro fiero y necesario,
En que soy mi enemigo
Por excusar de ser vuestro contrario,
Que en nada os contradigo;
Y este acto en mí es forzoso y voluntario,
Si enamorado está mi entendimiento,
Y es vuestra voluntad su fundamento,
Pero dadme licencia,
Pues no lo ha de querer la suerte mia,
Que si vuestra presencia
Tal vez interrumpiere la porfía
De esta importuna ausencia,
Reciba yo de veros alegría,
Porque de andar tan léjos de alegrarme
Con la licencia pienso consolarme.
Bien quisiera deciros
Lo que está mi silencio publicando,
Despues que por serviros
Me voy de mal en mal peregrinando:
Mas quieren mis suspiros
Que los refiera sólo suspirando;
Y dice más, si con piedad se mira,
El que dice que calla, y que suspira.

627.

CANCION.

VII.

Esento del amor pisé la hierba
Que retrata el color de mis martirios;
Vestí mis sienes de morados lirios;
Más ya como la cierva
Que por la herida sangre y vida pierde,
Busco el remedio por el campo verde.
Hoy ceñí mi cabeza con laureles,
Tejiendo á mi placer una guirnalda:
Por calles de jacinto y esmeralda,
Envuelto en pobres pieles,
Sin yugo de dolor, con pasos tardos,
Cortaba flores y arrancaba cardos.
Y á la sombra sentado de estos pinos,
Que parecen copetes de este cerro,
Dejando el cetro del ganado al perro,
Miraba los molinos,
Como con fuerzas de artificio raras,
Vuelven harina hasta las aguas claras.
Listones de cristal por verdes lazos,
Y calles hermosísimas de vidro,
Entre los campos que pisaba Isidro,
Enturbié con mis brazos;
Mas ya quejoso del amor desnudo,
Doy lenguas con mi voz al valle mudo.
Miraba de los árboles las hojas
Entenderse por señas y meneos;
Escuchaba del ave los deseos,
Y las dulces congojas,
Quejándose del rio en las orillas,
Porque no se paraba para oillas.
En las hojas de hierbas y de flores
Miraba como en salvas ofrecidas
Del aurora las lágrimas vertidas,
Al sol en sus colores,
Como si todas juntas le dijeran,
Que á tardar más, en llanto se volvieran.
Tan libre de pasiones enemigas
Pasé mi juventud entre los mozos,
Que me andaba á buscar los calabozos
De las pobres hormigas;
Y viéndolas tan sábias, esperaba
Que me habian de hablar si las hablaba.
Eran todos mis gustos y cuidados
Tirar un canto con ventaja mucha;
Vencer nadando al pez y al hombre en lucha,
Tener en mis ganados
El más valiente y animoso perro,
Y el mejor manso con mejor cencerro.
Ansí que, amor, en esta prision mia
Sólo te la agradece y te la alaba
El temeroso grillo que cazaba,
El ave que cogia,
Lavaba con sus voces en el lago,
Y el mudo pez en sus corrientes vago.
Si acaso de las manos me sacáras
La máquina del mundo y su grandeza;
Si dejáras desnuda mi cabeza
De famosas tiaras,
Hazaña fuera de perpétua gloria:
Mas quitarme un cayado no es vitoria.
Perdí mi libertad, y hallé razones
De perder los deseos de buscalla;
Perdí la paz, y halléme en la batalla
Con mil obligaciones
De no pesarme de mi mal primero:
¡Triste de aquel que muere cómo muero!

628.

DÉCIMAS (1).

Bien pensará quien me oyere,
Viendo que he llorado tanto,
Que me alegro agora, y canto
Como el cisne cuando muere:

(1) Con el título de *Décima* se publicó esta composicion más extensa que en la edicion de 1670, en el fólio 138 de la *Primavera y Flor de los mejores romances, canciones y letrillas curiosas, que han salido agora nuevamente, hechas á diferentes propósitos. Segunda parte.— Recopilado de diversos autores, por el alférez Francisco de Segura, criado de su Majestad.* (Las aprobaciones de este libro son de Febrero de 1629, en Zaragoza.) Vamos á publicarla íntegra, para que el lector pueda compararla mejor con la de 1670, que se inserta con el número 628, y observe por sí mismo muy notables variantes:

Bien pensará quien me oyere,
Viendo que he llorado tanto,

Créame quien mal me quiere,
Y sepa quien se lastima,
De que el fiero amor me oprima;
Que con este mismo són
Pude romper la prision,
Y disimular la lima.
Que como las esperanzas
Me dejaron ya salida,
Aunque hermosura lo impida
Rompió por sus asechanzas:
Las plantas hacen mudanzas,
Como las influye el cielo,
No dan flor en medio el hielo,
Y aquella que dan se pierde,
Y á la region, que está verde,
Hacen las aves su vuelo.
En dulce correspondencia
Crece el amor cada dia,
Mas en la descortesía
Mengua toda su potencia:
Ya se acabó mi paciencia,
Ya el tiempo me desengaña,
Ya la razon me acompaña,
Que siempre un hombre no debe
Contemplar un corcho leve,
Como pescador de caña.
Negarme lo que no es mio,
Señora, no es caso injusto,
Que no tiene ley el gusto,
Ni es cautivo el albedrío;
Mas teniendo el pecho frio,

Que me alegro agora, y canto
Como el cisne cuando muere:
Créalo quien mal me quiere,
Y sepa quien se lastima
De que el duro mal me oprima,
Que con este mismo són
Pude romper la prision,
Y disimular la lima.
Que como mis esperanzas
Me estorbaron la salida,
Sin que hermosura lo impida,
Rompí por sus asechanzas:
Las plantas hacen mudanzas,
Segun las influye el cielo,
No dan flor en medio el hielo,
Y la que le dá la pierde,
Y á la region, que está verde,
Llevan las aves su vuelo.
En dulce correspondencia
Crece el amor cada dia,
Mas en la descortesia
Mengua toda su potencia:
Ya se acabó mi paciencia,
Y la razon me acompaña,
Y el tiempo me desengaña,
Que siempre un hombre no debe
Contemplar un corcho leve,
Como pescador de caña.
Negarme lo que no es mio,
Señora, no es caso injusto,
Que no tiene ley el gusto
Ni es cautivo el albedrío,
Mas teniendo el pecho frio,
Dar á entender que se arde,
Para que, llegando tarde,
Traiga el sufrimiento furia,
Venganza pide esta injuria
En el pecho más cobarde.
Mas yo no estoy de ese intento,
Por no turbar mi sosiego,
Que áun las cenizas del fuego
Me las va llevando el viento:
Alguno dirá que miento,
Y que de los grandes males
Quedan siempre las señales;
Pues sepa el tal, que un despecho
Pudo convertir un pecho
Que fué cera, en pedernales.
Ya de la memoria borro
Todas las obligaciones,
Porque vuestras sinrazones
Me han dado carta de horro,
Y tal estoy, que me corro
De que tengais prendas mias;
Mas por no mover porfías,
En vuestras manos las dejo,
Cual la culebra el pellejo
Para renovar sus dias.
Dar á entender que se arde,
Para que, llegando tarde,
Traiga el desengaño furia;
Venganza pide esta injuria
En el pecho más cobarde.
Ya de la memoria borro
Todas las obligaciones,
Porque vuestras sinrazones
Me han dado carta de horro:
Desengañado me corro
De que tengais prendas mias;
Mas por no mover porfías
En vuestras manos las dejo,
Cual la culebra el pellejo,
Para renovar sus dias.

629.

Muestra lo enamorado en lo ausente.

REDONDILLAS.

Despues de gozar la gloria
De tu amable compañía,
No hay tan dichosa alegría,
Como estar con tu memoria.
En la mayor soledad
Hallo escondido el contento,
Pues descubre el pensamiento
Un rastro de tu beldad.
No hay tal gloria como amarte,
Que quien te ama tiernamente (1),
Viviendo ausente, y presente,
Jamas deja de gozarte.
Porque no hay lugar ajeno
De tu beldad peregrina,
Que está, como eres divina,
Todo de tu gloria lleno.
¿Pues de qué me quejo agora,
Si gozo siempre de tí,
Teniendo dentro de mí
Todo el bien que mi alma adora?
¿Qué puede causarme enojos,
Si en cualquier parte del suelo,
Me alumbran desde ese cielo,
Los dos soles de tus ojos?
Mas en todo se parecen
Tus luces á las de Apolo,
Que abrasan de léjos sólo,
Y en su esfera resplandecen.
Y con sus rayos lucientes,
Se levantan de la tierra
Las nubes, que el aire encierra,
La nieve y rayos ardientes.
Que los sutiles vapores
Suben al fuego y se encienden,
Y en rayos vueltos descienden
De las partes superiores.
Pues tu beldad peregrina,
Si es en presencia gozada,
De gloria el alma adornada
Deja con luz tan divina.
Mas de léjos contemplada,
En el alma enciende luégo,
Vivas centellas de fuego,
Que la dejan inflamada.
Y al cuerpo, que es inferior,
Vueltas en rayos descienden
Las pasiones, que se encienden
En la parte superior.
Engéndranse en ella celos,
Memorias de bien perdido,

(1) La edicion de Madrid de 1670, sin duda por errata de imprenta: *eternamente*.

Llamas de amor encendido
De las luces de tus cielos.
Y si tengo en esta ausencia,
Para tormento tan fuerte,
Más favor que esperar verte,
Muera sin ver tu presencia.
Que más quiero por tí pena,
Ausencia, celos, temor,
Fuego vivo de tu amor,
Que gloria de mano ajena.
Y pues estimo el tormento
Contemplando en tu memoria,
Si está presente tu gloria,
No cabrá en el pensamiento.
Que no hay mayor diferencia
De gozar gloria en el cielo,
A contemplalla en el suelo,
Que de tu vista á la ausencia.

630.

Muestra lo enamorado.

Cautivo y sin rescatarme,
Belisa, y amando firme;
Más hago yo en no morirme
Que tú harás en matarme.
Mas muerto estoy con dolores,
Y aqueste sér me condena,
Que me muriera de pena
De no haber muerto de amores.
Muerto estoy, no hay que dudar,
Que, aunque ansí me ven vivir,
Es que el gusto de morir
Me vuelve á resucitar.
Pero ya callo contento,
De que en todo el mundo veo,
Para gozarte deseo,
Y en nadie merecimiento.
Mas sólo temo, señora,
Que no tienes de ser fiel,
Que ser hermosa y cruel,
Te profetizan traidora.
Mas sé traidora á mis cosas,
Que yo me alegraré ansí,
Por vèr dos caras en tí
Que serán por fuerza hermosas.
Podrá ser que á mis pasiones
No sean ambas avaras,
Que quien te diere dos caras
Te dará dos corazones.
Mas, traidora, es cosa rara
Que tema (1) lo pueda ser,
Porque es imposible haber
Otra tan hermosa cara.

631.

En lo penoso de estar enamorado.

¡Qué verdadero dolor,
Y qué apurado sufrir!
¡Qué mentiroso vivir!
¡Qué puro morir de amor!
¡Qué cuidados á millares!
¡Qué encuentros de pareceres!
¡Qué limitados placeres,
Y qué colmados pesares!
¡Qué amor y qué desamor!
¡Qué ofensas! ¡qué resistir!
¡Qué mentiroso vivir,
Qué pudo morir de amor!
¡Qué admitidos devaneos!
¡Qué amados desabrimientos!
¡Qué atrevidos pensamientos,
Y qué cobardes deseos!
¡Qué adorado disfavor!
¡Qué enmudecido sufrir!
¡Qué mentiroso vivir!
¡Qué puro morir de amor!
¡Qué negociados engaños
Y qué forzosos tormentos!
¡Qué aborrecidos alientos
Y qué apetecidos daños!
¡Y qué esfuerzo y qué temor!
¡Qué no ver! ¡qué prevenir!
¡Qué mentiroso vivir!
¡Qué puro morir de amor!
¡Qué enredos, ánsias, asaltos
¡Y qué conformes contrarios!
¡Qué cuerdos! ¡qué temerarios!
¡Qué vida de sobresaltos!
Y que no hay muerte mayor,
Que el tenella y no morir,
¡Qué mentiroso vivir!
¡Qué puro morir de amor!

(1) La edicion de 1670 y otras: *temo*.

632.

Quejas de un amante.

ROMANCE.

Dorisa, fiera, cruel,
Circe bella, aleve, ingrata,
Diosa de mi pensamiento,
Incendio de mis entrañas.
Víbora para mi pecho,
Relicario de mi alma,
Dragon, que en sola la vista
Trae el veneno que mata.
Mujer, que te cuadra el nombre,
En seguir tantas mudanzas,
Veloz y mudable al fin,
Como la veleta ó caña.
¿Por qué razon, di, cruel,
Con tal sinrazon me tratas?
¿Y á un pecho constante y firme,
Con ingratitud le pagas?
¿Qué tiene tu nuevo amante,
Que ansí en extremo te agrada?
¿O qué servicios te ha hecho
A los tuyos ó á tu casa?
Mas eres, al fin, mujer,
Que sólo el nombre te basta,
La firmeza de vosotras
Es como el aire que pasa.
Aquesto dijo Menandro
Por dar alivio á sus ánsias,
Y por tomar de Dorisa
Con el quejarse, venganza.

633.

ROMANCE.

Mirando como Pisuerga
Con líquido cristal baña
El pié de un álamo negro,
Que ufano se ve en sus aguas,

Sentado sobre una peña,
Que con sus quejas se ablanda,
Fabio le daba en tributo
Deshecha en llantos el alma.
En el agua entrambos ojos,
Y en entrambos ojos agua,
Soledades de Belisa,
Así las llora y las canta.
¿De qué sirve tener, Belisa amada,
Negra ventura, y verdes esperanzas?
Estoy tan sólo sin verte,
Divina fiera, gallarda,
Que áun por estarse contigo,
Me deja á solas el alma.
En la soledad desierta,
Que á los solos acompaña,
Me niega su compañía,
Medrosa de mis desgracias.
El sol aguija su curso,
Huye la luna de plata,
El dia me deja presto,
Presto la noche se pasa.
¿De qué sirve tener, Belisa amada,
Negra ventura, y verdes esperanzas?
No hallo rosas ni flores,
Cuando no miro tu cara,
Que como en ella están todas,
Con ella todas me faltan.
Los arroyos de cristal
Con sus guijuelas no cantan,
Porque las lágrimas mias
Hacen que lloren mis ánsias.
El sol se enluta con nubes,
Y á mis tristezas dá causa,
Negándome en su hermosura
Tu belleza retratada.
¿De qué sirve tener, Belisa amada,
Negra ventura, y verdes esperanzas?

634.

ROMANCE BURLESCO.

Ya sueltan (Juanilla) presos
Las cárceles y las nalgas;
Ya están compuestos de puntos
El canto llano y las calzas.
Alguaciles y alfileres
Prenden todo cuanto agarran;
Levántanse solamente
Los testimonios y faldas.
Los necios y las cortinas
Se corren en nuestra España;
El doblon y los traidores,
Son los que tienen dos caras.
Los jubones y las cruces,
Y las guerras tienen mangas;
Y tan sólo tienen cielos
Los ángeles y las camas.
Tienen cámaras agora
Los señores, y posadas;
Y tienen nueces sin cuento
Los nogales y gargantas.
Los melones y estriñidos
Suelen siempre estar con calas;
El limbo y ojos, con niñas,
El hombre y cabron, con barbas.
Los árboles y justicia
Son los que tienen las varas;
Los ricos y los que mueren
Son los que en el mundo mandan.
Desdichas y maldiciones
Solamente agora alcanzan;
Y ya los que quieren sólo,
Y no los que deben pagan.
El pan y los piés sustentan,
Higos y tiempo se pasan,
Corren monedas y rios,
Músicos y potras cantan.
El codo y la lezna son
Agudos, que es cosa brava;
Y las llaves y los reyes
Tienen de contino guardas.

635.

Al salir los reyes.—Es en tiempo de Felipe III.

ROMANCE SAYAGÜES BURLESCO.

Contaba una labradora
A un alcalde de su aldea,
De la suerte que vió al rey,
A las damas y á la reina.
En mi vida me holgué más,
Señor alcalde, me crea,
Que lo vi con estos ojos,
Que ha de comer la tierra.
Iba la del rey de verde,
Como Dios hizo unas hierbas,
Más hermosa que el buen pan,
Más rubia que unas candelas.
Como yo tiene la cara,
Y el cabello en la cabeza,
Aunque era todo de oro,
Como sus dientes de perlas.
Miróme á mí con los ojos
Su sagrada reverencia;
Yo dije la confesion,
Y besé despues la tierra.
Dígame, ¿qué denifica (1)
El mirarme su Excelencia?
Porque yo ya me enquillotro (2)
Con achaques de condesa.
Alrededor de su coche
(Volviendo á nuestra materia)
Iban muchos rapagones
Sin caperuzas tras ella.
Delante, que me olvidaba,
En dos diversas hileras,
Con vestidos de ajedrez (3),
Llenos de giras y vetas.
A modo de viñaderos,
Con chuzos y lanzas viejas,
Unos dellos dicen: «plaza»,
Y otros no hay quien los entienda.
Encomendadores mozos
Iban allí como arena;
Y unos de unos corderillos (4),
Que sobre el pecho les cuelga.
Los grandes dicen que son,
Y es mentira manifiesta,
Que es mayor nuestro barbero
Que todos, en mi conciencia.
Detras un coche (5) venía
Con tres mocetonas bellas,
Y entre ellas una fulana
Del Cabello, ó de la Cerda.

(1) La primera edicion de Madrid de 1670, imprime, como debe ser, *denifica*, poniendo en labios de una labradora el lenguaje vulgar é incorrecto de los aldeanos; pero ediciones posteriores quisieron corregir, creyendo enmendar, y adoptaron *significa*.

(2) *Enquillotro*, es decir, me enorgullezco, me doy tono, importancia, porque me han mirado.

(3) *Con vestidos de ajedrez.* Alude á los guardias armados que precedian á los reyes.

(4) Alude, como comprenderá desde luégo el lector, á los grandes que ostentasen en su pecho la insignia del Toison de oro.

(5) Alguna edicion trastorna el sentido imprimiendo;

Detras *de* un coche venía
Con tres mocetonas bellas.

Chapada, no hay que decir,
De lindo talle y presencia,
Más celebrada de todos
Que los son los dias de fiesta;
Hechos van unos bausanes,
Sólo por ver su belleza,
Más de mil, y con razon,
Que es como unas azucenas.
En seguimiento de aqueste
Otro se llegó con priesa,
Con seis muchachas garridas,
De galas y cintas llenas.
Es el apellido de una,
Que casi no se me acuerda,
Marica tal de Velasco,
Más linda que la lindeza:
Poca edad, mucha hermosura,
Y diz que mayor nobleza;
¡Mera el demoño (1)! la sirve
El que han echado á galeras (2).
Fulana Portocarrero
Iba haciendo competencia
Al sol, en rayos y luz,
Y en gala á la primavera.
Y una que, como conjuro,
El nombre que tiene empieza,
Irredre se llama, y relumbra
Mucho más que las estrellas.
De esas partes dicen que es,
Y que la quiere la reina:
Merécelo bien su cara,
Pardiez, no hay quien la merezca.
Una Villena que vi,
Quiero decir que ví llena
De gracia y de hermosura,
De galas y de riquezas.
¡Oh, qué lindas que eran todas!
Que á no ser ruda mi lengua,
Pardiez, que durára, alcalde,
La relacion tres cuaresmas.
Tras todo aqueste rosario,
Por cruz y por calavera,
Pues lo son para las mozas,
Vino un sepulcro (3) de viejas.
Urracas y dominicas
Son por ir blancas y negras,
Con roquetes, como obispos,
Con manteles, como mesas.
El rey que á mí me amosaron,
De carne y de gueso era:
Debiéronme de engañar,
Que el rey dicen que es de seda.
Una rueda de cuchillas (4)
Iba tras su indulugencia (5);
Que él y Santa Catalina
Diz que andan en esta rueda.
Detras, en un rocin blanco,
Iba el buen Duque de Lerma:
Más bendiciones le eché,
Que cabrán en una cesta.
A todos quita el sombrero,
De hablar con todos se alegra;
Los pobres le llaman padre,
Los soldados su defensa.
Dos calles me fuí tras él
Con toda mi boca abierta,
Y pardiez que es hombre honrado,
Séase duque, ó lo que sea.

(1) La primera edicion de 1670 dice *demoño*, como debe ser, en el lenguaje rústico de una sayagüesa, pero muchas otras se empeñaron en mejorar y modernizar, como de costumbre, y traen *demonio*.

(2) Se refiere al general de las galeras ó naves de guerra de España.

(3) La edicion de Madrid de 1670, que no fué por cierto la que cometió más erratas, trae aquí: *vivo un sepulcro de viejas*. Debe ser *vino*. Inútil es decir que siguió la errata en ediciones sucesivas.

(4) Aludia á la guardia del rey.

(5) La edicion de 1670 dice *indulugencia*, como corresponde al lenguaje grosero de la que habla, pero ediciones posteriores, creyéndolo errata de imprenta, corrigieron indebidamente *indulgencia*.

Alcalde, de hoy adelante
Ved que ha de haber diferencia
De mí, que he visto á los reyes,
A los demas de Alcobendas.

636.

Vejámen á una dama.

ROMANCE BURLESCO.

Pues ya los años caducos,
Que tejen edades largas,
Por adorno de cabeza
Me dan cabellos de plata.
Pues al rigor de su invierno
Tengo la cumbre nevada,
O por no tañer en cifra,
Pues ya me envejecen canas.
Quiero dar sanos consejos
A cierta Marifulana,
Que al són de un amor trompero,
Me baila dos mil mudanzas.
Escúcheme la suplico,
Que tiene mi pluma gana
De dejar cuatro verdades
Sobre escritas en su cara.
Y si la supieren mal,
Que al fin verdades amargan,
Podrá tomar piedra azufre,
Y con ella vomitarlas.
Que pues yo sufrí mentiras
Envueltas en sus marañas,
Bien es que verdades sufra
Quien tan sin ellas me trata.
Digame Cari-Cuaresma,
Ansí tenga buenas pascuas,
Y tan buenas cuarentenas
Que se le tornen cuartanas.
Ansí la dé Dios cabellos
Más rubios que lana blanca,
Y por prendas de su dicha
Treinta verrugas la nazcan.
Ansí la den en concejo
Sus votos para tarasca,
Los sotacoles del tiempo,
Y los galanes de la ampa.
Ansí coma caperuzas
Si mi bonete la enfada,
Y engorde más que una nútria,
Si tiene gusto en ser flaca.
Ansí dos mil servidores
Viertan en ella sus ánsias,
Y en el altar de su olfato
Con humo la ofrezcan pastas.
Ansí la despierten pulgas
De la noche á la mañana,
Como á mi cuidados necios,
Cuando por ella lo estaba.
Ansí las niñas de á treinta
En el portal de su casa,
La den silla (6) de costillas
Y la levanten (7) por maya.
Ansí buesos y arlequines,
Peranzules y botargas,
A vista de las estrellas
La bailen danzas de espadas.
¿Pensó que era yo Macías,
O cual que Amadís de Gaula,
Amartelado á lo fénix,
De los que anidan en brasas?
¿Mintióle (8) acaso su antojo,

(6) Otras ediciones; *la dan silla*.
(7) Otras ediciones: *la levantan*.
(8) La edicion de 1670: *mintiólo*.

Que por verme en su desgracia,
Me fuera á la peña pobre
A convertirme en estatua?
  Venga acá, paloma duenda,
Catalnica, aunque sin jaula,
En el cumplir ave muda,
Y en el prometer urraca.
  Hermosa de dos de queso,
Sota, y no de mi sotana,
Negra dama de ajedrez,
Si la bautizan por dama.
  ¿No sabe qué fué ese tiempo
Aquel de Mari Castaña,
Cuando los hombres pacian
Y los jumentos hablaban?
  Sepan que los condes Claros,
Que de amor no reposaban,
De los amantes del uso
Se han pasado á las guitarras.
  Las ternuras portuguesas
Ya se han vuelto castellanas;
No hay pecantes que se finen
Por Anaxartes ingratas.
  Ya no hay ojos azacanes,
Con cficio de echar agua,
A fuerza de ardientes fuegos,
Como nariz de alquitara.
  Los Adónis en azúcar
A quien amor alcorzaba,
Derretidos en la boca
Con sola la paz de Francia,
  Pasáronse á Badajoz,
Que es de badajos la patria,
Y á caballo en sus babiecas,
Festejan Celias y Zaidas.
  Los de acá, como discretos,
Son jinetes de ventaja,
Que en pelo corren parejas,
Muy cerquita de las ancas.
  Despues que han dado en usar
Sin Dios nos libre, las calzas,
En no jugando al parar
No hay Fílis que gane blanca.
  Yá todos son bolsicuerdos,
Y estiman tanto sus almas,
Que si falta precio de obras,
No le dan al de palabras.
  Nadie se paga de letras
Sobre el cambio de esperanzas,
Que son dineros de duende
Los que no están en el arca.
  Al juego de daca y toma
Se juega ya con las damas,
Que á la dama, sin recibo,
Nadie le alquila sus casas.
  ¿Dígame, por vida suya,
Injundia de mis entrañas,
Tanto la miente su espejo,
Que aspire á venderse cara?
  ¿Tan soberbia me la tienen
Cuatro mudas y seis pasas
Del gran turco Soliman,
Con artificio preñadas?
  Quedito (1) mana fachica,
Corte el toldo que le arrastra;
Mire no le nazcan lodos
De esos polvos que levanta.
  Hagamos aquí un concierto,
Salga á venderse á la plaza,
Y si á medio real la dieren,
Pespúntenme las espaldas.
  No trato de lo jarifo,
Que no es la Cava de España,
Sino Corral de Medina,
Y muy mal corral de vacas.
  Y no me culpe, mi reina,
Porque digo que no es Cava,
Pues la Cava pide cerca,
Y ella para cerca es mala.
  Porque tiene las almenas,
Que son en otras de nácar,
Sobre ser azabachinas,
Como soldados quintadas.
  Por eso no más conmigo,
No procure darme caza,
Que es torzuelo de Muley,
Pico negro y uñas blancas.
  Por Dios que estaba de temple
Mi furiosa Durindaina,
Si no llegára un amigo
A tirarme de la capa.
  Agradezcáselo á él,
Que si no me lo rogára,
No parára hasta ponerla
De las tres efes la marca.

(1) Otras ediciones: *quedita.*

637.

Sátira á los coches.

ROMANCE.

  Tocóse á cuatro de Enero
La trompeta del juicio,
A que parezcan los coches
En el valle del registro.
  Treinta dias dan de plazo
Para ser vistos y oidos,
Para dar premio á los buenos,
Como á los malos castigo.
  Fueron pareciendo todos
Dentro del término dicho
A juicio, aunque final,
Tal el sentimiento ha sido.
  El primero que llegó
Al tribunal contenido,
Fué un coche de dos caballos,
Uno blanco, otro tordillo.
  Acúsome en alta voz
(Dijo) que há un año que sirvo
De usurpar á las terceras
Sus derechos y su oficio.
  Que he sido caballo griego,
En cuyo vientre se han visto
Diversos hombres armados
Contra Elenas, que han rendido.
  Que aunque fembras y varones,
He llevado y he traido,
De dia por los jarales,
De noche por los caminos.
  Que he visto quitar la pluma
A mil yernos palominos,
Y sin que lleguen al sexto
Penallos en tercio y quinto.
  Calló este coche y llegó
Otro en extremo afligido,
Quejándose de su suerte,
Y aquestas razones dijo:
  Los que privais con los reyes
Tomad ejemplo en mí, que he sido
Coche excelencia, y agora
Soy como esclavo vendido.
  Comprárame un pretendiente
Que me trae desvanecido,
Desde su casa á palacio
Y de ministro en ministro.
  Tiéneme en una cochera,
Adonde el agua y el frio,
Se entran á conversacion,
Todas las noches conmigo.
  Tráese destrozado á sí
Y sus caballos mohinos,
Y de ayunar á san coche
Está en los huesos él mismo.
  Más dijera á no atajarle
Cinco vizcoches, movidos,
Que del susto del pregon
Cocheril aborto han sido.

Que se dispense con ellos
Piden, y fué respondido
Que se estén en sus cocheras,
Que es condenallos al limbo.
Tras éstos se quejó un coche,
De que habia persuadido
A una doncella, á casarse
Con un viejo de ella indigno.
Era niña y era hermosa,
Y agora pierde el juicio,
Viendo que el coche le falta,
Y que le sobra el marido.
Un coche pidió licencia,
Atento, que habia servido
Todo lo más de su tiempo
En bodas y en cristianismos.
A este coche interrumpieron
Cinco ó seis coches minimos,
Que por menores de edad
Pretenden ser eximidos.
A éstos les condenaron,
Por favor, y por ser niños,
A que sirvan de literas,
O que se estén suspendidos.
Tras aquestos llegó al puesto
Un coche verde, que ha sido
El sujeto á quien más debe
Cierta mujer, y marido.
Desde el alba hasta la noche
Le sirve de albergue y nido,
Y aunque duermen dentro de él,
Ha dicho un contemplativo:
Aqueste es coche imprestable,
Porque ambos han prometido
No desamparar su popa
Por cosa de aqueste siglo.
Fueron llegando otros coches,
Pero no fueron oidos,
Porque tocaron las once,
Y se dió punto al juicio.
Dejando para otro dia
Los que aquí no han parecido;
Las quejas de los cocheros,
De las damas los suspiros.

638.

A la sarna (1).

ROMANCE BURLESCO.

Ya que descansan las uñas
De aquel veloz movimiento
Con que á tí, dulce enemiga,
Regalaron y sirvieron,
Escriba un poco la pluma,
Que tanto escarbó aquel tiempo,
En que de gorda y lozana
Reventaste en el pellejo.
No quiera Dios que yo olvide
A quien me dió ratos buenos,
Que de desagradecidos
Dicen se puebla el infierno.
Quiero, deleitosa sarna,
Cantar tu valor inmenso,
Si pudieren alcanzar
Tanto el arte y el ingenio.
Que si algun necio dijere
Te reverencio por miedo (2),
Como aquel que á la cuartana
Hizo altar. y labró templo,
Tú (3) responderás por mí
Y dirás que no te temo,
Que soy fuerte como España,
Por la falta del sustento.
Y que hay tan poco en mi casa,
Que saliste de ella huyendo,
Por no hallar en que ocupar
Tus insaciables alientos.
Oigan tus apasionados,
Porque den gracias al cielo,
Que tanta grandeza junta (4)
En este apacible dueño.
Y tú, que todo lo rindes
Y á nadie guardas respeto,
Contra quien no hay casa fuerte,
Ni cerrado monasterio.
A quien rinden vasallaje
Pobres, ricos, mozos, viejos,
Papas, reyes, cardenales,
Oficiales y hombres buenos.
Del calor que les infundes
Envia un rayo, y sea de léjos,
Porque de léjos que venga,
Bastará á dejarme ardiendo.
Diré de tus muchas partes
Las pocas que comprehendo,
Y pues todo es empezar,
En tu servicio comienzo.
Cuando me nieguen algunas,
No podrán negarme al ménos
Que eres de sangre de reyes,
Y áun ellos te pagan pecho.
No naciste de pastores
Entre lanudos pellejos,
Ni de pecheros villanos (5)
En pobres y humildes techos.
Sino en camas regaladas,
Entre delicados lienzos (6),
Do el regalo y la abundancia,
Tu padre y madre, vivieron.
De que con reyes casaste
Testimonio hay verdadero,
Contra quien no hay que alegar (7)
El antiguo privilegio.
De que adonde estás te den
Como á su reina aposento,
Y no sólo media cama (8),
Sino la mitad del cuerpo.
Y aunque eres mal recibida,
Si te ves una vez dentro,
No aciertan á despedirte (9),
Tal es tu buen tratamiento.
¿Quién no teme un año caro,
Sino tú, que á un mesmo precio
Comes en cualquier lugar
En año abundante y seco? (10).
Si el de benigno en un rey
Es el más noble epitecto,
¿Quién da al mundo, como tú,
Benignos de ciento en ciento?
Si el bien dicen que ha de ser
Deleitable, útil y honesto,
¿En quién como en tí se junta
Todo bien con tanto extremo? (11).

(1) Publicóse este romance en el fólio 85 vuelto de la *Segunda parte del Romancero general y flor de diversa poesía*, impresa en Valladolid por Luis Sanchez, en 1605, y lleva por título *Sátira á la Sarna*. Nosotros seguimos la edicion de Madrid de 1670, pero indicarémos las variantes que se observan al cotejarla con aquella.

(2) *Te reverencio de nuevo*. Así se imprimió este verso en la *Segunda parte del Romancero general de* 1605, fólio 85 vuelto.

(3) Le: *Segunda parte del Romancero general*, 1605.

(4) Que tantas quiso juntar
En tí su apacible dueño.
Segunda parte del Romancero general, 1605.

(5) La edicion de Madrid de 1670, página 71, imprimió equivocadamente: *pedreros villanos*.

(6) Entre regalado lienzo. — *Segunda parte del Romancero general.*

(7) Contra quien no hay que arguiros. — *Segunda parte del Romancero general.*

(8) Y no sólo media casa,
Pero la mitad del cuerpo.
Segunda parte del Romancero general.

(9) La edicion de 1670 y otras: *no aciertan á despedirse*.

(10) Esta copla no está en la edicion del indicado *Romancero* de Valladolid de 1605.

(11) Todo, ni con tanto extremo? — *Segunda parte del Romancero general.*

Que deleitas, es muy llano,
Que eres útil, es muy cierto,
Pues á quien te tiene, excusas
Mil achaques y mil duelos.
¿Quién dá, cual tú, honestidad
Aun á los más deshonestos,
Haciendo que no descubran
Aun las puntas de los dedos?
Si ha de ser comunicable,
¿Qué cosa hay en este suelo,
Que se comunique más,
Y se ensoberbezca ménos?
El hombre, que entre animales
Es el más noble y perfecto,
Tuviera superfluidad
A no estar tú de por medio.
¿Pues cuándo naturaleza,
Que nada crió imperfecto,
Les dió para defenderse
Uñas, piés, conchas y cuernos? (1).
Al hombre, á quien dió por armas
La razon y entendimiento,
Aunque despues la malicia
Le dió acero, plomo y hierro.
En vano le hubiera dado
Las uñas, si demas de esto
No tuviera que rascar (2)
Y tuviera algo supérfluo.
Tú veniste á remediarlo,
Y viendo que contra el hielo
Nace sin defensa alguna
De plumas, conchas y pelos,
Tú le cubrirás de escamas (3),
Con que en mitad del invierno
Se contraponga y resista
Al más escabroso cierzo (4).
Tú das á los holgazanes
Sabroso entretenimiento,
Y apacibles alboradas
A los que coges despiertos.
¿Quién jamas corrió parejas
Con el hijuelo de Vénus,
Sino tú, que eres su igual,
Y áun que le excedes sospecho?
Que si él va en cueros ó en carnes,
Por uno y otro hemisferio,
Tú corres éste y aquél,
Y andas entre carne y cuero.
Eres cual la dulce llaga (5),
Eres gustoso veneno,
Eres un fuego escondido,
Eres aguado contento.
Eres congoja apacible,
Sabroso desabrimiento,
Eres alegre dolor,
Eres gozoso tormento (6).
Enfermedad regalada,
Pena sufrible, mal bueno,
Que le aumenta y hace más
Lo que parece remedio.
Eres enferma salud,
Eres descanso inquieto,
Eres daño provechoso,
Eres dañoso provecho.
Eres, en fin, un retrato
De amor y de sus efectos,
Do tan presto como el gusto
Llega el arrepentimiento.
Bien nacida, noble, ilustre,
Reina, huésped de aposento,
Privilegiada señora,
Igualadora de precios.
Bien útil y deleitable,
Comunicable y honesto,
Suple faltas de natura,
Retrato del dios flechero.
Dulce, gustosa, escondida,
Regalo, alegría, contento,
Apacible, regalada,
Salud, descanso, provecho.
Otro más sabio te alabe,
Que ya he dicho lo que siento,
Aunque de tí es lo mejor
Decir más, y sentir ménos.

(1) Uñas, conchas, picos, cuernos.—*Segunda parte del Romancero general.*
(2) No le diera que rascar.—*Segunda parte del Romancero general.*
(3) Tú te cobijas de escamas.—*Segunda parte del Romancero general.*
(4) Al más caluroso cierzo.—*Segunda parte del Romancero general.*
(5) Eres, cual él, dulce llaga.—*Segunda parte del Romancero general.*
(6) La edicion de 1670 imprime por equivocacion, *quejoso tormento.*

639.

Al pasarse la córte á Valladolid.

ROMANCE BURLESCO.

De Valladolid la rica
Arrepentido de verla,
La más sonada del mundo
Por romadizos que engendra.
De aquellas riberas calvas
Adonde corre Pisuerga,
Entre langarutas plantas
Por éticas alamedas.
De aquellas buenas salidas
Que por salir de él son buenas,
Do á ser búcaros los barros,
Fuera sin fin la riqueza.
De aquel que es agora prado
De la Santa Magdalena,
Que podia ser desierto
Cuando hizo penitencia.
Alegre, madre dichosa,
Llego á besar tus arenas,
Arrojado de la mar,
Y de sus olas soberbias.
Traigo arrastrando los grillos
A colgarlos en tus puertas,
Donde sirvan de escarmiento,
A los demás que navegan.
Tres años há que no miro
Estos valles, ni estas cuestas,
Enterneciendo con llanto
Otros montes y otras peñas.
Tocas se ha puesto mi alma,
Viuda de estas riberas,
Y mi ventura, mulata,
Se ha vuelto del todo negra.
Mas despues que vi tus prados
Con verde felpa de hierbas,
Y vi tus campos con flores,
Y tus mujeres sin ellas;
Y despues que á Manzanáres
Ví correr por sus arenas,
Y que áun murmurar no osa
Por ver que castigan lenguas;
Considerada tu puente,
Cuyos ojos claros muestran,
Que áun no les basta su rio
Para llorar esta ausencia;
Despues que miré tus aves
Puestas en ramas diversas,
Alegrar como truanes
Con música tu tristeza;
Vista la Casa del Campo,
Donde es tan buena la tierra,
Que áun sin tener esperanza
Produce verdes las hierbas;
Consideradas las fuentes
Que el umbroso Prado riegan,

Y por no salirse de él
Se entretienen con mil vueltas;
Vistos los álamos altos,
Que celosos de sus hierbas,
Estorban al sol la vista,
Juntándose las cabezas;
Bien paseadas tus calles
Donde no han quedado piedras,
Que la lástima de verse
Las ha convertido en cera;
Mirados los edificios,
En cuya suma belleza,
Tuvo fianzas el mundo,
De hacer su máquina eterna.
Consideradas las torres
Que adornaban tu presencia,
Que han parecido de viento,
Siendo de mármoles hechas;
Y despues de haber mirado,
Cómo en todas tus iglesias,
Siempre de la soledad
Halla imágen el que reza;
Visto el insigne Palacio,
Cuya majestad inmensa,
Al tiempo le prometia,
Por excepcion de sus reglas;
Miradas de tu Armería
Las armas de tu defensa,
Hechas á prueba de golpes,
Mas no de fortuna á prueba;
Despues de consideradas,
Del Pardo insigne las fieras.
Que hacen ventaja á los hombres
En no dejar sus cavernas;
Tantas lágrimas derramo,
Que temo si más se aumentan,
Que ha de acabar con diluvio
Lo que la fortuna empieza.
Enmedio me vi de tí,
Y áun no te hallaba á tí mesma,
Jerusalen asolada,
Troya por el suelo puesta.
Babilonia destruida
Por confusion de las lenguas,
Levantada por humilde,
Derribada por soberbia.
Eres lástima del mundo,
Desengaño de grandezas,
Cadáver sin alma frio,
Sombra fugitiva y negra.
Aviso de presunciones,
Amenaza de soberbias,
Desconfianza de humanos,
Eco de tus mismas quejas.
Si algo pudieren mis versos,
Puedes estar, Madrid, cierta
Que has de vivir en mis plumas,
Ya que en las del tiempo mueras.

—

640.

ROMANCE BURLESCO.

Salió trocada en menudos
La luna en su negro coche,
Y diónos su luz en cuartos,
Que parecieron chanflones.
Estrellada como huevo
Salió la morena noche;
Estaba Pisuerga mudo,
Eco dormida en los montes.
Las hojas no se bullian.
Guardando el sueño conformes
A las aves, que en sus nidos
Tomaban descanso entónces.
Ya estaba cansado el grillo
De enfadar el cielo á voces,
Y ya no soplan los aires,
Si no sólo los soplones.
Cuando Dios, y enhorabuena
Por una calle, á las once,
Vi venir unas figuras
Desfiguradas, de pobres.
Pareciéronme mujeres,
Y aunque de gestos feroces,
Hice de la hambre salsa,
Hablé á la una, y hablóme.
A mi casa me llevé
Aquestos dos postillones,
Cuyo color era escuro,
Entre alazan y cerote.
Entrambas eran más largas
Del copete á los talones,
Que pagas de hombre tramposo,
Que esperanzas de la córte.
En lo delgado y lo flaco,
Me parecieron punzones,
De medio arriba almaradas,
De medio abajo garrotes.
Mostráronme unos cabellos
Tan ásperos y disformes,
Que pudieran ser silicio
Del cuerpo de San Onofre.
Cuatro mohosos ojuelos
Moradores del cogote,
Cuyas niñas eran viejas,
Y cuyo llanto era arrope.
Sendas narices buidas
A la manera de estoques,
Que habian menester conteras
Para no picar los hombres.
Sus dos bocazas por grandes
Pudieran, entre señores,
Delante del rey cubrirse,
Que eran de tiros de bronce.
Al aceite de sus mantos,
Que eran hechos de anascote,
Vinieron tantas lechuzas,
Que estorbaron mis amores.
Sus dos ropas, de picadas,
Parecieron de jigote,
Tocadas más de la peste,
Que de tocas y listones.
Pareciéronme entremeses
Con sus dos bobos, las pobres,
Y ansí con desden y asco
Les dije, yéndome, á voces:
«¿De qué cimenterio
Salen tan flacas,
Doña Lezna junta
Con doña Jara?

—

641.

ROMANCE SATÍRICO.

Pues me haceis casamentero,
Ángela de Mondragon,
Escuchad de vuestro esposo,
Las grandezas y el valor.
El es un médico honrado,
Por la gracia del Señor,
Que tiene muy buenas letras
En el cambio, y el bolson.
Quien os lo pintó cobarde
No lo conoce, y mintió,
Que ha muerto mas hombres vivos
Que mató el Cid Campeador.
En entrando en una casa
Tiene tal reputacion,
Que luégo dicen los niños:
Dios perdone al que murió.

Y con ser todos mortales
Los médicos, pienso yo
Que son todos veniales
Comparados al doctor.
Al caminante en los pueblos
Se le pide informacion,
Temiéndole más que á peste,
De si le conoce, ó no.
De médicos semejantes
Hace el rey, nuestro señor,
Bombardas á sus castillos,
Mosquetes á su escuadron.
Si á alguno cura y no muere,
Piensa que resucitó,
Y por milagro le ofrece
La mortaja, y el cordon.
Si acaso estando en su casa
Oye dar algun clamor,
Tomando papel y tinta,
Escribe : «ante mí pasó.»
No se le ha muerto ninguno
De los que cura hasta hoy,
Porque ántes que se mueran
Los mata sin confesion.
De envidia de los verdugos
Maldice al corregidor,
Que sobre los ahorcados
No le quiere dar pension.
Piensan que es la muerte algunos;
Otros, viendo su rigor,
Le llaman el dia del juicio,
Pues es total perdicion.
No come por engordar,
Ni por el dulce sabor,
Sino por matar la hambre,
Que es matar su inclinacion.
Por matar mata las luces,
Y si no le alumbra el sol,
Como murciélago vive,
A la sombra de un rincon.
Su mula, aunque no está muerta,
No penseis que se escapó,
Que está matada de suerte,
Que le viene á ser peor.
El que se vé tan famoso,
Y en tan buena estimacion,
Atento á vuestra belleza,
Se ha enamorado de vos.
No pide le deis más dote
De ver que mateis (1) de amor,
Que en matando de algun modo,
Para en uno sois los dos.
Casaos con él, y jamás
Viuda tendréis pasion,
Que nunca la misma muerte
Se oyo decir que murió.
Si lo haceis, á Dios le ruego
Que goceis con bendicion;
Pero si no, que nos libre
De conocer al dotor.

642.

ROMANCE AMOROSO.

I.

Dile, papel, de mi parte
A la hermosa Belisa,
Si te atreves á hablar
En su presencia divina.
Que viste llorando á Delio
Tan solo en estas orillas,
Que hasta su alma le deja
Por hacerla compañía.
Dirás como está mudado
Del hombre que ser solia,
Más cano con los trabajos
Que con la nieve estas cimas.
Y dila, así te goces, que se admira,
Que le quiera matar siendo su vida.
Que le viste suspirar
Dirás, y que no suspira
Tanto por ver que se muere,
Como por ver que le olvida.
Dí que le viste llorando
Dar agua á la fuentes frias,
Y negársela á su fuego,
Porque en sus entrañas viva.
Que si busca los claveles,
Es porque sus labios pintan;
Y que si huele las rosas,
Es porque su aliento aspiran.
Y dila, asi te goces, que se admira,
Que le quiera matar siendo su vida.
Que ha llegado á aborrecer
La clara lumbre del dia,
Y que no mirára al sol
A no retratar su vista.
Dí, que vive entre las peñas,
Porque en lo duro la imitan,
Y que por esto las besa
Más veces que otros las pisan.
Dirás, que todas las noches
Al blando sueño las quita,
Por imaginar á solas
Quien la habla, ó quien la mira.
Y dila, así te goces, que se admira,
Que le quiera matar siendo su vida.
Que se atormenta pensando,
Que á otros gustos se aplica,
Hablando con otro amante,
Y que le hace caricias.
Dirásle que no hay momento,
Que con lágrimas no diga :
¿Es posible que otro dueño
Ha de gozar mi Belisa?
Dila, papel, cuando estés
En su presencia divina,
Que vas con mucho temor
Ante su hermosa vista.
Y dila, así te goces, que se admira,
Que le quiera matar siendo su vida.

643.

ROMANCE AMOROSO.

II.

Los espejos fugitivos,
En que se miran soberbias
Las murallas, que coronan
La antigua y noble Palencia.
De un forastero pastor
Las lágrimas, y las quejas
Aumentan, y hacen pararse,
Tales son su llanto y penas.
Cristalinas ondas, dice,
Bien podeis correr risueñas,
Pues que llevais certidumbre
Del descanso que os espera.
No importa os salgan al paso
Altos montes, peñas yertas,
Por dilataros el dia
De vuestra quietud eterna.
Que una esperanza segura
Imposibles atropella,

(1) Otras ediciones; *matais*.

Duros peñascos quebranta,
Altas montañas rodea.
  Dichoso aquel que trabaja
Con infalible certeza,
De que cuanto más se cansa,
Más al descanso se acerca.
  Y triste del que rendido
A unas celestiales prendas,
Ausente las idolatra,
Y sin esperar las desea.
  Que el que presente espera,
Miente si dice, que esperando pena.
  ¿Qué importa que cuatro dias
Ansí os haga resistencia
El invierno, y en sus hielos
Os encarcele y detenga?
  ¿Si llegará el sol mañana,
Y con paternal clemencia,
Desbaratará los grillos,
Y romperá las cadenas?
  ¡Ay de aquel para quien jamás
Vendrá alegre primavera,
Que dé nuevo sér, y vida
A sus esperanzas muertas!
  Cuitado el que si del sol,
Que le ofusca y le calienta,
Se ausenta, muere de frio
Y se abrasa, si se llega.
  Si una esperanza tardía
Desesperacion engendra,
¿Qué engendrarán en mi alma
Desesperacion y ausencia?
  Permita el cielo piadoso
Llegue á ver, ántes que muera,
Al forzoso dueño mio,
Bello imposible á mis fuerzas.
  Adonde considerando
El bien de amar en presencia,
Memorias del bien pasado
Podrán decir con más véras.
  Que el que presente espera,
Miente si dice, que esperando pena.

—

644.

ROMANCE AMOROSO (1).

III.

Campo inútil de pizarras,
Ribera agostada y seca,
Que por la falta del rio
Descubres islas de arena.

(1) Publicóse esta composicion con el título de *Romance*, en el fólio 179 de la *Primavera y flor de los mejores romances, canciones y letrillas curiosas que han salido agora nuevamente, hechas á diferentes propósitos. Segunda parte. Recopilado de diversos autores, por el alférez Francisco de Segura, criado de su magestad.* (Está aprobado este libro en Zaragoza en 1629.) Siendo notables las variantes que ofrece al ser cotejada con la edicion de 1670, que es la que insertamos arriba, creemos conveniente reproducirla íntegra.

  Campo gentil de pizarras,
Ribera agostada y seca,
Que por la falta del rio
Descubris islas de arena.
Pues te exceden mis desdichas,
Y á veces mis ojos prueban
A suplir con llanto triste
La corriente que deseas,
Oye del hombre más sólo
Que tiene el mundo, las quejas,
Que pues las paredes oyen,
Bien pueden oir las piedras.
  ¡Oh, claro Tormes!
Mi dolor te mueva,
Y pues vas á mi bien,
Mi mal le cuenta.
  Pues te excedo en mis desdichas,
Y á veces mis ojos prueban
A suplir, con llanto eterno,
Las corrientes que deseas.
  Yo sé del hombre más sólo
Que tiene el mundo, las quejas;
Que pues las paredes oyen,
No es mucho que oigan las piedras.
  ¡Oh claro Tormes! mi dolor te mueva;
Y pues vas á mi bien, mi mal le llevas.
  Páre tu curso en llegando
A la antigua y noble cerca
De la ciudad, que en España
Es la más insigne en letras.
  Y pues no las llevas mias,
Sino lágrimas por ellas,
Estas con sangre te envio,
Que en el agua bien se muestran.
  ¡Oh, claro Tormes! mi dolor te mueva;
Y pues vas á mi bien, mi mal le llevas.
  Hermosísima Amarílis,
Gloria y honor de esta selva,
Para quien te mira, diosa,
Y á quien te escucha, sirena.
  Divino imposible mio,
Escucha la vez postrera,
Que la manda del que muere
Obliga con mucha fuerza.
  Y si tus hermosos ojos
Piedad tan justa desprecian,
Sólo las piedras me escuchen,
Quizá me oirás entre ellas (2).
  ¡Oh claro Tormes! mi dolor te mueva,
Y pues vas á mi bien, mi mal le llevas. (3)

—

645.

ROMANCE AMOROSO.

IV.

Quien le aborrece en el alma,
Y olvidó quien bien le quiere,
Tan solamente en los labios,
Porque amor le olvida y vence;

  Pára tu curso en llegando
A la antigua y noble cerca,
De la ciudad que en España
Es la más notable en letras.
Y pues no las llevas mias,
Sino lágrimas por ellas,
Letras de fuego te doy,
Que con el agua se mezclan.
Y pues centellas parecen,
Bien podrá ser que las vea,
Como de noche en el agua
Se suelen ver las estrellas.
  ¡Oh claro Tormes!
Mi dolor te mueva,
Y pues vas á mi bien,
Mi mal le cuenta.
  ¡Oh hermosísima Amarílis,
Gloria y honor de estas selvas!
Para quien te mira, diosa,
Y á quien te escucha, sirena.
Divino imposible mio,
Escucha esta voz postrera,
Que lo que pide el que muere,
Obliga con mucha fuerza.
Y si en tus divinos ojos
Tan grande piedad me niegas,
Solas las piedras me escuchen,
Quizá me oirás entre ellas.
  ¡Oh claro Tormes!
Mi dolor te mueva,
Y pues vas á mi bien,
Mi mal le cuenta.

(2) La edicion primitiva de Madrid de 1670 y otras imprimieron: *quizá que me oirás entre ellas.*

(3) Otras ediciones, en el estribillo, *mi mal le lleva.*

Un pastorcillo del Tajo,
A quien tienen los desdenes,
De su Amarílis ingrata,
Triste y solo en sus corrientes.
A sus pensamientos dice:
Pensamientos, que otras veces
Tan diferentes os vistes,
En los tiempos más alegres.
¡Oh, quién pudiera hacer,
O quién hiciese,
Que en no queriendo amar
Aborreciese!
Si Amarílis ángel era (1),
¿Cómo pudo atrás volverse?
Y si yo soy hombre, ¿cómo
Adoro mis yerros siempre?
Algunos con desengaños,
Dicen que mirar se suelen (2);
Mas quien con ellos se mira
Poco mal le cupo en suerte.
¿Dónde estais hierbas de olvido?
¿Qué valle escondido os tiene?
Pero debió de arrancaros
Amor, porque os aborrece.
¡Oh, quién pudiera hacer,
O quien hiciese,
Que en no queriendo amar
Aborreciese!
¿Quén me lo dijera un tiempo
Riberas frescas, y verdes,
A quien fugitivas hago
Semejanza de mis bienes?
¿Es mayorazgo el amor?
¿Es vínculo que no puede
Venderle un alma ofendida?
¿Qué nudo (3) encantado es éste?
Quién como al grande Alejandro,
Que tanto importó el romperle,
Con el acero de agravios
¿Rompiera el nudo (4) rebelde?
¡Oh, quién pudiera hacer,
O quién hiciese,
Que en no queriendo amar
Aborreciese!

646.

ROMANCE AMOROSO.

V.

Tornad á escuchar mis voces
Serenas lumbres del cielo,
Que, desde el manto bordado,
Prestais hermosura al tiempo.
Vosotras, duras paredes,
Enseñadas á mis ruegos,
Que agora sois relicarios
Guardando mi dulce dueño.
Oidme, que vengo á daros
Mil parabienes contento,
Pues soleis hacer orejas
Las ventanas, si me quejo.
Y tú, hermosa Amarílis,
Deja, si duermes, el sueño,
Que no es justo que dos almas
Le guarden el sueño á un cuerpo.
Si no conoces mis voces,
Que ardiendo salen del pecho,
Conoce el alma, que sale
A recibirte viviendo.

(1) Alguna edicion disparatadamente: *Amarílis Anglerd.*
(2) Otras ediciones: *te suelen.*
(3) (4). La edicion de 1670 y otras: *mundo;* debe ser indudablemente *nudo.*

Levántate para oirme,
Y olvida sólo un momento,
Pues que yo por tí olvido
Los gustos de mi deseo.
Si acaso temes el frio,
Sal, que en suspiros le templo,
Y en el verano de amor,
Canicular es mi ruego.
Si recelas los testigos,
Nadie lo es sino el cielo,
Que alegre de ver tu cara,
Viste de oro el manto negro.
Y si las estrellas temes,
Sal con tu sol, pues que luégo
En saliendo huyen todas,
Y esconde el rostro el lucero.
Sal para alegrarlo todo,
Que á verte sale corriendo,
Desde el balcon del Oriente,
El hermosísimo Febo.
Mas no salgas, mi señora,
Que si te ve el cielo, temo
Tan hermosa le parezcas,
Que venga yo á tener celos.
Goza tú de el de la cama,
Abrazada con el sueño,
En tanto que en las estrellas,
Tus bellos ojos contemplo.

647.

ROMANCE AMOROSO.

VI.

Levantad, amada Musa,
De mi pluma el bajo vuelo
Hasta el cielo, donde vive
Mi amoroso pensamiento.
Prestadle del humor sabio
De aquel caballo soberbio,
Porque es soberbio el retrato
De quien es pincel pequeño.
Y si acaso porque estais
En el rigor del invierno,
Por no helaros, no quereis
Dejar vuestro monte excelso,
Pedidles, Musa divina,
Aquellos dulces ojuelos,
Que son de mis ojos niñas,
Pues sin su vista estoy ciego:
Que para que los alabe
Me presten gracia, que en ellos (5)
Tiene el amor su tesoro
De más importancia y precio.
Pero advertid, Musa mia,
Que los mireis con respeto,
Que los ojos de Belisa
No todos merecen verlos.
Porque es amor guarda suya,
Y al que tiene atrevimiento
De ver sus cristales puros,
Cuando ménos, rompe el pecho.
Y aunque os parezca que amor
No os verá porque está ciego,
Sabed, que ha infinitos dias,
Que es lince del pensamiento.
Y tiene sobre estos ojos
Dos arcos de ébano negros,
Con que dispara mil flechas,
Que le prestan su cabellos.
Aquesto os doy por aviso,
Temed algun mal suceso,

(5) Otras ediciones: *que en ello.*

Que cabellos de Belisa,
Aunque dorados, son hierros.
Mas despedid el temor,
Llegad ante ella sin miedo,
Que mi aficion os dará
Ocasion, ventura y tiempo.
Llegad, veréis de hermosura
El más milagroso extremo,
O el retrato más al vivo
De la hermosura del cielo.
Llegad y veréis milagros,
Que aunque es en fin de Enero (1),
Podréis coger sobre nieve,
Rosas y claveles frescos.
Veréis de la niebla obscura
De este horizonte deshecho,
Con su resplandor gracioso,
El helado y negro velo.
Veréis una boca de oro,
Envidia del mismo cielo,
Que la boca de Belisa
Es Indias de mis deseos.
Y decilde de mi parte
Que como á cruel, la temo,
Como á mi diosa, la adoro,
Y como amante, pretendo.
Y que es el ángel hermoso,
Despues del ángel que tengo,
Que me guarda, á quien suplico
Guarde la fe que la ofrezco.
Que esté alegre y que esté ufana,
Con el divino Laurencio,
Santo de su devocion,
Desde el dia de año nuevo.
Y que el dársele mi mano,
Tenga por aviso cierto,
De que me abraso en su amor,
Como él hizo en el del cielo.
Decilde, si os escucháre,
Que, con el santo que tengo
De su hermosísima mano,
Estoy alegre en extremo.
Decilde, que á su hermosura
Consagro mi pensamiento,
Mi gusto á su voluntad,
Y á sus piés mi humilde cuello:
A sus favores mi gusto,
Y que mi esperanza tengo
En el abril de su gracia,
Cuyos despojos pretendo.
Que pida, que ordene y mande,
Que, como el alma le ofrezco,
Será de su gusto esclava
La voluntad que poseo.
Y yo seré esclavo suyo
Miéntras á la muerte llego,
Que ser negro de Belisa,
No es poco merecimiento.

648.

ROMANCE AMOROSO.

VII.

Con uno y otro desmayo,
Una pastora ensayaba
La figura de la muerte,
Que quiere representalla.
En la tragedia de celos,
Tragedia desesperada,
Do la memoria atormenta,
Con impaciencias el alma.
A las orillas de Esgueva,
Creciendo sus ojos la agua,
A su mudable pastor
Dice, en la arena sentada:
«Arena que se endurece
Cuanto más de agua se baña,
Tal eres, ingrato mio,
Con la que mis ojos manan.
»Arenas tus sinrazones,
Que no pueden ser contadas,
Que las exceden agravios,
Deslealtades y mudanzas.
»Mar, que en amargor conviertes
Dulces aguas tributarias
De los rios de mi fe,
Que amor á tus ondas paga.
»Nube, que el sol de aficion
La engendra, cria y levanta,
Y en pago va á escurecerle,
Y su resplandor le tapa.
»Yedra, que despues destruye
La amiga obediente planta,
Que sirviéndola sostuvo
Su verde apariencia falsa.
»Salid, lágrimas celosas,
Del amor injusta paga:
Aunque no salgais, ahogadme
Si el llorar alivio causa.
»Mas no me importa, salid,
Que ya no sois de agua clara,
Sino el vital alimento,
Que por los ojos exhala.»
Esto dice, contemplando
Las reliquias asolada,
Del que quiere más que á sí;
Y él su fe no la estimaba.

649.

ROMANCE AMOROSO.

VIII.

De amorosa calentura,
En cama de disfavor,
Como me muero de amores,
Hermosa Fílis, por vos.
Y mirando lo que os debo,
Quiero, mi señora, hoy,
Ordenar mi testamento,
Y última resolucion.
Y agora, que mis sentidos
Están libres del dolor,
Mando al tiempo mi escribano
Escriba en este tenor.
Yo, el triste Delio, afligido,
A cuyo nombre faltó
Una letra para alegre,
Y á triste sobra un millon.
Pues que me faltan los bienes
Que la fortuna me dió,
Quiero testar de mis males,
Aunque tan sin cuenta són.
En el nombre de Cupido,
Niño ciego, pobre, y dios,
Cuya voluntad divina,
Me tiene en esta ocasion;
Mando mi cuerpo á las llamas,
Y á la tierra no le doy,
Que no es mucho que él se abrase,
Pues su alma se abrasó.
Y á ella, por ser eterna,
A vuestro cielo la doy,
Donde en gloria, cara á cara,
Pueda mirar vuestro sol.
Y mando, que mis cenizas
Las den al viento feroz,
Que, pues tiene mis supiros,
En él descansaré yo.

(1) La edicion de 1670 y otras: *que aunque es en el fin de Enero.*

Pido que nadie me llore,
Ni me tenga compasion,
Qué, pues que por vos me muero,
Más digno de envidia soy.
Ninguno se ponga luto
Por ser de triste color,
Que fué la negra ventura,
Que desventura me dió.
Lo negro de vuestros ojos,
Que Dios en ellos pintó,
Quiero por luto en mis honras,
Pues que ya mi fin llegó.
Y por tener la mortaja
Más rica que otro señor,
La haré de vuestros cabellos,
Que de oro precioso son.
Un censo tengo de celos
Que me lo paga el amor,
Por tercios en cada un año,
Conforme se concertó.
De innumerables deseos
Os entreguen juros dos,
Que, sobre el gusto del mundo,
Mi esperanza me compró.
Mándoos un rico tesoro,
Que mi gusto me guardó,
Que por ser de amor, que es fuego,
Se ha de volver en carbon.
Dos montes de desventuras,
Altos sin comparacion,
Que exceden en el alteza
A la torre de Nembrot.
Iten de mi llanto un rio
Os mando, señora, y doy,
Y de lágrimas un valle,
Y un campo en guerras de amor.
Mándoos una colgadura
De seda en hierbas, y flor,
Que la tejió la esperanza,
Y el alma se la pintó.
Mis espadas, y armería,
Señora, os las mando á vos,
Pues las armas del rendido
Propias son del vencedor.
Tres docenas de sonetos,
En que os dije mi pasion,
Mando rasgue vuestra mano,
Que mi corazon rasgó.
Un espejo, que yo tengo,
Mando quebrar, porque no
Mirándovos vuestra cara
Os enamoreis de vos.
Y al fin, de mis bienes todos
Os hago yo donacion,
Sin dejar otra memoria
Que la vuestra en mi favor.
Sólo, señora, os suplico,
Por las entrañas de Dios,
Que no piseis mi sepulcro,
Adonde á descansar voy.
Que si vuestro pié le toca,
Bien cierto, Filis, estoy,
Resucitaré por veros,
Y de la muerte, y su horror.
Y porque me van faltando
Los sentidos y la voz,
Hoy mártes de mis desdichas
Y viérnes de mi pasion,
Lo firmo yo de mi nombre,
Porque tenga más valor;
Y porque mis albaceas
Cumplan mi disposicion.
Firmáronlo los testigos,
Y el escribano firmó;
El se llamaba Desdicha,
Y ellos Tristeza y Dolor.
Acetó la herencia Filis,
Y alegre el triste murió,
En las pesadas cadenas
De su prolija prision.

650.

ENDECHAS (1).

Estaba Amarílis,
Pastora discreta,
Guardando ganado
De su hermana Aleja.
Sentada á la sombra
De una parda peña,
Haciendo guirnaldas
Para su cabeza,
Cortaba las flores
Que topaba cerca,
Veníanse á sus manos
Las que estaban léjas.
Las que se ceñia
Siempre estaban frescas;
Mas las que dejaba,
De envidiosas, secas.
El aire jugaba
Con sus rubias trenzas;
Por mostrar al cielo
Soles en la tierra.
Cantábale el rio
Con voz tan serena,

(1) Insertóse esta poesía en las ediciones de *Las Maravillas del Parnaso*, hechas en Lisboa en 1637 y en Barcelona en 1640. Fué su recopilador, como ya hemos dicho en una nota anterior, Jorge Pinto de Morales, capitan entretenido. En la de 1640, que es la que tenemos á la vista, principia en el fólio 27, y la reproducimos aquí tal como se publicó en la referida edicion, para que puedan cotejarse sus variantes.

Estaba Amarilis,
Pastora soberbia,
Guardando ganados
A el pié de una sierra.
Sentada á la sombra
De una parda peña,
Haciendo guirnaldas
Para su cabeza.
Cortaba las flores
Que hallaba más cerca,
Ibanse á sus manos
Las que léjos eran.
Las que se ceñia
Siempre estaban frescas,
Y las que dejaba
De envidia se secan.
El aire jugaba
Con sus rubias trenzas,
Por mostrar al cielo
Soles en la tierra.
El sol que la mira
Tan hermosa, piensa
Que tiene dos caras,
O que el sol es ella.
Su ganado ufano,
Anda por las cuestas,
Con tan bello dueño,
Sin temor de fieras.
Gordo, mas no es mucho
Lo estén las ovejas,
Que sus sales gozan
Sólo con el verla.
A mirar se puso
Unas ramas tiernas,
Que arrojaba el aire
Dentro de Pisuerga.
Mira como el tronco
El agravio venga,
Azotando el viento
Con la verde cresta.
Dióle un sueño blando,
Ambos soles cierra,
Dando noche á el mundo
En que tristes duerman.
Cuando reclinada
Sobre verdes hierbas,
A la dulce sombra
De una haya gruesa,
Vi que por un lado
Llegaban ligeras,
A su bello rostro,
Nueve ó diez abejas,

Como enamorado
Que su dama alegra (1).
El sol, que la mira
Tan hermosa, piensa
Que tiene dos caras,
O que el sol es ella.
Su ganado ufano
Anda por las cuestas,
Con tanta hermosura,
Sin temor de fieras.
Gordo, mas no es mucho
Que lo estén ovejas,
Que de la sal gozan
Sólo con el verla.
A mirar se puso
Unas ramas tiernas,
Que arrojaba el aire
Dentro de Pisuerga.
Mira como el tronco
Al agravio venga,
Azotando el viento
Con la verde cresta.
Dióla un sueño blando,
Ambos ojos (2) cierra,
Dando noche á todos
En que tristes duerman.
Quedó reclinada
Sobre verdes hierbas,
A la dulce sombra
De una haya gruesa (3).
Cuando por un lado
Vi venir ligeras,
A su bello rostro,
Nueve ó diez abejas,
Que buscando flores

Que buscando flores
Engañadas, piensan
Que son sus mejillas
Rosas y azucenas.
Sus labios claveles,
Jazmin y violetas,
El aliento dulce,
Y ella primavera.
Alegres llegaron,
Y en su cara mesma,
Hicieron asiento
Cuatro ó cinco dellas.
Pulieron las alas
Para hurtar bellezas,
Y hacer de sus flores
Dulce, miel y cera.
Yo les daba voces,
Diciéndoles: «¡Necias,
Que quereis de un árbol
Sacar cera tierna!
«Venís engañadas,
No son flores esas,
Que áun no le dan fruto,
A quien os las muestra.
»Si quereis fiaros
De mis experiencias,
No hagais miel de flores
Que veneno engendran.
»Dulces son sin duda,
Mas amor que vuela
Cual zángano, goza
Todas sus colmenas.»
Ella en este punto
Del sueño despierta;
Abrió entrambos ojos
Con belleza inmensa.
Y las avecillas
Con dos soles ciegas,
Por no tener vista
De águilas soberbias,
Murmurando huyen,
Y cobardes piensan,
Que sol que ha cegado
Sus ojuelos, quema.
Y la miel que buscan
En sus bellas prendas,
De sólo mirarla,
La llevaron hecha.

(1) La edicion de 1670, ni otras, no publicaron esta copla que tomamos nosotros de la *Segunda parte del Romancero general de 1605*, pág. 55.

(2) Soles.—*Segunda parte del Romancero general*, 1605.

(3) Grosera.—*Segunda parte del Romancero general*, 1605.

Engañadas, piensan,
Que son sus mejillas
Rosas y azucenas.
Sus labios claveles,
Jazmin y violetas;
El aliento dulce,
Y ella primavera.
Alegres llegaron,
Y en su cara mesma
Hicieron asiento
Cuatro ó cinco de ellas.
Las alas pulieron
Para hurtar belleza,
Y hacer de sus flores
Dulce, miel y cera.
Yo las daba voces,
Y las dije: «Necias,
¿Qué quereis de un mármol
Sacar cera tierna?
»Venis engañadas,
Que son flores éstas,
Que áun no le dan fruto
A quien os las muestra.
»Si quereis fiaros
De mis experiencias,
No hagais miel de flores,
Que el veneno engendran.
»Dulces son sin duda,
Mas amor, que vuela
Cual zángano, goza
Todas sus colmenas.»
Ella en este punto
Del sueño despierta,
Abrió entrambos ojos
Con belleza inmensa.
Y las avecillas,
Con dos soles ciegas,
Por no tener vista
De águilas soberbias,
Murmurando huyen,
Y cobardes piensan,
Que luz que ha cegado
Sus ojuelos, quema.
La miel que buscaban
En sus bellas prendas,
De sólo mirarla
La llevaron hecha (4).

651.

SÁTIRA Á UNA DAMA.

TERCETOS (5).

Pues más me quieres cuervo que no cisne,
Conviértase en graznido el dulce arrullo,
Y mi nevada pluma en sucia tizne.
Ya, mi Belisa, ya rabiando aullo
Tu ingrata sinrazon y mi cuidado,
Y del yugo y maromas, me escabullo.
Mas ¿cómo puede ser quien ha cantado
Tu bello rostro, tu nevada frente,
El cuello hermoso de marfil labrado:
Que en tu nombre escribió tan dulcemente,
En levantado estilo, en versos graves,
Que le pueda ultrajar eternamente?

(4) Durán publicó este romance con el núm. 1794 en el *Apéndice 2.°* del tomo II de su *Romancero general*, que es el XVI de esta *Biblioteca de Autores Españoles*, como se ha dicho repetidas veces en estas notas.

(5) Esta preciosa sátira se halla en la pág. 86 de la primera edicion de *Las tres Musas últimas castellanas, segunda cumbre del Parnaso Español, de D. Francisco de Quevedo*, impresa en Madrid en el año de 1670 (en la imprenta Real, á costa de Mateo de la Bastida, mercader de libros, enfrente de las gradas de San Felipe). De la referida edicion la tomaron las ediciones sucesivas.

La causa yo la sufro y tú la sabes,
Aunque en callarla pienso ser eterno,
Ora me vituperes ó me alabes.
Escucha, pues, en (1) són altivo ó tierno
Mis quejas, y comienza el noviciado,
Que las damas haceis para el infierno.
¡Cómo se echa de ver que me he enojado!
La culpa tiene aquesta lengua mia:
Perdóname, que corro desbocado.
Perdóname mi bien y mi alegría,
Que aquesta mala inclinacion me lleva,
Aunque un agravio sin razon la guia.
No tengas pena, no, que yo me atreva
A cosa que vergüenza pueda darte,
Que no podré yo hacer cosa tan nueva.
Ya parece que empiezas á mudarte,
Que pierdes la color y el movimiento,
Que no acabas todo hoy de persignarte.
¡Oh, lo que gritarás mi atrevimiento!
Diciendo: ¿Este mordaz (y aquí te entonas
Se atreve á una mujer de mi talento?
Pero volviendo en tí, mi lengua abonas,
Y viendo que no puedes desmentirme,
Por encubrir la cara me perdonas.
No dejaré, Belisa, de reirme,
Imaginando cuántas maldiciones
Arrojarás en mí por destruirme.
Ya me ordenas la muerte en pescozones,
Ya con el soliman de un favor tuyo,
Ya en tu mucho rigor, ya en tus razones.
Diciendo: «Yo á este bárbaro destruyo,
Con él enterraré mis liviandades,
Y alegré gozaré mi dulce cuyo.»
Tú te dices, Belisa, las verdades;
¿Quién te pregunta si eres, ni si has sido (2)
Liviana por tus dulces mocedades?
Si te has holgado y te has entretenido,
A mí no se me da un ardite solo;
Désele, pues es justo, á tu marido.
Ponga en tu vida quien quisiere dolo,
Que yo pienso dejarla eternizada
En estos versos, aunque pese á Apolo.
Pues eres á mis ojos tan probada,
Y no es malicia, en penas y trabajos,
Que estás pura de puro acrisolada.
Rebujada naciste en dos andrajos,
De una hija de Adan por gran ventura,
Cuya comadre fueron cuatro grajos.
Allí tu cuna fué tu sepultura,
Y cual pequeña planta de la tierra
Te levantaste en tan sublime altura.
Con la belleza hiciste al mundo guerra,
Siempre para vencer, fuiste vencida:
¡Misterio grande que tu vida encierra!
Amaste la humildad tanto en tu vida,
Que debajo de todos siempre andabas,
Solamente en dar gusto entretenida.
A Dios eterno tanto amor mostrabas,
Que viendo que es el hombre imágen suya,
Con este celo á todos los buscabas.
¿Pues cuál sin alma puede haber que arguya
De vil pecado tan devoto celo,
Y que en su lengua tanto honor destruya?
Un rayo de las bóvedas del cielo (3)
En ceniza le vuelva, lengua y boca,
Si justicia faltáre acá en el suelo.
A lástima y á llanto me provoca
Tan dura suerte, y rigurosa estrella,
Bastante á enternecer un monte ó roca.
Nunca nacieras tan hermosa y bella,
Quizá no fueras perseguida tanto,
Con sólo aventurarte á ser doncella.
Pero yo, mi Belisa, no me espanto,
Que siempre en este mundo, y siglo rudo
Pasan los buenos penas, y quebranto.
Pregúntalo al hermano Cogolludo,
Que él declarará el misterio, cuando
Verdad desnuda te dirá desnudo.

(1) La edicion de 1670: *al*.
(2) Sedano: *ó si has sido*, tomo VII, página 303.
(3) Sedano: *de la bóveda*, tomo VII, página 304. — La edicion de 1670: *de las bóvedas*.

No te andes encubriendo y recatando,
Despues, que no hace el médico provecho
Al enfermo, que pasa el mal callando.
Y pues te ves agora en tal estrecho,
Un dedo más ó ménos, no seas corta,
Mi Belisa, descúbrele hasta el pecho.
Yo te digo á la fe, lo que te importa,
Que soy hombre de bien á las derechas,
Y no amiguito de banquete, y torta.
Vosotras las mujeres estais hechas
A oir aduladores: no soy de esos,
Amigo de dulzuras y de endechas.
Nunca mi alma busca esos excesos,
Que es muy de mancebitos de la hoja:
Cuajada tengo la cabeza en sesos.
Paréceme que oirme te congoja,
En ver cómo mis tachas disimulo,
De nuevo agora, y sin razon te enoja.
Sólo en considerarte me atribulo,
Echando mis simplezas á malicia,
Y por aquesto lo demas regulo,
Pues así del poder de la justicia
Mis cosas libre Dios, y así me vea
Oficial reformado (4) en tu milicia.
Que soy quien solamente te desea
Servir, aficionado de tu cara,
Que en su servicio tanta gente emplea.
Aficionóme á tí tu fama clara,
Y verte una mujer de tomo y lomo,
Que áun de tu cuerpo nunca fuiste avara.
¡Oh virtud excelente! de quien tomo
Ejemplo singular, en la largueza,
Mis carnes venzo, mis pasiones domo.
Es tanta de tu vida la estrecheza,
Que siempre andas cayendo y levantando;
De penitencia es grande tu flaqueza.
Contino estás escrúpulos llorando,
Que en tu buena conciencia, los testigos
De la culpa venial están ladrando.
No lloras que aborreces enemigos,
Pues es tu mayor culpa, mujer santa,
Querernos bien á todos por amigos.
¿Quién de esta vida y hechos no se espanta?
¿Quién á imitar tus pasos no dispone
La dura voluntad, la tarda planta?
¿Quién hay, Belisa, quién que no pregone
Tu milagrosa vida tan austera,
Y la suya por tí no perficione?
Pues de la ley sagrada y verdadera
Tanto amas los preceptos que refieres,
Por alcanzar la gloria venidera,
Que viendo que á los hombres y mujeres,
Los manda amar sus enemigos todos,
Hasta los tres del alma bien los quieres.
Yo, pues, que en el infierno hasta los codos
Sumido estoy, y de pecados lleno,
Me voy aniquilando de mil modos.
De fuerza propia y de favor ajeno
Mi alma te encomiendo, ya que fieras
Culpas la tienen con mortal veneno.
Mas porque puede ser que no la quieras
Sin cuerpo y todo, todo te lo ofrezco
Con sana voluntad, y eternas véras.
Ampárame, que bien te lo merezco,
Por esta voluntad, que en las entrañas
Con nueva obligacion conservo, y crezco.
No quieras parecer á las arañas
En convertir las flores en ponzoña,
Ya que simiente engendras para cañas.
Apostaré un ducado, que mi roña
Acabas de entender en este verso,
Al fuego condenando mi zampoña.
Quiero, pues ya me tienes por perverso,
Darte, Belisa, una espantosa zurria;
Pues ansí lo permite el hado adverso.
Tomado me há sin remision la murria:
Ya quiero desnudar mi durindaina,
Ya le ha dado á mi lengua la estrangurria.
Amaina, pues, desventurada, amaina,
Que por darte de presto, y á lo zaino,

(4) Otras ediciones: *retornado*.

Te quiero dar el golpe con la vaina.
Mas asco tengo en ver que desenvaino
Contra la ninfa Bel de una zaurda,
Y del primero pensamiento amaino.
Pero bien me mereces que te aturda
Y que ninguna falta te la calle,
Y que un diluvio de sátiras te urda;
Pues tanto mal has dicho de mi talle,
Y que me fuerzas (esme Dios testigo)
En este tu billete á divulgalle.
No mi disculpa en la pintura sigo,
Pero quiero mostrar de tu locura
El trato infame, el término enemigo.
No es como mi vida tu estatura,
Que por no decir ruin, quise ponello,
Bien larga has menester la sepultura.
Es como tu linaje mi cabello,
Escuro y negro, y tanta su limpieza,
Que parece que no has llegado á vello.
Es como tu conciencia mi cabeza,
Ancha, bien repartida, suficiente
Para mostrar por señas mi agudeza.
No es de tu avara condicion mi frente,
Que es larga y blanca, con algunas viejas
Heridas, testimonio de valiente.
Son como tus espaldas mis dos cejas,
En arco, con los pelos algo rojos,
De la color de las tostadas tejas.
Son como tu vestido mis dos ojos,
Rasgados, aunque turbios (como dices),
Serenos, aunque tengan mil enojos.
Son como tus mentiras mis narices,
Grandes y gruesas; mira cómo escarbas
Contra tí, mi Belisa: no me atices.
Como tus faldas tengo yo las barbas,
Levantadas, bien puestas: no me apoca
Que digas que hago con la caspa parvas.
Es como tú, para acertar, mi boca,
Salida, aunque no tanto como mientes,
Con brava libertad de necia, y loca.
Como son tus pecados, son mis dientes,
Espesos, duros, fuertes al remate,
En el morder de todo diligentes.
Es como tu marido mi gaznate,
Estirado, mayor que tres cohombros,
Que el llamalle glotón es disparate.
Como son los soberbios son mis hombros,
Derribados, robustos á pedazos,
Que causa el verme al más valiente asombro.
Como tus apetitos son mis brazos,
Flacos, aunque bien hechos, y galanos,
Pues han servido de amorosos lazos.
Traigo como tus piernas, yo las manos,
Abiertas, largas, negras, satisfecho,
Que dan envidia á muchos cortesanos.
Como tu pensamiento tengo el pecho,
Alto, y en generosa compostura,
Donde pueden caber honra y provecho.
Como es tu vida tengo la cintura,
Estrecha, sin barranco, ni caverna,
Que parezco costal en la figura.
Como tu alma tengo la una pierna,
Mala y dañada; mas, Belisa ingrata,
Tengo otra buena, que mi ser gobierna.
Como tu voluntad tengo una pata,
Torcida para el mal, y he prevenido
Que le sirva á la otra de reata.
Como tu casamiento es mi vestido,
Mal hecho, y acabado, que un poeta
Jura de no ser limpio, ni pulido.
Es como tu conciencia mi bayeta,
Raida, y esto basta, aunque imagino
Que aguardas, por si pinto, alguna treta.
Mas yo quedarme quiero en el camino,
Que aunque trato de tí, tengo recato,
No digan, que á la cólera me inclino.
Esta mi imágen es, y mi retrato,
Adonde estoy pintado tan al vivo,
Que se conoce (1) bien mi garabato.
Aquestos versos sólo los escribo,
Para desengañar al que creyere,
Que soy (como tú dices) bruto, y chivo.
Pues quien este retrato propio viere,
Sacará por mi cara tus costumbres,
Y te conocerá si lo creyere.
Paréceme, que á puras pesadumbres,
Si más versos escribo, haré que viertas
Las destiladas lágrimas á azumbres.
Paréceme, Belisa, que despiertas
De noche con soñarme tan medrosa,
Que le das al vecino francas puertas.
Dirás: «si yo no fuera rigurosa
Con esta mala lengua, pues sabía
Su condicion, viviera venturosa.»
¡Ojalá, cuando yo te lo decia,
Ablandáras el sér con que enamoras,
No vieras en tu casa aqueste dia!
Mas ya que aquestas libertades lloras,
Arrepentida del vivir primero,
Buscaré tu amistad en todas horas.
No pediré más cartas á Lutero
De favor para tí, ó al vil Pelagio;
Y harás por ellos la amistad que espero:
Sucederá bonanza á tu naufragio (2).

(1) La edicion de Madrid de 1724, *concede*, en vez de *conoce*.

(2) Esta composicion fué presentada como modelo por Sedano en su *Parnaso Español*, *Coleccion de poesías escogidas de los más celebres poetas castellanos* (tomo VII, Madrid, 1773, página 302). En las observaciones que añadia á cada produccion poética, dijo respecto de ésta lo siguiente: «Así como por el artículo antecedente tenemos declarado á nuestro autor por el príncipe de los poetas líricos de la nacion, lo tenemos igualmente por lo que respecta á la sátira, y la *presente* áun sin las que quedan inclusas en esta obra, pudiera probarlo, por lo adecuado y oportuno del argumento, la delicadeza y primor con que presenta y pinta los vicios que combate, y el sumo donaire y extremada gracia con que lo ejecuta, lo que completa la propiedad, hermosura y belleza del estilo y de la versificacion.»

652.

ENTREMES DEL NIÑO,

Y PERALVILLO DE MADRID [1].

HABLAN EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES:

Madre.
Niño.
Juan, francés.
Alonso.
Diego.
Cosme.
Antonio.
Manuela.
Ana.
María.

Salen la MADRE *y el* NIÑO.

MADRE.

Angelito, mis ojos,
No vayas á la córte, así yo viva,
Y te daré confites.

NIÑO.

No cheriba.

MADRE.

Qué gracia, y qué cheriva, y qué menuras?
¿A Madrid quieres irte solo agora,
Y dejar á tu madre?

NIÑO.

Sí, tenora;
Y ya que de ir estoy determinado,
Mama, no vaya el nene descuidado:
El rodete, que llevo
En la cabeza puesto
Por no descalabrarme, si cayere,
Póngasele á mi bolsa y mi dinero,
Que en la córte de obra y de palabra,
El dinero es quien más se descalabra.

MADRE.

Y aunque en Madrid es llano,
La moneda, Perico, como corre,
Tropieza hasta en la palma de la mano;
Y es lugar tan enfermo de talego,
Que bolsa, que parece que vendia
Salud, de lindo talle, y de jarrete,
La he visto yo morirse de un piquete.
Y por que el mal de ojo
Tu hermosura, Perico, no persiga,
Un perro muerto llevarás por higa.

NIÑO.

Porque algun melindrico no me empache
Llevaré dos, no quiero, de azabache,

MADRE.

De la cartilla no te digo nada:
Porque allá hay gentecilla,
Que leerá á los diablos la cartilla;
Sólo quiero advertirte,
Que si á rondar alguna niña fueres,
Y algun valiente amigo,
Como sucede á todos, se te ofrece
Para ir á guardarte las espaldas,
Le digas: caballero,
Deje la espalda, y guárdeme el dinero.

NIÑO.

Sí, mama, que ya he oido
Que en visita de tocas y de faldas
Peligran faltriqueras y no espaldas;
¿Mas para qué chero yo esta campanilla?

MADRE.

El dix que llevas tu más importante
Es, si se considera,
Que en la córte, Perico, de cualquiera
Gustan de tocar algo las mujeres.

NIÑO.

Y ya que han de tocar hechas lagartos,
Toquen mi campanilla, y no mis cuartos.
Déme su bendicion.

MADRE.

Dios te bendiga;

(1) Este entremes se publicó en la página 95 de *Las tres Musas últimas castellanas. Segunda cumbre del Parnaso Español de don Francisco de Quevedo y Villegas. Sacadas de la librería de don Pedro Aldrete Quevedo y Villegas*, colegial del mayor del Arzobispo de la Universidad de Salamanca, etc. Madrid, 1670. Ocupa en dicha obra desde la pág. 95 hasta la 102, ambas inclusive.

Y mira, mi Perico,
Que cuando te pidieren
Las doncellas de uña,
Como sortija, gente de la carda,
Que te acuerdes del ángel de tu guarda.

NIÑO.

Nene chiquito, y solo
Contra niñas arpías,
Por devoto tendré Abar y Matías.

Vase la MADRE, *y queda el* NIÑO, *y sale* JUAN *francés, de amolador, con su carreton.*

JUAN.

¡Amolar tijeras y cuchillos! ¡vive Cristo!
Que ha hecho Juan francés más daño á España,
Con este carreton y ruedecilla,
Que la Cava y los moros en Castilla!

NIÑO.

Cheriva yo saber cómo has podido
Destruir la córte con aquesas ruedas,
Que hueles á gavacho.

JUAN.

Válate los demonios por muchacho;
Vive Dios, niño, que con este carro,
Que como babador traigo vestido,
He hecho yo más daños, que hizo el dia
Que amolando tijeras á los sastres,
Amolando cuchillos de escribanías,
Con que tajan las plumas
Los escribanos; pues en este tajo
Todo hombre se condena.
Cerca del Tajo en soledad amena,
Yo gano de comer, como sobrina
Con tia y con aguela:
Chorrillo, y vueltas, rueda, y una muela.

NIÑO.

Las muelas de unas viejas hechiceras,
Todas son muelas de amolar tijeras;
Que amolar niñas contra los chiquillos,
Es amolar navajas y cuchillos.

JUAN.

Lástima me da el verte
Ir á Madrid, muchacho, de esta suerte,
Mas para que escarmientes,
Quiero enseñarte donde está primero,
Porque te sirva al navegar de norte,
El triste Peralvillo de la córte.
No hacen cuartos aquí al ajusticiado;
Que el deshacelle cuartos,
Al mozo de más linda cara y talle,
Eso es ajusticialle.

NIÑO.

Y de ese Peralvillo que ahora lloras,
Los cuadrilleros son estas señoras,
Que con dacas buidos,
Y tomas penetrantes,
Si no los asaetean,
Los ajoyan, ya piden, ya tiendean.

Sale atravesado de varas de medir, medidas de sastre, y tijeras, ALONSO.

JUAN.

Este que vareteado
Diciendo está tijeretas,
Pasado de parte á parte
De varas y de tijeras,

ALONSO.

Lanzada de sastre izquierdo
El corazon me atraviesa.

JUAN.

Mercader enarbolado
Le ha pasado á puras sesmas:
En las agujas el sastre
Puso á sus retazos hierba.

NIÑO.

Cebones son de las bolsas
Los mercaderitos, nenas,
Pues varean el dinero
Y nos hozan la moneda.

ALONSO.

De un pujamiento de enaguas,
De un flujo de saya entera,
Yo Alonso Alvillo he quedado
En Peralvillo de cuenta.

NIÑO.

Las que privais con los sastres,
Mirad bien por vuestra seda.

Aparécese rodeado de ollas y pucheros, y asadores,

DIEGO.

JUAN.

Este pobre Diego Alvillo,
Que atenaceado se muestra
De ollas y de pucheros,
Y de comidas y cenas,
Ha sido Marqués del gasto
De unas tarascas morenas:
Hoy es Conde de sin arcas,
De sin blancas, de sin negras.

DIEGO.

Las ollas de cada dia
Me sorbieron la hacienda.

NIÑO.

Nene, no gasten sus ollas
Con sus propias coberteras.

Aparécese lleno de procesos, escribanías, y plumas en el cabello y las manos, COSME.

JUAN.

Este pobre Cosme Alvillo,
Que ajusticiado se muestra,
Vertiendo tinta por sangre,
Pasado de pluma, y sepan
Los que le hicieron la causa,
Le deshicieron la venta.
La letra le entendió á él,
Mas él no entendió la letra.

COSME.

La desdicha de mi pluma
No hay demonio que la entienda,
Escribanos me la ponen,
Y mujeres me la pelan.

NIÑO.

El tragar las plumas da
Muermo de todas maneras,
Si es de escribano á las bolsas,
Si es de gallina á las bestias;
Sean las niñas bien prendidas,

Mas no los que las sustentan,
Que el soplillo de los mantos
Se ha pasado á las Audiencias.

Aparécese lleno de carteles de comedias, y papelones de confitura, ANTONIO.

JUAN.

El pobre de Antonio Alvillo
Fué galan de extraña tema,
Asaeteado de dulces,
De aposentos y comedias.
La nunca vista le saja,
Astillas le hace la nueva,
Si escribe Mira de Mosca,
Si escribe Lope de Vergas.

ANTONIO.

Si vuelan los antecristos,
Con mi dinero se vuelan;
Si baja Luisa de Robles,
Mis pobres cuartos me cuesta;
No quiere subir Vallejo,
Y por ver cómo se queda,
De miedo de las tramoyas
Antecrista barbinegra;
Pago aposento y confites
Si la silban por las fiestas:
Si hay hedor, pago el hedor,
Que áun no aprovecha que hiedan.

NIÑO.

Eso es andar el dinero
Del pobrete que os celebra,
Cual Heródes á Pilátos,
De arrendadores á puertas,
Pero ya dicen que agora
Los valencianos se sueltan
Con todo el juicio final,
Resurreccion y trompeta;
Pues para los dos hermanos
Dos juicios habrá por fuerza,
Y los juicios parecidos
Se llamará la comedia.

Descúbrense dos palos vacíos.

JUAN.

Estos dos palos que miras
Sin algun gastado á cuestas,
Estaban para los hombres,
Que dan aguinaldo y ferias.
Há seis años que se vieron,
Sin que de ellos haya nuevas,
Ni mercaderes la saben,
Ni joyeros la sospechan.
Tras ellos han despachado
Dos muchachas ojinegras
Que con cuidado los busquen;
Y si los topan los prendan.

NIÑO.

Para dueñas y escuderos
Aun no les valdrá la Iglesia:
Suelten tias por el aire,
Suelten madres por la tierra.

Descúbrese una bolsa vacía, encima de dos huesos de muerto.

JUAN.

Esta que miras al cabo
Triste bolsicalavera,
Notomía de las lindas,
Esqueleto de las feas;
Es la bolsa condenada,
Que cercada de culebras
Está en los eternos dacas,
Ardiendo en uñas eternas.

NIÑO.

Nenes, mirad lo que somos.
Quien bien guarda sólo medra:
Veis allí las sepulturas
Que la dejaron tan seca.
Esos gusanos con moño,
Ataudes con guedejas,
La comieron lo de dentro,
La rayeron lo de fuera:
En esto habeis de parar
Las más ricas faltriqueras,
Miradla, mirad con miedo
A quien chuparon con fuerzas.
A voces está diciendo
Con aquella boca abierta,
Desdentada de doblones,
Al talegon que está cerca:
Tú que me miras á mí
Tan triste, mortal y feo,
Mira, talegon, á tí,
Que como te ves me vi,
Y veráste cual me veo.

Salen MANUELA, ANA *y* MARÍA.

MANUELA.

¡Ay que linda criatura!

MARÍA.

¡Ay cómo llora!
Los dientes deben de salirle agora.
Dame la bolsa, y quitaréte el moco.

NIÑO.

¿Dame la bolsa? Coco, coco, coco.

MANUELA.

Mil sales tienes; eres lindo, daca.

NIÑO.

¿Daca tras lindo? Caca, caca, caca.

MANUELA.

¡Oh que mal niño eres!
No veo que á darme nada te acomodes.
Lástima fué no dar contigo Heródes.

NIÑO.

Yo soy, aves diabólicas con manto,
El niño de la *guarda* sin ser santo;
Y seré, si porfian
Y anda el enredo listo,
El niño de la *piedra*, vive Cristo.

ANA.

Cantemos al muchacho.

NIÑO.

Si me cantan, darélas.

MARÍA.

¿Qué darás?

NIÑO.

Atencion á las vihuelas.

CANTAN.

Pues que da en no darnos
Este muchacho,

Bien será que le demos
Todas al diablo.
Niño de mis ojos,
Haz cuando lloras,
Para tí pucheros,
Para mí ollas.

Dar en vuesastedes
Yo vengo en ello,
Pero dar á vustedes
Yo lo condeno.
Todos den, y nadie amague:
Quien tal hace, que tal pague.

653.

ENTREMES

DE LA ROPAVEJERA [1].

FIGURAS QUE SE INTRODUCEN.

Rastrojo. *Godines.*
Ropavejera. *Ortega.*
Doña Sancha. *Doña Ana.*
Don Crisóstomo. *Músicos.*
Mujeres y bailarines.

Sale RASTROJO *y la* ROPAVEJERA.

RASTROJO.

¡Válgame Dios, qué extraordinaria cosa!
¿Qué oficio dice vuesarced que tiene?

ROPAVEJERA.

Muy presto se le olvida;
Yo soy ropavejera de la vida.

RASTROJO.

De solamente oillo pierdo el seso,
¿Y tiene tienda?

ROPAVEJERA.

Tengo.

RASTROJO.

¿Y vende?

ROPAVEJERA.

Y vendo.

RASTROJO.

Estoime entre mí propio consumiendo.

ROPAVEJERA.

Soy calcetera yo del mundo junto,
Pues los cuerpos humanos son de punto,
Como calza de aguja.
Cuando se sueltan en algunas barbas
Puntos de canas, porque estén secretas,
Les hecho de fustan unas soletas:
¿Veis aquella cazuela?

RASTROJO.

Muy bien.

ROPAVEJERA.

¿Y á mano izquierda veis una mozuela?
Pues ayer me compró todo aquel lado:
Y á aquella agüela, que habla con muletas,
Vendí anteanoche aquellas manos nietas:
Yo vendo retacillos de personas,
Yo vendo tarazones de mujeres,
Yo trastejo cabezas y copetes,
Yo guiso con almíbar los bigotes.
Desde aquí veo una mujer y un hombre;
Nadie tema que nombre,
Que no há catorce dias que estuvieron

(1) Página 103 de la edicion de *Las tres Musas últimas castellanas.* Madrid, 1670.

En mi percha colgados,
Y están por doce partes remendados.

Sale doña SANCHA *tapada con manto.*

DOÑA SANCHA.

Oye vuested una palabra aparte.

RASTROJO.

Vive el señor, que llegan por recado.

ROPAVEJERA.

En conciencia que pierdo,
Y que me cuesta más de lo que pido.

RASTROJO.

Yo temo, que he de ser aquí vendido.

DOÑA SANCHA.

Una y tres muelas dejaré pagadas.

ROPAVEJERA.

Eso es descabalar una quijada.

RASTROJO.

Quijada, vive Dios, quijada dijo.

ROPAVEJERA.

Está la dentadura como nueva,
Que no ha servido sino en una boda,
Déjese gobernar, llévela toda:

DOÑA SANCHA.

Esto es señal. (*Dale dineros, y vase.*)

ROPAVEJERA.

Más há de cuatro dias,
Que calza usted en casa las encías.

RASTROJO.

Mancebitos, creed en bocas falsas,
Con dientes de alquiler como las mulas.
El dinero y el gusto me atribulas.

(*Asómase don Crisóstomo calado el sombrero.*)

DON CRISÓSTOMO.

¿Qué digo, reina, hay gambas?

ROPAVEJERA.

¿Cuántas ha menester vuesarced?

DON CRISÓSTOMO.

Ambas.

ROPAVEJERA.

De casa son aquesas.

DON CRISÓSTOMO.

Hanme salido aviesas.
¿Hay mogili?

ROPAVEJERA.

Ya entiendo: (*Vase don Crisóstomo.*)
Una caldera estoy embarneciendo.
Estas barbas de leche por las canas
Vienen á casa en hábito de ovejas
A ordenarse de pelo y de guedejas.

Entra GODINEZ *de dueña con manto de anascote, y vense las tocas por debajo.*

GODINEZ.

Ce, ce.

ROPAVEJERA.

Ya entiendo la seña.

RASTROJO.

Que me quemen á mí si ésta no es dueña.

GODINEZ.

Yo estoy un tris agora de casarme,
Y tiénenme disgustos arrugada.

ROPAVEJERA.

Los años no tendrán culpa de nada.

RASTROJO.

De cáscara de nuez tiene el pellejo,
Y la boca de concha con trenales,
Los labios y los dientes desiguales.

ROPAVEJERA.

Yo la daré niñez por ocho dias,
Mas ha de hervir la cara en dos lejías.

GODINEZ.

Herviré, por ser moza, un dia entero
En la caldera de Pero Botero. (*Vase Godinez.*)

RASTROJO.

Y habrá parabieneros tan picaños,
Que digan, que se gocen muchos años.

Sale ORTEGA *arrebozado.*

ORTEGA.

Señora, ¿habrá recado?

ROPAVEJERA.

Ya conozco la voz sin criadillas.

ORTEGA.

¿Habrá un clavillo negro de melindez,
Y dos dedos de bozo,
Con que mi cara rasa
Pueda engañar de hombre en una casa?

ROPAVEJERA.

Yo mandaré buscallos,
Entrese al vestuario de los gallos. (*Vase Ortega.*)

Sale DOÑA ANA *tapada con abanico.*

DOÑA ANA.

¿Conóceme vuested?

ROPAVEJERA.

De ningun modo.

DOÑA ANA.

Señora, yo quisiera,
Que ninguna persona nos oyera.

RASTROJO.

¡Hase visto en el mundo tal despacho!

ROPAVEJERA.

Diga vuested sus culpas sin empacho.

DOÑA ANA.

Digo, señora mia,
Que así me salve Dios, que no he cumplido
Veinte y dos años.

ROPAVEJERA.

Muéstreme el semblante;
(*Descúbrese doña Ana.*)
Veinte y dos años: no pase adelante.

DOÑA ANA.

Y de melancolías
Tengo ya mordiscadas las facciones,
Y masco con raigones.

ROPAVEJERA.

¿Y es de melancolías, no de años,
Desmuelo semejante?

DOÑA ANA.

Años no hay que tratar.

ROPAVEJERA.

Pase adelante.

DOÑA ANA.

Tambien me ha perseguido un corrimiento,
Y me tienen sumidos los carrillos
Unas ciertas cosillas como arrugas.

ROPAVEJERA.

Pero no son arrugas?

DOÑA ANA.

Soy muy moza
Para tener desdicha semejante.

ROPAVEJERA.

Corrimientos, al fin: pase adelante.
¿Tiene más que decir?

DOÑA ANA.

Tenía las manos
Más blancas que los ampos de la nieve:
Téngolas rancias ya con algun paño,
Que me las aojaron habrá un año,
Teniendo veinte y dos áun no cumplidos,
Y secáronse entrambas al instante.

ROPAVEJERA.

Y áun sé son veinte y dos: pase adelante.
En las mujeres siempre son los años
Buenos, justos, y santos inocentes;
Pues en cana, ni arruga, ni quijada,
No tuvieron jamas culpa de nada.
¿Y qué se ofrece ahora?

DOÑA ANA.

Quisiera que vuested me remediára.

ROPAVEJERA.

Yo la daré como remude cara:
(*Vase doña Ana.*)
Ya en el mundo no hay años,
Pues aunque el tiempo á averiguallos venga,
No hallará en todo el mundo quien los tenga.

RASTROJO.

Las damas de la córte
Siempre se están, y aquesto me enloquece,
En porfías y en años en sus trece:

(*Suenan guitarras.*)

Guitarras vienen, músicos espero,
Para que te alboroces,
O remiendes los tonos y las voces;
Que las guitarras no serán tan lerdas,
Que en casa de las locas busquen cuerdas.

Salen MÚSICOS.

MÚSICOS.

Adoba cuerpos como adoba sillas,
Botica de ojos, bocas, pantorrillas,
Nuestro baile del Rastro está tan viejo,
Que no le queda ya sino el pellejo:
Queremos, si es posible, remendalle
Con los bailes pasados.

ROPAVEJERA.

Remendaréle por entrambos lados,
Que no se le conozcan las puntadas,
Las bailas aquí están todas guardadas.

(*Descubre las mujeres, y los bailarines, cada uno con su instrumento.*)

Zaravanda, Pironda, la Chacona,
Corruja y Baquería;
Y los bailes aquí corretería,
¡Ay, ay! Rastrojo, Escarraman, Santurde.

RASTROJO.

Este remiendo es lo que más me aturde:
Zampado estoy en medio del remiendo.

ROPAVEJERA.

Vaya de bailes un aloque horrendo.

MÚSICOS.

¡Qué acciones tan extrañas!
Estaban ya con polvo y telarañas.

(*Va limpiando con un paño las caras á todos, como á retablos, y cantan y bailan lo siguiente.*)

CANTAN.

Una fiesta de toros
Es mi morena,
Pícaros, y ventana,
Ruido y merienda.
Usanse unas tias
De mala data,
Que echan las sobrinas
Más que las habas.
Trátannos los hombres
Como al ganado,
Pues á puros perros
Guardan el hato.
Quéjase que le pido,
Quien no me ha dado,
Déme, y quéjese luégo,
Pese al bellaco.

654.

ENTREMES

DEL MARIDO FANTASMA [1].

FIGURAS QUE SE INTRODUCEN.

Muñoz.
Mendoza.
Lobon.
Doña Oromasia.
Tres mujeres.
Los músicos.

Salen MUÑOZ Y MENDOZA; *Muñoz de novio galan.*

MENDOZA.

Sea el señor Muñoz bien venido.

MUÑOZ.

Sea el señor Mendoza bien hallado.

MENDOZA.

¿Qué intento le ha traido
Con tan bien guarnecido frontispicio?

MUÑOZ.

Vengo á ponerme á oficio;
Vengo (señor Mendoza)
A ponerme á marido en una moza.

MENDOZA.

Señor Muñoz, poniéndolo por obra,
El Mu le basta y todo el ñoz le sobra.
Tiene lindas facciones de casado.

MUÑOZ.

Yo estoy enmaridado,
Mas la mujer que quiero
No ha de tener linajes ni parientes;
Quiero mujer sin madres y sin tias,
Sin amigas y espías,
Sin viejas, sin vecinas,
Sin visitas, sin coches y sin prado,
Y sin lugarteniente de casado;
Que hay doncella que vende de su esposo
(A raíz de las propias bendiciones)
A pares las futuras sucesiones.

MENDOZA.

Mujer sin madre, ¿dónde podrá hallarse?

MUÑOZ.

Ella es invencion nueva.

MENDOZA.

Vusted perdió linda ocasion en Eva;
Mas ya que no tenía madre, suegra ni tia,
Tuvo culebra.

MUÑOZ.

Tenga norabuena
Cuantas cosas enebras;
No tengan madre, y llueva Dios culebras;
Que una mamá de estrado,
Es chupa y sorbe, y masca de un casado:
A sí propia se arrastra la culebra,
Mas la madre, mirad si es diferente,
Arrastra al que la tiene yernalmente.
Item más, la culebra se hace roscas,
Mas de cualquiera moscatel que asome,
La madre se las pide y se las come.
Item más, la culebra da manzana,
La madre pide toda fruta humana.
Item más, que da silbos la culebra,
Y la madre (me corro de decillo)
Hace silbar al triste yernecillo.
Muda el pellejo propio la culebra,
Y la madraza llena de veneno,
Se arrugó el propio, desolló el ajeno.
Item más, la culebra sabe mucho,
Y las madres y viejas que celebras,
Dicen que saben más que las culebras.
¿No ha de haber una huérfana en el mundo?
¿Para mí se acabaron las expósitas?
La mujer del gran turco tenga madre,
Y la expósita mia
Tenga culebra, y sierpes, y no tia.
No me tenga parientas, ni allegadas,
Amigas y criadas,
Y tenga tiña y sarna, y sabañones,
Y corcovas y peste, y tabardillos,
Que estos son males que se tiene ella;
Y el parentesco es peste en cuarto grado,
Que le padece el mísero casado.

MENDOZA.

Con el discurso mi tristeza alegras;

(1) Ocupa este entremes desde la página 108 á la 116 inclusive, de la edicion de *Las tres Musas últimas castellanas*, Madrid, 1670, habiéndole cotejado tambien, como los entremeses anteriores, con otras ediciones antiguas.

Que conjuren langostas y no suegras.
Como hay *flagellum dæmonum*, quisiera
Que un *flagellum suegrorum* se imprimiera;
Y como hay abrenuncio no habria
Aber madre, aber suegra y aber tia.

MUÑOZ.

Eso no puede ser, Mendoza, amigo,
La cabeza te quiebras:
No quiero madre, y llueva Dios culebras.

MENDOZA.

Aquí hay una mujer, que no se sabe
Quién es, ni se conoce
Padre, ni madre, ni pariente suyo;
Que no trata con nadie, y tiene hacienda,
Y no hay en este pueblo quien la entienda,
Y todo lo trabuca.

MUÑOZ.

Eso me ha dado en medio de la nuca.

MENDOZA.

Pues no hay sino al momento
Efectuar, Muñoz, el casamiento.

MUÑOZ.

No me puedo casar súpitamente,
Porque yo y otro amigo,
Que nos vamos casando por el mundo,
Nos dimos la palabra, que primero
Se habia de casar él, y al momento
Me avisaria de todo
Lo que padece y pasa
El hombre que se casa;
Y así será forzoso
El cumplir mi palabra, y aguardallo.

MENDOZA.

Yo por mi cuenta hallo,
Segun está vusted endurecido,
Que ha de madurar tarde de marido;
Mujer que tuvo madre y habrá año
Que murió, ¿será buena?

MUÑOZ.

Un año es poco.

MENDOZA.

Pues no hallarémos cosa que le cuadre. (*Vase.*)

MUÑOZ.

Diez años dura el tufo de una madre.
Señor, tú que libraste
A Susana inocente de los viejos,
Pues escuchas mis quejas,
Líbrame de las madres, suegras, tias,
Que es chilindron legítimo de viejas;
Y como defendiste
Del lago de los leones al Profeta,
En las miserias mias,
Defiéndeme del lago de las tias.
(*Echase á dormir.*)
Sueño me ha dado, ¡válganme los cielos!
No puedo resistirme:
Fuerza será dormirme,
Que al entremes ninguna ley le quita,
Lo de sueño me ha dado, y visioncita.

Dentro á voces LOBON.

LOBON.

Muñoz, Muñoz, Muñoz, contigo hablo,
Cachimarido, como cachidiablo.

MUÑOZ.

¿Quién eres, que me llamas
Con voz triste y temblando?
O estás en penas, ó te estás casando:
A fantasma le suenas al oido.

LOBON.

Poco es fantasma, soy hombre marido.
¿A Lobon no conoces?

MUÑOZ.

Suegras tienes las voces.
¿Luégo ya te casaste?

LOBON.

Caséme (¡ay Dios, ay dote,
Ay, ay, casamentero!)
Con mujer tan ardiente y abrasada,
Que en medio del invierno está templada.
Engañóme la entrada del invierno.

MUÑOZ.

Encalabrinas con hedor de yerno.

LOBON.

Mírame arder agora,
(*Aparécese á su lado suegro y suegra, y casamentero y una dueña.*)
Aquí entre mi señor y mi señora.
Este que está á mi oreja
Es el casamentero,
Que por darme mujer pide dinero.
Ella, que nunca calla,
Dice no merecisteis descalzalla.
El dice cada instante:
Pude casar mi hija
Con un hombre que ha estado
Para un juego de cañas convidado;
Y en el tiempo de calzas atacadas
Entró en encamisadas.
Atravesada tengo en las entrañas
Esta dueña que miras:
Las barandillas son flechas y viras,
Y por tormento sumo,
Me dan dueña á narices, como humo.

MUÑOZ.

Muera rabiando el ánima bellaca,
Que vió una vieja, y no tomó triaca.

LOBON.

Este es dote al diablo,
Dado en espectativas,
Y me piden, Muñoz, las naguas vivas;
Y de dia y de noche,
Oye cómo me están pidiendo coche.

DENTRO.

Coche, marido.

OTRO.

Yerno, coche.

LOBON.

Y para que conozcas
Lo que padece quien se casa al uso:
Mujer, suegra, criadas,
¿Cuál quereis más, perdices y conejos,
Galas, joyas, dineros,
Y que duren diez años fiestas y bodas?

DENTRO.

A coche y agua ayunarémos todas.

LOBON.

Muñoz, en los maridos de este talle,
El gasto principal es coche y calle.
Si hallares cuenta de perdon de yernos,
Pues has sido mi amigo.....

MUÑOZ.

De oirte me enternezco.

LOBON.

Sácame de la suegra que padezco.

MUÑOZ.

Haré lo que me ordenas.

LOBON.

Sacar de suegras es sacar de penas.
(*Desaparécese Lobon y levántase Muñoz.*)

MUÑOZ.

Tras el sueño y la vision
Se sigue el há de mi guarda;
¿Dónde vas, sombra enemiga?
¿Adónde, amigo fantasma?
A casamiento, á suegro, á suegra, á rabia,
Tenedla, cielos, que me yerna el alma.
Entra una mujer tapada, que se llama

DOÑA OROMASIA.

DOÑA OROMASIA.

¿Es vuesasced Muñoz?

MUÑOZ.

¿Quién lo pregunta?

DOÑA OROMASIA.

Yo soy doña Oromasia de Brimbronques.

MUÑOZ.

Merece el apellido una alabarda.
Brimbronques suena á cosa de la guarda.

DOÑA OROMASIA.

No es eso á lo que vengo:
Yo me quiero casar sin resistencia,
Y tengo hambre canina de marido,
Y me casára luégo
Con una sarta de ellos, si los hallo.
Yo soy una mujer mocha de tias,
Yo soy muy ahusada de linaje,
Yo soy calva de amigas y parientas,
No tengo madre, ni conozco padre,
Ni en mi vida he tenido mal de madre,
Y sé que el buen Muñoz me va buscando,
Y en mí tiene la esposa que desea;
Soy echada en la piedra qué más quiere,
Y no soy melindrosa
Como algunas mirladas:
Dos ratones traeré por arracadas;
No grito, ni porfio,
Siempre trato de entierros:
Tengo arañas de estrado como perros;
Y soy tan recogida,
Que no ando por la villa, y ántes quiero
Que ande por mí la villa al retortero.

MUÑOZ.

¡Extrañas propiedades me repites!

DOÑA OROMASIA.

En mi vida pedí para confites.
Más quiero oro potable que una polla.

MUÑOZ.

Y es mejor dar á censo que á la olla.
¿Eres doncella, ó eres ya viuda?
(*Saca doña Oromasia muchos memoriales.*)

DOÑA OROMASIA.

Todo lo soy, y en todo tengo duda.

MUÑOZ.

¿Son recetas?

DOÑA OROMASIA.

Son maridos en letra que he tenido,
Cédulas son de casamiento todas.
A las comedias puedo prestar bodas:
Diez y siete maridos he amagado,
Pero ningun marido he madurado.

MUÑOZ.

Doña Oromasia, tú llegaste tarde,
Que estoy desengañado de mollera
Y he visto la vision descasadera;
Soy cofrade del gusto y del contento,
No soy capaz de tanto sacramento.
Yo me casára de prestado un poco,
Si como hay redentores de cautivos,
Fundáran los que están escarmentados
Orden de redimir malos casados.
Cásese el rico, el virtuoso, el bueno,
Que yo no quiero entrar en matrimonio,
Que si quien lo construye bien lo alaba,
Empieza en matri, y en el monio acaba.

Dentro LOBON.

LOBON.

Deten el paso, soltero;
(*Aparécese lleno de luto.*)
Aguarda, amigo Muñoz,
Verás en negro descanso
A tu querido Lobon.
El dulcísimo capuz,
El bendito sombreron,
La bien venida bayeta,
El bien fingido dolor.
En siendo un hombre viudo
(A los más los oiga Dios!)
Tiene el clamor armonía,
Y el responso linda voz;
Unas pocas de tercianas
Con ayuda de un doctor,
Me quitaron á navaja
La esposa persecucion.
Cásate, Muñoz, amigo,
Cásate luégo de choz,
Que todo puede pasarse
Por venir en procesion,
Kiriada de los niños
La mujer que nos cansó.

MUÑOZ.

Tomar quiero tu consejo.

DOÑA OROMASIA.

Pues tomémosle los dos,
Que más tocas que capuces
Salen á tomar el sol.

MUÑOZ.

Aun no durará esta esposa
Un año, segun yo soy.

DOÑA OROMASIA.

Para un mes tiene marido,
En este, mi condicion.

LOBON.

A mi salida y entrada
Mis músicos hagan són,
Que pésame y castañeta
Sólo las sé templar yo.

Sale MENDOZA *con otras mujeres, y cantan y bailan.*

MÚSICOS.

Señoras, alto á casar,
Alto á casar, caballeros,
Tercianas hay para todos,
Para todas hay entierros.
Capuz tengo prevenido,
Guardadas las tocas tengo:
Heredera pienso ser,
Sin duda seré heredero
Del gusto del enviudar.
¿Quién es, Lobon, el testigo?

LOBON.

Yo, que lo sé, que lo vi, que lo digo:
Yo, que lo vi, que lo digo, y lo sé.

MÚSICOS.

Al fin, ¿el desmujerar,
Aseguras que es quitar
Al apetito el castigo?

LOBON.

Sí, que lo sé, que lo vi, que lo digo:
Sí, que lo vi, que lo digo, y lo sé.

MÚSICOS.

Quien sabe que es mejor vella
Con los responsos de ella (1),
Que con enaguas en pié.

LOBON.

Yo, que lo sé, que lo vi, que lo digo:
Yo, que lo vi, que lo digo, y lo sé.

(1) Así en la edicion de Madrid de 1670 (pág. 116), pero la edicion de Ibarra, de Madrid, de 1772 y otras, imprimen: *con los despojos de ella.*

655.

ENTREMES FAMOSO. LA VENTA.

(REPRESENTÓLE AVENDAÑO.)

HABLAN EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES:

Grajal, moza de la venta.
Corneja, ventero.
Un estudiante.
Un mozo de mulas.
Una mujer.
Guevara y su compañía.
Músicos que cantan (2).

Sale CORNEJA, *vejete, con un rosario, y canta dentro* GRAJAL (3).

CORNEJA.

Mas líbranos de mal, amén Jesus.

CANTA GRAJAL.

¿Es ventero Corneja?
Todos se guarden,
Que hasta el nombre le tiene
De malas aves (4).
¿Qué harán las ollas
Adonde las lechuzas
Pasan por pollas?

CORNEJA.

Linda letra me canta mi criada.
No sé cómo la sufro, vive Cristo!
Ella se baila toda cada dia,
Y siempre está cantando estos motetes;
Y sisa, y es traviesa y habladora,
Moza de venta no ha de ser canora:

GRAJAL *dentro.*

GRAJAL.

Señor.

(2) Este es el título y portada de este entremes, en la edicion de varios entremeses, que se hizo en Zaragoza en 1640. Se halla en la página 113 de un tomito titulado *Entremeses nuevos de diversos autores.*—Con licencia.—*En Zaragoza, por Pedro Lanaja y Lamarca, impresor del reino de Aragon y de la Universidad. Año* 1640.—*A costa de Pedro Esquer, mercader de libros.*

En el presente volúmen seguimos la edicion de 1670, página 117, de *Las tres Musas últimas castellanas*, pero anotarémos las variantes de la edicion de 1640 y alguna otra.

(3) En la edicion de Zaragoza de 1640, dice así: *Canta dentro Grajal, despues de haber salido Corneja, ventero, y dicho este verso.*

(4) Que hasta el nombre tiene con malas aves.—*Edicion de Zaragoza de* 1640.

CORNEJA.

El tono con que chilla.

Sale GRAJAL *cantando.*

Quien temiere ratones,
Venga á esta casa,
Donde el huésped los guisa
Como los caza.
Zape aquí (1), zape allí, zape allá,
Que en la venta está, que en la venta está.

CORNEJA.

¡Válgate los demonios por cantora!
Ya que cantas de chanza,
¿Es bueno el villancico en mi alabanza?

GRAJAL.

Capítulo segundo, en que se trata
En como (2) se responde en esta venta.

CORNEJA.

¿Coronista te haces?

GRAJAL.

Tenga cuenta.

CANTA.

Dicen, señor huésped,
Responde el gato;
Y en diciéndole (3) zape,
Se va mi amo.

CORNEJA.

Jesus (4), qué cosa tan extraña,
Bueno es para mi punto lo que dice.
¿Has compuesto las camas?
¿Has echado en la olla lo que sabes?

GRAJAL.

Y lo que sabe mal á quien lo come.

CORNEJA.

No te pregunto nada,
Vé á barrer y regar.

GRAJAL.

Ya lo he entendido (5),
Tú mandas de contino
Barrer las bolsas, y regar el vino.

CORNEJA.

¡Grajal!

GRAJAL.

Temple la cholla,
Que oyó Grajal, y respondió la olla (6).

CANTAN.

Ventero murió mi padre,
Satanás se le llevó,
Porque no piense el infierno (7)
Que hubo sólo un mal ladron. (*Vase Grajal.*)

(1) Zape de aquí.— *Edicion de* 1640.
(2) De como. — *Edicion de* 1640.
(3) Y en diciendo zape. — *Edicion de* 1640.
(4) Chesus, Chesus, que cosa tan extraña;
Bueno es para mi punto lo que dices.
Edicion de 1640.
(5) Ya yo lo entiendo. — *Edicion de* 1640.
(6) Y respondió la olla?— *Edicion de* 1640.
(7) Mi padre. — *Edicion de* 1640.

CORNEJA.

En malos potros de verdugo (8) cantes;

Vuelve á salir GRAJAL.

A tí te lo digo, padre,
Oyelo tú, mi señor,
Que á pura paja y cebada
Piensas tu condenacion.

Vase GRAJAL *y sale* UN ESTUDIANTE.

ESTUDIANTE.

Sea bendito
Quien echó á cada cuba un taponcito.

CORNEJA.

El señor bachiller no peca en berro (9).

ESTUDIANTE.

Ni el señor licenciado zape en perro.

CORNEJA.

¿Oye, señor bribon? ménos parola,
Coma y calle, que yo así (10) lo hago,
Que le costará caro.

ESTUDIANTE.

Si lo pago.

CORNEJA.

¿Qué hay que contar de nuevo en el camino?

ESTUDIANTE.

De nuevo, sólo cuentan vuestro vino.

CORNEJA.

¡Qué mal fundada queja (11)!
¿Habia de dar á amigos cosa vieja?

ESTUDIANTE.

¿Cómo está la veleta del guisado?

CORNEJA.

¿Qué diablo, ó qué veleta (12)?

ESTUDIANTE.

Veleta llamo á aquesa (13) monterilla,
Y en su postura sólo
Conozco luégo que avechucho corre.
Estando encasquetada, corre oveja;
En estando de lado, corre cabra;
En estando abollada, corre gato;
En coronilla, como agora, corre
Picaza ó grajo, para el mediodía,
En borrasca de col ó naveria (14).

CORNEJA.

¡Oh plega á Dios (15) que otro discurso hagas
Puesto en tierra de moros!

ESTUDIANTE.

¿Eso pasa?
Yo vendré á discurrir á aquesta casa. (*Vase.*)

(8) De verdugos.-- *Edicion de* 1640.
(9) No peca, no en berro.— *Edicion de* 1640.
(10) Ansi.— *Edicion de* 1840.
(11) Esta respuesta del *Estudiante* y primer verso de *Cornejo* se olvidó en la edicion de Madrid de 1724, *Las tres Musas últimas*; páginas 112 y 113.
(12) A qué veleta? — *Edicion de* 1640.
(13) Veleta llamo aquesa. — *Edicion de* 1640.
(14) Con borrasca de col y nabería.— *Edicion de* 1640.
(15) Plega al cielo, — *Edicion de* 1640.

CORNEJA.

Grajal.

Sale GRAJAL.

Señor.

CORNEJA.

Tanto ojo con el tal licenciado (1),
Porque hay estudiantillo
Que se lleva un colchon en un bolsillo.

GRAJAL.

No hay que temer, Corneja (2),
Que hay (3) en casa colchon que, en dos instantes,
Pasa á chinche una escuadra de estudiantes.

CORNEJA.

¿Diste á los arrieros y á los carros de cenar?

GRAJAL.

Ya encajé toda la historia;
Comiendo están á tiento sabandijas.

CORNEJA.

Cuéntame aquesa lucha.

GRAJAL.

Oye la comezon (4).

CORNEJA.

Empieza.

GRAJAL.

Escucha:
Luégo que por manteles,
Les puse, con perdon, los arambeles,
Y la sal en un plato,
Un cuchillo sin cabo, un pan mulato;
Un jarro desbocado,
Tan sucio y sin adorno,
Que pudo tener vino de retorno;
Y en el vidrio volvióse
Vinagre de la esponja;
¿Es bueno? preguntaron, yo á lo monja
Respondí, muy fruncida de apariencia;
Por bueno se lo dan, en mi conciencia.
Sentáronse en arpon en un banquillo,
Tocaron á colmillo,
Arremangaron todos los bigotes
Por no los enramar con almodrotes.
Metiles la vianda,
Templaron las quijadas los cuitados,
Para hacer consonancia á los (5) bocados;
La mesa parecia matadura,
Con tanta urraca, y tanta desventura.
Hubo unos mascadores de montante,
Que, tirando á dos manos de un pedazo,
Devanaban las tripas en oveja.
Hay comedor con pujo que se queja,
Y los puños cerrados
Oye crujir los dientes.
Otro mascujador contemplativo,
Con dedos clericales,
Del cabritillo de diez y seis años,
Harto de hacer las barbas en el hato,
A puros estirones se hizo chato.
Mas nada se compara con aquellos
A quien les cupo en suerte la morcilla,
Pues cuando vieron, entre el pan y el vino,
Por morcilla una bota de camino,
Todos, con un Deogracias, se abajaron
A olerla, y con los dedos la tocaron.
¿Esta es tripa, ó maleta?
Dijo un mozo bermejo:
Mas parece baul que no pellejo;
Metiéronle el cuchillo; aquí fué Troya,
Que se dividió en ruedas,
Con algunas colores sospechosas.
No entiendo esta morcilla, dijo el uno;
Otro santiguador de los mondongos,
Decia: «A cieno sabe, si es de estanque»;
Y dijo otro, con boca derrengada:
«Busquen su descendencia á la morcilla,
Y darán con un mulo de reata.
Que es menester saber de quien desciende,
De rocin ó de oveja,
Bástale ser morcilla de Corneja.»
Y yo, como criada muy severa,
Pluguiera á Dios que de sus tripas fuera.

CORNEJA.

Cosas de gentecilla del camino,
Y palabras ociosas,
De que hemos de dar cuenta.

Sale UN MOZO DE MULAS *con un jarro* (6).

MOZO.

¡Ah, señor prebendado de la venta!
Eche un azumbre.

CORNEJA.

De dos mil amores.
(*Vase Corneja.*)

MOZO.

¡Qué lindo torbellino de mozona!
Tempestad de hermosura es esa cara.
No hay aguardar los rayos que acredita,
Sin decir Santa Bárbara bendita.
Voto al cielo, que son arma vedada
Tus ojos, y que miras buido y penetrante;
Y en esta pobre vida que despachas,
Me has llevado (7) la vista hasta las cachas.

GRAJAL.

Poca hazaña me cuenta
Para destrozo de hermosura andante;
Tarde llegó el pobrete,
No cabe una alma más en mi cabello
Y un mocito (8) de mulas,
Que es gentil hombre al trote.
No es cosa competente
Para este campanario de la gala (9),
Y para este tallazo de lo caro,
Que, con dos miraduras delincuentes,
Pasó á pestaña infinidad de gentes,
Y no hay para alfileres
En cuatro eternidades de alquileres.

MOZO.

Las mulas les daré por matadores
A tus ojos, que en esto son dotores (10);
Muerto estoy.

GRAJAL.

Pues no sepa.
El huésped que estás (11) muerto, porque al punto,
Si acaso nos escucha,
Os venderá á los huéspedes por trucha.

(1) Con el licenciado.— *Edicion de* 1640.
(2) Cornejo.— *Edicion de* 1724.
(3) Porque hay.— *Edicion de* 1640.
(4) Comenzon.— *Edicion de* 1640.
(5) En los.— *Edicion de* 1640.
(6) En la edicion de 1640 se lee sólo: *Sale un Mozo de mulas.*
(7) Clavado la vista.— *Edicion de* 1640.
(8) De un mocito.— *Edicion de* 1670.
(9) Gola.— *Edicion de* 1670.
(10) Doctores.— *Otras ediciones.*
(11) Estais.— *Edicion de* 1640.—Estoy.— *Edicion de* 1670.

Sale CORNEJA *con el jarro.*

CORNEJA.

Ahí lleva un azumbre bien medida.

MOZO.

Muy de profundis veo
El zabuzo (1) del jarro y el meneo.

Vase el MOZO *y sale el* ESTUDIANTE.

ESTUDIANTE.

En esta santa casa, Deo gracias,
Las azumbres, que bebo,
Son siempre azumbres sobre su palabra.

CORNEJA.

No son.

ESTUDIANTE.

Si son.

CORNEJA.

No son.

ESTUDIANTE.

Si son, y acorte de razones,
Que no ha de restañarme los sisones.
Por cuatro albondiguillas como nueces,
Me pide veinte cuartos,
Y ayer hizo ocho dias,
Por cuatro albondigones como el puño,
Me llevó tres cuartillos.

GRAJAL.

Sí haria,
Mas no se muere un asno cada dia.

ESTUDIANTE.

No se disimulaban,
Que despues de comidas rebuznaban.

DENTRO.

Pára, rucia rodada (2),
Qué, ¿áun no quieres llegar á la posada?

DENTRO (3).

Descuelga las guitarras,
El verdugado y caja de valonas.

Sale GUEVARA *y toda su compañía.*

CORNEJA.

¡Qué linda bocanada de personas!
¡Oh, mi señor Guevara!

GUEVARA.

¡Oh, señor huésped!

CORNEJA.

¿Dónde lleva vuested (4) la compañía?

GUEVARA.

A representar vamos á Granada.

CORNEJA.

Fiesta hemos de tener aquesta noche.

(1) Zabuco.—*Edicion de* 1640.
(2) Pára rucia, que te da.—*Edicion de* 1640.
(3) Dentro mujer.—*Edicion de* 1640.
(4) Vusted.—*Edicion de* 1640.

GRAJAL.

Todos hemos de andar de venta en monte;
Aguce vuesasted los (5) bailarines.

GUEVARA.

En cenando, mi reina.

GRAJAL.

Seor Corneja,
Al seor Guevara démosle la cena,
Y será calidad, si se repara,
Pues serémos Ladrones de Guevara.

ESTUDIANTE.

En esta pobre choza
Todos somos Hurtados sin Mendoza.

CORNEJA.

Miente el picaño.

ESTUDIANTE.

Ladron, protoladron,
Archiladrillo, y tátara Pilátos,
Casamentero infame
De estómagos y gatos.

CORNEJA.

Infame, espera, calla, calla,
Que quien no mata con morcilla rabo,
Ménos me matará con una bala (6).

GUEVARA.

Sean amigos.

GRAJAL.

Acábese este ruido.

ESTUDIANTE.

¿Sabe vuesasted lo que he comido?

GUEVARA.

Toquen esas guitarras.

GRAJAL.

Acompañen cantando,
Que yo lo quietaré sólo bailando.

GUEVARA.

¿Sólo? aquí estamos todos.

GRAJAL.

Cuenta con los chapines y los codos.

(*Aquí cantan y bailan.*)

MÚSICOS.

Todo se sabe, Lampuga,
Que ha dado en chismoso el diablo,
Y entre jayanes y marcas
Nunca ha habido secretario (7).

(5) Sus.—*Edicion de* 1640.
(6) En la edicion de Zaragoza de 1640, dice así.

CORNEJA.

Infame, espera.

ESTUDIANTE.

Que quien no mata con morcilla rala,
Ménos matará con una bala.

(7) Secretarios.—*Edicion de* 1670.

656.

POEMA HEROYCO,

DE LAS NECEDADES Y LOCURAS DE ORLANDO EL ENAMORADO (1).

DIRIGIDO AL HOMBRE MAS MALDITO DEL MUNDO.

CANTO PRIMERO.

Canto los disparates, las locuras,
Los furores de Orlando enamorado,
Cuando el seso y razon le dejó á escuras
El Dios engerto en diablo y en pecado (2):
Y las desventuradas aventuras (3)
De Ferragut, guerrero endemoniado;
Los embustes de Angélica y su amante,
Niña buscona, y doncellita andante.
Hembra, por quien pasó tanta borrasca,
El rey Grandonio, de testuz arisco,
A quien llamaba Angélica la Chasca,
Andando á trochimochi y abarrisco:
Tambien diré las ánsias y la basca (4)
De aquel maldito infame basilisco
Galafon de Maganza, par de Júdas (5),
Más traidor que las tocas de las viudas (6).
Diré de aquí el cabron desventurado,
Que llamaron Medoro los poetas,
Que á la hermosa consorte de su lado,
Siempre la tuvo hirviendo de alcahuetas:
Por quien tanto gabacho abirragado
Vende peines, rosarios, y (7) agujetas,
Y amoladores de tijeras, juntos
Anduvieron á caza de difuntos.
Vosotras, nueve hermanas de Helicona,
Virgos monteses, musas sempiternas,
Tejed á mi cabeza una corona
Toda de verdes ramos de taberna:
Inspirad tarariras y chaconas;
Dejad las liras y tomad linternas;
No me infundais, que no soy almohadas,
Embocadas os quiero, no invocadas.
A tí postema de la humana vida,
Afrenta de la infamia y de la afrenta,
Peste de la verdad introducida,
Conciencia desechada de una venta,
Ánima condenada, entretenida
En dar á Satanas almas de renta;
Judísimo malsin Escariote (8),
Honra entre bofetones y garrote.
Doctor, á quien por borla dió cencerro
Borceguillas y el grado de marrano;
Tú que cualquiera padre sacas perro,
Tocándole á tu padre con tu mano;
Casado (por comer) con un entierro
Con que pudiste ser vieja cristiano,
Que por faltarte en cristiandad anejo,
Fuiste cristiano vieja, más nó viejo.
El alma renegada de tu abuelo
Salga de los infiernos con un grillo,
Con la descomulgada greña y pelo
Que cubrió tan cornudo colodrillo:
Y pues que por hereje contra el cielo
Fué en el brasero chicharron cuchillo,
Venga agora el cabron, más afrentado
De ser su abuelo, que de ser quemado.
Derrama aquí con unas salvaderas,
Pues está en polvos, todo tu linaje;
Salgan progenitores vendesteras,
Y aquel rabí con fondo abencerraje;
Los bojes, los cerotes, las tijeras,
De quien bufon desciendes, y bardaje,
Pues eres el plus-ultra desvaríos,
El non plus-ultra perros y judíos.
Atiende, que no es misa lo que digo,
Y son todos enredos y invenciones,
Y vuelve á mi cantar falso testigo
En tus dos ojos cuatro mil sayones:
Perro, con no decir verdad te obligo,
Recibe estas maldades y traiciones
Con la benignidad que urdirlas sueles
Al bueno, que á sesenta leguas hueles.
Cuenta Turpin, maldiga Dios sus huesos,
Pues tan escura nos dejó la historia,
Que es menester buscar con dos sabuesos
Una cabeza en tanta pepitoria:
Digo, que cuenta ovillos de sucesos,
Con que nos dió confusa la memoria,
Que en las ochas que veis desarrebujo
Con verso suelto y con estilo brujo.
En la barriga de la blanca aurora,
En el solar antiguo de los dias;
Donde hace pucheros, donde llora
El alba aljofaradas perlesías:
En la parte del cielo más pintora,
Donde bebe la luz sus niñerías,
En el nido del sol, adonde el suelo
Entre si es, no es, le ve en mal pelo.
Un poderoso príncipe reinaba,
De grande tarazon, del mundo dueño,
Donde la India empieza, y donde acaba
La murria el sol, y la tricara el ceño;
Gradaso, el rey que digo, se llamaba,
Rey que tiene más cara que un barreño,
Y juega (ved que fuerza tan ignota)
Con peñascos de plomo á la pelota.

(1) Este poema se publicó al fin de *Las tres Musas últimas castellanas. Segunda cumbre del Parnaso Español de don Francisco de Quevedo y Villegas, Madrid, año de* 1670, pág. 318, siendo incluido en la Musa IX, *Urania*, pero con esta advertencia á la conclusion: «*Este poema no es de la Musa Urania, por haber llegado tarde á la imprenta se puso en este lugar.*» La edicion de Ibarra de 1772 quiso corregir esta omision, colocándolo al fin de la Musa VII, Euterpe.

(2) Alguna edicion: *en diablo y en pescado.*

(3) La edicion de Madrid de 1724: *y las desventuras aventuras.*

(4) Otras ediciones: *las bascas.*

(5) Por *par de Júdas*, imprime *Far de Júdas* otra edicion antigua.

(6) Edicion de Madrid de 1670: *las tocas de viudas.*

(7) La edicion de 1670 suprime esta *y*.

(8) La edicion de 1670 y sucesivas; *malsin Escariote*. Otras corrigen: *mal sin Escariote.*

Dábase á los demonios cada instante
(Que era más presuroso que vigardo),
Por adquirir el duro rey gigante,
La fuerte Durindana y á Bayardo:
Ciñe la espada el más feroz vergante,
Y el caballo por fuerte, y por gallardo,
Le tiene otro bribon, que hará tajadas
A quien los pide, á coces y estocadas.
Recobrar el rocin juró Gradaso
Y á Durindana en un escuerzo de oro,
Y así mando venir paso entre paso
Al indio cisco, tapetado y loro;
Por adquirirlas dejará el ocaso
Manchado en sangre y anegado en lloro;
A Francia marcha con cien mil legiones,
Y más de la mitad con lamparones.
Mas lleva de ochocientos mil guerreros
Escogidos á mocos de mandiles;
Por el calor los más vienen en cueros,
Tapados de medio ojo con candiles:
Más de los treinta mil son viñaderos,
Con hondas en lugar de cenojíles,
Seis mil con porras, nueve mil con trancas,
Las demas con trapajos y palancas.
Sólo para vencer á Carlo-Magno
Con tal matracalada á París baja,
Todo el pueblo católico cristiano
Ha propuesto rapársele á navaja.
Pero dejemos este rey pagano,
Que el mar para venir de naves cuaja,
Y volvamos á Cárlos el torrente,
Que en París ha juntado mucha gente.
Para Pascuas de Flores determina
Hacer una gran justa, y ha llamado
La gente más remota y más vecina;
Mucho del rey potente y coronado;
Vino tambien inmensa bahorrina,
Y mucho picaron desarrapado,
Que, como era la fiesta en Picardía,
Ningun picaronazo se excluia.
No quedó paladin que no viniese
A puto el postre á celebrar el dia,
Ni moro que ambicion no le trujese
De mostrar con valor su valentía:
Fué cosa extraña que en París cupiese
Tanta canalla y tanta picardía,
Que todo andante vino asegurado,
Si no fuese traidor ó renegado,
De España vienen hombres y deidades,
Pródigos de la vida, de tal suerte,
Que cuentan por afrenta las edades,
Y el no morir sin aguardar la muerte:
Hombres que cuantas hace habilidades
El hielo inmenso, y el calor más fuerte
Las desprecian, con rábanos y queso,
Preciados de llevar la córte en peso.
Vinieron con sus migas los manchegos,
Que á puros torniscones de guijarros,
Tienen los turcos y los moros ciegos,
Sin suelo y vino, cántaros y jarros:
Con varapalos vienen los gallegos
Mal espulgados, llenos de catarros,
Matándose á docenas y á palmadas
Moscas, en las pernazas afelpadas.
Vinieron extremeños en cuadrillas,
Bien cerrados de barba y de mollera,
Los unos van diciendo Algarrobillas,
Los otros apellidan á la Vera:
En los sombreros llevan por toquillas
Cordones de chorizos, que es cimera
De más pompa y sabor, que los penachos,
Para quien se relame los mostachos.
Portugueses hirviendo de guitarras,
Arrastrando capuces vienen listos,
Compitiendo la solfa á las chicharras,
Y todos con las botas muy bien quistos.
Vinieron muy preciados de sus garras
Los castellanos con sus voto á Cristos,
Los andaluces de valientes feos,
Cargados de patatas, y ceceos.
Vinieron italianos como hormigas,
Más preciados de Eneas, que Posones,
Llenas de macarrones las barrigas,
Iban jurando á fe de macarrones:
Los alemanes rubios como espigas,
Haciendo de sus barbas sus jergones,
Y haciendo cabeceras los capotes,
Mullen, para acostarse, sus bigotes.
El rey Grandonio, cara de serpiente,
Barba de mal ladron, cruel y pía,
El primero rey zurdo que en poniente
Se ha visto por honrar la zurdería:
Ferragut el soberbio, el insolente,
El de superlativa valentia,
El de los ojos fieros por lo vizco,
Pues se afeitaba con cerote y cisco.
Vino el rey Balugante poderoso,
De Cárlos ilustrísimo pariente,
Recien convalecido de sarnoso,
Hediendo al alcrebite y al ungüente:
Serpentin más preciado de pecoso
Que un tabardillo, y Soler valiente,
Y otros muchos gentiles y cristianos
Que son en los etcéteras, fulanos.
Sorda París, á pura trompa estaba,
Y todas trompas de París serian;
Aquí el tambor en cueros atronaba;
Allí las gaitas rígidas gruñian:
A bofetadas por sonar ladraban
El pandero, las calles parecian
Hablar en várias lenguas; cada esquina
Era pandorga de don Juan de Espina.
Pintado está palacio de libreas,
La ciudad es jardin con las colores;
Ruedan los vocacíes y las creas,
Y en oropel chillados resplandores:
Sobre vestes de frisa y carifeas,
Con muchos culcusidos y labores;
De enanos y de pajes hubo parvas,
Cocheros y lacayos como barbas.
Llegóse, pues, el señalado dia
De la justa de Cárlos; y á su mesa
Inmensa se embutió caballería
Con sumo gasto y abundante expensa;
Fueron los mascadores á porfía,
Segun Turpin, en su verdad confiesa,
Más de cuarenta mil en una sala,
Que llegó de París hasta Bengala.
Los hijos portugueses le gastaron
En solamente tablas de manteles,
Y de tocas de dueñas fabricaron
Tohallas con ayuda de arambeles:
Siete mil reposteros se ocuparon
En colgar los caminos de doseles;
Hubo escaños, banquetas, bancos, sillas,
Posones y silletas de costiilas.
Siete leguas (1) de Montes Pirineos
Para las cantimploras arrancaron,
Que con sus remolinos y mencos
A zorra, como á fiesta repicaron:
En los aparadores los trofeos
De la sed y la hambre colocaron;
Y cuatro mil vendimias repartidas
Temblando estaban ya de ser bebidas.
Hubo sin cuenta canjilones de oro,
Tinajas de cristal y balsopetos
De vidrio en que bebiese el bando moro,
Jarro de grande corpachon discretos;
De talegas de plata, gran tesoro,
Que las tazas penadas echan retos,
Simas de preciosísimos metales
Para beber saludes imperiales.
Aparadores hubo femeninos
Para todas las damas convidadas,
Salpicados de búcaros muy finos,
Y dedales de vidro y arracadas:
Brincos de sorbo, y medio cristalinos,
Que las mujeres siempre son aguadas,
Y los gustos, que al alma nos despachan,
Con ser tan aguados emborrachan.
Como corito en piernas el tocino
Azuza todo honrado tragadero,
Cocos le hace desde el plato al vino
El pernil en figura de romero;

(1) La edicion de 1670 imprime *lenguas*. Otras ponen *leguas*.

Y aquel ante vilísimo melqueño
De las pasas y almendras, que primero
Se usó con martingalas y con gorras,
Junto á los orejones hechos zorras.
De natas mil barreños y artesones,
Tan hondos, que las sacan con calderos
Con sogas de tejidos salchichones,
Los brindis con el parte de los cueros
Llevan, con su corteza y postillones
Correos diligentes y ligeros;
Resuenan juntos en París mezclados
Los chasquidos del sorbo y los bocados.
Las damas á pellizcos repelaban
Y resquicio de bocas sólo abrian;
Los barbados las jetas desgarraban,
Y á cachetes los ántes embutian;
Los moros las narices se tapaban
De miedo del tocino, y engullian
En higo y pasa, y en almendra tiesa,
Solamente los tantos de la mesa.
Dábanse muy aprisa en los broqueles
Los torreznos y jarros; tan espesos
Fueron estos combates y crueles,
Que el tocino dejaron en los huesos;
Ochocientas hornadas de pasteles
Soltaron; de pechugas de sabuesos,
Tan colmados de moscas, que fué llano
Que no dejaron moscas al verano.
Reinaldos, que por falta de botones
Prende con alfileres la ropilla,
Cerniendo el cuerpo en puros desgarrones,
El sombrero con mugre, sin toquilla;
A quien por entre piernas los calzones
Permiten descubrir muslo y rodilla,
Dejándola lugar por donde salga
(Requiebro de los putos) á la nalga.
Viéndose entre los otros hecho añicos
Y devanado en pringüe y telaraña,
Mirando está los maganceses ricos,
Y al conde Galalon ardiendo en saña;
Guiñaba el magancés con los hocicos,
Advirtiéronlo bien Francia y España:
El paladin, que es gloria de las lises,
Se estaban resumando de mentises.
Dos manadas de suegras no gruñeran
Tanto como él con la pasion gruñia;
Si tantas majestades nó lo vieran
(Hecho un Bermejo) el paladin decia
Presto los convidados todos vieran
Mi valor y tu infame cobardía:
Comiera magancesas carnes crudas,
Porque me dieran cámaras de Júdas.
A las espaldas de Reinaldo estaba,
Más infame que azote de verdugo,
Un maestro de esgrima, que enseñaba
Nueva destreza á huevo y á mendrugo:
Don Hez, por su vileza se llamaba,
Descendiente de carda y de tarugo,
A quien por lo casado y por lo vário,
Llamó el emperador, Cuco Canario.
Era embelecador de geometría,
Y estaba pobre, aunque le daban todos,
Ser maestro de Cárlos pretendia;
Pero, por ser cornudo hasta los codos,
Su testa ángulos corvos esgrimia,
Teniendo las vacadas por apodos,
Este, oyendo á Reinaldos, al instante
Lo dijo al rey famoso, Balugante.
Díjole Balugante al maestrillo
(Pasándole la mano por la cara),
«Dile al señor de Montalban (Cuquillo)
Que mi grandeza su inquietud repara:
Que pretendo saber para decillo,
Si en esta mesa soberana y clara
Se sientan por valor, ó por dinero,
Por dar su honor á todo caballero.»
Reinaldos respondió: «Perro judío,
Dirás al rey que en esta ilustre mesa
El grande emperador, glorioso y pío,
Honrar todos los huéspedes profesa:
Que, despues la batalla y desafío,
Quien es el caballero lo confiesa;
Que, á no tener respeto, las cazuelas
Y platos le rompiera yo en las muelas.»
El falso esgrimidor que le escuchaba (1)
En Galalon, su natural vileza,
De mala gana la respuesta daba,
Viendo que en su maldad misma tropieza:
Galalon, que los chismes acechaba,
No levanta del plato la cabeza,
Y el desdichado plato se retira,
Y á los diablos se da de que le mira.
Echaban las conteras al banquete,
Los platos de aceitunas y los quesos;
Los tragos se asomaban al gollete,
Las damas á los jarros piden besos:
Muchos están heridos del luquete,
El sorbo al retortero tras los sesos:
La comida que huye del bochorno,
En los vómitos vuelve de retorno.
Ferraguto agarrando (2) de una cuba,
Que tiene una vendimia en la barriga,
Mirando á Galalon hecho una uva,
Le hizo un brindis dándole una higa:
No tengas miedo (dijo) que se suba
A cabeza tan falsa y enemiga
El vino, que sin duda estará quedo
Por no mezclarse allá con tanto enredo.
Bebe, conde traidor, ó de un cubazo
Desgalalonaré los paladines;
Y si Roldan no le detiene el brazo,
Acaba en él la casta á los malsines:
A todos tiene ya cargado el bazo,
Y si no suenan cajas y clarines,
Y rumores de guerra no esperados,
Allí quedan sus huesos derramados.
El són alborotó la gurullada,
En pié se ponen micos, lobos, zorros,
Unos con la cabeza trastornada,
Otros desviñan la cabeza á chorros:
En los alegres anda carcajada,
En los furiosos árdense los morros,
La voz bebida, las palabras erres,
Y hasta los moros se volvieron Pierres.
Galalon, que en su casa come poco,
Y á costa ajena el corpachon ahita,
Por vomitar haciendo estaba el coco,
Las agujetas y pretina quita;
En la nariz se le columpia un moco,
La boca en las horruras tiene frita,
Hablando con las bragas infelices
En muy sucio lenguaje á las narices.
Danle los Doce Pares de cachetes,
Tambien las damas en lugar de motes;
Mas él dispara ya contra pebetes,
Y los hace adargar con los cogotes:
Cuando por entre sillas y bufetes
Se vió venir un bosque de bigotes
Tan grandes y tan largos, que se via
La pelamesa, y no quien la traia.
Y luégo se asomaron cuatro patas,
Que dejan legua y media los zancajos,
Y cuatro picos de narices chatas,
A quien los altos techos vienen bajos:
Despues por no caber entran á gatas,
Haciendo las portadas mil andrajos,
Cuatro gigantes, que, aunque estaba abierta,
Sin calzador, no caben por la puerta.
Levantáronse en pié cuatro montañas,
Y en cueros vivos cuatro humanos cerros,
No se les ven las fieras guadramañas,
Que las traen embutidas en cencerros:
En los sobacos crian telarañas,
Entre las piernas espadaña y berros,
Por ojos en las caras carcabuezos,
Y simas tenebrosas por bostezos.
Puédense hacer de cada pantorrilla
Nalgas á cuatrocientos pasteleros,
Y dar moños de negra rabadilla
A novecientos magros escuderos:
Cubren, en vez de bello, la tetilla,
Escaramujos, zarzas y tinteros,

(1) Otras ediciones: *le luchaba.*
(2) La edicion de 1724: *agarrado.*

Y en tiros de maromas embreadas,
Cuelgan postes de mármol por espadas.
Rascábanse de lobos y de osos,
Como de piojos, los demas humanos,
Pues criaban por liendres de bellosos,
Erizos, lagartos y marranos:
Embutióse la sala de colosos,
Con un olor á cieno de pantanos,
Cuando detras inmensa luz se via,
Tal al nacer le apunta el bozo al dia.
Empezó á chorrear amaneceres,
Y prólogos de luz, que el cielo dora;
En doña Alda ajustó los alfileres
Ver un flujo de sol tan á deshora:
Las que tienen mejores pareceres,
A cintarazos de la nueva aurora,
Con arrepentimiento de tocados,
Parecieron un coro de letrados.
Clarice enderezó con prisa el moño,
Rizó los aladares Galerana,
Afilóse Armelina de madroño
Contra el rubí, que teme la mañana:
Púsose en armas en ellas el otoño
Contra la primavera soberana;
Acicalan las manos y los labios,
Temblando los bellísimos agravios.
Y ya que su venida dispusieron
Tantos caniculares y buchornos,
Almas y corazones previnieron
Para ser mariposas en sus tornos:
En ascuas todos juntos se volvieron
Antes que los mirasen los dos hornos,
Que en las propias estrellas hacen riza
Y chamuscan las nieves en ceniza.
Entraron las dos Indias en su cara,
Y el ahito de Midas en su pelo;
Tues Tibar por vellon se confesára
Con el que cubre doctamente el velo:
Con premio por su plata se trocára
La más cendrada que copela el cielo,
Y por venirles corto el nombre de ellos,
Esta se llamó tez, aquél cabellos.
Relámpagos de perlas fulminaba,
Cuando el clavel, donde la guarda abria,
Y á los que con la risa aprisionaba,
Con la propia prision enriquecia:
Su vista por sus manos la pasaba,
Porque llegue templada, si no fria;
Deja, con sólo su mirar travieso,
A Cárlos sin vasallos y sin seso.
Incendio son las canas imperiales,
La sala y el palacio son hogueras;
Los ojos dos monarcas celestiales,
A quien viene muy corto ser esferas:
Pasa con movimientos desiguales,
Ya mirando de burlas, ya de véras;
Ahorrando tal vez para abrasarlos,
Con dejar que la miren, el mirarlos.
Con triste y estudiada hipocresía,
De sus dos llamas exprimió rocío,
Que en los asombros lágrimas mentia,
Tal es de invencionero su albedrío:
Por otra parte el llanto se reia,
Obediente al hermoso desvarío;
Dulce veneno lleva de rebozo,
Disculpa al viejo, y ocasion al mozo.
Por todos se reparte sediciosa,
Con turbacion aleve y hazañera;
Va, cuanto más humilde, belicosa;
Huye la furia y el temor espera:
Y con simplicidad facinorosa,
Usurpando vergüenza forastera,
Mezclando reverencias con desmayos,
En la tierra postró cielos y rayos.
Rechina Ferragut por los ijares;
Humo y ceniza escupe el Conde Orlando:
Oliveros la quiere hacer altares:
Reinaldos de robarla está trazando:
Y en tanto que se están los Doce Pares
Y cristianos y moros chicharrando,
El Conde Galalon sólo se mete,
Por venderla, en servirla de alcahuete.
Detras de la doncella, de rodillas
Se mostró bien armado un caballero
De buen semblante para entrambas sillas,
Con promesas de fuerte y de ligero:
Los reyes se levantan de las sillas,
Suspenso está el palacio todo entero;
Cuando apartando de rubí dos venas,
Estas circes habló, y estas sirenas.
El grito, que la trompa de su fama
Pronuncia por el orbe de la tierra,
Sagrado emperador, á verte llama,
Cuantos anhelan premios de la guerra;
La que trocó ser ninfa por ser rama,
Y en siempre verde tronco el cuerpo cierra,
Los abrazos guardó para tu frente,
Que negó descortés al sol ardiente.
No despreció tu nombre los retiros
Donde nací (á llantos destinada),
Con él se (1) consolaron mis suspiros,
Y mi temor se prometió tu espada:
Dejé ricos palacios de zafiros,
Destiné mi remedio en mi jornada;
Pongo á tus piés las lágrimas que lloro,
Y calzarélos con melenas de oro.
Uberto de Leon, mi pobre hermano,
Es éste que me sigue sin ventura,
El reino le quitó duro tirano,
Que darnos muerte sin piedad procura:
Su castigo y mi bien está en tu mano,
Dame remedio ó dame sepultura,
Que tambien es remedio, si se advierte,
Hacer que el desdichado alcance muerte.
Más allá de la Tana diez jornadas,
Oí decir las fiestas que previenes,
Adonde juntas miro, y convocadas
Tantas excelsas coronadas sienes;
Donde tantas victorias como espadas,
Y tantos triunfos como lanzas tienes,
Asegurando el premio al que venciere,
De cualquiera nacion y ley que fuere.
Mi hermano, á quien enciende ardor glorioso
De dar á conocer su valentía,
Viene á tu córte, emperador famoso,
A tomar buena parte de este dia:
Al moro y al cristiano belicoso,
Que de justar con él tendrá osadía,
Señala campo en el Padron del Pino,
Junto al sepulcro de Merlin divino.
Mas ha de ser con tales condiciones
Aprobadas por todos una á una,
Que en perdiendo la silla y los arzones,
Quien los perdió no pruebe más fortuna:
El que cayere quedará en prisiones
Sin poder alegar excusa alguna,
Y el que á mi hermano derribáre en tierra
Me ganará por premio de la guerra.
Hacer podrá mi hermano libremente
Su camino, si alguno le venciere,
Con cuatro gigantes y la gente
Que en su cuartel y pabellon tuviere:
Yo, escándalo y fatiga del Oriente,
Pagaré la vitoria que perdiere,
Y Angélica será por (2) Carlo Magno
Premio del enemigo de su hermano.
Premio seré, señor de mi enemigo:
«No serás (dijo) Ferragut rabiando,
Sino de aqueste brazo, yo lo digo
Y sobra y basta, y mienten áun callando:
No se me dá de Satanas un higo,
A tu hermano estoy ya despedazando;
Y vamos al Padron desafiados,
Que áun á Merlin me comeré á bocados.»
Uberto dijo: «En el Padron te espero,
Que no temo amenazas arrogantes;
Ya estoy allá, responde, darte quiero,
Mancebo, de barato tus gigantes.»
Orlando dijo, yo saldré primero;
Y Galalon, quitándose los guantes,
No ha de ser esto (dijo) zacapella,
Yo quiero responder por la doncella.

(1) Suprimido este *se* en alguna edicion.
(2) Otra edicion: *para*.

«No es este tu lugar, dijo Reinaldos,
La cocina te toca y no la sala,
Pues es tu inclinacion revolver caldos;
Vete, conde embustero, noramala,
Y pues los chismes son tus aguinaldos,
Tu medra enredos, la traicion tu gala;
Ponte en aquesta boca dos corchetes,
O haré tu saca muelas mis cachetes.»
Cárlos que vió la grita y tabahola,
Y que Oliveros agarró una tranca,
Revestida la cara en amapola,
Y extendiendo una mano y una zanca,
Mandó escurrir á Galalon la bola,
Que á toda furia por la puerta arranca,
Manda que nadie chiste, y con severa
Voz, á todos habló de esta manera:
«Cuando la compasion y la hermosura
Tienen audiencia de tan altas gentes,
El furor descompuesto y la locura
Infama, no acredita los valientes;
La suerte ha de ordenar esta aventura,
Y no los desatinos insolentes;
Quéjese de las suertes el postrero,
Y no me lo agradezca á mí el primero.
» Merecida ha de ser, no arrebatada,
Angélica, en mi tierra, paladines;
Y no es del todo báculo mi espada,
Ni olvida la batalla en los festines:
Tambien tienen mi sangre alborotada,
Las sospechas del pié por los chapines;
Y no es esto envidiar vuestros trofeos,
Que áun caben en mi edad verdes deseos.
» Y tu motin de Francia soberano,
Tu disension, hermosa de mi imperio,
Puedes estar segura con tu hermano,
No yo de tu divino captiverio»:
Y olvidando los años y lo cano,
En quien es el requiebro vituperio,
En lo que está diciendo á la doncella,
Se detiene por sólo detenella.
Ella, con hermosura divertida,
Y con una humildad ocasionada,
En cada paso arrastra alguna vida,
En cada hebra embota alguna espada:
Si mira, cada vista es una herida,
Y cada herida muerte si es mirada:
Entró en la sala á lágrimas y ruego,
Y salió de la sala á sangre y fuego.
Uberto dijo: «En el Padron aguardo,
Con lanza en ristre de mi arnes cubierto.»
Responde Ferragut: «Nunca me tardo,
Date por calavera ya, y por muerto:
Si ha de salir primero el más gallardo,
El primero seré, yo te lo advierto,
Y guárdese la suerte de burlarme,
Que abrasaré la suerte por vengarme.»
Quedaron atronados de belleza,
Quedó lleno de noche escura el dia;
De esclavitud adoleció la alteza,
De yermo y soledad la compañía:
Vasalla fué de un ceño la grandeza,
Vencióla de un mirar la valentía,
Conformáronse moros y cristianos
A idolatrar la nieve de dos manos.
Naimó, aunque tenía quebrantada
Del largo paso de la edad la vida,
Sintió la sangre anciana recordada
De la ferviente juventud perdida:
Fué á requerir con la pasion la espada,
No se acordó que no la trae ceñida,
Y en el primero impulso, de travieso,
Echó ménos la espada con el seso.
No bien la Reina del Catay famosa
Habia dejado el gran palacio, cuando
Malgesi, con la lengua venenosa,
Todo el infierno está claviculando,
Todo demonichucho y diabliposa
En torno (1) de su libro está volando;
Hasta los cachidiablos llamó á gritos,
Con todo el arrabal de los precitos.

(1) Otras ediciones: *en tono.*

De ver tan prodigioso desconcierto
En su librillo, á cántaros lloraba;
A Cárlos vió despedazado y muerto,
La córte sola, y á París esclava.
Fuéle por los demonios descubierto
Que la falsa doncella, que lloraba,
Es del rey Galafron hija heredera,
Como el padre, maldita y embustera.
Que por su gusto y su consejo viene
A repartir ciñaza en Picardía,
Que á su hermano nombró (maldad solemne)
Uberto de Leon, siendo Argalía:
Que el padre Galafron, que tras él viene,
Le dió el mejor caballo que tenía,
Llamado Rabican, no por el brío,
Mas por ser de un rabí, perro judío.
Una endrina parece con guedejas,
Tiene por piés y manos bolatines,
De barba de letrado las cernejas,
De cola de canónigo las crines;
Pico de gorrion son las orejas,
Los relinchos se meten á clarines,
Breve de cuello, el ojo alegre y negro.
Más revuelto que yerno con su suegro.
Dióle un arnés forjado de manera,
Que está más conjurado que las habas;
Y todo por de dentro y por de fuera
Se enlaza con demonios por aldabas;
Y porque á todos venza en la carrera,
Aunque se amarren al arzon con travas,
Una lanza le dió, que cuando choca
Derriba las montañas, si las toca.
Galafron le envió de aquesta suerte,
Porque en todo lugar fuese invencible,
Dióle un anillo de virtud tan fuerte,
Que le hace valiente y invisible:
A tú por tú se pone con la muerte,
Y no hay encantamento tan terrible,
Que si le ve, no haga que le sueñe,
Y que se desendiable y desendueñe.
Y para que provoque la aventura,
Con él envia á Angélica su hermana,
Que ofreciendo por premio su hermosura,
La justa es cierta, la vitoria llana:
Enseñándola hechizos la asegura,
Y toda la arte mágica profana
Con órden, que en venciendo los guerreros,
Se los remita todos prisioneros.
Visto el engaño, Malgesi tenía
Urdida su venganza extrañamente;
Mas dejémosle, y vamos á Argalía,
Que ya está en el Padron junto á la fuente;
En el gran llano un pabellon se via,
Defensa á la estacion del sol ardiente;
Por defuera á la lluvias muestra ceño,
Y por de dentro primavera al sueño.
Hácese fuerte mayo en estos llanos;
Levántase el verano con la tierra:
Repártense los árboles lozanos
En copete y guedejas de la sierra;
No se vieron jamas con nieve canos,
Vejez que á los verdores hace guerra,
Y en tan bien ordenada pradería,
Siempre está mozo el año, y niño el dia.
Con lágrimas sonoras Filomena,
Citara de dolor, á los sentidos
Derrama el epitafio de su pena
En traje de cancion por los oidos:
Narciso con el agua entre la arena,
A tierna flor los miembros reducidos,
Muestra el favor del cielo que recibe,
Pues con lo que murió florece, y vive.
Corvo el peral, su fruta está temiendo
Blason piramidad para el verano;
Y en su pomo el limon contrahaciendo
Los pechos virginales en el llano:
Está el nogal robusto produciendo
Aradas nueces; y el granado ufano
Desabrochado, su familia tiende,
Y á la avarienta piña reprehende.
En tronco de esmeralda ramos bellos
Con fruto de oro, con la flor de plata,
Al sol el rostro, á Daphne los cabellos,

Siempre verde el naranjo los retrata;
Nevados y encendidos puedes vellos,
Que la fruta y la flor al cielo ingrata
Es á su juventud flagrante nieve,
En que Favonio sus perfumes bebe.
Aquí la vid al olmo agradecido
Celosa esconde en pámpanos y lazos,
Y el tronco ya galan, y ya marido,
Con las hojas requiebra sus abrazos:
De su corteza amor está vestido,
Los sarmientos dan flechas á sus brazos,
Y los racimos llenos y pendientes,
Dan á la sed desprecio de las fuentes.
En pié se alza en medio de los llanos,
Grande jayan de bronce bedejudo,
De espigas coronado, en cuyas manos
Se muestra corvo arado cortezudo:
El semicapro Pan entre villanos,
Le nombra religioso pueblo rudo,
De cuya boca negra se deriva
Un arroyuelo de agua por saliva.
Desciende por el pecho murmurando
Lengua de plata artificiosamente,
Y las duras vedijas remojando
Desperdicia en aljófar el corriente;
Llega á los piés de cabra resbalando,
Con ronco son de cítara doliente,
Y líquido pintor de blanca plata,
En los piés la cabeza le retrata.
Razona la agua entre las guijas bellas,
Con céfiro conversan ramos bellos;
Cantan los pajarillos sus querellas,
Las hojas callan cuando cantan ellos;
Ellos y el agua cuando cantan ellas;
Y el pájaro parece al respondellos
Músico, que fiado en su garganta,
Con tres diversos instrumentos canta.
Con atrevida espalda un monte suena
Herido de las ondas, y fiado
En la ley, que está escrita con arena,
Canas iras desprecia al mar turbado:
Al nacimiento de alta y fértil vena,
Dura cuna le dá por el un lado,
Tan vecino del mar, que un propio acento,
Llora su muerte y rie su nacimiento.
A la tumba sonora de los rios,
Líquido monumento de las fuentes,
Lleva con ronco són sus vados frios,
Y agonizando en perlas sus corrientes;
Descanso de la sed de los estíos,
Que descienden con polvo las crecientes,
Donde por atender á su lamento,
Le hizo orilla grande alojamiento.
Magnífico domina la llanura,
Arbitro de los mares y la tierra,
Y con más fortaleza que hermosura,
Ménos previene el ocio que la guerra:
Docta igualmente y rica arquitectura
Le corona de almenas y le cierra;
Con él descuida todo el valle el sueño,
Sin recatar de algun collado el ceño.
Es crédito comun, que dentro habitã
De este palacio, ó fuente, ó monumento,
La mente de Merlin, á quien prescrita
Cárcel, fabrica eterno encantamento (1):
Para quien la pregunta resucita,
Y vive en las cenizas un acento,
Que siendo lengua del sepulcro obscuro
Pronuncia las perezas del futuro.
Tal es el sitio, tal la gran llanura
Donde su pabellon puso Argalía,
Y tanta de su bosque la espesura
Que el sol distila en él pálido el dia;
Descolorido con la sombra obscura
Escasas señas ve de luna fria,
Parece lo demas que el campo cierra,
Parte del cielo, que cayó en la tierra.
Angélica enseñaba á ser hermosas
A las plantas más raras y más bellas,
De sus ojos las flores y las rosas
Aprenden en el suelo á ser estrellas;
Y con las trenzas de oro vitoriosas
Que libró Jove, no se atreve á vellas,
El sol esfuerza el tiro de su coche,
Y se puebla de sol la propia noche.
Al sueño blando se entregó Argalía,
Durmiendo estaba Angélica en el prado,
A hurto de sus ojos campa el dia,
Que abiertos le tuvieron congojado;
Los gigantes la guardan á porfía
Que los tiene la justa con cuidado;
Arden amantes, peñas y corrientes,
Y son requiebros de cristal las fuentes.
Tiene en el dedo el encantado anillo
Donde ligado está todo planeta,
Cuando con su nefando cuadernillo,
Sobre un demonio vayo á la jineta,
Con las crines de cabo de cuchillo,
Malguesi con barbaza de cometa
Apareció, mirando desde el viento
Al sol dormido, al fuego soñoliendo.
Vió sobre un tronco á Angélica dormida,
Y que en su guarda están cuatro gigantes,
Y díjoles: «canalla malnacida,
Vosotros moriréis como vergantes;
Y esta embustera de la humana vida,
Cárcel, delito y juez de los amantes,
Acabará en los filos de esta espada
El intento fatal de su jornada.
Dijo, y entre pentágonos y cercos
Murmuró invocaciones y conjuros,
Con la misma tonada que los puercos
Sofaldan cieno en muladares duros:
A los demogorgones y á los guercos
De los retiramientos más escuros
Trujo, para que el sueño le socorra,
Y á los cuatro gigantes dé modorra.
El hermanillo de la muerte luégo
Se apoderó de todos sus sentidos,
Y soñoliento y plácido sosiego
Los dejó sepultados y tendidos:
No de otra suerte el embustero griego,
A poder de los brindis repetidos,
Acostó la estatura del ciclope
En las estratagemas del arrope.
Vase para triunfar de sus despojos
Malgesi con la espada á la doncella,
Mas en llegando á tiro de sus ojos,
Se le cae de la mano y se le mella:
En suspiros se vuelven los enojos,
Todo su encanto se aturdió con vella,
Con su hermosura enamorado habla,
Y al fin no sabe ya lo que se diabla.
Encantados se quedan los encantos,
Hechizados se quedan los hechizos;
Son los tesoros que contempla tantos,
Como las minas crespas de sus rizos:
Están unos sobre otros los espantos,
Y los rayos del sol parecen tizos.
Los demonios se daban á sí mismos,
Viendo de la belleza los abismos.
Ni alzar los ojos, ni bajar la espada,
En éxtasi de amor Malgesi pudo;
La lengua á su pasion tiene amarrada,
Más parece que está muerto, que mudo:
Prueba á dejarla en sueños encantada;
Mas el anillo le sirvió de escudo;
Revocóle el infierno los poderes,
Y todo se encendió de arremeteres.
La espada arroja en tierra por cobarde,
Por inútil con ella el libro arroja;
Viendo que no hay gigante que la guarde,
El no embestir con ella le congoja:
Y porque el luégo le parece tarde,
Del manto que le cubre se despoja,
Y sediento de estrellas y de luces,
Se arrojó sobre Angélica de bruces.
Engarrafóse de ella, que del sueño
Despierta con el golpe dando voces;
Argalía á los gritos con un leño
Salió, y á Malgesi machacó á coces:
Ella le araña, y él la llama dueño;
Mas andan los trancazos tan atroces,

(1) Várias ediciones modernizan: *encantamiento*.

Y le muelen el bulto de manera,
Que le vuelven los huesos en cibera.
Luégo que le vió Angélica en el llano
Despatarrado, conoció quién era;
Este es el nigromante y el tirano
Malgesi, dijo, no es razon que muera:
Sino que atado por mi propia mano,
Por la mejor hazaña, y la primera,
A poder de mi padre vaya preso,
Donde le quemarán hueso por hueso.
Para poder echarle las prisiones,
A los gigantes por sus nombres llama,
Mas ellos á manera de lirones,
Roncando están tendidos en la grama;
Tanta fuerza tuvieron las razones,
Tal sueño por sus miembros se derrama,
Que viendo como están vivos, apénas
Los dos le devanaron en cadenas.
Liado está de piés y colodrillo,
Sin poder rebullirse ni quejarse:
Al pié de un robre columbró el cuchillo,
Angélica tomóle por vengarse;
Y viendo al otro lado el cuadernillo
(En que sólo pudiera restaurarse),
Le tomó, y en abriéndole, al momento
Se granizó de diablos todo el viento.
En demonios la tierra se escondia,
El propio mar en diablos se anegaba;
Y demonios á cántaros llovia,
Y demonios el aire resollaba:
Uno brama, otro chilla y otro pia,
Y en medio del rumor que se mezclaba,
Dijo una voz que andaba entre los ramos:
«A tu obediencia cuantos ves estamos.
»Escoge, pues que puedes, como en peras
Diablos, y manda.— Lo que mando y quiero
(Respondió con palabras muy severas)
Es que con vuelo altísimo y ligero,
Y en volandas, cortando las esferas,
Lleveis este nefando prisionero,
Y por más que afligido gruña y ladre,
Se le entregueis á Galafron mi padre.
—Llevarémosle así como lo mandas,
Un diablísimo dijo, en dos vaivenes,
Y como tú lo ordenas, en volandas,
Para el fin y el efecto que previenes:
Colas y garras han de ser sus (1) andas,
Perdona, que no va en dos santiamenes,
Porque como son cabos de oraciones,
No admiten semejantes postillones.
En este encantador, diréis, le envio
Juntos los embelecos de la córte;
Que preso el endiablado mago impío,
No hay espada, ni fuerza que me importe:
Que en el anillo que me dió confio,
Y en mi hermano y su lanza, que es mi norte,
Que todos Doce Pares he de atarlos
Y á cargas remitírselos con Cárlos.»
Dijo: y dando crujidos, al intante,
Malgesi por el aire desparece;
Llegó al Catay, y viéndole delante
Galafron, le recibe y agradece:
Con el librillo Angélica al gigante,
Que más dormido está, desadormece;
Ya deshecho el encanto, ya despiertos,
Se desperezan con los cuellos tuertos.

CANTO SEGUNDO.

Sobre el échar las suertes en palacio,
Andan los paladines á la morra;
En cédulas se gasta un cartapacio
Con los nombres, y dentro de una gorra
Se mezclan (2); y en un cofre de topacio,
Que bien labrada plancha de oro aforra,
Los derramó, revueltos con su mano
La excelsa majestad de Carlo-Mano (3).

(1) Otras ediciones: *las*.
(2) Otras ediciones: *se mezcla*.
(3) Así en la edicion primitiva de 1670. Otras imprimen: *Carlo-Magno*, cuantas veces se habla de él.

Añusga Ferragut, atisba Orlando;
Estáse haciendo trizas Oliveros;
Montesinos se está desgañitando,
Y todos juntos quieren ser primeros:
A la fortuna están amenazando,
Si los saca segundos ó terceros,
Cuando un niño inocente de mantillas,
A sacar empezó las cedulillas.
El primer nombre que el muchacho aferra,
Astolfo fué, él inglés magro y enjuto:
«Yo soy Astolfo, y soy de Ingalaterra»,
Dijo dándose al diablo Ferraguto:
«Miente la cedulilla si lo yerra,
Este muchacho es hijo de algun puto,
Que yo he de ser Astolfo en todo el mundo,
Mas el muchacho le sacó el segundo,
»Ser él primero, y yo segundo ha sido,
Dijo, ser yo primero; que el cuitado
Es un cabillo de hombre bien vestido,
Y es un chisgarabís pintiparado,
Perfeto embestidor, nunca embestido,
Grande persona de pedir prestado,
Y en llegando dará de colodrillo,
Porque no es el justar ser maridillo.»
Tercero fué Reinaldo el mendicante;
El cuarto fué Dudon, noble guerrero;
Tras él Brandonio, desigual gigante
A quien siguen Othon y Berlingiero:
Luégo el invicto emperador triunfante;
Despues de treinta Orlando fué postrero;
El cual de rabia de tan mal despacho,
Quiso comerse el cofre y el muchacho.
Ya el madrugon del cielo amodorrido
Daba en el Occidente cabezadas,
Y pide el tocador medio dormido
A Thetis, un jergon y dos frazadas:
El mundo está mandinga anochecido,
De medió ojo las cumbres atapadas;
Cuando acabarou de sacar las suertes,
Los paladines regoldando muertes.
Era Astolfo soror por lo monjoso,
Poco jayan y mucho tique mique,
Y más cotorrerito que hazañoso;
Con ménos de varon que de alfeñique:
Vistióse blanco arnés, fuerte y precioso,
Que no habrá cañaheja que le achique,
Por ser el pobrecito tan delgado
Que parecia un alfiler armado,
En las nalgas llevaba por empresa
Una muerte pintada en campo rojo:
El mote, su mortal cerote expresa,
Y dice así: «La muerte llevo al ojo.»
En el yelmo, que cuatro libras pesa,
Lleva en vez de penacho un trampantojo,
Un basilisco, un médico y un trueno,
Como quien dice: Aténgome á Galeno.
Y como si supiera gobernallos
U tenerse en alguna de las sillas,
Siempre tuvo la flor de los caballos
Que Bétis apacienta en sus orillas;
Y ni sabe correllos ni parallos,
Agora juegue cañas ó canillas,
Al fin con voz de títere indispuesta,
El caballo mejor que tiene apresta.
Era morcillo, que á la vista ofrece
Con lumbre de los ojos noche negra,
Que igualmente le adorna y lobreguece,
Cuyos relinchos son truenos en Flegra;
Blanca estrella la frente le amanece,
Que torvas iras de su ceño alegra,
Prolija crin y ondosa, de tal arte,
Que la introduce el viento en estandarte.
Anhela fuego, cuando nieve vierte
En copos de la espuma, y generoso
Solicita los plazos de la muerte,
Igualmente galan y belicoso;
Tan recio sienta en pié, hiere tan fuerte
El campo, que parece que animoso
Rubrica en las arenas el castigo,
O que cava el sepulcro al enemigo.
Como en torre muy alta y descollada
Se columbra un cernícalo y un tordo,
O sobre alto cipres la cogujada,

O lobanillo en cholla de hombre gordo:
Así se divisaba la nonada,
Bazucada en los troncos del bohordo;
Corre el caballo, el garabis se enrosca,
Y parece que corre con la mosca.
Triste se parte el justador mezquino,
Si bien la mancebita le provoca,
Y en su copete el colcos vellocino,
Pues atropella al sol, si con él choca.
Por otra parte en el Padron del Pino
La calavera de Merlin le coca,
En cruces va su cuerpo devanando,
Y tales cosas entre sí pensando.
Yo soy tamarrizquito y hombre astilla,
Valdréme contra Uberto de la Chanza,
Y entre los dos arzones de la silla,
No ha de saber hallarme su pujanza;
Sin duda ha de causarle maravilla
El ver sólo el caballo con la lanza,
Y ha de pensar de cosa tan extraña,
Que es un caballo pescador de caña.
Yo en tanto que se admira, presuroso
Daré con él en tierra en un instante;
La mozuela verá mi rostro hermoso
Y me querrá por dueño y por amante;
De cualquier suerte yo seré dichoso,
Solamente poniéndome delante;
Del encuentro no tengo que guardarme,
Pues hará más en verme que en matarme.
De monte en monte va, de llano en llano,
En estos pensamientos divertido,
Deja la sierra á la siniestra mano,
Y sigue el bosque en robles escondido;
Maligna luz del astro soberano
Más espanta que alumbra, y el ruido
Que confunde en rumor el horizonte,
Con los cristales que despeña un monte.
Cansadas de caminos retorcidos
Del rio sonoroso las corrientes,
En pacíficos lagos extendidos
Descansan las jornadas de sus fuentes;
Coronados están, como ceñidos
De sauces y de hayas eminentes:
Tienen por baño y por espejo el lago,
La luna errante, el sol errante y vago.
Nada enjuta la luz del firmamento,
El ocioso cristal de la laguna
Arde en trémulo y vário movimiento,
Y en el fondo se ve más oportuna:
Riza espumoso el lago fresco viento,
Que en los golfos pudiera ser fortuna;
Tiemblan las ondas, y en doblez de plata,
La luna ya se encoge y se dilata.
Mas él, que fia en sola su hermosura,
Y ántes quiere afilarla que la espada,
Se paró para verse la figura
Y si va la guedeja bien rizada;
Mas no lo consintió la noche escura,
Y así con presuncion desconsolada
Prosiguió en los golpes y los trotes,
Amoldándose á tiento los bigotes.
Ya las chafarrinadas de la aurora
Burrajeaban nubes y collados,
Y el platero del mundo, que le dora,
Asomaba buriles esmaltados;
Cuando Astolfo, que todo lo enamora,
Llegó al Padron, y puestos señalados:
Los gigantes que vieron que venía,
A cornadas llamaron á Argalía.
Sale, y por verle cierra los dos ojos,
Puesto encima la mano en tejadillo,
Como quien mira moscas ó gorgojos,
U desde léjos cucaracha ó grillo;
Y valiéndose al fin de los antojos
De un cascabel, armado vió un bultillo;
Enfadóse de velle, y á encontrallo,
A media rienda enderezó el caballo.
Astolfo hecho invisible se dispara,
Mas diciendo: «Ox aquí», de un garrotazo
Despatarrado en tierra dió de cara
Con él, que á toda Francia segó el brazo:
Los gigantes, que ven que no declara
Si vive, ni con pierna ni con brazo,
Para cogerle andaban por los llanos,
Como quien busca pulga con las manos.
Lleváronle á la tienda de Argalía,
Donde en prision Angélica le encaja;
Miraba sus lindezas y decia:
«¿De qué puede servir lindo en migaja?
Pizca y hermoso, es todo fruslería;
Mi fuego no se atiza bien con paja»:
Cuando Ferragut oyó en el cuerno
Todas las carrasperas del infierno.
Espeluznóse el monte encina á encina,
El sol dicen que dió diente con diente,
Y al duro retumbar de la bocina,
Angélica las manos en la frente,
Apúntalo la máquina divina;
Demudóse el gigante más valiente;
Afirmóse Argalía en los estribos,
Y apercibió los trastos vengativos.
Cuando sobre un caballo más manchado
Que biznieto de moros y judíos,
Rucio, á quien no consienten ser rodado
Los brazos de su dueño, ni sus bríos,
Se mostró Ferragut, escollo armado,
Bufando en torbellinos desafíos,
Y con ladrido de mastin prolijo,
Estas palabras renegando dijo:
«Daca tu hermana ú daca la asadura,
Escoge el que más quieras de estos dacas;
Tu cuñado he de ser ú sepultura,
Y los gigantes he de hacer piltracas.
Uberto respondió: Mi lanza dura
Castigará tus brutas alharacas;
Pues bien te puedes dar por alma en pena,
Replicó Ferragut, y alzó una entena.
Muy poco es lo de un toro contra un toro
Para comparacion de aquesta guerra;
Mas no bien le tocó la lanza de oro
A Ferragut, cuando cayó por tierra;
No le quitó la fuerza su decoro,
Sino el encanto que la lanza cierra;
Cual pelota de viento dió caida,
Para saltar con fuerza más crecida.
Un salto dió que vió la coronilla
Del promontorio del mayor gigante,
Y desnudas diez varas de cuchilla,
Para Argalía parte fulminante;
El cual, viendo su cólera amarilla,
Le dijo: «Diablo ú caballero andante,
Segun capituló Cárlos severo,
Pues que caiste, quedas prisionero.
—¿Qué es prisionero, pícaro alcahuete?
Carlo-Magno es mi mano y hojarasca,
Cumple el emperador lo que promete,
Y tú preven tu vida á mi borrasca»,
Y á los cuatro gigantes arremete
Como á las caperuzas de Tarasca,
Diciendo: «Malandrines y protervos,
Yo os haré albondiguillas de los cuervos.»
Mas los gigantes dieron tal aullido
Viéndose condenar á albondiguillas,
Que dejaron el campo ensordecido,
Alzando mazas, troncos y cuchillas:
Angélica el abril descolorido
Y pálido el jardin de sus mejillas,
Dice: «¿Cómo ha de atarse de algun modo,
Este que es diablo desatado en todo?»
Argesto, el más robusto y más membrudo,
El primero le embiste denodado;
Luégo Lampordo, giganton velludo,
Todo de cerdas negras afelpado;
Despues Urgano, el narigon tetudo,
El último Turlon desmesurado,
Más grueso y abultado que un coloso,
Y más largo que paga de tramposo.
Lampordo le arrojó primero un dardo,
Y á no ser encantado Ferraguto,
Le saca el unto, y le derrama el caldo;
Mas él, que es tan valiente como astuto,
Tal brinco dió, con ánimo gallardo,
Y tal reves en el gigante bruto,
Que le achicó dejándole en el llano,
Sin piernas, de gigante, medio enano.
Sin parar ni decir oste ni moste,

Tal cuchillada dió en la panza á Urgano,
Que aunque la reparó con todo un poste,
Todo el mondongo le vertió en el llano;
No hay lobo que en la carne se regoste
De las ovejas que perdió el villano,
Como el sangriento Ferragut se hincha
En los gigantes, que descose y trincha.
Mas en tanto que á Urgano despachurra,
Con un nogal entero enarbolado,
Lampordo sobre el yelmo le da zurra
Tal, que á no ser de cascos encantado,
Allí le desmenuza y le chuchurra;
Saltó el yelmo dos leguas destrizado,
Quedó con la cabeza descubierta,
Y un bosque apareció de greña yerta.
La boca como olla que se sale
Hirviendo, espumas derramó rabiosas;
Y como el rayo de la nube sale
En culebras de fuego sinuosas;
Embiste fiero con Lampordo, y dale
Por medio de las sienes espaciosas
Tal golpe, que partiéndole la jeta,
Quedó el medio testuz hecho naveta.
Turlon, que ve los suyos en carnaza
Hechos tantos, fiado en ser forzudo,
Por las espaldas á traicion le abraza.
Mas Ferragut, que siente fuerte el ñudo,
Su cuerpo de un tiron desembaraza;
Saca baston errado el monstro crudo,
Y le enarbola en ángulo mazada,
Mas Ferragut le opone recta espada.
Turlon, que sabe poco de destreza,
Con descomunal golpe se avalanza
A romperle la espada y la cabeza;
Mas Ferragut, que en sueños vió á Carranza,
La espada le libró con ligereza
Y los perfiles de un compas le avanza,
Dándole una estocada por los pechos,
Que los livianos le dejó deshechos.
Si tienes más gigantes (le decia)
Vengan ú resucita, infame, aquestos,
Volverlos há á matar mi valentía,
Que mis brazos á más están dispuestos.
Contra toda razon, dijo Argalía,
Quebrantas los capítulos honestos;
Date á prision, pues el concierto ha sido
Que quede prisionero el que ha caido.
¿Qué prision, qué concierto, ni qué nada?
Replicó Ferragut con voz de gallo;
Cúmplalo Carlo-Magno si le agrada,
Que yo sólo del cielo soy vasallo.
Astolfo, á quien la grita alborotada
Pudo del sueño en su razon tornallo,
Por ver si puede componerlos sale,
Mas poco en esto, como en todo, vale.
Dame (le dijo Ferragut) tu hermana,
Que la quiero sorber con miraduras,
Y ha de ser mi mujer, ú esta mañana
Te desabrocharé las coyunturas:
No me gastes arenga cortesana,
Ni me hagas medallas y figuras;
Tu muerte en mis palabras te lo avisa,
No quiero dote, dácala en camisa.
Argalía que ve que le desprecia
Y que su honor y su razon ofende,
Que le pide la cosa que más precia,
Que monstro del templo del amor pretende,
Con cuerpo formidable y alma necia,
En tal coraje el corazon enciende,
Que olvidando la lanza de mohino,
Junto al Padron se la dejó en el Pino.
Y viendo su cabeza desarmada,
Le dijo: «Toma un yelmo, que no quiero
Ni he menester llevar ventaja en nada,
Que sé guardar la ley de caballero;
A casco raso aguardaré tu espada,
Dijo el descomunal aventurero;
No quiero yelmo, casco ni casquillo,
Por yelmo traigo yo mi colodrillo.
»Si tuviera lugar me chamorrara
Este pelo que traigo jazerino,
Y si fuera posible, me calvára
Y te aguardára como perro chino.
¿Yelmo me ofreces? Mírame á la cara,
Caballerito del Padron del Pino,
Que imagino tan muelle tu braveza,
Que áun estoy por quitarme la cabeza.»
Y diciendo y haciendo, y en volandas,
Salta sobre el caballo, y arremete
Con acciones furiosas y nefandas,
Y como espiritado matasiete:
«Yo quiero concederme mis demandas,
Remítome á mi puño y mi cachete!
Tu hermana, á quien yo miro y que me mira,
Enciende los volcanes de mi ira.»
Ni demonios que van con espigones
Huyendo de reliquias conjurados,
Ni en la sopa revueltos los bribones,
Ni cañones de bronce disparados,
Ni pleito en procesion por los pendones,
Ni pelamesa de los mal casados,
Ni gallegos en bulla, ni calderas
En choque de basares y espeteras;
Se pueden comparar con el estruendo
Que resonó del choque y cuchilladas,
Con que los dos se estaban deshaciendo
A puro torniscon de las espadas;
Las armas con el sol están ardiendo,
Y arrojando centellas fulminadas.
A poder de los tajos y reveses,
En fraguas se volvieron los arneses.
Se majan, se machucan, se martillan,
Se acriban, y se punzan y se sajan,
Se desmigajan, muelen y acrebillan,
Se despizcan, se hunden y se rajan,
Se carduzan, se abruman y se trillan,
Se hienden y se parten, y desgajan:
Tan cabal, y tan justamente obran,
Que las mismas heridas que dan cobran.
Nube de polvo los esconde ciega,
Que, acortando nublosa el sol y el dia,
Hace crecer el suelo con la brega,
Que ardor de los caballos esparcia,
Cólera los ahoga, y los anega
Sudor humoso, blanca espuma fria;
Son, ardiendo en los golpes de su mano,
Dos Etnas que martillan dos Vulcanos.
Argalía le asienta en la mollera
Golpe descomunal; pero la espada
Del pelo resurtió como pudiera
Resurtir de una peña adiamantada:
Vióla sin sangre, y vió la cabellera,
No sólo sana, sino más rizada,
Y dijo con espanto, alzando el hierro:
«Este por coronilla trae un cerro.»
Cuando con las dos manos levantado
Sobre los dos estribos Ferraguto,
Para acabar de un lance lo empezado,
Con intento dañado y resoluto,
Sobre el yelmo descarga tal nublado,
Que Angélica previno llanto y luto;
Mas viendo que no deja en él rasguño,
Un gesto hizo al sol, al cielo un zuño.
Apártase Argalía con espanto,
Y Ferragut, confuso en su fiereza,
Dijo Argalía: «Si es de cal y canto
Tu greña, hago saber á tu braveza,
Que estas armas que ves templó el encanto:
—Tambien templó mi cuerpo y mi cabeza»,
Respondió Ferragut, «y sólo un lado
Encomendó el encanto á mi cuidado.
»Tu hermana me darás, y sahumada,
Por si el temor ha hecho de las suyas,
Que no respeta encantos esta espada,
Ni te valdrá que charles ni que huyas.»
«Dártela (dijo) por mujer me agrada,
Mas debes conocer que han de ser suyas
Estas resoluciones: si ella gusta,
Por mí tu boda acabará la justa.
—Pues ve respailando, y á tu hermana
Dirás que yo la quiero por esposa,
Y que tengo razon y tengo gana,
Y dirás que tambien tengo otra cosa.»
Argalía, con maña cortesana,
Dice al pagano: «Miéntras voy, reposa,
Que presto volveré con la respuesta»,

Y partió como jara de ballesta.
En un daca las pajas á la tienda
Llegó, dijo á su hermana lo que pasa;
Ella que ve la catadura horrenda
De aquel vestiglo, testa de argamasa;
La figura rabiosa y estupenda,
Un demonio con gestos de ganasa,
Que la dan por marido en cuerpo broma,
Anima zancarron por lo Mahoma.
Hilo á hilo, con llanto costurero,
Lloraba maldiciéndose, y decia:
«¿Cómo siendo mi hermano, y caballero,
Siendo Angélica yo, siendo Argalía,
Una fantasma fondos en tintero,
Por marido me ofreces este dia,
Un hombre tentacion, carantamaula,
Que no puede enseñarse sino en jaula?
¿No ves aquellas manos, cuyos dedos,
Manojos son de abutagados sapos?
¿Aquellos ojos enguizgando niegos?
¿Los miembros ganapanes y guiñapos?
Blancos los labios son, negros y acedos;
Los dientes entoldados con harapos
De pan mascado, y la color, que espanta,
Con sombras de Estantigua y Marimanta.
¿Este habia de emboscar en mis cabellos
El jabalí, que miras erizado?
¿Este con sus ronquidos y resuellos
Mi sueño bramará puesto á mi lado?
¿Han de pringarse aquestos brazos bellos
En la cochambre de este endemoniado?
¿Esta postema de soberbia y saña,
En mí descansará su guadramaña?
Antes con alto rayo sacudido
De la diestra de Júpiter Tonante,
En las voraces llamas encendido,
Caiga el cuerpo en incendios relumbrante:
Y el espíritu eterno desceñido,
Descienda puro y castamente amante;
Descienda, y enemigo siempre á Febo
Palpe las sombras del noturno Herebo.
Las sombras palpe, pues arder clavado
Constelacion amante no merece,
Ni ser familia al sol, que el estrellado
Pueblo con hacha espléndida enriquece.
Solamente me niega mi cuidado
La muerte, que mi pena le merece,
Porque pueda mejor sentir mi suerte,
Mas en tanto dolor no falta muerte.
No falta muerte, no, que esta ventura
Tengo, y en esta fe de morir vivo;
¡Oh, qué recibimiento, muerte dura,
Si vienes, presurosa te apercibo!
Vén, cerrarás en honda sepultura
El fuego más discreto y más altivo
Que ardió humanas medulas; vén y cierra
Mucho imperio de amor en poca tierra,
Cúbrame poca tierra, si espiráre,
Pues me será más leve si muriere,
La que de esta desdicha me apartáre
Que la que en esta arena me cubriere;
Tú, cielo, contarás al que pasáre
El grave caso que tus astros hiere;
Oblígueos el dolor en que me hallo,
A tí á decillo, al huésped á llorallo.
La risa de la aurora en sus dos ojos,
En más preciosas perlas era llanto;
Mas sintiendo Argalía sus enojos,
Y viendo su dolor, la dijo: «En tanto
Que yo viere del sol los rayos rojos,
No temas fuerza, ni poder de encanto:
Yo moriré, yo, Angélica primero
Que el oro de tus trenzas dé á su acero.»
Restituyóse al alma la afligida
Doncella, y dijo: «Lo que puede el arte
Disponer con prudencia prevenida,
No es bien dejarlo al ímpetu de Marte:
Si mueres, ¿qué más muerte que mi vida,
Sola, y mujer, y en tan remota parte?
Mejor es defenderos con la maña
Que con promesas de dudosa hazaña.»
»Vuelve y dirás al bárbaro tirano,
Que ántes quiero la muerte que admitillo;
Yo, en tanto que combates al pagano,
En su furor, usando de mi anillo,
Me despareceré dejando el llano;
De Malgesi me llevo el cuadernillo,
Y á la selva de Ardeña conducida,
Aguardaré segura tu venida.
»Presto podrás perderte de su vista,
Si al caballo que riges le das rienda;
Irémos al Catay, adonde alista
Sus gentes nuestro padre, porque enticnda
Cuanta dificultad en su conquista
Pone esta casta contumaz y horrenda»:
Dijo, y viendo la traza bien dispuesta,
Argalía volvió con la respuesta.
Llega y daca tu hermana lo primero,
Le dijo Ferragut, todo casado;
No quiere, respondió, pues yo la quiero,
Que ya la tengo un hijo aparejado:
En cuanto dices mientes todo entero,
Tú serás muerto, y yo seré cuñado;
Su marido he de ser, quiera ó no quiera,
Y su dote será tu calavera.»
Tal tirria le tomó, que se abalanza
Para despedazarle á toda furia;
Argalía se opone á su pujanza,
Por defenderse, y por vengar su injuria.
Angélica se vale de su chanza
Dejando á buena noches su lujuria.
Vuélvele las espaldas Argalía,
Y volando le deja y se desvia.
Si huyes, gozaré de la chicota,
Ferragut dijo, y al volver la cara,
No vió de ella ni rastro ni chichota,
Que va embolsada en una nube clara:
Hornos ardientes por los ojos brota,
Furioso á todas partes se dispara,
Brama, gime, rechina, ladra, aulla,
Y en estallidos su congoja arrulla.
«Si al cielo con Mahoma te has subido,
Dijo, yo bajaré á la tierra el cielo;
Si acaso en los infiernos te has sumido,
No se le cubrirá al infierno pelo:
Si en el profundo mar te has zambullido,
¿Con el fuego que exhalo enjugarélo.
Si los diablos te llevan en cadena,
Tras ellos andaré, marido en pena.
Marido en pena y boda perdurable,
Te seguiré sin admitir reposo,
Hasta que tu persona desendiable
Berriondo los ímpetus de esposo:
Si en la guerra parezco formidable,
Debajo de las mantas soy donoso;
Si vas volando por los campos verdes,
Buenos diez pares de preñados pierdes.
Tales cosas, corriendo por los cerros,
Iba gritando, y de uno en otro prado;
Tras él en várias tropas corren perros,
Iba de todas suertes emperrado;
Y con són de pandorga de cencerros,
Bate al caballo el uno y otro lado,
Le pica y le atolóndra á mojicones,
Y el pescuezo le masca á mordiscones.
«Montes, por donde corre ese alcahuete,
Dijo (que no es posible son hermanos)
Sed coroza á su testa y su copete,
Y á los piés de ella os extended en llanos:
Ninguna seña de ellos me promete
La tierra, ni los cielos soberanos,
Pues no puedo alcanzarle en este lance,
Mi maldicion y la de Dios le alcance.
Déjasme en paz y métesme la guerra
Dentro del corazon con sus tramoyas;
Ningun paso que das el golpe yerra
En mis entrañas, nuevamente Troyas;
Pues los engaños de Sinon encierra,
Como el Paladion, tu rostro en joyas;
Tras tí revolveré con fe prolija
El mundo polvo á polvo, y guija á guija.
Y allá va con los diablos sin camino,
Y pues él va dejado de la mano
De Dios, siga su loco desatino,
Y volvamos á Astolfo, que en el llano,
Viéndose sólo en el Padron del Pino,

Arrastrando á manera de gusano,
Saca el hocico y todo el campo espía:
Ni á Ferragut atisba, ni á Argalía.
Hállase sólo y sale como zorra,
Que hambrienta á husmo de los grillos anda;
Aquí tuerce la oreja, allí la morra,
Por si rumor alguno se desmanda.
Mas viendo su persona libre, y horra
De prision y batalla tan nefanda,
Su yelmo enlaza, saca de la estala
Su caballo, y le ensilla y le regala.
Y viendo acaso que la lanza de oro
De cierto al Pino se quedó arrimada,
Sin saber el encanto, por decoro,
Por compañera se la dá á su espada:
Mírala, y dice: «Aquí llevo un tesoro,
De molde me vendrá para empeñada;
No la pienso probar en los guerreros,
Antes pienso romperla en los plateros.»
Monta á caballo, más tan poco monta,
Que le tiene el caballo y no le siente,
Y con temor del bosque se remonta
Por la campaña á paso diligente.
Lo que ha pasado y lo que vió le atonta,
Cuando al pasar los vados de un corriente,
Un caballero armado se aparece,
Que todo le espeluzna y le estremece.
Era el señor de Montalban Reinaldo,
Que, como era tercero á Ferraguto,
Tras él desde París sudando caldo,
Se vino con intento disoluto.
Que amor no estudia á Bartulo ni á Baldo,
Por ser monarca eterno y absoluto,
Ni escucha textos, ni obedece leyes,
Ni respeta las almas de los reyes.
A Astolfo reconoce en la estatura,
De Ferragut pregunta los sucesos;
Cuéntale del pagano la aventura,
Y el molimiento de sus pobres huesos.
Como Angélica puso su hermosura
En cobro, y que, temiendo los excesos
De Ferragut, huyendo va Argalía,
Y Ferragut siguiéndole á porfía.
Oyele, y sin hacer de Astolfo caso,
Ni responder, la rienda dió á Bayardo,
Diciendo: «Para el fuego en que me abraso
Poco es correr, pues aun volando tardo.
Matalote juzgára yo á Pegaso
Para seguir al justador gallardo;
Si yo la alcanzo al paso que la sigo,
A Montalvan la llevaré conmigo.»
Como con la nariz bebe el sabueso
Aliento de las huellas del venado,
Y desvolviendo el monte más espeso,
Las matas solicita, y el sembrado:
Así Reinaldo, con mirar travieso,
Registra el campo de uno y otro lado.
Angélica sospecha que es cualquiera
Engañoso rumor de la ribera.
Ya llamado de sombra, que está léjos,
Se precipita con ardientes sañas;
Déjase persuadir de los reflejos
Del sol, porque retratan sus pestañas.
La desesperacion le dá consejos,
Examina lo opaco á las montañas;
No hay tronco ni caverna que no inquiera,
Y entre fieras la busca como fiera.
Dejémosle siguiendo su deseo,
Y volvamos á Astolfo, que camina,
Y que á París (aunque por gran rodeo)
Hecho un títere armado se avecina.
En la ciudad entró con el trofeo
De la lanza de oro peregrina,
Encontró con Orlando, que á la puerta
Aguarda del suceso nueva cierta.
Contó como Argalía y la doncella,
Sin saber dónde y cómo, van huyendo,
Y como Ferraguto va tras ella,
Y que á los tres Reinaldos va siguiendo.
Maldice rayo á rayo, estrella á estrella,
Al sol y al cielo, con suspiro horrendo,
Orlando, y dijo en cólera encendido:
«¿Donde estoy yo, si Angélica se ha ido?»
Quítateme muñeco de delante,
Que te haré baturrillo de un cachete:
El malhadado caballero andante,
Sin replicar partió como un cohete.
A Durindana empuña fulminante,
Y con el viento líquido arremete,
Diciendo: «Si yo gozo tus despojos,
Por Durindana ceñiré sus ojos.»
Cayó muda la noche sobre el suelo,
Sobrada de ojos y de lenguas falta;
Sin voz estaba el mar, sin voz el cielo,
La luna con azules ruedas alta,
Hiere con mustio rayo el negro velo,
Maligna luz que la campaña esmalta;
Yace dormido entre la hierba el viento,
Preso con grillos de ocio soñoliento.
Cuando para aguardar á que se ria
De sus locuras, ú con él la aurora,
Con su cuidado por dormir porfia,
Mas no se lo consiente el bien que adora:
El seso, desde Angélica á Argalía,
Desconcertado, no reposa un hora;
Porque en ánsias y penas semejantes,
No sabe el sueño hallar ojos amantes.
Mas lucha que descansa con el lecho,
Vuélvele duro campo de batalla;
Con el desvelo ardiente de su pecho,
A sí mismo se busca y no se halla,
Y dice: «¿El sol y el dia qué se han hecho?
¿Quieren dejar al mundo de la agalla?
¿Háseles desherrado algun caballo,
Que no relinchan á la voz del gallo?»
Mas viendo que la tez de la mañana
Ensancha los resquicios diligente,
La cruz besa devoto en Durindana,
Luégo del lado la dejó pendiente:
Las armas viste, y de color de grana
Banda en púrpura y oro, y plata ardiente;
La sobreseña del escudo quita,
Y el no ser conocido solicita.
Monta á caballo, y ajustado el freno,
Dijo, mirando al cielo: «Claustro santo,
De misterios de luz escrito y lleno,
Argos de oro y estrellado manto,
Favorece las ánsias en que peno,
Que yo te ofrezco, si consigo tanto,
Humos preciosos que de mí recibas,
Y en voces muertas, intenciones vivas.
Dijo y á todo caminar se arroja
A buscar el camino sin camino,
Adestrado de sola su congoja,
Y arrastrado de amante desatino:
Registra hierba á hierba, y hoja á hoja
El campo, obedeciendo á su destino;
Y sigue, á persuasion de sus cuidados,
Los otros dos, que van descaminados.

CANTO TERCERO.

Llegóse el plazo que á la justa habia
Señalado el gran Cárlos, y á su gente
El Indo le lavó la cara al dia,
Y en perlas nevó el oro de su frente:
Con más joyas el cielo se reia,
Ardió en piropos el balcon de Oriente,
Por verle las estrellas embobadas,
Detuvieron al sueño las jornadas.

Hasta aquí el autor.

CALIOPE.

MUSA OCTAVA.

CANTA VIRTUDES Y REPRENDE VICIOS (1).

657.

QUINTILLAS.

Juicio moral de los cometas.

Ningun cometa es culpado,
Ni hay signo de mala ley,
Pues para morir penado,
La envidia basta al privado,
Y el cuïdado sobra al rey.
De las cosas inferiores
Siempre poco caso hicieron
Los celestes resplandores;
Y mueren, porque nacieron,
Todos los emperadores.
Sin prodigios, ni planetas,
He visto muchos desastres,
Y sin estrellas profetas,
Mueren reyes sin cometas,
Y mueren con ellas sastres.
De tierra se creen extraños
Los príncipes de este suelo;
Sin mirar que, los más años,
Aborta tambien el cielo
Cometas por los picaños.
El cometa que más brava
Muestra crinada cabeza,
Rey, para tu vida esclava
Es la desórden, que empieza
El mal, que el médico acaba.

658.

LETRILLA BURLESCA.

Despues que me vi en Madrid (2),
Yo os diré lo que vi.
Vi una alameda excelente,
Que á Madrid el tiempo airado
De sus bienes le ha dejado
Las raíces solamente (3):
Vi los ojos de una puente
Ciegos á puro llorar (4),
Los pájaros vi cantar,
Las gentes llorar oí:
Yo os diré lo que vi.
Médicos vi en el lugar,
Que sus desdichas rematan,
Y la hambre no la matan
Por no haber ya que matar;
Vi á los barberos jurar
Que en sus casas en seis dias,
Por sobrar tantas vacías,
No entraba maravedí (5);
Yo os diré lo que vi.
Vi de pobres tal enjambre,
Y una hambre tan cruel,
Que la propia sarna en él
Se está muriendo de hambre (6):
Vi, por conservar la estambre,
Pedir hidalgos honrados
Al reloj cuartos prestados,
Y áun quizá yo (7) los pedí:
Yo os diré lo que vi.
Vi mil fuentes celebradas,
Que son, aunque agua les sobre,
Fuentes en cuerpo de pobre,
Que dan lástima miradas:
Vi muchas puertas cerradas,
Y un pueblo echado por puertas:
De sed vi lámparas muertas
En los templos que corrí:
Yo os diré lo que ví.
Vi un lugar, á quien su norte
Arrojó de las estrellas,

(1) Seguimos en esta Musa octava la edicion de *Las tres Musas últimas castellanas*, hecha en Madrid, 1670.

(2) La edicion de Ibarra, hecha en Madrid en 1772, imprime en esta letrilla: *Madri* (pág. 153 del tomo V de las *Obras* de Quevedo).

(3) Refiérese aquí seguramente Quevedo al prado de San Jerónimo, pero en tiempo en que habian trasladado la córte á Valladolid, y por esto estaba ménos regado y cuidado que anteriormente.

(4) Los ojos de la puente de Segovia, que son más grandiosos de lo que requiere en verano el rio que pasa por debajo, y que en el rigor del mismo apénas lleva agua; puente entónces famoso, construida por el célebre Juan de Herrera, segun unos en 1582, y segun otros en 1584.

(5) Pondera el autor que con la falta de gentes, por haberse trasladado la córte á otro punto, no podian sostenerse los médicos, ni los barberos. Más adelante dice que muchas puertas estaban cerradas, y muchas lámparas sin encender en los templos en que habia entrado. Fué desde el año 1600 al 1605, que la córte dejó de tener á Madrid por centro y punto de residencia.

(6) Edicion de 1671: *de la hambre*, y lo mismo la de 1726.

(7) La edicion de 1671 suprime este *yo*, y otras.

Que, aunque agora está con mellas,
Yo le conocí con corte.
No hay quien sus males soporte,
Pues por no le ver su rio,
Huyendo corre con brío,
Y es arroyo baladí:
Yo os diré lo que vi,
Despues que me vi en Madrid (1).

659.

LETRILLA BURLESCA (2).

Hemos venido á llegar,
A tiempo que en damas claras
Son de soliman las caras,
Las almas de rejalgar:
Piénsanse ya remozar,
Y volver al color nuevo,
Haciendo Jordan un huevo
Que le remoce los años:
Quiero callar desengaños,
Y pues á todos les toca,
Punto en boca.
Hónranse de tantos modos
Las mujeres por la fama,
Que casta mujer se llama
La que la hace con todos:
Los dineros son los godos,
Y vencen deudos presentes,
Que son sangre los parientes;
Y el dinero del galan
Es sangre, es carne y es pan,
Es Alaejos y Coca:
Punto en boca.
Persigue al pobre ladron
El alguacil con testigos,
Que siempre son enemigos
Los que de un oficio son.
Los dos van contra el bolson:
Húrtale el ladron sutil,
Y al ladron el alguacil,
Y ansí gana los perdones
Siendo ladron de ladrones,
Que los castiga y convoca:
Punto en boca.
En la casa del tribuno
Tanta justicia se halla,
Que áun su mujer por guardalla
Da lo suyo á cada uno:
No le enfada el importuno,
A quien en fiera cadena
Su marido da la pena,
Pues ella le da la gloria,
Y para darle vitoria
El primer (3) auto revoca:
Punto en boca.

660.

LETRA SATÍRICA.

Que no tenga por molesto
En doña Luisa don Juan,
Ver (4) que, á puro soliman,
Traiga medio turco el gesto (5),
Porque piensa que con esto
Ha de agradar á la gente:
Malhaya quien lo consiente.
Que adore á Belisa un bruto,
Y que ella olvide sus leyes,
Si no es cual la de los reyes
Adoracion con tributo:
Que á todos les venda el fruto
Cuya flor llevó el ausente:
Malhaya quien lo consiente.
Que el mercader dé en robar
Con avaricia crecida;
Que hurte con la medida
Sin tenerla en el hurtar;
Que pudiendo maullar,
Prender al ladron intente:
Malhaya quien lo consiente.
Que su limpieza exagere
Porque anda el mundo al reves,
Quien (6), de puro limpio que es,
Comer el puerco no quiere;
Y que aventajarse espere
Al Conde de Benavente;
Malhaya quien lo consiente.
Que el letrado venga á ser
Rico por su mujer bella,
Más por su parecer de ella,
Que por su bien parecer;
Y que no pueda creer
Que esto su casa alimente:
Malhaya quien lo consiente.
Que de rico tenga fama
El médico desdichado,
Y piense que no le ha dado (7)
Más su mujer en la cama,
Curando de amor la llama,
Que no en la cama el doliente:
Malhaya quien lo consiente.
Y que la viuda enlutada
Les jure á todos por cierto,
Que de miedo de su muerto
Siempre duerme acompañada:
Que de noche esté abrazada
Por esto de algun valiente:
Malhaya quien lo consiente.
Que pida una y otra vez,
Fingiendo vírgen el alma,
La tierna doncella palma,
Si es dátil su doncellez;
Y que dejándola en Fez,
La haga siempre presente:
Malhaya quien lo consiente.
Que el escribano en las salas
Quiera encubrirnos su tiña,
Siendo ave de rapiña
Con las plumas de sus alas;
Que echen sus cañones balas
A la bolsa del potente:
Malhaya quien lo consiente.
Que el que escribe sus razones
Algo de razon se aleje,
Y que escribiendo se deje
La verdad entre renglones:
Que por un par de doblones
Canonice al delincuente:
Malhaya quien lo consiente.

---

(1) Sólo aquí suprimen la *d* la edicion de 1671, de 1726, etc.

(2) Más satírica es que burlesca esta letrilla, en que no sólo el autor pone de relieve los defectos de algunas mujeres, sino que ataca la inmoralidad de ciertas clases sociales, que á ser tal como la pinta siempre Quevedo, da triste idea del estado de la córte y del pueblo español de su tiempo.

(3) Alguna edicion: *primor*.

(4) Ediciones posteriores á la de 1670: *el que*.

(5) Es decir, que no le importe que su mujer se pinte y embadurne la cara con polvos y cosméticos, á que el autor considera venenosos, como el soliman.

(6) La edicion de 1670: *que de puro*, y otras lo mismo.

(7) Otra edicion: *no se ha dado*.

661.

LETRA SATÍRICA Á LA FORTUNA.

Es tu firmeza tan poca,
Que juzgo de tu rigor,
Que de andar alrededor
Te has vuelto, fortuna, loca:
Mas si mi bien te provoca,
Párate por mi consuelo,
Si no, dirélo.
Llamarte vírgen condeno;
Y así por cierto concluyo,
Que mal guardará lo suyo,
Quien hurta todo lo ajeno (1);
Pues ves el mal en que peno,
Pára, fortuna, en el suelo;
Si no, dirélo.
En tu rueda arrebatada
Andas siempre de pelea;
Mujer que á tantos voltea,
Más querrá ser volteada.
Deja á mi vida cansada
Gozar un poco de cielo;
Si no, dirélo.
Para puta, segun veo,
Vales muy larga moneda,
Pues por no estar nunca queda,
Tendrás ligero meneo.
Cúmpleme aqueste deseo,
Quítale á mi bien el velo;
Si no, dirélo.
Mas harásme cargo estrecho,
Diciendo con artificio,
Que has rodado en mi servicio,
Y ese es el mal (2) que me has hecho (3).
Párate, porque deshecho
Me ves en tormento y duelo,
Si no, dirélo.
Ya no tengo que perder,
Que soy poeta en efeto,
Y por decir un conceto (4),
Deshonraré una mujer (5).
Si te paras, podrá ser
Que calle aqueste libelo;
Si no, dirélo.

662.

LETRILLA SATÍRICA.

Que le preste el ginovés
Al casado su hacienda;
Que al dar su mujer por prenda,
Preste él paciencia despues:
Que la cabeza y los piés
Le vista el dinero ajeno,
Bueno.
Mas que venga á suceder
Que sus reales y ducados
Se los (6) vuelvan en cornados
Los cuartos de su mujer;
Que se venga rico á ver
Con semejante regalo,
Malo (7).
Que el mancebo principal
Aplique por la pobreza
A ser ladron su nobleza
Por ser arte liberal;
Que sea podenco del real
Más escondido en el seno,
Bueno.
Mas que en tales desatinos
Venga el pobre desdichado,
De puro descaminado,
A parar por los caminos;
Que conozca los teatinos
Por intercesion de un palo,
Malo.
Que el hidalgo por grandeza
Muestre cuando riñe á solas,
En la multitud de olas,
Tormentos en la cabeza;
Que disfrace su pobreza
Con rostro grave y sereno,
Bueno.
Mas que haciendo tanta estima
De sus deudos principales,
Como las ollas navales,
Como batalla marina;
Que la haga cristalina
A su capa el pelo ralo,
Malo.

663.

LETRILLA SATÍRICA.

Yo he hecho lo que he podido;
Fortuna, lo que ha querido.
Los casos dificultosos,
Tan justamente envidiados,
Empréndenlos los honrados,
Y acábanlos los dichosos;
Y aunque no están envidiosos
En lo que me ha sucedido,
Yo he hecho lo que he podido;
Fortuna, lo que ha querido.
Yo no condeno quejosos,
Ni quiero ensalzar sufridos,
De bienes no merecidos
No sé como hay envidiosos;
Si no soy de los dichosos
Por haberlo merecido,
Yo he hecho lo que he podido;
Fortuna, lo que ha querido.
Lísida, siempre acontece,
Y es firme ley sin mudanza,
Que el bien es del que le alcanza,
Y no del que le merece;
Y en vano me desvanece
Ver, que en cuanto se ha ofrecido,
Yo he hecho lo que he podido;
Fortuna, lo que ha querido.
Más honra al que es desdichado
Que no se sepa razon,
Que puede dar presuncion
Gran lugar mal empleado;
No me culpa mi cuidado,

(1) No puede ser vírgen la fortuna, dice el autor, porque en sus vueltas se entrega ciegamente á unos, y roba locamente á otros, por lo cual no puede ser guardadora de lo suyo.

(2) Porque hubo épocas en que Quevedo se creyó ser favorecido por la fortuna, teniendo por amigos hombres ilustres y viéndose en levantados puestos; pero esto mismo le causó daño, pues luégo sufrió desengaños amargos.

(3) Edicion de Madrid de 1670: *y esse es el mal que me has hecho* (pág. 130).—Otras suprimen el artículo *el*.

(4) Ediciones posteriores á la de 1670: *efecto, concepto*.

(5) Aquí lleva otra vez Quevedo á todo extremo su batalla contra las mujeres, que tan continuadamente sostuvo en muchas poesías, por más que en otras se manifestase amante rendido.

(6) Suprimido *los* en algunas ediciones.

(7) Toma el autor por tipo de este desgraciado caso á un genovés, porque solian ser italianos y alemanes los hombres de negocios que entónces pasaban por más ricos en España, y se hallaban aquí establecidos. Dice que los reales y ducados se le volverán al marido cornados, por la ridícula posicion en que le pondrá su mujer.

Porque en cuanto yo he vivido
Yo he hecho lo que he podido;
Fortuna, lo que ha querido.
Méritos son desperdicios
Que ofenden todas orejas:
Para realzar las quejas
Son buenos ya los servicios;
Y aunque el sembrar beneficios
Produzca agravios y olvido,
Yo he hecho lo que he podido;
Fortuna, lo que ha querido.
De mi desdicha me fio,
De fortuna nada espero,
Si no es algun mal postrero,
Que será el primer bien mio:
No corra más tras desvio,
Y por no quedar corrido,
Yo he hecho lo que he podido;
Fortuna, lo que ha querido (1).

664.

LA SOBERBIA.

SILVA.

I.

Esta que veis delante,
Fulminada de Dios y fulminante,
Que en precipicios crece y se adelanta,
Y para derribarse se levanta:
Esta que, con desprecio, el mundo mira,
Blason de la ignorancia y la mentira,
Es la soberbia, que, en eternas vidas,
Inventó en la privanza las caidas.
Las plumas de sus galas,
Más sirven de traspiés que no de alas:
Con la presencia esclarecida engaña,
Pues su lumbre enemiga
Es de fuego, que ardiente la castiga;
No de luz, que gloriosa la acompaña.
Es un cielo mentido
A las inadvertencias del sentido;
Y aunque de estrellas coronada viene,
Las que ella derribó son las que tiene.
Esta, en el reino de la paz eterno,
Con máquinas de viento, con escalas,
Fué el primer tropezon de plumas y alas,
Primera fundadora del infierno.
En ella resbalaron
Los que por más dolor mejor volaron,
Y á fuerza de traiciones,
De los rayos del sol hizo carbones.
Es tan aleve y dura esta señora
Con los más confiados,
Que quien, por dominar grandes estados,
Una vez la creyó, siempre la llora.
Cuantos subió á la cumbre
Ciegos, y no guiados de su lumbre,
Cayendo conocieron
Que á padecer y no á gozar subieron.
Suben favorecidos y engañados,
Y vuelven á bajar ajusticiados.
Delante sube amiga mal segura
Con cautelosas plantas,
Y en llegando sus brazos al altura,
Son lazo y son cuchillo á las gargantas.
Y con tanta desdicha y tanta afrenta,
Donde se disfamó tanto tirano,
No sin mengua y dolor del seso humano,
Escandaliza, pero no escarmienta.
Está en los presumidos chapiteles,
Ménos ricos que vanos, con doseles;
Y en los montes osados,
De pinos y altas hayas coronados,
Sale, por ostentar su desatino,
A recibir los rayos al camino.
Tan alta piensa que es, tan ancha y grave,
Que ella se alaba de que en Dios no cabe.
Vosotros, ambiciosos pretensores,
Vulgo de la ignorancia y del engaño,
Sedientos de la muerte todo el año,
Polvo, ruido y afan de los señores,
¿Con qué esperanza ciega y porfiada,
No dais crédito á tantos escarmientos?
¿Por qué no recatais los pensamientos
De fiera hasta en los ángeles cebada?
Disponed medios á mejores fines,
Dad crédito á tan altos testimonios,
Que quien hizo de arcángeles demonios,
Mal hará de demonios serafines (2).

(1) Arrancan sin duda al autor esta confesion, los vaivenes y desengaños de su vida borrascosa. El hizo en todo lo que pudo, es decir, guiado por los mejores deseos, encaminando sus estudios y trabajos sociales y políticos á un buen fin, pero si la fortuna dejó que algunos tuvieran un éxito favorable, en otros los obtuvo adversos, y sólo le consuela que él hizo lo que pudo, pero la suerte hizo lo que quiso. Así interpretamos el sentido de esta composicion, que consideramos como una de las más personales, es decir, como una de aquellas en que más se dejó guiar, al escribirla Quevedo, de su propia é íntima experiencia.

665.

EL SUEÑO.

SILVA.

II.

¿Con qué culpa tan grave,
Sueño blando y suave,
Pude en largo destierro merecerte,
Que se aparte de mí tu olvido manso?
Pues no te busco yo por ser descanso
Si no por muda imágen de la muerte.
Cuidados (3) veladores
Hacen inobedientes mis dos ojos
A la ley de las horas:
No han podido vencer á mis dolores
Las noches, ni dar paz á mis enojos.
Madrugan más en mí que en las auroras
Lágrimas á este llano (4),
Que amanece á mi mal siempre temprano;
Y tanto, que persuade la tristeza
A mis dos ojos, que nacieron ántes
Para llorar, que para verse sueño.
De sosiego los tienes ignorantes,
De tal manera, que al morir el dia
Con luz enferma vi que permitia
El sol que le mirasen en Poniente.
Con piés torpes al punto, ciega y fria,
Cayó de las estrellas blandamente
La noche, tras las pardas sombras mudas,
Que el sueño persuadieron á la gente.
Escondieron las galas á los prados,

(2) Campean en esta silva no sólo la facilidad, la fluidez y galanura, sino que la profundidad del pensamiento es grande, y las imágenes están revestidas de colores vivos y brillantes que la constituyen en una de las composiciones más notables de esta Musa. Acaso tuvo presente para pintar tan magistralmente la soberbia á alguno de los potentes privados y magnates de su tiempo, pero no nos atrevemos á indicar cuál pudiese ser, porque no faltarian en la córte de los Felipes quienes pudiesen ser retratados por la satírica al par que filosófica pluma de nuestro poeta.

(3) Edic. de 1670: *cuidadosos*, por errata de imprenta.

(4) Edic. de 1724: *llanto*.

Estas laderas y sus peñas solas:
Duermen ya entre sus montes recostados
Los mares y las olas.
Si con algun acento
Ofenden las orejas,
Es que entre sueños dan al cielo quejas
Del yerto lecho y duro acogimiento,
Que blandos hallan en los cerros duros.
Los arroyuelos puros
Se adormecen al són del llanto mio,
Y á su modo tambien se duerme el rio.
Con sosiego agradable
Se dejan poseer de tí las flores;
Mudos están los males,
No hay cuidado que hable,
Faltan lenguas y voz á los dolores,
Y en todos los mortales
Yace la vida envuelta en alto olvido.
Tan sólo mi gemido
Pierde el respeto á tu silencio santo:
Yo tu quietud molesto con mi llanto,
Y te desacredito
El nombre de callado, con mi grito.
Dame, cortés mancebo, algun reposo:
No seas digno del nombre de avariento,
En el más desdichado y firme amante,
Que lo merece ser por dueño hermoso.
Debate alguna pausa mi tormento;
Gózante en las cabañas,
Y debajo del cielo
Los ásperos villanos:
Hállate en el rigor de los pantanos,
Y encuéntrate en las nieves y en el hielo
El soldado valiente,
Y yo no puedo hallarte, aunque lo intente,
Entre mi pensamiento y mi deseo.
Ya, pues, con dolor creo
Que eres más riguroso que la tierra,
Más duro que la roca,
Pues te alcanza el soldado envuelto en guerra;
Y en ella mi alma
Por jamas te toca.
Mira que es gran rigor: dame siquiera
Lo que de tí desprecia tanto avaro,
Por el oro en que alegre considera,
Hasta que da la vuelta el tiempo claro.
Lo que habia de dormir en blando lecho,
Y da el enamorado á su señora,
Y á tí se te debia de derecho.
Dame lo que desprecia de tí agora
Por robar el ladron; lo que deshecha
El que invidiosos celos tuvo y llora.
Quede en parte mi queja satisfecha,
Tócame con el cuento de tu vara,
Oirán siquiera el ruido de tus plumas
Mis desventuras sumas;
Que yo no quiero verte cara á cara,
Ni que hagas más caso
De mí, que hasta pasar por mi de paso;
O que á tu sombra negra por lo ménos,
Si fueres á otra parte peregrino,
Se le haga camino
Por estos ojos de sosiego ajenos.
Quítame blando sueño este desvelo,
O de él alguna parte,
Y te prometo, miéntras viere el cielo,
Dé desvelarme sólo en celebrarte (1).

(1) Acaso ningun otro poeta ha acumulado más imágenes y comparaciones diversas, todas verdaderas y exactas, para ponderar una sola idea; la de su desvelo en pensar en el objeto amado, la falta de sueño. Más le convenia á esta silva el título de *El desvelo*, que no el de *El sueño*.

666.

La mina de oro contra la codicia.

SILVA.

III.

Diste crédito á un pino,
A quien del ocio rudo avara mano
Trujo del monte al agua peregrino,
¡Oh Loiba! ciego de tu paz tirano.
Viste, amigo, tu vida
Por la codicia á tanto mal vendida:
Arrojó violento
Adonde quiso el albedrío del viento.
¿Qué condicion del Euro y Noto ignoras?
¿Qué mudanzas no sabes de las horas?
Vives, y no sé bien si despreciado
Del agua, ó perdonado,
¿Cuántas veces los monstros que el mar cierra,
Y tuviste en la tierra
Por sustento, en la nave mal segura,
Los llegastes á temer por sepultura?
¿Qué tierra tan extraña
No te forzó á besar del mal la saña?
Cuál alarbe, cuál scita, turco ó moro,
Cuando al agua y al viento obedecias,
Por señor no temias?
Mucho te debe al oro,
Si despues que saliste
Pobre reliquia de naufragio triste,
En vez de descansar del mal seguro,
A tu codicia hidrópica obediente,
Con villano azadon en cerro duro,
Sangras las venas al metal luciente.
¿Por qué permites que trabajo infame
Sudor tuyo derrame?
Deja oficio bestial, que inclina al suelo
Ojos nacidos para ver el cielo.
¿Qué fatigas la tierra?
Deja en paz los secretos de esta sierra.
¿Qué te han hecho, mortal, de estas montañas
Las escondidas y ásperas entrañas
A quien defiende apénas negra hondura?
Mira que á un mismo tiempo estás abriendo
Al metal puerta, á tí la sepultura.
Piensa, y es un engaño vergonzoso,
Que le hurtas riqueza al duro suelo;
Oro le llamas, y es dulce desvelo,
Es peligro precioso,
Rubia tierra, pobreza acreditada,
Y ponzoña dorada.
¡Ay! no lleves contigo
Metal de la quietud siempre enemigo;
Pues la naturaleza, viendo que era
Tan contrario á la santa paz primera,
Por dañoso y contrario á quien le estima;
Y por más escondernos sus lugares,
Los montes le echó encima (2),
Sus caminos borró con altos mares.
Doy que á tu patria vuelvas al instante
Que el Occidente dejas saqueado,
Y que el mar sosegado
Con amigo semblante
Debajo del precioso peso gima,
Cuando sus fuerzas líquidas oprima
La soberbia y el peso del dinero.
Doy que te sirva el viento lisonjero,
Si su furor recelas:
Doy que respeta el cáñamo á tus velas;
Y si temes del mar el desconcierto
(Bien que imposible sea),
Doy que te sale á recibir el puerto.
Si pobre casa tienes, que te vea

(2) Edic. de Madrid de 1772: *en cima*, pág. 168.

Rico; dime si acaso
En tus montones de oro
Tropezará la muerte ó tendrá el paso,
O añadirá á tu vida tu tesoso
Un año, un mes, un dia, un hora, un punto?
No lo podrá hacer (1) ni el mundo junto:
Esto, pues, si no puede, ¿á que esperanza
Truecas segura paz en tal tardanza?
Deja, no cave más el metal fiero,
Ve que sacas consuelo á tu heredero,
Y que juntas tesoro, si te advierte,
Para comprar deseos de tu muerte.
En cada grano sacas dos millones
De invidiosos, cuidados y ladrones;
Sacas, ¡ay! un tirano de tu sueño,
Y un polvo que despues será tu dueño.
Déjale, ¡oh Loiba! si es que te aconsejas
Con la santa verdad sincera y pura;
Pues él te ha de dejar si no le dejas,
O te le ha de quitar la muerte dura.

667.

Roma antigua y moderna (2).

SILVA.

IV.

Esta que miras grande Roma agora,
Huésped, fué hierba, fué collado:
Primero apacentó pobre ganado,
Ya del mundo la ves reina y señora.
Fueron en estos atrios Lamia y Flora,
De unos admiracion, de otros cuidado,
Y la que pobre Dios tuvo en el prado,
Deidad preciosa (3), en alto templo adora:
Jove tronó sobre (4) desnuda peña,
Donde se ven subir los chapiteles
A sacarle los rayos de la mano;
Lo que primero fué, rica desdeña,
Senado rudo que vistieron pieles,
Da ley al mundo y peso al Oceáno.
Cuando nació la dieron
Muro un arado, reyes una loba,
Y no desconocieron
La leche, si éste mata y aquél roba.
Dioses que trujo (5) hurtados
Del danao fuego la piedad troyana,
Fueron aquí hospedados
Con fácil pompa en devocion villana.
Fue templo el bosque, los peñascos aras,
Víctima el corazon, los dioses varas;
Y pobre y comun fuego en estos llanos
Los grandes reinos de los dos hermanos.
A la sed de los bueyes
De Evandro fugitivo Tibre santo
Sirvió: despues los cónsules, los reyes
Con sangre le mancharon,
Le crecieron con llanto
De los reinos que un tiempo aprisionaron,
Fué triunfo suyo, y viólos en cadena
El Danubio y el Rheno,
Los dos Hebros y el padre Tajo ameno,
Cano en la espuma y rojo con la arena;
Y el Nilo, á quien han dado,
Teniendo hechos de mar, nombre de rio,
No sin imbidia (6), viendo que ha guardado
Su cabeza de yugo y señorío,
Defendiendo ignorada
La libertad, que no pudiera armada:
El que por siete bocas derramado,
Y de plata y cristal hidra espumante,
Con siete cuellos hiere el mar sonante
Sirviendo en el invierno y el estío
A Egipto, ya de nube, ya de rio,
Cuando en fértil licencia
Le trae disimulada competencia
Anudaron al Tibre, cuello y frente,
Puentes en lazos de alabastro puros.
Sobre peñascos duros,
Llorando tantos ojos su corriente,
Que áun parecen en campo de esmeralda
Las puentes argos (7) y pavon la espalda,
Donde muestran las fábricas, que lloras,
La fuerza que en los piés llevan las horas;
Pues vencidos del tiempo, y mal seguros
Peligros son los que ántes fueron muros.
Que en siete montes círculo formaron,
Donde la libertad de las naciones
Cárcel dura cerraron.
Trofeos y blasones,
Que en arcos diste á leer (8) á las estrellas,
Y no sé si envidiar á las más de ellas.
¡Oh Roma generosa!
Sepultados se ven, donde se vieron
Como en espejo, los arcos
En la corriente ondosa,
Tan envidiosos hados te siguieron;
Que el Tibre, que fué espejo á su hermosura (9),
Nos da en sus ondas llanto y sepultura.
Y las puertas triunfales,
Que tanta vanidad alimentaron,
Hoy ruinas desiguales,
Que ó sobraron al tiempo ó perdonaron
Las guerras, ya caducan, y mortales
Amenazan donde ántes admiraron.
Los dos rostros de Jano
Burlaste, y en su templo y ara apénas
Hay hierba, que dé sombra á las arenas,
Que primero adornó tanto tirano.
Donde ántes hubo oráculos hay fieras:
Y descansadas de los altos templos,
Vuelven á ser riberas las riberas:
Los que fueron palacios son ejemplos.
Las peñas que vivieron
Dura vida con almas imitadas,
Que parece que fueron
Por Deucalion tiradas,
No de ingenios á mano adelgazadas,
Son troncos lastimosos,
Robados sin piedad de los curiosos;
Sólo en el Capitolio perdonaste
Las estatuas y bultos, que hallaste:
Y fué en tu condicion gran cortesía,
Bien que á tal majestad se le debia.
Allí del arte vi el atrevimiento,
Pues Marco Aurelio en un caballo armado,
El laurel en las sienes añudado,
Osa pisar el viento,
Y en el delgado camino y sendas puras,
Hallan donde afirmar (10) sus herraduras.
De Mario vi y lloré desconocida
La estatua, á su fortuna merecida:
Vi en las piedras guardados
Los reyes, y los cónsules (11) pasados,
Vi los emperadores,
Dueños del poco (12) espacio que ocupaban,
Donde sólo por señas acordaban,

(1) Edic. de 1670: *no lo podrás hacer.*

(2) Esta preciosa silva fué incluida por dos veces en la edicion de *Las tres Musas últimas castellanas*, hecha en Madrid en 1670; primero en la pág. 139, y despues en la pág. 163, siendo iguales, á excepcion de algunas variantes, y de traer una de ellas algunos versos más que la otra. Reproducimos aquí la más completa, incluyendo al pié las variantes que se observan al cotejarla con la segunda version.

(3) Otra version: *Deidad excelsa.*
(4) Otra version: *desde desnuda.*
(5) Otras ediciones: *traxo.*
(6) Otra version: *emvidia.*
(7) Otra version: *Argos las puentes.*
(8) Otra version: *á ver.*
(9) Edic. de 1772: *á tu hermosura.*
(10) Otra version: *donde pisar las.*
(11) Otra version: *los príncipes.*
(12) Otra version: *del breve.*

Que donde sirven hoy fueron señores.
O coronas ó cetros imperiales,
Que fuisteis en monarcas diferentes,
Breve lisonja de soberbias frentes,
Y rica adulacion en (1) los metales:
¿Donde dejasteis ir los que os creyeron?
¿Cómo en tan breves urnas se escondieron?
De sus cuerpos sabrá decir la fama,
¿Dónde se fué lo que sobró á la llama?
El fuego examinó sus monarquías,
Y yacen poco peso en urnas frias,
Y visten (¡ved la edad cuánto ha podido!)
Sus huesos (2) polvo, y su memoria olvido,
Tú, no de aquella suerte,
Te dejas poseer, Roma gloriosa,
De la invidiosa mano de la muerte:
Escalóte feroz gente animosa,
Cuando del ánsar de oro las parleras
Alas, y los proféticos graznidos,
Siendo más admirados que creidos,
Advirtieron de Francia las banderas;
Y en la guerra civil, en donde fuiste
De tí misma teatro lastimoso,
Siendo de sangre ardiente que perdiste (3),
Pródiga tú y el Tibre caudaloso;
Entónces disfamando tus hazañas,
A tus propias entrañas
Volviste el yerro que vengar pudiera
La grande alma de Craso, que indignada
Fué en tu desprecio triunfo á gente fiera,
Y ni está satisfecha ni llorada.
Despues cuando invidiando tu sosiego,
Duro Neron dió música á tu fuego;
Y tu dolor fué tanto,
Que pudo junto ser remedio el llanto,
Abrasadas del fuego sobre el rio,
Torres llovió en ceniza viento frio;
Pero de las cenizas que derramas,
Fénix renaces, parto de las llamas,
Haciendo tu fortuna,
Tu muerte vida y tu sepulcro cuna,
Miéntras con negras manos atrevidas
Osó desañudar de sacras frentes
Desdeñoso laurel, palmas torcidas,
Que fueron miedo sobre tantas gentes;
Hurtó el imperio que nació contigo,
Y dióle al enemigo;
Mas tú, ó fuese estrella enamorada,
O deidad celestial apasionada,
O en tu principio fuerza de la hora,
Naciste para ser reina y señora
De todas las ciudades.
En tu niñez te vieron las edades
Con rústico senado,
Luégo con justos y piadosos reyes,
Dueña del mundo dar á todos leyes.
Y cuando pareció que habia acabado
Tan grande monarquía,
Con los Sumos Pontífices, gobierno
De la Iglesia, te viste (4) en solo un dia
Reina del mundo y cielo, y del infierno
Las águilas trocaste por la llave,
Y el nombre de ciudad por el de nave:
Los que fueron Nerones insolentes,
Son Pios y Clementes.
Tú dispensas la gloria, tú la pena.
A esotra parte de la muerte alcanza,
Lo que el gran sucesor de Pedro ordena.
Tu das aliento y premio á la esperanza,
Siendo en tan dura guerra
Gloriosa córte de la fe en la tierra.

(1) Otra version: *de.*
(2) Otra version: *sus cuerpos.*
(3) Otra version: *que vertiste.*
(4) Otra version: *te hiciste.*

668.

Exhortacion á una nave nueva al entrar en el agua.

SILVA.

V.

Dónde vas, ignorante navecilla,
Que olvidando que fuiste un tiempo haya,
Aborreces la arena de esta orilla,
Donde te vió con ramos esta playa?
¿Y el mar tambien que amenazarla osa,
Si no más rica, ménos peligrosa?
Si fiada en el aire con él vuelas,
Y á las iras del piélago te arrojas,
Temo que desconozca por las velas
Que fuiste tú la que movió con hojas;
Que es diferente ser estorbo al viento,
De servirle en la selva de instrumento.
¿Qué codicia te da reino inconstante,
Siendo mejor ser árbol que madero,
A dar sombra en el monte al caminante,
Qué escarmiento en el agua al marinero?
Mira que á cuantas olas hoy te entregas,
Les das sobre tí imperio, si navegas.
¿No ves lo que te dicen esos leños,
Vistiendo de escarmiento las arenas,
Y áun en ellas, los huesos de los dueños,
Qué muertos alcanzaron tierra apénas?
¿Por qué truecas las aves en pilotos,
Y el canto de ellas en sus roncos votos?
¡Oh qué de miedos te apareja airado
Con su espada Orion! y en sus centellas,
Más veces te dará el cielo nublado
Temores, que no luz con las estrellas.
Aprenderás á arrepentirte en vano,
Hecha juego en el mar furioso y cano,
¡Qué pesos te previene tan extraños
La codicia del bárbaro avariento!
¡Cuánto sudor te queda en largos años!
¡Cuánto que obedecer al agua y viento!
Y al fin te verá tal la tierra luégo,
Que te desprecie por sustento el fuego.
Tú, cuando mucho á robos de un milano
En tiernos pollos hecha, peregrina,
Y esclava de un pirata ó de un tirano,
Te harás del rayo de Sicilia dina,
Y más presto que piensas, si te alejas,
El puerto buscarás, que ahora (5) dejas.
¡Oh qué de veces rota en las honduras
Del alto mar, ajena de firmeza,
Has de echar ménos tús raíces duras,
Y del monte la rústica aspereza!
Y con la lluvia te verás de suerte,
Que en lo que te dió vida, temas muerte.
No invidies á los peces sus moradas;
Mira el seno del mar enriquecido
De tesoros y joyas, heredadas
Del codicioso mercader perdido.
Más vale ser sagaz de temerosa,
Que verte arrepentida de animosa.
Agradécele á Dios con retirarse,
Que aprisionó los golfos y el tridente
Para que no saliesen á buscarte;
No seas quien le obligue inobediente
A que nos encarcele en sus extremos,
Porque, pues, no nos buscan, los dejemos.
No aguardes que naufragios acrediten,
A costa de tus jarcias, mis razones.
Deja que en paz sus campos los habiten
Los nadadores mudos, los tritones;
Mas si de navegar estás resuelta,
Ya le prevengo llantos á tu vuelta.

(5) Así en la edic. de 1670. La de 1772: *agora.*

669.

Farmaceutría ó medicamentos enamorados (1) (2).

SILVA.

VI.

¿Qué de robos han visto del invierno,
Qué de restituciones del verano,
Este torcido roble y mirto tierno?
¿Y qué de veces, Galafron hermano,
De duro hielo en este claro rio
Cristal artificioso labró el frio?
Embargó con carámbanos invierno
Su tributo á Pisuerga en várias fuentes:
Salió de entre la nubes abril tierno,
Dándole libertad á las corrientes:
Pasáronse las breves horas frias,
Y trujeron la sed los largos dias.
Quiero á mi solas, Galafron amigo,
Pues es sujeta á amor la primavera,
Usar de mis conjuros: sea testigo
El monte, el valle, el llano y la ribera.
Aprovecharme quiero del encanto,
Pues no aprovecha con Aminta el llanto.
Aquella fuente clara te avecina;
Y saludando el genio sacro de ella,
Lávate en su corriente cristalina,
Mirando siempre á Vénus en su estrella.
Que no turbes las aguas te aconsejo,
Respétale á la luna el blanco espejo.
Tráeme de aquellos mirtos verdes ramas,
Arranca á Daphne sin piedad los brazos:
Que al pedernal, que es cárcel de las llamas,
Ya con duro eslabon hago pedazos,
Ansí de Aminta ingrata el amor ciego,
Como yo de esta piedra saqué fuego,
Ansí como en el fuego esta verbena.
Y esta raíz donde escupió la luna,
Por resistirse al duro fuego suena,
Vencida del calor sin fuerza alguna;
Ansí se queje ardiendo mi señora,
Hasta que adore al triste que la adora.
Y ansí como derramo al fresco viento
Estas cenizas pálidas y frias,
Ansí se esparza luégo mi tormento,
Ansí las penas y las ánsias mias,
Y del modo que inclino á mí esta oliva,
Ansí se incline á mí mi fugitiva.
Con tres coronas de jazmin y rosa,
Tus aras, santo simulacro, adorno,
Y tres veces con mano licenciosa
Cerco tu templo de verbena en torno;
Tres veces con afecto y celo pio
A tus narices humo sacro envio.
Ves que de incienso y árabes olores
Preciosa nube esconde tu figura,
Ves ante tí esparcidas estas flores,
Que ojos fueron del prado, y su hermosura;
¿No ves estos pavones, cuyas galas
Desdoblan un verano en las dos alas?
Poco me favoreces: llamar quiero
A Ecate del pueblo de las sombras;
Y si no viene, al pálido barquero,
De quien negra deidad tu rey no nombras,
Pienso dejar la barca en sucia arena,
Beber el lethe, y olvidar mi pena.
Mas no quiero llamarla; á tí señora
Vénus, á tí me vuelvo: vuelve y mira,
Tan ciego de pasion al que te adora,
Que se arma contra tí de enojo y ira:
Vuelve, risa del cielo; advierte blanda,
Que obedezco á tu hijo que me manda.
Recibe, pues, no sea mi ruego vano,
Honra del mar, al claro sol vecina,
Este farro, este humilde dón villano,
Y nadando en la leche blanda harina;
Recibe el alma de este toro blanco,
Que á su pesar del corazon arranco.
No me pesa de dártele, aunque veo,
Que es el mejor de toda mi manada:
Mira con las guirnaldas que rodeo
Su frente, de ira y de ceño armada:
Amante le herí, que no celoso;
No sé si de devoto ó de invidioso.
Dóite estas golondrinas, tiernas aves,
Estas simples palomas voladoras,
Que cortando los vientos ya suaves,
Que al pintado verano dan las horas,
Con sus brazos y cuellos variados
Vistieron estos aires de mil prados.
Esta viuda tórtola doliente,
Que perdió sus arrullos con su amante,
Cogíla haciendo ultrajes á una fuente;
Por no ver sin su dueño su semblante:
Siempre vivió sin él en árbol seco,
Y nunca alegré voz la volvió el éco.
Mira la vid, que á Baco soberano
La boca regaló, y honró las sienes,
Cómo sirve de grillos en el llano
A los piés de los olmos que mantienes.
¡Ay cómo los enlaza! ¡Ay si hiciese
Amor, que ansí mi Aminta me ciñese!
Toma, pues, Galafron, estas guirnaldas
De adelfa y valerianas olorosas,
Y vueltas al arroyo las espaldas,
Dáselas á las aguas presurosas.
No vuelvas á mirarlas; mira, amigo,
Que estorbarán los versos que las digo.
Id en paz (las dirás) ¡oh prendas caras!
Cuando en la orilla con la izquierda mano,
Las encomiendas á las aguas claras.
Id en paz caminando al Océano;
Y estas urnas de plata darás luégo
Al alma de la fuente por mi ruego.
Y yo en tanto, por hacer que me responda
Ecate, sorda siempre á mis gemidos,
Quiero traer el rombo á la redonda.
Varios lazos en él tengo tejidos;
Y con flores de aprojo, hierba fuerte,
Me quiero hurtar yo mismo de la muerte.
Quiero con esta hierba derribar del cielo
Entre espumas nevadas á la luna,
Que forastera habita nuestro suelo,
Y que encante sus plantas una á una,
Que ya cuantas Thesalia ha producido,
Circunscribe en un cerco mi gemido.
Vén á mis ruegos fácil, reina dura,
Pues sabes lo que pido en este punto.
Si ayer ántes de darle sepultura,
Mordiéndole los labios á un difunto,
Antes que el postrer hielo le cubriese,
Le murmuré un recado que te diese;
No son indignos de Pluton mis ruegos,
Ni de aquel que el infierno tiene encima,
A cuyo nombre en los palacios ciegos
No hay collado ni monte que no gima;
Bastantemente con nefanda boca
Mi corazon sus furias las invoca.
No estoy ayuno, no, de sangre humana,
Que este cuchillo negro en este vaso
La llora, ó por mejor decir, la mana;
Dudoso y mal seguro traigo el paso;
Que Baco del celebro dulce peso,
Cuanto la vista aumenta, mengua el seso.
Da fuerza ¡oh luna! á las ofrendas mias (3),
Ansí te ayude el són de las calderas
En negras noches y en los blancos dias;
Rebelde á los conjuros de hechiceras,
Sin nube pases por el cielo errante,

(1) Ibarra en su edic. de 1772 suprime la primera parte de este título.

(2) Es imitacion de Theócrito y Virgilio.

(3) *Vide commenta nostra ad verba illa satirici Petronii: Lunæ descendit imago carminibus deducta meis. Ubi unice redditur ratio huiusce ritus.—Nota de la edicion de Madrid de 1670.*

Dicha buena te alcance siendo amante.
Mas ¡ay! que en el silencio alto profundo
Por ciegas nubes en el carro helado (1),
Te veo pasar el sueño al otro mundo,
Y el ruiseñor al canto ha despertado!
Ninguna voz doliente me ha ofendido;
Dichoso agüero, y no esperado ha sido.
¡Quién consultára en Limira los peces!
Pues puede tanto el yerro de un amante,
Que les dá autoridad de ser jueces
En caso al que yo lloro semejante:
¡Quién los sagrados licios revolviera,
Y con ellos profeta un plato hiciera!
Mas visto he, Galafron, una paloma,
Cierta señal que Citherea ayuda;
A la derecha mano el vuelo toma.
Amintha se ablandó; quiere sin duda,
¡Oh poderosa fuerza del encanto,
Que tanto puedes, que has podido tanto!
Vámonos, Galafron, á nuestra aldea,
Que ya las blandas horas traen al dia,
Ya lo que nos dió miedo nos recrea,
Y el sol se ve nadar en agua fria.
Las plantas con retratos aparentes
A sí mismas se engendran en las fuentes:
Libre Pisuerga va del sueño fiero,
Tan tardo, que parece que le pesa
De llegar á perder su nombre á Duero:
Ya el silencio mortal en todos cesa.
Vámonos á la aldea, á ver si acaso
Por mí se enciende el fuego en que me abraso.

670.

EL RELOX DE ARENA.

SILVA.

VII.

¿Qué tienes que contar, relox molesto,
En un soplo de vida desdichada
Que se pasa tan presto?
¿En un camino que es una jornada
Breve y estrecha de este al otro polo,
Siendo jornada que es un paso solo?
Que si son mis trabajos y mis penas,
No alcanzarás allá, si capaz vaso
Fueses de las arenas,
En donde el alto mar detiene el paso.
Deja pasar las horas sin sentirlas,
Que no quiero medirlas,
Ni que me notifiques de esa suerte
Los términos forzosos de la muerte.
No me hagas más guerra,
Déjame, y nombre de piadosa cobra,
Que harto tiempo me sobra
Para dormir debajo de la tierra.
Pero si acaso por oficio tienes
El contarme la vida,
Presto descansarás, que los cuidados
Mal acondicionados
Que alimenta lloroso
El corazon cuitado y lastimoso,
Y la llama atrevida
Que amor ¡triste de mí! arde en mis venas
(Ménos de sangre que de fuego llenas),
No sólo me apresura
La muerte, pero abréviame el camino:
Pues con pié doloroso,
Mísero peregrino,
Doy cercos á la negra sepultura.
Bien sé que soy aliento fugitivo;
Ya sé, ya temo, ya tambien espero
Que he de ser polvo, como tú, si muero;
Y que soy vidro, como tú, si vivo.

(1) Otras ediciones: *carro claro.*

671.

RELOX DE CAMPANILLA.

SILVA.

VIII.

El metal animado,
A quien mano atrevida, industriosa,
Secretamente ha dado
Vida aparente en máquina preciosa:
Organizando atento
Sonora voz á docto movimiento,
En quien, desconocido
Espíritu secreto brevemente
En un orbe ceñido,
Muestra el camino de la luz ardiente;
Y con rueda importuna,
Los trabajos del sol y de la luna;
Y entre ocasos y auroras,
Las peregrinaciones de las horas.
Máquina en que el artífice, que pudo
Contar pasos al sol, horas al dia,
Mostró más providencia que osadía,
Fabricando en metal disimuladas
Advertencias sonoras repetidas,
Pocas veces creidas,
Muchas veces contadas.
Tú, que estás muy preciado
De tener el más cierto, el más limado,
Con diferente oido,
Atiende á su intencion y á su sonido.
La hora irrevocable que dió llora,
Preven la que ha de dar y la que cuentas,
Lógrala bien, que en una misma hora
Te creces y te ausentas.
Si le llevas curioso,
Atiéndele prudente,
Que los blasones de la edad desmiente.
Y en traje de relox llevas contigo,
De el mayor enemigo,
Espía desvelada y elegante:
A tí tan semejante,
Que presumiendo de abreviar ligera
La vida al sol, al cielo la carrera,
Fundas toda esta máquina admirada
En una cuerda enferma y delicada;
Que, como la salud en el más sano,
Se gasta con sus ruedas y su mano.
Estima sus recuerdos,
Teme sus desengaños,
Pues ejecuta plazos de los años;
Y en él te da secreto
A cada sol que pasa, á cada rayo,
La muerte un contador, el tiempo un ayo.

672.

Al polvo de un amante que en un relox de vidrio servia de arena á Floris, que le abrasó.

SILVA.

IX.

Este polvo sin sosiego,
A quien tal fatiga dan
Vivo y muerto, amor y fuego,
Hoy derramado, ayer ciego,

Y siempre en eterno afan;
Este fué sabio algun dia,
Cuando el incendio queria,
Que en polvo le desató,
Y en el vidro amortajó
La ceniza nunca fria.
A tal tormento tu amante
Destinas, Floris traidora,
Pues ya polvo caminante
Corre el dia cada hora,
Y la hora cada instante.
Quitóle tu crueldad,
Dándole ansí monumento,
Mal desmentida en piedad
Con vidro y con movimiento,
Quietud y seguridad.
Relox es el que yo vi
Idolatrar tus auroras,
Floris, cuando me perdí;
No cuentes por él las horas,
Sino sus penas por tí.
¡Oh horrible beldad á quien
Te mira, si arde tambien!
Pues su penar eternizas,
Y despues de las cenizas
Vive aún, Floris, tu desden.

673.

EL RELOX DE SOL.

SILVA.

X.

¿Ves, Floro, que, prestando la aritmética
Números á la docta geometría,
Los pasos de la luz le cuenta al dia?
¿Ves por aquella línea bien fijada
A su meridiano, y á su altura,
Del sol la velocísima hermosura
Con certeza espiada?
¿Agradeces curioso
El saber cuanto vives,
Y la luz y las horas que recibes?
Empero, si olvidares estudioso,
Con pensamiento ocioso,
El saber cuanto mueres,
Ingrato á tu vivir, y morir eres:
Pues tu vida, si atiendes su doctrina,
Camina al paso que su luz camina.
No cuentes por sus líneas solamente
Las horas, sino lógrelas tu mente,
Pues en él recordada
Ves tu muerte en tu vida retratada;
Cuando tú, que eres sombra,
Pues la santa verdad así te nombra,
Como la sombra suya peregrino,
Desde un número en otro tu camino
Corres, y pasajero
Te aguarda sombra el número postrero.

674.

Execracion contra el inventor de la artillería.

SILVA.

XI.

En cárcel de metal, ¡oh atrevimiento!
Que al cielo, si es posible, da cuidado,
¿Quieres encarcelar libre elemento,
Aun en las nubes nunca bien atado?
¿Al fuego que no sabe
Obedecer ni perdonar, te atreves?
¿Al que en la mano sola de Dios cabe,
Cerrar pretendes en clausura breve?
¿Cómo, dí, de los rayos del verano
No aprendiste tirano?
Antes quieres solícito imitarle,
Sin ver que, presumiendo de hacerle,
Sólo podrás llegar á merecerle.
¿No te son escarmiento lastimoso
Tantas cenizas que ciudades fueron?
¿Tantas torres, que el viento derramó impetuoso
Cuando el troyano muro y Roma ardieron?
De la diestra de Dios omnipotente
Deja sólo tratarse el fuego ardiente,
Ministro de sus iras va delante
De su faz radiante,
Llevando sus castigos
A todos los que son sus enemigos.
¿No ves que es su grandeza
Tal, que naturaleza
Le dió á Monarca de elementos
Los últimos asientos,
Y que, en su llama entónces justiciera,
El dia postrero espera?
Deja, pues, las prisiones que le trazas,
No le desprecies, ignorante y ciego,
Tan duras amenazas;
Jamás se conversó con hombre el fuego,
En él ninguno vive,
Y de él cuanto hay acá vida recibe.
Peregrina la tierra
Con la perpétua servidumbre ufana,
De cuanto el mundo encierra,
Que ella la planta humana
Respeta, por el peso más honroso,
Al alto mar furioso,
Enséñale á sufrir selvas enteras.
Su paciencia ejerciten las galeras,
Y en las horas ardientes,
En venganza del sol bebe las fuentes,
Y el pueblo de los rios.
Imita en resbalar sus campos frios,
Y por sendas extrañas,
Servicial á tu vida,
Líquida medicina tus entrañas,
Con sucesiva diligencia el viento,
La parte más oculta y escondida,
Visite, nuevo alivio, al calor lento.
Estos corteses elementos trata
Blando aire, tierra humilde, mar de plata,
Las soberbias del fuego reverencia,
Y teme su inclemencia.
De hierro fué el primero
Que violentó la llama
En cóncavo metal, máquina inmensa:
Fué más que todos fiero,
Indigno de las voces de la fama.
Este burló á los muros su defensa;
Este á la muerte negra, lisonjero,
La gloria del valiente dió al cortero;
Quitó el precio á la diestra y á la espada,
Y á la vista seguro dió la gloria,
Que ántes ganó la sangre aventurada:
La pólvora se alzó con la victoria.
De ella los reyes son y los tiranos;
Ya matan más los ojos que las manos;
Y con ser cuantas vidas goza el suelo,
Merced del fuego, corazon del cielo,
Despues que á su pesar el bronce habita,
Más vidas que da quita.
Deja, no solicites
Las impaciencias de la llama ardiente;
Y al potro inobediente,
Que el ardor disimula, no le incites.
Derribará la torre y la muralla,
Vencerá la batalla,
Y dejará burladas
Mil confianzas de armas bien templadas.
Será la gloria suya,
Suya será tambien la valentía,
Y sólo la osadía,
Y la malicia, quedará por tuya.

675.

A los huesos de un rey, que se hallaron en un sepulcro ignorándose, y se conocieron por los pedazos de una corona.

SILVA.

XII.

Estas que veis aquí pobres y escuras
Ruinas desconocidas,
Pues áun no dan señal de lo que fueron;
Estas piadosas piedras, más que duras,
Pues del tiempo vencidas,
Borrascas de la edad enmudecieron,
Letras en donde el caminante junto
Leyó y pisó soberbias del difunto;
Estos huesos, sin órden, derramados,
Que en polvo hazañas de la muerte escriben;
Ellos fueron un tiempo venerados
En todo el cerco que los hombres viven.
Tuvo cetro temido
La mano, que áun no muestra haberlo sido;
Sentidos y potencias habitaron
La cavidad que ves sola y desierta;
Su seso altos negocios fatigaron;
¡Y verla agora abierta!
Palacio, cuando mucho ciëgo y vano,
Para la ociosidad de vil gusano.
Y si tan bajo huésped no tuviere,
Horror tendrá que dar al que la viere.
¡Oh muerte, cuánto mengua en tu medida
La gloria mentirosa de la vida!
Quien no cupo (1) en la tierra al habitalla,
Se busca en siete piés, y no se halla.
Hoy al que pisó el oro por perderle,
Mal agüero es pisarle, miedo verle.
Tú confiesas severa solamente
Cuanto los reyes son, cuanto la gente:
No hay grandeza, hermosura, fuerza ó arte
Que se atreva á engañarte.
Mira esta majestad que persuadida
Tuvo á la eternidad la breve vida,
Como aquí, en tu presencia,
Hace en su confesion la penitencia.
Muere en tí todo cuanto se recibe,
Y solamente en tí la beldad vive,
Que el oro lisonjero siempre engaña,
Alevoso tirano, al que acompaña.
¡Cuántos que en este mundo dieron leyes,
Perdidos de sus altos monumentos,
Entre surcos, arados de los bueyes,
Se ven! y aquellas púrpuras ¿qué fueron?
Mirad aquí el terror á quien sirvieron,
Respetó el mundo necio
Lo que cubre la tierra con desprecio.
Ved el rincon estrecho que vivia
La alma en prision oscura, y de la muerte
La piedad, si se advierte,
Pues es merced la libertad que envia.
Id, pues, hombres mortales;
Id y dejaos llevar de la grandeza,
Y émulos á los tronos celestiales,
Vuestra naturaleza
Desconoced: dad crédito al tesoro,
Fundad vuestras soberbias en el oro.
Cuéstele vuestra gula desbocada
Su pueblo al mar, su habitacion al viento;
Para vuestro contento
No crie el cielo cosa reservada,
Y las armas contínuas, por hacerlas
Famosas y por gloria de vestirlas,
Os maten más soldados con sufrirlas
Que enemigos despues con padecerlas.
Solicitad los mares,
Para que no os escondan los lugares,
En donde procelosos,
Amparan la inocencia
De vuestra peregrina diligencia,
En parte religiosos.
Tierra que oro posea
Sin más razon, vuestra enemiga sea.
No sepan los dos polos playa alguna,
Que no os parle por ruegos la fortuna.
Sirva la libertad de las naciones
Al título ambicioso en los blasones,
Que la muerte advertida y veladora,
Y recordada en el mayor olvido,
Traida de la hora,
Presta (2) vendrá con paso enmudecido,
Y herencia de gusanos
Hará la posesion de los tiranos.
Vivo en muerte lo muestra
Este que frenó el mundo con la diestra;
Acuérdase de todos su memoria,
Ni por respeto dejará la gloria
De los reyes tiranos,
Ni ménos por desprecio á los villanos.
¿Que no está predicando
Aquel que tanto fué, y agora apénas
Defiende la memoria de haber sido,
Y en nuevas formas va peregrinando
Del alta majestad que tuvo ajenas?
Reina en tí propio, tú que reinar quieres,
Pues provincia mayor que el mundo eres.

676.

A un ramo que se desgajó con el peso de su fruta.

SILVA.

XIII.

De tu peso vencido,
Verde honor del verano,
Yaces en este llano
Del tronco antiguo y noble desasido.
Dando venganza estás de tí á los vientos,
Cuyas líquidas iras despreciabas,
Cuando de ellos con ellas murmurabas
Imitando á mis quejas los acentos.
Humilde agora entre las hierbas suenas,
Cosa que de tu altura
Nunca temer pudieron las arenas,
Y ofendida del tiempo tu hermosura,
Ocupa en la ribera
El lugar que ocupó tu propia sombra:
Ménos gastos tendrá la primavera
En vestir este valle
Despues que faltas á tu verde alfombra.
¿Qué hará el jilguero dulce cuando halle
Su patria con tus hojas en el suelo?
¿Y la parlera fuente,
Que áun ignorante de prision de hielo,
Exenta de la sed, del sol corria?
Sin duda llorará con su corriente
La licencia que has dado en ella al dia.
Tendrá un retrato ménos
Pisuerga que mostrar al caminante
En sus cristales puros:
Cualquier pájaro amante,
Desiertos dejará tus brazos duros,
Y vengo á poner duda,
Si para que te habite en llanto tierno,
A la tórtola basta el ser viuda.
Y porque tengo miedo que el invierno

(1) Várias ediciones equivocadamente: *no ocupó.*

(2) Otras ediciones: *presa.*

Pondrá necesidad á algun villano,
Tal que se atreva con ingrata mano
A encomendarte al fuego.
Yo te quiero llevar á mi cabaña,
Por lo que mi cansancio estando ciego,
A tu sombra le debe.
Descansarás el báculo de caña
Con que mi vida tristes años mueve;
Y ojalá que yo fuera
Rey, como soy pastor de la ribera,
Que cetro, ántes que báculo cansado,
No canas sustentáras, sino Estado.

677.

Amante que vuelve á ver la fuente de donde se ausentó.

SILVA.

XIV.

Aquí la vez postrera
Vi, fuente clara y pura, á mi señora,
De esta verde ribera
Reverenciada por Diana y Flora;
Aquí dió á mi partida
Lágrimas de piedad en largo llanto;
Aquí, al dejarla, mi dolor fué tanto,
Que mostró el corazon dudosa vida.
Aquí me aparté de ella.
Con paso divertido y piés inciertos.
Heme hurtado á mi estrella,
Vuelvo á la soledad de estos desiertos:
Todos los veo mudados,
Y los troncos, que un tiempo llamé mios,
De sus tiernas niñeces olvidados,
Huyendo de mirarse en estos rios,
Que los figuran viejos,
En el agua aborrecen los espejos.
No ya como solia
Halla en las ramas, al bajar al llano,
Verdes estorbos el calor del dia.
Muy de paso visita aquí el verano.
Los troncos ya desnudos,
Sepultados en ocio, yacen mudos
De este monte á los ecos;
Y á las deidades santas,
La araña sucedió en los robles huecos.
Rocas pisadas de mortales plantas
Fatigan esta arena.
Mucho le debes, fuente, á la verbena,
Que sola te acompaña,
Que, pobre de agua, tu corriente baña
La tierra que dió flores y da abrojos.
Cómo se echa de ver en tus cristales
La falta del tributo de mis ojos,
Que los hizo crecer en rios caudales!
En que de partes de tu márgen veo
Polvo, donde mi sed halló recreo!
Ya no te queda, fuente, otra esperanza,
Tras prolija tardanza,
De cobrar tu corriente y su grandeza,
Si no la que te doy con mi tristeza,
De aumentarte llorando,
Por no saber de Aminta, mi enemiga.
Dímelo, fuente amiga,
Pues lo vas con tus guijas murmurando;
Que si interes de lágrimas te obliga,
No excusaré el verterlas por hallarla.
Ya me viste gozarla,
Y en medio del amor, con mil temores,
Llorar más que la aurora en estas flores.
No me tengas secreto
Esto que te pregunto, y te prometo
De hurtarte al sol á fuerza de arboleda,
Y de hacer que te ignore
Sed que no fuere de divinos labios:
Y de que bruto y torpe pié no pueda,
Miéntras el sol la seca márgen dora,
Hacer á tu cristal turbios agravios.
Darte he por nacimiento,
No cual naturaleza dura roca,
Mas en marfil de un sátiro la boca,
Que muestre estar de tí siempre sediento.
Escribiré en tu frente
Tal ley al caminante:
No llores, si estás triste, ve delante,
Que de los desdichados solamente
Glauro puede llorar en esta fuente;
Y si sed del camino
Te obligáre á beber, ¡oh peregrino!
Mira que estas corrientes,
Despues que fueron dignas de los dientes
De Aminta, han despreciado
Cualquier labio mortal. No seas osado
A obligarlas á huir; ¡ay! no lo creas,
Cuando otro nuevo Tántalo te veas:
Tras esto le daré verdes guirnaldas
Al sátiro del robo de estas faldas;
Y á tí mil joyas del tesoro mio
Con que granjees las ninfas de tu rio;
De suerte que, en mis dádivas y votos,
Conozcan mares grandes,
Cuando escondida entre sus senos andes,
Que tiene tu deidad acá devotos.

678.

Himno á las estrellas.

SILVA.

XV.

A vosotras, estrellas,
Alza el vuelo mi pluma temerosa,
Del piélago de luz ricas centellas;
Lumbres que enciende triste y dolorosa
A las exequias del difunto dia,
Huérfana de su luz la noche fria;
Ejército de oro,
Que, por campañas de zafir marchando,
Guardais el trono del eterno coro
Con diversas escuadras militando;
Argos divino de cristal y fuego,
Por cuyos ojos vela el mundo ciego;
Señas esclarecidas
Que, con llama parlera y elocuente,
Por el mudo silencio repartidas,
A la sombra servis de voz ardiente;
Pompa que da la noche á sus vestidos,
Letras de luz, misterios encendidos.
De la tiniebla triste,
Preciosas joyas, y del sueño helado,
Galas, que en competencia del sol viste;
Espías del amante recatado,
Fuentes de luz para animar el suelo,
Flores lucientes del jardin del cielo.
Vosotras de la luna
Familia relumbrante, ninfas claras,
Cuyos pasos arrastran la fortuna,
Con cuyos movimientos muda caras,
Arbitros de la paz y de la guerra,
Que, en ausencia del sol, regís la tierra;
Vosotras, de la suerte
Dispensadoras luces tutelares,
Que dais la vida, que acercais la muerte,
Mudando de semblante, de lugares;
Llamas, que hablais con doctos movimientos,
Cuyos trémulos rayos son acentos,

Vosotras, que enojadas
A la sed de los surcos y sembrados,
La bebida negais, ó ya abrasadas
Dais en ceniza el pasto á los ganados,
Y si mirais benignas y clementes,
El cielo es labrador para las gentes;
Vosotras, cuyas leyes
Guarda observante el tiempo en toda parte,
Amenazas de príncipes y reyes,
Si os aborta Saturno, Jove ó Marte;
Ya fijas vais, ó ya lleveis delante
Por lúbricos caminos greña errante;
Si amasteis en la vida,
Y ya en el firmamento estais clavadas,
Pues la pena de amor nunca se olvida,
Y áun suspirais en signos transformadas,
Con Amarílis, ninfa la más bella,
Estrellas ordenad, que tenga estrella.
Si entre vosotras una
Miró sobre su parto y nacimiento,
Y de ella se encargó desde la cuna,
Dispensando su accion, su movimiento;
Pedidla, estrellas, á cualquier que sea,
Que la incline siquiera á que me vea.
Yo, en tanto desatado
En humo, rico aliento de Pancaya,
Haré que peregrino y abrasado,
En busca vuestra por los aires vaya:
Recataré del sol la lira mia,
Y empezaré á cantar muriendo el dia.
Las tenebrosas aves,
Que el silencio embarazan con gemido,
Volando torpes y cantando graves,
Mas agüeros que tonos al oido,
Para adular mis ánsias y mis penas,
Ya mis musas serán, ya mis sirenas.

679.

El yelmo de Segura de la Sierra, monte muy alto al austro.

SILVA.

XVI.

O sea que olvidado,
O incrédulo del caso sucedido,
O mal escarmentado,
O peñasco atrevido,
Llevas á las estrellas frente osada,
De ceño y de carámbanos armada;
Debajo de tí truena,
Que respeta tus cumbres el verano,
Y allá en tus faldas suena
Lluvioso invierno cano,
Y donde eres al cielo cama dura,
Das á Guadalquivir cuna en Segura.
Por de más alto vuelo,
Te codiciará el águila gloriosa,
Pues arrimado al cielo,
Lo que no pudo él osa.
Sobre Olimpo nos muestras por momentos
Las determinaciones de los vientos;
Escondes á la vista
El yelmo con que Júpiter Tonante,
Armado en la conquista,
Si no te vió triunfante,
Te vió valiente y animoso, y vemos
Que hoy le arriman escalas tus extremos.
Coronado de pinos
El cerco blanco de la luna enramas,
Y en los astros divinos,
Que son etéreas llamas,
Te enciendes por turbar antiguas paces,
Y al cielo vecindad medrosa haces.
Son parto de tus peñas
Mundo y Guadalquivir, famosos rios;
Y luégo los despeñas,
Por altos montes frios,
De tan soberbios y ásperos lugares,
Que parece que llueves los que pares,
Baja recien nacido
Guadalquivir, y llega tan cansado,
Que le ve encanecido
En su niñez el prado,
Con la espuma que hace y con la nieve,
Por duros cerros resbalando leve.
Ceñido en breve orilla
Llega á tomar el cetro de los rios,
Y en cercando á Sevilla,
Le coronan navíos;
Por ser tan noble su primera fuente,
Que es de los cielos alto descendiente.
Con pasos perezosos
Al mar camina, como va á la muerte,
Y en senos procelosos
Por tributo se vierte,
Donde yace del golfo respetado
Por lo que en él Belisa se ha mirado.

680.

EL ESCARMIENTO.

SILVA.

XVII.

CANCION.

¡Oh, tú que inadvertido peregrinas
De osado monte cumbres desdeñosas,
Que igualmente vecinas
Tienen á las estrellas sospechosas;
O ya confuso vayas
Buscando el cielo, que robustas hayas
Te esconde en las hojas;
O la alma aprisionada de congojas
Alivies y consueles,
O con el vário pensamiento vueles;
Delante de esta peña tosca y dura,
Que de naturaleza aborrecida,
Envidia de aquel prado la hermosura;
Deten el paso y tu camino olvida,
Y el duro intento, que te arrastra, deja,
Miéntras vivo escarmiento te aconseja.
En la que escura ves, cueva espantosa,
Sepulcro de los tiempos que han pasado,
Mi espíritu reposa
Dentro en mi propio cuerpo sepultado;
Pues mis bienes perdidos
Sólo han dejado en mí fuego y gemidos,
Vitorias de aquel ceño,
Que, con la muerte, me libró del sueño
De bienes de la tierra,
Y gozo blanda paz tras dura guerra.
Hurtado para siempre á la grandeza,
Al envidioso polvo cortesano,
Al inicuo poder de la riqueza,
Al lisonjero adulador tirano;
Dichoso yo que fuera de este abismo,
Vivo me soy sepulcro de mí mismo.
Estas mojadas, nunca enjutas ropas,
Estas no escarmentadas y deshechas
Velas, proas y popas,
Estos hierros molestos, estas flechas,
Estos lazos y redes,
Que me visten de miedo las paredes,
Lamentables despojos,
Desprecio del naufragio de mis ojos,
Recuerdos despreciados,

Son para más dolor bienes pasados.
Fué tiempo que me vió quien hoy me llora,
Burlar de la verdad, y escarmiento,
Y ya, quiérelo Dios, llegó la hora
Que debo mi discurso á mi tormento.
Ved cómo y cuán en breve el gusto acaba,
Pues suspira por mí quien me envidiaba.
Aun á la muerte vine (1) por rodeos,
Que se hace de rogar, ó da sus veces
A mis propios deseos;
Mas ya que son mis desengaños jueces,
Aquí sólo conmigo
La angosta senda de los sabios sigo,
Donde gloriosamente
Desprecio la ambicion de lo presente.
No lloro lo pasado,
Ni lo que ha de venir me da cuidado,
Y mi loca esperanza, siempre verde,
Que sobre el pensamiento voló ufana,
De puro vieja aquí su color pierde,
Y blanca puede estar de puro cana.
Aquí del primer hombre depojado,
Descanso ya de andar de mi cargado.
Estos que han de beber, fresnos ojosos,
La roja sangre de la dura guerra;
Estos olmos hermosos,
A quien esposa vid abraza, y cierra
De la sed de los dias,
Cuardan con sombras las corrientes frias:
Y en esta dura sierra
Los agradecimientos de la tierra
Con mi labor cansada,
Me entretienen la vida fatigada.
Orfeo del aire el ruiseñor parece,
Y ramillete músico el jilguero;
Consuelo aquél en su dolor me ofrece,
Este animal se muestra lisonjero;
Duermo por cama en este suelo duro,
Si ménos blando sueño, más seguro;
No solicito el mar con remo y vela,
Ni temo al turco la ambicion armada;
No en larga centinela
Al sueño inobediente con pagada
Sangre, y salud vendida,
Soy por un pobre sueldo mi homicida;
Ni á fortuna me entrego
Con la codicia, y la esperanza ciego,
Por acabar diligente
Los peligros preciosos (2) del Oriente;
No de mi gula amenazada vive
La fénix en Arabia temerosa,
Ni á ultraje de mis leños apercibe
El mar su inobediencia peligrosa;
Vivo como hombre que viviendo muero,
Por desembarazar el dia postrero;
Llenos de paz serena mis sentidos,
Y la córte del alma sosegada;
Sujetos y vencidos
Apetitos de ley desordenada.
Por límite á mis penas,
Aguardo que desate de mis venas
La muerte prevenida,
La alma que anudada está en la vida;
Disimulando horrores
A esta prision de miedos y dolores,
A este polvo soberbio y presumido,
Ambiciosa ceniza, sepultura
Portátil, que conmigo la he traido,
Sin dejarme contar hora segura.
Nací muriendo, y he vivido ciego,
Y nunca al cabo de mi muerte llego.
Tú, pues, ¡oh caminante! que me escuchas,
Si pretendes salir con la victoria
Del monstro con quien luchas,
Harás que se adelante tu memoria
A recibir la muerte,
Que obscura y muda viene á deshacerte.
No hagas de otro caso,
Pues se huye la vida paso á paso;
Y en mentidos placeres,
Muriendo naces y viviendo mueres.
Cánsate ya ¡oh mortal! de fatigarte,
En adquirir riquezas y tesoro,
Que últimamente el tiempo ha de heredarte,
Y al fin te dejarán la plata y oro:
Vive para tí sólo, si pudieres,
Pues sólo para tí si mueres, mueres.

(1) Otra edicion: *viene.*
(2) La edicion de 1670; *precisos.*

681.

Muere infeliz y ausente Joylio,

SILVA.

XVIII.

Voyme por altos montes paso á paso
Llorando mis verdades,
Que el fuego ardiente y dulce en que me abraso,
Sólo le fio de estas soledades:
De donde nace á cada pié que muevo,
De antiguo amor un pensamiento nuevo.
Deja de mormurar ¡oh clara fuente!
Y tú, famoso rio,
Castigada la soberbia de Mimante (3);
Tú, Etna, que en incendios desatado
Das magnífico túmulo al gigante.
Todos con tantas llamas como penas,
Mirad vuestros volcanes en mis venas.
O vosotros, que en puntas desiguales
Ceño del mundo sois, Alpes sombríos,
Que amenazais soberbios los umbrales
De la córte del fuego siempre frios:
O Cáucaso vestido de cristales,
Y Pirineos, padres de los rios,
Todos con vuestra nieve y estatura,
Medid mi mal, su yelo y desventura.
Tú, que del agua yaces desdeñado,
Con ser burlado en fuente sumergido,
Tú, que á sólo bajar subes cargado,
Y tú, por los peñascos extendido,
Para eterno alimento condenado,
Del hambiento martirio, cebo y nido;
Todos venid ¡oh pueblos macilentos!
Veréisme remedar vuestros tormentos.

(3) *Et validus Mimas.* (*Horat.*)— *Nota de la edicion de* 1670. Mimas ó Mimante fué uno de los gigantes de la fábula, á quien se supone le mató Júpiter con sus rayos.

682.

Ansia de amante porfiado.

SILVA.

XIX.

¡Oh Floris! ¿quién pudiera
Mudar su pena, trasladar su llanto,
Del sacro Guadalen á la ribera;
Donde una vez los ojos, otra el canto,
Pararon y crecieron ese rio,
Ménos de las montañas, que no mio?
El arroyo más blando
De mi justo dolor reprehendido,
Deja de murmurar, y va llorando,

Y aprende entre las guijas mi gemido,
Y el céfiro jugando entre las hojas,
Contrahace mis quejas y congojas.
El clarin de la aurora,
Lira de las florestas, y armonía,
La voz de abril y mayo más sonora,
El contrapunto de la luz del dia,
Oyendo las desdichas que pregono,
Muda la letra, y entristece el tono.
La habla de los huecos,
Y la palabra amante sincopada,
Que responden corteses en los ecos
Estos benignos montes porfiada,
Viendo la sinrazon que me desvela,
De parte de los montes me consuela.
Aquí vivo amarrado
A la memoria de mi bien perdido,
A esperanza sin suelo condenado,
Y al duro remo del temor asido.
Y en estado tan mísero me veo,
Por sólo un sacrilegio del deseo.
Las mentiras del sueño
Aun tiene acobardada mi ventura,
Pues por hacer lisonja á mi dueño,
No se atreve á mentirme su hermosura,
Y por decreto de uno y otro cielo,
Duermo amenazas, y desdichas velo.
Sedienta y desvelada
Tengo la vista, sin poder hartarse
Del llanto mismo en que se ve anegada;
Ni puede arrepentirse, ni quejarse,
Ni yo puedo vivir en mal tan fuerte,
Ni acabo de morir en tanta muerte.
La primer moradora
Del mundo, sombra ciega, noche avara,
Del miedo y la traicion madre y autora,
La que al abismo arrebozó la cara,
Cumple extendida por el alma mia
Destierro negro de la luz del dia.
Aquel hijo bastardo,
De prudencia cobarde, y mentirosa,
Consejero de amor caduco y tardo,
Miedo que ni remedia ni reposa,
Tiene sin libertad, puesto en cadenas,
Mi pobre corazon deshecho en penas.
Creí que no debiera
Señas cuanto divinas, engañosas,
Halagos venenosos en una fiera,
Y en ondas de oro Circes mentirosas.
¿Más qué bárbaro habrá de ley tan fea,
Que á quien por Dios adora, no le crea?
Cuando á pesar del hado
Perezosa traerás ¡oh muerte fria!
Lo que te ruego más hoy desdichado,
Y venturoso lo que más temia:
Y tu brazo, que siempre es riguroso,
¿Dará á mi padecer blando reposo?

683.

Al jabalí á quien dió muerte con una bala la serenísima infanta doña María, despues reina de Hungría y emperatriz de Alemania.

SILVA (1).

XX.

Tu blason de los bosques,
Erizada amenaza de los cerros,
Temeroso escarmiento de los perros,
Que con las medias lunas espumosas
De marfil belicoso, y delincuente,
Más corto sí, mas no ménos valiente,
Su latir porfiado despreciabas,
Cuando las diligencias del olfato,
Que no pudiste desmentir burlabas,
Pues nunca del venablo, y del sabueso
El hierro calentaste,
El ladrillo mojaste,
Ni fué el lebrel aplauso tu suceso,
Y en el cerco de telas
Al cáñamo burlaste las cautelas;
Guardando desvelado,
Si no con providencia, con cuidado,
Tu corazon por víctima del fuego,
Que al sol tiene envidioso, pobre y ciego,
Que con desden abrasará la esfera,
Cuya lumbre desprecia
Para ceniza á Jove soberano,
Para centella el rayo de su mano;
Fué ocupacion tu muerte
De todos los desvelos:
De la fortuna y de la buena suerte,
Pues que se embarazaron tantos cielos
En acabar tu vida,
Que nació de la bala y de la herida.
No blasonó Pithon, monstruo primero,
De su muerte preciado
Tan gran autor, ni tanto
Precio fué en Erimanto
El trabajo de Alcídes,
Igual á las colunas y á las lides.
Osó un tiempo Atlanta
Herir el jabalí, que en Calidonia,
La venerable antigüedad de aquella
Selva tan religiosa, como santa,
Desacreditó fiero;
Mas el golpe primero
Hizo con Meleagro
Lo que en tí la belleza y el milagro.
Ya que le fué negada
A tu alma la gloria, le fué dada
A tu muerte, pues yaces, ántes gozas
En tu fin más honor y más ventura,
Que á César supo dar su sepultura.
Las niñeces del año
Fabricaron el túmulo de flores,
Encendiéronle luces los amores,
De Tajo te aclamaron las crecientes,
Y mormuró tus dichas con sus fuentes;
Y á falta de otra lumbre más hermosa,
La alteza soberana
Que te logró la vida;
Llamaré sol, pues todo el sol del cielo
Mendiga luz, si quiere introducirse
A ser en su cabeza sólo un pelo.
Llegaste á merecer que te mirase,
Con suspension, la majestad más bella,
Que áun no merece el mundo por señora,
Y que solicitase
Acierto para tí, que divertido
En mirar el peligro más hermoso,
Atendiendo cortés y generoso,
Que la bala venía
Encaminada por aquellos ojos,
Que pueden alargar la vida al dia,
Y alzarse con los términos del sueño,
Y amanecer á la tiniebla el ceño,
Desmintiendo tu nombre y tu fiereza,
Juzgaste que la gracia y la belleza,
Que apuntaba la bala prevenida
A tu glorioso ultraje,
Sólo comunicándola de paso,
Pudiera convertir la muerte en vida.
Y con morir no padeciste engaño,
Pues siendo de las fieras
La más torpe y más bruta,
Escándalo de todas las riberas,
La mano que desata
Tu vida de las venas,
Te da razon para morir ufana,
Y con envidia de la muerte humana,
Eternidad sin penas.
Aunque viste turbado
El gozo de tu muerte,
Pues al poner la mira para verte,
Cerrado el un incendio de su cara,
Asegurando el tiro,

(1) Esta silva tiene en la edicion de 1670 una nota impresa al márgen, que dice ser *idylio*.

Empobreció de los cielos y tierra,
Y en los últimos trances de esta guerra
Te culpó en el morir de perezoso,
Pues espirar del gozo de apuntada,
Era copiar la muerte á los amores,
Y morir de acertada,
Fué tardanza grosera,
Pues infama tal muerte, quien la espera;
Que morir del amago de la vista,
Fuera, aunque no es de brutos animales,
Morir como las almas racionales.
Desperdiciára tal error tal vida,
Si la bala advertida,
Que un corazon hallaba solamente,
En tu pecho valiente,
Para poder cumplir con las dos luces,
Que en tu fin por tu bien se embarazaron,
No le partiera en dos hallando hechas
Sus alas con las plumas de sus flechas;
Y el toro, que con piel y frente de oro,
Rumia en el campo azul pasto luciente,
Gastando en remolinos un tesoro,
Cuando mayo es corona de su frente,
Te dió lugar en el eterno coro;
Donde clavado imágen siempre ardiente
Se vea, ni ofendida ni adulada
La luna en tus colmillos duplicada.
Y Vénus, despreciada, y ofendida
Más de quien te mató, que de tu herida;
Y en tu recordacion, y tu memoria,
Mayo cediendo al hecho peregrino
De abril adoptará nombre latino,
Que pronuncie tu gloria.
Y el vulgo de pastores,
Y el lucido escuadron de cazadores,
Que Pan gobierna rústico, y Diana
Ordena soberana,
Al tronco en que fijada
Tu testa fuere, honor de monte y prado,
Dignidad á la puerta del cercado,
Tal letra escribirán al caminate:
«No pases adelante,
Invidia tal fiereza
Los méritos, mejor diré la dicha,
De inclinar á su muerte tanta alteza;
Pues dió atencion benigna la belleza
Mayor que fabricaron las esferas
A sus ánsias postreras,
Y vete, pues, que debes á tus ojos
Tanto como á fortuna sus despojos.»

684.

Describe una recreacion y casa de campo de un valido de los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel.

SILVA.

XXI.

Este de los demas sitios Narciso,
Que de sí enamorado
Sostituye á la vista el Paraíso,
Adonde dotó el año culto el prado,
Cuanto elegante el sol produce y cierra,
Parte del cielo que cayó en la tierra;
Adonde, con viviente astrología,
Los ojos de la noche pinta el dia,
En quien las flores y las rosas bellas
Dan retrato y envidia á las estrellas,
Pues cada hoja resplandece rayo,
Y cada tronco por abril es mayo.
Donde para vestir de verde obscuro
Cuatro álamos de Alcides,
Fecundó matrimonio de las vides,
El gasto de esmeralda es de manera
Que se empeña en vestirlos primavera:
Aquí, encendido en hermosura el suelo,
Se pisa valles y le goza cielo,
En quien reina el verano
De las horas tirano,
Y alterando á los tiempos el gobierno,
De traje y condicion muda el invierno,
Pues sus jardines en su cumbre breve
De mosqueta los nieva, no de nieve.
Sus calles, que envejecen azucenas
De fragrante vejez se muestran llenas,
Y el jazmin, que de leche perfumado
Es estrella olorosa,
Y en la huerta espaciosa
El oido de sus hojas en el suelo
La via láctea contrahace al cielo,
Que, á ser mayor, sin duda en los verjeles
Despreciára el piropo á los claveles;
Allí se ve el jacinto presumido
Reinar enternecido,
Libro escrito con sangre enamorada,
Que razona con hojas
En hojas de las hojas,
Que canceló el amor con sus arpones,
Adonde los colores son razones:
Aquí la fuente corre bien hallada,
Tal vez canta en las guijas, tal suspira,
Y en traje de corriente suena lira.
Músico ramillete,
Es el jilgero en una flor cantora,
Es el clarin de la pluma de la aurora,
Que por oir al ruiseñor que canta,
Madruga y se desvela,
Y el Orfeo que vuela,
Y cierra en breve espacio de garganta
Cítaras, y vigüelas, y sirenas,
Oyese mucho, y se discierne apénas,
Pues átomo volante,
Pluma con voz, y silva vigilante,
Es órgano de plumas adornado.
Una pluma canora, un canto alado,
El consuelo, que sus voces deja
A Floris, se convida como abeja.
Que la caza en lo ameno de estas faldas,
Se alimenta de flores y guirnaldas,
Desprecia por vulgares los tomillos,
Dejando los olores que presumen
Por pomos, que los vientos los sahumen.
Y la perdiz, que, ensangrentado el aire
Con el purpúreo vuelo,
De sabroso coral matiza el suelo,
Ya pájaro rubí con el reclamo,
Lisonja del ribazo,
Murice volador esmalta el lazo,
Y tal vez por el plomo que la alcanza,
Con nombre de sus hijos disfrazado,
En globos enemigos,
Ya golosina ofrece sus castigos,
Y en la mesa es trofeo,
Quien fué llanto en la mesa de Tereo,
Y lisonjero á Vénus por hermoso.
Y á la muerte de Adonis, religioso,
No admite por memoria de su vida
El bosque al jabalí por homicida,
Que sabe este distrito
Ser fértil como hermoso sin delito;
Consejo tan honesto
Se le dió aquel castillo,
Que batió de bárbaros guerreros;
Es proceso de infames comuneros,
En quien las faltas de su fe traidora
Se cuentan, y se exaltan
En las piedras y almenas que le faltan.
Aquí reconocido
Don Gonzalo Chacon, esclarecido,
Palacio fabricó sublime y claro,
Donde aquel maridaje al mundo raro,
De Isabel y Fernando descansase.
Fernando, aquel monarca cuyo seso
Burló los escuadrones,
Y á todas las naciones
Fué lazo alguna vez, alguna peso,

Isabel, reina, en quien se vieron todos
Heredar y exceder los reyes godos.
Este palacio eterno padron sea,
Que ameno y rico el fin del mundo vea,
A pesar de mudanzas y diluvios;
Y blason del señor de Casarrubios,
Haberle edificado,
Y haber sido privado,
Con tan grande alabanza,
De rey, cuya privanza
La alma califica,
Y hace la vida afortunada y rica;
Pues es cosa constante,
Que busca la aficion su semejante.
Verdad es que á su rey, y á don Gonzalo,
Con gloria y con respeto los igualo.

685.

Quéjase del rigor de una hermosura, que no le miró por mirar á un hombre muerto, que tenian en público para que le reconociesen (1).

SILVA.

XXII.

Muere porque le mires,
Aminta, un pobre vivo,
Y tú, sordo peñasco, exento, altivo,
En donde la piedad nunca halló puerto,
Miras un pobre muerto.
Pero el Dios que venganzas
Contra el rigor conjura,
Los milagros le niega á tu hermosura,
Y todo su poder desacredita,
Pues ni el favor al muerto resucita,
Ni tus desdenes dan la muerte al vivo.
Poco pudo lo esquivo,
Ménos pudo el agrado,
Pues vemos han quedado,
A pesar de piedad tan homicida,
Uno en la sepultura, otro en la vida.
Si el muerto, Aminta, no murió de verte,
No mereció tus ojos en su muerte;
Y el vivo, que no muere despreciado
Y no compra con muerte el ser mirado,
Pues sólo al muerto das el rostro hermoso,
No merece morir áun de envidioso.
Y sin justicia tu beldad prefiere
El muerto al que se muere,
Si no tiene por gloria su trofeo,
Los muertos del dolor, no del deseo.
Con que está averiguado
De tu condicion dura,
Que para ser lisonja tu hermosura,
Ha de ser uno muerto y condenado.
Mal reparten tu vista tus enojos,
Pues siendo muchos cielos tus dos ojos,
Inclinados á guerra,
Dan al cuerpo en la tierra,
Lo que en triunfos y palmas,
La predestinacion guarda á las almas (2),
Si ya no quieres, rica de presagios,
Introducir tus ojos en sufragios;
Y ojos, que con la gloria andan en puntos,
Bien presumen premiar á los difuntos.
Pero aunque seas avara de tus bienes,
Disculpa, Aminta, tienes,
Cuando con belicosas luces miras,
Y todo el firmamento en flechas tiras,
Gastando en combatir los corazones,
El sol y el cielo, en hierros y en harpones;
Y aunque la invidia enfurecerme pudo,
Que miras lo que haces no lo dudo;
Pues si con el mirar vidas deshaces,
Y yo de amor lo estaba,
Cuando mirar al otro te miraba,
Imaginar podia,
Que ya de mi vitoria
Ninguna gloria tu desden crecia,
Y era mayor hazaña
Que repetir heridas en un muerto,
Reducir á piedad tu esquiva saña.

686.

Al tiempo, enamorada, invocando su valentía contra el rigor de su mal.

SILVA.

XXIII.

Tiempo, que todo lo mudas,
Tú, que con las horas breves,
Lo que nos distes nos quitas,
Lo que llevas te nos vuelves;
Tú, que, con los mismos pasos,
Que cielos y estrellas mueves,
En la casa de la vida,
Pisas umbral de la muerte;
Tú, que de vengar agravios
Te precias como valiente,
Pues castigas hermosuras
Por satisfacer desdenes;
Tú, lastimoso alquimista,
Pues del ébano que tuerces,
Haciendo plata las hebras
A sus dueños empobreces;
Tú, que, con piés desiguales,
Pisas del mundo las leyes,
Cuya sed bebe los rios,
Que su arena no los siente;
Tú, que de monarcas grandes
Llevas en los piés las frentes;
Tú, que das muerte y das vida
A la vida y á la muerte;
Si quieres que yo idolatre
En tu guadaña insolente,
En tus dolorosas canas,
En tus alas y tu sierpe;
Si quieres que te conozcan,
Si gustas que te confiesen
Con devocion temerosa,
Por tirano omnipotente;
Da fin á mis desventuras,
Pues á presumir se atreven

(1) Esta poesía, en la primera impresion que de ella se hizo en la página 191 de la edicion de Madrid de 1670, de *Las tres Musas últimas castellanas*, y que siguieron con más ó ménos acierto las ediciones sucesivas, lleva esta advertencia: *Está escrita con estilo fácil y sencillo, á instancia de vn gran Señor, á quien auia sucedido, escriuió esta Silua, aunque le dexó, no como aquí se lee.*

Reformando esta advertencia, acaso deberia escribirse así:—*Está escrita con estilo fácil y sencillo.—A instancia de un gran señor, á quien habia sucedido, escribió esta silva, aunque la dejó no como aquí se lee.*

¿Debe deducirse que el colector don Pedro Aldrete creyó necesario corregir ó mejorar esta silva, que pudiese Quevedo haber dejado sin corregir ó incompleta, ó que lo hiciese otro vate amigo suyo? Así lo daria á entender, al ménos, si puede corregirse el artículo *le* (dejó, no como aquí se lee), aunque si está bien, y no siendo errata de imprenta se refiere al sujeto, al gran señor á quien habia sucedido, pudiendo decir *le*, y no *la*, que de este modo se referiria á la silva, en tal caso se daria á entender solamente en esta advertencia que no llegó á morir de véras el enamorado de Aminta para que ésta le mirase.

(2) No todas las ediciones han publicado este verso, que trae, sin embargo, la primitiva de 1670, pág. 192.

Que tus dias y tus años
Pueden ser inobedientes.
Serán ceniza en tus manos,
Cuando en ellas los aprietes,
Los montes y la soberbia,
Que los corona las sienes.
Y será bien que un cuidado
Tan porfiado cuan fuerte,
Se ria de tus hazañas,
Y vitorioso se quede.
¿Por qué dos ojos avaros
De la riqueza que pierden,
Han de tener á los mios
Sin que el sueño los encuentre?
¿Y por qué mi libertad
Aprisionada ha de verse,
Donde el ladron es la cárcel,
Y su juez el delincuente?
¿Enmendar la ostinacion
De un espíritu inclemente,
Entretener los ardores
De un corazon que arde siempre?
¿Descansar unos deseos,
Que viven eternamente
Hechos martirio del alma,
Donde están porque los tiene?
¿Reprehender la memoria,
Que, con los pasados bienes,
Como traidora, á mi gusto
A espaldas vueltas me hiere?
¿Castigar mi entendimiento,
Que en discursos diferentes,
Siendo su patria mi alma,
La quiere abrasar aleve?
Estas sí que son hazañas
Debidas á tus laureles,
Y no estar pintando flores,
Y madurando las mieses.
Poca hazaña es deshojar
Los árboles por noviembre,
Pues con desprecio los vientos
Llevarse los troncos suelen.
Descuídate con las rosas,
Que en su partò se envejecen,
Y la fuerza de tus horas
En mayor cosa se muestre.
Tiempo venerable y cano,
Pues tu edad no lo consiente,
Déjate de niñerías,
A grandes hechos atiende.

687.

EL PINCEL.

SILVA.

XXIV.

Tú, si en cuerpo pequeño
Eres, pincel, competidor valiente
De la naturaleza,
Hácete la arte dueño
De cuanto vive y siente.
Tuya es la gala, el precio y la belleza;
Tú enmiendas de la muerte
La envidia, y restituyes ingenioso
Cuanto borra cruel. Eres tan fuerte,
Eres tan poderoso,
Que en desprecio del tiempo y de sus leyes,
Y de la antigüedad ciega y obscura
Del seno de la edad más apartada,
Restituyes los príncipes y reyes,
Y la alta majestad y la hermosura,
Que huyó de la memoria sepultada.

Por tí, por tus conciertos,
Comunican los vivos con los muertos.
Y á lo que fué en el dia,
A quien para volver niega la hora,
Camino y pasos, eres piés y guia,
Con que la ley del mundo se mejora;
Por tí el breve presente
Que apénas ve la espalda del pasado,
Que huye de la vida arrebatado,
Le comunica, y trata frente á frente.
Los césares se fueron
A no volver; los reyes y monarcas
El postrer paso irrevocable dieron;
Y siendo ya desprecio de las parcas,
En manos de Protógenes y Apeles,
En nuevo parto de ingeniosa vida,
Su postrer padre fuistes los pinceles.
¿Qué ciudad tan remota y escondida
Dividen altos mares,
Que por merced cortés de sus dolores,
No la paseen los ojos,
Gozando su hermosura y sus despojos?
Y en todos los lugares
Son, con sólo mirar, habitadores.
Y los golfos temidos,
Que hacen oir al cielo sus gemidos,
Sin estrella navegan,
Y á todas partes sin tormenta llegan.
Tú dispensas las leyes y jornadas,
Pues todas las provincias apartadas
Con blando movimiento,
En sus círculos breves,
Las camina la vista en un momento,
Y tú solo te atreves
A engañar los mortales de manera,
Que del lienzo y la tabla lisonjera,
Aguardan los sentidos que les quitas,
Cuando hermosas cautelas acreditas.
Vióse más de una vez naturaleza
De animar lo pintado codiciosa,
Confesóse invidiosa
De tí, docto pincel, que la enseñaste,
En sutil lienzo estrecho,
Como hiciera mejor lo que habia hecho.
Tú solo despreciaste
Los conciertos del año, y el gobierno,
Y las leyes del dia,
Pues las flores de abril das al ivierno,
Y en mayo, con la nieve blanca y fria,
Los montes encaneces.
Ya se vió muchas veces,
¡Oh pincel poderoso, en docta mano,
Mentir almas los lienzos de Ticiano.
Entre sus dedos vimos
Nacer segunda vez, y más hermosa
Sultana, mujer de un gran turco,
Aquella sin igual lozana rosa,
Que tantas veces á la Fama oimos.
Dos le hizo de una,
Doblando lisonjero su cuidado,
Al que fiado en sólo su fortuna
Trae por diadema blanca media luna,
Del cielo á quien ofende coronado.
Contigo Urbino y Angel tales fueron,
Que hasta sus pensamientos los criaron,
Pues cuando los pintaron
Vida y alma les dieron.
Y el famoso español, que no hablaba
Por dar su voz al lienzo que pintaba;
Y por tí el gran Velazquez ha podido,
Diestro cuanto ingenioso,
Ansí animar lo hermoso,
Ansí dar á lo mórbido sentido
Con las manchas distantes,
Que son verdad en él, no semejantes,
Si los afectos pinta;
Y de la tabla leve
Huye bulto la tinta, desmentido
De la mano el relieve.
Y si en copia aparente
Retrata algun semblante, y ya viviente
No le puede dejar lo colorido,
Que tanto quedó parecido,

Que se niega pintado, y al reflejo
Te atribuye que imita en el espejo.
En un naipe tambien te vi atrevido,
¡Oh pincel! á criar en los cabellos
De Lísida oro fino,
Y luégo estrellas en sus ojos bellos,
En sus mejillas flores,
Primavera y jardin de los amores:
Y en su boca las perlas,
Riendo de quien piensa merecerlas.
Ansí, que fué contigo docta mano
En trenzas, ojos, dientes y mejillas,
Indias, cielo y verano,
Escondiendo más altas maravillas,
U de invidioso de ellas,
U de piedad del que llegase á vellas.
Por tí el lienzo suspira,
Y sin sentidos, mira, habla, escucha,
Y por vencerlos lucha.
Tú sabes sacar lágrimas y llanto
De la ruda madera, y pues tanto,
Que cercas de ira negra las entrañas
De Aquíles, y amenazas con sus manos
De nuevo á los troyanos,
Que, sin peligro y con ingenio, engañas.
Vemos por tí en Lucrecia
La desesperacion que el honor precia,
Y de sangre cubierto
El pecho, sin dolor alguno abierto.
Por tí el que ausente de su amor se aleja,
Lleva (¡oh piedad inmensa!) lo que deja.
En tí se deposita
Lo que la ausencia y lo que el tiempo quita.
Ya fué tiempo que hablaste
Y fuiste á los egipcios lengua muda.
Tú tambien enseñaste
En la primera edad, sencilla y ruda,
Alta filosofía
En doctos jeroglíficos obscuros,
Y los que retiró misterios puros
De tí la religion ciega aprendia.
Y tanto osaste (bien que fué dichoso
Atrevimiento el tuyo, y religioso)
Que de aquel sér, que sin principio empieza
Todas las cosas, á que presta vida,
Siendo sólo capaz de su grandeza,
Sin que fuera de sí tenga medida;
De aquel que siendo padre
De único parto con fecunda mente,
Sin que en substancia division le cuadre;
Espirando igualmente
De amor correspondido
El espíritu ardiente procedido;
De éste, pues, te atreviste
A examinar hurtada semejanza,
Que de la devocion santa aprendiste.
Tú animas la esperanza,
Y con sombras la alientas,
Cuando lo que en ella busca, representas.
Y á la fe lisonjera,
Que ciega mueve las veloces plantas,
La vista la adelantas,
De lo que cree y espera.
Con imágenes santas
La caridad sus actos ejercita,
En la deidad que tu artificio imita.
A tí deben los ojos
Poder gozar mezclados,
Los que presentes son, y los pasados.
Tuya la gloria es, y los despojos,
Pues breve punta crias,
Cuanto el sol en el suelo,
Y cuanto en él los dias,
Y cuanto en ellos trae y lleva el cielo.

688.

En alabanza de la pintura de algunos pintores españoles.

SILVA.

XXV.

Y el famoso español, que no hablaba
Por dar su voz al lienzo que pintaba;
Por tí Juan de la Cruz docto ha podido,
Por engañar mis males ingenioso,
Docto cuanto eminente
En el rostro de Lísida hermoso,
En un naipe nacido,
Criar en sus cabellos
Oro, y estrellas en sus ojos bellos,
En sus mejillas flores,
Primavera y jardin de los amores,
Y en su boca las perlas
Huyendo de quien piensa merecerlas.
Así que fué su mano
Con trenzas, ojos, dientes y mejillas,
Indias, cielo y verano,
Escondiendo más altas maravillas,
O de invidioso de ellas,
O de piedad del que llegase á vellas.
Imitando te pudo,
El único Morante,
Con pluma sola en él vivificante,
Animar cuantas cosas
En la tierra produce el cielo hermosas,
Reduciendo á dibujo parecido
Los rasgos y los lazos,
Que en otros son borrones y embarazos.
Formando en confusion de laberintos
Los semblantes distintos,
Con atencion tan rara,
Que cuando en las dos manos se dispara,
Tan veloz obra con los dos extremos,
Que vemos hecho lo que hacer no vemos.
Y aquel noble español, aquel mancebo
Pablo de Villafañe,
Que de los dones de Minerva y Febo,
No hay virtud que la suya no acompañe;
Aquel con los puntos de una pluma
Invisibles, visiblemente excede,
Cuanto en dibujo puede,
Secundando de tinta los semblantes,
Que socorridos de colores varios,
No igualáran Apéles ni Timántes,
Cuando en corta vitela,
Que sus líneas recibe,
Nuestra vista percibe
Leguas que peregrina con los léjos,
Sin sombra ni reflejos,
En quien el aire tan sutil se apura,
Que los ojos le ven por conjetura.
Adonde no llegaron los sutiles
Biex, Paser, ni Galo, ni Durero
Con plumas ó buriles;
Pues áun el pensamiento
Muestra cuando le alcanza desaliento,
Por tí honor de Sevilla,
El docto el erudito, el virtuoso
Pacheco, con el lápiz ingenioso
Guarda aquellos borrones
Que honraron las naciones,
Sin que la semejanza
A los colores deba su alabanza,
Que del carbon y plomo parecida
Reciben semejanza, y alma, y vida.
Segundo padre de escritores claros,
Pues sus dibujos raros
Los dan segundo sér tan verdadero,
Que no teme la muerte del primero.
Por tí el lienzo suspira;
Y sin sentidos mira;

Tú sabes sacar lágrimas, y llanto
De la ruda madera, y puedes tanto,
Que cercas de ira negra las entrañas
De Aquíles, y amenazas con sus manos
De nuevo á los troyanos,
Que sin peligro, y con ingenio engañas,
Vemos por tí en Lucrecia
La desesperacion que el honor precia,
Y de sangre cubierto
El pecho, sin dolor ninguno abierto.
Por tí el que ausente de su amor se aleja,
Lleva ¡oh piedad inmensa! lo que deja;
En tí se deposita
Lo que el ausencia y lo que el tiempo quita.
Ya fué tiempo que hablaste,
Y fuiste á los Egiptos lengua muda:
Tú tambien enseñaste
En la primera edad sencilla y ruda,
Alta filosofía
En doctos jeroglíficos escuros,
Y los misterios puros
De tí la religion ciega aprendia.
Y tanto osaste, bien que fué dichoso
Atrevimiento el tuyo, y religioso,
Que de aquel sér que sin principio empieza,
Todas las cosas á que presta vida,
Siendo sólo capaz de su grandeza,
Sin que fuera de sí tenga medida,
De que ántes de criar cielo y abismo,
Fué huésped y hospedaje de sí mismo,
De aquel que siendo padre
De único parto con fecunda mente,
Sin que en sustancia division le cuadre,
Esperando igualmente
De amor correspondido
El espíritu ardiente procedido:
De este, pues, te atreviste
A examinar hurtada semenjanza,
Que de la devocion sacra aprendiste.
Tú animas la esperanza,
Y con sombra la alientas,
Cuando lo que allá buscas representas,
Y á la fe lisonjera,
Que ciega mueve las veloces plantas,
La vista como puedes la adelantas
De lo que cree y espera
Con imágenes santas,
La caridad sus actos ejercita
En la deidad que tu artificio imita;
A tí deben los ojos
Poder gozar mezclados
Los que presentes son y los pasados.
Tuya la gloria es y los despojos,
Pues breve punta en los colores crias,
Cuanto el sol en el suelo,
Y cuanto en él los dias,
Y cuanto en ellos trae y lleva el cielo (1)

689.

A don Jerónimo de Mata, en el libro de las tristezas de Amarílis.

SILVA.

XXVI.

ESTROPHE.

Sigue la disposicion de las odas de Píndaro (2).

El instrumento artífice de muros,
Que con acentos puros
Sonoros fabricó con cuerdas nuevas
El miedo al mundo, y la muralla á Thebas;
El que del ancho mar en los confines,
Primero domador fué de delfines,
Jinete de los golfos, y el primero,
Que introdujo en el mar caballería,
Domando escamas en el Ponto fiero;
Tanto pudo la voz y la armonía
Del mancebo de Tracia,
Que tanto á las corrientes cayó en gracia,
Que el cristal diligente emperezaron,
Y su curso en su lira aprisionaron.
A quien los montes fueron auditorio,
Y séquito y aplauso el territorio,
Cuya lira en el cielo,
Querellosa del suelo,
Sonora resplandece,
Resplandeciente suena, y aparece
Con ardiente armonía
De canoras estrellas fabricada,
Divirtiendo en las sombras regalada
Con acentos de luz la ausencia al dia.

ANTISTROPHE.

Ménos que la voz hicieron,
Señas de vuestra mano al mundo dieron;
Si en vuestra lira, Mata generoso,
Halla el amor reposo,
Y sueño los cuidados,
Siempre en ojos amantes desvelados;
Olvido los dolores,
Tregua los invidiosos amadores,
Y mágico sonoro bien seguro,
Con fuerza de conjuro
Las almas, que suspende en los vivientes,
Traslada á los peñascos y á las fuentes;
Y con cuerdas sirenas
Adormece las penas.
Bien con voz dolorosa pudo Orpheo,
Por divertir su ausencia y su deseo,
Músico suspender, regalar tierno
Las penas del infierno;
Mas vos en Amarílis desdichada,
Con voz más dulce, y cuerda más templada,
Suspendeis, tanto el cielo honraros quiso,
El infierno en el propio Paraíso.

EPODOS.

El rey de rios, líquido monarca
De sus arenas Mídas cristalino,
Muro cortés, que la ciudad abarca,
Y no la ciñe por dejar camino;
Tajo, que nace fuente,
De pinos coronada cuna y frente,
Para morir glorioso,
Ya remedando el piélago espantoso,
Dentro del monumento de los rios,
Mar dulce coronada de navíos;
Bien al Hebro imitára,
Y á escucharos volviera y se parára,
Mas de las aguas suyas generosas,
Por volveros á oir las que pasaron,
Dan priesa á las que vienen codiciosas,
Y éstas á las primeras que llegaron,
Y ellas á las que os oyen, de manera
Que á sí misma se estorba la ribera.
Dichosa tú que fuiste desdichada
Para ser tan dichosa,
Ya escrita, ya cantada;
En verso culta, y elegante en prosa.
Pues pudiera, Amarilis, tu belleza
(Tan feliz desventura padeciste)
De no haber sido triste,
Tener mayor tristeza,
Y así debes, señora,
De tu tristeza estar alegre agora.

(1) Como observará el lector, se repiten en esta silva las mismas ideas y los mismos versos que en la anterior, á veces con alguna variante.

(2) Advertencia de la edicion de Madrid de 1670, pág. 205.

690.

Cabellos de Aminta, que mandó un médico que se los cortasen en un tabardillo, y ella no le obedeció. Es agradecimiento á Aminta, y reprehende al doctor.

SÍLVA.

XXVII.

¿Cómo pudiera ser hecho piadoso
Dar licencia villana al duro acero,
Para ofender cabello tan hermoso,
Y quien á tu salud tan lisonjero,
Quiso que el arte suyo se mostrase,
Que por aseguralla la agraviase?
Que si ayudar pretende solamente,
Cuando en peligro está naturaleza,
El esperto filósofo prudente,
Como quien su tesoro y su belleza,
Tejido en esas trenzas las cortaba,
Bien que lo prometiese la ayudaba.
Mal pudo ser remedio de tu vida
Cortar todo el honor y precio de ella,
Si se pudiera hallar mano atrevida,
Y sin piedad en cosa (1) que es tan bella.
Pues cortára en los lazos que celebras
Tantas vidas en ellos como hebras.
El bárbaro deseo del romano,
Que las vidas de todos sobre un cuello,
Quiso ver por cortarlas de su mano,
De un golpe; quien cortára tu cabello,
Se cumpliera cruel, pues de mil modos
Tienen las vidas de él colgando todos.
Estratagema fué, y ardid secreto,
El persuadir la muerte se cortase
Cabello á quien por lástima y respeto
Era fuerza que áun ella perdonase,
Que ofender tal belleza quien la viera,
Hasta en la muerte atrevimiento fuera.
A su propia salud antepusiste
Cuerda temeridad el conservarle,
Todo lo que merece conociste,
Que fuera no lo hacer desestimarle,
Que áun por no te obligar á tal locura,
A sí se corrigió la calentura.
Y cuando medicina tan severa
A mal tan riguroso no se hallára,
La enfermedad de lástima se fuera,
Y la salud de invidia se tornára,
Pues estaba sin duda ya celosa
De ver en tí la enfermedad hermosa.
Si en Absalon fué muerte su cabello,
Bien que gentil, tambien dejar cortalle
Lo fué para Sanson, y en tí es perdello,
Viniera en los sucesos á imitalle,
Pues murieron en él cuantos le vieron,
Como con el jayan los que estuvieron.
Reine honor de la edad desordenado
Tu cabello sin ley, dándolo al cielo,
No le mire ninguno sin cuidado,
Ni libertad esenta goce el suelo,
Invidia sea del sol, desprecio al oro,
Prision al alma, y al amor tesoro;
La muerte que la humana gloria ultraja
Los venere hasta tanto que los vea,
Blancos ya, de color de la mortaja,
Y cuando edad antigüa le posea,
Y de la postrer nieve los corone,
Por lo mucho que han sido los perdone.

(1) Otras edic.: *de cosa.*

691.

Abomina el abuso de la gala en los disciplinantes, con que alguno ha quedado ya persuadido, y se azota retirado; y se podria esperar el mesmo efecto en muchos que lean esta.

SILVA.

XXVIII.

Deja la procesion, súbete al paso
Iñigo, toma puesto en la coluna,
Pues va azotando á Dios tu propio paso
Las galas que se quitan sol y luna,
Te vistes, y vilísimo gusano
Afrentas las estrellas una á una.
El habito sacrílego y profano
En el rostro de Cristo juntar quieres
Con la infame saliva, y con la mano.
Con tu sangre le escupes y le hieres,
Con el beso de Júdas haces liga,
Y por escarnecer su muerte mueres.
No es accion de piedad, sino enemiga,
A sangre y fuego perseguir á Cristo,
Y quieres que tu pompa se lo diga.
No fué de los demonios tan bien quisto
El que le desnudó para azotalle,
Como en tu cuerpo el traje que hemos visto,
Pues ménos de cristiano que de talle,
Preciado con tu sangre malhechora,
La suya azotas hoy de calle en calle.
El sayon que de púrpura colora
Sus miembros soberanos, te dejára
El vil oficio, si te viera agora.
Él, mas no Jesucristo descansára,
Pues mudára verdugo solamente,
Que más festivamente le azotára.
El bulto del sayon es más clemente,
El amaga el azote levantado,
Tú le ejecutas, y el Señor le siente.
Ménos vienes galan, que condenado,
Pues de la cruz gracejas con desprecio,
Bailarin y Narciso del pecado.
En tu espalda le hieres tú más recio,
Que el ministro en las suyas, y contigo
Comparado se muestra ménos necio.
El es de Dios, mas no de sí enemigo,
Tú de Dios, y de tí, pues te maltratas,
Teniendo todo el cielo por castigo.
Vestido de ademanes y bravatas,
Nueva afrenta te añades á la historia
De la Pasion de Cristo, que dilatas.
¿No ves que solamente la memoria
De aquella sangre en que la Virgen pura
Hospedó los imperios de la gloria,
El cerco de la Cruz en sombra oscura
Desmaya la viveza de su llama,
Y apaga de la luna la hermosura?
La noche por los cielos se derrama,
Vistiendo largo luto al firmamento,
El fuego llora, el Oceano brama.
Gime y suspira racional el viento,
Y á falta de afligidos corazones,
Los duros montes hacen sentimiento.
¿Y tú, cuyos delitos y traiciones
Causan este dolor, das parabienes
De su misma maldad á los sayones?
Recelo que á pedir albricias vienes
De esta fiereza al pueblo endurecido,
Preciado de visajes y vaivenes.
Más te valiera nunca haber nacido
Que aplaudir los tormentos del Cordero,
De quien te vemos lobo, no valido.
La habilidad del diablo considero
En hacer que requiebre con la llaga,
Y por bien azotado un caballero.
Y en ver que el alma entera aquél le paga,
Que capirote y túnica le aprueba,

Miéntras viene quien más cadera haga.
Y es invencion de condenarse nueva,
Llevar la penitencia del delito
A mismo infierno que el delito lleva.
Desaliñado llaman al contrito,
Pícaro al penitente, y al devoto,
Y sólo tiene séquito el maldito.
Dieron crédito al ruido y terremoto
Los muertos, y salieron lastimados,
Y cuando el templo vé su velo roto,
El velo en que nos muestras tus pecados
Transparentes, se borda y atavía
De la insolencia pública preciados.
Considera que llega el postrer dia
En que de este cadáver, que engalanas,
Con asco y miedo la alma se desvia.
Y que de las cenizas, que profanas,
Subes al tribunal, que no recibe
En cuenta calidad y excusas vanas.
Allí verás como tu sangre escribe
Proceso criminal contra tu vida,
Donde es fiscal verdad que siempre vive.
Hallarás tu conciencia prevenida
Del grito, á que cerraste las orejas,
Cuando en tu pecho predicó escondida.
Los suspiros, las ánsias y las quejas
Abrirán contra tí la negra boca
Por el llanto de Cristo, que festejas.
¿Con qué podrá tu frente loca
Invocar los azotes del Cordero,
Si de ellos grande número te toca?
A los que Cristo recibió primero,
Juntos verás los que despues le diste,
En competencia del ministro fiero.
A su Madre Santísima añadiste
El octavo dolor, y en sus entrañas
Cuchillo cada abrojo tuyo hiciste.
Acusaránte abiertas las montañas,
Las piedras rotas, y á tan gran porfía
Atenderán las furias más extrañas.
Y presto sobre tí verás el dia
De Dios, y en tu castigo el desengaño
De tan facinorosa hipocresía:
La justicia de Dios reinará un año,
Y en dos casas verás tus disparates
Llorar su pena, ó padecer su daño.
Cristiano y malo irás á los orates,
Al Santo Oficio irás, si no lo fueres,
Porque si no te enmiendas, te recates.
Y cruenta oblacion de las mujeres,
Vivirás sacrificio de unos ojos,
Que te estiman al paso que te hieres,
Y te llevan el alma por despojos.

692.

Alaba la calamidad.

SILVA.

XXIX.

¡Oh, tú, del cielo para mí venida,
Dura, mas ingeniosa
Calamidad, á Dios agradecida,
Sola, desengañada y religiosa
Merced, con este nombre disfamada,
De mí serás cantada,
Por el conocimiento que te debo;
Y si no fuere docto, será nuevo,
Por lo ménos mi canto
Para tí, que naciste al luto y llanto,
A quien da la ignorancia injustas quejas!
Tú, que cuando te vas á logro, dejas
En ajeno dolor acreditado
El escarmiento fácil heredado.
De nadie deseada,
Y á su pesar de muchos padecida,
De pocos conocida,
De ménos estimada;
Tú, pues, desconsolada
Calamidad de inadvertidos llantos,
Flacamente mojados,
Risueña sólo en ojos de los santos;
Tú, hermosamente fea,
Averiguaste lo que á Dios debia
En cautiverio la nacion hebrea.
Por tí la vara tuvo valentía,
Que armó contra el tirano
De maravillas á Moisen la mano,
Al pié, que peregrino y doloroso
El desierto pisabá temeroso;
La columna que ardia,
Que contrahizo al sol, que fingió al dia;
Las piedras hizo desatar en fuentes,
Y vestirse de venas las corrientes;
Halagó con las nubes los ardores,
Disimuló con sombra los calores,
Llovió mantenimiento
Con maravilla, y novedad del viento.

693.

El Cid acredita su valor contra la invidia de cobarde. En lenguaje antiguo.

ROMANCE.

Estando en cuita y en duelo,
Denostado de zofrir,
El Cid al rey don Alfonso
Fabló en esta guisa, oid:
« Como atendeis los chismes,
De los que fablan de mí,
Atendiérades mis quejas,
Mi sandez tuviera fin.
» No supe vencer la invidia,
Si supe vencer la lid,
Pues hoy desfacen mis fechos
Los dichos de algun malsin.
» Mil banderas vos he dado,
Esclavos más de cien mil,
Y esos que de mí mormuran
Sólo vos dan que reir:
» Yo, que supe daros reinos,
Yago desterrado aquí,
Y convusco junta al lado
Quien los sabe destroir.
» Menguas ponen en mi honra,
Que las estodian en sí;
Traidor me llaman á voces,
A vos os toca el mentir.
» Cuando fuian de tizona,
Por ser canalla tan vil,
Todo saldrá en la colada,
De colada no hay fuir.
» En mataros tantos moros,
Cuido que los ofendí,
Dejando huérfanos todos
Los que caloñan al Cid.
» Faced que jozgue mi causa
El valiente, no el sotil,
Que entre plumas y tinteros
Aun Christo vino á morir. »

694.

EL ARROYO.

SILVA.

¡Qué alegre que recibes
Con toda tu corriente
Al sol, en cuya luz bulles y vives,
Hija de antiguo bosque, sacra fuente!
¡Ay! como de tus rubios rayos fias
Tu secreto caudal, tus aguas frias!
Blasonas confiada en el verano,
Y haces bravatas al ivierno cano;
No le maltrates, porque en tal camino
Ha de volver, aunque se va enojado;
Y mira que un nuevo sol dorado
Tambien se ha de volver, como se vino.
De paso va por tí la primavera,
Y el ivierno, ley es de la alta esfera,
Huéspedes son, no son habitadores
En tí los meses que revuelve el cielo;
Seca con el calor á más el hielo,
Y presa con el hielo, los calores
Confieso que su lumbre te desata
De cárcel transparente,
Que es cristal suelto, y pareció de plata;
Pero temo que ardiente
Viene más á beberte que á librarte:
Y más debes quejarte
Del que empobrece tu corriente clara,
Que no del hielo, que piadoso viendo,
Que te fatigas de ir siempre corriendo,
Porque descanses te congela, y para.

URANIA.

MUSA NOVENA.

CANTA POESIAS SAGRADAS, MORALES Y FÚNEBRES.

SONETOS SACROS.

695.

A Jesucristo Nuestro Señor espirando en la Cruz.

I.

La profecía en su verdad quejarse,
La muerte en el desprecio enriquecerse,
El mar sobre sí propio enfurecerse,
Y una tormenta en otra despeñarse.
Pronunciar su dolor, y lamentarse
El viento entre las peñas al romperse,
Desmayarse la luz, y anochecerse,
Es nombrar vuestro Padre, y declararse.
Mas veros en un leño mal pulido,
Rey en sangrienta púrpura bañado,
Sirviendo de martirio á vuestra Madre.
Dejado de un ladron, de otro seguido,
Tan solo, y pobre á no le haber nombrado,
Dudaron, gran Señor, si teneis Padre.

696.

Refiere cuán diferentes fueron las acciones de Cristo Nuestro Señor y de Adan.

II.

Adán en Paraíso, vos en huerto,
Él puesto en honra, vos en agonía,
Él duerme, y vela mal su compañía,
La vuestra duerme, vos orais despierto.
El cometió el primero desconcierto,
Vos concertastes nuestro primer dia,
Cáliz bebeis, que vuestro Padre envia,
Él come inobediencia, y vive muerto.
El sudor de su rostro le sustenta,
El del vuestro mantiene nuestra gloria,
Suya la culpa fué, vuestra la afrenta,
El dejó error, y vos dejais memoria,
Aquél fué engaño ciego, y ésta venta,
¡Cuán diferente nos dejais la historia!

697.

En la muerte de Cristo, contra la dureza del corazon del hombre.

III.

Pues hoy derrama noche el sentimiento
Por todo el cerco de la lumbre pura,
Y amortecido el sol en sombra obscura,
Da lágrimas al fuego, y voz al viento.
Pues de la muerte el negro encerramiento
Descubre con temblor la sepultura,
Y el monte, que embaraza la llanura
Del mar cercano se divide atento.
De piedra es hombre duro, de diamante
Tu corazon, pues muerte tan severa
No anega con tus ojos tu semblante.
Mas no es de piedra, no, que si lo fuera,
De lástima de ver á Dios amante,
Entre las otras piedras se rompiera.

698.

Las piedras hablan con Cristo y dan la razon que tuvieron para romperse.

IV.

Si dádivas quebrantan peñas duras,
La de tu sangre nos quebranta y mueve,
Que en larga copia de tus venas llueve,
Fecundo amor en tus entrañas puras.
Aunque sin alma somos criaturas,
A quien por alma tu dolor se debe,
Viendo que el dia pasa escuro y breve,

Y que el sol mira en él horas escuras.
Sobre piedra tu Iglesia fabricaste,
Tanto el linaje nuestro ennobleciste,
Que Dios y hombre piedra te llamaste.
Pretension de ser pan nos diferiste,
Y si á la tentacion se lo negaste,
Al Sacramento en tí lo concediste.

699.

Dice que se quebraron las piedras de invidia de la Cruz, y acuerda cuando le quisieron apedrear los judíos, y se desapareció.

V.

Con sacrílega mano el insolente,
Pueblo de los milagros convencido
Alza las piedras más endurecido
Cuanto el Señor atiende más clemente.
Muera quien el vivir eternamente,
Que se negó á Jacob nos ha ofrecido.
Murieron los profetas, y escondido
Yace Moisen, caudillo el más valiente,
Burló las piedras Cristo que miraron,
Despues la Cruz del mismo Dios vestida,
Y de noche vestidas las estrellas.
Donde todas de invidia se quebraron,
De que para instrumento de la vida
Por un madero las dejase á ellas.

700.

Las piedras á Dios, con el lugar cuando Moisen quebró las piedras en que estaba escrita la ley.

VI.

Cuando escribiste en el Sagrado cerro
Con tu dedo la ley en la dureza,
Que nos comunicó naturaleza,
Y enternece piedad de tu destierro.
Bajó Moisen, y viendo en el becerro
La adoracion debida á tu grandeza,
Celoso nos rompió, y en su fiereza,
Con los castigos advirtió su yerro.
Dividiónos en piezas enojado,
Mas como desde entónces ley tenemos,
Contigo nos preciamos de tenella.
Y así nosotras mismas nos rompemos,
Sin el Profeta, que es dolor doblado,
Ver despreciar la ley, y al dador de ella.

701.

Porque habiendo muchas madres muerto de lástima de ver muertos sus hijos, amando Nuestra Señora más á su Hijo que todas, no murió de lástima.

VII.

El ver correr de Dios la sangre clara
En abundante vena por el suelo,
Que borró el sentimiento todo el cielo,
Y al sol desaliñó cabello y cara,
Ver la generacion dura y avara
Hartarse de venganza en su consuelo;
Oir la grande voz, que rompió el velo,
Amaneciendo sombras que declara.
No fué bastante, con afan tan fuerte
A desatar un alma combatida,
Que por los ojos en raudal se vierte.
Pues aunque fué mortal la despedida,
Aun no pudo de lástima dar muerte,
Muerte que sólo fué para dar vida.

702.

A la Concepcion de Nuestra Señora, con la comparacion del mar Bermejo.

VIII.

Hoy por el mar Bermejo del pecado,
Que en los vados cerúleos espumosos
Sepultó sin piedad los poderosos
Ejércitos del príncipe obstinado.
Pasa Vírgen esento y respetado
Vuestro sér de los golfos procelosos:
Así por los decretos misteriosos
En vuestra concepcion fué decretado.
Quien puede y quiere, con razon colijo,
Hará cuanto á su mano se concede,
Y más que hizo el sol con lo que dijo.
Y pues naciendo en vos, de vos procede,
¿Quién dirá que no quiere siendo hijo?
¿Quién negará que siendo Dios no puede?

703.

A la soberbia y la humildad refiérese lo que Dios hizo con entrambos en lo ménos y lo más, y en sí como hombre y Dios, efectos de la humildad de la soberbia, verificados en la vida de nuestro Redentor.

IX.

Tus decretos, Señor, altos y eternos,
Supieron fabricar enamorados
De nada tantos cielos, y enojados
Hicieron de los ángeles infiernos.
El polvo de que tú quisiste hacernos
Advertidos nos tiene, y castigados,
Y tus años viviste despreciados,
Más solos, y más pobres los más tiernos.
Cuando naciste humilde te llevaron
Mirra los reyes, mueres rey, y luego
El tributo te vuelven en bebida.
Para morir, Señor, te coronaron,
Hallas muerte en palacio, guerra y fuego,
Y en el pesebre reyes, paz y vida.

704.

Reprehende la insolencia de los que se atreven á preguntar á Dios las causas por que obra y deja de obrar, con estas palabras de San Pablo: *Num quid sigmentum dicit ei, qui se finxit, quid me fecisti sic, an non habet potestatem figulus luti, ex eadem massâ facere aliud quidem vas in honorem, aliud in contumeliam?*

X.

Si nunca descortés, preguntó vano
El polvo vuelto en barro peligroso,

¿Por qué me obraste vil, ó generoso?
Al autor, á la rueda, y á la mano.
El todo presumido de tirano,
A nueve lunas peso congojoso,
Que llamarle gusano temeroso,
Es mortificacion para el gusano,
¿De dónde ha derivado la osadía
De pedir la razon de su destino,
Al que con su palabra encendió el dia?
¡Oh humo! ¡oh llama! sigue buen camino,
Que el secreto de Dios no admite espía,
Ni mérito desnudo le previno.

705.

A la soberbia, con el ejemplo de la estátua de Nabuco, muestra que estando derecha fué peligrosa, y vuelta de arriba abajo es segura.

XI.

Es la soberbia artífice engañoso,
Da su fábrica pompa y no provecho,
Vé Nabuco la estátua que te ha hecho,
Advierte el edificio cauteloso.
Hizo la frente de metal precioso,
Armó de plata y bronce cuello y pecho,
Y por trocar con el cimiento el techo,
Los piés obró de barro temeroso.
No alcanzó el oro á ver desde la altura
La guija que rompió con ligereza,
El barro que olvidó rica locura.
El que pusiere el barro en la cabeza,
Y á los piés del metal la masa dura,
Tendrá con hermosura fortaleza.

706.

Retrato al demonio, perifraseando en el rigor que cabe en el soneto las palabras de Job, con que le retrata, cap. II, *Ecce Behemoth.*

XII.

¿No ves á Behemoth, cuyas costillas
Son láminas finísimas de acero,
Cuya boca al Jordan presume entero,
Con un sorbo enjugar fondo y orillas?
¿Por dientes no le ves blandir cuchillas,
Morder hambriento, y quebrantar guerrero,
Que tiene por garganta y tragadero
Del infierno las puertas amarillas?
¿No ves arder la tierra que pasea,
Y que, como á caduco, tiene en ménos
El abismo que en torno le rodea?
Sus fuerzas sobre todos son venenos,
Él es el rey que contra Dios pelea,
Rey de los hijos de soberbia llenos.

707.

Pondera con el suceso de Balán cuánto ántes es Dios obedecido de una mala bestia, que de un mal ministro.

XIII.

A maldecir el pueblo en un jumento
Parte Balán, profeta acelerado,
Que á maldecir cualquiera va alentado,
Tal es el natural nuestro violento.
Dios, que mira del pueblo el detrimento,
Rey en guardar su pueblo desvelado,
Clemente opone á su camino armado,
De su milicia espléndido portento.
Obedece el jumento Noel, profeta,
Y cuando mereció premio y regalo,
Más obstinado á caminar le aprieta.
Teme la asnilla al ángel, sufre el palo,
Y halló el cielo obediencia más perfecta
En mala bestia, que en ministro malo.

708.

Por los reyes buenos, de quien murmuran malos vasallos, muestra cuán antiguo es tapar á los reyes los ojos con el texto de San Márcos, cap. XIV: *Et cœperunt quidam conspuere eum et velare faciem eius, et colaphis eum cædere, et dicere ei: prophetiza.*

XIV.

Señor, si es el reinar ser escupido,
Y en tu cara lo muestran los escribas,
¿Qué rey se librará de las salivas,
Si las padece el hombre, y Dios ungido?
Tan coronado estás como herido,
Pues que tu frente suda venas vivas,
Golpes y afrentas quieren que recibas,
Y que des gloria al pueblo endurecido.
Llámaste rey, y véndante los ojos,
Hieren tu faz, y dicen que adivines,
Y en tu sangre descansan sus enojos.
Si tal hacen con Dios vasallos ruines,
¿En cuál corona faltarán abrojos?
¿Qué cetro habrá seguro de estos fines?

709.

Sobre las propias palabras de San Márcos, aconsejando á los reyes imiten en esta accion á Cristo.

XV.

Llámanle rey, y véndanle los ojos,
Y quieren que adivine, y que no vea,
Cetro le dan, que el viento le menea,
La corona de juncos, y de abrojos.
Con tales ceremonias y despojos,
Quiere su rey el reino de Judea,
Que mande en caña, que dolor posea,
Y que ciego padezca sus enojos.
Mas el Señor, que en vara bien armada
De hierro su gobierno justo cierra,
Muestra en su amor clemencia coronada.
La paz compra á su pueblo con su guerra,
En sí gasta las puntas, y la espada,
Aprended de él los que regís la tierra.

710.

Pide á Dios le dé lo que le conviene, con sospecha de sus propios deseos.

XVI.

Un nuevo corazon, un hombre nuevo
Ha menester, Señor, la ánima mia,

Desnúdame de mí, que ser podria
Que á tu piedad pagase lo que debo.
Dudosos piés por ciega noche llevo,
Que ya he llegado á aborrecer el dia,
Y temo que hallaré la muerte fria
Envuelta en (bien que dulce) mortal cebo.
Tu hacienda soy, tu imágen, Padre, he sido,
Y si no es tu interes, en mí no creo,
Que otra cosa defiende mi partido.
Haz lo que pide verme cual me veo;
No lo que pido yo, pues de perdido,
Recato mi salud de mi deseo.

711.

Al rey Baltasar cuando profanó en el convite los vasos sagrados del templo, y vió una mano, comiendo, que escribia en la pared estas palabras: *Mane, Thecel, Phares.*

XVII.

De los misterios á los bríndis llevas,
¡Oh Baltasar! los vasos más divinos,
Y de los sacrificios á los vinos,
En que injurias de Dios profano bebas.
¡Que á disfamar los cálices te atrevas,
Que vinieron del templo peregrinos,
Juntando á ceremonias desatinos
En la vajilla de blasfemias nuevas!
Despues de haber sacrílego bebido
Toda la edad á Baco en urna santa,
Mojado el seso, y húmedo el sentido,
Ver una mano en la pared te espanta,
Habiendo tu garganta merecido,
(No que escriba) que corte tu garganta? (1).

712.

A Cain y Abel, San Pedro Chrisólogo: *Ut esset solum cœli libor faceret, quem primum fecerat lex naturæ.* Acuerda aquellas palabras del Génesis: *Respexit ad Abel.*

XVIII.

Caín, por más bien visto, tu fiereza
Quitó la vida á Abel, porque ofrecia
A Dios el mejor fruto que tenía,
Como tú lo peor de tu riqueza.
A quien hizo mayor naturaleza,
Hizo la envidia sólo alevosía,
Que á la sangre dió voz, y llanto al dia,
A tí condenacion, miedo y tristeza.
Temblando vives y el temblor advierte,
Que aunque mereces muerte por tirano,
Que tiene en despreciarte honra la muerte.
La quijada de fiera, que entre mano,
Sangre inocente de tu padre vierte,
La tuya chupará sobre tu hermano.

(1) Lucret. *Madet mens.*—Nota de la edicion de Madrid de 1670.

713.

Jerem., c. 1: *Et factum est verbum domini secundo ad me, dicens: Quid tu vides? Ollam succensam ego video, et faciem eius à facie Aquilonis. Et dixit dominus ad me: ab Aquilone pandetur malum super omnes habitatores terræ, quia ecce ego convocabo omnes cognationes regnorum Aquilonis, ait dominus.* Sophonias, c. II, *ad finem: Et extendet manum suam super Aquilonem, et perdet Assur.* Lamentacion sobre la persecucion que padece la cristiandad de los herejes del Aquilon, conducidos por el Rey de Suecia.

XIX.

Los ojos, Hieremías, con que leo
Tus altas y sagradas profecías,
El llanto me los vuelve Hieremías,
Pues hoy la olla que miraste veo.
Hierve la llama, y en volúmen feo,
El humo que consume nuestro dias,
Ciega, y del Aquilon las herejías
Nos acerca por áspero rodeo.
Del Aquilon á todos se reparte
El mal, díjolo Dios, así sucede,
No vale contra el cielo fuerza ó arte.
Y si á Dios por nosotros no intercede
Su clemencia, en el llanto acompañarte
Sobre sí propio nuestro siglo puede.

714.

A la oracion del huerto, sobre estas palabras de Cristo nuestro Señor: *Transeat à me calix iste.*

XX.

Si de vos pasa el cáliz de amargura,
¿Quién le podrá endulzar, para que sea
Bebida alegre, que salud posea,
Contra la enfermedad antigua y dura?
Bebed el cáliz vos, pues os apura
Amor del alma por la culpa fea,
Que en vos le beberá (despues que os vea
Líquido Dios en sangre) la criatura.
Pase por vos, y así será triaca,
Mas no pase de vos, pues ofendido
Mi culpa sus castigos os achaca.
Bebiendo sanaréis lo que he comido,
Bebed cáliz, que tanta sed aplaca,
De ser en cáliz inmortal bebido.

715.

A estas palabras: *Nescitis quid petatis*, que dijo Cristo á San Jacobo y á San Juan, cuando pidieron las sillas á su lado.

XXI.

Si mereciendo sillas Juan y Diego,
Dice Cristo, que erraron en pedillas,
Al que sin merecellas pide sillas,
Más le valiera ser mudo que ciego.
En la atencion de Dios humano ruego
No puede por sí solo conseguillas,
Hanse de conquistar con maravillas
De amor nacido de divino fuego.
Sólo se sienta quien el cáliz bebe,
La cruz el trono en la pasion dispensa,
El descanso al tormento se le debe.

Y en la bondad espléndida y inmensa,
La culpa gracia como sangre llueve,
Y la satisfaccion está en la ofensa.

716.

Advertencia para los que reciben el Santísimo Sacramento. Con las palabras que dijo Júdas: *Ipse est*, *tenete eum*, dice que no se ha de recibir á Cristo, y tenerle por venta, sino por gracia.

XXII.

Tened á Cristo, son palabras vivas,
Que suenan glorias de temor desnudas;
Más las propias palabras dijo Júdas,
Para que te prendiesen los escribas.
Por la mano de Júdas no recibas,
Licino, á Cristo, que á prenderle ayudas,
Prudente quiero que al intento acudas
Del que la luz previno en las alturas.
El sacrílego hipócrita pretende
Que le tengas así sacramentado,
Porque le tengas tú cuando le vende.
Quien le tiene, y comulga con pecado,
Si diez veces comulga, diez le ofende,
Y es con la comunion descomulgado.

717.

A lo propio, con aquellas palabras del mismo Júdas: *Quid vultis mihi dare, et ego eum tradam vobis?*

XXIII.

No, alma, no, ni la conciencia fies
Del que te ofrece á Cristo si le vende,
Quien te pide interes, por él pretende,
Que del Señor que compres te desvies.
Para que tus tesoros, Fabio, guies
A Cristo, que tu bien sólo pretende,
Dásele al pobre en quien desnudo atiende,
Que por su mano humilde se le envies.
Darle por lo que dan es mercancía,
Júdas dice: «¿Qué quieres darme?»; Cristo
Dice: Quiere, y tendrás la gloria mia.
No todo beso es paz, como lo has visto,
Y advierte, que en la propia compañía
De Jesus hay discípulo malquisto.

718.

A Simon Cirineo, considerando que en ayudar á llevar la cruz á Cristo se ayudaba á sí.

XXIV.

Athlante, que en la cruz sustentas cielo,
Hércules que descansas sumo Athlante,
Alivia con tu fuerza el tierno amante,
Que humilde mide con la boca el suelo.
Mas no le des ayuda', que recelo,
Que das priesa á su muerte vigilante,
Mas dásela, Simon, que es importante
Para la redencion de todo el suelo.
Pero si con tus brazos se aligera
La carga con tu culpa del manzano,
Tambien añades peso á su madera.
Llevar parte del leño soberano,
Es á la redencion que las espera,
Llevarte tus pecados con tu mano.

719.

Reconocimiento propio, y ruego piadoso ántes de comulgar.

XXV.

Pues hoy pretendo ser tu monumento,
Porque me resucites del pecado,
Habítame de gracia, renovado
El hombre antiguo en ciego perdimiento.
Si no retratáras tu nacimiento
En la nieve de un ánimo obstinado,
Y en corazon pesebre acompañado,
De brutos apetitos que en mí siento.
Hoy te entierras en mí, siervo villano,
Sepulcro á tanto huésped, vil y estrecho,
Indigno de tu cuerpo soberano.
Tierra te cubre en mí de tierra hecho,
La conciencia me sirve de gusano,
Marmor para cubrirte dan mi pecho.

720.

Modo y estilo con que la justicia de Dios procede contra los reyes, considerando en las palabras que en la pared leyó el rey Baltásar. (*Daniel, V*): *Mane Thecel Phares*, segun su interpretacion.

XXVI.

Contó tu reino Dios, hale cumplido,
Su Rey sobre el tuyo se ha llegado,
Cumplirá su justicia en tu pecado,
Contarán su castigo tu gemido.
Ya fuiste en sus balanzas suspendido,
Y lo que ménos tienes ha pesado,
Por lo que falta te será quitado
Lo poco que en horror has detenido.
Tu reino es dividido, y á los medos
Y persas se da, porque en violenta
Mesa bebas sacrílego tus miedos.
Dios para castigar primero cuenta,
Pesa despues su mano, y con los dedos
Escribe division, muerte, y afrenta.

721.

Sobre esta palabra que dijo Jesucristo nuestro Señor en la cruz: «*Sitio*», «tengo sed.»

XXVII.

Dice que tiene sed siendo bebida,
A voz de amor y de misterios llena,
Ayer bebida se ofreció en la cena,
Hoy tiene sed de muerte quien es vida.
La mano á su dolor descomedida,
No sólo esponja con vinagre ordena,

Antes con hiel la esponja le envenena,
En caña ya en el cetro escarnecida.
La paloma sin hiel, que le acompaña,
A su hijo en la boca vió con ella,
Y sangre y llanto, al uno y otro baña.
Perlas que llora en una y otra estrella,
Le ofrece en recompensa de la caña,
Cuando gustó la hiel, que bebió ella.

722.

A las palabras que en el huerto dijo Cristo Jesus á Júdas, cuando le entregó: «*Ad quid venisti, amice?* «¿A qué veniste, amigo?»

XXVIII.

Dícele á Júdas el Pastor Cordero,
Cuando le vende: «¿A qué veniste, amigo?
«¿Del regalo de hijo á mi castigo?
¿De oveja humilde, y simple, á lobo fiero?
»¿De Apóstol de mi ley á carnicero?
¿De rico de mis bienes á mendigo?
¿Del cayado á la horca sin mi abrigo?
¿De discípulo á ingrato despensero?
»Véndeme, y no te vendas, y mi muerte
Sea rescate tambien á tus traiciones,
No siento mi prision, si no perderte.
»El cordel que á tu cuello le dispones,
Júdas, ponle á mis piés con lazo fuerte,
Perdónate, y á mí no me perdones.»

723.

Consideracion de la palabra: *Ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt:* Perdónalos, que no saben lo que hacen, una dellas, y que dijo Jesucristo en la cruz.

XXIX.

Vinagre y hiel para sus labios pide,
Y perdon para el pueblo que le hiere,
Que como sólo porque viva muere,
Con su inmensa piedad sus culpas mide.
Señor, que al que le deja no despide,
Que al siervo vil que le aborrece quiere,
Que porque su traidor no desespere,
A llamarle su amigo se comide.
Ya no deja ignorancia al pueblo hebreo
De que es Hijo de Dios, si agonizando
Hace de amor por su dureza empleo.
Quien por sus enemigos espirando
Pide perdon, mejor en tal deseo,
Mostró ser Dios, que el sol, y el mar bramando.

724.

A la limosna, y su efecto y su poder con Dios, sobre estas palabras de San Pedro Crisólogo, sermon 42: *Da ergo panem, da potum, da vestimentum, da tectum, si Deum debitorem non judicem vis haberc.*

XXX.

Ves que se desprecia Dios de Juez severo,
Que no admite personas, ni semblantes,
Que iguala los tiranos fulminantes
Con la pobreza vil del jornalero.
Ves que desprecia el oro y el dinero,
Y el centellar metido en los diamantes,
Pues como tiene hijos mendicantes,
Se deja cohechar de limosnero.
Si al juez que la soberbia del Oriente
Desprecia los rigores lisonjeas
Con migajas que admite en el doliente;
Da al pobre un jarro de agua, si deseas
Que Dios te sea deudor, no juez ardiente,
Pues por tan poco precio le granjeas.

725.

A una iglesia muy pobre y obscura con una lámpara de barro.

XXXI.

Pura, sedienta y mal alimentada
Medrosa luz, que en trémulos ardores
Hace apénas visibles los horrores,
En religiosa noche derramada.
Arde ante tí, que un tiempo de la nada
Encendiste á la aurora resplandores,
Y pobre y Dios en templo de pastores,
Barata y fácil devocion te agrada.
Piadosas almas, no ruego logrero,
Aprecia tu justicia con metales,
Que falta aliento contra tí al dinero.
Crezcan en tu pobreza los raudales,
Que den alegre luz á Dios severo,
Y se verá en tu afecto cuánto vales.

726.

Sobre estas palabras que dijo Jesucristo en la cruz: «*Mulier ecce filius tuus, ecce mater tua.*» *Ioan*, XIX.

XXXII.

Mujer llama á su Madre cuando espira,
Porque el nombre de madre regalado,
No la añada un puñal viendo clavado
A su hijo, y de Dios por quien suspira.
Crucificado en sus tormentos mira
Su primo, á quien llamó siempre el Amado,
Y el nombre de su madre, que ha guardado,
Se le dice con voz, que el cielo admira.
Eva, siendo mujer, que no habia sido
Madre, su muerte ocasionó en pecado,
Y en el árbol el leño á que está asido.
Y porque la mujer ha restaurado
Lo que sólo mujer habia perdido,
Mujer la llama, y Madre la ha prestado.

727.

A San Lorenzo, glorioso mártir español, que murió asado en parrillas, considerando las palabras que dijo al tirano, convidándole á comer de la parte de su cuerpo que ya estaba asada, y sobre las palabras de San Pedro Crisólogo, sermon 135: *Plus ardebat, quam urebat.*

XXXIII.

Arde Lorenzo, y goza en las parrillas:
El tirano en Lorenzo, arde y padece,
Viendo que su valor constante crece,
Cuanto crecen las llamas amarillas.

Las brasas multiplica en maravillas,
Y sol entre carbones amanece,
Y en alimento á su verdugo ofrece,
Guisadas del martirio sus costillas.
A Cristo imita en darse en alimento
A su enemigo, esfuerzo soberano;
Y ardiente imitacion del Sacramento.
Mírale el cielo eternizar lo humano,
Y viendo vitorioso el vencimiento,
Ménos abrasa que arde el vil tirano.

728.

Declarando escolásticamente las palabras del Apóstol, I, Tim. II, *Deus vult omnes homines salvos fieri*. Con la ocasion de la muerte violenta de un gran caballero de veinte y seis años.

XXXIV.

La voluntad de Dios quiere eminente
Que nos salvemos todos ¡ oh Licino!
No asista sola á tu fatal camino
De Dios la voluntad antecedente.
Merezca á su piedad la subsecuente,
Tu virtud con su auxilio, y el divino
Rayo preceda siempre matutino
A la noche invidiosa, y delincuente.
¿Viste á Bellio caer precipitado
En las verdes promesas de la vida,
Y en horror de suceso desdichado?
Prevenga tu conciencia tu partida,
Que madruga la muerte en el pecado,
Y ántes será pasada, que creida.

729.

Reprehende la ceguedad de los judíos en guardar á Cristo muerto en las clausuras de las piedras, habiendo visto que se quebraron en su muerte.

XXXV.

¿Si vistes á las piedras quebrantarse
En la muerte de Cristo con violencia,
En su sepulcro, como á su obediencia
Dudais, que dejarán de levantarse?
Si supieron las piedras animarse
Con su muerte en piadosa diligencia,
En su resurreccion y en su presencia
Con más razon podrán vivificarse,
La piedra que le guarda le procura,
Aquélla le acompaña, ésta le entierra,
Aquélla de sus triunfos se asegura.
Esta igualmente racional y dura,
Será destrozo de gloriosa guerra,
Aquélla será trono y sepultura.

730.

Amenaza á los tiranos, que fiados en los metales preciosos en que crecen, pretenden prevalecer contra la piedra sobre que fundó Cristo su Iglesia, con la similitud de la estatua de Nabuco.

XXXVI.

Las puertas del infierno siempre abiertas
No prevalecerán contra la nave,
Y piedra, y quieres tú contra su llave,
Que prevalezcan tus nefandas puertas.
Tan condenadas, aunque no tan muertas
Almas, tu seno como el suyo cabe,
Y como en él no hay voz que á Dios alabe,
La tuya blasfemar á Dios despiertas.
Estatua de Nabuco, que tirana
Tan diversos metales atesoras,
En que estás ménos rica que galana.
Advierte que en sus máquinas traidora
La piedra derribó la estatua vana,
No la estatua á la piedra vencedora.

731.

Consideracion de lo mucho que el hombre debe á Dios con estas ardientes palabras de San Bernardo: *Si totum me debeo pro me facto, quid addam tam pro me refecto hoc modo non enim tam facile refectus, quam factus in primo opere me mihi dedit, in secundo, et mihi, et mihi se dedit datus; ergo, et reditus, me pro me debeo, et bis debeo sed quid Domino pro se retribuam.* A esto postrero responde el autor con el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

XXXVII.

Si á Dios me debo todo porque he sido
A semejanza suya fabricado,
Redimido por el primer pecado,
Que lo podré añadir agradecido.
No fuí tan fácilmente redimido,
Como hecho, que en esto bien mirado,
A mí me dió á mi propio, y humanado
A sí, y á mí me dió de amor vencido.
Pues si añadió el morir por darme vida,
En este alcance agotaré el guarismo,
Mas fuéme su piedad tan socorrida,
Que porque satisfaga á tanto abismo
De beneficios, se me dió en comida,
Y así por mí fué paga de sí mismo.

732.

Dios nuestro Señor cuando truenan las nubes despierta del sueño del pecado al alma adormecida, y con el rayo que hiere los montes solicita el escarmiento de las culpas, que le merecen mejor que los robres.

XXXVIII.

Con la voz del enojo de Dios suena
Ronca y rota la nube, el viento brama,
Veloz en vengativa luz la llama,
Tempestades sonoras desenfrena.
Con los pecados habla cuando truena
La penitencia por su nombre llama,
Cuando la debe el agua que derrama,
El llanto temeroso de la pena.
Respóndale tronando mi suspiro,
Respóndanle lloviendo mis dos ojos,
Pues escrita en su luz mi noche miro.
Ofensas y no robres son despojos
Del ceño ardiente del mayor zafiro,
Y sabe el cielo hablar por sus enojos.

733.

Al buen ladron, sobre las palabras: *Memento mei, y hodie mecum eris in paradiso*, acordando lo que dijo: *Non rapinam arbitratus.*

XXXIX.

¡Oh vista de ladron bien desvelado,
Pues estando en castigo tan severo,
Vió reino en el suplicio, y el madero,
Y rey en cuepo herido, y justiciado!
Pide que de él se acuerde el coronado
De espinas, luégo que Pastor Cordero
Entre en su Reino, y deja el compañero,
Por seguir al que robo no ha pensado.
A su memoria se llegó, que infiere
Con Dios su valimiento, porque via,
Que por ella perdona á quien le hiere.
Sólo que de él se acuerde le pedia,
Cuando en su Reino Celestial se viere,
Y ofrecióselo Cristo el mismo dia.

734.

Al Nacimiento, mostrando que la astrología misteriosa admira á la celeste.

XL.

Hoy no sabe de sí la astrología,
Que en la estrella del mar mira en el suelo,
Cerrado el sol, epilogado el cielo,
Y en alta noche amanecer el dia.
Las tinieblas pobladas de armonía,
Temblando el fuego eterno, ardiendo el hielo,
Alegra la tristeza y el consuelo,
Que á sus lágrimas hace compañía.
Mira hacer el oficio del Oriente
Al pesebre, en que son signos de oro
Una mula y un buey dichosamente.
Ve al sol en el cordero, y no en el toro,
Vele en la Vírgen por Diciembre ardiente,
A la aurora sin risa, al sol con lloro.

735.

A San Estéban cuando le apedrearon, enseña cuán diferente oficio hacen en los mártires del que piensan, y acuerdan del sentimiento de las piedras en la muerte de Cristo, y que se le premió en hacer las reliquias con sangre del protomártir.

XLI (1).

De los tiranos hace jornaleros
El Dios que de su cruz hizo bandera,
En los gloriosos mártires que espera,
Para vestir sus llagas de luceros.
¿Ves los que sobre Estéban llueven fieros
Piedras, porque cubierto de ellas muera?
Pues trilladores son de aquella era,
Que colma á Dios de fruto los graneros.
Cuando con piedras acabar quisieron
A Cristo, las negó ser instrumento
De su muerte, y en ella lo sintieron.
Premia en Estéban hoy su sentimiento,
Pues las da por la muerte que le dieron,
Para reliquias del blason cruento.

(1) En la edicion de 1670 que tomamos por norma, son 43 los sonetos sacros que en esta Musa se publican, porque se repite en ella el dedicado á la custodia de cristal, regalada por el Duque de Lerma al convento de San Pablo de Valladolid, y que habia sido publicado en la edicion de 1648 (número 21 de la presente), y además se incluye un soneto en portugués, á la castidad de San José, que hallará el lector, con otros italianos, en otro lugar de este tomo de poesias.

736.

A San Pedro cuando negó á Cristo Señor nuestro.

OVILLEJO.

I.

¿A dónde, Pedro, están las valentías
Que los pasados dias
Dijistes al Señor? ¿Dónde los fuertes
Miembros para sufrir con él mil muertes,
Pues sola una mujer, una portera
Os hace acobardar de esa manera?
A Dios negastes, luégo os cantó el gallo,
Y otro gallo os cantára á no negallo;
Pero que el gallo cante
Por vos, cobarde Pedro, no os espante;
Que no es cosa muy nueva ó peregrina,
Ver el gallo cantar por la gallina.

737.

A Júdas Escariote cuando vendió á Cristo Señor nuestro.

OVILLEJO.

II.

Viendo el mísero Júdas, que vendido
El ungüento, que en Cristo fué vertido,
Si no se derramára,
A muchos pobres hombres remediára,
Por salir con su tema y su porfía,
Vendió al mismo Señor que le tenía;
Y de aquesta manera
Dió remedio á más pobres que quisiera.
No entendais que amistad os hace Júdas,
Animas fieras, de piedad desnudas,
Pues lo que á él de balde le fué dado
Por el mismo Señor, que fué entregado,
Hoy por treinta dineros
Lo vende á vuestros príncipes severos:
Mas no es razon que la llameis codicia
A la que tuvo Júdas, ni avaricia;
Pues ántes fué largueza
Dar por poco dinero tal riqueza.

738.

A Caín cuando mató á su hermano.

OVILLEJO.

III.

Más te debe la envidia carcomida,
Caín, que el mismo Dios que te dió vida,
Pues le ofreciste á él de tus labores,
De tus mieses y plantas las peores;
Y á ella le ofreciste con tu mano
La tierna vida de tu propio hermano.

739.

A LA SOBERBIA.

OVILLEJO.

IV.

Esta que á vuestros ojos hoy se ofrece,
Haciendo guerra á la divina crisma,
Es la soberbia, que arrogante crece
Para despeñadero de sí misma:
Ocupa tanto su profano vuelo,
Que, cabiendo ella en ángeles sagrados,
Ellos de ella ocupados,
No pudieron caber en todo el cielo:
Tan ancha piensa que es, tan loca y grave,
Que ella se acaba de que en Dios no cabe.

740.

Á UN PECADOR.

Gusanos de la tierra
Comen el cuerpo que este mármol cierra:
Mas los de la conciencia en esta calma,
Hartos del cuerpo comen ya del alma.

741.

POESÍAS MORALES.

Lágrimas de un penitente.

PSALMO.

I.

¡Qué llegue á tanto ya la maldad mia!
(¿Quién me lo oye decir que no se espante?)
De procurar con los pecados mios
Agotar tu piedad ó tu tormento.
La voz me desampara la garganta;
Agua á mis ojos falta, á mi voz bríos;
Nada me desengaña;
El mundo me ha hechizado.
¿Dónde podré esconderme de tu saña,
Sin que el rastro que deja mi pecado,
Por donde quiera que mis pasos muevo,
No me descubra á tu rigor de nuevo?

PSALMO.

II.

¡Cómo sé cuán distante
De tí, Señor, me tienen mis delitos;
Porque puedan llegar al claro techo,
Donde estás radiante,
Esfuerzo los sollozos y los gritos,
Y en lágrimas deshecho
Suspiro de lo hondo de mi pecho:
Mas ¡ay! que si he dejado
De ofenderte, Señor, temo que ha sido
Más de puro cansado
Que no de arrepentido!
¡Terrible confusion, confuso espanto
Del que á tu sufrimiento debe tanto!

PSALMO.

III.

¡Que llegue á tanto ya la maldad mia!
Aun tú te espantarás, que bien lo sabes,
Eterno Autor del dia,
En cuya voluntad están las llaves
Del cielo y de la tierra.
Como que porque sé por experiencia
De la mucha clemencia
Que en tu pecho se encierra,
Que ayudas á cualquier necesitado.
Tan ciego estoy en mi mortal enredo,
Que no te oso llamar, Señor, de miedo
De que quieras sacarme de pecado.
¡Oh baja servidumbre
Que quiero que me queme, y no me alumbre
La luz que la da á todos!
¡Gran cautiverio es este en que me veo!
¡Peligrosa batalla
Mi voluntad me ofrece de mil modos!
No tengo libertad, ni la deseo
De miedo de alcanzalla.
¡Cuál infierno, Señor, mi alma espera
Mayor que aquesta sujecion tan fiera!

PSALMO.

IV.

¿Dónde pondré, Señor, mis tristes ojos,
Que no vea tu poder divino y santo?
Si al cielo los levanto,
Del sol en los ardientes rayos rojos,
Te miro hacer asiento;
Si al monte, de la noche soñoliento,
Leyes te veo poner á las estrellas;
Si los bajo á las tiernas plantas bellas,
Te veo pintar las flores;
Si los vuelvo á mirar los pecadores
Que viven tan sin rienda, como vivo,
Con amor excesivo,
Allí hallo tus brazos ocupados,
Más en sufrir, que en perdonar pecados.

PSALMO.

V.

Dejadme un rato, bárbaros contentos,
Que al sol de la verdad teneis por sombra
Los arrepentimientos;
Que áun la memoria misma se me asombra,
De que pudiesen tanto mis deseos,
Que unos gustos tan feos
Los pudiesen hacer hermosos tanto.

Dejadme, que me espanto,
Segun soñé, en mi mal adormecido,
Más de haber despertado que dormido;
Contentaos con la parte de los años,
Que deben vuestros lazos á mi vida,
Que yo la quiero dar por bien perdida,
Ya que abracé los santos desengaños,
Que enturbiaron las aguas del abismo,
Donde me enamoraba de mí mismo.

PSALMO.

VI.

Trabajos dulces, dulces penas mias,
Pasadas alegrías,
Que atormentais ahora mi memoria,
Dulce en un tiempo, si más breve gloria,
Que llevaron tras sí mis breves dias:
Mal derramados llantos,
Con vosotros me alegro y enriquezco,
Porque sé de mí mismo que os merezco
Y me consuelo más que me lastimo;
Mas si regalos sois, más os estimo,
Mirando que en el suelo,
Sin merecerlo me regala el cielo.
Perdí mi libertad, mi bien con ella,
No dejó en todo el cielo alguna estrella,
Que no solicitase
Entre llantos la voz de mi querella,
¡Tanto sentí el mirar que me dejase!
Mas ya me he consolado
De ver mi bien ¡oh gran Señor! perdido,
Y en parte de perderle me he holgado,
Por interes de haberle conocido.

PSALMO.

VII.

Cuando me vuelvo atrás á ver los años,
Que han nevado la edad florida mia;
Cuando miro las redes, los engaños,
Donde me vi algun dia,
Más me alegro de verme fuera de ellos,
Que un tiempo me pesó de padecellos.
Pasa veloz del mundo la figura,
Y la muerte los pasos apresura;
La vida nunca pára,
Ni el tiempo vuelve atrás la anciana cara.
Nace el hombre sujeto á la fortuna,
Y en naciendo comienza la jornada,
Desde la tierna cuna
A la tumba enlutada;
Y las más veces suele un breve paso
Distar aqueste Oriente de su ocaso.
Sólo el necio mancebo,
Que corona de flores la cabeza,
Es el que sólo empieza
Siempre á vivir de nuevo,
Pues si la vida es tal, si es de esta suerte,
Llamarla vida, agravio es de la muerte.

PSALMO.

VIII.

Nací desnudo, y solos mis dos ojos
Cubiertos los saqué, más fué de llanto.
Volver como nací quiero á la tierra,
El camino sembrado está de abrojos,
Enmudezca mi lira, cese el canto;
Suenen sólo clarines de mi guerra,
Y sepan todos, que por bienes sigo
Los que no han de poder morir conmigo;
Pues mi mayor tesoro
Es no envidiar la púrpura ni el oro,
Que en mortajas convierte
La trágica guadaña de la muerte.
Rehuso el gozallo,
Por ahorrar la pena que recibe
El hombre, que lo tiene miéntras vive,
Cuando es llegado el tiempo de dejallo,
Que el mayor tropezon de la caida
En el humano sér, es la subida.
De nada hace tesoros, Indias hace,
Quien, como yo, con nada está contento,
Y con frágil sustento
La hambre ayuna, y flaca satisface.
Pretenda el que quisiere,
Para vivir riquezas miéntras muere,
Pretendiendo alcanzallas,
Que los más cuando llegan á gozallas
En la cumbre más alta,
Alegre vida que vivir les falta.

PSALMO.

IX.

¿Cómo de entre mis manos te resbalas,
O cómo te deslizas, vida mia?
¡Qué mudos pasos trae la muerte fria
Con pisar vanidad, soberbia y galas!
Ya cuelgan de mi muro sus escalas,
Y es su fuerza mayor mi cobardía;
Por nueva vida tengo cada dia,
Que al cano tiempo nace entre las alas.
¡Oh mortal condicion de los humanos!
Que no pudo querer ver á mañana,
Sin temor de si quiero ver mi muerte!
Cualquiera instante de mi vida humana
Es un nuevo argumento, que me advierte
Cuán frágil es, cuán mísera y cuán vana.

PSALMO.

X.

¿Hasta cuándo, salud del mundo enfermo,
Sordo estarás á los suspiros mios?
¿Cuándo mis tristes ojos, vueltos rios,
A tu mar llegarán desde este yermo?
¿Cuándo amanecerá tu hermoso dia
La escuridad que el alma me anochece?
Confieso que mi culpa siempre crece,
Y que es la culpa de que crezca mia;
Su fuerza muestra el rayo en lo más fuerte;
Y en los reyes y príncipes la muerte,
Resplandece el poder inaccesible
En dar facilidad á la imposible;
Y tu piedad inmensa
Más se conoce en mi mayor ofensa.

PSALMO.

XI.

¡Cuán fuera voy, Señor, de tu rebaño,
Llevado del antojo y gusto mio!
¿Llévame mi esperanza el tiempo frio,
Y á mí con ella un disfrazado engaño?
Un año se me va tras otro año,
Y yo más duro y pertinaz porfio,
Por mostrarme más verde mi albedrío,
La torcida raíz do está mi daño.
Llámasme, gran Señor, nunca respondo,
Sin duda mi respuesta sólo aguardas,
Pues tanto mi remedio solicitas.
Mas ¡ay! que sólo temo en mar tan hondo,
Que lo que en castigarme agora aguardas
Con doblar los castigos lo desquitas.

PSALMO.

XII.

¿Quién dijera á Cartago,
Que en tan poca ceniza el caminante
Con piés soberbios pisaria sus muros?
¿Qué presagio pudiera ser bastante
A persuadir á Troya el fiero estrago,
Que fué venganza de los griegos duros?
De qué divina y cierta profecía

La gran Jerusalen no se burlaba?
¿A qué verdad no amenazó desprecio
Roma, cuando triunfaba,
Segura de llorar el postrer dia
Con tanto César, Marco Bruto, y Decio,
Y ya de tantas vanas confianzas
Apénas se defiende la memoria
De làs escuras manos del olvido.
¡Qué burladas están las esperanzas,
Que á sí se prometieron tanta gloria!
¡Cómo se ha reducido
Toda su fama á un eco!
Adonde fué Sagunto es campo seco:
Contenta está con hierba aquella tierra,
Que al cielo amenazó con ira y guerra.
Descansan Creso y Craso,
Vueltos menudo polvo en frágil vaso.
De Alejandro y Darío
Duermen los blancos huesos,
Que todo, al fin, es juego de fortuna
Cuanto ven en la tierra sol y luna.
Y así abrazando noble desengaño,
Vengo á juzgar que tengo tantas vidas,
Como tiene momentos cada un año,
Y con voces del ánimo nacidas,
Viendo acabado tanto reino fuerte,
Agradezco á la muerte,
Con temor excesivo,
Todas las horas que en el mundo vivo,
Si vive alguna de ellas,
Quien las pasa en temores de perdellas.

PSALMO.

XIII.

Un nuevo corazon, un hombre nuevo
Ha menester, Señor, el alma mia;
Desnúdame de mí, que ser podia
A tu piedad pagase lo que debo.
Dudosos piés por ciega noche llevo,
Que ya he llegado á aborrecer el dia,
Y temo que he de hallar la muerte fria
Envuelta en bien, y dulce mortal cebo.
Tu imágen soy, tu hacienda propia he sido,
Y si no es tu interes en mí, no creo,
Que defiende otra cosa mi partido.
Haz lo que pide verme cual me veo,
No lo que pido yo, pues de perdido
Aun no fio mi salud á mi deseo (1).

PSALMO.

XIV.

La indignacion de Dios, airado tanto,
Mi espíritu consume,
Y es tu piedad tan grande, que me llama
Para que yo me ampare de su fuerza
Contra su mismo brazo y poder santo;
Advierta el que presume
Ofender á mi fama,
Que si Dios me castiga, que él me esfuerza:
Sus alabanzas canto,
Y en tanto que su nombre acompañáre
Con mis humildes labios,
No temeré los fuertes, ni los sabios,
Que el mundo contra mí de envidia armáre:
Confieso que he ofendido
Al Dios de los ejércitos de suerte,
Que en otro que él no hallára la venganza
Igual la recompensa con mi muerte;
Pero considerando que he nacido
Su viva semejanza,
Espero en su piedad cuando me acuerdo,
Que pierde Dios su parte si me pierdo.

(1) Véase la composicion núm. 710, pág. 325 de este tomo, que es un soneto igual á este salmo, pero con notables variantes.

PSALMO.

XV.

Nególe á la razon el apetito
El debido respeto,
Y es lo peor, que piensa que un delito
Tan grave puede á Dios estar secreto,
Cuya sabiduría
La escuridad del corazon del hombre,
Desde el cielo mayor la lee más claro.
Yace esclava del cuerpo el alma mia,
Tan olvidada ya del primer nombre,
Que no teme otra cosa
Sino perder aqueste estado infame,
Que debiera temer tan solamente,
Pues la razon más viva y más forzosa
Que me consuela y fuerza á que la llame
Aunque no se arrepiente.
Es que está ya tan fea,
Que se ha de arrepentir cuando se vea.
Sólo me da cuidado
Ver que esta conversion, tan conocida,
Ha de venir á ser agradecida,
Más que á mi voluntad, á mi pecado,
Pues ella no es tan buena
Que desprecie por mala tanta pena;
Y aunque él es vil, y de dolor tan lleno
Que al infierno le igualo,
Sólo tiene de bueno
El dar conocimiento de que es malo.

PSALMO.

XVI.

Bien te veo correr tiempo ligero,
Cual por mar ancho despalmada nave,
A más volar, como saeta ó ave,
Que pasa sin dejar rastro ó sendero.
Yo dormido en mis daños persevero,
Tinto de manchas y de culpas grave;
Aunque es forzoso que me limpie y lave,
Llanto y dolor aguardo el dia postrero.
Esto no sé cuando vendrá, confio
Que ha de tardar, y es ya quizá llegado,
Y ántes será pasado que creido.
Señor, tu soplo aliente mi albedrío,
Y limpie el alma el corazon llagado,
Cure y ablande el pecho endurecido.

PSALMO.

XVII.

Amor me tuvo alegre el pensamiento,
Y en el tormento lleno de esperanza,
Cargándome con vana confianza
Los ojos claros del entendimiento.
Ya del error pasado me arrepiento,
Pues cuando llegué al puerto con bonanza,
De cuanta gloria y bienaventuranza
El mundo puede darme, toda es viento.
Corrido estoy de los pasados años,
Que reducir pudiera á mejor uso,
Buscando paz y no siguiendo engaños.
Y así, mi Dios, á tí vuelvo confuso,
Cierto que has de librarme de estos daños,
Pues conozco mi culpa, y no la excuso.

Recuerdo y consuelo en lo mísero de esta vida.

REDONDILLA.

Si soy pobre en mi vivir,
Y de mis males cautivo,
Más pobre nací que vivo,
Y más pobre he de morir.

742.

Lamentándose Job : *Pereat dies in quâ natus sum.*

ROMANCE.

I.

Viéndose Job afligido,
Sin hijos, mujer, ni hacienda,
En lágrimas de los ojos,
Dijo estas voces envueltas :
« Perezca el primero dia,
En que yo nací á la tierra,
Y la noche en que se dijo,
Que Job concebido era.
»Vuélvase aquel dia triste
En miserables tinieblas,
No le alumbre más la luz,
Ni tenga Dios con él cuenta.
»Sombras de la muerte escura
En tinieblas le escurezcan,
Escuridades le ocupen
Y desventuras le envuelvan.
»Tenebroso torbellino
Aquella noche posea,
No esté entre los dias del año,
Ni entre los meses le tengan.
»Indigna sea de alabanza,
Solitaria siempre sea,
Maldíganla los que el dia
Maldicen con voz soberbia.
»Espere la clara luz,
Y nunca clara luz vea,
Ni el nacimiento rosado
De la aurora envuelta en perlas.
»¿Por qué no cerró del vientre
Que á mí me trujo las puertas,
Ni de aquestos ojos mios
Quitó los males y penas?
»¿Por qué no fuí de mi madre
Muerto en las entrañas mesmas?
¿Y por qué mi sepultura
No fué mi cuna primera?
»¿Y por qué fuí recibido
En las rodillas maternas?
¿Por qué mamé en mi niñez
Leche dulce en blandas tetas?
»¿Por qué durmiendo mi sueño,
Descansára de mis quejas,
Y en la fatigada boca
Callára agora mi lengua.
»Con los cónsules y reyes
Del circuito de la tierra,
Que edifican para sí
Tristes soledades yermas.
»O con los príncipes claros
Que tienen el oro y rentas,
Y de reluciente plata
Sus casas soberbias llenan.
»O cual aborto escondido,
Ojalá que no viviera ;
O como los que murieron
Antés de ver luz serena.
»Allí los males cesaron
Del tumulto y las grandezas;
Los cansados de trabajos
Allí aliviaron las fuerzas.
»Ya todos en algun tiempo,
Igualmente con molestia,
No oyeron de su verdugo
La voz rigurosa y fiera.
»Los pequeños y los grandes
Allí están de una manera,
Y el oprimido criado
Libre del amo se alegra.
»¿Por qué le fué dada luz
Al mísero, y no tinieblas,
Y vida á los que del alma
Están en largas tristezas?
»Los que la muerte, que hiere,
Contentos llaman y esperan,
Son como aquellos que cavan
Por tesoros y por prendas.
»Alégranse despues mucho,
Cuando tras muchas tormentas
Hallan el dulce sepulcro
Y la sepultura abierta.
»A aquel varon, cuya vida
Es oculta y es secreta,
Y á quien de nieblas escuras
Cercó Dios por su clemencia.
»Antes de comer suspiro,
Y cual aguas que se aumentan
Son mis lágrimas, y voces
Son mis suspiros y quejas.
»Porque el temor que tenía
Me sucedió con presteza,
Y lo que más recelaba
Me martiriza y molesta.
»¿No disimulé por dicha?
¿Tambien no callé mis penas?
¿No sufrí quieto? y con todo
La indignacion me atormenta.»

743.

A don Alvaro de Luna.

ROMANCE.

II.

A los piés de la fortuna,
El que pisó su cabeza,
Los de un Crucifijo santo
Con tristes lágrimas riega.
Comenzólos á besar ;
Mas viendo por una puerta
Entrar su truhan llorando,
Amortajado en bayeta,
Detúvose, y afligido,
Le dijo con voces tiernas,
Palabras que se ahogaron
Nadando en llanto las medias.
Mas el juglar que lo mira
Mudo de pura tristeza,
Le respondió mesurado
Pidiendo al llanto licencia :
« Vengo, hermosísima Luna,
A decirte como empiezas
Hoy á ser Luna en el mundo,
Pues que tu noche se llega.
»Quiero tambien despedirme
De tu casa y tu presencia,
Que soy como golondrina
Que en el invierno se ausenta.
»Pues siendo mi oficio gracias,
La fortuna que hoy ordena
Desgracias sólo á tu casa,
Me despide de tu mesa.
»¿Cuántas veces, Condestable,
Entre burlas y entre véras,
Te pedí de Dios firmada
La cédula de firmeza?
»¿Y cuántas te dije á solas,
Que el hombre que en hombre espera
Le hace á Dios su contrario,
Dios á el hombre casi bestia?
»Siempre las cosas más altas
Están al rayo sujetas,
Porque parecen subir
A recibille ellas mesmas,

»Un sólo arrepentimiento,
Mira que caro te cuesta,
Porque de cuanto tuviste,
Con él tan sólo te quedas.
»No en que eres Luna te fies,
Cuando traidores te cercan,
Pues otro sol de justicia
No se libró de sus tretas.
»Ve de Luzbel la privanza,
Que cayó por su soberbia,
Que áun los ángeles peligran
En la privanza y alteza.
»Fuiste cohete en el mundo,
Subiste á las nubes mesmas,
Subiste resplandeciente,
Bajas ya ceniza á tierra.
»Porque la pólvora misma,
Que te subió tan ligera,
Abrasándote te baja
Vuelto carbones en piezas.
»Condestable, mi señor,
Ya de tus glorias inmensas,
Al mundo que te las dió
Toma el Señor residencia.
»Pues que todo fué prestado,
La vida, el honor, las prendas,
No es mucho que agradecido
Al que te las dió las vuelvas.
»En esta cárcel del mundo,
Sólo de mí diferencias,
En ser mis grillos de hierro,
Los tuyos de plata y perlas.
»Esto te digo llorando,
Solamente porque entiendas,
Que quien fué truan en burlas,
Es predicador en véras.»
Diciendo aquesto se fué,
Llorando al Conde le deja,
Y de ver llorar la Luna
Se enlutaron las estrellas.

744.

A Nuestra Señora en su nacimiento.

ROMANCE.

III.

Ya la obscura y negra noche,
Llena de tristeza y miedo,
Huye por las altas cumbres,
Y por los riscos soberbios.
Yo, con ser recien nacida,
De este mundo la destierro,
Porque ya en mí reverberan
Los rayos del sol inmenso.
Y aunque me mirais tan niña,
Soy más antigua que el tiempo,
Mucho más que las edades
Y que los cuatro elementos.
Del principio fuí criada,
Que es el sumo Dios eterno,
Y el primero lugar tuve
Despues del sagrado verbo.
Infinitos siglos ántes
Que criára el firmamento,
Ya él á mí me habia criado
En mitad de aquel silencio.
Su primogénita dice
Que soy el santo, y perfecto;
De su propia boca oí
Este divino requiebro.
Adornóme de virtudes,
Ricos tesoros del cielo,
Y en mí se estarán estables
De este siglo al venidero.
Entónces vendré triunfante,
Pues al que es sol verdadero
Le dí mis pechos y entrañas,
Y encendió de amor mi pecho.
Sírvole con grande amor,
Dile el corazon sincero
En la santa habitacion
Del limpio y santo Cordero.
Cubiertos tuve sus rayos,
Y aunque los tuve cubiertos,
El mostró su inmensidad,
Yo mi limpieza y buen celo.
Premió tan bien mis servicios,
Que en el santo monte excelso
Con él quiere que descanse
En el alcázar supremo.
Pisé sus piedras preciosas,
Y hollé sus dorados suelos,
Y á mí sola dieron silla
Como reina de aquel reino.
Recíbeme con aplauso,
Cantándome himnos y versos,
Diciendo que por antigua
Merezco el lugar primero.
Por antigua en la Creacion,
Y en ser de virtud ejemplo,
Por la primera en vencer
Al demonio torpe y feo.
Y porque fuí la primera
Que me vestí el ornamento
De la limpia castidad,
E infinitos me siguieron.
Por mi humildad sacrosanta,
Que á los más humildes venzo;
Y por aquesta humildad
Fuí de Dios custodia y templo.
Porque fuí el claustro cerrado,
Donde Dios tuvo aposento,
Para que el género humano
Saliese de cautiverio.
Haced fiesta, mis cofrades,
Que el nombre de Antigua quiero;
Estimalde y celebralde,
Que yo os daré el justo premio.
Y al templo antiguo y famoso,
Que alcanza tal epiteto,
Enriquecelde vosotros,
Que vaya siempre en aumento.
Perseverad hasta el fin
En ser mis devotos rectos,
Que yo prometo de daros,
Por uno que me deis, ciento.

745.

PADRE NUESTRO.

Padre nuestro te llamo, no de todos;
Pues aunque eres de todos Padre eterno,
Y cuida tu gobierno
De buenos y de malos,
Ya dispensas castigos, ya regalos,
Sólo los que tu santa ley creemos,
Llamarnos hijos tuyos merecemos;
Y si por el pecado
Perdemos el ser hijos, tú, sagrado
Padre, por tu bondad, que es infinita,
A quien nuestra miseria no limita,
Ni pierdes el ser padre del gusano,
Que llama padre al Hijo soberano;
Atrévome á llamarte
Padre, porque tú me lo ordenas
Con entrañas de amor y piedad llenas.
Óyeme en tus palabras, pues te pido
De tu boca enseñado y instruido.

Que estás en los cielos.

Tú, que estás en los cielos que criaste,
Y me criaste á mí para poblarlos,
Si yo sé conquistarlos,
Tú que lo despoblaste
De la familia angélica, que osada,
Por la soberbia mereció tu espada;
A mí, que vivo en tierra, y que soy tierra,
Sombra, ceniza, enfermedad y guerra,
Mírame con los ojos que miraron
A Pablo, á quien del suelo
Arrebataron al tercero cielo,
Y en vaso le mudaron
De eleccion, siendo vaso de veneno.
Aquel mesmo relámpago, aquel trueno
Me derribe, me ciegue y me dé vista,
Cuando más obstinado me resista.

Santificado sea el tu nombre.

Para que renovado el primer hombre
En mí, santificado sea tu nombre
De padre de las luces,
Que á el más perdido hijo le reduces
El nombre de mi Padre,
Que santifico entre tanto,
Que te sé obedecer tres veces santo,
Que reinas uno y trino,
Porque en las alas de tu amor divino.

Venga á nos el tu reino.

Venga tu reino á los que no podemos
Entrar en él, si tú no nos le envias,
Y á la entrada nos guias.
Grandes son los tesoros
De tu magnificencia soberana,
Pues que permite á la flaqueza humana,
Esclava del pecado,
Por más engrandecella,
Que pida que tu reino venga á ella.
Pudo el ladron decir que te acordáras
De él en tu reino, cuando en él te vieras,
Pues con voces piadosas como claras,
En las ánsias postreras,
Vió que de tus contrarios
Te acordabas, pidiéndole á tu padre
El perdon de tus yerros temerarios,
Que quien contigo en cruz como tú muere,
Cuando mueres por él crucificado,
Por tu gracia, y tu lado
Tal premio alcanza, y tal corona adquiere.

Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

Hágase, pues, Señor, hágase en todo
Tu voluntad, y en mi ceniza y lodo
Se haga de la suerte que en el cielo
Se cumple, y obedece, y en el suelo,
Que afirmado en el viento,
Yace firme en el mismo movimiento.
La tierra vivo, tierra al cielo miro,
Por merecer tu habitacion suspiro,
De ellos aprenderé la noche y dia
A hacer tu voluntad, y no la mia.

El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

Mas por que el sér humano
En el bocado del primer manzano,
Comió desmayo y hambre que se hereda,
Y la muerte que en vínculo nos queda,
Cuyos efectos en mis obras muestro,
Dadnos hoy el pan nuestro
De cada dia, pues sin él sería
Muerte, y noche del alma cada dia.
No vive sólo en pan el hombre humano,
Mas en tu Pan de vida,
Sólo puede vivir, pues es comida
En él, siendo verdad, vida y camino,
Quien dá su carne en pan, su sangre en vino,

Perdónanos nuestras deudas.

Y porque no podemos,
Siendo viles gusanos,
Pagar los beneficios de tus manos,
Como ellas infinitos,
Te pedimos con lágrimas y gritos,
Acreedor eterno,
Que tu corazon tierno
Nuestras deudas perdone en sus procesos,
Si no por deudas morirémos presos.

Así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

Y por no parecer en la fiereza
(Ingrata á tu piedad y tu grandeza)
Al deudor que pidió le perdonases
Las grandes cantidades que debia,
Y se las perdonó tu mano pía,
Y encontrando al salir en el camino
Un mísero doliente,
Que le debia un dinero solamente,
Porque no le pagaba,
Sin querer esperarle le ahogaba,
Por lo cual tu justicia,
Juntando á su fiereza su avaricia,
Le condenó á prisiones y rigores,
Y le arrrojó á tinieblas exteriores;
Nosotros que pedimos
Que nos perdones lo que á tí debemos,
Porque en su culpa escarmentar queremos,
A los deudores nuestros perdonamos,
Y perdonando el perdon gozamos.

No nos dejes caer en la tentacion.

Y porque es precipicios esta vida,
Y está en despeñaderos repartida,
Y nuestro pié resbala
En la comodidad que le regala,
Y nuestras penas y castigos veo
En concedernos tú nuestro deseo,
No nos dejes, Señor, no nos consientas,
Caer en tentaciones tan violentas.

Mas líbranos de mal. Amén.

Y líbranos del mal, no digo sólo
De aquellas cosas que por mal tenemos,
Los que pobreza y muerte aborrecemos,
Desprecios y prisiones, que tú á veces
Por bienes nos ofreces,
Si no de las riquezas,
De la prosperidad y las grandezas,
De los puestos y cargos,
Que apetecen por bienes los mortales,
Siendo castigos, siendo nuestros males
Dulces al apetito, al seso amargos;
Líbranos, pues, de mal, Dios soberano,
Que librarnos de mal tu santa mano,
En tan ciegos abismos,
Será librarnos de nosotros mismos.

746.

POEMA HEROICO.

A Cristo resucitado (1).

Enséñame, cristiana musa mia,
Si á humana y frágil voz permites tanto,
De Cristo la triunfante valentía,
Y del rey sin piedad el negro llanto:

(1) Don Juan Josef Lopez de Sedano publicó esta composicion en el tomo v de su *Parnaso Español* (pág. 287), y quilata su mérito del modo siguiente:

«Faltaba esta línea en que demostrar la extraordinaria grandeza de este esclarecido y singular ingenio, y la presente obra es sobradamente capaz de acreditar por sí esta verdad; pues no sólo entre sus poesías, siendo las de esta clase las más graves y doctas que tenemos en nuestra lengua, sino en todas las de los demas poetas castellanos, se puede ofrecer obra por su término tan sublime; porque áun comprendiendo este tomo piezas sin duda excelentes, no hay otra que la compita en todas las virtudes poéticas que puedan desearse. El asunto no puede contener mayor dignidad, ni cabe

La majestad con que el Autor del dia
Rescató de prision al pueblo (1) santo,
Apártense de mí mortales brios,
Que están llenos de Dios los versos mios.
Las sententa semanas cumplió el cielo,
Porque llene la ley el prometido:
Vistióse el Hijo eterno mortal velo,
La pequeña Bethlen le vió nacido;
Guareció de dolencia antigua el suelo,
Lo figurado se adornó cumplido,
Vió la paloma, Madre del Cordero,
En el sepulcro su hijo prisionero.
El sol anocheció sus rayos puros,
Y la noche perdió el respeto al dia,
El mar quiso romper grillos y muros,
Y anegarse en borrascas pretendia;
La tierra, dividiendo montes duros,
Los intratables claustros descubria;
Paróse el tiempo á ver con vista airada
La suma eternidad tan mal parada.
Los cielos con las lenguas que cantaron
Maravillas de Dios, cuando le vieron
Muerto, piadosamente se quejaron,
Y con llanto su luz humedecieron;
De los funestos túmulos se alzaron,
Los que largo y mortal sueño durmieron;
Viéronse allí mudados sér y nombres,
Los hombres piedras, y las piedras hombres.
Empero si al remedio del pecado
Dispuso eterno amor yerto camino,
Y la dolencia del primer bocado,
Necesitó de auxilio peregrino;
Consuélese el delito ensangrentado
Con el precio real, alto y divino:
Destile Cristo de sus venas rios,
Y hártense de su sangre los judíos.
Era la noche, y el comun sosiego
Los cuerpos desataba del cuidado,
Y resbalando en luz dormida el fuego,
Mostraba el cielo atento y desvelado:
Y en alto silencio mudo y ciego
Descansaba en los campos el ganado,
Sobre las guardas con nocturno ceño,
Las horas negras derramaron sueño.
Temblaron los umbrales y las puertas,
Donde la majestad negra y obscura
Las frias desangradas sombras muertas
Oprime en ley desesperada y dura:
Las tres gargantas al ladrido abiertas,
Viendo la nueva luz divina y pura,
Enmudeció Cervero, y de repente
Hondos suspiros dió la negra gente.
Gimió debajo de los piés el suelo,
Desiertos montes de ceniza canos,
Que no merecen ver ojos del cielo;
Y en nuestra amarillez ciegan los llanos.
Acrecentaban miedo y desconsuelo
Los roncos perros, que en los reinos vanos
Molestan el silencio y los oidos,
Confundiendo lamentos y ladridos.
En el primer umbral con ceño airada,
La guerra estaba en armas escondida:
La flaca enfermedad desamparada,
Con la pobreza vil desconocida;
La hambre perezosa desmayada,
La vejez corva, cana é impedida,
El temor amarillo, y los esquivos
Cuidados veladores, vengativos.
Asiste con el rostro ensangrentado
La discordia furiosa, y el olvido
Ingrato, y necio: el sueño descuidado,
Yace á la muerte helada parecido;
El llanto con el luto desgreñado,
El engaño traidor apetecido,
La envidia carcomida de su intento,
Que del bien por su mal hace alimento.
Mal persuadida y torpe consejera,
La inobediencia trágica y culpada,
Conduce á la señal de su bandera
Gente, en su presuncion desesperada:
La soberbia rebelde y comunera,
De sí propia se teme despeñada,
Pues cuanto crece más su orgullo fiero,
Se previene mayor despeñadero.
El pálido esqueleto, que bañado
De amarillez, como de horror teñido,
El rostro de sentidos despoblado,
En cóncavas tinieblas dividido;
La guadaña sin filos del pecado.
Lo inexorable del blason vencido,
Fiera y horrenda en la primera puerta,
La formidable muerte estaba muerta.
Las almas en el limbo sepultadas,
Que por confusos senos discurrian,
Despues que de los cuerpos desatadas,
En las prestadas sombras se escondian:
Las dulces esperanzas prolongadas,
Esforzaban de nuevo y repetian;
Cuando el ángel que habita fuego y penas,
Ardiendo en los volcanes de sus venas,
Vió de su sangre en púrpura vestido
(De honrosos vituperios coronado)
Venir al Redentor esclarecido,
Que fué en la Cruz, para vencer, clavado:
Vióle venir, y ciego y afligido,
Al arma, dijo, al arma, y demudado
De sí (viéndose) vió ¡gran desventura!
Quien (cuando quiso Dios) tuvo hermosura.
Dadme (mas ¿qué aprovecha?), dadme fuego;
Cerrad la eterna puerta; ¿quién me escucha?
¿No me entendeis? ¡Estoy perdido y ciego!
El mismo viene, que os venció en la lucha.
Al arma, guerra, guerra, luégo, luégo,
Su fuerza es grande, y su grandeza mucha:
El mismo viene que os venció en la tierra,
Y en los infiernos hace nueva guerra.
Solo viene quien es tres veces santo;
Si no hay más que perder ¿de qué es el miedo?
Solo viene; mas solo puedo tanto,
Que en tantos acobarda lo que puedo.
La desesperacion no admite espanto;
Cuando poder inmenso le concedo,
Intentaré vencerle persuadido,
Que si me vence, vencerá al vencido.
¿Adónde están, adónde aquellos bríos
Que dieron triste fin á nuestro intento?
¿En dónde vuestros brazos y los mios,
Que el antiguo valor, ni veo, ni siento?
Cuandó los siempre alegres señoríos
Perder podimos, hubo atreviminnto,
¿Y agora embota el miedo nuestra espada,
Cuando no se aventura el perder nada?
¿Para qué nos preciamos de la gloria
De hijos del Olimpo generosos?
¿Para qué conservamos la memoria
De los principios nuestros valerosos,
Si al pretender defensa, en la vitoria
Estamos tan cobardes y medrosos?
Nadie es hijo del tiempo en este polo:
Hijos de nuestras obras somos sólo.
La espada de Miguel, su grave ceño,
Nos venció en la batalla más violenta;
Bien las heridas en mi rostro enseño,
Que sin consuelo son, como sin cuenta.
Echónos de su alcázar, como dueño;
Grande el castigo fué; pero la afrenta
Mayor será, si á nuestra noche pasa,
Y saquear intentáre nuestra casa.
¿Vivirémos cobardes peregrinos,
Náufragos, fugitivos, desterrados?
Baste que de los cielos cristalinos
Fuimos (á mi pesar) precipitados,
Sin que intente el horror de estos caminos,
Y el veneno que inunda nuestros vados,

aprovecharse de ella con más felicidad que lo ejecuta nuestro autor, para emplear el riquísimo talento de su fantasia en la abundancia, elevacion y propiedad de las imágenes, machinas, invenciones y episodios que constituyen el carácter del poema épico y resplandecen tan extraordinariamente en éste. A ello se agrega la grandeza de los pensamientos, que jamas la desamparan, aventajándose unos á otros con inimitable delicadeza, novedad y primor; y últimamente la pureza de la doctrina, la profundidad de las sentencias, lo exquisito y noble de la erudicion y la elevacion del estilo le dan entera perfeccion y hermosura.»

(1) Sedano: *el pueblo*.

Un..., íbalo á decir, pero ya junto
Muchas memorias tristes en un punto.
Acabó de tronar, y con la mano,
Remesando la barba yerta y cana,
Y exhalando la boca del tirano,
Negro volúmen de la niebla insana;
Dejando el trono horrendo é inhumano,
Que ocupa fiero, y pertinaz profana,
Dió licencia á la viva cabellera,
Que silbe ronca, y que se erice fiera.
Dejó caer el cetro miserable
En ahumados círculos de fuego:
De lágrimas el curso lamentable
Cocito suspendió; paróse luégo
De alto cerro el golpe formidable
El triste Flegetonte mudo y ciego.
Ladró Cervero ronco, y diligentes
De entre su saña desnudó los dientes.
Pocas les parecieron las culebras,
Y los ardientes pinos á las furias;
Éstas vibraron las vivientes hebras,
Y en vano lamentaron sus injurias;
Cuando por ciegos senos y hondas quiebras,
Los ciudadanos de las negras curias,
Con triste són tras pálidas banderas,
Vinieron en escuadras, y en hileras,
La desesperacion los aguijaba,
Y alto miedo su paso divertia,
Cuál de su compañero se espantaba,
Cuál de sí propio temeroso huia;
La Majestad horrenda los miraba,
«¡Oh escuadron valeroso!» les decia,
Porque á Dios no temimos, padecemos,
Y padeciendo agora le tememos?
¿No os acordais del alto, del dorado
Zafir, de quien son ojos las estrellas,
En la noche despierto y desvelado,
Y de las armas del Arcángel bellas?
¡Oh qué escudo! ¡oh qué arnes tan bien grabado,
De minas repartidas en centellas!
Pues todo, si vengais nuestros enojos,
Vuestra vitoria lo verá en despojos.
Guardad los puestos, defended los muros,
La desesperacion vibrará el asta;
Luégo cerrojos de diamantes duros;
A la muralla de inviolable pasta,
Pusieron los espíritus obscuros.
Así se pertrechó la infame casta,
Guarneciendo los puestos repartidos,
Y amenazando el cielo con bramidos.
Uno, de ardientes hidras coronado,
Formaba en sus gargantas ruido horrendo:
Cual de sierpes y víboras armado,
Les estaba á la guerra previniendo:
Otro en monte de fuego transformado,
En las humosas teas viene ardiendo,
Y cual quita (corriendo á la batalla)
A Sísipho la peña, por tiralla.
Llegó Cristo, y al punto que le vieron,
¡Oh qué grita del pecho desataron!
Los más del muro altísimo cayeron,
Que los rayos de luz los fulminaron.
Que de antiguas memorias revolvieron,
Cuando (un tiempo) la alegre luz miraron,
Y á pesar de blasfema valentia,
La eterna noche se llenó de dia.
El miedo les quitaba de las manos
Los pálidos funestos estandartes.
Los pueblos tristes y los reinos vanos,
Resonaron en llanto por mil partes:
Aparecieron claros los tiranos
Muros, y los tremendos baluartes:
Para esconderse pareció al infierno
Poca tiniebla la del cáos eterno.
Cuál dijo pronunciando su gemido:
«Nunca esperé suceso afortunado»;
Otro gritaba: «Siempre fui atrevido,
Siempre vencido, nunca escarmentado»:
Mas el tirano, cuanto bien nacido,
Por soberbios motivos derribado,
Dijo: «¿quién presumiera gloria alguna
Del que nació en pesebre en vez de cuna?»
No niego, que advirtiendo, que venian
A adorarle los reyes del Oriente,
La estrella y los tesoros que traian,
Conjeturé poder omnipotente;
Más cuando vi que de temor huian
Con él sus padres al Egipto ardiente,
No sólo le juzgué (mal engañado)
Hombre, más juntamente (1) desdichado.
Si yo entregára á Heródes su terneza,
Tuviera entre los otros inocentes
Cuchillo ántes que pelo su cabeza:
Padeciera verdugos inclementes:
Mas ¿quién juzgará tal de tal bajeza,
Siendo el oprobio y burla de las gentes?
Vile llorar, y vi sus aflicciones,
Y espirar en la cruz entre ladrones.
Tarda fué mi malicia y mi recato,
Perezosa advertencia fué la mia,
Cuando en un sueño hice que á Pilato
Su mujer fuese de mi miedo espía:
Faltóme la mujer en este trato,
No la creyó quien la maldad creia;
Fié de la mujer la postrer prueba,
Viendo que la primera logré en Eva.
Veisle que, con abierta mano y pecho,
Poblar quiere á mi costa los lugares,
Que desiertos están, y á mi despecho
Aumentando pesar á los pesares.
La posesion alego por derecho:
Conténtate, Señor, con tus altares;
Truena sobre las puertas de tu cielo,
Y déjame en el llanto sin consuelo.
Dijo, y buscando noche en que envolverse,
Y viendo que áun la noche le faltaba,
Dentro en sí mismo procuró esconderse,
Y áun así, en sí propio no se hallaba.
Con las dos manos quiso defenderse
De la luz que sus ojos castigaba,
Cuando la voz del Rey omnipotente
Le deribó las manos de la frente.
¿A vuestro Rey piadoso, á vuestro dueño
(Almas precitas) oponeis cerradas
Las puertas duras del eterno sueño,
Las cárceles sin fin desesperadas?
Ya conoceis mi belicoso ceño,
Que milita con señas bien armadas.
Repitiólo tres veces de manera
Que se abrió el grande reino á la tercera.
Como luz tremolante vuela leve,
Cuando el sol reverbera en agua clara,
Que en veloz fuga se reparte y mueve,
Y en vuelo imperceptible se dispara:
Así la mente en Luzbel (2) aleve
(Herida con el rayo de la cara),
De quien apénas todo el sol es rayo,
Bajaba entre las iras y el desmayo.
Alecto con Tesiphone y Meguera,
Furias, su propio oficio padecieron;
En ellas se cebó su cabellera,
Y con sus luces negras se encendieron:
Perdió Cloto turbada la tijera:
Las otras dos ni hilaron ni tejieron:
No osó el viejo Caron, con amarilla
Barca, arribar á la contraria orilla.
Eaco el tribunal dejó desierto,
Las rigurosas leyes despreciadas;
Del temor Radamanto mal despierto,
Se olvidó de las sombras desangradas:
Por un peñasco y otro, frio y yerto,
Las almas en olvido sepultadas,
En vano procuraban sin aliento
Dar á sus lenguas voz y movimiento.
Entró Cristo glorioso en las señales
De su pasion, y con invicta mano,
De majestad vistió los tribunales,
Donde execrables leyes dió el tirano:
Estremeció los reinos infernales,
Halló al príncipe de ellos inhumano,
Tan fiero con la pena y la luz clara,
Que era su medio reino ver su cara.

(1) Sedano; *justamente*, t. v, pág. 295.
(2) Sedano; *Lucifer*, t. v, p. 297.

Hay vecino á Cocito y Flegetonte,
Grande palacio, ciego é ignorante
Del rayo con que enciende el horizonte
La luz, peso y honor del viejo Athlante:
La entrada cierra en vez de puerta un monte
Con candados de acero y de diamante:
Dentro en noche y silencio adormecido,
Ociosa está la vista y el oido.
Aquí divinas almas sepultadas
En ciega noche, donde el sol no alcanza,
Están, si bien ociosas, ocupadas
En aguardar del tiempo la tardanza.
Triunfa de las edades ya pasadas,
No ofendida y robusta la esperanza,
Honrándose de nuevo cada dia
Con crédito mayor la profecía.
Tembló el umbral debajo de la planta
Del Vencedor eterno, y al momento
El monte con su peso se levanta,
Obediente al divino mandamiento:
Luégo la clara luz, la lumbre santa,
Recibió el triste y duro encerramiento,
Y con el nuevo sol que la heria,
Hasta la niebla densa se reia.
En oro de los rayos del sol puro
Se enriquecieron redes y prisiones:
Vióse asimismo el gran palacio obscuro,
Vieron los viejos padres sus facciones;
Y abrazando el larguísimo futuro,
Templando á los suspiros las canciones,
De la puerta salieron todos juntos,
Con viva fe en la sombra de difuntos.
En lágrimas los ojos anegados,
El cabello en los hombros divertido,
La venerable frente y rostro arados,
Con la postrera nieve encanecido,
Con sus hijos que en él fueron culpados,
Y fueron para Dios pueblo escogido,
Se mostró el padre Adan, el ciudadano
Del reino verde, que trocó el manzano.
Puso las dos rodillas en el suelo,
Y alcanzando las dos manos le decia:
«¡Oh redentor del mundo! ¡oh luz del cielo!
Llegó, Señor, llegó el alegre dia:
Vos nos dais la salud, vos el consuelo:
Grande é inmensa fué la culpa mia;
Grande, empero, dichosa si se advierte
Que costó su disculpa vuestra muerte.
»¿Qué llagas son aquellas de las manos
Que en vuestra desnudez fueron mi abrigo?
¿Que golpes son aquellos inhumanos?
¿Quién dió licencia en vos á tal castigo?
Dió licencia el amor á los humanos,
De quien, siendo mal padre, fuí enemigo;
Todos mis hijos son, y lo confieso,
Que lo parecen en tan fiero exceso.
»Acuérdome, Señor, ¡memoria amarga!
Despues que por mi mal el limbo piso,
Que luégo qué les di á los hombres carga
(Así mi culpa y vuestra ley lo quiso)
Con espada de fuego á prision larga,
Un ángel me arrojó del Paraíso:
Quedó por guarda de la misma puerta,
Porque á ningun mortal le fuese abierta.
»Ninguno pudo entrar, que, amenazante,
Les puso á todos miedo reluciente;
Vos solo, gran Señor, fuistes bastante
A salir con empresa tan valiente:
Pues con vestido humano, tierno amante,
Os opusisteis á su espada ardiente;
Y se hartó de cortar en vos de modo,
Que está seguro de sus filos todo.
»Osaré pronunciar el nombre de Eva,
Pues vuestra siempre vírgen Madre en Ave
Le califica y muda, y le renueva,
Con el sí que á Gabriel dijo suave.
No teme que la sierpe se le atreva;
Que viendo en vos el prometido, sabe
Que el pié de vuestra Madre con pureza,
La deshizo la lengua y la cabeza.
»Llevadnos, hombre y Dios, á la morada
Que yo perdí; pasemos á la vida,
Pues satisfecha en vos la ardiente espada,
Nos asegura de mortal herida.»
Dijo; y la vista en llantos anegada,
Y en lágrimas la voz humedecida,
Venerable en sus canas, con severa
Voz, Noé razonó de esta manera:
«Yo cuando con licencia rigurosa
Fué el mar abrazo universal del suelo;
Y cuando por la culpa vergonzosa
La tierra con su llanto anegó el cielo,
(¡Tanto lloró!), fuí yo quien la piadosa
Máquina fabricó, donde mi celo
Las reliquias del mundo hurtó al diluvio,
Hasta que vió los montes el sol rubio.
»Yo en república corta y abreviada,
Salvé el mundo con arca de madera;
Mas vos, del Testamento arca sagrada,
De la que sombra fué luz verdadera,
Salvais de pena inmensa y heredada,
Los que osaba anegar culpa primera.
Yo salvé siete en el bajel primero;
Vos sólo todo el mundo en un madero.
»Yo paloma envié, que me trujese
Lengua de lo que en tierra se hallase;
Vos, porque vuestro amor se conociese,
Enviasteis paloma que llevase
Lenguas de fuego al mundo, y que las dicse,
Porque mejor con ellas se enjugase.
Vos sois mas Abrahan que ve en su seno
A Cristo, dijo de misterios lleno:
«Ya, grande Dios, ya miro en vos, ya veo
Lo figurado en mi obediente mano,
Cuando el único hijo á mi deseo,
Os quise dar en sacrificio humano.
Ya toda mi esperanza en vos poseo,
Ya entiendo el gran misterio soberano;
El cordero sois vos, manso y sencillo,
Que de la zarza vino á mi cuchillo.
»Esperé entónces contra mi esperanza,
Pues aguardando que de mí naciese
Generacion sin fin, mi confianza
Quiso que mi unigénito muriese:
Mas á tan grande hazaña sólo alcanza
Tu Padre, porque sólo en él se viese
Quedar el Hijo, en que él se satisfizo:
Si Abrahan lo intentó, sólo Dios lo hizo.»
Más le dijera, si de Isaac el llanto
No atajára su voz diciendo: «¡Oh hijo
Del Rey, que pisa el bien dorado manto,
Y tiene sobre el sol asiento fijo!
¿Mi haz en vuestros hombros siempre santo?
¿Vos con mi haz? ¿cargado vos?», le dijo,
Y enmudeció, que á fuerza de pasiones,
El llanto le anegaba las razones.
Tras él Jacob de entre el horror salia
Defendiendo los ojos con la mano,
Que la luz clara y nueva le ofendia
La vista, que enfermó reino tirano.
«Vos sois la escala, vos, Señor, decia,
Que yo soñé, y sois el largo llano;
La cruz es la escalera prometida,
Los clavos escalones y subida.
»Camino angosto de la tierra al cielo,
Yo ascenderé por ella peregrino»;
«Y yo, dijo Josef, tenderé el vuelo
Por vuestra escala á vos, que sois camino.
Yo soy aquel humano que en el suelo
Representó vuestro valor divino;
Yo soy el que vendieron inhumanos,
Como á vos vuestros hijos, mis hermanos.»
Voz trémula, delgada y afligida
Se oyó, diciendo: «Yo, Señor, espero,
Con vuestra claridad, descanso y vida:
Caudillo fuí de vuestro pueblo fiero:
Moises su vara en vos mira vencida,
Con maravillas del Pastor Cordero;
El maná en el destierro fué promesa
Del manjar consagrado en vuestra mesa.
»Cuando en la zarza os vi, fuego anhelante,
Y en pacífica llama repartido,
Detener el incendio relumbrante,
Y á la zarza ostentaros por vestido;
Igualmente por fuego y por amante,
Os adoré con gozo repetido,

Allí vi los misterios enzarzados,
Y los miro de zarzas coronados.
» La médica serpiente, que en la vara
(Imitada en metal), tan várias gentes
(Con oculta virtud, con fuerza rara),
Mordidas preservó de otras serpientes;
Hoy símbolo y emblema se declara
De vos, Señor, que en una cruz pendientes;
Los miembros, dais remedio en forma humana
A los mordidos de la sierpe anciana.»
Dijo, dando lugar al sentimiento
Del grande José, que llora y calla,
A persuasion del gozo y del contento,
Que en las amanecidas nieblas halla:
Y el sol obedeció mi mandamiento,
Y dió más vida al dia en mi batalla,
Cual otro Josué nos ha parado
En vos el sol eterno, y deseado
Querer decir el número infinito
De los que rescató de las cadenas,
Fuera medir al cielo su distrito
Y contar á los mares las arenas:
La mies que nube y rio en el Egipto
La licencia del Nilo riega apénas
Las hojas que, espumoso y destemplado,
Desnuda otoño á la vejez del prado.
Sólo quisiera voz, sólo instrumento,
Que al mérito del canto se igualára,
Para poder decir el sentimiento
Del alma de David ilustre y clara:
Salió juntando al arpa dulce acento,
Y viendo al Redentor la hermosa cara
En sus cuerdas ufano, al mesmo punto,
El ócio y el silencio rompió junto.
«Desempeñastes mi palabra dada
Tantas veces al mundo en profecía:
Ya se llegó la hora, ya es llegada:
Eterna reina en vos mi monarquía.
El celoso que, en pública estacada,
Siendo pastor gimió mi valentía:
No le venció mi piedra ni mi saña,
Que en vos, piedra angular, logré la hazaña.
»¿En dónde habeis estado detenido,
Prolijo plazo y término tan largo,
Miéntras en la garganta del olvido
De la esperanza nos posee el embargo?
La fe con dilaciones ha crecido,
Examinóse en el destierro (1) amargo:
Padre me llama vuestro afecto tierno,
Siendo de Eterno Padre el Hijo Eterno.»
Dijo, y en venerable edad nevadas
Mostraron los profetas sus cabezas,
¡Oh cuán ancianas frentes arrugadas!
¡Oh cuán blandos afectos y ternezas!
Juntas las manos santas levantadas,
Quisieron referirle sus grandezas;
Mas Cristo, que los ve llegar con prisa,
Les mostró en el semblante amor, y risa.
Llegad á mí, llegad, dulces amigos,
Cuyo saber al tiempo se adelanta;
Llegad á mí, llegad, seréis testigos
De lo que publicó vuestra garganta:
Encarné (por librar mis enemigos)
En vírgen siempre pura, siempre santa;
Parióme sin dolores, nací de ella:
Siempre intacta quedó, siempre doncella.
»Con los doce cené: yo fuí la cena:
Mi cuerpo les di en pan, mi sangre en vino
Previne mi partida de amor llena,
Y Viático quedó á su camino:
Que me quede en manjar amor ordena,
Cuando á la cruz me lleva amor divino;
Encarné por venir, y al despedirme
En el pan me escondí por no partirme.
»Cenó conmigo, de venderme hambriento,
Júdas, varon de Carioth, ingrato;
Mi cuerpo despreció por alimento,
Que le alcanzaba de mi mismo plato:
Amigo le llamé en el prendimiento,
Porque ya que me daba tan barato,
Cuando se pierde á sí, y en mí su amparo,
No le costase lo barato caro.
»Viví treinta y tres años peregrino,
Perseguido de todos los humanos:
Mostréles mi poder, alto y divino,
En obras de mi voz y de mis manos:
Fuí verdad, y fuí vida, y fuí camino,
Porque fuesen del cielo ciudadanos;
No digo de la púrpura la afrenta,
Ni los trabajos que pasé sin cuenta.
»Despues que ennoblecí tantos agravios,
Que atesora el amor en mi memoria;
Despues que me escupieron viles labios,
Ensangrentando en mi pasion su historia;
A muerte me entregaron necios sabios,
Sin saber que en mi pena está su gloria;
Claváronme en la cruz», y aquí fué tanto,
Que suspendió la voz del coro el llanto.
Entre todos, quien más dolor sentia,
Y quien de más congojas muestras daba,
Era el gran Padre Adan, que se heria,
Y ni rostro, ni canas perdonaba.
«¿No ves, dijo el Señor, que convenia
Para que la alma no muriese esclava?
Di el cuerpo entre ladrones al madero,
Y uno me despreció por compañero.
»Mi cuerpo en el sepulcro está guardado,
De eterna majestad siempre asistido,
Al sol tercero está determinado,
Que resucite de esplendor vestido:
El premio de mi sangre ha rescatado
Vuestra esperanza del obscuro olvido;
Seguidme adonde nunca muere el dia,
Pues vuestra vida está en la muerte mia.»
La voz que habló del Verbo en el desierto,
Dulce sonó por la garganta herida,
De tosca y dura piel salió cubierto,
El que nació primero que la vida:
Y el que primero fué por ella muerto,
Con mano al cielo ingrata y atrevida;
Que, como el sol divino, fué lucero,
Primero vino, y se volvió primero.
Este, cuya cabeza venerada
Fué precio de los piés de una ramera,
A cuya diestra vió el Jordan postrada
La grandeza mayor en su ribera;
Donde, con voz suave y regalada,
El gran monarca de la impírea esfera,
Con palabras de fuego y de amor, dijo:
«*Este es mi caro, y muy amado Hijo.*»
Viendo de ingratas manos señalado,
A quien él con un dedo solamente
Señaló por cordero sin pecado,
Libertador del pueblo inobediente,
Dijo: «Sin serlo parecí culpado;
Decirlo así tan gran dolor se siente;
Pues sin temer sus dientes y sus robos,
Siendo cordero, os enseñé á los lobos.
»Viendo yo que yo enseñaba lo que via,
Maliciosos osaron preguntarme
Si era profeta, y ciega pretendia
Con los profetas su pasion negarme:
Y mi demonstracion en profecía
Quisieron con engaño interpretarme;
Juzgaron por más fácil sus enojos
El negarme la voz, que no los ojos.
»Yo fuí muerto por vos, que coronado
Por todos fuisteis muerto, cuando el dia
Vió cadáver la luz del sol dorado.
Vos fuisteis precursor de mi alegría,
Le dijo Cristo á Juan, vos degollado
Del que buscaba la garganta mia:
Tanto más que profeta sois al verme,
Cuanto excede el mostrarme al prometerme.
»Seguidme, y poblaréis dichosas sillas,
Que la soberbia me dejó desiertas;
Dejad estas prisiones amarillas,
Eterna habitacion de sombras muertas:
Sed parte de mis altas maravillas,
Y del cielo estrenad gloriosas puertas.»
Dijo, y siguió su voz el coro atento,
Con aplauso de gozo y de contento.
Luégo que el ciego y mudo cáos dejaron,

(1) Sedano: *desierto*, t. V, pág. 305.

Y alto camino de la luz siguieron,
Desesperados llantos resonaron,
De las escuadras negras que lo vieron;
Las puertas de su reino áun no miraron,
Que medrosos de Dios no se atrevieron;
Pues viéndole partir, áun mal seguros,
Huyeron de los límites obscuros.
Subiéronse á los duros y altos cerros,
Y viendo caminar la escuadra santa,
La invidia les dobló cárcel y hierros,
No pudiendo sufrir grandeza tanta:
Reforzóles la pena y los destierros,
Ver su frente pisar con mortal planta;
Los ojos le cubrió muerte enemiga,
Y el aire se vistió de noche antigua.
Llegó Cristo glorioso en sus banderas,
En tanto que padece el Rey violento,
Del siempre verde sitio á las riberas,
Que abrió con su pasion y su tormento:
Riéronse á sus piés las primaveras,
Y en hervores de luz encendió el viento;
Abriéronse las puertas cristalinas,
Y corrió el paraíso las cortinas.
Hay un lugar en brazos de la aurora,
Que el Oriente se ciñe por guirnalda;
Sus jardineros son Céfiro y Flora,
El sol engarza en oro su esmeralda:
El cielo de sus plantas enamora,
Jardin Narciso de la vária falda;
Y el comercio de rosas con estrellas,
Enciende en joyas la belleza de ellas.
Por gozar del jardin docta armonía,
Que el pájaro delata en la garganta,
A las tinieblas tiraniza el dia
El tiempo, y con sus horas se levanta:
Su luz y no su llama el sol envia,
Y con la sombra de una y otra planta,
Seguro de prision del hielo frio,
Líquidas primaveras tiembla el rio.
El firmamento duplicado en flores,
Se ve en constelaciones olorosas:
Ni mustias envejecen con calores,
Ni caducan con nieves rigurosas:
Naturaleza admira en las labores,
Con respeto anda el aire entre las rosas,
Que sólo toca en ellas manso el viento,
Lo que basta á robarlas el aliento.
Pródiga ya la luz de su tesoro,
Más claros rayos recibió, que daba,
Acrisolaron los semblantes de oro
Las espléndidas luces que miraba
El Redentor: siguió el sagrado coro
Al pié de Cristo, y en su cruz se clava;
Saludó Adan la antigua patria, y todos
Despues la saludaron de mil modos.
Luégo que la promesa vió cumplida
Dimas, gozando el reino del reposo,
Dijo: «Yo con mi muerte hurté mi vida:
Yo sólo supe ser ladron famoso:
Fué mi culpa á tu lado ennoblecida;
Mi postrer hurto llamarán glorioso,
Pues espirando con afecto tierno,
Hurté el cuerpo á las penas del infierno.»
Condenóse un discípulo advertido,
Y salvóse un ladron bien condenado;
¡Oh piélago en misterios escondido!
¡Oh abismo en tus secretos encerrado!
¡Un apóstol precito y suspendido!
¡Un ladron en la cruz predestinado!
Hoy me dijiste que sería contigo
En tu reino: hoy le gozo, y hoy te sigo.
Temiendo nueva carga blandamente,
Athlante añadió el hombro, cuello y brazos,
Que aguarda mayor peso que el presente,
Despues que Dios cumplió tan largos plazos;
Dejó en el paraíso refulgente
A los que desató de ciegos lazos
Cristo Jesus, y se volvió á la tierra,
Porque su cuerpo triunfe de la guerra.
Pasaba el cielo al otro mundo el sueño,
Y en nueva luz las horas se encendian;
Cedió á la aurora de la noche el ceño,
Y dudosas las sombras se reian;
El silencio dormido en el beleño,
Las guardas con letargo padecian,
Cuando se vistió la alma soberana
En cuerpo hermoso la porcion humana.
Cuando la piedra que el sepulcro cierra,
Cuando la piedra que el sepulcro guarda,
Aquélla con piedad, ésta con guerra
Espantosa en la espada y la alabarda;
Cuando ésta la razon de esotra encierra,
Cuando aquélla la olvida y se acorbarda,
En la resurreccion se les previno
Por la muerte al vivir fácil camino.
Si cuando murió Cristo se rompieron
Las piedras, que el dolor inmenso advierte,
Mal los duros hebreos pretendieron
Fabricarle con piedras cárcel fuerte,
Como de sí, del mármol presumieron
La dureza, sin ver que, pues su muerte
Le animó con dolor en su partida,
Mejor le animará con gloria y vida.
Tembló el mármol divino, temerosa
Gimió la sacra tumba y monumento:
Vió burladas sus cárceles la losa:
De duplicado sol se vistió el viento:
Desatóse la guarda rigurosa
Del lazo de la noche soñoliento:
Quiso dar voces, mas la lumbre santa
Le añudó con el susto la garganta.
Es tal la obstinacion pérfida hebrea (1),
Que el bien que deseaban y esperaron,
Temen llegado y temen que suceda;
Buscaron luz y en viéndola cegaron.
Cuando con ánsia inútil, ciega y fea,
Para sus almas muertas ya guardaron
Sólo sepulcro, el que sirvió de cuna,
Al que vistiendo el sol pisa la luna.
Levantáronse en pié para seguirle,
Mas los piés de su oficio se olvidaron;
Las armas empuñaron para herirle,
Y en su propio temor se embarazaron:
Las manos extendieron para asirle,
Mas viendo vivo al muerto, se quedaron
De vivos tan mortales y difuntos,
Que no osaban mirarle todos juntos.
Apareció la Humanidad sagrada,
Amaneciendo llagas en rubíes,
En joya centellante la lanzada,
Los golpes en piropos carmesíes:
La corona, de espigas esmaltada,
Sobre el coral mostró cielos turquíes,
Explayábase Dios por todo cuanto
Se vió del cuerpo glorioso, y santo.
En torno las seráficas legiones
Nube ardiente tejieron con las alas;
Y para recibirle las regiones
Líquidas estudiaron nuevas galas;
El hosana glosado en las canciones,
Se oyó suave en las eternas salas;
Y el cárdeno palacio del Oriente,
Con esfuerzo de luz se mostró ardiente.
La cruz lleva en la mano descubierta,
Con los clavos más rica que rompida;
La gloria la saluda por su puerta,
A las dichosas almas prevenida;
Viendo á la muerte desmayada y muerta,
Con nuevo aliento respiró la vida,
Pobláronse los cóncavos del cielo,
Y guareció de su contagio el suelo.

(1) Alguna edicion: *porfía hebrea.*

747.

Fragmentos que se pudieron hallar entre los originales del autor, de la traduccion y paráfrasis de los Cantares de la esposa.

SIR HASIRIN LI SELOMO.

CANTAR DE CANTARES DE SALOMON.

CONTEXTO.

En un valle de mirtos y de alisos,
Que el cielo es jardinero de sus calles,
Donde todas las hierbas son Narcisos,
Y el valle es el Narciso de los valles,
En quien el sol con elegantes rayos,
Todos los meses los encomienda en Mayos:
Todo el nombre del año es primavera,
Todas las horas son Oriente y dia,
Estudio de la luz y de la esfera,
Cuantas flores y plantas viste y cria,
Y para su abundancia y su belleza,
Docta y pródiga fué naturaleza.
Aquí, pues, cuidadosa y congojada,
Llorosos pasos daba esposa ausente,
La vista por los ojos derramada,
Y la voz por la púrpura doliente:
Dice su pena, y muestra su semblante,
Que puede ser amada, y que es amante.
Incendio fué del aire con suspiros,
Diluvio fué de perlas, con el llanto
Amarteló del cielo los zafiros,
Que el sentimiento hermoso pudo tanto,
Y sin ver al que llama y al que espera,
Con él habló sin él de esta manera.

ESPOSA.

Béseme con el beso de su boca (1),
Pues de panales dulces está llena,
Cuanta más hiel y más acíbar toca,
Sus labios son la gloria de mi pena;
Y en tan inmensa multitud de agravios,
Sus besos son la vida de mis labios.
Sus pechos santos, que lagares fueron
Del vino anciano por edad precioso,
En blanca leche á mis niñeces dieron
Alimento materno generoso;
Que para mi sustento y mi camino,
Mejores son sus pechos, que no el vino.
Bien pueden los aromas de tu aliento
Aprender á flagrantes si supieren:
Mas no será capaz algun ungüento
De los olores que de tí salieren;
Tu nombre es tu perfume derramado,
Que guardó el ólio y repartió el cuidado (2).
No de balde te siguen las doncellas,
Que viven del olor que tú derramas (3);
Como se visten de oro las estrellas
Que más cerca al sol beben las llamas;
Y como de tu olor ricas salieron,
Por eso enamoradas te siguieron.
Si no me lleva á tí tu propia mano,
Sin tí no acertaré tan gran camino;
Sé esposo y guia por el monte llano,
Y correrémos tras tu olor divino (4);
Llévame á tí por tu camino asida,
Siendo esposo, y verdad, camino y vida.
A su más confidente y retirada
Cuadra, el Rey me introdujo, y el contento
Despertó la memoria enamorada
De sus pechos, que al alma dan sustento,
Que aquellos solos van á tí derechos,
Que se apartan del vino por tus pechos (5).
Aunque negra me veis y anochecida,
Hijas de la magnífica y gloriosa
Jerusalen, y en sombras escondida,
Si bien se considera, soy hermosa:
Miradme bien, que no porque esté escura
Pierde el ser hermosura la hermosura.
Negra soy, mas en todo semejante
A las tiendas del Noma de Cedreno (6),
Que afuera muestran rústico semblante,
Para que al sol resista y al sereno;
Y por de dentro, para más decoro,
Son tejido jardin de plata y oro.
Soy semejante á las feroces pieles
Que á Salomon le sirven de cortinas,
Que en lo grosero guardan los doseles,
Y en lo duro y lo vil las telas finas;
Pase del exterior la vista, y luégo,
Despues del humo, hermoso verá el fuego.
No hagais caudal de mi color moreno (7),
Que el sol tiene la culpa en estos llanos,
Pues me hicieron guardar el pago ajeno,
A poder de amenazas, mis hermanos,
Que si mi esposo dulce no acudiera,
No guardára mi viña, y la perdiera.
En pago del amor con que te adoro,
Enséñame á tu choza y tu cabaña,
Y dime, cuando el dia hierve en oro,
Y el sol está cociendo en la campaña
Las mieses, dónde llevas tu ganado,
Dónde pace y descansa descuidado.
Dime tu albergue, ántes que engañada (8)
Con pié dudoso, sola y peregrina,
Por esta confusion ciega y turbada,
Que tantos ganaderos descamina,
Pregunte por tu senda á los perdidos,
Que se dejan llevar de sus sentidos.
No des lugar, que viendo una doncella
Preguntar por pastor entre pastores,
De poca edad, y entre las otras bella,
Sospechan liviandad en mis amores,
Que yo no busco gustos ni placeres,
Y ni saben quién soy, ni ven quién eres.

CONTEXTO.

Como atiende al honor de su querida
El esposo pastor, y siempre amante,
Su queja tantas veces repetida,
Pronunciada de amor tan elegante,
Halló su corazon hecho de cera,
Y dulce respondió de esta manera:
Si no sabes quién eres, y si ignoras (9)
Que el imperio de toda la hermosura
En solas tus facciones le atesoras,
Que sola tu belleza es casta y pura;
Sal de tí propia, y sigue las pisadas
De mis pastores y de tus manadas.
No dejes el camino que te enseño,
Ni des crédito á los pastos aparentes;
Yo soy pastor y esposo, y padre y dueño,
Esotros siguen sendas diferentes.
Con mis pastores no temerás robos,
Guárdate de pastores que son lobos.
A mi caballería, que lozana (10)
Es presuncion del Nilo; y que en el coche
De Faraon, la envidia la mañana,
Para traer la luz contra la noche,

(1) *Osculetur me osculo oris sui: quia meliora sunt ubera tuá vino.*
(2) *Fragrantia unguentis optimis Oleum effusum nomen tuum.*
(3) *Ideò adolescentulæ dilexerunt te.*
(4) *Trahe me: post te curremus in odorem unguentorum tuorum.*
(5) *Introduxit me rex in cellaria sua: exultabimus et lætabimur in te, memores uberum tuorum super vinum: recti diligunt te.*
(6) *Nigra sum, sed formosa, filiæ Jerusalem, sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis.*
(7) *Nolite me considerare quòd fusca sim, quia decoloravit mè sol: filii matris meæ pugnaverunt contra me, posuerunt me custodem in vineis: vineam meam non custodivi.*
(8) *Indica mihi quem diligit anima mea, ubi pascas, ubi cubes in meridie, ne vagari incipiam post greges sodalium tuorum.*
(9) *Si ignoras te, ò pulcherrima inter mulieres, egredere, et abi post vestigia gregum, et pasce hoedos tuos juxtà tabernacula pastorum.*
(10) *Equitatui meo in curribus Pharaonis assimilavi te, amica mea.*

Por quien trocára el tiro ardiente el dia,
Comparo tu belleza, esposa mia,
Dos tórtolas parecen tus mejillas (1),
Que arrullan con las rosas y las flores,
Tu cuello está brillando maravillas,
Como el collar precioso resplandores;
Tan bien sacado, tan perfecto y bello,
Que de sí propio es el collar tu cuello.
Del oro que en Ofir con mejor rayo
Fabrica el sol, te labraré arracadas,
De ellas aprenderá colores Mayo;
Serán con blanca plata variadas,
Guardaránte de silbos las orejas,
De la sierpe, que engaña las ovejas.

ESPOSA.

Miéntras el rey estuvo recostado (2)
En mi regazo blando tierno amante,
El aire en suavidad dejó bañado
Mi nardo, que mi rey hizo flagrante;
Y el trascender de olor un haz tan breve,
Al reclinarse el rey en mí lo debe.
Ramillete de mirra es mi querido (3)
Para mí amarga al gusto, y provechosa
A la verdad del alma, y del sentido,
Austera, y desabrida, y olorosa;
Conozco en su amargor mi medicina;
Por eso entre mis pechos se reclina.
Paréceme mi esposo á los racimos
De los frutos del cipro, que oloroso
En las viñas de Engadi están opimos (4),
Igualmente flagrantes y preciosos,
Cuyo fruto, que aroma eterno exhala,
Más tiene de remedio que de gala.

CONTEXTO.

Aunque á tan buen pastor se debe todo,
Y es interés de quien le quiere amarle,
Viendo como la esposa de este modo
Atiende á obedecerle y obligarle,
Viéndola padecer enamorada,
La acarició con voz tan regalada.

ESPOSO.

Con sólo desearme, amiga mia,
¿No ves como eres ya blanca y hermosa?
Más hermosa que el sol que alumbra el dia
Eres, por ser mi amante y ser mi esposa:
Más me enamoras, cuanto más suspiras,
Porque con ojos de paloma miras (5).

CONTEXTO.

La esposa, que se vió favorecida,
Le dijo (esposo) tuya es sólo la hermosura,
Que á la belleza das la gracia y vida:
En tí sólo se ve perfeccion pura,
Y ya que sólo remediarme puedes,
Cama florida tengo en que te quedes (6).
No salgas de mi casa, ni de paso
Vayas, mi bien; alójate en mi pecho,
Ya que en tu puro y santo amor me abraso,
De ciprés son las vigas de mi techo,
De cedro lo demas: entra contento,
Que es todo incorruptible el aposento (7).

En los floridos valles de Sion,
Junto con el otero,
Do el hijo de Jesé, zagal chapado,
Por tirar con la honda muy certero,
La su gentil corona
Ganando, fué entre todos señalado.
Allí en un verde prado,
Vi debajo de una sombra, una pastora,
Graciosa y bella, aunque algo tostadilla.
Paréme por oilla,
Y á ver qué cosa fuese causadora
Del ánsia gastadora,
Que dentro en sí tenía,
Porque con los suspiros que enviaba
(Tales que el aire ardia)
Encendida en deseos se mostraba.
En su cantar, sentí que amor la fuerza,
Y no le da reposo,
Haciendo al delicado pecho guerra,
Sólo por el deseo de un su esposo.
Al cual llamar se esfuerza,
Tanto que mueve á compasion la tierra.
No mucho se destierra
Su esposo, porque está tambien herido
De una otra flecha tanto más pujante,
Y no poder apacentar sus ojos;
Y jamas no pudiendo
Sus ánsias refrenar, que no rompiesen
Este cantar diciendo
Lugar daba á sus quejas que saliesen.

CAPÍTULO PRIMERO.

ESPOSA.

Theolampo mio, ¿qué tardanza es ésta?
¡Ay! ¿quién te me detiene?
¿Dónde estás? ¿No respondes? ¿Qué te has hecho?
¿Cómo no quieres que en tu ausencia pene
Aquella á quien le cuesta
Tu amor, el corazon que está en su pecho?
Bien sientes qué despecho
Tendré conmigo misma no te viendo,
Porque tengo temor que no me quieras.
Si tú mi amante fueras,
Vinieras, la mi pena no sufriendo:
Yo juro que en te viendo
Sería yo guarida,
Y aunque la muerte ya de mí triunfase,
Tornaria á la vida,
Si un beso de tu boca yo alcanzase.
No hay en el mundo más sabroso vino,
Que al bebedor contente,
Y quite sus cuidados y dolores
Y lo haga á gran bien estar presente,
Que á aquel dulzor divino
Se pueda comparar de tus amores.
Pues solos los olores
Que de tí salen, tanto acá trascienden,
Y en tanto amor encienden,
Como olio que derrama
Algalia, que en buxetas se reparte.
Así huele tu fama,
Que á todas las doncellas hace amarte.
Pluguiese á Dios del cielo que me asieses,
Theolampo de la mano,
Y me llevases una vez contigo,
Seguirte ya con correr liviano
Por doquiera que fueses;
Que sin tí estando, no estaria conmigo.
Este mi rey que digo,
Me dará entrada en su palacio eterno,
Donde verémos todas sus riquezas,
Y si á esto me avezas,
En mí aposentarás un gozo tierno.
Y todo mi gobierno
Será siempre decir
Que no hay vino que iguale con tu amor;
Y tú podrás sentir
Cuánto te hace amable este dulzor.
Aunque parezco en mi color morena,
Solimitanas dueñas,
En todo el resto soy graciosa y bella,
Como los pabellones, que en las breñas,

(1) *Pulchræ sunt genæ tuæ sicut turturis: collum tuum sicut monilia.*
Murenulas aureas faciemus tibi, vermiculatas argento.
(2) *Dum esset rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suum.*
(3) *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.*
(4) *Botrus cypri dilectus meus mihi vineis Engaddi.*
(5) *Ecce tu pulchra es, amica mea, ecce tu pulchra es: oculi tui columbarum.*
(6) *Ecce tu pulcher es, dilecte mi, et decorus. Lectulus noster floridus.*
(7) *Tigna domorum nostrarum cedrina, laquearia nostra cypressina.*

Y por la ardiente arena
Están tendidos, que el alarbe huella,
Tan linda como aquella
Cortina, que en su templo Salomone
Tendió, que dentro gran riqueza muestra,
Y fuera de otra muestra,
Porque el color moreno espanto os pone.
¡Ay! Dios te lo perdone,
Los hijos de mi madre me forzaron,
Que guardando sus viñas me tostase,
Y nunca me dejaron,
Que la mi viña propia bien guardase.
Hazme saber ¡oh amor de la mi alma!
Do el tu ganado pace,
Y hácia donde hallas tu rebaño;
O cuando el sol en la mañana nace,
O cuando el aire en calma,
Do lo defiendes del calor extraño.
Porque si yo me engaño
En te buscar, sin ir do estás muy cierta,
Andando por los montes y las fuentes,
Amor no paras mientes,
Que andaré fatigada y casi muerta.
Y si por caso acierta
Verme quien no conozca,
Al punto pensará de mí mil males,
Que ando de choza en choza,
Buscando sin vergüenza los zagales.
Al dulce lamentar de aqueste amante,
Callaba el campo todo,
Movido á compasion de una tal queja,
Y no es tan malo el lastimero modo,
Que el alma no quebrante
A su esposo, que de ella no se aleja.
Amor ya no le deja,
Ni su alma tierna puede ya sufrillo,
Atormentar su amada con silencio,
Que le es amargo asencio
Ver el mal de su esposa, y no guarillo;
Y con un són que oillo
Bien pueda, le responde
Cantando, porque más su pecho mueva,
Desde las breñas, donde
Por gran requiebro su presencia encueva.

ESPOSO.

Eumenia, para mí dulce y graciosa,
Más que mujer de cuantas hoy se arrean;
Si tú no sabes, mi querida esposa,
Hallar las mis ovejas do sestean,
Aballa tu ganado presurosa,
Y tus cabritos, que pacer desean,
La huella ven siguiendo á los pastores,
Que entre ellos hallarás á tus amores.
Más linda, más ligera y más lozana
Eres á los mis ojos, mi querida,
Que la yegua de Egipto muy galana,
Que en el mi carro suele andar uncida,
Tus mejillas, Eumenia, muy de gana,
Entre sus joyas tienen mi alma asida;
Dos tórtolas te tengo muy labradas
De oro, en blanca plata rematadas.

ESPOSA.

Cuán dulce es tu presencia, esposo amado,
Mis cosas sienten todas su alegría,
Mira en sentirte donde estás sentado,
Que olor esparce la buxeta mia:
Un manojo de mirra muy preciado,
Que siendo amargo un suave olor envia,
Manojo es para mí mi esposo bello,
Entre mis pechos quiero yo traello.
De canfora un racimo muy suave,
Donde suele el licor, que siempre dura,
Que junto al mar, que no sustenta nave,
En la viñas de Engadi es su pastura,
Tal es, quien de mi pecho tiene llave,
Y sólo cierra y abre su clausura;
Y áun poca suavidad es la que digo,
Mayor espira de mi dulce amigo.

ESPOSO.

La beldad toda en tí hace aposento,
En tí, mi amiga, á mí, de la lindeza,
Tus ojos que me dan tan gran contento
En su mirar honesto y su clareza,
Sus rayos, su color, su movimiento,
Su redondez extraña y su grandeza,
Remedan mucho á los de la paloma,
Cuando por la mañana rayo asoma.

ESPOSA.

Tu gracia y tu beldad es la que abrasa
Mi corazon contíno en viva llama;
De flores que cogí, cuando más rasa
El alba estaba, es hecha nuestra cama;
De cedro es la madera, nuestra casa
Que grande suavidad de sí derrama;
El corredor cipreses lo sustentan,
Porque del tiempo injuria nunca sientan.
Béseme con el beso
Mi esposo de su boca sacrosanta,
Que sin medida y peso
Al vino se adelanta
El dulzor de su pecho y leche santa.
Tu olor es más que ungüentos,
Y tu nombre es aceite derramado,
Por tanto con intentos
De gozar sin cuidado
Tal bien, sin fin doncellas te han amado.
Si voluntad faltáre,
Como sabes, me esfuerza esposo mio,
Que miéntras nos durare
La vida, aliento y brio,
Correrémos tras tí por fuego y frio.
Metióme en su aposento
El rey, en tí será nuestra alegría
Del vino tumulento,
La memoria se enfria,
Que en tus pechos la muestra está, y se cria.
Los que copiosamente
Con justa rectitud son ilustrados,
Entre toda la gente,
Con dardos herbolados
¡Oh esposa! de tu amor están llagados.
Aunque me veis morena,
Ó hijas de la suerte, y populosa
Jerusalen, soy llena
De belleza espantosa;
En hermosura no me iguala cosa.
Porque soy semejante
A las tiendas del monte Cedreno,
Que el exterior semblante
Está del sol moreno,
Mas lo interior de mil riquezas lleno.
Y á las pieles ferinas
De Salomon, de fuera mal curadas,
De que son sus cortinas,
Mas dentro están bordadas,
Y de varios colores matizadas.
No esteis considerando
De mi rostro el color vazo y tostado
Que como estoy guardando
Con el sol mi ganado,
Sus rayos y calor tal me han parado.
Contra mí pelearon
Los que han del vientre do nací salido.
Las viñas me encargaron,
Pero ya no he tenido
Cuenta en guardar el cargo recibido.
¡Oh, tú, esposo divino!
De cuyo amor forzada el alma mia
Sale fuera de tino,
A tu choza me guia,
Do apacientas, do estás al mediodia.
Porque no ande con pena
Tras el rastro que dejas señalado,
Impreso en el arena
Por do acaso ha pasado
De compañeros tuyos el ganado.
Si áun no te has conocido,

¡Oh, tú, de las mujeres más hermosa!
Sal fuera de tu nido,
Y sigue cuidadosa
A tu ganado sin torcer en cosa.
Y despues apacienta
Tus tiernos cabritillos regalados.
Y en llevarlos ten cuenta,
Adonde estén guardados
De los otros pastores los ganados.
A mi caballería
En los egipcios carros comparada
Te tengo amiga mia,
Desde cuando anegada
Quedó en el mar de Faraon la armada.
Hermosas son por cierto,
Cual de tórtola casta tus mejillas,
Tu cuello agudo y yerto,
Cual collar con presillas,
O pendiente joyel con cadenillas.
Harémoste á manera
De lampreitas unas arracadas,
Vistosas por de fuera,
Con pintas plateadas
Sobre el oro, del cual serán labradas.
Cuando el Rey poderoso
En su tálamo estaba descansando,
Dió mi nardo oloroso
Fragancia, y derramando
Su olor iba el olfato recreando.
Aquel olor que cabe
Sólo en mi esposa, me es de más contento
Que la mirra suave
En espigas ó ungüento,
Mi esposo entre mis pechos tiene asiento.
Mi amado, mi querido,
Es cual racimo de uvas regalado,
Desde Chipre traido,
Cual racimo criado
En las viñas más fértiles de Engado.
Cuán apacible y bella,
Que eres, amiga mia, y cuán graciosa,
Cuán hermosa doncella,
No hay semejante cosa,
Y son tus ojos de paloma hermosa.
¡Oh mi dulce querido!
¡Oh qué hermosura tienes! ¡qué belleza!
Nuestro lecho es florido,
Y en nuestras casas por mayor grandeza,
La madera del techo,
Y el mismo es de cipres y cedro hecho.

748.

POESÍAS FÚNEBRES.

Epitafio á una señora en su sepulcro.

Aqueste es el poniente, y el nublado,
Donde el tiempo, Neron, tiene escondido
El cláro sol, que en su carrera ha sido
Por el divino Josué parado.
Estos leones, cuyo aspecto airado
Se muestran por su dueño enternecido,
A una águila real guardan el nido
De un cordero en el templo venerado.
Estas las urnas son en piedra dura
De las cenizas, donde nace al vuelo
La fénix Catalina, hermosa y pura.
Aquestos son los siete piés del suelo,
Que al mundo miden la mayor altura,
Marca que á vuestras glorias pone el cielo.

749.

Otro epitafio á la misma señora.

Yace debajo de esta piedra fria
La que la vuelve de piedad en cera,
Cuya belleza fué de tal manera,
Que respetada de la edad vivia.
Aquí yace el valor y gallardía,
En quien hermosa fué la muerte fiera,
Y los despojos y la gloria entera,
En quien más se mostró su tiranía.
Yace quien tuvo imperio en ser prudente
Sobre la rueda de fortuna avara,
La nobleza mayor que mármol cierra.
Que el cielo, que soberbia no consiente,
Castigó en derribar cosa tan rara,
La que de hacerla tal tomó la tierra.

750.

El pésame á su marido.

La que de vuestros ojos lumbre ha sido
Convierta en agua el sentimiento agora,
Ilustre Duque, cuyo llanto llora
Todo mortal, que goza de sentido.
Vuestra paloma huyó de vuestro nido,
Y ya le hace en brazos del aurora,
Estrellas pisa, estrellas enamora
Del nuevo sol con el galan vestido.
Llorad, que está en llorar vuestro consuelo,
No cesen los suspiros, que por ella
Con sacrificios acompaña el suelo.
Llorad, Señor, hasta á tornar á vella,
Y ansí, pues la llevó de envidia el cielo,
Le obligaréis de lástima á volvella.

751.

CANCION FÚNEBRE (1).

Estando solo un dia
Que los tristes lo están entre la gente,
Por la ventana mia,
Que sale á los balcones del Oriente,
Me pareció que via
Salir de entre unos árboles copados,
Con piés apresurados,
Una gallarda y apacible fiera,
A quien perros villanos
La hirieron de manera,
Con dientes y con manos,
Que en tiempo muy pequeño,
Junto á una peña, con infausta suerte,
La pusieron en brazos de la muerte,
Y en silencio mortal y en largo sueño,
Cubrió negra tiniebla su hermosura:
Lloré su mal, lloré su desventura.
Despues miré una nave,

(1) En una de las muchas ediciones antiguas de las poesías de Quevedo, que hemos procurado reunir con improbo trabajo, para conocer cuanto hubiesen dicho, corregido ó aumentado los editores ó colectores anteriores, de diversas épocas, se halla escrita al márgen, con letra no poco antigua, la siguiente noticia: «Es imitacion, ó traduccion de la cancion del Petrarca que está en la página 240 de la impresion de Venecia de 1549, siguiendo el órden de los conceptos, y áun el número de las estancias.»

Que con alas de lienzo en presto vuelo,
Por el aire suave,
Iba segura del rigor del cielo,
Y de tormenta grave;
La mar hecha un espejo se mostraba
Del sol que retrataba;
Y ella cargada de riquezas sumas,
Rompiendo sus cristales,
Iba por sus espumas:
Cuando en furor iguales
Los vientos de repente la hirieron,
Dando en un peñasco,
Con la máquina inmensa de su casco,
En menudos pedazos la rompieron,
Escondiéndose al fin riquezas tales,
En montes de agua, y campos de cristales.
  En un hermoso prado
Estaba un laurel verde florecido,
De pájaros poblado,
Que cantando robaban el sentido:
Del argos del cuidado
De verse con sus hojas tan galana,
La tierra estaba ufana,
Y yo de ver sus ramas muy contento,
Cuando una nube fria
Hurtó en breve momento
A mis ojos el dia,
Y arrojando furiosa un duro rayo,
Hirió la planta bella,
Y juntamente derribó con ella
Toda la gala, primavera y mayo.
Cayó abrasada encima de una roca,
Y en mucha llama fué ceniza poca.
  Con clara y fértil vena
De líquido cristal un arroyuelo,
Jugando con la arena,
Enamoraba con su risa el cielo;
Y á la márgen amena,
Una vez murmurando, otra riendo,
Estaba entreteniendo.
Espejo guarnecido de esmeralda,
Me pareció al miralle,
El prado su guirnalda;
Mas abrióse en el valle
Una espantosa cueva de repente;
Enmudeció el arroyo,
Creció la escuridad del negro hoyo,
Y en sus tinieblas escondió la fuente,
La fuente y el lugar, con cuya historia
Me atormentan de nuevo la memoria.
  Un pintado jilguero,
Más ramillete que ave parecia,
En vuelo muy ligero,
Himnos cantando al inventor del dia,
Con pico lisonjero
Su libertad alegre celebraba,
Y la paz que gozaba;
Cuando en un verde y apacible ramo,
Sentándose á la sombra,
Que sobre verde alfombra
Le prometió un reclamo,
Manchadas con la liga vió sus galas,
Y de enemigos brazos
En largas redes y en trabados lazos
Presa la ligereza de sus alas,
Sin poderse escapar; mas ¿quién se escapa
De estas prisiones desde el pobre al Papa?
  Una ninfa hermosa
Vi, como el sol, por entre ramos bellos,
Honesta y vergonzosa;
Vestida estaba de oro en sus cabellos,
Y su vista amorosa
Lo seco florecia, y lo florido
Dejaba enriquecido;
Por primavera el campo la tenía,
El sol por clara aurora,
La tierra por señora,
Y la noche por dia;
Mas pisando unas hierbas por el prado,
Un áspid fiero y duro,
Que en la sombra escondido y en lo obscuro
Estaba, la picó del pié nevado:
Cayó, que hay poco trecho, si se advierte,
Del bien al mal, y de la vida á muerte.
  Cancion, ántes imágen, pues tan viva,
En tus ejemplos muestras la memoria
Del que con frente altiva
Se pasó á mejor vida con más gloria:
Vé á quien le llora luégo,
Y si con la pasion le hallares ciego,
Con alegre semblante y rostro enjuto,
Dile que arrastre el luto
Por sí, que está en la tierra sin consuelo,
Que el alma de don Juan ya está en el cielo.

ILUSTRACIONES Y DISCURSOS,

ADORNOS ARTÍSTICOS Y LITERARIOS,

CON QUE FUERON PUBLICADAS LAS POESÍAS

DE

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS,

en las ediciones de EL PARNASO ESPAÑOL hechas en 1648 y 1670.

El título y portada de la edicion de 1648 dicen lo siguiente:

El Parnaso Español, Monte en dos cumbres dividido, con las Nueve Musas Castellanas.—Donde se contienen Poesias de Don Francisco de Quevedo Villegas, Caballero de la Orden de Santiago, y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad: Que con adorno y censura, ilustradas y corregidas, salen ahora de la Libreria de Don Joseph Antonio Gonzalez de Salas, Caballero de la Orden de Calatraba, y Señor de la antigua casa de los Gonzalez de Vadiella. (Un escudo ó lema del impresor con un libro abierto, y con este mote: *Scire tuum nihil est, nisi sciat alter.*) En Madrid. *Lo imprimió en su officina del libro abierto Diego Diaz de la Carrera. Año MDCXLVIII. A costa de Pedro Coello, Mercader de Libros.*

Sigue luégo:

SYMMACHIANUS AFER ADVERSUS MARCIONEN. *Quocirca Biiugam ingeniorum illam Rupem senticosâ asperitudine protulimus, scandi haut proclivem. Atenim, si eruditi adlevant Principes, Optimates; ecce scansiles, instar graduum, scopuli, aliter, si ineruditi, si imbenefici: næ et illi scopuli sunt, et obsistunt.*

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON ANTONIO JUAN LUIS DE LA CERDA, DUQUE DE MEDINACELI, Y DE ALCALÁ, CAPITAN GENERAL DEL MAR OCEANO Y COSTAS DE LA ANDALUCIA, ETC.

DON JUSEPE ANTONIO GONZALEZ DE SALAS.

«Los antiguos griegos y romanos, Excelentísimo Señor, dieron á las MUSAS en su PARNASO un *Apolo*, y despues un *Hércules*, y en este PARNASO ESPAÑOL, parece, que se quiso sostituir el *Apolo* mismo en Don Francisco de Quevedo Villegas; y con ese intento allí le comunica su laurel, que le corone. Para el *Hércules* juzgo á V. Excia. eligido, y con buenos respectos. Don Francisco bien cumplirá con su Presidencia, á todas las Musas dictando Música, que puedan cantar. Ansi de V. Ex. presumen, siendo ya su *Hércules*, beneficencia, y patrocinio. ¿Quién puede dudar de su grandeza, que acredite ese concepto?

«Partido se levanta en dos cimas (1), difíciles de vencer, aquel primero monte; y en dos, no sé si fáciles, se ha partido muy semejante este, que á España adorno ha de ser; si ménos hoy, alguno sin duda en otra edad mas atenta, y propicia á los ingenios, que de los otros sobresalen. Su Apolo adoptivo tiene en él gran cumbre: menor es la mia (como ansí son las mismas del antiguo Parnaso), pero que sin la luz, y la asistencia, que esta le prestó, nubes enlobreguecieran de aquella los mas vivos splendores. Ambas reconocerán agradecidas á su Hércules esfuerzos de su brazo benigno (2): Y en correspondencia aquellas sus deidades eruditas, podrán encomendar á los siglos inmortal su memoria.»

GARCILASO DE LA VEGA,

DOCTO POETA CASTELLANO,

Por vos me llevará mi osado paso
A la cumbre difícil de Helicona (3).

Por estas asperezas se camina
De la inmortalidad al alto asiento,
Do nunca arriba, quien de aquí declina (4).

Bajaban, de él hablando, de dos cumbres
Aquellas nueve lumbres de la vida,
Con ligera corrida iba con ellas,
Cual luna con estrellas, el mancebo
Intonso, rubio Phebo (5).

(1) Necin Bicipiti somniasse Parnasso.
(2) Eumenius Rhetor.
(3) Soneto XXIV.
(4) Elegía al Duque de Alba.
(5) Egloga II.

DESCRIBE LA APOTEOSI Y LAURO
DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS,
en el Parnaso ya Español, don Jusepe Antonio.

Esa, que de este monte hendida y ruda,
Si es cumbre ó nube apénas desengaña;
Que herida vidros flecha, y riscos baña,
Y cede al que, ave ó bruto, vuela en duda.
El sacro es Helicon. Mas ya desnuda,
Su antiguamente célebre campaña
Olvida, y consagrándose hoy á España,
Culta la admira áun más, que ántes ceñuda.
Ya es fuente castellana la Hippocrene,
Y en su márgen, que ameno la aprisiona,
Nueve hoy aplausos músicos contiene;
Porque Apolo, que sol y luz blasona,
Otra á su coro luz y sol previene,
A quien de Dafne con desden corona.

Sigue á continuacion un grabado, en que se representa la apoteósis de DON FRANCISCO DE QUEVEDO. El dios Apolo corona en el Parnaso á nuestro autor, que está saludando á las nueve Musas, sentadas al pié de las dos cumbres, con sus diversos atributos, y el caballo Pegaso hiende los aires despues de mirarse el sagrado manantial que acaba de brotar en el monte Helicon. Más abajo presenta un sátiro el retrato de DON FRANCISCO, y al otro lado sostiene otra figura un medallon con este título : *Las nueve Musas Castellanas.*—Dícese al pié de la lámina que Juan de Noort la grabó, y que don Jusepe Antonio la inventó, ó dió de ella la traza (*D. J. A. Inv.*).

PREVENCIONES AL LECTOR.

«La felicidad del ingenio de nuestro DON FRANCISCO, fuera es de toda duda que reinó en la poesía. Pocos, creo, que lo entendieron ansí, por comunicarle íntimamente pocos; pero yo lo tuve bien advertido siempre, áun cuando más presumió de otras erudiciones; y ansiosa y afectadamente las profesó, y se divirtió por mucha edad en ellas. Grande facultad tuvo poética, y más por su naturaleza, digo, que por su cultura; pudiendo tambien asegurar que hasta hoy yo no conozco poeta alguno español versado más, en los que viven, de hebreos, griegos, latinos y franceses; de cuyas lenguas tuvo buena noticia, y de donde á sus versos trujo excelentes imitaciones. Pero aunque ansí, ventajoso era por su espíritu propio. Fácil le tuvo, ígneo y arrebatado, y por esa ocasion pocas veces se resistió á la emendacion y á la lima, remitiendo ese estudio á otra sazon y á mejor ocio. Contínuo fué por muchos años el ejecutarlo yo por esta diligencia, prorogándomela siempre, hasta que llegando ántes el término de su vida que el cumplimiento, no sólo no se logró, sino las poesías mesmas, que muchas habia ya repetido de poseedores extraños y juntádolas en volúmenes grandes, se derrotaron y distrujeron. Summo dolor causa el referirlo. No fué de veinte partes una la que se salvó de aquellos versos, que conocieron muchos, quedaron en su muerte; y yo traté y tuve innumerables veces en mis manos, por nuestra contínua comunicacion. Lástima y piedad, pues, á su ingenio bien debida, pudo moverme á la atencion de restaurar, si pudiese algo, esta pérdida (aunque molesta ocupacion) cuando faltára el superior apremio de mandármelo ansí, quien en mis más difíciles acciones ha de hallar siempre blanda obediencia. Pospuse á esta fatiga luégo otras proprias que espera el crítico senado, y de quien yo deseo no poco el desempeño, y si bien de ruinas y de despojos débiles ha sido fuerza que se hubiese de construir fábrica tan insigne, por ventura edificio daremos á la inmortalidad, que no desacredite la venerada memoria de los españoles grandes y gloriosos, que admirados fueron más en otras edades.

«Concebido habia nuestro poeta el distribuir las especies todas de sus poesías en clases diversas, á quienes las nueve Musas diesen sus nombres; apropiándose á los argumentos la profesion que se hubiese destinado á cada una. Atencion que no observaron los italianos, cuando Marcelo Macedonio repartió en las mismas nueve Musas tambien unas breves poesías suyas, y Pedro Jerónimo Gentil, poesías de otros. Admití yo, pues, el dictámen de DON FRANCISCO, si bien con mucha mudanza, ansí en las profesiones que se aplicasen á las Musas, en que los antiguos proprios estuvieron muy varios, como en la distribucion de las obras, que en aquellos rasgos primeros y informes él delineaba, segun yo juzgué por mejor la conveniencia y el acierto, lo dispuse; pero con pena siempre (y pena es grande volverlo á la memoria) mendigando olvidos y áun desprecios tal vez que fueran suyos, para hacer de ellos cuenta; siendo tan copioso el número y tan ilustre, que alguna iniquidad nos habia usurpado, si no fueron muchas. Contra quien yo exclamaré, en tanto que tenga vida, con sentimiento en mi corazon condolido y lastimado.

«En suma, con estas asperezas habemos erigido este ESPAÑOL PARNASO. Que habemos, digo, y al término quita la invidia ó la disonancia nuestra antigua y nunca contenciosa amistad, continuada en mutua ansí y benigna correspondencia. Diverso en este PARNASO, pues, se ha de hallar el genio de nuestro poeta, del que comunmente está más introducido y frecuentado en las poesías hoy de los españoles, que en lo hinchado de la embarazada locucion y ruidosas palabras prevalece y se excita, de quien yo aquí no vengo á hacer censura, sino indiferente le dejo, cuando reprobado puede ser ó bien admitido, segun la facultad fuere ó ineptitud de el que le ejercitáre. Carácter es y naturaleza diferente la que ama mi ingenio, que fácil tanto me querria significar y apacible, áun al descuido de quien me escucha. Esta virtud afectó DON FRANCISCO en sus versos cuidadosamente, no por eso olvidando el decoro debido y propio á cada estilo, y adornándole ansimismo de frases puras y floridas. Y siendo el respeto suyo atentísimo á estas partes excelentes y difíciles, la principal y la que en grado superior cuidó que á todas se aventajase, la sentencia es, ó por mejor decir la alma y vida, que en la material y exterior vestidura de las voces se contiene y inclu-

ye. La abundancia, pues, del pensar y enriquecer de conceptos sus poesías alcanzó tan felizmente, que, á mi entender, no existe escritor antiguo ni moderno que en ella le compita. Mucha es la variedad de argumentos y asuntos en que ejercitó su pluma, y quien en ellos no reconociere esta fecundidad superior y rara, muy turbado ha de tener el órgano del juicio, pues el cotejo con cualquiera que se quisiese eligir, por muchas parasangas de exceso, podria dejar desengañado y persuadido al que con pudrido sobrecejo lo hubiese ántes dificultado. De ansí fecundo ingenio, rico y copioso en la multiplicacion de los conceptos, sólo hay memoria que le pueda semejar, como los eruditos saben, el perspicuo, blando y opulentísimo poeta Ovidio Nason. De los demas todos, ansí griegos como latinos, distantes fueron muchos los rumbos que pudieron seguir.

«Tal fué, pues, el espíritu transcendido y facultad poética de este famoso varon, y por haber sido tal, fué posible despues, que aunque de escasas mendigueces, un compuesto se viniese á formar, adornado ansí, especioso y admirable, que, como él de várias composiciones figurado, por ventura otro alguno de edad antecedente no pueda hacerle emulacion. Por ventura, digo, y esta proposicion mia es cortés y dudosa, y quien ni áun dudosa y cortés la pudiere sosegar en su ánimo, á fuerza de indigestion erudita, saque al teatro otro compuesto igual que se le oponga, y del mundo, que ya con mucha espectacion se previene para auditorio, escucharémos el juicio que á mí, para dilatar tales contenciones, me falta todo el ocio. Mas ya que tocamos este punto, porque no parezca que inadvertido y temerario mi discurso procede, señalaré este ó el otro motivo por donde se dirige.

«El primero y áun solo que á mí me pudiera persuadir, el argumento es que la dialéctica esgrime y tambien la retórica, de la que llaman con término proprio *de partes suficiente enumeracion*. Yo por los ilustres idiomas curso, que ya pasados ó ya presentes ofenderse podrian, y pudieran presumir el desempeñarse, y, ó se han retirado de mí algunas sus más preciosas extravagancias, siendo de mi ingenio la mayor ambicion esos retiros, ó mi juzgar todo palpa oscuras tinieblas. Luégo individualmente se me ofrecen los poetas epigrammatarios, que en la diversidad de los argumentos tienen paridad suma con este género de composicion de rimas várias, y oigo á nuestro Valerio, rey, sin duda, de cuantos con esa música sazonaron agudezas, que en un epigramma, si oráculo no es, dice de este modo:

Sunt bona, sunt quædam
Mediocria, sunt mala plura,
Quæ legis, hic aliter non fit,
Avite, liber (1).

Algo leerás bueno aquí,
Algo mediano ya escucho,
Avito, que hay malo mucho,
Pero el libro se hace ansí.

«No sólo entiende en este lugar, como por modestia, sus libros, pues en muchos otros, con saticfacion muy presumida, los precia excesivamente, siendo frecuentadísima esta jactancia propria en los doctos varones de la antigüedad, como es observacion mia. De los libros habla tambien de todos los otros que profesaron la variedad epigrammataria, á quien censura allí con sencilla ingenuidad. De donde instruido yo, si á graduar llego con desnudez de afectos estas poesías, diversamente las reputo, pues las *medianas* hallo que se deben colocar en la clase inferior, que éstas serán, como si dijésemos, las sólo *buenas*. Despues es mi sentencia que se siguen otras, á quien el comparativo puede apellidar llamándolas *mejores*. Y últimamente de aquellas que con el superlativo elogio de *muy buenas* han de poder calificarse, será grande el número. Del argumento, pues, ahora *de menor á mayor*, bien se ha de poder colegir la ventaja. De *mala* en mi sentir ninguna ha de merecer el oprobio, pues error fuera sin disculpa, si algo admitiera yo que pudiera padecer vituperio en donde el escoger ó reprobar estuvo en mi albedrío. Bien hubo de poder sonar (de esta manera se consiguiese ú de la otra) lo que en este PARNASO se hubiese de introducir, cuando no á publicarse todo lo que cantó nuestro poeta, estuvimos siempre reducidos. Mucho impidió á este desinio del acertado delecto que yo me propuse, la impía maldad que usurpó lo mejor á sus cenizas; procuróse en algun modo conseguir (aunque con mucha pérdida), no admitiendo poesía alguna que le juzgase de averiguado desmérito. Voy feneciendo ya, pues, con las que parecen prevenciones necesarias.

«Las *literarias ilustraciones* que se pudieran hacer muy oportunas y decentes, por ser tantos versos de estos muy eruditos, no tienen aquí lugar; otro podrá ser que las cuide; las fuentes se apuntan alguna vez. Los *equívocos* que vulgarmente se llaman y las *alusiones* suyas, son tan frecuentes y multiplicados aquéllos, y éstas ansí en un solo verso y áun en una palabra, que es bien infalible que mucho número, sin advertirse, se haya de perder, y aunque fuera diligencia prolija el notarlos, la ejecutára yo con ménos resistencia, si no recelára que los advertidos presuntuosos sucediera ofenderse, si alguna vez por aventura se les avisára de agudeza que hubieran ya percibido, sin tomar en recompensa las que, sin sentirse, muchas veces se les pasáran. De donde áun quedo con escrúpulo, si pequé, aunque raro haya sido, en esa advertencia. Pero la prevencion que creo, será bien recibida de todos. De los títulos mios es que preceden á cada poesía, pues siendo ellos muy breves, dan grande luz para la noticia del argumento que contiene cada una, y juntamente con una cuidada destreza que yo he pretendido se haya de observar en todos los argumentos que anteceden á cualquiera escrito. Que ayuden, digo, su inteligencia y la faciliten, sin que descaezcan y entibien el vigor del concepto y de la sentencia, dando de ella anteriormente noticia, pues sucede ansí y, sin duda en este defecto se peligra, cuando ya sabidor de lo precioso y suspensivo del cuento, le escucha el oyente. Primor es

(1) Libro I, epistola 17.

grande el excusarlo, y aunque ya prevenidos años há en mi poética de Aristóteles, no le veo hasta ahora aprendido; no debe de ser muy fácil de ejecutar.

«Otras noticias, que pudieran prevenirse al lector, dignamente se escusan, estándolo esparcidamente adelante en lugares diversos del contexto mismo, adonde queda remitido desde aquí el que curioso más viniere á su apacible y entretenida diversion. De quien todos podrán tambien participar, cuando ya esta vez quise se dedicase á universal auditorio. Todos vengan, pues, aunque desiguales sean entre sí, que á ninguno faltará en que apaciente proporcionadamente su oido, sin que disuene por rudo, al que más docto sea y delicado, lo que pudo saber bien al muy público paladar. Várias son las profesiones de las Musas, y ansí necesario es tambien que tengan respecto á oyentes muy diversos.

«Llego últimamente ya á la cautela, que no puede faltar á la ingenua sencillez de cualquiera mi escrito. Advertirla en uno, parece pudiera haber bastado para todos; pero repetídola he siempre, y hoy, para purgar de dos, de DON FRANCISCO, digo, y de mí, sospechas que el pecado ajeno pudiera ser maliciaria en nosotros, viene á ser necesaria. Oye el malo que se abomina la maldad, y como allí él se ve tan vivamente figurado, añade á su maldad su malicia, y el castigo que le da su conciencia, á la inocencia le imputa, que no imaginó entónces que hubiese sido en el mundo para hacerle ofensa. Ansí el pecado proprio nuestro nos advierte, pues, de su culpa, y nos ciega el juicio de quien avemos de tener la queja. En todas edades padecieron ansí esta falsa insimulacion los que censuraron vicios; aunque no todos ansí se quisieron despues calificar de sencillos y corteses, como de unos y de otros hay ejemplos insignes entre los antiguos escritores, y DON FRANCISCO y yo lo podriamos ser de los modernos. El buen caballero (no se puede negar), de severo ingenio, fué rígido y crudo; aunque en la verdad (y esto es cierto tambien) no sólo de mitigado veneno, sino casi ninguno, no empero hizo estima de que á esta benignidad suya se persuadiese el mundo; ó cuidó de satisfacer á quien, por imaginarse ofendido, quiso tener contrario concepto, en que exprimió bien semejante la condicion de Catulo, muy antiguo epigrammatario, latino y su naturaleza. Yo en esta parte muy diverso, me he querido representar, imitando á otro epigrammatario; á nuestro Valerio Marcial quiero decir, cortesano español, blando y benigno, y que extremadamente afectó el purgar la malicia en que no hubiesein currido su intencion. Inumerables son los lugares que de esto dan testimonio en sus libros, llegando en no pocos á satisfacer quejas leves y desatinadas tal vez. El referir alguno no será aquí fuera de propósito, pues servirá tambien para ejemplo del recelo grande con que vive el delincuente, de que es notado de los otros, apropiándose por esto la reprension y censura, que no sólo no se ajusta á su delito sino áun va muy remota. Pretendia un romano, llamado *Quinto*, á una dama, cuyo nombre era *Lais*: y sin memoria de esta aficion, escribió Marcial aquel breve y agudo diálogo en un epigrama, que contra otro *Quinto* es de nombre supuesto:

Thaida Quintus amat. Quam Thaida? Thaida luscam.
Unum oculum Thais non habet, ille duos (1).

Quinto ama á Thais. ¿Cuál Thais
Decís? La del ojo tuerto.
Que á Thais falta un ojo, es cierto;
Pero á él ambos á dos.

«Ofendióse el verdadero Quinto, y el chiste, remotísimo de él, ciegamente á sí proprio se le legitimó su recelo. DON FRANCISCO, como Catulo tambien, no cuidáran de satisfacerle; pero nuestro Valerio, para quitarle el ánimo, le escribió otro epigramma, que despues de convencerse su engaño, pudo, sin esta atencion, dejarle corrido de ser el Quinto mismo quien hubiese manifestado su liviandad aplicándose la ajena. De nuestro Redivivo Marcial (2) podrá aquí tambien quedar repetido:

Si tua nec Thais, nec lusca est, Quincte, puella,
Cur in te factum distichon esse putas?
Sed simile est aliquid: pro Laide Thaida dixi.
Dic mihi, quid simile est Lais, et Hermione?
Tu tamen es Quintus: mutemus nomen amantis.
Si non vult Quinctus Thaida, Sextus amet.

Si no es Thais tu dama, ni
Tuerta tampoco, ¿por qué
Has de pensar, Quinto, que
La coplilla se hizo á tí?
Pero algo hubo semejante,
Que es la tuya Lais, y Thais
Dije yo. ¿Dime, pues, Lais
De Hermione es más (3) distante?
Mas tú eres Quinto: por esto
Será bien demos distinto
Nombre al amante, y pues Quinto
No ama á Thais, ámela Sexto.

«Fenezco, pues, este discurso con el mismo epigrammatario, ya que para él nos ha dado todo el material oportunamente, y no con otras palabras, sino con las suyas proprias, significaré yo la verdad de nuestro pensamiento:

Hunc servare modum nostri novere libelli:
Parcere personis, dicere de vitiis.

Esta templanza ha observado
Mi musa: siempre perdona
El ofender la persona,
Sólo castiga el pecado (4).

(1) Lib. 3, Ep. 8.
(2) Epig. 11.
(3) Quiere decir *Qué de Thais?* En no siendo *Lais* y *Thais*, una misma, *Lais* ha de ser tan otra de *Thais*, como de Hermione. Es agudo el argumento y infalible, pero que no le veo bien percibido de algunos intérpretes. Lib. 10, Ep. 33.—*Nota de la edicion de 1648.*
(4) Sigue aquí en la edicion de 1648;
«*Censores de este libro, y summa del privilegio y de la tasa.*
De este libro fué censor el ordinario Don Pedro de la Escalera Guevara: y por comision del Consejo Supremo de Castilla el Licenciado Don Juan de Valdes. Con sus censuras su Majestad concedió privilegio á Pedro Coello, mercader de libros, para poderle imprimir por diez años, en 10 de Septiembre año de 1647. Tasóse por los SS. del mismo Consejo á cinco maravedís cada pliego, como consta de la certificacion de Pedro Fernandez de Herran, escribano de Cámara de su Magestad, su fecha á 17 de Junio de 1648, y tiene 88 pliegos, que al dicho precio suman trece reales ménos dos maravedís.»

CLIO.

MUSA PRIMERA.

CANTA POESIAS HEROICAS.

ESTO ES, ELOGIOS, Y MEMORIAS DE PRÍNCIPES, Y VARONES ILUSTRES.

EPICURUS.

AD IDOMENEA, ORE SENECÆ FILII.

Ingeniorum crescit dignatio: nec ipsis tantum habetur, sed quidquid illorum memoriæ, adhaesit, ab oblivione excipitur.

Va aquí otra lámina con la musa Clio, que tiene una pluma en su mano derecha, y se apoya con la izquierda en el libro de la Historia. En segundo término se hallan batallando ciertos ejércitos, y detras aparecen unos castillos y una ciudad.

Clio gesta canens transactis tempora reddit. (*Annoym.*)

A la fama y á la gloria
Que yo doy, el tiempo cede
Sus injurias, que no puede
La edad contra la memoria.
Plectro es mi pluma elocuente
Deidad mi voz, que atrevida
Vuelve al ya muerto á la vida,
Y hace, lo que fué, presente
D. J. A.

La lámina de la musa Clio tambien fué inventada por D. Jusepe Antonio. *A. Can. Delin.* y *Herman Panneels. exc.*

Al *Elogio al Duque de Lerma Don Francisco, cuando vivia valido feliz del Señor rey Don Philippe III* (poesía núm. 27 de esta coleccion, pág. 12), cancion pindárica, *precede* (en la edicion de 1648) *una breve disertacion para el conocimiento de este género de poesía.*

MELANIPPIDES MELIO,

ILUSTRE POETA GRIEGO TRÁGICO.

De rey el apellido,
Raro es aquel tirano que le alcanza;
Más raro es más tambien aquel valido,
Que muerto, la alabanza
Pueda alcanzar, que vivo en la privanza,

Al Señor Don Pedro Pacheco, Giron, del Consejo del Rey Catholico nuestro señor D. Philippe IV, en los dos Supremos de Castilla, y de la General Inquisicion, etc.

DON JUSEPE ANTONIO.

«Bien era necesario, y bien era ansimesmo preciso, que en pudiendo la primera MUSA de este PARNASO significar de su ánimo la obligacion y el afecto, hubiese luégo de articular su voz el ilustrísimo nombre de V. S., el primero tâmbien. Lo que hasta aquí CLIO ha cantado, dictado se lo ha DON FRANCISCO, como los mitólogos enseñan, sucedia á todas las Musas con Apolo; pero ahora, que podria parecer, que por sí ya discurre (amaestrando alguna parte de su poética institucion para elogios de príncipes é insignes varones) desdijerase de deidad, si á V. S. no se manifestára ántes agradecida y empeñada. Mucha carrera habia de siglos, que habitando en Thesalia las Musas todas aquél célebre monte, desiertas se hallaban más de veneracion y frecuencia de sus griegos mismos, que antiguos dueños habian sido de aquella provincia que áun de otras naciones. Y en esta edad, para restituirlas á aquella su primera estimacion y erudita asistencia de espíritus altos y excelentes, pudo V. S. sólo mudar á otra region aquella montaña entera con su Pegaso tambien, y con su fuente Castalia. Hazaña fué de su ánimo á quien tan dignamente por tan valeroso respeto llamará (como á otro pudo) *Thaumaturgo* la memoria. Del ánimo, digo, fué de V. S. benigno á la patria y á los ingenios, pues adornarla ha querido hoy con uno tanto ilustre, reservando del olvido la parte superior, que fué su poesía; y al tiempo mismo que más duramente solicitó el hado encubrirla y oscurecerla. Cierto es que yo obedecí

á V. S. en ayudar á esta accion cuando los desconsuelos de ver usurpadas á DON FRANCISCO sus obras poéticas, de empresa tan dificultosa más remoto me tenian el pensamiento. Si algun adorno, pues, fuere para España este PARNASO suyo, en otra edad á los méritos ménos esquiva, no ignore, quedando aquí ya impreso, que á V. S. deberá legítimamente el beneficio. Y paso ahora yo á discurrir en el propuesto asunto.

«El primero fué, pues, Señor, nuestro poeta, segun yo he podido averiguarlo, el que, con aliento erudito, emprendió traer á los números españoles la ternaria estructura de los poetas líricos griegos, contenida en la strophe, antistrophe y epodos. Ansí me lo significó el mismo; y contra esta oda, que aquí tiene lugar oportuno, no creo podrá ofrecerse alguna que se acredite anterior. Despues vi que otro poeta castellano lo intentase, pero sin la gloria del primero inventor, y con qué acierto, de otros será el juicio. Tambien repitió el mesmo DON FRANCISCO en otros asumptos esta misma composicion pindárica, siempre grande y sublime su genio. Si bien en esta, que tenemos presente, quedó imperfecta su forma, ansí como todos los principios de las artes y acometimientos del ingenio humano, rudos nacieron, y con la sucesiva repeticion se mejoran. Y ansimismo ninguna de las obras suyas llegó á mis manos más irregular y turbada. Cuidóse, empero, no con infelicidad el restituirla; porque he pretendido que quede ya en este lugar para perfecta idea de esta estructura artificiosa, ansí en las partes de la cualidad y naturaleza de su composicion, como en las de la cuantidad versificatoria. Cuya doctrina, en la profesion poética, ni fácil ni de leve importancia hasta hoy de antiguo ó moderno escritor no ha sido prevenida. Por esta razon, pues, precederán ántes aquí algunos preceptos muy sucintos que instruyan bastantemente en unas y otras partes al que fuere medianamente erudito. No á V. S., que, como superior, es en otras más robustas facultades, con leve atencion transcendidamente juzga, y advierte en éstas que de amena y florida recreacion se reputan.

«Digo, pues, que esta distribucion de strophas alcanzaron tambien algunos coros de las comedias y tragedias antiguas, con cuya ocasion traté yo de ellas en mi *Ilustracion á la poética de Aristóteles* (1), de donde se podrá tomar noticia más exacta, pues fuera mendiguez aquí el repetirla. Pero á los poetas líricos era sin duda su uso más familiar, y entre ellos de Stesichoro es y de Pindaro de quien tenemos más memoria. Del primero no duran hoy sino tan deformes y atenuados fragmentos, que no pueden referir la imágen de esta compostura. Siendo cierto haber sido en ella tan frecuente, que pudo dar orígen al adagio de los griegos, que para exagerar la mucha ignorancia de alguno, venian á encarecerla con no haber llegado aún á tener noticia *Del Ternario de Stesichoro* (2), cuando tan comun era tambien á todos y tan multiplicado su ejercicio, segun es la interpretacion de Diogeniano y Suidas, adagiographos griegos. Del segundo viven obras grandes, enteras, y que todas casi se componen de odas semejantes.

«De los líricos poetas latinos ignoramos hoy que antiguamente las hubiesen usurpado; y de Horacio se puede extrañar mucho que tan grande imitador fué de Pindaro; aunque, como refiere Quintiliano (3), creyó ser inimitable, siendo tambien á él á quien legítimamente pertenecia, como príncipe de los líricos romanos, llevar á los suyos esta composicion de los griegos. Pero algunos modernos emprendieron despues suplir esa emision de los mayores si no fué cobardía. Entre ellos, con merecido título, tiene el supremo lugar, el que tambien le tuvo en la Iglesia católica Urbano VIII. Cabeza suya, ántes Maffeo Barberiño, escribiendo elegantísimos elogios y himnos á la Vírgen purísima y Madre de Dios y tambien á sus santos, en estos rhithmos, con versos horacianos, que se leen entre sus obras poéticas. Y no parando en los términos latinos, los pasó tambien á los toscanos con la mesma felicidad.

«Advierto ya, pues, en su cualidad ser para este género de canciones la materia más oportuna los elogios, encomios y alabanzas, y en suma toda celebracion de virtudes y hechos ilustres. De esta doctrina es plenario testimonio enteramente Pindaro, pues sus canciones todas no son otra cosa sino estas alabanzas. Pero añado yo en el modo de su disposicion una observacion mia singular, que juzgo es la principalísima y de importancia mayor en este género de poesía. Conviene á saber, que la *strophe* contenga siempre una disposicion prévia del argumento que se haya de tratar en aquel ternario, sin designacion de personas, y una como materia universal, y *cuestion*, que llamaron los retóricos antiguos *infinita*, y que significaron los mismos en la *thesis;* y luégo que la *antistrophe* haya de corresponder á la *hipothesis* retórica, particularizando el asunto y adecuándole á la materia propuesta en la *strophe*. El *epodo* ha de abrazar y comprehender artificiosamente ambos institutos. Podria, pues, tambien decirse, para explicar más esta enseñanza, que en la *strophe* se contenga en *abstracto* el asunto; y en *concreto* en la antistrophe. Ejemplo da bien expreso de todo este discurso mio el ternario primero de esta cancion, cuya *strophe* universalmente discurre en la celebracion de las virtudes atrayéndolas de toda especificacion á la persona que quiere alabar; pero luégo la *antistrophe* va ajustando todo lo ántes prevenido al sujeto, cuyo es el elogio. Prestando al segundo ternario la misma distribucion y economía, y juntamente tambien modelo muy oportuno de como se pueda variar la materia de las alabanzas y multiplicarlas con ejemplos. Y podrá el ingenioso inventar otros medios que conduzcan al intento mismo. Y con la arte propuesta, en que ya quedará de aquí bien instruido, sabrá distribuir

(1) Seccion 6, 1, 11.
(2) *De tria quidem Stesichori nostri.*

(3) Libro 10, cap. 1.

cualquier argumento que se ofrezca en el ternario numero de miembros con que esta composicion se continúa.

«Esfuerzo más este concepto mio, persuadiéndome tuvieron el mismo los maestros primeros que fabricaron esta armonía, cuando considero los nombres con que dividieron su composicion. *Strophe*, pues, propriamente significa toda conversion y vuelta que se hace, como la que quisieron manifestar que el coro hacía volviendo del lado derecho del teatro al siniestro. Y la *antistrophe* ansí necesariamente ha de significar aquella reversion que repetia el mismo coro cuando volvia del lado siniestro al derecho, de donde habia partido, señalando juntamente con estos proprios nombres aquellos trozos de versos que se cantaban, correspondientes tambien á aquellas vueltas y revueltas. Pero esto tenía así lugar y significacion oportuna en donde juntamente habia oportuno lugar para la danza y para la música, que era, conviene á saber, en los coros cómicos y en los trágicos. Pero en las canciones líricas, que se escribian y se cantaban tambien, pero no se danzaban, y así no tenía lugar en ellas aquella version y reversion significadas con los nombres de *strophe* y *antistrophe;* algun respecto se ha de buscar que les hubiese movido para usurparlos con prudencia, cuando hallamos que para su division usaron sus artífices de aquellos nombres mismos. Bien, pues, se ha de conocer ahora muy conveniente á ese fin aquel discurso prévio que digo se prevenga en la *strophe*, para despues volver repitiendo las mismas pisadas en la *antistrophe*, y en ellas adecuando la comparacion á lo comparado, y la sentencia abstraida y universal á las propriedades y particulares virtudes que se celebran. Verificándose tambien lo mismo en el epodo, que compuesto es de la oda, voz simple, y que significa *canto*, *cancion* ó *cantilena*. Y así el epodo, un muy docto intérprete de Píndaro, reconociendo viene á ser una parte música que se añade y acresce al canto que pareció en la *strophe* y la *antistrophe*, la obligacion de buscar alguna congruencia que hubiese traido estos apellidos desde los coros á las canciones tan distantes, y no advirtiendo esta, que siendo tan conforme luégo ha de sosegar á los eruditos el ánimo, cayó en la cosa más absurda que pudo aquí pensarse. Soñó, pues, que se cantasen aquellas odas líricas, y que los vencedores á quienes escritas fueron, las danzasen tambien; y del movimiento en sus idas y venidas, numeroso, así se denominasen, como sucedió en las acciones dramáticas que se han referido. Siendo así que fueron escritas en tiempos desiguales y separados siempre de la celebracion de aquellos ilustres juegos *olimpios*, *pithios*, *nemeos* y *isthmios*, y de los lugares mesmos donde se celebraron sus certámenes; cuando diéramos aquellos robustos y esforzados mancebos, no poco oportunos á la elegancia de tan atentos y delicados compases y mudanzas.

«En la cuantidad será necesario tambien advertir lo que los scholiastes griegos de Píndaro y Aristóphanes nos enseñan. Dicen, pues, que la *strophe* y *antistrophe* han de constar de un mismo número de versos y de unas especies mismas, que yo llamaré igualmente ambas stancias regulares y de una propria compostura. Pero el *epodos* en todo ha de ser diferente, mas conforme tambien á los otros *epodos* que en la misma cancion se multiplicaren, como de la misma suerte será la propria medida la de las otras *strophes* y *antistrophes*. Y la razon que á esto obliga es excelente. Cantábanse estas poesías á la lira, y de ahí quieren algunos de los gramáticos antiguos que se nombrasen *líricas*, y sus poetas *líricos*. Necesaria era, pues, su regularidad para las diferencias músicas, que no pueden vagar, sino en firmes términos constituirse, ansí tambien regulares y correspondientes á la cuantidad uniforme de las stancias.

«Otras advertencias más menudas fueran importunas aquí, donde no venimos á comunicar con los estudiosos poetas nuestros lo áspero de esta crítica institucion, sino á deleitar los ánimos de todas las naciones ingeniosas y eruditas, con tan vária, florida y elegante primavera de las Musas, cuanta fácilmente otra vez no se habrá visto junta. Cuidóse, pues, en este lugar prevenir sólo lo suficiente parala ilustracion de esta forma, que ahora como denuevo sale á añadir adorno á las composiciones castellanas.

«Suena ya, pues, la música del Elogio, y aunque elogio escrito á valido en su vida, no disuena á las orejas de aquellos que habiéndole conocido le escuchan celebrar hoy, cuando difunto. Siendo así excepcion á lo contrario, que aseguran los antiguos y la experiencia nos lo acredita.»

A la conclusion de la Musa Clío, van estos versos:

Ansí cantaba Clío,
Al són de la trompeta de la Fama;
Y el númen, que la inflama,
Suspenso aquí, desacordado y frio,
Cesó, y entre las flores,
Los vientos quiso oir murmuradores,

POLYMNIA.

MUSA SEGUNDA.

CANTA POESIAS MORALES.

ESTO ES, QUE DESCUBREN Y MANIFIESTAN LAS PASIONES Y COSTUMBRES DEL HOMBRE, PROCURÁNDOLAS ENMENDAR.

LUCIUS ANNÆUS SENECA:

hoc maiores nostri quæsti sunt, hoc nos querimur, hoc posteri nostri querentur, eversos esse mores, regnare nequitiam, in deterius res humanas, et omne fas labi. At ista stant loco eodem, stabuntque; paullulum dumtaxat ultró aut citró mota, ut fluctus.

En la lámina que precede á la Musa Polimnia, se halla ésta sentada con un libro abierto, y contempla á diversas personas que, en segundo término, escuchan los consejos de un anciano.

Amat Polymneia verum. (*Virgil.*)

De el ánimo los afectos
Represento yo, que llaman
Costumbres; mis voces claman
Ya virtudes, ya defectos.
Al mal en bien simulado
El disfraz quito, y despues
Lo que más perfeccion es,
Con elegancia persuado.

D. J. A.

SERMON ESTOICO,

Y EPÍSTOLA SATÍRICA.

Ambas poesías morales, á semejanza de las de Horacio Flacco. Precede una disertacion compendiosa, para ilustracion de estos dos géneros de compostura.

Oid, oid, humanos, al espejo,
Que la imágen de l'alma os representa;
Lo que os dice, aunque amarga, no es afrenta,
Verdad sí, y medicina. Gran consejo
Clama su voz, de padre es, no enemiga,
Que, porque ama, castiga.

AL SEÑOR DON JUAN GIRON Y ZÚÑIGA,

caballero de la órden de Santiago, y comendador de Pozo-Rubio, del Consejo de Su Majestad en el Real de las órdenes, aposentador mayor en su córte, y gentil-hombre de la cámara del señor Emperador Ferdinando III.

DON JOSEPH ANTONIO.

«Verdaderamente (ansí vengo á discurrir ante V. S., ilustre señor don Juan, no con oficio importuno en esta erudicion ingeniosa) que considerando aquí la parte segunda de poesía que profesó el (1) curiosamente feliz Horacio Flacco, *moral y censoria* (dejando para otra ocasion la primera parte *lírica*, en que los escolásticos latinos le conceden el principado), hallo haber sido en ella singular, abriendo una senda por donde griego ó romano escriptor no le habian precedido. Que mucho distan, digo sus *sátiras* de las que escribió con nombre de *Menippeas* Marco Varron, si de ellas no fué primero, aunque rudo inventor Pacuvio ó Ennio. Y de las de Lucilio tambien, de cualquier suerte que puedan considerarse; siendo así que ambos Pacuvio y Lucilio, dos cabezas fueron y dos fuentes, de donde se continuaron, por las siguientes edades, dos formas ó géneros satíricos, diversos entre sí. De este argumento hay ya disputacion mia los preludios al satírico de Petronio Arbitro, que yo no repito. Diferencióse, pues, de ellos, como es mi sentir, el rumbo horaciano, y así procedo en su comprobacion.

«No ignoro que nuestro Quintiliano, libro x,

(1) *Et Horatii curiosa felicitas.*

Institu. Orat., capítulo X, parece confundir con el mesmo Lucilio el progreso de los satíricos siguientes de aquel género, nombrando con él al proprio Horacio y á Persio. Pero es manifiestamente para distinguir aquellas dos formas, pue ya he significado, no para que estos mismos Lucilio, Horacio y Persio, dejasen de quedar entre sí tambien muy diferentes, como diferentes fueron asimismo en la sucesion del tiempo en que habian florecido, y así alterando cada una aquella aunque una forma mesma satírica que profesaba. La comparacion de estos proprios poetas para el crítico de docto y delicado paladar, será el testimonio más vivo; no, empero, para el que aunque lea los autores, puede percibir mal la diferencia de sus metales, si en los colores se semejan. De donde el mismo Horacio viene á quedar ahora entendido, cuando tambien en la sátira primera del libro segundo, dice: *Que del modo satírico suyo fué el primero inventor Lucilio*, pues es con el mismo respecto de diferentes especies en aquel otro género, á diferencia del de Varron ó Pacuvio.

«La inadvertencia de estas distinciones ha ocasionado á varones grandes que cayesen en absurdos no pequeños cerca de esta parte de la poética antigua, como yo advierto en lugar oportuno, haciendo disertacion prévia á la sátira tercera de Persio, que volví en números castellanos, que si algo en eso yo puedo juzgar, podria ser mi primera presumpcion en las traducciones de poetas; y con cuya emulacion ingenua y amigable volvió nuestro DON FRANCISCO en rhithmos semejantes la segunda del mismo Persio, que hoy esconde igualmente, como tantas otras poesías, mano inicua y envidiosa.

«Diversa, pues, afirmo ser, aunque en el mismo género consista de la de sus antecesores poetas, y tambien sucesores, toda la satírica poesía de Horacio, así la que en los libros de sus *Sermones ó sátiras* se contiene, como tambien la de sus *epístolas*. De los griegos poco hay que disputar cuando no alcanzaron uso de forma alguna poética á estas parecida fuera de las festivas comedias, donde tuvieron lugar proprio todos sus desahogos satíricos, segun enseña el mismo Horacio, libro primero, sátira cuarta, y yo observé ya en la poesía de Aristóteles. De los latinos, cuando faltára el argumento fuerte arriba señalado, el Horacio proprio lo asegurára en la propria sátira cuarta del libro primero y en otros lugares muchos. Ni debe esto admirarnos en grande manera, si es así, hallarse raras veces ingenio tan servil y cobarde que escrupulosamente no exceda de las pisadas que otro dejase impresas. Cierto es que cada ingenio excelente indulge á su ingenio (como es la fórmula proverbial antigua) y fabrica su carácter diverso en la estructura y forma esencial de la arte que profesa y practica, como en el estilo de que viste su sentencia.

«Pero en la imitacion hoy moderna de los famosos autores de la edad pasada, acercándonos ya á nuestro propósito, es virtud digna de alabanza, lo que ahora figurábamos vituperio; y destreza estimable del ingenio y de la doctrina el traer, digo, á los idiomas vulgares ilustres copias y traslados de los originales de las dos eruditas lenguas griega y latina; bien así como los mismos latinos le enriquecieron y adornaron, usurpando á los griegos el esplendor y mejor caudal de sus sciencias y artes. Otros lo examinen de otras naciones, yo de la española puedo asegurar que ninguna, aunque la más enmendada sea de la Europa, podrá hacerla ventaja en las mejores elegancias y culturas que de aquellas ambas lenguas insignes se hayan hasta hoy derivado y deducido para su ornamento. Muchas veces de esta verdad se repetirán en la obra presente testimonios; y muchos otros en la misma podrá observar cualquiera de iguales trasferidos adornos, ya connaturalizados en nuestro lenguaje, que tanta aptitud tiene para recibirlos y convertirlos en suyos naturales.

«Con eminencia, empero, hallarémos ahora que se verifica lo referido en estas dos satíricas composiciones que aquí se han de seguir, advirtiendo de ellas que de nuevo pasan á la lengua española de la romana las dos satíricas especies, que en aquel género luciliano habemos dicho, que Horacio siguió con alguna mudanza. Estas son, como ya sabemos, las que con nombre de *sátiras* ó *sermones*, y las que con el de *epístolas* se veneran entre sus escritos. Y si bien se puede observar la semejanza de estas dos nuestras con muchas de aquellas, cada una con las de su especie, particularmente con dos tienen paridad tanta que casi es ya identidad en todo lo que no es identidad del propio argumento. Es, pues, la primera que habemos de proponer, la que á no pocos visos de nuestra habla y de la latina propriamente llamarémos *sermon;* y por el género y sabor de la doctrina con que en él se discurre, añadimos *estoico*. Pero ansí tan parecido en comun á los tambien llamados *sermones* en los libros de Horacio, y con sigularidad y ventaja al primero del primero libro, que confiriendo á los dos en todas las partes principales suyas, en que segun su cualidad pueden convenir entre sí dos poesías de una misma forma ó especie, son estas dos una misma. Si por las cuatro causas con que la filosofía dirige sus discursos se examinan, *material*, *formal*, *eficiente* y *final*, se verá cómo no discrepan. Su *materia*, moral es en ambos discurriendo en las *costumbres* del hombre. Su *forma*, censoria y satírica, castigando lo que en las costumbres es culpable; el *fin*, la enmienda suya: y si en la *eficiente* consideramos los autores, bien parecidos sin duda sus ingenios. Horacio, introdujo á Mecenas Cilnio, con quien hablase nuestro poeta, la figura supuesta de Clito. Y ni áun en la cuantidad se desavienen, pues lo que el autor latino exparció en algunos otros sermones, el castellano los continuó en uno artificiosamente. Bien, pues, ansí ennobleció nuestro poeta el Parnaso español con tan ilustre género de poesía, que mereció lugar estimable en la edad que Roma tuvo más culta y erudita. Cuya imitacion hoy ya, siguiendo esta senda, no será difícil para los nuestros.

»Paso á la segunda composicion, tambien satírica, si *epístola* en la figura que habemos de dar aquí, merecedora no ménos de igual aprecio y estimacion. Esta, segun yo discurro, aunque con la antecedente conviene en la *materia* suya moral, cerca de que se ocupa; y en la *forma*, conviene á saber, satírica y de censura severa; y finalmente, en el mismo *fin* de la enmienda: otras extrínsecas formas tiene hábitos y circunstancias que no pequeña distancia la distinguen de la primera. Pero como en efecto es sin duda rarísimo original tiene, segun ya se ha insinuado en otro género de poesía del proprio Horacio, de quien esta compostura es, ejemplar insigne. Observaráse en ella, luégo que se ofrezca á la atencion, estar escrita con superior espíritu, estilo bien enmendado, adorno de palabras y sentencias vivas y vibrantes que se sazonan y excitan con el picante del satírico amargor. En cuyas partes todas semeja tanto á las doctísimas epístolas del proprio Flacco, que muy sordo ha de tener aún el sentido comun el que sin vagar no percibiere la concordancia: bien que acercándose á algunas mucho más parecida que en aquellas partes mesmas de las otras sobresalen (1). La primera epístola de Horacio, afirmo yo, escrita al mesmo excelente príncipe Mecénas, si se conviniera bien con la nuestra en el argumento, en las otras concurrencias referidas eran una mesma; y ansí, singularizándolas, se pudiera observar de muchas.

»Advierto tambien ahora oportunamente que poco es lo que se diferencian las *epístolas* de aquel autor de sus *sátiras;* en el castigo, hablo, y enmendacion de las costumbres, de donde los antiguos, con el apellido de *sermones*, nombraron á unas y á otras. Sin que valga la distincion de aquellos que quieren que el *sermon* sea escrito á los presentes y á los ausentes la *epístola:* que esto lo confundieron los mayores, y vemos expresamente que llama *sermon* el proprio Horacio la celebrada *epístola* que envió al César Augusto, colocada hoy primera del libro II. Y bien ya con esta advertencia, se convencerá mejor la semejanza que proponemos de esta epístola española á aquellas latinas, siendo ansí que no ha de haber otra imágen que imite con precision tanta la nuestra como la de una satírica reformacion de costumbres en traje y hábito de epístola familiar; que es la figura puntualísima que hacen las epístolas de Horacio.

»Esfuerza tambien á esta observacion mia no levemente hallarse que este género de *epístolas* se escribieron en números entónces y en aquellos mismos que las *sátiras*, para que ambas poesías, se debe entender, aficionasen más á su leccion. Artificio de que se han valido siempre todos los que han hecho medicina para el ánimo enfermo de las advertencias y censuras severas. Y áun hasta los profetas del pueblo de Dios lo observaron algunas veces en sus amenazas, porque despues de la golosina que pusiesen los versos, para la frecuencia de su repeticion, se les quedasen mejor en la memoria para la enmienda. Advirtiéndolo no de otra manera los rabinos, haberlo atendido ansí Jeremías en sus *Threnos*. Y demas de ser las de Horacio buen testimonio de este advertimiento, con el suyo lo asegura no ménos Marco Ciceron, refiriendo de su hermano Quinto haber escrito semejantes epístolas en rhithmos tales: como tambien refiere lo mismo de un Mummio Spurio, su contemporáneo, en otra carta á Tito Pomponio Attico.

»De donde quedarán prevenidos desde ahora nuestros alentados ingenios, que en poesías suyas, que de igual sabor y estructura de versos, unas veces escritas á príncipes y grandes señores y otras á amigos familiares, se deslizan siempre casi á censores de las costumbres, por sólo natural dictámen que los dirige; es ansí, que tienen forma ilustre y original hácia donde se encaminam sin advertencia propria ni direccion de preceptos.

»Esto, pues, compendiariamente disertado en este lugar, imaginé yo sería conveniente hubiese de preceder á estas dos nobles poesías, que con grave y rígido semblante cantará nuestra musa segunda; bien ansí como proprio le ha de convenir ese concepto á quien corrige y castiga; siendo ellas mismas y esta mi prevencion, de adorno á la poesía castellana, que en toda ocasion oportuna habemos procurado adelantar. Lo uno y lo otro he pretendido tambien quede aquí calificado con el ilustre nombre de V. S. mismo, que en cierto modo habia dado motivo á su observacion; pues habiendo ya pasado por sus eruditas orejas, podrá esperar la aprobacion de las que fuesen difíciles y rigurosas. Y lograré yo juntamente que sepan todos tiene V. S. entre otras manos mayores superior facultad áun en esta profesion para legítimo juez, pues siempre sentí por importuna aquella significacion de obsequio que disuena ó excede al ingenio y doctrina de aquel á quien se dirige alguna inspeccion, censura ó dedicacion.

»Empieza, pues, ya ansí á fulminar su estilo nuestro poeta en el *sermon* universalmente contra toda la humana nacion, parece que cada dia pervertida más y degenerada: y en la *epístola* con singularidad contra las costumbres de su patria, renovando con alabanza las que fueron severas y valerosas de los antiguos españoles para afear más con la comparacion las deliciosas de los presentes.»

Aquí Polimnia, en tanto
Que la estoica familia atenta imprime
En láminas su música sublime,
Suspender quiso el canto;
Pero ésta fué su cláusula postrera:
«Del corazon en la inmortal esfera,
No en bronce, ó mármol, que el cincel anime,
Mortales, imprimid mi voz severa.

(1) *Prime dicte mihi*, etc.

MELPOMENE.

MUSA TERCERA.

CANTA AHORA POESIAS FUNEBRES,

ESTO ES, INSCRIPCIONES, EXEQUIAS Y FUNERALES ALABANZAS DE PERSONAS INSIGNES.

LA PARTE SUYA DE ACCION TRÁGICA, QUE TAMBIEN LE PERTENECE, QUEDA REMITIDA Á LA RESTITUCION, DE QUIEN HOY LA USURPA.

LUCIUS ANNÆUS SENECA.

Dies iste, quem tamquàm extremum reformidas, Æterni natalis est. Interea tamen scies, magnorum virorum, non minus præsentià, esse utilem memoriam.

Esta Musa tercera se halla representada por una matrona, que tiene en una mano un cetro y una espada, y en la otra un instrumento músico. A su pié tiene cetros y coronas, y en segundo término se vé un mausoleo y una fuente, con una mujer que se da muerte á sí propia. Juan de Noort hizo el grabado, delineado por A. Cano.

Melpomene tragico proclamat moesta boatu. (*Anonym.*)

Músico horror es mi acento;
Tragedia soy siempre, en tanto
Que á las exequias el llanto
No ya acuerda mi instrumento.
Trueca aún Vénus en feroz
Semblante aquí su blandura;
Y si amor cantar procura,
Lágrimas canta mi voz.

D. J. A.

Con funesta armonía
Era ansí de Melpómene el lamento,
Cuando, desacordado el instrumento,
Al viento vago, y á un cipres le fia:
Él suspenso, y su voz suspensa, en tanto
Que al excelso coturno acuerda el canto.

Á DON GREGORIO DE TAPIA Y SALCEDO,
Caballero de la órden de Santiago, y Fiscal Caballero de la misma Órden, su amigo

DON JUSEPE ANTONIO.

«Esta musa, que, como Fulgencio Planciades (1), yo coloqué en número tercera despues de mi auxilio, que apénas hoy le reputa por suficiente, ¡llega el de V. md., y prometiéndosele eficaz de su erudicion y diligencia. En la diversidad de sentencias con que los antiguos procedieron, hablando de las Musas, como ya queda arriba advertido, no es á Melpómene, á quien de aquella variedad alcanzó menor parte. Tanto es lo que discrepan, y me atrevo á decir con despropósito, en las presidencias, que enseñan pertenecerle (2), Calimaco, epigramatario griego, y el mismo Planciades, de las que otros refieren que ninguno podrá creer hablen de una misma Melpómene. Poco deleitosa juzgo yo siempre la repeticion de estas desavenencias, y ansí mi humor de ordinario las excusa, remitiendo, como otras comprobaciones semejantes, esa tambien á la fe de los autores, en quien los doctos saben está seguro el crédito. Bien, pues, entre tales disonancias creo no habrémos perdido el estudio enteramente, cuando de las profesiones de esta Musa pueda yo asegurar dos conformes y parecidas entre sí, y no ménos tambien acreditadas de autoridad no dudosa.

»Es, pues, ansí mi observacion, que á Melpómene le compete todo el género de las funerales poesías, y ésta es la una parte á que quisieron presidiese su númen. La otra parte, que de genio es no desconforme. La influencia viene á ser, que para las acciones trágicas le atribuyen, y de ambas superintendencias juzgo yo segura la comprobacion.»

»Que presidiese, pues, á toda *celebracion fúnebre*, parece se puede inducir de cualquiera de las significaciones etimológicas que dan á su nombre; sien-

(1) Lib. I. *Mythologiarum*.

(2) Lib. I. *Anthолog.*, cap. LXVII.

do cierto que todas se reducen, de esta manera se conciban, ó de la otra: *á música con ventaja dulce y concentuosa;* pues en ninguna accion de la vida se necesita ansí de su mejor consonancia para el alivio y respiracion de los condolidos vivientes, como en el que es íntimo más y verdadero dolor por los difuntos. Ni tuvo Platon otro respeto, segun es mi sentencia, cuando del diálogo suyo, *Del Furor Poético*, infieren los profesores de su escuela haber llamado *Voz del Sol* (1) á la misma Melpómene. Porque en aquella tambien primera filosofía de los dioses, el *Sol* hacía la misma figura de *Apolo* que en la teología de los poetas, y á él propio asimismo consideraba Platon, no sólo perfecto y superior de todo el concepto de las Musas, sino igualmente de aquel que los filósofos académicos afirmaban formar el universo. Y en aquel funeral concepto á Melpómene atribuian, sin duda, la armonía que más pudiese deleitar, dándole aquella misma, que siendo de Apolo habia de ser superior. Pero en lugar donde pesado podria parecer el metafísico discurrir, bastarán sólo físicas y reales comprobaciones, pues éstas siempre se suelen llevar la fácil y comun aprobacion. Testimonio hay bien expreso de sujeto insigne, con que ociosas han de parecer cualesquiera conjeturas; pero que ansí el mesmo testimonio se conforma con la mia, referida ahora de Platon y de sus discípulos, que despues de dar ya á la propria conjetura luces de certidumbre, nos han de dejar juntamente enseñados del haber tomádolo de aquel príncipe de la filosofía, el que igualmente alcanzó en la lira título de príncipe. Digo ya, manifestando más mi discurso, que en ocasion de querer Horacio Flaco representar el dolor más vivo en sus versos por la muerte de un varon insigne, amigo suyo, y tambien del grande Virgilio Maron, á esta Musa es á quien con singularidad acude por la funeral influencia y el espíritu doliente. Tal es el principio de una cancion suya á este propósito:

Quis desiderio sit pudor, aut modus.
Tàm cari capitis? Præcipe lugubres
Cantus, Melpomene: cui liquidam pater,
Vocem cum cithara dedit (2).

«Quién en la ánsia de tanto
Amable amigo límite ó vergüenza
Tendrá, de que le venza,
Grave dolor? Melpómene, tu canto
Lúgubre, pues me enseña, ya que inspira,
Como de tierno llanto,
En tí su voz Apolo con su lira.»

»Bien ahora; si se comparan sus palabras originales con mi discurso antecedente, ya ellas se entiendan bien, pues de raro intérprete han sido legítimamente percebidas, luégo se reconocerá que recíprocamente se comunican luz. Su *voz* propria, dice Horacio que la dió Apolo, y áun su instrumento mismo, añade, y esto para que aliviar pudiese mejor del ánimo funerales sentimientos. Cuando, pues, la Academia platónica llama á la misma Melpómene *voz del sol*, ya sabrémos lo que quiso decir, habiendo sido su ilustrador despues Horacio, sin que alguno de los de este poeta hasta hoy lo imaginase. Ni tampoco ha sabido, como empiece, encareciendo la justificacion del sentimiento en sí mismo, para captar la atencion y benevolencia de Virgilio, á quien quiere corregir el exceso tambien de su dolor, añadiendo, despues de que le tenga propicio, las razones que puedan moverle, para moderar la demasía de sus sensibles demostraciones. Alto artificio de retórica, y que el no haberle advertido aquí puso á sus scholiastes en miserables fatigas, alterando con torpe violencia la construccion de sus palabras, y *buscando*, como dice el antiguo proverbio: *nudo en la lisura del mimbre* (3). Ignoraron, ansimismo lo que fuese allí *la voz líquida*, habiendo entendido por ella con elegancia suma la de las lágrimas, y no alcanzando tambien que el *padre* de Melpómene en este lugar no podia ser Júpiter; pues nunca él tuvo *música*, *voz* ni *cítara* que comunicase, sino que Apolo es á quien significa, bien llamado ansí por su protector y por su maestro. Pero sean disculpables, áun en esta ocasion, con V. md. estos no prolijos advertimientos, pues fuera de no retirarle del propósito en que ahora insistimos: firme luz y segura han de dar juntamente á una ilustrísima cancion de aquel lírico, hasta hoy permanecida en infelices tinieblas.

»De esta parte, pues, de las dos que yo observo que á Melpómene se destinan, son reliquias solas las que hasta la ocasion presente he podido alcanzar de las ruinas estimadas de nuestro DON FRANCISCO, y si bien limitadas, de las ménos ofendidas son de su descuido, aunque necesitada alguna de refingirse á forma nueva, que por ser de las copiadas más repetidamente, juzgué necesario el advertirlo para aquellos que la desconociesen. Entre ellas tambien determiné yo dignamente merecer colocarse las *exequias* de la *tórtola* y de la *mariposa* que, á ejemplo de los mejores poetas antiguos, y con tanto sabor suyo, están escritas, y paso á la otra parte ya, que debe á Melpómene dedicarse.

»Vive hoy, aunque no esento de controversias, un erudito epigrama, dedicado ingeniosamente al coro de todas nueve Musas, y con sólo el igual número de versos. Éste, entre los de Ausonio, por muchas edades, se conservó por legítimo parto suyo; pero despues, inquietado lo inmemorial de esta posesion admitida de todos, pasó á las obras menores, que en el apéndice de Virgilio Maron le suponen por proprias. Y últimamente, enseñado ya á vagar, grandes críticos, y en el derecho de legitimaciones, consultos insignes han querido que ni de Virgilio fuese, ni de Ausonio, sino de otro poeta alguno, tambien antiguo y excelente. Habiéndole sucedido ansí aquella misma fortuna, que en los siglos próximos á las edades más cultas de griegos y romanos era muy frecuente, cuando sin tino, ni cordura los escribientes semidoctos (que en vez de tipógra-

(1) *Vide ficinum argumento ad Platonis, Ionem.*
(2) Lib. I, Od. 24.
(3) *Nudum in scirpo quærere.*

fos eran entónces á las bibliotecas) libremente aplicaban á los escritores más conocidos muchas obras que, hallándolas sin dueño, juzgaban con ignorancia convenirles. En este, pues, cuando él queda de dominio dudoso, segurísima fe le señala á Melpómene la excelsa y espirituosa asistencia á los *trágicos rhithmos*. Es así su sentencia:

Con triste faz Melpómene, y adusta,
De la tragedia exclama
Voz hinchada y robusta (1).

»De este, en fin, aliento esforzado de esta Musa (llegándome ya á mi intento) es bien, sin duda, no haber escasamente participado nuestro poeta, como con buen crédito lo puedo yo deponer, á quien esos designios, bien ansí como todos los de su ingenio, y los reservados más, y escondidos de su ánimo, por larga edad fueron familiares. Verdad es que á la tragedia grande y perfecta, que desvelo fué, y el argumento principal de Aristóteles en su poética, acometió algunas veces; pero divertido con la intermision de accidentes que le sobrevinieron en várias ocasiones, se malograron aquellos impulsos. Por muchos años conferimos los dos en la valiente empresa del traer á nuestro lenguaje alguna de las tragedias superiores de griegos ó latinos, para contemplar, deciamos, aquella accion valerosa del ingenio humano, y que admiracion habia sido en las mejores edades de las mismas dos naciones doctísimas que imágen figurase, vestida del decoro, elegancia y cultura de nuestras palabras. A mí me empeñaba en este asunto, cuando á su ejecucion mis porfías le instában, y ambos lo emprendimos, no una vez sola, desfalleciendo en la dificultad de la perseverancia. Yo, empero, últimamente, despues de haber dado principio á la *Medea* y al *Hipólito* de nuestro Lucio Séneca, y no haberlas proseguido, elegí por más perfecta y regular las *Troyanas* del propio divino filósofo, y en la continuacion de la destemplanza mia melancólica fué pacto á la funebridad de aquel humor hasta llegarla al fin. El juicio que hizo de ella nuestro Don Francisco, sábenlo los que se la oyeron repetir de memoria casi entera, y el lugar que ha alcanzado en la estimacion de los extranjeros, aseguran los testimonios que de la ciudad príncipe nos remitieron los años pasados los eminentísimos cardenales Francisco Barberino y el de Lugo, que á muchos son notorios. Pero si de nuestro poeta no quedó tragedia consumada, valentísimos fragmentos ví yo dignos de veneracion suma, y una tragicomedia perfecta ya, y otra, ménos el acto último, que legítimamente todo á los términos debia conducirse de la Musa que ahora adornamos.

»Fiera iniquidad esto todo, como tanto otro mucho, lo esconde y lo usurpa, y á vuesa merced, señor Don Gregorio, como á tan bueno y fino caballero, desgreñada y condolida llega Melpómene, solicitando en su atencion el reparo para igual ofensa, y prometiéndose de la cuidada restitucion seguro el desagravio, cuando no se extermina de su noble jurisdicion (2), ni el empeño, ni la severa instancia. Muchos títulos concurren á la obligacion de vuesa merced en el puesto que ocupa, que podrán excitar la blandura y suavidad de su ingenio, para moverse en ocasion tan impía al apremio con rigor y amargura. Siendo ansí que el que debe aún de preferir á todos el amor ha de ser, y el aprecio suyo de estas mismas letras, donde hoy con tanto lucimiento entre otras ocupaciones se ejercita. Y cuando con escogido adorno de erudicion ilustra el *Adorno de el Caballo*, despues que ha ilustrado al mismo generoso animal, y todos los *ejercicios* suyos *de caballería* no queda por aquí con menores prendas para este desempeño; pues el *Pegaso* célebre caballo es que cursa y que vuela tambien en el Parnaso, y la propria Melpómene de ahí, y las Musas todas se dicen *pegasides* y *hippocrenes*, que es lo proprio que *fuenti-cabalinas*, lo que suenan esos apellidos. Pero seguro ya del afecto y de la fineza con que se ofrecerá vuesa merced á este cuidado, bien será que entre tanto pasemos á escuchar, cómo enseña Erato con su tierna melodía lo desapacible de este sentimiento.»

(1) *Melpómene trágico proclamat mœsta boatu.*

(2) Es de la de Santiago, donde las obras se desaparecieron.

ERATO.

MUSA CUARTA.

CANTA POESIAS AMOROSAS: ESTO ES, CELEBRACION DE HERMOSURAS, AFECTOS PROPIOS, Y COMUNES DEL AMOR, Y PARTICULARES TAMBIEN DE FAMOSOS ENAMORADOS, DONDE EL AUTOR TIENE, CON VARIEDAD, LA MAYOR PARTE.

CONTENIDO TODO EN LA PRIMERA SECCION DE ESTA MUSA.

LUCIUS ANNÆUS SENECA.

¿Numquid ergo quisquam amat lucri causà? ¿Numquid ergo ambitionis, aut gloriæ? Ipse per se amor, omnium aliarum rerum negligens, animos in cupiditatem formæ, non sine spe mutaæ Charitatis, accendit.

Erato, nam tu nomen Amoris habes. (*Ovidi.*)

Precede á esta Musa otra no ménos curiosa lámina, bien grabada, inventada por D. J. A., delineada por A. Cano.—*Herman Panneels. Sculp.*—Erato está cantando y tocando un violin; el dios Amor la inspira sus canciones, y en segundo término se ve al mismo vendado Niño, conducido en su carro de triunfo por numerosas personas.

A las quejas del Amor
Yo tan tierno templo el canto,
Que ya suena dulce el llanto,
Y ya regala el dolor.
Si enciende hoy la tierra el ciego,
Si el vendado triunfa áun hoy,
La gloria á su triunfo doy,
La llama doy á su fuego.—D. J. A.

Filosofía con que intenta probar, que á un mismo tiempo puede un sujeto amar á dos.

«Cuestion es muy litigada en la escuela del Amor, si esto sea posible. De los antiguos no sé quien lo dispute, quien lo refiera ejecutado, si observé yo en otra edad escriptores griegos y latinos, y que con ejemplos lo procuraron verificar, siendo éstos necesariamente los argumentos más eficaces, que la posibilidad podrian convencer. Nombro aquí á éste ó al otro, por no dejar tan ayuna esta golosina á la juventud estudiosa. Alceo, uno de los nueve poetas líricos, afirma que á él le pasaba ansí con dos aventajadas hermosuras; pero califica torpemente esta division de su afecto, semejándola á la de un cochino que tiene una bellota en la boca, y ansioso desea otra que tiene vecina. Pero Apuleyo con mas pulideza lo refiere de su pasion amorosa en un epígrama latino de su apología, escrito á dos sujetos á quien amaba juntamente, en donde concluye pidiendo á ambos que él esté ansí en el ánimo de cada uno de los dos, como se tiene á sí mismo cada uno; pero que él tendrá en sí á ambas causas de su amor, como él tiene á sus dos ojos mismos. Ovidio, la Elegía x del lib. II *De los Amores* toda la ocupa en persuadir á un amigo suyo, que á un mismo tiempo ardia en dos llamas amante, contradiciéndole su engaño, con que le habia asegurado que no era posible. Propercio sigue el proprio argumento en la Elegía XXII del lib. II. Pero á Meleagro, epigramatario griego, dos ya pocas le parecian; de tres se queja, que adolece su voluntad: *Habiéndole el amor herido con tres saetas como si tuviera tres corazones.* Lib. I. *Anthol*, cap. XXVII. Baste, empero ahora esta digresion, y oigamos ya prevenidos cómo discurre nuestro poeta.

«Esta introduccion tenía dispuesta á este soneto, (1) cuando queriéndola llevar á la imprenta, para que se diese luégo á la estampa, sucedió leerla por

(1) Se refiere al soneto núm. 211, pág. 58 de este volúmen.

comunicarle yo, casi con singularidad, muchas veces mis escritos, el muy noble caballero el Abad don Martin de Farina y Madrigal, capellan de honor de S. M., que aunque natural de Sicilia hoy, de nuestra Castilla es oriundo, como lo verifica el apellido, á cuya nobleza junta ansí la erudiccion escrupulosa de las lenguas, como la doctrina de muchas artes se que se ejercita. El mismo, pues, me advirtió luégo de un epígrama muy oportuno, que entre otros con nombre de *Agathias Echolastico*, estaba al fin de un manuscrito griego de várias obras, muchas no impresas hasta ahora. Viéndole al punto ambos, le hallamos tan elegante, y de ingenioso concepto, que á mí me movió á volverle en estas dos quintillas castellanas, que no harán desazon escuchadas aquí.

Cualidad es el amor,
Que en exceso al ama ofende,
Como el frio y el calor
Al cuerpo, que con rigor
Aquí yela y allí enciende.
¡Oh amor! que esta opinion siga,
Bien hoy me enseñas, á quien
Fuerzas que á Dios quiera bien,
Pues de una el favor me obliga,
De otra me pica el desden.

CANTA CON SINGULARIDAD UNA PASION AMOROSA.

Donde se contiene tambien una disertacion que la ilustra y adorna, y juntamente se discurre en los nombres supuestos de las poesías semejantes, y de otras, que se valen de ellos.

Ved la etérea region, de sola es una
Materia pura y firme; una es su llama,
Que luz presta y calor, y de él la vida:
No semejanza alguna
Finge aún la elementar, que se derrama
En corrupcion tan siempre repetida.
Será ansí, pues mentida
La afeccion amorosa,
Si sólo en un incendio no reposa.
Pues no es etéreo espíritu, quien ama
La beldad dividida;
Materia elementar es, que se inflama.

AL MUY EXCELENTE SEÑOR DON FRANCISCO *de Borja, Cavallero, Comendador y Trece en la Orden de Santiago, Príncipe de Esquilache, y Gentilhombre de la Cámara de su Majestad,*

DON JUSEPE ANTONIO.

«Separamos, segun fué mi acuerdo, muy Excelente Señor (cuya asistencia con veneracion prevengo por de Juez Príncipe, en jerarquía, en ingenio y en erudicion), separamos, digo, esta parte de la música de Erato, que ahora se ha de seguir, como distinta bien de la que ha precedido. Conteniéndose en aquélla, como ya se habrá visto, la variedad de tantos asuntos, y en esta únicamente solo un sujeto, celebrado de nuestro poeta con decoro, y respeto por larga edad, y reservado, cuanto parece posible, de la humanidad de los afectos. Yo no he de entrar á las especulativas cuestiones del amor, y á aquellos entes suyos, fantásticos y imperceptibles al sentido; platicados dignamente en las inteligencias de Platon, y en la divinidad de los palacios: y no sé si percebidos alguna vez, y ejecutados en la que pura sea, incorrupta y delgada region de enamorado espíritu, instando, pues, en la existencia de un amor duende, escuchado mucho en las consejas de los diálogos y de los versos: pero por ventura no tanto en la experiencia física y verdadera. Bien oportuna sazon era de verdad la presente, que se nos ofrecia para esta contienda, ocasionados del mismo argumento en que nos hallamos, siendo ese el mismo, y provocados de la doctrina, prevalecida más de los filósofos y teólogos antiguos que definen al amor (1): *Ser un ansioso deseo de gozar aquello que se ama.* Pero no venimos á inquietar en los ánimos esa etérea, delicada y cortés contemplacion de afecciones, tranquilamente prevalezca y se perpetúe para la celebracion de divinidades, que preservadas, han siempre de permanecer, de que humana pasion las profane. Y cuando á Erato escucháremos en este concento cantar sentimientos amorosos de su poeta, venerémos aquella pureza, exenta de elementales impresiones, y admiremos la elegancia sin contender sobre la posibilidad.

«Discurrirémos empero (para variar tambien algun tanto la ligadura de los números, con la desatada locucion de estas disertaciones), en circunstancias singulares del modo con que en este género de poetizar se procede, cotejándolas con ideas venerables de la antigüedad, hasta ahora no advertidas de la cuidadosa disquisicion del Senado crítico, ni de aquellos que, ignorándolo todo, nada quieren haber dejado de comprender. Mas, primeramente, por otra celebracion amorosa, más vecina á nuestra edad, con quien habemos de comparar la que ahora ilustramos, empieza así mi observacion.

«Famosa es mucho la memoria, desde el segundo ó tercero siglo antecedente, del ilustre y elegante poeta entre los toscanos, Francisco Petrarcha; y no ménos áun tambien entre los latinos. Pero no creo que el esplendor que contrajo á su fama, de la celebracion de su Laura tanto repetida, querrá ceder al que más le adorne entre sus muchos méritos. Que fué el asunto, dicen los que escribieron su vida, superior en el afecto de su ánimo; bien así como en la afectuosa significacion de sus versos. *Que otras veces amó*, refieren, y lo acreditan de sus mismos testimonios, *pero tan levemente, que no fueron heridas que penetraron de las circunferencias del corazon.* Mas la vira que de Laura flecharon los ojos, ansí dentro introdujo su veneno, que veinte y un años permaneció constante, sin que su pasion se remitiese; que esos fueron los que desde el principio de su amor ella tuvo de vida, y diez asimismo que él despues sobrevivió igualmente su amante. Confieso, pues, ahora, que advirtiendo el discurso enamorado que se colige del contexto de esta seccion, que

(1) *Amor invians habere, quod amatur, cupiditas est.* D. Aug. De Civit. Dei, Cap. 7.

lo reduje á la forma que hoy tiene, vine á persuadirme, que mucho quiso nuestro poeta este su amor semejase al que habemos insinuado del Petrarcha. El ocioso que con particularidad fuese confiriendo los sonetos aquí contenidos, con los que en las rimas se leen del poeta toscano, grande paridad hallaria sin duda, que quiso Don Francisco imitar en esta expresion de sus afectos. Señalando fué el curso de algunos años en sonetos diferentes, hasta que llegó al veinte y dos, frisando con el que seguia en tan pequeña disonancia. Despues muere la causa de su dolor y amante se queda, prometiendo inmutable duracion del carácter amoroso en su alma, por toda su inmortalidad. Mucho parentesco en fin habemos de dar en estas dos tan parecidas afecciones, como en la significacion le tienen los conceptos, con que ambos las manifestaron en sus poesías.

«Paso á los nombres ya de los dos sujetos amados, con cuya ocasion será aquí donde nuestro discurso, si á algun precio se pudiese alentar, haria su esfuerzo. *Laureta*, dicen, se llamaba la dama del toscano, á quien él, por decoro del sujeto, convirtió en *Laura*, y tambien para que se escuchase en su armonía con sonido más decente. *Lisi* y *Lisida* nombra Don Francisco á la suya; y conforme á la costumbre comun, que ninguno en esto ignora, *Luisa*, parece se debia llamar, si ya no fuese más distante el nombre, y con cautela, como tambien sucede, dando al recato y al respeto esa disimulacion, la significase de aquel modo en la exterior apariencia.

«Esa mudanza, pues, de los nombres en los versos, tan antigua, advierto yo haber estado puesta en uso, que casi no creo haber habido nacion culta que amorosamente versificase que no la hubiese observado de la misma suerte. La griega es sin duda que, como anteriormente erudita á todas las que podemos traer á la memoria por sus escritos, siempre la debemos reputar por archivo fecundo de donde se inquiera el orígen y primera forma de tales elegancias. En ella, pues, he hallado yo expresa bien esta propria que vamos inquiriendo. Los poetas epigramatarios, que de aquella lengua hoy tenemos aún vivos por la benignidad y diligencia de Agathias Escolástico, y despues de Máximo Planudes, dignamente se pueden estimar por la mejor parte que de ingeniosa poesía dura de los antiguos monumentos. Y estos conservan bien manifiestos testimonios, segun yo lo observo, de nuestras *Lauras* y *Lisis*. El lib. VII es todo de la Musa Erato, como á nosotros es la IV Musa, de donde fuera fácil, pero pesado tambien, el multiplicar lugares; cuando suficientes serán pocos, que de otros muchos quedarán desde ahora aquí para ejemplo. *Zenophila* y *Heliodora* son, conviene á saber, frecuentados ansí de los más de sus epigramatarios, que dignos los juzgo tambien por esa razon, de que hagamos de ellos memoria. Máscaras fueron de las más contínuas, en que la verdad escondieron de los sujetos, á quien escribian. Porque, como tambien es observacion mia, preferianse siempre los que por su significacion ayudasen asimismo á la propia celebracion y alabanza. Bien ansí como con este respeto, los nuestros inventaron los que son semejantes, *Celias*, *Lucindas*, *Clavelas*, *Floras*, *Floralvas* y otros, que es cierto que con esa atencion, se hayan fingido. *Zenophila* á los griegos significaba *Amada de Júpiter;* y *Heliodora*, como si dijera, *Dada del Sol*, ó *Dádiva suya*. Meleagro, agudísimo epigramatario, á *Heliodora* es á quien dirige con frecuencia mayor la expresion de su llama y los encarecimientos de la hermosura, y á alguna tambien otra, con el nombre de *Zenophila*, la supuso. Ansi Posidipo se valió de *Heliodora*, y Filodemo ansí, festivísimo epigramatario. De *Rhodope* Paulo Silentiario, que corresponde á nuestra *Rosaura* ó *Rosela*. Y es tan infalible el haber sido significativa la composicion de estos mentirosos apellidos, que si alguna vez los verdaderos alcanzaron por accidente esa prerrogativa, rara fué la que dejaron los poetas de valerse de su significado para algun concepto de su asunto. Los epigramatistas latinos lo verifican con ejemplos innumerables, y á los griegos, de quien ahora tratamos, no les sucedió de otra manera, como ya despues de esta advertencia mia, á cualquiera que consultare sus escritos le será notorio. Oportuno es en su original el donaire del mismo Meleagro, que para inteligencia de lo referido, quise añadirle. Llamábase *Thryphera* una moza muy deliciosa y elegante, y la misma voz en el leguaje griego viene á sonar como *Delicia*, de donde para el epígrama de un disticho en que quiso alabarla, buscó solo el concepto, y no sin argucia, aquel poeta festivo. Esta redondilla corresponde bien más á la sentencia original que las versiones latinas, suponiendo ya fuese nombre proprio de persona, *Delicia*, como lo son tambien para nosotros, *Gracia*, *Prudencia*, *Esperanza*, etc.

Delicia, ansí me haya sido
La Venus del mar propicia,
Que se apropia lo Delicia
Más á tí, que á tu apellido.

«Pero dejando ya á los griegos, fecunda áun será más la comprobacion, que nos han de suministrar los latinos. Siendo aqui los que testifiquen esta cortesana, y no inútil disimulacion que ahora se advierte, los mayores y más familiares poetas, que tratamos de aquel idioma, para que por ventura ansí nos admite, si no hubiere hasta hoy enteramente exornádose advertencia tan digna, y encomendádose á alguna de tantas misceláneas y varias lecciones de la humana literatura. Y empiezo por Ovidio, amante insigne y maestro de esa arte. Y de éste no será otro el adivinador que lo conjeture, sino él mismo es, el que lo asegura de si propio (1). *Cantada*, dice, *que fué de sus versos Corinna por todo el orbe*, *pero que no era aquel*, añade, *su nombre verdadero*. En donde curiosidad seria, y de las que no luégo á la vista se ofrecen, el brujulear la figura, que alli se disfrazase. Y yo creo haberla reconocido

(1) *Moverat ingenium totum cantata per orbem,*
Nomine non vero dicta Corinna mihi.
(Ovid. Lib. IV, Eleg. 10, [De Trist.]).

si á Sidonio Apolinar habemos de dar crédito. Este, en la Epístola X del lib. II, memoria hace con su Nason de aquella Corinna, y despues, en sus poesías, descubiertamente atribuye la causa de su destierro á los amores de ella propria (1). *Siendo aquel nombre fingido*; ansí son sus palabras, *con que encubria la hija del Cesar*, que ésta se ha de entender necesariamente *Julia*, infanta deshonesta, hija de Augusto. Pero más aún se podrá juzgar admirable, que cuando á Catulo escucháremos celebrar á *Lesbia*, afirme yo que *Clodia* es la que encubre con aquel nombre. Y cuando á su *Cynthia* nombrare Propercio, sea *Hostia* á la que disimula. Y que cuando de Tibulo suenan los versos á *Delia*, sea *Plania* la que tiene en su ánimo. Pero para purgar acaso la sospecha, de haber para estas noticias consultado sus manes, otro, que cuando se disculpa de mágico parece ansí que más se condena, volverá por mi crédito. Apuleyo Madaurense en la Apología por si mismo lo refiere de este modo: Y otros poetas tambien añade, que siguieron el mismo artificio, que yo perdono por ménos conocidos.

«Argumento, empero, es este de los nombres proprios, con fingimiento figurados, parece, que fatal para mí, pues en todas partes luégo se me ofrece á tomar conmigo contienda. De los *cómicos* y de los *satíricos* traté muy cuidadosamente en un preludio entero al satírico Petroniano: de los *trágicos* toqué algo en la poética de Aristóteles; y de los que ingeniosamente fabrican los *epigrammatarios*, para que con el oculto artificio de su significacion esfuercen y ayuden las agudezas de sus conceptos. Con novedad de alguno hasta hoy no imaginada, tengo yo collectánea concebida, que verá luz (si la diere de vida el Señor) en lugar oportuno. De donde (despues de haber ahora exornado, como se ha visto, los *nombres eróticos*) para dar indicio y sabor de como sean aquéllos advertimientos; y por aludir no poco al epigramma de Meleagro, que arriba referimos; traeré aquí este ó el otro ejemplo compendiosamente, por que ya no fatigue con la proligidad esta academia, á que hoy V. E. preside en este nuevo Parnaso. Del español Valerio Marcial es la más rica cosecha de esta mies ingeniosa, y ansí de él serán por ahora casi los testímonios. El epigrama XLI del lib. I se escribe á un *Lívido* que moria de *invidia* por la celebracion que alcanzaba el proprio epigrammatario; y el nombre mismo (2) *ser invidioso* es lo que significa. En el libro II se contienen cinco ó seis epigramas á un *Póstumo*, abominándole por el mal aliento de la boca, con tantos otros agudísimos donaires; y el apellido tambien proprio no es otra cosa lo que indica, sino aquel olor de un *desenterrado difunto*. Y con diferente respecto de agudeza llama tambien *Póstumo* en el libro V, epígrama LIX, á otro que dilataba, *procrastinando*, el darse buena vida; insinuando ansí que llegaria á conseguirlo, *como despues de muerto*. En el epigrama LXV del libro II, nombra *Secundilla* á una mujer próspera y rica, con la misma atencion que *Fortunata* Petronio á otra semejante. *Veloz* llama en el epígrama CXI, del lib. I á uno que queria *breves* los epigramas, y culpaba los del poeta por largos: *Denton* á otro valeroso por el *diente*, y insigne ventor de los combites, en el lib. V, epígrama LXV. Ansí tambien Marso, otro poeta epigramatario, llamó á la causa de su amor, que era *morena* en el color, *Melænis*, que esto demuestra la voz en significacion griega. Pero basten, para crédito de mi observacion los referidos, sin que peligren, en el ser para molestia, los que podrian añadirse.

«Hasta aquí pareció á Erato suspender su canto con la vária interposicion de mi discurso, para cuyo honor y censura solicité yo con devota diligencia á V. Exc. atento y benigno. Cantando, pues, esta musa en el nuevo Parnaso, afectos vivos de un tan ilustre poeta español, y procurando yo desde su amena estancia conducir su acento á los que fuesen doctos oidos de los hombres, diligencia era superior para calificar ese intento el procurar á V. Exc. propicio: cuando en el proprio sagrado monte, venerado de todas sus deidades, asiste V. Exc. tambien gloria y ornamento de esta misma patria; y cuando en la sazon misma la suave melodía de sus números, repetidos allá de todas las Nueve Hermanas, acá se deriva para enseñanza y deleite de los vivientes hoy, y despues de las posteridades (3), encomendándose á la luz pública de la estampa. Bien ansí ya, quien escuchare el armonioso plectro de V. Exc. y luégo oyere con su aprobacion acreditar el de DON FRANCISCO, no dudará de concederle aquella estima en que mi afecto ha pretendido colocarle, aunque la invidia se fatigue. No le niegue, pues, V. Exc. este aprecio, que universal será ansí para los ánimos de todos, pendientes de la aceptacion de su semblante. Y más cuando no ígnoren el sublime concepto en que el mismo Apolo reputa la armonía de sus versos, para cuyo monumento venerable quedará tambien impreso aquí, el que la propria deidad Phebea dejó esculpido, en el templo de la memoria, sobre las rimas de V. Exc., pues quando acá se comunican á los hombres, allá se colocó el original suyo con aquella veneracion que le prestó su mérito. De allí, pues, copié yo el siguiente soneto:

¡Oh canta pues! ¡oh espíritu excelente!
No depongas la lira de la mano,
Pues de las Nueve el coro soberano
Te dicta el canto, y yo te asisto oyente.
Yo, suprema deidad, que ya la fuente
Castalia truje al Helicon hispano
Yo, que si el vulgo aborrecí profano,
De rama esquiva adornaré tu frente.
Al monte sube, en donde al sol vecino
Dura, vestido luz, firme y constante
De la memoria el templo cristalino.
Que aquí verás, que cuanto tu voz cante,
A inmortal permanencia lo destino
En láminas impreso de diamante.»

(1) Carmin. 23. *Quondam Cæsarea nimis puellæ.*
Ficto nomine subditum Corinna.

(2) Libore roborantem.

(3) Porque se imprimen al proprio tiempo las rimas del mismo príncipe.

MELEAGRO,

EPIGRAMATARIO GRIEGO.

Lib. VII. Anthol.

Como, por si huye, tardas,
Lisi, en gozar tu hermosura?
Y si no se gasta y dura,
Con qué recelo la guardas?

Cansada Erato ya de arder gemidos,
Y de cantar suspiros y dolores,
Cual nunca tiernos más fueron oidos,
Templar quiso al desden tantos rigores:
Amad, amad, amad, correspondidos,
Dijo, si sois discretos amadores;
Y el que desprecio no vengare necio,
La edad le vengará de aquel desprecio.

Si quis amat, quod amare iuvat, felicitèr ardet;
Gaudeat, et vento naviget ille suo.
At, si quis malè fert indignæ regna puellæ,
Ne pereat, nostræ sentiat artis opem.

TERPSICHORE.

MUSA QUINTA.

CANTA POESIAS, QUE SE CANTAN Y BAILAN; ESTO ES, LETRILLAS SATÍRICAS, BURLESCAS Y LÍRICAS, XÁCARAS, Y BAILES DE MÚSICA INTERLOCUCION.

PREVIÉNESE LA NOTICIA, QUE AQUÍ PUEDE SER NECESARIA, CON UNA DISERTACION, QUE AHORA PRECEDE.

Choreis delectat Terpsichore. (*Etymolog. Anecdotum.*)

La lámina que reprenta á esta Musa, nos la ofrece sentada, tocando la cítara, y en actitud de cantar. Más allá danzan diversas personas.

Mi canto, que en el penar
Humano sabe á deleite,
Es á manera de afeite,
Con que se engaña el llorar.
Y al movimiento que más
Es quien presta salud, sabe
Mi música hacer suave
Con números, y compás. (D. J. A.)

LUCIUS ANNÆUS SENECA.

Nec aliter cantiunculæ, et saltationes animo, et una corpori subveniunt, ægritudinesque medicantur. Una exercent, et recreant; ac dum melos demulcet, fallitur labor.

AL SEÑOR DON ANTONIO DE LUNA Y SARMIENTO, *caballero de la órden de Santiago, del Consejo de Su Majestad en el Supremo de Castilla, y decano en el Real de las Ordenes.*

DON JUSEPE ANTONIO.

«A esta musa (que como á serenar, parece, que llega con apacible division la mesura y lágrimas de las que han precedido, y ansí entendida á V. S. se acoge, señor don Antonio, ilustre tanto y amable por la benigna serenidad de su ingenio); á ésta musa, digo, nombrada TERPSÍCORE, asignamos con singularidad las poesías, destinadas á la música de la voz y á los compases, y medidas tambien de los bailes armoniosos, siendo ansí que á todas las musas, es observacion mia, pertenecen en comun esos dos mismos ejercicios. A todas hallo yo que (1) introduce Homero en la parte primera de su *Iliada* (segun es la advertencia de Atheneo, lib. XIV de sus *dipnosophistas*) recreando á los dioses con su música, despues de aquella ambiciosa contienda que habian tenido los mismos por Achiles, y al són, pues, que les hacia Apolo con su lira. Y de todas las musas ansimismo hace memoria Hesiodo, despues de Homero poeta inmediato, en el principio de su *Theogonia;* afirmando (como quiere (2) Luciano) haberlas él mismo visto en el monte Helicon bailando juntas en torno de la ara de Júpiter, y á la orilla de la fuente Castalia. Porque tan igualmente les compete á todas el *baile*, como la mesma *música;* y no con la universalidad, digo, de ser armonioso concento toda la poesía, cuando distribuida en diferentes clases, á cada una de las proprias musas se atribuyen diversas especies poéticas, como ya se ha visto y se irá adelante reconociendo; sino con particularidad hablando de aquel género de música poesía, que se compone en proporcionados metros, para que la voz humana cómodamente le cante. Y de este mismo se entiende, pues, y se significa en los testimonios referidos, que comunmente propríssimo sea y adecuado al númen de cada una de todas las nueve. Y ansimismo aquellas poesías, á cuyos

(1) Extremo, lib. I, *Illiados.*
(2) De Saltatione.

números se hayan de proporcionar tambien los numerosos movimientos de los bailes. No es, pues, pequeña prerogativa y excelencia de Terpsícore, apropiarle con singularidad el consenso grave de los antiguos, aquellas dos principalísimas profesiones, de que todas juntas, y cada una de aquellas eruditas deidades de por sí presumian.

»Y el haber sido este el concepto de los mayores y no ser hoy leve fantasía de nuestro ingenio, aunque lo pudieran acreditar varios testimonios; ninguno de una vez lo convence, como la etimología sola de su nombre. Que *con choros deleita* ó que *deleita los choros* (que todo es aquí uno), quiere decir Terpsícore: y admirablemente en la palabra *choros* ambos ejercicios se comprenden, esto es, ritmos músicos de la voz y tambien de los bailes. Y ansí lo insinuó el etimológico antiguo, no impreso hasta ahora, aquel quiero decir que en la imágen de la musa prestó como (1) título. De donde quedará entendido ahora tambien lo que significa el título primero, que dice que *canta Tersícore las poesías, que se cantan y bailan.* Y si á anticuarios modernos habemos de dar fe, oportuna es en gran manera la copia del mármol que nos han comunicado, donde las nueve musas se representan, cada una con indicios y instrumentos de su vocacion específica; y los que allí á TERPSÍCORE exprimen, bien confirman nuestro concepto, figurando una moza elegante, de espíritu alentado y hermoso, que con la airosa accion de su movimiento, así en los piés, con la postura de baile, como en las manos, ocupadas en tocar un instrumento de cuerdas, significan cuidadosamentc medir en un mismo tiempo, á la consonancia de su cítara, los compases de su voz y de sus mudanzas.

»Ya, pues, que habemos hecho manifiesto presidir propriamente esta musa á la parte que le habemos dedicado, viene á ser conveniente el dár alguna noticia de esa misma parte, ya ansí para ilustracion suya que precede á su leccion, ya tambien para adornarla algo, si fuese posible, de erudicion antigua y retirada. Todo, sin duda, lo contenido en ella con atencion y respecto á haberse de cantar, lo escribió el poeta, y con efecto se cantó, sin duda tambien; y mucha otra cantidad que de la misma naturaleza podrá ver luz en las otras partes, que de este Parnaso español, me persuado yo habrán de continuarse. El primer lugar en la disposicion que les dimos, tienen unas breves poesías de diferentes genios, á quien comunmente los nuestros llaman *letrillas*, que de cualquier cantidad y distribucion que sean, se cortan á trechos con uno ó más versos repetidos, que los latinos ancianos llamaban *intercalares*, y de quien los mismos tuvieron en sus poesías uso bien frecuente. En *epithalamios* ó *himeneos*, *himnos* y *pervigilios*, duran hoy aún enmendadísimos ejemplos, y de poetas griegos tambien no pocos. Pero de las tres especies á que estas letrillas se redujeron, las *satíricas* son en donde el ingenio de nuestro poeta prevaleció con ventaja, combinándose en ellas con el tambien excelente poeta nuestro D. Luis de Góngora, en paridad summa. De los latinos no hallo poesía con quien éstas correspondan en la forma de su estructura, aunque en el sabor consuenan algo con algunos *mimos*, y muchos agudos *epigramas*. De los griegos, empero, observo yo semejanzas satíricas, conviene á saber, de fragmentos muy agudos, referidos de Atheneo, y bien con amargor más ofensivo, pues eran señalando descubiertamente el sujeto á quien herian, como en aquella nacion docta era ese horror de costumbre recibida. Desapacible fuera aquí la comprobacion por la disparidad de las lenguas. A los doctos son los testimonios familiares esparcidos por los más de sus libros; pero en el XIV con mayor abundancia; y excelentes son algunos con particularidad, si bien muy deshonestos, allí contenidos de Sotades Maronita, maldicientísimo poeta griego, vario. Donde se podrán observar del que fuere ingenioso no desiguales *equivocaciones* (segun las llaman vulgarmente) en su helenismo. La lengua latina es muy pobre de iguales juegos en las palabras, como se ve en la esterilidad de sus más festivos escritores antiguos, con quien algun moderno compitiendo, pudo en esta parte tal vez quedar más adelante. Bien es agudo, pues, Juan Owen cuando remite á un viejo que se queria poner á marido, se informe de un maestro gramático de cuanto sea *indeclinabile cornu* para tales discípulos; y si continuara el chiste, pudiera añadir la ocasion tambien, el *conjugar* sus mujeres, digo, muy estudiosas.

»Pero de otros donaires fué aquel emendado lenguaje muy capaz, que proprios le eran con singularidad, como todos tienen sus ciertos idiotismos, que yo llamo *afecciones* de cada lengua, en que rarísima vez una se corresponde con otra; y ansí no sólo dificultosos de comunicarse, sino moralmente hablando, imposibles. Cuyo conocimiento ha aterrado á varones grandes en la version de muchos epigrammas de Marcial, nuestro español epigrammatario. Mas si algun hoy vulgar idioma puede presumir de esta facultad, sin duda es el nuestro, riquísimo en la correspondencia de los otros y floridísimo en la especialidad de algunas elegancias suyas solas. Mi experiencia puede asegurar esta jactancia en su nombre, habiendo con la atencion del ingenio hallado equipolencias para la version de epigramas, que los más científicos de esta profesion los juzgaron siempre por desesperados. En los que contiene mi Marcial Redivivo hay buenos ejemplos de esta certidumbre. Y para indicio que satisfaga, tendrá aquí lugar alguno oportunamente que ilustrará mucho todo nuestro argumento. El epigrama XCIX que Marcial escribe en el lib. I á un *litigante gotoso*, tiene su único donaire en la particularidad, que aunque propria de los griegos, comunmente estaba admitida ya del uso romano, que es, pues, distinguir aquella afeccion significando la que se padece en los piés con el nombre de *podagra* y de *chiragra* la que en las manos. Idiotismo no admitido en alguna manera de nuestro lenguaje, pues

(1) Choreit delectas Terpsichore.

gota sólo comprende ambas pasiones, por cuya ocasion reputado era entre los repelidos epigramas de gracia equivalente á nuestro castellano. Mas ya despues han sentido que no con infelicidad se atrevió aquí la argucia de esta traduccion.

Litigat, et podagra Diodorus,
Ilacce, laborat:
Sed nil patrono porrigit;
Hæc chiragra est.

Cojo de gota, y no franco,
Diodoro á sus pleitos va;
Si nada al letrado da,
No va cojo, sino manco.

»Llevamos, pues, reconocido ya, de lo que habemos discurrido, la forma de esta parte satírica, y la paridad que puede alcanzar con otros lenguajes, sin que disuene la que le dimos con los antiguos epigramas, pues lo pensó con acierto el que dijo (1): *Que no son otra cosa las sátiras, sino epigramas largos; como ni los epigramas, sino sátiras breves.* Pero las *letrillas*, que se siguen luégo *burlescas*, confinan totalmente en su naturaleza con toda la musa THALÍA, que á TERPSÍCHORE ha de seguir; como tambien las *líricas*, por la mayor parte, con cualesquiera *cancionetas*, que para la armonía de la voz ERATO suministre. Y ansí, quien hubiere de cuidar su complemento, á los músicos y á los tonos cantados ya, ha de acudir para su adorno.

»Paso, pues, á la segunda division concentuosa de esta musa, que un género de poesías ha de comprender raro, singular y desemparentado de cuantos en lengua alguna, antigua ó vulgar hoy puedan, á lo que yo alcanzo, ofrecerse á la estudiosa diligencia. *Xacaras* se apellidan éstas que digo. Y si bien á la primera noticia que de sí prometen con el nombre, parece peligra la estimacion; la elegancia, el garbo y el donaire tambien desmentirán despues el descrédito. Tiene nuestra lengua española muy várias especies, que *dialectos* llaman los griegos, y algunas no poco ridículas y bárbaras; y entre las que lo son no sé si se podrá reputar por primera, la que vulgarmente llaman *gerigonza*, que siendo este apellido por sí tambien genérico, que contiene la habla de los gitanos y otras que los muchachos fingen ó inventan, denota tambien aquella que los rufianes han compuesto para entenderse entre sí, sin que los otros los entiendan. *Xargon* la dicen los franceses, y curiosos y atentos más á nosotros que nosotros mismos, nos han dado de ese lenguaje copiosos diccionarios. *Germanía* la llaman tambien sus profesores, teniendo uno y otro nombre bárbaro orígen, como era fuerza, que no de otra suerte lo fuesen sus inventores, aunque á mí me agradan poco los que les fingen nuestros eruditos. En esta gerigonza, pues los mismos rufos contrayentes se nombraban *jaques*, voz con esta escritura arábiga, y que allí significa *alcaide;* como los *jeques*, quieren que *traidores:* con que en ambos significados la usurpacion no fuera muy remota; mas no los imagino yo tan fundados y eruditos, pues más accidentalmente se debió de desatinar su orígen. Pero como quiera que ello fuese, denominacion dieron infalible á las *jacaras* ó *jacarandinas* aquellos *jaques* mismos, y con legítima razon, pues de sus acontecimientos y penalidades contínuas son anales las relaciones que allí se repiten, y nuestro poeta historiador suyo, verdadero ó fingido, singularmente de adecuado espíritu. Muchas *jacaras* rudas y desabridas le habian precedido entre la torpeza del vulgo: pero de las ingeniosas y de donairosa propriedad y capricho, él fué el primer descubridor sin duda; y como imagino, el *Escarraman*, la que al nuevo sabor y cultura dió principio. Muchas hay otras, de las que se han recogido, que, ó no se han alcanzado, habiendo de ellas noticia, ó no la habido, como yo en esta erudicion no soy muy versado. Pero de las que ahora se comunican aquí no quedo dudoso, que, como grande sea, no ha de haber ingenio, aunque sea cejijunto, que para remitir el ánimo no se halle entretenido. Donde es tambien necesario advertirse, que en algunas se disimularon galanteos de grandes señores, y se celebró la hermosura de señoras ansimismo, y damas excelentes; y con este advertimiento tienen decencia y proprio decoro en algunos términos y pulidas locuciones; que de otra manera padecieran impropriedad en las personas que se figuran.

»Resta sólo ya el discurrir en la *armonía de los bailes*, que es lo mismo que decir en la versificacion, con quien los compases y mudanzas suyas deben corresponder. Del argumento de los bailes todos, hay larga observacion mia, y no descuidada, en la *Ilustracion á la poética de Aristóteles;* con cuya remision parece pudiéramos quedar aquí exentos de cualquier otro estudio ó diligencia. Pero por no dejar tan desierta su noticia en lugar tan legítimo, como es cuando se dan *versificados* aquellos mismos *bailes*, algo tocarémos que sea á su propósito, procurando que no se roce con lo allí contenido. Y dejando primero acreditada la atencion en los oidos de V. S. con el superior ejemplar del grande Sócrates, de quien Xenophonte atestigua en su *Convite*, no sólo haber alabado aquel ejercicio ó antepuéstole á todos los que puedan pertenecer á un hombre ingénuo, sino usádole el mismo filósofo con cuidado y frecuencia, y solicitado el aprenderle tambien de maestros insignes.

»La parte sola que habemos aquí de calificar con darle noble orígen, hallándole muy antiguo, es, conviene á saber, este género de poesías, que con la sentencia, ayudada de la música de la voz, den alma y vida á las acciones y movimientos todos de los bailes que les corresponden. Elegancia es esta que digo que adornó nuestro teatro escénico, bien ya despues de estar la que se llama *Comedia española* en alto punto y perfeccion suma. Distinguia ántes los actos suyos para divertir la gravedad de sus acciones, la intermision de unas representaciones ridículas (que tambien tiene mucha paridad con algunas de los antiguos), y vulgarmente se di-

(1) *Nil aliud satyra quam sunt epigrammata longa,*
Est, præter satyram, nil epigramma, brevem,

cen *entremeses*. Pero adelante, ennobleciéndose más la delicadeza de los gustos, y sabiéndoles ya á rudeza aquella gracia que sólo tenía respecto al más plebeyo auditorio, fué el ingenio guisando otros platos más pulidos que se compusiesen empero no ménos de donaire, y ansimismo de agudezas festivas; y para que los oidos juntamente se regalasen, á aquellas y á composiciones numerosas, añadieron la armonía de la voz, y el són de los instrumentos. Estas composiciones, pues, constando ya de consonancias poéticas y músicas, y acompañadas de la numerosa y elegantísima accion de los bailes; partes todas tres que llegaron á perficionarse en grande sazon y cultura, recrearon los ánimos con su interposicion en los mesmos lugares referidos. La accion y la música no la podemos dar aquí, como deciamos de las tragedias de los griegos y de los latinos; pero como podemos comunicar hoy las tragedias proprias, prestará á la musa TERPSÍCHORE la versificacion ingeniosa de aquellos bailes, y no sé si será la principal parte de su destino.

»Pero bien singular es y digna bien de grande alabanza y admiracion, la excelencia de los ingenios españoles, cuando sin la presencia de arte ó imitacion que los dirija, tantas operaciones conciben é inventan por sí cada dia, que desvelo fueron y celebracion de las doctísimas naciones en sus edades más enmendadas; viniendo esto á verificarse ansí en la compostura de estos bailes que con igualdad tanta no será fácil, que en otra obra alguna del ingenio se acredite. Tuvieron, digo, los griegos, doctos maestros de las ciencias, *bailes* con estos tan unos, que cuanto más en ellos mi observacion se ocasiona, más el exámen de su semejanza me obliga á admiracion. Con el nombre de *hyporchemata* hicimos tambien de ellos memoria en el lugar señalado de mi Poética; pero ahora lo proseguirémos en ocasion propria más cumplidamente.

»Atheneo (1) da grande noticia de estos *bailes*, y con el mesmo apellido, en el *Convite de sus sabios*. En primero lugar enseña cómo los poetas no sólo eran los autores de la composicion de los versos, sino tambien de la arte y diferencia de su música, y de la estructura de sus lazos y mudanzas, instruyendo á los que las habian de ejecutar, ansí cantando, como bailando, con imágenes, notas y figuras, para que de su forma delineada supiesen la que habian de seguir en todo distintamente. De cuyas *imágenes* la voz *hyporchemata* dice que tuvo su orígen. Circunstancia en que no cedió aún esta edad á aquella tan anterior, con quien la conferimos. Pues sujetos bien ingeniosos nos han sido en el conocimiento familiares, que igualmente prestaban los *versos* y la *composicion música*, y la de los *lazos* ansimismo, y todos movimientos y acciones, y en todo instruian ellos proprios y enseñaban á los comediantes, que lo habian de cantar y bailar, y algunas veces delineando los lazos tambien de sus artificiosos labirintos para mejor significarlos. Añade luégo el mismo Atheneo cuánto eran estos bailes jocosos y de ridículos meneos, y ansí ejecutado siempre de personajes cómicos, que para ese efecto eran más hábiles que los trágicos, hombres y mujeres juntamente: y distinguiendo á ese propósito en tres especies todo su género, *trágica*, *cómica* y *satírica*; á esta última atribuye los *bailes hiporchemáticos*, por ser tan propio al linaje de los sátiros mismos los visajes y gestos de risa y de donaire. Y habiendo de conformarse necesariamente el gracejo de las palabras al de las acciones para que no disonasen, advierte bien la festividad de que participaban los versos. Cuanto, pues, con estos bailes celebrados de los griegos, referidos de Atheneo cuidadosamente, y repetidos aquí más compendiosos por excusar el dilatarnos, los nuestros, que de *música interlocucion* con propriedad nombramos, se conformen escritos y se semejen actuados, nadie puede haber ya hoy que lo dude. El grande etimológico griego enseña tambien lo proprio de los *hiporchematas;* y Eunapio Sardiano en la vida de Edesio Sophista.

»Ocho son ó nueve los que de este género se dan ahora á la estampa, y á sus argumentos no fuera muy difícil hallar semejantes en la memoria de los escritores antiguos; más solos se señalarán ahora los que Atheneo ofreciere en el propio lugar para certidumbre de nuestra advertencia. Las especies de *bailes pírricos* ó *militares* reconozco yo que son muchas dentro de los términos *líricos* y *trágicos*; pero tambien observo que se distrujeron á *hiporchemáticos* con nombres de *pírricas cheironomias*, porque tambien, con meneos jocosos de las *manos*, al compás y sentencia de los versos, se ejercitaban. Y esta especie exactísima corresponde á dos ó tres bailes que aquí se seguirán de *valientes* y *valentonas*. El de los *pobres* ó *mendigos*, su original tiene en el nombrado *aletes;* el de los *galeotes*, en el *celeuste*, con puntualidad summa. Los *nadadores*, entre los que Polux refiere, hallarán su primera idea, como dijimos en otra parte. Pero baste, si ya no sobra, para el vulgo profano.

»No empero peligraria de prolija en la erudita atencion de V. S. esta nuestra no inerudita disertacion, cuando para juez (quiero decir *crítico*, pues eso significa esa voz), y de sabor exquisito, no pudiera recelar otro por los errores, ni apetecerle por los aciertos, cualquiera musa de todas estas nueve. Siendo ansí que por la importancia de tres razones de mérito y obligacion se legitima la asistencia aquí, y favor de V. S. no levemente, solicitándolo la misma TERPSÍCHORE. La primera se justifica por el valor y aprecio de la musa propria, cuya decencia y decoro creo habrá quedado calificado ya de todo nuestro discurso antecedente. La segunda es mia, solicitada de la verdad de mi afecto y de mi inclinacion á amar á V. S. Si tambien como á mi superior, por la dignidad de su magistrado, obligado estaba no ménos á monumento igual y oficiosa significacion. Pero la última razon, en fin, ilustre es, pues es V. S. mismo con sus muchos y exce-

(1) Lib. 14.

lentes merecimientos, ya heredados del esplendor de su familia, ya adquiridos con virtudes proprias. Tantas, sin duda, que si para el coro de ellas se hubiera de destinar el de las Musas, juntas todas no llegáran á su número, y embarazáran con larga dilacion, en este lugar, la golosina de la sal y donaire satírico con que empieza TERPSÍCHORE.»

Suspender quiso su canto
TERPSÍCORE aquí, depuesto
Su instrumento, porque tanto
Peligra en ser, como el llanto,
Ansí el deleite molesto.

Si mea materiæ respondet MUSA *jocosæ*
Vincimus, et falsi criminis acta rea est.

THALIA.

MUSA SEXTA.

CANTA POESIAS JOCOSERIAS, QUE LLAMÓ BURLESCAS EL AUTOR. ESTO ES, DESCRIPCIONES GRACIOSAS, SUCESOS DE DONAIRE Y CENSURAS SATIRICAS DE CULPABLES COSTUMBRES, CUYO ESTILO ES TODO TEMPLADO DE BURLAS, Y DE VERAS.

PRECEDE UNA DISERTACION AQUÍ NECESARIA.

LUCIUS ANNÆUS SENECA.

Minimè enim ludos semper facit, qui sœpè verbis ludere consuevit, sub Diogenis personà Zeno plerumque latet, alter tamen conviciatur, alter iocatur. Itaque ex utroque conflatur ioculare convicium, quod ingeniosum documentum est.

La lámina con que se enriquece la série de composiciones de la Musa Thalia, lleva este verso latino:

Mimica lascivo gaudet sermone Thalia. (*Anonym.*)

La Musa está sentada con una máscara en la mano. En segundo término están representando algunos en trajes de momos y sátiros. Al pié de la estampa se leen estos versos:

Burlas canto, y grandes veras
Miento, que yo siempre he sido
Sermon estoico, vestido
De máscaras placenteras.
Del donaire en mi ficcion
Cuide, pues, quien fuere sabio,
Que lo dulce sienta el labio,
Y lo acedo el corazon. (D. J. A.)

AL SEÑOR DON LORENZO RAMIREZ DE PRA*do, caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de Su Majestad en el Supremo de Castilla.*

DON JUSEPE ANTONIO.

«Ya llega, ya, aquella musa deleitosa y agraciada (y yo con complacencia á ella llego tambien, porque me ocasiona el discurrir con V. S. señor don Lorenzo, erudito tanto exquisitamente, cuando de erudicion y exquisita habrá de preceder aqui esta ni inútil ni ociosa disertacion). Que llega ya, digo, aquella musa entre todas que, con inspiracion más propicia y esforzada influyó todo su númen en el feliz ingenio de nuestro poeta. THALIA es la que quiero decir, y á la que ahora venimos, parece, que con órden bien dispuesto. Fornuto, gramático griego, en las *Alegorías* que escribió *de las fábulas de los poetas*, da orígen al nombre de esta musa, sin duda de un verbo griego (aunque no le nombra) que significa *juntarse á comer espléndidamente en combites*. Infiérelo mi observacion de que inquiriendo el mismo Fornuto su etimología, enseña originársele de la elegancia y festividad de los combites mesmos; y despues Plutarco, en un insigne lugar á este propósito del escrito suyo *De los combites*, tambien señala (1) cuál es el verbo, dando su denominacion á la musa, de él proprio, por haber sido la auctora de reducir á los hombres, silvestres ántes y inhumanos, á la vida política y sociable, por medio de la concurrencia amigable á comer juntos festivamente. Bien ya de aquí se nos ha descubierto conmodísima ocasion, y muy verisímil, por donde á THALIA con propriedad summa le pertenezcan las poesías todas de gracia y de donaire, ingeniosamente licenciosas. ¿Cuándo, pues, tienen las burlas

(1) Talia zeiti.

chistes su lugar proprio y sazon tempestiva sino es donde la frente más triste y amarilla se enrojece y dilata, y el ingenio más severo y censorio indulge lo que llaman al genio? Bien lo tenía advertido ansí su Marcial de V. S. y festivísimo poeta nuestro, cuando tantas veces avisa á sus *epigramas*, que aquel ha de ser el tiempo más oportuno para que lleguen á los magnates, á quien los remitia. Y de ahí se originaron tambien tantos *combites eruditos* que fingieron doctos escritores para introducir en ellos cuestiones y conferencias apacibles y entretenidas, de que Platon, Xenophonte, Atheneo, Plutarcho, y otros muchos, que fuera prolijo el numerarlos, dejaron ejemplos ilustres.

»Otros, empero, denominaron á THALIA de otro verbo (1) áun más vecino á su nombre, que entre sus significados el principal es *florecer en superior grado, y lucir en aventajada y verde hermosura.* De manera que ese mérito de prevalecer y aventajarse sobre los otros preste á sus poetas esta musa por excelencia, como enseña el proprio Fornuto. A que parece que atendió el epigrammatario mismo cuando cotejando su musa, que tambien era THALIA, con la grandeza de los versos de las otras, fenece aquel epigrama con este dístico, que hace mucho á la ocasion presente.

Illa tamen laudant omnes, mirantur, adorant,
Confiteor: laudant illa, sed ista legunt.

»Bien, pues, á aquellas poesías
Reverencian de mil modos,
Admiran y adoran todos,
Pero solas leen las mias.

»Pues recelo yo que verifique aquí su presuncion la misma musa, en competencia del coro entero de sus hermanas, cuando todas escriben hoy en este Parnaso bien á porfía.

»Feliz con toda verdad (para que volvamos á coger el hilo primero de nuestra disertacion, ya que de la musa á quien se ofrece llevamos no dudosa noticia) grande fué y fecundo el ingenio de DON FRANCISCO; y que entre los gloriosos que en todas edades han esclarecídose, puede tener digna memoria y estimacion igual. Pero en la excelencia del donaire y la gracia que á él fué propria y naturalísima, ansí á los otros se sobrepuso en grado superior *como á los miembros*, el gran poeta dijo, *sobrepuja el ciprés.* Por los escritos juzgamos de aquellos á quien comunicar no pudimos, y yo de los de algunas naciones tengo frecuencia familiar que baste bien para su conocimiento, y hasta ahora de ninguna he visto quien con distancia suma pueda en esta parte competirle. A no pocos varones eruditos he alcanzado tambien á tratar, que aunque extranjeros, por haber llegado con diversos fines á la córte del Rey Católico, me fueron familiares. De los nuestros hombre grande no ha habido concurrente en mi edad que se haya esquivado de mi comunicacion, y entre ellos algunos han sido venustísimos y con agudeza rara; pero todos, todos, en llegando á escuchar á DON FRANCISCO, ansí se reputaban en el concepto anublarse y extinguirse como la luz pequeña lo que da delante de la mayor. Afirmo, pues, que á mí me sucedió de este modo con cuantos en mi conocimiento habian precedido, desde que en su familiaridad tuve más frecuencia. Mucho de esto destempló su prision última, y la quiebra de salud, que desde entónces le fué enemiga hasta su muerte. Pero aunque ansí confesaré con ingenuidad mucha, haber sido el sujeto que mayor soledad me hizo con su privacion en el discurso de su vida, y que hasta hoy el tiempo nada ha podido mitigarla. Ansí, pues, como singular le fué á él y propria la gracia en sus palabras y en las familiares significaciones de su conversacion, ansí tambien en sus escritos todos, los que eran de ese genio, se excedia, lo que dicen, asimismo. Los verbos, pues, de ese género fueron tantos, tan varios y de tan exquisito sabor y agudeza, que si todos llegáran á recogerse juntos, la cantidad creciera á número increible, y la calidad á admiracion nunca conseguida de otro viviente. Pero por esa misma razon vinieron á ser, donde quiera que estuvieron, tan apetecidos, que su precio proprio fué el autor de su ruina. ¡Fatal desgracia! En las poesías de que se halló dueño despues su heredero, las que parecia que él destinaba para esta musa, se reducian todas á unos pocos sonetos, descuidadamente escritos, que despues se cuidaron, sin que un verso de otra especie hubiese la iniquidad dejado para su honor y para su memoria. Y ansí tambien de la misma suerte, siendo de muchas partes el aparato grande de poesías que á mí han concurrido, las del donaire, en todas, han sido siempre casi ningunas. Y si por accidente pareció esta ó la otra, solas eran las más baladíes y comunes, y que defectuosas y adulteradas se profanan por el vulgo. De las empero muchas que yo ví en sus manuscritos, y él me refirió en várias ocasiones, ni una sola. De manera que de destrozos y desperdicios está, no sé si bien acordada música, que habemos suministrado á THALIA, más atencion nos ha malogrado y diligencia que todas las otras musas, y mucho fuera de ellas que hoy no se comunica á la estampa. De donde se podrá ya inferir con fácil argumento, si llegáre despues á no disonar al teatro lo que se escucháre aquí reservado de tanta tormenta, cual se pudiera esperar lo que escogido fuera, y escrito habia con presuncion y desvelo. Mas ahora baste esta lástima inútil.

»Pasemos, empero, á inquirir ya qué vislumbres han permitido los siglos antecedentes á la edad nuestra de aquellas poesías, que de temperamento igual de *burlas* y *véras* tuvieron los antiguos. Y verdaderamente, que despues de alguna asistencia á los autores latinos y griegos, vengo á persuadirme que en ninguna se conformaron tanto como en el *género* todo, que llamaron *mímico.* De él han tratado cuidadosamente Lilio Giraldo (2), y Julio (3) Sca-

(1) Thallein *maximè virere, ac florere.*

(2) De Poetar., Hist. Dialog. 6.
(3) Poetices, lib. 1, cap. 10.

ligero; pero no creo que han comunicado toda la luz que hoy necesitan las tinieblas de nuestra escasa noticia. Importuna fuera aquí la contienda y más áun con V. S., á quien será fácil la presencia de lo que se adelantáre mi observacion á la suya. De los *mimos*, *bailes* y *danzas*, hablé no escasamente en mi Poética, de aquellos, digo, de quien solos eran los ojos los oyentes. Hubo muchas otras especies tambien, de quien los oidos fueron árbitros, pero que la mayor parte suya se redujo á semejanza de representacion cómica, porque de ella tuvo el orígen. Quieren que fuese intermision de sus actos como esta edad alcanzó la interlocucion música, cantada y bailada, de que ántes en otra disertacion he yo discurrido. Y que despues fuesen representacion distinta los *mimos* por sí, Suetonio lo insinúa; y Evanthio, gramático antiguo, bien atento á la sucesion y variedad de estas acciones escénicas, lo esfuerza ansimismo cuando en unos preludios que hizo á su comentario de las comedias de Terencio (pues otros tambien, como Donato, aplicaron á este preciado cómico igual diligencia) distingue expresamente las comedias nombradas *attelanas*, *mimos* y *planipedias* (que confunden injustamente los modernos) de las otras fábulas principales *togatas*, *palliatas*, etc. De donde para mi observacion con novedad mucha á quedar persuadido, que habiendo los *mimos* adelantádose á ser género de representacion dramática, jocosa y ludiera (como lo fueron tambien las *attelanas* mismas y *planipedias*) hubo ansimismo género de poesías con el nombre proprio de *mimos* y sin interlocucion de personas, sino en contexto continuado de estilo donairoso y jocosério que de todo punto correspondian al genio de las que en esta musa se han de contener, y en que reinó el ingenio de DON FRANCISCO.

»Convénzolo, no de conjeturas, sino de los mismos reales ejemplos, esto es, los *mimos* proprios. Atheneo hace memoria de mimógrafos muchos, y trae sus testimonios sin que se conozca la interlocucion de los personajes, como de los cómicos y trágicos repetidos por él se percibe. Luégo en el lib. XIV señala dos poetas *Telenico Bysantio*, y *Argas*, que, segun son sus palabras, esta naturaleza de versificacion es la que profesaron; y poco despues refiere á un *Gnesippo*, en quien el humor de nuestro poeta en esta parte, que ahora ilustramos, se exprime singularmente. A su original queda remitido el crédito de su comprobacion por no dilatarnos y por la disparidad y ineptitud de las lenguas, mas es sin duda singularmente al propósito. Pero quien me parece que aún persuade más este mi pensamiento son los dos famosos mimologos de los latinos, *Publio Syro* y *Laberio*, de quienes nos duran hoy fragmentos festivísimos, sin que de algunos se conozca rastro de interlocutores que quiebren la contextura de su composicion, siendo su argucia, su donaire y su agudeza, una rara expresion de esta jocoseria mixtura y gracia incomparable.

»Enteramente con estos poemáticos vienen á tener hóy los nuestros correspondencia. Pero con otros tambien de los antiguos la tuvieron en mucha parte por concurrir ansimismo en el chiste y la gracia que les eran con decencia permitidos; bien que frecuentados más de unos que de otros, siendo de una misma profesion, segun era la diversidad de los ingenios. Los *poetas cómicos* (dejo aquellos á quien por la naturaleza de sus fábulas que arriba nombramos *attelanas*, *mimos* y *planipedias*, mas proprio les era el estilo ludiero de los donaires) comunmente, es cierto que todos al gracejo se legitimaban con propio derecho; pero unos le usaban con frecuencia más natural, y otros ó raras veces ó nunca. Y de ambos humores son vivísimos ejemplos dos, Terencio y Plauto, en quien la disparidad de las condiciones diferenció tanto su propria permision. Plauto toda una mera gracia y sal donairosa, y Terencio casi siempre elegancia y mesura. Lo mismo sucedió á los *satíricos poetas* y á los *epigrammatarios* que mucho parentesco tienen entre sí, y en esa parte del morder y picar entre sus donaires, muy emparentados fueron tambien con nuestro DON FRANCISCO, y con todo el concepto festivo de esta musa. Cuyo estilo *jocoserio* que de sí promete, á dos respectos mira; como lo mismo se verificaba en los poetas referidos *mimographos*, *cómicos*, *epigrammatistas* y *satíricos*. Uno es aquella mezcla de las *burlas* con las *véras*, que en ingenioso condimento se sazona al sabor y paladar más difícil. El otro respecto á que mira, es, que con la parte, conviene á saber, que *deleita*, tambien contiene la que es tan estimable de la *utilidad*, castigando y pretendiendo corregir las costumbres con artificiosa disimulacion y mañoso engaño; pues tantas veces el que llegáre á la golosina del donoso decir, quedará sin cuidar lo advertido, y enmendado alguna vez de los defectos y errores, que siéndole muy propios, áun no los conocia, y se logrará felizmente entre la graciosidad que regale los oidos, aquel gran *punto* y encarecido maridage de lo *útil* con lo *dulce*.

»Tres partes concebí yo en que se hubiese de distribuir el discurso de esta disertacion. La primera á la musa THALIA hubo de pertenecer. La segunda á la cualidad de su canto, y con ellas creo que habemos ya cumplido. La tercera nos resta ahora, en donde intento yo considerar algunos modos de aquel canto mismo qué circunstancias son, y como accidentes suyos previniendo ansí la contingente disonancia que puedan hacer á alguna delicadeza escrupulosa, que sería en la verdad destemplanza sólo de su melancolía.

»Designio fué muy pretendido de nuestro poeta el cumplir con atenta observancia la vária obligacion que propia es á la diversidad de los estilos, procurando enriquecer á cada uno en su carácter con frases nuevas y modos elegantes del hablar, ya de la invencion propria, ya traido, con la imitacion de las lenguas eruditas. Y si la torpeza de mi entender no me oscurece el juicio, con felicidad siento que se haya conseguido en las musas antecedentes. En esta, empero, á que ahora venimos, emprendió juntamente esforzar á nuestros oidos la paciencia

para que en el lenguaje suyo se permitiesen algunas desnudeces atrevidas del Amor, y la Vénus, hallando para facilitar este aliento en nosotros grande ejemplar en la severidad más censoria de las costumbres romanas: inmutables y ciegos aquellos Curios, Cornelios y Fabios, ansí en la asistencia á la libertad lasciva de juegos florales, como ensordecidos á la horrible deshonestidad de sus escritores, siendo por otro viso los mesmos pasmo y terror á la misma juventud ceñida más y bien disciplinada; y cada semblante suyo, inculto y áspero, una idea rigurosa de severísimas virtudes. Superiores eran sin duda aquellos espíritus grandes á las desnudas acciones que escuchaban ó veian. Y Livia Drusila, si débil por su sexo, valiente por mujer del César Augusto, mostró bien ese esfuerzo y con aguda honestidad cuando (1) dijo: *Que no las diferenciaba de las estatuas*, que desnudas eran tan familiares á aquel pueblo. Introducir quiso, pues, DON FRANCISCO esta licencia en nuestras orejas con resguardo tan fuerte, deslizándose en los donaires á libres locuciones, que exprimian atrevidos conceptos. Pero yo nunca á eso me convine ni asentí á su dictámen, aunque instruido bien de que no hubiesen repugnado su semejante introduccion los vulgares y cultos idiomas italiano y francés. Y ansí hoy para comunicar estas poesías á los nuestros, todo aquello hube de expungir con estilo riguroso, si corregido y mitigado (como bastó en algunos lugares) áun no quedaba decente.

»Pero pende tal vez la sazon suya toda, que ha de deleitar, de unas que nosotros llamamos *equivocaciones*, los latinos *ambigüedades* y los griegos *dilogias*, que provienen en las lenguas de la pobreza de palabras, como (2) enseña Séneca; pues es ansí ser mucha la cantidad de las cosas en todas (bien que en unas más y en otras ménos) sin nombre que propio les sea; y para significarlas, se usurpan los ajenos y los prestados de otras cosas en donde el filósofo largamente discurre. Este, pues, que en la verdad defecto es de los idiomas, da ocasion muchas veces á conceptos de suma gracia y agudeza, y en ellos nuestro poeta logró primores singulares, que infaliblemente, si no se admitiesen en estos donairosos escritos, casi sería extinguirles la mayor parte y más viva con que se excitan y sazonan. Y más cuando en rigurosa censura son inculpables, y que, si la (3) *maligna interpretacion*, como dice nuestro epigrammatario, no los calumnia, indignos absolutamente han de quedar del reparo más mínimo. Compruébelo el ejemplo, que si molesto fué siempre el multiplicarlos, alguno necesario es tambien que preste por muchos crédito. Agudísimo es todo el romance en estos equívocos escrito á alguna mozuela, que distrujo en malos ejercicios su salud, con el buen parecer, y que despues procuraba repararla tomando unciones. Es su principio: *A Marica la chupona*, etc, y entre muchas coplas del mismo genio dice una:

Resfrióse de enfaldarse
Muy á menudo las sayas,
De cubrirse, y descubrirse,
Siendo cosas tan contrarias.

En donde si la agudeza se resbala á maliciar otro sentido del que se ofrece literal, suya es la culpa; cuando el proprio y el que legítimamente suenan las palabras, tan al propósito es de la ocasion misma de su resfrio. Equivocacion admiten aquellas voces que diversamente significan; pero el que las pervierte ha de pecar, no el que las pudo decir en la significacion más sencilla.

»Maligna más se ha de confesar la inspeccion de otros equívocos, que advertidos primero del concepto en que se quieren usurpar, ya parece va instruido el oyente del sentido interior que esconden, y que denotan tambien, supuesto que hacen á dos luces. El ejemplo lo manifiesta mejor, y oportuno será el que podrá traerse, no de DON FRANCISCO, pues él no usó de su malicia tan descubierta; será, empero, un epigramma del lib. XV de nuestro Redivivo Marcial, escrito á un abogado, que siendo gran comprador de libros era tambien mal logrero de la mercadería de su mujer. Dice de este modo:

Su mujer vende, y importuno
Libros compra; si avariento
Vende un cuerpo, y compra ciento,
Logro es de ciento por uno.
Bien el ser docto le viene
Con libros tales, pues cuantos
Hircio tiene, aunque son tantos
En la cabeza los tiene.

»Expresamente empieza previniendo el defecto que castiga en aquella enunciacion: *su mujer vende;* con que despues de ella todos los equívocos que la siguen advertidos quedan en qué significacion se hayan de tomar. Y siendo aún ansí, se podria juzgar (4) por *inícuamente ingenioso en ajeno libro* el que atribuye la *dilogia* á la parte peor. Extrínseco, pues, se ha de reconocer este delito, á fuera le comete el que escucha, y indiferente queda cuando más culpado el autor, y de la comparacion con estos áun más permitidos se deberán reputar ya los equívocos de nuestro poeta.

»Yo ansí lo he sentido, cuando abominado he tambien (como ya dije) la licenciosa libertad; pues más fáciles de ofender en iguales disonancias conozco á mis oidos, que los que delicados sean más de *raer*, como dijo algun satírico, ya docto fuere y no afectado su exámen. Bien, pues, aquí el de V. S. vengo yo á solicitar por colocado en el Tribunal Supremo, de cuya etérea region las influencias puras descienden, que con prudencia y acierto hayan de corregir las costumbres de esta monarquía; y lo que más es aún, por docto y por discreto juez, le he destinado para el exámen mismo. Y cuando esta musa acertadamente como á legítimo Parnaso, á V. S. llega, y á su Museo, felicidad alcanza, pudiendo

(1) Dio. Casius, l. 58.
(2) L. II. *De Benefic.* c. 34.
(3) *Absit à iocorum nostrorum simplicitate malignus interpres.*

(4) *Impr. vi facit, qui in alieno, libro ingeniosus est.*

hallar su defensa juntamente. En donde yo participo tambien de conveniencias proprias, que me comunica en correspondencia de haberla ilustrado, dándome noble ocasion para manifestar mi aprecio de los excelentes méritos de V. S., de nuestro commercio literario, de la antigua amistad, derivada de los padres mismos con piadosa religion. Escuche ya, pues, V. S. sus ritmos y califique sus donaires, descubriendo como máscara son, que miente risueña la melancólica más, y estóica doctrina.»

PELIGNUS POETA.

At tu, quicumque es, quem nostra licentia lædit;
Si sapis, ad numeros exige quæque suos.

LAS TRES MUSAS ULTIMAS CASTELLANAS.

SEGUNDA CUMBRE

DEL

PARNASO ESPAÑOL.

La primera edicion de *Las Tres Musas últimas castellanas*, hecha en Madrid en 1670, y que hemos seguido en la presente impresion con las enmiendas oportunas, lleva esta portada;

Las Tres Musas últimas castellanas. — *Segunda cumbre del Parnaso español de* DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS, *Cavallero de la Orden de Santiago, Señor de la villa de la Torre de Juan Abad.*— *Sacadas de la librería de Don Pedro Aldrete Quevedo Villegas, Colegial del mayor del Arzobispo de la Universidad de Salamanca, Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad.*—Con privilegio.—En Madrid. En la Imprenta Real. Año de 1670.—*A costa de Mateo de la Bastida, Mercader de libros, enfrente de las gradas de San Felipe* (1).

Una lámina con la coronacion y apoteósis de DON FRANCISCO DE QUEVEDO, como la que hemos descrito al ocuparnos de la edicion de las seis primeras Musas, hecha en Madrid en 1648, adorna el principio de estas tres Musas últimas, y luégo sigue:

Al Eminentísimo Señor Don Pascual de Aragon, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, del Título de Santa Sabina, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Chanciller mayor de Castilla, del Consejo de Estado de su Majestad, y Gobernador de estos Reínos, etc.

«Todas las obras de DON FRANCISCO DE QUEVEDO, mi tio, así en verso como en prosa, sacras, sérias y burlescas, se dirigen á la reformacion de costumbres, y contienen alta enseñanza; y así por esto, como por ser general á la noticia pública, que el celo de V. Em. desde los primeros dias de su juventud, ha sido sólo el reformar vicios, así con el ejemplo como con las obras, me ha parecido que á nadie se debe pedir la proteccion de estas últimas, por inclúirse en ellas todo lo sacro que el autor escribió en verso, como á V. Em., de cuyas esclarecidas acciones, con particularidad soy testigo. Conocí á V. Em. en la insigne Universidad de Salamanca, siendo cursante, en donde parecia que olvidado de ser hijos de tan altos y soberanos reyes y príncipes, se daba al trabajo literario, como pudiera el más desvalido de fortuna, con que hacía á los doctores y maestros discípulos, juntando á esto el cúmulo de virtudes que desde aquella edad resplandecieron en V. Em., y habiendo yo vuelto á aquella Universidad el año de cuarenta y ocho, por haberme honrado aquellos Señores del Colegio mayor del Arzobispo mi señor, en ocho de Febrero del mismo año, con Beca de Capellan de aquella santa casa, alcancé á V. Em. en su Colegio mayor de San Bartolomé, siendo Maestro, y con indecible cuidado enseñándonos á todos con su doctrina y ejemplo. Y en esta corte, cuidando á un tiempo de lo más arduo del gobierno de esta Monarquía, asiste al bien y provecho de sus súbditos, y con la enseñanza de la doctrina y rocío celestial de tantos jubileos y misiones, como cada dia está solicitando para el bien y provecho de las almas, y las innumerables limos-

(1) *Censores de este libro.*—Aprobaron este libro por el Ordinario Don Pedro de la Escalera Guevara. Y por comision del Consejo Supremo de Castilla, el Licenciado Don Juan de Valdés.

Suma del Privilegio.—Tiene privilegio de la Reyna N. Señora, Mateo de la Bastida, por tiempo de diez años, para poder imprimir las nueve Musas del Parnaso de DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS. Y asimismo tiene poder y cesion de Don Pedro Aldrete Quevedo y Villegas, heredero de DON FRANCISCO DE QUEVEDO, por dichos diez años, para poder hacer la impresion de las dichas nueve Musas.

Suma de la tasa.—Está tasado este libro por los Señores del Consejo á seis maravedís cada pliego, el cual tiene cuarenta y seis pliegos sin principios, ni tablas, como consta de la fe que de ella dió Pedro Vrtiz de Ypiña, Escribano de Cámara, en diez y siete de Enero de 1670.

nas con que socorre las necesidades espirituales y corporales de todos. Guarde Dios á V. Em. en su grandeza, como deseo. Madrid primero de Enero de 1670.—Eminentísimo Señor. Besa la mano de V. Eminencia, *Don Pedro Aldrete Quevedo y Villegas.*»

AL LECTOR.

«Deseando no defraudar á la pública aclamacion, que así propios como extraños, tan debidamente han hecho á todas las obras de aquel alto y nunca bien encarecido ingenio de DON FRANCISCO DE QUEVEDO, mi tio, he procurado se junten en este libro las que he podido conseguir, y que todas las poesías que comprehende se impriman en la mesma conformidad que las dejó, sin añadir ni quitar cosa alguna. Bien veo que les faltan muchos asumptos, y las que los tienen están defectuosos, y no tienen el lugar que les toca; la càusa de esto ha sido no haber podido yo asistir á la correccion de la imprenta: enmendaráse en la segunda impresion que se hiciere; y conociendo lo que sentirán los doctos el perder cualquier obra del autor, daré á la estampa algunas que tengo en prosa, no acabadas, juntándolas con otros originales que me han prometido; y aunque he sacado dos Paulinas para que no se pierda rasgo suyo, no he podido conseguir mi intento (espero con el tiempo se manifestará), pues el que tengo es sólo de asistir en esto á la utilidad pública, como lo fué el del autor en todas sus obras. Bien sé de algunas que están ocultas en poder de los que las han usurpado, entre las cuales es una cancion que el autor intituló: la *Oracion que Christo N. S. hizo á su Padre en el Huerto.* Otras que no parecen se nombran en el libro de su vida, la cual se escribirá (siendo Dios servido) más por extenso y mejorada de noticias. Mucho pudiera decir en alabanza del autor, pero déjolo por no parecer apasionado en cosa propia; empero me será lícito, ya que me ha llegado la ocasion á la mano, referir como supo juntar las prendas naturales en que Dios le adornó con las virtudes católicas, así en sus escritos como en sus obras personales; en lo escrito sacro y serio, se valió de la verdad Evangélica de la Sagrada Escritura, y de los Santos Padres de la Iglesia y autores de buenas letras, hallando los lugares tan á su intento, que causa admiracion, el cual fue sólo de reformar costumbres en todas edades y oficios; en lo burlesco trató de lo mesmo, rebozando lo agrio de la reprehension con lo dulcemente sazonado de la chanza, reprehendiendo en general los vicios, no las personas, y dando documentos para defendernos de la ambiciosa y vana mentira del mundo. De esto serán testigos cuantos lectores tuvieren sus libros, y por sí ¡oh lector! fueres de los que en su vida lo persiguieron con la envidiosa murmuracion de sus lenguas, y te durase esta peste, áun despues de los hielos del sepulcro (todos los grandes han sido perseguidos de esta carcoma), el autor lo fué con particularidad. La envidia dura hasta la muerte; palabras suyas son en el Romulo, en la dedicatoria que hace á quien leyere: *La envidia es un veneno que no obra donde no hay calor; los cadáveres son alimento de cuervos ó gusanos, no de hombres solamente; la muerte tiene hielo bastante á apagar el fuego de la envidia, y dejar ceniza de compasion.* Y si se te olvidáre la compasion, y sólo te acordares del fuego que te abrasa, no hallo con qué comparar tu bajeza, sino es con la de las moscas. Estas no sólo persiguen los vivos, sino con más porfía y instancia los cuerpos muertos, y miéntras más corruptos y hediondos, más. Si entran en alguna sala que esté adornada de alhajas de mucho valor, como son piedras preciosas, oro, plata y joyas de toda estimacion, si dentro de ella hubiere alguna cosa que estuviere sucia, ó que lo parezca, alli sentarán su vuelo, y fijarán su porfía. Así tu mormuracion envidiosa se fijará en lo que pareciere no está á tu gusto, y esto por la mayor parte será por tu mal entender, y no harás caso de lo precioso que desechas ó disimulas. (*S. Iustin. Mart. contra Theoph.*) *Muscarum instar ad ulcera concurritis, et imbolatis, nam si quis de rebus innumerabilibus præclare dicat; una autem parva vobis grata non sit, aut non intellecta multas præclaras contemnitis, unum autem verbum corrigitis.* Y cuando haya alguna, ó mal discurrida ó poco explicada, es cierto que no puede el hombre juntas explicar las cosas dificultosas. (*Ecclesiastes, cap.* I.) *Cunctæ res difficiles non potest eas homo explicare sermone.* Las obras personales del autor no fueron inferiores á sus escritos, ni le engrandecieron ménos. No niego que en su juventud tuvo algunos verdores traviesos que aquella edad facilita. Danlo á entender las poesías amorosas que entónces compuso. Otras burlescas, de que no se saca moralidad, hizo para divertir el ingenio con la variedad.

»Su sabiduría fué conocida de todos, así ántes como despues de su muerte, y no sólo se valió de la luz, capacidad y ingenio que Dios le dió, sino de sumo trabajo. Tenía una mesa con ruedas para estudiar en la cama; para el camino libros muy pequeños; para miéntras comia, mesa con dos tornos, de lo cual son buenos testigos los mesmos instrumentos que están hoy en mi casa en la villa de la Torre de Juan Abad. Su cuidado fué no perder el tiempo, que es la joya más preciosa que tenemos los mortales. Estudió sólo para saber y aprovechar á los demas. Acompañó la sabiduría con la virtud evangélica de la humildad, procurando esconder en su pecho lo que sabía. Nunca quiso imprimir sus obras, ni manifestarlas, sino es á ruego de hombres doctos y grandes, persuadido á que convenia á la utilidad pública. De esta manera se imprimieron en su vida algunas obras de prosa, no todas las de verso: jamas permitió se imprimiesen siendo tantas y tan grandes que harán crecer al más gigante. Los sabios esconden la sabiduría. (*De parabolis Salomonis, cap.* 10.) *Sapientes abscondunt scientiam.* Siempre que de palabra ó por escrito trató de sí, fué despreciándose; sabía muy bien que no puede ser verda-

deramente sabio quien no fuere verdaderamente humilde.

» Grande fué su fortaleza. Las persecuciones, prisiones y trabajos que la envidia de sus enemigos le causaron, nadie lo ignora. En las prisiones primeras que tuvo en la Torre de Juan Abad, escribió las poesías más burlescas y de mayor chanza que hay en sus obras. En la última que tuvo en San Márcos de Leon, escribió otras del mesmo asunto, de donde parece se alegraba con los trabajos que tan porfiadamente le siguieron toda su vida. Hermanó este heroico dón de la fortaleza con la virtud evangélica de la paciencia. Examináronle tan grandes trabajos, en tan alto grado, que no parecia herian cosa sensible, sino alguna peña ó roca. Jamas se quejó áun con los más amigos y parientes, ni por esto se tuvo por poco afortunado. En su corazon no tuvo enemigos, ni deseo de vengarse de ellos, aunque tuvo tantos contra su persona y reputacion. Conócese esto en que, aceptando algunos puestos que le fueron ofrecidos, pudiera hacerlo con mucha seguridad. Estuvo tan léjos de ejecutar este dictámen, que no solamente no buscó puestos ni ocasion para lo dicho, sino que no los quiso. En la última enfermedad de que murió, ocasionada de dos postemas que se le abrieron en los pechos, estuvo largo tiempo en la cama, sin poderse menear, con grande alegría, causando admiracion á los que le veian.

»Trató y habló siempre verdad; sus escritos están llenos de verdades desnudas y claras. Jamas quiso ni consintió cosa alguna que contradijese á ella, como se vió en los grandes negocios que pasaron por su mano en Italia. Juntó la verdad con la inestimable virtud de la caridad. Jamas quiso fingir ó disimular en cosa que le pareció era útil suyo y daño ajeno; ántes intrépidamente se ofreció á los trabajos, corriendo por su mano lo más arduo del gobierno del reino de Nápoles, siendo su Virey el Duque de Osuna; y en particular en la averiguacion de los fraudes de la real Hacienda, le ofrecieron cincuenta mil ducados, porque disimulase ó diese larga á los negocios, pero no lo quiso hacer: consta por carta del Duque escrita á Su Majestad, cuyo original tengo en mi poder, su fecha en 20 de Mayo de 1617, y por esto padeció en su vida muchas persecuciones y granjeó muchos enemigos; mas su mira fué de dar ejemplo á los presentes y dejarle á la posteridad. Imitó en esto á aquel fuerte varon Eleazaro que nos refiere el libro II de los Macabeos, en el cap. 6, que quiso más perder la vida que disimular que comia las carnes vedadas. Cuando conoció que el fingir ó disimular convenia al bien comun, siempre lo hizo, aunque cediese en detrimento suyo. Habiéndosele ofrecido al Duque de Osuna el valerse de su persona para que fuese á Venecia, á tratar algunas cosas acerca de componer las disensiones que aquel reino tenía con venecianos, conociendo que esto cedia en utilidad del bien público, disfrazado hizo la diligencia, con gran trabajo y riesgo de su vida. Siguió en esto la doctrina que Christo N. S. nos dió con su ejemplo, cuando despues de su gloriosísima Resurreccion se apareció á los dos discípulos en el camino del castillo de Emaus, y fingió que iba más léjos. (*S. Lucas, cap.* 24.) *Finxit se longius ire;* y en su sacratísima vida, cuando los judíos le quisieron apedrear, se apartó. Refiérelo S. Juan en el cap. 10. Excusó entónces las piedras, porque no habia llegado el tiempo que su divina Majestad tenía señalado para su Sacratísima Pasion, y cuando llegó, se entregó en manos de los que le perseguian, que así todo convino á nuestro bien. (*San Athanasio in Apolog. de fuga sua.*) *Ideoque et ipsum Verbum propter nos homo factum, non indignum putavit. Cum quœreretur quemadmodum, et nos abscondere se, et cum persecutionem pateretur fugere, et insidias declinare, cum autem à se diffinitum tempus ipse adduxisset, in quo corporaliter pro omnibus pati volebat ultro se ipsum tradidit insidientibus.* El cual ejemplo siguieron los apóstoles, y otros muchos mártires y santos.

»Premióle Dios en su muerte con tan larga mano, que parece imitó en ella á los mayores santos de la Iglesia. Habiendo despues de su última prision de Leon vuelto á la Torre de Juan Abad, ántes de irse á Villanueva de los Infantes á curar de las apostemas que desde la prision se le habian hecho en los pechos, ocho meses ántes de su muerte compuso la primera Cancion, que va impresa en este libro, en donde parece predice su muerte, publica su desengaño, y dá documentos para que todos le tengamos. Puede servirle de inscripcion sepulcral. Cuatro meses ántes de su muerte le mandaron los médicos dar los Sacramentos: recibiólos, pero el de la Uncion dijo se difiriese para cuando avisase. Tres dias ántes de su muerte dijo á un criado que le escribia las cartas, delante de otras muchas personas, que aquéllas habian de ser las últimas que habia de firmar. El dia de la Natividad de Nuestra Señora, 8 de Setiembre, célebre por el nacimienro de la Reina de los Angeles, y muerte de Santo Tomás de Villanueva, de quienes habia sido muy devoto, envió á llamar el médico por la mañana, y le pidió le tomase el pulso, y le dijese cuánto le parecia podria vivir. Aunque lo rehusó el médico, respondió que tres dias, á que replicó que no habia de vivir tres horas. Pidió la Uncion, recibióla, murió ántes de cumplirse las tres horas. Quedó con mejor semblante que vivo. Despues de diez años desenterrado, se vió su cuerpo entero. Aquellos á quienes Dios les dá tan gran luz natural y prendas semejantes, mucho tienen adelantado para salvarse, y merecerán más con un acto fervoroso de dolor y amor, que otros con muchos, pues están más prontos á conocer la grandeza de Dios, la bajeza nuestra, la fealdad del pecado, porque en esto consiste lo más. David fué Profeta sabio, y por esto no sólo mereció con solas dos palabras perdon del adulterio y homicidio que habia cometido, sino que alcanzó ser gran siervo de Dios hasta la muerte, como nos lo enseña el libro II de los *Reyes*, en el cap. 12. ¡Oh varon nunca bastantemente alabado, vive eternidades, pues gozas el premio de tantos trabajos!»

Sigue la Musa VII, Euterpe, con este lema: *Dulciloquos calamos Euterpe flatibus urget.* La lámina representa á la Musa, que está sentada y tiene en sus manos diversos instrumentos pastoriles. Más allá se ven pastores y ganados, con algunos faunos y sátiros. Respecto del inventor, dibujante y grabador de la referida lámina, hay en ella las siguientes firmas: *D. M. Inven.—S. Moran. Delin.—Marcos de Orozco Exc.*— Al pié de la estampa se lee:

Toda pasion amorosa,
Aunque es pasion, entretiene;
Mas no dura, si no tiene
Mucho de gaita golosa.

Su ejercicio es mi argumento;
Y sencilla de buen aire,
Canto de amor con donaire
Unidos gusto y tormento.

D. M. C.

La Musa VIII, Caliope, se halla adornada tambien con su correspondiente lámina, representando á la Musa con coronas de laurel en la mano, para distribuirlas entre los poetas que, más allá, intentan escalar el Parnaso. Tiene este lema: *Carmina Calliope libris heroïca mandat*, y al pié ostenta estos versos:

»Superior númen inflama
Siempre á mi heroica cancion,
Y así mis números son
Las fatigas de la Fama.

Porque en su clarin reciba
La virtud más ardimientos,
Y en mis métricos acentos
Corona de siempreviva.

D. M. C.

La Musa IX, Urania, presenta tambien su correspondiente grabado, que, como el de Caliope, está inventado, delineado y grabado por los mismos que contribuyeron á igual adorno en Euterpe. Urania se halla sentada junto á un hermoso jardin y sostiene con una mano una esfera y un compas, resplandeciendo al rededor de su cabeza una corona de estrellas. En la parte superior de la lámina se lee esta inscripcion: *Urania cœli motus scrutatur et astra*, y en la parte inferior ofrece estos versos:

Son mis armonías tales
En la alteza de mi metro,
Que hasta con ellas penetro
Las esferas celestiales.

Sus movimientos veloces
Todo mi estudio suspenden;
Y aunque nunca paran, penden
Del órgano de mis voces.

D. M. C.

EPICTETO Y FOCILIDES

EN ESPAÑOL, CON CONSONANTES.

CON EL ORIGEN DE LOS ESTOICOS, Y SU DEFENSA CONTRA PLUTARCO,
Y LA DEFENSA DE EPICURO, CONTRA LA COMUN OPINION.

EPICTETO Y FOCILIDES

EN ESPAÑOL, CON CONSONANTES.

CON EL ORIGEN DE LOS ESTOICOS, Y SU DEFENSA CONTRA PLUTARCO, Y LA DEFENSA DE EPICURO, CONTRA LA COMUN OPINION (1).

Á DON JUAN DE HERRERA, SU AMIGO, CABALLERO DEL HÁBITO DE SANTIAGO, CABALLERIZO DEL EXCMO. SEÑOR CONDE DUQUE, Y CAPITAN DE CABALLOS.

Dar libros á los príncipes, ó es ambicion de sobrescribir la obra con magníficos títulos, ó negociacion disimulada en la proteccion, y alguna vez reconocimiento de beneficios recibidos: delgado es este reconocimiento, mas suficiente en quien no puede con otro caudal mostrarse agradecido. Yo no he pecado en el primer intento, ni he burlado mi ánimo en el segundo; empero heme valido del último, con lealtad á mi obligacion. Hallo quejoso el estudio, y culpada la voluntad en no haber dado al amigo alguna prenda útil; mia no lo podia ser,

(1) La presente edicion de *Epicteto y Focilides en español con consonantes*, se ha hecho siguiendo la edicion de 1635, impresa en Madrid por María de Quiñones, á costa de Pedro Coello. La portada dice lo siguiente:

«—*Epicteto y Phocilides en español con consonantes.* —Con el orígen de los Estoicos, y su defensa contra Plutarco, y la defensa de Epicuro, contra la comun opinion.—Autor DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, Cavallero de la Orden de Santiago, Señor de la villa de la Torre de Juan Abad.—A Don Juan de Herrera su amigo, Cavallero del Abito de Santiago, Cavallerizo del excelentísimo señor Conde Duque, y Capitan de cavallos.—*A costa de Pedro Coello Mercader de libros.*—»

Siguen luégo los siguientes documentos:

«—*Remision del Vicario.*—Nos el Licenciado don Lorenzo de Iturizarra, Vicario general de la Villa de Madrid y su partido, por su Alteza el serenísimo Cardenal Infante mi señor. Por la presente remitimos este libro intitulado *Epicteto y Phocilides*, al padre Juan Eusebio de la compañía de Jesus. Compuesto por DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, cavallero del abito de Santiago, para que le vea y censure, y si tiene alguna cosa contra nuestra santa Fé Católica, y buenas costumbres, y con su censura nos lo remita. Dada en Madrid á 16 de Octubre 1634.—*Licenciado Lorenzo de Iturizarra.*»

—«Aprobacion del Padre Juan Eusebio Nieremberg de la Compañía de Jesus.

»He leido por mandado del señor Vicario, una traduccion en verso de Epicteto y Phocilides, con el orígen de los Estoicos, y su defensa, con otra Apologia de Epicuro. Autor de todo es DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, Cavallero del Abito de Santiago. La traduccion es elegante, clara, verda-

por eso busqué el precio de la obra en el gran Epicteto, basta que en la traduccion v. m. lo reciba de mí. Quien presenta el diamante en el anillo, no da lo que hizo, sino lo que engastó, y se reconoce por dádiva. Hanle traducido en todos los idiomas doctísimos varones, y en nuestra habla el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas; y poco despues el Maestro Gonzalez Correas, con algun rigor más ajustado al original, y por eso ménos apacible. De las advertencias de todos he procurado adornar esta version que hago en versos, con la suavidad de consonantes, para que sea á la memoria apetito la armonía. Decir soy el primero que

dera, sin duda de provecho, de mas viva sentencia y animado estilo que su original. Lo demas erudito de advertido, y consiguiente discurso, todo ingenioso. Los Estoicos merecen el origen sagrado que aquí se les dá. Los Epicureos, no el que les dió el engaño. De la doctrina Estoica, cuanto á la estima de la virtud, no fué hombre Autor. De la Epicurea, como la ha aceptado el vulgo, no lo pudo ser sino un bruto, no filósofo, y mas tal como Epicuro, que vivió mejor que estoicamente, y no enseñó peor. A mi parecer, se diferenció de los Estoicos en que estos pusieron la dicha humana en la virtud, Epicuro en la paz de la conciencia, flor de aquella raíz. Llamóla deleite: si pecó en esto, júzguelo quien goza el de la buena conciencia y paz de afectos. Cuan cerca andaban de la doctrina Cristiana, veráse en estos avisos de Epicteto, y en su sentimiento. En una exortacion que hizo á sus oyentes, y refiere Arriano Nicomediense, les dió en cara para confundirlos con el ejemplo de los cristianos que vivian mejor que ellos. Ahora se podrá dar en cara á muchos cristianos que vivan peor que un gentil enseñó. La confusion de esto no será poco fruto de esta obra, y merece ser impresa y muy leida; y así por esto, como porque no tiene nada contra nuestra santa Fé, ni costumbres cristianas, es muy justo se le dé la licencia que pide. En este Colegio Imperial de esta Córte, 22 de Octubre de 1634.—*Juan Eusebio Nieremberg.*»

«*Licencia del Vicario.*—Nos el Licenciado don Lorenzo de Iturizarra, Tesorero y Canónigo de la Santa Iglesia Magistral de Alcalá de Henares, Vicario general de la Villa de Madrid y su partido, por su Alteza el Cardenal Infante mi señor, etc. Por la presente damos licencia á DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, Caballero del habito de Santiago, para que pueda imprimir este libro, intitulado *Epicteto y Phocilides*, atento nos consta de la censura que se ha hecho, no tiene cosa contra nuestra santa Fé y buenas costumbres, teniendo primero licencia de los Señores del Consejo supremo de Castilla. Dada en Madrid á 25 del mes de Octubre de 1634.—*Licenciado Lorenzo de Iturizarra.*»

«*Aprobacion del Licenciado Pedro Blasco, Protonotário Apostólico, y Comisario del Santo Oficio, por los Señores del Consejo Supremo y Real de Castilla.*

»Por mandado de V. A. he visto el *Epicteto y Phocilides*, que tradujo en verso castellano de consonantes su autor DON FRANCISCO DE QUEVEDO, con las defensas por los Estoicos, y Epicuro, etc. Las traducciones, como se vé en ellas, tienen elegancia; la doctrina que contienen evidente utilidad, por ser moralmente tan émula de la Evangélica, y tambien porque en ella se podrá ver como en un espejo lo que debe reformar y mejorar cualquier fiel en sus costumbres, conforme su mayor obligacion, y segun la mejor luz que á los fieles les asiste: pues ninguno leerá sus documentos sin confusion y corrimiento propio, mayormente, si con advertencia cristiana reparare en las ventajas que hacen en las virtudes morales estos gentiles (no hijos de la Iglesia como él) á muchos que lo son. Las defensas tienen tambien copiosa erudicion y noticia particular de no vulgares letras. De modo, que así por lo referido, como principalmente porque en uno y otro no hay cosa que disienta de la verdad de nuestra Santa Fé Católica, ni de las buenas costumbres, me parece (sujeto á mejor censura) que siendo V. A. servido, el autor merece que se le haga merced de la licencia que suplica. En Madrid, 24 de Octubre de 1634.—*El Licenciado Blasco.*»

«*Suma del Privilegio.*—Tiene licencia y privilegio DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, Cavallero del Habito de Santiago, para poder imprimir un libro intitulado *Epicteto y Phocilides*, por espacio de diez años, y que ninguna persona sin su poder le pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere y vendiere haya perdido y pierda cualesquiera libros, moldes y aparejos que de él tuviere, y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiciere, de la cual dicha pena sea la tercia parte para nuestra Cámara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare; y pasó ante mí Francisco Gomez de Lasprilla. Fecha en Madrid, á 17 dias del mes de Marzo de mil y seiscientos y treinta y cinco años.

»Este libro, intitulado *Epicteto y Phocilides*, traducido en verso castellano de consonantes, autor DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, está bien y fielmente impreso con su original. Dada en Madrid á 23 de Marzo de 2635 (*así*).—*El Licenciado Murcia de la Llana.*»

«*Suma de la Tasa.*—Está tasado este libro intitulado *Epicteto* y *Phocilides*, por los Señores del Consejo Real, con cuya licencia fué impreso, á cuatro maravedis y medio pliego, y tiene diez y ocho pliegos y medio, con principios y estampa fina, que al dicho precio monta dos reales y 18 maravedis en papel, y á su pedimento di esta fé. Madrid, á 30 de Marzo de 1635 años.—*Francisco de Arrieta.*»

lo ha hecho, no es alabarme de docto, sino de atrevido. Doy á v. m. con este libro grande espíritu, y en pocos preceptos mucha enseñanza. No es leccion para entretener el tiempo, sino para no perderle. No detiene el camino de la hora, mas lógrale, y esto porque á la direccion de la vida humana está escrito con tantos nortes como letras. Enseña á sufrir, y á abstenerse, puerto cerrado en dos palabras, donde no se sienten las borrascas del siglo, que se ven feas, y se oyen roncas. Es su doctrina la paz de nuestra discordia en la composicion humana, cuya salud por los humores es sediciosa; cuyo gobierno, por las costumbres y afectos es amotinado, y frecuentemente rebelde. Enseña al alma á ser señora, rescatándola de la esclavitud del cuerpo, y al cuerpo le anima á pretensiones de alma con la obediencia á la razon. Enseña cuánto más rico está el sabio con el desprecio de los bienes de la fortuna, que con la posesion de ellos; no promete premios de la virtud, sino virtud, que ella misma es premio. Afirma que sólo el sabio es rico, y libre: que no es capaz de injuria, ni puede ser vencido. Pretende, que como Dios sólo está fuera de los males, esté el sabio encima de ellos, ya que no fuera. ¡Oh! cuánta salud enseña este libro, para quien como v. m. viviendo vida que es guerra (así lo dice Job), ha vivido su vida en la guerra en la Armada Real, de donde le llevó á Flándes codicia de mayores peligros, y de Flándes á Alemania, el mayor servicio de Su Majestad, donde sirvió de capitan de caballos con admiracion de los enemigos y alabanza de sus Generales, y hoy milita v. m. en los afanes y polvo de la córte, que no es tregua á la una, ni á la otra, donde tantos son forzados á reir sus lágrimas, y á blasonar su gemido. Vivamos con todos, mas para nosotros, pues morirémos para nosotros. Vivamos no sólo como quien algun dia ha de morir, sino como quien cada instante muere, y cada dia puede morirse. Vivamos no con ánsia de vivir mucho, sino bien. Ocupémonos en prevenir la muerte, no en rehusarla. Cosa es que quien más la difiere, no la evita. Ajustemos la república de nuestros sentidos y potencias, para atrevernos á vivir en público. Los porteros y las clausuras mañosas las inventó el miedo de la conciencia, no la vanidad de la soberbia: puédense aventurar muchos malos á llamarse buenos, mirando á los testigos; empero muy pocos mirando á las conciencias. Ser malos, y que por nuestro cuidado lo sepan pocos, no nos hace buenos, sino más peligrosos. La ignorancia que los otros tienen de mis maldades, no me disculpa á mí, y los engaña á ellos; sólo sirve cuando ahorra el escándalo de añadir el engaño. No enseña Epicteto este arbitrio, ántes excluye lo aparente, y condena por peor lo que parece virtud sin serlo, que lo que siendo vicio contradice la virtud; porque de aquella representacion se fia el ánimo, y se opone á esta enemistad. El espíritu poseido del pecado se irrita con las virtudes para apetecer los vicios. En la mujer hermosa más apetece el deshonesto la honestidad que la hermosura, ántes sin aquélla desprecia ésta; la disolucion le empalaga, la mesura le provoca. Ser malo con las virtudes, es ser exquisitamente malo; el que lo es no hace caso de pecados conocidos, ni del uso plebeyo tratados. Contra estas abominaciones son infinitos los espíritus que se han alimentado de valentía triunfante con la leccion de este Manual, corto para leido, grande para obrado: pocas horas consume su estudio, muchas logra; bien se ocupa la vida en estudiarle, cuando con obedecerle merece llamarse vida. Quien no merece vivir, ya murió. Quien mereció vivir, áun despues de muerto vive. Muchos por la ignorancia y el delito murieron ántes de empezar á vivir. La verdad no cuenta el espacio de la vida por cuánto, sino por cuál. Estos errores corrige la filosofía estoica, si los perficiona la cristiana. ¿Qué disculpa darémos á la parte racional de no admitir esta luz, que desconfiada de que la busquemos nos busca? Dos cosas lamento en la miseria humana, no porque no haya más que lamentar, sino porque juzgo que ningunas otras se deben lamentar más.

La primera, ver que en esta vida ni la envidia ni la compasion saben lo que se hacen (hablo en lo dependiente de bienes de fortuna); cada dia vemos que á quien se habia de tener lástima se tiene envidia, y á quien se habia de envidiar se tiene lástima. Estas dos cosas, por andar al uso entre los mundanos, se ocupan en lo que no las toca. Diga el rico que no duerme, y padece el oro que junta, ¿á quien gasta el dinero, que no gasta, si merece la envidia

que le tiene el pobre, ó la compasion que él tiene de sí? ¿Diga el poderoso, á quien puede quitar la fortuna cuanto le dió y le envidian, si tiene envidia al ignorado, á quien no puede quitar nada, porque no se lo dió; si fué dichoso, porque no lo recibió; si fué cuerdo, porque lo despreció; si lo tuvo, si fué sabio? No es dichoso aquel á quien no pueden quitar nada. La fortuna cobra lo que tenemos, y la muerte, que es su postrero cobrador, lo que ya no podemos tener ni llevar.

Lo segundo, que áun en las cosas naturales para la vanidad de los hombres, las virtudes envilecen las cosas, y el no tener alguna es el precio y calidad de otras. La piedra bezoar tiene en excesiva cantidad al cuerpo del diamante, muchas y eficaces virtudes; el diamante no tiene alguna; éste, áun en la calidad de átomo, es precioso, y si le excede poco, es hacienda, y si crece en estatura de almendra, es tesoro, no habiendo podido su precio disculpar su polvo de veneno. Aquélla se tasa en precio vil, siendo defensa de la vida, y contradiccion de las dolencias, y polvo vencedor de los venenos. Este, que en la escuridad, por la dádiva y beneficio de la centella de un tizon resplandece mucho ménos que la centella, y que de dia y de noche no tiene otro resplandor que el que mendiga del sol ó de una vela hipócrita de luces, agota en su estimacion la locura humana. Admírame que sea tan rudo nuestro conocimiento que, sin aguardar á aprender el desengaño de Epicteto, no le abracemos en lo que nos dice el oro, que es el martelo de la ambicion: él nos dice de sí y por sí, que sólo estimamos lo más pesado y tenemos por mejores bienes los que son más carga. Él dice que por más pesado vale más; cierto es, que quien tiene más oro tiene más peso. Tuvo la tierra vergüenza de tenerlo encima de sí, y no tenemos vergüenza nosotros de estar debajo de él. ¿Si le escondió naturaleza, para qué le descubrirá la razon? ¿Quien hace estéril á la tierra que le cria, qué hará á la codicia que le arranca de la tierra? No le busca la necesidad, sino la demasía. ¡Oh grande Dios, qué poca disculpa deja tu Providencia divina á los que buscan lo que les escondiste, á los que no se contentan con lo que les das! Léese en el texto sagrado del Testamento Nuevo, que los Reyes trajeron oro de Oriente á Cristo Nuestro Señor; dice que se lo ofrecieron, mas no que él lo tomó, ni que lo guardó su Santísima Madre, ni San Joseph, ni allí se hace mencion de su uso, ni despues en la retirada á Egipto, donde pudo ser necesario. El oro en el portal vino á llenar la Profecía; por eso basta decir que se trujo y ofreció, no vino á llenar codicia: por eso no se hace más mencion de él. Ténganle los Reyes, que en ellos es necesario; tráiganle á los piés del Hijo de Dios, que es lograrle, que en esto se emplea el oro, si le guia luz celestial. Lo que aquí por cumplir con los plazos de la edad, como verdadero Hombre, siendo verdadero Dios, calló Jesucristo, dijo, cuando le trujeron las monedas para tentarle: no rehusó tomarlas con sus manos sacrosantas, ni leer su inscripcion, mas luégo dijo que se diese á César lo que es de César, que aquellas monedas no le pertenecian por no ser (así lo dijo) su reino de este mundo. Faltóle dinero para dar de comer en el desierto á los cinco mil; mas como la moneda de su omnipotencia eran milagros, sobró mucho donde faltaba todo. No saliera defectuosa la doctrina de nuestros estóicos si, como Epicteto la escribió á la luz de su pobre candil, la hubiera estudiado á los rayos puros de la vida y palabras de Jesucristo Nuestro Señor, de quien como el Sol de justicia precede dia privilegiado de noche y escuridad. Lo que fervorosamente encargo á v. m. es que lea este tratado con asistencia de la Cruz de Cristo, meditada por la doctrina de los Santos Padres, nivelándole para el ejercicio por la *Introduccion á la vida devota* del Beato Francisco de Sales, que si así lo ejecuta v. m. conocerá la calidad del verdadero amor que le tengo, en los aumentos del amor que debemos tener á Dios Nuestro Señor para las mejoras espirituales. Dé Dios á v. m. su gracia y larga vida con buena salud. Madrid, 12 de Enero de 1634. Amigo de v. m., que desea serlo en lo que importa,

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

RAZON DE ESTA TRADUCCION.

Con deseo de acertar en leccion tan importante, y con el recato de quien trata joyas, he visto el original griego, la version latina, la francesa, la italiana que acompañó el Manual con el comento de Simplicio, la que en castellano hizo el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas, con argumentos y notas; la última que hizo el Maestro Gonzalo Correas, que en la division de los capítulos sigue á Simplicio, que numera 79, empero el Maestro Sanchez, cuya division sigo, incluyó los 19 y numeró solos 60 capítulos, á mi parecer con buena advertencia.

El Maestro Correas blasona haber ordenado y enmendado muchos lugares en el original griego, que no reconoció Sanchez; en algunos se justifica, en otros se atribuye la razon que no tiene. En esto remito el juicio del lector á lo que le informarán las dos versiones: hallará más rigurosa y ménos apacible la de Correas, y la de Sanchez docta y suave, y rigorosa en lo importante, no en lo impertinente. En qué manera he usado de la inteligencia de todas estas versiones, conocerá quien atendiese á la disposicion de la mia. Hícela en versos de consonantes, porque el ritmo y la armonía sea golosina á la voluntad y facilidad á la memoria. Atrevíme á mudar dos capítulos, que en el texto griego son el 74 y el 75, haciendo éste el 78, que es el penúltimo, y el 74 el 79, que es el último; y fuera culpa si en el órden de los capítulos no hubieran arbitrado otros, no con más razon. A esto me movió ver que el capítulo que en todos es postrero, no puede serlo por lo que trata, y por no ser capítulo, sino tercera parte de otro, pues literalmente dice así: Αγγα ατο τειτου. *Sed et tertium illud.* En que se ve es oracion pendiente, y que supone primero y segundo. Sanchez y Correas reconocieron dificultad en decir sin otra cosa antecedente, *más lo tercero:* y así ninguno tradujo tercero. Correas tradujo: *Al fin ó Kriton.* Sanchez, huyendo, tradujo: *Decia Sócrates, ó Kriton;* y aunque le acusa Correas que esta palabra *Sócrates decia,* no está en el texto, lo que es verdad, no se puede negar que la dijo Sócrates, y es comento necesario en dos palabras. El frances tradujo el texto literalmente: *adjoustons ce troisièsme è dernier poinct.* Y reconociendo la dificultad declaró la palabra *tercero,* por último, cuando dijo: *ajustemos este tercero y postrero punto.* Yo, este capítulo en mi version le paso al 58, y forzosamente en razon y método juzgo por penúltimo el que dice:

> Dime, pues, ¿hasta cuando te detienes?
> Despreciando al espíritu sus bienes,
> En valerte de avisos tan preciosos.

Pues cuatro versos más abajo dice en este capítulo Epicteto estas palabras:

> Ya recibiste los preceptos todos.

De que se convence con evidencia que ya habia dádole los preceptos, y que este capítulo es exhortacion á que no difiera el usar de ellos: y por la misma razon es último, sin duda ni respuesta, el que yo hago último, pues manda *que se guarden estos preceptos como leyes, que sin delito no se pueden violar.* Y por si alguno no se desagradáre de esta advertencia, digo (puede ser que merezca aprobacion de los doctos) que este capítulo, que hasta mi version era último, y evidentemente se ve que está truncado de otro capítulo, pues empieza diciendo: *Sed et tertium illud ô Crito;* que entero es la postrera y tercera cláusula del capítulo 77, que dice así: *In quovis incepto, hæc optanda sunt: duc, me ô Jupiter, et tu Fatum eo quo sum á vobis destinatus, sequar enim alacriter?* 2. *Quod si noluero, et improbus ero, et sequar nihilominus.* 3. *Sed et tertium illud, ô Crito, si Diis ita visum fuerit, ita fiat: me autem Anitus, et Melitus occidere sanè possunt, ledere vero non possunt.* El capítulo dice en plural: *Estas cosas se han de desear.* La primera es: *Joue me guie, y tu hado adonde está destinado por*

vosotros. La segunda: *Mas si no quisiere y fuere malo, seguiré con todo eso.* La tercera que se nombra así: *Es más lo tercero ô Crito, si á los Dioses les parece, así se haga.* Todo trata de resignarse en Dios, y de ser encaminado por él: pues si Dios quisiere no se puede rehusar; y segun esta disposicion este capítulo que buscaba su principio, acaba el que hasta ahora buscaba su fin, y las dos partes hallaron la tercera, y la tercera las dos, y quien se agradáre leerá juntos estos dos capítulos, que son en mi version el 56 y el 58, de esta manera literales:

En cuanto sucediere,
Esto se ha de pedir y desearse,
Por quien pretende al bien encaminarse.
Lo 1.° Guíame, Señor Dios, guíeme el hado,
A lo que habeis entrambos decretado,
Y si razon me adiestra,
Siempre mi voluntad será la vuestra.
Lo 2.° Y cuando fuere en algo inobediente,
Y rehusáre yo como indiscreto
Seguir los Mandamientos y el Precepto,
En tan santa carrera,
Le seguiré forzado aunque no quiera.
Lo 3.° Mas lo tercero, ô Crito,
Como los Dioses quieren, así sea.
Bien me pueden quitar á mí la vida
Hoy Anito, y Melito,
Mas no pueden dañarme ni ofenderme,
Porque la muerte puede llevar palma
Del cuerpo y de la vida, no del alma.

En mi version seguí la mente y disposicion de Sanchez, y reservé esta enmienda para quien aprobáre este reparo mio. Imprimióse en Duaco el año de 1632, el texto latino de Epicteto con nueva version francesa, que hizo por el original griego Pierre de Bouflers, bien ajustada y dispuesta, con más suavidad que la primera, que anda con el tratado, que se intitula *Doctrina de los estoicos.* Traduce con la division del texto latino el capítulo que todos numeran último, con palabras añadidas al texto; empero de la misma suerte, dice así: *Ce troisièsme precepte me plait aussi grandement, ô Criton mon ami, etc.* Y para que se vea he reverenciado el juicio de tan grandes hombres, procuraré disculpar esta palabra, *tercero*, con un lugar de Catulo, *Carmen nuptiale* 70, que empieza: *Vesper adest.*

Virginitas non tota tua est, ex parte parentum est:
Tertia pars patri data, pars data tertia matri,
Tertia sola tua est.

Aquí se ve un todo dividido, y se lee tercera parte, sin mencion de primera, ni segunda. Es verdad que Catulo, á mi entender, para mostrar que eran partes iguales las del padre y la madre y la hija, las llamó terceras todas tres, y señaló la primera, nombrando primera la tercera parte del padre, y segunda la tercera de la madre, y tercera la tercera de la hija. Esto escribí para defender de alguna manera como supe la opinion que no sigo:

Omnia suspensus profero, nihil superbus assero.

San Jerónimo, en el capítulo II sobre Isaías: *Stoici vita et moribus cum christiana disciplina haud parum concordabant.*

DEL AUTOR Á ESTAS ANIMOSAS PALABRAS QUE DECIA EPICTETO:

Plue Jupiter super me calamitates.

SONETO.

Llueve, ¡oh Dios!, sobre mí persecuciones,
Mendigo, esclavo, y manco, repetia
Epicteto valiente, y cada dia
A Júpiter retaban sus razones.
Vengan calamidades y aflicciones,
Averigua en dolor mi valentía,
Con los trabajos mi paciencia expia
Mi sufrimiento en hierros y prisiones.
¡Oh hazañoso espíritu hospedado
En edificio enfermo, que pudieras
Animar cuerpo excelso y coronado!
Trabajos pides, y molestia esperas,
Y con tener á Dios desafiado,
Ni ofendes, ni presumes, ni te alteras.

Advierto que esta voz está trasladada de Job literalmente: *Qui cœpit ipse me conterat, solvat manum suam, et succidat me.*

PREVENCION Á LA PLURALIDAD DE LOS DIOSES.

En nuestro Epicteto se lee esta palabra *Dioses*, entre los católicos herética, entre los idólatras frecuente. Empero tan repugnante á la razon y al discurso, que me persuado no creyeron pluralidad de Dioses algunos de los antiguos, sino que juzgando que en Dios todo era Dios, le multiplicaron por sus atributos ciegamente, llamando Dios á su Poder, á su Amor, á su Sabiduría, á su Piedad, y á su Enojo, y así en los demas. Muéveme á esta opinion leer en Virgilio:

Spiritus intus alit,

y no «espíritus en plural», y en otra parte:

Deus Jupiter omnibus idem.

Y aquel verso que de Orfeo cita Apuleyo hablando de Dios con tan altas luces, de la generacion eterna, si bien con palabras ajenas de aquella Majestad:

Jupiter est mas, estque idem Nimpha perennis.

Y así en los himnos de Orfeo Ciconeo Trace, que de tres que hubo fué el primero, y vivió dos generaciones ántes de la guerra de Troya, en el himno que intitula: *Naturæ suffimentum aromata*, la llama: *Communis quidem omnibus incommunicabilis verò sola: Ipsa pater sine patre.*

Esto (á mí así me lo parece) trasladó y comentó, y siguió nuestro Séneca en el libro IV, *de Beneficiis*, cap. VII y cap. VIII. *Natura, inquit, hæc mihi præstat. Non intellixisti, cum hoc dicis, mutare nomen Deo. Quid enim aliud est natura quam Deus.* Dice: *La naturaleza me dá esto; cuando esto dices no entiendes que tú mudas el nombre á Dios, ¿qué otra cosa es naturaleza sino Dios?*

Ya reconoce el docto cuán defectuoso va este discurso, que se encamina á un Dios solo, por defecto de las luces del Espíritu Santo. Prosigue Séneca diciendo que Mercurio, y Libero, y Hércules todo es un Dios; tales son sus palabras en castellano, cap. VIII citado:

«*Llámanle Libero padre* porque es padre de todos; *Hércules*, porque es su fuerza invencible: *Mercurio*, porque en él está la razon, el número, el órden y la ciencia; donde quiera que te vuelvas, allí él se te ofrecerá.»

Y más abajo exemplifica esta unidad de un Dios, dividida en varios nombres suyos; en sí propio cuando dice: «Si recibieres alguna cosa de Séneca, y dijeras que se la debias á Aneo ó á Lucio, no mudarás acreedor, sino nombre; porque ya digas su pronombre, ya su nombre, ya su cognombre, hablarás de un mismo Lucio Aneo Séneca.»

Con estos fundamentos conjeturo que algunos gentiles griegos y romanos observaron un Dios con diferentes nombres. Tiene esta opinion entre los modernos Juan Baudoin, en el hermoso y docto libro que imprimió en París el año 1631, de las *Fábulas de Esopo*, traducidas suavemente, y con buen juicio, y vária enseñanza comentadas. En la fábula 74, *Del hombre y del ídolo*: «*Esta fábula ha puesto en mi espíritu la opinion que yo tenía dias ántes acerca de los antiguos; es á saber: que los más sabios de ellos no creyeron la pluralidad de los dioses, sino por burla, y á fin de acomodarse á la brutalidad del pueblo.*» Esto fortalezco con las palabras de un fragmento de Marco Varron, que dice: «*Hay tres Teologías, una de la república, otra para las cosas, otra para el teatro.* La séria era la primera, la popular la segunda, la licenciosa la tercera.»

VIDA DE EPICTETO,

FILÓSOFO ESTOICO.

ESCRÍBELA DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

Fué nuestro Epicteto natural de Hieropoli, ciudad de Frigia. Tuvo más dicha con la noticia su patria que sus padres, pues nadie los nombra: reconozco esta ignorancia por grande providencia del olvido, para que la memoria se acordase, que sin otra descendencia fué nuestro filósofo todo de la filosofía, y de sí progènie de su virtud. Fué esclavo de Epaphrodito, soldado de las guardas de Neron, en Roma. Tal fué Neron, que en su tiempo ser esclavo en Roma no era nota, sino ser ciudadano; pues era esclavo en la República que era esclava. Todos lo eran; el Emperador, de sus vicios; la República, del Emperador; Epicteto, de Epaphrodito. ¡Oh alto blason de la filosofía, que cuando el César era esclavo y la República cautiva, sólo el esclavo era libre! La persona de Epicteto era defectuosa, cojeaba impedido el paso de una destilacion á una pierna. Todas las calamidades de su edad, estado y cuerpo, sirvieron de recomendaciones á su alma: siguió la secta estoica, enseñóla y obróla, adquiriendo tan encarecida estimacion, que despues de muerto, dice Luciano, que el candil de barro á cuya luz estudiaba y escribia, se vendió en tres mil reales, juzgándole el comprador bastante á comunicarle la propia doctrina por haberle asistido. Ya le sirvió de maestro el candil, pues le ocasionó accion en la virtud tan admirable, que se refiere igualmente por ejemplar con la vida de Epícteto. Cerró nuestro filósofo toda la doctrina de las costumbres en estas dos palabras: «*Sufre, abstente*». Aquélla por medicina de lo que sucede al sabio, ó

le puede suceder, que no le conviene; ésta de lo que conviene, que ni tenga ni le suceda. Con esta brevedad quitó el miedo de los grandes volúmenes, que son embarazo á la casa, tarea á la vida, y carga á los brazos: hizo un libro en estas dos palabras, que se oye en una cláusula, y que no necesita de repeticiones á la memoria. Tan bien acostumbrado estaba al ejercicio de estas dos voces, que muchas veces ambicioso de vitorias contra los trabajos y calamidades provocaba fervoroso á Dios, exclamando: «*Llueve, ¡oh Júpiter!, calamidades sobre mí.*» ¡Oh hazañoso espíritu, oh grito lleno de valentía, que pidiese á Dios calamidades, hombre esclavo, y manco, y súbdito de Neron! Alcanzó el imperio de Domiciano, salió de Roma, unos dicen huyendo de la tiranía de aquel emperador: esto no es creible en quien pedia á Dios trabajos y persecuciones. Otros dicen que salió de Roma expulso por el decreto del Senado, que desterró todos los filósofos de la ciudad: afirman se restituyó á Hieropoli, su patria, si bien Suidas dice perseveró en Roma hasta los tiempos de Marco Antonino, y que pasó á Nicopoli, ciudad de la nueva Epiro. Lipsio entiende este Antonino por el filósofo en la *Manuduccion estoica*, disertacion XIX, considerando, y cuidadosamente, que desde la muerte de Neron hasta el principio de Marco Antonino pasaron noventa y cuatro años, y habia de ser recien nacido en tiempo de Neron, Epicteto. Persuádese Lipsio fué esclavo de Epaphrodito, despues de la muerte de Neron, y defiéndese con el propio Epicteto, en la primera disertacion de las que juntó Arriano, cap. 19. Escribió las disertaciones que Arriano dispuso en este *Manual*, que tenemos en la librería de Florencia, dice Correas: se cree hay epístolas suyas. Yo no me persuado que si las hubiera faltára en Florencia quien las diera al público. Esta, que yo he escrito, es la vida que vivió Epicteto. Este libro, que él escribió, es la vida que Epicteto vive, y vivirá.

DOCTRINA DE EPICTETO

PUESTA EN ESPAÑOL, CON CONSONANTES.

CAPÍTULO PRIMERO.

Divídense todas las cosas en ajenas y propias, declárase su naturaleza y á quién pertenece el uso de ellas.

Las cosas exterior é interiormente
Se dividen en propias y en ajenas.
Lo que está en nuestra mano independiente,
Son la opinion y el juicio de las cosas:
Seguir y procurar las provechosas,
Huir y aborrecer las ofensivas,
Y porque en un precepto lo percibas,
Cuántas acciones vemos
Que llamar nuestras con verdad podemos.
No están en nuestra mano
El cuerpo, la hacienda, ni el profano
Honor, las dignidades y los puestos
(Igualmente envidiados y molestos),
Y al fin todas las cosas
Que apetecer se pueden,
Si de nosotros mismos no proceden.
Debemos, pues, en estas diferencias
Advertir que podemos
Llamar á aquellas cosas que tenemos
En nuestra propia mano y albedrío,
Libres de todo ajeno poderío,
Pues no puede impedirlas y estorbarlas
Si queremos obrarlas.
Por el contrario, las que en mano ajena
Están, son imperfetas,
Flacas, defectuosas y sujetas
A esclavitud, estorbos y embarazos,
Y verdaderamente por las muestras
Ajenas son, y no son propias nuestras.

CAPÍTULO II.

De los diferentes efetos que resultan del recto ó contrario uso de las cosas.

Segun esto, conviene
Tener memoria atenta y desvelada,
De no trocar en nada
El uso de estas cosas y estos bienes:
Porque si las que son esclavas tienes
Por libres, y por propias las ajenas,
Hallaráste impedido en várias penas;
Artífice serás de tu cuidado,
Y vivirás lloroso y congojado,
Y á tan impío dolor llegarás ciego,
Que por tus propias culpas, insolente,
Te quejarás de Dios y de la gente.
Empero, si tuvieres
Por tuyo lo que sólo está en tu mano,
Y lo ajeno tuvieres por ajeno,
Todo te será fácil, todo bueno:
Ninguno en lo que hicieres
Podrá forzarte, ni podrá tirano
Prohibir tus acciones;
A nadie acusarán tus maldiciones,
No culparás á nadie, ni forzada
Tu libre voluntad obrará nada
Sujeta á servidumbre;
Ninguno podrá darte pesadumbre,
No tendrás enemigos, ni ofenderte
Podrá el trabajo, ni la adversa suerte.

CAPÍTULO III.

Del afecto con que se deben apetecer las cosas, cuáles se han de diferir, cuáles se han de dejar, y los daños que resultan de elegir las unas por las otras.

Todas las veces que á cualquiera cosa
Te inclines y aficiones,
Porque no se malogren tus acciones,
Debes llegarte á ellas,
No con tibieza ó ánimo dudoso,
Sino con un intento generoso,
Libre y determinado,
O ya de despreciarlas reportado,
O ya de diferirlas
Si ni puedes, ni debes conseguirlas.
Porque si tú deseas dignidades,
Riquezas, posesiones y heredades,
Podrá ser que no alcances lo que quieres,
Y esto porque prefieres
A la razon la inclinacion que tienes,
Y porque llamas bienes
Estos que no lo son, y son ajenos,
Y puedes por lo ménos
Estar cierto que pierdes, y malogras
Por estos devaneos,
Que son el frenesí de los deseos,
El bien por donde el hombre sólo alcanza
Fácil la humana bienaventuranza.

CAPÍTULO IV.

Que se ha de tener sospecha de las fantasías ó imaginaciones que se nos representan. Por cuál regla se ha de examinar su verdad, qué se ha de responder á su engaño.

Si turbulenta alguna fantasía,
O ya sea de temor ó de alegría,
De provecho ó de daño,
Solicita tu engaño
Con advertencia ejercitada y pronta,
Dirás tú en lo aparente que me ofreces
Eres fantasma, y no lo que pareces.
Y luégo por las reglas que ya tienes,
De verdaderos y de falsos bienes
Debes examinarla;
Pero principalmente has de ajustarla,
Viendo si es de las cosas
Que están en nuestra mano ó en la ajena,

Y si fuere de aquellas
Que en poder de otro nos parecen bellas,
La verdad te las juzga de repente
Por congojosa carga de tu mente;
Y así debes tenerla prevenida
Tal respuesta con brío:
Nada me toca de lo que no es mio.

CAPÍTULO V.

Quien desea cosas que no está en su poder el alcanzarlas, y quien huye de las que no puede huir, son necios y desdichados. No se ha de huir lo que de nosotros no depende; hase de desear lo que está en nuestro poder, mas esto con templanza y sin afectacion cuidadosa.

Acuérdate que siempre la promesa
Que te hace el deseo en que te empleas,
Es de que alcanzarás lo que deseas:
Y que el advertimiento de la fuga
Es para deslumbrarte tu sosiego,
Que no caerás en lo que temes ciego:
Por esto es desdichado quien no alcanza
El deseo en que puso la esperanza,
Y aquel que en lo que teme cae burlado,
Es vergonzosamente desdichado.
Podrás asegurarte solamente
De estas dos desventuras,
A que te precipitan tus locuras,
Si huyes de las cosas
Que siempre son dudosas
Por no estar en tu mano,
Y si á su posesor las restituyes
Nunca podrás caer en lo que huyes.
Mas si á naturaleza
Inobediente huyes la pobreza,
La enfermedad y muerte de ignorante,
Caerás en lo que huyes cada instante.
Segun esto, no huyas
De lo que está en ajeno poderío,
Y huye sólo con prudente brío
De aquellas cosas que en tu mano tienes,
Y pueden estorbar tus propios bienes.
Tampoco dés licencia al apetito
Que codicie las cosas vehemente
Luégo que se te ofrecen de repente;
Porque si á codiciarlas te provocan
Cosas ajenas y que no te tocan,
Por tocar al arbitrio de fortuna,
Desdichado serás sin duda alguna.
Y aunque en las cosas nuestras propiamente
Puede ser el deseo vehemente,
Dañoso, por no sernos manifiesto
Cuán lícito nos es, y cuán honesto:
Y así el apetecerlas y el huirlas
Ha de ser con modesta confianza,
Y con diminucion (1), y con templanza.

CAPÍTULO VI.

Que se ha de cautelar el entendimiento con la consideracion prevenida de la naturaleza de las cosas que amamos, para no ser perturbados con su pérdida, y que ha de empezar de las menores y más viles.

Mira en cualquiera cosa
Que te sirve, ó te fuere deleitosa
De qué calidad sea,
Cuanto más te aficiona y te recrea:
Y porque en esta ciencia te mejores,
Empezarás por las que son menores.
Si un vidro en precio tienes,
Cuya pureza te sirvió de hechizo,
Acuérdate que es vidro quebradizo:
Y si tienes un barro bien formado,
Nunca estés olvidado
De que puede romperse de algun modo,
Que fué para ser barro, polvo y lodo.
Si á tu mujer amares,
Si amares en tu hijo
La semejanza, el sér, el regocijo,
Acuérdese tu amor en tus placeres,
Que son mortales hijos y mujeres;
Y así cuando murieren á tu lado
Solo podrás quedar, mas no turbado.

CAPÍTULO VII.

Que el considerar las circunstancias que tienen las acciones que queremos emprender, nos asegura de perturbaciones congojosas é impertinentes cuando nos acontezcan.

En cualquiera negocio que emprendieres
Considera cuál sea,
Y de qué inconvenientes se rodea.
Si vas al baño trae (2) en la memoria,
Para tu desengaño,
Lo que sucede á los que van al baño:
Unos que impelen, otros que te mojan,
Otros dan bayas, otros te despojan
Hurtando los vestidos:
Mas tu bien prevenidos
Todos estos estorbos,
Seguro irás, si cuando al baño fueres,
A tú firme propósito dijeres:
«Lavaréme, que es hoy lo que pretendo,
Y si me sucediere lo que suele,
Haberlo prevenido me consuele.»
Harás lo propio en cosas superiores,
Adonde los estorbos son mayores.
Porque si en el bañarte
Algun impedimento te sucede,
Pues fácilmente sucederte puede,
Debes decir, no sólo
Vine á lavarme y á volver enjuto,
Sino por ejercer el instituto
Que á la naturaleza se conforma,
Teniendo por disinio y por intento,
Que me guarde mi paz, mi sufrimiento,
Porque si semejantes travesuras
Te inquietan, vives ciego
Y ni puedes gozar paz y sosiego.

CAPÍTULO VIII.

Que de nuestros espantos y turbaciones no tienen culpa las cosas, sino las opiniones que de ellas tenemos. Da las quejas por señal de ignorancia, ó de principiante.

No son las cosas mismas
Las que al hombre alborotan y le espantan,
Sino las opiniones engañosas
Que tiene el hombre de las mismas cosas:
Como se ve en la muerte,
Que si con luz de la verdad se advierte,
No es molesta por sí, que si lo fuera,
A Sócrates molesta pareciera:
Son en la muerte duras,
Cuando necios tememos padecella
Las opiniones que tenemos de ella:
Y siendo esto en la muerte verdad clara,
Que es la más formidable y espantosa,
Lo propio has de juzgar de cualquiera cosa.
Por esto cuantas veces
Tu seso le turbaren ilusiones,
Culparás á tus propias opiniones,
Y no á las cosas mismas,
Ya propias, ó ya ajenas,
Pues ellas en su sér todas son buenas.
Por esto debes advertir en todo,
Que quien por su maldad ó su desprecio
Al otro culpa, es necio,
Que quien se culpa á sí, y á nadie culpa,
Ya que no es ignorante,
Es solamente honesto principiante;
Mas el varon que á sí ni al otro acusa,
En cualquier trabajo ó accidente,
Es el sabio y el bueno juntamente.

(1) Otra edicion imprime aquí: *Con mucha discrecion.*

(2) Otra edicion: *ten en la memoria.*

CAPÍTULO IX.

Por cuáles cosas no es permitida la presuncion, y por cuáles no es culpable.

Nunca presumas por ajenos bienes,
Ni por ajena fuerza y hermosura,
Porque esta presuncion peca en locura;
Si un caballo perfecto y generoso
Dijese «soy hermoso»,
Puédese tolerar; mas cuando dices
Alabándote á tí, tengo un caballo
Hermoso, has de acordarte,
Si no quieres culparte,
Que usurpa la soberbia tu flaqueza
Al caballo que tiene la belleza.
Segun esto, preciarte sólo puedes
De la imaginacion y fantasía,
Que tu buen uso á las virtudes guia;
Porque las elecciones,
La fuga, los deseos y opiniones,
Son cosas tuyas propias solamente:
Y así, cuando obediente
Usares bien de todas,
Ten presuncion, pues es de cosas tuyas,
Sin que al ajeno bien las restituyas.

CAPÍTULO X.

Todas las cosas del mundo hemos de dejar alegres, como peso y carga para correr presto, y desembarazados cuando Dios nos llamáre.

Si cuando navegares
Del mar el revoltoso desconcierto,
La nave en que navegas toma puerto,
Y, como suele acontecer, salieres
A buscar agua fresca, y descansada
Del importuno olor y agua salada,
O algun mantenimiento,
Podrás por tu recreo y tu contento,
De paso en las orillas
Coger los caracoles, las conchillas,
Que cuando el mar se altera,
Suele arrojar con el marisco fuera.
Pero siempre conviene
Atender á la nave desvelado,
Porque si á recoger llama el piloto,
Puedas, sin embarazo y obediente,
Acudir á tu puesto diligente;
Y si te fueran peso ó embarazo,
Para llegar al plazo,
Las conchas y las hierbas que cogiste,
Arrójalas y parte,
Pues navegas y vuelves á embarcarte;
Que si no te apresuras, y las dejas,
Quedaráste, cual suelen las ovejas
Quedarse entre las zarzas enredadas,
Y de su propia lana aprisionadas.
Pues considera con discurso grave
Que es lo propio la vida que la nave,
Y que en no ménos proceloso abismo
Son el vivir y navegar lo mismo.
Que la muerte es piloto de tu vida,
Y que ha de ser forzosa la partida.
Por esto, si en lugar de caracoles
Hallas los hijos, la mujer, la hacienda,
Como cosa prestada es bien que atienda
Tu alma á su cuidado,
Pues da la vida cuanto da prestado.
Y luégo que el piloto del navío
Oigas que toca á leva,
Con obediente brío,
Y sin volver atras, dejarás todas
Las cosas de la vida y la marina,
Y corriendo á tu nave te encamina.
Y si los blancos y postreros años
Por las canas te cuentan desengaños,
Y tu edad autoriza tus consejos,
Nunca te apartes de la nave léjos,
Que será cosa fea,
Que tocando á partirse tu piloto,
Tardes por impedido ó por remoto,
Pues siendo viejo es necedad muy ciega
(Por sólo divertirte)
Cuando te vas, el rehusar partirte.

CAPÍTULO XI.

Para tener sosiego no hemos de querer que las cosas se acomoden á nuestros deseos, ántes debemos acordar nuestros deseos á las cosas.

Nunca pretendas que suceda todo
A tu gusto y tu modo,
Antes conformarás, si se ofrecieren,
Tu gusto á cuantas cosas sucedieren;
Y esta advertencia bien ejecutada
Hará que vivas vida sosegada,
Es la dolencia al cuerpo impedimento,
Mas no lo puede ser al buen intento,
Si el intento lo quiere.
La lesion de la pierna es embarazo
A la pierna, y al brazo si es del brazo,
Mas no del buen propósito que tiene
El que está manco y el que está tullido;
Y estarás advertido
Para que no te aflijas ni te espantes
Que así sucede en cosas semejantes;
De donde se colige
Que algunas cosas son estorbo de otras,
Y que dolencias y lesiones tales
Te podrán estorbar el movimiento,
Mas no tu buen propósito é intento.

CAPÍTULO XII.

El hombre en los insultos de los afectos ha de acudir á armarse de las virtudes contra los vicios.

En cuantas cosas puedan sucederte
Debes siempre volverte
Advertido á tí mismo, y preguntarte,
Para estar de tu parte,
Las defensas que tienes en tí propio
Que puedan defenderte sin engaño
Del peligro y del daño.
Porque si alguna cosa
Te desasosegáre por hermosa,
Para su resistencia
Arma tu corazon de continencia;
Y si te molestáre algun trabajo,
Acude con presteza
Y ármate de invencible fortaleza.
Si es afrenta y ultraje el que te ofende,
Con la paciencia humilde te defiende,
Y si de esta manera te acostumbras
A defender la paz de tu sosiego,
No te podrán causar desasosiego
En lo que despreciaste ó lo que gozas,
Las apariencias falsas de las cosas.

CAPÍTULO XIII.

Pues todo lo que tenemos es prestado, no hemos de decir que lo perdemos, sino que lo restituimos, sin examinar la calidad de los cobradores que Dios nos envia.

Nunca de nada que perdieres digas
Que lo pierdes con ceño;
Di que lo restituyes á su dueño:
Que el hombre en tierra y lodo fabricado,
Cuanto tiene es prestado.
Si tu hijo se muere,
No digas perdí el hijo,
Pues prestado fué tuyo,
Sino á quien me lo dió le restituyo.
Si la heredad te roban,
No digas que la pierdes, y la hurtaron,
Antes dí que, por mano de ladrones,
Cobró tu acreedor tus posesiones;
Dirás que el robador es delincuente,
Y que en este suceso es diferente

La consideracion. Dime, ignorante:
¿Por qué razon te atreves,
Siendo tú el que lo debes
Todo, á calificar los cobradores
Del que puede cobrarlo,
No tocándote á tí, sino pagarlo?
Lo que te pertenece
Es que tengas cuidado,
Miéntras lo tienes, de lo que es prestado,
Y así la posesion de todo ordena
Como en cosa prestada que es ajena,
Con el mismo semblante
Que goza del meson el caminante.

CAPÍTULO XIV.

Desembaraza el ánimo de las vanas amenazas que en él producen perturbaciones, y acostumbra el sufrimiento en las cosas menores para las grandes.

Si aprovechar pretendes,
Y si con mi doctrina
Quieres atesorar la paz divina,
Las amenazas vanas
Que hace distraido el pensamiento,
Despreciarás contento.
Si te dijere, advierte, que si dejas
De asistir á tu hacienda,
A tus correspondencias, ó tu tienda,
La llorarás perdida,
Y el alimento (1) faltará á tu vida.
Si á tu hija ó tu hijo no castigas,
Trocando en los rigores el regalo,
Ella podrá ser ruin, él será malo.
Empero yo te digo,
Que es mejor, con sosiego
Y sin perturbaciones,
Padecer hambre en todas ocasiones,
Que con desasosiego é inquietudes,
Despreciando la paz de las virtudes,
Vivir como los hombres desdichados,
Rico entre las congojas y cuidados.
Tambien te digo que es mejor que sea
Tu hijo incorregible,
Distraido, que no que te posea
Inútil inquietud que á tí te ofenda,
Cuando tu hijo no es capaz de enmienda;
Pues no podrán servir tus diligencias,
Sino de que estorbando tu reposo,
Te quedes desdichado, y él vicioso.
Empieza este ejercicio
Por las cosas pequeñas,
Que son á la virtud fácil camino.
Si de aceite, ó de vino
Se vertió la vasija, no te alteres,
Dí, pues la libertad del alma quieres,
Tanto vale la paz, tanto el sosiego,
Por este precio la virtud se vende,
Esto el sabio pretende.
Tambien cuando llamares al criado,
Considera que puede ser posible
Que no quiera venir á tu mandado.
Y si acaso viniere
Que puede ser (pues muchos son ingratos)
Que no quiera obedecer á tus mandatos.
Si todas estas cosas presupones,
No saldrá el que te sirve
Con enojarte, qué es lo que pretende,
Si haberlo prevenido te defiende,
Ni te podrá enojar tu fantasía,
Tu inclinacion errada, ó tu porfía.

CAPÍTULO XV.

Para ser aprendiz de sabiduría, no sólo te has de ostentar sabio, empero te debes preciar de ignorante, ni en tus alabanzas has de creer á los otros, ni á tí propio.

Si aprovecharte quieres,
Procurarás humilde en tu desprecio,
Parecer á los otros tonto y necio,
En todo cuanto fuere
De ajeno poderío,
Que ni en tu mano está, ni en tu albedrio,
Y aunque á muchos parezcas
Docto, y te alaben, tomarás venganza
De todos, no creyendo su alabanza.
Y cuando en tal adulacion te veas,
Te mando que á tí propio no te creas:
Porque es dificultoso
El guardar tu destino,
Y la seguridad de tu camino,
Y atender á las cosas exteriores
Entre la persuasion de aduladores;
Porque es fuerza que aquellos
Que atendiendo á lo ajeno se dividen,
De lo que es propio y de su paz se olviden.

CAPÍTULO XVI.

Quien quisiere alcanzar lo que desea, ha de desear lo que está en su mano alcanzar, y no ha de huir de lo que está en ajeno poderío, y entónces será libre.

Si quieres que tus hijos,
Tus padres, tu mujer y tus hermanos
No mueran, siendo humanos,
Que eternamente vivan,
Que no sean mortales
Cercados de congojas y de males:
Engáñaste ignorante, pretendiendo
Que no se muera, quien nació muriendo,
¿Quieres esté en tu mano lo que ordena
La voluntad de Dios por mano ajena?
¿Quieres de vanidad soberbia lleno
Hacer propio lo ajeno?
Lo mismo es si pretendes que tu hijo
No yerre en inquietud ó desaliño,
Pues es querer que el niño no sea niño.
Empero, si deseas
Alcanzar cosas que en quietud poseas,
En tu mano tendrás el alcanzarlas,
Si sabes desearlas
Por las reglas que sabes,
Y nadie estorbará que las acabes.
Porque aquel solamente
Es señor de las cosas que desea,
Que sólo en las que propias son se emplea,
Que puede cuando quiere
Seguirlas y alcanzarlas,
Y cuando quiere puede despreciarlas.
Así quien pretendiere
Ser libre todo el tiempo que viviere,
No huya, ó siga en ciego desvarío
Cosas que son de ajeno poderío;
Porque si á lo contrario se arrojáre
Con pensamientos bárbaros y altivos,
Bien se puede contar con los cautivos.

CAPÍTULO XVII.

Hase de gozar lo que Dios da; no se ha de solicitar lo que áun no da, ni lamentar lo que no quiso darnos. Aquel es perfecto en la bondad moral, que áun se quita algo de lo que le da Dios.

Acuérdate que debes gobernarte
Entre los apetitos de la vida,
Como en banquete en cosas de comida;
Si á tu mano llegó con vianda el plato,
Tómalo con modestia y con recato.
Y si pasa de tí no le detengas;
Si no hubiere llegado no prevengas
Acciones descompuestas de tomarle;
Espera hasta que llegue sin llamarle.
Débeste gobernar del mismo modo
Con la mujer, los hijos, la hacienda,
Honras y dignidades
Sin codiciar, sujeto á vanidades,
Lo que Dios no te envia,
Ni querer reducir lo que desvia;
Y si esto obedecieres,
Alguna vez merecerá tu celo

(1) Otra edicion: *el aliento*,

Ser convidado del Señor del cielo.
Empero, si tú llegas
A perfeccion tan alta y tan constante,
Que áun de lo que te pone Dios delante
Dejes alguna parte con agrado,
No sólo convidado
Serás de Dios en su palacio puro,
Sino que reinarás con Dios seguro:
Pues no por otra causa son llamados
Diógenes y Heráclito divinos,
Sino por observar estos caminos.

CAPÍTULO XVIII.

No te aflija el que se aflige por cosas ajenas, ni creas padece verdaderos males; empero exteriormente le debes consolar y acompañarle en su tristeza sin perturbacion; cumplirás con el oficio de sabio y de humano.

Si á algun hombre le vieres afligido,
Por decir ha perdido
Hijos, mujer ó hacienda,
No dejes que perturbe ni que ofenda
La apariencia del vano sentimiento,
La luz de tu razon y entendimiento,
De manera que creas
Que las cosas ajenas son bastantes
A causar sentimientos semejantes:
Antes divide luégo
Las cosas con la paz de tu sosiego.
Y diráste á tí mismo
Viendo las opiniones temerosas,
No son las propias cosas
Las que llora y lamenta,
Que sólo le violenta
A quejas y querellas,
La engañada opinion que tiene de ellas.
De donde los filósofos coligen
Que, pues á los demas por sí no afligen
Las mismas cosas, de la misma suerte
Que no son males pérdida, ni muerte:
No por esto pretendo
Que dejes de mostrar semblante humano
Al que se aflige y se lamenta en vano.
Debes con tus razones
Clemente consolar sus aflicciones,
Y si el caso lo pide,
Y ves que con tu pena se mejora,
Te permito llorar con el que llora;
Mas con tal condicion te lo consiento,
Que con caritativo fingimiento
Llores para el que llora si te mira,
Que entónces es piadosa la mentira,
Es virtud el engaño,
Pues sin tu daño alivias otro daño:
Llora exteriores lágrimas mandadas,
Mas no de interno afecto derramadas.

CAPÍTULO XIX.

La vida es una comedia, el mundo teatro, los hombres representantes, Dios el autor, á él toca repartir los personajes, y á los hombres representarlos bien.

No olvides que es comedia nuestra vida,
Y teatro de farsa el mundo todo,
Que muda el aparato por instantes,
Y que todos en él somos farsantes:
Acuérdate que Dios de esta comedia,
De argumento tan grande y tan difuso,
Es autor que la hizo y la compuso.
Al que dió papel breve
Sólo le tocó hacerle como debe,
Y al que se le dió largo,
Sólo el hacerle bien dejó á su cargo;
Si te mandó que hicieses
La persona de un pobre, ó de un esclavo,
De un rey ó de un tullido,
Haz el papel que Dios te ha repartido,
Pues sólo está á tu cuenta
Hacer con perfeccion tu personaje,
En obras, en acciones, en lenguaje:
Que el repartir los dichos y papeles,
La representacion, ó mucha ó poca,
Sólo al autor de la comedia toca.

CAPÍTULO XX.

Hanse de despreciar los agüeros como cosas que sólo amenazan en nosotros las cosas ajenas, y debemos entender que serémos siempre invencibles, si nunca entrásemos en contienda, que no esté en nuestra mano el vencerla.

Cuando el cuervo siniestro te graznáre,
La sal se derrámare,
El espejo que miras se rompiere,
O temeroso sueño te afligiere,
Armaráste severo
Contra las amenazas del agüero,
Y dirás á tu propio sentimiento:
No me tocan los miedos del portento,
Tocarále á mi cuerpo su guadaña,
Sepulcro que portátil me acompaña;
Tocará á mis hijuelos
Que engendré en pena, y alimenté en duelos:
Tocará á mi mujer gloria prestada,
Más veces padecida que gozada:
Tocarále á mi hacienda y posesiones,
Caudal sujeto á pérdida y ladrones,
Que se pierde y se adquiere,
Y que deja al que vive, y al que muere,
Que para mí (si la razon me esfuerza)
No puede el mal agüero tener fuerza;
Pues si yo quiero, á mí ninguna cosa
Me puede suceder mala ó dañosa,
Si de cualquier trabajo en tal estrecho
Puedo con la virtud sacar provecho.
Y serás invencible,
Si armado de humildad y de paciencia,
No aventuras tu paz en la pendencia,
Ni compites profano
Cosas en que el vencer no está en tu mano.

CAPÍTULO XXI.

Más vale ser libre que rico; y no ser esclavo que cónsul; por esto la libertad sólo se adquiere despreciando las cosas que están en mano ajena.

Cuando vieres á alguno colocado
En preferido honor, en grande estado,
Espléndido en riquezas,
No á persuasion del oro, y las grandezas
Aparentes, con voz mal informada
Llames su suerte bienaventurada,
Porque si el verdadero
Camino de enfrenar los apetitos,
Que acreditan por honra los delitos,
Está fácil y llano
En las cosas que están en nuestra mano,
¿Cómo podrán reinar en tus acciones
Envidias, avaricia y pretensiones?
Tú, pues, que á la verdad del alma atiendes,
Y solamente ser libre pretendes,
¿Cómo pretenderás el más severo
Cargo, y la mayor copia de dinero?
Cuando no ser esclavo
Pretende solamente tu destino,
Si no hay otro camino
Para la libertad, sino el desprecio,
Que la verdad ordena
De las cosas que están en mano ajena.

CAPÍTULO XXII.

No afrentan las ofensas, sino la opinion engañada que tienen de ellas los que no las previenen.

Advierte que no afrenta
Quien hace injuria, ó quien injuria dice:
Sólo te injuria la opinion violenta
Y engañada que tienes de las cosas,

Que tu ciega opinion hace afrentosas.
Segun esto, las veces que cualquiera
Te irrita ó vitupera,
Si en cólera bestial te precipitas,
Con la opinion que tienes de él te irritas.
Mas si en sucesos tales,
Que á tu imaginacion debes tus males,
Te das espacio y tiempo, y no te arrojas,
Dejándote en poder de las congojas,
Y de tus pensamientos te desvias,
Dominarás tus propias fantasías.
Y para conseguir esta victoria
De fácil paz y de perpétua gloria,
El más eficaz medio y el más fuerte,
Es prevenir la muerte,
La afrenta y el destierro;
Y en injusta prision molesto el hierro,
Y cuánto es al dolor más insufrible,
Y al fin la muerte por lo más terrible;
Que si allí lo ejecutas,
Nunca te abatirás á la bajeza,
Ni buscarás sediento la grandeza.

CAPÍTULO XXIII.

El que empieza el camino de la virtud ha de entender á perseverar, no á las murmuraciones y fisga de los vulgares, pues despreciándolas en pocos dias, las aumenta en alabanzas.

Si á la filosofía
Y al estudio pretendes entregarte,
Para poder en él asegurarte,
Apercibe tu espíritu valiente
A las murmuraciones de la gente.
A la virtud la llamarán locura,
Dirán es fingimiento tu cordura,
Llamarán tu modestia sobrecejo,
Pero tú no le tengas, y el consejo,
Y el intento empezado
No le dejes, prosíguele esforzado
Despreciando su risa y vituperio,
Pues Dios te puso en ese ministerio:
Que si en él perseveras, verás claro,
Que los que disfamándote gritaban,
Te veneran, te estiman y te alaban.
Mas si del buen propósito desistes,
Y otro camino popular intentas,
Padecerás dobladas las afrentas.

CAPÍTULO XXIV.

Quien se aparta del buen estado por agradar á otro, cae de él: es el remedio contentarse de ser filósofo, sin pretender con ambicion ser tenido por tal.

Cuando te aconteciere,
Por hacer amistad ó por agrado,
Dispensar en las reglas que te he dado,
O ya por ser bien quisto
Dejares la doctrina
Que á libertad gloriosa te encamina:
Sabe que ya caiste
Del sosiego y la paz que pretendiste,
Y para asegurarte,
Debes humilde y cuerdo contentarte
Sólo con ser filósofo, y si quieres
Parecer que lo eres,
Parézcatelo á tí sin salir fuera,
Anhelando por aura tan ligera:
Sé sabio, y para no dejar de serlo
Excusa el ostentarlo y parecerlo.

CAPÍTULO XXV.

Respondiendo á seis objeciones, enseña que no se ha de apartar el sabio de los bienes verdaderos, por condescender en los aparentes con los amigos.

No debes hacer caso
De la imaginacion, que turbulenta,
Ciega te representa,
Que de todos serás tenido en poco,
O juzgado por loco.
Si á tí te persuades,
Que es mal ser despreciado,
Te muestras ignorante y engañado,
Pues por cosas ajenas
No puedes padecer desprecio ó penas;
Ni por causas de otro puede el sabio
Incurrir en vileza, ó en agravio.
Dime, si por ventura
Juzgas que está en tu mano
Ser llamado al gobierno,
Que á su mesa te llame el cortesano:
Dirás que el convidarte,
Por más que tu ambicion lo solicite,
Está en mano del dueño del convite;
Pues, segun eso, dime ¿cómo puedes
Llamarte desdichado en esa parte,
Si el que puede no quiere convidarte?
Di, por qué te lamentas
Por ofendido, y tienes por afrentas
Cosas que de otra voluntad dependen,
Que si no te suceden, no te ofenden:
Cuando en las propias, si verdad siguieres,
Tendrás la libertad que tú quisieres.
Dirás, mal advertido, que deseas,
Por ser acto piadoso,
Ser para tus amigos provechoso:
Dime ¿en qué cosas tu opinion procura,
Ya que tu propia libertad infamas,
Ser de provecho á los que amigos llamas?
Respóndeme, ¿si puedes,
O con tu autoridad, ó con tus manos,
Hacerlos ciudadanos
De Roma, y concederles de nobleza
Privilegio ó riqueza?
Dirásme que no puedes,
Porque á nadie conviene
El dar lo que no tiene.
Replicarás, que dicen tus amigos,
Que es bueno que tú adquieras para honrarlos,
Y que pretendas lo que puedas darlos.
Mas debes responderlos
Que si hay alguna cosa
Que puedas adquirir por complacerlos;
Guardando en tí la libertad preciosa,
La fe y la integridad de la conciencia,
La verdad de esta ciencia,
Que cierra el bien de tu sosiego todo,
Que te enseñen el modo;
Porque si en solo el nombre son amigos,
Y pretenden que pierdas los severos
Bienes, que son los bienes verdaderos,
Por los que siendo bienes aparentes
Embarazan los ánimos dolientes,
Más enemigos son que amigos tuyos,
Pues piden con malicia
Sin razon, lo que niegas con justicia.
Y puedes preguntarles
Si quieren más su gusto y su dinero,
Que la paz del amigo verdadero.
Si dicen que prefieren
El verdadero amigo y que le quieren,
Dirás que para serlo,
Deseas que te ayuden con dejarte
Seguir á la verdad en esta parte.
Mas porque puede ser que te replique
Tu propia fantasía,
Diciendo, que si á tal filosofía
Entregas tus potencias y sentidos,
Usurpas ménos sabio que tirano,
Al útil de tu patria un ciudadano.
Examina en lo interno de tu pecho
Cuál útil puede ser, ó cuál provecho
El que en tu estudio pierde.
¿Faltarán por ventura
Baños, ó faltará la arquitectura,
Faltarán bastimentos,
Calzado, ni vestidos, ni ornamentos?
¿Faltará quien fabrique
Armas, ni quien los templos edifique?
No faltará por tí; pues, segun esto,
Es bastante y honesto
Que cada ciudadano haga su oficio;

Ellos en su mecánico ejercicio,
Y tú en el de filósofo que tienes,
Siguiendo en la verdad, los santos bienes,
Que el ciudadano fiel y virtuoso
Es á su patria el hijo más precioso.
Dirásme que te diga,
En tu ciudad que con su pueblo crece,
¿Qué puesto, ó qué lugar te pertenece?
Respondo que cualquiera
Que no estrague tu ciencia verdadera,
Que no inquiete tu paz, ni te cautive
La libertad que en las virtudes vive.
Porque si aprovechar tu patria quieres,
Perdiendo tu virtud y tu templanza,
Que son las prendas dignas de alabanza,
Serás un ciudadano
Pérfido en tu ciudad, de tí tirano.

CAPÍTULO XXVI.

El sabio ha de alegrarse de las cosas que otros tienen, si las juzga buenas, y si las juzga malas, de no tenerlas, debe recompensar las honras y los puestos que no le dan, por lo que gana en no dar por ellas lo que piden los que las venden.

Si alguno en el banquete
Tuvo mejor lugar que tú algun dia,
O si en la cortesía
A tí le adelantaron,
O al consejo y la junta le llamaron
Sin hacer de tí caso,
Debes considerar que si tú tienes
Estas cosas por bienes,
Te debes alegrar sin envidiarlas
Cuando vieres que el otro las desea,
De que si las alcanza las posea:
Empero, si por males las juzgares,
Sabiendo conocerlas,
Te debes alegrar de no tenerlas.
Y advierte que no puedes
Las mismas honras alcanzar, que alcanza
Quien se deja arrastrar de su esperanza,
Ni puedes granjearlas
Sin hacer lo que hace por gozarlas;
Pues es cosa imposible
Que aquel que no acompaña,
Que no miente y adula, y que no engaña,
Alcance de la gente
Lo mismo que el que engaña, adula y miente.
Luégo serás injusto é insaciable,
Si no dando estas cosas, que son precio
De las honras del necio,
En que compra en sus puestos sus afrentas,
Que te las den á tí de balde intentas.
El ejemplo te pongo en la lechuga,
Aprende en las legumbres
A contratar los puestos y las cumbres:
Una lechuga dan por un dinero,
Si quien la lleva la pagó primero,
Y tú que no le diste no la llevas,
Y sin ella quedaste,
No has de juzgar que ménos que él llevaste:
Pues él dejó el dinero si la compra,
Y tú, si con lo justo te aconsejas,
Te llevas el dinero si la dejas.
Ajusta (doctrinadas tus pasiones)
Por la legumbre esotras pretensiones:
No fuiste convidado,
Porque no habias pagado
El precio porque el otro da el banquete,
Pues le cobra en lisonja y vasallaje,
Y da su mesa á trueco de tu ultraje.
Tú, pues, si lo que el rico vende quieres
Alcanzar, á tu gusto el suyo mide,
Y paga el precio que por ello pide;
Porque si quieres honras,
Que son lo que tu espíritu pretende,
Sin pagar lo que cuestan de contado,
Eres avaro, y eres mal mirado.
Dirás con sentimiento, que te quedas
Sin banquete, sin puesto y sin oficio;
Respondo que por eso en tu ejercicio
De sabio permaneces,
Y tienes la verdad que no vendiste,
Tienes que no adulaste, ni mentiste,
Tienes no haber sufrido
Los enfados que sufre el admitido.

CAPÍTULO XXVII.

No entiende ni obedece el instituto de naturaleza, quien no juzga las cosas y sucesos ajenos como los propios.

De la naturaleza el instituto
Que la conservacion nuestra pretende,
Fácilmente se entiende
De las mismas acciones naturales
En que todos los hombres son iguales.
Quiero verificarte
Con ejemplo comun lo que te digo,
Cuando de tu vecino ó de tu amigo
Acontece que el siervo quiebre el vaso,
Dices sin enfadarte lo que hizo,
Que rompió el vaso que era quebradizo;
Luego del mismo modo, cuando el tuyo
Quiebre tu vaso, debes reportado
Decir, lo quebradizo se ha quebrado,
Murióse su mujer, hijo ó hermano.
Al que conoces, dices que era humano,
Que se llegó su dia,
Que á la tierra pagó lo que debia;
Mas si á tí se te mueren,
Clamas con llantos y gemidos tiernos,
Y quieres que los tuyos sean eternos.
¡Cuánta mayor razon será que trates
Tus propios gustos y tus propias penas,
Como entiendes y tratas las ajenas
En cualquiera fortuna,
Pues la naturaleza toda es una!
Y de la misma suerte
Que no se pone el blanco en el terrero
Con intento que yerre el ballestero,
Así naturaleza en este mundo
Nunca es causa de males y de daños,
Ni en nosotros dispone los engaños
A que suele torcernos la malicia;
Pues si naturaleza los causára,
Manca y defectuosa se mostrára.

CAPÍTULO XXVIII.

Quien mide sus fuerzas por lo que emprende, y considera lo que precede á lo que desea, y lo que suele suceder á quien lo desea, y lo que acontece á quien lo alcanza, nunca se quejará ni se hallará burlado.

Si alguno permitiese que tu cuerpo
Fuese de cualquier hombre maltratado,
Sin duda que indignado
Te lamentáras viéndote ofendido,
Afrentado y corrido.
Pues dime, si esto sientes y lamentas,
¿Por cuál razon no sientes, y te afrentas
De tí, que tu alma propia cada dia
Permites al dolor y tiranía
De la mala palabra del ocioso,
Del agravio del hombre poderoso,
De la persecucion dura é importuna
Y de la sinrazon de la fortuna,
Siendo cosas ajenas
Que sabe hacer el sufrimiento buenas?
Mira cuán poco á tu prudencia debes,
Que de palabras y de ofensas leves
Guardas tu cuerpo, cuando en casos tales
Tu alma ofreces á infinitos males;
Oye la voz de la verdad divina,
Y hallará tu dolencia medicina.
Conviene, pues, si tu salud deseas,
Que en cualquier obra que el discurso empleas,
Consideres qué cosas la preceden,
Y cuáles la acompañan y suceden,
Qué inconvenientes tiene su esperanza,
El fin y con los medios que se alcanza
Y acomoda tu espíritu con ellos,
Que si así no lo haces,

Tu inadvertencia turbará tus paces,
Hallaráste burlado,
Y necio y castigado,
Y advirtiendo que erraste en tus intentos,
Cercado de tormentos
Y tarde arrepentido,
Lo que empezaste dejarás corrido;
Facilite el ejemplo mi advertencia
Doy que pretendes tú con sed de gloria
En los juegos olímpicos victoria,
Concédote que es justo desearla,
Por ser virtud honesta el alcanzarla;
Mas conviene primero
Considerar con ánimo severo,
Qué requisitos tienen estos juegos.
La primera condicion y diligencia,
Es comer poco, darse á la abstinencia,
No usar de las viandas delicadas,
Y en las horas del sol más abrasadas,
Y en las más encogidas por el hielo,
En la razon que no es tratable el cielo,
Ejercitar las fuerzas diligente;
Beber agua caliente
Cuando cuece las mieses el estío,
No beber vino en el rigor del frio,
Y al maestro del juego
Te debes entregar tan obediente
Como se entrega al médico el doliente,
Esto á los juegos les precede, y luégo
Muchas veces sucede que en el juego
Se tuerce el pié ó la mano,
Se traga mucho polvo, y de los golpes
Quedan señales cárdenas, y heridas,
Y las facciones torpes y ofendidas:
Y acontece despues de tanta pena
Quedar vencido en medio de la arena.
Si á lo primero el ánimo dispones,
Y previenes esotras ocasiones,
Bien puedes, como sabio, y como fuerte,
Á la palma en los juegos oponerte:
Mas si á considerar aquestas cosas
No adelantas la mente,
Errarás vago y siempre diferente,
Como suelen los niños ignorantes
Que ya son comediantes,
Y ya son luchadores,
Y luégo gladiatores,
Y de un intento en otro temerarios
Discurren ciegos, y se ocupan varios.
Tú, pues, del mismo modo,
Nada en todo serás por serlo todo,
Ya luchador, ya lógico,
Ya esgrimidor, filósofo otras veces,
Pues á todo te atreves y te ofreces,
Y con mente engañada,
Por ser mucho eres nada;
Antes de la manera
Que torpe el gimio ocupa sus acciones
En las imitaciones
De cuanto ve y alcanza,
Andarás imitando cuanto vieres,
Mudando por instantes pareceres.
Esto padecerá tu entendimiento,
Porque á todo te aplicas
Sin consideracion, siendo delito
Seguir la variedad del apetito.
Hay muchos ignorantes
Que oyendo algun filósofo le alaban,
Como si le entendieran,
Y severos ponderan
Las sentencias de Sócrates, diciendo:
«¿Quién pudo sino Sócrates decirlo?»
Sólo Sócrates pudo definirlo,
Y con sólo alabarle,
Sin entenderle quieren imitarle,
Y tienen, sin saber filosofía
Para filosofar, necia osadía.
Tú no de esta manera
Disfamarás tu seso: considera
Cuál es en sí la cosa que acometes,
Y tus fuerzas tantea
Primero con la carga y la tarea,
Si á esgrimidor ó á luchador te aplicas,
Consultarás primero cuidadoso
Tus muslos, tus espaldas y tus brazos,
O para las heridas ó los lazos:
Y así examinarás para qué cosas
Te dió naturaleza
Miembros, agilidad ó fortaleza.
¿Piensas que si te aplicas al estudio,
Has de servir al vientre los manjares
Varios y singulares?
¿Piensas que has de beber del mismo modo,
Que han de ser unas mismas tus acciones
Sirviendo á la razon ó á las pasiones?
Si lo piensas, te engañas,
Pues si filosofar quieres primero,
Te has de entregar severo
Al trabajo y desvelo, y despedirte
De negocios domésticos forzosos,
Y debes despreciar los afrentosos
Sucesos, y á tí propio prevenirte
Que no has de tener honras, ni tesoro,
Dignidades, ni oro,
Y bien consideradas estas cosas,
Delibera contigo cuerdamente,
Si la paz de tu mente,
La libertad del alma generosa,
Solamente preciosa,
Te conviene comprar por este precio
A que la vende el temerario y necio.
Si primero no haces esta cuenta,
Que previene tu afrenta,
Despreciando á los vicios los cariños,
Tan mudable serás como los niños:
Ya serás caballero, ya filósofo,
Y ya procurador, y cuando mucho
De César lo serás, y temerario
Padecerás un movimiento vário;
Pues sabe que es forzoso
Ser una de dos cosas que señalo,
O bueno y sabio, ó ignorante y malo.
Quiero decir que ó debes ocuparte
En cultivar tu alma, ó entregarte
Al cuidado de cosas exteriores,
Y embarazarte en las que son menores;
O debes ser plebeyo, ó ser filósofo,
Que plebeyo y filósofo prudente,
No puede serlo el hombre juntamente.

CAPÍTULO XXIX.

Para cumplir el hombre en su oficio, que así llamaron los latinos la obligacion, guardando el instituto de la naturaleza, ha de ser observante de las verdaderas relaciones de las cosas.

Pues que se miden por la mayor parte
Nuestras obligaciones
Con las justas y santas relaciones,
Por cuyo medio en la verdad convienen,
No yerran los que siempre las previenen.
Trátase del que es padre, y es precepto
Servirle con amor y con respeto,
Sufrirle si te riñe y te castiga.
Dirás que no es buen padre; considera
La relacion forzosa y verdadera,
Y hallarás que te dió naturaleza,
Para que fueses, no para regalo
Sólo padre, no padre bueno ó malo.
Tienes hermano necio é injurioso,
Guardarás tu instituto soberano,
Si olvidas lo injurioso, no lo hermano:
Mira lo que es, no mires lo que hace,
Mira á lo que te dió naturaleza,
Y no á su condicion, ó su fiereza,
Y está cierto que nadie de esta suerte,
Si no es queriendo, bastará á ofenderte:
Pues sólo entónces sentirás afrenta
En lo que padecieres,
Cuando tú por afrenta la tuvieres.
Siguiendo este camino,
O con el ciudadano ó el vecino,
O el capitan, cumplir podrás tu oficio,
Si en aqueste ejercicio
De tus obligaciones
Pones la vista en estas relaciones,

CAPÍTULO XXX.

Debes tener de Dios tales opiniones, que igualmente te conviene lo que te concede, como lo que te niega, y resignate todo en él por ser sumo poder, suma sabiduría, suma justicia, y suma verdad.

De la veneracion que á Dios se debe
Es esta la doctrina.
Lo primero creer que la divina
Majestad vive y reina, y es la fuente
De todo bien, que justa y santamente
Dispone cielo y tierra,
Que dispensa la paz como la guerra,
Que todo lo crió, que lo gobierna
Su providencia eterna.
Así de sus secretos
Siempre tendrás en todas ocasiones
Reverentes y ciertas opiniones,
Y por esta razon determinarte
Debes á obedecerle,
A seguirle y amarle, y á temerle,
Y debes sujetarte
A cuanto sucediere sin quejarte:
Antes debes alegre
Gozar ó padecer lo que te ordena,
De contento ó de pena,
Pues ordena tu gusto ó tu tormento
El sumamente excelso entendimiento,
Que ni puede, ni quiere
Errar en lo que obráre, ó permitiere.
Y no hay otro camino,
Para seguridad de los humanos,
Sino dejar en las divinas manos
Lo que no está en las nuestras,
Y el bien y el mal de cosas aparentes,
Por no incurrir en ciego desvarío,
Ponerle en nuestro juicio y albedrío,
Que si así no lo haces,
Y por bienes ó males
Tienes cosas ajenas y mortales,
Cuando no las alcances,
Será forzoso con la mente ciega
Quejarte del Señor que te las niega,
Y aborrecerle necio y descontento
Por autor de tu queja y tu tormento;
Porque es natural cosa
Que hasta los animales
Brutos, y racionales,
Huyan, por anhelar á su reposo,
De todo lo que tienen por dañoso:
Y como arrebatadas de su engaño
Aborrecen la causa de su daño.
Así, por el contrario, aman y siguen
Lo útil sólo, y en seguir se emplean
Las causas del provecho que desean;
Porque es cosa imposible
Que alguno se deleite con la cosa
Que le parece dura y enojosa:
Por lo cual muchas veces acontece
Que se enojen los hijos con los padres,
Cuando los niegan daños que apetecen.
Que otra cosa ordenó que se matasen
Polinice y Eteocle, siendo hermanos,
Con actos inhumanos,
Si no juzgar á costa de su muerte,
Era bueno reinar de cualquier suerte:
Por esto el labrador y el usurero,
Y el ronco y atrevido marinero,
Cuando lo que codicia se le niega,
Del justo y siempre santo Dios reniega.
Y aquellos despiadados
Que pierden sus mujeres y sus hijos,
Y en ellos su deleite y regocijos,
Porque piensan que á Dios no se le debe
Observancia y amor, que sólo es justo
Cuando les da salud, riqueza y gusto.
Segun esto, quien cuida religioso,
Y resignado en Dios de su reposo,
Que sabe lo que huye y lo que sigue,
Es quien cuida severo
Del respeto que á Dios debe primero.
Celebrar oblaciones,
Ofrecer sacrificios,
Pagar por los divinos beneficios
Primicias, se ha de hacer de la manera
(Pues á ser religioso te apercibes)
Que se observa en el reino donde vives,
Sin ser en esto pródigo, ni corto;
Ni encender tu caudal con alegría,
Con cuerpo puro, y alma limpia y pía.

CAPÍTULO XXXI.

El sabio no recibe turbacion con las respuestas del adivino ni del oráculo, porque sabe que si amenazan en él las cosas ajenas no le tocan, y sí las que son propias, que puede usar bien de cuanto le sucediere.

Cuando supersticioso
Consultes agorero fabuloso,
Llegarás advertido, que no sabes
Lo que los intestinos y las aves
Le parlarán con señas;
Pues afirman que leen en sus entrañas
Del cielo los halagos y las sañas,
Siendo sus caractéres
En las víctimas muertas
Difuntas fibras, con artérias ciertas.
Si filósofo eres,
La calidad de lo que saber quieres,
Ya la llevas sabida,
Pues si fuese de cosas que en la vida
Están en mano ajena,
Por sí no puede ser mala ni buena.
Nunca busques curioso al adivino
Con preguntas de casos
Que apeteces ó huyes, pues tus pasos
Es forzoso vacilen temerosos,
O de no conseguir lo que deseas,
O de que el daño que aborreces veas.
Antes debes creer que todo cuanto
Te adivinare de temor y espanto,
Que no te toca á tí (sea lo que fuere),
Pues cuando sucediere,
Nadie puede estorbarte
Siguiendo esta doctrina y este modo,
Que, con prudencia, uses bien de todo.
Segun esto, bien puedes
Consultar á los dioses confiado,
Y en oyendo el oráculo sagrado,
Acuérdate con quien te aconsejaste,
Y si á no obedecer te determinas,
Acuérdate desprecias las divinas
Inspiraciones. Puedes á los dioses
Consultarlos del modo y la manera
Que, con alma sincera,
Los consultaba Sócrates en solas
Las cosas que al efeto
Dudoso por ajeno é imperfeto,
Su consideracion se remitia,
Y que en él tienen la salida y guía,
O sobre aquellas cosas
Que, por razon ó arte embarazadas,
No dan lugar á ser consideradas.
Mas cuando se ofreciere
Entrar en el peligro que ocurriere,
Por librar al amigo ó á la patria,
Nos es menester temello,
Ni consultar los dioses para hacello;
Porque si el agorero declarase
Que la víctima advierte
Destierro, herida ó muerte,
Tú debes oponerle las razones
Que hay para padecer muerte y destierro,
Heridas y castigos
Por tu nativa patria y tus amigos.
Con el conocimiento
Debes llegar al grande Apolo Pithio,
Pues sabes que del sitio
De su templo sagrado,
Echó violentamente, y afrentado,
Al que dejó huyendo
A su amigo en poder de salteadores,
Debiendo socorrerle
Hasta morir con él, ó defenderle.

CAPÍTULO XXXII.

Debes ponerte ley, que guardes en las conversaciones, discursos y banquetes, para no infamarte en la demasía vulgar.

Establece contigo
Cierta ley, órden cierta, que tú puedas
Guardar severo en obras y razones,
O ya estés sólo, ó ya en conversaciones.
Cuida de tu silencio,
Que nunca fué culpable,
Y siempre llaman santo el que es loable,
Y pues ni puedes ser necio, ni loco,
Tendrás mucho cuidado de hablar poco;
Habla lo que es forzoso, y es decente,
Y con pocas palabras brevemente;
Y si las ocasiones te obligaren
A que hables, tu plática no sea
Vulgar, sucia, ni fea,
De juegos, de mujeres, ni de vicios,
Ni de los ejercicios
En que á los gladiatores consideras
Fieras humanas contra humanas fieras:
Ni en caballos, ni en pláticas bestiales,
Ni en banquetes y excesos de glotones
Ocupes tu discurso y tus razones.
De los hombres conviene,
Aun cuando fueren dignos de alabanza,
Hablar poco, despacio, y con templanza,
Que en siendo grande la alabanza ajena,
Da envidia al que la escucha,
Ó por ser alabanza, ó por ser mucha.
Segun esto, repara
En la moderacion de tus razones,
En las comparaciones
Y vituperios, porque siempre ofenden
Los que las faltas de otros reprehenden.
Si la conversacion de tus amigos
O familiares va descaminada,
Con bien intencionada
Razon, si tú pudieres, encamina
El error de su intento,
Mostrándote prudente, no violento;
Empero, si no fueren conocidos,
Y te ves atajado,
Callarás reportado.
Tu risa nunca sea
Larga, ni descompuesta,
Ni frecuente: sea honesta,
Júzguela en tí la vista, no el oido,
El ademan la muestre enmudecido;
Y si posible fuere,
Excusa el juramento, y si del todo
No te fuere posible el excusarle,
Porque en esto no excedas,
Excúsale las más veces que puedas.
Evita los banquetes,
No le vendas al rico y poderoso
Tu libertad, tu paz, y tu reposo,
Que en lugar de convite es cautiverio
El que cobra el sustento en vituperio.
Mas si te sucediere
Ser convidado, advierte
Que debes de tal suerte
Considerar en todo tus acciones,
Que desprecies vulgares aficiones
Con modestia y templanza,
Dignas de imitacion y de alabanza;
Porque si á tí se llega
El inmundo, es forzoso
Quedes inficionado
Por el comercio de su trato, y lado.

CAPÍTULO XXXIII.

Has de usar de las cosas que sirven al cuerpo, nivelándolas con el decoro y moderacion que se debe á la paz, y dignidad del alma.

Todas aquellas cosas
Que al servicio del cuerpo son forzosas,
Se han de usar y admitir tan solamente,
En cuanto se ordenáren,
A la paz del espíritu, de suerte
Que te puedan servir y no ofenderte.
Débeslo platicar en los manjares
Fáciles y vulgares,
En la bebida excusarás exceso,
Porque enferma la sed, y turba el seso.
En vanagloria y pompa de vestidos,
Ménos bien apropiados que vendidos,
De cuya demasía
Se burlan la estacion caliente y fria:
Si viste el cuerpo, tienes testimonio,
Que en el gasto desnuda el patrimonio,
Y por vestirte ricamente un dia
(Ménos de seda ilustre, que de engaños),
A tu vida desnudas muchos años.
En numeroso cerco de criados,
Enemigos domésticos pagados,
Que, cuando piensas que te sirven todos,
Sin que tu ciega vanidad lo entienda,
De tí se sirven todos en tu hacienda.
Segun esto, tú debes
Atajar lo superfluo, y lo que sobra,
Pues en pobreza tu dolor lo cobra.
Honesto debes, ántes de casarte,
Guardar la castidad para guardarte.
Empero si te casas
Por acallar desordenadas brasas
De la concupiscencia,
Guardarás, religioso, continencia
Al matrimonio, y usa
Del tálamo, y la esposa,
Ya disforme, ya hermosa,
Amante, y reverente
A la ley de las bodas obediente.
No murmures jamas de los casados,
Que en recíproco amor están ligados,
Ni de los casamientos
Digas donaires, ni refieras cuentos,
Ni te alabes hipócrita injurioso,
Por mostrarte censor de los placeres,
De que ni ves, ni tratas las mujeres,
Que si bien no tratarlas es seguro,
Por tener su belleza
Para nuestra flaqueza
Fuerza de encanto y obras de conjuro,
El que se alaba de que no las trata,
En vez de blasonar accion loable,
Da sospechas de Vénus más culpable.

CAPÍTULO XXXIV.

Debes despreciar los chismes de tu murmuracion que otros te refieren, no contradiciéndolos, sino atajándolos con humildad.

Si alguno de los hombres que en el mundo
Sirven de oido ajeno,
Traginando el veneno
De las conversaciones
A los mal advertidos corazones,
Porque lo que no oiste, ni te toca,
Lo oigas de su boca,
Te dijere, vistiendo de advertencia,
El chisme, en mi presencia,
Dijo un hombre de tí grandes maldades,
Y torpes liviandades,
Responderás prudente con sosiego:
«Ese hombre que dices, no sabía
La menor parte de la vida mia,
Y otros muchos defectos que yo tengo;
Porque si los supiera,
Con la misma razon te los dijera.»

CAPÍTULO XXXV.

No se han de frecuentar los teatros de las comedias, y si se oyere alguna, ha de ser con modestia y silencio, sin alabanza ni vituperio.

No frecuentes comedias, ni teatros,
Donde la mocedad ántes alcanza
Escándalo, que ejemplo y enseñanza,
Mas si en ellos entráres,

Entiendan todos de una misma suerte,
Que quieres sólo á tí satisfacerte:
Quiero decir, que quieras
Que en lo que la comedia sucediere
Sea como su autor lo dispusiere,
Que venza quien la fábula ordenáre,
Que obedezca la copla en el sentido,
A lo que el consonante la forzáre,
Que el indigno de amar goce admitido,
Que venza quien la fábula quisiere,
Que se logre la treta
Que imaginó el poeta,
Y que muera el valiente
Cuando lo ordene el trágico accidente,
O el fin de la batalla,
Trata de oirla, deja el disputalla;
Que si así te compones con la gente,
Serás sabio, y oyente.
No des voces, palmadas, ni te rias,
Vituperes, ni alabes
La copla humilde, ni los versos graves:
Y de lo que has oido, y lo que has visto,
Tu semblante podrá salir bien quisto.
Y acabada la farsa,
No censures la traza, ni los versos,
Pues ya fuese confusa, ó poco tersos,
Para tu correccion nada aprovecha,
Y mostrarás envidia, y no doctrina,
Y ántes parecerá por tu cuidado
Que el verso y la comedia te ha admirado.

CAPÍTULO XXXVI.

Si no pudieres excusar el hallarte en las academias, ó concursos, donde los presumidos leen sus obras, para que se las alaben, las oirás con alegre semblante, y con silencio grave, sin interesarte en aprobacion ó vituperio.

A las conversaciones y academias,
Donde los ambiciosos
De opinion y de títulos famosos,
Con aplauso comprado,
Leen el libro, ó poema meditado;
No vayas imprudente,
Ni llamado te llegues fácilmente.
Huye en concursos tales
Alabanzas mecánicas venales,
Que si alabas en otro lo que es malo,
A su ignorancia tu ignorancia igualo,
Y si no alabas lo que alaban todos,
Peligra tu quietud de muchos modos.
Por esto, si excusarte no pudieres,
Y el número de oyentes le crecieres,
Guardarás gravedad y compostura,
Y en alegre atencion la mente pura,
Sin que de tí se entienda
Otra cosa por voz, ni movimiento,
Sino que fuiste oyente bien atento.

CAPÍTULO XXXVII.

Cuando fueres á negociar con grandes ministros, proponte para la imitacion suya lo que hicieran en tal caso los mayores varones de que tienes noticia.

Cuando á tratar algun negocio fueres
Con ministro supremo,
Donde el peligro viene á ser extremo,
Si la mente confusa inadvertida
Del lúbrico poder la senda olvida,
Propondráste primero,
Si á los mismos tratados que tú fueran,
Lo que Zenon y Sócrates hicieran,
¿Cómo se preparáran?
¿De qué templanza usáran?
Y nivelando en ellos tus acciones,
Sin error lograrás las ocasiones,
Pues quien por tal ejemplo se previene,
Hace, ó deja de hacer lo que conviene.

CAPÍTULO XXXVIII.

Si te fuere forzoso hablar á algun hombre poderoso, para no arrepentirte, vé persuadido á que usará contigo demasías y desprecios.

Si te fuere forzoso
Ir á ver algun hombre poderoso,
Prevendrás lo primero
Molestias de la puerta y del portero,
Y llega persuadido
A que no le hallarás, ó que escondido
Te negará la entrada,
O que la puerta la hallarás cerrada,
Y que cuando le halles, y te admita,
No hará de tí caso,
Y si es forzoso el ir, preven el paso
A que han de sucederte
Las demasías que el Palacio advierte,
Y no te persuada
Tu presuncion, que no ha de costar nada,
Pues es fuerza comprar con tu paciencia
Su visita y su audiencia,
Por ser de avaro y necio,
Querer comprar y no pagar el precio,
Que quien dice despues de sucedido:
«Si yo lo sospechára
Lo evitára advertido»,
En arrepentimiento tan ligero,
Es tan necio despues como primero.

CAPÍTULO XXXIX.

Tu conversacion no ha de ser demasiada en tus cosas, ni de cosas que ocasionen risa, ni deshonesta, ni has de aplaudir á la que lo fuere.

En las conversaciones
No te alegres contando tus acciones,
Pues aunque siempre tienen gusto todos
De referir sus hechos de mil modos,
De escuchar los ajenos
No gustan ni los malos, ni los buenos.
No con lo que dijeres
Ocasiones la risa en el oyente,
Pretension al filósofo indecente,
Pues envilece el crédito que alcanza,
Y ridículo y necio,
Ménos aplauso adquiere, que desprecie.
Y debes excusarte
De oir obscenas pláticas lascivas:
Mas si acaso las oyes
Sin poder excusarlas,
Procura, si pudieres, atajarlas;
Y al que en ellas porfia
Le reprehenderás con cortesía,
Y si reprehenderle no pudieres,
Tu compostura honesta, el vergonzoso
Semblante, y tu reposo,
Y el silencio modesto
Muestren que no te agrada el deshonesto.

CAPÍTULO XL.

Cuando se te representáre agradable algun deleite corporal, examina la calidad del breve tiempo en que le gozas, y el arrepentimiento que trae el tiempo despues que le gozaste, y vendrás á vencerle y no ser vencido de él.

Si la imaginacion acreditáre
Algun deleite, es bien que se repare,
Que la imaginacion es engañosa;
Porque la fantasía deleitosa
No arrebate tu seso,
Y el apetito se le entregue preso.
Mas ántes que consientas persuadido,
Toma tiempo y espacio, y advertido
Los dos tiempos traerás á tu memoria,
Que examinan los gustos y la gloria;
El uno en el que gozas de los gustos
Con la solicitud, y el sobresalto

En todo breve, y de constancia falto
El otro, el que pasando los placeres
Con arrepentimientos vengativos,
Modestos y violentos,
Desquita en los deleites los momentos,
Cuando de lo que gozas y deseas,
Arrepentido tu eleccion afeas.
Pues contrapon á aqueste vituperio,
Si del gusto te abstienes
Las justas alabanzas que previenes,
Alabando en tí mismo
El no precipitarte en tal abismo.
Y cuando se llegáre
La ocasion que intentáre
Vencerte, opon constante
El pecho de diamante.
A su halago y blandura,
Opondrás la fuerza á la hermosura,
Y al favor atractivo
Triunfante corazon, nunca cautivo;
Y considera cuanto
Es mejor y más santo
Ser sabidor de esta vitoria tuya,
Y gozarla contigo,
Que ofrecerte destrozo á tu enemigo.

CAPÍTULO XLI.

No dejes de proseguir en la buena obra, aunque todos te la murmuren, ni prosigas en la mala, aunque te la alaben todos.

Si á hacer alguna cosa
Honesta y virtuosa
Te determinas, hazla claramente,
Sin temer el ser visto de la gente,
Aunque te la murmure el vulgo necio,
Que siempre la virtud tiene en desprecio,
Porque si mal obrares,
Debes temer, aunque por varios modos,
Tus malas obras las alaben todos:
Y si la accion que haces fuere buena,
No has de temer obrarla,
Aunque todos pretendan reprobarla.

CAPÍTULO XLII.

Todas las cosas es verdad que son buenas y malas, dividiendo estas dos cosas, porque las que son buenas para algun fin tuyo, pueden ser malas para otro, y esto debes estorbar.

De quella misma suerte
Que dividida es fuerte
Esta proposicion: agora es dia,
Y agora es noche, en la filosofía,
Y uniéndola no tiene fundamento,
Y es mentiroso y débil argumento:
De la misma manera en el convite,
El tomar la mejor y mayor parte,
Es bueno para hartarte,
Y por satisfacer el apetito:
Pero viene á ser malo y ser delito
A la conversacion bien reportada,
En la cortés comunidad sagrada
Que al banquete se debe,
Donde el que come y bebe
Lo más y lo mejor sin cortesía,
Es necio y torpe en bruta demasía.
Pos esto cuando fueres convidado,
Más cuenta has de tener y más cuidado,
Con el respeto que guardar se debe
A la casa del hombre que convida,
Que con cargar tu vientre de comida.

CAPÍTULO XLIII.

Si admites oficio ó cargo que exceda tus fuerzas y talento, te afrentas y desprecias el que era para tí proporcionado.

Si tomas á tu cargo algun estado,
Oficio, ó dignidad en honra ó bienes,
Que las fuerzas que tienes,
Para exercerle, exceda,
Despues que tu alusion cargada queda,
Cometes dos delitos;
El uno, gobernarlos con afrenta
Por tu incapacidad que los violenta;
El otro, el despreciar aquellos cargos
Que gobernar pudieras,
Si los que son mayores no admitieras.

CAPÍTULO XLIV.

El cuidado que tienes en no tropezar ni torcer el pié caminando, tenlo mayor en no torcer la razon viviendo bien.

Como tienes cuidado caminando
De no torcer el pié, ó que algun clavo
No le ofenda, ó le hiera,
De la misma manera
Debes en el discurso de tu vida
Gobernar la razon bien asistida
Tu alma, y atender que no se tuerza,
O de grado, ó de fuerza,
Que no tropiece y caiga, ni se ofenda
En los despeñaderos de su senda,
Pues es pequeño daño
Que se tuerza mil veces en un año,
Ni que le hieras, y tropieces,
Cuando camines otras tantas veces.
Mas torcer la razon al apetito,
A la codicia y ira,
Es peligro mortal, y no se mira
En evitarle, y todo tu desvelo
Pones en no torcer el pié en el suelo.
Pues advierte, que debes desvelado
Cuidar en toda accion, en todo estado
(Por pequeño que sea),
De que tu alma no tropiece fea,
Y si á guiar tu espíritu atendieres,
Acertarás en todo lo que hicieres.

CAPÍTULO XLV.

Si tu cuerpo es medida de tus deseos y apetitos, y los mides por el nada, demasiado apetecerás.

El cuerpo en cada uno, es la medida
De la riqueza y pompa de su vida;
De la misma manera
Que es el pié la medida del zapato,
Propia similitud de lo que trato;
Porque si tú te mides
Con tu cuerpo y razon en lo que pides,
Pretendes ó deseas codicioso,
Serás honestamente venturoso.
Empero, si á tu cuerpo no nivelas
Las riquezas y puestos, á que anhelas
De tí mismo tirano,
Igualmente estarás cargado y vano:
De la manera misma,
Que si el zapato excede
Al pié, aunque sea de oro,
Será embarazo ántes que decoro;
Porque cualquiera cosa
Que excede su medida,
No te sirve, y es fuerza que te impida.

CAPÍTULO XLVI.

Los hombres que alaban á las doncellas por hermosas y galanas y bien prendidas, y no por honestas y humildes, son causa que sigan la desórden por la alabanza, y no la virtud.

Como ven las doncellas que los hombres
Despues de catorce años, con los nombres
De damas, y de bellas
Las llaman; todas ellas
Por desear maridos
Desvelan sus cuidados y sentidos
En afeites lascivos,

Mintiendo con semblantes fugitivos
Resplandores comprados,
Poniendo en los colores bien pintados
Todo su gusto, y toda su esperanza,
Por ver que la alabanza
Se la da por su engaño,
El que idolatra en su beldad su daño.
Segun esto, conviene
Alabar la mujer tan solamente
De honesta, y de prudente,
De humilde y de callada,
De vergonzosa y casta, y recatada;
Porque viendo que el hombre estima solo
Su virtud y cordura,
Siga más la virtud que la hermosura.

CAPÍTULO XLVII.

Has de usar de las cosas necesarias al cuerpo, mirando á la paz y quietud del alma.

Es de grosero y de bestial ingenio
El tratar con cuidado de las cosas
Al cuerpo solamente provechosas,
Como del ejercicio demasiado,
De la gala, el vestido, y el calzado,
De espléndidas comidas,
De exquisitas bebidas,
De comprar la locura
Que en las joyas nos mienten hermosura,
De andar en el caballo más hermoso,
Más bestia, que brioso.
De cosas semejantes
Se ha de hacer poco caso,
Y si las usas, ha de ser de paso;
Porque todo el cuidado y el desvelo
En las cosas del alma ha de emplearse
Para lograr la vida, y por lograrse.

CAPÍTULO XLVIII.

De la persona que dice mal de tí ó te hace mal, debes considerar que él entiende que hace y dice bien; y que no es practicable que haga lo que á tí te parece, sino lo que le parece á él.

Si alguno te ofendiere
De palabra ó de obra, has de acordarte
Para no alborotarte,
Que piensa que hace y dice bien en todo,
Pues no es posible hacerlo de otro modo;
Ni que diga, ni haga
Lo que á su voluntad no satisfaga,
Y lo que quieres tú, sino las cosas
Que su gusto le ofrece,
Y lo que á su discurso le parece.
Por esto considera,
Que si ha juzgado mal, que á sí se engaña,
Que solamente á sí se ofende y daña,
Y que si es la verdad dificultosa,
Quien la llama mentira no la ofende,
Sino á sí mismo cuando no la entiende.
Si haces esta cuenta,
Con gran paciencia sufrirás la afrenta,
Y la murmuracion de tu enemigo,
Y podrás excusarte, y excusarle,
Diciendo: «en cuanto mal de mí decia,
Siempre entendió que la verdad creia.»

CAPÍTULO XLIX.

Tienen todas las cosas dos asas, una sufrible y otra insoportable: en tu mano está, si quieres ser filósofo, asir de ésta, y dejar aquélla.

Todas las cosas tienen
Dos asas para asirlas diferentes,
De que usan los necios ó prudentes;
La una es fácil siempre, y soportable,
Y la otra terrible,
Difícil, y insufrible.
Si te injuria tu hermano,
No extiendas tu la mano
A la injuria, que es asa que te espanta,
Sino al asa de hermano que es la santa:
Advierte que es hermano, y es amigo,
Que se crió contigo,
Y si por este lado consideras
En hijos y en mujer, y en los vecinos
La injuria, y el error y desatinos,
Y las acciones fieras,
En cuantos hombres tratas
Perdonarás las obras más ingratas.

CAPÍTULO L.

No te tengas por mejor que otro, por más elegante ó más rico, sino cuando le excedas en buen uso de la razon, ni juzgues temerario los actos exteriores de los otros.

Hay pláticas vulgares,
Que en las conversaciones
No sacan verdaderas conclusiones;
Como son el decir: «yo soy más rico
Que tú, luégo tambien seré más bueno;
Yo soy más elocuente,
Luégo yo soy mejor que el balbuciente.»
Nada de esto es verdad, que para serlo
Debiera de esta suerte disponerse:
Más rico soy que tú, por esto infiero
Que excede mi dinero á tu dinero;
Yo soy más elocuente, es evidencia
Que excede mi elocuencia á tu elocuencia.
Que el hombre no es hacienda ni ornamento,
Ni elegancia en la voz, ni en el acento.
Por esto, si tú vieres que se lava
Por esto alguno en el baño,
No digas por tan falso presupuesto
Lavóse mal, sino lavóse presto;
Si bebió mucho vino,
No digas, bebió mal con desatino,
Y en exceso indecente,
Dirás que bebió mucho solamente,
Pues no puedes, no habiendo escudriñado
El interior ajeno,
Decir que es malo, ni afirmar que es bueno.
Debes huir el juicio temerario,
Por ser su efecto, como obscuro, vário,
Y de aquesta manera
Sucederá que alcances fantasías
Comprehensibles con afecto pío,
Y que se rinda á otras tu albedrío.

CAPÍTULO LI.

No trates materias importantes entre los idiotas, ni te ostentes filósofo, ni te enojes de que te llamen ignorante. Muéstrese tu estudio en el fruto de tus obras, y no en la vanidad de las palabras.

No te llames filósofo ambicioso,
Ni entre los ignorantes
Hables de las cuestiones importantes.
Cuando al banquete fueres convidado,
No trates de la forma y la manera
Que se debe tener en la comida,
Que el huésped te previene,
Si no come del modo que conviene.
Acuérdate del arte con que Sócrates
En las cosas que hacía,
De ostentaciones várias se reia:
Buscábanle los hombres presumidos,
Porque los alabase
Tan gran varon, mas él los desechaba,
Y como sus locuras no alababa,
Los ignorantes le llamaban necio,
Mas Sócrates, con ánimo constante,
Y modestia triunfante,
Toleraba el agravio, y el desprecio.
Por esto, si se ofrece
Entre indoctos tratar grandes cuestiones,
Calla, y escucha atento sus razones;
Porque es muy peligroso
Derramar de repente lo que sabes,
Y entre ignorantes los discursos graves.
Y cuando algun oyente te dijere,

Que tú no sabes nada;
Y no te acongojares y corrieres,
Entenderás en ese mismo instante
Has empezado á ser buen principiante.
Pues ves que las ovejas no le llevan
A su pastor al prado florecido,
A mostrarle la hierba que han pacido;
Ántes en el esquilmo, leche y lana
Le enseñan, desquitándole su gasto
En el fruto que dan, cual fué su pasto.
Tú por esta razon no arrojes luégo
Tus palabras delante de los hombres
Idiotas, que se pagan de los nombres:
Tus obras saca á luz, que son el fruto,
Que cuando á la razon la boca abras,
Se siga con provecho á las palabras.

CAPÍTULO LII.

Si te mortificares por vencer los apetitos, excusa la publicidad y aparta de la hipocresía ambiciosa tus obras y virtudes.

Si te mortificares,
No lo hagas en públicos lugares,
Porque el pueblo lo vea,
Y la virtud que tú pregonas crea;
Ni tengas vanidad del bien que haces,
Pues quien por ella neciamente obra,
Su mérito en aplausos vanos cobra.
Y si abstinente la agua sola bebes,
No en cualquiera ocasion tu penitencia
Refieras, ni publiques tu abstinencia.
Y si por quebrantar el apetito
Castigares el cuerpo ó su delito,
Conténtate contigo,
Y con que tu conciencia sea testigo,
Sin querer que otros sepan tus acciones.
Y cuando tus pasiones
Porfiadas te aflijan, no conviene
Andar para lograr hipocresías
Abrazando severo estátuas frías,
Que la razon reprime sin rodeo,
Mejor que las estatuas el deseo.
Y cuando por vencerte,
Padeciendo de sed demasiada
Tomes el agua helada,
Si á pesar del pulmon la derramáres,
Y sin beber con ella te enjuagares,
A ninguno lo digas,
Basta que á solas la templanza sigas.

CAPÍTULO LIII.

El ignorante regula todas las cosas por la fortuna, y el sabio por su alma.

El ignorante y necio se conoce,
En que nunca regula sus provechos
Y daños por sí mismo, en que sus hechos,
Sus bienes y sus glorias una á una
Las regula por sólo su fortuna.
El filósofo sigue otro camino,
Pues la felicidad de su destino,
Por sí y de sí la espera,
Sin depender de cosa forastera.
Son notas y señales
En los bienes y males
Del que va aprovechando,
No alabar adulando;
No reprehender nada,
A nadie acusa, nada contradice,
De sí mesmo no dice
Nada, como de un hombre que no sabe,
En quien ninguna cosa buena cabe.
Cuando en alguna accion es impedido,
A nadie echa la culpa de su pena;
Sólo á sí se condena,
Y si le alaba alguno,
Consigo propio acaba
El reirse del hombre que le alaba,
Y si le vitupera
No se enoja ó defiende, ni se altera,
Antes con más cuidado,
Como el que estuvo enfermo y convalece,
Atiende desvelado
A guardar la templanza
Que de la nueva mejoría alcanza;
Porque ántes se confirme que se mude,
Y en su cuidado la salud se ayude.
Tiene de sí pendiente
Su apetito á sus leyes obediente;
Y la fuga la pasa de las cosas
Que están en nuestra mano en paz serena,
A las cosas que están en mano ajena,
Tiene á todas las cosas prevenido
Apetito remiso y advertido,
Y no le da cuidado
Ser por necio y idiota despreciado;
Y por decirlo todo
De sí mismo se guarda
Con temor voluntario,
Como de un enemigo temerario.

CAPÍTULO LIV.

No has de poner cuidado en entender y declarar los libros dificultosos de los filósofos, sino poner el estudio en obrarlos.

Si alguno porque entiende
Los libros de Chrysipo, y los tratados
De Aristóteles doctos y admirados,
Se muestra grave y tiene fantasía;
Dirás entre tí mismo: «Si Aristóteles
No hubiera escrito obscuro,
Y en estilo tan duro,
Este que ignora cosas de importancia
No tuviera soberbia, ni arrogancia.»
Empero yo pregunto:
¿Qué son las cosas que saber deseo?
Cuando estos libros leo,
Digo, que deseára
Entender si pudiera
A la naturaleza, y la siguiera
Para entenderla y ser en ella diestro:
Pido y busco maestro
Que me la enseñe, dice que en Chrysipo
Se puede esto aprender; yo me anticipo,
Léole, y no le entiendo,
Busco quien le interprete y le declare,
Logro esta diligencia,
Hallo intérprete, y hallo que la ciencia
No es bastante saberla sin obrarla;
Porque si yo me ocupo en estudiarla,
Y sólo en contemplar las locuciones,
Cláusulas y razones,
Y no pongo por obra lo que aprendo,
Al mismo autor agravio,
Y me quedo gramático, y no sabio.
Sólo se diferencia
El vano estudio de mi inútil ciencia,
En que en lugar de Homero, ingenio raro,
A Chrysipo declaro,
Y paso más vergüenza, y más afrenta,
Si cuando alguno dice le declare
A Chrysipo, no puedo en sus secretos
Enseñar con mis obras sus preceptos.

CAPÍTULO LV.

Has de tratar de no mentir, de no obrar mal, no de disputar por qué razones y argumentos, y con qué conclusiones y silogismos se prueba que no se ha de hacer lo uno ni lo otro, y ménos de inquirir qué es argumento, qué es silogismo, qué es conclusion: y advierte, que los más se fatigan en probar por qué no se ha de mentir, sin cuidar de no mentir.

De la filosofía
Es el primer lugar más necesario,
Y el en que más se ocupan de ordinario,
Platicar sus preceptos,
Sus dogmas y decretos.
El primero te manda que no mientas,
Ni en maldades consientas.

El segundo, nos muestra con razones
Y con demostraciones,
Por qué no has de mentir, ni hacer maldades,
Robos y liviandades.
El último, y tercero
Diferencia estas cosas. Lo primero
Dice qué es silogismo, qué argumento,
Qué cosa es entimema, y consecuencia,
Qué es mentira, qué es ciencia.
Por esto es necesario
Este tercer lugar por el segundo,
Y el segundo lo es por el primero,
A cuya causa infiero
Es el primer lugar más importante,
Pues no hay donde pasar más adelante.
Y siendo tal el órden referido,
Del un lugar al otro deducido,
Nosotros lo seguimos, y ordenamos
Al reves, pues paramos
En el tercer lugar, y en él perdemos,
Disputando con grande diligencia,
El fruto del estudio y de la ciencia.
Mentimos siempre y siempre disputamos
Que no se ha de mentir, y lo probamos
Con las demostraciones,
Mas no con la verdad nuestras razones.

CAPÍTULO LVI.

Débeste resignar en la voluntad de Dios, y no contradecirla, pues á su mandamiento no puedes resistir.

En cuanto sucediere,
Esto se ha de pedir y desearse
Por quien pretende al bien encaminarse.
Guíame, Señor Dios, guíeme el hado
A lo que está por tí determinado,
Y pues no es bien que tus decretos huya,
Siempre mi voluntad será la tuya.
Y cuando fuere en algo diferente,
Y no quisiera yo, como indiscreto,
Seguir tu mandamiento y tu decreto,
Haráse castigando mi porfía
En mí tu voluntad, y no la mia.

CAPÍTULO LVII.

Quien tiene el ánimo prevenido y compuesto con los acontecimientos posibles, hace que su prudencia parezca profecía.

Cualquiera que su espíritu acomoda
A la necesidad y al hado, es sabio,
Y no es capaz de agravio:
No teme cosa alguna
Y quita la corona á la fortuna;
Y pues lo porvenir no le contrasta,
Ni lo que ya pasó le desconsuela,
Viendo que á no volver el tiempo vuela,
Y ni espera, ni teme,
Ni duda, ni porfia,
Parece que alcanzó la profecía,
Y en virtudes morales,
Conocimiento de obras celestiales.

CAPÍTULO LVIII.

No se ha de temer al que quita la vida mortal; porque éste puede dar muerte, mas no hacer mal verdadero, ni ofender.

Acuérdate que Sócrates
Dijo muriendo: «¡Oh Crito!,
Porque el justo rigor se satisfaga,
Como lo quiere Dios, así se haga.
Bien me pueden quitar á mí la vida
Hoy Anito y Melito,
Pueden hacer que muera, y deshacerme;
Mas no pueden dañarme, ni ofenderme,
Que su veneno puede llevar palma
Del cuerpo, y de la vida, no del alma.

CAPÍTULO LIX.

No dilates el poner en ejecucion los preceptos que encaminan á la virtud, porque cuanto lo difieres dejas de ser hombre.

Dime, pues, ¿hasta cuando te detienes?
Despreciando al espíritu sus bienes,
En valerte de avisos tan preciosos,
Y hacerte digno de ellos:
Viviendo de tal suerte, que no pases
De lo que la razon te aconsejáre,
O la santa verdad te declaráre:
Ya recibiste los preceptos todos,
Con que debieras tú de muchos modos
Abrazarte, y con ellos defenderte,
Y en tu debilidad fortalecerte.
¿Qué otro maestro esperas
Para desengañarte d quimeras?
Ya no eres niño, ya no eres mancebo,
Pasóse el tiempo de la vida nuevo;
Vino la edad madura;
Las canas no es color de la locura.
¿Por qué no haces cuenta de estas cosas?
Y siendo provechosas
Las dilatas llevado de tu engaño,
De un dia en otro, de uno en otro año.
¿No ves, que no aprovechas ni mejoras
Perdiendo ciego irrevocables horas?
¿No ves que de los hombres más vulgares
Viviendo en ocio bruto no difieres,
Pues no sabes si vives ó si mueres?
Determínate ya para ponerte
En opinion de sabio, y de perfeto
Varon, á sola la razon sujeto.
Propon por blanco á tu vivir lo bueno,
Lo perfecto y lo santo,
Lo respetarás tanto,
Que tengas por exceso y por pecado,
El quebrantar su límite sagrado;
Y cuando se ofreciere
Cosa que por mól sta te ofendiere,
O se ofreciere cosa,
Por ser apetecible, peligrosa:
Apresta tu valor á la batalla,
Que igualmente en el bien y el mal se halla,
Miéntras vive en la tierra quien es tierra,
Y apresta tus defensas á la guerra.
Entónces el olímpico certámen
Empieza enfurecido,
Donde volver atras no es permitido,
Y viene á ser forzoso
El perder ó ganar premio glorioso,
Vencer, ó ser vencido,
Premiado, ó abatido.
Sócrates de este modo
Salió perfecto en todo,
Incitándose á sí para contiendas
Tales: no gobernando su destreza
Por ajena cabeza,
Sino siempre obediente
A la razon prudente.
Tú, pues, de esta manera, aunque no seas
Sócrates, si te empleas
En lo que se empleó, con imitalle,
Sócrates puedes ser, pues para serlo,
Siguiendo la virtud, basta quererlo.

CAPÍTULO LX.

Guarda con sumo rigor estos preceptos que, sin gran culpa, no se pueden violar, sin atender á murmuraciones.

Ten aquestos preceptos
En la misma observancia que las leyes
Tienes de los monarcas, y los reyes;
Y advierte que no pueden ser violados
Sin incurrir en culpas y pecados;
Y para obedecerlos, no hagas caso
De los dichos del vulgo novelero,
Que ya dije primero,
Que cuidar de ellos es cuidado vano,
Pues no está el acallarlos en tu mano.

VIDA Y TIEMPO DE PHOCILIDES.

Phocílides fué entre los antiguos filósofos de singular doctrina, que en sus versos están expresos en modo de preceptos (que el llama *Nouthpnon* en griego) todos los mandamientos de la ley divina, todas las leyes de la naturaleza y todas las ordinaciones de los jurispruden-tes. Así que, en sólo Phocílides se hallarán reglas para vivir cristiana, natural y políticamente, cosa digna de singular admiracion. Vivieron Phocílides y Pitágoras en un tiempo; pero Phocílides fué famoso ántes que Pitágoras. Así lo dice Eusebio : aquél floreció Olimpiada 60 y éste 63. Florecieron entónces Pherecídes, maestro de Pitágoras, y Theognis; Simonides; Anacreon, poeta; Pisistrato, tirano de Athenas; poco despues que Creso fué en poder de Cyro, enseñó Jeremías en Judea. Suydas varía sólo un año de Eusebio, porque escribe que vivieron juntos Theognis y Phocílides, Olimpiada 59, mil y cuarenta y siete años despues de la guerra de Troya. Diógenes no se aparta mucho de Eusebio, y Suydas, cerca del tiempo de Pherecídes y Pitágoras. Suydas dice que este poema se llamó *Capítulos de buenas costumbres.* Genebrardo dice que floreció Phocílides en el tiempo de Ezequías, año del mundo 3464, poco ántes que la cautividad de Babilonia, en el tiempo de Epimenídes y de Archiloco, y Olda, profeta, y de Helchías, pontífice en los hebreos. Su gloria de este autor es que, siendo tantos años ántes de Cristo, dejó en que aprendiesen conforme á sus preceptos, los que tenemos su ley, y nacimos tanto despues.

PHOCILIDES TRADUCIDO.

AMONESTACION.

Guarda rico tesoro en el secreto
Del corazon, lector, estos oráculos
Que la justicia, por la docta boca
Del divino Phocílides declara.
No te engañe la industria y diligencia,
O la vana esperanza, con hurtadas
Bodas secretas, ni te dejes ciego
Arrastrar como bestia de apetito.
De Vénus varonil guarda sus leyes
A la naturaleza. No alevoso
Ofendas la verdad y compañía,
Ni con sangre del prójimo se vean
Tus dos manos horribles y manchadas.
No por enriquecer á las usuras,
Robos y latrocinios des licencia.
Vive de lo que justamente adquieres,
Y no siempre arrastrado de otro dia
Con hambrienta esperanza te atormentes.
Descansa en lo presente, y asegura
A los bienes ajenos de tí mismo;
No con voz enemiga y pecho doble
Mientas. Reine en tus labios siempre pura
Y blanca la verdad hija del cielo;
Y reverencia á Dios primeramente,
Y á tus padres despues. Concede á todos
Lo que justicia fuere, y no soberbio,
Por favor ó interes, vendas del pobre
El mérito y razon, y no despidas
Al pobre con desprecio. A nadie juzgues
Por sospecha ó indicios temerarios;
Ve que si mal juzgas de los otros,
Que Dios te juzgará despues por ello.
Nunca levantes falso testimonio,
Habla contínuamente bien de todos,
Guarda virginidad, que es dón precioso,
Y ten fidelidad en cualquier cosa.
No defraudes los pesos y medidas,
Que el medio es precio honesto y bueno en todo;
Ni con hurtado peso y malicioso
Las balanzas iguales; da los pesos
A todos cabalmente; nunca jures
Con falsedad á Dios, ni de tu grado,
Ni por fuerza, pues sabes que aborrece
Dios santo é inmortal á los que juran.
No robes las simientes, que el que hurta
Lo que otro sembró es execrable
Y digno de gran pena. Al que trabaja
Págale su jornal, y nunca aflijas
Al que á merced de todos vive pobre.
Piensa lo que has de hablar, y allá en tu pecho
Los secretos esconde. Nunca seas
Dañoso á nadie, ántes pon tus fuerzas
En reprimir á los que mal hicieren.
Si algun mendigo te pidiere humilde
Limosna, dale alguna, y no le mandes
Que otro dia vuelva; y si limosna dieres,
Dala con rostro alegre y franca mano.
Hospeda al desterrado y forastero,

Y sea tu casa patria á los extraños.
Guia á los ciegos. Ten misericordia
De los que el mar castiga con naufragios,
Que la navegacion es cosa incierta.
Da la mano al caido, da socorro
Al varon que se vé solo y perdido.
Comunes son los casos de este mundo
A cuantos en él andan. Es la vida
Una bola que rueda, y es instable
Nuestra felicidad. Si tú eres rico
Parte con los que están necesitados,
Pues les debes lo que á tí te sobra,
Que si Dios te dió mucho, fué su intento
Darte con que al mendigo le socorras;
Hazlo y harás la voluntad del cielo.
Sea la vida comun en todas cosas,
Y crecerá con la concordia todo.
Cíñete espada y no para inquietudes,
Sino para defensa de tí mismo;
Y áun plegue á Dios que para defenderte
No la hayas menester injustamente,
Ni justa, pues es cierto que, aunque mates
A tu enemigo, mancharás tus manos,
Y á Dios ofenderás, cuya es la vida.
No ofendas al cercado del vecino,
Ni te parezca en él mejor la fruta,
Ni con tus piés le ofendas. Ten modestia,
Que es el medio mejor que hay en las cosas.
Y advierte que ningun atrevimiento
Dejó de ser vicioso. Los frutales,
Las mieses y las hierbas que, cual parto
De la tierra, sobre ella van creciendo
(No fuera de sazon), inadvertido,
O maliciosamente las ofendas.
Reverencia igualmente al extranjero
Y al ciudadano. Todos igualmente
Podemos padecer pobreza baja;
Y la causa que le hace forastero
En tu tierra, podrá mañana hacerte
Peregrino en la suya, que la tierra
(Sujeta á las desdichas que suceden)
No es firme habitacion de ningun hombre.
Es de todos los vicios la avaricia
La madre universal, la plata y oro
Son un precioso engaño de la gente.
¡Oh, oro, causa de los males todos!
Enemigo encubierto de la vida,
Cuya fuerza y poder lo vence todo!
¡Ojalá que no fueras á los hombres
Apetecible daño! por tí el mundo
Padece riñas, guerras, robos, muertes;
Por tí viendo que el hijo por herencia
Desea la muerte al padre, viene el hijo
A ser aborrecido de su padre;
Por tí no tienen paz deudos, ni hermanos;
Tú hiciste que debajo de la tierra
Gimiese el tardo buey, y tú inventaste
Las molestias del mar en remos gruesos;
Tú del hombre mortal los breves dias
Malogras, desperdicias, y arrebatas;
Tú en bestiales trabajos ejercitas
El espíritu noble, y tú derramas
En el pobre sudor; llanto en el rico;
Y al fin tan malo eres, que á las cosas
Que comunes crió naturaleza
Las pones precio, pues el agua libre
Que, pródiga de sí, corriente y clara,
Sólo aguardó la sed del que la quiso,
Se vende ahora, y la reparte el oro.
No digas, con la boca, en tus razones,
Sentencia diferente del intento
Que guardas alevoso en las entrañas;
Hable tu corazon en tus palabras.
Ni levemente mudes pensamiento,
Como color el pólipo, conforme
La tienen los peñascos do se arrima.
El que entendiendo que hace mal, lo hace
Sólo por hacer mal, ése es el malo,
Sin poder ser peor; mas quien no puede,
Aunque quiera dejar de hacerlo, digo
Que no es, aunque hace mal, malo del todo.
Por lo cual debes tú, cualquier sentido
Primero examinar. No por riquezas,
Por fuerzas, ó por ser muy sabio y docto
Te ensoberbezcas, pues que solamente
Dios es quien siendo poderoso es sabio,
Y es de todas maneras rico él sólo;
Porque es rico de sí y en sí igualmente,
Y es para todos rico, y no se acuerda
El tiempo ni las cosas que ántes fueron,
De cosa que sin él sea rica ó sábia;
Pues ántes que parieran los collados,
Y que el redondo globo de la tierra
Diera por peso al aire, que le tiene,
Y ántes que diera los primeros pasos
En su camino el sol, y que tuviese
Asiento el mar, y leyes sus orillas,
De Dios la sin igual sabiduría
Era artífice de estas obras todas.
No con recuerdos de pasados males,
Haciendo al corazon de tu memoria
Invisible verdugo, te atormentes;
Pues que ninguna fuerza es poderosa
Para hacer que lo que fué en el mundo
No haya sido en el curso de los dias,
Que todo cuanto hay traen con las horas,
Y todo con las horas se lo llevan.
No obedezcan tus manos á tu enojo
Persuadidas de ira desbocada;
Antes reprime los rencores ciegos,
Que las más veces el que hiere á otro,
Forzado le dá muerte. Sean iguales
Las pasiones, y nada por soberbia
O por grandeza desigual se muestre,
Que jamas el provecho demasiado
Trujo seguridad al que le goza;
Que el demasiado vicio ántes nos lleva
A amores licenciosos y perdidos;
Y la prosperidad demasiada
Al seso más prudente desvanece,
Y le suele poner en mil afrentas.
Tambien la demasiada vehemencia
Engendra en nuestros ánimos furores
Tan vanos cuan dañosos. Es la ira
Género de deseo, el cual enciende
La paz y la templanza de la sangre.
La emulacion, envidia y competencia
De los buenos es buena, y es infame
La de los malos. Es la valentía
Y atrevimiento malo y peligroso
En los malos, y en gente religiosa,
Que sigue la virtud, es santa y útil.
Amar á la virtud es cosa honesta;
Mas la Vénus lasciva es muerte al cuerpo,
Afrenta del honor, mancha del alma.
Deleite es el varon prudente y sabio,
Entre otros ciudadanos, á su tierra.
Come y bebe reglado y con templanza,
Y con mayor rigor guarda estas leyes
En hablar, que es amable en todas cosas
Justa moderacion, y es el exceso
Dañoso, y todos deben evitarle.
No envidies á los otros sus venturas,
Ve que luégo serás reprehendido,
Y vive á imitacion de los gloriosos
Espíritus de Dios, que sin envidia
Gozan, y ven gozar la gloria eterna.
Tambien naturaleza enseña esto,
Pues no envidia la luna al sol los rayos,
Siendo merced del sol la lumbre suya,
Y reliquias escasas de su fuego
La hermosura que tiene variable;
Pues ya llena es corona de la noche,
Ya menguante la sirve de diadema.
Ni la tierra desierta, corta y baja,
Envidia la grandeza, altura y sitio
Del cielo hermoso, eterno y transparente
Que la hace punto y centro de su esfera.
No envidian los arroyos á los rios,
Ni al ancho mar los rios tributarios,
Porque si hubiera envidia entre las cosas
Luégo hubiera discordia, y con discordia
Se viera destruir naturaleza
Con las guerras crueles de sus hijos,
Y perdiera su paz el propio cielo,
Y los cuales elementos desvelados

Con las armas vecinas, no atendieran
A las generaciones de las cosas.
Ejercita en tus obras la templanza,
Y en obscenas acciones te reprime
Por tí y por quien te ve; y con más cuidado
Te reporta si acaso está delante
Algun muchacho. Débese á los niños
Grande veneracion; no tú el primero
Le robes la inocencia con que nace;
No, por Dios, la modestia y compostura
Que la naturaleza le dió, quieras
Borrarla tú con mal ejemplo;
No le des que imitar en tus pecados,
No cuando grande y sedicioso sea
En sus desdichas y castigos justos,
Te maldiga lloroso por maestro;
Antes si alguna vez á pecar fueres,
Te sea estorbo el muchacho que lo mire.
No te dejes llevar de la malicia,
Sino aparta de ti cualquier injuria,
Porque la persuasion presta sosiego,
Y el pleito sedicioso luégo engendra
Otro pleito á sí mismo semejante,
Y eternamente en sucesores dura,
Que siempre de las cosas ponzoñosas
Es el parto copioso. Nunca creas
A nadie de repente, ántes que mires
Prudente el fin de los negocios.
Vencer á los que hacen obras buenas,
En hacerlas es útil ardimiento
Y presuncion gloriosa. Mas honesta
Voluntad representa, y más hermosa
El recibir con fácil cena y mesa,
Sin dilacion al huésped peregrino,
Que detenerle en prevenciones vanas.
No seas ejecutor al varon pobre,
Ni cuando saques aves á algun nido,
Y robares su angosta patria y casa
Al ave solitaria, no se extienda
A la viuda madre el robo tuyo;
Perdónala siquiera, porque de ella
Tengas despues más hijos que la quites;
Basta que para tí los pare y cria.
No te fies de varios pareceres
De hombres inadvertidos, ni permitas
Que tus negocios traten ó aconsejen,
Que el sabio es el que sabiamente obra,
Y el diestro y obediente á sus preceptos
Ejecuta sus artes; el que es rudo,
Aunque oiga, no es capaz de la doctrina;
Y los que no aprendieron, ni estudiaron,
Aunque naturaleza los ayude,
No entienden nada bien. Nunca recibas
Al vil adulador por compañero;
Que por comer, goloso más que amigo,
Te acompaña, haciendo cuanto hace
Mas que por tus virtudes, por tu mesa.
Pocos son los amigos de los hombres,
Y muchos, y los más lo son del oro,
De la taza y el plato, robadores
Del tiempo, aduladores que acechando
Andan contínuamente; compañía
Dañosa á las costumbres, gente ingrata,
Que si poco les das se enoja luégo,
Y que auque les des mucho no se harta.
No te fies del vulgo, que es mudable,
Y no pueden tratarse de algun modo
El vulgo, el agua, el fuego. No sin fruto
Gastes el corazon sentado al fuego;
Sacrifícale á Dios lo moderado,
No con ofrendas ricas cudicioso
Quieras comprar á Dios los beneficios,
Que áun Dios en las ofrendas que recibe
Quiere moderacion. Esconde en tierra
A los difuntos, cuyo cuerpo yace
Pobre de sepultura, y nunca caves
Movido de codicia ó de tesoros
El túmulo del muerto, y no le enseñes
Cosas que no son dignas de ser vistas
Al sol, que lo ve todo desde el cielo:
Que enojarás á Dios si así lo hicieres,
Invidiando el descanso á las cenizas
Y huesos, que en la casa de la muerte
Gozan escura paz en sueño negro.
No es cosa honesta desatar del hombre
La atadura y la fábrica, ofendiendo
El cadáver que tiene ya la tierra,
Que despues del poder de los gusanos,
Tenemos esperanza cierta y firme,
Que han de volver á ver la luz del dia
Las reliquias y huesos de los muertos,
Restituidas á su propia forma,
Y dignas ya del alma, y que al momento
Dioses vendrán á ser; porque en los muertos
Eternas almas quedan, que no todo
Con el aliento espira. El alma nuestra
Es imágen de Dios, que encarcelada
Mortales y cautivos miembros vive.
El cuerpo es edificio de la tierra,
Y en ella habemos de volvernos todos
Desatados en polvo, cuando el cielo
De tan vil edificio desceñidos
Reciba el alma, que en prision de barro
Reinó en pobre república, y enferma.
No perdones en nada á las riquezas,
Ni dejes de hacer bien por no gastarlas,
Acuérdate que tienen de dejarte,
Y que te has de morir, por más que tengas,
Y que no puede en el infierno escuro
Tener riquezas nadie, y que el dinero
Nadie puede pasarlo allá consigo;
Que hasta la muerte tiene precio el oro,
Pues los bienes de acá nos acompañan
Hasta el sepulcro; y no hay ninguno de ellos
Que nos siga en la negra sepultura,
Que todos somos en la muerte iguales,
Y Dios tiene el imperio solamente
De las almas divinas y inmortales.
Comunes son á todos los palacios
Eternos, y los techos inviolables
De metal, y es el oro patria á todos,
Posada para el Rey, y para el pobre,
Adonde sin lugares señalados
Hombro á hombro pasean. No vivimos
Mucho tiempo los hombres, solamente
Vivimos un dudoso y breve espacio
Que con el mismo tiempo vuela y huye;
Sola el alma inmortal sin fin camina
(Aunque tuvo principio), y pasa exenta
De vejez y de edad. Nunca te aflijas
Por desdichas que pases, ni te alegres
Con los contentos: todos son pasados,
Y como viene el mal, se van los bienes,
Y sucesivamente están jugando
Con nuestra vida frágil; muchas veces
Se ha de desconfiar de lo más cierto
En nuestra vida. Véte con los tiempos,
Y obedece al estado de las cosas;
No como el marinero contra el viento
Prohijes; porque el mal á los enfermos
Y muerte al malo vienen de repente.
No de la vanidad arrebatado
Vengas á ser furioso, y de elocuente
Te vuelvas charlatan y palabrero.
La facundia ejercita; porque en todo
Ayuda te será, porque en el hombre
Es la razon la lanza más valiente,
Y más que la de acero aparejada
Para ofender y defenderse siempre.
Dios diferentes armas dió á las cosas
Por la naturaleza su ministra:
A las aves las dió ligeras alas
Para peregrinar campos vacíos
Y diáfanas sendas no tratadas;
A los leones fuertes y animosos
Armó el rostro de fieras amenazas,
De corvas uñas la valiente mano,
Y de colmillos duros las encías.
Frente sañuda y áspera dió al toro,
Y á la abeja solícita, ingeniosa,
Le dió punta sutil, arma secreta,
Con la cual, aunque á costa de su vida,
Suele vengarse; ya que defenderse
No puede de los robos de los hombres.
Estas armas les dió á los animales;
Pero á los hombres que crió desnudos

La divina razon les dió por armas,
Sin otra cosa, aunque es verdad que en ella
Está la mayor fuerza y más segura;
Pues es verdad que vale más el hombre
Sabio, que el fuerte; pues los pueblos todos,
Ciudades y repúblicas gobierna.
Ocultar la prudencia es gran pecado,
Y dar favor y amparo al delincuente
Porque no le castigan; pues conviene
Aborrecer al malo sobre todo,
Pues el tratar con él es peligroso,
Y suele imitarle en los castigos
Los que tratan con él. Nunca recibas,
Ni guardes lo que hurtan los ladrones,
Ni los encubras, que serás con ellos
Por ladron oprimido y castigado,
Pues roba infame quien robar consiente;
Deja que goce en paz sus bienes quieto
Quien los ganó, que la igualdad es santa.
En cualquier parte gasta poco á poco
Cuando te vieres rico; no te veas
De pródigo despues triste y mendigo.
No vivas obediente al vientre solo
Como animal; acuérdate que al cielo
Miran tus ojos. Si por dicha vieres
Que vencida del peso en el camino
Yace de tu enemigo con la carga
La bestia, caridad es levantarla.
Nunca desencamines al perdido,
Ni al que en el mar padece sus mudanzas,
Que es provechosa cosa hacer amigos
De los contrarios. Al principio ataja
El mal; cura la herida cuando empieza.
No comas carne muerta por las fieras,
Ni lo que perdonó el hambiento lobo:
Déjaselo á los perros, sea sustento
De una fiera otra fiera. No compongas
Venenos enemigos de la vida.
No leas libros de mágica, ni autores
Supersticiosos; no á los tiernos niños
Maltrates. La pendencia y la discordia
Estén léjos de tí; no favorezcas
Ni hagas bien al malo, que es lo mismo
Que sembrar en la mar ó en la arena.
Trabaja por vivir de tu trabajo,
Que todo hombre ignorante y perezoso
Vive de ladronicios: ni enfadado
Cenes de lo que sobra á mesa ajena:
Come lo que tuvieres en tu casa
Sin afrenta ninguna. No te vendas
A golosinas, y si alguno rudo
No sabe arte ninguna y se ve pobre,
Viva de su sudor honestamente,
Y con el azadon rompa la tierra,
Que todo está en la vida si trabajas,
Y en tus manos está lo necesario,
Que sólo falta al hombre lo supérfluo.
Si eres tú marinero y tienes gusto
En navegar, el mar tienes delante;
Edifica en sus hombros; hazle selva
Con pinos y con hayas, y vea el monte
El honor de su frente en sus espaldas.
Y si ser labrador quieres, los campos
Anchos tienes patentes y tendidos;
Si fias de los senos de la tierra
El grano rubio que te dió otro año,
Agradecida llenará tus trojes;
Si aliñase á la vid el corvo hierro,
Los sarmientos inútiles cortando,
Tendrás mantenimiento para el fuego
En el invierno, y el otoño fértil
Vendrá con la vendimia embarazado
A darles que guardar á tus tinajas,
En el dulce licor, que en los lagares
Con piés desnudos verterás danzando.
Ninguna obra es fácil á los hombres
Sin el trabajo, ni á los dioses mismos,
Porque el trabajo aumenta las virtudes.
Las hormigas que habitan en secretos
Aposentos, dejando sus honduras
Salen para buscar mantenimiento.
Cuando el Agosto desnudando el campo
Las eras viste con el rubio trigo,
Ellas se cargan con perdidos granos;
Una detras de otras hacen recuas,
Y llevan su comida para el tiempo
Que no puedan buscarla, y no se cansan;
Gente chica, mas docta é ingeniosa,
Pues saben esconder sus aposentos
De suerte del invierno, que ni el agua
Ni el diluvio mayor halla la puerta.
Tambien trabaja la ingeniosa abeja
(Jornalero pequeño y elegante)
En las concavidades de las piedras,
O en los huecos de troncos y de cañas,
O en colmenas cerradas, fabricando
Casas dulces de cera y de mil flores.
¿Pues cómo tú mortal, á quien dió el cielo
Entendimiento, dices que no sabes
Trabajar, para sólo sustentarte,
Si aquestos labradores tan pequeños
Ganan jornal al cielo cada dia?
No sin mujer, soltero escuramente
Sin sucesion acabes; agradece
A la naturaleza y á tus padres
La vida que te dieron, y no ingrato
A la conservacion del universo
Vivas y mueras: no con adulterio
Hijos engendres, pues diversamente
Engendran hijos tálamos legítimos,
Que los adulterinos y manchados.
No pongas voluntad lascivo y ciego
En la mujer segunda de tu padre,
Ni la maltrates; tenla reverencia,
Tenla en lugar de madre, pues que tiene
El lugar de tu madre, con el nombre.
No entres al aposento de tu hermana
Con torpes pensamientos, ni en la cama
De tu padre te entregues á rameras.
No ayudes á que muevan las mujeres,
Ni lo permitas, ni que dé á las aves
O á los perros su carne y tu sustancia.
Ni trates mal á la mujer preñada;
Reverencia la vida que inocente
En sus entrañas vive. No tirano
Los varoniles miembros disminuyas
Al muchacho, que pudo, si creciera,
Engendrar y aumentar: ni con los brutos
Trates, ni vivas, ni en sus chozas andes,
Ni afrentes tu mujer por las rameras,
Ni á la naturaleza justa y blanda
Ofendas con ilícitos abrazos:
No hagas oficio de mujer lascivo
Con la mujer, mas con natural órden
Goza de sus regalos; no te enciendas
En el amor de las mujeres todo,
Que no es Dios este amor como mentimos,
Sino afecto dañoso, y dulce muerte.
No entres en los retretes donde duermen
De tus hermanos las mujeres bellas.
Ama tu mujer siempre, que no hay cosa
Más dulce que el marido que es amado
De su mujer, hasta que cano y viejo
Se ve inútil y solo deseoso
De regalo, ni hay cosa más honesta
Que la mujer querida del marido,
Hasta que con la muerte se dividen,
Sin haber en la vida en ningun tiempo
Reñido. Nadie con promesas falsas
(Si no es quedando por esposo suyo)
Goce la honesta vírgen, que le admite;
Ni traigas á tu casa mujer mala,
Ni á tu mujer te vendas por el dote.
Caballos generosos y de raza
Buscamos por los pueblos, y valientes
Toros, robustos y animosos perros;
Y sólo no buscamos mujer buena
(¡Necios!), pues hemos de vivir con ella.
Confieso yo tambien que las mujeres
No desprecian al hombre aunque sea bajo
Feo, y necio, si tiene mucha hacienda,
No añadas unas bodas á otras bodas,
Que es añadir trabajos á trabajos.
Sé con tus hijos manso y no tirano;
Si el hijo errare, deja que su madre
Le castigue, ó si acaso no le viere,

Los viejos más ancianos de la casa,
O los jueces del pueblo, ó magistrados.
No consientas guedejas en tus hijos,
Ni crespa cabellera, ni enrizada,
Que no es cosa decente de los hombres,
Por ser ornato propio de mujeres:
Guarda respeto á la hermosura tierna
Del hermoso muchacho; muchos ciegos
Los aman con lascivia. Las doncellas
Guarda, cerrando puertas y ventanas;
Ni la dejes salir á ver las calles
Antes que la desposes, que es difícil
Guardar hijas hermosas á los padres;
Pues aunque esté cerrada en una torre,
A donde el sol no llegue con sus rayos,
Si ella no es guarda de tu propia honra,
Dentro de sí el adúltero la dejas,
Que el desear pecar es el pecado.
A tus parientes ama, y la concordia:
Reverencia en los viejos y á sus canas,
Dandoles el mejor lugar y asiento,
Y al viejo noble ten igual respeto
Que á tu padre. No niegues el sustento
Necesario al ministro que te ayuda:
Dá su salario justo á tu criado
Porque te sirva fiel, y puntualmente;
No le digas palabras afrentosas,
Ni le señales, porque no le ofendas.
No infames al que sirve, porque acaso
No pierda con su amo; y si es prudente,
De tu criado toma los consejos.
La castidad del cuerpo purifica
El alma, que los vicios entorpecen.
Estos son los secretos soberanos
De la justicia, que al que vive á ellos
Obediente, le dan vida segura,
Muerte dichosa, y gloria despues de ella.

NOMBRE, ORIGEN, INTENTO,

RECOMENDACION Y DESCENDENCIA DE LA DOCTRINA ESTOICA.

DEFIÉNDESE EPICURO DE LAS CALUMNIAS VULGARES.

AL DOCTO Y ERUDITO LICENCIADO RODRIGO CARO, JUEZ DE TESTAMENTOS.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

Estudiemos algo para el que estudia, escribamos para el que escribe.

Pues hablar con el docto, para el que ignora, es acreditarse el que habla, no obligarle. Yo, señor, quiero que el libro y todo lo que en él es forzoso, se defienda en la caridad de los amigos. A D. Juan de Herrera dí el tratado, á v. m. las cuestiones de él. Más eruditas fueran si de su nota las trasladára que escribiéndolas de la mia. Empero en la condicion de mi obra no tiene lugar otra demostracion de mi buena amistad. Escribiré lo que v. m. sabe mejor, como yo lo sé; por esto me contento con que se tolere mi discurso, sin pretender que se apruebe.

Los estoicos, cuya doctrina nos dió en arte fácil y provechosa Epicteto, se llamaron así de Pórtico donde se juntaban: léese en *Atheneo* III aquellas hablillas del vário Pórtico. Por esto en el propio *Atheneo*, libro XIII, los llama un poeta cómico (burlando de ellos) Portaleros. *Oid* (dice el cómico), *los portaleros mercaderes de sueños, árbitros y censores de palabras.* De que se colige que entónces, como hoy, los mercaderes y hombres de negocios en la antigüedad se juntaban en los pórticos que llamamos lonjas. A esta afrenta del cómico, que por el pórtico llamó á los estoicos mercaderes de mentiras, responde Tertuliano: *Proscript. Adu. Haeretic.* Porque cristiano se preciaba de estoico, con estas palabras: *Nuestra institucion es del Pórtico de Salomon;* autoridad que fortalece mi discurso en la opinion que tengo de su orígen, de que hablaré en segundo lugar, porque los peripatéticos y los estoicos llamaron sus setas del huerto y del lugar donde se juntaban, y no de los príncipes de aquellas doctrinas. Es advertencia que merece consideracion. No tengo otro quien seguir en mi parecer; poca importaria, si mereciese, que me siguiese otro. Los filósofos mayor reconocimiento tuvieron siempre al lugar que les fué oportuno para discurrir, y á quien les dió el ocio para asistir en él, que á los maestros que les enseñaban. Séneca me ocasionó esta interpretacion. El juicio es mio, las palabras son suyas; él las dice, yo las aplico, epístola LXXIV. *Paréceme que yerran aquellos que sospechan que los fielmente dados á la filosofía son contumaces y enemigos, y despreciadores de los magistrados y de los reyes, y de aquellos por cuya autoridad es gobernada la República. Antes por el contrario, á ninguno son más agradecidos; pues á nadie*

dan más que á aquellos á quien permiten gozar de ócio seguro. Por lo cual éstos á quienes para el propósito de bien vivir hace la seguridad pública, es necesario que al autor de este bien le reverencien como padre. Aquel lugar que los guardaba la soledad en el rumor de las ciudades; aquel sitio que los vedaba su ocio en la ocupacion espiritual; aquel huerto que con unas tapias juntaba los estudiosos y apartaba los solícitos; aquel pórtico que guardaba el retiramiento para el logro de todas las horas, sin el cual ni los maestros pudieran enseñar ni los discípulos aprender, con razon merecieron el blason de las profesiones; y por esto el nombre y reconocimiento de padres, los ministros y reyes que disponen en las Repúblicas el ocio que estos lugares guardan y logran. Santifica David los portales y los atrios en la casa de Dios, salmo XXXXIII. *Cuán amados son, Señor Dios, de las virtudes tus tabernáculos.* Y en el verso II: *Porque es mejor un dia en tus atrios que mil; tuve por mejor estar despreciando en la casa de mi Dios, que habitar en los tabernáculos de los pecadores.* Infinita reverencia se debe á los tabernáculos, atrios y casas divinas. Grande amor y reconocimiento á los pórticos y retiramientos virtuosos; y sumo aborrecimiento á todos los lugares y escuelas en que se juntan los malos y los pecadores. David empieza con esta doctrina, salmo I: *Bienaventurado aquel varon que no va al concilio de los impíos, que no anda en el camino de los malos, que no se sienta en la cátedra de la pestilencia.* ¡Oh, si aquella carta de nuestro Séneca á Lucilo valiese por carta de favor para los príncipes en recomendacion de los estudiosos, contra cuyas horas se arruga el ceño de los que mandan, teniendo su ejercicio por espía y su juicio por acusacion! Bien se conoce que la escribió con este intento Séneca, mas no se conoce que haya conseguido su intento.

El orígen de los estoicos es más anciano que el nombre y diferente del que muchos han hallado, y más noble pretendo que me deban estas dos postreras prerogativas.

La secta de los estoicos, que entre todas las demas miró con mejor vista á la virtud, y por esto mereció ser llamada séria, varonil y robusta, que tanta vecindad tiene con la valentía cristiana, y pudiera blasonar parentesco calificado con ella si no pecára en lo demasiado de la insensibilidad; en que santo Tomas la reprehende y convence con las acciones de la vida de Cristo nuestro Señor Dios y hombre verdadero, y con él otros muchos doctores, y particularmente Pedro Comestor en su historia eclesiástica, en los lugares que Cristo, sabiduría eterna, se afligió, se turbó, se enojó, temió y lloró; esta doctrina tiene hasta hoy el orígen poco autorizado, no el que merece y la es decente. No pudieron verdades tan desnudas del mundo cogerse limpias de la tierra y polvo de otra fuente que de las sagradas letras. Y oso afirmar que se derivan del libro sagrado de Job, trasladadas en precepto de sus acciones y palabras literalmente. Probarélo con demostraciones y con la cronología de los primeros profesores.

La doctrina toda de los estoicos se cierra en este principio; que las cosas se dividen en propias y ajenas; que las propias están en nuestra mano, y las ajenas en la mano ajena; que aquéllas nos tocan, que estotras no nos pertenecen, y que por esto no nos han de perturbar ni afligir; que no hemos de procurar que en las cosas se haga nuestro deseo, sino ajustar nuestro deseo con los sucesos de las cosas, que así tendrémos libertad, paz y quietud; y al contrario, siempre andarémos quejosos y turbados; que no hemos de decir que perdemos los hijos ni la hacienda, sino que los pagamos á quien nos los prestó, y que el sabio no ha de acusar por lo que le sucediere á otro ni á sí, ni quejarse de Dios. Job perdió sus hijos, la casa, la hacienda, la salud y la mujer, mas no la paciencia, y á los que le daban las nuevas de que los ganados se los habian robado, que el fuego le habia abrasado los criados, y el viento le habia derribado la casa; no respondia quejándose de los ladrones, ni del fuego, ni del viento; no decia que se lo habian quitado; decia que quien se lo dió lo cobraba: «*Dios lo dió, Dios lo quita, sea el nombre de Dios bendito.*» Y no sólo lo volvia, sino tambien le daba gracias porque lo habia cobrado, y para mostrar que los reconocia por bienes ajenos, dijo: «*Desnudo nací del vientre de mi madre, desnudo volveré.*» No culpó, Job, á los ladrones ni á

sí; la mujer le tentó para que culpase á Dios, y viéndole poblacion de gusanos en un muladar, donde el estiércol le acogia con asco, le dijo: «*Aun permaneces en tu simplicidad, bendice á Dios y muérete.*» Reprehendiéndole el bendecir á Dios con la ironía y el no quejarse de él. A que respondió: «*Has hablado como una mujer necia.—¿Si los bienes los recibimos de la mano de Dios, por qué no recibirémos los males?*» Quién negará que esta accion y palabras literalmente y sin ningun rodeo ni esfuerzo de aplicacion no es, y son el original de la doctrina estoica, justificadas en incomparable simplicidad de varon, que en la tierra no tenía semejante; no es encarecimiento mio, sino voz divina del texto. Díjole Dios á Satanás; «*Acaso consideraste á mi siervo Job, como no tiene semejante en la tierra, hombre simple y recto y temeroso de Dios, y que se aparta del mal.*» En sólo este capítulo se lee todo lo que trasladó Epicteto por la tradicion de sus antecesores en esta doctrina estoica. Léese la division de las cosas propias que son las opiniones de las cosas, y la fuga y la apetencia, el desprecio de las que son ajenas en la salud, en la vida, en la hacienda, en la mujer y los hijos. En recoger esto gasta Epicteto el capítulo primero y segundo, tercero y cuarto hasta el nono, sin escribir precepto que aquí no se vea ejecutado, y este postrero que numeré, enseña que á los hombres no los perturban las cosas, sino las opiniones que de ellas tenemos por espantosas, no siéndolo. Pone Epicteto el ejemplo en la muerte, y dice que si fuera fea, á Sócrates se lo pareciera. Cuanto mejor lo ejemplifica Job, de quien esta verdad se derivó á Sócrates. El mostró que ni la pobreza, ni la calamidad ultimada, ni la pérdida de hijos, ni la persecucion de los amigos y de la mujer, ni la enfermedad, por asquerosa, más horrible que la muerte, eran por sí horribles ni enojosas; y no sólo tuvo buenas opiniones de todas que es lo que estaba en su mano, sino que enseñó á su mujer á que tuviese buenas opiniones de ellas, y todo su libro no se ocupa en otra cosa sino en enseñar á sus amigos, que los que él padece no son males, sino que las opiniones descaminadas que ellos tenian les hacian que les pareciesen males. No sólo Job tuvo el espíritu invencible en ellos, ántes con estas palabras se mostró sediento de mayores calamidades, cap. VI: *Quien empezó me quebrante, suelte su mano y acabéme, y esta sea mi consolacion, que afligiéndome en dolor, no perdone.* Como pudo trasladó estas hazañosas razones Epicteto, cuando decia: «*Plue Domine super me calamitates.*» *Llueve ¡oh Dios! sobre mí calamidades.*

El cap. XIII de nuestro *Manual* confiesa es discípulo, no sólo en el precepto, sino en las palabras propias de este sagrado libro. Dice así: en los que siguen la division de Simplicio en el original griego y texto latino, y en español Correa, Sanchez desigualó los capítulos con otra division, y yo sigo la suya: *Nunca digas perdí tal cosa, sino restitúla: si se muere tu hijo no digas perdíle, sino paguéle. Robáronte la heredad, tambien dirás que la restituiste. Replicarás es ladron y malo el que te la robó, qué cuidado tomas tú del cobrador que envia el acreedor por lo que le debes.*

Ya he referido el texto sagrado de la manera que Job hizo esto, pues dándole nuevas de que el fuego le habia abrasado sus ganados y los pastores, y que el viento le habia enterrado en su propia casa en su ruina sus hijos, que los sabeos le habian robado las vacadas y las yeguadas, y los caldeos le habian hurtado los camellos, sin diferenciar del fuego y del viento; á los ladrones los reconoció por cobradores que Dios le enviaba por los bienes que le habia dado; y no dijo robáronme los ladrones, ántes dijo: «*Dios me lo dió, Dios me lo quita, como á Dios agradó, así se ha hecho; sea el nombre del Señor bendito.*» Y para ver que reconoció literalmente á los ladrones por cobradores que Dios suele enviar, lo dijo en el cap. XIX, vers. XII: «*Juntos vinieron sus ladrones, y se hicieron camino por mí, y cercaron en torno mi tabernáculo.*» Ultimamente traduce Epicteto de Job aquellas palabras literalmente: «*Sicut Domino placuit ita factum est*»; en el capítulo postrero: «*Si Deo ita visum fuerit, ita fiat.*»

Queda cuanto á la doctrina ennoblecido el orígen estoico, deducido de este libro sagrado donde se lee obrada su doctrina y más abundante en todas sus palabras. Resta cronológicamente probar este orígen. Todos nombran príncipe de esta escuela á Zenon Citico, llamado

así de la ciudad de Cittio, en Cypro. Éste fué discípulo de Cratete Cínico, y persuadido de honesta y urbana vergüenza, siguiendo los dogmas de los cínicos, limpió su persona del asco que afectaban y la vida de la inmundicia de su desprecio, de que se colige que la doctrina de los estoicos, que con este nombre empezó en Zenon, era de los cínicos á que Zenon añadió la limpieza porque el desaliño envilecido no la difamase. No está la humildad en lo vil, sino en el desprecio de lo preciso. La suciedad no es señal de la sabiduría, sino mancha. La sabiduría puede ser pobre y no debe ser asquerosa; mucho la dió Zenon en lo que la quitó: ya que no la inventó el primero, fué el primero que la vistió bien; tal andaba, que por no verla no la oian, y con traje decente la granjeó por silbos, aplauso, y por escarnio se quitó, Estrabon, lib. XIV de la Patria referida á Zenon, tratado de Cyprio: *Tiene puerto de Cittio. que se puede cerrar donde nació Zenon, capitan y príncipe de la secta estoica.* Diógenes: *Zenon Cittico de un pueblo griego de Cypro; empero que fué habitado de los Phenizes.* Dice Suydas lo propio: *Zenon se llamó por sobrenombre Phenix, porque los Phenizes fueron habitadores de su patria.* Dice Ciceron en la 5.ª de las Tusculanas: *Que los de Cittio eran Phenizes.* Se colige de Diógenes Laercio en la vida de Zenon: *Reverenciaban á Zenon igualmente los Citticos que habitaban en Sidon.* Colígese de todos los autores citados, que los cínicos y Zenon, que fué su discípulo, y el capitan de los cínicos limpios y aliñados, que se llamaron estoicos, se precian de ser naturales de las tierras confines con Judea, de donde se derivó la sabiduría á todas las naciones, por lo que no sólo es posible, sino fácil, ántes forzoso el haber los cínicos y los estoicos visto los libros sagrados, siendo mezclados por la habitacion con los hebreos, que nunca los dejaban de la mano. Lo que se colige de estas autoridades, y se prueba con la demostracion que he hecho de su doctrina, y del texto del libro de Job.

El intento de los estoicos fué despreciar todas las cosas que están en ajeno poder, y esto sin despreciar sus personas con el desaliño y vileza, seguir la virtud y gozarla por virtud y por premio. Poner el espíritu más allá de las perturbaciones. Poner al hombre encima de las adversidades, ya que no puede estar fuera por ser hombre. Establecer por la insensibilidad la paz del alma, independiente de socorros forasteros y de sediciones interiores; vivir con el cuerpo, mas no para el cuerpo. Contar por vida la buena, no la larga. No por muchos los años, sino por inculpables. Tantos contaban, que vivian como lograban. Vivian para morir, y como quien vive muriendo. Acordábanse del mucho tiempo en que no fueron; sabian que habia poco tiempo que eran. Veian que eran poco y para poco tiempo, y creian que cada hora era posible que no fuesen. No despreciaban la muerte porque la tenian por el último bien de la naturaleza; no la temian porque la juzgaban descanso y forzosa. He llegado al escándalo de esta secta. En la paradoja de los estoicos se lee con este título: *Puede el sabio darse la muerte, esle decente y debe hacerlo.*

Animosamente se bebió la muerte Sócrates. Animosamente la sudó en el baño Séneca; aquél en la secta Jónica, discípulo de Archelao ateniense, como todos afirman, sin que importe la contradiccion que les hace en sus versos Sidonio, á quien desautorizan las contradicciones que hay en ellos propios. Y si bien fué de la secta jónica, que Sidonio llama Socrática, fué el que primero mejoró el estudio de la astrología y filosofía moral en el de las costumbres. Y por esto con Séneca, que fué estoico, nombro á Sócrates, que lo fué ántes que tuviesen el nombre: empero ni Sócrates ni Séneca, el uno bebiendo el veneno y el otro desangrándose en el baño, acreditaron la paradoja de poder el sabio y deber darse la muerte. Los dos estaban condenados á morir, no se tomaron la muerte, sino escogieron género de muerte, siendo forzoso padecerla. Referiré, no sin dolor, las palabras de Séneca, epist. LXXIX. *Poca diferencia hay de que la muerte venga á nosotros, ó que nosotros vamos á ella. Persuádete que fué de hombre ignorantísimo aquella palabra: «Hermosa cosa es morir su muerte.»* Razones que áun no las oyó sin reprehension la filosofía idolatrada, que las condena la sacrosanta verdad cristiana. No sólo dice Séneca estas palabras, mas las aconseja y las persuade,

De ira, III, cap. XV. *A cualquier parte que mirares, allí está el fin de los males. ¿Ves aquel despeñadero? por allí se baja á la libertad. ¿Ves aquel mar, aquel rio, aquel pozo? allí en lo hondo habita la libertad. ¿Ves aquel árbol corto, seco é infeliz? la libertad cuelga de él. ¿Ves tu cuello, tu garganta, tu corazon? huidas son de tu cautiverio. Dirásme, muy trabajosas salidas me enseñas, y que requieren mucho ánimo y valentía. ¿Preguntas, pues, cuál sea el camino para libertad? Cualquier vena en el cuerpo.* Ni el ser Séneca cordobés, ni el ser tales los escritos de Séneca, han podido acallarme para que en esta parte no diga, que con ellas ántes se mostró Timon que Séneca, tanto peor cuanto mejor hablado. Timon digo, el que por enemigo del género humano condenaron, aquél que rogaba y persuadió á los hombres á que se ahorcasen de un árbol, que tenía dedicado á este fruto. ¿Cómo, ¡oh grande Séneca! no conociste que es cobardía necia dejarse vencer del miedo de los trabajos, que es locura matarse por no morir? Contigo, no con Fanio, hablaba Marcial cuando dijo:

«Matóse Fanio al huir
De su enemigo el rigor:
Pregunto yo, ¿no es furor
Matarse, por no morir?»

Desquitéme de un español con otro. Admírame, que admirando nuestro Séneca en su Epicuro, la valentía con que llamó bienaventurado dia suyo, el que moria combatido de incomparables dolores de la vejiga y de los intestinos llagados, aconsejase la muerte violenta y desesperada por no padecerlos.

Y es de advertir que no porque Séneca tenga opinion de que es lícito darse la muerte, es opinion estoica, no lo es sino de un estoico. Oigamos á nuestro Epicteto: «*Hombres, sufrid; aguardad á Dios, hasta que él os llame y os desate de este ministerio: entónces volved á él, ahora padeced con ánimo igual, y vivid esta region en que os puso, porque de verdad es corto el tiempo de esta habitacion, y fácil y no pesada á los que así lo sienten.*» Por ser palabras estas tan enriquecidas de verdad y tan piadosas, que pudiera haberlas dicho varon cristiano, se leen en favor de ellas y en acusacion de los estoicos, que dijeron las contrarias. Esta sutil, es acusacion de San Agustin, de Civ. XIX, cap. IV: *Yo me admiro con qué vergüenza afirman que no hay males, diciendo que si fueran tantos que el sabio no los pueda sufrir, ó no los deba tolerar, que puede darse muerte, y sacarse de esta vida.*

Débame la doctrina estoica que la defiendo de la fealdad de este error, en que algunos estoicos se culparon.

En muchas cosas, con palabras enojadas juntamente, acusó á los estoicos, é hizo burla de sus doctrinas el gran Plutarco, siendo así que todos sus opúsculos morales son estoicos. Escribió un libro que intituló: *De las comunes noticias contra los estoicos;* en algo, como hombre, habia de pecar el juicio de Plutarco, y si pecó fué en esta parte; persuádome que todo lo que escribió contra los estoicos, fué dictámen del humor y no del seso. No se podia contradecir á Plutarco, sino por defender la doctrina estoica, es disculpa de mi atrevimiento la inocencia del culpado, á quien, no sólo en el libro citado impugna, sino en otros dos; tiene el uno por título: *Compendio del comentario en que se muestra que los estoicos escriben cosas más absurdas que los poetas;* y el otro: *De las repugnancias de los estoicos.* Los encarecimientos y las demasías, señas son de enojo, no de igualdad. Aunque no falta razon para responder á estos tres libros, me falta tiempo y lugar en esta prefacion. Satisfaré al mayor ímpetu, en que Plutarco quiere probar que los estoicos escriben cosas más absurdas que los poetas. Tales son sus palabras, y á cada una seguirá con asistencia de triaca mi respuesta: *El sabio estoico cerrado no está detenido:* no su mejor parte, porque la cárcel cierra el cuerpo, no la mente, no el juicio, no el buen propósito, no los pasos del entendimiento, no los actos de la voluntad libre en las prisiones. Ningun tirano ha podido inventar cárcel para las potencias del alma, ni sus crueldades han sabido pasar de los sentidos, no pasa del cuerpo

su poderío : *Despeñado no padece violencia.* No la padece el sabio sino en su cuerpo : si muere despeñado, no la padece el sabio, sino su vida. No llama violencia el sabio que le despeñen, porque sabe cuán fácil es despeñarse él mismo, y que son muchos los que se han despeñado por donde subian alegres, por donde bajaban cuidadosos, por donde andaban seguros, sabe que el golpe le da la vida que se habia de acabar sin golpe, que la alma no se despeña si no peca. Quien ayuda al que va cayendo á que caiga, y al que se muere á que muera, ¿cómo le puede hacer violencia si le ayuda? Si le pudo tener, si le pudo remediar y no lo quiso, mas mostró flaqueza en lo que dijo de hacer que fuerza en lo que hizo. El sabio más quiere morir digno de vivir, que morir indigno de la vida. El sabio con la sombra del cuerpo defiende la luz del alma, entretiene con la tierra y el polvo las venganzas del tirano, con la ceniza que le satisface le engaña. *En los tormentos no padece.* No, porque los tormentos y los tiranos padecen á quien los sufre. Si pudiera, hablando como Plutarco, referir cuantos mayores tormentos padecieron los tiranos en la constancia de los mártires que los mártires en los tormentos, el divino español San Lorenzo convenciera esta oposicion. El santo ardia en las parrillas, diciendo : «Tirano, vuélveme destotro lado, que ya está asado éste», y al tirano le servian estas palabras de parrillas. Mas, pues, no me es lícito retraer mi respuesta al sagrado de la iglesia, acordaré á Plutarco de Anaxágoras, que haciéndole Nicocreonte majar vivo con martillos de hierro, martillaba el á Nicocreonte con decirle : «Maja, maja el costalillo, que Anaxágoras está donde no puede quebrantarle tu mano.» ¿Qué mejor respuesta que la que se ve? Aquí está el sabio en tormentos, y no padece ; aquí padece el tirano que atormenta. Cristo nuestro Señor Dios y hombre verdadero, dijo : «No temais á los que sólo pueden matar el cuerpo.» ¿Quién negará que Anaxarco obedeció lo que no habia oido (bien sin fe verdadera), y que Plutarco duda de lo que ve, y contradice la verdad que sabe? *Si le abrasan no se quema.* No se quema el sabio que arde, quémase el vestido de su vida en el cuerpo, que no se puede negar es parte del hombre. Los tiranos queman la estatua de lo que no pueden quemar. Blason mentiroso es suyo decir, queman al que queman la estatua contra los sabios, y los buenos no pasa, digámoslo así, de la estatua su poder, á él no alcanza el fuego, está más allá de las iras de los hombres, aquél sólo pasa su castigo y sus hogueras más allá del cuerpo, que puede quemar las almas. Queman la parte terrestre del sabio, no al sabio. Aunque es entretenido es á propósito lo que dijo un caballero frances, en tiempo del gran Enrique: huyóse por graves delitos de Turin ; pasó los Alpes en las mayores nieves del invierno ; supo despues que le habian quemado en estatua el propio dia que pasó los hielos de los Alpes, y dijo : «En mi vida he tenido más frio que el dia que me quemaron.» Esto que dice de su estatua con verdad el delincuente, dice con más verdad de su cuerpo el sabio, y con gloriosa victoria triunfando el mártir de Cristo : «*Derribado en la lucha caí invencible.*» No lucha el sabio, no sale al certámen, no desciende en la estacada, así lo dice Epicteto, que el sabio será invencible si no lucha ni pelea. Nadie vence, sino al que se le opone ; el sabio no se opone sino á los vicios y malos afectos : si le vencen no es sabio, si los vence es invencible. *Rodeado de municiones no está cercado.* No por la propia razon que estando preso probé que no estaba detenido ; está cercado su cuerpo, que es la cerca más apretada que tiene el sabio, y, pues, rodeado del cuerpo, no está cercado en el alma en sus operaciones voluntarias, ménos lo estará en las municiones. *Si le venden los enemigos no puede ser esclavo.* No porque los enemigos venden el cuerpo, que es esclavo del sabio ; no el sabio, que ni puede ser vendido, ni esclavo. El sabio sólo es esclavo si sirve al cuerpo ; si se sirve del cuerpo, siempre es libre, en el cautiverio reina. Por esto los enemigos venden el esclavo del sabio, no al sabio. *Al discípulo que de la escuela estoica aprende virtud, le es lícito decir :*

«*Desea lo que quisieres,*
Que todo lo alcanzarás.»

A estas palabras no respondo yo, porque Epicteto las desmiente en su *Manual*, cap. XIII: *No desees que lo que se hiciere se haga á tu voluntad, ántes si eres sabio, has de querer que*

las cosas se hagan cómo se hacen. Expresamente enseña lo contrario de lo que le impone Plutarco. El dice que el estoico desee lo que quisiere, y lo alcanzará todo. El estoico dice que no ha de desear que alguna cosa se haga á su voluntad, sino acomodar su voluntad á cualquiera cosa que se haga. A mí me tocó mostrar en esta parte á Plutarco falto de razon, y á los estoicos mostrarles falto de verdad: *La virtud los da riqueza, los adquiere reinos, los granjea la fortuna, los hace dichosos, abundantes de todo, todos de sí suficientes, aunque no tengan ni una moneda de patrimonio.* Esta ironía de Plutarco hace verdad á su pesar, la virtud á quien atribuye en el estoico estas riquezas, este reino, esta felicidad, esta abundancia. ¿Quién negará que sola puede la virtud dar estas cosas, sino quien ignora la opulencia de la virtud? No niego que todas estas cosas mismas aparentemente las reciben los malos de los delitos, y de otros peores, y que se gastan más veces en precio de maldades que en premio de méritos; mas estos bienes en la mano injusta que los da pierden la naturaleza, y en la codicia que los recibe el uso. A los peces igualmente los da alimento la mano que se le arroja porque se sustente, y la que se le ofrece, disimulando el anzuelo para pescarlos; del uno tragan muerte, del otro alimento. El pecado y el delito dan riquezas, reinos, felicidad y abundancia: con anzuelo pescan y no dan. La virtud sola las da sin cautela y engaño. Si la justicia las debe solamente á la virtud, ¿por qué se persuade Plutarco que será tramposa con la virtud la justicia, y que no hará lo que debe hacer la que castiga en todos el no hacer lo que deben? No me hubiera atrevido á contradecir á Plutarco, si me hubiera podido atrever á culpar en esta parte á los estoicos.

El instituto de esta secta fué de apatía, ó insensibilidad, excluyendo totalmente el padecer afectos: esta totalidad la condenaron los pitagóricos y los peripatéticos. De los ménos antiguos, Lactancio, lib. VI: *Furiosos son los estoicos que no templan los afectos, sino los quitan, y quieren en alguna manera castrar al hombre de cosas propias en su naturaleza.* San Jerónimo contra los pelagianos, lib. I: *Segun los estoicos, se ha de carecer de afectos para la perfeccion; segun los peripatéticos, esto es difícil é imposible, y á esta opinion favorece toda la autoridad de la Sagrada Escritura.* El propio santo doctor de la Iglesia, que autoriza con la Sagrada Escritura la opinion de los peripatéticos, desautoriza la de los estoicos en la apatía, y la condena herética con el séquito de los pelagianos: *Todos los afectos se pueden quitar, y todas sus fibras de Pitágoras y de Zenon lo aprendieron los pelagianos.* Julio Lipsio, varon doctísimo, en su Manuduccion á los estoicos, dice que confiesa que lo aprendieron de Zenon; empero, se admira que el Santo dijese que lo aprendieron de Pitágoras, sentido lo contrario, como constantemente lo prueba Lipsio. Yo quisiera que á Lipsio le asistiera para con el santísimo y doctísimo Padre, aquella piedad con que por no confesar yerros en Plauto, ni en Marcial, ni en Varron, y universalmente en todos los autores profanos, enmendaba, restituia lo que disonaba, pues era mucho más justo presumir y consentir yerro en todos ellos que en San Jerónimo, y más en cosa que no pudo ignorar. Agradezco á Lipsio el haberme dejado esta enmienda, cuanto le acuso el haberla dejado error. Son forzosas las palabras latinas del Santo: « *Omnes affectus tolli posse, omnesque eorum fibras, à Pythagora, et Zenone, Pelagianus hausisse.* » Es enmienda que en el yerro tiene de sí tantas señas como letras, pues en *Pythagora* están con su ortografía todas las de apathia invertidas, y en el amanuense ó impresores tuvo ocasion al ver las letras formales de Pythagoras en Apathia, y no conocer su figuracion por ser griega, y parecerles que tratando de filósofos era voz confin á Pythagoras, y que no habia filósofo de aquel nombre; hace forzosa esta enmienda el ser allí forzosa esta palabra *Apathia*, por ser la formal ocasion del error. Santo Tomás, doctor angélico, y con él todos condenan esta insensibilidad católicamente, sin que pueda ser lícita alguna respuesta. Yo, para mostrar que no se me ha cansado la aficion con los estoicos, confesando ser hoy herejía afirmarlo, y error en la antigüedad, como lo prueban todos, me esforzaré á interpretarlos. Ellos dicen que no se han de sentir algunos afectos, y esto enseñan, y esto mandan. Persuádome que algunos, por la palabra sentir, en-

tendieron dejar vencer de los afectos, puesto que de sentirlos nacen las virtudes, como la clemencia, piedad y conmiseracion, y dé vencerse de ellos procede la pusilanimidad para poder producir las virtudes. No es cortesía descaminada entender bien lo que dijeron algunos de aquellos que encaminaron todas sus acciones al bien; muchas cosas los debemos, débannos una.

Su descendencia y genealogía empieza en el orígen de los cínicos, en Zenon, prosigue en Cleantes, Chrysipo, Zenon Sidonio, Diógenes, llamado Babilónico, Antipatro, Panecio, Posidonio, Perseo, Erillo, Aristodechio, Athenodoro, Esfero, Zenodoro, Apolonio, Asclepiodoro, Archidemo ó Arched, y Sotion. A la doctrina estoica añade la fuente de las ciencias Homero; Séneca, siendo estoico, los negó esta honra y principio en la epíst. 88, y con las propias razones que se le niega, se le debe conceder; no fué en Seneca envidia culpable, fué severidad celosa. Sócrates no fué estoico, empero, la doctrina estoica fué de Sócrates; lo propio digo de Sófocles y Demóstenes, de ninguno con más razon que de Sófocles. Filon se confiesa estoico con el libro: *Todo sabio es libre.* Platon no se puede negar que fué estoico, si lo profesan sus obras. Entre los romanos lo fueron los Tuberones, los Catones, los Varrones, Traseas, Peto, Helvidio Prisco, Rubelio, Plauto, Plinio, y Tácito, y Marco Antonio emperador, y todos los que Sexto Empírico cuenta. Fué estoico Virgilio, y siguió la Apathia, como expresamente lo enseña en el segundo libro de las *Geórgicas: Neque ille, aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti.* Hubo algunos cristianos en la antigüedad que sintieron bien de los estoicos; de éstos fué Arnobio, y más afecto Tertuliano, y el grande Panteno, doctor de Alejandría en las cosas sagradas. Dícelo San Jerónimo: *Panteno, filósofo de la secta estoica, fué enviado á la India por la grande gloria de su erudicion, á predicar á Cristo á los Brachmanes, y á los filósofos de aquellas gentes.* Autorizó la doctrina estoica Clemente Alejandrino, como se conoce leyendo sus admirables escritos. San Jerónimo sobre Isaías, cap. XX, los califica con estas palabras: *Los estoicos en muchas cosas concuerdan con nuestra doctrina.* Lipsio añade para lustre en nuestros tiempos de los estoicos, á San Cárlos Borromeo, si bien fué más que estoico, pues no cabe en la doctrina suya lo que cupo en su santidad cristiana. Yo añado al beato Francisco de Sales, pues en su introduccion á la vida devota, expresamente incluye el Manual de Epicteto, como se conoce en los capítulos de la humildad. Añado á Justo Lipsio: fué cristiano estoico, fué defensor de los estoicos, fué maestro de esta doctrina. El doctor Francisco Sanchez de las Brozas, blason de España en la Universidad de Salamanca, se precia de estoico, en el comento que hizo al cap. VI de Epicteto, él lo dijo. Yo no me atrevo á referir sus palabras; yo no tengo suficencia de estoico, mas tengo aficion á los estoicos: hame asistido su doctrina por guía en las dudas, por consuelo en los trabajos, por defensa en las persecuciones, que tanta parte han poseido de mi vida. Yo he tenido su doctrina por estudio contínuo; no sé si ella ha tenido en mí buen estudiante.

DEFENSA DE EPICURO.

Resta la defensa de Epicuro: no la hago yo, refiero lo que hicieron hombres grandes, ni en este caso es mi caridad la primera con este nombre. Arnaudo en su libro, que llama *juegos*, la imprimió, mas dejando lugar á que yo no perdiese el tiempo en ésta.

No es culpa de los modernos tener á Epicuro por gloton, y hacerle proverbio de la embriaguez y deshonesta lascivia; lo mismo precedió en la comun opinion á Séneca; execrable maldad fué en los primeros, que le hicieron proverbio vil para los que les siguieron necesariamente despues; la infamia ajena más fácilmente se cree que se dice, y peor, pues siempre se añade. Diógenes Laercio dice que Diotimo, estoico, de envidia fingió muchos escritos torpes y blasfemos, y le achacó otros á Epicuro, y los publicó para disfamarle y desacreditar la escuela. Pocos hay en murmurar de otro, que no les parezca poco lo que oyen y verdad lo que creen. Esto sucedió á Epicuro con los demas filósofos, con la intervencion de las ruindades de la envidia. Epicuro puso la felicidad en el deleite, y el deleite en la virtud, doctrina tan estoica, que el carecer de este nombre no la desconoce; desembarazó la atencion de sus discípulos, como de trastos, de la dialéctica sofística, de la cual habló sola, porque la lógica en lo escolástico es grande y valiente, parte de la teología; y el condenar la dialéctica (entiéndese sofística) en que fundaban su mayor pompa los otros filósofos, fué ocasion de aborrecer y difamar á Epicuro. Con felicísimo estilo le defiende el primer fragmento de Petronio Arbitro; mucho pierde quien me obliga á traducir sus palabras: *estas cosas fueran tolerables, si hicieran lugar á quien se encamina á la elocuencia: ahora con la hinchazon de las cosas y el vanísimo rumor de las sentencias, sólo aprovechan para que cuando vengan á la córte, sospechen que han sido llevados á otro orbe de la tierra; por esto me persuado que los muchachos se hacen ignorantísimos en las escuelas, pues ninguna cosa de las que nos son en uso, oyen ni ven.*

Poco es para esta defensa voz elegante; oigamos voz elegante, doctísima y sagrada. San Jerónimo sobre la epístola de San Pablo á Tito: *Los dialécticos, de quienes Aristóteles es príncipe, suelen tender redes de argumentos y concluir la vaga libertad de la retórica en las zarzas de los silogismos: si esto hacen aquellos de quienes la contencion es arte propia, ¿qué debe hacer el cristiano, sino huir la contienda?* San Ambrosio en el Exameron: *De la manera que el agua (como dicen) puede estar sobre el orbe, revolviéndose el orbe: tal es la astucia dialéctica. Dame cosa á que te pueda responder, porque si no me la das, no responderé palabra.* San Agustin contra Cresconio gramático: *Esta arte que llaman dialéctica, la cual no hace otra cosa sino demostrar con la conclusion, ó la verdad á las verdades, ó la mentira á las mentiras.* San Ambrosio, de Fide ad Tratianum. «Los herejes fundan toda la fuerza de su veneno en la arte dialéctica, la cual, por sentencia de los filósofos, se define arte que no tiene fuerza de instruir los estudios, sino de destruirlos.» No hubo otros filósofos sino los epicuros, que dijesen que la dialéctica destruia, y no instruia los estudios. Sígase, que pues Epicuro con razon desechó la dialéctica sofística, y que con la verdad indignó contra sí todos los filósofos, que valiéndose de la palabra *deleite*, en que ponia la felicidad, callando la virtud en que decia consistir el deleite, disfamaron al filósofo más sóbrio y más severo. Que Epicuro dijese que no habia deleite sin virtud, Séneca lo dice en el libro IV de *Beneficios*, cap. II: *La virtud ministra los deleites; no hay deleite sin virtud.* El mismo, en el libro de la Vida bienaventurada, cap. XII: *No*

se dan á la lujuria impelidos de epicuros; ántes entregados á los vicios abrigaron en los retiramientos de la filosofía su lujuria, y acuden donde oigan alabar el deleite, ni buscan aquel deleite de Epicuro: así lo siento por ser sobrio y seco. Y en el cap. XIII: *De verdad este es mi parecer (diré á pesar de nuestro vulgo); Epicuro enseñó doctrina santa y recta, y así te acercas triste.* Estas palabras por sí tienen soberanía, dichas por nuestro Séneca, ¡cuán grande estimacion solicitan á Epicuro! ¡Cuán justa indignacion contra los ignorantes que le disfamaron, y particularmente contra Leonides, autor de condenada memoria, por su libro, en que llama á Epicuro Tersites de los filósofos; y estudiando en su mengua oprobios que decir al gran filósofo, gasta su pluma en distraimientos de la envidia. Este inútil escritor griego le trata con tal ignominia, cuando Lucrecio en sus versos, consolando al hombre de que ha de morir, con referir que murieron los príncipes y los sabios, por último encarecimiento del poder de la muerte, dice:

Murió el mismo Epicuro fenecido
El curso de su vida, el que en ingenio
Todo el género humano aventajaba,
Como sol celestial á las estrellas,
A todos los demas oscurecia.

Mi Juvenal, que á mi juicio escribió la política en versos con nombre de sátiras (no sin cuidado), pues este género de filosofía más necesita de lo sátiro, que de lo comendable, porque más veces está el bien en lo que se deja de hacer que en lo que se hace, reprehendiendo los glotones y desordenados, pone por ejemplo de los sobrios y abstinentes en todo rigor á Epicuro, sátira 13:

Y quien ni lee los cínicos, ni estudia
Dogmas de los estoicos, que difieren
Solamente en la capa de los cínicos,
Ni á Epicuro contenta con legumbres
Del huerto pobre,

Y en la sátira 14:

Si me pregunta alguno la medida
Del censo, que será bastante, digo,
Que cuanto pide hambre, sed y frio,
Y cuanto á tí Epicuro te bastaba
En los huertos pequeños.

Constante cosa es, que se sustentaba el Epicuro de agua y hierbas. En una carta suya que cita Laercio, dice que pan y agua le sustenta, y pide un poco de queso para regalarse. Plinio dice fué el primero que introdujo huertos en la ciudad. Séneca habla de Epicuro con suma veneracion, y se alaba de que no habla de él, como el inútil y rabioso Cleomedes, libro de la Vida bienaventurada, cap. XIV: *Yo no digo lo que muchos de los nuestros, que la secta de Epicuro es maestra de maldades; empero digo: mal nombre tiene, infamada está, mas sin razon.* Sabía Séneca lo que Diógenes Laercio refiere en la vida de Epicuro, con estas palabras: *Diotimo estoico, por aborrecimiento que le tenía, le disfamó cruelmente publicando por de Epicuro quinientas cartas lascivas y deshonestas, y achacándole las que andan con nombre de Crisipo.* En todo tiempo ha habido hombres infames, que han tenido en más precio infamar á los famosos, que hacerse famosos siendo infames; en Epicuro ya lo hemos visto; en Homero ya se vió en Zoilo, que hubiera sido el más vil ignorante, si Julio Escaligero siguiéndole, y á Escaligero otros abominables idiotas, no hubieran excedido su afrenta. ¡Oh postrera impiedad! Hacer en Epicuro proverbio de los vicios, las virtudes; de la deshonestidad, al continente; de la gula, al abstinente; de la embriaguez, al sobrio; de los placeres reprensibles, al tristemente retirado en estudio, ocupado en honesta enseñanza. Muchos hombres doctos, muchos padres cristianos y santos le nombraron con esta nota, no porque Epicuro fué deshonesto y vicioso, sólo porque le hallaron comun proverbio de vicio y deshonestidad: en ellos no fué

ignorancia, fué gravámen á la culpa que tenian los que con sus imposturas le introdujeron en hablilla. Séneca, cuyas palabras todos los hombres grandes reparten por joyas en sus escritos, repartió en los suyos las de Epicuro, donde se leen con blason de estrellas. Ciceron llamó al libro que se intitula *Cánon* entre las obras de Epicuro, *libro que cayó del cielo.* Escribió tantos libros, que dice Laercio fueron infinitos, y que excedió en el número á todos los filósofos; los títulos de todos son útiles, son decentes, son, como es lícito decir en un gentil, santos: entre otros, escribió el libro de *Apetencia y fuga*, que es toda la doctrina estoica, que Epicteto abrevió en las dos palabras *Sustine, et abstine.* Esto movió á Séneca en el libro de la Vida bienaventurada, cap. XXX, á decir: *En esto difieren dos sectas, la epicúrea y la estoica, mas cualquiera de ellas encamina al ocio por diferente camino. Dice Epicuro: el sabio no se llegará á la República sino cuando interviniere causa. Zenon dice: llegaráse á la República el sabio si no se lo impidiere alguna cosa; el uno apreció el propósito, el otro la causa.* Igualmente se apiadaron del sabio Zenon Epicuro, en dificultarle los cargos políticos; parece que no puede admitirlos sin aventurarse; puestos son más apetecidos del astuto que del sabio. Más frecuente es Epicuro en las obras de Séneca, que Sócrates y Platon, y Aristóteles y Zenon. Él se precia mucho de hacerlo, y da la razon en la epístola VIII: *¿Puede ser que me preguntes por qué de Epicuro refiero tantas cosas bien dichas, y no de los nuestros? ¿Por qué razon juzgas que estas voces son de Epicuro, y no públicas? Muchos poetas dicen lo que dijeron los filósofos ó debieron decir.* Por esto en veinte epístolas Séneca le cita todas las veces que necesita de socorro en las materias morales que escribe; dice en la VII *á Metrodoro, á Erimacho, á Polieno, varones grandes; no los aprovechó la escuela de Epicuro, sino el trato.* Calificada alabanza de la vida de Epicuro, aprovechar más con el ejemplo que con la doctrina. En la IX refiere que dijo Epicuro: *Si á alguno no le parece bastante lo que posee, aunque sea de todo el mundo señor, es miserable.* ¿Quién puede ser sabio que no diga estas palabras? ¿Quién bueno que no las obre? En la XII dice que Epicuro dijo: *¿Qué tienes tú que embarazarte con lo ageno? Lo que es verdad es mio, perseveraré en introducirte á Epicuro.* Al que Séneca quiere aprovechar con Epicuro le asiste. En la XIII. *Qué cosa hay más vergonzosa que el viejo que empieza á vivir: No añadiera el autor de esta sentencia si no fuera retirada entre los dichos de Epicuro, los cuales yo me precio de alabar y apropiarme.* ¡Oh grande Séneca, que te precias de lo que te aprovechas, que nombras al autor ignorado de la sentencia que te ilustra! Eres lo que se ve raras veces, fiel y docto. En la XVIII: *Tenía ciertos dias señalados aquel maestro del deleite Epicuro, en que escasamente satisfacia la hambre, para ver si faltaba algo del gusto consumado, y lleno, y cuánto, y si era digna la falta de ser recompensada con grande trabajo, no gastaba un dinero cabal todo el sustento de Metrodoro, que no habia arribado á tanta perfeccion.* Esta accion más facciones tiene de ayuno que de glotonería: más muestran á Epicuro y á Metrodoro penitentes que bacanales. En la epístola XIX: *Segun lo pide el discurso nos hemos de valer de Epicuro, que dice: ántes debes considerar con quién comes y bebes, que no lo que comes y bebes.* Primero quiere se aseguren las costumbres en la compañía, que satisfacer el apetito en la mesa. Epístola XXI: *Referiré el ejemplo de Epicuro, escribiendo á Idomeneo, y queriéndole reducir al camino ancho (así lo leo yo, no vida, ni vía especiosa, sino espaciosa) á la gloria fiel y permanente, siendo rígido ministro del poder, y ocupado en grandes negocios. Díjole: si eres ambicioso de gloria, más fama te darán mis cartas, que todas estas cosas que reverencias, y por que te reverencian. ¿Acasó mintió? ¿Quién conociera á Idomeneo, si Epicuro con sus cartas no le hubiera ilustrado? Todos aquellos grandes magistrados y sátrapas, y el propio Rey, de quien el título de Idomeneo se derivaba, alto olvido los sepulta.* Poderosa virtud, que con una carta reduce un tirano de la licencia del poder á la gloria segura de la virtud, y con una cláusula en que le nombra, le da la memoria que no pudo guardar del olvido su mismo príncipe. En la propia epístola: *A este Epicuro escribió aquella notable sentencia, con la cual le aconseja á Pythoclea no le enriquezca, por el público y dudoso camino. Si quieres, dijo, enriquecer á Pythoclea, no le has de añadir dinero, sino quitarle la codicia.* ¡Oh alma grande y generosamente docta, fecunda de

partos tan felices! ¿Cuál seso humano sin luz de fe, encaminó al espíritu riqueza tan decente? Bien admiró nuestro Séneca estas palabras, pues consecutivamente dijo: *Tan clara es esta sentencia, que no necesita de intérprete; tan docta, que no há menester esfuerzo.* Y más abajo pocos renglones, bien á propósito de Cleomedes, y otras lechuzas ciegas de esta luz de Epicuro, dice Séneca: *Por eso de mejor voluntad refiero las admirables sentencias de Epicuro; porque aquellos que á su nombre disfamado se acogen llevados de mala esperanza, imaginando hallar rebozo de sus maldades, experimenten que en cualquier parte que se acogieren han de vivir bien.* Con este propio fin refiero todas las palabras de Epicuro, con el mismo le defiendo, deseo que nadie halle acogida en hombre tan admirable para su desenvoltura, rescato de poder de los vicios el talento admirable que se debe á las virtudes. No pudo ser tan eminente varon secuaz de las abominaciones; no lo fué, fué su reprehension, fué su desengaño. En la XXIII pudo responderte con la voz de tu Epicuro, y calificar esta carta: *Molesto es empezar siempre la vida, ó si de esta manera se declara más este sentir; mal vive quien siempre empieza á vivir.* Esta voz no pudo salir por garganta frecuentada de ahitos y embriagueces, no pudo ser paso de oráculos y de glotonerías. Quien decia que vivia mal, quien siempre empezaba á vivir, no podia vivir como quien no piensa morirse. En la XXIV reprende Epicuro no ménos aquellos que desean la muerte, que á los que la temen: *Qué cosa tan ridícula como apetecer la muerte, cuando con el miedo de la muerte inquietas tu vida.* En pocas palabras condena con suma elegancia Epicuro la opinion de algunos estoicos, que referirémos, afirmando que el sabio puede y debe darse la muerte. Olvidóse Séneca que le citaba contra sí: no empero es falta de memoria, ántes sobra de ingenuidad. No rehusó citar la verdad contra sí. En afirmar que se debia dar muerte el sabio, se mostró estoico y en contradecirse, buen estoico, ¡Oh grande Séneca! Cuan felizmente sabes acertar, áun cuando te contradices. En la XXV: «Agua y pan desea la naturaleza, nadie es pobre de esto: pues quien en estas cosas descansó su deseo, puede competir en felicidad con Jove, como dice Epicuro, de quien alguna voz mezclaré en esta carta, de tal manera (dice) haz todas las cosas, como si alguno te viese.» Y pocos renglones más abajo: «Lo mismo aconseja Epicuro. Entónces principalmente te retira á tí mismo, cuando eres forzado á estar en la multitud.» Estando sólo conocia Epicuro que eran testigos de sus acciones su conciencia dentro de él, y sobre él Dios; queria que el hombre obrase á solas, como si fuera espectáculo de todos. Aconsejaba por más importante soledad la que se tenía en los propios concursos. Ninguno dijo primero que Epicuro que el mejor solitario era el que sabía estar solo entre la gente. En la 46, tratando de un libro que le envió Lucilo, y alabándole encarecidamente dice: *Quam dissertus fuerit ex hoc intelligas, licet levis mihi visus est, cum esset nec mei, nec tui temporis, sed qui primo aspectu, aut Titi Livii, aut Epicuri posset videri.* He trasladado las palabras latinas, porque como reconocerá el docto que tiene ingenio, están erradas, yo las leo y restituyo así: *Brevis mihi visus est, nec esse mei, nec tui temporis:* lo que confirma el *sed*, que con relacion comparativa le juzga por digno de Tito Livio, ó de Epicuro: *Levis mihi visus est*, leí *brevis*; que la mayor señal de que un libro es bueno, es que parezca breve, y el error fué fácil. Esta es la version del lugar, como lo he leido. «De esto podrás entender cuán docto me pareció tu libro, parecióme breve, que no era de tu tiempo, ni del mio, sino que á la primera vista podia parecer de Tito Livio, ó de Epicuro.» Bien encarecido queda el alto espíritu de Lucilo, de donde se conoce lo sublime del estilo de Epicuro, pues porque creyese la oracion, le nombra Séneca despues de Livio. En la 54 dice Epicuro: «Hay algunos que se encaminan á la verdad sin socorro de otro, de si hicieron camino para sí; éstos alaba sumamente, á los cuales asistió su propia inclinacion, que ellos mismos se aventajaron; otros necesitan de ayuda agena, que no fueran á la verdad, si alguno no les precediera; empero siguen bien: de éstos, dice, es Metrodoro.» No gasta Epicuro palabras en otros sujetos, que en la virtud, en el virtuoso y en la verdad. En el 67: «Daréte en Epicuro division de los bienes, semejante á la nuestra. En su opinion hay algunos bienes que él deseára tener, como la quietud del cuerpo, libre de

toda incomodidad, la remision del ánimo, contento con la contemplacion de sus bienes. Otros hay que, si bien no los desea, los alaba y aprueba, como la falta de salud, que ya dije, y la molestia de gravísimos dolores y enfermedades, en la cual estuvo Epicuro, aquel dia suyo postrero fortunadísimo: dice que padecia de la vejiga y úlceras del vientre, dolores que no podian aumentarse, y con todo llama bienaventurado aquel dia.» Reconoce Séneca á Epicuro por estoico en la division de los bienes; yo le reconozco por el mejor estoico en la tolerancia de los últimos dolores. Quien de todos los dias que vivió llamó sólo bienaventurado aquel en que combatido de excesivos dolores moria, ¿cómo fué creible que tenía por bienaventuranza los desórdenes del vientre? El grande Epicuro, ni despreció la muerte, ni la temió, ni los dolores se la hicieron desear, ni aborrecer. Hizo lo que dijo, murió como decia que se habia de morir, vivió para poder morir, como lo dijo. Epístola 93: «¿Acaso no te parece igualmente increible, que quien está padeciendo sumos tormentos diga soy bienaventurado? Y con todo, esta voz se oyó en la misma oficina de los deleites: Bienaventurado es este dia en que espiro, dijo Epicuro, cuando las úlceras de los intestinos y el dolor insuperable de la orina le atormentaban.» Repetir Séneca cuatro veces esta accion y palabras de Epicuro en sus epístolas, no es prolijidad, sino admiracion. No es pobreza de noticia de otro ejemplo, es pobreza de otro ejemplo, en otro que Epicuro. Verdad es que es decir una misma cosa, mas algo más trae, cuanto se repite más. No se contenta Séneca con decirlo, vuélvelo á decir para persuadirlo. Muchas veces se ha de decir la cosa, que pocos hacen alguna vez, y que todos deben hacer muchas. En el libro de la pobreza á Lucio, por empezarle Séneca con majestad, dice: «Dice Epicuro que es honesta cosa la pobreza alegre.» ¿Qué cosa pudo decir más honesta Epicuro, ni se pudo oir con mayor alegría? En otros muchos lugares cita Séneca á Epicuro, que dejo por no crecer en libro este cuaderno, donde lo que Diógenes Laercio, Séneca, Petronio y Juvenal dijeron de Epicuro: muestra su grande doctrina, su encarecida virtud, su alta elocuencia, su rica pobreza, su abstinencia y su constancia, y juntamente la causa de que los otros filósofos le envidiasen, hasta fingir obras deshonestas é infames, y publicarlas por de Epicuro. Grande es esta defensa donde bastaba nombrar á Séneca; empero mayor es el haber yo referido lo que él enseñó y dijo, como Séneca lo cita. Dará fin á esta defensa la autoridad del Sr. de Montaña, en su libro, que en frances escribió, y se intitula *Essais* ó *Discursos*, libro tan grande, que quien por verle dejára de leer á Séneca y á Plutarco, leerá á Plutarco y á Séneca. En el cap. II de la crueldad, lib. II: «Parece que el nombre de la virtud presupone dificultad y contraste, y que no se puede ejercitar sin padecer. ¿Esto acaso puede ser causa por la cual nosotros llamamos á Dios bueno, fuerte, liberal, justo? Empero nosotros no le llamamos virtuoso: sus operaciones son todas puras y sin contraste. De los filósofos, no sólo los estóicos, sino los epicúreos, y á estos yo les defiendo de la opinion comun, que es falsa, no obstante aquel mote sutil, de quien le dijo, eran infinitos los que pasaban de su escuela á la de Epicuro y ninguno al contrario. Yo creo bien, que de los gallos se hacen muchos capones, mas de los capones nunca se hizo un gallo; porque á la verdad, en firmeza y rigor de opiniones y preceptos, la secta epicúrea no cede en ninguna manera á la estoica.» Y en el propio libro, capítulo X de los libros: «Plutarco tiene las opiniones platónicas, dulces y acomodadas á la compañía civil: el otro las tiene estoicas y epicúreas, más apartadas del uso comun, más segun mi parecer, más acomodadas en particular, y más firmes.» Ciceron *de natura Deorum*, libro I, manda que Epicuro sea tenido en reverencia; estas son sus palabras: «El sólo vió primero que hay dioses, cuya razon, fuerza y utilidad, recibimos de aquel libro suyo celestial, de la regla y del juicio.» Y en el primero de las cuestiones tusculanas, dijo: «No sólo de los epicúreos, á los cuales yo no desprecio, ántes no sé porque del hombre docto son despreciados.» Severo el Sr. de Montaña, juzga que en lo verdadero, rígido y robusto no cede la doctrina de Epicuro á la estoica: no dice que la excede, no, porque no es verdad, sino porque no era fácil de creerse; dice que Plutarco era platónico, cuyas opiniones son opues-

tas á las estoicas y epicúreas; esto es, descubrir la causa, porque tan esclarecido varon como Plutarco, vencido de la pasion de su secta contradijo con tanta pasion la estoica.

He procurado desempeñarme de las promesas desta introduccion prévia á la doctrina estoica. La secta es fuera del comun sentir, mejor diré contraria; los términos con que se declara son forasteros á los espíritus vulgares, más altos de lo que puede percibir la oreja: por eso dijo Séneca, 13: «No hablo contigo en la lengua estoica, sino en otra más baja»; es lengua no sólo diferente, sino extraña la de la verdad; es amarga, óyese, y en vez de aprenderse se teme: en esta lengua escribió Epicteto, en esta escribió Epicuro, no en la que le achacaron á la gula y embriaguez: los que no conocieron su culpa en no obedecerla, disfámaronle los torpes filósofos idólatras. Admiróle Séneca, admiróle: con él deshonra al grande cordobes, quien no lo creyere en esto, quien no le siguiere. No soy quien le defiende, oficio para mí desigual; soy quien junta su defensa, porque no pueda blasonar el vicio, que fué tan admirable filósofo su secuaz. Errores tuvo Epicuro como gentil, no como bestia: aquéllos le condenan los católicos, éstos le achacaron los envidiosos, y despues por hallarle ya comun proverbio y único de los vicios, los doctos y los santos le advirtieron por escándalo: San Crisólogo, serm. 5: *Epicuro se tradunt, ultimo de sperationis et voluptatis autore.* Comunmente se dice negó la inmortalidad del alma; este error tan feo no se colige de su vida ni de sus palabras, ni de llamar bienaventurado el dia en que moria atormentado de inmensos dolores: ántes es confesion de lo contrario, segun las señas que dá el Espíritu Santo, de los que no creen otra vida en el Libro de la Sabiduría. Las señas de hombre sin Dios, son gozar de todos los placeres y gustos, porque no creen otros; empero no gozar de ninguno y abstenerse de todos, y llamar bienaventurado el dia de la muerte, señas son de creer otra vida. Acúsanle de que negó la providencia divina: yo trato este punto en mi libro que intitulo: *Historia teologética, política de la divina providencia.* Sea que erró en esto, mas diga la causa el grande Padre Agustino, en su libro de *Las ochenta y tres cuestiones*, donde prueba que la ceguedad de la mente no puede ver á Dios: «De la manera que la vista de los ojos, si está enferma, juzga que no hay lo que no ve, por demas la imágen presente asiste á los ojos cuando tienen cataratas, así Dios, que en todas partes está, no puede ser visto de los ánimos cuya mente está ciega.» Por esto no vió Epicuro á Dios y á su providencia; porque su mente no alcanzó la vista, que á nosotros nos dá la fe que alcanzamos. Y, pues, por misericordia de Dios tenemos la luz que le faltó á él, y á todos los filósofos gentiles; estimemos lo que vieron, y no les acusemos lo que dejaron de ver; cuando lo condenaremos no disfamemos su memoria, si contradijéremos sus escritos. Oigamos por Epicuro á Eliano de váría historia, lib. IV, en el título *Epicuri sententia et fælicitas.* Epicuro Gargecio decia: «A quien poco no le basta, nada le basta.» El mismo decia que se atreveria á competir de la felicidad con Júpiter, si tuviera agua y pan. Habiendo tenido Epicuro este sentimiento, otra vez tratarémos con qué intencion alabó el deleite.

Nada dejó por decir Eliano en defensa de Epicuro, y aunque no declaró, como lo promete, de qué deleite hablaba, en Ciceron se lee repetidamente 1, *De natura Deorum*: «Nosotros los epicúreos ponemos la bienaventuranza de la vida en la paz del alma, y en carecer de todas las dádivas.» Y en el tercero de las Tusculanas: «Niega Epicuro que se puede vivir bien sin virtud. Niega que la fortuna tenga alguna fuerza en el sabio, antepone la comida pobre á la espléndida. Niega que hay algun tiempo en que el sabio no sea bienaventurado.» Y en el primero de Tusculanas: «Vienen no sólo catervas de epicúreos, que contradicen, á los cuales no desprecio: mas no sé cómo cualquiera doctísimo lo desprecia.» Yo me admiro de lo que se admiró Ciceron en el segundo *De Finib:* «Epicuro siempre dice que el sabio es bienaventurado, tiene fin en las codicias, desprecia la muerte, siente sin algun miedo la verdad de los dioses inmortales, no duda si será mejor salir así de la vida: instruido con estas cosas, siempre está en deleite.» Y en el segundo *De Finibus:* «Niega Epicuro (esta es vuestra luz) que nadie pueda vivir con deleite, que no viva honestamente.» Y en el tercero

de las Tusculanas: « No sin causa se atrevió á decir Epicuro, siempre goza de muchos bienes el sabio, porque siempre está en deleite. » Y hablando Ciceron en la proposicion capital que acerca de la providencia divina le acusan, dice en el tercero de las Tusculanas: « Con verdad pronunció Epicuro aquella sentencia: Lo que es eterno y bienaventurado, ni padece negocio, ni le hace padecer. » Si esto ha de ser verdad, es forzoso que se regule con la fe santa y católica, entendiendo que Dios, aunque cuida de todo, él no padece cuidado ni ocupacion de toda su providencia, que le embarace ó sea molesta, achaques de los que los hombres llaman negocios, cuidados y ocupaciones.

No ignoro que el propio Ciceron acusó á Epicuro en muchas cosas, y le contradijo en muchas opiniones. Sucede á Ciceron contradecirse, así lo dice Quintiliano, lib. III, cap. XIII: *paulum in his secum etiam Cicero dissentit:* mas con reverencia de tan grande varon, oso decir que Ciceron fué muy interesado en sus opiniones, y que padeció en su defensa la terquedad de causídico, que procuran por el precio, no sólo disculpar los delitos, sino defender las virtudes y méritos. Y es cierto que en los libros de la filosofía mostró Ciceron más su oficio que su seso: quien los leyere me disculpará con lo que leyere, y verá son estas palabras ménos de mi pluma que de la suya. En el primero *De natura Deorum*, dice: « Y de verdad no entiendo por qué razon Epicuro quiso más decir que los dioses eran semejantes á los hombres, que decir que los hombres eran semejantes á los dioses. »

Admírame que Ciceron ignorase cosa á que le puede responder cualquier ignorante, como en mí lo verifico: fué la causa que como no se ve, ni alcanza, ni puede comprender la naturaleza de Dios, y la del hombre, se ve y entiende por advertencia científica, declarar lo no conocido por lo conocido á nuestro modo de entender, y lo contrario, era irracional axioma repetido. Cristiano es: « Por las cosas que fueron hechas se ven las cosas que se entienden. » Enséñanos esto la Iglesia católica con la sagrada adoracion de las imágenes de Dios Padre, y del Espíritu Santo, y de las almas y ángeles, pintándolas á semejanza de los hombres, para que nuestros sentidos sean capaces de lo incomprensible, á nuestro modo de entender.

En otra parte dice Ciceron, se espanta que Homero quisiese más pintar á los dioses como hombres, que á los hombres como dioses. Pues Ciceron repite ésta (á su parecer) advertencia, preciado estaba de ella, ó empeñado en acreditarla, cosa aún á su elegante persuasion difícil. Yo no califico á Epicuro, refiero las calificaciones que hallo escritas de su doctrina y costumbres, en los mayores hombres de la gentilidad; diligencia hecha primero por Diógenes Laercio, por Eliano, por Séneca, por Ciceron, y en nuestros tiempos por Arnaudo, en que yo que los junto soy el sexto, que no pudiendo añadir autoridad á esta defensa, la añado un número. Dos cosas empero añado, y pongo en consideracion á los lectores, que Ciceron para impugnar en algunas partes la doctrina que fué de Epicuro, se vale de lo que falsamente le impusieron sus envidiosos con cartas fingidas. La otra que se lee frecuentemente, que desterraron de diferentes repúblicas los epicúreos, mas nunca á Epicuro: ántes Ciceron dice, que por veneracion de su memoria se traia su retrato en los dedos en anillos, y Laercio que se le hicieron estatuas, y se le señalaron fiestas. De esto tengo por causa que Epicuro, para atraer fáciles á los hombres á la virtud, la llamó deleite, nombre que hace más gente en nuestra naturaleza, que el de virtud y autoridad y filosofía. Los viciosos que fueron los epicúreos desterrados, acudieron al nombre deleite para autorizar sus vicios y desautorizar á Epicuro. Lo que consiguieron sin culpa de los que le nombran proverbio de gula y deshonestidad; no de otra manera que ha sucedido en nuestra España á Juan de la Encina, que siendo un sacerdote docto y ejemplarísimo, cuerdo y pío, como consta de sus obras impresas, en que se leen muchas de séria erudicion, á quien llevó en su compañía el Excmo. Sr. Marqués de Tarifa, cuando fué en voto á visitar la Casa Santa, que no sólo le honró con su lado, sino imprimiendo en el libro que S. E. hizo de su viaje, el propio viaje escrito en verso por el mismo sacerdote Juan de la Encina; sólo porque entre otras obras

de versos suyos imprimió un juguete que llamó disparates, se ha quedado injustamente por la tiranía del vulgo en proverbio de disparates, tan recibido, que para motejar de necedades las de cualquiera, es el comun y universal modo de decir, son disparates de Juan de la Encina. A mi ver es tan ajustado el caso, que se pueden consolar el uno con el otro, y desengañar á todos del agravio sin razon de entrambos. Clemente Alejandrino stromatum I, llama á Epicuro príncipe de los autores impíos, y San Agustin en muchas partes. Empero hablan del Epicuro que hallaron introducido en proverbio de la maldad y de la doctrina impía, que al nombre de Epicuro atribuyó falsamente Diotimo.

Temo, escarmentado, que unos hombres que en este tiempo viven de hazañeros del estudio, cuya suficiencia es gestos y ademanes, han de ladrar el haber osado yo moderar á Ciceron las alabanzas en la filosofía: quiero entretenerles los dientes con las palabras del *Diálogo de los oradores*, cuya posesion anda dudosa entre Tácito y Quintiliano: en las obras del uno se imprime con nombre del otro. Dice así hablando de Ciceron: «Porque sus primeras oraciones no carecen de vicios de la antigüedad, es lento en los principios, largo en las narraciones, ocioso en los fines, tarde se conmueve, raramente se enciende». Y aunque estas acusaciones no son pocas, ni leves, añade muchas más. Consideren estos doctores en tropelía, que si en la arte oratoria, que fué su blason y su oficio, y toda su presuncion, fué tan reprensible, que no es considerable que lo sea en la filosofía, ni yo soy el que sólo en esta parte no le admito. Léase á Hortensio Laudio en sus paradojas; léase Mayaxio cuán sólidamente opugna las paradojas de Ciceron.

Y si estos censores avinagrados, que apoyan lo auténtico de sus embustes en las rugas de su frente, hubieran leido al propio Ciceron, y todo el primer libro de los fines de bienes y males, frenáran en estas palabras sus lenguas: *Accurate autem quondam á L. Torquato, homine omni doctrinâ erudito defensa est Epicuri sententia de voluptate.* «Con gran cuidado en otro tiempo fué defendida la sentencia de deleite de Epicuro por L. Torquato, hombre erudito en toda doctrina.» Conocieran á su pesar cuán antigua es la defensa de Epicuro, y cuán grandes hombres la hicieron, y si leyeran todo el libro hasta el fin, vieran erudita, eficaz, honesta, y verdadera la defensa de Epicuro, segun él la enseñaba, no como se la inficionaron los envidiosos, que le impusieron cartas y tratados disolutos y sacrílegos. Y si bien en el segundo libro Ciceron impugna la defensa hecha en el primero, por Torquato, á las opiniones de Epicuro, son, leidas con seso, réplicas que sólo condenan al que las hace.

Sexto Empirico hace en sus obras muy frecuente mencion de Epicuro, *Adversus Mathematicos*, al principio dice: «De una propia suerte parece que sienten los epicúreos y los pyrrhónicos, mas no con una propia accion». Y pocos renglones más abajo: «En muchas cosas es avisado de ignorante Epicuro, y por no puro en el comun hablar, puede ser la causa el aborrecer á Platon y á Aristóteles, y á otros semejantes que se preciaban del conocimiento de muchas disciplinas». No dice Sexto Empyrico que fué tenido por ignorante, porque lo era, sino porque tenía por ignorantes á Platon y á Aristóteles.

Y en el propio libro, capítulo tercero, cuyo título es: *Que es la gramática*, empieza: «Siendo así que de parecer del sabio Epicuro, no es lícito inquirir, ni dudar, sin anticipacion, será conveniente, ántes de todo, considerar que es gramática». Y en el cap. 13 dice: «Averíguase que Epicuro aprendió sus principales dogmas de los poetas». Y los verifica con Homero y con Epicharmo. Y en el propio capítulo dice: «Epicuro no tomó de Homero el decir que el término de la grandeza era el deleite: muy diferente es decir: que algunos cesaron de comer y beber, y haber satisfecho su apetito, como decir:

» Despues que el apetito fué vencido.
» De comer y beber.

» Ha de decir, que es el término de las grandezas en los deleites la carencia de dolor». Más benignamente declara esta opinion Sexto Empyrico que Ciceron. En este sentido prometió

declararla Eliano. Prosigue tres renglones más abajo: «Decir que la muerte es nada, Epicharmo lo dijo, mas demostrólo Epicuro, y lo admirable no fué decirlo, sino demostrarlo». En el libro VII contra los matemáticos, dice: «Cuentan á Epicuro con éste, como quien desterraba la lógica contemplacion. Otros hubo que afirmaron que no desterraba en universal la lógica, sino sólo la de los estóicos». Y en el libro X, fólio 466: «Decia Epicuro que la filosofía era operacion que con razones y argumentos hacía la vida bienaventurada.» No dijo que la embriaguez y lascivia, sino la filosofía. Y estos méritos reconoció aquel verso que se lee en Petronio:

Ipse pater veri doctus Epicurus in arte.

Blason que, si bien en Petronio está profanado, cuya ironía ocasionó Cleomedes, llamándole inventor de la verdad, cuando falsamente afirmando dijo, que el sol se apagaba chirriando en el mar, como una lucerna. Empero es tan único Epicteto en la gentilidad, que no se lee de otro hombre á quien aquellas almas erradas que mancilló la idolatría llamasen padre de la verdad, sino sólo á Epicuro: que le llamaron así por aclamacion consta. Y la razon la colijo yo de Sexto Empyrico contra los matemáticos, pág. 197: «Como á Epicuro, por razon de que muchos á una voz dicen de él que halló la verdad». Hallo que Lactancio, *de divino premio*, libro VII, cap. I, dice estas palabras: «Sólo Epicuro, segun Demócrito, fué verdadero; en ésta, pues, dice, que el mundo tuvo principio y tendrá fin».

Yo bien sé que no halló la verdad, y que sólo la halla quien halla á Cristo nuestro Señor, que es verdad, camino y vida. Bien sé que no fué padre de la verdad; porque sé que Dios es solo verdadero, y que es Dios verdadero de Dios verdadero. Y sé por las palabras del Apóstol: «Que Dios es verdadero, y todo hombre mentiroso como está escrito». Condeno en Epicuro todas las palabras y opiniones que condena la santa y sola verdadera Iglesia católica romana.

Defiendo su opinion infamada por los envidiosos, no con mis palabras, sino como se ha leido con las de Diógenes Laercio, con las de L. Torquato, con algunas de Ciceron, con Eliano, con toda la pluma de nuestro gran Séneca, con la severidad de Juvenal, con el peso elegante y admirable del juicio del Sr. de Montaña, con la diligencia de Arnaudo. Advierta, pues, el interesado en su terquedad, que en no restituir á Epicuro, condena á todos los referidos por peores que Epicuro, segun él se acusa. Repare en el nombre de Séneca venerable, empeñado en esta defensa: reverencie en sus escritos toda la majestad de la filosofía idólatra: no se constituya reo de tan facineroso desprecio, que será juntar á lo idiota lo profano.

Y porque se conozca que son antiguos estos oprobios á los que difaman á Epicuro, referiré las palabras de Diógenes Laercio, con que responde á todos aquellos que refiere. Decian de Epicuro era bebedor, y que tenía su felicidad en el deleite, y el deleite en la glotonería y embriaguez, y rameras. En el lib. X, al principio, dice: *Sed hi profecto insaniunt.* «Mas de verdad éstos no saben lo que dicen; porque afirman muchos fué este varon increiblemente agradable á todos. Testifícalo su patria, que le honró con estatuas de metal, y la inmensa cantidad de amigos que todas las ciudades llenaba, los discípulos que le asistian, á quien instruyeron aquellas dogmáticas sirenas, ménos un Metrodoro Estratonicense, que se pasó de él á Carneades, sin duda porque le era pesada de aquel incomparable varon la bondad inmensa, y la perpétua sucesion de su escuela, que despoblándose las demas todas permaneció sola, continuándose con repetidos concursos. Tuvo suma piedad para sus padres, fué bienhechor de sus hermanos, clementísimo con sus esclavos, como se lee en su testamento, pues juntamente con él filosofaron, entre los cuales fué clarísimo el que referimos, fué su apacibilidad extremada para con todos. ¿Qué diré del culto de los dioses?» Palabras son estas fielmente traducidas de Laercio en el lugar citado, en que se conoce cuales razones movieron á nuestro Séneca á alabar tanto su doctrina y á preciarse de ella, y juntamente con las postreras palabras que encarecen en Epicuro el culto de los dioses, me acuerdo de lo que dijo Séneca en el lib. IV

«de los beneficios», cap. 4: «No dá Dios beneficios más seguro, y descuidado, apartado del mundo hacer otra cosa (ó lo que Epicuro juzga por mayor felicidad) nada hace». De estas razones coligen todos que Epicuro sintió que no habia Providencia: y siendo así, como Laercio dijo, que cuidó del culto de los dioses, parece, como lo tengo declarado, que no quiso decir que no hacía nada, sino que lo hacía sin padecer cuidado en hacerlo, ó solicitud embarazada: nuestra manera de hablar en español me declara: decimos de quien hace algo sin cuidado, parece que no hace nada, nada hace en hacerlo.

En el lib. IV «de los beneficios», cap. II, son estas las palabras de Séneca: «En esta parte tenemos controversia con la turba delicada y umbrática de los epicúreos, en su convivio, de los que filosofan acerca de ellos, la virtud es ministra de los deleites, á ellos obedece, á ellos sirve, velos sobre sí, dice, no hay deleite sin virtud.»

Esta cláusula no razona contra Epicuro, sino contra la turba de los epicúreos. Ya tenemos dicho cuán diferentes cosas son. Advierto empero que las palabras de los epicúreos son: «La virtud es ministra de los deleites.» Esto impugna Séneca. Las palabras de Epicuro son: «No hay deleite sin virtud.» Ciceron, en el lugar citado lo confesó. Honesta ilacion es, que si no hay deleite sin virtud, que el deleite que hay es virtuoso. Séneca aquí, más útil que sólido, dice contra los epicúreos. «No hay virtud si puede seguir; sus principales partes son guiar, debe reinar y estar en el sumo lugar: tú la mandas que sigas.» Y pocas palabras más abajo: «De esto sólo se disputa si la virtud es causa del sumo bien, ó si es el sumo bien. ¿Juzgas que preguntar esto es sólo inversion del órden? Mas esta es confusion, y manifiesta ceguedad preferir lo postrero á lo primero. No me indigna que despues del deleite se ponga la virtud, sino que totalmente se mezcla con el deleite». Bien á propósito me valdré de Agelio en dos lugares expresos, en que contra Plutarco defiende á Epicuro, en razon de acusarle la misma colocacion de términos en los silogismos. Lícito es responder á Séneca con lo que se responde, y áun se reprende á Plutarco por la doctrina de Epicuro, Agelio, lib. II, cap. 8: «Plutarco, en el segundo libro de los que compuso de Homero, dice Epicuro: necia é ineficazmente usó del silogismo»; y cita las propias palabras de Epicuro: «La muerte no nos toca, porque lo desatado no siente, y lo que no siente no nos toca. Acusa Plutarco que dejó pasar lo que en primer lugar habia de decir. La muerte es disolucion del alma y del cuerpo: demas de esto, habiendo olvidado el antecedente que debia poner primero, usa de él como si lo hubiera puesto para sacar la conclusion. Perfectamente en esta parte este silogismo, sino precede esta mayor, no puede concluir. Con verdad concluyó Plutarco esto tratando de la forma y órden del silogismo; porque si se ha de discurrir conforme el órden y método lógico, así se debia discurrir. La muerte es disolucion del alma y del cuerpo. Lo disuelto no siente, lo que no siente no nos toca. Mas Epicuro, siendo tal hombre, no dejó por ignorancia aquella parte del silogismo ni pretendió formar el silogismo con todos sus números y fines, como en la escuela de los filósofos: ántes por ser evidente la separacion del alma y del cuerpo en la muerte, no le pareció necesario expresarla, por ser cosa notoria á todos: de la misma suerte puso la conclusion del silogismo, no en el fin, sino en el principio. ¿Quién no echa de ver que se hizo por ignorancia? Tambien en los escritos de Platon hallarás silogismos defectuosos.»

En el cap. 9 el propio Agelio dice así: «En el propio libro Plutarco reprende al propio Epicuro, que usó de una palabra poco propia y de impropia significacion. Estas son las palabras de Epicuro. Definicion de la magnitud de los deleites, carencia de todo dolor: no debió decir de todo dolor, sino de toda cosa congojosa y triste: dice, que la carencia se ha de significar del dolor, no del dolorido. Demasiada menudencia y casi frialdad es la de Plutarco en acusar á Epicuro, observando las dicciones. Estos cuidados de palabras y elegancias, no sólo no las afecta Epicuro, ántes las condena». Hasta aquí son palabras de Agelio, y con ellas hemos respondido á la delgada contradiccion de nuestro Séneca á los epicúreos, y añadido otro defensor á Epicuro en la antigüedad.

Advierto que Séneca, hablando de la turba epicúrea, la llamó *delicata et umbratica*, palabra de reprehension, como se ve en Petronio: *Nondum umbraticus doctor in Xevia deleverat.* Que á Epicuro ya hemos visto que le llama sabio, y á su doctrina santa.

Lactancio, en el libro III *De falsa sapientia*, capítulo 7, dice: «Epicuro decia que el sumo bien estaba en el deleite del ánima. Aristipo, en el deleite del cuerpo.» Por este lugar se conoce que Epicuro no ponia la felicidad en el deleite del cuerpo; parece se ha de enmendar este lugar en Lactancio, y leer Crisipo donde se lee Aristipo; pues consta de Diógenes Laercio en la vida de Epicuro, escribió cartas lascivas y deshonestas, que Diotimo impuso á Epicuro, y murió de beber, y se emborrachaba; si bien Aristipo fué viciosísimo, y como refiere Diógenes Laercio en su vida, Xenophon le aborreció, y escribió un libro contra el deleite, por ser Aristipo defensor del deleite, que es lo que Lactancio le atribuye, lo cual defiende la leccion y prueba en favor de Epicuro: empero yo, si se ha de enmendar, ántes lo enmendaria en Laercio, leyendo Aristipo, movido de las palabras referidas y de la disolucion de sus acciones, que son las que acusan á Epicuro, y no se leen de Chrisipo.

No es mia sola la opinion de que son diferentes doctrinas la de los que llaman epicúreos y la de Epicuro, y que aquélla fué condenada, y ésta admirada. El doctísimo español Francisco Sanchez de las Brozas, en su prólogo á Epicteto, lo dice con estas palabras, en que defiende acérrimamente la doctrina y virtud de Epicuro, prefiriéndola á la estoica, y á la peripatética.

«Otros, como fueron los epicúreos, dijeron que, pues no habia más que nacer y morir, que todo regalo corporal se debia preferir.

»Tres opiniones que más tocaron la verdad quiero examinar, y despues verémos cuál siguió Epicteto. La primera y la mejor de todas fué la del filósofo Epicuro, si bien se entendiera, fué que puso la felicidad y la bienaventuranza en el deleite y contento. Aristóteles, en el libro X de sus Morales, declara esta opinion, y la aprueba mucho, diciendo que este deleite y gozo se entiende en el ánimo; porque dice que los dioses del cielo se llaman propiamente Machares, que es decir muy gozosós; ansí, que el deleite del ánimo es el que da la bienaventuranza. Esta opinion de Epicuro vino á ser tan abominable, por ser mal entendida de sus secuaces, y tomada corporalmente, y en afrenta de su inventor, porque él fué muy abstinente y muy buen hombre.»

El maestro Gonzalo Correas, en sus notas á la tabla de Cebes, tiene esta opinion con tales palabras: «Epicúreos los que siguieron á Epicuro, que puso la felicidad en el deleite, y entendiéndolo él del ánimo, se lo interpretó el vulgo por el deleite corporal.»

Juan Bernarcio, hombre docto, que en nuestro tiempo ha sido el solo comentador juicioso, asistiendo á la mente y al texto filosófico del autor, cuando todos se ocupan en confundir con manuscritos y borrar con enmendaciones los autores en las cosas, que ignoradas no hacen falta á la doctrina, creciendo el volúmen y la nota en examinar si uno se llamó Liberio, ó Niberio, ó Linerio, como si hubieran de casar con él una hija sin importar á la sentencia, en su comentario á Boecio, en el libro admirable *de Consolacion*, libro III, prosa 2.ª, tiene esta opinion por la inocencia de Epicuro, con estas palabras; «Epicuro es tenido por maestro de maldades: Preguntará alguno si con razon, siendo así que el deleite de Epicuro se refiere á lo poco y á lo tenue, y la que nosotros llamamos virtud llama él deleite.»

Responde Bernarcio en esta cláusula con Séneca, en el libro «de la vida bienaventurada», cap. 13, y añade el lugar de Eliano ya citado por mí.

Oberto Gifanio, sobre Lucrecio, en la carta á Juan Sambuco, tratando de las cosas que escribió tocantes al ánimo en deleites y vicios, dice: *De ijs profecto tam escribit copiosè, & sanctè, ut verum esse videatur, id quod de Epicuro scribit Diógenes, falso accusari eum á quibusdam, quod voluptati nimium tribuerit; meramque eorum esse calumniam, qui ea, quæ vir ille de animi tranquillitate intellexisset, ad corporis voluptates detorquerent, quâ de re, etiam initio libri secundi poëta noster elegantissimis canit versibus; & clarissimus Imperator Cassius Epicu-*

re ac Philosophiæ studiossus ad Cicer. ij, inquit, qui á nobis vocantur, sunt omnesque virtutes, & colunt & retinent, ut ipsius Epicuri verbis ibidem commemorat Cassius. Cicero ipse huic hæresi, maximè inimicus, multis tamen locis bonos viros epicureos, nullosque ex Philosophis minus maliciosos esse ait.

Si se persuadiesen unos hombres que son graduados por sí propios, de que Gifanio habla con su presuncion, dando un tapaboca al chisme que oyeron, y apoyan en las palabras de Ciceron, que de Epicuro habló con discursos, unos desmentidos de otros, no juzgaria haber perdido el tiempo, si bien tengo por difícil reducir hombres catedráticos de su ignorancia, que pasan lo lego por profeso, sin saber otra facultad que la de que usan, para juzgar y reprender. Empero, si despreciando la autoridad de tantos y tan graves autores perseveraren en disfamar á Epicuro; disculpado estará quien á ellos los despreciare, y desesperando de la persuasion les doy por consejo, que se abstengan de la reprension de las costumbres que los griegos envidiosos achacaron á Epicuro, por no condenar inadvertidos las suyas propias, de que pueden prometerse crédito, y no defensa.

Señor licenciado Rodrigo Caro, v. m. que sólidamente defendió la opinion de Flavio Dextro, poniéndose docto á la vulgar noticia, atenderá con experiencia piadosa y bien informada, al aparato de calumnias que me prevengo en las bocas, que tiene dedicadas la malicia á ladrar y morder: mastines de los libros, que, asalariados de la rabia contra el estudio, ponen la suficiencia en el veneno de sus dientes, en tanto que la verdad, saludador efectivo, los mata á soplos.

Clemens Alejandrino Strom., lib. I.

Nullam enim existimo scripturam adeo fortunatam præcædere, cui nullus omnino contradicat: sed illam existimandum est, esse ratione consentaneam, cui nemo jure contradicit.

Todo lo que en este libro he escrito, sujeto á la correccion de la santa, y sola, y verdadera Iglesia Romana, con rendimiento católico, y dispuesto á reconocer mi ignorancia, en todo lo que no concordare con la verdad de la Fe, ó contradijere al buen ejemplo.

754.

ANACREON CASTELLANO,

CON

PARAPHRASI Y COMENTARIOS,

POR

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO CASTELLANO.

(NIHIL AD ME)

AMPHYDIS.

Inest igitur, ut apparet in vino quoque ratio:
Nonnulli verò, qui bibunt aquam, stupidi sunt (1).

ADVERTENCIA.

Temeroso saco á luz este autor, de que me notarán los escrupulosos de deshonesto, porque le traduzgo siendo lascivo. Y en mí hay culpa, que cristiano le doy á mi lengua, mas en él no hay pecado, pues lo escribió en tiempo que era religion no sólo tratar de embriagueces, sino sanctificar con ellas sus ídolos. En la parte que he podido, le he castigado, porque mi intento fué comunicar á España la dulzura, y elegancias griegas, y no las costumbres. Sólo ruego por la memoria de Anacreon, nunca ofendida del tiempo en tan ciega antigüedad, que nadie lea sus obras, sin ver primero su vida, que va en este primer cuaderno. No por opinion comun pierda su crédito autor en su estilo illustre.

---

(1) Publicamos esta obra de QUEVEDO enteramente conforme con el original que, de letra de su amanuense, posee en su escogida biblioteca el Sr. D. Pascual Gayangos, erudito orientalista bien conocido, quien lo ha franqueado con su notoria galanteria al diligente editor de la presente BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES. Es un tomo en 4.°, de 101 fojas útiles, encuadernado en pergamino pintado de verde, con adornos dorados, todo de la época del mismo autor, y este rótulo en el lomo, divídido en siete renglones del modo siguiente:

ANA
CREO
CAST
ELLA
POR
GOME
Z.

VIDA DE ANACREONTE

SACADA

DE LOS IX LIBROS DE LILIO GREGORIO GIRALDO,

EN LA HISTORIA DE LOS POETAS.

Corregida, y aumentada en disculpa de Anacreonte, con autores y conjeturas,

POR

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

Está la imágen de Anacreonte, segunda á la de Píndaro. Llamóse su padre Scythinio; otros le llamaron Eumelo; otros Parthenio, ó Aristócrito. Fué Anacreonte, si creemos á Estrabon, teyo, de Teo, ciudad que está en medio de Jonia. Esto fué causa de que la lengua jónica se lea en sus versos. Porfirio, sobre Horacio, dice, que Salustio pone á Teo en Paphlagonia cuando habla del sitio de Ponto, de lo cual suena en Ovidio teya musa, y en Horacio cuerda teya, y en otra parte el mismo:

> No de otra suerte Anacreonte teyo
> Dicen, que ardió por el Batylo samio.

Porque dicen que á Batylo Pusion amaba Anacreonte. Y Leonidas, epigramatario, dice que Batylo y Megistes fueron muchachos que él quiso mucho. Prolijamente confirma con autores esta fea nota Lilio Giraldo en Anacreonte, culpándole (para la modestia y religion de nuestra edad) de amante de ilícita y varonil lascivia. Y bien que en su edad

no fué nota, hay en Eliano *de varia historia*, lugar que le rescata de estas injurias, que poco benigno á noble escritor creyó á maliciosas conjeturas. Lilio Giraldo dice así en el libro IX, cap. IV de Eliano: «Polícrates samio fué dado mucho á los versos, y estimó mucho los escritos de Anacreonte teyo, y su persona, pero no pudo alabar su invidia, su viciosa insolencia. Anacreonte levantó al cielo con ardiente voz á Esmerdia, muchacho hermoso que Polícrates amaba, y el muchacho, agradecido á estas alabanzas, reverenciaba y respetaba en primer lugar á Anacreonte, el cual con grande amor queria su agudeza y sus costumbres, y no su cuerpo. Y para confirmar esto más fuertemente, ¡oh piadoso Eliano! que en su tiempo tambien debia de imputarse esta mancha á Anacreon, añade consecutivamente: ¡oh! no, por los dioses, ninguno haga tal afrenta al poeta teyo, ni le arguya de incontinente, ni destemplado.—Por tí, Lilio Giraldo, alzó Eliano la voz, y áun no le quisiste oir: más pienso que fué desdicha del poeta que malicia tuya.—Adelante Eliano, prosigue:

«Polícrates, celoso, rapó al muchacho viendo que Anacreon le celebraba, y que él en pago le mostraba voluntad agradecida: cortó á raíz el cabello al muchacho, siendo junto entónces honor y hermosura, pareciendo que así daba fealdad al niño y dolor á Anacreon; pero él, disimulando la culpa en Polícrates, se la echó al muchacho, atribuyendo á furor suyo el haberse afrentado con sus manos y cortado sus cabellos. Mas los versos de esta desgracia de sus cabellos cántelos Anacreon, que lo hará mucho mejor que yo.» Hasta aquí Eliano. Dice Faborino, referido por Stobeo, sermon contra la hermosura: por esto es ridículo Anacreon que se cansó en escribir cosas vanas reprehendiendo al muchacho porque se cortó los cabellos, con estas palabras: «cortaste la excelente flor del tierno cabello.» Mas perdióse esta ode toda, que apénas guardó estas dos palabras Stobeo. Con esto queda respondido á lo que Máximo Tyrio dice del tracio Esmerdia, y á lo de Cleóbulo, y á los versos que citan de Dion. Liéguese para más fuerza lo que Apuleyo dice en los floridos, lib. II, tratando de la estatua de Batilo: *Verum hæc quidem statua est cuiusdam puberûm, quem Polycrati tyranno dilectus Anacreon teius amicitiæ gratia cantilat.* «Esta es estatua de un cierto mancebo amado de un Polícrates tirano, al cual por causa de amistad canta Anacreon teio.» Concuerda este lugar con el de Eliano, y á todos estuvo sordo el docto y cuidadoso Lilio Gregorio.

Demas de esto, si de que alabó los muchachos nació la sospecha, no sólo no es mal hecho alabarlos siendo hermosos, pero es justo, y no por eso se ha de colegir que el que lo hizo fuese su amante, sino que celebró á la naturaleza lo que hizo con perfeccion, pues se podia seguir del que alaba la hermosura de un caballo, ó la de un toro otro tanto. Y adviértase que cuando Anacreon pinta á Batylo en sus obras, no dijo más de que pintasen su hermosura; y tratando en la pintura de su señora ausente (quizá era Eurípile, pues dicen que la amó) pintando sus labios, dice que inciten y persuadan á besarlos. Y en cuanto lascivia en la segunda confiesa que las mujeres crió Dios para amadas del hombre, á quien hizo para amarlas osado, duro y áspero. Pues á ella la dió la hermosura y al hombre la valentía, y dice que la hermosura de las mujeres lo vence todo, y en la cuarta ode:

Mejor es que mi dama
La traigas á mis ojos.

Y en la quinta, de la Rosa:

Y para que de rosas coronado
Con mi señora al lado.

Y en todas las obras suyas se ve que amó mujeres claramente, y que fué perdido galan suyo. Demas de esto ninguno de los que fueron dados á ilícita Vénus lo disimularon, ántes hicieron gala y precio de ello, como se vé en Platon y en Sócrates, y se leyera de Orfeo, si no hubiera el tiempo castigado sus obras, pues fué el primero que escribió contra las mujeres en favor de los muchachos. Obra infame, y tras preciarse de esto todos son inimicísimos de las mujeres. Véase en el II libro de las mujeres Estacio Alejandrino, al fin, qué oprobios dice tan extraordinarios de ellas él, manchado con este pecado.

En lo que toca á desordenado Anacreonte, y borracho, tengo por disparate creer que lo fuese. Sigo en esto á Eliano y á la razon, porque es sin duda que fué viejísimo; pues Luciano le cuenta entre los que vivieron mucho, y afirma que vivió ochenta y cinco años. Pues si fuera tan desordenado en el vino, no saliera áun de la mocedad, porque como dice Teophrasto Paracelso, *de contractura*, cap. 4. «El espíritu del vino demasiado mata, porque hace el daño en la parte más principal y más peligrosa, que es en el calor natural, que corrompe empapándose en él por su similitud, fuerza y sutileza.» Demas de esto expresamente se lee lugar que dice así en Atheneo, en el lib. X, cap. IX: *Absurdus est profecto Anacreon qui totum suum poema cum ebrietate inmiscuit, nam quod deliciis, ac voluptatibus deditus esset, acussaturum poematibus cum non intelligant multi quod cum sobrius esset ac prudens, ebrius esse fingitur nulla impellente necessitate.* «No andubo acertado Anacreon, mezclando todos sus poemas con borracheras, que por esto le acusan que fué dado á regalos y deleites como quiera que no entiendan que siendo cuerdo y templado, sin tener necesidad, se fingió ebrio.» Contigo habla tambien Atheneo, Lilio Gregorio, mas á tantos doctos fuiste sordo.

Sospecho que el llamar borracho á Anacreonte se ha de entender del modo que cuando dicen:

Vinosus Homerus.
Vinoso Homero.

Pues todos concluyen que le dieron este epíteto por lo mucho que alabó el vino, y por esta propia causa le merece mejor mi poeta, pues gastaba todo su libro en alabarle. No estorba que escribiese del vino y de las parras sin tratar de otra cosa; que no

porque Luciano alabó la mosca se ha de entender que gustaba de ellas y las buscaba. Ni porque Ovidio alabó la pulga, que se entretenia con tenerlas en su aposento y que no huia de ellas. Asuntos son de valientes ingenios. Y el de beber más alegre y más natural áun en la parte demasiada, pues en España lo imitamos ya de Flándes. Quizá si hay tras tantas autoridades lugar á las conjeturas, fué causa el ser viejo cuando escribió los más de los versos, de escribir para aliviar el cansancio de la edad, cosas alegres de vino y muchachos, y niños y danzas, pues son las cosas de que sólo gustan los viejos. Que escribiese esto ya viejo, de todas sus obras se colige: á ellas me remito, pues lo dice por expresas palabras. Su modestia de Anacreon, su humildad y su cordura bien se colige de lo que dicen los autores griegos, y Arsenio en sus colectaneas griegas, que habiéndole dado Polícrates cinco talentos, y no le dejando dormir el cuidado de guardarlos y las imaginaciones de lo que podria hacer de ellos, se los volvió diciendo: «No soy tan necio que estime en más el oro, que mi quietud.» Dignas palabras de hombre más sobrio que ebrio, como quiere Pausanias, que describe una estatua de Anacreon borracho, en la cual se ven áun ahora versos de Leonidas, poeta. Dice Estrabon que en los versos suyos estaban escritas alabanzas de Polícrates, mas no parecen tales obras. En qué edad fué, no conciertan los autores. Eusebio lo cuenta en la Olimpiada LXI; otros, como refiere Suidas, en la LXII, en el tiempo que Polycrates reinaba entre los Samios, del cual, como dice Herodoto, y hemos probado, fué tenido en mucho Anacreonte. Algunos dicen que no fué Anacreonte en la Olimpiada XXV, como inadvertidamente lo dice Suidas, pero en la LXV en el tiempo que Cyro y Cambises reinaron. Ni falta quien diga que en tiempo de este poeta, los Teios, dejada su ciudad, se pasaron á Abdera, en Tracia, como no pudiesen sufrir, de opinion de Suidas, la insolencia de Histrio, ántes que las afrentas de los persas, de donde nació aquel probervio ó refran, «Abdera, hermosa colonia de los de Teo», del cual se acuerda Estrabon. Escribió Anacreonte fuera de los himnos, elegias, jambos, en lengua jónica, y tambien mella: así se llaman los versos líricos que toman este nombre de Anacreonte. De esto hacen mencion Agelio y Egheition, y Dion Preusieo. Escribió tambien Rizotomica, que cita en los comentarios de Nicandro, si no es que sean de otro Anacreonte. Dicen que escribió una satira de Lysandro: otros dicen que escribió un poema intitulado Penélope y Circe en un Ulises enamoradas.

Dicen que en uno ardieron
Penélope la casta,
Y Circe, la que el mar de vidrio vive.

Neantes Lizizeno dice que Anacreonte halló el género de instrumento que llaman barbiton, como los de Ibico el trígono, el cual en las cenas de Aetheneo refieren Vulpiano Dialogista, Pausanias y Valerio Máximo, que murió ahogado con un granillo de uva que se le atravesó en la garganta. Tengo por tan mentirosa y soñada esta muerte como la de Homero de los pescadores. Y pienso que Grecia, que siempre fué fabulosa, trazó este suceso por conveniente á la vida de Anacreonte, que ellos infamaron sin razon por sus escritos. Cómo muriese yo no lo hallo, pudo ser que muriese así, pero dificultosamente con un grano de uva. Hay quien dice que Anacreonte no creyó la inmortalidad del alma, y que decia que no habia más de lo presente. Satisfácese esto con una ode entre sus fragmentos, que es la postrera en mi traduccion, y empieza:

Viendo que ya mi cabeza
Siente los robos del tiempo, etc. (1)
Arrepentidos sollozos
Doy, en lágrimas envueltos,
Porque aguardé al postrer dia
A temer muerte y infierno.

Esto es lo que yo he podido hallar en disculpa de las calumnias de Anacreonte, que es piedad debida á los muertos. Virgilio dijo:

Heu parce sepulto!
¡Ay, perdona al sepultado!

Y es respeto que se debe á los antiguos. Podrá ser más docto y curioso el parecer de los que tienen lo contrario; pero el mio es más honesto y ménos comun, y más digno de la memoria de un hombre sabio, que en tantos años no se le ha caido de la boca á la Fama.

A DON PEDRO GIRON, DUQUE DE OSUNA

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

Por ser Anacreon la gala y elegancia de los griegos, famoso autor en todas lenguas, y no visto en la nuestra, y por ir con más copiosos comentarios que hasta ahora ha tenido; mas corregido el original, y con muchos lugares declarados, no advertidos jamas; me atrevo, siendo pequeña obra, á ponerla en manos de V. E., donde hallarán estima el autor, lima mis descuidos, y premio y amparo mi estudio. Guarde Dios á V. E. Madrid 1.º de Abril de CIↃ. DC. IX. (2). Criado de V. E.

L. TRIBALDI TOLETI PRO ANACREONTE APOLOGETICUM.

Ebrius est multo madidumqui censet Jaccho
Sobrius est siccumqui putat esse senen.
Ebrius annoso pariter qui quærit in œvo,
Delitias veneris, delitiasque meri.
Longœvum Bromio aut captum credemus amore
Cum noceant vit vina venusque simul.
Sobrius est igitur, nec non sine crimine vates,
Qui treis bisque decem vixit Olympiadas.

(1) Pues no es precisamente así, como aqui dice, esta postrera oda en su presente traduccion, al ménos respecto del segundo verso, pues el poeta escribe allí *hurtos* del tiempo, en vez de *robos*. Página 462. Sabemos que da lo mismo, pero á fuer de colectores no podemos pasar estas distracciones del autor, para evitar que algun crítico las atribuya á descuido nuestro.

(2) Esta fecha está escrita así en el manuscrito que tenemos á la vista, en vez de 1609 ó MDCIX. Ademas escribió el amanuense *Agosto* en vez de *Abril*, pero luégo tachó *gosto* y añadió *bril*, de modo que aparece así *Agostobril*, tachando con tinta las dos sílabas *gosto*.

Sed tamen est morum scopulos crimenque poeta
Teius Jonia est usque petulca lyra.
Nec tanti lusus fuerint aut carmina tanti
Inspergent nocuis pectoraque salibus.
Moribus oficiant moduli, numerique disserti
De mendis nati solicitudinibus.
Seria dicta augent adimunt dicteria morbos
Cedit blandiloquis anxia cura iocis.
Molibus obruimur gravibus, levitate levamur
Exporrecta iuvat frons caperata nocet.
Plurima præterea charis tribuntur amicis
Multa nefas illis, quippe negasse palam.
Plura usu constant œvi, rituque vetusto,
Plura quoque arbitrio stantque caduntque locis.
Plura petit pellax ocasio, plura tyrannis,
Plura potens avidi temporis imperium;
Nec qui conscripsit iussus bona carmina fecit
Seu bona seu mala sint, qui iubet ille facit.
Nec semper verbis animus respondet, at ipso
Verba licet semper percipere exanimo.
Denique quod tempus, mos, vis, sorsve attulit,
Aut res vir bonus, hoc æqui consulitatque boni.

De Anacreonte, poeta, á D. Francisco Gomez de Quevedo, in hispanan liguam verso, et á calumnia defenso Hieronymi Ramirez Vallis Marchionis secretarii.

EPIGRAMMA.

Dum Teius vates solis fundebat Achiuis
Carmina, quæ puero pusio lussit amor
Fabula erat vulgi, nunc potat dulce Falernum
Atque tuo totus munere Baccho madet.
Nunc quoque per scenas traducitur inguinis ægri
Canicies, priscæ sobrietatis amans.
Nemo ferebat opem vati, quem Gnosius ipse
Arbiter ad Maneis iusserat ire pios.
Donec Quevedus secli decus huius et Alpha,
(Seu genus, ingenium, seu magis ac repetas)
Dessert causæ voluit gravis esse Patronus
Diluat ut tanti crimina falsa viri.
Non illum á culpa tantum, qu maxima certes
Vindicat: Hispano sed docet ore loqui,
Atque seni exuta ad mortem properante senectus
Contulit æternos vivere posse dies.

θέλοσ.

VINCENTII SPINELI EPIGRAMMA.

¿Quis novus hic nostris splendet regionibus hospes?
¿Quem Graia indutum vestis Ibera tegit?
¿Græcus hic, an ille Hispanus? Sed Græcus uterque
Noster uterque sonat, Græcus uterque nitet;
Ingenuos versus non deserit ulla venustas
Carmina dulcisona plena lepore fluunt.
Qui legit hos Græcos, credat legisse Quevedum
Qui legit Hispanum, Anacreonta legit.
¿Tot gemmis similes quid erunt sibi noster, et alter?
Noster Iberus Græcus, Græcus et alter Iber
¿Num fuit Anacreon noster Græcusve Quevedus?
An simul Hispanè carmina Græca docent?
Nobilis hic noster, sed Græcus nobilis ille:
Acer hic, et rigidus; mollis at ille fuit.

PARAPHRASI Y TRADUCCION

DE ANACREONTE,

SEGUN EL ORIGINAL GRIEGO MÁS CORREGIDO

CON DECLARACION DE LUGARES DIFICULTOSOS.

AUTOR

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

I.

Á SU LIRA.

Θέλω λέγειν Ατρείδας.

Cantar de Atrides quiero,
Cantar quiero de Cadmo con mi lira,
Mas ella de amor fiero
Suena el enojo y ira.
Las cuerdas mudo, y toda la renuevo,
Y con estilo nuevo
Quiero cantar de Alcídes las vitorias
Y los trabajos dignos de altas glorias;
Pero la lira mia
Del arte haciendo lengua, solamente
Canta de amor, y sólo amores siente.
Así, gloriosos rayos de la guerra,
Deidades de la tierra,
Perdonad á mi musa que no os cante
Desde hoy en adelante,
Que en ella sólo suena
La dulce voz que está de amores llena.

HENR. STEPHANO.

A mi parecer, y de autoridad de un manuscripto, empieza bien Anacreonte con estos versos, con que en cierto modo se excusa. No diferentemente empezó Ovidio en el I de sus amores, cuando como Anacreonte aquí culpa á su lira y á Cupido así:

Arma gravi numero violenta que bella parabant
Edere, etc.

Armas, violentas guerras pretendia
Cantar en graves números.

Y el mismo, en el III, con dos versos dijo lo mismo:

Cum Thebe, cum Troia foret, cum Cæsaris acta,
Ingenium movit sola Corynna meum.

Habiendo Thebas, Troya, y hechos claros
De César, sola me movió el ingenio Corinna.

Χαίροιτε λοιπὸν ἥμῳ Ἥτωες.

Ovidio, elegía I, libro II, de los amores dice lo mismo:

Aususeram memini cœlestia dicere bella,

«Si bien me acuerdo me atreví del cielo á decir las batallas.»

Y acaba así la elegía:

Herŏum clara valete
Nomina, non apta est gratia vestra mihi.

«Quedad á Dios, ilustres nombres de héroes, pues que mi musa no es acomodada á vuestros hechos.»

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Dicúlpase con su lira de no cantar de Troya, ni de Thebas, cosa que por desapacible los líricos han aborrecido en los heroicos, como Marcial por todos en el libro IIII, epigrama XLIX.

Nescis, crede mihi, quid sint epigramata, Flacce:
Qui tantum iussus illa iocosque putas.
Ille magis ludit, qui scribit prandia sævi
Tereos aut cenam dure Thyeste tuam.
Aut puero liquidas aptantem Dedalon alas,
Pascenten siculas aut Polyphemon oves?
A nostris procul est omnis vesica libellis.
¿Musa nec in sano syrmate nostra tumet?
Illa tamen laudant omnes, mirantur, adorant,
Confiteor: laudant illa, sed ista legunt.

Créeme, Flacco, que ignoras lo que cierran
En sí los epigramas, pues que piensas
Que no son más de burla y niñerías.
Más burla aquél que escribe de Thereo
Cruel, banquetes; ú de Thyeste duro
La cena, ó á Dédalo pegándose las alas:
Ó á Polyphemo que apacienta ovejas
En Sicilia: están de nuestros libros
Léjos estas locuras mentirosas.
No con locas grandezas nuestra musa
Se hincha; que bien sé que alaban todos,
Esas cosas, bien sé que las alaban,
Esas adoran, pero leen aquestas.

Como se vé en Homero, Virgilio, Estacio, y Hesiodo, de quien tácitamente dice que los alaban muchos y los entienden pocos y los leen ménos, por

faltarles la hermosura y alegría y brevedad de los líricos, como dice en nombre de Aristóteles, quien quitó al suyó la Retórica en el lib. III, cap. IX: *dependent oratione. Dico autem pendentem, que nullum per se habet exitum, nisi res que dicitur in exitum pervenerit, que in suavis est, quoniam in finita, omnes enim finem conspicere volunt.* La contraria oracion á ésta y la que escribió, no sé si diga que ilustró primero, se llama Περιοδομ, y añade el autor: *quæ compositio suavis, et dilluci daest.*

Hase de advertir que como puro lírico habla con la lira diciendo que será impropiedad cantar con ella las guerras que nacieron para las trompas belicosas, sino cosas de amor y de gusto, que son las que se conciertan con sus voces. Puso ántes las guerras de Troya y Thebas, por ser las más famosas por ejércitos, reinos y escritores, y de mayor antigüedad, y así cuando hablando Anacreonte en disculpa de lo que canta, como ahora de lo que deja de cantar, dice en la 16:

Σὺ μὲτ λέγεις τὰ Θήβης.
Ο 'δ'αὐ φρυγῶν ἀ ϋτας
Εγω δ' εμας ἀλώσείς.

«Que para él es mayor estrago y más digno de sentirle y quiere más inmortalizarse así y celebrar sus amores, que no las calamidades de Oréstes y Cadmo, ó Priamo.» A esto se llega el admirable Propertio, lib. I, eleg. IX.

Quid tibi nunc misero prodest grave dicere carmen?
Aut Amphioniæ moenia flere lyra,
Plus in amore valet Minermi versus Homero:
Carmina mansuetus lenia querit amor,
I, quæso, et tristes istos depone libellos,
Et cane quod quævis nosse puella velit.

Eran estas dos guerras como proverbio, y así es comun en todos el repartirlas, y en particular el Propertio en el mismo libro, eleg. VII, y en el libro II, eleg. I, casi dice lo mismo que Anacreonte en ésta:

Non ego Titanas canerem, non Osam Olympo
Impositum ut coeli Pellion esset iter:
Non veteres Thebas, nec Pergama nomen Homeri
Navita de ventis, de tauris narrat arator;
Nos contra angusto versamus prælia lecto.

Con todo no se excusa Anacreonte de cantar guerras segun Ovidio en el I de los amores, eleg. IX.

Militat omnis amans, et habet sua castra Cupido.

Y aunque parece que le desmiente Propercio en el lib. III, eleg. IV, diciendo:

Pacis Amor Deus est, pacem veneramur amantes.

El propio consecutivamente se declara así:

Stant mihi cum Domina prœlia dura mea.

Quede firme que si algunas guerras se pueden cantar son las del amor, y que con estas solas se templan las voces de la lira, la cual es tan ajena y enemiga de tristezas, que Estacio, Epicedion *in Glauciam melioris*, silva V, lib. II, encareciendo su sentimiento, dice:

Infaustus vates vexo mea pectora tecum
Plango lyra,

Como si dijera: «con la misma alegría lloro.» Esto, pues, de querer cantar con la lira cosas tristes, reprehende en la presente ode tan ásperamente el autor, que no sólo dice que no son cosas para cantar las guerras y batallas, pero que áun las liras no quieren sonar con ellas, ni las consienten; y á mí de esta doctrina mejor me suena por principio en Virgilio:

Musa mihi causas memora,» etc. que «Arma virumque cano.»

Y ello, como yo probaré en la defensa de Homero contra las calumnias de Julio Scaligero, y otros de esta secta, apóstatas de la buena fama del padre de todas las ciencias, es forzoso que sea aquél su principio y no éste.

II.

Φὺσις κέρατα ταύροις.

A los novillos dió naturaleza
En las torcidas armas la fiereza,
Al caballo hermoso,
Dió cascos fuertes, pecho generoso,
Dió por piés á las liebres temerosas
Las alas de los vientos presurosas:
Y á los leones nobles, si valientes,
Negra concavidad armó de dientes;
Al mudo nadador alas y brío,
Con que resbala libre por el rio;
Y en los aires suaves
Plumas las dió á las aves
Para que se adornasen,
Y caminos diáfanos volasen.
A los hombres dió esfuerzo y osadía:
Que dar á las mujeres no tenía,
Y diólas (dón del cielo) la hermosura,
La honesta compostura,
La bizarría y gala,
A cuya fuerza nada de esto iguala;
Pues la mujer hermosa, en un instante,
Vence en valor el fuego y el diamante.

HENR. STEPHAN.

Αέοιος Χασμ' οδον Των.

En el manuscripto apénas se leia este verbo Χαομα pero socorrió con más claridad otro ejemplar.

De esta misma voz usa Plutarco, donde dice:

Ποτερον ένδοζάτω τοίς οδοντας.

Tambien la llaman concavidad los latinos οδοντος. Parece que se dice por σοματος, porque es temerosísimo el leon por los dientes (1). De aquí Alcibiades importunándole uno δάκνειςώς αργπο αΐκες ονμρνςῶ εἶ πενόλή ὡς οἳ λέοντες.

Τοῖς ανδραηι φρονσμα. Interprete yo φρονσμα. prudencia, para que sea en este lugar lo mismo que φρονποις, porque ¿quién ignora que ésta es particularmente á los hombres conveniente y que en las mujeres no cabe tanta fuerza de discurrir como en ellos? No digo esto porque ignore que φρονημα significa la ferocidad y la grandeza del ánimo. Pero

(1) Nota que tambien se entiende boca hermosa. Theocr. Idilio 20. *Amores*, verso postrero. άλλαπεριξ ά παλῶ ςοματος οξπε δξρχομας. « Besarte he al rededor de la tierna boca, ó te abrazaré.» —*Nota del manuscrito.*

esto ¿á qué propósito? Principalmente viendo que muchas bestias tienen grandes espíritus, principalmente el leon, á quien llaman por eso magnánimo los poetas. Y Phocilides contando las cosas que dió á los animales que carecen de razon, Dios, concluye diciendo: λογος δ.' ερνμδιη ρωποισι. Hasta aquí el doctísimo Henrico Stephano.

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

Por haber imitado ó tomado toda esta ode Anacreonte del Conmonitorio de Phocilides, pues fué noventa y seis años ántes que nuestro poeta, dice el lugar en mi version así todo, cuyas postreras palabras son esas que arriba cité de Henrico Stephano.

Dios diferentes armas dió á las cosas
Por la naturaleza su ministra,
A las aves dió suma ligereza,
A los leones fortaleza y brío;
Asperas frentes y de leño armadas
En remolinos feos dió á los toros,
Y á la abeja solícita ingeniosa
La dió punta sutil, arma secreta,
Con la cual, aunque á costa de su vida,
Suele vengarse, ya que defenderse
No puede de los robos de los hombres.
Estas armas les dió á los animales,
Pero á los hombres, que crió desnudos,
La divina razon les dió por armas
Sin otra cosa, aunque es verdad que en ella
Está la mayor fuerza y más segura;
Pues es verdad que vale más el hombre
Sabio que el fuerte, pues los reinos todos,
Ciudades y provincias las gobierna.

Sólo mudó Anacreonte la conclusion en el modo, atribuyendo lascivo á la hermosura, lo que religioso Phocilides á la razon. No arguyó, con perdon de su buena memoria, el cuidadoso Henrico Stephano bien en hacer un mismo estos dos lugares. Y porque Phocilides dice que á los hombres dió razon, decir él que φρονημα sea *prudencia*, y es la causa que Anacreonte dijo hombre á diferencia de mujer, que así la nombra abajo, y Phocilides dijo hombre por toda la especie. Así lo volvió el propio en estas palabras de Píndaro NEM., ode VI.

Ετ ἀτδρων ἓν θεῶν.

Unum hominum, unum Deorum genus.

Que claramente se entiende que así comprendió debajo de la palabra hombres, mujeres y todo, y en latin claramente lo usurpa así Virgilio; pues en el primero de la Eneida, hablando de la voz de Vénus, dice:

O quam te memorem virgo, namque haud tibi vultus
Mortalis nec vox hominem sonat.

Bien creo que no se le huyó esto á tan valiente ingenio; quizá lo despreció. Mas acudamos ahora á que si Phocilides lo dijera como Henrico Stefano quiere que lo dijese Anacreonte, pecaban contra toda verdadera filosofía. Yo volví *esfuerzo* y *osadía;* así Helia Andrea en latin. Porque la prudencia es virtud del alma, la cual en hombres y mujeres es natural igualmente, y tiene por raíz la razon bien ordenada que los constituye en ser racionales. Cierta cosa es que todas las potencias que se sujetan en el alma son comunes á todos los individuos de esta especie hombre, que Dios sólo en los cuerpos, dotes y oficios de él los diferenció, y así discretamente y justa los diferenció el poeta por hermosura y por osadía y esfuerzo, y así prueba esto con eficacia el modo vulgar de hablar. Al hombre hermoso y tímido llaman afeminado, y á la mujer osada, varonil, porque como son cosas que constituyen la diferencia, mudan los nombres. Armase Henrico diciendo que mal puede ser esfuerzo y osadía cosa comun á otros animales, y al leon principalmente, á quien llaman los poetas magnánimo: fácil defensa de derribar, pues con el mismo silogismo se ha de convencer que es ménos posible la prudencia, pues la ponen los autores, y no poetas, sino filósofos de más autoridad, en las bestias, como Ciceron, *De Nat. Deorum*, 3, *Elephanto belluarum nulla prudentior*, y Strabon, lib. XV. *Adsidere animali rationi prædito.* Y si dice que esto no dice que son animales más prudentes que el hombre, sino los más de las bestias, vea en la boca de la sabiduría aquellas palabras de los proverbios: *O piger, vade ad formicam, et considera vias ejus, quæ cum non habeat principem neque ducem congregat in aestate quod comedat in hyeme.* Lo cual es prudencia y providencia. Por más prudentes las tiene, pues las da por maestros al hombre; ansí que no es de importancia el argumento, ántes hace contra sí, y porque tiene mucho de temeridad oponerme desnudo de autoridad al sol de las buenas letras y padre de la lengua griega, véase este lugar de Homero en el segundo de la Iliada, donde por las mismas palabras de Anacreonte y mi traduccion, determina esta controversia contra Henrico Stéfano en el catálogo. *Nireus etiam ex imo ducebat treis naves æquales, Nireus Aglasiæ filius, et Charopi Domini Nireus qui formosissimus ad Ilium venit, forma mulieres ornat, virum autem robur.* Claramente le convence el padre de todo el saber. Y Ciceron, en el segundo de las Tusculanas dice: *Viri propria maximé est fortitudo, et magnanimitas.* Bastantemente esfuerzan mi parte estos dos antiguos maestros. Es, pues, el intento del poeta poner estos géneros de irracionales para la induccion que hace despues en favor de las mujeres; pues muestra que la hermosura que á ellas les dió por armas naturaleza, vence á todas las que dió á los demas animales, que segun esto es como una respuesta muda á los que á la proposicion primera pueden oponer que dejan de escribir héroes y filosofía, cosa tan alta, por escribir de las mujeres, y satisface secretamente en esta ode; pues dice que canta de la hermosura que dió Dios á las mujeres, la cual vence el fuego, el hierro, y el ánimo del hombre mismo. Y así, como en vencedora de todo, acredita el sujeto que tiene por noble. Esto autorizan dos lugares de Isócrates en alabanza de Helena. El primero dice en estas palabras: *Quamquam enim plurimi semidei sint a Jove procreati solam hanc mulie-*

rem dignam iudicavit cuius pater appellaretur, cum verò plurimum et Herculem curaret, tanto magis Helenam quam illum honestavit, quod huic robur tribuit, quo posset omnes alios superare. Illi autem pulchritudinem dedit, que viribus etiam imperat. Parece que cuidadosamente escribió este lugar Isocrates para la objecion de Henrico Stefano, y para disculpa de su sujeto, pues nombra hasta el mismo Hércules, de que habló nuestro poeta en la primera. El segundo lugar en la misma alabanza, dice en estas palabras: *Fuit Helena, pulchritudine præstantissima, quæ est omnium rerum splendidissima, et divinissima.* Y encarécelo tanto que dice: *Virtus in Deo etiam ideò maxime probatur, quod sit omnium studiorum pulcherrimum.* Y si preguntáre alguno la razon de tener tanto poder la hermosura, respondamos con Aristóteles: *Cœci interrogatio est.* Pues quien tiene ojos, de ellos lo aprende.

Opiano lo dice al reves así: ᾽Οτι ιῶρεκς, etc.; no hay tanto provecho de la fuerza y de la hermosura como de la prudencia. Llámase de los griegos ρονκσις; otras veces σοφιω; otras τεχνιω; otras γνωμιω; otras ὥραπιδας por metonimia. Léese en Opiano, en Sófocles, y Agaton.

III.

Μεσονυκτίοις ποθ᾽ ὥραις.

Estando el mundo mudo
Y en silencio las cosas,
Cuando junto á Bootes
Daba vueltas la Osa,
Y todos los humanos
Del blando sueño gozan,
Cansados del trabajo
A que la luz exhorta;
A mi casa Cupido
Llegó, y las puertas toca;
Yo respondi:—¿Quién llama
Y mi paz alborota?
—Abreme, dijo el ciego,
Tus puertas generosas,
Deja el miedo que tienes.
Un niño soy, que adora,
Estando hecho invisible,
El mundo: voy á solas,
En hielo y nieve envuelto,
A escuras y sin ropa.
Luégo que oí sus quejas,
Aunque era ya á deshora,
Encendí luz ardiente,
Y abrí las puertas todas.
Entró un mozo por ellas
De afable cara, hermosa,
Mas con aljaba y arco,
Y flechas voladoras.
Por enjugalle al fuego
Le llegué, y con mis propias
Manos, limpié sus manos,
Que fué cortés lisonja.
De los crespos cabellos
Adonde, en vez de aljófar,
Habia ensartado el frio
Crespas y heladas gotas,
Le sacudí el rocío;
Mas con alma alevosa,
En sintiéndose enjuto,
Ingrato á tales obras,
Probemos, dijo, el arco,
Por si la cuerda floja,
Mojada no dispara,
Y al momento la dobla,
Obedeció á la fuerza
De la mano traidora,
El nervio, que violento,
La media luna forma.
Tiróme una saeta
Con alas y ponzoña,
Que llevó á mis entrañas
Inquietud amorosa.
Y pagando con risa
Mis lágrimas piadosas,
Mal haya el que se duele
Del amor cuando llora,
Me dijo: «Amigo huésped,
Para otro dia nota
Que está sano mi arco,
Y herida tu persona.»

HEN. STEPHAN.

Υα τα μευ χισg ό υειροις no es αναπο λϑϑος oracion imita el vulgar modo de hablar, como si dijera «¿quién llama á mis puertas?» Cierto tú, quien quiera que eres vienes á deshora, romperás mi sueño, como dijo en otra parte (1), postreros dos versos de la 12, con tu mucho hablar, cuando duermo, me dispiertas á Batillo.

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

No pongo las demas notas de Henrico, porque como yo he seguido en mi version sus enmiendas, y he leido con él lo griego, es poco importante.

Ingeniosamente, con fáciles versos, declara la condicion del amor, la humildad que enseña, los ruegos que derrama, las fuerzas que cobra en hallando regalo, la tiranía con que se hace dueño de todo, y el mal pago que da despues. Sea esta alegoría, aunque vivamente muestra este intento Anacreonte, enseñando debajo de esta fábula hermosa, dulcemente efectos amargos de experimentar.

IV.

Εῶί μυρσ᾽ίναις τερέιναις.

Sobre estos mirtos tiernos,
Y sobre verde loto,
Beberé recostado
En apacibles ocios,
Miéntras mi sed regala
Con llenos vasos hondos
Amor, trayendo atada
La vestidura al hombro.
Porque la edad ligera
Con curso presuroso,
Como rueda de carro
Se pasa por nosotros.
Despues nos quedarémos
Convertidos en polvo,
Los huesos desatados
En los sepulcros hondos.
De qué sirve la piedra
Dar bálsamo oloroso,
Ni verter en la tierra
Los dones más preciosos?
Mejor es que bebiendo
Me corones el rostro,

(1) Aquí hay un hueco ó falta en el manuscrito por no haber escrito el amanuense, en griego, estos postreros dos versos á que el autor se refiere.

Honrando mis cabellos
Con olores famosos.
  Mejor es que mi dama
La traigas á mis ojos;
Porque ántes que yo baje
A los reinos del Orco,
  Quiero aliviar cuidados
Y males temerosos,
Y hartarme de contentos,
Pues es la vida un soplo.

HEN. STEPH.

ὀλίγη δὲ χεισόμεοθα
κόνις, ὀστέων λυθέντων.
Así en cierto epigrama ἐν Ωάχς ροντι ος εας ωο διχ παρϑενεπεισο μεδα

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

Era largo discurso juntar los lugares griegos correspondientes á ολινηϑε πεισομεϑα; sea por todos el citado.

Es duda porque dice Anacreonte que beberá recostado más que sobre otros árboles Επί μνρσί ναις τερείναζς επι λωτιναις τεποιαις.

Del mirto sea causa el ser árbol dedicado á los amantes, pues por eso le puso Virgilio en el infierno, en el lugar de los enamorados. *Ænei.*, VI.

Hic quos durus Amor crudeli morte peredit
Secreti celant calles, et mirtea circum
Sylva tegit.

Y parece que lo confirma con darle el epíteto de tierno. Pudo ser causa la buena sombra, y ser casualmente árbol comun á donde estaba el poeta, y esto es la corona Naucratite. *Quæ composita est myrto una cum rosis, quam Anacreon gestare consueverat.* Esto Atheneo, lib. XV, cap. VI, de corona Naucratite.

Loto es, segun Theofrasto, hierba que con el sol se abre y se cierra. Dioscórides, en el lib. IV, cap. CVI y CVII, dice: *Lotum urbanam, alii trifolium vocant; nascitur in hortis*, y en el cap. CVII, dice: *Sylvestris lothus quam trifolius minus appellant;* y en el mismo libro, cap. CIX dice lo mismo que Theofrasto del sol. Veamos ahora si era en uso á los amantes, lo cual declara Atheneo, cap. I, en el lib. III de *Ægiptia Fava.-Nascitur ex ciboriis, flos qui coronis est aptus, hunc Egipti lotum solent nominare at mei mari dominantes (ipse inquit Atheneus) melli lotum á quo coronæ mellilotidæ odorifæ admodum æstatis tempore refrigerantes.* No queda duda que era olorosa y servia á las coronas de que tanto usaba mi poeta. Y diciendo que en el estío refrescaban, da la causa de que se echa sobre ellas á beber, porque templáran frias el calor ardiente que da el vino. Lo demas de la ode todo es al pié de la letra robo, ó imitacion, ó semejanza del cap. II de la Sabiduría: *quia sine ratione nati sumus, et post hoc erimus tanquam non fuerimus, quoniam sumus aflatus in naribus nostris, et sermo scintilla in motu cordis nostri, qua extincta cinis evadet corpus, et spiritus noster diffundetur tanquam mollis aer, et nomen nostrum oblivione accipiet in tempore et nemo memorias habebit operum nostrorum et transibit vita nostra tamquam vestigia nubis. Venite ergo et fruamur quæ sunt bonis, et utamur posessione tanquam in juventute celeriter vino pretioso, et unguentis impleamur, et ne prætereat nos flos aeris, coronemur.* ῥόδων κάλυξι *antequam marcescat.* Por las mesmas palabras lo dijo Anacreonte; pero el principio del capítulo hace el juicio de estas razones y de los que las dicen que ellas merecen.

Ειπον γδ ἐν ἐ ωζοις
λογισαμρυι ′ϑκ ορ θως.

Resta para lumbre de todas las palabras de Atheneo, en el lib. XV, cap. V de *coronis calamorum*, donde dice así:

Aristóteles en el lib. II de las cosas amatorias y Ariston en el libro de las cosas amatorias IX, hablando en un sujeto de una suerte, dicen que los antiguos por los dolores de cabeza que los molestaban, á causa del vino que bebian, por apretar las sienes buscaron las más fáciles ligaduras que hallaron, lo cual les fué de provecho. Los demas que les sucedieron lo hicieron ornato. Y disimulando (así lo declaró) el remedio con nombre de gala, y así inventaron en las juntas coronas contra la fuerza y ardor del vino. Pero es más conforme á razon, que como estén en la cabeza todos los sentidos, por eso se corona ó porque es provechoso cubrir la cabeza como enlazar la frente; por eso se coronaban las sienes, como dice el buen Anacreonte, pero más abajo sospecho que se entiende esto de beber recostado sobre un mirto y loto de las coronas colares que llama, porque nombrando Atheneo mi poeta, dice: *Anacreon implexas colares ex loto circa pectora imposuerunt;* y copiosamente el autor en esta materia.

V.

Τὸ ῥόδον τὸ τῶν Ερώτων.

Mezclemos con el vino diligentes
La rosa dedicada á los amores,
Y abrazando las frentes
Con las hermosas hojas y colores
De la rosa, juguemos descuidados.
La rosa es gala y honra de los prados.
Es la rosa tan bella,
Que es ojo del jardin, del llano estrella;
Regalo del olfato y de la mano,
La rosa es la querida del verano.
Joya que más se estima, primavera,
Es deleite del cielo. Es de manera
La rosa, y es tan blanda su belleza,
Que enlaza amor con ella la cabeza,
Cuando en los corros de las gracias danza
Una y otra mudanza.
¿Qué te detienes más padre Lyeo?
Coróname premiando mi deseo,
Porque en tu templo asista
Diestro cantor y alegre citarista.
Y para que de rosas coronado,
Con mi señora al lado,
En los bailes alegres de mil modos,
Dé yo tambien mi vuelta como todos.

HENR. STEPH.

Ρόδον ϶εαρος μελκμα Aquí se puso un tribrachio en lugar de un anapesto; pero yo más querria leer así,

que mudado el órden leer ᾽εαρος ροδον μελημα : fácilmente me persuado que este verso fué admitido del poeta, por usar de la repeticion que afecta tantas veces.

τον εφ Ψ'ρεταν
νον ομοζρπον ερστι
τον ολας
τον ερωμξνον.

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

Ingeniosamente notó esto Henrico Stéphano, pues son muchos los lugares con que se podria probar esta repeticion, y todos los traductores vuelven así. Helia Andrea y Heilhardo Luvino. La más declaracion de esta oda remito á otra de la rosa que empieza en mi version :

Con el verano, padre de las flores.

Sólo es de advertir que el ingenioso Aquíles Estacio, en los amores de Clitophonte y Leucipe, lib II, al principio, dice esto mismo de la rosa con las mismas palabras en boca de Leucipe que canta sus alabanzas. Pongo, por haberle traducido, las palabras castellanas.

Luégo cantó otra cosa ménos áspera como fueron las alabanzas de la rosa, de esta manera.

«Si Júpiter hubiera de dar rey á las flores, á ninguna hallára digna de este imperio sino á la rosa, porque es honra del campo; hermosura de las plantas; ojo de las flores; vergüenza de los prados, y la más hermosa de todas ellas. Spira amor; es incentivo de Vénus : adórnase con olorosas hojas; deleita con ellas; pues de tiernas se rien con céfiro temblando. Esto era en suma lo que cantaba. Hasta aquí Aquíles Estacio Alejandrino. Tiénese por cierto que es himno de Sapho, acomodado aquí este:

Mezclemos con el vino diligentes
La rosa.

Parece que alude al uso que tenían los antiguos de beber echando flores en el vino, ya por sanidad, mejor por deleite y regalo, ya apostando á beber las coronas. Advirtióme de esto el licenciado Francisco de Rioja, hombre en España de singular juicio y buenas letras. Tertul., lib. *De resurectione carnis*, cap. XVI. *At enim calix bene sibi conscius, et diligentia ministerii comendatur de coronis quoque potatoris sui inorabitur aut aspergine florum honorabitur.* Y en el libro *de Corona militis: coronam si forte existimas fascem florum perseriem comprehensorum, et plures semel potes, ut omnibus pariter utaris, jam vero et in sinu conde, si tanta munditia est in lectulum sparge, si tanta mollitia est in poculum crede, si tanta inocentia est.* Como si dijera: si tan saludables son, échalas en las bebidas. Y Plinio, lib. XXI, cap. III : *Mox procedente hilaritate invitavit Antonium ut coronas biberent, quis ita timeret insidias, malem retinere lectionem, et istas legere, id est, tam blandas; ergo concerpta retine, de una Cleopatræ corona in scyphum incipienti haurire apposita manu.* Y creo que es así, porque brindando ella, era fuerza que bebiera su corona sola, para que Antonio bebiera despues la suya. Esto muestra *oposita manu.* Lee Francisco de Rioja *concerptas* en plural y con alguna razon; mas miéntras lo escrito se pudiere conservar, no soy de opinion que se mude, quite, ó añada sin autoridad de manuscrito. Y Horacio parece alude á esto en el III, ode XIII.

«O fons blandutiæ splendidior vitro
Dulci dignæ mero, non sine floribus.»

Esto parece que confirma Scaligero sobre el cuarto libro de Theofrasto *De Histor. plant*, cap. III : *Insaniebant enim coronis Graeci adeo, ut mulierculæ quædam ex eo ministerio solo ad vivendum quæstum facerent.* Claramente lo dice; confírmanlo estos versos que Atheneo en el XI, cap. I refiere de Xenófanes Colofonio.

Prompta iacent alii redolentia pocula flores.

Y en la postrera de la rosa, hay lugares que citaré en ella que confirman esto. Y no sería fuera de propósito entender de esta costumbre con Virgilio : *vina coronant*, porque aunque citándolo Atheneo en Homero, dice que se entiende llenan, si dijera : *crateresque coronant*, creyera que los coronaban y llenaban de vino, que eso es segun su opinion coronar, llenar, pero *vina coronant*, es que para reparar el furor del vino y hacerle más suave, segun la costumbre dicha, echaban en él rosas y coronas deshechas, como ahora hacemos luquetes y aguas de ámbar; pero el lugar que á mi parecer más expresamente confirma esto, es en Atheneo, lib. XV, capítulo XVII, y refiérele de Platon en el *Júpiter enfermo*, tratando de la corona hypoglotide :

Vos quippe linguam fertis, ipsi in calceis
Coronam hypoglottidem ubi potastis hinc.

Así mostró que lo entendia en su traduccion de Anacreon, Remi Velau, frances, pues dice en ésta de la rosa así :

La rose a l'Amour sacrée
Entremeslons dans le vin.

No ha sido ambicion juntar estos lugares, sino cosa necesaria al lugar, nunca advertido así en el poeta.

VI

Στεφάνους μὲν κροτάφοισι.

En los carros confusos y revueltos
Fatigamos la tierra con piés sueltos.
No con más ligereza,
Más arte, ni más tino
Que á nuestras plantas las concede el vino,
Que añade peso ardiente á la cabeza.
En abrazos de rosa encarcelados,
Los cabellos sin ley desordenados;
Y la doncella blanda
Entre los corros de las Gracias anda,
Que parece que vuela
Con pié obediente al són de la vigüela.
De scetro el brazo, airoso, acompañado,
De yedras coronado,
Allí el muchacho bello,
Encrespado en guedejas el cabello,
Y con boca suave,
Canta mejor que de Thereo el ave,
Acompañando con medido acento

Las cuerdas que articulan voz al viento,
Y amor venciendo en la cabeza al oro,
Mostrando por cabellos un tesoro,
Y Lyeo con él, honor del suelo,
Y Vénus con los dos, risa del cielo,
Vienen á ver los bailes soberanos,
Que hechos de esta suerte,
Olvidan á los viejos más ancianos,
A pesar de los años de la muerte.

VII.

Υακινθίνη με ῥάβδω.

Viendo Amor que perezoso,
Y con desmayadas plantas
Su paso veloz seguia
En peligrosa jornada,
De tierno jacinto hizo
Blando castigo de varas,
Con que me forzó cruel
A seguirle las pisadas.
Iba corriendo ligero
Tras el vuelo de sus alas
Por montes, en cuya altura
Su peso el cielo descansa;
Por los secretos caminos,
Que murmurando las aguas,
En los senos más obscuros
Abrieron con piés de plata;
Por valles á donde el sol
Lisonjeando las ramas
Acecha las sombras frias,
Que á pesar suyo se alargan.
Cuando vestida de hierbas,
Disimulando entre matas,
Mis plantas tocó una sierpe
Y el veneno mis entrañas.
Ya del corazon mi vida
La ponzoña desataba,
Si el amor de mis dolores
No tuviera piedad tanta
Que se llegó á mí riendo,
Y viéndome que espiraba,
Con sus alas me alentó,
Diciéndome estas palabras:
«Cuantos males te atormentan,
Cuantas penas te maltratan,
Son porque no eres amante,
Ni sabe querer tu alma.»

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

Esta postrer copla en que dice que es atormentado porque no sabe querer, ni es amante, declara Propercio, lib. III, eleg. XV.

Nec tamen est quisquam sacros qui ledat amantes
  Scyronis media si licet ire via.
Quisquis amator erit Scythicis licet ambulaverit,
  Nemo adeo ut noceat barbarus esse volet
Luna ministrat iter, demonstrant astra salebras
  Ipse amor accensas percutit ante fasces.
Sæva canum rabies, morsus avertit hiantes
  Huic generi quovis tempore tuta via, etc.

VIII.

Διὰ νυκτος ἐγκαθεύδων.

Blandamente y en dulce paz dormia
Sobre un tapete que de Tyro vino,
Y soñé que danzaba yo y que via
(Propio efecto del vino)
Ninfas, que vivo círculo formaban
Y con pié blando al músico imitaban;
Cuando mancebos tiernos y tan bellos
Como Lyeo, á Phebo parecidos,
Mostrando encarcelados sus cabellos
En pámpanos tejidos,
De invidia de la gloria en que me vieron,
Injuriosas palabras me dijeron.
Quise besar las ninfas, y al momento
Dió libertad el sueño á mi cuidado;
Desperté, y aumentó mi sentimiento
El hallarme apartado
Del engaño que fué mi dulce dueño,
Y así para cobrarle volví al sueño.

IX.

Ερασμίη πέλεια.

¿De dónde bueno vienes,
Regalada paloma?
Y cortando los aires,
¿Adónde vas ahora?
¿Lloviendo y aspirando
Con breve pico aromas?
Pregunto yo por dicha
¿Saberlo qué te importa?
Anacreon me invia
A su Batylo sola,
Aquel que tiene imperio
Sobre todas las cosas,
Por un himno pequeño
Me vendió á él la diosa,
Que dá leyes al cielo,
Que Papho y Guido adoran.
Sírvole de correo
En lo que más le importa;
Ve que llevo sus cartas,
Si conoces su nota;
Prométeme que en pago
De esta jornada y otras
Me ha de dar libertad,
Y me ha de imbiar honra.
Mas yo quiero en su casa
Mas cárcel rigurosa
Que andar de ramo en ramo,
Saltando de hoja en hoja.
No entretendrá mi muerte
Al rico, que me acosa,
Ni será logro al pobre
Hacer mi vida corta.
¿De qué me sirve andarme
Por cuestas pedregosas,
Solícita buscando
Sustento con que coma?
Muy mejor es sin duda
El tomar de la boca,
El pan á Anacreonte
Y las frutas sabrosas.
Yo bebo tambien vino
Del propio de su copa,
Y alegre con él salto,
Que el beber me alborota.
Con mis alas suaves
Les suelo hacer sombra,
Y acuéstome en la lira,
Que estando alegre toca.
Esto es cuanto preguntas,
Y vóime, que me tornas,
Más que fué la corneja,
Parlera y habladora.

HENR. STEPH.

Τίς ϭϛι ηοιμξ ειδε creo que se ha de leer aquí Τι ϑ'ϭ δι σοι, etc., como en Theócrito al principio del idilio XLIV, diciendo uno ὡς χρονιος, respondió otro χρόν ϛος τί δέ τοι τό μϑκμα.

Καψ νιῶ όίας επεινϑ pienso que se ha de leer ὅρας para que sea δρκτιπῶς dicho por paréntesis.

Και δενδρεσς ηαδἰζειν puédese añadir á estos dativos esta letra ν, y puédese dejar tambien advertido esto para otros muchos lugares como ἐν "δρεοι βοῶντα. Tambien τι δἄυλαςι βοῶν τ'εω, y otros si hay. Acuér-

dome haber leido en cierto gramático que con estos dativos pocas veces se junta ν, porque no hagan más dura la oracion; en potencia habla.

Και δε ιῶο τλω Αναχόεοντα; advierto que será mejor leer Και δε ιῶο τλω εμῦισι, porque este acusativo Αναχρεοντα parece que se le juntó de escolio.

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

Sólo tengo que hacer declarar estas mudanzas de lecciones que hizo Henrico Sthepano; muda τις en τι, porque dice que τις quiere decir *quis est?* quién eres, con ϭϛι, ¿qué cosa es ésta? ι τι Ω' quiere decir: por ventura ¿qué te importa, ó quién te mete en esto? Bien confieso que parece más corriente leccion, pero no es mala decir para defender lo impreso τις ¿quién eres tú, qué te metes en esto? Y es lo mismo y no ménos elegante, y propiamente vuelto dice: ¿quién eres tú, ó, que te importa saber esto? Las demas notas son necesarias y traduje por ellas.

X.

Ερωτα κήρινόν τις.

Un cupidillo en cera retratado,
Blando sujeto á dios tan obstinado,
Quise comprar, por ser obra curiosa,
Y así le pregunté á quien le vendia,
En cuánto me daria
De fiero dios imágen ingeniosa.
Dijo que en cualquier cosa,
Pero que me avisaba
Que no era precio por lo que él le daba,
Si no por no tener un dios consigo
De la paz de los hombres enemigo.
Dámele, repliqué, por un escudo,
Este niño mandon, ciego y desnudo;
Deja que llegue el ídolo á mi casa,
Que ardiente fuego sin piedad me abrasa,
Y si acaso no hace que mi dueño
Por quien mis ojos tristes quitó el sueño
Que me quiera y admita
Y por mí se derrita;
Yo te prometo que por pena al ciego,
Le haga yo que se derrita al fuego.

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

Ingeniosamente dice que el amor más apacible y más blando, el cual representa en el de cera, es tal de tirano, que abiertos los ojos de la razon le da de balde quien le tiene sin otro precio mayor que el de no tenerle. Y áunque es verdad que parece sólo agudeza de sujeto decir Anacreon que le derretirá sino derrite á su dama y se la ablanda, tiene oculta significacion. Y es así que antiguamente, entre los más principales ritos de los hechizos amatorios, era el de la cera derretida en nombre de la cosa amada. Véase en la Farmaceútria de Theócrito, en estas palabras:

Así como vencida de las llamas
Se derrite esta cera, se derrita
Daphni en mi ardiente amor.

Y Virgilio en la égloga que imitó este idilio, aunque dejó otras cosas, este rito puso como principal de esta manera.

Como un mismo calor aquesta cera
Ablanda, y este barro le endurece,
Así con el amor suceda á Daphne.

Quiso, pues, decir: «Amor, mi remedio está en dos cosas, ó en vuestro poder, haciendo que mi señora se abrase por mí, ó en mí, haciéndoos abrasar á vos.» Y fué amenaza como si dijera: «Ello lo habeis de hacer, ó como autor, ó como instrumento de mi remedio. Y si no lo haceis como dios, lo habeis de hacer como hechizo, ardiendo en su nombre y á su causa ídolo de cera, conforme con los beneficios de Theócrito, y Virgilio y Horacio.» *Epodon, lib. in Canidiam, ad finem, sic:*

An quæ movere cereas imagines
Deripere lunam vocibus possum meis.

XI.

Λέγουσιν αἱ γυναῖκες.

Dícenme las doncellas: «Ya estás viejo,
Anacreon; pregúntalo á tu espejo,
Verás corvo tu cuello,
Desierta la cabeza de cabello,
Y nevada la barba, encanecida,
Del invierno postrero de tu vida.
La frente de la edad villana arada,
La boca de los años saqueada.»
Mas yo no sé si el tiempo ya pasado
El honor de las sienes me ha robado,
O si hay en mi cabello que se acuerde
Del color negro de mi tiempo verde.
Sólo tengo por cierto
Que el anciano de canas más cubierto,
Por esa misma causa
Le conviene en los gustos no hacer pausa,
Y gozar más de amores, y de vino,
Cuando se ve á la muerte más vecino.

XII.

Τί σοι θέλεις ποιήσω.

No sé yo de qué manera,
Golondrina, castigarte,
Pues que con voz tan sin arte
Porfías de esa manera.
Cantando siempre en mis salas,
Y sabiendo que me ofendes,
Sin duda alguna pretendes
Que yo te corte las alas.
O la lengua, á lo que creo,
Quieres que te corte yo,
Cual dicen te la cortó
En otro tiempo Tereo.
¿Qué pretendes, enfadosa,
Que ántes que el sol abra el dia
Mis orejas á porfía
Hieres con voz rigurosa?
Y de en medio de mi sueño,
Con áspera voz y estilo,
Me arrebatas á Batilo,
Que es mi regalo y mi dueño.

XIII.

Οἱ μέν καλὴν Κυβήβην.

En forma de capon, Atis,
Loco por los montes altos,

Llamaba á Cibele á voces,
De Cibele enamorado.
  Y tambien los que bebieron
En las orillas de Clarco
De Apolo el agua elocuente,
Andaban de juicio faltos.
  Yo sólo de tres maneras
Soy furioso y arrojado,
Pues la demasía del vino
Vence mi razon á ratos.
  Tambien, cuando harto estoy
De la fragancia del nardo,
Y por hermosas doncellas
De juicio mil veces salgo.
  Así que de tres maneras
Contino furioso ando,
Ya bebedor, ya poeta,
Y ya ciego enamorado.

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

Esta trasladó brevemente, como en epílogo, Julio Scaligero en sus versos anacreónticos.

Siendo furor el amar,
La voluntad y el querer,
Si es furor tambien beber,
Si es tambien furor cantar,
  Tres veces tengo furor,
Furor, furor inconstante,
Por poeta y por amante,
Y por ser gran bebedor.

Dice así en latin á la letra; y porque no hagamos volúmen de ajenos trabajos, como los que hacen ostentacion propia lo que trasladan de otros, remito á Catulo en cuanto á Aty, y su fábula, y sobre él á Mureto, que curiosamente lo notó en este lugar.

Son las tres cosas que trae el poeta las que causan furor en el seso más honesto del mundo; y aunque es verdad que la ira enfurece, *furor arma ministrat*, tómase por borrachez, pues se emborracha la cólera. Así lo dice la frase castellana: «borracho de cólera.» Que el vino cause furor, claro es, y véase en Orfeo himno, aroma, sahumerio del Trietérico Baco, *Ignem seminas Nyseie insane.* «Tú que siembras fuego, Niseio insano.» Que el amor sea furor: Virgilio, IV, Æneidæ, hablando de Dido:

¿Quid vota furentem?
¿Quid delubra iuvant?

¿Que aprovechan los votos, los retablos
A la furiosa ya?

Y más abajo:

Uritur infelix Dido, totaque vagatur urbe furens.

Arde la sin ventura Dido, y toda
La ciudad anda del furor llevada.

Y más abajo y más claro:

Ardet amans Dido, traxitque perossa furorem.

Arde la enamorada Dido y corre
En llamas el furor por sus medulas.

Que la poesía es furor, es de averiguar. Determínalo Ciceron diciendo: *Bonus poeta nemo sine inflamatione animorum, et sine quodam afflatu quasi furoris.* Y comunmente llaman al suyo divino furor los poetas, y Platon de la hermosura. Quien sin el furor de las musas, llega á las puertas de la poesía confiado en que con alguna arte será poeta, no lo entiende y se engaña. Diferéncianse, pues, estos furores de ésta suerte: que en el enamorado causa el furor la voluntad alterada con los deseos; en el poeta, el entendimiento levantado con la imaginativa; en el bebedor el vino y sangre alterada. El enamorado no está en sí y está en la cosa amada. El borracho no es señor de sí. El poeta es de sola su imaginacion. El furor del poeta es divino.

Est Deus in nobis agitante calescimus ille.

El del enamorado es humano, hijo de nuestra naturaleza; el del borracho bestial: aquél merece alabanza; el otro segundo, invidia, y éste, lástima.

XIV.

Θέλω, θέλω φιλῆσαι.

Ya me he resuelto en amar,
Ya tengo el alma sujeta,
No quiero hacer al amor
Obstinada resistencia.
  Aconsejóme que amase,
Y neguéle la obediencia,
Despreció, necio, el consejo,
Y enojéle de manera
  Que tomó el arco y la aljaba,
Del oro que el sol se peina,
Y con fieras amenazas
Me hizo sangrienta guerra.
  Yo, como en un tiempo Aquíles
Cerca de las naves negras,
Con fuerte lanza y escudo
Mostró su valor y fuerza;
  Así con amor venía,
Mas él tiró de manera
Jaras, que me fué forzoso
Huir las espaldas vueltas.
  De tal manera tiró,
Que le faltaron las flechas,
Y así enojado y corrido,
Para burlar mi defensa,
  El mismo se tiró á mí
En lugar de una saeta,
Y desatando mis miembros
Abrió en el corazon puerta.
  Aposentóse en mi alma,
Y siendo huésped en ella,
En maltratar su hospedaje
Muestra toda su grandeza.
  Que amor, batalla invisible,
En lo más guardado entra,
En lo más secreto habita,
Y en lo más hondo se cierra.
  Y así las armas y escudo
Ninguna cosa aprovechan,
Ni estando el contrario dentro,
Hacer la guerra acá fuera.

XV.

Οὔ μοι μέλει τά Γύγεω.

No de Giges las riquezas,
El rey de los sardios, pido,
No busco el oro escondido,
Ni le envio las grandezas
Al tirano aborrecido;
Que sólo pongo cuidado
En andar acompañado
De finísimos olores,
Y en que de rosas y flores
Ande el cuello coronado.
Del dia presente y ligero,
Pues que tan presto se va,

Cuidar solamente quiero,
Porque del dia venidero
Dios sabe lo que será.
Luégo importa que bebamos,
Que á Baco en bríndis llamemos,
Que las sienes coronemos
Primero qué aborrezcamos,
Muriendo lo que queremos.

XVI.

Σὺ μὲν λέγεις τὰ Θήβης.

Guerras de Tébas cantas, nuevo Apolo,
Otro de Troya sólo,
Canta batallas duras;
Yo canto mi trabajo y desventura.
No me destruyó á mí caballería,
No armada infantería,
No las escuadras graves,
No galeras, ni naves;
Mas un valiente ejército pequeño,
Que aloja en los dos ojos de mi dueño,
Y desde ellos me tira
Tantas saetas, cuantas veces mira.

XVII.

Τὸν ἄργυρον τορεύων.

Famoso herrero Vulcano;
Pues con ingeniosa traza
Labras el metal villano,
Labra de plata una taza
Para mí con propia mano.
La más honda que pudieres,
Y no me muestres, si quieres
En ella por invencion
El Plaustro, ni el Orion,
Ni las estrellas que vieres,
Porque ¿qué me importa á mí
Ver, cuando beba, á Bootes
Y á las Pleyadas allí,
Ni que la Luna me notes
Tan bella como es en sí?
No estrellas formes, ni lides,
Mas cueros, vasos y cubas,
Con que el santo liacor mides,
Los racimos en las vides,
Y en los racimos las uvas.
Y juntamente con ellos
Muchos cupidillos bellos,
Y á Baco de mosto ardiente,
Haciendo de boca fuente,
Y canal, barba y cabellos.

XVIII.

Καλλίτεχνα, τόρευσον.

Con ingeniosa mano y nueva traza
De plata fina lábrame una taza,
Artífice de ingenio soberano;
Nade en ella el verano,
Retrátame en el suelo á primavera,
Y una verde ribera
Florezcan tus cinceles
Todo el vaso de rosas y laureles,
Y, entre uno y otro rayo,
Vístase de color de Baco, Mayo;
Y como reina de las otras flores
Y del campo señora,
La rosa haga labor en sus labores
Y el llanto del aurora;
Porque áun en los metales no se seque
De las vides á lágrimas le trueque,
Y en estando la taza dibujada,
Dámela de buen vino coronada,
Que regale y despierte el apetito,
Y el forastero rito,
De los nefarios sacrificios deja,
No tenga yo de tí ninguna queja;
Ni por todo él se vea
Imágen enojada, triste ó fea.
Dibuja en su lugar á mi deseo
De Jove el dulce sucesor Lyeo;
Temple el fuerte licor á los sedientos
Baco, con los alegres casamientos;
Pinta al amor sin armas y sin ropa,
Jueguen las Gracias (1),
Debajo de la sombra regalada
De alguna vid sagrada,
A quien tejan en lazos marañados
Pámpanos de racimos añudados.
Demas de esto quisiera
Que tu mano curiosa me añadiera
Un Phebo hermoso, spléndido en cabellos,
O jugando con él muchachos bellos.

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

Pide á Vulcano que le labre una taza ancha y honda. Supone que eran comunmente pequeñas; como se ve en Atheneo: de autoridad de Dicearco Misenio, discípulo de Aristóteles, afirma que los antiguos usaron pequeños vasos. Anacreonte, fingiéndose ebrio, como hemos probado en su vida, sin serlo, pide vasos copiosos. Camaleon Heraseota, en sus libros *De ebrietate*, dice que movidos del deleite los poderosos usaron grandes vasos; pero tambien confiesa que no fué entre los antiguos, y que los ociosos griegos recibieron esto de los bárbaros, y en los escritos y pinturas de los antiguos, solos á los héroes se les halla el rito, vaso grande suyo. Y lo que pueden oponer de el con que dió Ulises de beber al Cyclope, que debia de ser grande, pues le emborrachó, fácil es la respuesta con probar que le emborrachó mucho vino bebido en muchas veces, y que no era el vaso grande, pues si lo fuera no dijera Homero que bebió tres veces, en el IX de la *Odissea*.

Recibióle, el cíclope bebió y luégo
Se alegró sumamente con el vino,
Tornó luégo á beber con sed ardiente:
«Dime tu nombre, amigo, porque quiero
Con honesto hospedaje darte el pago,
Aunque tambien la tierra que habitamos
Los cíclopes, nos da vino á nosotros,
De grandes uvas, y con ellas crecen
Las lluvias que ellas mismas apretadas
Le producen y manan por las cuestas;
Pero este vino dulce que me has dado,
Es del ambrosía y néctar de los dioses.»
Dijo el Ciclope, y yo del negro vino
Le dí otra vez.

Tres veces bebió como consta por estas palabras: «¿Queda por responder cómo se emborrachó, si era pequeño vaso, un hombre tan fuerte, tan presto?» Atheneo dice que por la diferencia de la bebida estando criado con leche. Manifiesto engaño recibe Atheneo, pues Homero dice en boca del Cíclope que

(1) En el manuscrito se lee así este verso:
Jueguen las Gracias (dentro de la copa).
Las palabras *dentro de la copa*, entre parentesis, aunque de letra bastante igual á la del resto del manuscrito, nos parecen añadidas, por ser de tinta un poco ménos negra, y como no hacen falta para quedar sin ellas muy bien la composicion, sino que al contrario perjudican á la unidad de pensamiento, no hemos vacilado en suprimirlas.

no solamente hay vino, pero rios de él por las cuestas: sólo confiesa que no le sabe tan bien. Dice luégo Atheneo más acertadamente, que lo pudo causar la fortaleza del vino, y no lo prueba estando el lugar claro, sino en Homero, en el mismo libro, hablando del sacerdote de Apolo.

Este me honró con dones muy preciosos;
Siete talentos de oro bien labrado
Me dió, y de plata fina un vaso todo.

Con que se reprueba por ciega la conjetura de Atheneo, que dice era grande por ser traido del despojo de los Gycones. Prosigue probando la gran fuerza del vino.

Y despues doce cántaras de vino
Incorruptible y dulce, cosa rara,
Del cual nadie sino él sabía en casa
Y su mujer, pero cuando bebian
De este rojo licor dulce, á una parte
Echaban veinte de agua.

Claramente se ve la fortaleza que tenía; tambien pudo ser causa ó ayudar á la fuerza el no haber comido ántes que bebiese, que es dañoso y desbarata con poco vino puro cualquier estómago. Homero lo dice.

Mas el Ciclope preparó la cena
Matando á dos.

Que de eso le sirvió el emborracharle, de que no cumpliese el número de los que habia de matar. Y lo que trocó era de lo que mucho ántes habia comido. Dice Atheneo: «¿Qué dirémos á lo del póculo ó vaso de Nestor, que era tan grande que apénas le podian levantar dos mancebos, y el viejo le alzaba con una mano?» Vea á Alciato en sus emblemas quien quisiere, y verá esta dificultad declarada, haciendo historia moral esto del vaso de Nestor, y representándo en él la esfera, y en el viejo el hombre docto que alcanza secretos negados á la poca edad de los mozos. Mas para con nosotros sea verdad que fué vaso y tan grande; pero adviértase que se usan los más para tener vino, que para beber en ellos, y eran como ahora acá la candiota, frasco, ó barril. Y aunque algunos beben en ellos, su uso no fué sino para tener vino y echarle en vasijas pequeñas, como se hace ahora de las cantiploras en las copas. Fué encarecer las fuerzas de Nestor, como lo fuera decir á uno acá que bebia con una tinaja alzándola en una mano: así se ha de entender en Virgilio en el IX de la Eneida:

Rheto, que en vela estaba lo via todo,
Pero temiendo alguna gran desdicha,
Detrás del vaso se escondió.

Sin duda eran de los que he dicho, pues se podia esconder un hombre detras de él. Consulte quien gustáre en esto de más prolijo discurso á Lázaro Bayfio. Quede pues determinado, que por no usarse vasos grandes y licenciosos, le pide Anacreonte por invencion nueva, ancho, y hondo, y capaz. Pide que en él no le retraten las estrellas, ni el cielo, ni guerras crueles, porque estando bebiendo no quiere cosas filosóficas, ni tristes, sino amatorias; y así pide que le pinten cueros y cubas, cosas recogidas y que ayudan á Vénus, y que la representacion de ellas abre el apetito á beber más. Tambien será causa más útil ver que tenian por borracho los antiguos al que en bebiendo trataba de guerras, y como las más veces se habla de lo que se está viendo, porque el ver pintadas batallas no le diese ocasion á tratar de ellas y pareciese borracho, pide que no se las dibujen. Que tuviesen por borracho al que se las contaba, vese claro en un fragmento de Colofonio, en Atheneo, donde dice así:

Bien merece alabanza el que bebiendo
Dice sin titubar cosas modestas,
Y muestra entero juicio en sus palabras,
El cual ni trae á la memoria alegre
De los gigantes las batallas fieras,
Ni los titanes, ni de los centauros
Los prodigiosos casos. U de nuevo
Resucita las muertes ya pasadas,
Cosa inútil y vana.

Y Anacreon, en otro fragmento que no está en sus obras, y refiere Atheneo, dice: «No podrá ser tu amigo ningun hombre que en bebiendo con voces descompuestas

Cuenta batallas, guerras y desgracias,
Sino el que de las musas se acordáre,
De sus blandos regalos y ternezas,
Mezclados con deleite y con amores.»

Esto todo toca á la oda XVII: á la XVIII sólo se ha de notar que al sacrificio llama *forastero rito*, no porque no fuese propio á su religion, sino por no ser para las tazas y ser de ellas ajeno.

XIX.

Η γῆ μέλαινα πίνει.

Bebe la tierra negra cuanto llueve;
Y á la tierra el humor el árbol bebe;
El mar bebe los vientos que en sí cierra,
Y el sol bebe la mar sobre la tierra,
Y por resplandor nuevo
Hasta la propia luna bebe á Phebo.
Pues si éstos son ejemplos verdaderos,
Decidme compañeros,
¿Para qué haceis de mi paciencia prueba
Diciendo que no beba?

El mar bebe los vientos que en sí cierra, y es así, porque con la frialdad y vapores húmedos de la mar se engendran nubes que llovidas tornan á ella, y por eso hubo quien llamó á las nubes rios recíprocos. V. *Æneidæ*.

Et in nubem cogitur aër.
Y el aire se cuaja en nubes.

Beber la luna al sol se entiende por los rayos y luz que de él recibe. No sé que cosa se dice el valeroso y doctísimo soldado y poeta castellano Francisco de Aldana, hablando de las estrellas, en un fragmento suyo que debemos á la clemencia del tiempo.

Bébense unas á otras la influencia.

Si alcanzo sosiego (algun dia) bastante pienso encomendar y corregir las obras de este nuestro

poeta español, tan agraviadas de la emprenta, tan ofendidas del desaliño de un su hermano, que sólo quien de cortesía le creyere á él que lo dice, creerá que lo es.

XX.

Η Ταντάλου ποτ' ἔοτπ.

Junto á los rios de Troya
Niobe se volvió en piedra,
Y de Pandion la hija
Volaba con plumas nuevas.
Yo no quiero que los dioses
En ave ó piedra me vuelvan,
Sólo volverme tu espejo,
Porque me mires, quisiera.
Quisiera ser vestidura
Porque me trujeras puesta,
Agua quisiera tornarme
Por lavar tus manos bellas.
Ungüento quisiera ser,
Porque conmigo te ungieras,
O, por estar en tu cuello,
Ser el collar que le cerca.
Quisiera ser el corpiño
Que tus pechos encarcela,
O, á lo ménos, tú chapin,
Pisarásme así soberbia,

XXI.

Φέρ ὕδῶρ, φέρ οἶνον, ὦ ωαῖ.

Dadme acá, muchachas,
El vaso que os pido
Beberé sediento
Hasta el dios del vino.
Porque ya deseo,
El calor prolijo,
De la sed que paso
Me bebe á mí mismo.
Estoy traspasado
Y apénas respiro;
Dadme ramilletes
De Lyeo amigos.
Traedme guirnaldas,
Que el fuego excesivo
Que abrasa mi frente
Le templen con frio.
Que los diligentes
Fuegos de Cupido,
En otro lugar
Los tengo escondidos.
Tengo reservado
Para sus martirios
Corazon diverso,
Ved si los estimo.

XXII.

Παρὰ τὴν οκιὴν Βαθύλλου.

A la sombra de Batylo
Por pintor un árbol verde,
Por cuyos hermosos brazos
El céfiro se pasee,
Estén parleras las hojas,
Y corra junto una fuente
Que con vueltas de cristal
Enamorada la cerque.
Coro de pájaros libres
Con música le celebre,
Y ella de paso responda,
Porque esté corriendo siempre.
Que así no habrá caminante
Que su jornada no deje,
Y á gozar de aqueste sitio
Para descansar no llegue.

XXIII.

Ο πλοῦτος εἴ γε χρυσοῦ.

Si grande copia de oro recogida
Pudiera, amigos, alargar la vida,
No soy tan necio yo que no buscára
El oro donde quiera que se hallára,
Porque cuando la muerte me siguiera,
Sobornada con oro se volviera.
Mas si es trabajo vano
Querer no ser mortal quien es humano,
¿Para qué me fatigo?
¿De qué me quejo? ¿Que remedios sigo?
Que si los ciertos hados de la suerte,
Me tienen destinado ya á la muerte,
¿De qué ha de aprovechar la plata y oro
Y el copioso tesoro?
Fatíguense otros en buscar dineros,
Que yo con mis alegres compañeros,
Mojado con el vino,
Quiero pasar alegre mi camino.
Púdrase quien quisiere consumirse,
Y mátese de miedo de morirse,
Que á mí la muerte me hallará en la cama
Escondido en los brazos de mi dama.

HENR. STEPH.

Anacreon confirmó con su vida lo que dice en estos versos, pues habiéndole dado Polícrates dos talentos, viendo que los cuidados no le dejaban dormir, se los volvió diciendo: ϛωμᾶϑας ἀυτα τ'φροντίδος. «no estimo yo tanto estas cosas que quiera por ellas vivir atormentado», ó, «más estimo el ánimo quieto y seguro que el oro.»

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

Al religioso Phocílides imitó en esto en su conmonitorio, donde llama al oro *appetecibile damnum.* (daño apetecible). No pongo aquí todo el lugar por ser más parecido á otro en que Anacreonte trasladó á Phocílides. Este lugar parece que lo contradice Píndaro en la primera Olimpiada.

Optima sane res est aqua, aurum vero ut lucidus ignis noctu eximi superbis divitiis.

Buena cosa es el agua
Y el oro es excelente y resplandece,
En las sumas riquezas,
Como en escura noche ardiente fuego.

Y en la ode III de los Olimpios, epode último, dice esto mismo.

El agua se aventaja
A esos otros elementos,
Y despues el oro
Lo mejor de la tierra,

Esto realmente se entiende de bienes aparentes que son los de fortuna. Y Phocílides y Anacreon, que le imitó, hablaron de bienes naturales y del alma, y en esos no tuvieron por bien al oro; así lo dice Petronio en su *Satyricon*, donde dice: «¿Qué cosa no es comun de las que hizo naturaleza buènas? El sol á todos da luz y dia; la luna acompañada de innumerables estrellas, tambien guía las fieras al pasto, y al

robo. ¿Qué cosa se puede decir más hermosa que el agua? y con todo eso mana públicamente. Al agua, que dice Píndaro por cosa buena: natural la confiesa porque se da á todos y mana en público, y por esa misma razon no cuenta él al oro entre las cosas buenas de la naturaleza, porque nace escondido, y no como el agua y las demas cosas.

XXIV.

Επειδὴ βροτὸς ἐτέχθην.

A pesar de la vida,
La senda larga y corta,
Nací mortal y flaco
Y lleno de congojas.
Bien sé cuánto he andado
Del camino hasta ahora,
Más de lo que me queda
No sé ninguna cosa.
Dejadme, pues, cuidados,
Vivir contento á solas,
Y no os metais conmigo,
Afligidas memorias;
Porque quiero alegrarme
Antes que rigurosas
Del sudor de la muerte
Me cubran negras olas.
Holgarme quiero en tanto
Que mis dos ojos gozan
Del resplandor del dia
Y de la luz hermosa.
Hartaréme de vino,
Y abrazado á la bota
Cantará de Lieo
Alabanzas mi boca.

XXV.

Οτ' ἐγὼ νέων ὅμιλον.

Cuando despues que he bebido
Duermo el calor que en la copa
Bebí dulcemente, al sueño
Encomiendo mis congojas.
Que me quieren los cuidados
Que apaciblemente roban
Los términos que á mi vida
Dan las fugitivas horas?
Léjos de mí. Reine altiva
En otros necios la honra,
Que toda mi calidad
Consiste en mi gusto sola.
La vergüenza ¿qué me quiere
Profano, si es religiosa?
¿Y las lágrimas y el luto,
Tirannas de la paz propia?
Yo, que corra ó que me pare,
Que me descubra ú me esconda,
He de topar con la muerte
Igualmente rigurosa.
Pues si al cabo he de morir,
Dígame alguno, ¿qué importan
Los errores de la vida
Y el trabajar en las cosas?
Mi parecer es, amigos,
Que gastemos en coronas
A Mayo, y que á las cabezas
Den olores, gala y sombra.
Con el vino, á quien la edad
Da más valor y más costa,
Acredite nuestro aliento
Las palabras de la boca,
Que en bebiendo es cosa cierta
Que los cuidados reposan,
Que es Lethe el vino en que beben,
Olvidos, tristes memorias,

XXVI.

Οταν ὁ Βάκχος εἰσέλθῃ.

Luégo que son posesion
Mis sentidos y mis fuerzas
Del dios que en líquido fuego
Arde el humor de mis venas;
Luégo que estoy del dios lleno,
Se duermen todas mis quejas,
Porque es el vino letargo
De males y de tristezas.
A Creso no estimo en nada,
Y sin pensarlos, mi lengua
Devotos himnos desata
Al inventor de las cepas.
Gobierno así todo el mundo,
Y pienso en cosas diversas,
Despues que están mis cabellos
Añudados con la yedra.
Váyase el desesperado
A buscar muerte en la guerra,
Miéntras yo mi paso á paso
Me voy hácia las tabernas.
Segun esto, pues, que sabes
Que mi voluntad es ésta,
Dame, niño, capaz vaso
Para que me alegre y beba;
Que es mucho mejor, sin duda,
Que fuera de mí me vean,
Que en tristes andas envuelto
Cercado de muerte negra.

XXVII.

Τοῦ Διὸς ὁ παῖς, ὁ Βάκχος.

Cuando Baco, hijo de Jove
Libero padre y Lyeo,
Regala con dulce humor
La boca, esforzando el pecho,
Luégo doy licencia al gusto,
Que yo no tengo por feo
El obedecer del vino
Regocijados preceptos.
Mas despues que Vénus santa
Con sus bailes y sus versos,
Sus requiebros y melindres,
Sus abrazos y sus besos,
Me enternece, luégo torno
A mostrar, que en mi celebro
(Gracias al ardor de Baco)
Hay más calor que no seso.

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

Escrito tenía largo comento á estas embriagueces, y por no hacer prolijo el poeta y ser los efectos del vino tan claros y tan experimentados, sólo quise poner contra estos versos lo que dice el sabio en los proverbios, cap. XXIII: *Ne intuearis vinum quando flavescit cum splenduerit in vitro color eius ingreditur blande, sed in novisimo mordebit ut coluber, et sicut Regulus venena diffundet.* «No mires al vino cuando sonrojea y resplandece en el vidro su color, que si al beber es blando, al fin muerde como víbora, y derrama veneno como el régulo.»

No sólo dice que no le beban, pero que áun no le vean, porque no engañe con apariencias de fragancia y color. La causa porque no se ha de ver, ni beber, y el veneno que derrama, declara él mismo en el propio tratado, cap. XX.: *Luxuriosa res est*

vinum, et tumultuosa ebrietas, quiqumque his delectatur non erit sapiens. «Lujuriosa cosa es el vino, y alborotos trae consigo la embriaguez; quien quiera que con ella se deleita, no será sabio.» Bien expresamente excluye esta sentencia del número de los sabios á Anacreon, si no hubiéramos determinado en su vida que por escribir sin fastidio de los lectores, escribió haciéndose amador de lo que aborrecia. Yo confieso que hay lugar que dice: *Vinum bonum lætificat cor hominis.* «El vino bueno alegra el corazon del hombre.» Mas esto todos los que lo entienden que lo dice por bueno al vino, y encomendando el uso de él, se engañan, que ántes lo dice por el mal que hace, que es alegrar el corazon del hombre; pues siempre la alegría en él y para él la tuvo por mala Salomon, como lo mostró en el *Ecclesiastes*, cap. VII: *Cor sapientum ubi tristitia, et cor stultorum ubi lætitia.* «Está el corazon del sabio donde hay tristeza, y el corazon del necio donde hay alegría.» Y por eso dijo en el mismo libro y capítulo: *Melius est ire in domus luctus quam in domum convivii.* «Mejor es ir á la casa del luto y llanto, que á la de los convites.» Y en este capítulo lo dice esto en otros muchos lugares. Bien sé que soy yo solo quien interpreta así la sentencia: *Vinum bonum lætificat cor hominis.* Podrá ser que ménos acertadamente que yo deseo. Y si algun descompuesto bebedor se me opusiere, diciendo que Teócrito en el idilio XXX dijo:

Vinum, ó chare puer, dicit etiam veré
Et nos ebrios oportet esse veraces.

«El vino tambien dice las verdades
Como tú, niño hermoso,
Y por esto conviene á los borrachos
Nombre de verdaderos.»

Yo entiendo así ὼ φίλε πᾶι λεγετᾶι, porque áun acá lo decimos: niños y locos dicen las verdades. Y lo hago en el sentido comparativo al muchacho, y confieso que los borrachos dicen las verdades, y que el vino es verdadero. Mas con Salomon niego que sea por prudencia ó virtud que infunda, sino como dice en los Proverbios, cap. XXXI: *Noli Regibus ó Lamuel, noli Regibus dare vinum, quia nullum secretum est ubi regnat ebrietas, ne forte bibant, et obliviscantur juditiorum, et mutent causam filiorum pauperis.* «No des á los Reyes, ¡oh Lamuel! no des á los Reyes vino, porque no hay secreto ninguno donde reina la embriaguez: no acaso beban y se olviden de la justicia, y truequen con el favor del rico la causa y razon del pobre. Segun esto más es incontinencia, locura, liviandad y defecto el decir verdades, que otra cosa; pues sin eceptar nada, todo lo derrama el vino, útil, ó dañoso. Pudiera ocupar mucho papel con lugares de autores acerca de esto del vino y embriaguez, mas remítome á ellos que tomaron esto por solo cuidado.

XXVIII.

Αγε, ζωγράφων ἄριστε.

Retrata, diestro pintor,
Retrátame, pintor diestro,
Mi dueño ausente, del modo,
Que la dibujo en mis versos.
Y pues de la Rodia arte
U la rosa, eres maestro
Donde segunda vez nacen
En doctas manos los muertos,
Hágale aquesta lisonja
Tu pincel á mis deseos,
Y pinta negros y blandos
Sus cabellos lo primero.
Y si es la cera obediente,
Capaz de tantos misterios,
Pinta, si puede pintarse,
El olor de sus ungüentos.
Dibujárasla debajo
Del blando y negro cabello,
Frente de marfil que baje
A las mejillas su extremo.
Negras las cejas la pinta,
No apartes sus arcos bellos,
Ni los juntes, mas de modo
Los tienes de pintar diestro,
Que esté dudoso el divorcio
Que las pusieres en medio.
Pues de esa misma manera
En su original las veo.
Traviesos pinta sus ojos
Y parezcan puro fuego,
Cual los de Minerva garzos,
Y blandos cual los de Vénus.
La nariz y las mejillas
Sean de leche y rosas hechos,
Y de claveles sus labios,
A quien hurtan el aliento.
La persuacion á besar
Brinde en ellos los deseos,
Y dentro de la barbilla,
Y al rededor de su cuello,
Anden las Gracias volando.
Y al fin vestirás su cuerpo
Con un precioso vestido;
Mas que esté de suerte puesto,
Que descubra alguna parte
De los elegantes miembros,
Que pueda de lo demas
Darnos testimonio cierto.
No sé yo que más te pida,
Pues parece que la veo,
Y áun sospecho que en la cera
Habla su retrato muerto.

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

Hase de advertir que en griego significa ῥόδον la rosa, que llamó así Plutarco por el olor que da. Y la ciudad de Rodas, que de ellas se llama así, porque á la pintura llama *rodiarse*, declara un lugar de Píndaro en los Olimpios, ode VII, *de Rodis.*

Pallas eis libens fabrilem erudiit manum; hinc miris hominum clara laboribus efulsit Rodos, ut per celebres vias sculptorum manibus ficta animalia vivis æmula currerent. «Palas por su gusto les enseñó el arte de la sculptura; por esto fué ilustre Rodas con famosos trabajos de los hombres, tanto que por las vías y caminos más usados y célebres, á imitacion de los animales vivos, sirviéndoles de alma las manos de los sculptores, corrian los imitados y sculpidos.» Este lugar debo á Tribaldo de Toledo, hombre modestamente docto, y aunque es verdad que no prueba aquí sino de la sculptura, presupone que nunca anda la una sin la otra. No ignoro que este retrato hay quien le entienda sculpido en cera, y dado luégo colores como se hace hoy en España. Y así siendo esculptura, se llama propiamente pintar,

pues despues se colora tambien. Aunque es verdad que Rodas no haya tenido tanto nombre por la pintura, tómase por toda Grecia como ciudad principal; y en Grecia por hartos testimonios consta que floreció el arte de la pintura, y se colige de Petronio Arbitro.

Iam vero Apellis, quem Graeci monocromon appellant, etiam adoravi. «Ya ví las obras de Apeles á quien llaman los griegos Monocromon» [el cual apellido da Plinio á Higemonio, el cual nota que las más célebres tablas de Apeles eran de cuatro colores (1)], y luégo: *Noli ergo mirari si pictura defecit cum omnibus diis, hominibus que formosior videretur massa auri, quam quidquid Apelles Phidiave Græculi delirantes fecerunt.* Yo leyéra Graeculi delineantes, que conviene con su oficio. Traduzgo el lugar así: *Noli ergo mirari.* «No te espantes si acabo la pintura, si á todos los dioses y los hombres pareció más hermosa la masa del oro, que cuanto Apeles y Phidias y los griegos dibujando hicieron.» Que delirando fuera desdecirse, pues dijo arriba: «Adoré las obras de Apeles.» Y más arriba: «Ví las manos de Zeugis, áun no vencidas de las injurias del tiempo y algunos rudimentos de Protógenes, que competian la vida á la naturaleza. Así que por estos y otros se puede disimular el título á Rodas en la pintura, por ser parte principal de Grecia.

La persuasion á besar
Brinde en ellos los deseos.

Elias Andrea vuelve: «Haz de la Suada sus labios.» Entiende por la diosa Henr. Stephano, sea Phito el labio, y es más conforme al original griego que escribe, γε ἀχε χεῖλος οἵα. Phitus quiere decir persuasion πειθοῖς., nombre de diosa profana que presidia á los que decian. Enio la llamó Suada; Horacio, Suadela, y Ciceron, gracia y donaire, cosa comun á cualquiera que ve algo griego. Por esto traduje yo, no la diosa con nombre latino como Helías Andrea, ni con nombre griego como Henrico Stephano, sino lo que significa, que es lo que más hace al intento del poeta.

XXIX.

Γράφε μοι Βάθυλλον οὕτω.

A Batilo, mi querido,
Retrata de esta manera:
Las hebras de sus cabellos
Por de fuera resplandezcan.
Y compuestas y ondeadas
Que estén por de dentro negras,
Y desde la frente abajo
Desordenada las deja:
Que sin ley se desparramen
Tejiendo doradas trenzas.
Y negreando en torno (2),
Corone la frente negra
El bien compuesto cabello
Que puebla la arcada ceja;
Dulcemente airados ojos
Y negros harás que tengan
Blandura, si en ellos juntas
A Marte, y á Cyterea,
Para que el dios con el miedo
Y ella con amor suspenda.
Pinta por bozo en su barba
Lo que es flor en la azucena,
Y añade cuanto pudieres,
El color de la vergüenza;
Pero yo no sé que forma
A los labios les convenga.
Hazlos colorados, gruesos,
Con elegancia tan nueva,
Que áun hasta el silencio mudo
Esté parlero en la cera.
Alegre y desenfadado
Le pinta el rostro, haz que venza
Su cuello al de Adonis blanco
Y harás que de marfil sea.
Con las manos generosas
Pecho de Mercurio muestra,
Muslo de Pollux, y vientre
Del Dios que plantó las cepas;
Y encima del blanco muslo,
Que blando y bello se muestra,
Solícita ya de amores,
Pinta una mocedad tierna.
Pero es excusa tu arte,
Pues lo de mayor grandeza,
Que son las espaldas suyas
Que nos las muestres te veda.
Sus piés pinta, aunque no importa,
Y cuanto quisieres lleva,
Deshaz el Phebo que haces,
Y haz de él y su belleza
A Batylo, y si algun tiempo
Fueres á Samo opulenta,
Haz de este Batylo Phebo:
Será obra docta y nueva,

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

Nota este retrato de Anacreonte á la persona de Batylo, el docto Henrico Stephano con particular doctrina. No expreso sus enmiendas por haber leido el texto por ellas, sólo se me hace dificultoso declarar aquellos versos:

Y más negro que un dragon
Corone la frente tierna,
El bien compuesto cabello
Que puebla la arcada ceja.

Κυανω τερῆ δραχῶντον y aunque segun Nicandro en su Triaca se llama el dragon χυανον ζε Ωαφοντα, «tú conoce al verdinegro dragon», se pudiera decir por la ceja negra que le imita en lo largo, segun su scholiastes que dice que tienen los dragones grandes cejas. Tengo que son espantosas en él, bien que elegantes, por negras, pobladas y largas. Sex. Pompeo. *De verb. signif. Dracones dicti* á ποτωδραπτιν que es ver, porque tienen gruesa vista y fuertes ojos, y por esto como veladores se ponen á Esculapio, y por guardas se pintan á los tesoros antiguos. Consta de Lycophron en la Casandra, al fin: δραχονδε φρθραις εσκε πασμεν ωδχοπαις que vuelve Scaligero: *Ut uni Plotio vellus avertant duci, servavat acri quod Draco custodia* (1). «Descalzo el un pié fué á hurtar al Rey el vellocino que guardaban dragones, y así

(1) Véase *Colectanea ad Petronium.*—Nota del manuscrito.
(2) Aquí se lee en el manuscrito; *Y mas negro que un dragon,* pero en la márgen hay una advertencia, que dice; «enmienda *y negreando en torno.*

(1) En la márgen del manuscrito se lee; *Latine. Supervilis cerna nigra frontem.*

pudo teniendo por tesoro la hermosura de los ojos de Batylo para Polycrates, mandarle poner por cejas dos dragones que se los guardasen.» Algo tiene esto de sutil, más yo creo que sea más propio á la viveza de los ojos, pues de ver tiene el nombre. Y Eliano dice que son enamorados. Conviene en algunas cosas esta pintura de Batylo con la que hace de su estatura Apuleyo, en el segundo de los Floridos. Leo diferentemente que todos el original, y á donde vuelve Henrico Stephano.

Sit latús ipse vultus,
Eburna præteribam,
Adonidea colla.
«El rostro tengo ancho,
Mas olvidaba el cuello
De marfil como Adónis.»

Yo traduje en mi version:

Alegre y desenfadado
Le pinta el rostro, haz que venza
Su cuello al de Adónis blanco,
Y al marfil en la pureza.

Ο Ω' Αδωνιδος πξπλδον
ἡε φαντινος τραχηλος.

Yo leo con Daniel Hensio sobre Sylio Itálico παρεξδον, no verbo, sino participio, porque sin duda quiso decir eso el poeta, y es más ajustada sentencia al discurso, y esotro era un descuido sin donaire, ni importancia.

XXX.

Αἱ Μοῦσαι τὸν Ερωτα.

Las ninfas le hicieron
De coronas los lazos
A Cupido, y de rosas
La cárcel le formaron;
Y para no ofenderle,
Por ser un dios tan blando,
Le dieron por prisiones
Las galas del verano.
Y preso de esta suerte
A Lycor le entregaron,
A Lycor, por quien pudo
Bramar Júpiter sancto.
Al punto Cyterea,
Haciendo pregonarlo,
Prometió ricos dones,
Por rescate y hallazgos.
Mas quien conoce al dueño,
Le aconsejó que en vano
Procuraba librarle,
Y verle rescatado;
Si aunque se viese libre
De tan dulce tirano,
Hecho á servir sería,
Por su gusto, su esclavo.

XXXI.

Λφες με τοῖς θεοῖοι.

Dame, no seas avaro,
El divino licor de Baco claro;
Vencer mis fuerzas con el vino quiero,
Quiérome no enfurecer, pues de sed muero,
Que Orestes otro tiempo enfurecido
Andaba sin sentido,
Y tú, Alemeon, tambien llegaste
A verte furioso y loco de la misma suerte,
Habiendo (ved que grave desconcierto)
Sus propias madres muerto;
Pues yo que á nadie he muerto ni herido
Y alegre me he bebido
Vino famoso y rubio de Lyeo,
Con título más justo y ménos feo,
Me puedo enfurecer, pues que se andaba
Por los desiertos Hércules famoso,
Frenético y furioso
Con el arco, y Phiteo, con la aljaba.
Tambien Aiax, el rayo de la guerra,
Furioso y enojado,
El escudo embrazado
De siete orbes finísimos armado,
Esgrimiendo arrogante
La espada de ardiente Hector fulminante.
Yo, pues, que ni rodela
Tengo, ni ronca trompa me desvela,
Y mi armería en vez de aljaba y cotas
Es bodega con jarros, tazas, botas;
Armas que nada ofenden y maltratan,
Y á nadie, fuera de la sed, me matan.
Bien con mi bota sola,
Abrazado, sin miedo,
Enfurecerme honestamente puedo,
Sin peto, ni espaldar, celada y gola.

XXXII.

Εἰ φύλλα πάντα δένδρων.

Si tú pretendes contar
Las hojas que primavera
Con verdes manos reparte
A los árboles y hierbas.
O si de los altos mares
Quieres contar las arenas,
Cuenta los amores mios,
Que es más difícil empresa.
Veinte damas lo primero
Tienes que contar de Aténas,
A éstas añade quince,
Despues un escuadron cuenta.
De martelos en Corinto,
Corinto de Acaya reina,
Celebrada en todo el mundo
Por bellísimas doncellas.
No te dejes los de Lesbos,
Hasta los de Jonia llega,
Que para Rodas y Caria
Dos mil amores te quedan.
Espantaráste de oirme,
Y dirás que es cosa inmensa
Tanta cantidad de amores,
Pues áun ahora no empiezas.
Que ni sabes los de Cyro,
Ni los del Canopo y Creta,
Ciudades donde Cupido
Como en córte suya reina.
No son tantos los calores
Que indios y garidas queman,
Y bactrios, como los dulces
Que alimento con las venas.

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

Misterio tiene esta confusa cuenta de sus amores sin determinarla. Y declárase con dos lugares curiosos de Catulo, el primero Epigram. V. á Lesbia:

Vivamos Lesbia y amemos,
Y no estimemos en nada
Los invidiosos rumores
De los viejos que nos cansan.
Pueden nacer y morir
Los soles, mas si la escasa
Luz nuestra muere, jamas
Vuelve á arder en viva llama.
Perpétua noche dormimos,
Y así, ántes que la Parca

De las prisiones del cuerpo
Desciña con llanto el alma,
Dame mill besos y ciento
Luégo, y con mill acompaña
Estos, y luégo otros mill
Y otros ciento me da blanda,
Y tras estos otros mill
Y otros ciento, y cuando hayan
Confundido los millares
La cuenta con esta traza,
Confusos los mezclarémos,
Sin saber en qué fin páran.
Y sin que ningun malsin
Invidie gloria tan alta;
Que no nos podrá ofender,
Aunque más malicia traiga;
Pues sólo sabe que hay besos,
Pero cuántos ¡no lo alcanza!

Añade Mureto en sus notas: «Tenian por cierto que la fascinacion no dañaba aquellas cosas, cuyo nombre ó número se ignoraba»; pero Josefo Scaligero, sobre la séptima á Lesbia, que es ésta:

¿Preguntas con cuántos besos
Tuyos me contento, Lesbia?
Respóndote que con tantos
Como hay en la Lybia arenas,
O en el cirenaico campo
Las soporíferas hierbas,
Entre el oráculo ardiente
De Amon, pobre de grandeza,
Y el monumento sagrado
De Bato antiguo; ó quisiera
Tantos besos de tu boca
Cuantas doradas estrellas
Ven, cuando la noche calla,
Los hurtos que amor ordena
En los obscuros amantes,
Amigos de las tinieblas.
Tantos besos solamente
Le sobran y le contentan.
Así ya perdido Cátulo
Por tu diurna belleza,
Que no los pueda contar
El curioso, ni los pueda
Con ojo invidioso y malo
Fascinar la mala lengua.

Fascinar es aojar; fascino es el ojo. Habia entre los gentiles dios del fascino, Priapo. Este era entre ellos dañoso en el alabar y ver. Scaligero, con su acostumbrada hipocresía, nota sobre este epigrama lo que Mureto sobre aquélla, y añade que en las cosas que se guardaban se ponia esta palabra: *Multa*, «mucho», porque como en ella no hay número determinado, postrero, estaba libre del fascino. Anacreonte, pues, contando sus amores, porque no le suceda mal y se los puedan envidiar, confunde los números y acaba con la palabra *multa* (mucho), pues, dice que áun no empezaba, que muchos más le quedaban en los bactros. Y es sin duda así, porque habla con el que presume de curioso de contar las arenas del mar, y el fascino está en el contarlos y en el saber el número. Scaligero trae un lugar de Virgilio en las églogas, comun con que se prueba que hay fascino en la alabanza, y otro de Tertuliano: á él me remito.

No sería, segun esto, muy léjos de razon pensar que el etcætera castellano en todas las cosas grandes, títulos y señoríos, pues quiere decir *lo demas*, responda al *multa* latino; pues vemos que se teme tanto el ojo ó fascino en España, que las mujeres en alabándoles un hijo, piden cuidadosamente que los bendigan. Y hasta en los caballos los señores tienen por peligroso el no decirlo. Que sea en realidad de verdad el fascino, y si le hay, y como le creyeron los antiguos y como le permitimos ahora en el *Odium*, libro que estoy imprimiendo, donde hago la persona de filósofo, lo escribiré, que al propósito del poeta esto basta.

XXXIII.

Σὺ μέν, φίλη χελιδών.

Cada año, golondrina, vas y vienes,
Solamente te fias del verano,
Y escondida el invierno te entretienes,
Y al Nilo vuelas por el aire vano.
Dichosa tú mill veces
Que dejas las escarchas que aborreces.
No yo, que de Cupido
En verano y invierno
Soy un perpétuo nido,
Soy un amante infierno;
Pues en mi pecho anida
Pollo que yo sustento de mi vida.
Cuando su rigor pruebo
Escóndese en el huevo,
Y en él está cerrado
Engendrando en mi amor y mi cuidado,
Con perpétuos recelos,
Infinitos polluelos,
Y de aquestos menores
Nacen otros mayores;
Y éstos criados á su padre iguales,
Engendran otros tales.
Segun esto decidme, aunque os asombre
Mi dicha: ¿en qué vendrá á parar un hombre
A quien hace fortuna
De tanto amor recien nacido cuna,
Que una lengua no basta
Para contar tan abundante casta?

XXXIV.

Μή με φύγῃς, ὁρῶσα.

Yo porque blanca mi cabeza mires,
A cuyo honor perdido
Las manos de la edad se han atrevido
De mis caricias, niña, te retires,
Ni desprecies soberbia mis amores
Porque venzan tus flores á las flores;
Ni me hagas agravios
Porque rojo clavel reine en tus labios;
Ni porque en tus dos ojos dos estrellas
Vean cuántas tiene el cielo ménos bellas.
Mira que en las coronas de las rosas,
De várias flores llenas,
Las blancas azucenas
Se tejen entre todas por hermosas.

XXXV.

Ὁ ταῦρος οὗτος, ὦ παῖ.

No sospecho mancebo que ese toro
Es Júpiter el dios del alto coro,
Que por cuernos pudiera
Traer los de la luna si quisiera,
Y bien pudiera usar de esta grandeza,
Si gustára de honrarlos
Tan sólo con pasarlos
Del pié con que los pisa á su cabeza.
¿No ves cómo le esconde con las faldas
De Sidon una vírgen las espaldas,
Y que siendo pesado

Navega el mar sagrado,
Cortando alegre, con las uñas solas
Las ya obedientes olas?
Sin duda es él, que en todas las manadas
No hay otro que navegue ondas saladas.

XXXVI.

Τί με τοὺς νόμους διδάσκεις.

¿Qué me estás enseñando
Filosofías vanas,
Y de los sabios necios
Sentencias y elegancias?
¿De qué puede servirme
La lógica más alta,
Si sé por experiencia
Que no aprovecha nada?
Enséñame á que beba
El licor de las parras,
Que es ciencia de provecho
Para el cuerpo y el alma.
Enséñame á que ria
Con Vénus la dorada,
Y junta, hermoso niño,
El vino con el agua.
Que tambien se coronan
Las vergonzosas canas,
Por venerable nieve,
Bien que no por bizarras.
Adormece mi juicio,
Primero que la parca,
Me dé en la sepultura,
A mi madre por cama.
Antes que me dé el sueño,
A la muerte su hermana,
Y herencia de gusanos
Vea á mi cuerpo el alma.
Que si ahora no bebo,
Muerto es cosa muy clara,
Que no me darán vino,
Ni tendré de ello gana.

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

Empieza diciendo, que de nada sirve el ser docto, ni el saber mucho, y es opinion del santo Boecio, áun más encarecida en su consolacion filosófica, donde dice que el que busca nombre y memoria por docto, es más miserable que el que no supo nada, porque el rústico con una muerte del cuerpo, no teme más, y el sabio está con temor suspenso, aguardando la de su nombre y libros, que en los muchos dias se dilata y no se evita. Fuera este discurso de Anacreon bien honestamente dispuesto, si como tiene el intento tuviera el fin y el principio del cap. XII del Ecclesiastes: *Memento Creatoris tui in diebus juventutis tuæ.* «Acuérdate de tu Criador en los dias de tu mocedad, ántes que lleguen los dias del mal y se acerquen los años en que digas: «de lo hecho me arrepiento, y nada de este mundo me agrada.» Así entiendo *non mihi placet;* y al fin: *et revertatur pulvis in terram, et spiritus revertatur ad Deum qui dedit illum. Vanitas vanitatum dicit Ecclesiastes.* «Y ántes que el polvo y el cuerpo se vuelvan en tierra y el alma se vuelva á Dios, que la dió. Vanidad de vanidades, dijo el Ecclesiastes». Y porque se vea más claramente autorizado Anacreon en la parte que desprecia la sabiduría, diciendo que no sirve de nada y que es vana, véase en el cap. XI del Ecclesiastes estas palabras: *Non enim est recordatio sapientis similiter ut stulti, et futura tempora cuncta pariter oblivione operient, moritur doctus ut indoctus.* «Porque no hay más memoria del sabio que del ignorante, y los tiempos que han de venir todas las cosas igualmente cubrirán de olvido, por lo cual muere el docto como el ignorante.» Esto en el Eclesiástico encamina á virtud y á desprecio de la ambicion y cosas terrenas, y en Anacreon se encamina á lascivos y poco honestos entretenimientos, tomando por capa este desengaño.

XXXVII.

Ιδε πῶς ἔαρος φανέντος.

Mira ya en las niñeces del verano
Ricas de várias flores por el llano,
Las Gracias coronadas,
Ve las ondas del mar desenojadas,
El viento ocioso y de luchar cansado,
Tratable el cielo, y bien vestido el prado;
Ve que el ánade torpe ya se fia
Del agua blanda que temió por fria.
Mira las grullas que con leyes viven
Cómo volando en letra el aire escriben,
Y alegres vuelven por el aire vano,
Cómo á ganar albricias del verano.
Ninguna escura nube invidia al suelo
La luz del fuego más galan del cielo.
Ve los grados del hombre, los afanes,
La tierra agradecida á los gañanes
Escondida en las flores que ha parido.
Ya el olvido á su fruto está rendido,
Y teme fértil y copioso exceso,
En su parto su peso.
Las vides de los pámpanos pobladas
Se ven de sus racimos arrastradas;
Y al fin no hay árbol grande ni pequeño
Que no alegre á su dueño,
Mostrando entre su flor y entre su hoja,
Cuando galan la arroja,
Promesas verdes que del tiempo fia,
A quien la dulce madurez que espera
Ya segura de hielo, ó nieve fria,
Dará el sabor y la calor postrera.

XXXVIII.

Εγώ γέρων μέν εἰμι.

Verdad es (mas no es afrenta)
Que estoy ya caduco y viejo,
Mas no les doy la ventaja
En beber á los mancebos.
Yo suelo guiar las danzas;
Mirad, si flaco me siento,
Si por báculo en las manos
Llevo en los brazos un cuero,
Que de bordones de palo
No saco ningun provecho,
Que no hay leña virtuosa
Sino en la vid el sarmiento.
Mas si probarme deseas
Con luchar, vén y luchemos,
Enlacemos bien los brazos,
Abracemos bien los pechos,
Que no temeré tus fuerzas,
Si mis amigos primero
Me dan vino que me preste
Ánimo, valor y esfuerzo.
No dió llegando á la tierra
La tierra tal fuerza á Anteo,
Como á mí mi padre Baco
Me da cuando á él me llego.
Ved lo que hiciera muchacho

Si anciano, como os confieso,
Entre todos en los corros
Imitaré yo á Sileno.

XXXIX.

Οτ' ἐγὼ π'ιω τὸν οἶνον.

Luégo que el vino suave
De espacio y con gusto bebo,
Las nueve Musas alegre
Y de repente celebro.
Al punto que bebo vino,
Los cuidados más molestos
Y su fuerza trabajosa
Se deshacen como sueño.
Al punto que bebo vino,
Concertando varios juegos,
Por los ya floridos campos
Me hace correr Lyeo.
En bebiendo, á mi cabeza
Corona de rosas tuerzo,
Que con mano cudiciosa
Hurté al Abríl de sus senos.
Honro mis sienes famosas
Con los robos de mis dedos,
Y celebro juntamente
La buena vida que tengo.
En bebiendo y sahumando
Mis cabellos con ungüento,
Abrazado á hermosa dama,
Canto á la burlona Vénus.
En bebiendo y alegrando
Con sangre de Basareo
La mia triste, que yace
Presa en las venas del cuerpo,
Siempre apeteciendo el vino,
Siempre con el más sediento,
En los bailes y en las danzas
Me regocijo y alegro.
Esta es mi gloria y no más,
Este sólo mi remedio,
Dádiva suya es el brío
Que rige y manda mis miembros.
Que como sé ya que á todos,
Por justa ley y decreto
De los eternos anales,
Del legislador eterno,
Nos está ya decretada
La muerte negra por puerto,
Del mar alto de esta vida,
Donde andamos siempre al remo;
Procuro ya que es forzoso
Tomar tierra, pues navego,
Engañar esta memoria
Con gustos y pasatiempos.

XL.

Ερως ποτ' ἐν ῥόδοισι.

No vió Cupido una abeja
Que escondida en unas rosas,
Para labrar su colmena
Ingeniosamente roba.
Madrugó para hurtar
Lo que la mañana borda,
Haciendo sus materiales
De los llantos de la Aurora.
Fué á cortar un ramo de ellas,
Y ella que ve que la cortan
Jardin, sustento y riqueza,
Al dios picó venenosa.
Dió el niño licencia al llanto,
Soltó medroso las hojas,
Y en sus lágrimas y en ellas
Dió al prado nácar y aljófar.
Muerto soy, madre, la dice,
Mi vida será muy poca,
Porque una pequeña sierpe,
Y con alas, á quien nombran
Los jornaleros abeja,
Me ha picado; más la diosa
Respondió: «Si una serpiente
De cuerpo y fuerza tan poca
Puede dar dolor tan grande,
Desarmada, humilde y sola,
¿Cuánto mayor le darás
Tú con las flechas que arrojas?
Bien es que sepas lo que es
Dolor, y que le conozcas,
Para que te compadezcas
De muchos que por tí lloran.

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

Yo ordené en mi traduccion la letra griega que descuidadamente volvieron todos los traductores, así Henrico Stephano, como Elias Andrea, en este modo:

Si la punta de la abeja
Causa tan grande dolor,
¿Cuánto piensas que les duele
A los que hieres, Cupido?

Quiso decir con ilacion forzosa y elegante lo que yo traduje, que es: «Si una abeja puede dar tanto dolor desarmada, ¿cuánto mayor le darás tú con tus flechas?» Y la postrera copla declara la energía que calladamente cierran estas palabras. Ayudóme esta advertencia el licenciado Rioja, enmendando cuando se la comuniqué, el postrer verso de esta ode así:

ἔρως ὅσοις συ βαλλεισ.

Y así es verdad que corresponde más á la ilacion dicha. Yo toco religiosamente los originales, y así nunca, aunque le hallé falto, corregí el verso, aunque compuse la sentencia. Esta ode está traducida en un romance castellano, compostura de que España es inventora, como de otras cosas que en materia de letras dan envidia á los extranjeros, que á fuerza de sudor y trabajo apénas alcanzan á entenderlas. Empieza el romance:

«Por los jardines de Chipre
Andaba el niño Cupido», etc.

XLI.

Ιλαροὶ π'ιωμεν οἶνον.

Bebamos alegres vino
Y al Bromio padre cantemos,
A Bromio autor de las danzas;
Pues los que cantan los versos
A Bromio alaban y sirven,
A Bromio los que los juegos
Ordenan, Bromio es igual
A Cupido en privilegios,
Y con Bromio Cyterea
Da nueva vida á su cuerpo.
Él inventó los temblores,
Alegres, ya que no honestos;
El es padre de las Gracias;
Él quita todos los miedos;
Es triaca del dolor;
Cura los males con sueño.
Y si acuden los muchachos
Aprisa con pasos llenos,
Del vino que los corona,
Los trabajos más molestos,

Sus fieros, sus amenazas
Huyen como con el viento,
Pobres y humildes aristas
Que lleva tras sí soberbio.
Carguémonos, pues, de vino,
No haya dél en nuestro pecho
Lugar ninguno vacío,
Los cuidados aliviemos.
¿Qué te aprovecha el estarte
Con tus males consumiendo,
Quejándote de si fuiste
Pobre, rico, sabio ó necio?
¿Quién sabe lo que ha de ser
Siendo nuestro vivir ciego,
Peligroso lo presente,
Dudoso lo venidero?
Lo que importa es anegarnos
En el licor de Lyeo,
Que dejar que el tiempo corra
Es gozar mejor del tiempo.
Revuelva allá sus edades,
Pues Dios le dió tal imperio;
Pasemos y vengan otros,
Ley, con que se vuelve el cielo.
Mas pasemos coronados,
Ya que es fuerza que pasemos,
Y sírvanos todo Mayo
De lazos á los cabellos.
No ignoren ningun olor
Nuestros regalados miembros,
Y sin hermosa señora
Ni un hora sola pasemos.
Y al que quisiere cuidados
Háganle muy buen provecho,
Que no le pueden faltar
Si es hombre y vive muriendo.
Y entre tanto que él suspira
Debajo de tanto peso,
A Bromio en corros alegres,
Celebrarémos con versos.

XLII.

Ποθέω μὲν Διονύσου.

Deseo hallarme en las danzas
Que guia y ordena Bromío;
En las que danzo, me rio,
Las que yo no gozo, lloro.
Bebo con igual aliento,
A los más galiardos mozos,
Y no me tiembla la mano
Cuando las cítaras toco.
A pesar de la vejez,
Blanda voz y alegre entono;
Ni son las ménos alegres
Las letras que al Dios compongo:
Mis cabellos los añudo,
Muchos blancos, negros pocos.
Con jacintos, que por grave
Ya á la vejez la corono.
Y viéndome tan galan
Mis edades desconozco,
Con primavera compito
Y escondo en flores mis copos.
Por digno de amor me juzgo,
Blandas vírgenes retozo,
Y ardo, como leña seca,
Más y más presto que todos.
Si esto solamente tengo
Por bueno, y esto por propio
Lo tengo, invidiar á nadie
No podré de ningun modo.
Dichoso yo, á quien es dado
Que pueda alabarme solo,
De que invidiándome el mundo
No estoy de nadie invidioso.
De las saetas sutiles,
Por ser formadas del soplo
Que compone las palabras
En la boca del curioso,
Huyo, porque mi quietud
No halle en su nota estorbo,
Y por vivir sin registros
De un velador malicioso.
Los puros banquetes santos,
Las mesas donde el adorno
Dá devocion ó respeto,
Ni las busco, ni las toco.
Sólo se trata mi hambre
Con la mesa donde el oro
No corona los manteles,
Donde sin mesura como.
Que aunque se quiebra, ó derrita
Más tratable es barro, ú plomo,
Que con gusto y no con joyas
Sustento el cuerpo y engordo.
Con las danzas me entretengo,
Con las niñas me remozo;
Sé tañer y sé cantar,
Quietud me alimenta y ocio.

XLIII.

Μακαρ'ιξομέν σε, τέττιξ.

Cigarra, que mantenida
Con rocíos del aurora,
Cantas subida en el árbol
Con voz alegre y á solas.
De cuanto ves en el campo
Eres reina, pues lo gozas,
Y de todo lo que al mundo
Traen con el curso las horas.
Eres del gañan amiga,
Pues á ninguna persona
Ofendes, y eres profeta
De la primavera hermosa.
Amante Febo y las Musas
(Que viven en Helicona),
Diéronte para cantar,
Voz apacible y sonora.
La vejez no te deshace;
Naciste en la tierra y sola,
A la música y los himnos
Tienes aficion notoria.
No tiene tu cuerpo sangre,
Ningun dolor te congoja,
En todo eres semejante
A los dioses de la gloria.

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

La cigarra, ahora sabandija desapacible y porfiada, fué antiguamente en gran precio por su voz y música, áun ántes de Anacreonte, como se ve en el padre de las letras, Homero, en el III de la Iliada, por estas palabras:

Sedebant in populo senes in scæis portis,
Senectutæ jam á bello cesantes.
Sed concionatores, boni Cycadis similesque in silva
Arbori insedentes vocem dulcem mittunt (1).
Tales Trojanorum ductores erant in turre.

«Estaban á la puerta Scea sentados los viejos, á quien era privilegio la cana edad para que descansasen del cuidado y el peso de las armas; mas por esto acertados consejeros, semejantes en todo á las cigarras que dulce voz despiden en la silva sobre un árbol sentadas. Tales eran los generales frigios en la torre.»

Claro se colige que las tenian por cosa buena y digna de alabanza, pues compara á ellas los sabios

(1) Ioan. Tzetz chil. 8. 166, dice que Homero los comparó á las cigarras por habladores. (Nota del manuscrito.)

ancianos de Troya; y que su voz fuese de estima bien se colige, pues dice dulce voz. Confirma esto Aquiles Estacio Alejandrino en su Clytophon y Leucipe, lib. I. *In nemore aves aliæ domesticæ, humano que cibo mansuefactæ pascebantur; aliæ liberæ in arborum cacuminibus ludebant, partim quidem proprio cantu insignes, cicades videlicet, atque hirundines.*

Y más adelante:

Cicadæ Auroræ cubilæ, hirundines Terei
Mensam canebant.

«En el bosque de las aves, unas eran domésticas y regaladas con mantenimiento humano, y así se sustentaban con él; otras libres jugaban en las copas de los árboles, y parte insigne por su propio canto, como las cigarras y las golondrinas. Las cigarras cantaban los retretes del Aurora, y las golondrinas las mesas de Tereo.»

Aquí tambien las llama insignes por su voz, y el decir que canta los aposentos del Aurora, no es más de decir que canta á la mañana, que puede ser en agradecimiento del sustento que le dá en su rocío, como dice la misma ode:

«Cigarra que mantenida
Del rocío del Aurora.»

Virgilio: *Et pastæ rore cicadæ.* «Cigarras sustentadas del rocío.» Y para decir á uno que se sustentaba del aire decian: *Aere, et rore pastus.* «Sustentado con aire y rocío.» Y en el otro:

Dum tymo pascuntur apes, dum rore Cycadæ.

«Miéntras que se sustentan las abejas del tymo, y del rocío las cigarras.»

De lo cual es argumento el humor que dejan cuando las espantan y huyen, y Teócrito lo confirma en el idilio: *Opilliones aere ne fovet vitam seu rore, cicada.* «No se sustenta con el aire sólo como con el rocío de cigarra.» Y Philon, judio, tratando de la vida famélica de los filósofos judaicos, dice: *Assueti aere vesci quod cicadæ solent.* «Acostumbrados á mantenerse con aire como las cigarras lo acostumbran», porque mitiga segun yo pienso y alivia la voz y la fatiga del contínuo cantar. Y Nazianceno: *Sciemus an revera solo aëre pascantur cicadæ.* «Sabrémos si es verdad que de solo aire se sustentan las cigarras», y esto dice Erasmo que las ayuda á cantar, declarando que *cicada vocalior*, «más parlero que cigarra», se dijo por el amigo de cantar. Con esto queda ménos escondida la causa de loar tanto de música á la cigarra, y de hacer de ella tanto caso. Que no tiene sangre se ve, y es por el alimento, y el hacer luégo consecuencia, que es semejante á los dioses, porque no tiene sangre, tiene ocasion en el divino Homero, lib. v. Tratando de la herida que dió á Vénus en la mano Diómedes, pone el tener sangre ó no la tener por diferencia de hombre á dios, con estas palabras: *Fluebat autem inmortalis deæ sanguis humor qualis fluit beatis diis, non enim cibum comedunt, neque bibunt, ardens vinum, ideo exangues sunt, et inmortales appellantur.* «Sangre de la inmortal diosa corria no sangre, más humor como conviene que corra de los miembros de los dioses, que ni comen manjares de la tierra, ni beben vino indómito y ardiente.» *Exangues umbræ.* «Sombras desangradas» llaman los poetas las almas para llamarlas eternas, á diferencia del cuerpo que es sombra con sangre. Refiere en sus notas Henrico Stephano de Plinio, que carecen de bocas las cigarras, pero que tienen en el pecho un cierto pico, con el cual lamen el rocío de que se sustentan, y con cuya pureza regalan la voz y la aclaran.

XLIV.

Εδόκουν ὄναρ τροχάζειν.

Parecióme entre sueños
Que yo nunca reposo,
Sin pension en mis gustos,
Si lo son los que gozo;
Que andaba yo volando
Al un lado y al otro:
Fué ligero y pesado
Este sueño á mis ojos.
Parecióme que via
A Amor, que perezoso
Me seguia y alcanzaba,
Aunque volaba poco,
Porque eran contrapeso
A sus plumas de oro,
En los piés delicados
Fuertes grillos de plomo.
Pregunto yo adivinos,
Agoreros famosos,
A quien errores nuestros
Dan crédito de doctos,
¿Qué será aqueste sueño?
Pero yo me respondo,
Que en mis sucesos leo
Lo que ya temo y lloro.
Sin duda significa
Que yo cauteloso
Amores tan diversos
Oí con enxunto rostro.
Los cuento ahora preso:
En aqueste amor sólo
He de quedar cautivo,
En venganza de todos.

XLV.

Ο ἀνὴρ ὁ τῆς Κυθήρης.

En las herrerías de Lemno
Estaba un tiempo el marido
De Vénus, que mal juntaron
Blanca diosa á negro oficio.
Saetas estaba haciendo
Del metal más puro y limpio,
A quien hicieron las llamas
Obediente á los martillos.
A los amores las daba,
Y entre tanto que Cupido
Y Vénus dan á sus puntas
Ella miel, veneno el niño,
Marte, que de las batallas
Vuelve en la sangre teñido,
Haciendo del polvo gala
De armas y despojos rico,
Vibrando una gruesa lanza,
De cuyo golpe contínuo
Se siguió sangre, y á ella
El postrero parasismo;
En desprecio del Amor,
Parece que airado dijo:
«Este es brazo, y esta es flecha,
Y no tus varas de mirto.»
«Verdad es», dijo el Amor,

Medio afrentado y corrido;
Pues recibe una saeta,
Y haz burla despues del tiro.
Recibióla alegre Marte,
Vénus se rió, y herido
El dios, empezó á dar voces,
Ardiendo el aire en suspiros.
«Niño, quítame esta jara
Que de todo me desdigo»;
«Guárdala, respondió Amor,
Qué sólo duele al principio.»

XLVI.

Χαλεῶὸν τὸ μή φιλῆσαι.

No amar es pesada cosa,
Y amar es cosa pesada;
Mas amar sin posesion
Es desgracia de desgracias.
No vale en amor nobleza,
No las letras, ni las armas,
Ni las costumbres famosas,
O por buenas, ó por malas.
Sólo el dinero enamora,
Solamente el oro agrada;
Maldiga Dios al primero
Que á su estimacion dió causa.
Por él entre los hermanos
Amistades no se guardan,
Ni se respetan los padres,
Por él las guerras se trazan.
Pero lo peor de todo
Es, que ya por él las almas
De los que amamos de véras
Perecen sin esperanza.

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

He dejado de poner todas las notas de Henrico Stephano, porque las declaraciones son leves y flacas, y las enmiendas van en mi traducion por haber leido con él las pocas que tradujo. Aquí cita dos lugares de Propercio poco importantes. Imitó en esta ode Anacreon á Phocílides en la conclusion de ella. Dice el lugar de Phocílides así, en mi traduccion:

Es de todos los vicios la avaricia
La madre universal; la plata y oro
Son un precioso engaño de la gente.
¡Oh, oro, causa de los males todos,
Enemigo encubierto de la vida,
Cuya fuerza y poder todo lo vence!
¡Ojalá que no fueras á los hombres
Apetecible daño! Por tí el mundo
Padece guerras, riñas, robos, muertes,
Por tí, viendo que el hijo ha de heredarle,
Es el hijo á su padre aborrecible;
Por tí no tienen paz deudos, ni hermanos (1).

(1) Aunque el pensamiento es el mismo, no es enteramente igual á esta que pone aquí Quevedo, la version que hizo en su traduccion de la *Doctrina de Phocilides*, y sino véase la página 408 de este volúmen, columna primera, verso 43 y siguientes, donde dijo:

Es de todos los vicios la avaricia
La madre universal, la plata y oro
Son un precioso engaño de la gente.
¡Oh, oro, causa de los males todos!
Enemigo encubierto de la vida,
Cuya fuerza y poder lo vence todo!
¡Ojalá que no fueras á los hombres
Apetecible daño! Por tí el mundo
Padece riñas, guerras, robos, muertes;
Por tí viendo que el hijo por herencia
Desea la muerte al padre, viene el hijo
A ser aborrecido de su padre;
Por tí no tienen paz deudos, ni hermanos.

Las propias palabras son de Anacreon, y Propercio las sigue encarecidamente, lib. III, eleg. XII.

Aurum omnes victa iam pietate colunt
Auro pulsa fides: auro venalia jura
Aurum lex sequitur, mox sine lege pudor.

«Vencida la piedad, todos adoran
El oro; y con el oro desterrada
Está la fe y verdad, y los derechos
Vendibles los ha hecho el oro: y sigue
La ley al oro. Y presto la vergüenza
Dará sin temer ley en insolente.»

¡Qué bien pensadas palabras y bien dispuestas! Ampliólas Ovidio acerca de las fuerzas del oro en las cosas del Amor, con su natural elegancia, en el segundo del arte de amar.

¿Carmina laudantur, sed munera magna petunt?
Dum modo sit dives barbarus; ille placet.
Aurea sunt verè nunc saecula: plurimus auro
Venit honos: auro conciliatur amor.
Ipse licet venias Musis comitatus Homeri
Si nihil attuleris, ibis Homere foras.

«Alaban los poemas, pero piden
Dádivas grandes, y aunque el rico sea
Bárbaro, ése apetecen y ése agrada.
Agora son los siglos verdaderos
De oro: mucha honra tiene quien le tiene,
Con el oro el amor se compra y vende;
Así que aunque tú vengas con las musas
De Homero acompañado, ten por cierto
Que si no traes dineros, al momento
Te pondrán en la calle, nuevo Homero.»

Traduje *carmina*, poemas y no versos, siguiendo la opinion de Francisco Silvio Ambiano en la Centur. II, cap. CV de sus progimnasmas ó instituciones al arte oratoria, donde pone la diferencia que hay de cármen á versu, así: «verso se entiende de uno solo; cármen, *quod á canendo factum est, de aliquo toto opere dicatur melius*. «El cármen que de cantar fué hecho, así se dirá mejor de toda una obra pequeña.» Se entiende, creo, que á la palabra latina *carmen* responde en nuestra legua cantar ú cancion. Y áun la composicion lo demuestra; pues aunque Rengifo con su arte de consonantes, para inquietar muchachos, haga el nombre de cancion particular género de poesía, es nombre genérico á todo poema corto que se puede cantar. Que un soneto, y unos tercetos y cualquier himno, ú ode, ú epigrama, se llame poema y se deba llamar así y no la obra grande, la cual es poesis ó poesía, léese en estos versos de Lucilio:

Nunc hæc quid valeat, quidve hinc inter siet illud
Cognosces: primum hoc quod dicimus esse poema
Cojusvis operis pars est, non magna poema.
Pars est parva poema, proinde ut epistola quævis.
Illa poesis opus totum, ut totum Illias una.
Est θέσις Annalesque Ennii.

Agora considera lo que valen,
Y en lo que se difiere esto de aquello
Conocerás: y advierte lo primero
Que aquesto que decimos ser poema,
Que es el poema de cualquiera obra,
No grande parte, es muy pequeña parte,
El poema es como si digamos una carta.
Es poesis la obra toda entera
Como toda la Iliada de Homero.
Es tésis y de Ennio los Annales.

Otros han tenido otra opinion, pero yo sigo esta

por las expresas palabras de Lucilio y ser opinion de. . . . . (1) como refiere Diógenes Laercio. Larga ha sido la digresion, mas forzosa para dar razon de mí traduccion de Ovidio. Pongamos fin á lo que puede el dinero con los encarecimientos ingeniosos de Petronio Arbitro.

Quisquis habet nummos secura navigat aura
Fortunam que suo temperat arbitrio.
Quidvis numis præsentibus optat
Et veniet, clausum possidet arca Jovem.

El que tiene dineros con buen viento
Navega, porque compra la bonanza,
Y á su albedrío tiempla la fortuna.
El dinero en la mano cualquier cosa
Desea, que ella vendrá, porque al gran Jove
Tiene en el arca, á su mandar, cerrado.

Enmiendo el verso *secura naviget aura*, navegue con aire seguro, porque si navega con aire seguro, ¿que debe al dinero? ¿Qué encarece? Y leo: *secura navigat*, navega con seguro viento, como quien dice: «Quien lleva dineros, siempre lleva buen temporal, que el dinero se le da.» Así dice la epigrama algo, y desotra manera nó hace sentido, aunque la haya dejado pasar así Josepho Escaligero.

XLVII.

Φιλῶ γέροντα τερῶνὸν.

Miro alegre viejo y mozo,
Los bailes de las doncellas;
Esfuérzome en sólo vellas,
Que así lo que puedo gozo.
Bien puedo ser viejo yo
Para bailes tan extraños,
En las canas y en los años,
Pero en la cordura no.
Hállome recien nacido
Para bailar sin cuidado,
Que aunque el rostro se ha pasado,
El seso nunca ha venido.

XLVIII.

Δότε μος λυρλω Ομήρου.

Dadme la lira de Homero
A dónde nunca la guerra
Manchó con sangre, u con llanto
Las más que divinas cuerdas.
Dadme la lira suave
En quien su garganta diestra
Fué admiracion de los dioses
Y pasmo de las estrellas.
Y dadme del mejor vino,
Para que, bebiendo, pueda,
Regalada la voz blanda,
Desatar mejor la lengua (2).
Los brindis acostumbrados
Beberé, pues ellos tiemplan
El instrumento del pecho
Dadores de vida nueva.
Para que despues fatigue
Con ligeros piés la tierra,
Y al són de cítara dulce,
Con descompostura honesta,
Diga palabras dudosas
De divino licor llenas,
Y hallaréis en sus razones
Más buen olor, que sentencias.

XLIX.

Αγε ξωγρά φων α᾽ρι σε.

Oye, famoso pintor,
Oye las cítaras diestras
De la lira, en que los versos
Viven con dulzura inmensa.
Oye, mas no con su viento
Sonar las suaves cuerdas,
Y deja á Baco sus flautas,
Organos de las cavernas.
Y pinta, que esto te toca,
Ciudades de gente llenas
Y alegres, y en sus semblantes
La risa dibuja y muestra.
Y si le fuere posible
A tu pincel, y á la cera,
Dibuja de los amantes
La determinacion ciega.

L.

Ο τὸν ἐν πόνοις ἀτειρῆ.

El dios que al mancebo enseña
A beber vino sin miedo,
A alegrarse con beber
Y á danzar luégo en bebiendo,
A los hombres trae ahora
Amores y gustos nuevos,
Y el licor que de las uvas
Nació entre pámpanos tiernos.
Para que donde estuvieren,
Lágrimas de dios tan bueno,
Sin enfermedad vivamos,
Tengan valentía los miembros,
Porque así doble las fuerzas
Nuestro corto entendimiento,
Hasta que con piés desnudos
Vuelva el otoño soberbio.
Y con espumosos labrios,
La dulce vendimia envueltos,
En las hojas los racimos,
Y en pámpanos los cabellos.

LI.

Αρα τις τόρευσε πόντον.

¿Que se atreviese un buril,
A labrar en una taza
Tan al vivo, el mal que teme
El que bebe sus borrascas;
Que diese mano atrevida
Alma á los peces de plata,
Y que se viesen sus ondas
En breve espacio cifradas?
¿Que usase artífice humano
Retratar á Vénus santa,
A quien con alma segura
Ningun dios miró la cara?
¿Que á la madre de los dioses,
Que á la hija de las aguas,
Dibujase entre las ondas,
Que del mar los golfos arman?
Desnuda sobre las olas,
Bien así como va el alba,
(Hermoso parto del cielo)
Entre la leche y la grana.
Cubrieron blancas espumas,
Invidiaron ondas blancas,

(1) En el manuscrito falta aquí una palabra, que no la escribió el amanuénse.

(2) Esta copla tiene en la márgen del manuscrito otra que dice así:

Dadme las tazas y vasos,
Dadme para que así beba,
Que quiero mezclar los bailes
Del banquete y de la mesa.

A los ojos del curioso
Lo que la vergüenza guarda.
Mirad cómo está jugando
Sobre las corrientes claras,
Sembrando en el mar amores,
Y en medio del agua llamas.
Anda cual ova hermosa
Que por el mar se resbala,
Con blando cuerpo obediente
A lo que el viento la manda.
Nada, y el piélago ufano,
Viendo que al nadar le abraza,
Hasta su cuello se atreve,
Tanto sus ondas levanta.
Sin duda cubriera el rostro,
Que imperio en todos alcanza;
Pero respetó en sus ojos
A toda la esfera cuarta.
Serena sobre las ondas
Quedó de verlas bordada,
Pues vió el mar en sus cabellos
Un sol, que de dia se baña.
Pareció como azucena
Que en jardin el cuello alza,
Presuncion de primavera
Y corona de sus plantas.
Violeta, que presumida
Al cielo muestra su gala,
Primero honor del verano,
Y su primera alabanza.
El mar la sirve de espejo,
Y en su pura luz se engasta,
Sienten los peces su fuego,
Los dioses verdes se abrasan.
Allí fatigando el mar
Sobre un delfin la acompaña;
Cupido por divertirla
La ordena fiestas y danzas.
En círculos de cristal
Dan los peces vueltas várias,
Y Vénus con sólo verlos
Los enamora y los paga.
Luégo con lasciva risa,
Ménos honesta que blanda,
Amaneció en sus dos labios
Más rosas que la mañana.

LII.

Τὸν μελανόχρωτα βότρυν.

¿Quereis ver del vino sancto
Las divinas excelencias,
Y los desprecios del agua
Que se arrastra por la tierra?
Pues advertid que de mozos,
A quien hace sombra apénas,
El tierno bozo en los labios,
Le llevan al hombro en cestas.
Ved cuántas doncellas blandas,
Invidia de las estrellas,
Le tienen por dulce carga
Danzando con él acuestas.
Solícito el caminante,
Mirad qué guardada cuelga
Del arzon la bota y frasco,
Que le anima y le refresca.
Mas en llegando á un arroyo
Los mancebos, las doncellas
Ved que medrosas apartan
El pié de las aguas frescas.
Teme muerte el caminante
En el agua, y arrodea,
Por no mojarse ó pisarla,
Hasta topar otra senda.
De robustos piés pisadas,
En los lagares, engendran
De su propio llanto el vino
Las uvas que en sí le cierran.
De alegres andan danzando
Los que le pisan y aprietan,
Que el vino hasta en sus principios
Aun á quien le ofende alegra.
Pues apremiando le cantan
A Baco risueñas letras,
Y de himnos y de mosto
El dulce lagar se llena.
Suspéndelos la armonía
Que distilándose lleva,
Y encarcelado en tinajas,
Viendo que hierve se huelgan.
Despues áun los viejos canos,
Consumidos y hechos tierra,
Bebiéndole á sus edades
Acuerda la ligereza.
Y olvidados de sus años
Bailan á són y dan vueltas,
Desmintiendo en las arrugas
El cansancio y la pereza.
El mancebo que se halla
En la verde primavera
De la vida, en quien gozaron
Spíritu, anima, y reina,
Si despues de haber bebido
Ve alguna muchacha bella,
A quien el sueño ha robado
Los dos ojos, de amor flechas,
Y que recostada y sola
En alguna escura cueva,
Huyendo del sol se fia
De la sombra, escura y fresca;
Animado del descuido
Al tierno lado se llega,
Y por no la despertar
Con los ojos la requiebra.
Véncese de su deseo,
Abrázala y si, despierta,
Ella á sus solicitudes,
A su ruego, á sus ofertas
No le responde amorosa,
Y le despide soberbia
Contra la ley de su gusto,
Obediente á su vergüenza,
Al punto viendo perdidas
Sus palabras y promesas,
Determinado se toma
Lo que pedido le niega.
Que el vino cuando está junto
Con la mocedad discreta,
De esta manera negocia,
Y es provechosa insolencia.

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

Contra estas alabanzas del vino, tiene Propercio con más razon unos vituperios, lib. II, eleg. XXXII.

Ah! pereat quicumque meracas reperit ubas
Corripuitque bonas nectaris primus aquas
Icare cecropiis merito iugulate colonis
Pampineus nosti quam sit amatus odor.
Tu quoque ô Eurithyon, vino centauro peristi
Nec non Ismario tu Polypheme mero.
Vino forma perit, vino corrumpitur aetas
Vino sæpe suum nescit amica virum.

Mal haya el que primero halló en las uvas
El vino encarcelado, y el primero
Que con este licor que llaman néctar
Corrompió la pureza de las aguas.
Tú, Icaro, con causa degollado
De los cecropios ciudadanos sabes
Cuanto es amargo olor el de los pámpanos.
Tú tambien, ¡oh Eurithon! centauro, fuiste
Muerto con vino, y tú, gran Polifemo,
Con el Ismario vino de tu huésped.
Con el vino se pierde la hermosura,
Con el vino la edad se ofende y cansa,
Y á veces con el vino no conoce
La dama á su galan. Ved cuánto puede,

LIII.

Στεφανηφόρου μετ' ἦρος.

Con el verano, padre de las flores,
Juntemos de la rosa los loores.
La rosa es flor y admiracion del cielo,
Deleite de los hombres en el suelo.
La rosa por los prados,
De hierbas y de flores variados,
A las ninfas amantes
Hace á las diosas bellas semejantes.
La rosa entre las plantas más perfetas
De cuidado y sujeto á los poetas,
Pues á cantar sus hojas las obliga.
La rosa es de las musas blanda amiga;
Y aunque nace tejida en las riberas
Entre desapacibles cambroneras,
Mal acondicionada en sus espinas,
Con sus colores finas,
Del que la corta en el jardin lozano
Regala la nariz, si hirió la mano,
Y engastada en torcidas esmeraldas
Hace dignas de Apolo las guirnaldas;
Y en los dias solemnes,
Cuando pródigo Baco de sus bienes
Da vinos olorosos,
(A quien la antigüedad hace preciosos)
La rosa es la primera golosina
A que la vista el apetito inclina.
Mas decidme: ¿qué cosas
Hay buenas sin las rosas?
¿Por ventura la aurora,
Cuando al nacer del dia perlas llora,
No muestra con rosada mano abierta
Del oriente la puerta?
¿No con rosados brazos
Tejen las ninfas al amor los lazos?
¿No llaman muchos doctos escritores
Rosada á Vénus, madre de las flores?
Mas ¿para qué me canso? Por ventura
No es de mortales accidentes cura?
Defiende de la hambre de la tierra
El cuerpo que en el túmulo se cierra,
Y resisten sus galas
Del tiempo vário las veloces alas.
El olor que tenía,
Cuando en sus mocedades trascendia,
Venciendo el sumo que en Pancaya arde,
A su vejez le da que se le guarde;
Su nacimiento, pues, no es generoso,
Cuando en el espacioso
Mar nació Vénus con belleza suma,
Nieta del agua y hija de la espuma.
Y cuando armada con escudo y hasta
Del celebro de Júpiter Minerva,
Nació vírgen robusta, eterna, casta,
Para quien alta sciencia se reserve,
Entónces de las rosas el linaje
A todas las estrellas hizo ultraje;
Y el sol bebió en sus hojas desde oriente
Lágrimas del aurora blandamente;
Y es su grandeza tanta,
Que la congregacion de dioses santa
Regó con néctar dulce (y reservado,
A ménos que divina eterna boca,
Que no es grandeza poca),
El descortés rosal que nació armado,
Para que dél naciese y se criase
Planta amiga de Baco que le honrase.

LIV.

. . . . . (1).

Luégo que escuadron de mozos
Miro, parece que vuelvo
A la mocedad antigua
Los muchos años que tengo:
Y así aunque yo me hallo,
Como todos dicen, viejo,
Me esfuerzo alegre á danzar
Por pasar mejor mi tiempo.
Tuérceme rosas y flores
Que acompañan mis cabellos;
Las blancas con el olor,
Las otras con el aliento.
Vejez molesta y cansada,
Apártate de mí léjos,
Porque yo entre los muchachos
Quiero divertirme en juegos.
Tráeme grandes (y á menudo)
Vasos de buen vino llenos,
Y mirad un viejo verde
Que en beber muestra su aliento.
Miradle alegre jugar,
Velde beber descompuesto:
Miralde como furioso
Por danzar se va cayendo.

(1) En el manuscrito carece de verso griego esta anacreóntica, por no haberle escrito el amanuense, acaso por descuido.

LV.

Επ' ἰσχίοις μὲν ἵππων.

Suelen traer los caballos,
Que en su hermosura se alaban
De tener por padre al viento,
Que trae á Mayo en las alas;
Suelen traer por señal
De su generosa raza,
Labrada con duros hierros
En el pellejo la marca.
La soberbia del turbante
Al persa honra y señala,
Cada cosa tiene nota
Que de las otras la aparta.
Pero yo en mirando á un hombre
Luégo conozco si ama,
Porque tienen cierta nota
Todos los que Amor abraza,
Que se les ve en la color
Y se les muestra en la cara,
No lo disimula el cuerpo
Y dícelo claro el alma.
Lenguas de fuego lo dicen,
Parleras en las entrañas,
Y el corazon que alimenta
De sí propio eternas llamas.

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

Ofrécese para declarar esto ú entenderlo mejor un lugar que el doctísimo Propercio, blando y enamorado, dice así:

Nec dum etiam palles vero nec tangeris igne
Hæc sunt venturi prima favilla mali.

«Aun no estás amarillo, áun no te quemas
Con verdadero fuego de amor puro;
Estas son las centellas que primero
Pronostican al alma el mal futuro.»

Y Ovidio, en el primero de *Arts amandi*, dice que esta amarillez es señal de enamorado, en estas palabras:

Candidus in nauta turpis color est.

«Mal parece al marinero
La color blanca y perfeta,
Pues el mar y el sol le obligan
A tener la cara negra.
Mal parece al labrador,
Que siempre surca la tierra,
Debajo del aire frio

Con azadones y rejas.
Y tú que por ganar fama,
Palladia corona esperas,
Mal parecerás si blanco
El robusto cuerpo muestras.
Todo amante esté amarillo,
Que esta color de tristeza
Es la que más le conviene
Y la que más se le allega.»

Hasta aquí son obras que por cabales en mi poeta se llaman así. No quise despreciar de tan grande autor ni los fragmentos, y así traduje estos dos:

FRAGMENTO.

I.

Qué cosa es tan agradable
El andarse paseando,
Donde preñados del cielo
Producen hierba los campos.
Adonde con blando soplo,
Céfiro apacible y manso,
A las flores en que juega
Hurta el aliento de paso.
Qué agradable cosa es ver
La vid sagrada de Baco
Y el pámpano que promete
En duro agraz tiernos granos.
Y lo más dulce es tener
Una doncella en los brazos,
Que incita á Vénus, y brota
Amor por ojos y labios.

FRAGMENTO.

II.

Viendo que ya mi cabeza
Siente los hurtos del tiempo,
Que no hay guedeja en mis sienes
Que me acuerde el color negro;
Ya que se llevó tras sí
Mi mocedad mis cabellos,
Y que el llegar y el estar,
Y el irse, fué en un momento;
Ya que por falta de dientes
Cómo niño el manjar bebo,
Y que sin guardas la voz
No obedece á los acentos;
Ya que segun lo corrido
De la vida, claro veo
El poco trecho que queda,
Y la prisa con que ruedo;
Arrepentidos sollozos
Doy, en lágrimas envueltos,
Porque aguardé al postrer dia
A temer muerte y infierno.
Trabajosa es la bajada,
Es desapacible reino,
Adonde delgadas sombras
Sufren pena y gozan premio.
Abierto está para todos,
Recibe el mozo y el viejo,
Y nunca el que entra una vez
Vuelve á contar lo que hay dentro.

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

Por este fragmento se conoce que Anacreon creyó la inmortalidad del alma, y en segunda vida pena ú gloria. Empieza este fragmento en griego:

Γολιοι μέτ ημιτ ηδτη
Κροτα φοι

«Ya tengo canas las sienes y la cabeza blanca.» Porque para decir viejo (particularmente de toda la cabeza) señala las sienes canas. Lo declara en su primero problema Alejandro Aphrodiseo. Así preguntó, porque Homero llamó de las canas de las sienes á los hombres πολιο χροταφϐς.

Nota que esta palabra junta en el principio de este fragmento, la pone dividida en dos veces Anacreon, en dos versos, primero y segundo.

1 verso πολωι
2 verso Κροτα φοι.

Respóndese que la causa de llamar Homero así á los hombres y señalar por canas las sienes, es porque en ellas empiezan las primeras y las más, porque las primeras partes de la cabeza tienen más de humedad que las postreras. Al rededor de las sienes, se entiende toda la frente con ellas.

Acabé esta paráfrasi y notas como pude y supe, y no como quisiera, y prometo agradecimiento al que piadoso perdonare mis descuidos, y docto enmendare los yerros, devoto al autor agraviado en mi desaliñada version. Vivo y muerto por cortesía, ó religion, pido por la postrera vez á los doctos este dón modesto y propio de sus ánimos. Añada el que más supiere, y séame gloria el ardimiento de empezar, pues forzosamente me deberá mi lengua, si no buena obra, buen deseo.

Lasciva est nobis pagina, vita proba.
«La vida es buena, aunque es vicioso el libro.»

FIN.

LAGRIMAS DE JEREMIAS

CASTELLANAS,

ORDENANDO Y DECLARANDO LA LETRA

HEBRÁICA,

CON PARAPHRASIS Y COMENTARIOS.

LÁGRIMAS DE JEREMIAS CASTELLANAS,

ORDENANDO Y DECLARANDO LA LETRA HEBRÁICA,

CON PARAPHRASIS Y COMENTARIOS EN PROSA Y VERSO.

DEDÍCALO AL CARDENAL

DON BERNARDO DE SANDOVAL Y ROXAS,

DESDE LA TORRE DE JOAN ABBAD EN 8 DE MAYO DE 1613,

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS (1).

A DON BERNARDO DE SANDOVAL Y ROXAS,

CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO,

DEL CONSEJO DE ESTADO

Y INQUISIDOR GENERAL.

Veneracion ha sido poner yo la boca en las lágrimas (que segun fueron de copiosas, no ha bastado á enjugar el tiempo) de tan gran profeta. Y confieso que estarán agraviadas trasladándolas de sus ojos á mis labios. En esto ofrezco mis estudios, que son cortos, y mis deseos, que son grandes, á la clemencia, santidad y doctrina de V. S. I., que sabe premiar voluntades, y perdonar y disculpar yerros. Dé Dios á V. S. I. la vida y salud, que España y la Religion há menester. En la Torre de Joan Abad, 8 de Maio de 1613. — Licenciado, Don Francisco Gomez de Quevedo.

Al Reverendo P. F. Lúcas de Montoya, insigne teólogo, y predicador de la Victoria, Órden de los Mínimos, en Madrid.

¿Qué puede enviar un hombre solo desde un desierto, sino lágrimas? Ahí envio á V. P. esas que son de estima, por ser derramadas de los ojos de Jeremías, que recogidas en mi mano por mi pluma, van á los suyos á desagraviarse de mi estilo y de mi ignorancia. Piedad es corregir descuidos y errores del no conocido, y religion, enmendarlos en el amigo. Yo que lo soy, y devoto suyo, cierto estoy de que mostrará que me tiene por digno destos nombres mejorando mis escritos. Dé Dios á V. P. su gracia y salud. La Torre de Joan Abad, á 12 de Junio de 1613. — D. Francisco de Quevedo.

AFORISMOS MORALES SACADOS DEL PRIMER ALFABETO DE JEREMÍAS.

Aleph.

Quien cae de la grandeza adquirida, sólo yace como la viuda á quien falta amparo. Que no hay desierto como la miseria, que entre la gente lo es; y no hay título esento de mudanza. Sola se ve la ciudad, viuda la señora, esclava la princesa.

Bet.

Quien se deja llevar de bienes de fortuna y fia della, llorará cuando todos descansan y en la noche por fuerza, porque nunca goza de claridad ni dia. No halla el malo quien lo consuele, de todos los que acarició; desprécianle sus amigos, y vuélvense enemigos. Que lo malo hasta al que lo hace parece mal, y al que lo aconseja peor: de donde se colige que los malos sólo tienen amigos para su perdicion.

Ghimel.

Necio es quien, siendo malo y vicioso, peregrina por ver si muda con los lugares las costumbres. El

(1) Publicamos este tratado enteramente conforme con una copia antigua del mismo, que se conserva entre los manuscritos que pertenecieron últimamente al Sr. Estévanez Calderon, y se custodian hoy en la Biblioteca Nacional.

que así lo hace, está, si peregrina, en otra parte, pero no es otro. La jornada ha de ser, del que es, al que debe ser, y fuera razon que hubiera sido. Al que castiga Dios en Jerusalem por malo, tambien lo castigará donde fuere, y así es bien mudar de vida y no de sitio.

Daleth.

En la ciudad donde no se vive á la religion no hay puerta en pié; las calles se enlutan; los sacerdotes lloran; todo perece, porque ella es la defensa de la República y el fundamento del gobierno político: porque si Dios no guarda la ciudad, en vano trabajan los que la guardan.

He.

No sólo han de dejar de ofender á Dios los padres, por el castigo que temen en sí, sino por piedad de sus hijos, á quien Dios no perdona por castigarlos en todo lo que más quieren. Así lo dijo muchas veces y así lo hizo.

Vau.

Adonde hay pecado, áun corporal hermosura no hay, y todo falta como falte Dios, y así los ricos y poderosos que le ofenden, hambrientos y pobres, en nada tienen sosiego, ni hartura.

Zain

Es digno de escarnio el que se acuerda de los trabajos pasados, sólo cuando se ve en otros mayores: pues habia de ser así, que la memoria de los pasados habia de evitar lo porvenir, para no llegarlos á sentir presentes. Y así no merecen que tengan lástima dellos, pues esta memoria habia de ser remedio y no tormento.

Heth.

Quien no se acordare en todas las cosas humanas del mal fin que pueden tener, le tendrá malo, pues sólo temerle malo, le da bueno.

Jod.

No guarda Dios de sus enemigos á quien no guarda sus mandamientos y preceptos; que no merece amparo de Dios, quien á Dios le niega.

Caph.

Quien olvida á Dios por el oro y riquezas, cuando Dios le olvida no hallará áun para la vida humana remedio, ni sustento para vivir quien le despreció para vivir bien.

Lamed.

No hay dolor tan desesperado como el que pasa quien habiendo sido amenazado con él, en lugar de evitarle le irrita. Y es necio quien estando en algun trabajo llama quien le vea en él, sino quien le remedie.

Mem.

No puede huir del castigo el pecador, que el pecado y el delito le embaraza con redes los piés; pues siempre pisa dudosos laberintos la conciencia mala.

Nun.

El hombre que olvidado de Dios le ofende, con los mismos delitos acuerda á Dios de su castigo; y viene á darle por carga y á ponerle por yugo sus mismos pecados, los cuales son tan molestos, que públicos le afrentan, y secretos le rinden, y de cualquier modo le castigan.

Samech.

No esconde, ni reserva, ni defiende ninguna grandeza de la ley, y mano, y vista de Dios, á los poderosos. Todos los más escogidos tienen su tiempo señalado, el cual vendrá cuando el Señor le llamáre, no cuando ellos quisieren, pues nunca le aguardan.

Ain.

Vanas son las lágrimas que derrama el afligido en el mal, porque no hay quien lo consuele; pues pudiera consolarse y áun remediarse á sí mismo con llorar las culpas con que le mereció. Pues es cierto que hay tres diferencias de lágrimas: naturales en la tristeza, artificiales en la hipocresía, y provechosas en los arrepentimientos.

Phe.

Por muchas cosas se deben amar los enemigos y persiguidores, y una de las más principales es el venir de la mano de Dios, y por su órden; que si castigan son instrumentos de justicia, y si amenazan, prevencion de su piedad.

Sade.

Dos géneros de gente provocan á ira á Dios: particularmente los que no oyen á Dios, ni quieren escuchar las palabras de su boca, y los que las oyen y las desprecian, y no las obedecen. Y éstos son peores, no porque desprecian la opinion de Dios, como los primeros, sino las obras. Y en castigar á estos tales se justifica Dios en sus palabras. Esto mostró al Profeta diciendo: *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.* Si hoy oyéredes su voz, no endurezcais los corazones vuestros.

Coph.

Quien en las necesidades acude á otro que á Dios, ni halla verdad en los amigos, ni salud en los remedios, ni mantenimiento en los campos.

Res.

No conoce paz ni sosiego el corazon del tirano, donde Dios no vive, la maliciosa tristeza le posee, ni se ve libre de tribulaciones, fuera de sí las penas que aguarda, y merécelo; espantan y amenazan, y dentro la conciencia rigurosa es como verdugo.

Sin.

Todas las degracias del mundo vuelan. Tres cosas ¡oh mortal! tienes que sentir: la primera, que

es fuerza que te sucedan desventuras y trabajos; la segunda, que es uso publicarlos unos á otros; la tercera, que es natural creerlos todos, y no remediarlos ninguno. Mirad cuáles somos que el que cuenta trabajos ajenos, pretende nombre de curioso y no de humano; y el que los oye, en vez de aprovecharse, se escandaliza. Sólo Dios oye los afligidos, porque sólo él oyéndolos los remedia.

Thav.

Una de las alegrías que da Dios á los justos es el castigo de los malos sin enmienda, no porque les desean el mal, sino porque les alegra el castigo en el pecado, y la justificacion de Dios en la obstinacion de los pecadores.

TRENOS.

Don Francisco de Quevedo Villegas.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

Como estuvo á solas la ciudad grande de pueblo, fué como viuda la grande en las gentes; señora en la ciudades, fué tributaria.

Aleph.

Aprended, poderosos,
A temer los castigos
De Dios omnipotente;
Pues hoy Jerusalen viuda y sola,
Os enseña llorosa en lo que páran
Grandezas mal fundadas de la tierra.
¡Ay! como está sentada triste y sola
La ciudad que otro tiempo frecuentada
Se vió de ilustre pueblo.
Sin gente que guardar están sus muros,
Y la que fué gloriosa pesadumbre
Inútil busto yace. Está del modo
La gloriosa señora de las gentes,
Que la triste viuda,
A quien muerte de hijos y marido
Dejó en manos del llanto, y luto, y pena.
¡Ay, quién se lo dijera cuando alegre
Daba ley á la tierra! Largos años
Obedecida fué gloriosamente
Y ahora esclava. Ved cuánto ha sido
Lícito al enemigo, en sus grandezas
Captiva la princesa
De las otras ciudades y provincias,
Enseña á trabajar sus tiernas manos,
Y con ellas humilde y tributaria
Su libertad ofende, y su nobleza.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

Llorar lloraban la noche, y su lágrima sobre su mejilla; no halla consolador de todos sus amigos; todos sus compañeros faltaron en ella, por enemigos fueron á ella.

Beth.

Vuéltose ha Dios contrario y enemigo,
Su casa no perdona,
Que en el dia de su ira
Del escabel, ó templo donde tuvo
Sus piés, toma venganza:
Nadie enoje á Señor tan justiciero,
A quien tanto agradaron,
Aun en la que llamaba un tiempo hija,
Bien que culpada tantos desconsuelos.

I. B.

Ved su dolor inmenso,
Pues no pasó ninguna noche enjuta
De lágrimas amargas de sus ojos,
Que del negro dolor perpetuadas
Hacen ruido y señal en sus mejillas.
Toda ocupada en desatarse en llanto,
No halló piedad, ni cortesía alguna;
La que nunca pensó para consuelo
Haberla menester, aborrecióla;
Quien ántes la adoró burlóse de ella;
El que por más amigo
A su prosperidad fué lisonjero,
Y viéndola en las manos de la ira
Volviéronse enemigos y contrarios.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

Cautivóse Judá de afliccion y de muchedumbre de servitud. Ella estuvo entre las gentes; no halló descanso; todos sus perseguidores la alcanzaron entre las apreturas.

Ghimel.

Juzgad si tiene el premio que merece
La que sólo lloró verse perdida
Sin sentir el perderse.
Oid por escarmiento
Que Dios, que al justo ampara,
Tambien abre los ojos sobre el malo.

Ghimel.

Judea desterrada,
Con pié viudo, ajenos campos pisa,
Que las muchas afrentas,
La multiud de bárbaros el yugo,
Que el tirano cargó sobre su cuello,
Fueron causas forzosas
A que volviese sola y peregrina
A sus campos nativos las espaldas,
Y entre diversas gentes,
Con quien ella habitaba,
A tan grande dolor no halló descanso;
Y los que deseaban invidiosos
Con malicioso corazon sus ruinas,
Y verla destruida,
Alcanzaron á verla derruida,
Dando vergüenza de sí misma á todos
A los trances postreros conducida,
Entre los que la afligen, y atribulan.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

Caminos de Sion enlutados de que no vienen á la Pascua; todas sus puertas asoladas; sus sacerdotes suspirando, sus doncellas tristes, y ella amarga á ellas.

Daleth. D. 3.

Descolorido espanto
Halló Jerusalem en todas partes,
Porque á Dios no temió cuando triunfaba,
Y en pena de que siendo puerta suya
Dió á los vicios entrada,
La vil pobreza infame
Permitió que por ella
Sus faustos y riquezas asaltase;
Y que tuviese imperio
De la hambre amarilla, y flaca armada,
Para obligarle á tales sentimientos.

Daleth.

De Sion los caminos y las calles,
Cuyo polvo cogieron tantos príncipes,
En púrpuras gloriosas cuyas piedras

El concurso gastó de ciudadanos.
Lloran el ver que un ocio tan obscuro
Les descanse del peso y ruido antiguo;
Lloran de ver que planta forastera
No venga á acompañar sus fiestas grandes.
Persuadidas las puertas del descuido,
Arruinadas imitan á sus dueños,
Tristes los sacerdotes echan ménos
En las aras las víctimas, y ornatos,
Y el fuego que de entrañas y hostias puras
Hizo ceniza ya sin alimento,
En ellas sepultado se sosiega.
Y á tanto llega el mal, á tanto el daño,
Que la medrosa amarillez se atreve
A la lozana flor de la hermosura,
En las vírgenes bellas.
Insolente el dolor lo posee todo,
Todo lo tiene el mal que todos tienen.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

Fueron sus angustiadores por cabeza; sus enemigos la despojaron; que el Señor lo habló por muchedumbre de sus revelos: sus niños anduvieron en captiverio delante del angustiador.

He.

Hecha estoy vivo ejemplo
De lo que son las cosas de este mundo;
Mirad que sirvo sólo de escarmiento;
Sea maestro á vosotros mi quebranto,
Pues vivo solamente
Para hartar de venganza al enemigo,
Miéntras da Dios aplauso á mis tragedias.

He.

Hecho, Señor, en mí se ve el contrario
De las cosas que un tiempo á Dios tuvieron
Por guarda ¡ay Dios! que la memoria misma
Rehusa el renovarlas.
Con nuestras joyas y despojos triunfa
Segura su soberbia. Así va el mundo
Que nuestra desnudez la viste ahora;
Mas qué mucho si Dios sobre Judea
Habló con voz airada y espantosa,
Y en palabras severas,
Airado castigó la rebeldia,
La inobediencia ingrata,
Que quitó la disculpa su pecado.
Delante al captiverio van los niños
Acusando las culpas de sus padres,
Que tienen ántes (ved que desventura)
Cárcel, que no razon para sentilla.
Detras los vencedores van haciendo
De esas lágrimas pompa, y todos juntos,
En la prision del cáñamo los brazos
Levantamos á Dios como podemos
Cercado de dolor, nadando en llanto
El negro corazon, los ojos tristes.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

Y salió de la hija de Sion toda su hermosura; fueron sus Príncipes como cívicos; no hallaron pasto y anduvieron sin fuerza delante el perseguidor.

Vav.

Del castigo del cielo merecido
No reserva el honor y la grandeza
A los más poderosos,
Que alcanza á todas partes
Del Dios de los ejércitos la mano (1).

(1) Y esto (porque, como dice Antonio del Rio) significa *Vav*, principio, ó caridad.—*Nota del manuscrito de la Biblioteca Nacional.*

Vav.

Violenta fué, y prestada la flor pura
De la hermosura blanda,
Con que lozano triunfo
Las hijas de Sion del mundo fueron;
Pues ni señal ninguna ni reliquia
Se ve que de su gala
Dé relacion. Aun no han quedado ruinas
Por donde el caminante
Tragedia muda y lastimosa lea:
Arrebató el decreto de los cielos
Su pompa y bizarría;
Sus poderosos ciudadanos ricos,
De la hambre amarilla fatigados
Con desmayo solícito caminan;
Buscan mantenimiento
Entre la seca arena y piedras duras,
Y del ayuno flaco persuadidas
Cualquier cosa apetecen,
Y la necesidad hace regalos,
Las ponzoñas vedadas á la vida,
Y al fin todo les falta,
Tanto que el alimento
Envidian á las aves, y á las fieras.
Anda como cansado
El siervo en busca de la hierba y fuente,
Que no perdona altura,
Ni cóncavo secreto
De la sed y la hambre persuadido.
Por esto temerosos
Dan miserable triunfo al enemigo,
Y sin color y fuerzas van delante
Del rostro del Señor que los castiga,
Cercadas de ira negra las entrañas,
Y armados de amenazas rigurosas
Los ojos ven vengativos.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

Acordóse Jerusalem dias de su afliccion y su amargura; todas sus codicias fueron de dias ántes de caer su pueblo en mano de angustiador, y no dan ayuda á ella. Viéronla angustiadores; riéronse sobre su fiesta.

Zain.

La más ofensiva arma
Que contra el pueblo hebreo,
Armó de Dios la vengativa mano,
Fué la memoria suya
De los perdidos bienes,
Cuando lloró en poder del captiverio,
Y el recuerdo de verse desdeñada
Jerusalem por pública ramera,
Habiendo merecido
De la boca de Dios nombre de esposa.

Zain.

Sollozando revuelve,
En ciegas desventuras sepultada,
Jerusalem esclava,
En lo hondo del pecho
Las afrentas crueles que ha pasado,
Y en los dias que fueron á sus ojos
Pobres de claridad con luz escasa,
En maliciosas horas
Se acuerda de las prendas
Agradables y dulces que tenía,
Y de las cosas de que fué adornada
Cuando al tiempo dió envidia;
Señora de las gentes,
Repetia los años
En que bárbara espada
Posó contra su sangre,
Sin que hallasen amparo
En humana piedad sus aflicciones,
Esto á solas lloraba
Más desdichada, pues con tantos bienes

No perdió la memoria rigurosa
Del tiempo que los tuvo,
Ni mereció alcanzar algun olvido;
Y ahora que con lágrimas recibe
Al sol, y ahora que nadando en ellas
A la noche recibe mas no al sueño,
No hay quien la dé el socorro que desea.
Ved lo que sentirá la que gloriosa
Su cuello levantó sobre la tierra,
Y ve que sus desdichas no le deben
A nadie ni un suspiro,
Y que los que otro tiempo
Fueron desprecios suyos la persiguen,
Cuando con secos ojos el contrario
Ve lástimas tan grandes,
Y lo que siente más es que profano
Sus sábados ofende, y embaraza
Con juegos, y con fiestas, cosa indigna
A su tristeza, y religion sagrada.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

Pecado pecó Jerusalem; por tanto por inmunda fué todos sus honradores la menospreciaron, que vieron su vergüenza; tambien suspiró y volvió atras.

Heth.

El temor que la cerca,
La vida que en el nombre solamente
Se diferencia de la muerte amarga,
El arrepentimiento perezoso,
Nacido del dolor desesperado
Lleva consigo á donde va el pecado.

Heth.

Jerusalem pecó con gran pecado,
Que el de sí propio fué castigo justo;
Y así los unos se burlaron de ella,
Los otros la dejaron,
Como á mujer ramera
A quien el más sangriento
Aparta con desprecio del amante,
Y los más poderosos,
Y todos los más nobles y prudentes
La tuvieron en poco,
Porque vieron desnudos en su cuerpo
Los miembros reservados,
Que cuidadosamente la vergüenza
A los ojos esconde;
Vieron su afrenta y su ignominia clara,
Y así aunque suspiraba,
Mezclando las palabras con las quejas,
No la valió para que no volviese
Atras, y se acercase
Al principio del mal de que huia.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

Su enconamiento en sus faldas; no se acordó de su postrimería, y descendió miserablemente no consoladora ella. Ve, Señor, mi afliccion, que se engrandeció el enemigo.

Teth.

La que dejó la gracia con que ilustra
Las almas el Señor de las estrellas;
La que los bienes suyos,
Que ennoblecen espíritu divino,
Dejó por lodo vil en él envuelta,
No merece ser vista de sus ojos.

Teth.

Tiñe los piés profanos
En el tributo que sus meses mancha,
Y en las pisadas suyas
Quema las hierbas el humor ardiente,
Y con tal desaliño
Su vestidura infama,
Y declara cuán poco se le acuerda
De la vergüenza antigua, y religiosa.
Ninguna profecía,
Que anticipó á su pena la advertencia
Halló crédito alguno;
Los avisos pasaron despreciados,
Porque su presumida confianza
No se acordó del fin que á las grandezas
Negocian el descuido y el pecado.
Y así no prevenida
Del peso de sí misma arrebatada,
Venganza á los pecados,
Fábula á los presentes,
Y á los que han de venir mudo escarmiento
Se ha vuelto poco á poco.
Hubo quien la ayudase
A caer miserablemente y triste,
Mas no quien humedezca,
Sus desdichas llorando lastimado
Oyen, mas no acompañan sus gemidos.
Abre, Señor, tus ojos
Sobre mis desventuras,
Pues no podrá dejar de enternecerte
Ver que hace majestad de mis trabajos
El bárbaro enemigo
Y que soberbio triunfa de las gentes,
Que un tiempo fueron tuyas, y que esperan
Que si perdona tu enojado brazo
Reliquias lastimosas
Que han de tornar á ser cuidado tuyo.
Mira, Señor, en mí mis desventuras;
Pues han llegado á tanto,
Que ya más poderoso,
Burladora cabeza
Mueve sobre mi llanto mi contrario.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

Su mano extendió el angustiador sobre todas sus codicias que vieron gentes, que vivieron en su santuario, que encomendaste no viniesen en sus congregaciones á tí.

Iod.

Tal fué la obstinacion del pueblo hebreo,
Que ni temieron plagas,
Ni creyeron divinas profecías,
Ni mandatos de Dios reverenciaron;
Y así dejado de la mano suya,
Porque adoró las obras de sus manos,
Se ven las del contrario que temia.

Iod.

Indignado el contrario,
La mano codiciosa
Extendió sobre todas sus riquezas,
Y robo y presa suya fueron su bizarría;
Y el adorno profano,
Y cualquier cosa de valor y precio
Vió pisar su divino sanctuario
Las enemigas plantas forasteras:
Vió del templo en los claustros reservados,
Tanto que áun á los ojos
Limitabas con leyes la licencia;
Las gentes que mandaste,
Que en el consejo tuyo
No viniesen á hacerte compañia.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

Todo su pueblo suspiró buscando pan; dieron sus codicias por comida para tornar alma. Ve, Señor, y nota que fué glotona.

K. Caph. כ א פ.

Cayó desvanecida de la altura;
Vióse sobre las nubes,

Y ya de ellas cubierta
Se ve en medrosa noche sepultada,
Y presas las dos manos
En lazos rigurosos
Sólo como el que ruega.
Levanta á Dios las palmas,
Sin poder defenderse,
Ni trabajar para adquirir sustento.

Caph.

Con suspiros ardientes solicita
Piedad del alto cielo,
Y en lágrimas está su pueblo todo:
Fáltales pan cuando el dolor les sobra,
Y el buscar alimento
Es todo su cuidado y su fatiga,
Que la hambre rabiosa,
Mal acondicionada y persuadida
No perdona ninguna diligencia
En Jerusalem triste;
Pues por pacto comun, bestial, y bruto
Ruega con sus tesoros,
Sólo para tornar el alma al cuerpo,
Que pretendió indignada
Desatarse del lazo de la vida,
Que la necesidad vencida tuvo.
Mira á cuánta vileza
Me hallo reducida,
Que como bestia (bien que lo haya sido)
Mi cuidado mayor y diligencia,
En el pasto lo pongo, de manera
Que me señalan todos por glotona.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

¡Oh! á vosotros todos los que pisais camino, notad y ved si hay dolor como mi dolor, que fué hablado en mí, que lo habló el Señor en dia de ira de su furor.

Lamed ל.

La que á nadie trataba con desprecio,
Ahora ya que están apoderados
De su corazon duro
Tantas tribulaciones;
Ahora que el castigo
Ha llegado, aunque tarde, á sus pecados,
A todos comunica
Su mal, y siente sólo
Pasarle, y no el haberle merecido.
Que áun es mayor delito que el primero.

Lamed.

Los que por el camino peregrinos andais,
Así no os toque
A vosotros el mal que con imperio
En mis entrañas reina,
Que os pareis á mirar (bien que os lastime)
Si hay dolor que se iguale al dolor mio.
Mirad bien lo que ha hecho
El Dios de los ejércitos conmigo;
Pues como á la lozana vid hermosa,
Que con hojas se vió cubierta toda
Y cargada y poblada de racimos,
A quien el labrador despues alegre
Del peso dulce alivia;
Así me vendimió de Dios la mano,
Y áun he quedado yo más despojada.
Que ella con el verano,
Restitucion de aqueste robo espera,
Pero yo no la aguardo,
Porque sé que de Dios no la merezco
Que él me avisó; mirad cuanto es piadoso,
Enojado en el dia
De su ira y furor, que ya me alcanza.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

De los cielos envió fuego en mis huesos, y prendió; extendió red á mis piés; hízome tornar atras; dióme destruccion, y todo el dia dolorida,

Mem מ.

Mereció no menores desventuras,
La que manchó profana,
Con ciega idolatria,
La religion antigua y heredada;
Pues fué mancha tan honda,
Que á lo más reservado
Del corazon llegó, y á lo postrero
De sus entrañas las raíces tuvo,
Y así como sacarla no se pudo,
Para purificar de alguna suerte
A Jerusalem triste,
Sobre ella envió Dios fuego del cielo.

Mem.

Mirad la gravedad de mis ofensas,
Pues que no solamente como á viña,
De quien cobró el sudor de su trabajo
Labrador cuidadoso,
Me despojó de Dios la mano airada;
Mas envió á mis huesos
Del cielo fuego ardiente,
Y volviendo en ceniza,
A los más poderosos de mi pueblo,
Me enseñó en el castigo
A temer sus enojos
Y á conocer mis culpas y pecados.
Quise huir las manos de su ira,
Y esconderme del brazo de las llamas,
Y hallé engañado en redes
La senda y el camino;
Cercóme Dios de lazos,
Burló mi diligencia
La prision que me tuvo,
Y atras me hizo volver donde me veo;
Ajena de consuelo,
Miéntras en mis dos ojos,
Las horas que del cielo nos derriban,
Resbalando los años,
Registran lastimosas
Lágrimas que me ayudan
A gastar en tristezas todo el dia.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

Ato yugo de mis inobediencias en su mano ayuntáronse; subiéronse sobre mi cuello; enflaqueció mi fuerza; dióme el Señor en poder de quien no me pueda levantar.

Nun.

No siente la licencia con que el fuego
De sus medrosas llamas
Hace alimento las riquezas suyas,
No el ver desparramados
A los más poderosos
Por falta de sustento,
Como suelen sin ley flacos rebaños;
Errar por todas partes,
Pues sólo siente ver que sus desdichas
Las heredan sus hijos,
Y ve la sucesion que imaginaba
Que sería sempiterna,
Que áun el comun aliento que respira
Es merced de dolor que la atormenta.

Nun.

Número fué tan grande
El de las culpas y pecados mios,
Que sobre mi cabeza
Los vió el Señor eterno;
Y el descanso y la paz que en ellos tuve
Despertaron su ira,
Y en vela le tuvieron
Para que apresurase mi castigo;
Y así madrugo sólo á fabricarme,
De mis propios delitos
Yugo no ménos áspero que grave;

Que venciendo mi cuello al importuno
Peso, me sean castigo, infamia, y carga.
Verán todos en mí cómo mis obras
(Así lo quiere Dios) son mis afrentas,
Pues con virtud cansada
Mis fuerzas se han tendido
A máquina tan grande de pecados;
Y lo peor de todo es que no hallo
Manera de librarme,
Que me ha dejado Dios en tales manos,
Que ni sé, ni podré salir ya dellas,
Ni más levantaré cabeza ufana.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

Derribó todos mis gallardos el Señor; en medio de mí llamó sobre mí el concierto, el plazo para quebrantar mis mancebos el lagar; pisó el Señor á la Vírgen de la hija de Judá, ó compañía.

Samech.

Siento no mis trabajos,
Mas ver que riguroso y vengativo
Me esconde Dios en su piedad el consuelo,
Por los pecados mios,
Que son la causa y son el fundamento
De tantas desventuras,
Como mis hombros débiles sustentan;
Amargo fructo de mis culpas ciegas.
Que tan sin esperanza de socorro
Me tienen, pues ninguno
Oye mi cauptiverio, y mis afrentas,
Que no llame piadosa
La mano del Señor, que me atormenta,
Segun lo tengo merecido.

Samech.

Sin acordarse de qué fuí su hechura,
De entre las manos mias,
Y de delante de mis propios ojos,
En medio de mis penas y trabajos
Me derribó el Señor los más valientes
Y los más poderosos,
Y dejándome sola y desarmada,
El tiempo dedicado á mi castigo
Llamó por mi desdicha,
Voló con alas de veloces horas
A su voz obediente,
Y armado de decretos soberanos,
Y de plazos forzosos,
Desventurados dias
Me trujo que llorar; trújome noches
Que hicieron intratable
Con mis ojos al sueño.
Hizo lisonja á Dios cualquiera gente,
Que desde léjos vino
A ser duro instrumento
De las desdichas mias.
Ved en lo que paró toda mi pompa,
Y hasta donde llegó de Dios la ira,
Que como en los lagares
Pisado el grano, corre en abundancia
Puro licuor, y dulce de las vidas;
Así pisada toda mi grandeza,
Y los más escogidos
Vi debajo de plantas forasteras
Correr copiosamente
La sangre de mis hijos,
Y de Jerusalem ántes intacta
Y pura como vírgen religiosa.
Miraba esto el Señor desde su trono,
Y mostraba severo
Que le eran mis tragedias agradables,
Y daba con sus ojos
Aplauso á mi dolor, y al enemigo.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

Por esto yo llorosa, mi ojo, mi fuente desciende aguas, que se alejó de mi consolador, que consuela mi alma; fueron mis hijos destruidos, que se engrandeció el enemigo.

Ain.

Aparté mis dos ojos
De la serena luz, blanca, y hermosa
Aurora de aquel dia,
A quien nunca la noche se ha atrevido,
Y á la escuridad ciega
Los entregué, de modo,
Que por tinieblas mudas y desiertas,
Perdidos pasos doy con pié dudoso.
Dejé la fuente clara
Que de las piedras de la ley nacia,
Por el arroyo turbio
De los profanos ídolos manchado,
Y así en pena permite
El Señor ofendido
Que se vuelvan en fuentes mis dos ojos,
Con lágrimas ardientes que derramen,
Hasta que lloren tanto,
Que ciegen con la pena, y con el llanto.

Ain.

Y viendo la distancia
Que tienen apartado mi consuelo
De mí, las culpas mias,
Y cuán léjos está quien muchas veces
Me restituyó el alma que engañada
Arrastraron tiranos apetitos,
Sin perdonar los dias, ni las noches,
Contínuamente lloro,
Y tanto en mis dos ojos perseveran
Lágrimas porfiadas, que primero
Será posible y cierto
El derramar el corazon por ellos,
Que no verlos enjutos
Hora ninguna que resuelva el cielo.
Y ventura sería
Cegar llorando, por no ver mis ojos,
Dando en sangre tan noble
Venganza y triunfo al enemigo infame,
A quien, porque mejor pueda afligirme,
Dobla las fuerzas Dios omnipotente.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

Despedazábase Sion con sus manos; no consoladora ella encomendó el Señor contra Jacob á sus vecinos que fuesen sus angustiadores. Fué Jerusalem por inmunda entre ellos.

Phe.

Padece justamente
Jerusalem, pues viéndose oprimida,
En lugar de pedir misericordia
En vanas quejas y en perdidas voces,
Su boca embarazó, cuando la fuerza
De más utilidad arrepentida
Llorar la causa de tan gran castigo,
Que lamentar las penas que merece,
Ni querer disculpar inadvertida,
El yerro antiguo con errores nuevos.

Phe.

Peregrina y cautiva,
Con las manos tendidas,
Y á las estrellas vueltas,
Como mujer que ruega humildemente,
Sion desconsolada
Prueba la fuerza de los ruegos suyos;
Mas pierde las palabras,
Y en vano hacen diligencias mudas,
En lágrimas los ojos desatados.
Pues no halla ninguno que se duela
Del mal, y del cuidado
Que en sus entrañas vive.
Mas quién podrá ampararla si les manda

El Señor á los duros enemigos,
Que de manera cerquen
A los que de Jacob toman el nombre,
Que por cualquiera parte
Hallen prision y espanto:
Y así Jerusalen con estas cosas,
Manchada en sangre de sus propios hijos,
Se ve entre ellos estar de la manera
Que la mujer hermosa que padece
Del colorado mes, enfermos dias,
Que del varon la excusan, y reservan.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

Justo es el Señor, que su boca no obedecí; oid agora todos los pueblos, y ved mi dolor; mis doncellas y mis mancebos anduvieron en el cauptiverio.

Sade.

Si engañada del cebo del pecado,
Burlada del anzuelo,
Que se disimuló con su dulzura
Jerusalem se traga
Condenacion perdida y muerte negra,
No se queje de Dios que tantas veces,
Por sus profetas sanctos
Los secretos le dijo del peligro.
Justos son sus castigos, y él es justo
En dejar en las manos del tormento
A quien tras despreciar ciega el consuelo,
Ni el bien conoce, ni obstinada y dura
Quiere creer á quien del mal la avisa.

Sade.

Son tantos mis delitos,
Que aunque mis desventuras encarezco,
Y por incomparables
Os cuentan mis dolores mis gemidos,
No se entienda que Dios es riguroso.
Justamente me aflige,
Bien merecidas tengo
A su piedad inmensa
Las iras que á mi espíritu consumen.
Yo en los profetas desprecié su boca,
Y en su divina boca su palabra;
No más inobediente
Cerviz vió contra sí la ley divina;
Pues para los misterios que la daban
Tuve manos ingratas, y no oidos,
Y así para lo mucho que merezco
Cortés reprehension es el más grave
Castigo en que examina y ejercita
Mi sufrimiento Dios, y mi paciencia.
Mirad si hay más dolor, todos los pueblos,
Que ver llorar yo misma en cauptiverio,
Las vírgenes hermosas,
Que sola conocian
Por prision y por cárcel la vergüenza,
Y llorando tras ellas los mancebos,
De cuyas esperanzas
Lozana subcesion me prometia,
A cuyos labios no se habia atrevido
La flor hermosa de la edad primera.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

Llamé mis amigos; ellos me engañaron; mis sacerdotes y mis viejos en la ciudad se murieron, que buscaron comida, á ellos para que tornasen á sus almas.

Coph.

Si quereis ver el fin de mis sucesos,
Mirad el que tuvieron mis fortunas,
La súbita mudanza de mi estado,
La ira del Señor, las soledades
En que me tiene yerma la pobreza,
Fortaleciendo á mis contrarios siempre,
Y ensordeciendo los amigos mios.
Mas no lo fueron mios, de mis glorias
Y de mis gustos fueron.
Por eso así lo quiere Dios, tras ellas
Se van de mí apartando;
Sea bien venida (bien que tarde viene)
Muerte qne desengaña
De amigos falsos, y de pechos nobles.

Coph.

Confieso que el remedio no me falta
Por no le haber buscado,
Que á mi necesidad he obedecido;
Con importuna voz á mis amigos
Llamé, no hallé ninguno
Que como amigos fueron
De mi felicidad, que ya ha pasado,
Todos me desconocen;
Engañóme con ellos mi fortuna,
Y ellos con esperanzas me engañaron.
Pues si quiero volverme
A pedir á los viejos más ancianos
Saludable consejo,
Y si á los sacerdotes
Quiero pedir que religiosos rueguen
Al Señor, que perdone mis delitos,
Hallo que el alimento les esconde
De Dios la justa ira,
Y que buscando algun mantenimiento
Con que buscar la alma fugitiva
Al cuerpo, yacen todos consumidos,
Dando de sí espectáculo espantoso.
A quien (mirad lo que la muerte puede)
Honor y gloria en otro tiempo dieron.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

Ve, Señor, qué angustia á mí; mis entrañas se revolvieron; fué trastornado mi corazon dentro de mí, porque rebelde rebelé; á fuera de mis hijos, me enviudó la espada (el hebraismo es de hijo), en casa como la muerte.

Res.

De suerte me ha dejado
Sola el Señor de hijos y de amigos,
Que no tengo á quien vuelva la cabeza,
Sino es al mismo que ofendí fiada
En su piedad inmensa;
Que tantas veces los pecados mios
Han experimentado,
Esto le debo á la pobreza mia
Que de Dios me acordó: mil veces sea
Bien venido el trabajo
Que acompañando tal memoria vino.

Res.

Ruego, Señor, á tí, ya que enojado
Tanta licencia das á Babilonia
Sobre la gente mia,
Ya que yo no merezco de tu mano
Que el perdon que deseo,
Que tus ojos piadosos como justos
Vean mis deventuras,
Alcance que en mis entrañas lean
Las turbaciones mias.
Mira, Señor, mi corazon cansado,
Que á los piés del dolor tendido yace;
Toda tristeza soy, pues que no hallo
Ningun lugar sin miedo,
El temor me acompaña á toda parte:
Afuera me amenazan
Los filos enemigos
Sedientos de mi sangre,
Y dentro de mí misma,
Mil domésticas muertes disfrazadas.
Espías me tienen puestas á la vida,
Y la hambre insufrible,
Sin perdonar ninguno,
Cual ángel á quien Dios armó de muerte

Contra los pueblos todos,
Solícita consume cuanto halla.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

Oyeron que suspiraba yo no consolador; á mí todos mis enemigos oyeron mi mal; holgáronse porque tú lo hiciste, trujiste dias, que llamaste y sean como yo soy.

Sin.

Siendo Señora estoy como viuda;
Vime llena de pueblo, y estoy sola;
Princesa fuí de reinos y ciudades,
Y ya estoy tributaria.
Veo á mis hijos cauptivos;
Muertos los poderosos y valientes,
Los doctos y los sanctos.
Lágrimas veo en mis ojos,
Dentro de mí la muerte,
Fuera las amenazas de la espada,
Cuando contra la flaca vida mia
Militan el espanto y la pobreza.
Aprende ¡oh tú! que mis desdichas miras
Con alma confiada
A temer de la suerte los sucesos;
Pues la misma mudanza
Que me trujo á miseria,
Podrá de entre tu mal fundadas glorias
Traerte á que me hagas compañía.

Sin.

Sólo por augmentar mi sentimiento
Llegó la voz de los pecados mios
A los más apartados;
No ignoró mi dolor ningun oido,
Ni ménos hubo alguno
Que diese por respuesta algun consuelo,
Y hasta en esto se ve mi desventura;
Pues es doblada pena
No hallar remedio á mal que saben todos,
Y por doblar mis quejas,
Mis lágrimas ardientes
Buscaron á mis propios enemigos,
Y con la nueva de mis graves males
Lisonjearon los oidos suyos,
Y á mi captividad fiestas hicieron,
Y para dar disfraz á su malicia
Hipócritas su risa disculpaban,
Con decir que era justo
Mirar con vista alegre
Las cosas que tú haces;
Pues yo espero, Señor, que trairás tiempo
En que sus intenciones las castigues;
Tú me trairás á mí, que ahora lloro
Miéntras ellos alegres se divierten,
En sus lágrimas propias,
El dia del consuelo que me falta.
Veránse á mí en la pena semejantes.

VERSION LITERAL CASTELLANA.

Entre toda su malicia delante de sí, y obra á ellos como obraste á mí sobre todas mis inobediencias, que se multiplicaron mis suspiros, y mi corazon doloroso.

Thav.

Término y plazo breve
Tuvo mi persuadida confianza;
En error acabaron mis errores:
Soy fábula del mundo,
Y á los que han de venir seré en proverbios
Escarmiento heredado,
Y la cruz que ha de ser á todos gloria,
En mí será señal de mi castigo.

Thav.

Todas las culpas suyas
Tienen de entrar delante de tu cara.
Harás, Señor, con ellos lo que hiciste
Conmigo, por pecados infinitos.
Alegrarme hé sobre ellos
Porque tú lo hiciste,
Como ellos sobre mí se han alegrado.
Justificarte has en tu castigo,
Miéntras arrepentida y lastimada,
Ajena de consuelo,
Con suspiros ardientes,
El corazon á tanto mal rendido,
En llanto se desata por mis ojos,
De la tristeza enferma persuadido.

Esto es lo que he notado sobre el primer Alphabeto de Jeremías, tocante á la propiedad de la lengua, y defensa de la Vulgata. Creo hay más cosas de qué pedir perdon, que gracias, en este papel.

Sub correctione Sanctæ
Matris Eclessiæ.

ADICION A LAS MUSAS,

Ó SEA

OBRAS POÉTICAS

DE

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS,

SACADAS DE ANTIGUAS COLECCIONES DE POESÍAS DE DIVERSOS AUTORES, DE ALGUNOS LIBROS RAROS, Y DE VARIOS MANUSCRITOS INÉDITOS.

756.

De Dafne y Apolo (1).

FÁBULA.

Delante del sol venía,
Corriendo Dafne, doncella
De extremada gallardía,
Y en ir delante tan bella,
Nueva aurora parecia.
Cansado más de cansalla
Que de cansarse á sí Febo,
A la amorosa batalla
Quiso dar principio nuevo
Para mejor alcanzalla.
Mas viéndola tan cruel,
Dió mil gritos doloridos,
Contento el amante fiel
De que alcancen sus oidos
Las voces, ya que no él.
Mas envidioso de ver
Que han de gozar gloria nueva
Las palabras en su sér,
Con el viento que las lleva
Quiso parejas correr.
Pero su padre celoso,
En su curso cristalino
Tras ella corrió furioso,
Y en medio de su camino
Los atajó sonoroso.
El sol corre por seguilla,
Por huir corre la estrella,
Corre el llanto por no vella,
Corre el aire por oilla,
Y el rio por socorrella.
Atrás los deja arrogante
Y á su enamorado más,
Que ya por llevar triunfante
Su honestidad adelante,
A todos los deja atras.
Mas viendo su movimiento,
Dió las razones que canto,
Con dolor y sin aliento,
Primero al correr del llanto,
Y luégo al volar del viento.
Dí, ¿por qué mi dolor creces,
Huyendo tanto de mí
En la muerte que me ofreces?
Si el sol y luz aborreces,
Huye tu misma de tí.
No corras más, Dafne fiera,
Que en verte huir furiosa,
De mí que alumbro la esfera,
Si no fueras tan hermosa
Por la noche te tuviera.
Ojos que en esta beldad
Alumbrais con luces bellas,
Su rostro y su crüeldad,
Pues que sois los dos estrellas,
Al sol que os mira mirad.
En mi triste padecer,
Y en mi encendido querer,
Dafne bella, no sé cómo
Con tantas flechas de plomo
Puedes tan veloz correr.
Ya todo mi bien perdí,
Ya se acabaron mis bienes;
Pues hoy corriendo tras tí,
Aun mi corazon que tienes,
Alas te dá contra mí.
A su oreja esta razon,
Y á sus vestidos su mano,
Y de Dafne la oracion,
A Júpiter soberano
Llegaron á una sazon.
Sus plantas en sólo una
De lauro se convirtieron,
Los dos brazos le crecieron,

(1) Encuéntrase esta fábula en la *Primera parte de las Flores de poetas ilustres de España, ordenada por Pedro Espinosa, natural de la ciudad de Antequera. En Valladolid, por Luis Sanchez, año* 1605. No trae nombre de autor, pero al fin del libro, en la *tabla* de autores, al ocuparse de las poesias de Quevedo, se dice: «La fábula de Dafne y Apolo, aunque está sin nombre, es suya, fól. 37.» Alonso de Salas Barbadillo tambien escribió una fábula de Apolo y Daphne, que se halla en las poesias reunidas por Alfay, en 1654, fól. 61, y este mismo asunto ha dado motivo á los poetas para muchas composiciones.

Quejándose á la fortuna
Con el ruido que hicieron.
  Escondióse en la corteza
La nieve del pecho helado,
Y la flor de su belleza
Dejó en la flor un traslado
Que al lauro presta riqueza.
  De la rubia cabellera
Que floreció tantos mayos,
Antes que se convirtiera,
Hebras tomó el sol por rayos,
Con que hoy alumbra la esfera.
  Con mil abrazos ardientes,
Ciñó el trono el sol, y luégo,
Con las memorias presentes,
Los rayos de luz y fuego
Desató en amargas fuentes.
  Con un honesto temblor,
Por rehusar sus abrazos,
Se quejó de su rigor,
Y áun quiso inclinar los brazos,
Por estorbarlos mejor.
  El aire desenvolvia
Sus hojas, y no hallando
Las hebras que ver solia,
Tristemente murmurando
Entre las ramas corria.
  El rio, que esto miró,
Movido á piedad y llanto,
Con sus lágrimas creció,
Y á besar el pié llegó
Del árbol divino y santo.
  Y viendo caso tan tierno,
Digno de renombre eterno,
La reservó en aquel llano,
De sus rayos el verano.
Y de su hielo el invierno.

757.

A una vieja que traia una muerte de oro (1).

EPITAFIO.

No sé á cual crea de los dos,
Viéndoos, Ana, cual os veis,
Si vos la muerte traeis,
O si os trae la muerte á vos.
  Queredme la muerte dar,
Porque mis males remate,
Que en mí tiene hambre que mate,
Y en vos no hay ya que matar.

758.

A Celestina (2).

EPITAFIO.

Yace en esta tierra fria,
Digna de toda crianza,
La vieja cuya alabanza
Tantas plumas merecia.
  No quiso en el cielo entrar
A gozar de las estrellas,
Por no estar entre doncellas
Que no pudiese manchar.

759.

Al avariento (3).

EPITAFIO.

En aqueste enterramiento
Humilde, pobre y mezquino,
Yace envuelto en oro fino
Un hombre rico, avariento.
  Murió con cien mil dolores,
Sin poderlo remediar,
Tan sólo por no gastar
Ni áun hasta malos humores.

760.

A un cristiano nuevo, junto al altar de San Anton (4).

EPITAFIO.

Aquí yace Mosen Diego
A Santo Anton tan vecino,
Que huyendo de su cochino,
Vino á parar en su fuego.

761.

A la Magdalena ungiendo los sagrados piés de Jesus (5).

SONETO.

Llegó á los piés de Cristo Magdalena,
De todo su vivir arrepentida,
Y viéndole á la mesa, enternecida,
Lágrimas derramó en copiosa vena.
  Soltó del oro crespo la melena
Con órden natural entretejida,
Y deseosa de alcanzar la vida
Con lágrimas bañó su faz serena.
  Con un vaso de ungüento los sagrados
Piés de Jesus ungió, y él, diligente,
La perdonó (por paga) sus pecados.
  Y pues aqueste ejemplo veis presente,
Albricias, boticarios desdichados,
Que hoy da la gloria Cristo por ungüente.

(1) Publicado en la *Primera parte de las Flores de poetas ilustres de España*, por Pedro Espinosa. Valladolid, año 1605.

(2) Hállase tambien esta breve composicion en la *Primera parte de las Flores de poetas ilustres de España*, ordenada por Pedro Espinosa, Valladolid, 1605; y allí se dice que es de Quevedo, en la *Tabla* de autores.

(3) Esta composicion se halla, sin título alguno, pero diciéndose que es de don Francisco de Quevedo, en el fól, 99 de la *Primera parte de las Flores de poetas ilustres de España*, ordenada por Pedro Espinosa, é impresa en Valladolid en el año 1605.

(4) Publicóse este epitafio, como las poesías anteriores, en la *Primera parte de las Flores de poetas ilustres de España*, ordenada por Pedro Espinosa. Valladolid, 1605.

(5) Este soneto se incluye en la *Primera parte de las Flores d poetas ilustres de España* ordenada por Pedro Espinosa. Valladolid, año 1605. En algun ejemplar ha sido sustituido este soneto por otro del poeta Juan de Valdés, acaso por su conclusion, que algunos consideran *un tanto impía*, pero que, cuando ménos, fué un tanto irreflexiva, por la diversa interpretacion á que podia dar lugar.

762.

A un médico (1).

EPITAFIO.

Yacen de un home en esta piedra dura,
El cuerpo yerto y las cenizas frias.
Médico fué, cuchillo de natura,
Causa de todas las riquezas mias.
Y agora cierro en honda sepultura
Los miembros que rigió por largos dias,
Y áun con ser muerte yo, no se la diera,
Si de él para matarle no aprendiera.

763.

Alabanza á Christoval de Messa (2).

SONETO.

Hoy de los hondos senos del olvido
Y negras manos de la edad pasada,
Con voz al són de hierro concertada,
El gran varon sacais nunca vencido.
Sin duda os juzgará por atrevido
Quien os viere entre tanta ardiente espada,
Cantar los filos donde fué cortada
La pluma, que os sacó de vuestro nido.
De Tolosa la noble y alta hazaña
Cantaste, cano cisne, en verde Mayo,
Obra que nunca el tiempo la destruya.
Mas hoy, gran Messa, tanto como España
Por su restauracion debe á Pelayo,
Os debe á vos Pelayo por la suya.

764.

Al doctor Bernardo de Balbuena (3).

SONETO.

Es una dulce voz tan poderosa,
Que fué artífice en Tebas de alto muro,
Y en un delfin sacó del mar seguro
Al que venció su fuerza rigurosa.
Compró con versos mal lograda esposa,
El amante de Tracia, al reino escuro:
A Sísifo quitó el peñasco duro,
Y á Tántalo la eterna sed rabiosa.
De vos no ménos que de Orfeo esperára
Si el pueblo de las sombras mereciera,
Que cual su voz la vuestra en él sonára.
Por oiros de Tántalo no huyera
El agua, y él de suerte os escuchára,
Que por no divertirse no bebiera.

765.

A la señora doña Catalina de la Cerda (4).

CANCION.

Dichosa, bien que osada, pluma ha sido,
La que atreve su vuelo
A vos: (no emprendió más, quien buscó el cielo,
Y á ménos luz cayó desvanecido.)
Confieso por menor aquel intento,
Y éste por más glorioso atrevimiento.
Oid, ¡oh generosa Catalina!
A la musa española,
Que mejor canta, y merecistes sola;
La majestad, la pompa peregrina,
Que de España invencible el celo ardiente
Mostró tan liberal, como obediente.
Si no salistes vos, ¿cómo hubo dia?
Y sin vuestras colores,
¿Qué galas pudo haber, ó qué labores?
Si no salistes vos, ¿qué bizarría?
¿Cómo sin vuestra boca, perlas hubo,
Y sin vos, precio alguno piedra tuvo?
Pero si vuestra pura luz saliera,
¿Quién los trenzados rojos
Del sol galan por robo de esos ojos
(De amor ricos y avaros) no tuviera?
Así que debe al no haber vos salido
Mas que á sus rayos el haber lucido.
Importó que os quedásedes de modo
Que, á salir vos, sospecho
Tan bella sois, que no se hubiera hecho
La fiesta, que os echó ménos en todo:
Pues nadie hallará en sí, pudiendo veros,
Sentidos para más que obedeceros.
Quién, si os mirára, libertad tuviera
Para dar obediencia
Miéntras pudiera ver vuestra presencia:
¿A quién, ó vos, ó vuestra luz no fuera?
Así, que á vuestro Rey le dais vasallos,
Con no dejaros ver, con no mirallos.
Oid, pues, que no vistes gloria tanta
La relacion, si iguala
Lengua mortal, á tanto precio y gala:
Pues hoy, para que vos la escucheis, canta
La voz del que vencer puede en España
Al dios que el ocio le quitó á la caña.

766.

Al sargento mayor don Diego Rosel y Fuenllana, hieroglífico en su servicio (5).

SONETO.

Coronada de lauro, yedra y box,
Rosel le quita á Febo su carcax,

(1) Publicóse este epitafio en 1605, en la edicion que se hizo en Valladolid por Luis Sanchez, de la primera parte de las *Flores de poetas ilustres de España*, y de allí le tomamos nosotros.

(2) Publicóse este soneto en el libro titulado «*La Restauracion de España*, de Christoual de Messa. Al rey don Felipe III nuestro señor. Año 1607. Con privilegio. En Madrid, en casa de Juan de la Cuesta. A costa de Estevan Bugia, mercader de libros.»

(3) Se halla este soneto en la obra que lleva por título: «*Siglo de oro, en las selvas de Erifile*, del dotor Bernardo de Balbuena, en que se descrive una agradable y rigurosa imitacion del estilo pastoril de Teócrito, Virgilio y Sanazaro. Dirigido al Excelentissimo don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos y de Andrade, marqués de Sarria, y Presidente del Real Consejo de Indias. Año 1608. Con privilegio. En Madrid, por Alonso Martin. A costa de Alonso Perez, mercader de libros.»

(4) Inclúyese esta composicion en el libro titulado: «*Elogio del juramento del Serenísimo Príncipe Don Felipe Domingo, quarto de este nombre.* De Luys Velez de Guevara, criado del Conde de Saldaña. Dirigido á la señora doña Catalina de la Cerda, dama de la Majestad Católica doña Margarita de Austria, reina de España. Con licencia. En Madrid, por Miguel Serrano de Vargas. Año de 1608.»

(5) Hállase impreso entre los elogios al autor de un libro titulado *Parte primera de várias aplicaciones y transformaciones*, las cuales tractan términos cortesanos, prática militar, casos de Estado, en prosa y verso, con nuevos hieroglíficos y algunos puntos morales. Dirigido á la Majestad del Cristianísimo Rey de Francia. Compuesto por don Diego Rosel y Fuenllana, sargento mayor en las partes de España, y gobernador de la ciudad de Sancta Agata en las de Italia, por Su Majestad, natural de Madrid. Con licencia y privilegio de Barcelona y Nápoles. En Nápoles, por Juan Domingo Roncallolo, 1613.

Pues hace los esdrújulos sin ax,
Y á todos los poetas dice ox.
Es de los hieroglíficos latrox,
Siendo en la ciencia del saber arrax,
Y en todo claro cual lúcido valax,
Y muy más concertado que un relox.
Al carro del gran Febo sirve de ex,
Y de aquesta Academia el armandix,
Obedécenle todos como á dux.
Es tan veloz cuanto en el agua el pex,
Danle las musas nombre de su dix,
Pues hizo en todas artes un gran flux.

767.

Al Vesubio, que interpoladamente es jardin y volcan (1).

SONETO.

Salamandra frondosa y bien poblada
Te vió la antigüedad, coluna ardiente,
¡Oh Vesubio, gigante el más valiente
Que el cielo amenazó con diestra osada!
Despues de várias flores esmaltada
(Jardin piramidal) fuiste luciente,
Mariposa en tus llamas incl mente,
En quien toda Pomona fué abrasada.
La Fénix cultivada te renuevas
En eternos incendios repetidos,
Y noche al sol, y al cielo estrellas llevas.
¡Oh monte! emulacion de mis gemidos,
Pues yo en el corazon, y tu en las cuevas,
Callamos los volcanes florecidos.

768.

A un poeta corcovado (2).

DÉCIMA.

Yo ví la segunda parte
De don Miguel de Vanegas,
Escrita por don Talegas,
Por una, y por otra parte,
No tiene cosa con arte,
Y así no queda obligado
El señor Adelantado,
Por carta tan singular,
Sino á volverle á quitar
El dinero que le ha dado.

(1) Hállase entre otras composiciones poéticas de diferentes vates en elogio de don Juan de Quiñones, en la obra publicada por éste en 1632, que lleva el siguiente título: «*El monte Vesubio, ahora montaña de Soma.* Dedicado á Don Felipe IV el Grande, nuestro señor, rey católico de las Españas, monarca soberano de las Indias Orientales y Ocidentales. Por el doctor don Juan de Quiñones, alcalde de su casa y córte. Con licencia. En Madrid, por Juan Gonzalez. Año 1632.» — El título del soneto de Quevedo dice así: «*Al Vesubio, que interpoladamente es jardin y volcan.* Don Francisco de Quevedo Villegas, caballero de la órden de Santiago, señor de la villa de Juan Abad, y secretario de Su Majestad.»

(2) En las *Poesías várias*, reunidas por Alfay en 1654, fól. 59, se hallan unas *décimas satíricas á un poeta corcovado, que se valió de trabajos ajenos.* Las hay de don Luis de Góngora, don Antonio de Mendoza, Lope de Vega, doctor Juan Perez de Montalban, don Francisco de Quevedo, Luis Velez de Guevara, doctor Mira de Mescua, padre fray Gabriel Tellez, Alonso Salas Barbadillo, fray Juan Centeno, don Alonso de Castillo y Solorzano, don Alonso Perez Marino, y *de un aragones.* Las de Quevedo son las que publicamos aquí con el núm. 768.

769.

Al ruiseñor (3).

DÉCIMA.

Flor con voz, volante flor,
Silbo alado, voz pintada,
Lira de pluma animada,
Y ramillete cantor.
Dí, átomo volador,
Florido acento de pluma,
Bella organizada suma
De lo hermoso y lo suave,
¿Cómo cabe en sola un ave,
Cuanto el contrapunto suma?

770.

A mi señora doña Ana Chanflon, tundidora de gustos, que de puro añeja se pasa de noche, como cuarto falso (4).

OCTAVA.

Con enaguas la Tusona
Me parece una campana,
Y como de fiesta va,
Todos van á repicalla.
En aguas no han de llamarse,
Que es contradicion muy clara;
Llámense en vino, pues vemos,
Que al apetito emborrachan.

771.

Al mosquito de trompetilla (5).

DÉCIMA.

Saturno alado, ruido
Con alas, átomo armado,
Bruja ave, aguijon alado,
Cruel sangrador zumbido.
Menestril, pulga, cupido,
Clarin, chinche, trompetero;
No toques, mosca barbero,
Que, mosquito postillon,
Le vienes á dar rejon,
Sin ser marido, á mi cuero.

(3) *Poesías várias de grandes ingenios españoles*, recogidas por Josef Alfay, y dedicadas á don Francisco de la Torre, caballero del Hábito de Calatrava. Zaragoza, 1654, pág. 12.

(4) *Poesías várias de grandes ingenios españoles*, recogidas por Josef Alfay, y dedicadas á don Francisco de la Torre, caballero del Hábito de Calatrava. Zaragoza, 1654, pág. 103.

(5) *Poesías várias de grandes ingenios españoles*, recogidas por Josef Alfay, y dedicadas á don Francisco de la Torre, caballero del Hábito de Calatrava. Zaragoza, 1654, pág. 4.

772.

A un poeta (1).

EPITAFIO.

En esta piedra yace un mal cristiano:
Sin duda fué escribano.
No, que fué desdichado en gran manera:
Algun hidalgo era.
No, que tuvo riquezas, y algun brío:
Sin duda fué judío.
No, porque fué ladron, y lujurioso:
Ser ginovés ó viudo era forzoso.
No, que fué ménos cuerdo, y más parlero:
Ese que dices era caballero.
No fué sino poeta el que preguntas,
Y en él se hallaron estas partes juntas.

773.

Al mosquito del vino (2).

DÉCIMA.

Mota, borracha, golosa,
De sorbos ave luquete:
Mosco irlandes del sorbete,
Y del vino mariposa.
De cuba rana vinosa,
Liendre del tufo más fino,
Y de la miel del tocino
Abeja, supla mosquito:
Yo te bebo, y me desquito
Lo que me bebes de vino.

774.

A la entrada de Cristo en Jerusalen.

CUARTETOS (3).

Alégrete, Señor, el ruido ronco
De este recibimiento que miramos:
Pues mira que hoy, mi Dios, te dan los ramos,
Por darte el viérnes más desnudo el tronco.

Hoy te reciben con los ramos bellos:
Aplauso sospechoso si se advierte,
Pues de aquí á poco para darte muerte
Te irán con armas á buscar entre ellos.
Y porque la malicia más te arguya
De nacion á su propio rey tirana,
Hoy te ofrecen sus capas, y mañana
Suertes verás echar sobre la tuya.

775.

A un hombre casado y pobre.

SONETO (4).

Esta es la informacion, este el proceso
Del hombre que ha de ser canonizado,
En quien, si es que vió el mundo algun pecado,
Advirtió penitencia con exceso.
Doce años en su suegra estuvo preso,
A mujer y sin sueldo condenado;
Vivió bajo el poder de su cuñado;
Tuvo un hijo no más, tonto y travieso.
Nunca rico se vió con oro ó cobre:
Vivió siempre contento, aunque desnudo;
No hay incomodidad que no le sobre.
Vivió entre un herrador y un tartamudo;
Fué mártir, porque fué casado y pobre;
Hizo un milagro, y fué no ser cornudo.

776.

A la bajada de Orfeo á los infiernos.

REDONDILLAS (5).

Al infierno el tracio Orfeo
Su mujer bajó á buscar,
Que no pudo á peor lugar
Llevarle tan mal deseo.
Cantó; y al mayor tormento
Puso suspension y espanto,
Más que lo dulce del canto

(1) Este epitafio se halla impreso entre las *Poesías várias de grandes ingenios españoles*, recogidas por Josef Alfay, y dedicadas á don Francisco de la Torre, caballero del Hábito de Calatrava. Zaragoza, 1654, pág. 38. En esta coleccion lleva por título: *Epitafio de Don Francisco de Quevedo.* Tambien se le titula así en el fól. 47 del códice de la Biblioteca Nacional M. 2, con una variante en el verso que dice: *ser ginovés ó viudo era forzoso.* Hemos visto otra copia de esta composicion en el Cancionero manuscrito núm. 200 de la *Biblioteca de Salvá*, hoy de la propiedad del Sr. D. Ricardo de Heredia, pero no se dice allí quién le escribió, ni que fuese contra Quevedo, ni escrito por éste. En alguna coleccion de poesías de aquel tiempo se atribuye este epitafio á otro autor. Nosotros le insertamos, aunque nos queda la duda de si fué original de Quevedo, como lo da á suponer Alfay, ó destinado á Quevedo, para mortificarle.

(2) *Poesías várias de grandes ingenios españoles*, recogidas por Josef Alfay, y dedicadas á don Francisco de la Torre, caballero del Hábito de Calatrava. Zaragoza, 1654, pág. 47.

(3) Publicó estos cuartetos, considerándolos inéditos, Juan Joseph Lopez de Sedano, en la pág. 315 del tomo V de su *Parnaso Español* (Madrid, año 1771), y dice acerca de su mérito: «Entre las várias composiciones sueltas de este famoso varon, que existen oscurecidas, paraba esta pequeña y exquisita muestra de su agigantado ingenio; pues los conceptos que la sirven de alma son tan tiernos, tan nobles, tan oportunos, tan hermosos y tan delicados, que se pueden ofrecer pocas piezas de su género tan preciosas entre todas cuantas se inserten ó engastan, digámoslo así, para llenar los huecos, é igualar las luces de las grandes y corpulentas, que unidas con ellas forman la estimable joya de esta coleccion.»

(4) Publicó este soneto, considerándolo inédito, Lopez de Sedano, en la pág. 206 del tomo IV de su *Parnaso Español*, coleccion de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos. Madrid, 1770, y como hizo con la mayor parte de poesías que coleccionó, acompañó tambien ésta con el juicio crítico que le merecia. Héle aquí:

«El mérito de este soneto es tan grande y extraordinario cuanta es la ignorancia que de él se tenía áun entre la mayor parte de los hombres curiosos, que continuamente traen en la memoria y en la lengua los chistes y sentencias de nuestro Quevedo. Este es uno de aquellos felicísimos partos, ó últimos esfuerzos del ingenio, que se ofrecen más para la admiracion que para el ejemplo, porque traspasando las reglas comunes, no se puede presentar por modelo para la imitacion lo inimitable. La metáfora que establece, sin rozarse en la menor profanacion, es ajustadísima y enteramente original, y todos los fundamentos y deducciones con que la va probando están llenos de donaires y sales finísimas, hasta la de la conclusion, en cuya gracia, sentido y chiste satírico no cabe mejoría ni ventaja.»

Hemos visto una copia de este soneto, con alguna variante, en los manuscritos que pertenecieron á don Serafin Estébanez Calderon, y son copias de producciones de Quevedo, hoy en la Biblioteca Nacional.

(5) Publicó estas redondillas, considerándolas inéditas, Lopez de Sedano, en la pág. 205 del tomo IV de su *Parnaso Español*, coleccion de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos. Madrid, 1770, y dice acerca de ellas lo siguiente:

«Existia esta poesía en el citado códice de don Eugenio Llaguno, y aunque anda entre las obras impresas de nuestro autor un romance idéntico con ella, no se puede negar la estimacion que se le debe á esta pieza, tanto por lo inédita, como porque desde luégo se manifiesta haber sido el original de la publicada, pues contiene los mejores pensamientos de aquélla, en la que no añadió más que alguna extension de expresiones.»

Publicóse tambien esta poesía como ejemplo de cuartetos en verso de arte menor, en la pág. 108 del *Curso elemental de poesía* por D. M. C. y C. P. Barcelona: imprenta de José Torner, 1828.

La novedad del intento.
El dios adusto ofendido,
Con un extraño rigor,
La pena que halló mayor
Fué volverle á ser marido.
Y aunque su mujer le dió
Por pena de su pecado,
Por premio de lo cantado
Perderla facilitó.

777.

A Don Francisco de Oviedo.

SONETO (1).

Así en España, otava maravilla,
Aplauso goces de tu ilustre gente,
Y por la sangre y obras eminente
Pases á Presidente de Castilla:
Así de Manzanares en la orilla
Ninfas te canten, y la cruz valiente,
Del gallego patron veas pendiente
En ese pecho, que elegante brilla:
Así vivas del cielo afortunado,
Heróico don Francisco, y dejes nombre,
Con el blason de Oviedo laureado.
Que á mi pobreza tu grandeza asombre:
Imita á Dios en dar, pues te lo ha dado,
Ya que yo en el pedir imito al hombre.

778.

Al Conde de Villamediana (2).

EPITAFIO.

Aquí una mano violenta,
Más segura que atrevida,
Atajó el paso á una vida
Y abrió camino á una afrenta.
Que el poder que osado intenta
Jugar la espada desnuda,
El nombre de humano muda
En inhumano, y advierta
Que pide venganza cierta
Una salvacion en duda.

779.

Al mismo Conde de Villamediana.

SONETO (3).

Religiosa piedad ofrezca llanto
Funesto, que á su libre pensamiento
Vinculó lengua y pluma, cuyo aliento
Se admiraba de verse vivir tanto.
Cisne fué, que causando nuevo espanto,
Aun pensando vivir, clausuló el viento,
Sin pensar que la muerte en cada acento
Le amenazaba, justa, el primer canto.
Con la sangre del pecho que provoca
Aquel sacro silencio, se eterniza.
Escribe tu escarmiento pasajero,
Que quien el corazon tuvo en la boca,
Tal boca siente en el que sólo dice,
En pena de que hable cuando muera.

780.

La mujer celosa (4).

SONETO.

Ningun hombre se llame desdichado
Aunque le siga el hado ejecutivo,
Supuesto que en Argel viva cautivo,
O al remo en las galeras condenado.
Ni el propio loco por furioso atado,
O el que perdido llora estado altivo,
Ni el que á deshonra trujo el tiempo esquivo,
O por necesidad á humilde estado.
Sufrir cualquiera pena es fácil cosa;
Que ninguna atormenta tan de véras,
Que no lo venza el sufrimiento tanto.
Mas el que tiene la mujer celosa,
Ese tiene desdicha, Argel, galeras,
Locura, perdicion, deshonra y llanto.

---

(1) Publicó este soneto, considerándole inédito, don Juan Joseph Lopez de Sedano, en el tomo IV de su *Parnaso Español*, coleccion de poesias escogidas de los más célebres poetas castellanos (Madrid, por don Antonio de Sancha, año 1770, pág. 194), y dió acerca de él, en las ilustraciones de esta obra, las siguientes noticias:

«Este soneto yacia ignorado y oscurecido entre los inéditos de nuestro Quevedo, que paran en poder de don Benito Martinez Gomez Gayoso, primer archivero de la secretaría del despacho universal de Estado, y es uno de los más estimables de este ingenio, tanto por la calidad de inédito, y la bondad que él tiene en su construccion, como por el asunto que le motivó Cuando fué preso por la última vez, y desterrado nuestro Quevedo á San Márcos de Leon, quedó por depositario de su hacienda su grande amigo don Francisco de Oviedo; y habiendo vuelto de su destierro á la córte, se halló en tan extremada pobreza, y desamparo de todos los que tenia por amigos, que no tuvo otro recurso á quien volver los ojos, que acudir á este caballero para que socorriese su necesidad, como lo manifiesta con tanta viveza y con tan gravísima sentencia en la conclusion del soneto; pero el miserable extremo de necesidad á que llegó en aquella ocasion lo declara mejor el estrambote que tiene en el manuscrito, y dice así:

Cobra eterno renombre
En dar, que en tu valor no es maravilla,
Una limosna ó pobre camisilla.

El cual cuidadosamente no se ha querido incluir en el soneto, así porque estos agregados ó retornelos afean y agravan la composicion, como porque en cierto modo tambien parece que deslucia y desacreditaba la opinion de un varon tan ilustre; aunque haya sido preciso manifestarlo ahora, por guardar la fidelidad del manuscrito y completar la noticia. Últimamente nuestro Quevedo halló en aquel caballero un verdadero amigo y un hombre de bien, pues ya le habia buscado para entregarle, como lo hizo, toda la hacienda de que le habian hecho depositario, tan cabalmente, que le obligó á manifestarle su agradecimiento por estas palabras: «*Todos, cuando me prendieron, luégo me juzgaron por muerto, y en solo V. md. duró la fe de que podia vivir, y así sólo hallo la hacienda que paró en su poder.*» Este caballero fué secretario y ministro del Rey y persona de mucha autoridad, pues Quevedo le juzgaba proporcionado para tan alto puesto como el de Presidente de Castilla.»

(2) Segun el *Cancionero manuscrito*, núm. 200, de la *Biblioteca de Salvá*, que contiene poesías escogidas de los poetas del siglo XVII, el *Epitafio* que compuso D. Francisco de Quevedo á la muerte del Conde de Villamediana era el que publicamos arriba. Se halla copia igual de este epitafio en el códice M. 8, de la Biblioteca Nacional, fól. 79 vuelto.

(3) Se dice que este soneto es de D. Francisco de Quevedo en el Códice M. 8 de la Biblioteca Nacional, fól. 80 vuelto. Tambien se halla en una coleccion de obras satíricas del Conde de Villamediana, que posee el Sr. D. Ricardo Heredia. Tanto por hallarse entre epitafios al Conde de Villamediana, hechos por otros poetas, como por su contexto, no cabe duda de que fué dedicado por Quevedo á la memoria de aquel desgraciado poeta.

(4) Debemos á la fina amistad del Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto, Marqués de Valmar, distinguido diplomático, literato y académico bien aplaudido, el conocimiento de este soneto. Fué hallado por el Sr. D. Juan Villa, Rector de la Universidad de Sevilla, que lo comunicó á D. J. Bonilla, de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, considerándolo inédito.

781.

Contra D. Luis de Góngora por aquella letrilla *qué lleva el Sr. Esgueva* (1).

DÉCIMAS.

Vos que coplas componeis,
Ved que dicen los poetas,
Que siendo para secretas
Muy públicas las traeis.
Cólica diz que teneis,
Y por la boca purgais,
Y que satírico estais.
A todos nos dais matraca.
Descubierto habeis la caca
Con las cacas que cantais.
De vos dicen por ahí
Apolo y los de su bando,
Que sois poeta nefando,
Pues cantais culos así.
Por lo que me han dicho á mí,
Desde hoy en adelante
Vuestras obras, yo no cante
Aunque me lo mande Apolo,
Que es voz de un rabel tan sólo,
De un rabadan ignorante.
No hay música donde estén
Vuestros inmundos trabajos,
Que si suenan bien los bajos,
Los tiples no suenan bien.
Y cuando tonos les den
De los que el mundo levanta,
¿Qué hombre ó mujer que canta,
Si tiene cabeza cuerda,
A coplas y piés de mierda,
Hará pasos de garganta?
Que alabe será muy justo
Vuestros versos mi voz sola,
Porque como son de cola
Se pegan á cualquier gusto.
Del scita al negro adusto,
Y desde el Tajo dorado
Al Seilo tan celebrado,
No hay ingenio tan machucho
Ni crecido, mas que mucho
Si crece de estercolado.
O por gracia ó por antojo,
El nombre de sucio os dan,
Siendo de puro galan
Vuestros achaques de ojo.
Haceis versos por antojo,
Que solos los bien nacidos,
Celebramos atrevidos,
Que en otra conversacion,
Por ser sucios, como son,
No pueden ser admitidos.
Son tan sucias al mirar
Las coplas que dais por ricas,
Que las dan en las boticas
Para hacernos vomitar.
Un nombre os ando á buscar,
Que os cuadre derechamente,
Y hallo que os llama un valiente
Que de Córdoba os conoce,
Poeta de entre once y doce,
Que es cuando vácia la gente.
Y á mi parecer, sin duda,
Es que las coplas pasadas,
Segun están de cagadas
Las hicisteis con ayuda.
Pues aunque vos tengais muda
La lengua, y con necedades
Dejeis las bascosidades,
Mirad que sois en tal caso
Albañal, donde el Parnaso
Purga sus necesidades (2).

(1) *Cancionero manuscrito*, núm. 200 de la *Biblioteca de Salvá*, hoy del señor de Heredia.—Tambien se hallan en el Códice M. 14, fól. 338 vuelto, de la Biblioteca Nacional.

782.

En alabanza de Lope de Vega.

SONETO (*en borrador*) (3).

M. Ad Lapum ex.
Tristis es: et Felix, sciat hoc Fortuna caveto:
Ingratum dicet, te, Lupe, si scierit.

Pues te nombra Marcial, Félix y Lope,
Lope Feliz, ¿por qué tanta tristeza,

(2) En el mismo códice 200 de la *Biblioteca de Salvá*, siguen á las décimas de Quevedo contra Góngora, llamando sucio á este poeta, otras décimas contra el mismo Góngora, por ciertos versos que éste hizo contra un tal Musa, y andan entre sus obras; el principio es *Musa que sopla y no inspira;* pero no dice el códice que estas décimas sean de Quevedo, ni nos lo parecen. Principian así:

En los versos que has cantado
Y en lo largo de narices,
Demas de que tú lo dices,
Que no eres limpio has mostrado.
Eres hombre apasionado,
Y porque sé que es corona
La pasion en tu persona,
Es punto muy necesario
Que esté en el Monte Calvario,
Puesta de hoy más tu Helicona, etc.

Luégo sigue:

De D. Luis de Góngora á D. Francisco de Quevedo.

Cierto poeta en forma peregrina
Cuanto devota, se metió á romero,
Con quien pudo muy bien todo barbero
Curar la más llagada disciplina.
Era su devotísima esclavina
En cuanto suya, de un famoso cuero;
Su báculo timon del más zorrero
Bajel, que desde el faro de Mesina
A Brindis, sin hacer agua navega.
Este sin landre claudicante Roque
De una venera justamente vano,
Que ilustra santa insignia en oro aloque,
A Santiago camina, donde llega,
Que tanto corre el cojo como el sano.

(3) Como se ve, este soneto en alabanza de Lope de Vega está sin concluir. Sobran dos versos, y el que va aquí de letra cursiva estaba ya borrado en el original. El autor se proponia corregirle, pero no le dejó terminado. Tomamos esta poesía de un legajo de copias de cartas, poesías y otros papeles de D. Francisco de Quevedo, que pertenecieron al Sr. D. Serafin Estébanez Calderon, y hoy se conservan en la Biblioteca Nacional. En esta copia, á que nos referimos, se hallan las siguientes notas:

«Con estas mismas enmiendas está en el borrador original.

»Aquel dysticho es el epigramma LXXIX del libro VI de Marcial. Y assi aquello *M. Ad Lupum. Ex*, quiere decir: *ad Lupum ex Martiale.*

»Marcial, libro V, epigramma VI.—*Nigris pagina crevit umbilicus.* Umbilicus, *Porphyrio teste*, erat ornamentum, quod extremis partibus librorum addebatur, vel ex osse, vel ex ligno, unde dicitur: res pervenit ad umbilicum, nos *cantoneras* dicimus (1).

»Ab Homero Ulixes semper dicitur πολιχιτια. 1. Variis, et multiplicis animi (2), libro VI, Epigr. LXIV deprecone puellam vendente.

»Para los que son tan hediondos y infames que con su aprobacion desacreditan la cosa que aprueban.

Dum puram cupit approbare cunctis:
Attraxit propese manu negantem:
Et bis, terque, quaterque basiavit.
Quid profecerit osculo requiris?
Sexcentos modo quid dabat: negavit (3).

(1) La interpretacion á *umbilicus* está tomada de Domitio Calderino en las notas á aquel epigramma de Marcial. Sólo añadió Quevedo la equivalencia castellana.

(2) Este apuntamiento es para probar que Ulises era de ánimo doblado y falaz. Habia Quevedo reprehendido en la Perinola á Montalvan, porque comparó á Christo con Ulises, siendo éste engañador y falso; y que así le llamaba Homero. Respondieron á la Perinola negando que en Homero se hallase tal cosa. Contra esto debió apuntar Quevedo aquí de paso que Homero llama á Ulises frecuentemente πόλκατία, *varii, et multiplicis animi.* Y el que es de ánimo vário y múltiple falaz, es, engañador es áun por confesion de Homero, é indigno de que Christo se le compare.

(3) Es sacado de Marcial, del libro VI, epigr. LXVI, y no LXIV como está en el original.

Si llenó la fortuna de riqueza
Tu ingenio y tus escritos hasta el tope?
Néctar escribes; los demas arrope.
No se mide con otro tu grandeza.
Mal tus alas, tu vuelo, y ligereza
Sigue en flaco rocin corto galope.
Pues ha de ser de Lope lo que es bueno
En cualquiera persona, en cualquiér trato,
Muestre tu corazon rostro sereno
A la invidia tu risa de veneno.
Que la fortuna atenta en tu recato,
Viéndote de tesoros suyos lleno,
De tí se quejará como de ingrato.
(Si lo sabe dirá que eres ingrato.)

783.

Contra el patronato de Santa Teresa de Jesus (1).

POEMA.

De viento lenguas, y de bronce labios,
Publiquen los agravios
Del gran Patron de España,
No pastoril espíritu de caña,
Pues ya ve nuestra esfera
Venera que ninguno la venera.
Suene mi voz, y las entrañas rompa
Cual belicosa trompa
Al céfiro sonoro,
Que si puede escuchar mi triste lloro,
A débiles congojas
Y mansas quejas moverá las hojas.
Yo, pues, con el respeto que consiente
El caso, humildemente
Del patronato nuevo,
¡Oh nueva carga! á imaginar me atrevo
Que le pesa á Teresa
Mas que al gallego Atlante no le pesa.
Que una Santa se ve con evidencia
No querer competencia
Con un Apóstol santo;
Pues por ser grande en el terrestre manto
Y en el azul que huella,
Tiene los piés donde los hombros ella.
Y siendo dos columnas desiguales
En grandeza no tales,
Fácil se conjetura
Que solamente la de más altura
Será quien sufra sola
El peso de la máquina española.
Y al fin no puede darnos luz la luna
Junto á su sol alguna;
Sino es que alguno quiera
Poner, como en la fábrica primera (2),
En nuestra monarquía
Un patron á la noche, y otro al dia.
Porque dar á Diana efeto nuevo,
Será eclipsar á Febo
Con tales accidentes,
Que los males futuros y presentes
A su eclipse atribuya
Quien llegáre á sentir la fuerza suya.

La luna, si los rayos de su cara
El sol no le prestára,
Quedára escurecida:
Así Teresa es cosa conocida,
Que á Santiago le debe,
Pues que á España dió luz, la luz que bebe.
Y pues antorcha ha sido y es sagrada,
Sin consumirse nada,
¿Por qué, España, deseas
Matarla? ¿ó como suelen tus aldeas,
Que no dé luz pretendes,
Y en su lugar un cabo nos enciendes?
Y no á Teresa juzgo recusada
Para ser abogada,
Mas de patron el nombre
Sólo en derecho se concede al hombre
Que libertad profesa,
Como es Santiago, pero no Teresa.
Él, como Cid, del africano imperio
Sacó del captiverio
La católica gente;
Cid, en fin, cuyo nombre de valiente,
Y que ganado habia,
Parece que lo pierde en solo un dia.
Y áun con razon á alguno le parece,
Pues coadjutor le ofrece
Tan cuerdo con su lado,
Que debe de estar viejo y arrugado,
Y que sin ver la esgrima,
Deja la espada y al bordon se arrima.
Mas si de él no tenemos confianza,
¿Qué dirá Italia y Francia?
¿Qué Alemania, qué el mundo?
Fuerza será de hoy más que en su profundo
Sagrario, de extranjeros
Helados no florezcan los romeros.
A Adan en solitario paraíso
Consorte dalle quiso
Su Dios, con que se abona
Que es bien donde hay patron haya patrona;
Y el que más la atropella,
Dice que es Justo por lo dél y della.
Esto la Junta del clavel y rosa
Causó tan presurosa;
Pero fué sin pregones,
Por no escuchar las causas y razones
De tanto impedimento
Que dirimen su tálamo violento.
Quien dudáre á Teresa de tal pago,
La hace igual á Santiago,
Ó á Santiago lo humilla,
¿Pues qué respuesta me dará Castilla?
Pues ni Teresa es tanto,
Ni se puede humillar tan grande santo.
Que si á Teresa en globo de zafiro
Ser una perla miro,
Tambien dirá el más ciego
Que es por la hija de la concha Diego,
Y que es fuerza tenerla
Por mayor á la concha que á la perla.
Dicen que en un patron España tiene
Un ojo, y que conviene
Que dos ojos le demos;
Serán, pues, los patrones Polifemos,
Ó en el rostro que implico,
Los ojos uno grande y otro chico.
Alegan más los hijos del Carmelo:
Que Teresa en el suelo,
Y en horas no prolijas,
Supo ser madre de sus bellas hijas;
Mas por esta corona
Matrona habia de ser, y no patrona.
Y no falta quien esto lo acredita,
Con que no se le quita
A Santiago la fama
En darle compañía, cuya llama
Muerta está más ardiente,
Pero á todos respondo lo siguiente.
Por solos en el campo llevan palma
Un corazon, una alma,
Y ser mejores fundo
Un cetro, un papa, un rey, un sol, un mundo:
Luégo con evidencia

(1) Don Basilio Sebastian Castellanos publicó parte de esta composicion con la siguiente advertencia:

«En un libro de papeles de varios manuscritos en 4.º, que fué de D. Márcos Dominguez de Alcántara, se halló uno con este título: *Al poema delírico de D. Francisco de Quevedo contra el patronato de la gloriosa y Seráfica doctora y vírgen Santa Teresa de Jesus, patrona de los reinos de Castilla, por N. M. S. Padre Urbano, Papa VIII, D. Valerio Vicencio;* y sigue poniendo una estancia de D. Francisco y otra ó más en respuesta contra él por este fingido autor. pues se dice es obra de carmelita descalzo.»

Nosotros tenemos á la vista una coleccion de copias de cosas de Quevedo, que hoy se halla en la Biblioteca Nacional, y perteneció á D. Serafin Estébanez Calderon, que contiene asimismo este poema.

(2) Verso no publicado por D. Basilio Sebastian Castellanos.

El ser solo patron es excelencia.
Y áun Dios, ser Dios sin duda no pudiera
Si único no fuera,
Y si no fuera gloria,
No volára tan alto á la memoria,
La fénix, que prolija,
Madre se enciende y se renueva en hija.
Uno dice principio, que no es poco,
En dos esto no toco;
Mas se estima una rosa,
Siempre fué la abundancia fastidiosa,
Y hasta en los ricos senos,
Más se codicia lo que se halla ménos.
En fin, ser sólo es alta preeminencia,
Y será insuficiencia
Dejar de serlo un dia.
Así Diego en la nueva compañía,
Si bien tan soberana,
Pierde renombre, y crédito no gana (1).
Que aquel que nunca erró, Divino labio,
Dice que el hijo sabio
Es de su padre gloria.
Esto quédese fijo en la memoria,
Que ya va tu doctrina
Pidiendo más severa disciplina (2).
Que aunque ninguno en el celeste asiento
Tiene mengua ó aumento,
Si á Cristo le olvidamos,
Parece que de nuevo lo clavamos:
Y si hay quien de él se acuerde,
Gana renombre y crédito no pierde.
Y cuando Diego no perdiere el nombre,
¿Qué irracional, qué hombre
Tan bruto á dar se atreve
A otra Vírgen, el honor que debe
Dar á la siempre bella
Estrella de la mar, del mundo estrella?
Que si bien á Teresa no por chica
La fama la publica,
Ha de haber diferencia
En la veneracion y reverencia,
Pues que la misma fama
A Santiago el mayor, mayor lo llama.
Y si el premio al trabajo corresponde,
¿Cuándo, cómo y dónde,
Teresa hizo en España
De las que Diego la menor hazaña,
Para que á su persona
Tan igual le pongamos la corona?
Fuera de que hacer dos capitanes,
Es hacer dos imanes,
Que la una á la otra impida,
Para que España, de ambas atraida
Venga sin más reposo
A verse como el hueso milagroso.
La aguja que del mar es tiranía,
Sólo un Norte la guia;
Y si entre dos se halla (3),
Éste ni aquél no puede gobernalla.
Así con ánsia fea (4)
La religion de España nos desea.
Ni obsta que la esfera cristalina
Con dos nortes camina,
Porque á eso respondo
Que anda la esfera en círculo redondo;
Y desto mismo infiero
Que hemos de andar con dos al retortero.
Que aunque el Papa dió el breve de su oficio,
Añadió: sin perjuicio
Del Apóstol sagrado;
Que siendo como lo es tan declarado
Y en daño de su espada,
¿Quién duda que á Teresa no dió nada? (5).
Lo mismo al Rey Tercero se propuso,
Y estando casi intruso,
Lo espantó de Castilla
Sólo un bramido que se dió en Sevilla,
De una Vaca, que entónces
Se trasladó á los mármoles y bronces.
Y pues la cosa tan preñada anduvo
Y parto al fin no tuvo,
¿Por qué lo que les daña,
Quieren parir las víboras de España,
Si contra su mal parto
Ha de salir el vencedor lagarto?
De tí, Cuarto planeta, que en tu cielo
Influyes con buen celo,
Al orbe dando vida,
Sin que tu curso natural se impida,
Dar quejas no se trata,
Sino del movedor que te arrebata.
Y pues alférez del Apóstol eres,
¿Por qué, Señor, prefieres
Ajena banderola
Del tafetan que tu valor tremola?
Y al que en campaña rasa,
Tu escudo siempre fué, que ya no pasa?
Mas ya que Diego ha sido despojado,
Luégo ha de ser llevado
A su primera pompa,
Antes que en su caballo el cielo rompa,
Y con más incentivos,
De su paciencia pierda los estribos.
Las cartas que se inviaron á las Córtes
A los hombres comportes;
Pues sin poder tratallo
Arrojarlo quisieron del caballo,
Sepan que en sus locuras
Sus frentes han de ver sus herraduras.
Que cuando no tuvieran otros cargos
Sino por siglos largos,
Haber sabido Diego
Ser único patron á sangre y fuego,
Debieran por tal pago
Temer que un Diego les dará un Santiago.
Y si el rayo no muestra fuerza viva
Contra el laurel y oliva,
Guárdense no les hiera;
Pues en tal tiempo temerá cualquiera
Algun comun desmayo,
Y que el hijo del trueno ha de ser rayo.
Mas si como relámpago se acaba
La novedad, que alaba
Algun discreto loco,
Mucho valdrá Santiago; pero poco
Valdrá para quien mueve
Un breve, que sin duda será breve.
Los que de dentro escuros ve cualquiera,
Si blancos por de fuera
No quieran oponerse
Contra quien tanto sabe defenderse;
Pues puestos en rencillas,
Su capilla es mayor que sus capillas.
Y si en ninguna religion humana,
(Que vanos llaman vana),
Habiendo tanto espacio
En Lorenzo, Domingo, Isidro, Ignacio,
Juzguen los más serenos
Si el más descalzo se desnuda ménos.
Un general eligen á su modo,
Que en toda parte es todo;
Y en partes diferentes,
Priores que gobiernan diligentes
Algun breve distrito:
Pues de esta suerte su opinion limito.
Santiago general patron se quede
De España, pues que puede;

(1) En los manuscritos de Estebanez Calderon, que posee hoy la Biblioteca Nacional, se leen estos tres versos últimos de esta estancia de otra manera:

Santiago con la buena compañía,
Por ser tan soberana,
Guarde su nombre y nueva gloria gana.

(2) No publicada esta estancia por D. B. Sebastian Castellanos.
(3) No publicado este verso por D. B. Sebastian Castellanos.
(4) Ms. Bib. Nacional; *Con accion fea.*

(5) Sólo hasta aquí publicó D. Basilio Sebastian Castellanos, ó sea hasta la estancia 32. De aquí en adelante lo tomamos de una coleccion de manuscritos-copias de cosas de Quevedo, que poseyó D. Serafin Estébanez Calderon, y hoy se conserva en la Biblioteca Nacional, como ya hemos dicho anteriormente.

Y la que hoy se pregona,
En Ávila ó en Alba sea patrona;
Que es justo le haga salva,
A su lucero, ó á su luz el alba.
Con Santiago en la boca solia España
Salir á la campaña,
Diciendo en todo estrago:
España cierra: ¡á ellos, Santiago!
Mas ya que le hacen guerra,
Tambien Santiago con España cierra.
Tú, inventora de trajes y de voces,
España, no conoces
Los que causas ultrajes,
Pues á ejemplo de voces y de trajes,
Despues de lo que abonas,
Inventarás patrones y patronas.
No al fin, contra una vírgen bella y pura
Mi lengua se apresura;
Pero sí contra aquellos
Que su pluma no ven en varios cuellos,
Y dicen que al medilla,
Pues tiene córte, se verá cuchilla.
Vos, ¡oh patron de España soberano!
Moved, moved la mano,
Escribid con la espada.
En defensa de vuestra celebrada
Opinion, larga suma,
Pues tiene corte y servirá de pluma.
Vos, el que hizo poblar á Compostela,
Adonde siempre vuela
Devoto el peregrino,
Que si en el cielo mira su camino,
Juzga, libre de enojos,
Que van sus piés por donde van sus ojos.

784.

Retrato de Quevedo.

ROMANCE.

Dicen que yo soy Quevedo,
Y á fe que tienen razon,
Si soy hijo de la madre
Que mi padre me otorgó.
Si mi madre fué Susana,
Quevedo debo ser yo,
Porque Quevedo llamaron
Al padre que me engendró.
Salióle corta la vista,
Y á poco más me dejó
Como el topo, que á la luz
En su vida saludó.
Y fué en caudal tan escaso
El buenísimo señor,
Que no le faltó un cornado
Para sacarme raton.
De narices no me quejo,
Que buen pedazo me dió,
Para que caballo fueran
Del espejo de Arion.
La boca tampoco es rana,
Que si me rio, por Dios,
Que del puente toledano
Parece el ojo mayor.
En las orejas parezco
Presidente de oidor,
Caballo de galeote,
O borrico garañon.
Cabron soy sin ser casado
En lo barbudo, y estoy,
Entre paréntesis, canas,
Hecho un Cid Campeador.
En un pié tengo una falta,
Resultas de un quid pro quó,
Que el medidor de la tela
En él corta la dejó.
Jóven de sesenta abriles
Tengo por muy cierto yo
Que áun veinte años me faltan
Para llegar á ochenton.
Si así me quereis, señora,
Que reflexioneis por Dios
Os pido, que ya mi espada
Todo su acero gastó,
Y que si á recio combate
Me provocais, temo yo
Que he de quedarme vencido
En el campo del honor.
No por falta de deseo
Ni de arrogancia, eso no,
Sino porque quiebre el arma
En la mejor ocasion.
Y os aconsejo, señora,
Busqueis otro campeon,
Que con armas más templadas
Os de la satisfaccion.

785.

El infierno.

SÁTIRA (1).

El que quisiere saber
De algunos amigos muertos (2),
Yo daré razon de algunos,
Porque vengo del infierno.
Allá queda barajando,
El que supo allá más cierto
A cuantos venia su carta,
Como si fuera el correo (3).
Al bajar un par de lindos
Quedaron los diablos ciegos,
Porque los lindos son tales,
Que el diablo no puede vellos.
Por sacar á su mujer
Dicen que lloraba Orfeo;
Y él me dijo (como amigo)
Que entró por verla allá dentro.
Un mal casado pedia
Que su mujer fuese al cielo,
Por estar allá seguro
De que no le pida celos.
Un letrado y su mujer
Penan contrarios efetos,
Él por su mal parecer,
Y ella por tenerle bueno.
Por engaños en los dotes
Penan allá muchos suegros,
Porque al casar de las hijas
Daban forzados los nietos.
Casadas hay porque dejan
Los hijos por herederos
De la hacienda del marido,
Que no es padre, sino deudo (4).
No sólo los corcovados
Sirven de soplar el fuego,
Sino sus padres tambien
Por lo que hicieron mal hecho.

(1) Hállase manuscrita en el códice H. 43 de las salas de manuscritos de la Biblioteca Nacional. Lleva este título: *Sátira de don Francisco de Quevedo.* Al concluir se lee: *Fin de la famosa sátira de D. Francisco de Quevedo Villegas.*

Don Basilio Sebastian Castellanos la publicó en el tomo VI de las obras de Quevedo, impreso en Madrid, en 1851. Citarémos al pié alguna variante que observamos entre la impresion de Castellanos y el códice manuscrito de la Biblioteca Nacional.

(2) Castellanos: *nuestros.*

(3) Castellanos: *como si fuera correo.*

(4) El códice de la Biblioteca Nacional escribe aquí: *Sin avellas parentesco.* Preferimos en este verso la version de Castellanos, que tendria á la vista alguna otra copia antigua de esta misma poesía;

Los trajes que acá se quitan
Sirven allá de usos nuevos,
Y ansí traen todos los diablos
Azul, guedejas y peto.
Hay doncellas camarines
Por el barro que comieron,
Que como otras por obras
Se condenan por deseos.
De sólo los escribanos
No traigo conocimiento,
Porque cuando van de acá
Bajan demonios profesos.
Los médicos pasi-cortos
Bajan allá tan corriendo,
Que parece que postean
La vida de sus enfermos.
Quien tuviere conocidos
Escribirles puede luégo (1),
Que un sastre que está espirando
Será mensajero cierto.

786.

A la muerte del Conde-Duque.

ROMANCE.

Hoy corre en toda la corte
Generalmente una nueva.
Por ser tan buena dudosa
Que á ser mala fuera cierta.
Tantas son nuestras desdichas,
Hecha España á padecerlas,
Que cosa en nuestro favor,
Aun vista no hay quien la crea.
Ya murió á manos de un toro (2)
Aquella indómita fiera
Que dejó al mayor leon
No sin valor, mas sin fuerzas.
Acabó aquella alevosa
Sierpe de siete cabezas,
Aunque de secuaces suyos
Algunos que acabar quedan.
El que sobre ser la causa
Se gozó en ver nuestras penas,
Como á Roma cuando ardia
Vió Neron sobre Tarpeya.
El que de sangre de pobres
(Testigos son hambre y guerra)
Hidrópica tuvo el alma
Sin poder hartarse de ella.
El que sólo tuvo arbitrio,
Con malicia y sin prudencia,
Para sembrar disensiones
Y para coger haciendas.
Aquel que fué por sus iras
Menoscabo de la Iglesia,
Quitando al místico cuerpo
Tantos miembros su fiereza.
Al fin murió el Conde-Duque,
Plegue al cielo que así sea;
Si es verdad, España, albricias,
Y si no, lealtad, paciencia.
Que hay ya nuevas donde el gusto
Con la duda se conserva,
Que tambien una alegría
Mata como una tristeza.
Entre si es ó no es así,
Al sueño le pido treguas,
Una noche descansando
De las dudas que me inquietan.
Soñé, pues, que muerto el Conde
Llegó del cielo á las puertas,
Sin ver fueron arrojadas
De él la ambicion y soberbia.
Sacó luégo para abrirlas
Dorada llave maestra;
Pero ni el oro ni el hierro
No puede ser que allí quepan.
Mas ¿por qué no llamó entónces
A San Pedro que le abriera?
Porque á poder, le quitára
Este cargo su insolencia.
Salió el sacro Vice-Cristo
Y dijo: «¿Qué es lo que intentas,
Icaro, que hasta el Empíreo,
Volaste en alas de cera?
»Si te vino el mundo angosto,
No halló modo cómo quepa
Hombre que tanto se ensancha
Por puerta que es tan estrecha.»
Bajóse el pobre rodando
Sin poner pié en la escalera,
Que cuantos suben altivos,
Todo lo que suben ruedan.
Entróse en el Purgatorio,
Mas no á purgar sus ofensas,
Sino á tratar con los diablos,
Ministros que allí atormentan.
Díjole un diablo cojuelo:
«Sálgase allá vuecelencia,
Porque estas penas no bastan
A quien tantos tuvo en penas.»
Replicó el Conde: «¿Pues cómo
Aquí lugar se me niega?
¿Para quien labró el Retiro
No habrá un retiro siquiera?»
Respondió luégo el Don Diablo:
«¿Veis cuántas penas son éstas?
Pues hoy con la de sufridos
No iguala ninguna de ellas.»
Fuése despachado el triste
De ver que todos le dejan,
Cuando pensó que no habia
Mas deidad que su grandeza.
Estaba el alma en el aire,
Y estaba en su propia esfera,
Que quien todo es vanidad
Con el aire se alimenta.
Bajó á buscar hospedaje
Al reino de las tinieblas,
Y en presuncion de arrogancia
Hizo á Luzbel competencia.
En la barca de Aqueronte
No da blanca ni la lleva,
Porque ya no hayla despues
Que nos bajó la moneda.
El barquero de limosna
A las moradas leteas
Le pasó, que la privanza
Cayendo, todo es pobreza.
Llegó en efecto al infierno,
Y halló sus puertas abiertas,
Para que como en su casa
Se entre en sus penas eternas.
Alteráronse los diablos,
Porque el Conde-Duque piensa,
Que áun Luzbel no tiene imperio
En su imperio cuando él llega.
El Querubin que ha perdido
La gracia, mas no la ciencia,
Le admite, y de sus estados
Todo el gobierno le entrega.
Que quien ha perdido á España
Con piedad tan clara y cierta,
Gobernar puede el infierno,
Si el desórden le gobierna.
Venga, le dijo Luzbel,
A esta córte, que es muy buena,
El Duque Don Noramala,
Porque acá no hay norabuena.
Aderécenle su cuarto,
Pongan bien todas sus piezas,
Verá que á quien bien me sirve
Liberal mi mano premia.

(1) Biblioteca Nacional: *Escribilde puede luégo.*
(2) Se dice por haber muerto el Conde-Duque en la ciudad de Toro.

Mandad, regid al infierno,
Gobernad en sus cavernas,
Que bien merece este punto
El que me obligó en la tierra.
Y prepárenle á su hijo
Don Julian estancia régia,
Que no tardará en llegar
En busca de Su Escelencia.
«Temo que los condenados,
Dijo el Conde, se me atrevan,
Porque los pondré del fuego
Alcabalas en la leña.»
«Dispon lo que gustes, dijo
Luzbel, que á tu arbitrio queda,
Pues por mi mayor privado
Te elegí ántes que murieras.»
Júdas, Lutero y Calvino
Con Mahoma á toda priesa
Le abrazaron, pues por él
Reinan en parte sus sectas.
Llegó el Conde Don Julian
A verle con gran presteza,
Porque en el perder á España
Se igualaron sus cautelas.
Con esto dijo Luzbel:
«Cada diablo á su tarea»,
Y el Conde-Duque entró luégo
En las llamas de cabeza.

787.

El Padre nuestro glosado (1).

DÉCIMAS.

Filipo que el mundo aclama
Rey del infiel tan temido;
Despierta, que por dormido
Nadie te teme ni te ama:
Despierta, Rey, que la fama
Por todo el orbe pregona,
Que es de leon tu corona,
Y tu dormir de liron,
Mira, que la adulacion
Te llama con fin siniestro
Padre nuestro.
Cárlos tu hermano murió,
Y con él nuestra esperanza,
Que una lanceta fué lanza,
De Longinos que le hirió:
En cruz verde padeció,
Que así lo afirma y lo siente
La voz del pueblo, y no miente,
Mas en fin lo cierto es,
Cárlos, pues premiados ves
Tus impelidos desvelos,
Que estás en los cielos.
Si ignoras, Rey, esta muerte
Que á nadie le ha sido oculta,
¿Quién su muerte dificulta
Del que tu vida divierte?
¡Oh cetro! ¡Oh mísera suerte
Del reinar! si en la privanza
Libra tu peso y balanza,
Pues á su ambicion cruel
No hay igualdad en el fiel,
Miéntras no fuese el privado
Santificado.
Oye, Rey, nuestros gemidos,
Que no es bien así nos trates;
Pues los más fieles acates
Suelen volverse vellidos:
Mira que por sus validos
Ofreció el reino Leandro,
Pues puede ser de Alejandro
Tu nombre, por generoso,
No quieras que por odioso
De Rodrigo, aquel mal hombre,
Sea el tu nombre.
Mira el holandés pirata,
Por ver tu reino sin ley,
Que pierde el miedo á su Rey
Y te roba el oro y plata,
Y por baldon te retrata
Como mendigo pidiendo,
Y que publica, sabiendo
Del mal que tu reino muere,
Que el español que quisiere
Vivir sin ley y sin Dios,
Venga á nos.
Mira excelsa Majestad,
Que amaga tu negligencia
Libertad á la conciencia:
En pechos sin libertad;
Mira, Rey, que esto es verdad;
Del reino en que eres cabeza
Peligra ya la limpieza,
Entre dógmas diferentes,
Muerto estás, pues no lo sientes
Cuando con verdades peino
El tu reino.
No es bien que el ser tan leales
Tus vasallos, dé ocasion
A una y otra imposicion
Y abra puerta á tantos males;
Que á los duros pedernales
Gasta el importuno acero,
Y así ha de verse postrero
En tanto dar y pedir,
Que no siempre han de decir
Paciencia, lealtad y fe,
Hágase.
Mira, Rey, que ya tenemos
El cordel á la garganta,
Y que la opresion no es tanta
Que áun quejarnos no podemos;
Pero en tan grandes extremos
De extorsion que nos oprime,
Lo que más el pueblo gime
Es que te falte el querer
Para usar de tu poder,
Pues te robó una amistad
Tu voluntad.
Tus armadas se aperciben
Para salir á ruar,
Y son caballos del mar
Que con nuestro pienso viven.
Tus soldados no reciben
Más de una paga librada
En el banco de la nada,
Y para dar tales frutos,
Se siembran tantos tributos
Como en el mar y en la sierra,
Así en la tierra.
Ya la Iglesia no se escapa
Ni su sagrado la vale,
Pues de tus términos sale
La codicia á los del Papa.
El sacrílego trae capa
De grave necesidad;
Grande es, Rey, tu majestad,
Pero al fin eres humano,
No pienses que por cristiano
Te han de sufrir en el suelo
Como en el cielo.
Mira, Señor, las esquinas
De tu Madrid, que á deshora
Cantan lo que el pueblo llora
Vistiéndose de esclavinas.
Hasta Roma peregrinas
Van á formar en pasquin,

(1) Fué publicado por D. Basilio Sebastian Castellanos, en su coleccion de escritos de nuestro autor, impresa en 1851. En la Biblioteca Nacional, códice M. 13, fól. 159, se halla esta composicion con el siguiente título: *Memorial que dieron al Rey Don Phelipe IV. Dícese es de D. Francisco de Quevedo y Villegas.* Son várias las copias antiguas que se encuentran de esta poesía y con diversas variantes. Hállase otra en el códice M. 8. Biblioteca Nacional, fólio 183 vuelto. Quevedo, en una carta suya al Conde Duque de Olivares, le llama *aquel malaventurado Pater noster.* (Véase la nota 3 de la pág. 488).

Que el rey de España á un mastin
Con sangre humana le ceba,
Y que come miéntras lleva
El ciego pastor del diestro,
El pan nuestro.
Si estás pobre, come y gasta
Como pobre en tal zozobra,
Y verás que todo sobra (1)
A quien lo preciso basta:
Lo que tu valor contrasta,
Y que tu reino empobrece
Es tu largueza, que crece
Hasta más de desperdicio,
Pues toca ya en lo del vicio
El gasto y la demasía
De cada dia.
Con ser tan justo Daniel,
Privado de un rey tirano,
Lo pidió el pueblo inhumano (2),
Conjurado contra él:
A tí, que eres Rey fiel,
No pedimos un profeta,
Sino un Barrabás, que inquieta (3),
Tiempo es ya que nos le des;
Si nos le has de dar despues:
Yo la voz del pueblo soy,
Dánosle hoy.
Mira que son tus corderos
Pasto de esta fiera y robos;
Mira que visten los lobos
Zamarras de ganaderos
Que para tus milloneros
Es todo cuanto vendimos (4);
Atento á lo cual pedimos,
Que en tanto pedir te enmiendes;
Y si cual pobre pretendes
Pedir por amor de Dios,
Perdónanos.
La plata al cielo encumbraron,
Y el vellon bajó al abismo,
Millones, un parasismo
Dieron, pero no espiraron:
¿Qué fué lo que remediaron
En tus mares y en tus tierras
Tanto número de guerras? (5)
Tan pobre estás como estabas,
Y áun más, pues no sólo agravas (6)
Las tuyas sino que adeudas
Nuestras deudas.
En Navarra y Aragon
No hay quien tribute ya un real;
Cataluña y Portugal
Son de la misma opinion;
Sólo Castilla y Leon,
Y el noble reino andaluz
Llevan á cuestas la cruz.
Católica Majestad
Ten de nosotros piedad,
Pues no te sirven los otros
Asi como nosotros,
A una cruz de tanto peso,
Con que á tu reino lastimas,
En vez de Simon, le arrimas
Otro madero más grueso:
Alivia tan grande exceso (7)
De donativos millones,
Y otras mil imposiciones,
A quien posible no iguala,
Que la sisa y la alcabala,
Que á tus abuelos pagamos
Perdonamos.

(1) Biblioteca Nacional:
Que á un Rey que nada le sobra
Advierte lo que le basta.
(2) Biblioteca Nacional: *Pidióle el pueblo villano.*
(3) Biblioteca Nacional: *Hombre sí que nos inquieta.*
(4) Biblioteca Nacional: *Es todo lo que adquirimos.*
(5) Biblioteca Nacional: *Tantas máquinas de guerra.*
(6) Biblioteca Nacional:
Y el peso que nos agravas,
Doblas, con que más te adeudas.
(7) Biblioteca Nacional: *Cese ya tan grave peso.*

Todo tu reino adeudado
Por pagar lo que no debe
No halla excusa que no apruebe
Tanto subsidio excusado:
Dirás que estás empeñado
Con tanta guerra y presidio,
Y es fuerza que este subsidio
Al cobrador alimente,
Pero lo que más se siente
Es pongas por cobradores
A nuestros deudores.
Acuerdate, Rey Felipe,
Que entraste cortando olivas,
Corta el ramo en quien estribas,
No quieras que él se anticipe;
Quiera Dios que no disipe
En tí rebelde la paz (8)
Que miente hipócrita faz,
Pues su hoja cándida y blanda,
Es toda pieza de holanda,
Y que en posesion de herejes
No nos dejes.
Ea, Filipo, repara
Tu reino que va perdido,
Y ha de dar un estallido
Si tu brazo no le ampara,
Vuelve ya á empuñar la vara,
Desnuda el cuchillo, muera
La ambicion más lisonjera,
Mira que á ignorancia excede
Imaginar que no puede
Tu cetro, vara y poder
Caer.
La Iglesia segunda vez
Te da en este memorial
Aviso de estarte mal
El ser tú su intruso juez;
Ya pides uno por diez
Sin ser Dios ni sacerdote,
Ni Atila de Dios azote,
No es bien que la Iglesia agraves
Que tiene Pedro las llaves,
Y no hallarás proteccion
En la tentacion.
Sabe Dios que más no puede
Tu reino y fiel vasallo,
Mira que es fuerza aliviallo
Antes que otro rey lo herede;
Cuanto pides te concede;
Cuanto das, tanto le quitas,
Mira, Rey, que solicitas
Mal nombre entre reyes buenos,
Y si nos quitares ménos,
Ten por cierto que serás
Más.
Ea ya, Felipe Cuarto,
Que en el mundo eres famoso (9),
Abre el pecho generoso,
Danos de tu sangre un parto,
De quien nunca se vió harto
Del pan que le quita al pobre,
De quien ha bajado el cobre,
De quien la plata ha subido,
De quien tu reino ha vendido
Y venderá al mismo Dios,
Líbranos.
Los reinos más absolutos
A tu obediencia vendrán,
Y los tuyos estarán
Mas altivos (10) sin tributos.
Verás los ojos enjutos
Del pueblo que gime y llora;
Si tu gobierno mejora
Te alzarémos en las palmas,

(8) Biblioteca Nacional:
Entre rebeldes la paz
Con sus malas obras, haz
Que la hoja verde y blanca
No trueque en piezas de holanda,
Y que en posesion de herejes.
(9) Biblioteca Nacional: *Rey en el mundo famoso.*
(10) Biblioteca Nacional: *Más cautivos.*

Y serás de hacienda y almas,
Por imperio y por amor,
Señor.
Si culpáres de atrevido
Este memorial, perdona,
Que celo de tu corona
Mas que atrevimiento ha sido.
Celoso y compadecido
De tu bien y de tu daño,
Te advierto en el desengaño,
Que no es bien un Rey ignore,
Para que así te mejore,
Felipe, este memorial,
De todo mal.
Guarda ¡ oh rey ! más que cristiano (1)
Tu persona y casa : Dios,
Que porque goces de dos,
Te dió un mundo en cada mano ;
Al hereje y al pagano,
A tus piés rendido veas,
Tan prosperado en tus glorias,
Que cantemos tus victorias
En la gran Jerusalen (2),
Amen (3).

788.

A la perla de la mancebía de las Soleras.

ROMANCE.

Antoñuela la Pelada
El vivo colchon del sesto,
Cosmógrafa que consigo
Medía á estados el suelo.
La que tan interesada
Eligió por juramento,
El no dar nada de gracia,
Esto dé á mí que las vendo.
La que en un zás de mantilla,
Y en un calar de sombrero,
Al talego más hinchado,
Le volvia en esqueleto.
Dejó los jaques, y dijo,
Por no echar por esos cerros,
Que era virtud su ganancia,
Pues consistia en el medio.
Si faltaba embarcacion,
A todos los marineros
La daba, porque tenía
Buque para todos ellos.
Nunca les pidió prestado
A sus tios ni á sus deudos,
Que por no torcer su brazo,
A torcer daba su cuerpo.
Sin ser Antonia cobarde,
Ha dado en decir el pueblo,
Que tuvo mil sobresaltos
Sin ser de susto, ni miedo.
Por ser tan caritativa,
Dicen que se va al infierno,
Y que se va por lo suyo,
Como otros van por lo ajeno.
Es por sus pasos contados,
Aunque son pasos sin cuento,
Más echada que un alano,
Mas hojeada que un pleito.
Más arrimada que un barco,
Más raida que lo viejo,
Más tendida que una alfombra,
Más subida que los cerros.
Más flaca que olla de pobre,
Mas desgarrada que el mesmo ;
Mas por todos estos mases
Que en la Pelada es lo ménos,
Por ser ella tan liviana
(No me admiro del exceso),
Desde su casa en la cárcel
Con un soplo la metieron.
Entró saludando á todos,
Mas sus saludes no entiendo,
Que sólo ella en un verano
Pobló el tribunal de enfermos.
Asentáronla en el libro,
Y no hicieron poco en esto,
Porque esta es la vez primera
Que Antoñuela tuvo asiento.
Al tomarla el escribano
Confesion de lo que ha hecho,
Ella ruega á piés juntillas
Lo que pecó á piés abiertos.
Enviáronla á la galera,
Dándola un jubon por remo,
Porque lave de los pobres
Lo que ensució en otro tiempo.
Salieron á recibirla
La Mellada y la Cabreros (4),
Mandas viejas, que ellas mismas
Al diablo se dan por tercios.
De no usarse la Pelada,
Se opiló luégo al momento,
Que es para ella comer barro,
Cualquier ejercicio honesto.
Envíanla á Anton Martin,
Donde yace, y donde creo
Que purga la humana escoria,
En una fragua de lienzo.

789.

Del mal estado de las cosas públicas.

SONETO (5).

I.

No sé qué escriba á usía,
Que las nuevas de acá todas son viejas,
Falta de pan y sobra de pellejas,
Claro temor, oscura valentía.
Muchos caballos, poca infantería
De la estéril cebada dando quejas,
Yeguas que correrán treinta parejas
Si el jinete no cansa ó se resfria.
Envidia propia, soledad extraña,
El gusto enano y el pesar gigante ;
Dada la extremauncion á la comedia ;
La milicia pidiendo con un guante,
El dinero arrimándose á una caña,
Y más habrá si Dios no lo remedia.

(1) Biblioteca Nacional :

Guarde el cielo soberano
Tu vida, Felipe, á Dios.

(2) Biblioteca Nacional : *Dentro de Jerusalen.*

(3) Dice el Sr. Castellanos en su edicion de escritos de Quevedo de 1851:

«En uno de los códices de la Biblioteca Nacional, al pié de la sátira de Quevedo que empieza : *Católica Sacra Real Majestad*, que hemos impreso en la pág. 368 del tomo v de esta edicion, se halla la nota siguiente : Este papel y el del Padre Nuestro glosado, que empieza : *Filipo que el mundo aclama*, le halló el Rey debajo del cubierto sentándose á comer, sin haberse podido averiguar quién lo puso. Sospecharon eran ambos de D. Francisco de Quevedo, y le llevaron preso al convento de San Márcos de Leon, que es de su órden. Quevedo confesó ser suyo este papel en la carta al Duque que hemos cedido al señor Guerra, que la publica en su edicion estereotípica.»

(4) Segun Don Basilio Sebastian Castellanos, eran mujeres públicas, ó alcauetas célebres de Madrid en tiempo de Quevedo. Las notas al tomo v de las obras de nuestro D. Francisco publicadas por el Sr. Castellanos, dan de ellas algunas noticias.

(5) Este soneto y los 24 sonetos siguientes fueron publicados por Don Basilio Sebastian Castellanos, como de Quevedo, en la coleccion de escritos de nuestro insigne poeta, ilustrados por aquel erudito anticuario de la Biblioteca Nacional.

790.

El dinero es quien mas ayuda á la fortuna.

SONETO.

II.

Navegue el rico con seguro viento,
Y á su albedrío temple la fortuna,
Y con Dánae se case ó con alguna
De las que ocupan el celeste asiento.
Compongan versos, cada noche ciento,
Poniéndose en los cuernos de la luna.
Y llegue, sin temor que sea importuna,
Su voz á los oyentes y su acento.
Haga negocios y á Caton exceda,
Trate negocios y será sin duda
Un Labeon, un Servio, un Papiniano.
Y por decillo todo, aquel que pueda
Dar á su suerte con dinero ayuda,
Cuanto pidiere lo tendrá en la mano.

791.

Consuelo que dan las esperanzas.

SONETO.

III.

Discreto fuera yo si no quisiera
A donde tengo el fin indiferente,
Mas amo, sin mi amor por accidente,
No puedo, no, querer lo que amor quiera.
Quiero y querré, pues quien amando espera
Ya de su posesion principio siente,
Pues quien la goza, no es razon que intente
Del bien que comenzó salirse fuera.
Dificultades el amor me ofrece,
Pero tambien me ofrece las victorias
Con que á sombras del bien el mal padece.
Esto puede el placer de sus memorias
Que á quien ama ocasion que lo merece,
Hasta las penas le parecen glorias.

792.

Superior á la muerte es el amor.

SONETO.

IV.

Hero que el mar donde su bien espera
Airada mira y su tormento fuerte,
Cuanto más su furor horrendo advierte,
Más de ver su Leandro desespera,
Confusa y triste con la pena fiera
Pronosticando en él su adversa suerte,
Con mil sospechas de la infausta muerte,
Baña con llanto la infeliz ribera.
Y hallando en ella el desengaño amargo
Su sospecha más cierta que creida,
Como el ausente si de véras ama,
Juzga un instante por un siglo largo,
Quiso volar para perder la vida,
Con que aumentó las alas de su fama.
Si á quien amor inflama
En tal furor convierte,
Aun más fuerte es amor que no la muerte.

793.

A la castidad de Josef.

SONETO.

V.

Cual suele por los aires la avecilla
Del canto de las aves engañada,
Que sobre el ramo baja descuidada
Plantado solamente para asilla;
Que viéndose enredada en la varilla
Y de su dulce libertad privada,
Aunque deje la pluma más pintada,
Procura de su cuerpo desasilla,
Así, José, del cauteloso ramo
De la mujer de Putifar asido
Con fuertes brazos y con tierno llanto,
Conociendo el engaño del reclamo,
Entre las manos do se ve perdido,
Por no perder el alma deja el manto.

794.

Necedad en fiar los secretos á oidos mujeriles.

SONETO.

VI.

Yerro es hacer ofensa al poderoso,
Locura es ensalzar al arrogante,
Cansancio es dar consejos al amante
Y encomendar negocio al perezoso.
Dar crédito es error al cauteloso
Y áun el buscar amigo semejante,
Querer al que es humilde, ser gigante
Y salir en campaña el temeroso.
Error es dar la hacienda en confianza,
Y de lo que se escucha hacer desprecio
Y tener con pobreza fantasía.
Error es en un hombre su alabanza,
Mas sobre todo, sólo aquel es necio
Que sus secretos de mujeres fia.

795.

Bravatas del soldado valenton.

SONETO.

VII.

Un valenton de espátula y greguesco
Que á la muerte mil vidas sacrifica,
Cansado del oficio de la pica
Mas no del ejercicio picaresco.

Retorciendo el mostacho soldadesco
Por ver que ya su bolsa le repica,
A un corrillo llegó de gente rica
Y en el nombre de Dios pidió refresco,
«Den voacedes, por Dios, á mi pobreza,
Les dice, donde no, por ocho santos
Que haré lo que hacer suelo sin tardanza.»
Mas uno que á sacar la espada empieza,
«¿Con quien habla? le dice al tira-cantos,
¡Cuerpo de Dios con él y su crianza!
Si limosna no alcanza,
¿Que es lo que suele hacer en tal querella?»
Respondió el bravonel: «Irme sin ella.»

796.

Respuestas de mujer arisca.

SONETO.

VIII.

Tu rostro hace que adorne tus despojos;
—Mi rostro no es hereje ni es Lutero.
Tus ojos matan todo un mundo entero:
—No son peste ni médicos ni ojos.
Crüel, ¿por qué me das tantos enojos?
—¡Cruel! ¿Soy yo verdugo ó carnicero?
¿Quién te mueve? —Mis piés donde yo quiero.
Cómeme el pecho. —Cómanle tus piojos.
Toma mi alma. —Soy yo la otra vida?
¡Ay! que me hieres. —Soy yo puntiaguda?
Dolor me dás. —¿Soy yo golpe ó herida?
¿Por qué conmigo siempre fuiste cruda?
—Porque yo nunca quise ser cocida.
Dí que me ayude Dios. —Pues estornuda.

797.

Fragilidad del amor.

SONETO.

IX.

Miéntras Úrbano en lágrimas deshecho,
La sangre de su pecho vierte en vano,
Le vende Licia al avariento indiano
Por cien escudos la mitad del lecho.
Síguese ya la honra por provecho,
Que vale más con el amor tirano
La bolsa abierta de un rico pelicano
Que un pelícano pobre abierto el pecho.
Interés ojos de oro como el gato
Y gato de doblones, no amor ciego,
Que leña y plumas gasta con arpones.
Le sacó de un flechazo de un talego
Que Tremecen no desmantela un gato
Arrimados á un gato cien cañones.

798.

Al amor de monja.

SONETO.

X.

A Tántalo nos pinta la poesia
Con el agua hasta el pecho en una fuente,
Debajo de un verde árbol que en la frente
Le toca con su fruta fresca y fria.
Si comer quiere, el árbol se desvia,
Y si beber, huye el agua prestamente,
Y así entre hambre y sed tiene presente
El bien que tanto malgastar podria.
Aplique quien quisiere esta conseja
Al avariento para sí inhumano,
Que yo lo aplicaré á quien monjas quiere.
Pues de su agua y fruta tan cercano,
Con hambre y sed rabiosa vive y muere,
Y cuando mucho tócale una mano.

799.

Eficacia de las dádivas en las mujeres.

SONETO.

XI.

Destroza, parte, hiende, mata, asuela
El bravo Orlando con la fuerte espada.
De aquella diestra mano gobernada
Los hielmos rompe, las cabezas vuela.
Reinaldos en peligros se desvela,
Sacripante la vida tiene en nada,
Deshace Ferragut la gente armada
Y tanto por su Angélica pelea.
Mas hablóla Medoro en gran secreto
Y dióla unos chapines valencianos,
Un manto de soplillo, y cierta holanda.
Cobró de su Medoro gran concepto,
Y rendida se puso entre sus manos,
Que amor es niño y regalado ablanda.

800.

Comparacion con el significado de los colores.

SONETO.

XII.

Es lo blanco castísima pureza,
Amores significa lo morado,
Crudeza ó sujecion es lo encarnado,
Naranjado se entiende que es firmeza.
Negro oscuro es dolor, claro tristeza,
Rojo-claro vergüenza, y colorado
Furor; bayo desprecio, y leonado
Congoja, claro muestra ser alteza.
Es lo pardo trabajo, azul es celo,
Turquesado es soberbia, y lo amarillo
Es desesperacion, verde esperanza.

Y de esta suerte á quien le negó el cielo
Licencia en el dolor para decillo,
Puédese aquí mostrar por semejanza.

801.

Consejo á las monjas.

SONETO.

XIII.

Seráficas señoras y Bernardas,
Agustinas, Jerónimas, Benitas,
Descalzas, Recoletas, Carmelitas,
Poned sobre vosotras fuertes guardas.
En cada locutorio cien bombardas,
Las postas redoblad en las rejitas,
Que el diablo por hacer que seais precitas
Usa de estratagemas muy gallardas.
Dejado há ya el pellejo de serpiente
Por ser muy conocido de infinitas,
Y tomado há el disfraz en los capuchos.
Huid, señoras, os ruego, de esa gente
Que son buenos los buenos, mas poquitos,
Y son malos los malos, pero muchos.

802.

De un marido tonto.

SONETO.

XIV.

Casó con una dama un licenciado
Tan poco desenvuelto y poco activo,
Que parecia sepulcro de hombre vivo
Segun dormia siempre sosegado.
A la dama le daba tanto enfado
La consideracion de lo que escribo,
Que á veces lo juzgaba por esquivo
Y á veces por muy necio, aunque letrado.
Una noche despues con gran pereza,
Dijo: «Señora, pídoos como hermano.....»
No sé qué dijo allá del matrimonio.
Y ella responde, por burlar de su simpleza:
«Que me place; más venga un escribano,
Que lo tome, señor, por testimonio.»

803.

A la edad de las mujeres (1).

SONETO.

XV.

De quince á veinte es niña; buena moza
De veinte á veinte y cinco, y por la cuenta
Gentil mujer (2) de veinte y cinco á treinta.
¡Dichoso aquel que en tal edad la goza!
De treinta á treinta y cinco no alboroza;
Mas puédese comer con sal pimienta;
Pero de treinta y cinco hasta cuarenta
Anda en vísperas ya de una coroza (3).
A los cuarenta y cinco es bachillera,
Gangea (4), pide y juega del vocablo,
Cumplidos los cincuenta da en santera,
Y á los cincuenta y cinco echo el retablo.
Niña, moza, mujer, vieja, hechicera,
Bruja y santera, se la lleva el diablo.

(1) Aunque publicó este soneto, atribuyéndole á Quevedo, Don Basilio Sebastian Castellanos, nuestra version está conforme con la copia que de la misma poesía se conserva en el códice M. 14 de la Biblioteca Nacional.

(2) Moza gentil (Castellanos). Véase la ilustracion que lleva el mismo núm. 803, de este soneto, al fin del presente volúmen.

804.

Natural es el amor en la juventud.

SONETO.

XVI.

Como al reclamo acude el pajarillo,
El tordo al fruto del temprano almendro,
Al animal difunto el negro cuervo,
Las saltadoras cabras al tomillo;
Como á la voz del simple corderillo
Hambriento el lobo en su porfiar protervo,
Al agua herido de la flecha el ciervo
Y lleno de garrochas el novillo,
Y como la abejuela á la flor bella,
Y el mudo pez al cebo y al garlito
Y á su voz cuantas bestias tienen nombres,
Así el mancebo acude á la doncella,
Por ser este deseo y apetito
Comun naturaleza de los hombres.

805.

Sobre el verdadero amor.

SONETO.

XVII.

Vuelto en sí de un desmayo muy profundo
Un amante, llorar vido á su dama,
Y pudo tanto que templó la llama
Aquel mojado rostro sin segundo.
Y dijo con la fe mayor del mundo:
«¿Qué puede ser que lágrimas derrama,
Quien ni supo querer ni jamas ama?
Milagro debe ser á lo que fundo.
¿Cuál será mi dolor y cual mi pena,
Pues con ser la ocasion y ser tan fuerte
Da muestra de sentillo en larga vena?»
Respondió (enjuta ella): «Amigo, advierto
Que la mujer no quiere, mala ó buena,
Hasta veros cercanos á la muerte.»

806.

Peligros de ser gobernado por suegra.

SONETO.

XVIII.

Trabajo tiene el príncipe en su estado,
Sin trabajo no pasa el caballero

(3) Cria niñas que labran su coroza (Castellanos).
(4) Castellanos: *gorgea*.

Trabajos siguen al oidor severo,
Y trabajos persiguen al soldado.
Trabajo dá al villano su ganado,
Sin trabajo no vive el que es soltero,
Trabajo de hambre tiene el escudero,
Y con trabajo muere el que es casado.
Trabajo es el ser viejo y el ser mozo,
Mas si es segundo puede consolarse,
Que en Flándes le dejó su herencia el padre.
Mas todo es bien, contento, gusto y gozo,
Como un hombre no venga á enamorarse
De mujer gobernada por su madre.

807.

La fragilidad de las mujeres.

SONETO.

XIX.

Juno que en Samos tuvo la corona,
Minerva, y Vénus en la mar nacida,
Dafne que fué de Júpiter querida,
Europa, Aglaura, Palas y Latona.
Minerva que el saber tanto la abona,
Medea, Circe y Medusa tan temida,
Y Pasifae de amor tan encendida
Con la tremenda y áspera Belona.
De los Silvanos todas las mujeres,
Clatae, Dafne, Tiringia, Opis, Lucina,
Thetis gobernadora del mar bravo,
Climene, Garamantes, Maia, Céres,
Guturnia, Verecintia, Proserpina,
Todas al hombre dieron gusto al cabo.

808.

Todo es preferible al amor interesado.

SONETO.

XX.

Juro á Dios que es verdad que más querria
Tener dolor de muelas á montones,
Llagas por todo el cuerpo á borbotones,
Gota en manos y piés, hidròpesía;
Calentura contínua y perlesía,
Bubas, granos y mal en los riñones,
Cólico, sarna, tiña y sabañones,
Y una potra cantando noche y dia.
Ciento y cincuenta libras de pobreza,
Treinta y cinco quintales de dolores,
Y áun estoy por decir verme casado;
Que verme otra vez puesto en tal bajeza,
Que ponga mi querer y mis amores
En quien pone en mi bolsa su cuidado.

809.

Embobecimiento de hombre enamorado.

SONETO.

XXI.

Señora, bobo soy, más no en amaros,
De ver vuestra belleza y gallardía
Está como embobada el alma mia,
Y yo estoy hecho un bobo en contemplaros.
Si yo fuí bobo, no lo fuí en amaros,
Y si lo fuí, donosa bobería,
Pues hizo aparecérseme á María,
Que así me place ahora de llamaros.
¿Quereis cómo soy bobo ver la muestra?
A meterme probar el dedo en boca
Que no os le morderé más que á mis ojos.
Y si os parece que esta prueba es poca,
Dejad que meta yo el mio en la vuestra;
Mordelle y sanaré de mis enojos.

810.

Excelencias mal conocidas de la mujer propia.

SONETO.

XXII.

El que tiene mujer moza y hermosa,
¿Qué busca en casa de mujer ajena?
¿La suya es ménos blanca, es más morena?
¿Es fria, flaca, fea y floja? No hay tal cosa.
¿Es desgraciada? No, sino amorosa.
¿Es mala? No, por cierto, sino buena;
Es una Vénus, es una sirena,
Es blanco lirio, es una fresca rosa.
¿Pues qué busca? ¿A do vá? ¡De donde viene?
¿Mejor que la que tiene piensa hallarla?
¿Ha de ser su buscar en infinito?
No busca, no, mujer, que ya la tiene,
Busca sólo el trabajo de buscarla,
Que es lo que enciende al hombre el apetito.

811.

Remedio contra indiferencia de amor.

SONETO.

XXIII.

Cuestion es entre damas disputada,
¿Por qué despues que el hombre está casado,
No quiere á la mujer en aquel grado
Que ántes que con él fuese casada?
La causa es á mi ver averiguada,
Que aquello que ántes fué tan deseado,
Con tal facilidad es alcanzado,
Que en lugar de agradar, harta y enfada.
Si la dama un poquito se esquivase
Cuando quiere halagalla su marido
Hasta tenerle derretido en pena,
Que con mayor deleite la mirase,
Por ella andaria tan perdido
Que nunca se acordase de la ajena.

812.

Contra Lope de Vega.

SONETO.

XXIV.

—Lope dicen que vino.—No es posible.
—Vive Dios, que pasó por donde asisto.

—No lo puedo creer.—Por Jesucristo
Que no os miento.—Callad, que es imposible.
Por el Hijo de Dios, que sois terrible:
Digo que es chanza.—Andad, que voto á Cristo
Que entró por Macarena—¿Quién le ha visto?
—Yo le vide.—No hay tal, que es invisible.
¿Invisible Mastric? eso es engaño,
Porque Lope de Vega es hombre, y hombre
Como yo, como vos, y Diego Diaz.
—¿Es muy grande?—Será de mi tamaño.
—¡Si!... no es tan grande, pues, como es su nombre.
—Císcome en vos, en él, y en sus poesías (1).

813.

Inconvenientes de las mujeres.

SONETO.

XXV.

Muy buena es la mujer si no tuviese
Ojos con que llevar tras sí la gente,
Si no tuviese lengua maldiciente,
Si á las galas y afeites no se diese.
Si las manos ocultas las tuviese,
Y los piés en cadenas juntamente,
Y el corazon colgado de la frente,
Que en sospechando el mal se le entendiese.
Muy buena, si despierta de sentido;
Muy buena, si está sana de locura:
Buena es con el gesto, no raida.
Poco ofende encerrada en cueva oscura,
Mas para mayor gloria del marido
Es buena cuando está en la sepultura.

814.

LETRILLA.

I.

Paciencia, señor marido.

Si en amaneciendo Dios
Os levantais con soflama,
Y dejais viva la llama
Que debeis apagar vos;
Si ya conoceis mi tos,
Y mis perpétuos ardores;
Si yo cogiese las flores
De la madre de Cupido.....
Paciencia, señor marido.
Si no dejasteis dinero
Para hacerse la comida,
Y yo he estado divertida
En jaroparme primero;
Si halláredes el puchero
Y la mesa bien dispuesta,
Mirando que á vos no os cuesta
Ni un maravedí podrido.....
Paciencia, señor marido.
Si á vos siempre se os olvida
De vestir estos muchachos,
Y sabeis que con gazpachos
No se ha de pasar la vida;
Si jamas pagais partida
De cuantas yo gasto en casa
Y viéredes que no hay tasa
En lo que me habeis reñido.....
Paciencia, señor marido.
Si cuando viene el lencero
Para cortaros camisas,
Os vais á vuestras pesquisas
Y no me dejais dinero;
Si acudiere el caballero
Y pagáre á letra vista;
Si os condenáre en revista
Por lo que no habeis cumplido.....
Paciencia, señor marido.
Si todo el año se os pasa
En la comedia y paseo,
Y echais de ver el aseo
De mujer, de mesa y casa;
Si sabeis que no se amasa
Ni se viste de aposento,
Y que en todo hay cumplimiento
Con lo que yo he padecido.....
Paciencia, señor marido.
Si decís que á vuestra hija
La he puesto presto chapines,
Y aunque presumais los fines
Demasiado no os aflija;
La toca ni la sortija
No se la dais como padre;
Si con ella, como madre,
Traigo mi caudal partido.....
Paciencia, señor marido.
Si cuando venís de afuera
Oís cantarme una trova.
No penseis que nadie os roba
Vuestro blason de Cervera;
Quien tan fuerte es de mollera
Segura su fama tiene,
Y así lo que más conviene
Es lo que tengo advertido.
Paciencia, señor marido.
Dejémonos de debates,
Que si viene por mí el coche,
Aunque venga á media noche
No habeis de decir dislate.
Si empeñára mis granates,
Mi cabestrillo y cadena,
Pues yo ando cual alma en pena
Por ser vos tan gran perdido.....
Paciencia, señor marido.

815.

LETRILLA.

II.

Niña, si quieres ventura,
Madura.

No te cojas en agraz,
Niña, si ventura quieres,
Que si despues agraz fueres,
Jamas vivirás en paz.
Para que tu hermosa faz
Pueda con tu agrado pico
Hacer, al hombre más rico,
Pobre en cualquier coyuntura...
Madura.
Si quieres ser envidiada
De fruta que se ha perdido,
Perdido por no haber sido
En tiempo y sazon cortada;
Si de italiana ensalada,

(1) Este soneto fué publicado, como los demás de estas páginas, por el Sr. Castellanos, pero hemos visto una copia antigua del mismo entre los papeles que pertenecieron al Sr. Estébanez Calderon. Lleva allí por título: *Soneto satirizando á Lope de Vega*, y en el último verso tiene una variante de la primera palabra, áun ménos culta que la que se imprime aquí.

De várias yerbas compuesta,
Quiere comer sobre apuesta,
Sin tocar á tu verdura...
Madura.
Miéntras que la primavera
De tu niñez se te pasa,
Trata en componer tu casa,
Que aquesta es la flor primera.
Que vendrá la sementera,
Y si te coge temprana,
De la noche á la mañana
Conocerás tu locura.
Madura.
Ten por guarda al interes
Para golosos ladrones,
Que si en su cerca te pones,
El los cogerá por piés.
Pero para que despues
Que estés sin cercas ni bardas,
Puedas echar mil albardas
Al necio que te procura...
Madura.

816.

LETRILLA.

III.

Era de vidrio y quebróse,
Para conmigo acabóse.

Como Angélica á Medoro
Me adoraba cierta dama,
Y siendo de amor la llama,
Pasó con la Europa el toro.
Mas en aplacando el oro
Su ardiente llama aplacóse.
Era de vidrio y quebróse;
Para conmigo acabóse.
Subí con altivo vuelo
A un remate preciso,
Adonde fuí paraíso
Colocándome en el cielo.
Picó de pobre el anzuelo,
Y en picando arrepintióse.
Era de vidrio y quebróse;
Para conmigo acabóse.
Ya en aqueste mar de amar,
No navegá quien es pobre,
Que no hay letra que mas obre
Que aquella que llama á dar.
A este modo de cantar
Mi dama de mí agradóse.
Era de vidrio y quebróse;
Para conmigo acabóse.
Llamóme un tiempo su abril,
Que fué su abril mi dinero;
Mas trocáronle en enero
Ya la toca, ya el monjil.
Era lienzo gasconil,
Y con las lluvias entróse.
Era de vidrio y quebróse;
Para conmigo acabóse.
Ya por mi mal vengo á ver
Que fué, si no purgatorio,
Campana de refectorio,
Que sólo toca á comer.
Llamaba por recoger,
Y en recogiendo paróse.
Era de vidrio y quebróse;
Para conmigo acabóse.
Con amorosos cuidados
Cielo y ángel la decia,
Sin imaginar que habia
Angeles interesados.
Casóse con mis ducados,
Acabáronse y cansóse.
Era de vidrio y quebróse;
Para conmigo acabóse.
Llamábame su regalo,
Y como dice el refran,
Ello fué mostrarme el pan
Para darme con el palo.
Cuando fuí Don Intervalo,
Fué lámpara y apagóse.
Era de vidrio y quebróse;
Para conmigo acabóse.
Sepan cuantos que mi dama
Era de amor fondo en oro,
Mas no hace por su decoro,
Mi pluma lo de la fama.
Urda con otro su trama,
Que si me pico, picóse.
Era de vidrio y quebróse;
Para conmigo acabóse (1).

817.

Al doctor Juan Perez de Montalvan (2)

DÉCIMAS.

El licenciado libruno
Dice que por varios modos
Hizo un libro *Para todos*,
No siendo *para ninguno*.
Al principio es importuno,
A la postre es almanaque,
Baturrillo y badulaque;
Y así suplico al poeta
Que en el libro no me meta,
Y si me metió me saque.
¡Oh Doctor! tu *Para todos*,
Entre el engrudo y la cola,
Es juego de perinola,
Digño de otros mil apodos.
Pues en él de varios modos,
Para idiotas y gabachos,
Mezclas berzas con gazpachos.
Quítale el *saca* y el *pon*
Y el *deja*, y será peon
Para todos los muchachos.

818.

A la ciudad de Córdoba (3).

SONETO.

Gran plaza, angostas calles,
Obispo rico, pobres mercaderes,
Buenos caballos para ser mujeres,
Buenas mujeres para ser caballos.
Casas sin talle, hombres como tallos,
Aposentos colgados de alfileres,
Baco descolorido, flaca Céres,
Muchos Júdas y Pedros, pocos gallos.
Agujas y alfileres infinitos,
Una puente que no hay quien la repare,
Un San Pablo entre muchos San Benitos.
Un necio vulgo, un Góngora discreto.
Esto en Córdoba hallé; quien más halláre,
Póngaselo por cola á este soneto.

(1) Estas tres letrillas fueron tambien publicadas en la coleccion de escritos de Quevedo por el Sr. D. Basilio Sebastian Castellanos.

(2) Hállanse estas décimas al final de la obra de Quevedo titulada *Perinola*, dirigida al poeta Juan Perez de Montalvan, y criticando su libro titulado *Para todos*.

(3) Biblioteca Nacional. Coleccion de copias de escritos de Quevedo, que pertenecieron á D. Serafin Estébanez Calderon. En un códice de la misma Bib. Nac. *Parnaso Español*, M. 8, pág. 36 vuelta. se atribuye este soneto al conde de Villamediana.

819.

A una señora (1).

SONETO SATÍRICO.

Yace aquí sepultada una Duquesa;
Muerta, no, pero yace derribada,
Historia dicen, desencuadernada
Por fabulosa, y áun por mal impresa.
Huélgome en cuanto á vello, aunque me pesa,
En cuanto aquella semi-consagrada
Señoría libre, dignidad morada,
Bendicion de la misa y de la mesa.
La viuda dos veces, la excluida
Dos veces; las dos veces digo entrada,
Y cuatrocientas mil veces salida:
Haya que fué tan verde, derribada
Yace en el suelo, mas sin ser caida
Pocas veces ha sido levantada.

820.

A Daphne huyendo de Apolo (2).

SONETO.

Tras vos un boquirubio va corriendo,
Daphne, que llaman sol, y vais tan cruda;
Murciélago os quereis volver sin duda,
Pues vais del Sol tan sin cesar huyendo.
Él, empeñaros quiere, á lo que entiendo,
Si os coge en esta selva tosca y ruda:
Júpiter el cachondo le da ayuda,
Y el dios maestro de esgrima, el brazo horrendo.
Si las flechas temeis con tantas tretas,
Con carne os lo ha de hacer, que son locuras
Pensar que os lo ha de hacer con las sactas.
Y esto la dije yo en las espesuras,
Y al punto en lauro convirtió las tetas,
Y arrecho el pobre Sol se quedó á escuras.

821.

Contra D. Luis de Góngora (3).

SONETO.

Vuestros coplones, cordobés sonado,
Sátiras de mis prendas y despojos,
En diversos legajos y manojos
Mil servidores me los han mostrado.
Buenas deben de ser, pues que han pasado
Por tantas manos, y por tantos ojos;
Aunque sólo me espanta en mis enojos
Ver que cosa tan sucia hayan limpiado.
Confieso que son aguas propiamente
Las mias, pues son las que hacen todos,
Pero tambien os digo juntamente:
Que sois más sucio vos, pues que mis lodos,
Mi estiércol, mi inmundicia, mi corriente,
En la boca traeis de tantos modos.

(1) Debemos este soneto á la fina amistad de D. Eugenio Alonso Sanjurjo, oficial del Ministerio de Ultramar, que posee algunos manuscritos autógrafos de Quevedo. Tambien existe una copia antigua del mismo entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional que pertenecieron al Sr. Estébanez Calderon.

(2) Biblioteca Nacional. Coleccion de copias de escritos de Quevedo que pertenecieron á D. Serafin Estébanez Calderon.

(3) La primera noticia que hemos tenido de este soneto ha sido por una copia antigua del mismo que nos facilitó el Sr. Alonso Sanjurjo, con su conocida galantería, pero despues hemos visto otra entre los papeles que pertenecieron al Sr. Estébanez Calderon y se conservan hoy en la Biblioteca Nacional.

822.

Tratando mal á una dama.

ROMANCE.

No al són de la dulce lira,
En que suelen cantar otros,
Sino de un ronco almirez
De un boticario asqueroso;
Escúcha, doña Jarabe,
Si tienes paciencia un poco,
La receta que conviene
Para sanar tus antojos.
Apolo me dé su ayuda,
Mas cuando no quiera Apolo,
Ayudas no han de faltar,
Siendo de botica todo.
Acuérdate que naciste
Entre jiraphega y polvos,
Y que á poder de infusiones
Se ha conservado tu toldo.
Que pudiéndote llamar
Tus parches (por nombre propio)
Doña Espátula, quisieron
Que tuvieses nombre godo.
Destilando claras aguas,
Porque en tí las hagan todos,
Naciste para alquitára
De ungüento blanco, y mocoso.
Bolo arménico vendiste,
Que aunque sea único el bolo,
Por serlo te regocijas,
Y por serlo le haces cocos.
No temes tú las heridas
Del niño amor poderoso,
Que fiada en tus ungüentos,
Menosprecias los incordios.
De bote en bote, señora,
Te he de llevar si me enojo,
De necia y de confiada,
De entendimiento, y de rostro.
Adoras un vizcaíno,
Y dícenme que son todos
Cortos, sólo en el hablar,
Y éste es de ventura corto.
Si él es vizcaíno burro,
Tú eres albarda en sus lomos:
Que pareces entremes
En andar siempre con bobos.
¿Qué pecados son los tuyos?
¿Por qué delitos ó robos
Le han condenado á quererte
Los jueces tan rigurosos?
De redomas que tragaste,
Redomada estás de modo,
Que no sufrirán tu pompa
Los más sufridos demonios.
Ya ha llegado el desengaño
Para tí y para ese rostro,
Que adora ese boticario,
Por sus botes y tu voto.
Esa dama de pastilla,
Aquesas carnes de corcho,
La que dé al estudiante
Más necio que veinte tontos;
La de la cara de hereje;
La que á los niños es coco;
La del gesto y el visaje,
La de las gracias con moho,

Pero adónde he de llegar,
Que ya parece que oigo
Mil maldiciones crueles,
Por mis versos rigurosos.
De todo como en botica
Llevan estos versos toscos.
Dorad la píldora, amigos,
Tragad verdades con oro.
Recibid bien la ceniza
Que hoy en vuestra frente os pongo,
Y acordaos que sois tierra,
Y que os volveréis en lodo.

823.

Contra el Conde-Duque (1).

SONETO.

Ya sanó del incordio y las heridas
Su Majestad, albricias, Olivares:
Milagro es tuyo, santo de Pajares,
Que arrobas y ahumas á escondidas.
Cien vinos y lleraguas presumidas
Al Rey ocasionaron los pesares,
Alcañizas millares de millares
Leguas huyó, con plantas fementidas.
¡Oh tú, malquisto Conde, mal cristiano!
¿Adónde han de parar tantas maldades,
Tributos, homicidios, tiranías?
Tomó el hereje á Grol este verano,
¿Y piensas enmendar tus necedades
Con enviar á Flándes tu Mesías?

824.

Contra el mismo Conde-Duque.

SONETO.

Soltóse el diablo, y sin saber por dónde,
En palacio se entró. ¡Gentil alhaja!
El cetro huella y la corona ultraja,
Que á esperar tiraniza el que se es-conde
El pueblo clama, y Bercebú responde
Que descansa del tiempo que trabaja;
Pues cuartos sube cuando cuartos baja,
Con Teresa será el príncipe conde.
El protohermano compañero moja
En el mismo tintero el cañon romo,
Por ser comun la vida que se hace.
Cada cual toma lo que se le antoja,
Y en tanto España se gobierna, como
Al diablo de San Pablo bien le place.

825.

Al Conde-Duque.

SONETO.

Empreñó á mi señora la Condesa
El mismo diablo: mal pudiera otro,
Que sólo yegua tal, requiere potro
Apacentado en la infernal dehesa.
El Conde, que sus culpas ya confiesa,
Sintiéndose cargado del guillotro,
La dice: « Hermana, en tanto que despotro,
Con Bercebú obrad vos, yo con Teresa. »
Lucióse al fin la nueva diligencia,
Que el diablo trabajó como un palomo.
Diré el suceso si me dan licencia.
Dinero fué de duendes: si no ¿cómo
De Sodoma el preñado, y su excelencia
Al yerno y concuñado les dió como?

(1) Este soneto y los números 819, 821, 824, 825, 826, 827, 828 y 829 pertenecen á la coleccion de escritos de Quevedo que posee el Sr. Alonso Sanjurjo.

826.

Al mismo Conde-Duque.

SONETO.

Desahuciada ya de su esperanza;
España se lamenta enferma y pobre,
Ya mortal, que no hay remedio que obre,
Mas el un crecimiento al otro alcanza.
De aquella sangre real, y la pujanza
Bien desangrada, porque humor no sobre,
Tal purga la receta para el cobre,
Que á vueltas suyas las entrañas lanza.
Sin duda el diablo es quien medicina,
Pues le aplica remedios tan atroces,
Que todo su vivir de un hilo pende.
Así el suegro del Duque de Medina
Pendiera de un cordel, dicen á voces.
El Conde calla y coge; el Rey no entiende.

827.

Contra el Conde-Duque.

Preg. ¿Quién os ha puesto, España, en tal estado?
Resp. El que tirano la cerviz me oprime.
Preg. ¿Que de veros el Rey no se lastime?
Resp. El Rey es un muchacho bien mandado.
Preg. ¿Don Fernando?
Resp. Fernando es buey cansado.
Preg. ¿Y Cárlos?
Resp. Aun latin no se le imprime.
Preg. ¿La Reina?
Resp. Como falta quien la anime
No voquea.
Preg. ¿Por qué?
Resp. Teme el vocado.
Preg. España, buena estás, ¿y no hay remedio?
Resp. Uno me resta en tantos desconsuelos.
Preg. Ya pues saberlo mi amistad desea.
Resp. A ponerme resuelto tierra en medio.
Preg. ¿Y á dónde os pensais ir para escaparos?
Resp. Donde Olivares nunca más me vea.

828.

A un retrato que por una parte tenia el rostro de una dama y por otra la figura de la Muerte (2).

SONETO.

Espejo falso, que en distancia breve
Diferencia tan grave el alma advierte;

(2) Nos ha sido dado á conocer este soneto por el Sr. Alonso Sanjurjo, á quien citamos en las notas anteriores.

Pues busca vida y halla muerte
Cuando sólo un pincel el pulso mueve.
El rosicler de ayer en blanca nieve
Tus fementidas luces hoy convierte,
Y es tu luna sepulcro horrible y fuerte,
Que á eclipsar tanto el sol infiel se atreve.
Si de dos caras cual traidor te admiro,
Como amigo fiel debo mirarte,
Que desengaño da, si á pena inclina.
Y si por parte de la vida miro
Lo que tan firme me obligó adorarte,
Desegáñame, y corre la cortina.

829.

Versos dodecasílabos pareados en alabanza del Santísimo Sacramento en tiempo de Carnestolendas.

La palabra del Padre te dá la hostia:
Pase la palabra de boca en boca.

Esta compañía Jesus la junta;
Mira como comes, que basta un Júdas.

Alma que ser esposa de Dios procuras,
Este pan de la boda, siempre te dura.

Tanto quiere á los hombres Dios, que pretende
Que le beba la sangre, quien más le quiere.

El disfraz de Cristo da y lleva el premio;
Pues vestido de blanco, diz que está en cuerpo.

Es manjar que de valde se da á los fieles;
Quien le come en pecado, sólo le vende.

Estas carnestolendas son de provecho,
Quitan carne de tierra, dan la del cielo.

Si por lo barato llegas manchado,
Lo barato suele costar muy caro.

Mejor es ser salvados, que no tirarlos,
Y este es pan de azúcar, y de salvados.

Quien no goza estas horas, de aquí á dos dias
El dará con los guevos en la ceniza.

Quien nació en las pajas, porque tú vivas,
Se quedó, porque comas, en las espigas.

A los que este Mártes pecan furiosos,
Dales con la del Mártes el diablo á todos.

830.

Fragmentos de poesías ó pensamientos incompletos (1).

Esas verdes arracadas,
Don Francisco de Quevedo,
Ofrece, con harto miedo,
Para orejas horadadas.
Y si acaso no lo están,
Ofrece, y no con temor,
Un su amigo horadador,
Tieso, pero no galan.

Tanto os quereis parecer
De Cristo á la compañía,
Que comenzó la porfia
Sobre quién habia de ser
Entre vosotros su guia.
Pero aquel que representa
Hoy su poder soberano,
Con su poderosa mano
Luégo que os cayó en la cuenta
. . . . . .

Con recíproco amor, amor se paga.
Con este os pago el que me habeis tenido,
Sin que jamas la ausencia ni el olvido,
Esta memoria borre ni deshaga.

Piedad fué del amor, Anarda hermosa,
Que esos torcidos ojos no pudiesen
Tirar derecho al que matar quisiesen,
Segun eres cruel y rigurosa.
De mil vitorias estarás gloriosa;
Pues ha querido Amor que los que viesen
Tu poder y tu fuerza, conociesen
Lo que destruyes cuando más piadosa.
Quiera fortuna dar á tu deseo,
En quien al mundo quede la memoria
De la virtud y gracia que en tí veo.
Y resplandezca tanto en esta gloria,
Que vengas á gozar de tal trofeo,
Por fin dichoso de tu alegre historia.

De blancas tocas la maldad cubierta,
Engaño, mentira y embelecos,
Un hombre entre señoras puesto en zuecos,
A toda falsedad siempre despierta.
Hermafrodita de una y otra puerta,
Cuyos zaguanes nunca se hallan secos,
Apercibiendo siempre falsos ecos,
Maldito fin de. . . . . huerta.
Si de frailes has sido refitorio,
Tinelo de escuderos. . . . . .
. . . de virgo de muchachas inocentes,
. . . . Bercebú á tu mortuorio.

831.

Contra las costumbres de Roma (2).

ROMANCE.

Clarindo y Clarinda soy,
Anfriso, en esta persona,
Hoy que me aprieto el sombrero,
Y no me prendo la toca.
Hoy que arrojo el abanico
Cuando me ciño la hoja,
Nadie se meta conmigo,
Que haré tarquinada en todas.
Grande desdicha es traer
Lo más del cuerpo á la sombra,
Anochecidos los miembros,
Y de tinieblas la gloria.
Salgan mis piernas á luz,
Que con campana invidiosa,
El guarda-infante y las mangas
Abaharon como sopas.
Quiero hacer piernas, Anfriso,
Para que sepan las otras

(1) De la coleccion del Sr. Alonso Sanjurjo.

(2) Hemos encontrado este romance entre las copias de papeles, ya originales, ya atribuidos á Quevedo, que pertenecieron á D. Serafin Estébanez Calderon, y se conservan hoy en la Biblioteca Nacional. La copia de este romance tiene la siguiente nota, por la que no cabe duda que esta composicion es de Quevedo: « Este romance se sacó del borrador original que tiene el Conde de Saceda. Al empezar, en la márgen superior, tiene de mano del mismo autor escrito *Roma*, por donde parece sátira contra esta ciudad en tiempo que empezó á usar vestiduras cortas dejando las largas. Las coplas 14 y 15 parece que deben leerse en interrogante, aunque en el original no le tienen. »

Cómo las han de tener,
Ni muy flacas ni muy gordas.
¿En qué han pecado estos piés,
Que siempre los arrebozan
Faldas, que los amortajan,
Chapines que los ahogan?
Tráinganlos de Marimantas
Mujeres, que son puntosas
De zapatos, á quien sirven
Sendas encinas por hormas.
No yo, pues no tengo pié
Sin ser la mar, ni ser honda,
Ni pataza conocida
Por los callos, como mona.
Ni juanete que le sirva
A los dedos de corcova,
Ni zancajos, que con hambre
Los maldicientes me roan.
Anfriso, mi pié es tan breve,
Que pudo expedirle Roma,
Y ser por lo chico el Rey
Que Granada nos pregona.
El que levanta las faldas
Ningun garbo destos goza,
Pues quien arremanga atiende
Sólo á meterse de gorra.
Andar de manto y sotana,
Muy licenciada de ropa,
Es bueno para quien pisa
A lo tenazas en rosca.
Han de criar estas ligas
Telarañas en las rosas.
Son murciélagos mis bajos,
Que no hay sol que los conozca.
Las zancas de tenedor,
Que á poder de pura borra,
Por pantorrillas nos venden
Las que compraron pelotas.
Las que en malos pasos andan,
Por andar en dos garlochas,
Envainen en hopalandas
Zancas y patas frisonas.
Del captiverio de trapos
Salgan estas piernas horras;
Mis cuartos no son moneda
De talego ni de bolsa.
Cansada estoy de ser Vénus,
En tus requiebros y coplas.
Yo quiero ser matrimonio,
Siendo Adónis, y la diosa.
A Marte quiero dar susto,
Pues que le quitan vitorias
Estos ojos á su estoque,
Esta garganta á su gola.
Viejo está ya Ganimedes,
Temo que el águila propria
Me lleve á dar á beber
Celos á Juno, en la copa.
Mas si fiada en sus alas
Bajáre con uñas corvas,
Yo que las ato en el aire,
Le vengaré cazadora.
Las hermosuras pasteles,
Que cubren huesos y moscas,
Con poca carne se valgan,
De hojaldres encubridoras.
Que yo renuncio al amparo
De lo que la vista estorba,
Y quiero mostrar sin velo
Mi talle, pues que no es monja.
Tú, que por lo que sospechas,
A retratarme te arrojas
Aprende lo que te falta,
De lo que ves que me sobra.
No quiero amatar candelas,
Traer Anfriso las cosas,
Que las muertas las encienden
Si las miran ó las soplan.

832.

A S. M. el Rey Don Felipe IV.

MEMORIAL (1).

Católica, sacra y real majestad,
Que Dios en la tierra os hizo deidad:
Un anciano pobre, sencillo y honrado,
Humilde os invoca, y os habla postrado.
Diré lo que es justo, y le pido al cielo,
Que así me suceda, cual fuere mi celo.
Ministro teneis de sangre y valor,
Que sólo pretende que reineis, señor.
Y que un memorial de piedades lleno
Querais despacharle con lealtad de bueno.
La córte que es franca, paga en nuestros dias
Mas pechos y cargas que las behetrías.
Aun aquí lloramos con tristes gemidos,
Sin llegar las quejas á vuestros oidos.
Mal oiréis, señor, gemidos y queja
De las dos Castillas, la Nueva y la Vieja.
Alargad los ojos, que el Andalucía
Sin zapatos anda, si un tiempo lucia.
Si aqui viene el oro, y todo no vale,
¿Qué será en los pueblos de donde ello sale?
La arroba menguada de zupia y de hez
Paga nueve reales, y el aceite diez.
Ocho los borregos, por cada cabeza,
Y las demas reses, á rata por pieza.
Hoy viven los peces, ó mueren de risa,
Que no hay quien los pesque, por la grande sisa.
En cuanto Dios cria, sin lo que se inventa,
Demas que ello vale, se paga la renta.
A cien reyes juntos, nunca ha tributado
España las sumas que á vuestro reinado.
Y el pueblo doliente llega á recelar,
No le echen gabela sobre el respirar.
Aunque el cielo frutos inmensos envia,
Le infama de estéril nuestra carestía.
El honrado, pobre y buen caballero,
Si enferma, no alcanza á pan y carnero.
Perdieron su esfuerzo pechos españoles,
Porque se sustentan de tronchos de coles.
Si el despedazarlos acaso barrunta,
Que valdrá dinero, lo admite la junta.
Familia sin pan, y viudas sin tocas
Esperan hambrientas, y mudas sus bocas.
Ved que los pobretes, solos y escondidos,
Callando os invocan con mil alaridos.
Un ministro en paz se come de gajes
Mas que en guerra pueden gastar diez linajes.

(1) Esta composicion lleva el siguiente título: *Memorial de don Francisco de Quevedo, caballero del hábito de Santiago, para el Rey Nuestro Señor, año de* 1639, y se imprimió en la pág. 391 de la coleccion de escritos en prosa de Quevedo, que con el título de *Enseñanza entretenida y donairosa moralidad* se publicó en Madrid, en el año de 1648, en la oficina de Diego Diaz de la Carrera, y á costa de Pedro Coello, mercader de libros.—De este memorial en verso á Felipe IV se halla una copia en el fólio 76 del códice M. 203 de la Biblioteca Nacional, segun el índice de manuscritos llamado *De los Iriartes*, y abunda mucho en las colecciones de papeles manuscritos de aquel reinado. Esta composicion fué la que, segun los biógrafos del gran poeta, motivó su última prision, por habérsela encontrado el Rey en la servilleta al sentarse en la mesa, y haberse por ello resentido sobremanera el Conde Duque de Olivares. Segun una nota antigua que publicó el Sr. Castellanos, y reproducimos nosotros en la nota 3 de la página 488, no fué solo este *memorial*, sino tambien el *pater noster* glosado, las poesias que le pusieron al Rey debajo de la servilleta, para que llegara á su conocimiento el malestar y la ruina de la nacion. Debemos advertir que en la edicion que de este memorial se hizo en 1648, cuando no solo el Conde Duque de Olivares habia caido de su privanza, sino que ya habia fallecido, se omitieron los versos referentes al Conde y al convento de San Plácido, sobre cuyo retiro monástico tantas hablillas habian corrido. Vivia aun Felipe IV, y se comprende por esta sola circunstancia que el editor omitiese las alusiones á acontecimientos en que el monarca habia tomado tanta parte. Tambien fueron omitidos entónces los últimos versos, que dicen: *Grande sois Philipo, á manera de hoyo*, etc.

Venden ratoneras los extranjerillos,
Y en España compran horcas y cuchillos.
Y porque con logro prestan seis reales,
Nos mandan y rigen nuestros tribunales.
Honrad á españoles, chapados macizos,
No ansí nos prefieran los advenedizos.
Con los medios juros del vasallo aumenta,
El que es de Ginebra, barata la renta.
Más de mil nos cuesta el daros quinientos,
Lo demas nos hurtan para los asientos.
Los que tienen puestos, lo caro encarecen,
Y los otros plañen, revientan, perecen.
No es buena grandeza hollar al menor,
Que al polluelo tierno, Dios todo es tutor.
En vano el Agosto nos colma de espigas,
Si más lo almacenan logreros que hormigas.
Cebada que sobra los años mejores,
De nuevo la encierran los revendedores.
El vulgo es sin rienda ladron homicida,
Burla del castigo, da coz á la vida.
¿Qué importa mil horcas, dice alguna vez,
Si es muerte más fiera hambre y desnudez?
Los ricos repiten por mayores modos:
«Ya todo se acaba, pues hurtemos todos.»
Perpétuos se venden oficios, gobiernos,
Que es dar á los pueblos verdugos eternos.
Compran vuestras villas el grande, el pequeño:
Rabian los vasallos de perderos dueño.
En vegas de pasto realengo vendido,
Ya todo ganado se da por perdido.
Si á España pisais, apénas os muestra
Tierra que ella pueda deciros que es vuestra.
Así en mil arbitrios se enriquece el rico,
Y todo lo paga el pobre y el chico.
Sin duda el demonio, propicio y benigno,
Aquel que por nombre llaman peregrino,
Al Conde le dijo, favorable y plácido,
Cuando su Excelencia oraba en San Plácido:
«Del rey los vasallos compiten tu puesto
Destruye, aniquila y acábalo presto.
Los de la Corona mayores contrarios,
Serán la disculpa para tus erarios.
Que si acaban estos con la monarquía,
Morirá tambien quien te perseguia.
Mejor libra en guerra el que es prisionero,
Que el que es sentenciado por el juez severo.
La causa de todo lo que ellos ganaron,
No la mataron, sino la libraron.»
Esto dijo el diablo al Conde Guzman,
Y el Conde prosigue como Don Julian.
Consentir no pueden las leyes reales
Pechos más injustos que los desiguales.
Ved tantas miserias, como se han contado,
Teniendo las costas del papel sellado.
Si en algo he excedido merezco perdones,
Duelos tan del alma no afectan razones.
Servicios son grandes, las verdades ciertas,
Las falsas razones son flechas cubiertas.
Estímanse lenguas que alaban el crímen,
Honran al que pierde, y al que vence oprimen.
Las palabras vuestras son la honra mayor,
Y áun si fueran muchas, perdieran, Señor.
Todos somos hijos que Dios os encarga;
No es bien que cual bestias nos mate la carga.
Si guerras se alegan y gastos terribles,
Las justas piedades son las invencibles.
No hay riesgo que abone y más en batalla,
Trinchando vasallos para sustentalla,
Demas que lo errado de algunas quimeras,
Llamó á los franceses á nuestras fronteras.
El quitarle Mantua á quien la heredaba,
Comenzó la guerra, que nunca se acaba,
Azares, anuncios, incendios, fracasos,
Es pronosticar infelices casos.
Pero ya que hay gastos en Italia y Flándes,
Cesen los de casa supérfluos y grandes.
Y no con la sangre de mí y de mis hijos,
Abunden estanques para regocijos.
Plazas de madera costaron millones,
Quitando á los templos vigas y tablones.
Crecen los palacios, ciento en cada cerro,
Y al gran San Isidro, ni ermita, ni entierro.
Madrid á los pobres pide mendigante,
Y en gastos perdidos es Roma triunfante.
Al labrador triste le venden su arado,
Y os labran de hierro un balcon sobrado.
Y con lo que cuesta la tela de caza,
Pudieran enviar socorro á una plaza.
Es lícito á un rey holgarse y gastar,
Pero es de justicia mediarse, y pagar.
Piedras excusadas con tantas labores,
Os preparan templos de eternos honores.
Nunca tales gastos son migajas pocas,
Porque se las quitan muchos de sus bocas.
Ni es bien que en mil piezas la púrpura sobre,
Si todo se tiñe con sangre del pobre.
Ni en provecho os entran, ni son agradables
Grandezas que lloran tantos miserables.
¡Qué honor, qué edificios, qué fiesta, qué sala,
Como un reino alegre, que os cante la gala!
Más adorna á un rey su pueblo abundante,
Que vestirse al tope de fino diamante.
Si el rey es cabeza del reino, mal pudo
Lucir la cabeza de un cuerpo desnudo.
Llevaránse bien los gastos enormes,
Llevaránse mal si fueren disformes.
Muere la milicia de hambre en la costa,
Vive la malicia de ayuda de costa.
Gana la vitoria el valiente arriesgado,
Brindan con el premio al que está sentado.
El que por la guerra pretende alabanza,
Con sangre enemiga la escribe en su lanza.
Del mérito propio sale el resplandor,
Y no de la tinta del adulador.
La fama, ella misma, si es digna, se canta:
No busca en ayuda algazara tanta.
Contra lo que vemos quieren proponernos,
Que son paraíso los mismos infiernos.
Las plumas compradas á Dios jurarán
Que el palo es regalo, y las piedras pan.
Vuestro es el remedio, ponedle, señor.
Así Dios os haga, de Grande, el Mayor.
Grande sois Philipo, á manera de hoyo:
Ved esto que digo, en razon de apoyo.
Quién más quita al hoyo, más grande le hace;
Mirad quien lo ordena, vereis á quien place.
Porque lo demás todo es cumplimiento,
De gente civil, que vive del viento.
Y así de estas honras no hagais caudal,
Más honrad al vuestro, que es lo principal.
Servicios son grandes las verdades ciertas
Las falsas lisonjas son flechas cubiertas.
Si en algo he excedido, merezca perdones,
¡Dolor, tan del alma, no afecta razones!

833.

Ad Virginem Mariam conceptam sine peccato.

Pro Rege et Siciliæ dux dat lucem Ossuna,
Et pro Deo maximo deiparæ conceptioni.

JEROGLÍFICA.

La Concepcion entre dos columnas. A la una el subtil Escoto, con una letra de la boca á la Vírgen Santísima María *in conceptione tua virgo inmaculata fuisti*, y en la otra coluna á San Antonio, señalando á S. E. el Duque, que estará en medio de las colunas con un blandon ó farol alumbrando con esta letra: *salva ducem quem redemisti*, y en la una coluna la Fe y en la otra la Caridad y la Esperanza en medio, y las armas de Sicilia y las de S. E. pendientes de las columnas y por remate:

Aguila generosa,
Reina de las que vuelan por el cielo;
Pues eres tan preciosa,

De tan subido vuelo,
Vuela y caza las fieras deste suelo.
Y tú, don Pero Giron, tan sin segundo,
Junta las dos colunas y términos del mundo,
Del bárbaro enemigo.
Llevando en tu defensa por Patron
La limpia Concepcion,
Y á San Antonio amigo,
Del turco y de cien mil saldrás triunfante
Llevando estas colunas adelante.

834.

Aguja de navegar cultos. Con la receta para hacer soledades en un dia: y es probada (1).

RECETA.

Quien quisiere ser culto en sólo un dia,
La jeri (aprenderá) gonza siguiente:
Fulgores, *arrogar*, jóven, presiente,
Candor, *construye*, *métrica armonía;*
Poco mucho, *si no*, *purpuracia*,
Neutralidad, *conculca*, *erige*, *mente*,
Pulsa, *ostenta*, *librar*, *adolescente*,
Señas traslada, *pira*, *frustra*, *harpía.*
Cede, *impide*, *cisuras*, *petulante*,
Palestra, *liba*, *meta*, *argento*, *alterna*,
Si bien, *disuelve*, *émulo*, *canoro.*
Use mucho de *líquido* y de *errante*.
Su poco de *nocturno* y de *caverna*,
Anden listos *livor*, *adunco* y *poro;*
Que ya toda Castilla,
Con sola esta cartilla,
Se abrasa de poetas babilones,
Escribiendo sonetos confusiones;
Y en la Mancha pastores y gañanes,
Atestadas de ajos las barrigas,
Hacen ya cultedades como migas.

(1) Se publicó esta *receta* en verso en el *Libro de todas las cosas y otras muchas más*, del mismo Quevedo, impreso por vez primera en Madrid en 1631, despues en Barcelona en 1635, en Madrid en 1648, en Brusélas en 1666.

835.

A Lope de Vega Carpio.

SONETO (2).

Las fuerzas (peregino celebrado)
Afrentará del tiempo y del olvido
El libro, que por tuyo ha merecido
Ser del uno y del otro respetado.
Con lazos de oro, y yedra acompañado,
El laurel con tu frente está corrido,
De ver que tus escritos ha podido
Hacer cortos dos premios, que te han dado.
La envidia su verdugo y su tormento
Hace del nombre que cantando cobras,
Y con tu gloria su martirio crece;
Mas yo disculpo tal atrevimiento,
Si con lo que ella muerde de tus obras,
La boca, lengua y dientes enriquece.

836.

A la sujecion en que todos los humanos somos comprendidos.

SONETO (3).

La voz del ojo, que llamamos pedo,
Ruiseñor de los presos detenida,
Da muerte á la salud más prevenida,
Y el mismo Preste Juan la tiene miedo.
Mas pronunciada con el labio acedo,
Y del pulso canoro despedida,
Con risa y con pullas da la vida,
Y con puf y con asco siendo quedo.
Ríome del poder de los monarcas,
Que se precian, cercados de tudescos,
De dar la vida y dispensar las Parcas:
Pues en el tribunal de sus gregüescos,
Con aflojar y reprimir las arcas,
Cualquier culo lo hace con dos cuescos.

(2) De la coleccion del Sr. Alonso Sanjurjo.
(3) De la coleccion del Sr. Alonso Sanjurjo.

ENTREMES FAMOSO

DE LA ENDEMONIADA FINGIDA

Y CHISTES DE BACALLAO [1].

SON FIGURAS.

Un vejete.
Osorio, galan.
Bacallao.
Duarte, galan.
Un criado.
Faustina, dama.

Salen OSORIO *y* DUARTE *riñendo con* BACALLAO.

DUARTE.

En mi casa, ¡infame!

OSORIO.

Afuera.

BACALLAO.

Esperen, denme algun plazo,
No me maten de repente.

OSORIO.

Repórtese vuesarced.

DUARTE.

Quitarle tengo un mostacho.

BACALLAO.

¡Ah, señor! póngase en medio,
Que soy como piedra mármol.

DUARTE.

Cual en piedra daré en vos;
Los piés tengo de cortaros.

BACALLAO.

Cuando los haya cortado
No los podrá aprovechar;
Para sábado son malos.

DUARTE.

Reniego de mi paciencia,
¿Que esto sufro y no le mato?

BACALLAO.

Pues mire que si me mata
Oleré mal en el barrio,
Y engendraré pestilencia.

DUARTE.

Sois libre y desvergonzado.

OSORIO.

Justo es que enfrene la ira
Un hombre tan cuerdo y sabio,
Y ese negocio, señor,
Más vale no dilatallo;
Quédese aquí entre los dos,
No riña con un lacayo,
Que es tenerse un hombre en poco.

BACALLAO.

Adios, señores hidalgos,
Pues que entre los dos se queda.

DUARTE.

No os vais, detened el paso,
Que si de ahí os moveis
Os haré una cala.

BACALLAO.

Un cuarto
No valgo, que yo, y badea.

OSORIO.

Calla, señor diga el caso,
Que estoy suspenso, por Dios.

(1) Se ha hecho alguna edicion de este entremes sin fecha ni lugar de impresion, en los primeros años del presente siglo. El Sr. Fernandez-Guerra cita un impreso suelto del siglo XVII. Posee uno de aquellos ejemplares nuestro excelente amigo el Sr. Asenjo Barbieri, académico de la de Bellas Artes. Tambien se imprimió este entremés con el que le sigue de *La Infanta Palancona* al fin de una coleccion de comedias del poeta portugués Simon Machado, que lleva este título: *Comedias portuguezas, feytas pelo excellente poeta Simaon Machado. Nesta terceyra impressaon emendadas é acrescentadas, dous Entremeses é quatro Loas famosas. Lisboa, anno de* 1706. Los dos entremeses son los de Quevedo. Lástima que los textos antiguos de estos entremeses sean acaso un tanto defectuosos, pues parece falta algun verso.

DUARTE.

Que lo diga, si no hablo
Es porque el honor me tapa
La boca, porque es muy malo;
A este lacayo hallé
Con doña Faustina hablando,
Y ella leyendo una carta.

BACALLAO.

De esta vez yo no me escapo
De plumas y miel vestido
Por las calles en un asno,
Por alcahuete.

OSORIO.

Por Dios
Que sin juicio he quedado.
Mucho me pesa por vos;
Ven acá, ¿quién es tu amo?

BACALLAO.

A Dios y á la Vírgen sirvo.

DUARTE.

Di verdad, y iráste salvo.

BACALLAO.

Señor, pues me da palabra,
Yo sirvo á aquel licenciado
Que sana los sabañones
Y que azota los mochachos,
Y llámanme Bacallao,
Primo hermano del pescado
Abadejo, que en Vizcaya
Dicen que es muy buen hidalgo.

DUARTE.

¿A qué veniste á esta casa?

BACALLAO.

A un poquillo de recado,
Que quiere que sea su puta
Doña Faustina, mi amo.

DUARTE.

Desvergonzado, atrevido,
Ya de paciencia estoy falto:
Con estos filos agudos
Te he de sacar el redaño.

BACALLAO.

No hallará adarme en mí,
Mira que estoy todo magro,
Y que sólo seré bueno
Para suela de zapato.

OSORIO.

Mirad que sois hablador,
Y á no ser por mí, que os guardo,
Vuestra mucha libertad
Os hubiera dado el pago.

BACALLAO.

Dios se lo pague, aunque sea,
Cual yo deseo, en garbanzos,
Porque sé que son muy buenos
Para pólvora de un frasco.

DUARTE.

Tenedle, que las narices
Se ha de dejar en mis manos.

BACALLAO.

Señor, por un sólo Dios
No me haga tal agravio,
Porque tengo romadizo.

Sale el criado con un papel, alborotado.

CRIADO.

Señor, acude, que ha rato
Que mi señora Faustina
Tiene al cuello echado un lazo
Para ahorcarse: vén presto.

DUARTE.

El delito la ha incitado
A que se quite la vida.

OSORIO.

Abrid, mujer, presto, vamos.

BACALLAO.

Yo tambien me voy, que el cielo
Me ha rompido como á pájaro
La jaula de mi prision.

CRIADO.

Bacallao, detente, hermano:
Mi señora finje aquesto
Por librarte, y me ha mandado
Que te dé aqueste billete,
Respuesta del de tu amo.

BACALLAO.

Pues adios, mas mira, escucha,
Sabes para qué te llamo.
¿Téngome aquí las narices?

CRIADO.

Y en la cara, como antaño.
¿Por qué lo preguntas, necio?

BACALLAO.

Hago cuenta que hoy las hallo:
Voy á llevar el billete,
Ya que con vida me escapo,
Que pudiera por el porte
Dejarlas, y ir carillano.

Vanse, y salen doña FAUSTINA, OSORIO *y* DUARTE.

FAUSTINA.

¡Oh mal hombre, qué habeis hecho!
Dejadme morir honrada,
Y no vivir con deshonra,
Pues vuestra deshonra es clara.
¿Por qué el lazo me quitais
Que tenía á la garganta?

DUARTE.

Todo es traza y embeleco
Cuando la vergüenza falta;
Mas no ha de valer conmigo
El muro dé vuestras trazas.

OSORIO.

Mirad, señor, lo que haceis.

DUARTE.

Castigar tengo su infamia.

OSORIO.

Esta mujer está loca,
Y podrá estarlo de rabia

De ver que un hombre tan vil
Se le atreviese.

FAUSTINA.

Mal haya
Quien tal ley al mundo trujo.

OSORIO.

¿Qué ley?

FAUSTINA.

Pero no es ley mala,
Cumplillo tengo á la letra,
Dios lo manda, Dios lo manda.

OSORIO.

Perdido tiene el juicio;
Lástima pone el miralla;
Doña Faustina ¿qué es esto?

FAUSTINA.

Dios lo manda, Dios lo manda.

DUARTE.

¿Y qué es lo que manda? ¡Infame!
¿Manda que dentro en mi casa
Halle yo los alcahuetes
De quien mi honra contrasta?

FAUSTINA.

Luego no sabeis la ley,
Que hoy me manda promulgalla
En favor de las mujeres,
Dios lo manda, Dios lo manda.
El mensajero está aquí;
¿No lo veis á mis espaldas,
Que me sopla el colodrillo,
Y por esta boca habla?

OSORIO.

Demonio es, hacedle cruces,
Espíritu arredro vayas,
Dádole há melancolía.

DUARTE.

Al imaginar que es mala
Habrá acudido el demonio,
Para que la honra y fama
Vayan al despeñadero.

FAUSTINA.

Dios lo manda, Dios lo manda.

OSORIO.

Señora, mirad que es diablo,
Hacedle la cruz, que es arma
Que le rompe la cabeza.

FAUSTINA.

¿Veis una paloma blanca?
¿No la veis? Volando va.

DUARTE.

Pues decid lo que intentaba.

FAUSTINA.

Díjome que me descase
Y deje vuestra compaña,
Y que con otro me case:
Dios lo manda, Dios lo manda.

DUARTE.

Ella está loca perdida:
Hermana de mis entrañas,
Volved en vos, ved que soy
Vuestro esposo.

FAUSTINA.

Para albardas,
El que diga es mi marido,
Qué quiere el cielo ¡Qué basca!
Un príncipe de los dos
Que há de conquistar el Africa;
¿No lo veis? aquí está junto;
Mostrándome está las arras,
Y el cura ya aquí con él.

DUARTE.

¡Jesus! ¡Jesus!

OSORIO.

¡Oh qué lástima!

DUARTE.

Hermana, volved los ojos
A aquestos que vierten agua
Por aquese frenesí.
Dad muestras que sois honrada.

FAUSTINA.

De veros llorar me rio,
Cese el sentimiento, basta,
Que este ensayo es de mujeres
Verdaderamente malas.
Son Circes á sus maridos,
Que con fingir ó con lágrimas
Les hacen pasar por todo;
Mas esto en vuestro amor para.
Este potrilla me ha escrito,
Y le respondí que estaba
Sujeta á su voluntad:
Tomarémos dél venganza.

DUARTE.

¡Oh Penélope española!
¡Oh Lucrecia castellana!

OSORIO.

¿Qué no hará una mujer
Cuando es buena y cuando es mala?
Vamos, que para esta tela
Yo ayudaré con mi trama.

DUARTE.

¿A qué hora ha de ser?

FAUSTINA.

De noche,
Que es de pecadores capa.

Vanse, y salen el VEJETE *y* BACALLAO.

VEJETE.

Que en tal peligro te viste
Al entrar á dar el pliego
A aquel ángel, aquel sol,
En cuyos rayos me quemo.
A aquella que en contemplalla
Un gusto y sabor contemplo
Mejor que de las salchichas,
Ni de perniles gallegos.
¿No me envia aquella reina
Algun favor y requiebro,
Con que haga mi esperanza
Los brindis á mis deseos?

BACALLAO.

Apénas me preguntó
Dijese el nombre que tengo,

Cuando yo le dije baca
Y el llao se quedó allá dentro.

VEJETE.

¿Cómo?

BACALLAO.

Quedéme pasmado,
Y sin sangre todo el cuerpo,
Cuando vi que me tenian
Entre puertas como perro,
Y así no pudo decirme.

VEJETE.

Dardo villano de Astúrias,
Tirado de brazo izquierdo,
Les atraviese las almas
Como á mí me rompe el pecho
El fuego del ciego amor.

BACALLAO.

En este punto me acuerdo
Que te traigo aquí una carta.

VEJETE.

Hablára yo para el tercio;
Corre, saca aquí una luz,
Porque es noche, y ya no veo.
La hacha trae.

BACALLAO.

De partir leña. (*Vase.*)

VEJETE.

Anda, perro; ¡qué contento!
Ya es gigante el niño amor,
Que si escribe lo que pienso,
De alegría quiero dar
Retozos como muleto.
Si corresponde conmigo,
¡Oh qué San Juan, que San Pedro!
Para correr mi caballo,
¡Oh qué mártes de buñuelos!

Sale BACALLAO *con un candil.*

BACALLAO.

Ve aquí la luz.

VEJETE.

Hijo, alumbra;
Yo te mando un ferreruelo
Sacado de la obra prima,
Que me cueste real y medio.

BACALLAO.

Esa merced, como es justo,
Sana potras, agradezco;
Por ella te descalabren
Con un mazo de herrero.

VEJETE.

Calla, alumbra, alumbra, hijo,
A ver qué dicen los versos
De aquel ángel celestial.

BACALLAO.

Que dejeis acá el braguero.

Lee el VEJETE:

Amores, yo me he fingido endemoniada por darte entrada en mi casa. Ven á las doce, y de modo que me puedas conjurar, que á tu gusto me acomodo.

TUYA.

VEJETE.

¿Cómo no reviento
De contento y de placer?
Mia dice que ha de ser,
Hurtaré los piés al viento,
Y al momento,
Tras mi intento,
Pienso dar diez cabriolas,
Y no tan solas,
Daré mil,
Pues mi Abril
A coger su flor me llama.
Por mi dama,
Me pondré mis cascabeles
Y veinte y cinco alfileres.

BACALLAO.

Poncio Pilato liviano,
Con tu gusto no me midas,
Que de mis viejas heridas
Aun no estoy del todo sano.
Si el tirano amor ufano
A Poncio á bailar le obliga,
Una higa
Para el puto de su ojo,
Que tu antojo
Me lleva á mí cual cordero
Al matadero.

VEJETE.

Vén, amigo.

BACALLAO.

Ya te sigo,
Vamos al despeñadero.

Vanse, salen doña FAUSTINA, OSORIO *y* DUARTE *con palos.*

OSORIO.

Entraré en este zaguan,
Y en entrando por la puerta
Le podrémos dar á són,
Como hace el que toquea.

FAUSTINA.

¡Qué disparate tan grande!
No ha de ser de esa manera:
Castigo ha de ser de burla,
Y no palos, como á bestia.

DUARTE.

Da tú el modo.

FAUSTINA.

Entra acá dentro,
Que ingeniosa traza ordena
Mi venganza á su castigo,
Como pague nuestra afrenta,
Venid que darán las doce,
Y es hora que el viejo venga.

Vanse, sale el VEJETE *con sotana y bonete, y antojos, y un libro, y* BACALLAO *con otra sotana vieja y un sombrero muy alto á lo gracioso y una caldera con tinta, y por guisopo un mojador de fragua.*

BACALLAO.

¡Válgate el diablo, hechicero!
Parecemos escolares
De los que van en las nubes
Apedreando los panes:
¿Dónde vamos de esta suerte?

VEJETE.

Hijo, Bacallao, bien sabes
Que amor niño todo es tretas,

Como las necesidades.
Doña Faustina me escribe
Que una endemoniada hace,
Por gozar de mis pedazos,
En cuyos amores se arde.
Y á mí, que adoro sus ojos,
Me manda que me disfrace
De clérigo, porque finja
Que el demonio he de sacarle.

BACALLAO.

Pues y yo, viejo potrilla,
¿Para qué voy de este arte,
Que parezco franceson
O algun chino de esas partes?

VEJETE.

¿No ves que soy sacerdote,
Y que tú vas á ayudarme
Para hacer el conjuro?

BACALLAO.

¿Yo ayudar?

VEJETE.

Tú, pues.

BACALLAO.

El Draque
Le podrá decir amén,
O el puto de su linaje.

VEJETE.

Importa para mi intento.

BACALLAO.

No quiero que me batanen
Los lomos con un garrote.

VEJETE.

Imposible es.

BACALLAO.

Escaparme.

VEJETE.

Guardarnos han las coronas
Si hay peligro.

BACALLAO.

¿Qué las guarden
Qué importa, si de allí abajo
Nos amolletan las carnes?

VEJETE.

Los hábitos reverendos
Son para que nos amparen.

BACALLAO.

Hoy de clérigos fingidos
Nos volverán cardenales.

Sale doña FAUSTINA, *y tiembla* BACALLAO.

FAUSTINA.

Ce, ce, señor licenciado.

BACALLAO.

¡Válgame San Pedro Mártir!

VEJETE.

Yo soy, lumbre de mis ojos,

BACALLAO.

Quién es diga.

VEJETE.

Mi sol sale.

¡Oh mi bello serafin!

FAUSTINA.

Hable bajo.

VEJETE.

Hermoso ángel,
Si tu amor mueve mi lengua,
¿Cómo quieres que no hable?
No anima tanto en la guerra
El capitan al soldado,
Ni al caballo la trompeta,
Ni al elefante la sangre.
¿Cómo ver aquesa cara
Con esos ojos del ave
Que en las lámparas procura
Matar la sed y la hambre?

FAUSTINA.

Ese favor agradezco.

VEJETE.

¿Hay ocasion?

FAUSTINA.

Y muy grande,
Que mi oislo se fué ahora
A la casa de los naipes
A jugar.

VEJETE.

¡Oh qué lindico!
Bacallao, canta un romance
Miéntras yo juego unas cañas.

¡Oh que cañicas al moro!
Alma mia, juego dale.
Ea que voy al bohordo,
Canta:

BACALLAO.

¿Que quiere que cante?
Que se alborotará el barrio,
Y enviarán por el aire
Ladrillos que nos deshagan.

VEJETE.

Bien dices, niña, abrazadme,
Que estoy loco de contento.

BACALLAO.

De juicio no hay adarme.

DUARTE.

Abrid aquí.

VEJETE.

¿Quién es, amiga?

BACALLAO.

Los diablos á mí me hacen
Meter en estos peligros.

FAUSTINA.

Licenciado, conjuradme,
Que mi marido es que viene.
Con esto pienso engañarle. (*Aparte.*)

BACALLAO.

Reniego de quien me hizo,
Ahora vuelan mis nares.

VEJETE.

¡Buen amigo Bacallao!

BACALLAO.

Mal hayan tus liviandades.

FAUSTINA.

Mira que me finjo loca.

VEJETE.

¿Y qué he de hacer?

FAUSTINA.

¿Qué? callarte,
Aunque os arañen las caras,
Que él se irá luégo á jugar.

BACALLAO.

¡Qué trance tan riguroso!

VEJETE.

Dominus vobiscum, arre.
¿No respondes, sacristan?

BACALLAO.

Responda el de su linaje.

VEJETE.

En nombre del Padre y Hijo,
Y del Espíritu Santo,
Te mando salgas de aquí

Salen DUARTE *y* OSORIO *con máscaras en figura de demonios.*

DUARTE.

¿Quién te manda que me llames
Y me fuerces á que deje
Este cuerpo?

BACALLAO.

¡Vírgen Madre!
Santilario.

VEJETE.

Fili Dei.
Et ne nos inducas.

FAUSTINA.

A este viejo
En la cara un bofeton,

DUARTE.

Yo lo mandé: dale, dale,
Otro le da al sacristan.

BACALLAO.

No he menestér confirmarme,
Que ya yo me confirmé.

DUARTE.

Nuevos son estos abades
En conjurar, dame prenda;
Y saldré.

VEJETE.

¿Qué prenda?

DUARTE.

Dame el anillo de tu dedo.

VEJETE.

Velo ahí.

FAUSTINA.

No he de salvarme.
Toda soy tuya, demonio,
A estos abades infames
Haz amarrar á estos postes,
Que quiero dalles vejámen,
Porque con sus exorcismos
Quieren el gusto quitarme.

DUARTE.

Vosotros, demonios, luégo
Asidlos al punto, atadles,
Porque sin ser conjurados
Se atreven á conjurarme.

BACALLAO.

Señor diablo, verdad es.

DUARTE.

El diablo todo lo sabe,
Vos que sois esposa mia,
Con ese guisopo dadles
De esa agua que, cual bendita,
Traian para mojarme.

BACALLAO.

Encomiéndome á Longinos.

DUARTE.

A mis grutas infernales
Me llevad esta mujer,
Porque deja endemoniarse.

VEJETE.

Ánima de Jesucristo,
Huye esa bestia espantable.

DUARTE.

Son grandes vuestros pecados;
No la llameis, que es en balde,
Por clerigos de mi infierno
Me manda Dios que os señale.

BACALLAO.

No sé latin.

VEJETE.

Yo tampoco.

DUARTE.

No importa, dos capellanes
De la capilla de Pluto
Se murieron ayer tarde,
Y me envian por vosotros,
Porque sois muy esenciales
Para cantar.

VEJETE.

Yo no canto:
Mi criado canta y tañe.

BACALLAO.

Ya no hay cuervo como yo
Despues que me hice grande.

OSORIO.

Pluton nos manda, Aqueronte,

Que aquesos clérigos castres,
Para tiples y cantores.

DUARTE.

Pues al momento se castren.

BACALLAO.

Por reverencia de Dios
Que me corten los gaznates,
Y no me hagan tal cosa.

DUARTE.

Al diablo no hay que rogalle.

OSORIO.

Echadle mano á ese viejo
Miéntras yo aliño este alfanje.

VEJETE.

¡Justicia de Dios! ¿Qué es esto?
San Miguel, tu espada dame.

DUARTE.

No hay que excusarte, es aquel.....

BACALLAO.

Si el alma quereis llevarme,
Yo os la daré, diablo honrado,
Y á esotro noli me tangere.

Salen los MÚSICOS *y* FAUSTINA.

BACALLAO.

¡Qué es esto, llueven más diablos!

DUARTE.

Tener lástima me hacen;
Arrimadizo.

OSORIO.

¿Qué quieres?

DUARTE.

Que aquesos filos envaines.

FAUSTINA.

Porque no sea bobo quiero
Que estos músicos le canten
Una letrilla que diga:
Quien tal hace, que tal pague.

MÚSICOS.

Quien se deja que el gusto
Y amor le engañe,
Por castigo, y en pena,
Que pague, pague.

Vanles dando al son al VEJETE *y* BACALLAO *con unos mata pecados.*

FAUSTINA.

Que pague, pague.

DUARTE.

Desatadlos, diablos mios,
Y á nuestra profunda cárcel
Vamos, pues, burlados quedan
Los fingidos sacristanes
O clérigos del infierno.

BACALLAO.

¿No dice cante un romance?

VEJETE.

Bacallao esta desdicha
No se la digas á nadie.

BACALLAO.

Trasquílennos en concejo,
Y ni lo sepa mi madre.

VEJETE.

Y con esto damos fin.
Quien tal hace, que tal pague.

834.

ENTREMES FAMOSO
DE LA INFANTA PALANCONA [1].

EN FORMA DE COMEDIA,
CON PRIMERA, SEGUNDA Y TERCERA JORNADA.

SON FIGURAS.

Un Maese de Campo. *El Emperador.* *La Infanta.* *El Rey Azofeyfo.*
Un Correo. *Un Page.* *El Rey Cachumba.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el EMPERADOR, *el rey* CACHUMBA *y un* PAJE, *el Emperador con un pujabante, Cachumba puesta una geringa como espada, y metiendo mano al baston de ella; el Paje lleva una candileja.*

CACHUMBA.

Soy Júpiter, y este es rayo,
Fuera que lo he de matar:
Y áun le he de romper el sayo.

EMPERADOR.

Mi alma te ha de espantar
Las noches del mes de Mayo.

CACHUMBA.

Ten, que pocos golpes marra,
Mi herrada cimitarra.

(*Vase el Emperador.*)

PAJE.

Tapa á tu furia el portillo.

CACHUMBA.

Mal hice en no convertillo
En bigornia ó en cigarra.

PAJE.

Mucho, Rey, me maravillo
Que á esta Infanta quieras tanto
Desde el zancajo al tobillo.

CACHUMBA.

Déjame, que si ella es tanto,
Yo he de ser medio cuartillo.

PAJE.

Mira tu cetro y corona
Llorando ungüento cetrino.

CACHUMBA.

Muérome por Palancona,
Que un hombre cuando es cochino,
Pocas veces es persona.
¡Ah pensamiento, dó vas!
Que me purgas por detras;
Pensamiento colorado,
Mira que por tu cuidado
Tengo el alma en angarás.
Hueco estoy como cañuto,
Y me hincha mi pasion
De tanto zambacañuto,
Que en mi corto corazon,
No cabe amor longoruto.

PAJE.

Mira que esta infanta es flaca,
Tú diz, ella tacamaca,
Tú carrera, ella alpechin,
Luégo tu amor es hollin,
Y ella es menudo de vaca.

CACHUMBA.

Concluido me has con eso,
Claro está, mas es mi mal
Tan cordelate y tan tieso,
Y más liria que un confeso.
Mal haya un rey con vejiga:
Si le duele la barriga,
Que lloró almudes de sal,
Y mal haya, amén, amor.

PAJE.

Ten más paciencia, señor,
Que te vas volviendo viga.

Sale la INFANTA.

INFANTA.

Ya sale tu bella ingrata.

(1) Son tantas las variantes que se observan entre la edicion de este entremes, hecha en 1640, y la impresa en los primeros años del presente siglo, dividida en jornadas, que preferimos insertar aquella, como hemos hecho con muchas otras composiciones, al fin de este volúmen entre las notas y las ilustraciones que le acompañan.

CACHUMBA.

¡Oh poyal!

INFANTA.

¡Oh arrumaco!

CACHUMBA.

Alza, y besarte he la pata.

INFANTA.

No gruñais como verraco,
Ni os hinqueis como alcayata,
Que os mana miel de un sobaco.
No me beseis mi chapin,
Que se tomará de orin
Entre juncos y espadañas.

CACHUMBA.

Como teneis malas mañas,
Os vais para puerco espin.
En los tobillos de un brujo,
No quiero más provision
Que fray Juanes y borujo,
Que á veces un motilon,
Tiene almorranas con pujo.
Rey soy y no verraco burdo,
Y el amor es quien respinga,
Yo con tu desden me aturdo,
Por tí me haré jeringa,
Y por ti me haré zurdo.

INFANTA.

Ancho Rey no me persigas.
Que te hurtaré las ligas
Y las mojaré en la fuente,
Que quien suele tener frente,
Tambien suele comer migas.

CACHUMBA.

No voy contra lo que dices,
Que tambien el cocodrilo,
Compite con los cahices,
¿Mas cómo torcerá hilo
Un rey sobre sus narices?

Vase Cachumba, y entra el EMPERADOR.

EMPERADOR.

¡Oh mi bella digandux!

INFANTA.

¡Oh celebérrino flux!

EMPERADOR.

¡Oh mi sota!

INFANTA.

¡Oh mi bota!

EMPERADOR.

Picándome están mil tábanos,
¡Ay desdichado de mí,
Sabrás que muero por tí
Como gavilan por rábanos!

Entra CACHUMBA.

CACHUMBA.

¿Estoy ciego, ó soy letrado?
¿Soy el clandestino, ó prici?
¡Qué es aquesto, cielo honrado!
El Rey le habla de amor
Por el uno y otro lado.

INFANTA.

Si yo te quiero abrazar,
Harás lo que yo te digo.

EMPERADOR.

Y arrancaré un melonar.

INFANTA.

Pues abraza, papahigo.
Rey que sabes pespuntar,
Lo que has de hacer por mí
No es más, Rey, que desde aquí
Ya de amores no me trates.

EMPERADOR.

¡Oh zaraza! no me engates
Con razones de Zegrí,
Que he de adorarte aunque seas
O mequetrefe ó pandilla,
Y aunque te vuelvas Eneas,
Y aunque te vuelvas morcilla,
Mil reinas Pantasileas.

INFANTA.

La palabra has de cumplir,
Rey no teneis que gruñir.

EMPERADOR.

Yo cumpliré mi palabra,
Aunque me cene una cabra,
Cuando me vaya á dormir.

(*Vase el Emperador.*)

CACHUMBA.

Fiera más que Gorgoran,
Más larga que Magalona,
¿Que has hecho Maserescan?
Queso fresco, ó cual Calona,
Donde bebe el Preste Juan.
Yo soy Rey de Babilonia,
Y vine aquí á Macedonia,
Y al rey de Motril abrazas?
Matarásle con dos hacas,
Eso sí, y eso peronia.

INFANTA.

No hay amor, porque soy maya
Con los bigotes de Homero
O de alguna mula vaya,
Si no matarme primero
Con un cuchillo de saya.

CACHUMBA.

Menestril de tintoreros,
Capellan de caldereros,
Serenísimo mendrugo,
Más hermosa que tarugo
Del capellan de Gaiferos.

INFANTA.

Perdonad si os ofrendí,
Provincial de capuchinos,
Que si soy zaquizamí,
Vos sois haca de Longinos,
Y así me dais lumbre á mí.

Entra el EMPERADOR.

EMPERADOR.

Amor místico, marrajo,
¿Por qué me das tal pasion
Con revueltas de estropajo,
Pues se comió Ciceron
El menudillo de un grajo?

INFANTA.

Un favor te quiero hacer
Por ser ántes de comer;

Y advierte, Rey, que lo hago
Porque eres carta de pago
Dé una mula de alquiler.

(*Dale la mano.*)

CACHUMBA.

¿Qué espectáculo agudo
Miran mis ojos llenos de ciruelas!
¡Qué doctísimo embudo,
Que entre antárticos gallos tiene muelas!
Que muerde con enojo
Del herrero Bulcan el un pié cojo!
¡Válgame San Cirilo!
El peje Nicolao en escabeche,
El candil de un pupilo,
Válganme un par de libras de campeche!
¿Es éste sueño, es pala,
Es antes de cenar, ó es Martingala?
Pajes de Santa Marta,
Jimios, planetas, carne de membrillo,
Desdenes de una carta,
Caldereros del Miércoles,
Valedme en este aprieto,
Alargadme tres piedras, hilo prieto,
Adan, y otras galeras:
Unto sin sal, retóricos, carcoma,
Gazgorro de centreras,
Zaquizami del templo de Mahoma,
¿Es esta mi desdicha,
Es bacalao, es barbas, ó es salchicha?
Soy Rey, soy tacamaca;
Nací del romadizo de un patudo,
Soy Cachumba, ó soy caca,
Mas no debo de ser, que soy embudo,
Que si Cachumba fuera
Vomitára ermitaños mi mollera.
Triángulo embligenio,
Que sirve de jaqueca á la fortuna,
Envíame un demonio
Sentado sobre un cuerno de la luna;
Que se arrrugan mis quejas
Más que las tetas de setenta viejas.
Traidores de bayeta,
Algeciras del quinto Cincinato,
Mujer un poco ancheta,
Hombre que tiene barbas como gato,
Tan mal se disimula;
Yo te mataré el alma con la bula.

Entra el padre de la Infanta, que es el rey AZOFEIFO.

AZOFEIFO.

¿Quién da en mi casa voces,
Siendo Fray Juan Guarin tres veces bollo?

CACHUMBA.

Yo soy, ¿no me conoces?
Guarda tu casa, Rey, que siempre el tollo
Debe guardar su casa
Como en bonete los teatinos grasa:
Este quiere á tu hija;
Tu hija quiere á éste, y esto es vero,
Que un rey cuando es botija
Ha de querer muy bien al rey Asuero,
Y el suero significa
Agraces machacados en botija.
Yo me parto á mi tierra
A hacer ollas de ancas de gitanos,
Vendré á haceros guerra
Con almodrote y fértiles marranos,
Y todo aquesto es poco
Para un rey cuando tiene largo el moco.

AZOFEIFO.

Invicto rey Cachumba,
No alborotes mi alcázar, ¿qué es aquesto?

CACHUMBA.

Arandajo de cumba,
Aquí regañarás, hágote un gesto,
Que á mi tierra me parto
En una yegua que me costó un cuarto.

(*Vase Cachumba.*)

EMPERADOR.

El Rey partióse enojado.

AZOFEIFO.

No hay que temer aquesos accidentes,
Que un rey desgranujado
Suele echar provisiones por los dientes.

EMPERADOR.

Eso es cosa de fiame.

AZOFEIFO.

Entraos, Emperador, y acompañáme.

Vanse y queda la INFANTA.

INFANTA.

Ni de una gorda triste el mejor ajo,
Ni de un pimiento el corazon picante,
Ni el golpe de un agudo pujavante,
Ni el tristras de un gordísimo badajo,
Ni el diente de una hoz en un destajo,
Ni el filo de un alfanje rutilante,
Me queman, ni me abrasan por delante,
Como este amor me purga por abajo.
El grande Emperador por su mochuco
Me quiere dar un huso, por ser loco;
El Cachumba una caña, y su cachuco;
Mas yo daré con ambos en el suelo;
Váyanse enamorando poco á poco,
Pues por pelarlos á ambos me desvelo.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el EMPERADOR *y* AZOFEIFO.

AZOFEIFO.

Si se hace el casamiento,
Yo os empeño mi palabra,
Daros en dote un pimiento
Y los cuernos de una cabra,
Que lleguen al firmamento.
Medio Marqués de Pescára
Os daré, y cinco morcillas,
Y una azumbre de algazara,
Y las siete rabadillas
De los Infantes de Lara.
Daros he un ropon de miedo,
Un rayo de un levantisco,
Unas calzas de Pinedo,
Y la lengua de un morisco
Que sepa rezar el Credo;
La espinilla de un vocablo,
Y el más terrible elemento,
Y el sacristan de un retablo,
Y si no estás muy contento,
Tambien os daré al diablo.

EMPERADOR.

Estoy, Rey, tan satisfecho
De la merced que me haceis,
Y estará fresca en mi pecho,
Que jamas la secareis
Aunque le echeis mucho afrecho.

(*Suena dentro ruido de corneta.*)

EMPERADOR.

Correo es este que suena.

AZOFEIFO.

Mas que viene por la posta:
Desmayado estoy de pena,
Porque si viene á mi costa
No me ha de comer la cena.

Entra el Correo muy ridículo, con un vestido á lo gracioso y la corneta arrastrando con una soga.

CORREO.

Favor, Rey, de Macedonia,
Que el Rey Cachumba ha llegado,
Con diez y seis combatientes,
Unos cortos y otros largos.
Con él viene un rey bisojo,
Y el infante Zambapalo,
Que el uno es convaleciente,
Y el otro abuelo de entrambos.
Viene un Mártes pescador,
Y viene un Miércoles Santo,
Y un cuñado de Mahoma,
Loco de verse tan alto.
Viene un Rey hecho almocafre,
Que si un rey es renacuajo,
Suele venir á la guerra
Almorzando boticarios.
Los doce Pares de Francia,
Los chichimecos de un carro,
Vienen haciendo tomiza
Para ahorcarse en llegando.
Llegaron á una ciudad
En los regazos de un rábaño,
Y minaron los cimientos,
En ménos de tres mil años.
Viérais volar por el viento
Venteros, tuertos, zamarros,
Sansueñas, tortas, embudos,
Ninfas, tintoreros, zancos,
Carne momia, molineros,
Tildes, balandranes, tragos,
Píldoras, cofres, bufetes,
Ensueños, huevos, gazpachos,
Candiles, frailes, ajonje,
Alcuzcuz, atocha y grajos,
Antífonas y planetas,
Meses, hombres, duques, nabos,
Galápagos, zapateros,
Rebuznos, cunquidos, gatos,
Miel, relinchos por detras,
Mondongo, arroz y garbanzos,
Almorranas, levadura,
Higos, resuellos, gargajos,
Zapatetas, consonantes,
Hojaldres, pasteles, diablos.
Los ciudadanos estaban
Atónitos, boquiabiertos
De ver tan no vistos casos.
Estaban mirando todos,
Estaban todos mirando,
Que á veces miran los hombres
Donde no miran los asnos.
Yo, señor, por darte aviso
Salté en un mosquito zambo,
Que era de casta de reyes,
Y tambien él era casto.
Arrimele á los hijares
Aqueste espolon de gallo,
Y dándole rienda suelta
Camina más que los diablos.
En las ancas del mosquito
Que agora dejé en el patio,
Traje libre de la muerte
A un albardero ermitaño,
Porque de aqueste conflito
Nos libremos por uña de mosquito.

AZOFEIFO.

¡Oh qué grande confusion!
Toquen al punto á rebato,
Suene la sal y el carbon
Miéntras me almuerzo un lechon,
Y afilo, en este zapato,
La punta de mi lanzon.
Morirá el rey de Motril,
Que mi fama peregrina,
Armada como alcaucil,
Desde la piedra á la china,
Ha de arder más que un candil.
Emperador, sed guion,
Y poned por los caminos
Las quijadas de Platon,
Y la haca de Longinos,
Y el puerco de San Anton.
Poned por esas almenas
Anticristos de ciguárras.

EMPERADOR.

La sangre de aquestas venas
La haré noche de marras
Y caldo de berengenas.
Rey, conocéisme muy mal,
Porque en viendo al enemigo
Le daré un almud de sal,
Y le saldrán del ombligo
Quince fundas de orinal.

AZOFEIFO.

Apercíbase la gente,
Subamos á la muralla,
Suene el pífano y la malla.
Llueva el cielo pan caliente.
Que yo os prometo buen Rey,
De castigar su insolencia
Con un buey sobre otro buey,
Aunque me pida clemencia
Con el miserere mei. (*Vanse.*)

Sale CACHUMBA *y el* MAESTRE DE CAMPO.

MAESTRE.

Véngote á servir aquí
Con dos mil cascos de nuez,
Lanzas como de mí á tí,
Con jinetes de Jerez,
Y peones de albañil.

CACHUMBA.

Duque, yo estimo el servicio.

MAESTRE.

Tú puedes hacer mercedes,
Pues la tarde del juicio,
Merendaron Ganimedes,
Sobre la puerta de un quicio.
Batante este muro hogaño,
Con mil piezas de ruan,
Dos mil cañones y un caño;
Que riñas de por San Juan
Es paz para todo el año.
Plántese la artillería,
Suene la sal y el carbon;
Y á la primer batería,
Las quijadas de Platon
Se han de colar en lejía.

CACHUMBA.

Como eso harán, que soy bravo,
Del mundo y los paralelos,
Del alfiñique y ochavo
Del rey Nabuco, y los pelos
Que tiene Arnaldo en el clavo.
Este Emperador cuitado
Lo habré de desafiar,
Y lo he de dejar atado,
Y me lo he de merendar
Con los guantes de un letrado.
Vamos, que luégo vendré,
Y haré tan grande estrago,
Y tan grande estrago haré,
Que convertiré en Rey Mafio.

MAESTRE.

¿A quién, el buen Rey?

CACHUMBA.

No sé.

Vanse, y salen á la muralla AZOFEIFO *y la* PALANCONA *y el* EMPERADOR.

EMPERADOR.

¿Veis tremolar los pendones,
Que son de la guerra aliños?
¿Veis panilla y escuadrones?

INFANTA.

Aflójenme estos corpiños,
Que me duelen los riñones.

EMPERADOR.

No temais mi corazon,
Que si allá salgo una vez,
Daré al Rey tal pescozon,
Que en una calleja en Fez
Oiga un moro tuerto el són.

Sale CACHUMBA *con caballo de caña.*

CACHUMBA.

Escuchade, Reyes del muro,
Unas pocas de palabras,
Que es razon que oigan reyes
Si un rey de á caballo fabla.
Al Rey Babilonio reto,
Que es vil por catorce causas,
Y solas diré las tres,
Que esotras no valen nada.
La primera y principal
Es porque quiere ser taita,
Y parece mal en reyes
Tener la narices largas.
Llevan los grandès consigo
Las narices en sus vainas,
Y afrentas al rey don Moco
Con ser de noble prosapia.
La otra porque eres trefe,
Y Rey que no gastas blanca,
Tienes verruga en el sieso,
Y en los ojos almorranas.
Por esto te reto á tí
Y los pollos que te cantan,
Y el alcuzcuz que tú comes,
Y las muelas con que mascas.
Rétote tu sayo el verde
Aforrado en teritaña,
Y la encogida que pesas
Cuando aquí detras te rascas,
De tu gaznate el galillo,
De tu espinazo las tabas,
Y el cuajar y el entresijo
De tu abuela y de tu haca.
Rétote el muermo que muermas,
Las cintas con que te atacas,
Y cuando suerbes el caldo,
Que se te apegue á las barbas.
Reto, Rey, más mal he dicho,
No Rey, vicario con patas,
Tu colodrillo y tus uñas,
Y un cuadrado de tus calzas.
Sal al campo, moro alcaide,
Y gáname esta manga,
Que labró para mi brazo,
La hermosa Galiana.

EMPERADOR.

Mala guerra es, Rey Caropa,
No diere yo un estornudo,
Solo por harcerlo sopa,
No me tornára yo embudo,
Y él fuera un barco sin popa!

INFANTA.

Rey, no le trateis así.

EMPERADOR.

¡Voto á diez, que he de tratallo!
¿Conocéisme vos á mí?
¡Hola alcanzadme el caballo
Que está en el zaquizamí.
Paje, dadme acá el lanzon
Que me dió la monja llueca,
Y aquel medio tinajon,
Y los bollos de manteca,
Que los bollos bollos son.

CACHUMBA.

Pues que el Rey viene bajando
Para haber de pelear,
Quiero ir galopeando,
Y otro caballo mudar,
Porque aqueste está sudando.

Da una vuelta al tablado corriendo.
(*Vanse.*)

JORNADA TERCERA.

Sale AZOFEIFO *con dos hijos.*

AZOFEIFO.

Este jaez principal
Dicen fué del Rey Atilo
Do tiene el mundo su igual,
Y no tuvo tal Loriga
El gran Rey de Portugal.

EMPERADOR.

Margaritas á fe mia
Son, y de grande valor:
Mas estando yo en Hungría,
Vi tocar un atambor,
Una noche á mediodía.

AZOFEIFO.

Las dos mochilas reales
Tienen grande pedrería
De las Indias Orientales.

Sale CACHUMBA *en caballo de caña: el* EMPERADOR *tambien, y pónense las bocas abiertas.*

AZOFEIFO.

Por Dios que en solo mirallos
Causa tocino y temor,
Puestos están como gallos.
No toqueis recio atambor,
Que se espantan los caballos.

CACHUMBA.

Desde el Ronquida á los Chinos,
De mí que soy un rey bravo,
No te ha de librar Longinos.

CORREO.

Buen Rey, dad acá un ochavo
Para especias y cominos,
Porque si falta azafran
Saldrá mal la moronia.

AZOFEIFO.

Los reyes que el mundo cria
Muy obligados están;
Tomad ya por vida mia,
Tomá, y comprad medio pan.
Toca, toca á la batalla,
Destrócese tanta malla,
Veamos cuál de los dos
Nos dirá más ruin sois vos,
Y nos deja de la agalla.

Encuéntranse con dos centenos por lanzas, y rodelas de queso.

AZOFEIFO.

¡Oh que encuentro singular!
Mas lindo no pudo ser;

Ninguno quiso rodar,
Con ser más fácil caer.

CACHUMBA.

Yo he de morir ó llevalla.

EMPERADOR.

Yo he de llevalla ó morir.

CACHUMBA.

Yo he de quedar de la agalla,
Pues yo no he de permitir,
Rompa este brazo la malla.

EMPERADOR.

Tened los brazos, hijos sin segundos,
No rompais esas carnes delicadas,
Dos cabezas mayores que dos mundos
Faltarán, si os matais á cuchilladas.
No os deis tantas heridas iracundos,
Ni os mateis, Reyes magos, las espadas.
No mueran por mi hija Palancona
Reyes de tales grados y corona.

CACHUMBA.

A tu gusto me remito.

EMPERADOR.

Yo me remito tambien.

AZOFEIFO.

Pues dénmelo por escrito,
Todo ha de parar en bien;
Calle todo el mundo, chito.
Escribid todos tambien.
Bien sustanciados están;
Relataldo vos, Infante,
Testigo de esto serán
El Duque y el Almirante.
Paje que tienes quijadas,
Dile á la Infanta al oido,
Que pues aquí no hay espadas,
Que venga y traiga vestido
Un hato de cuchilladas;
Y para regocijar,
Contigo podrás traer
Danceros para danzar,
Tañeros para tañer,
Canteros para cantar.
Hijos por mi parecer
No ha de haber más competencia.

EMPERADOR.

Habeis de dar la mujer
A quien tuviere paciencia.

AZOFEIFO.

Firmad, invicto Cachumba,
Y vos noble Emperador.

EMPERADOR.

Firmo y refirmo, señor,
Cierto que el soplo me zumba.

Leo ansí:

El Emperador Tolan, por la gracia de Quiros, soy de parecer de lo que justiciero Azofeifo sentenciáre, y lo firmo.

EL EMPERADOR TOLAN.

Leo ansí:

Rey Cachumba, por la gracia de don Quijote y Sancho Panza, digo que me remito á lo que el rey Azofeifo dijere, y lo firmo.

EL REY CACHUMBA.

Entra PALANCONA *en una estera de anea, y dos hombres á gatas la tiran.*

AZOFEIFO.

¡Oh mi hija Palancona,
Mira en qué estado está el mundo
Por vuestra régia persona!

PALANCONA.

Padre, padre á mí me pesa
De este precepito orgullo.

EMPERADOR.

¡Oh arrullantica persona,
Solo en mirarte me tullo!

AZOFEIFO.

Lumbre de mi corazon,
Más hermosa que cazon,
Mírame con esos ojos,
Pues por verte traigo antojos
Del dia de la pasion.

CACHUMBA.

Hijos cese la porfía,
Pues con una traza extraña
Todo aquí se desmaraña,
Con una extraña invencion.
Señor que el cielo hiciste,
Bendito seas, tú, Señor,
Pues tal traza me advertiste,
Y siendo yo pecador
Tal punto á mí me advertiste.
Es, pues, esta maravilla,
Que á dos mil mundos espanta,
Y temo sólo en decilla,
Que éste se lleva la Infanta,
A quien quepa la espadilla.

Saque AZOFEIFO *los naipes y repártalos.*

CACHUMBA.

Rey de naipes y dineros,
Bilhan, mira bien mi fe,
No me dejes hoy en cueros,
Que en tu templo colgaré
Quince arrobas de fulleros.

EMPERADOR.

Bilhan, pues tus piarabillas
Tiene el mundo raro ejemplo,
Si aquesta suerte me pillas,
Yo te haré un bravo templo
De naipes y de pandillas.

Dan voces los tres: («*¡Victor el rey Cachumba que se lleva la Infanta!*»)

CACHUMBA.

Poner pienso una espadilla
Por mis armas, desde hogaño.

EMPERADOR.

Yo, que el mirarme es mancilla,
Seré barbon ermitaño
Metido en una morcilla.

AZOFEIFO.

No os vais, comeréis cocina.

EMPERADOR.

Antes voy á ser sin tacha
Un hierro de una pretina,
Y hermano de la Capacha
Del nieto de Celestina.
No me comeré su cocina,
Si me lo manda mi abuela,

Ni quiero comer gallina,
Aunque me preste una muela
La boca de la bocina.

AZOFEIFO.

¡ Oh ! mi centaura machorra,
Celestial pliegue de gorra,
Angélico Marco Ocania,
Más rubia que telaraña,
Madre del planeta porra ;
Dame esa mano de fema,
Toril de mi pensamiento,
Rucia carta de anatema,
Romadizo de sargento,
Clara el alma, el cuerpo yema.

EMPERADOR.

Mano, brazo, cuello y uñas
Te doy, porque refonfuñas.

INFANTA.

Muchas, mechas, mochas, machas,
Puros, puesos, puerros, puños,
Gazapos, tapas y cuños,
Chorros, charras, chancos, chancas,
Yo he perdido la muchacha.

CACHUMBA.

Yo estoy más rico que un Fucar.

INFANTA.

Vos picais como alcaucil.

CACHUMBA.

Vos habeis visto á Sanlúcar.

INFANTA.

Como sois rey de Motril,
Teneis ingenio de azúcar.

AZOFEIFO.

Echad á Palacio el aldaba,
Y entremos en consistorio,
Que aquí la historia se acaba ;
Y pues se acaba la historia,
Alto, ¡ á jugar á la tava !

835.

EL MÉDICO.

ENTREMES FAMOSO [1].

PERSONAS.

Bras Mojon.
Un sacristan.
Juana.
Un barbero.
Guiteria.
Músicos.

Sale BRAS MOJON *y un* SACRISTAN.

SACRISTAN.

Bras Mojon, ya sabes que há muchos dias
Que parte os doy de las pasiones mias.

BRAS MOJON.

Ya sé que el otro dia con cautelas
Parte me disteis de un dolor de muelas
Por no tocar al nublo más aprisa.

SACRISTAN.

Esas pasiones son cosa de risa,
Del alma es la pasion que aquí tratamos.

BRAS MOJON.

Ya yo os la vi Domingo de los Ramos.

SACRISTAN.

De otras hablo, que son particulares.

BRAS MOJON.

Esas las suelo yo tener á pares.

SACRISTAN.

Ya sabeis que Gilota es mujer mia.

BRAS MOJON.

¿De vos solo? No es poca valentía,
Por dichoso podeis estar contento,
Que pardiez que hay mujer para otros ciento.

SACRISTAN.

Es tal su presuncion, que ha consumido
En volantes, tocados y vestido,
La viña que compré al señor Alcalde;
Pues si empieza á pedir para albayalde
Y soliman, me asombra, muele y mata.

BRAS MOJON.

Echádselo en el caldo como á rata.
Que si le dais ansí carta de lasto,
Rata por cantidad será del gasto.

SACRISTAN.

Cánsame el sustentar duelos ajenos.

BRAS MOJON.

Meted un oficial, gastaréis ménos.

SACRISTAN.

Eso es hablar de burlas, yo he pensado,
Pues sois tan cuerdo y disimulado,
Que médico os finjais, que yo he leido
Famosos aforismos, y advertido
Os diré lo que importa.

BRAS MOJON.

¿Y si nos curan
Las espaldas?

SACRISTAN.

El daño os aseguran.
Ser aquí en un lugar de cien vecinos,
De médico y razon capaz indinos,
Y para fin de nuestras pretensiones,
Jamas digais más de estas dos razones.
Si está el enfermo de peligro ajeno,
Habeis de responder siempre: «Pues bueno»;
Y cuando diga que peligro siente,
«Yo se lo quitaré muy brevemente»,
Que en lo demas yo iré siempre informando.

BRAS MOJON.

¿Al fin habemos de vivir matando?
A fe que es buen oficio, si nos dura.

SACRISTAN.

Al atrevido ayuda la ventura.

BRAS MOJON.

Y al desgraciado en ocasiones tales,
Algunos azotazos garrafales.

(1) Tomamos este entremes de la coleccion que lleva por título: *Entremeses nuevos de diversos autores para honesta recreacion.— Con licencia.— En Alcalá de Henares, por Francisco Ropero. Año de* 1643.— En esta coleccion de entremeses, se dice ser éste de don Francisco de Quevedo.

Vanse, y sale un BARBERO, JUANA *y* GUITERIA.

JUANA.

Camina, barberon de los infiernos,
Heródes retratado en niega yernos.
¿Sangraréis, si acertais, á mi marido?

BARBERO.

¿Picará en soto, cuándo no es sabido?
¿Qué médico me iguala en hacer curas?

JUANA.

Medio lugar habeis dejado á escuras.
Muy de peligro tengo á mi marido.

BARBERO.

Antes quisierais vos que hubiera sido.

JUANA.

Teneis razon, cuando hay tales doctores.

BARBERO.

Vos quisierais que fueran muy peores,
Que sois tan perniciosa y tan liviana,
Que pensais enviudar cada semana.

Sale BRAS MOJON *con ropa de médico, montera y guantes, muy grave, y el* SACRISTAN *sin bonete, de pretendiente.*

SACRISTAN.

¿Está el barbero aquí, señoras mias?

JUANA.

Suele estando, no estar algunos dias.

SACRISTAN.

¿Es vuesarcé el barbero?

BARBERO.

Y cirujano.

JUANA.

Un Heródes de enfermo, linda mano.

BARBERO.

Hable como es razon, señora hermosa.

JUANA.

El cura y él son una misma cosa.

SACRISTAN.

Dirále á la justicia que ha venido
Un gran médico aquí, porque ha sabido
Que está sin él la villa.

BARBERO.

Gran cuidado.

JUANA.

Para enterrar, con uno habia sobrado.

BARBERO.

¿Dónde está su merced?

SACRISTAN.

Vuelva á miralle.

BARBERO.

Su ciencia nos declara su buen talle.
¿Dónde está graduado?

SACRISTAN.

Por Valencia
Tiene gran opinion, notable ciencia.

JUANA.

¡Ay, señor! mi marido está muy malo,
Con un dolor que al de la muerte igualo;
Es de tos, casi de humores lleno,
Con un hipo mortal siempre.

BRAS MOJON.

Pues bueno.

JUANA.

Da vuelcos en la cama, no reposa,
Lo que es desvariar, notable cosa;
Finalmente, él está de vida ajeno,
Puedo decir medio mortal.

BRAS MOJON.

Pues bueno.

BARBERO.

¿No sirve más razon que la que escucho?

SACRISTAN.

No es de graves dotores hablar mucho.

GUITERIA.

Señor, váyale á ver, que le prometo
Que áun tiene buen vigor, y buen sujeto,
Y se anima á comer, que es muy prudente.

BRAS MOJON.

Yo se lo quitaré muy brevemente.

JUANA.

Dios le dé mucha vida, aqueste anillo
Tome, y váyale á ver.

SACRISTAN.

El recebillo
Antes de ver su enfermedad condeno;
Mas tómele, que importa así.

BRAS MOJON.

Pues bueno.

JUANA.

Si me le da salud, lindos capones
Tengo con qué servirle; pues pichones,
Pues vino blanco, añejo, que trasciende.

BRAS MOJON.

Mejor que yo la enfermedad entiende.

JUANA.

Tocino, no, ámbar, de su olor pendiente.

BRAS MOJON.

Yo se lo pintaré muy brevemente.

SACRISTAN.

Vaya, traiga la orina miéntras tomo
Un aposento.

BARBERO.

¿Qué, es su mayordomo
Vuesa merced?

SACRISTAN.

Yo soy su platicante.

BARBERO.

Gran médico por Dios.

SACRISTAN.

Gran estudiante.

GUITERIA.

Señor dotor, yo tengo un corrimiento,
A los quijares dame gran tormento;
No duermo un punto, rabio, lloro, peno,
No hallo remedio que me hacer.

BRAS MOJON.

Pues bueno.

GUITERIA.

En haciendo buen tiempo estoy contenta,
Y á veces como un grano de pimienta;
Ahora alegre estoy, no hay accidente.

BRAS MOJON.

Yo se lo quitaré muy brevemente.

GUITERIA.

Págueselo quien puede, que razones:
Vaya á mi casa y traiga dos jamones,
Y un cántaro de lindo vino lleno,
Que puede en un candil arder.

BRAS MOJON.

Pues bueno.

Sale JUANA *con un orinal lleno de vino blanco.*

JUANA.

La orina traigo, vuesarced la vea.

BRAS MOJON.

No sanará si vive, aquesto afirmo.
Venga la orina, pues.

SACRISTAN.

¡Qué desatino!

BRAS MOJON.

Tentado estoy que me parece vino.

SACRISTAN.

Decid que está de mil humores lleno.

BRAS MOJON.

Vino bebe, en su vida estará bueno.

JUANA.

Por ver si es natural su medicina,
Le traigo vino, y piensa que es orina.

BRAS MOJON.

El paciente tendrá algun desconcierto;
Pero la orina no me huele á muerto.
Probarla quiero al fin.

Bebe.

GUITERIA.

¡Brava inocencia!

SACRISTAN.

Advierta que se prueba así en Valencia.

BARBERO.

Cada dia verémos cosas nuevas.

JUANA.

El lo despacha todo á pocas pruebas.
¿Qué siente de este mal?

SACRISTAN.

Va mejorando.

BRAS MOJON.

Que él está enfermo, yo me voy curando.

JUANA.

¿No sabe qué mal es?

BARBERO.

Si fuese vino.

BRAS MOJON.

Gustándolo otra vez tomaré el tino.

Bebe.

JUANA.

¿Qué le he de hacer? Dirá algun disparate.

BRAS MOJON.

Que aperciba la orina en cantitate.

JUANA.

O éste se burla ó es un mentecato.

BRAS MOJON.

Traiga otra tanta, y vuelva de aquí á un rato.
Y con aceite frito de lirones
Untele fuertemente los riñones.

SACRISTAN.

De Sócrates decid que es aforismo (1).

BRAS MOJON.

Y quien le untáre, úntese á sí mismo,
Que Sócrates lo dice en su Ayotema,
Y aunque se queme, úntese y no tema.

BARBERO.

Para matar es bueno ese aforismo.
¿Qué médico no hace aqueso mismo?

JUANA.

El orinal me dé, yo vuelvo al punto.

BRAS MOJON.

Aguarde, pues, remataré por junto.

SACRISTAN.

¿Que me echais á perder quien tal hiciera?

BRAS MOJON.

¿Quereis que cure y que de sed me muera?

(1) Como comprenderá el lector, debiera decir aquí *Hipócrates* y luégo *apotegma*, en vez de ayotema, pero no fué errata de imprenta, sino disparates puestos á propósito por el autor en boca de Bras Mojon.

BARBERO.

¿Vis argumentare mecum,
Medicon, falso dotor,
Que en letras góticas funda
Su agudeza y su opinion?

BRAS MOJON.

Barberillo ¿tú te atreves?
¿Tú te atreves, barbon,
Que he muerto mas en un dia,
Que tú en un año, ni dos?
¿Sabes que son hipocondrios,
Y las partes del pulgon?

SACRISTAN.

Del pulmon.

BRAS MOJON.

Y que la nuca
Hace con la vista union;
Que la orina engendra ciros,
Y la paleta pasion,
Y que la cólica nace
De la parte superior,
Y que el tabardillo pinta
Sin haber sido pintor;
Que nacen las almorranas
Del lado del corazon,
Y la piedra de la orina,
De las pesas del relox?
¿Que los médicos llamamos
Cadáver últimus don?
¿Tú sabes latin? ¿Ni sabes
Matar cuatro y sanar dos?
Vete á sangrar, barberillo,
Vete, ó sangraréte yo:
¿Que te parece mi ciencia?

SACRISTAN.

Que nos han de matar hoy.

BRAS MOJON.

¿Tú sabes que es medicina?
Sangrar ayer, purgar hoy,
Mañana ventosas secas,
Y esotro kirieleyson;
Dar dineros el concejo,
Presentes el que sanó
Por milagro ó por ventura,
Barbar bien, comer mejor,
Contradecir opiniones,
Culpar siempre al que murió,
De que era desordenado,
Y ordenar su talegon,
Que con esto y buena mula,
Matar cada año un lechon,
Y veinte amigos enfermos,
No hay Sócrates como yo.

SACRISTAN.

¿Este es mal médico, bestia?

BARBERO.

Digo que es bravo dotor,
Y que me doy por vencido.

SACRISTAN.

Id siempre con su opinion
Y partirémos las curas.

BARBERO.

Acepto.

SACRISTAN.

La mano os doy.

Sale JUANA.

JUANA.

Ya está mejor mi marido
Con su receta, señor.
Perdone, que habia pensado
Que era bravo remendon.

BRAS MOJON.

Mi notable ciencia ignora;
Presto sabrán quien yo soy.

JUANA.

Vaya á mi casa por tortas.

GUITERIA.

A la mia por jamon.

JUANA.

A la mia por buen vino.

GUITERIA.

Y á la mia, que es mejor.

BARBERO.

Ténganse, ¿y á mí que estoy
Cuarenta años há en la villa?

JUANA.

Que lo cojan por hedor,
Cuando enjuguen los bragueros.

BARBERO.

Peor es saberlo vos;
Pues tan alegres están
A la entrada del dotor,
A la villa hagan un baile.

JUANA.

Toquen, bailémosle dos.

Cantan y bailan.

El doctor y el barbero se han concertado
Para ser de la muerte dos tributarios.
Guantes y sortija, señal es cierta,
De que queda la muerte junto á la puerta.
Púrgase una dama de mal de celos,
Yerran la botica, faltan remedios.
Una niña de amores morir se quiere,
Médicos la curan, mas no la entienden;
Que le den el acero todos le mandan;
Moriráse la niña si no se sangra.

836.

EL MUERTO,

ENTREMES FAMOSO [1].

PERSONAS.

Hombre primero. — *Juan Rana.*
Hombre segundo. — *Un vejete.*

Salen el HOMBRE PRIMERO *y el* HOMBRE SEGUNDO.

HOMBRE SEGUNDO.

Esta burla he de hacer.

HOMBRE PRIMERO.

Sí, camarada, que tiene
Mas doblones retraidos
Que una pescadera en viérnes.
Y se los he de sacar
Con una industria excelente.

HOMBRE SEGUNDO.

Pues no le dé pesadumbre,
Que en mí su remedio tiene.

HOMBRE PRIMERO.

Di cómo.

HOMBRE SEGUNDO.

Tú lo sabrás. Vén conmigo.

HOMBRE PRIMERO.

Que me quemen
Si no me dieren cien palos
El criado y el vejete.

Vanse los dos y sale el VEJETE.

VEJETE.

Juan Rana, ya sabrás
Aqueste oficio es mi bien,
Mi caudal, mi beneficio,
Con este paso y como, ¡Dios loado!
Sin buscar ni pedir nada prestado.
¡Hola! ¿A quién digo? ¿Dónde te has quedado?
¡Ah! mozo ¿cómo vienes hoy tan lacio?

Sale JUAN RANA.

JUAN RANA.

¿Pues no me dijo, mozo, vente á espacio?

VEJETE.

Díjete vente á espacio, porque eres
Tan gran mentecaton y tan menguado,
Que si me pongo á hablar con gente honrada,
Metes allí tambien tu cucharada,
Como si fueras hombre de palacio.

JUAN RANA.

¿Pues no me dijo, mozo, vente á espacio?

VEJETE.

Yo quiero, hermano, que nos distingamos;
Los sirvientes no son como los amos,
Que mi dinero doy sin cartapacio.

JUAN RANA.

¿Pues no me dijo, mozo, vente á espacio?

Llaman dentro.

HOMBRE PRIMERO.

¡Há de casa! ¡há de casa!

JUAN RANA.

¿Quién es?

HOMBRE PRIMERO.

¿Vive aquí el señor Poyatos?

VEJETE.

¿Di, mozo, que sí?

JUAN RANA.

Aquí vive.

HOMBRE PRIMERO.

¿Y está, hermano, en casa?

JUAN RANA.

Dile que sí, mentecato.

HOMBRE PRIMERO

¿No pudo llevarlo el diablo,
Haberse caido muerto,
O en el mar haberse ahogado?

(1) Hállase este entremes, diciéndose que es de D. Francisco de Quevedo, en la coleccion de *Entremeses nuevos de diversos autores, para honesta recreacion.—Con licencia.—En Alcalá de Henares, por Francisco Ropero, Año de* 1643.

VEJETE.

En cuando es alguna deuda,
Porque agora no hace al caso
Que yo me esconda, señor.

JUAN RANA.

En casa está á su mandado,
Si no es por alguna deuda.

Sale.

HOMBRE PRIMERO.

Sea el Señor alabado.

VEJETE.

Servidor de vuesarced.

JUAN RANA.

No respondió el luterano;
Alabado sea Cristo,
Por siempre, señor hidalgo.

HOMBRE PRIMERO.

¿Quién, señor, de vuesarcedes
Es á quien llaman Poyatos?

JUAN RANA.

Yo, señor.

VEJETE.

No haga caso vuesarced,
Que este mozo es mi criado.

JUAN RANA.

No soy criado, señor,
Que yo Juan Rana me llamo,
Y aqueste Matusalen
Se llama don tal Pilatos.

HOMBRE PRIMERO.

Hanme dicho uced se ocupa
En este ejercicio santo
De velar á los difuntos,
Y á un pariente ha de velallo
Que tengo mio, esta noche,
Que se murió de desmayo
De beberse un jarro de agua.

JUAN RANA.

Juro á Dios que era un borracho,
Bebiéraselo él de vino,
Y llevárame á mí el diablo
Si le hubiera hecho mal.

VEJETE.

Lo cierto es, señor hidalgo,
Que yo me he ocupado en eso,
Pero danme mi sufragio,
O estrupendo.

JUAN RANA.

El estrupendo (1)
Es imposible excusallo.

HOMBRE PRIMERO.

¿Y cuánto se suele dar?

VEJETE.

Señor, el precio ordinario
Es un real de á ocho en plata.

(1) Sin duda por *estipendio*, pero imitando el lenguaje de la gente del pueblo.

HOMBRE PRIMERO.

Daré luégo uno de á cuatro,
Y con muy grande opulencia
De cenar muy bien á entrambos.

VEJETE.

No trate vuesarced de eso,
No iré ménos un ochavo.

JUAN RANA.

¿Qué es lo que dices, señor?
A no nada ¿estás borracho?
¿Yo sólo me he de cenar
Muy bien más de veinte y cuatro?

VEJETE.

Más quiero yo un real de á ocho
Que no cenar en un año.

JUAN RANA.

¡Ah, señor! yo iré á velalle
Por cuatro, y muy bien cenado.
Ea, vámonos al punto.

HOMBRE PRIMERO.

Pues venid conmigo, hermano.

JUAN RANA.

Pero yo tengo una falta.

HOMBRE PRIMERO.

¿Cuál es?

JUAN RANA.

Mas no hace al caso.

PRIMER HOMBRE.

Dígala.

JUAN RANA.

Que duermo mucho.

PRIMER HOMBRE.

Pues segun eso, hombre honrado,
No es velar, sino dormir.

JUAN RANA.

Pues por eso habro yo craro (2).

HOMBRE PRIMERO.

Ve aquí usted el real de á ocho
Y la brevedad le encargo.
¿Ve vuested aquella casa,
Que tiene el balcon dorado?
Pues allá tengo el cuerpo,
Y la brevedad le encargo.

Vase el Vejete y Juan Rana, y sale el SEGUNDO.

HOMBRE SEGUNDO.

¿Ya le teneis prevenido?

HOMBRE PRIMERO.

Ya queda el juego entablado,
Mira que pienso que viene;
Detenga el resuello un rato.

(2) En vez de *hablo* yo *claro*.

Sale el VEJETE *y* JUAN RANA.

JUAN RANA.

¿Vive aquí el difunto, amigo?

HOMBRE PRIMERO.

Sea vuested bien llegado,
Mire, pues, que no se duerma;
Yo, señor, estoy cansado,
Y me voy á recoger:
Gran cuidado con velallo.

VEJETE.

En gloria tnegas tu alma.

JUAN RANA.

Barrabas te haya llevado.
Yo me siento.

Siéntase encima del muerto.

VEJETE.

¿Qué haces mozo?

JUAN RANA.

Parece se ha levantado
El vientre un poco, y pienso
Que será muy acertado,
Para vendellos mañana,
Quitalle aquestos zapatos.

Dale el muerto una coz.

¡Ay, ay!

VEJETE.

¿Qué es aqueso, amigo?

JUAN RANA.

Aqueste muerto es el diablo,
Que me dió una coz.

VEJETE.

¿Qué dices?

JUAN RANA.

Digo, señor, lo que hablo.

VEJETE.

Como há poco que murió,
Y la sangre áun no se ha helado,
Son las bascas de la muerte.

JUAN RANA.

¿No sabe lo que he pensado,
Para que no haga más bascas?
Echalle encima un gran canto.

VEJETE.

¿Qué haces, mozo? Siéntate,
Y la noche entretengamos.
¿Acordáraste, por dicha,
De algun cantarcico anciano,
De aquellos que yo solia
Cantar en mis verdes años?

JUAN RANA.

A malas lanzadas mueras.

VEJETE.

No me eches pullas, picaño.

JUAN RANA.

Ansí, ya me acuerdo yo:
Los ojos te saquen grajos.

VEJETE.

¡Ah! ya me acuerdo; dí tú
El tiplecillo y yo el bajo,
Fa, fa, re, re, mi, ra.
«Pan durico le daban al viejo,
Pan durico y tocino añejo.»

HOMBRE PRIMERO.

¡Hola! Poyatos, amigo.

JUAN RANA.

¡Ah, señor, que te han llamado!

VEJETE.

¿Qué quiere el señor difunto?

JUAN RANA.

Querrá, si yo no me engaño,
Que cantemos un responso.

HOMBRE PRIMERO.

Dame, sin más dilatallo,
Un real de á ocho que tienes.

VEJETE.

Yo, señor muerto, le alargo,
Porque con vuested no quiero
Tener disgustos pesados.

JUAN RANA.

¿No le dije que tomára
Solamente el real de á cuatro
Y de cenar, que con eso
No hubiera perdido tanto?

HOMBRE PRIMERO.

Dame agora los doblones.

JUAN RANA.

¿Qué pide? Este está borracho.
Señor muerto, mucho pide,
Y los tiempos son muy caros;
Si usted lo dejára en casa,
Lo tuviera más guardado.

HOMBRE PRIMERO.

¡Ah, buen amigo, Juan Rana!

JUAN RANA.

Yo con vuested no me pago,
Ni me tiro. ¿Qué me quiere?

HOMBRE PRIMERO.

Que luégo, porque me enfado,
Me dé el pellejo.

JUAN RANA.

¿Qué dice?
Mire que está roto, hermano,
Y no es bueno para nada,
Aunque quieran remendallo.

HOMBRE PRIMERO.

Quiero hacer dél unos fuelles,
Que le faltan á Vulcano.

JUAN RANA.

Saldráse el aire, señor,
Porque está hecho mil andrajos.

HOMBRE PRIMERO.

No importa nada, que aquí
Le echarémos unos caños.

JUAN RANA.

Señor muerto, no se canse,
Que yo no tengo de darlo.

VEJETE.

Tómale de aquesos piés
Y darémosle tal chasco,
Que muera otras siete veces,
Y aunque le lleven los diablos.

JUAN RANA.

Ya yo agarro con mi parte,
Hao, á coplitas andamos,
Yo veré quién puede más.
¿El pellejo quiere sano?

VEJETE.

Vuélvame mi real de á ocho.

HOMBRE PRIMERO.

No puedo, que está embargado.

VEJETE.

Dale, Juan, que él le dará.

JUAN RANA.

Ya le doy con este palo.

HOMBRE PRIMERO.

Aqueso no, juro á Dios.

JUAN RANA.

¿Qué es esto, vivos estamos?

Sale el SEGUNDO.

HOMBRE SEGUNDO.

Esto ha sido por burlalle.

HOMBRE PRIMERO.

Deme de amigo esa mano,
Que aquí esta toda su hacienda.

JUAN RANA.

El cuento ha estado extremado.

HOMBRE PRIMERO.

Vaya de baile y de fiesta,
Pues que ya amigos quedamos.

VEJETE.

Pues suenen las castañetas,
Vayan, y apártense á un lado.

Salen los MÚSICOS.

MÚSICOS.

La vejez y el interes
En el Prado se juntaron,
Que es fuerza que vivan juntos
Dos amigos tan hermanos.
Sacalle á un viejo un doblon
Está ya muy asentado;
Es lo mismo que quitalle
Del alma el mayor pedazo.
No hay ganzúa para un viejo,
Porque de sus propias manos
Aun no fia su dinero,
Ni áun de sí suele fiarlo;
Mas si el amor se enoja, por su daño,
Le hace que dé cuanto guardó en un año.
Que el dinero del amor
Nunca se guardó.
Que el dinero del amor
Nunca se guardó.

837.

LAS SOMBRAS,

ENTREMES FAMOSO [1].

PERSONAS.

El gracioso.
Calainos.
El bobo de Coria.
Maricastaña.
Mata.
Villariego.
El rey que rabió.
El rey Perico.

Sale el GRACIOSO.

GRACIOSO.

¿Qué es esto? ¿Dónde estoy? ¿Qué sitio es éste?
¿Solo, triste de mí, jamas pisado?
¿Que un hechicéro vil me haya pasado
Aquí por arte mágica, en castigo
De que vejeces castellanas digo?
Entré á servir, por mi desdicha, un viejo,
Y enfadado conmigo porque usaba
De las comparaciones, los autores
Y ejemplos que aprendí de mis mayores,
Dijo airado: «pues no te persuades
A no cansarme con civilidades,
Yo te quiero poner donde las sombras
De escarmiento te sirvan», y con esto,
Haciendo un cerco, dando cuatro aullidos,
Que me encalabrinaron los sentidos,
Aquí me hallé más solo y desdichado,
De sustento y dineros más baldado
Que el Rey de Bastos. Bien caro me cuesta.
¿Quién me podrá decir qué tierra es ésta?

MÚSICOS.

Este es reino de las sombras,
De aquellos que en nuestros siglos,
Siendo nombrados de todos,
De nadie son conocidos.

GRACIOSO.

Este es, etc., etc.
«¿Qué es esto? yo apostaré,»
«Si vuelvo á la córte y digo»
«Estos casos, que los tienen»
«Por cuentos de Calainos.»

Dentro CALAINOS.

CALAINOS.

¡Ay!

GRACIOSO.

¡Válganme los cielos,
Aquí empiezan los peligros!

Sale CALAINOS *de francés.*

CALAINOS.

¡Hombre! ¿hasme hablado jamas?
Diablo, ¿en tu vida me has visto?
Un par de Francia soy yo.
¿Qué tienes que ver conmigo?
Tantos cuentos he inventado,
Tantos dislates he dicho,
Que encareciéndolos dices
¿Son cuentos de Calainos?
Dije por ventura yo
Lo que un culto presumido,
Que dando el pésame al padre
De un jóven difunto, dijo:
«Muy cierto podréis estar,
Que, como debo, he sentido,
Que tenga Dios en el cielo
El alma de vuestro hijo?
Dije yo lo que un letrado,
Que hablando á un caballerizo,
Para preguntar si estaba
Buena su mujer, le dijo:
«¿Tiene salud la señóra
Caballeriza?»

GRACIOSO.

Yo he dicho,
¿Qué lo digo? ¿Quién pudiera
Decir tales desatinos
Sino es el Bobo de Coria?

Sale el BOBO DE CORIA.

BOBO.

El Bobo de Coria, amigo,
Soy yo, y no se si soy bobo,
Sé que bebo puro el vino,
Si tengo dinero ajeno.
A mi gusto como y visto,
Y para vivir más quieto
A nadie presto, ni fio.
Cuándo suenan cuchilladas,
De una ventana las miro,
Porque no me den por otro.
No trasnocho, nunca riño;
De comedias y mujeres

(1) *Entremeses nuevos de diversos autores para honesta recreacion. — Con licencia. — En Alcalá de Henáres, por Francisco Ropero. Año de* 1643, hojas 107, 108, 109, 110, 111 *y* 112.

Me guardo todo el estío:
Miren si el Bobo de Coria
Es bobo ó es entendido.
Publican que con mi madre
Cometí cierto delito,
Y pregunté si es pecado.
Si lo he hecho, ó si lo he dicho,
Yo daré la cuenta á Dios,
Nadie se meta conmigo. (*Vase.*)

GRACIOSO.

Digo que tiene razon,
Porque es en aqueste siglo
Pedir finezas, del tiempo
De Maricastaña.

Sale MARICASTAÑA.

MARICASTAÑA.

¿Ha sido
Nacer yo en tiempos pasados
Delito? Si fué delito,
Digan del tiempo de Adan,
Pues Adan fué el más antiguo.
¿Qué os hace Maricastaña?
Castaña soy, no me tiño;
Veis aquí que soy muy vieja.
¿Es afrenta haber vivido?
Viejo, ¿para qué te tiñes?
Anda sucio, y anda limpio,
Que ménos ofenderás
Con mala vista que tinto,
Al olfato oliendo á perro
Mojado, y sudor cocido.

GRACIOSO.

Dice muy bien la señora
Maricastaña, que he visto
Barbitinto yo, que hacía
Con el bigote más visos,
Que un palomo con el cuello.
Mas ¿qué aguardo? Entre vestiglos
Y sombras quiero arrugarme,
Que al fin en tales conflitos,
Más vale salto de Mata.

Sale MATA.

MATA.

¿Ves aquí á Mata tullido
De saltar? Déjenme ya,
Si huyendo de mi enemigo
Saltára, fuera razon
Culpar tan feo delito;
Mas cogiéndome en su casa
Con cierta moza su tio,
Y queriéndome casar
Con ella, habiendo yo visto
Que en la iglesia se sentaba
Entre las damas de brio,
Que andaba en coche prestado
Desde el lúnes al domingo,
¿Hice gran yerro en huir
De casarme, dando un brinco
Desde un balcon á la calle? (*Vase.*)

GRACIOSO.

Hizo bien, que el Otro dijo:
Calzar las de Villariego
Es cordura en los peligros.

Sale el OTRO.

OTRO.

Yo soy el Otro, y me acuerdo
Que en mi vida tal he dicho.
¿El Otro lo dijo todo?
Pues mienten, que sólo digo
Que soy autor de ignorantes,
Texto de idiotas, y libro
Universal de barbados,
Refugio de olvidadizos,
Y que son muy grandes necios
Cuantos acotan conmigo. (*Vase.*)

Sale VILLARIEGO.

VILLARIEGO.

¿Qué son las de Villariego,
Majadero?

GRACIOSO.

Yo imagino
Que son sus calzas.

VILLARIEGO.

¿Mis calzas
Son alas? ¡Qué buen arbitrio!
Calzarlas para huir,
Mucho más tienen de grillos
Las calzas, que no de plumas,
Y bastaráos haber visto,
Que por traje embarazoso
Las han de España expelido,
Para pensar que con ellas
Parecierais dominguillos.
Póngase allá cada uno
Su calzado, y deje el mio,
Que harto haré en calzarme yo,
Y más en aqueste siglo,
Que cada par de zapatos
Cuatro reales se ha subido. (*Vase.*)

GRACIOSO.

Yo hablé como mis abuelos,
Todo soy hecho á lo antiguo,
Del rey que rabió se acuerda
Mi lenguaje y mi vestido.

Dentro el REY QUE RABIÓ.

REY QUE RABIÓ.

¡Ay!

GRACIOSO

Válgame el cielo mismo.
¡Oh qué rabioso bramido!

REY QUE RABIÓ.

Yo soy el Rey que rabió,
Y rabió porque ya han dicho
Que rabió, y no hay rey á quien
No le levanten lo mismo.
Muero rabiando de ver
Tantos necios discursivos,
Que no pudiendo guardar
Sus mujeres ni sus hijos,
Desde la córte defienden
Al Brasil y Puerto-Rico.
Calle noramala y trate
De tener cuenta consigo:
Dejen descansar los muertos,
Ya que hacen rabiar los vivos. (*Vase.*)

GRACIOSO.

Yo soy á lo antiguo y llano,
Y digo si erré en decillo,
Que hablé por boca de ganso
Al uso del Rey Perico:
Que el Ansar de Cantimpalos,
Que salió al Lobo al camino,
No cometió mayor yerro,
Ni dijera Mateo Pico
Más, si de Juan de la Encina
Parecen sus desatinos:
¿Mas qué es aquesto que veo?

(*Cantan dentro.*)

MÚSICOS.

Al trono del Rey Perico,
Ante cuya majestad,
Los que nunca fueron vistos
Y siempre nombrados son,
Vienen contigo á juicio.

Descúbrese el trono y aparece el REY PERICO *y los que nombra.*

REY PERICO.

Habiéndolos oido, es mi sentencia
Que salga Cochiherbite y Trochemoche,
Chisgarabis y don Diego de Noche,
Doña Fábula y Marta con sus pollos,
La Dueña Quintañona y Maritrapos,
Y á golpes, torniscones y sopapos
Ese necio castiguen.

GRACIOSO.

Yo protesto
No decir más vejeces, y con esto
Vuestras justas querellas satisfago.

VIEJO.

Yo que hice el encanto lo deshago;
Pues que te has reducido, y á estas sombras
Mando que en regocijo de tu enmienda
Canten y bailen.

GRACIOSO.

Bailen norabuena,
Que no quiero festin de almas en pena.

CANTAN.

Chisgarabis bullicioso,
Trochemoche atolondrado,
Doña Fábula corriendo
Y la Quintañona andando,
En el bosque de las sombras,
Bailando están cuatro á cuatro,
Para celebrar la fiesta
De un refranista enmendado.
Chisgarabis es fogoso
Y no pudo esperar tanto;
Marta va á guardar sus pollos,
Trochemoche es atreguado.
Doña Fábula se parte
A farfullar sus engaños:
Cochiherbite es mal sufrido,
Y de bailar se ha cansado:
Maritrapos es muy grave,
Y va á remendar sus trapos:
Don Diego de Noche va
De rebozo á un grave caso,
Y la dueña Quintañona,
Viendo que sola ha quedado,
Se va á guardar sus doncellas
Tras de todos, paso á paso.

OBRAS POÉTICAS

QUE SE HAN ATRIBUIDO, ENTRE OTRAS VARIAS,

Á

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS

EL EXORCISTA CALABRÉS.

ROMANCE.

Venid, viejas, á San Pedro,
Llegad, que ya está el beato
Andreini con hisopos
Preparado á buscar diablos.
Corred, que ya el monacilo
La caldereta ha sacado,
Y ofrece á todas la brujas
El agua bendita á jarros.
Traed en donde os quepa
El agua de San Ciriaco,
Que bendice el Padre Estolas
Para lanzar á los diablos.
Mas no vengais si teneis
El vientre muy abultado,
Que si la purga hace efeto
Habeis de lanzar venablos.
Que ya empieza el abejorro,
No os vengais tan á espacio,
Que si tardais, perderéis
Lo que ya está comenzado.
Que sale, por la señal.....
Haceos cruces, bellacos,
Que sale, hincad la rodilla
Ante el Sotanas Genaro.
Taparvos bien los bujeros
En los altos y en los bajos,
Que suele el diablo esconderse
Por donde ve libre el paso.
Viejas, apretad las nalgas,
Que el demo es napolitano,
Y en las viejas se introduce
Siempre por el ojo sano.
No os descuideis, doncellas,
Con el pozo del pecado,
Que si el diablo le ve abierto
Le ha de tomar por asalto.
Ojo alerta, que ya empieza
El Sotanas ipso facto,
Y los demonios enrroscan
Enfurecidos los rabos.
¿Adónde estás, Satanás?
Dice el clerizonte al paso,
Y en la trasera de un viejo
Sonó un ruido sordo y malo.
No te escaparás, maldito,
Abrenuncio, dijo el diablo,
Y salió dando ladridos
Por debajo de un letrado.
Azufre huele, dijeron,
Y todos se santiguaron
Al taparse las narices
Para no oler el pecado.
Acercándose *Andreini*
A una niña de buen garbo,
La miró el vientre diciendo
Por fuerza teneis el diablo.
Puede ser, repuso astuta,
Porque há tiempo que un bellaco,
Sin ser Adan me hizo Eva
Junto al árbol del pecado.
Mas os juro por mi vida,
Segun lo siento y paso,
Que es enfermedad que cura
El tiempo en un novenario.
Vengan diablos, que le sobran
Exorcismos á Genaro,
Y si no los halla, creo
Se ha de entregar á los diablos.
Por el ojo de una vieja
El demonio asomó el rabo,
Y al tufillo, el padre Estolas
Gritó lleno de entusiasmo:
«Ya le he visto, Satanás,
Sal de ahí, perro marrujo»;
Y el diablo dijo: «No quiero,
Que estoy muy bien alojado.»
El guisopo anduvo listo,
Y entre estolas y calvarios
Fué estrujándose el demonio
Hácia el vejanco espinazo.
La energúmena gritaba,
«Salta-tumbas Chiribato,
Deja al demonio conmigo
Que tengo el alma en su almario.
—No te dejo, *Pater noster*,
Sal de ahí enemigo malo»,
Y en un Jordan de agua sucia,
Ideó ahogar al diablo.
La pobre vieja á estrujones
Rompieron el espinazo,
Y al diablo daba del cura
Los exorcismos bellacos.
Al fin que el diablo saliera
Logró el hisopista Magno,
Y el ojo de la energúmena
Lanzó truenos y relámpagos.
Bandera las haldas hizo
De la pobre vieja el diablo,
Y entre espinas y piltrafas
Fué su rabo deslizando.
Vade retro, Satanás,
Dijo Andreini, y de un salto
De la vieja á una doncella
Supo el demonio hallar paso.
La doncella que se siente

Con semejante embarazo,
Da gritos cual una loca
Y al Calabrés pide amparo.
Empiezan los exorcismos,
El agua y los guisopazos,
Y á la endiablada convierten
En percha de escapularios.
Satanás erre que erre
A la moza da porrazos;
Ella grita, él patea,
Y el Calabrés suda á cántaros.
Viendo que á nadie obedece,
El sacristan toma un palo,
Y á la pobre endemoniada
La hace el cardenal de á palmo.
«Que ya me sale, gritaba»,
Y por la boca un trapajo
Echó, con un estallido
Que hizo sonar un monago.
«¡Jesus! ¡Jesus! dicen todos,
Señor, líbranos á malo»,
Y el suelo besan las viejas
Poniendo el envés muy alto.
De repente sonó un golpe,
Y dos cuernos asomaron
A la puerta de la iglesia,
Que dejó abierta el monago.
El Calabrés se apercibe
Del gran poder de aquel diablo,
Y á cerrar marcha la puerta
Para mejor conjurarlo.
Mas el diablo, que era un toro
De una carreta escapado,
Arremete al Calabrés,
Al que hace volar cual pájaro.
Viendo en el aire las viejas
A su querido Genaro,
Imaginan que á los cielos
Se va huyendo de los diablos.
Llévanos, le dicen todas
Banderizando los mantos,
Y el toro, por complacerlas,
Arriba las va mandando.
La caldereta é hisopo
Arroja el cuerdo monago,
Y el demonio á dos cabezas
Visita en este agasajo.
El Calabrés al bajar
Del cielo, pegó un zarpazo
Sobre dos de sus devotas,
Que le envian á los diablos.
Y viendo que sus ovejas,
Del redil se han escapado,
Con estola y con bonete
Busca en la calle su amparo.
El toro sale á su encuentro,
Y aunque corre más que un gamo,
En la puerta Segoviana
Logra por fin atraparlo.
Los corchetes de la villa
Las varas van levantando,
Gritando que al Calabrés
Auxilien contra los diablos.
Luégo despues que el demonio
Dejó al sotana Genaro,
A la vega se marchó
Con sus queridos hermanos.
Y entre tanto el Calabrés
A San Pedro retornaron
Entre lloros de las viejas
Y risas de los muchachos.
Unos dicen que fué toro
El de los cuernos y el rabo,
Y otras y otras aseguran
Que fué el verdadero diablo.
Desde entónces Andreini
Tiene singular cuidado
De no evocar los demonios
Que enseñan cuernos y rabo.
Y al pasear por las calles
Le señalan los muchachos,
Como el mayor embustero
Que de la Italia ha llegado.

LA TOMA DE VALLES RONCES,

ROMANCE CON SU COMENTO (1).

1.º

Mala la hubísteis, franceses,
La caza de Valles Ronces,
Donde los doce y los trece
No llegaron á catorce.

El autor, burlando de los franceses, les acuerda la memorable rota que los españoles les dieron en los valles de Bazan y de Esqua, junto al monasterio de Ronces Valles, en tiempo de su emperador Carlo-Magno, y ahora les dice la caza de Valles Ronces. Dícelo el autor por la entrada que hicieron los mariscales de Chatillon y Breza en el país de Brabante, con un ejército de 35.000 infantes y caballos, en el año pasado de 1635, y habiéndose juntado con el ejército de Holanda, que se componia de 13.000 infantes y caballos, á cargo del Príncipe de Orange; despues de otras diligencias militares sitiaron á Tilimon y la entraron; la inhumanidad que allí se usó ya se sabe. Y aunque estaba el señor Infante Cardenal entre Lovaina y Tilimon, con un ejército la mitad menor que el suyo, no se atrevieron á acometerle y partieron los enemigos la vuelta de Bruselas, que reconocido por el Sr. Infante, dejó en Lovaina á Monsieur, de Gravedon, gran soldado de experiencia militar con 4.000 infantes para que la defendiese, y con el resto del ejército se entró en Bruselas para defenderla, caso que el enemigo la acometiese, el cual, víspera de San Juan, hizo frente á la ciudad, no para acometerla, sino para que por la espalda del ejército pasase la artillería y bagajes; que reconocido por el Sr. Infante Cardenal, salió de la ciudad con muy lucidas tropas de infantes y caballos, y con gallarda bizarria acometió al enemigo, y en las escaramuzas (que fueron muy apretadas) les degolló 2.500 infantes y caballos, sin gran cantidad de heridos y prisioneros, y con muy ricos despojos se entró en la ciudad. El enemigo se retiró y caminó la vuelta de Lovaina, que sitió otro dia despues de San Juan, y habiendo el enemigo atrincherado sus cuarteles, y dando valiente y fuerte ataque á la ciudad, el esforzado y valiente Gravedon, soldados y burgueses, estudiantes y frailes, la defendieron con gran valor y constancia, sin dejar que el enemigo se adelantase un palmo de terreno, que para ser lugar abierto fué la más gallarda resistencia que en nuestros tiempos se ha visto. En esta ocasion llegó al campo y á la presencia del Sr. Infante Cardenal el conde Picolomini, que en la vanguardia de un lucido ejército traia 4.000 corazas,

(1) Publicamos este romance, con su comento, conforme con la copia que de los mismos se conserva en la Biblioteca Nacional, entre los papeles que habian pertenecido últimamente á D. Serafin Estébanez Calderon. No corregimos los nombres extranjeros adulterados, por conservar todo su carácter. Observará ademas el lector cuán exagerados y apasionados son los tiros de la maledicencia de que se vale el autor del comento, contra ciertos personajes extranjeros.

3.000 croatos y 2.000 dragones. Coloredo, que venia en la retaguardia, llegó otro dia con 3.000 croatos y 15.000 infantes, socorro que de Alemania envió el Emperador. El francés y holandés, no habiendo ganado cosa ninguna en el sitio, ántes perdido mucha gente en las escaramuzas, y no habiendo tenido efecto una mina que el holandés habia dado fuego, levantaron el sitio con tanta priesa, que reconociéndolo Gravedon salió con sus soldados, estudiantes y burgueses, y apretando al enemigo en la retaguardia con tan bizarro ataque, que les degollaron 3.000 infantes y caballos, con más de 1.500 infantes y caballos prisioneros y heridos, la mayor parte de cabos del ejército y señores de cuenta. Esto sucedia en tiempo que el Sr. Infante Cardenal con todo su ejército los acometió, y atajando el paso al enemigo con toda la caballería y los fortísimos croatos, les degolló de 9 á 10 mil infantes y caballos, y atacándolos con gallarda disposicion, quedaron desbaratados de todo punto, y desamparados del holandés ántes de tiempo, cedieron al valor de aquel esclarecido jóven y sus fortísimos soldados, y se dividieron en diferentes tropas, y los villanos del país, rabiosos del mal trato que habian recibido de los enemigos, irritados del saco de Tilimon, andaban á caza de ellos con si fuera de conejos, y á todos les cortaban las orejas. Tomáronse gran cantidad de armas, bagajes y municiones y 17 piezas de artillería. Vinieron en el ejército francés 1.500 caballeros aventureros con su acostumbrada gala y bizarría, y todos perecieron, porque queriendo 500 de ellos retirarse á Francia por el país de Lucemburg, Monsieur de la Motera tuvo noticia del camino que llevaban y los alcanzó, y les dió tal mano que sólo escaparon 13, pagando todo este ejército los sacrilegios y atrocidades inhumanas que cometieron en Tilimon. Y éste es uno de los primeros desquites del Príncipe Thomas, como apuntarémos en el párafo 26. Esta fué la caza de Valles Ronces, donde los Doce Pares de Francia y los Trece de Holanda, no llegaron á 14; esto es en comparacion del valor español y destrozo que se hizo en todos.

2.ª

Sin respetar nuestros pares,
Reduciéndolos á nones,
Toda nuestra Picardía
Echó don Fernando á doce.

Parece que el año siguiente de 1636, habiendo S. A. el Sr. Infante Cardenal juntado el mayor ejército que vieron jamas aquellos países, hizo tres trozos: el uno dejó contra los holandeses, y el otro en el país de Flándes para abrigo de aquellas plazas marítimas, y con el tercero, que se componia de la más lucida gente, en número de 18.000 infantes y 18.000 caballos de todas las naciones, de los señores el Príncipe Tomás de Saboya, Duque Cárlos de Lorena y su teniente el valiente Conde Juan de Uverta, y los condes Juan de Nasao, y Picolimini, y otros muy insignes y valientes caballeros, con los cuales entró en Francia por la provincia de la Picardía, haciendo las más insignes y memorables hazañas que hasta hoy han visto los nacidos, como dirémos adelante en el párrafo 23, 24 y 28, con tan gran mortandad de los franceses, que dice muy bien el autor que todos los Pares de Francia fueron reducidos á nones; yo digo á ningunos.

3.ª

¿Qué se hizo en aquel retablo
De títeres galeones,
Con vellas de candelero
De tinieblas exteriores?

Retablo de títeres galeones llama el autor á aquella poderosa armada que el año pasado de 1636 condujo el francés con ayuda de los holandeses, con voz tan prevenida y ostentacion tan vana, que causó asombro en la Europa, y dió bien que pensar en estas provincias; pues habiendo navegado tres meses á vista de muchos puertos de S. M. (Dios le guarde), no obró cosa alguna, y habiéndose reforzado en Tolon con gran cantidad de bastimentos y embarcado 2.000 infantes para infestar la Italia y á Génova, acometió el puerto de Monaco, y habiendo entendido este designio el bizarro y valiente soldado Duque de Fernandina, previno este daño y se entró en él con 40 galeras y dos galeazas de que al presente era general, dejando el armada francesa burlada, la cual se deshizo como el humo ó como las tinieblas, quedando su Rey desahuciado de los intentos y pretensiones de Italia, como dirémos en el párrafo 21 cuando tratemos del Duque de Criqui.

4.ª

A quien la mano de Júdas
Con sopapos escariotes
Suele matar una á una,
Al són de lamentaciones.

Esta cautela, ó está errada ó no alcanzo su significacion. Sólo comprendo que toda esta máquina de armada se puede deshacer á puros sopapos, y éstos con la mano de Júdas, aquella de palo que en las tinieblas mata las candelas al compas de los salmos y lamentaciones, salvo si el curioso lector le da otro sentido y más conveniente aplicacion, porque á los versos burlescos siempre se le acomodan diferentes explicaciones.

5.ª

Cargados de vender peynes,
Armados de amoladores,
Y de tramposos de queso,
Persecucion de ratones.

A mi entender hace burla el autor de los soldados que venian en esta armada: llámalos Vendepeynes, por otro nombre buhoneros de Castilla, amoladores, que son estos gabachos que andan por las calles amolando en carretoncillos, y á otros (con más comodidad) maestros de ratoneras, laberinto

donde perecen tantas ratas y ratones. Ahora, dice el autor: «¿Qué se podia conseguir con armada que traia tal gente por milicia? Gente es que viene bien apercebida de barriles, no de los de Marte, sino de los de Baco, que gustan esta pólvora muy bien.»

6.ª

Adonde está el Cardenal
Casamentero in utroque,
Con capelo por de Roma,
Y con roncha por de azote.

Pregunta el autor por el Cardenal de Richelieu; éste es aquel gran ministro privado del cristianísimo Rey de Francia. Llámale casamentero *in utroque*, porque estando casado el Monsiur Duque de Orleans, hermano del cristianísimo, con la Princesa Madama de Lorena, hizo el Cardenal grandes y no imaginadas diligencias para disolver este matrimonio para casarle con su sobrina la viuda de Monsieur de Combelet. Y no habiendo tenido efecto, por la gran repugnancia del Monsieur, quedó picado el Cardenal, y luégo trató de descasar al Duque Francisco de Lorena para casarlo con ésta su sobrina, y hallándose desahuciado por la gran resistencia que el Duque Francisco hizo, quedó perdido de paciencia y con ánimo de destituir al Duque, como lo hizo, empezando por sus Estados, y teniendo presa en París á Madama, mujer de Cárlos, Duque de Lorena, el Cardenal se valió de todos los medios imaginables para reducirla á que consintiese en la nulidad del matrimonio del Duque Cárlos su marido, y que cediese á la Francia los derechos que ella podia tener sobre la Lorena para dárselos á Monsieur de Mellezay, con quien el Cardenal la pretendia casar para ponerle en la cabeza la corona de Lorena. Por estos casamientos y otros muchos que ha intentado con atroces é inhumanas diligencias, llama el autor casamentero *in utroque*, que para tratar unos y deshacer otros debia de tener bula del Gran Turco, ó habia sacado tales preceptos del Alcorán de Mahoma, ó juzgo que en su mocedad estuvo en Ginebra, y en aquella infernal cátedra donde se enseña el puro Calvinismo debió aprender estos dogmas, para lo cual merecia se le hiciesen muchas ronchas á puros azotes.

7.ª

¡Oh! ¿quién viera á Su Eminentísima
Del pimiento sacerdote,
Guisar mohatras de reinos
Y potajes galalones?

La púrpura que viste el Cardenal quisiera el autor vérsela trocada en pimientos, y verle con ellos hacer una figura de obispete en una máscara. Llámale mohatrero de reinos por los embustes, tramas y embelecos que está maquinando por ver un reino en los de su sangre. Llámale cocinero por los muchos potajes que inventa, marañas y embelecos que está haciendo cada dia. Llámale Galalon porque es el mayor traidor que ha tenido la Francia, y mayor traidor que el otro Galalon que vendió al emperador Carlo-Magno y á sus Pares, do perecieron todos en la famosa de Roncesvalles, en tiempo del rey Don Alonso el Casto y segundo entre los reyes de Oviedo.

8.ª

En lo sierpe y en lo armado
Es retrato de San Jorge,
Si el calendario romano
Manda que lo San le borren.

Con justísima razon le llama sierpe el autor, si bien le podia llamar el tirano mayor de la Francia, escándalo de Italia, cisma de Alemania, cizaña de Holanda, discordia del Septentrion, ruina, castigo y destrozo del cristianismo, aborto fatal de la naturaleza, monstruo racional, compuesto de hombre y de fiera. El que se hizo consagrar por obispo, engañando á la Santidad de Paulo V con hacerle creer que tenia edad suficiente para aquella sagrada dignidad; despues pidiendo absolucion al Pontífice, le oyeron decir á su Beatitud, la mayor parte del Colegio de Cardenales, que reconocia en sus acciones que si vivia sería rayo pestilencial y abrasaria todo cuanto topase, profecía dicha de tan santísimo Padre. Este nuestro Cardenal, tan soldado que presume y tiene por gala y lozania el andar armado de punta en blanco como lo está San Jorge, ménos lo *San*, que éste se le ha de quitar aunque sea en el versarle.

9.ª

En un cofre acerino
Puede encerrar sus temores,
Admitiendo de que el pueblo
Quiere menearle el cofre.

Muy grandes son los temores que trae consigo este monstruo ambicioso, porque no contento con ser obispo, cardenal, duque, par, almirante, condestable, gran canciller, primer ministro, guardamayor de los sellos, superintendente de las finanzas, de la navegacion y comercio, gran maestre de la caballería, secretario de Estado, gobernador de treinta plazas, abad de treinta abadías, capitan de 200 hombres de armas y de otros tantos caballos ligeros que sirven de guardar su persona, capitan general y lugarteniente de la persona Real en todos sus ejércitos, ha dado en perseguir la nobleza de Francia. La púrpura romana que viste está rociada en sangre de la Francia á manos de sus iras; en seis años han sido degollados y muertos con muertes atrocísimas más de 800 príncipes y caballeros generosos, no por delitos, mas de por fortalecer su privanza, cuyas familias todas tiene por enemigas. Y para entronizar los suyos ha desterrado del palacio real los héroes más soberanos, y en su lugar ha sustituido hombres foragidos, viciosos y traidores. Por todo lo referido y por sus grandes tiranías, se necesita á vivir vigilante, y el más tiempo del año encerrado en el fuerte castillo de la Bastida para asegurarse de enemigos domésticos y extraños; to-

meroso ha consultado astrólogos de la razon natural, y los que observan los aspectos de Saturno y Marte, le pronostican muerte funesta, sangrienta y breve. Por todos estos recelos tiene ocupadas las más fuertes plazas de la Francia, y en los puertos marítimos sus riquezas para escapar fugitivo si las estrellas cumplen lo que pronostican. Hartas veces el cristianismo le ha tenido guardado por temor de la furia popular, que le ha querido menear el zarzo.

10.

O si le viera Luynes
Al quodam clérigo pobre,
Almagrada dignidad,
Ante-Cristo de la Córte.

Este es aquel gran Monsieur, Duque de Luynes, conocido y tan envidiado en la Francia, por la mano que tuvo y privanza que alcanzó con Enrique el Grande, y mayor con la Reina estando viuda. Este Cardenal, siendo un estudiante pobre, el Duque, por hacerle caridad, mandó le recogiesen en casa y le diesen racion, y teniéndole voluntad (para desdicha de la cristiandad) le acomodó con la Reina madre, Regente de la corona de Francia; de allí con maña é inteligencia, hipocresía y entretenimiento (que suele ser lo que hace más lugar en los palacios), y con favor de la Reina madre y Duque de Luynes, se hizo consagrar por obispo, y por sus grados subió á la grandeza referida en el párrafo antecedente; y habiendo tenido por orígen su nacimiento un oficial de la curia eclesiástica, que en España decimos notario, no considerando que de humilde hisopo habia subido á ser Líbano eminente, desvanecido y con informaciones supuestas se han buscado abuelos augustos y coronados ascendientes; en Francia ha maquinado atrocidades y sacrilegios, corrompiendo los Senadores, maleando las leyes, y atropellando por la equidad, para llevar adelante sus designios, vanidades, manifestaciones y artificios para coronar su sangre, juzgando por tan fácil hacer reyes á sus sobrinas como á sus abuelos: sus sobrinas desprecian todo lo que no es reyes para maridos; sus deudos todos están en vanidad real. Por lo cual dice el autor: «¡Oh, si le viera Luynes con tanta vanidad almagrado con tanta sangre de la Francia, y hecho ante-cristo de la Córte!»

11.

De la Combalet Princesa
Fiambre, ¿qué nuevas corren?
Que al Monsiur su marido
Le ofrece la muerte en dote.

Esta es la sobrina más estimada y querida del Cardenal de Richelieu, y viuda de Monsieur de Combalet. El autor la llama fiambre por haber ido así al poder de Monsieur su marido, cuando casó con él, cosa que yo no puedo creer de que anduvo siempre el pobre caballero muy descontento y con vehementes sospechas de que el Cardenal maquinaba contra su vida y honra, y que trataba de casar á su mujer con el Monsieur Duque de Orleans, y que para poderlo hacer y dejar á la sobrina con libertad le habian de quitar la vida, como de hecho se la quitaron, dándole veneno en la comida.

12.

Virginidad achacada
A impotencias garañones,
Doncella de Parlamento
Por pleitos y senadores.

Malas lenguas quieren decir que el Cardenal, ya viejo y garañon, á su sobrina la Combalet le quitó una flor la más preciosa de su jardin, y fué sin ella á poder del Monsieur su marido, y sobre el caso hubo demandas y respuestas en el Parlamento, y ventilada la causa por sentencia de los Senadores, se la hicieron tragar por doncella, y el Cardenal, por no oir más quejas y sentimientos, y quitar de una vez inconvenientes, y tener su sobrina desocupada para casarla con el Monsieur Duque de Orleans, le hizo quitar la vida, juzgando que con esto á un tiempo tenía sobrina y la podia hacer Reina de Francia, y conservarla por amiga. Hay autor que lo dice.

13.

Memoransi sin cabeza,
Richelieu hidra disforme,
Huérfano con madre el Rey,
Adivine quién le oye.

Los últimos esfuerzos y valor del Duque de Memoransi, amigo finísimo del Monsieur; el haberle aconsejado estuviese constante en no dar lugar á que se disolviese el matrimonio que gozaba con la Princesa de Lorena, que sería gran menoscabo de su fama y reputacion, y no conveniente á la esclarecida sangre que tenía; el haberle acompañado y favorecido en sus adversidades, le pusieron preso en las manos del Cardenal. El Duque de Orleans, viendo expuesta la vida de su mejor confidente en las iras de un poder mal aconsejado, sin tratar de otra seguridad para su persona, se presentó al Cardenal, y echándose á sus piés le pidió la vida de Memoransi; otorgósela con fe francesa. Pero no pudiendo vencer aquel ánimo obstinado, accion tan generosa en un sucesor de la corona de Francia, se vió poco despues un cadalso teñido de la más católica sangre del más bizarro y valiente soldado de la Francia con la cabeza cortada del Duque de Memoransi. Llama el autor al Cardenal Richeliu hidra disforme por las muchas atrocidades, traiciones y maldades que ejecutó contra la Reina madre, sólo por no haberse querido reducir á consentir en la mala forma de su gobierno y otras indinidades, que llamaron el ódio y despecho suyo, hasta hacerla prender dos veces, una en Blois y otra en Hampayne, con tanta miseria que podia ser castigo en tanta grandeza de gravísimas culpas, obligándola á salir fugitiva de la Francia á los Estados de Flándes, al amparo del Rey de España. Al Duque de Orleans, cuando le vió marido de la

Princesa de Lorena, y cuando vió la repugnancia que hizo para que el matrimonio se anulase; cuando vió los desprecios y repulsas de la viuda Combalet, en quien fundaba el universal apoyo de su soberanía, y viéndose desahuciado, dió en perseguir al Monsieur, buscando y trazando su muerte por mil modos, indiciándole á que conspiraba contra la Corona. Dígalo Monsieur de Puylorans, que tomó á su cargo el reducir al Monsieur al casamiento con la sobrina ó acabar con su vida; que por no haber acabado lo primero, ni ejecutado lo segundo, fué preso y muerto en la prision, no pudiéndole escapar de la muerte un matrimonio que tenia en prenda. Tuvo su merecido, pues se dejó sobornar del Cardenal, el cual, rabioso contra la persona y vida del Monsieur, pretendió que el Parlamento de París le sentenciase á muerte con todos los demas de su familia, que no tuvo efecto, por lo que se halló el Monsieur temeroso, y esto le obligó á salir segunda vez fugitivo de Francia al abrigo y amparo del Rey de España. Llama el autor huérfano al Rey, teniendo madre, y tiene razon; pues de más de haber el Cardenal valido desterrado á la Reina madre y Duque de Orleans, hizo que saliese de la córte de Francia el Marqués de Miravel, en la ocasion embajador del Católico. Esto por tener la voluntad real tiranizada, para que el Cristianismo no tenga quien le avise de las maldades, traiciones y mal gobierno de este su privado, y como anda conspirando contra su vida por quitar la Corona de su cabeza y coronar á los suyos con ella, tiene cogidos todos los pasos al desengaño, tomados los caminos al aviso, cerrados todos los puertos al remedio. Adivine quien oye todas estas maldades lo que pretende este tirano.

14.

Ojos que la vieron ir
A la Reina Madre entónces,
No la verán más en Francia
Hasta que sea de españoles.

Esto dice el autor por la cristianísima Reina madre, que fatigada en su destierro de ver un tirano que ella habia sublimado á tanta grandeza y levantado del polvo de la tierra, la persiguió tan atrozmente y la malquistó con el Cristianísimo su hijo, haciéndole creer que conspiraba contra su vida y corona, y que la habia hecho tan afrentosos, indignos é indecentes cargos, como quien enderezaba el ódio á acabar con su vida y fama. Juró no volveria más á Francia hasta ver quitado aquel tirano del mundo ó hasta que españoles gobernasen la Francia.

15.

El general Bermellon,
Baleta por otro nombre,
Bonete de punta en blanco,
Hígado de los pernones.

Este es el Cadenal de la Batela; presume de gran soldado; es general de la caballería del Cristianísimo; anda siempre en campaña, y se precia de andar armado de punta en blanco, gobernar y mandar las tropas de la caballería, y aunque es amigo de pelear y acometer á los enemigos, siempre está más pronto á volver las espaldas que á tener el pié fijo en la campaña como lo hizo en compañía del Marqués de Vila, que con muy gallardas tropas de caballería, quisieron impedirle al invencible Marqués de Leganés el sitio que queria poner á la gran fortaleza de Verceli, porque acometiendo el Marqués con gallarda lozania á espaldas vueltas, desocuparon la campaña y sitio y tomó la fortaleza: asimismo volvió las espaldas á las tropas del Emperador en Savina, en la Alsacia; lo mismo sucedió en la retirada que el Príncipe de Condé hizo en la ciudad de Dola, que habiendo el Cardenal, con sus tropas de caballería, acudido en su socorro, y de aquel ejército desbaratado, lo mismo le sucedió al suyo, y con muy gran pérdida de su caballería volvió las espaldas. Llámale Bermellon por la púrpura sagrada que deja por vestir las armas; hígado de los espernones, dícelo porque los tienen malos, y por ser el pariente mayor de aquel apellido y familia en la Francia.

16.

El Veimar catabatallas,
Que en Norlinga dijo «oste»,
Y dejó sus compañeros
Sin saber cómo ni dónde.

Este es el Marqués de Veymar, hiznieto de Juan Federico, Duque de Sajonia, grande enemigo y rebelde del emperador Cárlos V, y habiendo juntado un poderoso ejército, junto con otros rebeldes del Imperio, molestaban á los católicos de Alemania y infestaban los Estados de la casa de Austria, y para castigar estos desórdenes el gran Emperador tomó las armas, y en diferentes facciones militares les desalojó, apretó y venció, quedando los enemigos rotos y destrozados, y muy gran cantidad de ellos prisioneros, entre los cuales fué uno el Duque de Sajonia, que fulminado proceso contra él, la Cámara Imperial, como á rebelde de Sacro Imperio, le condenó en perdimiento del Estado de Sajonia y del voto activo y pasivo que tenía en la eleccion de los Emperadores de Alemania. De los cuales Estados el Emperador imbistió en ellos al Duque Mauricio de Sajonia, primo del Duque desposeido. Esto nuestro Duque de Veymar por cobrar los Estados y voto de Elector de sus abuelos, junto con sus tres hermanos han salido muy rebeldes al Imperio y grandes enemigos de la casa de Austria. Han fomentado grandes ligas y confederaciones con los herejes potentados de Alemania. Con los reyes de Dinamarca, Suecia y Francia, todos enemigos de la casa de Austria, y con su ayuda y favores han acometido en diferentes tiempos más de diez y seis batallas campales y otros inmensos reencuentros (por no ser molesto no los describo), y han tenido tan poca ventura, que de todos han salido perdidos y desbaratados, hasta que ahora en la insigne y memorable batalla de Norlinga, vencido, huyó del ím-

petu y valor de los españoles y alemanes, dejando desamparados y presos á sus compañeros el sueco Gustavo Tom, general de los ejércitos del infelice rey de Suecia su primo, muerto ántes de la milagrosa batalla Lucen á manos del Conde Papenhin, y todos sus ejércitos destrozados y acabada de todo punto aquella su insigne caballería de la banda amarilla, y el Conde Grats, que llevado á Viena le fué cortada la cabeza, porque siendo vasallo del Imperio y habiendo militado en servicio del Emperador, se pasó á los enemigos y militó contra los estandartes imperiales, y por esto le dice el autor que dejó á sus compañeros sin saber cómo ni dónde.

17.

Laforza y el Xatillon,
Muy gentil par de hugonotes,
Conquistadores de niñas
Y escaladores de monjes.

Estos son los mayores herejes de Francia y cabezas de la faccion hugonota tan tiranos, soberbios y arrogantes, que no hay maldad ó alevosía, ni traicion, que no hayan intentado y acometido contra su rey y señor natural y contra la patria, persiguiendo con gran rigor y atrocidad á todos los católicos de Francia y de otras partes; díganlo los templos destruidos por ellos y por sus ejércitos en Flándes, en la Borgoña, Lorena y Alsacia. Son muy viciosos. El género femenino no está seguro de su diligencia en el campo, en poblado, ni en sagrado.

18.

El Príncipe de Condé,
Risa de los Borgoñones,
Que estando en Dola pregunta:
«¿Adola, qué se me esconde?»

Este es el segundo de la sangre entre los sucesores de la Corona de Francia, y el año pasado de 1636 partió de ella con su poderoso ejército de 18.000 hombres en infantes y caballos con ánimo de ocupar á Dola, ciudad ilustre en el condado de Borgoña, patrimonio del Rey de España; y el Condé, para asegurar á los ciudadanos, desde el campo de Ansonia les envió una carta, y entre las razones halagüeñas les dice que él no lleva otro intento más de comunicarles la proteccion del rey cristianísimo para que libres saliesen de la sujecion del Rey de España (harto bien curiosa y de ponderacion es la respuesta que aquellos nobles y fidelísimos ciudadanos le respondieron; no es á nuestro propósito y la dejo). El de Condé no cuidó aguardar respuesta, porque otro dia sin detenerse un punto partió la vuelta del condado, haciendo grandes estragos en todos los villajes y lugares por donde pasaba hasta llegar á Dola y sitiarla, que lo hizo con hondos fosos y fortísimas trincheras y otras diligencias militares: fué apretando á los ciudadanos con aquel primero ímpetu que suele aquella nacion. Los ciudadanos se defendieron con gran valor y constancia haciendo muy bizarras salidas, y en las escaramuzas y ataques les degollaban y prendian muchos franceses; y habiendo el enemigo con su artillería arruinado gran parte de las defensas, y de todo punto la insigne torre de la iglesia mayor, por el gran daño que su gente recibia desde ella, y en este aprieto y confusion se quemó la pólvora de la ciudad, y confusos los ciudadanos con accidente tan inopinado, no perdiendo un punto de su gran valor, se juntaron en la dicha iglesia, y confesados y habiendo oido misa y queriendo comulgar, todos metieron manos á las espadas, y juraron que por aquel Señor que recibian, y con su ayuda y favor, y con las armas que tenian en las manos defenderian aquella ciudad y sus templos; que primero moririan unos sobre otros, sin quedar uno vivo, que los dominase otro príncipe que el Rey de España, su señor natural. Y armados salieron de la ciudad y acometieron las trincheras enemigas y las entraron, y deshaciendo las galerías francesas, con tan gran bizarría y denuedo y mortandad del enemigo, que cedió á tanto valor y todo su campo se puso en confusion, y habiendo degollado poco ménos de 1.500 hombres entre infantes y caballos con algunos prisioneros y despojos y buena órden militar, se retiraron á la ciudad. Esto en tiempo que el señor Duque Cárlos de Lorena, en Xatenois, se juntaba con los varones de Vatevila y de Lamboy, el conde Picolomini y los coroneles Graldino, Bulter y Gondo, y en todo 9.000 infantes y caballos caminaron con gran contento y ánimo de chocar con el enemigo la vuelta de Dola, que en sabiéndolo los franceses por sus espías, levantaron el sitio con tan gran desórden, que dejaron algunas piezas de artillería y gran cantidad de armas y bagajes á tiempo que el famoso Cárlos de Lorena llega á la puerta de Dola, y sin apearse del caballo, por no detenerse se alegró con los ciudadanos de verles libres de tan largo y molesto sitio, y brindándoles á uso del país partió en seguimiento del enemigo, y picándole en la retaguardia y atajándole con la caballería, y en una emboscada que le hicieron los Croatos y su general Forgatr, los desbarataron de todo punto, dejando muertos, presos y heridos más de 6.000 infantes y caballos. Y por eso dice el autor á Dola: «Que se me esconde.»

19.

El ejército Real
De los cincuenta mil hombres,
Que se juntan cada dia
Por soñarse cada noche.

El autor hace burla de los franceses que siempre se glorian y derraman fama que juntarán ejércitos de 50 y de 100.000 hombres: esta arrogancia es falsa, porque queriendo el cristianísimo despicarse de las pérdidas y rotas que el año pasado de 1635 recibieron sus ejércitos de las armas españolas, gobernadas por el Excelentísimo señor Infante Cardenal en la retirada de Lovaina y confines del Estado de Milan y otras partes, y con gran desapercivimiento y costa trató de juntar un gran ejército que en cien

años no se hubiese juntado en la Francia otro tal, y para este fin mandó llamar el Iban y Jayreban (el Iban son todos los títulos y grandes, y el Jayreban son todos los demas nobles y caballeros); esta milicia por ciertos respectos (que no importa el referirlos) está obligada á acompañar á su rey todas las veces que sale en campaña para acometer una importante guerra (ahora en nuestros tiempos se llama esta milicia la Corneta Blanca), mandó abrir su tesoro, y esto se hace en ocasiones muy importantes, y sacó la mitad de la plata de las iglesias, y con todas estas prevenciones apénas pudo juntar un ejército de poco más de 35.000 hombres en infantes y caballos. Y así dice el autor que estos grandes ejercitos que se juntan en Francia cada dia, es por soñarse cada noche.

20.

El de Parma por el queso,
Famoso entre sorbedores,
Que Parma *in glorius alva*
Sale de los escuadrones.

Este es el Duque de Parma, que no acordándose, como debia, de los muchos y grandiosos favores y beneficios recibidos de esta Corona de España, ingrato y desconocido, se ligó con el Rey de Francia y con el Duque de Saboya para infestar los Estados de esta Corona; y todos con un poderoso ejército á cargo del Duque de Criqui, general del rey de Francia, entraron en los confines del Estado de Milan, y expugnaron el fuerte de Veleta, y sitiaron á Valencia del 60 (como despues dirémos en el párrafo 21), y usando el señor Marqués de Leganés de su acostumbrada cortesía y de todos los remedios que humanamente pudo con el Duque de Parma para reducirlo á la devocion de su Rey, y no habiendo podido ejecutarlo por obstinacion del Duque, determinó usar de la fuerza y ocuparle sus Estados, y luégo ordenó á D. Martin de Aragon, general de la caballería, gran caballero y bizarro y valiente soldado de experiencia militar, entrase en el Placentino con 1.500 infantes y 1.500 caballos y socorriese á Rotofredo, y con la caballería y dragones llegó á ella dia de Nuestra Señora de Agosto, y halló sobre Rotofredo y sus trincheras dos regimientos de franceses y uno de parmesanos, y los acometió y rompió, y degollando más de 600, tomando banderas y bastimentos y 200 prisioneros y un hijo del coronel Monsieur de San Pol y á Monsieur de la Ribeta y otros soldados de cuenta, accion de las más bizarras que se pudieron obrar, y pasando adelante á vista de Placencia, ocupó el fuerte castillo de Camporemoto, á Fionencela, envió D. Martin al coronel Gil Hays con 400 caballos al burgo San Domini, y pasó el rio Tarro y llegaron á media milla de Parma, haciendo muchas presas de carros y ropa; puso 60 mosqueteros con un capitan aleman en la boca del burgo para conservar aquel puesto, habiendo Parma ofrecido contribuir y Gil Hays, soldado de resolucion y nombre, con órden de D. Martin quemó la fábrica de las salinas del Duque, sin poderse valer de ellas en un año, y ser de las rentas más considerables que tenia; y marchando tomó el castillo de Cortemayor y llegó á la orilla del Pó, rico de pillaje, y entre otras cosas le hizo de más de 5.000 cabezas de ganado, acometió la guarnicion que estaba en nueve molinos, y desbaratándolos los hizo ir el rio abajo la vuelta de Cremona. Sitió el castillo de Anon, que tenia guarnicion del Duque de Saboya, y le acometió D. José de Mompachon, caballero aragones, y con gallarda bizarria puso el petardo á la puerta, y habiéndola abierto entró el castillo, y aunque los franceses se defendian con gran valor, los nuestros los acometieron y atacaron con tanta bizarría, que habiendo hecho entre los enemigos gran mortandad, le rindió, y pasando adelante el Marqués de Mortara, con golpe de caballería y infantería, tomó el castillo de Ródalo, aunque estaba bien fortificado. Todas estas ilustres y bizarras acciones acometió D. Martin con sus invencibles soldados, sin que el Duque de Parma tuviese ánimo y valor para oponerse á la defensa de sus Estados. Y así le alaba el autor por el queso que se hace en el dominio parmesano, que es el mejor de Italia. Y al Duque de Parma le juzga por soldado colecticio, poco valiente y sin destreza en el arte militar. Y para decirlo el autor con donaire, trae aquel medio verso de Virgilio, que trata de aquel Helenor, soldado de Eneas, que por ser bisoño y nada valiente, salia de las batallas con su escudo albo sin pintura, siendo costumbre que los valientes soldados trajesen sus hazañas pintadas en sus escudos, y así le dice el autor que Parma *in glorius alva* sale de los escuadrones, porque el Duque de Parma salia siempre de los reencuentros en que se hallaba y sacaba en esta conformidad su escudo albo sin pintura; y viéndose en esta ocasion desamparado del francés y perdidas las mejores fuerzas de sus Estados, trató de reducirse á S. M. Católica, y el Marqués de Leganés humanísimamente oyó su propuesta y dió buenas esperanzas.

21.

Quiquiriquí sincopado,
Gran domador de los odres,
Que si se llega á Milan,
Amilanado se acoge.

Quiquiriquí sincopado es un nombre abreviado; este es el Duque de Criqui, general del rey de Francia, que habiendo (con su licencia) unídose con los Duques de Saboya y Parma, esto por el mes de Junio del año pasado de 1635, todos tres entraron en Italia en los confines del Estado de Milan, llevando un ejército de 20.000 infantes y 6.000 caballos, acometieron y expugnaron el fuerte de Veleta, sitiando á Valencia del Po (luégo referirémos lo que sucedió en este sitio en el párrafo 31), fabricando y fortificando el fuerte de Bren, que por su gran fortificacion llamaban los franceses la Rita Rocela, de donde salieron á hacer grandes daños en el Estado de Milan, haciendo contribuir

á toda la Sômelina (género de Estado de Milan), formaron y fortificaron el castillo de Fontane y la fuerte villa de Olegio, y habiendo pasado el rio Tesin quitaron el Navilio, por el cual se sustentaba la ciudad de Milan y se fortificaron en Tornavento, de donde hacian muchas correrías, saqueando todos aquellos lugares. En esta ocasion de tanto aprieto para Italia y para el Estado de Milán, llegó á él por su Gobernador y Capitan general el esclarecido y valiente soldado el Marqués de Leganés, y aunque halló las cosas en tan mal Estado, procuró remediar, con aquellas pocas fuerzas que entónces habia en el Estado, y con algunos subsidios y las ciudades que le acudieron y las ayudas con que le asistieron del reino de Nápoles enviados por el Conde de Monterey y otras pocas que llegaron de Sicilia, juntó su gente y vino con los franceses y demas coligados á la batalla y los acometió con tan gallarda bizarría y resolucion que los rompió y abatió su gran soberbia. Despues el ínclito Marqués pasó á la campaña de Tornavento, en donde estaba el ejército francés bien ordenado, fortificado y guarnecido de sus ingenios y máquinas militares. Consistia este ejército, con el de Saboya y Parma, en número de 20.000 infantes y 5.000 caballos. Luégo que pareció el Marqués de Leganés á vista del enemigo con su ejército, que consistia en 6.000 infantes y 2.000 caballos, número muy inferior al del enemigo, y con gran valor y atrevimiento embistió con tanta furia y bizarría, que continuando él mismo por todo el dia, los obligó, no sólo á desordenarse, pero áun á volver las espaldas con afrentosa fuga, experimentando en ella la firmeza de las armas católicas, habiendo degollado más de 5.000, ademas de los heridos y de los muertos 200 entre muertos y heridos. El Duque de Criqui y sus coligados quedaron admirados del valor español y demas amigos, y tan quebrantados, que no quisieron volver otra vez á encontrarse con gente tan resuelta y atrevida, y así trataron de volver las espaldas, dejando el Estado de Milan y sus confines desocupados, y se retiraron al Piamonte; y así dice el autor que si se llega á Milan, amilanado se acoge.

22.

El Padre Joseph, que deja
Disciplina y canelones,
Por militar disciplina
Con su capucho de bronce.

Este es el padre Joseph de París, fraile francisco capuchino, hermano del Cardenal de Richeliu, valido del Cristianísimo, y en su nombre le ha enviado con várias embajadas á los Príncipes de Serpesia, al Duque de Moscovia, á los holandeses y á los Reyes de Suecia, Dinamarca, y á Francfor y demas ciudades rebeldes de Alemania, al Gran Turco, á solicitar socorros, y la cruzada contra la Iglesia y la casa de Austria. Presume de gran cortesano y bizarro soldado; de andar armado de punta en blanco en los ejércitos, y por eso dice el autor que deja la disciplina de su órden por militar en la guerra, y que su capucho de sayal se ha vuelto de bronce.

23.

Adonde han vuelto la grupa,
Sin decir oste ni moste,
Con miedo de que el *per omniam*
In seculorum les corten.

El autor, burlando de la caballería francesa, le dice: «¿A dónde han vuelto la grupa?» Lo que pasa es que, habiendo el príncipe Tomás de Saboya pasado el rio Soma, á pesar del ejército francés, y habiendo el enemigo recibido aquellas dos memorables rotas del bosque y aprieto en que les puso el Conde de Picolomini y el valiente Juan de Vuert (como despues contarémos en el párrafo 28), se fué retirando el ejército frances con gran pérdida y confusion la vuelta de Troú, y la caballería francesa en anochecido, con gran silencio por no ser sentidos de los nuestros, desamparando la infantería, volvieron la grupa la vuelta de Compiegne, y temerosos de quedar sin cabezas para siempre, usurpando con grandeza el autor aquellas palabras de que usa la Iglesia por un tiempo sin fin, así dice: «*in seculorum les corten.*»

24.

La Capela y Chatelete
Que pudren, ¡Dios le perdone!
Pues que á Corbie ve pelear,
Su barba París remoje.

La tengo referida en el párrafo segundo como el Sr. Infante Cardenal entró en Francia por la Picardía con aquel lucidísimo ejército, y habiendo tomado muchos lugares y castillos, dió el ejército vista á la Capela (que es plaza real y frontera de Francia), compuesta de cuatro bastiones reales con medias lunas y otras lucidas fortificaciones que le hacen fortísima, y con estar favorecida del sitio y en su defensa habia más de 4.000 hombres, y gobernaba el Baron Bech, tan valeroso como bravo soldado, y tomado los puestos se acometió con tan gallarda resolucion, que aunque de la plaza fueron ajeados con gran cantidad de balas de artillería y mosquetes, los invencibles españoles y demas naciones se arrojaban por medio de ellas, dando al enemigo fuertes y bizarros ataques, enviándole inmensas bombas de fuego para divertirlos y abrasarlos, y con esto tuvieron lugar de acometer y ganarles los baluartes y las medias lunas, y viéndose apretados de nuestros fortísimos soldados, perdieron el brío y cedieron al valor invencible de los españoles y demas naciones, y se rindieron al quinto dia del asedio, sacando salvas sus vidas y todo el bagaje y dos piezas de cañon. Murió el Gobernador de la plaza y su teniente y otros valientes soldados en cantidad de 700. De los nuestros fueron pocos los muertos y heridos; ganáronse muchas piezas de artillería, armas y municiones. La toma de la Capela, con tanta brevedad y á tan poca costa, fué pronós-

tico de los buenos sucesos, y adelante se consiguieron. Dejando la plaza á buen recado, pasó el ejército adelante, y el Príncipe Tomás, fiado en su prudencia militar contra algunos pareceres contrarios, se determinó sitiar á Chatelet, plaza fortísima y bien conocida por su nombre, y habiendo tomado los puestos y ordenado al Marqués de Mortara reconociese los cuarteles y el mejor terreno para abrir la trinchera. Entre tanto mandó sitiar el fuerte castillo de Buchon, cercado de un bosque muy espeso; hallábanse dentro un Maestre de campo con 500 franceses, qué desde allí hacian grandes correrías y robos en el país de Henau, y para que lo rindiese envió el Príncipe Tomás al Conde de Hostrat, gallardo y bizarro soldado que acometió á los enemigos, que se defendian obstinados con gran valor, y apretándoles el Conde con sus fortísimos y valientes soldados, en veinte y cuatro horas los rindió. Puesto en órden el ejército se acometió á Chatelet, y si bien se juzgó ser más fuerte Chatelet que la Capela, se rindió en tres dias, habiéndole acometido por tres partes con bizarro denuedo y sumo ardimiento de nuestras naciones, haciendo asombro nuevo á los franceses, de que en tantos años no habian visto aquel apresurado y valiente modo de guerra, y habiendo primero desamparado y quemado el burgo, salieron rendidos 450 soldados y una compañía de caballos. Pasó el Príncipe Tomás con parte del ejército á correr la campaña de Amiens y nuestra gente la saqueó y trujo 2.000 carneros, 800 vacas y 300 caballos, sin que el enemigo, que habiá hecho alto sobre Perona, intentase estorbarlo. Tomada Chatelet se le rindieron todos los lugares de la comarca, y habiendo puesto guarnicion en todas las plazas de la comarca de más importancia, y haciendo buen tratamiento á la gente del país, pagaban sus contribuciones. Pasó el ejército la vuelta del rio Soma con el valor que diremos en el párrafo 28. Consultó el Príncipe Thomas con los cabos del ejército que para proseguir esta guerra sería conveniente tener puesto seguro, y á todos pareció á propósito la villa de Corbie, y comunicándolo con su Alteza, lo aprobó y se encaminó el ejército la vuelta de Corbie, ganando todos los castillos y pasos importantes para sitiar la plaza; últimamente se sitió á Acre, castillo cerca de Corbie, y aunque era fuerte y tenía de guarnicion 200 infantes, muy buenos soldados y 30 caballos, se rindió sin algun partido; el mesmo dia, que fué á 7 de Agosto, se tomaron los puestos sobre Corbie y salió un italiano de la villa, á quien los vecinos habian hecho servir por fuerza, y dijo que habia dentro 2.000 hombres de muy lucida gente. Comenzáronse á abrir trincheras por tres partes, y aunque la plaza era fuerte por sitio y fortificacion y por convenir tanto conservar los tercios españoles y italianos, se encargó este sitio á los extranjeros, á quien por un gran valor, si bien los loreneses por ser pocos y no se avanzaban con el coraje que era menester, para sustentarlos firmes, se enviaban cada dia 300 hombres de socorro de todas las naciones, y considerando lo poco que se adelantaban, fué preciso encargar á los tercios de españoles aquel ataque, y con el valor, bizarría y resolucion que suele esta nacion apretaron la plaza y la estrecharon de forma que hicieron llamada los de Corbie, y llegando á los tratos con honestas condiciones, capituladas por el Sr. Conde de Soyecourt, castellano y teniente de la Picardía, á ocho dias de sitio rindió la villa causando asombro al mundo que en tan breve tiempo se hubiese tomado plaza de tan grande importancia. Tomada Corbie y retirados los ejércitos (como despues dirémos en el párrafo 28) tembló la Francia, temió París, cerrándose las puertas de la ciudad y todas las de los mercaderes y tratantes, y alborotados todos se tomó el saco popular; mandaron derribar los puentes de los rios Oyse, Aysene, hasta San Clu, y esto no fué inconveniente para que la caballería de los condes Galaso y Picolini y Juan de Vuert, cada uno por su parte corriesen toda la campaña hasta las puertas de Rohan, y pasando nuestros ejércitos delante, poniendo en confusion todo aquel país, viniendo todos los más de sus pueblos á pedir á su Alteza el Sr. Infante Cardenal salvaguardia para seguridad suya, y fué tanto lo que se alargó la caballería, que los unos llegaron á San Dionis y los otros al bosque de Madrid, casa de recreacion que Francisco I, rey de Francia fabricó dos leguas de París en memoria de la villa de Madrid, córte de España, donde estuvo preso, y por eso dice el autor: «que si la Corbie ve pelear, su barba París remoje.»

25.

A como cuesta Lorena,
Gabachísimos señores,
Restituir es ahorro,
No le obliguen á que cobre.

Esto dice el autor por el Duque Cárlos de Lorena. Públicos son en el mundo los agravios, presiones y destierros que este Príncipe y todos los de su familia han recibido de la Corona de Francia, y el injusto despojo y detencion violenta de sus Estados, todo tramado é imaginado por el ódio y rencor que el Cardenal privado tiene con esta serenísima casa y familia, y para acabar con ella y haberles quitado sus Estados, ha tomado por achaque para hacerlo el haber el Duque de Orleans casado con la Princesa Margarita de Lorena, cosa que el Cardenal sintió mucho, el cual hizo grandes y apretadas diligencias para que este matrimonio se disolviese para casar al Monsieur con su sobrina la viuda de Monsieur de Combalet, y en esta conformidad pidió y apretó con todo extremo al Duque Cárlos entregase á su hermana Madama la Duquesa de Orleans ó que se buscase modo para dirimir su matrimonio, y porque el Duque Cárlos no quiso venir en tan inícua y atroz demanda, ni ejecutarla, ordenó el Cardenal que le prendiesen, y por buena dicha y diligencia escapó de sus manos y se retiró al condado de Borgoña, y de ahí pasó á Alemania donde

fué recibido del Emperador y demas potentados con grande amor y agasajos, y al punto le hicieron general de la Liga católica, que con estas armas y las del Rey de España ha dado á los franceses tantas y tan memorables rotas cuanto se puede encarecer, unas en Alemania y otras en el Palatinado, en la Borgoña y en la Francia, y especialmente la que dió al Príncipe de Condé en la retirada de Dola, y al Cardenal de la Baleta en la retirada de Savina en el Alsacia; pues en la una y en la otra perdió el francés más de 16.000 hombres en infantes y caballos; y así le aconseja el autor que es mejor restituirle sus Estados, y no dar lugar á que los cobre tan á costa de la Francia.

26.

Los desquites del Thomás
Ya le van costando al doble;
El pagar ciento por uno
No es estilo de ladrones.

Cosa notoria es y sabida que el año pasado de 1635, habiéndose el frances quitado el rebozo para hacer la guerra pública al Rey de España, juntó un poderoso ejército unido con el holandes. Entró poderoso en Flándes á tiempo que el Sr. Infante Cardenal se hallaba desapercibido para un accidente tan inopinado, y con su acostumbrado valor juntó con toda brevedad un ejército de 8.000 infantes y 1.500 caballos de todas naciones y los entregó al príncipe Thomás con órden que se opusiese contra el francés para impedir y estorbar todo movimiento del enemigo, que empezaba á correr el país. El Príncipe Thomás, ó mal avisado del número de los enemigos, ó con su generoso pecho, no contando sino el valor acometió al enemigo, en cuyo ejército habia cuatro para cada uno de los nuestros; nuestra caballería ántes de pelear huyó; la infantería española y la italiana, que iba en la vanguardia, solos y desamparados de los amigos acometió al enemigo con tan gran valor, que dió á conocer al frances, que si no hubieran sido desamparados de las demas tropas hubieran puesto su ejército en gran confusion. En este acontecimiento murieron todos los españoles é italianos, peleando con tan gran constancia y firmeza, que dejaron bien vengada su muerte, adquiriendo una gloria, que quedará viva su memoria en la de la fama; esta más que victoria, estrago sangriento, alentó á los franceses con tanta vanidad que ya se juzgaban por señores de los Estados de Flándes (en el párrafo primero se dió noticia del suceso que tuvo esta entrada del francés); recogida nuestra bandera perdida, se llevaron á París y con ella la nueva de la rota que causó tan grande alegría en aquella ciudad cuanto se puede encarecer, y al punto supieron muchos el regocijo por las grandes luminarias y exorbitantes fiestas que se hicieron; el que más las celebró fué el Cardenal Richelieu, que habiendo visto las banderas, con gran secreto hizo juntar con ellas 60 supuestas, y otro dia se hizo una muy solemne procesion en que fueron llevadas (autor hay que dice arrastrando), y como si fueran ganadas de turcos, las hizo colgar en los templos de los hugonotes, acciones y embelecos trazados por el Cardenal para engañar á aquel miserable pueblo. Bien se ha satisfecho el Príncipe Thomás de esta rota que recibió de los franceses, pues hasta hoy se pueden contar más de catorce que han recibido de su mano, esto sin las veces que se les ha entrado por la Francia, tomándoles sus villas y fortalezas, venciendo sus ejércitos y abrasándoles sus países, con grande estrago y mortandad de los naturales de la Francia, y por eso dice el autor que pagar ciento por uno no es estilo de ladrones.

27.

Las tres lises que ajustaron
En nuestra España sus flores,
Aire aleman las marchita
Y manchegos regañones.

El autor, burlando de la arrogancia francesa y de su temeraria presuncion y de aquel su primero ímpetu tan cacareado, les advierte se sosieguen y no pretendan oponer sus flores de lises contra el leon de España, pues saben y es notorio al mundo, y la experiencia se lo tiene bien demostrado, que las veces que han probado sus fuerzas con las de España han salido vencidos y desbaratados, así en las batallas campales como en tan inmensos reencuentros, así de grandes tropas como en desafíos aplazados de uno y dos hasta veinte, faltára tiempo y papel para contarlos; á las historias los remito, que las antiguas y modernas nos lo tienen bien enseñado; y el autor aconseja al francés guarde sus flores de lis del aire aleman, que es la esclarecida casa de Austria, y de sus fortísimos tudescos y de los nunca vencidos españoles, en particular de los de la Mancha, terreno que ha criado y cria tan fortísimos é ilustres capitanes y valientes soldados.

28.

¿A qué les sabe Galasso?
¿Cómo va de coscorrones?
¿Juan de Vuert no les acuerda
El *Parce mihi* del bosque?

Aquí el autor acuerda á los franceses las rotas tan memorables que les ha dado el Conde Galasso en muchos reencuentros, especial cuando los echó de las ciudades anseáticas con tan gran estrago de sus ejércitos y tropa, de su caballería y riesgo en que se vió su general el Cardenal de la Valeta, y la que les dió á los franceses y á su general el Príncipe de Condé en la retirada de Dola y en la entrada de Francia por la Picardía, y en otras muchas en que les ha dado muy dolorosos coscorrones. El conde Juan de Vuerts, teniente del duque Cárlos de Lorena y de la Liga católica de Alemania, es valiente y bizarro soldado, infatigable en las empresas del arte militar, el que en muchos reencuentros que ha tenido con los franceses les ha dado á conocer su valor, especial en las bizarrías que hizo

á la pasada del rio Soma (como adelante dirémos), habiendo ganado la Capela y á Chatelet, como queda referido, se volvió el príncipe Thomás de pasar el rio Soma para entrar la tierra adentro en Francia con los ejércitos católicos, y aunque para impedirle el paso estaba de la otra parte el Conde Sauson, uno de los príncipes de la sangre y general del Cristianísimo con un ejército de 12.000 infantes y 4.000 caballos, y que tenía fortificada la ribera con grandes cuerpos de guardia y otras muchas fortificaciones, con todos estos inconvenientes resolvió el Príncipe Thomás intentar el pasaje y para ejecutarlo envió á D. Estéban de Gamarra, soldado de prudencia y confianza, á que reconociese vado y puerto más conveniente, y habiéndolo hallado bueno y á propósito, volvió muy alegre á dar la nueva al Príncipe Thomas, el cual ordenó al Duque de Lorena que con parte de la caballería é infantería española é italiana, con gran secreto caminase de noche al puerto reconocido, llevando delante la artillería y pertrechos necesarios, y que convenia hacerlo así porque el enemigo advertido no acudiese á aquella parte con tropas, y aunque se puso toda la diligencia para ejecutar esta órden, hizo la noche tan oscura, que sin culpa ni negligencia se perdieron en un bosque y llegaron tan tarde que la prevencion y recato fué inútil, y viendo el Príncipe cuán á propósito era el pasaje, ordenó que se pusiese toda la artillería en baterías en algunas eminencias que habia á propósito para que á su abrigo se pudiesen poner los puentes, y ántes de comenzar el primero, los villanos de un villaje que estaba á la ribera contraria en un bosque muy espeso tocaron arma, y luégo acudió alguna caballería é infantería del enemigo; comenzaron á escaramucear de una orilla á otra, haciendo en medio dos riberas. Acabado el puente sobre la primera, pasaron los españoles á la isla para dar calor á que se hiciese el segundo, que por haber de ser mayor y no llevar barcas bastantes, se tardó en acabarlo. Y á este tiempo habia acudido el enemigo con más caballería é infantería, y ocupó el bosque con el regimiento del Piamonte, que fué uno de los más celebrados y mejores que tenía la Francia, y los nuestros todos descubiertos trabaron una de las más ardientes escaramuzas que se han visto en la guerra en muchos años, y los franceses pelearon con valentía grande, y los españoles los acometieron con su acostumbrado valor, apretando al enemigo con tanta resolucion y bizarría, que le obligaron á desamparar el bosque, prosiguiendo la pelea se fué acabando el puente, y pasando los españoles por él, comenzaron una media luna, y para cubrirla abrieron trincheras en la propia márgen mal socorridos de la fagina y tepes, y entre tanto volvió el enemigo á ocupar el bosque, y se trabó de nuevo otra escaramuza más sangrienta que la primera, y habiendo dado el enemigo grandes muestras de su valor excelente, le fué ganado el bosque y apretado con gran vigor y resolucion se retiró al cuerpo de su ejército tan roto y destrozado que pasaron de más de 2.000 los muertos, y el ejército del Piamonte quedó de todo punto deshecho y la mayor parte de los oficiales y hombres de cuenta heridos y presos. En la relacion que el Príncipe Thomás hace al Rey nuestro señor de este hecho, habiéndole dado cuenta de todo lo particular en general, con su acostumbrado valor y modestia encarece tanto el valor de los españoles. Dice que son invencibles, que se arrojaron á pasar dos riberas habiendo en medio tantos inpedimentos, y de la otra parte un ejército tan poderoso y de tan valientes soldados, que para rendirlos anduvo la nacion española tan valerosa, que aunque todos los heroicos hechos que acometió en tiempos pasados, estuvieran borrados de las historias y perdidos de la memoria de los mortales, bastaba este hecho sólo para ennoblecerles y darles nombre y honor. Engrandece mucho el ánimo y destreza de cuarenta españoles mosqueteros que se entraron en una barca, y desde allí hicieron el mayor estrago en los franceses que la pluma puede encarecer; harta parte tuvieron estos valientes españoles en esta victoria. Cuenta por caso de estima y dice que adelantándose cinco mosqueteros españoles para escaramucear con los enemigos salieron á recibirlos de sus tropas otros cinco gentiles-hombres franceses sólo con sus espadas, y ofendidos los españoles de su presumida desigualdad, arrojaron los mosquetes y metieron á las espadas, armas iguales, matando dos franceses y prendieron uno del hábito de San Juan, y los otros dos se retiraron á vista de los dos ejércitos. En esta ocasion acababa de pasar el rio el Conde Juan Vuert con su caballería de cosacos, y conociendo el atento y valiente capitan que por el siniestro lado del bosque se iban retirando los regimientos de franceses, los acometió y apretó con gran presteza, y atajándoles el paso á la salida del bosque con aquellos fortísimos dragones y otros pocos infantes españoles, los atacó tan bizarramente y los puso en tan mal estado, que arrojando las armas los franceses, se rindieron y humildes pidieron misericordia. El valiente capitan les concedió el *parce mihi* del bosque, y habiéndoles señalado cuartel volvió la riendà á toda furia en demanda del ejército frances, que con su general el Conde de Souson se iba retirando á toda prisa la vuelta de Roy, porque el conde Picolomini con 6.000 caballos les iba atacando y haciendo grandes estragos en la retaguardia. Mas el valiente Juan Vuert, no contento con el estrago que en los enemigos habia hecho el conde Picolomini, les fué acosando con sus cosacos, dejando muertos y heridos gran cantidad de enemigos, hasta que queriendo pasar el rio Oyse, cerca Noyon, valerosamente rompió y degolló cuatro compañías de caballos y mucha infantería, tomando muchos prisioneros de cuenta. Y si la gente que llevaba el de Vuert hubiera ejecutado las órdenes de Picolomini, rompiera enteramente al enemigo, viéndose roto y desbaratado y muertos en su ejército de siete á ocho mil infantes y caballos, y desamparado de la

demas caballería, por haber sin su órden retirádose afrentosamente y vuelta la grupa á Companey (como queda referido en el párrafo 26), se retiró el conde Sauson la vuelta de Francia, dejando alguna infantería de la que le quedaba en algunas plazas que estaban orilla del Soma.

29.

Picolomini les trilla
Y les siega con sus trotes,
Y á pura caballería
Manda la campaña á coces.

Este es un bizarro y valiente capitan de gran práctica y prudencia militar, acomete siempre á los enemigos con gran desenfado, como lo hizo en la pasada del rio Soma referida, entrando en Francia en compañía del Príncipe Thomás, y apretó con su caballería los enemigos hasta las puertas de Roan, haciendo con ellos maravilloso estrago, destruyendo y mandando la campaña llegó á las puertas de París, y aunque el ejército de Xatillon estaba entero, no se atrevió á acometer, ántes se retiró á la provincia de Santogue, quedando el Picolomini señor de la campaña; y no sería justo dejar en silencio aquella tan memorable rota que este singular capitan dió á los franceses y á su general Fuquiers el año siguiente de 1638, cuande acometió los confines del Luxemburgo y sitió la fuerte villa de Humbilla, y teniéndola muy apretada acudió á socorrerla el Conde de Picolomini con las tropas imperiales, acompañadas de la del Rey de España, que tenía á su cargo, y con ellas acometió al enemigo que estaba puesto en batalla, y le acometió y dió tan bizarro ataque, que le rompió y les deshizo todos los escuadrones, así de caballería como de infantería, quedando en la campaña de siete á ocho mil franceses entre muertos y heridos y cerca de 3.000 prisioneros, y entre ellos el mismo general y todos los demas cabos principales del ejército, quedando toda la artillería, armas y bagajes, pólvora y demas municiones por despojo de los nuestros; hazaña como de tan gran capitan, que ésta y las demas que ha conseguido, con singular esfuerzo, no se las callarán los siglos presentes y venideros; y dice muy bien el autor que este vigilantísimo capitan siempre manda la campaña á coces.

30.

Con la grana del Marqués
Han de quedar uniformes,
Cardenales cuantos buitres
Ladran al Imperio gozques.

Este es el valeroso Marqués de Grana, que en opinion de todos es tenido por bien afortunado capitan el que con las tropas del Emperador sitió la villa de Llepen, plaza muy fuerte situada cerca de la Frisia oriental, en la ribera del rio Ems, que el Palatino del Rhin compró á los suecos por 3.000 ducados para hacer en ella plaza de armas, la cual habia fortificado el Palatino con muchas municiones y bastimentos; y atacándola el valeroso Marqués y los suyos con gallarda resolucion, y habiéndoles hecho gran daño con la artillería y demolido gran parte de las fortificaciones la rindió, portándose el Marqués en esta ocasion como muy diestro y valiente capitan. Y llevando á su cargo muy lucida gente de todas naciones y con nombre de General del Emperador, se juntó con el Teniente general Getz, y ambos con muy lucidas tropas de infantes y caballos acometieron con gran denuedo á los Duques de Pomerana y Mehelburg y al Lantgrave de Nesiu, y dándoles muchos reencuentros y muchos apretados ataques, muy mal parados los hizo desamparar aquellos países, y al último que se detuvo le desbarató y destrozó de todo punto, y perdido se retiró á Holanda (hospital de fugitivos traidores), y hallándose la Francia apretada con la entrada del Sr. Infante Cardenal, fué forzoso llamar para su socorro al Cardenal de la Valeta y Duque de Vuaymar, que obedeciendo la órden de su rey, y temerosos del Marqués de Grana y del teniente Getz que venian sobre ellos, desampararon á Saverna, en la Alsacia, y á todo lo demas de aquel país y se retiraron á la Francia, y con esto quedó Alemania libre de tantos gozques como ladraban al Imperio; y frustrados de sus intentos los cardenales Richelieu y Monseñor de Leon, su hermano, y el de la Valeta, buitres de la Francia, y que pretendian serlo de Alemania y de España. Y por eso dice el autor: «Cardenales cuantos buitres ladran al Imperio gozques.»

31.

No lo vieron en Valencia,
Donde aquel glorioso jóven
A tres ejércitos hizo
Retirar á pescozones.

Este es el esclarecido jóven y temprano capitan el Marqués de Celada, que habiendo venido de Flándes con cierta embajada al católico rey de España, á quien besó la mano y dió la embajada y nuevas de la buena salud con que habia llegado el señor Infante Cardenal al Estado de Milan, la Majestad de Felipe IV, por gratificar al Marqués nuevas de tanto gusto, y por sus excelentes servicios le hizo merced del título de general de la caballería en los ejércitos que tenía en Alemania, y partiendo de la Córte á ejercer su cargo, llegó á Milan al tiempo que por S. M. gobernaba aquel Estado el Ilmo. Cardenal Albornoz, en cuanto á la justicia y gobierno político, y para el militar el ilustre caballero D. Cárlos Coloma, que si bien venerable por sus canas y muchos años de edad, de gran vigilancia y bizarro denuedo en la profesion militar, ambos recibieron al Marqués y hospedaron con grande amor y cortesía, y estando tratando de su despacho, les legó nueva como el Monsieur Duque de Criqui, general de las armas del Rey de Francia y los Duques de Saboya y Parma, se habian coligado contra el Rey de España para aco-

meter é infestar los confines del Estado de Milan, y para hacerlo habian juntado sus armas, que consistian en 24.000 infantes y 5.000 caballos, que habian acometido y expugnado el fuerte de Veleta y sitiado á Valencia del Pó, como referimos en el párrafo 21. Los gobernadores cuidadosos del inspirado acontecimiento, aunque Valencia del Pó no era plaza fuerte, ni de alguna consecuencia; mas por estar cerca de Milan cuarenta millas, les pareció cosa peligrosa tener al enemigo tan cerca, y así pidieron al Marqués de Celada socorriese esta plaza y quedase en ella á su defensa, que al punto lo aceptó con sumo gusto, y habiéndole entregado mil hombres, infantes de todas naciones, la mayor parte españoles, que se encaminaron la vuelta de Valencia del Pó, y llevando el Marqués por camino oculto amaneció sobre sus enemigos, que estaban en sus fortificaciones, y les acometió con denuedo y con excelente esfuerzo militar por los cuarteles del Duque de Parma, haciendo en su gente grande estrago: entró en la plaza con pérdida de diez soldados muertos y heridos, donde fué recibido con general contento de todos. Visitó los puertos y puso en ellos nuevos cuerpos de guardia; hizo bastiones, fabricó medias lunas y fortificó y defendió la plaza con tan gran valor y constancia que, aunque los Duques le dieron muchos asaltos y fortificaciones, en dos meses que le tuvieron sitiado, no le perdieron jamas un palmo de terreno, cosa que causó grande espanto al enemigo y poca esperanza de rendir la plaza, de la cual y de las fortificaciones y la artillería y mosquetes le mataban mucha gente. Considerando D. Cárlos Coloma el aprieto en que se hallaba el Marqués, á quien habia dado su palabra de socorrerle, lo cumplió porque habiendo juntado seis mil hombres entre infantes y caballos de todas las naciones, los entregó al Marqués de los Valvases, soldado de crédito y resolucion y fama, de excelente esfuerzo militar y conocido por el valor con que ha ejecutado las órdenes que se le han dado, sin las honras que le dejó merecidas su difunto padre. Salió con esta gente y caminó con toda diligencia y presentó á vista de los enemigos que le habian salido al encuentro, y el Marqués los acometió con sus bizarros soldados, atacando al enemigo con tan gran vigor, que le hizo retirar á sus fortificaciones, y viendo al enemigo desordenado y metido en confusion, le acometió con tan viva fuerza, que á su pesar abrió puerta y hizo camino para entrar en la plaza, dejando hecho grande destrozo en el enemigo y con muy poca pérdida de los suyos, donde fueron recibidos con grandísimo contento de los sitiados, especial del bizarro Marqués de Celada, agradeciendo del de los Valvases el riesgo en que se habia puesto para socorrer la plaza y á sus amigos, y habiendo descansado, le pareció al Marqués de la Celada buena ocasion para salir á los enemigos amedrentados, y al punto lo consultó con el de los Valvases y demas cabos y capitanes del ejército, y fueron tan vivas y eficaces las razones que les propuso, que todos se conformaron con su parecer. Otro dia de mañana, bien armados y con gentil denuedo, salieron de la plaza por diferentes partes y acometieron á los enemigos con tanta bizarría y atacaron con tan gran denuedo que los desbarataron y rompieron por muchas partes, y afrentosamente se retiraron á espaldas vueltas, con grande afrenta y menoscabo de tanto ejército y de tantos señores, dejando en el reencuentro y retirada muertos más de mil y quinientos hombres, sin muchos heridos y prisioneros, habiéndose el de Parma visto en gran peligro de ser preso. Gozaron los nuestros gran despojo de armas, municiones y víveres. El suceso que tuvo esta entrada de los tres Duques en los confines del Estado de Milan queda referido en el párrafo 21. La defensa tan admirable y socorro tan excelente que se hizo en esta plaza y retirada tan afrentosa de tres ejércitos tan poderosos, se aguó con la muerte de tan excelente capitan el Marqués de Celada, que sucedió quince dias despues de retirado el enemigo, no de heridas, sino de inmenso trabajo y fatiga que padeció en un sitio tan apretado de dos meses, y por eso dice el autor que á tres ejércitos hizo retirar á pescozones.

32.

El Cristianísimo piensa
Que la virtud de su estoque
Ha de sanar de los sacos
Como de los lamparones.

El Cristianísimo piensa ó no acaba de entender ó considerar las inmensas pérdidas que ha tenido, los grandes estragos de su ejército, como le sucedió en la retirada de Lovaina, en la pérdida de la Capela y toma del fuerte castillo de Buchon y de Chatelet, pasada del rio Soma, y destrozo del bosque y rendimiento de la fortísima villa de Corbie y retirada de su ejército desbaratado Roye y de su caballería á Compiegne y entrada de los nuestros hasta las puertas de Roan y arrabales de París, la retirada del Príncipe de Condé del sitio de Dola, de Vuaymar y Cardenal de la Valeta cuando desampararon la fuerte plaza de Salema, y las dos tan vergonzosas retiradas que hicieron los Duques de Criqui, Saboya y Parma de los confines del Estado de Milan, rompiéndolos en la campaña de Tomavento y la pérdida de la villa de Gatimara ó la Secia y la perdida de la fuerte roca de Arras y de la ciudad de Niza Ayque, y la pérdida de las fuertes é inexpugnables fortalezas de Tyano y Montalto, con el inaccesible fuerte de Puzon y otras muchas; todas estas pérdidas con tan gran mortandad de sus súbditos y demas sus coligados, el destrozo de sus ejércitos y la inmensidad de pérdidas tan considerables en una y otra parte, que se cansará la atencion en quererlas referir. Ahora con grande agudeza pregunta el autor al Cristianísimo si piensa con la virtud de su estoque (significando sus armas) que ha de sanar tantas pérdidas como sana lamparones.

33.

Sin hígado por lo ajeno
No es cordura echar el bofe,
Ni porque en su muladar
Canten los gallos, se entone.

El autor aconseja al Cristianísimo que ya que está echando los hígados por adquirir y conquistar provincias y Estados ajenos, con modos tan exquisitos y apartados de la razon y equidad, y que para conseguirlo está pechando al holandes con quinientos mil ducados al año, con otras muchas expensas y gabelas, y ligándose con los reyes de Dinamarca y Suecia, haciendo conventículos y confederaciones inicuas con los herejes de Alemania y con las ciudades anseáticas, con el Palatino y con el gran turco, ayudando á unos con armas y á otros con consejos y dineros, gastando en estas tramas muchos tesoros (cosa indigna del Cristianísimo y de la Corona de Francia), para que con el ayuda de éstos y su favor, esté acometiendo várias empresas é interpresas, fatigando su persona y destruyendo sus reinos y vasallos; le advierte que no es cordura echar el bofe; que no crea á sus gallos que le están cantando y llenando la cabeza de viento, y dándole á entender que por su valor invencible y el de sus fortísimos soldados ha de conquistar el Imperio de Alemania, y ganarle junto con la Italia y sujetar á España. Que lo que puede hacer con razon y justicia por el derecho de la ley sálica que ordena y quiere que estas provincias estén unidas á la Corona de Francia, como lo estuvieron en otro tiempo, que le pertenecen y las debe conquistar como descendiente y sucesor del rey Clodoveo y del emperador Cárlos Magno, que las conquistaron por las armas y las unieron á la Corona de Francia. Todos estos son embelecos, sueños y vanidades de aquel su doctor y maestro Arroyo, el cual para desvacer á los ignorantes franceses de estos disparates, sacó á luz un libro lleno de atrocísimas mentiras, al cual castiga y reprende un insigne varon con otro que dió á la estampa este año de 1637, las cuales liviandades son las que cantan los gallos en su muladar. Advertirles el autor que no se entonen tanto, pues que en saliendo de él ni cantan, ni hacen, ni han hecho cosa de importancia, ni han tenido valor para las armas, para adquirir un palmo de terreno para ampliar la Corona de Francia, díganlo las historias.

34.

Que el águila que al sol mira
No aguarda remifasoles,
Y las plumas de sus alas
Son de batir los cañones.

Este es el potentísimo Felipe el Grande, cuarto entre los Reyes de España. Cosa sabida es los muchos y singulares beneficios que este gran monarca ha hecho á la Francia, sólo para ellos cultivar los ánimos obstinados de aquella nacion, liviana, dura, y terrible, y que cuántas buenas obras han sembrado en ella, siempre han tenido cosechas de ingratitudes y ofensas; no hay para qué cansar la atencion en referirlas; las historias lo dirán y el mundo lo sabe. Asimismo las confederaciones, ligas y tratados inicuos y maquinaciones, valiéndose de los rebeldes de esta Corona y de la mayor parte de los herejes y protestantes de la Europa, como dejamos apuntado en el párrafo antecedente; todo esto á fin de destruir y acabar de todo punto esta católica monarquía: mas su Príncipe humanísimo y prudente siempre las ha disimulado, con grande generosidad de ánimo que tiene, por no romper los vínculos que tiene de tanto deudo con el Cristianísimo, al cual advierte el autor sosiegue y aquiete su ánimo mal aconsejado y se contente con los reinos y señoríos que posee; que no dé lugar á más movimientos ni perturbe la paz ni el sosiego de estos potentísimos señoríos, ni dé lugar á que la águila real de España, irritada, dispare el cañon de sus plumas, que son sus fortísimas é invencibles armas, y apretándole con su poder, sin aguardar remifasoles, les destruya de todo punto los reinos de su Corona de Francia.

35.

Muy desconcertadas andan
Las horas de sus relojes,
Pues siendo todas menguadas,
Quiere que en ellas les sobre.

Admírase el autor de ver cuán malos y terribles consejeros tiene el Cristianísimo; qué desconcertados son sus pareceres; cómo son repugnantes á toda buena política y cristianísimo gobierno. Hace ponderacion de las malas resoluciones que toma y perversos y descaminados consejos que dan á su Príncipe, todos enderezados á su perdicion y destruccion de sus reinos, y siendo todos menguados, ciegos á los resplandores de la verdadera luz, de la justicia y razon, que consiste en tratar verdad y comunicársela á su Rey y señor, y con entender esto y conocer sus yerros, quieren dar á entender al mundo que son buenos: si lo son ó no, díganlo los prudentes.

36.

Todo lo que les escribo
Es zumo de relaciones,
Exprimido de corrillos
En el coche de los pobres.

Esta cuarteta, como ella en sí es exprimida, tiene en sí poco jugo que sacarla, y apénas hallo en mi corto discurso que poderla comentar. Coche de pobres son las gradas y plaza junto al convento de San Felipe en Madrid. En estas gradas y distrito es donde se juntan todos los capitanes y soldados viejos que acuden á esta Córte de todas las provincias de esta opulentísima monarquía. Allí se trata de todos los Príncipes y potentados de la mayor parte de lo descubierto, de guerras, de paces, de si-

tios, de fortificaciones y de todos los trances militares. De estos corrillos y conversaciones, de relaciones y avisos, sacó nuestro autor grandes motivos para componer su sátira, si bien le costó trabajo en juntar papeles para componerla (juzgue el prudente lector lo que yo habia menester para su comento), con todo esto me alenté por dar gusto al curioso lector.

La copia de este romance con su comento que nos ha servido para nuestra edicion, tiene esta dedicatoria al principio:

«Señor: La sátira picante y burlesca de Valles Ronces y sutileza de su autor, por este respeto, y por ser uno de los papeles curiosos con que V. enriquece este mi pobre archivo, me pareció cosa de particular curiosidad el comentalle. Conozco mi rudo ingenio, falta de elegancia y erudicion, y conozco que se necesitaba de otro caudal que el mio, y servirá á mis descuidos de reparo y mi osadía de escarmiento, si bien á riesgo de mi crédito, sujetándole á toda censura. Con todo esto, codicioso y alentado por renovar á la memoria parte de las esclarecidas victorias que los invencibles españoles y demas naciones amigas en su ayuda consiguieron de los franceses en Flándes, en la Picardía y en los confines del Estado de Milan, en los años pasados de 1635 y 1636. Cuidado ha costado su explicacion porque los más de los versos comprenden en sí una historia, y como el autor no la va continuando, ántes la divide y desune á su propósito, acomodando sus acentos, para medir y llenar sus versos, es fuerza que el comento haya de seguir á su autor, y á mí preciso el dar principio á una historia ó asunto en el párrafo segundo, y hacerla fenecer en el 23, y en esta conformidad las demas; cosa con que quedan ménos agradables los períodos y su lectura. Bien me he estrechado dentro de los límites de toda brevedad, cercenando las historias y poniendo lo más esencial; pues que conozco que los acuerdos hacen aprecio de la fuerza y verdad, y no de la prodigalidad. Remítole á Vmd. y le pongo en sus manos para que le vea y enmiende, que confieso lo sabrá hacer con muy aventajado acierto quien en todas materias es tan eminente y en ellas tiene tan realzados discursos, y yo quedaré advertido y alentado con este favor para emprender mayores trabajos. Y no pido aplauso de cosa tan menuda, pues no lo merece, ántes doy licencia para ser reprendido de mi atrevimiento. Dios guarde á Vd. los años que puede, con los acrecentamientos que yo deseo á su casa, cuya mano beso.»

A la conclusion se lee lo siguiente:

«Fin del comento que fué el dia cinco de Agosto del año de mil setecientos cincuenta y uno.

Nota. Saqué esta copia de un libro manuscrito de los de la Biblioteca, y puse esta nota en 28 de Setiembre de mil setecientos cincuenta y dos.—Angulo.»

LA LIBRA VERDADERA
DE LOS CONSEJOS DE ESPAÑA.

P. ¿De Juntas y Consejos me examinas?
R. Responderé si á preguntar me atinas.
P. ¿El Consejo real?
R. Dioses terrenos,
Y como á tales fáltales ser buenos.
Cumplieron sus deseos los letrados,
Hábitos, honras y gobernar soldados.
P. ¿El de Estado?
R. Es de gigantones,
Y así le arriman ya por los rincones.
P. ¿El de guerra?
R. Soldados afamados
De todos hay en él, sino es soldados.
P. ¿El de cámara?
R. Todo de letrados,
Y todos del privado, muy probados.
P. ¿El de Inquisicion?
R. Cornelio Tácito,
Despues que sucedió lo de San Plácido.
P. ¿El de Portugal?
R. Desvanecido,
Y por serlo tanto se ha desparecido.
P. ¿El Supremo de Italia?
R. Descansado,
Que Monterrey es muy enamorado.
P. ¿El de Aragon?
R. Se halla inficionado
Porque el piloto está descomulgado.
P. ¿El de Indias?
R. Tiene un Conde Presidente
Que para sí no es nada negligente.
P. ¿El de órdenes?
R. Sin órden. Por dinero
Aprobará las pruebas de Lutero.
P. ¿Y no me dices nada de la Hacienda?
R. Ese consejo al Conde que le entienda.
P. Y el de Cruzada?
R. Titubea
Porque enfadado el Papa no le vea.
P. ¿El de Flándes?
R. De ese ya no hablo
Porque con sus paces le llevó el diablo.
P. ¿En qué Junta hallarémos un soldado?
R. En la de sal y de papel sellado,
Que por tener soldados conservados
Los salan y los traen empapelados.
P. ¿Quién preside en la de inobedientes?
R. Herodes, pues degüellan inocentes.
P. ¿Y en la de Media-annata?
R. La inclemencia,
Que es en ella piadoso el buen Canencia.
P. ¿Y en la de ejecuciones?
R. Confusiones,
Y por mejor decir de perdiciones.
P. ¿En la de Portugal?
R. Dos licenciados.
Que como hay paces, bastan dos letrados.
De estas impresas armas guerras canto,
Y así de los efectos no me espanto.
P. ¿Y en la de armadas?
R. Quien nunca se ha embarcado,
Y ansí el demonio se las ha llevado.
P. ¿Y en la de donativo?
R. Ejecutores,
Y triste del que ofrece moradores.
P. ¿Y en la de millones?
R. Quien primero
Todas las cuentas son por el dinero.
Y contadas las Juntas y Consejos,
Al francés vemos siempre ménos léjos.
Por remate de todo es extorsiones,
Y hasta los votos son votos capones.
P. ¿Y en la de adbitrios?
R. Todos hombres viejos
Para que suelden que no hay consejos.
Y cuando España penda de un suspiro,
Tocar al arma, y vamos al Retiro.

Dios lo remedie, pues de Dios es todo,
Que el remediarlo acá no le hallo modo.

AL ESTADO DE LA MONARQUÍA,

EN EL AÑO DE 1642.

DÉCIMAS (1).

Abre los ojos, Filino,
Y cuida de tu ganado,
Que el mayoral de su lado,
Juega con él al mohino.
Que lo perderá imagino,
Segun las muestras se ven.
Por tratarles con desden
Se minora por instantes,
Ya no bala como de ántes,
Porque no le tratan bien.
En lugar de regalarle
Le van quitando la sal;
Aparta este mayoral,
Que no sabe gobernarle.
Muchas muestras de acabarle
Te va dando cada dia;
Repara el de Andalucía,
Que por trasquilarle tanto,
Que no lo sepas me espanto,
Del resbaño se desvia.
Si al de Cataluña diera
Con tiempo lo conveniente,
No le vieras al presente
En dientes de tanta fiera.
Gran rabadan, considera
Que un zagal te advierte esto,
En el hablar tan compuesto
Como vasallo leal,
Trae en las manos la sal,
Y el cayado más modesto.
Ya ves al de Portugal
Que le apacienta otro dueño,
Pues le quita tanto el sueño
Porque el tuyo tratas mal.
Visita á tu mayoral,
No se pase el tiempo en flores,
Que con lana que las quitan,
Las ovejas se marchitan,
Y ellos se hacen mayores.
Aunque príncipe modesto,
Y en el hablar tan sucinto,
A Cárlos le hicieron quinto
Porque no llegase á sexto.
No sé quién anduvo en esto,
Mas si es justo remojar
La barba el que ve pelar
La de su vecino, viva,
Pues que vió cortar la oliva,
Cuidado del olivar.
Fernando, el Tajo se queja
De un lobo de paz traidor,
Que se atreviera al pastor
Cuando le falte otra oveja.
La púrpura te aconseja,
A tu grandeza acompaña,
Que el silencio no es hazaña
Cuando el callar es morir.
Muera, si quieres vivir,
Muera y resucita á España.

(1) Hemos hallado estas décimas entre las copias de papeles, ya originales, ya atribuidos á Quevedo, que pertenecieron á D. Serafin Estébanez Calderon, y se han citado otras veces en estas notas. El autor, que no fué Quevedo, pues el Sr. Fernandez-Guerra considera esta composicion entre las apócrifas, dice á Felipe IV, á quien llama Filino, que abra los ojos, que observe el estado de la Monarquía, viendo á Cataluña en rebelion, y á Portugal perdido para la Corona de España, y que siendo él rabadan, es decir, el rey del ganado, castigue al mayoral que la pierde, esto es, al Conde-Duque de Olivares, y que así saldrá España de su postracion.

AL HIJO

DECLARADO POR EL CONDE DUQUE (2).

Habrá muy poquitos dias
Que dentro de la armada real,
Cantando jácaras nuevas
Se andaba el buen don Julian.
Y cargado de servicios
Con bien poquito caudal,
Se casó con la Anzueta,
Mujer que sabe ganar.
Está contento con ella
Y ella con él mucho más,
Porque nunca le hizo estorbo
Sino á comer y á cenar.
Sucedió en esta ocasion
Que el Conde gran Çarbolan,
Andando á caza de hijos
Con él se vino á topar.
Trasplantado en el retiro
Escribió á toda ciudad,
Que de los yerros pasados
Le quedó apuesta señal.
Descasaron á la Anzueta,
Y volviéronla á casar
Con un oidor que la saque
Extramuros de la mar.
Y para que subçesion
Tenga aqueste ganapan,
Con hija del Condestable
Le quieren amancebar.
Comedia con sus tramoyas
Es la que pasando está,
Pues hay divorcio y hay bodas,
É infante perdido hay.
Hay Condestable ofendido,
Hay vasallo desleal,
Hay rey que lo mira y calla
Y que nada se le da.
Con la pérdida de España
La comedia acabará,
Haciendo el Conde á la Caba
Y su hijo á don Julian.

LA CUEVA DE MELISO, MAGO,

DÍALOGO SATÍRICO ENTRE MELISO Y DON GASPAR DE GUZMAN, CONDE DUQUE DE OLIVARES (3).

DON GASPAR.

De la campaña amena (1)
De Sevilla, partí á Sierra Morena
A una caza copiosa,
Y habiendo hecho la suerte más dichosa,
Un turbion repentino
Con truenos, agua y granizo vino
A malograr el dia
De mayor regocijo y alegría.
Cubrió la noche el cielo,
Por la parte inferior, de un negro velo,
Y esparcida mi gente,
Me quise salvar con fuga diligente
De rayos infinitos,
Unos huyendo, y otros dando gritos.

(2) M. 8, Biblioteca Nacional, página 118 vuelta.

(3) Son várias las copias antiguas que se conservan de este diálogo atribuido á Quevedo, publicándole nosotros en el presente volúmen conforme con una de ellas que pertenece al Sr. D. Eugenio Alonso Sanjurjo, oficial de la secretaría del Ministerio de Ultramar, quien nos la ha facilitado con su conocida galantería. Sigue á esta composicion, en forma de notas, otro trabajo con el título de *Apología póstuma contra el Tarquino español*, que debemos dar á conocer á nuestros lectores, por correr unido al anterior, á pesar de las necias consejas que encierra.

Me perdí, y he quedado
En esta soledad sin un criado.
Varios peligros temo
Viéndome reducido á tal extremo;
Pero el cielo me guarda
Para más grande empresa, y si ahora tarda,
En su piedad confio,
Que es para mayor bien y aumento mio.
Si no me engaño, señas
De luz veo en aquellas altas peñas,
Luz de alguna cabaña
De pastores, que alberga esta montaña.
Alentado la sigo,
Que siempre mi fortuna va conmigo,
Y con tan cierta prenda,
Por los riscos trepando, abriré senda.
Ya diviso la lumbre
Más clara, de una cueva hácia la cumbre,
Ya veloz me avecino
Al puesto, que me lleva mi destino.
Tiempo es de hacer la prueba.
¿Quién está allá? ¿Quién vive en esta cueva?

MELISO.

¿Quién es? ¿Qué pide, amigo?

DON GASPAR.

Un pasajero soy, que busca abrigo.

MELISO.

Que venga en hora buena
A descansar de la pesada pena,
Que aquí será tratado,
Ya que no con riquezas, con agrado.
Suba por esas gradas,
Que encontrará en la peña mal formadas.

DON GASPAR.

Tú que sabes me ayuda.

MELISO.

Este es sin duda don Gaspar, mi duda
Que él era me decia,
É inquieto el corazon cuando le oia.
Seas llegado, mozo,
Mil veces bien venido, aumentándome el gozo.

DON GASPAR.

Dame, padre, estrechísimos abrazos,
Pues su vista me libra de embarazos.

MELISO.

Señor don Gaspar, bien venido sea,
Que aquí encontrará lo que desea.

DON GASPAR.

¿Quién le ha dicho mi nombre?
Demonio me parece en forma de hombre.
¿Mas cómo en saber tardo
Si este es Meliso, si de él aguardo
El más cumplido aviso á mi privanza
Para reinar en ella sin mudanza?
Padre, mal informado
Te veo de mi nombre y de mi estado.

MELISO.

Pues si es vueseñoría
Don Gaspar de Guzman, ¿por qué porfía
Y se encubre á Meliso?
Basta ya, si averiguar la duda quiso.

DON GASPAR.

Meliso, gran maestro (2)
De toda ciencia mágica el más diestro
Que vieron las edades,
Oráculo mayor de las verdades.
Perdon, señor, te pido,
Y á tu albedrío en todo estoy rendido.

MELISO.

¡Oh jóven generoso!
Mucho tiempo há que en mi retiro umbroso
Aguardo tu venida;
Pero, pues, la sazon vemos cumplida,
Descansa en esta gruta,
Y admite alegre la silvestre fruta
Sobre el florido suelo,
Y el licor de este cándido arroyuelo,
En tanto que medito
Lo que en el alma has de llevar escrito,
Y con que te prometo,
Que entre héroes has de ser el más perfeto
Que el mundo ha conocido,
Y poner los antiguos en olvido,
Manifestando el modo
De gobernarlo y mejorarlo todo,
Y hacer con nuevas leyes,
Reyes-privados y privados-reyes;
Como quien nació donde
Neron vivió (3), y digno hijo del conde,
Que por guardar la capa
De su rey, se atrevió á matar un papa.

DON GASPAR.

Mucho, Meliso, estimo
Este favor, y para operar me animo.

MELISO.

Pues, don Gaspar, muy presto espero
Que has de ser de tu casa heredero,
Y luégo levantado
A suerte más dichosa que el condado:
Y del príncipe vencidos
De tu trato y razones los sentidos,
Te haré de su alma dueño,
Y con sus gustos crecerá el empeño,
Siendo de tal manera
Que á su padre y hermanos te prefiera,
Y á su querida esposa,
Y sin tu voluntad no intente cosa.
Muerto su caro padre,
No hallará otro ministro que le cuadre,
Y por la simpatía
Te entregará su propia monarquía.
Tú en este caso empieza
A asegurarte á fuerza de destreza,
Y procura con maña
Que su restaurador te llame España,
Blasonando del celo
Con que busca su alivio tu desvelo,
Y ofrece tu persona
Al beneficio de su Real corona,
Instando que tu hacienda
Para pagar sus créditos se venda.
Castiga al que ha privado
A todo amigo suyo y allegado (4),
Culpando la codicia
Y ambicion, con pretexto de justicia,
Que por eso aplaudido
Serás del pueblo y de émulos temido.
Da los primeros puestos
A parientes y amigos, pues con estos
Siervos tuyos y hechuras
Las espaldas tendrás siempre seguras.
Pero á los dependientes
Tuyos, de tus amigos y parientes,
Con arte los destierra,
Trazando que padezcan en la guerra,
Y en facciones impías
Al más diestro soldado harás usías (5).
Ten sólo por pecado
Lo que se oponga á tu razon de estado (6);
Alarga la conciencia
Que un héroe tiene universal licencia,
Y no temas al diablo,
Que es tu amigo, y en nombre de él te hablo.

Conde-Duque te llama,
Título que ha de darte eterna fama.
Si hay poeta tan grande
Que contra tí y los tuyos se desmande,
El desacato advierte
Y con atroz rigor dale la muerte (7),
Porque su fin violento
Sirva á los inferiores de escarmiento.
Y castiga á Quevedo (8)
Si con sus versos te pusiera miedo,
Y á Adan su compañero
Si escarmentar no quiere en el primero.
Tu política funda
En arte incomprensible por profunda,
Introduciendo astuto
Dominio sobre el rey siempre absoluto.
Pero porque podrias (9)
Mudarte, te valdrás de magia,
Que es el único medio
Que asegura totalmente el remedio.
La sábia Leonorcilla
Podrá satisfacerte á maravilla (10)
Con el más raro hechizo
Que en tiempo alguno creo que se hizo,
Para que el Rey se entregue
Todo á tí, y todo á los demas se niegue,
Con tan servil paciencia
Que se precie de estar á tu obediencia.
Listones y pañuelo
Hechizarás, que quiten tu recelo;
Con pesados acentos
Tocarán sin compas los instrumentos,
Y á Segovia segura
La remite con una colgadura.
En placer divertidos
Tendrás al Rey, potencias y sentidos,
Recelando còn véras
Sólo sepa, y le digas lo que quieras,
Y sin licencia tuya
Al que le habláre, con tus fuerzas se destruya.
Si alguno por escrito
Le pretende avisar, sea gran delito.
Tendrásle tan cerrado
De tus fieles, por uno y otro lado,
Que nadie hablarle pueda
Sin que órden tuya ó permision preceda,
Y esto ante tus amigos
Que han de servirte siempre de testigos,
Y á él tan bien doctrinado,
Que te busque y te cuente lo tratado.
Procura hacer que entienda
Que te ha puesto en la mano Dios la rienda;
Que del afan te apartas
Porque á él sólo toca firmar cartas,
Dejando á sus consejos
Los negocios de casa y los de léjos;
Cuidar de tener hijos,
Y vivir en continuos regocijos.
Por médico acomoda
De la Reina á Leon, porque con toda (11)
Su ciencia al Rey agrades,
Rindiendo á su albedrío voluntades;
Pues tu dicha más cierta
Consiste, en que con gustos se divierta.
Estéril sin remedio
A la Reina la harás por este medio.
Demas de esto procura
Que se aplique despacio á la pintura,
Música y poesía,
Para que esté ocupado todo el dia,
Y olvidando su oficio,
Te deje libre el cetro y su ejercicio.
Los contrarios subcesos,
Aunque anden por el orbe todo impresos,
Harás que los ignore,
Ó que el que se los cuente se los dore,
Y cualquiera ganancia,
Se la pinten mayor con arrogancia,
Y que ningun criado
Lo perdido le dé, ni lo ganado.
Buscarás un amigo
Con que puedas tratar como contigo,
Y lo hallarás conforme á tus intentos,
Que adivine tus mismos pensamientos,
Y en todo siervo tuyo
Tu dictámen convierta en propio suyo,
Y á los demas contrario
Le tenga; éste será el Proto-notario (12)
Que olvidará honra y alma
Para alcanzar por tu favor la palma.
Si de Alemania viene
El archiduque Cárlos, y previene
Al Rey cierta advertencia (13),
Le ordenarás la muerte sin violencia,
Excusando el veneno
Con su glotonería en clima ajeno.
Prosigue, y no te espantes
Viendo que te aborrecen los Infantes;
Pero con gran cordura
Traza su muerte, y tu quietud procura (14),
Procediendo despacio,
Y por tí solo quedará el palacio.
Con ejemplos tan grandes
Se humillará la Reina á cuanto mandes,
Y entenderá rendida
Que de tu voluntad pende su vida
Y la de su marido,
Y atenderá á pasarla sin ruido.
Cuando no te venere
Atropella, derriba, aflige, hiere,
Y á quien te ofenda mata,
Y sólo de lograr tu intento trata.
Que es lo que sólo importa;
Lo fuerte arranca, y lo crecido corta.
A tu vista fiera
Todo ministro inobediente muera.
Tu ira, en cada palabra
Las vidas quite, y los sepulcros abra.
Sea crímen tu ofensa
De Maejstad, ilesa,
Teniendo especias tales,
Que te den relaciones muy cabales
De todo cuanto pasa,
Con cuanto se hable en cada calle y casa,
Y sepan tus amigos y enemigos
Que eres dueño de premios y castigos,
Y entiendan los señores
Que aniquilar podrás á los mayores.
Al pueblo con grande arte
Has de tratar, y su defensor mostrarte,
Y tenerle oprimido,
Pero en fiestas y vicios divertido,
Que es su mayor encanto,
Y ningun documento importa tanto.

DON GASPAR.

Meliso, al vulgo temo,
Bestia feroz del uno al otro extremo.

MELISO.

Pues á éste con cuidado
Solicita halagüeño atencionado,
Que él solo te podria
Desquiciar al gobierno y monarquía,
Y quitando inconvenientes, con juegos le acaricia
Hasta que así le rinda tu malicia;
Y hecho lo que te enseño,
No habrá sospecha que te quite el sueño.

DON GASPAR.

Descubierto has la mina
De la más útil y mayor doctrina,
Y te ofrezco, Meliso,
Que en practicarla no seré remiso.

MELISO.

Para que el nuevo imperio
Te asegure, aprende un gran misterio;
Que es proceder de modo
Que lo reformes y lo mudes todo,
Sacando de sus quicios
Las mentiras á un tiempo, y los oficios.
No quede en su corriente

Cosa que no se trueque ó se violente.
Desharás los consejos,
Echando de ellos los ministros viejos,
Prudentes y celosos,
Dejando sólo á los ignorantes y ambiciosos,
Para cosas pequeñas,
Que éstos por leyes seguirán tus señas,
Y con razones suaves
Persuadirás que los negocios graves,
En un consejo cierto
Resolverse no pueden con acierto,
Si no en juntas formadas (15)
De personas de letras y aprobadas.
Tendráslas muy frecuentes
De ministros en todo confidentes,
Con exceso premiados,
Que entiendan para qué fueron juntados;
Contradíles su intento
Con que errando estarás de culpa exento,
Proseguiendo el contrario,
Pero que lo descifre el secretario,
Con instruccion que pida,
Que como tú lo mandes se decida.
Sabe que en los consejos
La ambicion es luxuria de los viejos.
El Consejo de Estado
Prevenido tendrás y doctrinado
A tu propio pensamiento,
En secreto y en público contento.
Y si á tu parecer vário
Repugnase tu voto temerario,
Que tu sentir destruye,
Y si se yerra, con tu voto arguye.
Salarios asignados
Hombre que goce veinte mil ducados,
Y tan lucida renta
De tu mano la cobre por su cuenta,
Dando tanto salario
Al Consejo, por premio voluntario.

DON GASPAR.

Cosa es considerable,
No se lamente el vulgo miserable.

MELISO.

Bien, don Gaspar, preguntas;
Formarás para darlos muchas juntas,
Aunque alguna en un año
No se junte dos veces, y este engaño,
El ministro que junta
A quinientos le valga cada junta,
Siendo esto en oro y plata,
Anticipando el tercio por su rata;
Y porque á ser no llega
Perfecta la obediencia que no es ciega,
Otra junta hacer debes
Para la cual los tuyos sólo apruebes,
Y el que contrario sienta
De tu gusto, confisca con afrenta,
É infama con rigores
A los ministros grandes y menores.
La Inquisicion daria
La más fiera y dañosa batería
A este designio raro
Si no le previnieras el reparo;
Por lo que te aconsejo que prepares
Con juntas de tus principales familiares,
En que sin órden tuya (16)
. . . . . .
Y si los celadores
Apelaren al Rey con sus clamores,
Les harás amenazas,
No sólo de privarles de las plazas,
Sino de quitar de España
La Inquisicion, mostrando que ántes daña.
Consultarán sobre esto,
Y callarán por no perder el resto.
Cuando hayas obtenido
Mayor manejo que ningun valido,
Corta por tí el manejo
De la alta Inquisicion á tu depejo;
Será el tiempo testigo
Y San Plácido de esto que te digo,
Y estarás obligado
A defenderlo por razon de Estado.
Morirá Luisa presa (17),
Y acreditada triunfará Teresa.
Formar un rico erario
Es otro fundamento necesario
De fábrica tan alta;
Pues faltando el dinero todo falta,
Que es en la paz y en la guerra
El nervio principal que á todo aterra.
Otro siga otra vía,
Y tú en tus tesoros de confia;
Con oro más batallas
Vencerás, que hay murallas,
Y mejor tus doblones
Te guardarán, que armados escuadrones.
Dos sabios de este mundo (18),
Que saber no quisieron si hay segundo,
Cuando á imperio aspiraron,
Con novedad de religion medraron;
Que una religion nueva
Los ánimos tras sí del vulgo lleva,
Si gusta este camino,
Y más cuando tu dicha te previno
La fecunda semilla
De alumbrados sectarios en Sevilla;
Y aunque se extinga, de ella
Arrojará Madrid cierta centella
En un fraile precito,
Que el fuego encenderá en aquel distrito.
Tiene en Madrid su asiento
Del gran San Plácido el convento,
Que ayudará á tu empresa,
Y allí ha de profesar doña Teresa,
Que con un monje unida,
Juntará espiritual y carnal vida,
Con traza tan perfecta,
Que hasta palacio cundirá esta secta.
Tú y el Proto-notario
Los patronos seréis de este santuario,
Donde como patrones
Dentro frecuentaréis como á esposas,
Dándose por honradas,
Con pretexto que están endemoniadas.
Un nuevo apostolado (19)
De once de ellas haréis segun su grado
De perfeccion más alta
El ministro del número que falta,
Y el gran fin que se lleva,
Tú y ella lo sabréis, y Villanueva.
Consultaréis cosas de paz y guerra;
Aquí, y en mar y tierra
Se hará lo que ordene
Este oráculo, y es lo que contiene.
Perderáse Mastrique (20),
Y alumbrada Teresa lo publique,
Y en tan segura suerte
Socorrerás á tiempo tan gran fuerte.
El círculo alumbrado (21)
En incienso te anuncia un mal preñado,
Haciendo en tu oratorio,
Tú y la Condesa, el acto meritorio;
Y ellas con oraciones
Inciensen su barriga, y tus cabrones (22);
Que aunque en la teología
El consultar al diablo es cosa impía,
Teólogos imprudentes
No sólo afirmarán que son decentes
Y lícitas, pero ántes
Meritorias, consultas semejantes.
Porque no se condena
Ningun medio, cuando es la intencion buena.
Antes se justifica
El que con ella el más dañado aplica,
Y un privado no debe
Dejar medio en el mundo que no pruebe,
Que si el milagro agrada,
Que lo haga Dios ó el diablo importa nada.
Esto puede el demonio,
Y escribirá sobre ello un Fray Antonio (23),
Y cuando ménos piense,

De la mitra de Urgel hazle abulense.
A esto se opondrán los juristas en Toledo,
Y en particular el Dr. Rodriguez con denuedo (24),
Saldrá sin canongía,
Mas la mitra de Orense le confia.
Y con alientos impíos
Busca luégo el Talmud de los judíos,
Y su defensa toma
A tu cargo, burlándote de Roma;
Poque sería valer ménos,
Habiendo introducido sarracenos.
Los judíos que te hablo (25)
Sean de los que escribió San Pablo.
Lo que en Madrid no han visto,
Pondrán éstos pasquines contra Cristo.
Búscales sinagoga,
Y en favor de ellos un Consejo aboga.
Por piedad aconseja
Viva el cristiano nuevo y la ley vieja.
Las mezquitas y templos
Permíteles hacer, y alega ejemplos (26),
Que aunque Monti lo vea,
No verá el Cardenal lo que desea (27).
Si se hicieran procesos
En la Inquisicion, de estos excesos,
Y de algunos mayores
Que parezca amenaza con rigores,
Valiéndote del Rey en nombre
Aunque Zapata más se asombre,
Y con horror no visto
Los preceptos entregue al pié de Cristo,
En palacio los quema (28)
Y prosigue en su tema,
Y frecuenta la lectura
Del Alcoran, y en ese libro apura
Muchas reglas de aumento,
Dando esta accion fuerza á tu intento,
Y advierte con cuidado
El arte de esta ley sólo de Estado,
Llevándola siempre por guía
Para hacer y extender tu monarquía.
Luégo estas sectas hermana,
Industrioso con la ley cristiana,
Para que tu prudencia
Saque de todas una quinta esencia;
Y un Evangelio forma
Universal triformo miste forma,
Sagrada ley de leyes,
Que hará, á quien la introduzca, rey de reyes,
Llevando por designio,
De cuantos la profesan el dominio;
Y serán de gran fruto
Con despótico gobierno y absoluto (29),
Para que estén todas las gentes
A tu gusto rendidas y obedientes.

DON GASPAR.

¿Qué ambicion deseára,
Meliso, tanta luz, ciencia tan rara?

MELISO.

Pues áun faltan otros puntos
Que han de perfeccionar esta obra juntos.
Fundó una compañía
Ignacio, contrapuesta á la herejía,
En pobreza, obediencia,
Humildad, sencillez y penitencia,
Y algunos sucesores
Continuaron su ejemplo, aunque inferiores,
Hasta que uno ha nacido (30)
De estirpe ilustre y célebre apellido,
Trasladando con astucia á su cabeza
Todo el mundo, y mostró que la grandeza
De la órden consistia
En reducirla á absoluta monarquía (31),
Destruyendo la gracia
Que consigo se trae la aristocracia.
Con sutiles primores
Y avisos de políticos autores,
Su gobierno dispuso,
Y supone introducir la union y el uso
De pobreza y riqueza,
Y el de exterior piedad con gran destreza,
Buscando propia gloria
Contra su primer padre y su memoria,
Permitiendo en sus doctrinas
Súbditos con sendas peregrinas.
Y porque más luciesen,
Libertad de opinar cuanto quisiesen,
Con que el rigor mudado
Fundó una nueva Religion de Estado,
Con tan rara potencia,
Que da y quita la mejor sentencia.
Crecida en breves años
Con dichas y progresos muy extraños (32);
De príncipes amada,
De reyes y provincias procurada,
Tendió todas las velas
Con la predicacion y las escuelas,
Y con las confesiones
Se apoderó de todas las naciones,
Profesando de mil modos
El arte propio de agradar á todos.
Enseñan cruz ligera
Hallando del cielo la carrera,
Y conformando á la vida
Todas las leyes con razon torcida,
Y con un modo blando
A la carne y espíritu juntando,
Y hoy para hacerte amable
Toda opinion defiende por probable,
Con libertad mostrando en sus tro.....
Que ha de quitar del mundo los pecados;
Y con esto advertido
Elige confesor muy comedido (33),
Que con mucha paciencia
Te quite escrúpulos, y la conciencia
Que con aqueste modo
Te aseguro que el tal pase por todo.
Sólo á esta Compañía
El gobierno de tu alma en todo fia,
Que sólo ella confesores
Tendrá, que te libren de temores,
Y tus dudas resuelvan,
Y lo pecado y por pecar absuelvan.
Será la que en sermones
Sola ensalce tu celo y opiniones,
Y con favor dispute
De cuanto conforme á ella se ejecute.
En sólo ella arbitristas
Hallarás, que adelanten sus conquistas,
Y hagan que el modo entiendas
De tomarles á todos sus haciendas;
Sólo ella consejeros
Te dará para hallar leyes y fueros,
Y otros varios avisos
En dominio despótico, precisos.
Tú, pues, la beneficia,
Y procura tener siempre propicia,
Mostrando confianza,
Y fomenta en sus hijos la esperanza,
Mayormente en sus medras.
Trata en la Inquisicion, y como piedras
De ella fundamentales,
Gobernarán por tí sus tribunales,
Haciendo expurgatorios
Que perdonen los yerros más notorios,
Y en opuestos autores
Acriminen los átomos menores,
Y los agravios tuyos
Castigarán como los suyos.
Un Juan Baptista Poza
Previene tu venida, y ya destroza
Él, con várias novedades
Las que se tenian por verdades.
En los santos doctores (34)
Busca para imputar errores.
Los textos trueca ó muda,
Y todo lo constante pon en duda.
Los fundamentos de la Iglesia mina,
Y al mismo tiempo disponle su ruina:
Con esto abrirás veredas
Por donde sin tropiezo correr puedas,
Y la propia compañía
Temerá que se extrañe tu osadía,

Y cuando puesta la vea
Dirá: *Doctrina mea, non est mea.*
Con doctrina que es justo
Mida del Rey la regla, por gusto
Con todo aire navega
Y en todo, si te importa, niega,
Que importa ser contrario
Con el ejemplo que se ve de Cárlos Tadio (35);
Pues porque no se escapa
Príncipe alguno del temor del Papa (36),
Sustentando tú á Poza
Se le pondrás contra la paz que goza,
Y temerá á éste aquél monarca,
Porque ha de ser el principal heresiarca.

DON GASPAR.

Mucho há que yo tenía
Por mejor religion la Compañía,
Viendo en ella imitados
A Jesucristo, y sus apóstoles sagrados,
Por un nuevo camino
De mayor caridad y amor divino.
Religion de palacio
Siga ó no siga su fundador Ignacio,
Que eso al caso no hace,
Pues no hay cosa en que ella se embarace,
Para todo partidos y remedios,
Y ya por eso en todo
Desde ahora, con sus hijos me acomodo.

MELISO.

Pero porque algun dia
No pueda retroceder la Compañía,
Por intereses varios
Consérvale sus dos grandes contrarios,
Juan de Espino, y Rosales (37),
Y con esos su castigo dales;
Pues si esto no hubieres, yo te juro
Que tampoco estés de ellos seguro.
No trates con otras religiones
En las graves acciones,
Que te serán infieles
Aunque de lo contrario te receles.
Sólo de religiosos
Admitirás algunos ambiciosos,
Y clérigos como ellos
Que podrá su ambicion entretenellos,
Miéntras el premio aguarda,
Y despues de ellos te guarda.
A los súbditos muestra
Con eficacia grande y arte diestra,
Que no hay cosa que importe
Más que asistir al Rey y siempre en la córte.
Que en sus reinos no pueda
Correr sino una ley y una moneda.
A todo pueblo ultraja
Con el papel sellado y la rebaja,
Y el grande y el pequeño
Sepan que Dios es de las almas dueño (38),
Y el Rey del mismo modo
Es señor de los cuerpos, y que todo
Vasallo siempre entienda
Que del Rey es su vida, honra y hacienda;
Que no es fiel quien le niega
Tributo de obediencia pronta y ciega,
Y menor quien no excede,
Y en servirle hace más de lo que puede,
Y en todo no venera
La voluntad del Rey, que es la primera.
Que es grave delito examinalla,
De lo que castigo digno no se halla,
Y que el ministro atento
Siempre ha de captivar su entendimiento.
Y si otra cosa siente
Su dictámen se violente,
Cerrando ojos y boca
Porque á él la ejecucion sólo le toca.
Pero á finezas tales
Han de corresponder premios iguales,
Dándoles honras y rentas (39),
Y esto sin número ni cuenta.

DON GASPAR.

Todo con primor subido
Presto, Meliso, lo verás cumplido.

MELISO.

Las fábricas mayores
Son propia ocupacion de los señores,
Que á estas obras atiendan,
Y con ellas los ánimos suspendan.
Fabricarás primero
Para el Rey en Madrid un gallinero;
Luégo en mayor espacio
Trazarás una huerta y un palacio,
Lustre de aquella villa,
Y en el mundo primera maravilla,
Cuyo alegre deporte
Obligue al Rey á no dejar la córte,
Y donde distraido
Todo lo demas ponga en olvido,
Y harás que entónces mande (40).
Fundarás doce ermitas,
Segun los doce Apóstoles, benditas;
Y advierte no las fies
Sino á magos, rabinos y alfaquíes.
Ni ha de quedar gallina
En el gran Cairo, ni en la China;
Leones, ni elefantes
En Africa, ni en tierras distantes,
Ni plantas, ni artificio,
Que no vengan á honrar este edificio,
Ayudando á estos fines
Con tramoyas, comedias y festines,
Porque ningun encanto
Para hechizar al Rey importa tanto.

DON GASPAR.

Aunque es de gran provecho
Cada punto, éste más me ha satisfecho.
Por el ángel que adoro,
Que allí he de consumir la plata y oro,
Y en adornar las piezas
Del Real Retiro todas las riquezas.
Allí el fénix traido
Haré que tenga habitacion y nido;
Conduciré mil fuentes,
Y estanques formaré de sus corrientes,
Mares en sus riberas,
Y escuadras de navíos y galeras,
Para que al mundo espante
Abreviada en Madrid, Roma triunfante.

MELISO.

Pondrás luégo temores
Al Rey y ministros superiores,
Sembrando várias guerras
En las vecinas y apartadas tierras.
Dirás que conjurados
Muchos reyes asaltan sus Estados,
Y con astucia la más diestra
Harás de su piedad entónces muestra,
Logrando los pretextos
De introducir tributos nunca impuestos;
Y si te replican luégo repite
Que la necesidad leyes no admite,
Y que en la paz los reyes
Solamente guardar deben las leyes,
Y que así sin pecado
Quiebran los privilegios que han jurado.
Pues no habrá ni teólogo, ni jurista
Que arguya á esta verdad, ni se resista;
Antes como á factores
La Inquisicion, de herejes y de errores
Puede, y castigar debe
A cuantos resistencia se les pruebe.
Y cuando algun Estado
Eximirse quiera por sagrado,
Y te alegare ejemplos
Contra los violadores de los templos,
Y sus ministros santos,

Alégales entónces otros tantos
De iglesias, en iguales
Aprietos, con sus leyes literales.
Tu política atienda
A aumentar los ministros á la Hacienda,
Que no será mal arte
Consejo, donde todos tienen parte;
Y tu favor disponga
Que en él entre casado con Mondonga,
Y que llegue á ser favorecido
El que al Rey y la patria haya vendido.
Indias irá perdido,
Pero por esto no le pongas en olvido;
Que de aquesa pobreza
Sacará don Enrique gran riqueza (41),
Porque es de buena abeja
Sacar miel de la flor que la otra deja.
La cámara perdida,
Si por ella no pides, da la vida.
Beneficia gran suma
Lucirále bien al de la pluma;
Podrás dejar ceballo
Y reducirlo á pollo siendo gallo.
Todo cuanto pidieres
Beneficia en las juntas si quisieres,
Y tus obras les declaren
Que en el Real patrimonio no se paren,
Que el afan de juntar tanta moneda,
Es para, en estando junta, que haya almoneda.

DON GASPAR.

Admiracion me causa, aunque en lance tan severo
Que se remate en mi cabeza espero;
Que el imperio romano
Tambien se remató en un ciudadano (42),
Y entónces yo con lo sobrado
Podré luégo pagarlo de contado,
Sin vender las preseas,
Porque al cuero se vuelven las correas.

MELISO.

Ordenes con desórden,
Y nunca se conozca del gobierno el órden,
Y con piadoso celo
No examinen de padre ni de abuelo,
Proponiendo entre los demas excesos
A nadie el descubrir ocultos huesos;
Que esta piedad, aunque extraña,
Alcanzará en tu siglo nuestra España.
Al que el hábito apliques (43),
Aunque lo sepas, nunca le repliques
Si es cristiano ó judío,
Si se ajusta su dicho al poderío,
O si ayer voceaba,
O cuando se le dió tambien pechaba,
Haciendo en todo esto disimalado
Que el portazguero ayer, en el estrado
Del Consejo se siente.
No importa que de Moisés sea pariente,
Ni que el más extranjero
Sea en estos estrados el primero.
Conviene que tambien te portes
Con los procuradores de las córtes,
Con primor tan activo
Que consigan el voto decisivo,
Y con horas dobladas
A sus ciudades sinceras persuadas,
Que se ajusten al tuyo,
O lo que importa más te den el suyo,
Mostrando que quien pone
Al Rey dificultades, le depone;
Que esto en tiempos pasados
Fué la causa el haber reyes menguados;
Reyes sólo en los nombres,
Porque lo fueron insolentes hombres.
Usa una nueva traza
Para facilitar cuanto embaraza.
Dí que en vano se piensa
Sustentar, sin recíproca defensa
De sus miembros y partes,
La monarquía con algunas artes,
Y que esta union entre ellas
Sólo puede guardarla y defendellas,
Para que contribuyan
Todo cuanto les pidas, y no arguyan.
Por este medio espero
Que dejarás sin armas, ni dinero
Los reinos, y sin gente,
Que es punto necesario y conveniente,
Porque su lozanía
En mayores riesgos te pondria;
Y aparentes razones
Para no permitir imposiciones,
Dirán que sus fronteras
Ellos defenderán con sus banderas,
Y que así no las mandes
Contribuir para Italia, ó para Flándes.
Tú con cuerda paciencia
Entónces disimula su insolencia;
Y fronteras y costas
Desabriga, y las sendas angostas
Luégo ensancha y allana,
Pretextando alguna ofensa vana,
Y llama para su castigo
Con guerra lenta al enemigo,
Que á ocasiones atento
Aplicará sus armas á tu intento,
Operando á favor de tu venganza
Y aterrando la vana confianza.
Despues dirás como ántes
Que sin tropa del Rey no son bastantes
Para defensa suya
Y estorbar que el contrario los destruya;
Que con asombro tan fuerte
Se dispondrán, sin resistencia, á obedecerte,
Y más las que fueren invadidas,
Y por distinto fin son socorridas.
Pero si alguna intenta (44)
El conservarse todavía exenta,
Cúbrela de los soldados
Faltos de disciplina y mal pagados;
Y si halagos no la ablandan
Ni el rigor para hacer lo que la mandan,
Al general pervierte (45),
Que el pueblo airado le dará la muerte.
Y cuando te rogaren
Ser oidas, porque los daños se reparen,
Harás que no se admitan (46),
Pues tu poder y voluntad limitan,
Para que su dictámen se desate
Y de hablar al Rey con ahinco trate.
Tú entónces rebelde le publica,
Junta armas, y ejércitos aplica;
Gente infinita alista,
Y emprende inexorable su conquista;
Y si por mal gobernalla
Perdieren ellos acaso la batalla,
No importa que el enemigo la gane
Y que despues la provincia allane;
Pues con esto y la guerra vecina
Preparaste á España su ruina,
Porque te ofrezca cuanto
La pidas, obligada del espanto.
Y al Rey con este aprieto
Le tendrás obediente y tan sujeto,
Que del todo conciba
Que su honra y su bien sólo en tí estriba,
Y que el cielo, como benigno, le ha dado
Padre, hermano, y defensa en su privado,
El cual si le faltára,
Cualquier otro el cetro le quitára.
Todo esto es de importancia,
Pero lo que conviene ahora en substancia,
Es que con valor prudente
Tu dominio despótico se asiente,
Aunque miéntras le acuerdas,
Algun privilegiado reino pierdas.
Con pecho de diamante
Lleva tus pensamientos adelante,
Y al Rey y á España enseña
Que no es pérdida aquella por pequeña;
Pues no era de algun fruto
Reino sin obediencia ni tributo,
Que los libres vasallos

Son dañosos al Rey que ha de guardallos.
De todos los lugares
Que allí con sus ejércitos ganares,
Di que señor le has hecho
Sujetando á su cetro grande trecho
De una provincia ajena,
Donde no poseia ni una almena.
Persuádele constante
Que ningun infeliz caso le espante;
Pues fundando un buen gobierno
(Que al héroe ha de darle nombre eterno),
Restaurarás los daños
(Por ventura) en un mes de muchos años,
Y que no habrá quién le estorbe
Tomar la posesion de todo el orbe;
Que cierre todos sus oidos
A las quejas de España y sus gemidos,
Retirando su vista
Para que el espectáculo resista
De lágrimas y muertes,
Porque se mudarán presto las suertes,
Que el bien que se dispone
Obliga á que ningun medio perdone;
Que el corazon dilate,
Y sólo de acabar la empresa trate.
Pero en caso que sientas
Duplicadas las pérdidas y afrentas,
Los presidios rendidos,
Las armadas y ejércitos vendidos,
Todo Príncipe á España adverso,
Y conjurado sin duda el universo,
Intentando invadir todas sus tierras,
Que llegue á juzgar que en todo yerras;
No desmayes por suceder todo eso,
Porque cierto embuidor falsario preso (47),
Confesando sus culpas
Ofrecerá legítimas disculpas,
Por las que sentenciado
En tu venganza, le verás ahorcado.
Entónces di que sus enredos
Causaron los daños y los miedos,
Que con várias ficciones
Conmovió contra España las naciones,
Y los reinos amigos,
Sembrando cizaña, hizo enemigos,
Con que por ahorcarle en su venganza,
La tempestad se volverá en bonanza.
Si hay vasallo que intente (48),
Fiado en que es tan amigo ó tu pariente,
Quitarle al Rey una corona,
Y lo lograre, al fin tú le perdona
En lo público, y en lo interior le mueve
Guerra, como al enemigo más aleve,
Y atento luégo á tu provecho,
Manda escribir siempre el derecho,
Como orígen sabido
De donde la traicion ha procedido,
Y no del mal gobierno;
Pero disimulando tu designio interno
Persigue con furor á su cuñado (49);
Pues si le confiscares el estado,
Tuya será el Andalucía,
Y lo mismo en lo demas confia.
Cuidando de tu fama
Y su posteridad, de fuera llama
Comprados coronistas
A quien con rentas y con favor asistas,
Cuyas plumas serviles
Te harán otro Alejandro, otro Aquiles,
Poniendo por perfecto dechado
De tí al mundo de un privado,
Ápedillándote con osadía
Columna firme de esta monarquia.
La sucesion, te advierto
Que es el medio de tu dicha cierto,
Y despues que con hijo te halláres (50),
Aunque sea bastardo, no repares;
Pero viéndole casado
Con mujer de ínfimo estado,
El matrimonio anula,
Que para cuanto quisieres tendrás bula,
Y á su mujer despacha
A las Indias, casada con garnacha,
Despues pide al Rey te mande (51)
Casarle con hija de algun grande,
Y tu obediencia rara
Luégo con pronta ejecucion declara.
Tendrás siempre al lado
Del Rey, con lo cual autorizado,
Y para que adelante en conveniencias,
Le darás, si vacaren, presidencias,
Y otros primeros cargos
Con que vivas y reines años largos.

DON GASPAR.

Gran cuidado colijo
He de tener con mi bastardo hijo.

MELISO.

Habrá mil novedades,
Pasarán las mentiras por verdades
Hasta que haya salido,
Siendo Marte el más lucido
Que conozca la tierra,
Y capitan le harás en cruda guerra
Por sacar para esto ya lecciones
De tabernas, despensas y bodegones (52),
Donde ántes con gallardía
Haya servido y residido noche dia,
Con tan gran comedimiento
Que guarde los residuos por sustento,
Y de estos ilustres ejercicios
Le compondrás honrados sus servicios.

DON GASPAR.

Pues si por esto se hace tan amable,
Rogará con su hija al Condestable (53),
Y yo, por vida mia,
Más estable le haré en la monarquía.
Y doña Juana, mi nuera,
Será de los cariños la primera.

MELISO.

Y siendo tu celo tan cristiano,
Todo lo operarás con buena mano;
Pues con tal camino
Segura va la secta de Calvino,
Y le harán más verdadero
Las obras, vivas en tí, del gran Lutero.
El riesgo que te dije de mudanza,
Repito, por remedio seguro á tu privanza,
Y es que del Rey la salida
De su córte conviene que se impida,
Pero si resolviere la jornada,
Y no basta razon que lo disuada,
Mostrarás su ejercicio destruyendo
Con astucia, con arte y sin estruendo,
Que ántes es conocida
Causa de aventurar el Reino y vida.
Mira ahora con cuidado
El discurso de la razon de Estado,
Pues muere, aunque causando maravilla,
La venerable dueña de Castilla (54),
Aquella gran matrona
Que tantos gustos daba su persona,
Aquella tan celebrada,
De los antiguos reyes tan amada,
Y de sentir es harto;
Pues el orígen de su muerte fué un mal parto,
Por cargarla los pechos,
Que á sufrir tanto mal no estaban hechos;
Para que de esta suerte
Pague el pecho á la muerte,
Y quede celebrado
Qué médico famoso la ha curado;
Y Monte-Rey acuda
Para este sacrificio con su ayuda (55),
Y los dos sin conciencia
Todo lo vestiréis de la apariencia,
Que con aqueste celo
La señora Castilla se irá al cielo.
Sangrarla con excesos,
Y en breve quedará en los huesos,

Y advierte con primor el modo
Que en Palacio se entierre como todo.
Vendrán dueñas de tocas (56)
Con el gran sentimiento casi locas.
La primera es Sevilla,
Que, flaca, macilenta y amarilla,
Ostenta su grandeza,
Aunque enferma se halla de cabeza,
Pensando su cordura
Que tambien la fabricas sepultura.
La humilde Galiciana,
Que se conoce ser buena cristiana,
Como entiende estas tretas,
Al entierro vendrá con dos muletas,
Dando ciertos vaivenes
Y llorando sus mal perdidos bienes,
Diciendo que de su estado
El portugues por puertas la ha dejado.
La gran Castilla Vieja,
Mirando de sus hijos tanta queja,
Con luto y mesurada,
Tomando su jornada,
Y al verse tan en extremo caida,
La que estuvo otro tiempo tan florida
Dirá, cuando se muere,
Ya nos ha puesto el Conde como quiere.
Y no se te dé nada
De que Valencia venga tan turbada,
Y que á la sala se llega
Por ver si su mal á alguno pega,
Y con paso muy modesto
A todos diga con alegre gesto:
Si me hacen la mamona,
Daré con mi trapillo en Barcelona,
Que aunque fiel me prometo,
No me quisiera ver en tal aprieto,
Pues tal vez de un amigo
Ofendido, se hace un enemigo.
Llegará Extremadura
Muy confiada en su cordura,
Y vestida de lozanía verde,
Y soberbia mucha, que la pierde,
Y aunque te halle llorando,
Todos sus sentimientos recelando,
Suprima su querella
Para que aprendan estas flores de ella,
Ya que este galanteo,
Que del Abril florido fué trofeo,
Si acudiere á la guerra
Harás que dé consigo en tierra
Su flor, con sus rigores
Ejemplo siendo á las demas flores;
Y en este caso hechos leones
A acompañarla vienen dos galeones,
Con que te muestren dientes
Leon y Aragon por sus valientes.
Pero viendo tu trato, aunque perdidos,
No buscáran otro Rey ni otros partidos,
Pues quien la muerte aguarda,
Muy loco parecerá si no se guarda,
Y quedarán contentos
De que mueren con todos sacramentos,
Y no han de haber boqueado
Cuando ya sus tesoros hayas alzado,
Y al Rey, que es heredero,
Monte-Rey lo trasquile cual cordero,
Llevando en todas ocasiones
La mira principal á los doblones,
Procurando con gran maña
Sangrar cuanto pudieres toda España;
Pues todo se sujeta
Por la Santa Hermandad de esta muleta (57),
Con lo que te hará, de esto en testimonio,
Operar cuanto quieras el demonio;
Siendo muerte tus leyes,
Quitando reinos y destruyendo reyes,
Y morirás muy viejo,
Fundando en política este consejo;
Pues consiste de él lo muy profundo
Estarle tú al diablo bien en este mundo,
Que por ser de tí amigo verdadero,
Le importa mucho el que vayas el postrero,
Y como tan su amado,
El asiento te tiene destinado.
Con que fingido tan sano intento
Cobrarás opinion de gran talento.
Dios es el que ve los corazones
Que la Iglesia no juzga de intenciones,
Y aunque lloren los daños,
Proseguirás siempre con engaños.
No sirva nunca de registro
Al oido del Rey ningun ministro,
Que los habrá prudentes
Muchos vasallos y valientes,
Que al Rey por ser su soberano
El mundo le pusieran en la mano.
De nadie te confia,
Ni á nigun español tu honor le fia;
Y se irán declarando
Aquellos mismos que él está premiando,
Negándole del todo la obediencia,
Y entónces ármate de paciencia;
Porque mil maldicientes
Mormurarán de tí y de tus parientes,
Y áun de tus aliados,
Sin perdonar tampoco á tus criados,
Diciendo, en particular, de Villanueva (58),
Que engañados al Rey y Reino lleva,
Y de Castejon el presidente (59),
Siendo docto, elegante, y muy prudente,
Que se hace con desvelo pretendiente
Por verse soberano y eminente
De un cierto arzobispado,
Y que en breve será todo anulado;
Pero tendrá á los consejos
Convidados á pollos y conejos,
Y con otras cosillas,
Harán de los jueces mantequillas,
Y á tu favor responda,
Y lo que pretendiere se le esconda
Con gala manifiesta,
Que se conozca entender la fiesta,
Con que dará tal salto
En breve tiempo, y se verá tan alto,
Que de pobre vicario,
Le mirarán señor de Calandario.
Despues te servirá de hostelero
En Vicálvaro, haciéndote el puchero (60),
Sirviéndote tambien para la cena
De criado, el Marqués de Camarena (61),
Para que el mandamiento
Que él depache á tu Enrique, dé contento.
Con ciertas provisiones
Que al caer le sirvan de colchones,
Y éstas le sacarán de juicio,
Porque al tiempo mismo Cigon su precipicio (62)
Dispone, preciándose de amigo
Del Marqués, y á él le sirve de enemigo,
Parando al fin en Tarazona (63)
Acomodando mitra á su persona,
Y para olvido de la córte fabricará una torre
O granja por el viento suave que allí corre.

DON GASPAR.

¡Oh qué lindo don Diego!
Si ha gobernar en el Consejo llego,
Pareciendo que tal gobierno
Ha salido del profundo infierno.

MELISO.

Gasta siempre intencion aparente
Y creerá el mundo ser más excelente,
Y que no buscas tu reposo
Hasta ver á tu Rey muy poderoso,
Procurando sea todo á tu gusto,
Que doctrina hallarás para ser justo,
Y con accion prudente
Es forzoso le tengas obediente,
Y al Consejo de Estado
Ciego, mudo, rendido, embelesado,
Que el Consejo se guia
Por más que humana teología.
Viendo, pues, que estos registros
No los tienes seguros sin ministros,
Escógelos de un modo

Que se envidien las partes de este todo,
Y con amoroso y fuerte brío (64)
Dependerán de tus señas y albedrío,
Que acrediten tu celo,
Y en él hallen escala para el cielo.
Este es un gran tesoro,
Pues obra esta gente á peso de oro,
Fijando en sus memorias
Que se consigue mal gozar dos glorias.
Con riquezas ajenas
Ostenta galerías de oro llenas,
Que parezcan de Mídas (65),
Aunque cuesten algunas ciertas vidas.
Procura engrandecerte á tí mismo,
Y caminarás seguro en este abismo.
Ultraja á los grandes en tan osada fortuna,
Y doma la indómita cerviz á Osuna,
Y á Alba en este mismo dia
Desterrarás con mucha valentía,
Que ya sabes que es casa de Toledo
Y puede causarte intolerable miedo;
Despues con valor arrogante
Mostraráste severo al Almirante
Con las palabras y obras (66),
Que tendrá tu poder muchas de sobras,
Con que con ejemplar tan grande,
Temblará de mirarte cualquier grande,
Y si quieres verlos sombríos,
Empeñalos sus propios señoríos,
Quitando al enemigo
Las armas con que tema su castigo.
Los títulos menores
Seguirán el ejemplo á sus mayores,
Y nunca el semblante airado
De ellos te ponga el menor cuidado,
Y lo firme de la guerra
Mayor malicia y prevencion encierra.
Para esto pondrás los castellanos
Sin cabeza á todos y sin manos;
Pues segun es su pecho
El orbe todo les vendria estrecho;
Naturales guerreros
Pretenden, pero dales extranjeros;
Que es demasiada gloria
Que un natural alcance la victoria;
Pero si alguno trata
De vender algun fuerte, lo abarata,
Siendo de esto Leganés la prueba,
Y así el baston de general te deba.

DON GASPAR.

Es de mi misma masa,
Y quedará todo, bien mirado, en casa,
Porque es hombre muy casero,
Y es con extremo, en fin, lo que le quiero.

MELISO.

Si sacare millones,
Volverá á Madrid cuatro doblones,
Y se irá acomodando
Con los sesenta mil que entra gozando.
Salarios concedidos
Sean bien pagados, aunque mal tenidos,
Y vendrá á España conducido
Un gran tesoro genovés lucido (67).
Más volviendo á mi intento
Has de mostrar aquí tu sufrimiento,
Siendo aquella jornada
Contra tu voluntad determinada,
Pues te pareceria
Que el que saliese el Rey no convenia,
Y así dispondrás un medio
Para que allí perezcan sin remedio,
Y que conozca el mundo
Que es el valor de España sin segundo.

DON GASPAR.

Ya parece que puedo
Defenderla ó perderla con un dedo,
Y echarlo todo á pique
Si obráre como yo mi hijo Enrique,

MELISO.

De su baja fortuna
Subirá hasta los cuernos de la luna,
Pero viendo tú entónces
Que dádivas ablandan á los bronces,
A la Unzueta da estado (68),
Entregándola á un santo licenciado,
Y en lo distributivo
Nunca repares por ningun motivo,
Ni á tu interior aflija
Si la cuenta es estrecha ó es prolija.
Los que sean tus hechuras,
Aunque todos de malas esculturas,
Tendrán amontonados
Los oficios, riqueza, renta, estados.

DON GASPAR.

Por más que así me infamen,
Como me teman, mas que no me amen (69),
Por lo mucho que obra la esperanza
En los designios que un ministro alcanza;
Porque al humilde adelanta,
Y á la más fuerte roca la levanta,
Cuando el cielo dispuso
Vivir á los hombres en temor confuso.

MELISO.

Tu horóscopo ó estrella (70),
Tan apacible, tan afable y bella,
Elevó refulgente
El dia que naciste al ascendente,
Y sea de esto depositario
Y del secreto, sólo el mercenario (71);
Pues en Sevilla hechiceros
Tuviste desde niño á tus agüeros.
A Cárdenas aparta (72),
Muera sin toga, y quémale la carta;
Mas guárdate de un pliego
Que de Segovia trae oculto el fuego (73).

APOLOGÍA PÓSTUMA

CONTRA EL TARQUINO ESPAÑOL CONDE DUQUE DE OLIVARES (1).

NOTA 1.ª

Constante es haber quedado en nuestra España muchas costumbres bárbaras de gentilidad, que no se han acabado de desarraigar por la solicitud y astucias del demonio; que aunque lo más puro del catolicismo está en España, la mezcla de buenos y malos es la que hace el abundar las maldades, entre las cuales no es la menor, consultar al demonio para pedirle avisos, como hicieron algunos en España en las cuevas, como fué uno de éstos D. Enrique, Marqués de Villena, de cuya magia hace mencion Colmenares, fól. 339. Pero la cueva más célebre en España fué en Toledo, donde estuvo

(1) Esta *Apología Póstuma* consiste en las notas que aquí se siguen, y corren unidas á la composicion anterior, *La Cueva de Meliso*. En muchas de ellas, cuyo autor no fué Quevedo, se respira exagerada saña contra el Conde-Duque, debiendo por lo mismo ser acogidas con alguna reserva por nuestros lectores. El ódio y la venganza política eran entónces tan intransigentes como son ahora, y tanto envenenamiento y tanta maldad como aquí se atribuyen al Conde-Duque de Olivares, recibirán algun paliativo si consideramos las exageraciones de las oposiciones políticas modernas contra los hombres que sucesivamente van ejerciendo el mando, acerca de cuyos actos, lo mismo públicos que privados, suelen por lo general propalarse tambien en los tiempos modernos mil ridículas ó sangrientas diatribas.

Gil Boncela, que despues fué perfecto religioso dominico, como lo escribe Fr. Fernando del Castillo, part. 1.ª, fól. 343, y ésta sin duda fué la causa que escriben nuestros historiadores haber sido ántes de la pérdida de España, aquel memorable palacio encantado que abrió el rey D. Rodrigo, como dice Albuacen Albentarique, moro en la historia que escribió de la pérdida de España; por esto me pareció idear la cueva en que entró D. Gaspar á aprender tan malas costumbres como ejecutó.

Es, pues, conocidamente el intento abominar de todas sus perversidades y acciones con que la mayor parte es una apología irónica. Diósele título de Meliso, llamando así al que habla en cueva, aludiendo á un gran Meliso antiguo, que aunque es verdad que fueron los Melisos célebres tres, pero aquí se habla solamente del antiguo, por haber sido éste político, que llegó á gobernar por mar y tierra tan bien su República, que dejó admirables preceptos de gobierno: fué discípulo de Parmenides; escribieron de él Diógenes Laercio y Apolodoro, haciendo introduccion en una caza, y por ser la ocasion que á estos príncipes sirvió para sus más piadosas acciones, sirviera á D. Gaspar para las más enormes y extrañas, como se expresa en el suceso piadoso de D. Pedro de Atuna, en la fundacion de la casa de Berueda, á la falda de Moncayo y otras, que dieron ocasion á semejantes sucesos. Historia de Ntra. Sra. de la Salceda, fól. 47, en distintos cazadores. Usa de la figura topotesia, *que es fiesta loci descriptio*, de la cual usó Virgilio pintando los escollos marítimos, en carta de Áfriça, que están en Cartagena de España, cuya contraria es la topografía.

2.ª

Invoca al demonio, á la fortuna y al hado.

3.ª

Nació D. Gaspar en Roma, siendo su padre Embajador de España, en la misma casa de Neron, y dió muerte con una carta envenenada á Sixto V, á 27 de Agosto del año 1616, y lo alegó por gran servicio al Rey en sus memoriales, y en este dia se convirtió á la Iglesia católica un duque tudesco.

4.ª

Es contra el Duque de Lerma y toda su faccion, pues apénas se ha visto privado que no haya caido: buena y segura política nos enseña Ovidio en sus escritos, y en los de Antonio Perez se ve bien claro tambien.

5.ª

Se parangona con la carta que llevó Urías de David para que pereciese en la parte más peligrosa.

6.ª

Razon de estado se llama la propia conveniencia, segun aquella proposicion condenada de los estadistas: *cura quod, quod expedias prior sit quod; quod sit honestum.*

7.ª

Es el principal culpado en la muerte de D. Juan de Társis, Conde de Villamediana, y en premio de esta accion, hizo guarda mayor de los bosques reales al que le quitó la vida.

8.ª

Destierros que hizo, principalmente el de Quevevedo, por el memorial que escribió, el que empieza: *Sacra catholica.*

9.ª

Toda magia es ciencia prohibida para estudiarla y ejercitarla.

10.

Leonorcilla fué una insigne hechicera, quien por órden del Conde-Duque hechizó al Rey con un lienzo para las narices y unos listones para los zapatos, y despues de presa la sacó de la cárcel y la remitió á Segovia, y al Corregidor (á quien se la encargó para que la favoreciese) regaló una famosa colgadura. De esto fué testigo, entre otros, fray Mateo Rodriguez, agustino descalzo, natural de Ciudad-Real. Esto sucedió año de 1629, y en el tormento, cuando estuvo presa la dicha Leonorcilla, ... ser cierto que ella habia hecho los hechizos.

11.

Hizo médico de la Reina á Andres de Leon: éste fué uno de los mayores hechiceros de su tiempo; fué fraile mercenario, y despues clérigo menor: estuvo dos veces en la Inquisicion, y de éste se valió mucho porque daba remedios para querer bien; y era el medianero para reducir las personas que el Rey deseaba comunicar, usando de la perversa doctrina que decia: *Dios es Señor de las almas y el Rey de los cuerpos y las vidas*, la cual doctrina es del perverso Alcoran. Este Leon sahumó dos camisas á la Reina, con que la sobrevinieron unas purgaciones y la impidieron el concebir: la doctrina referida de que el Rey, etc., la predicó el P. Salazar, en la Capilla Real, en el sermon de los cinco panes, año de 1629.

12.

Don Jerónimo de Villanueva, Protonotario de Aragon.

13.

La advertencia de parte del Emperador era la separacion del Conde-Duque, dándole veneno en la comida.

14.

La muerte del infante D. Cárlos fué poniéndole veneno en unos tumores que tenía en las partes honestas, en lugar de ponerle medicamentos.

15.

Formó Juntas nuevas é instruia ántes á los que

habian de votar que contradijeran su voto, con que en el público se adecuaba á ellos, y en el momento ellos á él, y con este modo de proceder salia indemne y con su intento por todos caminos, apropiándose todos los sucesos favorables, y los adversos á los otros.

16.

Intentó quitar la Inquisicion de España.

17.

La madre Luisa de Carrion, que murió presa en la Inquisicion, y entregaron al R. P. Fr. Pedro Manero cuando fué general de su Religion, y la dió sepultura en su convento.

18.

Teresa fué la monja alumbrada de San Plácido de Madrid, y de los herejes ateistas que más se arrimaban al ateismo fué Fr. Francisco García.

19.

Formaron un apostolado de once y no doce, porque decian que allí no habia de haber Júdas, con que lo tenian por más perfecto que el de Jesucristo.

20.

No se socorrió á Maestrique y se perdió, y fué porque Teresa dijo que tenía relacion que se habia de perder, y de esto nació ser el oráculo donde se consultaban todas las cosas desde entónces.

21.

Teniendo el Conde-Duque acceso con su mujer en el oratorio de San Plácido, le incensaban las monjas, é hinchósele el vientre, y al cabo de catorce meses arrojó gran cantidad de agua y sangre.

22.

En la deposicion que hizo el P. J. Antonio de Fuenmayor para el proceso de la gran sierva de Dios Sor María de Jesus, abadesa de su convento de la Concepcion de Agreda, trae cómo la reveló Dios las juntas que visiblemente se hacian por muchas partes con los demonios por medio de los encantadores y hechiceros que tuvieron dispuesto quitar la vida al Rey y á toda su casa, y á los vireyes, y que muchos de estos hechiceros se condenaron en cuerpo y alma: sucedió esto años de 1629, 30, 31 y 32.

23.

Fray Antonio Perez escribió dos Tratados, y se imprimieron aprovechando las consultas del demonio, y por esto le pasó de la mitra de Urgel á la de Tarazona, y de allí á Ávila.

24.

El doctor Luis Rodriguez era capellan de las monjas de la Encarnacion de Madrid, y habiendo vacado un canonicato en Toledo, se opuso, y leyendo aprobó este punto: «Ser lícito tratar al demonio»; y porque escandalizaba, aquel gran Cabildo no se le dió el canonicato, y le hizo el Conde-Duque Obispo de Orense.

25.

Defendió el Talmud, que es el libro de las mayores impiedades que usaban los judíos, como refiere Sixto Senense en su Biblioteca. Despues de haber introducido sarracenos, hizo venir á Madrid judíos de Salónica, que es Thesalónica, á donde dirigió la carta San Pablo, y para esto procuraba las bibliotecas y sinagogas con varios señalados.

26.

Despues contra la voluntad de Roma hizo venir de la misma Salónica un insigne hechicero, y á las grandes repugnancias que hizo á la venida de este hombre la Inquisicion, respondia que era servicio del Rey.

27.

Monti era Cardenal y Patriarca de Antioquía y Nuncio en España por Urbano VIII.

28.

No queriendo dar los presos el Cardenal Zapata, y viendo la violencia con que los pedia, los encargó ansiosamente á los PP. de Crucifijo, de donde los llevaron, y llegando á Palacio los quemaron. Era Zapata Cardenal de Santa Balbina é Inquisidor de España.

29.

Demonio despótico no admite razones sino el gusto y el poder. *Sic volo sic juveo, sic pro ratione voluntas.*

30.

Fué italiano. C. A. G. C.

31.

Monarquía es gobierno de uno solo; aristocracia es gobierno de principales y pocos; democracia es gobierno de todo el pueblo.

32.

Se han escrito libros encontrados sobre este punto.

33.

El primer confesor que tuvo de la Compañía de Jesus fué el P. Salazar, el segundo el P. Francisco Aguado, de la misma Compañía, Provincial de Toledo y predicador del Rey, á quien escribió unas advertencias el P. Pedro Gonzalez Galindo, para que no prosiguiese en confesar al Conde.

34.

El P. Poza dijo en la Capilla Real de Palacio, por Pascua del Espíritu Santo, año de 32, que el mentir alguna vez en tiempo antiguo era afrenta, pero ya desde que vino el Espíritu Santo, se tolera y

los adulterios tambien, y ya se lee el Alcoran. Delatóle por esto el doctor Juan de Espino, y hizo la averiguacion el doctor Villon, Comisario de córte, y respondió que lo habia dicho irónicamente, á lo que replicó el denunciante; y se asegura que envió don Gaspar sus confidentes para esta retractacion, y que fué por su órden un bufon vestido de turco á verle.

35.

Cárlos Tadio fué muy amigo de Lutero y despues contrario; fué tambien Arcediano de Vitemburgo.

36.

Gobernaba la Iglesia de Dios Urbano VIII, contra quien era Poza el principal de los contrarios.

37.

El Dr. Francisco Rosales fué de España á Roma, donde estuvo un año, actor en la causa de fe contra Poza y sus secuaces, y en este tiempo hizo el gasto de todo el Papa Urbano VIII. Pasó despues á Bolonia, donde habia sido colegial el año 1635: murió en Madrid loco con sopechas de veneno, y el Dr. Juan de Espino, hombre admirable de estos tiempos, con tan contínuos trabajos murió en Granada en prosecucion de la propia causa: las causas de éstos requieren un libro muy dilatado.

38.

Esta mala doctrina del Alcoran practicaban, y á una señora que solicitaban para el Rey, porque se resistia se la escribió: «*Señora, sepa V. que las almas son de Dios y los cuerpos del Rey.*»

39.

Fué sin duda el Conde-Duque Tarquino de España. Hase saber que los Tarquinos fueron tres: el Prisco, el Colatino y el Soberbio: los dos depuestos del Imperio y desterrados, y el otro muerto por los hijos de Aluna, á quien habia usurpado el Imperio. Tarquino Prisco, que fué llamado Luzumo, de su vária fortuna subió al Imperio aprovechando los consejos de su mujer Fanasquilde, que fué fatídica ó adivina, que es sin duda mágica: fué tan rara mujer, que impuso á los romanos que el dia de cualquiera boda dijesen tres veces *cayatenaquel*, para expresar las muchas obligaciones que tenian de ayudar á los ministros. No fué mala Fanasquilde doña Ines de Zúñiga y Fonseca, mujer del Conde-Duque. Éste imitó al Prisco en las Juntas que formó, siendo el primero que estableció el Senado de los parciales en las fábricas grandes, y una de ellas aquella célebre del circo Máximo Romano, que era donde el pueblo se juntaba para hacer los espectáculos y jueges.

40.

Quevedo dijo bien que era como el hoyo, que cuanta más tierra le quitan es mayor.

41.

Su hijo bastardo.

42.

Vendióse en almoneda el Imperio romano, y le compró Dido Juliano, aunque á los sesenta y seis dias le quitaron la vida los mismos que se le vendieron, año de Jesucristo 193, como dice Colmenares en la *Historia de Segovia*.

43.

Pemey en la *Historia del levantamiento de Portugal*, dice que la causa principal fué de levantarse aquel reino por los hábitos que se dieron á gente judía, y que los caballeros que los tenian se los quitaban ó se afrentaban de llevarlos.

44.

La plaza ó fuente llamada Santa Catalina.

45.

El Conde de Santa Coloma, virey que era de Cataluña.

46.

Envió el Principado de Cataluña diputados á S. M. para dar sus razones y disponer el mejor remedio, y los hizo detener ántes de llegar á Madrid, y y despues, cuando vinieron á la córte, ni se les dió ni se les permitió audiencia.

47.

Á 3 de Febrero de 1640 el alcalde de córte don Juan de Quiñones prendió en Madrid, por amancebamiento, á D. Lorenzo Quoque, secretario que habia sido de D. Lorenzo Campesi, nuncio, quien murió en Madrid. El dia siguiente prendió á Miguel de Molina, que fué ahorcado en la Plaza Mayor de Madrid á 3 de Agosto de 1641; á este Miguel acumularon entónces graves delitos, que de todos hacian reo principal al Conde-Duque, quien formó una junta para sustanciarle la causa y sentenciarle, y los sujetos que se nombraron fueron el Duque de Villahermosa; D. Pedro Pacheco, Inquisidor de la Suprema; D. José de Nápoles; Duque de Campo Vello y D. Juan de Quiñones, fiscal; D. Marcelino Jaria de Guzman, y D. Juan Valero, Secretario que lo era del Rey; abogado, D. Juan Cara; procurador, Juan Caniego, y relator á Ramirez de Villamayor: dióse-le sentencia en 31 de Julio de 41, y era el dicho Miguel natural de Cuenca, de estirpe muy baja, y no tuvo otra habilidad que escribir bien, y por cierto embuste fué condenado á seis años de galeras, y habiendo estado en ellas y despues cautivo, volvió á la córte y se acomodó de secretario del Conde de Saldaña, sin tener más correspondencia con ministros; no obstante, el pobre hombre, al pié de la horca entregó un papel al P. Andres, jesuita, para que se publicára, satisfaciendo por el Conde-Duque y otros, y cargándose atroces delitos, cuyo papel

decia: «Yo soy Miguel de Molina, etc.; pido perdon al Rey, Conde-Duque, y digo que soy el que fingí que el Rey nuestro señor y el Emperador, motivados del Conde-Duque, y fomentados por él, maquinaban la muerte de nuestro muy Santo Padre Urbano VIII, para cuyo intento fingí decretos del Rey, Emperador, y cartas del Conde-Duque, instrucciones del Consejo de Estado, cartas de los Vireyes y Embajadores, y que en caso que no pudiere disponer dicha muerte, se le trataba de intimar un Concilio para deponerle de la tiara y causar una cisma en la Iglesia; inventé que el Conde-Duque intentaba quitar la vida al Cardenal Richelieu, privado del Rey de Francia, y las personas que lo habian de ejecutar de órden del Rey, Emperador y Consejo de Estado; el aviso á los Embajadores y Ministros, enemigo de los designios que yo entendia del Rey y Consejeros de Estado, fingiendo cédulas y cartas del Conde-Duque y del Consejo decretos, en órden á desterrar á los franceses del Piamonte, á las inteligencias del Cardenal de Saboya, sobre ello con los vasallos de aquel Estado, y la venida del Príncipe Thomás de Flándes á Saboya para el mismo intento, y poner sitio al Cassal de Monferrato, al ejército que se habia de levantar en Alsacia á cargo de D. Francisco Melo; el intento de levantar violentamente al Duque Bernardo de Pocimar, general de los suizos, el del Rey y las repúblicas de Venecia y Génova, sobre los celos y sospechas de lo que se intentaba en el Piamonte y Cassal de Monferrato, y del socorro que ambas repúblicas hacian á Francia y Holanda, el de los que subministraba el Papa contra España; el de la union de armadas francesa y holandesa contra Flándes; las flotas de Indias y costas de España; el suceso de Holanda contra Ambéres, año de 1658; el suceso de Fuente Rivia, sobre que fingí cartas del Príncipe, Conde y Condesa Chereusa; el de la prision de Gualtiero Pini, secretario y residente de la Embajada de Francia en Madrid, con quien tuve estrecha y desgraciada amistad; el de las confianzas del Infante Cardenal y del Príncipe de Orange; el de las máximas de los Estados de Flándes para que se desmembrasen de España, y el Rey los renunciase en el Infante Cardenal, para que los holandeses se le sujetasen y renunciasen lo asentado entre el Rey y Duque de Módena, sobre que el Duque habia de asistir con 6.000 soldados á su costa contra Francia, y el Rey le daba el vireinato de Cataluña, de que se originó la guerra de Salsas; el de las revoluciones generales del año de 29, en órden á las cosas de Alemania, Flándes é Italia; el de quitar la judicatura del número de estos reinos para los desórdenes y excesos de su curia; el de los resentimientos que el Rey tenia de la Francia por la union de la Suecia y el Turco y Príncipes protestantes de Alemania; proteccion y liga de Holanda; tratos en Venecia y Génova, y decision que pretendió en las partes de Inglaterra; los resentimientos del Rey contra S. S. por los socorros que hacía á Francia; el mudar los cabos de los ejércitos imperial y católico para desesperar las secciones de su fidelidad; el reforzar las galeras de Sicilia, Nápoles y España para los tratos secretos de Tolon y Marsella; la capitulacion de paz entre el Turco, y para seguridad de esto despues continué otras muchas cosas.» Esta confesion contenia el papel. Dos cosas hay que notar aquí: la primera, que quisieran con este papel (que luégo se confirmó) juzgar á todo el mundo, tanto que se habia de creer que un hombre que nunca salió de aquella esfera, habia de ser bastante para poner todas las cosas en confusion; la segunda, cómo D. Juan de Quiñones permitiria escribir al reo semejante papel tan lleno de mostruosidades, que es ridículo en todos sus asuntos.

48.

Levantóse el Duque de Braganza con Portugal el Diciembre de 40, y se llamó el Rey D. Juan el IV.

49.

El Duque de Medina Sidonia, hermano de doña Luisa Guzman, mujer del Rey D. Juan IV de Portugal.

50.

Don Julian, á quien el Conde-Duque hizo llamar D. Enrique en memoria de haberle declarado por su hijo, le descasa de con la Unzueta, y le casa con doña Juana Velasco, hija del Condestable.

51.

En la carta del mes de Enero de 42, dice el Conde-Duque á los grandes que el Rey le mandó dar noticia de este casamiento, y que le hiciese.

52.

Fué el dicho D. Julian criado y chulo de bodegones treinta y cuatro años, que fué el tiempo que estuvo sin conocerse por hijo del Conde-Duque.

53.

Fué doña Juana Velasco, hija del Condestable de Castilla, como lo refiere la nota 50.

54.

Castilla la Nueva.

55.

Don Manuel de Acevedo y Zúñiga, Conde de Monterrey, del Consejo de Estado y Presidente de Indias, Embajador que habia sido en Roma y Virey de Nápoles, ayuda al Conde-Duque.

56.

Entierro alegórico de las provincias de España.

57.

El protonotario Villanueva fué su más favorecido.

(Esta nota que expresa 57 corresponde en el verso á la muleta del Conde-Duque, que nunca se le cayó de la mano, y fué su consejera principal.)

58.

Presidente de Castilla, D. Diego Castejon y Fonseca.

59.

El Marqués de Camarena, sobrino del Presidente Castejon.

60.

Pretende el Presidente Castejon el Arzobispado de Toledo, y á Vicálvaro, lugar junto á Madrid.

61.

Cuson fué amigo del Marqués de Camarena.

62.

Es el Presidente Castejon echado de Madrid por el Conde-Duque, con el Obispado de Tarazona en Aragon.

63.

Fabrica una granja ó torre el Presidente Castejon junto á Agreda, por los aires de Moncayo.

64.

Imitacion de Tarquino.

65.

Midas, riquísimo rey de quien nació la fábula que cuanto tocaba se convertia en oro.

66.

Muertes de grandes que se acumularon al Conde-Duque, y fueron la de D. Baltasar de Zúñiga con veneno en un papel, hijo de D. Jerónimo Zúñiga, cuarto Conde de Monterey, á quien Felipe IV, por la muerte de Felipe III su padre, entregó los papeles y negocios que Cristóbal de Sandoval y Rojas, Duque de Uceda, tenía en su poder; la de don Francisco de Toledo, hermano del Duque de Alba, á quien hizo quitar en su entierro las insignias militares; la del Duque de Feria; la del Conde de Lemus; la de D. Antonio Moscoso; la de Villergas; la del barbero Carboncillo, porque afeitando al Rey dijo no se hallaba pan; la de un caballero cruzado, que una carroza del Presidente Castejon llevó á enterrar á Atocha, año de 43; el mismo año á un sujeto de cierta órden; á D. Gaspar de Córdoba, con una carta envenenada, en Montalban de Aragon, porque en Alvera de Caspe, en el reino de Valencia, dijo al Rey que los moros cuando saqueaban un lugar se llevaban mucha gente, lo que el Rey no sabía por la accion del Marqués de Leganés D. Diego de Guzman y Messía.

67.

Letras de cambio.

68.

Casa á la Unzueta con un letrado llamado Cortés, á quien dió una plaza de oidor de Panamá, donde murió la Unzueta de sentimiento.

69.

Solia decir esto Neron ordinariamente.

70.

Siendo mozo dijo en Salamanca á su primo el P. M. Fray Pedro de Guzman, mercenario, hijo del Marqués de Vaides: *yo sé que he de llegar á mandar y gobernar el mundo:* y esto lo decia en confianza de los hechizos que ya habia empezado á comunicar.

71.

Quitó la plaza de Alcalde de córte á D. Miguel Cárdenas, porque dió muerte á Leonorcilla, y murió sin ella, y en su testamento cerrado dejó encargado á su hijo que este punto, con otros, los llevase al Rey, y por fin llegaron á manos del Conde-Duque.

72.

Dieron al Corregidor de Segovia seis embozados una noche un pliego, obligándole que se lo entregase personalmente al Rey, el que obró tanto, que fué la principal causa de la caida del Conde-Duque.

AL ENTIERRO DE CASTILLA Y OTROS REINOS.

COLOQUIO (1).

1.º ¡Oh, señor licenciado! Dios le guarde,
Que le he andado á buscar aquesta tarde.
2.º ¿Para pasar un rato de buen gusto?
1.º Mejor fuera decir de gran disgusto.
2.º ¿Con quién es la pendencia?
1.º ¡Oh señor mio! Dios me dé paciencia,
Ya se acabó el buen rato,
Ya de festines, ni de gustos trato.
Murióse mi señora (¡gran mancilla!),
La venerable dueña de Castilla,
Aquella gran matrona,
Que tanto gusto daba su persona;
Aquella celebrada,
De los antiguos reyes tan amada;
Espera sentir harto
Que sólo fué su muerte de un malparto.
Cargáronse los pechos,
Como no estaban hechos
A sufrir tanto mal en tal caida,
Y fuese á descansar á la otra vida.
2.º Cierto que me ha pesado,
¿Y qué médico fué quien le ha curado?
1.º Son médicos, señor, particulares,
El señor Monterrey, y el de Olivares.
Lo que sé que en conciencia
Echaron en su ventura toda ciencia,
Pero por tanto celo
La señora de Castilla se fué al cielo.
De tantas veces como la sangraron,
Solamente en los huesos la dejaron.
Hiciéronla el entierro con buen modo,

(1) Publicamos esta composicion, que fué atribuida á D. Francisco de Quevedo, enteramente conforme con una copia antigua del mismo coloquio, que existe entre los papeles copias, ya de originales, ya de escritos apócrifos, que poseia D. Serafin Estévanez Calderon, y hoy se conservan en la Biblioteca Nacional. La incluimos aquí por publicar asimismo los demas escritos de aquella época, que fueron atribuidos á Quevedo y nos ha sido posible reunir; pues en cuanto á su mérito, ninguno tiene este coloquio, obra de cualquier poeta de escasísimo talento.

Porque en Palacio se entremete todo.
Hubo dueñas de tocas,
No de estas que se usan medio locas.
La señora Sevilla,
Muy flaca, macilenta y amarilla,
Ostentando su amor y su grandeza,
Aunque mala de achaques de cabeza,
La acompaña diciendo con cordura:
«Tambien me hacen á mí la sepultura.»
La hermana Galiciana,
Que se conoce ser buena cristiana,
Como sabe estas tretas,
Al entierro se viene con muletas,
Dando ciertos vaivenes,
Llorando de su madre los desdenes,
Diciendo que en un tris está su estado,
Que el portugues por puertas la ha dejado,
Y á sus rincones deja
La gran Castilla Vieja.
Y vestida de luto, y mesurada,
Tambien está temiendo la jornada,
Que se vió en algun tiempo muy florida,
Pero ya como todas muy caida,
Y nos dice juzgando que se muere,
Presto me verá el Conde como quiere.
La señora Valencia, que no es nada,
Casi medio alterada,
A la sala se llega,
Y como siente que su mal se pega,
Con el paso modesto
A los dos dice con alegre gesto:
Si me hacen la mamona,
Daré con mi trapillo en Barcelona;
Que aunque fiel me prometo,
No me quisiera ver en tal aprieto,
Pues tal vez de un amigo
Ofendido se hace un enemigo.
La pobre Extremadura
Con su grande cordura
(Que vestida de verde
Algun dia se vió, mas ya se pierde)
Se viene reculando
Y sus penas notando.
«Deprended, flores, de mi flor, decia,
Que yo me vi algun dia
Con tanto galanteo,
Que del Abril hermoso fué trofeo,
Mas ya con esta guerra
Toda mi flor hermosa ha dado en tierra.»
A acompañar vinieron
Dos galanes que fueron
De Aragon, y Leon los más valientes,
Pero mostraron dientes
Como vieron el trato,
Pues tienen por mejor y más barato,
Viendo que van perdidos,
Buscar nuevo señor con más partido,
Que quien la muerte aguarda,
Harto loco será si no se guarda.
Quedamos sus criados muy contentos,
Y al fin murió con todos sacramentos;
Que segun estos dos la despachaban
Hasta los sacramentos la negaban.
Pues no habia boqueado
Cuando con sus tesoros se han alzado,
Y el pobre rey áun era el heredero,
Se quedó sin mujer, hecho un cordero.
Que aquestos dos leones
Sólo llevan la mira á los doblones.

2.º ¿El de Olivarès cura?

1.º ¡Ay, mi señor! esa es la desventura,
Que tiene tanta maña
Que es el todo locura de esta España;
Pero á quien él no quiere
Por milagro se tiene si no muere;
Pero si le es amable,
Parece que les da la perdurable,
Pues todo lo sujeta
Con la Santa Hermandad de una muleta,
Con tanta gallardía,
Que si no se lo daban no comia.
Pues esto de la lanza
En su destreza tengo la esperanza,
Que ejercitado en tales ejercicios,
No dejará de hacer grandes servicios.
Segura puede estar cualquier corona;
Pues ha puesto á su lado tal persona,
Hanle dado gineta en esta Córte,
Porque mejor se porte,
Y es tan noble, cortés y tan afable,
Que le ha dado su hija el Condestable,
Pues estar más estable se decia.
¡Miren que tal está la monarquía!
Si el mundo hablar pudiera
¡Oh buen Dios! ¿que dijera?
Pero ya con señales
Anunciando sus males
Publica su nobleza,
Y de su ingrato hermano la fiereza,
Pues entrega una perla tan hermosa
A una fiera tan escandalosa.
Bandera ha levantado,
Y es razon de Estado
Asentar por soldados capitanes
¡Qué lindos de ademanes!
Para no pagar servicios ni premiarlos,
Al señor don Julian viene á entregarlos.
Si esta guerra se hiciera en la despensa,
Hallára en el alferez gran defensa;
Pero con catalanes y franceses,
Con soberbios y locos portugueses,
¿Quién le mete al cuitado
En poner su valor en mal Estado?
Pero cuando se pierda, que se pierde,
Su mismo nacimiento lo recuerde;
Pues pareciera ensayo
Si de grande se vuelve á ser lacayo;
Pues no es tan gran monarca,
Que le sirvió de paje al Patriarca.
No le conocen, madre,
Pero basta que el Conde sea su padre,
Que supuesto que el reino va perdido,
No importa ser en todo bien nacido.
Mas sin duda su madre es gran señora,
Pues que del Conde fué tan servidora.
Mas de quien sirve á oscuras
Suele servir aquestas travesuras.
Y cuando no lo sea
Que mucho viene á ser que yo lo crea,
Que el Conde como paga ha dispensado,
Y dos veces á un tiempo se ha casado,
Y si otra le quisiera
Del mismo modo fuera,
Que basta que él lo mande
Para que se la ofrezca cualquier grande;
Y en conciencia sana,
Tambien podrá casar con la otra hermana,
Que como es buen cristiano,
Todo lo hace con un celo humano.
Que por este camino
No puede hallar la secta de Calvino,
Y cuando no se dé por verdadero,
Vivos son los escritos de Lutero.
Mi señor, ello está todo mudado
Que esta razon de Estado
Nos tiene consumidos,
Y los reinos cristianos divididos.

1.º Antes que se me olvide, preguntando
No sienta que le vaya yo apretando,
¿A dónde está el Gobierno?

2.º ¡A mí, señor! metido en el infierno,
Allí está gobernado entre tizones,
Comiéndose gallinas y capones;
Que el señor Presidente,
Como dá en pretendiente
De cierto arzobispado,
Aunque pienso que ya se le ha nublado,
Por tener de su mano á los Consejos,
Y con otras cosillas
Hace de los alcaldes mantequillas.
Y con favor de mi señor el Conde,
Y bien se manifiesta
Segun se le conoce ya la fiesta,
Les ha dado tal salto,
Que en breve tiempo subió tan alto.
Pues como fruta vino de la Vera,

Y se ha subido ya en la talanquera,
Y de pobre vicario
Es ya señor de todo calendario.
Las grandezas que alcanza este dinero
De Toledo lo diga todo el clero,
Los letrados gobiernan las milicias,
(¡Ay, buen Jesus!) lo que pueden las codicias.
¿Cuándo se vió un letrado
Dar parecer en lo que no ha estudiado?
Gobernando la guerra,
¿Quién con tanta quietud vive en la tierra?
Y con sólo un derecho mal mirado
Armas de veinte tuertos ha dejado.
Las bolsas del pobre pleiteante
Ellos á su creciente dan menguante;
Pero dan pareceres,
Porque así se lo piden sus mujeres.
Si un pobre capitan, que de un balazo
Le quitaron de un golpe todo un brazo,
Se metiera en sus leyes, ¿no está cierto
Que era querer hacer un desacierto?
Pues pese á mí, porque los muy bribones
No han de mirar aquestas sinrazones,
Y tomar una rueca,
Y dar su parecer al de Babieca,
Que por lo desbocado,
Pudiera ser que fuera más bien dado.
El capitan gobierna bien la guerra,
El labrador cultiva bien la tierra,
El pastorcillo atiende á sus corderos,
Que éstos son los aciertos verdaderos.
El mercader atienda á ser tratante,
En los cursos aprenda el estudiante,
Vendrá á ser para Dios mayor servicio
Que atienda cada uno á su ejercicio.
No gobierne, señor, el Conde todo,
Pues parece servir en algun modo,
Que aunque más entendido,
O ya por negligencia, ó descuido,
Si el reino se perdiere, no hay disculpa,
Que el mundo sólo al rey echa la culpa,
Pues al hacer el cargo
De nuestro reino habeis de dar descargo.
Salga el Conde á campaña, y pruebe el tiro,
Y no se esté cebando en el Retiro
Haciendo el gallinero
Quiza de mil injurias es tercero,
Que probando las balas
Nos dirá si son buenas ó son malas;
Y entónces juzgará sin poner tacha
Al parecer que dan los de garnacha,
Porque está padeciendo nuestro reino,
Y es lástima que viva el mal gobierno.
Anime vuestra alteza á los soldados,
Que á la vista de un rey son esforzados.
Las armas en el rey son eslabones
Que van uniendo grandes corazones,
Y entienda el enemigo
Que ha de hallar sus traiciones el castigo.
Y entiendan los vasallos
Que tienen rey que sabe castigallos.
Y entienda el capitan más alentado
Que cuanto sirve le será premiado.
¡Oh buen rey y señor! tu reino mira,
Y advierte que este Heródes sólo aspira
A ensangrentar en tí sus fieras manos,
Como lo ha hecho con tus dos hermanos.
Abre los ojos, Felipe poderoso,
Que se te acaba el nombre de dichoso,
Que están los enemigos ya en tu casa,
Aunque apénas tú sabes lo que pasa.
¿Qué celo puede haber, ni qué lealtades,
Señor, á quién te oculta las verdades?
¿Qué amor puede tener quien con tal maña,
A su mayor señor siempre le engaña?
¿Ni qué aumento pretende
Quien á todos los reinos tanto ofende?
Todos te han de engañar, y que uno acierte.
Mira, señor, que esta razon es fuerte.
Como á niño te tratan,
Pues regalos te ofrecen y te matan.
Pues eres rey cristiano,
A los vasallos premia de tu mano,
Que las mercedes que les vas haciendo
Se las están al Conde agradeciendo.
Y pues son de tu renta,
Razon será que tenga buena cuenta;
Que si de mano en mano van pasando,
Mano en mano tambien se irán quedando.
Y con esto se evitan muchos males,
Porque se hacen bienes gananciales,
Y hay muchos mercaderes
Que las mercedes compran con poderes,
Donde por testimonio
Al Gobierno se ha visto de demonio.
A la muerte parece con sus leyes,
Pues quita reinos y destruye reyes,
Pues á fe que es ya viejo, y bien pudiera
Apercibirse para la carrera.
Hasta que á España vea ya perdida
No pienso que se ha de ir á la otra vida.
Al diablo le es mejor que esté en el mundo,
Pues miéntras le sustenta
Con muchos de su bando le alimenta,
Y como él es su amigo verdadero,
No le importa que sea él el potrero,
Que por ser tan amado
El asiento le tienen bien guardado.

2.° Y el señor Monterey ¿qué la curaba?

1.° Eso, señor, es lo que más me acaba,
Pues guardando á Su Alteza gran decoro,
En lugar de curalla, cura el oro.

2.° ¿Pues dicen que es un santo?

1.° Y yo tambien aquí digo otro tanto,
Que eso no es con malicia,
Poquita de ambicion y de codicia.
Grandes servicios hace á la Corona,
Y se muestra muy bien en su persona,
Que para servidor de su Excelencia,
No le necesitó mejor en mi conciencia.
Y ansí ande el Estado
Con tanto servidor todo cagado,
Que en lugar de bandera, lavanderas
Todos pueden buscar á las traseras.

2.° Muchos dicen que el Conde es gran talento,
Y que es bueno su intento.

1.° Sólo la Iglesia juzga de intenciones,
Que no podemos ver los corazones.
Si á la vista remito aquestos daños
Sólo dá á presumir muchos engaños,
Pues tiene el rey vasallos tan valientes,
Tan nobles, tan prudentes,
Que le hicieran monarca soberano,
Y el mundo le pusieran en la mano,
Y á ningun español su honor le fia,
Y quizá de enemigos se confia,
Pues ya va declarando
Que aquellos mismos que él está premiando,
Negando la obediencia
A su señor le hacen resistencia.
El por qué bien lo sabe,
Que es pretender que aqueste reino acabe.

2.° ¿Que se dice en la córte de su hijo?

1.° Aun no puedo decir lo que colijo,
Que hay tantas novedades
Que pasan por mentiras las verdades;
Sólo sé que ha salido
El hombre más lucido
Que conoce la tierra:
Capitan le hizo el Conde de la guerra,
Y ha tomado lecciones
En tabernas, despensas, bodegones,
Y ponen una tienda
Que el diablo no la entienda.
Y no es mucho que el Rey no sepa el modo,
Porque no puede uno estar en todo.
Mira el reino, señor, que está ofreciendo
Con voluntad lo que le estás pidiendo.
Sólo es mal que es para la guerra,
Y la guerra peor es que se entierra.
El dinero de pobres en privados
Que pretenden hacer muchos estados,
Alerta, gran señor, con lo que digo,
Del infierno nos saca el más amigo.

2.° Sin despedir será, seor licenciado?

1.° ¿Y es para despedirse lo contado?

Si el Conde lo supiera
Como si fuera reino me pusiera,
Y en ménos de una hora
Me enviaria á cenar con mi señora.

2.º Dios se lo pague y viva muchos años,
Y acabados veamos tantos daños.

1.º Si el Conde mucho vive, amigo honrado,
Bien lo podemos dar por acabado;
Mas, pues Dios lo permite y no se mueve,
Hágase lo que más nos conviniere.

DIÁLOGO

ENTRE LA VOZ DEL ÁNGEL, ELÍAS, DON FRANCISCO DE QUEVEDO, Y ENOC, ADAM DE LA PARRA; HECHO EN LEON ESTANDO EN SU DESTIERRO LOS DOS (1).

ÁNGEL.

Salid, Elías, Quevedo,
Enoc Adam, salid aprisa
A la voz de mi trompeta,
Que ya del fin os avisa.
Salid, pues estais guardados
En la tierra Leonista,
Paraíso de venganzas,
Y cárcel de profesías.
Salid, amados profetas,
Pues que ya llegado el dia
De argüir con libertad
Contra la Guzmana cisma.
Salud, que ya el Ante-Cristo
Os espera y desafía,
Tan en forma de hombre humano
Como dice su codicia (2).
Salid con vuestros escritos
Para que ellos mismos sirvan
De azote á su desengaño,
Y castigo á su malicia (3).
Salid, que aguardando está
En Loeches, pocas millas
De esta córte, donde tiene
Por cetro su muletilla,
Seis vasallos que le adoran,
Y otros tantos que le sigan;
Salid ántes que derrame
Por el mundo su semilla (4).

ELÍAS.

¿Quién desde allá nos inquieta,
Y quién nos hace cosquillas
En nuestras mohosas plumas,
Por no usadas, carcomidas?

ENOC.

Quien publica por verdad
Que haya nacido en Castilla
Este llamado Ante-Cristo,
No habiendo, no, quien lo diga.

ELÍAS, QUEVEDO.

Pues vemos que en mil escritos,
Que ese Ante-Cristo Herodía
Le trasladaron á España
Su dicha y nuestra desdicha,
Y que en la córte romana,
Dentro de la casa misma,
A donde nació Neron
Tuvo principio su vida.
Salió á luz la oscuridad,
Y se crió la mentira,
Y no será, no, Ante-Cristo
Si es que acaso tiene crisma.

ENOC.

Si Eliogábalo se llama
Por los vicios de Sevilla
A donde los públicó,
¿Para qué nos dan papilla?
¿Acaso trata con monjas,
O su poder resucita
Alguno de los que ha muerto,
Ó deshechiza al que hechiza?
¿Casa ó descasa casados?
¿Ajenos hijos prohija?
¿Ó da cetros ó coronas
Con las mañas que los quita?

ELÍAS.

¿Son acaso sus verdugos
Correncia y Valero Diaz,
Que con plumas por cañuelas
Las bolsas nos destornillan?
Sacerdotes le obedecen,
Y como á tal le publican
Desde el sumo presidente
Hasta el más medio jurista.

ENOC.

¿Cómo puede ser que sea
Quien sólo emplea su vida
En servicio de su rey
Con tal desvelo y fatiga,
Que ántes del alba da audiencia?
Díganlo las linternillas.
Y si acaso va al Retiro,
¿Quién dirá que se desliza
Entre sus gallinas cairas?
¿Ó cuándo ante el rey registran
Los soldados y caballos
Para las guerras que brindan?
¿Es acaso por sacar
Donativos y pedidas
A los sufridos vasallos?
¿Tiene en esto granjería?

ELÍAS.

¿No ha tenido sus campañas
Siempre tan bien proveidas,
Como dirá Leganes
Y el valle de la codicia?
Y cuando por ser tan partes
Ellos mismos no lo digan,
¿Han muerto algunos de hambre
Si al embestir se retiran?
¿Por qué dicen que no hay órden
De vencer cuando podian,
Y si se erró la jornada,
Por él tambien resistida,
Rehusando algun balazo
Por yerro, como en Molina?

ENOC.

Si en las juntas que procura,
Con ser tantas cada dia,
Asiste por su persona
A conseguir lo que pida,
Viendo quien vota en contrario
De su idea poregrina:
Ó si en Consejo de Estado,
Como refiere la *Libra*,
Ó arroba la adulacion
Donde Malveci lo afirma.
Si le consultan el premio
Que ganó en Fuenterrabía,
Ajeno valor le manda
Que lo acepte (aunque replica),

(1) Publicó este diálogo D. Basilio Sebastian Castellanos, pero considerándolo escrito por Quevedo. Don Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe le coloca entre las producciones apócrifas, en la lista que de ellas publicó en el *Catálogo de sus obras clasificadas y ordenadas*.

(2) Uno de los manuscritos antiguos que tenemos á la vista dice: *su caida*.

(3) MS. *su mentira*.

(4) B. S. Castellanos, equivocadamente: *su Sevilla*.

ELÍAS.

Por ser su modestia tanta
Y tan poca su codicia,
Que no muda de encomienda,
Ni tiene trato en las Indias,
¿Inventó el Almirantazgo
Para lienzos y camisas?
¿Ó tienen su parte en él,
Porque obediente le sirvan,
Diez ó doce genoveses
A título de asentistas?
¿Y le guardan su dinero
En bancos que multiplica?
¿Por eso es el Ante-Cristo?
No los premia en plazas dignas
De la confianza real,
Pues es de su hacienda misma.

ENOC.

Señora voz, vuelva al mundo,
Y á quien nos espera diga,
Que aunque hemos sido profetas,
No lo somos de mentiras;
Que estamos muy bien hallados
En esta cárcel ó sima (1),
De donde siendo otro tiempo
Y más libre España viva.

ELÍAS.

Saldrémos á la demanda
De Ante-Cristos ó Ante-Cristas;
Y cuando desde aquí vea
Cumplida una profecía,
Que en nombre de Pero Grullo,
En mi sueño ó fantasía
Referí entre las verdades
Que están entre redondillas
Al nacimiento del Rey,
Que por muchos años viva,
Que si no me acuerdo mal
De aquesta suerte decian:
Nació en Viérnes de Pasion
Para que Zahorí fuera,
Porque en su dia muriera
El bueno y el mal ladron.
Habrá mil revoluciones
Entre linajes honrados,
Restituirá los hurtados,
Castigará los ladrones.
Mis profecías mayores
Verán cumplida la ley,
Cuando fuere Cuarto el Rey
Y cuartos los malhechores.

(1) B. S. Castellanos: *en esta cárcel ó cuna.*

ENOC.

Pues Elías de Quevedo
Os habla de compañía,
Lo mismo, señora voz,
Adam Enoc os replica.
Andad con Dios, que no quiero
Vlover á donde castigan,
O porque escriben verdades,
O donativos impidan.

LISIPO Y POLICLETO (2).

STROPHE.

No con estátuas duras
En que el mármor ocioso
Y el arte perezoso
Difunto imita fijas las figuras,
Detendré tu semblante
Que se llevó en los piés la postrer hora
Que el mundo teme y llora,
Ni émulo de Lisipo y Policleto
(Oh grande, ya inmortal Duque de Osuna),
Para contradecir á tu fortuna
Procuraré con tus faciones reales
Animar los metales
Que los dorados bultos,
Más doctos y más cultos,
Lisonxa incierta son sin movimiento;
Valdréme del acento
De la lira y del canto,
Que disfrazando mi sonoro llanto,
Tu nombre llevará de xente en xente,
Y á la tumba del sol desde el oriente
Razon harále el Noto por las jarcias
Y el mar, que tanto honor debe á tus quillas,
Hará que le pronuncien sus orillas,
Y sus golfos, que fueron
Teatro á tus hazañas,
Aplaudiendo sus sañas
Las pirámides tres de tus xirones,
Que hicieron callar en tus pendones
Las bárbaras del Exipto,
Hoy, lastimados de tu ausencia eterna,
De lágrimas serán borrasca tierna.

(2) En 1873, Don Cándido Breton, secretario de la Biblioteca Nacional, halló en las guardas de un volúmen en 4.º, que contiene las obras de Pindaro (Pindari, Olympia, Pythia, Nemea, Istruia. —Per Ioan. Lonicerum latinitate donata.—Basileæ, 1535), un fragmento de oda, compuesta por Quevedo y escrita de su mano, de cuyo hallazgo dió cuenta el Sr. Director de la Biblioteca en la Memoria anual de la misma correspondiente al año 1874. Dicho fragmento pensó incluirlo en esta coleccion el Sr. D. Florencio Janer.

Respetando su propósito, hemos acudido á la Biblioteca Nacional, donde el Señor Octavio de Toledo ha tenido la bondad de proporcionarnos el deseado escrito, hasta hoy inédito, y cuya lectura, por el trascurso del tiempo, ofrece gran dificultad.—*(Nota del Editor.)*

NOTAS Y OBSERVACIONES

Á ALGUNAS DE LAS OBRAS POÉTICAS

DE

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

1.

A la estatua de bronce del rey Don Felipe III.— Esta es la primera composicion con que comienzan las poesías de la Musa primera, tanto en la Coleccion presente como en *El Parnaso Español*, impreso en 1648.

Segun hemos dicho en la nota 1.ª á este soneto, la estatua traida de Florencia estuvo en la Casa de Campo, y fué despues colocada en la Plaza Mayor de Madrid, por haber sido D. Felipe III su fundador. Los historiadores de esta heroica villa nada suelen decir acerca del año en que fué hecha dicha estatua, pero asegurando D. Pascual Madoz en su *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España* (tomo de Madrid, 1848, pág. 172), que la terminó Pedro Tacca en Florencia en el año de 1616, íbamos á aceptar esta fecha, cuando leimos el folleto del inteligente ingeniero de Minas D. Luis Barinaga, titulado: *Cuatro palabras sobre el bronce, sus propiedades, sus aplicaciones*, etc. (Madrid, 1874), en el que, ocupándose de la composicion de algunas estatuas famosas, dice lo siguiente acerca de ésta de Felipe III:

«El modelo es original de Juan de Bolonia, y fué su última obra, llevada á cabo á la avanzada edad de 80 años. Habiendo muerto ántes de poder hacer la fundicion, se encargó de ésta su discípulo Pedro Tacca, que la firmó en las cinchas con esta inscripcion: PETRUS TACCA F. FLORENTIÆ, 1614.— Pesa 5.570 kilógramos, y es hueca toda ella, sin más armazon interior que la necesaria para sostener la cola del caballo, que no llega al suelo. El espesor del bronce es muy uniforme, y no pasa de 6 milímetros. Los tacos de metal con que se han resanado los defectos de la fundicion, que por cierto son muchos, no tienen la misma composicion que el resto del bronce, sino que están compuestos de una aleacion de nueve partes de cobre y una de estaño, perfectamente recocida, y que se presta muy bien al batido y al cincelado, etc.»

Viendo, pues, que habia una diferencia de dos años respecto de la fecha de la fundicion de dicha estatua, la pusimos de manifiesto personalmente al Sr. Barinaga, quien al siguiente dia nos favoreció con la carta que va á continuacion:

«Sr. D. Florencio Janer.—Muy señor mio y de toda mi consideracion: Esta mañana, despues de separarnos, he buscado los apuntes que me han servido para redactar la parte de mi libro comprendida en el folleto sobre el bronce, y he encontrado la adjunta nota, tomada en el almacen general de la Villa, al lado de la estatua de D. Felipe III. Temiendo, sin embargo, si podria haberme equivocado, he ido despues á la Plaza Mayor, provisto de unos buenos gemelos de teatro, y he vuelto á ver que la estatua está firmada por Tacca en 1614, como usted mismo puede comprobar, porque desde dentro de la verja se lee muy bien la inscripcion con los anteojos. Por otra parte, habiendo muerto Juan de Bolonia en 1608, parece que eran demasiados ocho años para fundir la estatua, puesto que el citado escultor dejó completamente hecho el modelo, que en la parte del caballo es casi completamente igual al de la estatua de Cosme de Médicis que hay en Florencia en la plaza de la *Segnoria*, y que estaba ya hecha en 1594. Por más que la fundicion de una estatua de esas dimensiones sea una obra colosal, sobre todo procurando hacerla en pocos pedazos, como se hacía en esa época, parece largo el período de seis años para terminarla, habiéndose ya concluido la parte artística y quedando sólo la industrial ó fabril; mucho más lo sería el de ocho.»

5.

Este retrato de D. Pedro Giron, duque de Osuna, que hizo Guido Bolofiés, armado y grabadas de oro las armas, á que dedicó QUEVEDO un soneto, fué hecho en Nápoles, si creemos lo que asegura el señor D. Basilio Sebastian Castellanos en el tomo VI (pág. 275) de la Coleccion de escritos que publicó del gran satírico. No podemos asegurar si este retrato vino á España ó se quedó en Italia; y habién-

donos propuesto averiguar si era alguno de los que hoy se conservan todavía en el palacio llamado *viejo* del Excmo. Sr. Duque de Osuna, situado al extremo de la calle de Don Pedro, en esta córte, tuvimos ocasion para examinar todas las pinturas que adornan los salones de aquella casa; y si acaso pudiese algun lienzo ser el elogiado por QUEVEDO, sería uno que representa al Duque referido, de medio cuerpo, tamaño natural, armado y en edad juvenil, por tener adornos imitando oro en las piezas de la armadura. Debemos declarar que esto no pasa de mera conjetura.

7.

Por derribaros, de soberbia armado,
Diligencia en que estrellas han perdido
La silla, etc.

Las ediciones antiguas han publicado así el segundo de estos versos: *Diligencia en que Estrellas han perdido la silla*, etc. — Confesamos ingenuamente que no hemos logrado dar con el sentido de las palabras de este verso, acaso por haberse cometido error de imprenta en la edicion primitiva. ¿Llevaba la silla ciertas estrellas de metal sobrepuestas ó clavadas, de las que al choque se cayese alguna al suelo?

9.

Con este número, pág. 5, publicamos en nuestra Coleccion una *Exhortacion al rey D. Felipe IV para el castigo de los rebeldes*, segun la edicion de poesías de QUEVEDO de 1648; pero en otra edicion anterior de poesías de diversos vates que hizo en 1605, en Valladolid, Pedro Espinosa, con el título de *Primera parte de las flores de poetas ilustres de España*, hallamos otra composicion al mismo asunto, con variaciones muy notables:

Escondida debajo de tu armada,
Gime la mar, la vela llama al viento,
Y á las lunas del Turco, el firmamento,
Eclipse les promete en tu jornada.
Quiere en las venas del inglés tu espada
Matar la sed al español sediento,
Y en tus armas el sol, desde su asiento,
Mira su lumbre en rayos aumentada.
Por ventura, la tierra de envidiosa
Contra tí armą ejércitos triunfantes,
En sus monstruos soberbios poderosa.
Que viendo armar de rayos fulminantes,
¡Oh, Júpiter! tu diestra valerosa,
Pienso que han vuelto al mundo los gigantes.

20.

Como ampliacion á la nota núm. 11 de la pág. 7, dirémos que los cortesanos y poetas españoles de la primera mitad del siglo XVII recibieron del citado hidalgo cordobés, D. Luis Carrillo de Sotomayor, el extravagante y soporífero legado del *culteranismo*, esa jerga que hubo de traer de Italia, y les dejó á su muerte, ocurrida, cuando solos contaba 27 años de edad, en el de 1610. Su paisano el gran D. Luis de Góngora y Argote, que escribiendo admirablemente, como los mayores ingenios de su siglo, quiso, cegado por la soberbia, no formar en sus filas, sino ser solo, bien pronto hizo suya, extendió y autorizó tan disparatada escuela, sin que bastáran á estorbarlo, con los mejores argumentos de crítica y de historia, del más sólido y profundo saber, Pedro de Valencia, Francisco de Cascales, D. Juan de Jáuregui, Lope de Vega y QUEVEDO, quienes, sin embargo, en algunas ocasiones tuvieron que ceder tambien á las exigencias del gusto particular, y escribir en el estilo mismo que habian condenado.

24.

Jura del serenísimo señor príncipe D. Baltasar Cárlos, en domingo de la Transfiguracion.

«Imprimióse de este solemne acto una extensa y correcta relacion con el título de *Ceremonial que se observa en España para juramento de Príncipe hereditario ó convocacion de las Córtes de Castilla, segun se ha ejecutado desde el juramento del príncipe nuestro señor D. Baltasar Cárlos*, y por considerar que será leido con interes todo lo relativo á las costumbres públicas y cortesanas de aquel reinado, reproducimos aquí meramente las últimas páginas de dicha relacion. Escribióla, por órden de S. M., don Antonio Hurtado de Mendoza, comendador de Zurita.

«Acabado el juramento salió de su lugar D. Sebastian de Contreras, á quien acompañaron á sus lados Rafael Cornejo, de la Contaduría Mayor de Cuentas, y Juan de Palma, ambos Escribanos de las Córtes, y Secretarios de S. M.; y hecha reverencia al Altar y á sus Majestades, se puso delante del Rey, y en alta voz dixo las razones siguientes:

«¿V. M., en nombre del Serenísimo y Esclarecido »Príncipe Don Baltasar Cárlos, su primogénito hijo, »acepta el juramento y pleito homenaje, y todo lo »demas en este acto hecho en favor del Serenísimo »Príncipe, y pide á los Escribanos de las Córtes »que así lo den por testimonio, y manda que á los »Prelados, Grandes y Títulos que están ausentes, y »acostumbran jurar, se les vaya á tomar el jura»mento y pleito homenaje?» A lo cual S. M. respondió: «Así lo acepto, pido y mando.»

»Acabada esta accion, haciendo reverencia el Secretario de la Cámara y Escribanos de las Córtes, se volvieron á sus puestos. Sus Majestades se levantaron, y salieron de la iglesia por la puerta que estaba junto al Altar y cortina, y entraron al Aposento reservado del Príncipe, y por la escalera secreta de él subieron á su cuarto, quedándose en la iglesia todos los que le habian acompañado; y rompiendo aquel grave y autorizado silencio la música de ministriles, trompetas y atabales, y el aplauso y alegría universal, que nunca fué mayor, ni se mereció más grande: dándose fin á todo al tiempo que el relox señalaba las dos y media.

Llevan la Caballeriza á San Gerónimo.

«Resolvió S. M. el volver en público á Palacio, y como se acostumbra en semejantes dias (que son

los de mayor obstentacion para los Reyes, y mas aplaudidos del pueblo) se llevó el caballo de su Persona á S. Gerónimo, acompañándole los Lacayos de S. M. todos descubiertos. Seguíanse los Oficiales de la Real Caballeriza, y Armero mayor, que lo es don Antonio Arias de Ulloa, Caballero del hábito de Santiago; D. Pedro de Arando, Caballero de la misma Orden, Veedor y Contador; Francisco Perez de Avila, Furrier; D. Agustin de Valverde, Guadarnés; D. Juan de Valdivieso, Palafrenero; Diego Ortiz de Santa María, Sobrestante de los Coches; Diego Sandin, Pedro Ribero, Alfonso Benzon, Pedro Rajadel y Alexandro Poli, Picadores, y sus ayudas, y quantos sirven debaxo de la mano del Caballerizo Mayor; y luégo los Pages del Rey, y D. Pedro Hurtado de Corcuera y Mendoza, Caballero del Hábito de Santiago; D. Juan Enriquez de Salinas, del Hábito de Calatrava; D. Juan de Moncayo; D. Garcia de Brizuela, de la Orden de Santiago; D. Francisco de Rozas Vibanco, del mismo Hábito; D. Gaspar de Prado, de la propia Orden; D. Lorenzo Ronquillo, del Hábito de Calatrava; D. Juan de Silva, D. Fernando de Saavedra, D. Juan Luis de Herrera y Narvaez, D. Josef Gutierrez de Haro, D. Francisco Zapata y Juan de Urraca de Baños, su Ayo. Los Caballerizos de S. M. D. Juan de Gaviria, Comendador de Palomas en la Orden de Santiago; D. Francisco Zapata, D. Gaspar Bonifáz, D. Francisco Mariconda, D. Juan Maldonado de Vargas, D. Juan Ramirez Fariña, D. Rodrigo de Tapia, todos Caballeros del Hábito de Santiago; Garci-Tello de Portugal, del Hábito de Calatrava, D. Alonso de Leyva Ortiz de Zúñiga; unos y otros con gran lucimiento, siendo el de los Pages de S. M. muy señalado: y delante, y tambien á pié, como Caballerizo primero del Rey, D. Diego Mesia de Guzman, Marqués de Leganés, Gentil-Hombre de la Cámara de S. M., de sus Consejos de Estado y Guerra, Comendador mayor de Leon, Trece de la Orden de Santiago, Presidente de Flándes, Capitan General de la Artillería de España, y Maestre de Campo General en ella. Traia el caballo el rico aderezo que se dirá despues, cubierto con su terliz de terciopelo bordado de plata y oro, y lo mismo los de los Señores Infantes; y el del Caballerizo Mayor, por ser á la brida, venía sin él; y quando el Rey se pone á la jineta, entónces el caballo del Caballerizo Mayor se cubre con terliz, como el de S. M. y á lo último venía el coche de la Reyna nuestra Señora, la litera del Príncipe, los de respeto y el del Caballerizo Mayor, y los coches de las Damas, llegando todo quando se acababa el juramento, y entraron solos dentro del atrio ántes de la iglesia, el caballo de la Persona del Rey, los de los Señores Infantes, el coche de la Reyna nuestra Señora, y los de respeto de S. M., y la litera del Príncipe, coche y caballo del Caballerizo Mayor.»

Acompañamiento.

«Baxaron sus Majestades desde el Quarto de la Reyna acompañados de los Grandes, Gentiles-Hombres de la Cámara y Mayordomos, y de otros Caballeros que esperaban en la antecámara y saleta, dando las Damas lugares, como se acostumbra en los dias públicos en Palacio: y por la escalera principal y patio mayor del Convento salieron á la portería y al sitio donde estaban los caballos. Pusiéronse luégo las Damas en sus coches, como se hace siempre; y por evitar la permitida y decente bizarría con que los galanes suelen quando van muchas juntas competirse, y áun aventurarse por tomar el lugar primero y más vecino á los estribos, se dispuso que en cada coche fuesen dos Damas solas, y con ellas una Menina, que miéntras lo son no se les permite ser galanteadas. La Reyna nuestra Señora entró en el que estaba prevenido para S. M., y el Príncipe nuestro Señor en su litera, acompañándole la Condesa de Olivares, su Aya, y la de Salvatierra. El Rey con botas y espuelas se puso á caballo desde el cavalgador que para este efecto llevaron en hombros desde las Reales Caballerizas quatro mozos vestidos de su librea, sirviéndole el Conde-Duque, como Caballerizo Mayor, desde el mismo sitio, y teniéndole el estribo, haciendo lo mismo desde el suelo el Marqués de Leganés, primer Caballerizo: y en la misma forma el Conde-Duque puso á caballo al Sr. Infante D. Cárlos, haciendo el oficio de primer Caballerizo el Conde de Añover, Gentil-Hombre de la Cámara de S. M., poniéndose á caballo el Sr. Infante D. Fernando sirviéndole con la misma ceremonia que al Rey el Marqués Deste, su Caballerizo Mayor, y el Conde de Humanes, su primer Caballerizo, llevando sus Altezas botas y espuelas: y luégo en el propio lugar que el Rey, por preeminencia de su oficio de Caballerizo Mayor, tomó su caballo el Conde Duque; y el de S. M. llevaba el hermoso aderezo de oro, sembrado de rubíes, que le presentó el Emperador su tio, y los de sus Altezas bordados de oro y plata; y fuera del atrio tomaron sus caballos los Grandes y Mayordomos de ambas Casas, y en todo el campo de S. Gerónimo esperaba el Reyno, y quantos Caballeros y Criados del Rey se admiten en los acompañamientos públicos, empezando este en los Alcaldes de Corte, siguiéndose los Ceroyes y Costilleres, Procuradores del Reyno, Gentiles-Hombres de la Boca, Mayordomos de la Reyna y del Rey; y á lo último, los Grandes, el coche de la Reyna nuestra Señora, y al estribo derecho el Rey nuestro Señor, y un poco más adelante los Serenísimos Infantes sus hermanos; y al estribo de S. M. el Marqués de Leganés á pié, y junto á él el Teniente de los Archeros, y delante todos los Caballerizos y Pages de S. M., y quantos acompañaron el caballo de su Persona; y al estribo del Sr. Infante D. Cárlos el Conde de Añover, y al del Señor Infante D. Fernando el Conde de Humanes, y los Pages de S. M. todos á pié y descubiertos; y al estribo izquierdo del coche de la Reyna, descubierto y á pié, D. Juan de Vargas Carbajal, Sr. del Puerto, y Comendador de Guadalerza en la Orden de Calatrava, su primer Caballerizo, y delante de él los demas Caballerizos de la Reyna, todos descubiertos; y detras de su coche se seguia la litera del Príncipe, de tela carmesí, con

franjas y pasamanos de oro y clavazon dorada; y á su lado derecho, algo atras, á caballo, el Conde Duque, llevándole en medio á su mano derecha, el Duque de Alva, Mayordomo Mayor, y á la izquierda el Conde de Sora, Capitan de los Archeros, y Don Cárlos Filiberto Deste, Marqués Deste, Caballerizo Mayor del Sr. Infante D. Fernando, Caballero de la Orden del Toyson, Capitan General de los Hombres de Armas del Estado de Milan, y Teniente General de la Caballería de España; y al otro lado, detras de los Caballerizos de la Reyna, el Marqués de Almazan, su Caballerizo Mayor tambien á caballo: ciñendo este acompañamiento por ambos lados los Archeros, y dentro de su media luna y Cuerpo de Guarda, los Gentiles-Hombres de la Cámara y Consejeros de Estado: las Guardas Española y Tudesca, repartidas en hileras, retirando la gente; si bien entre la multitud misma el respeto desembarazaba el paso. Despues venian los coches de las Dueñas de Honor y Damas, acompañándolos muchos Caballeros, y detras los Guardas á caballo.

»De esta manera vinieron por la Carrera de S. Gerónimo, calle Mayor y Puerta de Guadalaxara, y por Santa María á Palacio: siendo el concurso tan grande como lo merecia la ocasion, ocupando los coches y ventanas todo lo noble y lucido de la Corte; juntándose al aplauso comun de la vista de los Reyes el singular amor de ver á su hijo, á cuya excelente hermosura y peregrino agrado se le pudiera pagar todo el afecto que se le debe por Príncipe.»

Llegada á Palacio.

«Llegaron sus Majestades á Palacio al punto de las cinco, y se apearon en el zaguan mayor, y por el patio y escalera principal subieron á los corredores, llevando al Príncipe de las mangas del baquero los Infantes, y entraron en el quarto de la Reyna por la antecámara, y en ella quedó el acompañamiento; y en apartándose las Damas, volvieron á tomar sus lugares los Galanes mismos que las traxeron desde S. Gerónimo, y llegaron con ellas hasta el estrado de la Reyna; siendo tan innumerable la gente en la plaza de Palacio y en los patios y corredores, que en cada parte se mostraba toda la Corte.

»La gala y lo costoso de los trajes, aunque Su Majestad intentó moderarlo, ordenando que aunque se derogaban las Pragmáticas por la solemnidad del dia no se excediese por lo demasiado del gasto; y respetando todos la órden, la obedecieron pocos, pues sin salir de los términos de aquella ley sacaron tan costosos y bizarros vestidos, que hasta en esto mostraron la fineza y amor con que deseaban señalarse en el servicio y nombre del Rey. Las libreas fueron muchas, y el Cardenal Zapata, entre todos, salió con particular lucimiento, siendo universalmente grande y no menor la alegría del pueblo y la nobleza, pues no le faltó al acto circunstancia que no fuese admirable: el dia apacible, la grandeza mucha, la accion majestuosa, las observancias prevenidas, las ceremonias acertadas: y sobre todo se debe ponderar y admirar aquí el hermoso y grave sosiego del Príncipe, que en edad tan tierna y en natural tan vivo, que es todo una continuada y agradable inquietud, estuvo todas las horas que duró el Juramento con tanta serenidad y compuesta mesura, que en los mayores años no se podia esperar más sosegada y atenta; admirando no ménos la atencion con que estuvo quando le confirmaron, que en la novedad de verse ceñido con la vanda, y en lo ceremonioso de la confirmacion, ni fué menester prevenirle ni sosegarle, no se le conociendo la niñez más que en tenerla: y lo mismo en las acciones con los Infantes sus tios quando le besaron la mano, retirándola quando habia de ser caricia, y dándosela quando fué deuda; en que se conoce el particular cuidado que tiene Dios en las acciones públicas de los Reyes, y que hasta en esto los singulariza de hombres; y parece que entre todos pone singular atencion en los tempranos pasos del Príncipe, no sólo gloria y felicidad de su gran Padre, sino de todos sus vasallos.»

Indulto y Visita de Cárceles.

«Y porque en fiesta de tal hijo no quedase nadie sin participar de sus felicidades, concedió S. M. el indulto que se acostumbra en los nacimientos de los Príncipes, libertando de las cárceles todos los presos sin parte, como no estuvieran por delitos escandalosos, componiendo las deudas de muchos pobres, dando este consuelo al pueblo; que la clemencia es la mayor fiesta de los Reyes.»

Máscara.

«Previno la villa una lucida máscara, y dilatóse hasta el Miércoles, en que se convidaron para quarenta parejas ochenta caballeros, en que entraron parte de los grandes señores de la Córte, llevando gran número de lacayos con hachas blancas, vestidos de libreas, que entre ellas, los muchos hacen mayor lucimiento que los costosos. Juntáronse en la plaza de San Salvador; vinieron á Palacio en ayrosos caballos y ricos jaeces, coronados de luces y de plumas. Presentáronse á sus Majestades y Altezas, corrieron dos veces, y pasaron al Real Convento de las Descalzas, en que tambien estaban prevenidas las vallas; y habiendo corrido allí, fueron á la Plaza Mayor, y en ella, y en la Puerta de Guadalaxara, volvieron á correr, dividiéndose despues en quadrillas para mayor alegría y aplauso del pueblo.»

Fiestas que se hicieron en Palacio.

«En Palacio se celebró más esta fiesta con las tres que hizo la Condesa Duquesa de San-Lucar al Juramento y al desteto del Príncipe, no sólo desvelada en criarle y servirle con el amor y conocido afecto que tiene y debe al servicio de sus Majestades, sino tambien generosa y advertida siempre en festejar el nombre de S. A. recibiendo ella y el Conde su marido, por premio de tantos servicios y desvelos, el cuidado y la continuacion de hacerlos mayores.

Representáronse tres comedias : la primera (y no hay mayor alabanza) del Príncipe de Esquilache D. Francisco de Borja, cuya grandeza no sólo quedó en la sangre, sino pasó al ingenio y á las demas partes y virtudes en que es tan aventajado, no desdeñando el exercicio en fiesta que tenía por motivo á S. A. y por dueño á la Condesa de Olivares. La segunda la escribió D. Antonio de Mendoza, y fueron ambas de capa y espada. La última D. Diego Ximenez de Enciso, persona bien conocida por su nobleza, y por las muchas y celebradas que se han represetando suyas; y junto con ser tan ingeniosa y grave esta de *Júpiter vengado*, la acompañaron excelentes y várias apariencias introducidas por el Autor y fabricadas por el arte de Cosme Loti, insigne ingeniero Florentin, que sirve á S. M. en esta ocupacion, adornándola de todos los mayores representantes, sacando de cada compañía el más señalado, y luciéndola con muchas y diversas galas y variedad de trajes, siendo el ornamento y la vista del teatro tan admirable, que mudo hizo grande la representacion. Representóse á SS. MM. y AA. el Domingo de Carnestolendas, estando el salon compuesto, no sólo de la Majestad ordinaria con que asisten á las comedias públicas, sino con otro mayor lustre en la disposicion y aparato, en tantos repartimientos divididos para las Personas Reales, Damas, Grandes, Mayordomos, Gentiles-Hombres de la Cámara, y muchos Caballeros; y el pueblo que de lo mayor de él estuvo, y se permitió infinita gente, convidando aquel dia á las señoras de la Córte, haciendo un tablado á propósito para ellas, retirado y decente: y el Lúnes á los Consejos en público, y en celosías retiradas á otros Ministros de Estado y Guerra, Embaxadores y Prelados, y Eclesiásticos graves: y el Mártes al Reyno y á la Villa, y otras personas señaladas, hallándose los tres dias las mujeres de algunos Consejeros y de los Criados nobles del Rey y de la Reyna, haciendo tanta suspension y gusto, que durando quatro horas, tuvo tan atento y admirado el auditorio, que pudo hacer quexa de la brevedad, pidiendo lo vário, lo nuevo y lo grande otra relacion copiosa y distinta, debiéndosele perdonar á ésta lo que se ha dilatado por la órden que ha tenido el que la escribe de no olvidar circunstancia ninguna; porque en todas las acciones en que entran las Personas de los Reyes no hay cosa pequeña.

» Ya que este papel (que sólo por su puntualidad y precision ha de quedar por formulario y noticia universal de estas acciones) se ha hecho mencion tantas veces de que S. M. resolvió muchas de las grandes que se ofrecieron en la convocacion de las Córtes y en el Juramento del Príncipe nuestro Señor, con el acuerdo y parecer del Consejo; no será enfado de los lectores, ni á la posteridad diligencia vana, decir en esta relacion todos los graves ilustres varones que le forman y constituyen, siguiéndose en su ántigüedad (con la declaracion que se pondrá al márgen) á los nueve ya referidos, los Licenciados D. Verenguel Daoiz, D. Pedro Marmolejo Ponce de Leon, Caballero del Hábito de Santiago; Francisco de Alarcon, Caballero de la Orden Santiago; D. Antonio Camporedondo y Rio, Caballero del mismo Hábito; Josef Gonzalez, que cuando esta relacion se imprime es ya del Consejo de la Cámara; y D. Antonio de Contreras; y Fiscales don Luis Gudiel de Peralta y D. Sebastian de Zambrana de Villalobos; siendo este Consejo en España el más estimado ascenso de la toga, aunque no el último, que por él se llega á los superiores puestos y premios Eclesiásticos y Seglares que dan los Reyes, estando en esta sazon y reynado poblados los demas Consejos de no ménos señaladas y nobles personas; y el Estado (que es el universal de la Monarquía) de gran parte de los Mayores Señores del Reyno, á cuyo eminente postrero lugar se asciende por las vecinas continuadas noticias en el de Guerra, por las Presidencias de los otros, por las Embaxadas y Virreynatos mayores, por el largo exercicio de Capitanes-Generales, no admitiendo Su Majestad á ninguno por la grandeza sólo de la Casa, sino de la persona.

» Y por pertenecer á este acto, me ha parecido nombrar los Caballeros que salieron á recibir el Juramento á todos los Prelados, Grandes y Títulos que no se hallaron en él, en cuyas Casas, llevando instrucciones para sí y cartas para ellos de S. M., se les ha de tomar el pleito homenaje; y en Castilla no puede hacerle, ni recibirle por su persona, el que no fuere Hijo-dalgo de sangre.

» Para el Reino de Toledo y Extremadura se nombró á D. Pedro de Granada y Alarcon, Caballero del Hábito de Santiago. Para el de Andalucía á D. Diego Lopez de Salcedo, Caballero de la misma Orden. Y á los Reinos de Leon y Galicia á D. Juan de Granada, del propio Hábito, Gentil-Hombre de la casa de S. M. y de la Boca del Serenísimo Infante D. Fernando. Castilla la Vieja á D. Lorenzo de Heredia, Caballero del Hábito de Alcántara; y para los que en esta Córte no pudieron hallarse en la Jura, al Marqués de la Mota; y para tomarle en Valencia al Marqués de los Velez, su Virey; y en Cataluña el Duque de Cardona y Segorbe, que habia de hacerle por Marqués de Comares, y al Marqués de Pobar su hijo, de la Cámara de S. M. y Clavero de Alcántara, á D. Jerónimo de Villanueva, Protonotario de Aragon, que en esta jornada que el Rey hace á estas Coronas le va sirviendo en su exercicio; y para elegir el Presidente á los que salen fuera de Castilla á tomar los homenajes basta, sin consultarlo, su Nombramiento solo, eligiendo para tomarle en Roma á los Cardenales españoles que son Prelados de Iglesias de Castilla, el Marqués de Castel-Rodrigo, Gentil-Hombre de la Cámara de S. M., y su Embaxador.

» Para Nápoles, el Maestre de Campo D. Manuel Carrillo Pacheco.

» Para Sicilia, D. Antonio de Mendoza Mudarra, Marqués de Luca y Caballero del Hábito de Calatrava.

» Para Milan, D. García Bravo de Acuña, Caballe-

ro del Hábito de Santiago, del Consejo de Guerra de S. M. y Castellano de Milan.

»En Alemania, para el Marqués de Cadereyta, su Embaxador, al Conde de Siruela; y el Marqués al Conde.

»Para Flándes, el Maestre de Campo Gaspar de Valdés, Castellano de Gante, y del Consejo de Guerra de España.

»Para Portugal, D. Fernando Alvia de Castro, Veedor General, Caballero del Hábito de Calatrava.

»Para Orán, D. Juan Rejon de Silva, Caballero del Hábito de Calatrava.

»Para Canaria, Juan de Ribera Zambrana, Gobernador y Capitan General.

»Para Nueva-España, D. Rodrigo de Avendaño ú D. Diego de Astudillo.

»Para el Nuevo Reino de Granada, D. Cristóbal Clavijo, del Hábito de Calatrava.

»Para el Perú y tomarle á su Virey, el Conde de Chinchon, de los Consejos de Estado y Guerra, y Gentil-Hombre de la Cámara de S. M., á D. Bernardino Hurtado de Mendoza, caballero del Hábito de Santiago, Capitan General del Mar del Sur y del Callao; y en su ausencia, D. Rodrigo de Mendoza, Caballero del Hábito de Calatrava, General que ha sido del Callao y Gobernador de Chucuito; y á falta de entrambos, el Maestre de Campo D. Sebastian Hurtado de Corcuera y Mendoza, Caballero del Hábito de Alcántara, General de la Caballería de aquel Reino, y electo Gobernador, Presidente y Capitan General de Panamá.

»Esto es lo que se ha tenido por conveniente y forzoso referir en esta Relacion; y si pareciere mucho, perdónesele á lo demasiado, que no dexa necesidad de preguntar nada.»

26.

Una observacion debemos hacer en el soneto en que Scipion recuerda consigo la gloria de sus hechos. El último verso, tal como se ha acentuado, resultaria corto. Debe leerse, para no quedar defectuoso: *Epitafio Annibál*, etc.

27.

En la cancion pindárica, en elogio al Duque de Lerma, las ediciones antiguas imprimian *antistrophe* ó *antistrofe*, y nada tenemos que objetar contra el gusto de latinizar y anticuar las palabras que corria en tiempo de Quevedo.

Una errata de imprenta observará el lector en la *antiestrofa* II, debiéndose leer: «Guardándole á Philippo *las* dos llaves.»

57.

En este soneto al daño ó favor que una sabandija puede hacer al más valeroso leon, resulta corto el verso que dice:

Y un átomo importuno le inquieta

Parece probable que al leer este verso se haria de un modo especial, de manera que resultase bien al oido, haciendo una breve pausa y separacion en *in-qui-eta.*

68.

De este soneto reprendiendo á una adúltera (página 21), encontramos una version en la edicion que se hizo en Valladolid en 1605 de várias poesías de ilustres ingenios castellanos con el título *Primera parte de las flores de poetas ilustres de España*, ordenada por Pedro Espinosa. Distínguese notablemente de nuestro texto en los siguientes primeros versos:

Sólo en tí, Lesbia, vemos que ha perdido
El adulterio la vergüenza al cielo,
Pues que tan claramente y tan sin velo,
Has los hidalgos huesos ofendido.
Por Dios, por tí, por mí, por tu marido,
Que no sepa tu infamia todo el suelo;
Cierra la puerta, vive con recelo,
Que el pecado nació para escondido, etc., etc.

91.

En este soneto debe corregirse uno de sus versos, que se ha impreso así:

«Como mis aumentos proprios me he perdido.»

Y debió publicarse de esta manera:

«Con mis aumentos proprios me he perdido.»

94.

No sólo eran las campanas de Belilla las que se suponia que se tañian por sí solas, sino tambien las de Zamora. En *La Pícara Justina*, novela de Francisco Lopez de Ubeda, impresa en 1605, dice Justina: «Vi de léjos que habia baile, y pardiez, no me pude contener, que sin apearme de la carreta, puse en razon mis castañuelas, y en el aire repiqué mis castañetas de repica junto á lo deligo, y dí dos vueltas á buen són. Fué este movimiento tan natural en mí, tan repentino y de improviso, que cuando torné sobre mí y advertí que habia hecho són con las castañetas, sino viera que las tenía en los dedos, jurára que ellas de suyo se habian tañido, como las campanas de Belilla y Zamora.»

Acerca del tañido de la campana de Belilla, que suponia el vulgo ocurria por sí solo misteriosamente, se publicó por aquellos años un libro muy curioso. Este es sú título:

Discurso de la campana de Vililla. Dedicado al Excelentissimo señor Conde, Duque, Gran Canciller, etc. Por el Doctor D. Juan de Quiñones.— Con privilegio. En Madrid, por Juan Gonzalez, año 1625. Dice el autor que saca á luz este libro «por haberse dicho »publicamente que la campana de Vililla se habia »tocado ella misma, y satisfacer al deseo que mu»chos tenian de saber cómo se tocaba, y en qué »tiempos se habia tañido.» En el referido discurso se van indicando los años en que la tal campana se

supone que tocó y los hechos históricos que anunciaba. «Las memorias más antiguas que hasta hoy se observan haberse tañido, y los años más remotos son: El de 1435, á 4 de Agosto, cuando fueron presos el rey Don Alonso de Aragon y el rey Don Juan de Navarra su hermano. Y el año siguiente á 5 de Enero cuando fueron sueltos de la prision. El año de 1485 se tañó tres dias enteros, cuando unos judíos se concertaron de quitar la vida al maestro Pedro de Arbués, Inquisidor de Aragon, y canónigo del Aseo de Zaragoza, como lo hicieron delante del coro de la dicha Iglesia, donde está su sepultura. Tocóse tambien el año de 1516 ántes de la muerte del rey Don Fernando el Católico. Y el año de 1527, cuando saquearon á Roma Cárlos de Borbon y los soldados del Emperador Carlos Quinto, nuestro señor. Y el año 1558, cuando murieron el Emperador Carlos Quinto, nuestro señor, y sus dos hermanas doña Leonor, reina de Francia, y doña Maria, reina de Hungría; y en Inglaterra la reina doña Maria. Y en el año de 1568, en el cual fué la alteracion de los moriscos de Granada, y conciertos que hicieron de levantarse en España, y la prision y muerte del príncipe don Cárlos. En este tiempo, Domingo de Vielsa, tio del doctor Don Martin Carrillo, hermano de su madre, Familiar del Santo Oficio, llegó con gran reverencia á adorar la dicha campana, y llegando el rostro á ella, le dió la lengua tan grande golpe, que dió con él en tierra, y quedó desmayado y sin sentido, bajáronle como muerto, de que resultó tener una cuartana que le duró todo un año: esto dice una relacion impresa en Huesca este año de 625. Asimismo se tocó el año de 1578, cuando murió don Sebastian, rey de Portugal, y el señor D. Juan de Austria, etc., etc.— Esta curiosa relacion añade que al tañerse alguna vez acudian personas autorizadas á verlo, que se hicieron informaciones por notarios, «que se hallaron á este acto y lo vieron más de cuatro mil personas.»

En las *Poesias Várias*, remitidas por Alfay en 1654, se halla la siguiente:

A un hombre calvo, natural de Belilla, que compuso un Tratado de su Campana.

Un discurso campa-nil
Saca á luz don Calabera:
Bien sale de su cantera,
Porque al fin es campanil.
Si bien merece el trabajo
Deste necio, testa vana,
Que todos de su campana
Le tengamos por badajo.

103.

En este soneto, que principia: *A tu justicia tocan mis contrarios*, debe corregirse el verso que dice así:

Hártese en él tu saña de heridas.

Debe ser:

Hártese en él tu saña con heridas.

110.

Este soneto se imprimió en la *Primera parte de las Flores de poetas ilustres de España, ordenada por Pedro Espinosa* (Valladolid, 1605), pero tan distinto del texto de la presente coleccion, que no vacilamos en reproducirle aquí, para conocimiento de nuestros lectores, tal como en la edicion referida de Valladolid se encuentra:

La voluntad de Dios por grillos tienes,
Y escrita en el arena ley te humilla,
Y por besarla llegas á la orilla,
Mar obediente á fuerza de vaivenes.
En tu soberbia misma te detienes,
Que humilde eres bastante á resistilla,
A tí misma tu cárcel maravilla,
Rica por nuestro mal de nuestros bienes.
Quien dió al pino y la haya atrevimiento
De ocupar á los peces su morada,
Y al lino de estorbar el paso al viento,
Sin duda el verte presa encarcelada
La codicia del oro macilento,
Ira de Dios al hombre encaminada.

114.

En el soneto contra los hipócritas, el título que trae la edicion de 1648, es el siguiente (pág. 101): *Contra los hipócritas, y fingida virtud de monjas y beatas, en alegoría del cohete.*

En las ediciones corregidas se suprimió *de monjas y beatas*, y en alguna, como, por ejemplo, en la de 1724, los dos tercetos del fin fueron tambien suprimidos.

126.

En el soneto titulado *Reprension de la gula* (página 32), debe hacerse la siguiente correccion: en vez de «Caribdi y Scyla», debe ser:

Que entre Scyla y Caribdi resbalaba.

141.—142.

En la *Historia de muchos siglos y Anales de quince dias* menciona Quevedo: «La muerte del serenísimo Sr. infante D. Cárlos, cuya virtud y buen juicio prometian mucho de bueno.»

143.

El soneto al túmulo de la Duquesa de Lerma fué publicado en la *Primera parte de las Flores de poetas ilustres de España, por Pedro Espinosa* (Valladolid, 1605), de la siguiente manera:

Si con los mismos ojos que leyeres
Las letras de este mármol no llorares
Amargas fuentes y copiosos mares,
Tan mármol (huésped) como el mármol eres.
Mira (si extraña cosa ver quisieres)
Estos sagrados túmulos y altares,
Que es bien que en tanta majestad repares,
Si llevar que contar donde vas quieres.
No he de decirte el nombre de su dueño,
Que si le sabes, parecerte ha poca
Toda aquesta grandeza á sus despojos.
Sólo advierte que esconde en mortal sueño
Al Sol de Lerma aquesta dura roca,
Y véte, que harto debes á tus ojos.

144.—145.—146.

Entre los sucesos dignos de recordacion que enumera Quevedo en su *Historia de muchos siglos y*

Anales de quince dias, pone la prision del famoso Duque de Osuna:

«Hemos visto, dice, en prision al sin segundo inimitable D. Pedro Giron, Duque de Osuna, Virey y Capitan general de las Dos Sicilias, por informes de la envidia que no pudo mirar más tanto sol; aquel que fué el terror de Asia, espanto de la Europa, del África rayo, y que calentó con sangre los golfos y puertos de Levante; que su nombre sólo fué victoria contra el mahometano; que pacificó motines en Bravante; que fué divorcio del mar y de Venecia, pues su desposorio dirimió las cargas de las naves, que temblaron *Chipre* y *Grecia*. ¿Qué más? Tomó diez galeras, treinta bajeles, dos mahonas, ochenta bergantines; dos coronas le aprisionó al turco y á sus corsarios, los más rebeldes, sacó más de dos mil cristianos del remo, y puso á él mil turcos; vió la goleta las llamas de sus escuadrones de una vez; *Chicheri* y la *Calabria* saqueadas lloraron su jineta y su robusto baston; el Danubio vió pálidos sus soldados; á la *Mosa* y al *Rhin* dieron sus armas ley; murió temido de los mismos infortunios que le acometieron, y un proceso de un Consejo de Estado, que no queria en la córte tanto héroe, venció á tanto vencedor; en la prision murió, pero sólo estuvo muerto héroe tan grande preso. Pues ¿qué le acumularon siendo la gloria de España? Que queria ser rey de Sicilia. ¿Dió para esto motivo el Duque? No por cierto. ¡Oh ciega ambicion y envidia qué yerros no cometes!»

148.

En la *Historia de muchos siglos y Anales de quince dias* decia Quevedo, entre otras cosas de su tiempo como notables y acontecidas en pocos dias: «Hemos visto al Duque de Lerma con su birretina escondida, que al tiempo de ir á su casa los ministros á asegurarse de su persona, salió vestido de colorado, y hallaron *Eminencia* lo que juzgaban *Excelencia*. Hemos visto y leido el tarjeton que dice:

El mayor ladron del mundo,
Por no morir degollado,
Le vistió de colorado.»

149.

En la *Historia de muchos siglos y Anales de quince dias* escribió Quevedo: «Hemos llorado la muerte del famosísimo general el Marqués Ambrosio Spinola, cuya espada, acaudillando legiones, brilló tanto en el soberbio muro de Ostende, cayendo al presentarse sus escuadrones: Frisa y Breda por tierra, viendo el perjuro sin seguridad debajo de sus armas desbaratados todos sus pendones y sin blasones sus murallas; sujetó todo el palatinado al monarca español, y su presencia sirvió de contraste al furor de los herejes luteranos. En Flándes dejó su valor; su ausencia en la Italia la publicó su muerte y dejó llanto á la España, dejando mucho que envidiar á los túmulos de Aquíles, de Aníbal y de Scipion.»

151.

Este soneto fué publicado en la *Primera parte de las Flores de poetas ilustres de España, por Pedro Espinosa* (Valladolid, año 1605), sin más variantes notables que en el primer terceto, que en vez de decir, como en nuestra edicion:

Al mar di remos, á la patria fria
De los granizos, vela; fuí ligero
Tránsito á la soberbia y osadía,

dice la edicion de 1605:

Al mar di remos y á la patria fria
De los granizos velas; fuí el primero
Que acompañó del hombre la osadía.

El título tambien varía así: *A la primera nave del mundo*, en vez de *Sepulcro de Jason, el Argonauta.*

152.

Entre los acontecimientos dignos de mencion que Quevedo indica en su *Historia de muchos siglos y Anales de quince dias*, se halla el siguiente: «Ha fallecido, dice, sin premio y muerto de hambre don Melchor de Bracamonte, hijo legítimo de los Condes de Peñaranda, de la propia línea que los Duques de Frias, despues de haber sido el único soldado que muchos tiempos há se ha conocido en la guerra, y han aclamado las campañas.»

153.

En la *Historia de muchos siglos y Anales de quince dias*, en que Quevedo refiere sucesos memorables acaecidos en quince dias, dice: «Del mismo modo ha muerto, por bueno y desinteresado, el buen juez D. Berenguer de Aois, que sirvió en el Consejo Supremo treinta años, y el Consejo le enterró de limosna.»

154.

En la *Historia de muchos siglos y Anales de quince dias*, breve comentario en prosa escrito por Quevedo, recordando algunos memorables acontecimientos ocurridos en el término de pocos dias, dice casi al principio: «Hemos visto degollado en la plaza de Madrid á D. Rodrigo Calderon, Marqués de Siete Iglesias, capitan de la Guardia tudesca, cuya vida fué envidiada de los ruines y amada de los buenos, por lo cual con su Angel de Guarda al lado convirtió el dia de su agonía los falsos testigos en laureles eternos para él.»

155.

En la *Historia de muchos siglos y Anales de quince dias* dice Quevedo, entre otras cosas: «Hemos sentido la muerte de D. Francisco de la Cueva y Silva, gran jurisconsulto, muy noble y muy limosnero, y se sospecha que con veneno, por haber querido defender la inocencia del Marqués de Siete Iglesias.»

El Sr. Castellanos, al ilustrar en su coleccion de escritos de Quevedo la anterior noticia, añade: «El magistrado Cueva y Silva defendió con teson al desgraciado D. Rodrigo Calderon, y como muriese cuando se andaba en esta causa casi repentinamente, el vulgo creyó el pasquin que se puso á la puerta de su casa al otro dia de morir, que decia:

Por ser Cueva honrado y bueno
Le han aplicado un veneno.»

156.

Entre los sucesos notables que Quevedo cita en su *Historia de muchos siglos y Anales de quince dias*, como ocurridos con otros acontecimientos memorables, cita la muerte de la Duquesa de Nájera, condesa de Valencia, mujer del Duque de Maqueda, Virey de Sicilia, muerta de la contusion que le hizo en la cabeza un cuadro que cayó sobre ella, en donde estaba la historia de los Siete Infantes de Lara.

162.

En la *Historia de muchos siglos y Anales de quince dias*, entre los sucesos notables menciona Quevedo la muerte de la Serenísima Infanta sor Margarita de Austria, hija, nieta, hermana y tia de Emperadores, monja descalza de San Francisco de Madrid.

Al ilustrar el Sr. Castellanos con notas y comentarios la *Historia de muchos siglos*, dice: «En una copia de esta composicion, al mencionar á la Infanta dona Margarita se añade: «que fué blanco de las asechanzas y desprecios del nuevo Neron en España, el Olivares sin olivas de gracia de Dios y sí del diablo que le fecundó.» En el MS. del señor Giraldos, ya citado en esta obra, hay una carta á la Infanta, de Quevedo, que dice: «Puesto á los piés de V. A., señora mia, obedezco sus órdenes mandándole ese romance de mis manos pecadoras, y la suplico pida á la Madre del Crucificado, á quien se dedica, interceda en el cielo por mí y me perdone tantos pecados como me roen la conciencia, que si V. A. se lo suplica, no podrá mi alma dejar de recibir mucho consuelo. Quedo en esperanza de mi deseo y beso sus manos como esclavo.»—Por más que hemos repasado las composiciones místicas en verso de nuestro autor, nada hemos hallado que nos parezca la obra hecha por Quevedo á que se refiere la carta.

163.

«Murió por haber rodado una escalera Fr. Hortensio Félix Palavicino, estupendo orador, consumado en todas artes y ciencias, y el predicador más famoso que ha tenido S. M.» Así lo lo dice Quevedo en la *Historia de muchos siglos y Anales de quince dias*, en que refirió diversos sucesos memorables acaecidos en poco tiempo.

164.

El mismo Quevedo dice en su *Historia de muchos siglos y Anales de quince dias*: «El Rey de Suecia Gustavo Adolfo ha muerto en una batalla despues de muchas gloriosamente ganadas, habiendo llenado de sangre infinitas ocasiones el Rio Grande de Alemania, y siendo comunmente llamado el *Azote de Dios*.»

165.

«Hemos admirado la fortuna del aleman Wolistan, que de hombre del campo lo ha elevado el césar Ferdinando al grado de Gran Príncipe, y ha pedido á nuestro Rey el Toison para él.» Así escribia Quevedo en su *Historia de muchos siglos y Anales de quince dias*, recordando diversos hechos memorables acaecidos en pocos dias.

166.

«Hemos visto morir al gran oficial general don Fadrique de Toledo, sin dineros para enterrarse.» Como cosa notable consignó Quevedo este suceso en la *Historia de muchos siglos y Anales de quince dias*.

En la citada *Historia de muchos siglos y Anales de quince dias*, opúsculo de Quevedo en que recuerda sucesos extraordinarios que en pocos dias acaecieron, dice:

«Hemos visto que el ayuda de cámara encontró muerto al irle á dispertar al Marqués de Aytona, don Francisco; filósofo, grande y sabio escritor, embajador prudente, general valeroso y príncipe céloso, cuya conducta, destreza, ciencia y valor, fué nave sin rémora de dificultad entre las mayores: dígalo *Dinamarca*, pacífica; *Mántua* y *Breda*, vencidas; *Bolduc*, socorrida, y las armas católicas en *Verna* y *Flándes* conservadas; con las jornadas de *Brujas*, de *Mastrich*, del *Geldra*, de *Juliers* y de *Lobayna*, y áun el imperio, que con la interpresa de *Tréveris* le debió la eleccion de Emperador.

»La repentina muerte del de Aytona, dice ocupándose de este párrafo el Sr. Castellanos, se tuvo por algunos por violenta y causada por veneno, pero no se confirmó en el exámen del cadáver. Quevedo hizo justicia al mérito de este grande hombre de estado en aquel siglo», etc.

170.

Cancion á la muerte de Don Luis Carrillo.

Esta composicion lleva por título *Cancion de Don Francisco Gomez de Quevedo. A la muerte de Don Luis Carrillo*, y se halla inserta en las primeras páginas del libro titulado *Obras | de Don Luys | Carrillo y Soto-mayor, cavallero | de la Orden de Santiago, Comen | dador de la Fuente del Maestre, | Quatraluo de las Galeras de | España, natural de la Ciu | dad de Cordoua. | A Don Manuel Alon | so Perez de Guzman el Bueno, Conde | de Niebla, Gentil hombre de la Camara | de su Magestad, y Capitan Gene | ral de la Costa de An | daluzia. | Con privilegio | En Madrid, Por Iuan de la Cuesta. | Año de M. DC. XI.*

A pesar de que el Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe incluye entre las *Obras poéticas* en el *Catálogo de las obras clasificadas y ordenadas* de Don Francisco de Quevedo, pág. xc del tomo XXIII de esta BIBLIOTECA, un epitafio latino de nuestro autor, del siguiente modo:—«248. MELPOMENE. *Epitafio latino á D. Luis Carrillo y Sotomayor* (1610-1611). *En las obras de este*» — no le incluimos entre las obras poéticas de este volúmen, ya porque está en latin, y no deben figurar en esta coleccion más que composiciones en lenguaje castellano, ya porque no está en verso sino en prosa. Comienza, con su ortografía antigua y erratas de imprenta, de la siguiente manera:

EPITAPHIVM D. FRANCISCI GOMEZ DE QUEUEDO, D. LUDOUICO CARRILLO.

Inueni portum, spes, et fortuna valete.

Quisquis vitæ naufragio iactaris, siste, et
—lapidem consule, et ipse lapis, si siccis ocu-
—lis, et aduorte, repentinos fati insoltus,
—hic somno meo dormio Ludouicus Carri-
—llo, et *vitæ satur conuina recedo*, qui
—paulò ante viua vmbra fui, quid sum, etc.

243.

Oir á los condenados
No se niega en el infierno;
Y el escuchar los quejosos,
Aun se permite en el cielo.

Hemos dicho en una nota puesta en este romance (pág. 67) que acaso por considerárseles irrespetuosos fueron suprimidos estos versos en alguna edicion antigua; pero fijándose más en su sentido, no creemos cometiese aquí Quevedo ninguna irreverencia, pues pudo muy bien ser que quisiese decir el poeta, que como los condenados prorumpen en ayes, protestas y maldiciones, natural es que se oigan en el sitio donde se profieran, y desde el cielo indudablemente tambien se oyen las súplicas, quejas y peticiones de los que moran en la tierra. Muchos fueron los escrúpulos de aquellos editores que á cada paso cercenaban las composiciones de D. Francisco de Quevedo.

307.

Esta composicion se ha impreso de un modo incompleto en la pág. 85. Debe terminar así:

Que por vírgen haga fieros
La que entre tias y amigas
Ha tenido más barrigas
Que un corro de pasteleros;
Que á todos los forasteros
Provea de virginidad,
Y que llame castidad
El hacer casta á escondidas;
Concértame esas medidas.

310.

La letrilla satírica que comienza: *Que el viejo que con destreza*, se publicó con alguna variante en 1605, por Pedro Espinosa, en su *Primera parte de las flores de poetas ilustres de España*, impresa en Valladolid en el referido año. Véase el fólio 5 de dicha coleccion.

317.

Esta letrilla satírica se halla impresa en la *Primera parte de las flores de poetas ilustres de España*, por Pedro Espinosa (Valladolid, 1605); pero tiene allí la notable variante que insertamos á continuacion:

Hemos venido á llegar
A tiempo, que en damas claras,
Son de soliman las caras,
Las almas de rexalgar.

A nosotros nos gusta más esta version que no la que hemos aceptado en el texto, pág. 89, por seguir la edicion de poesías de Quevedo hecha en Madrid en 1648 por su inteligente amigo D. Josepe Gonzalez de Salas.

320.

La letrilla satírica que comienza *La morena que yo adoro*, debe recibir una correccion en los versos que dicen: *En verano toma el acero.* Deben leerse:

Toma en verano el acero.

325.

Esta letrilla, que comienza *Poderoso caballero es Don Dinero*, se encuentra tambien impresa en la *Primera parte de las flores de poetas ilustres de España*, por Pedro Espinosa, Valladolid, 1605, si bien no está allí completa, como la hemos publicado nosotros.

335.

En el *Cancionero manuscrito*, núm. 198, de la *Biblioteca de Salvá*, que pertenece hoy al ilustrado señor de Heredia, se halla la jácara de Escarraman á la Mendez, núm. 335 de la presente coleccion, con algunas variantes, y tambien la respuesta de la Mendez á Escarraman, con esta introduccion:

En la ciudad de Sevilla,
Ciudad populosa y grande,
Al valiente Escarraman
Prendieron por su desastre.
Por famoso capeador,
Y por delitos más graves,
Le dieron justo castigo
Por sus delitos tales.
Sentenciáronle á galeras,
Donde diez años cabales
Padezca triste miseria
Por pecados y maldades.
Despues de haber paseado
Las acostumbradas calles,
Escribió aquesta carta,
Estando el triste en la cárcel,
A su amiga, ques la Mendez,
A la cual contó sus males
Del modo que se refiere
En el siguiente romance.

Sigue luégo en el mismo códice manuscrito un

Romance de San Pablo al tono de Escarraman, que comienza:

Ya está metido en la iglesia,
Saulo, fuerte capitan,
Que Dios, á quien perseguia,
Me ha metido sin pensar.

Sigue á continuacion *Loa á lo divino sobre Escarraman*, de Lope de Vega Carpio:

Ya está cifrado en la forma
Tu querido y sancto Isahac, etc., etc.

Las jácaras de Escarraman se hicieron célebres en aquel tiempo. Tambien se dió el nombre de *Escarraman* á una danza que estuvo muy de moda. Entre las poesías catalanas del famoso poeta satírico D. Vicente García, Rector de Vallfogona (impresas en Barcelona en 1700), poeta que floreció durante el reinado de Felipe IV, se encuentran unas décimas, con este título, en catalan: «Navegacion del Marqués de Almazan, Virey de Cataluña, desde la ciudad de Barcelona á la de Tarragona, junto con su mujer, tres hijas doncellas muy hermosas, parte del Real Consejo, Abad de Galligans, Duque de Cardona y otros caballeros, por haberles convidado á la fiesta de Santa Tecla el Ilmo. D. Juan de Moncada, Arzobispo de dicha ciudad. Refiérese lo que sucedió en la borrasca que corrieron desde la vista de Barcelona hasta el puerto de Salou, en donde desembarcaron, y de todo fué testigo el mismo autor, que para entretener á las señoras, le mandó el señor Arzobispo que se embarcase.» Son 52 estas décimas, y en la 11, 12 y 15 dice el poeta, traduciendo aquí libremente en prosa sus versos: «Escucha cómo se prepara para cuando el juego se termine, un baile, que ha de encender fuego hasta en medio de las aguas. Mira ya la gracia rara con que, una vez levantada la mesa, las jóvenes agraciadas se mecen y bambolean: y si ahora tan bien se menean, ¿qué harán cuando estén casadas? Ya con grande y extremada gracia, al són de un nuevo Anfion, han determinado bailar el Escarraman..... Averiguando están las damas la causa de este castigo, y comprenden que tienen la culpa sus manos, sus piés y sus piernas. Ellas han encendido las llamas de esta tan gran ira del cielo, pero están mudadas de tal manera, que ya cambian las castañuelas por los rosarios, y envian noramala á Escarraman.»

Escolta, com se prepara,
Per qvant se acabe lo joc,
Vn ball, que ha de encendrer foc
Fins al mitg del aygua clara:
Mira ja la gracia rara,
Ab que las taulas plegadas
Las minyonas agraciadas
Se gronxan, y bambolejan:
Y si ara tant be' s menejan,
¿Qué farán hymeneádas?
Ia ab gracia estremada, y gran,
Al só de un nou Anfion,
Determinadas se son
De ballar lo Escarraman.
. . . . . .
Inquirint estàn las damas
La causa de aquest flagell,
Y troban acerca de ell
Culpadas mans, peus, y camas:
Que ellas han encés las flamas
Desta ira del cel tant gran,
Mes tant mudadas están,
Que ja en rosaris cambian
Las castanyetas, y envian
En malhora à Escarraman.

En el mismo referido códice 198 de la *Bibioteca de Salvá*, hay otro *Romance á lo divino, al tono de Escarraman*, compuesto por Lope de Vega Carpio, y comienza:

Ya está metido en prisiones,
Alma, Jesus, tu galan, etc.

336.

En la jácara que lleva este número, *Respuesta de la Mendez á Escarraman*, debemos hacer una observacion en el cuarto verso de la primera cuarteta. Para que el verso que dice *Pues que su llaue la trae*, sea lo más asonante posible, al ménos segun la mente del que la escribió, debe suprimirse la *e* de *trae*, y escribirse solamente *la trá*.

337.

La jácara, titulada en esta Coleccion *Carta de la Perala á Lampuga, su bravo*, se halla tambien en el *Cancionero manuscrito*, núm. 199, de la Biblioteca de Salvá, y lleva este título: *Respuesta de una chula á su jaque*. Dicho *Cancionero* contiene poesías de los escritores de la primera mitad del siglo XVII.

338.

La *Respuesta de Lampuga á la Perala* se halla entre las poesías de diversos ingenios de la primera mitad del siglo XVII, que contiene un *Cancionero manuscrito*, núm. 199, de la Biblioteca de Salvá, á que ya nos hemos referido.

339.

En la composicion 339, en que Villagran refiere sucesos suyos, y en las cuartetas últimas, donde dice: *Muguzo por un araño*, está así este nombre en la edicion de *Romances varios de diversos autores*, Zaragoza, 1663, pág. 24, *Maugço por vn araño* (en vez de *Maguzo*). Lo hemos dejado *Maguzo*, sin quedar satisfechos de ninguna de las dos maneras.

340-341.

Yo no soy GALAN DE ACHAS (esto es de *hachas*), dice la edicion de Zaragoza (*Romances varios*) de 1663; pero los que veian alusiones en todo y querian corregir, imprimieron en ciertas ediciones *haches*, refiriéndose á la letra H y no á los cirios de las procesiones. Por la misma razon, en la composicion 338 publicaron despues con *sotanilla y manto* por no decir *manteo*. En los *Romances varios* de 1663 se dijo *manteo*.

341.

En el *Cancionero manuscrito* núm. 199 de la Biblioteca de Salvá, que comprende poesías de los es-

critores de la primera mitad del siglo XVII, se halla la jácara que con el núm. 341 de esta Coleccion titulamos: *Vida y milagros de Montilla*, segun la edicion de Madrid de 1648. En dicho códice lleva por título: *Jácara de* DON FRANCISCO DE QUEVEDO. *Un galeote que fué ladron refiere su historia.*

342.

Esta composicion, que comienza: *Zampuzado en un banasto*, se halla incluida, si bien incompleta, en un *Cancionero manuscrito*, núm. 199, de la Biblioteca de Salvá, que es una interesante coleccion de poesías de autores de la primera mitad del siglo XVII.

345.

En esta jácara, en que Mari Pizorra refiere honores y alabanzas suyas, encontramos corto el tercer verso. Quedaria bien de este modo:

Y si en Jerez me azotaron.

352.

Dos correcciones deberian hacerse en este *baile*, columna segunda. Donde dice: *Y en los caminos cosario*, sería mejor leer *corsario*. Cuando se ha impreso: *Ó eres ya desleal carro*, debe leerse *desleal caro*.

354.

En este *baile* se refiere Quevedo al *Potro* de Córdoba. — El doctor Jerónimo de Alcalá, en la primera parte de su novela tituláda *El Donado hablador*, que se publicó en 1624, da la siguiente explicacion del Potro de Córdoba: «Tiene la ciudad de Córdoba, entre otras muchas cosas grandes que tiene, una anchurosa y bien dispuesta plaza, y en medio de ella una admirable fuente, de donde sale un levantado pilar, y en su remate, con un pedestal maravilloso de jaspe, un bien labrado potro del grandor de un becerro hasta de seis meses; y como otras ciudades tienen insignes obras, maravillosos edificios, como Segovia su puente; Roma sus agujas; Egipto sus pirámides y Rodas en un tiempo su coloso, así, por estar hecho con tanto primor aquel potro, tiene fama por todo el mundo, dejando aparte que por ser tierra tan fértil y á donde se le crian á su majestad los mejores caballos que se traen para su servicio: para decir bien de un potro decimos es de Córdoba, como para engrandecer un buen paño decimos es de Lóndres, y el buen refino y negro de Segovia, por labrarse en ella los mejores paños que se fabrican en toda España. De aquí se tomó denominacion de un equívoco maravilloso para la una y otra ciudad; pues cuando sale un mozuelo travieso, mal inclinado y de depravadas costumbres, suele llamarse por epíteto: «Vos, hermano, potrico sois de Córdoba; refino podeis ser de Segovia.» Y áun aquel divino y admirable ingenio natural de Córdoba guardó este modo de decir en unos versos que hizo, á donde, dando á entender que pecaba más de malicia que de ignorancia, dijo en una sátira: «Busquen otro, que yo he nacido en el potro»; y es porque en aquel barrio y plazuela, como en el azoguejo de Segovia, se crian mozuelos que pueden dar quince y falta á los que más se precian y presumen de saber, entender y penetrar las cosas más arduas y dificultosas, así para bien como para todo género de vicios.»

361-364.

En estos sonetos escribió indudablemente el poeta *Egito* en vez de *Egipto*, y así debe corregirse:

Érase una pirámide de Egito
. . . . . .
Si pirámide andante, véte á Egito.

En las reproducciones de este soneto se escribe siempre *Egito*, que es consonante de *delito* y de *escrito*. El mismo QUEVEDO emplea *perfeta* por *perfecta*, y *conceto* por *concepto*.

440.

Esta composicion á una mujer flaca, se publicó, con algunas variantes, en la *Primera parte de las flores de poetas ilustres de España*, por Pedro Espinosa, Valladolid, 1605.

441.

La cancion á una dama hermosa, entre rota y remendada, se publicó, con alguna variante, en la *Primera parte de las flores de poetas ilustres de España*, por Pedro Espinosa, Valladolid, 1605.

Las variantes más notables son éstas:

Oye, dama, el remate
De *mis razones* la sentencia extrema.
En la batalla la bandera rota,
Del arcabuz soberbio con pelota.
Así el amor, bellísima señora,
Te rompe alegre agora,
Como á la tierra simples labradores.
Tan linda estás, estás tan rica y bella,
Que matas más de celos y de amores
Que vestida á colores.

447.

Que el *huchoho*. Esta expresion se ha usado en antiguas ediciones de las poesías de QUEVEDO, sin duda por errata de imprenta, unas veces así: *ucho o*, y otras así: *huchoho*. Del primer modo se encuentra en un romance, y del segundo en otros. — La palabr *huchoho*, segun el *Diccionario de la Academia*, es voz de la cetrería, de que se sirven los cazadores para llamar al pájaro y cobrarle. — Véanse las composiciones números 447, 153 y 162.

458.

Por errata de imprenta se lee en este romance, página 158, columna primera:

Desnudando á lo caco.

Debe decir:

Y desnudando á lo caco.

469.

Esta composicion se halla en el *Cancionero manuscrito*, núm. 199, de la Biblioteca de Salvá, con el título siguiente: *Romance de* DON FRANCISCO DE QUEVEDO *á las suegras.* — La variante más notable con nuestro texto es una del primer verso de la cuarteta que dice: «Si Eva tuviera madre, como tuvo á Satanas», pues en el referido *Cancionero manuscrito* se lee: «Si Adan tuviera suegra, como tuvo á Satanas», etc.

470.

El prelado á quien dedica QUEVEDO estos romances era el sevillano D. Juan de la Sal, obispo de Bona, autor de unas cartas muy notables por su gracejo y correccion, publicadas en el tomo XXXVI de la Biblioteca de Autores Españoles, *Curiosidades bibliográficas*, y que están fechadas en Sevilla el año 1616.

471.

Este romance del ave Fénix se publicó, con notables variantes, en la obra titulada: *El Fénix y su historia natural, escrita en veinte y dos exercitaciones, diatribes ó capítulos. Al Señor Don Luis Mendez de Haro, Gentil-Hombre de la Cámara de su Magestad. Por Don Joseph Pellicer de Salas y Tobar, Señor de la casa de Pellicer, y Cronista de los Reynos de Castilla. — En Madrid en la Imprenta del Reyno, año* CIↃ.IↃↃ.XXX. *A costa de Pedro Coello, mercader de libros.*

La censura de este libro es de DON FRANCISCO DE QUEVEDO, fecha en Madrid á 3 de Febrero de 1628, y en ella pide que se dé licencia al autor para imprimir su libro, *y premio para que se anime á sacar otros trabajos que tiene prevenidos.*

Pellicer, al publicar el romance del ave Fénix, de QUEVEDO, elogia á éste del siguiente modo: «El doctísimo en todas letras y en muchas lenguas, DON FRANCISCO DE QUEVEDO, me comunicó un himno que hizo á esta Ave, y yo he querido que le goce la curiosidad y la embidia.»

475.

En la composicion que lleva este número, y en otras, se halla la palabra *corito.*

En la novela de Francisco Lopez de Ubeda, titulada *La Pícara Justina*, dice esta lenguaraz y corrida moza lo siguiente, en el capítulo *de los trajes de montañeses y coritos*: «..... si yo fuera duquesa, es sin duda que yo mandára hacer una tapicería de estos trajes de los montañeses y montañesas de mi tierra, y coritos y coritas, que te diera muy grande gusto. Lo primero, yo encontré unos asturianos, á los cuales por aquella tierra de Leon unos les llamaban los guañinos, porque van gruarando como grullas en bandadas, ó quizá porque siempre van con las guadañas insertas en los hombros; otros les llaman coritos, porque en tiempos pasados todo su vestido y gala eran cueros; alguno dijo ser la causa otra. La verdad es que la falta de artificio, la necesidad del tiempo, la simplicidad del ánimo y la necesidad de su defensa, les hizo andar de este traje, etc.»

479.

En este romance de *Los Santeros*, debe corregirse así el segundo verso (pág. 174):

Por de dentro, y por de fuera.

494.

Alude aquí el poeta á las leyes suntuarias que se daban en aquel tiempo, y principalmente á las pragmáticas que dieron reformando el traje español, desterrando los cuellos y estableciendo el uso de las valonas.

497.

Las *meninas* á que alude el autor en el penúltimo vèrso de este romance que lleva por título *El Juego de cañas primero, por la venida del Príncipe de Gáles*, eran las señoritas que desde niñas entraban á servir á la reina de España, ó á las princesas en la clase de damas, hasta que llegaba el tiempo de ponerse chapines. Segun un documento de aquella época que extractamos en estas notas, número 24, á las *meninas*, miéntras eran meninas, es decir, que no pasasen á ser *damas*, no se les permitia ser galanteadas.

498.

El *vocaci negro* de que se habla en esta composicion era una especie de tejido de que hacian las túnicas con que se vestian los penitentes y disciplinantes en las procesiones de Semana Santa ú otras de rogativas públicas. — *Puntiagudo de cabeza con diez arrobas de peso*, porque los trajes de los penitentes remataban en punta, encima de la cabeza, y alguno suele llevar á cuestas una cruz de madera de peso enorme.

499.

En su coleccion de escritos de Quevedo insertó el Sr. Castellanos este romance, pero con notables variantes, por lo que remitimos al lector que quisiese consultarlas, á la publicacion de este conocido escritor y erudito anticuario.

510.

Del romance en que «responde con equivocacion á las partidas de un inventario de peticiones», inserto en la página 197, hemos leido una copia antigua en el códice M. 2 de la Biblioteca Nacional, y contiene, aunque pocas, algunas variantes.

En el verso 11 de la primera columna de la página siguiente 198, donde continúa el mismo romance, y dice: *No pongo por no casarme*, debe decir: *No pongo por no cansarme.*

Pero siendo muchas y notables las variantes con que se publicó esta composicion en la *Segunda parte del Romancero general y flor de diversa poesía, recopilados por Miguel de Madrigal*, año de 1605 (Valladolid, por Luis Sanchez, pág. 112 vuelta), creemos oportuno reproducirla en estas notas é ilustraciones.

ROMANCE.

Diéronme ayer la minuta,
Señora doña Teresa,
De las cosas que me manda
Traer para cuando *venga*.
No está mala la memoria,
Y así yo la deje buena
Cuando *desta vida* vaya,
Que no la he de tener della.
Si su voluntad á todos
Esta memoria les cuesta,
Es falta de entendimiento
El no *tenerla* por fea.
Son sus ternezas con uñas,
Como el sol de aquesta tierra,
Mostrándoseme amorosa,
Con fondos *en* pedigüeña.
Yo tengo muy *buen despacho*,
Mi suerte ha sido muy buena,
Topando agora demanda
Donde buscaba respuesta.
Pues son tantas las partidas
Que en su billete se encierran,
Que teniendo siete el mundo
Tiene su papel setenta.
Pídeme unas zapatillas,
Y en eso anduvo *muy cuerda*,
Que por ser hombre que esgrimo,
Las tengo *en* espadas negras.
Mas la cantidad de paño
Que para *vestirse* espera,
Podréla dar de mi cara,
Mas no de Segovia ó Cuenca.
No hay tela para enviarla,
No hay sino vestirse apriesa,
De la que mantiene á todos,
Pues tambien se llama *tela*.
Fué yerro pedirme raso,
En Valladolid la bella,
Donde áun el cielo no alcanza
Un vestido desta *seda*.
Traeré sin duda *ninguna*
Las sayas de primavera,
Cortadas el mes de Abril,
De los troncos destas sierras.
Pediré para enviarla
Las tres vueltas de cadena,
Los eslabones de á preso,
Y á algun jitano las vueltas.
En lo que toca á los brincos
No serán de plata ó perlas,
Mas procuraré enviarlos
Aunque de una danza sean.
El regalillo de martas,
Que pide con tantas véras,
Como Lázaro su hermano,
Le enviaré de Madalenas.
La partida de descansos
Será una cosa muy cierta,
Si hubiere algun portador,
Que los traiga de escalera.
En cuanto á lo de los barros,
No sé de cuales *me* ofrezca,
Si los que tengo en la cara,
O los que haré cuando llueva.
La cantidad de bocados
Es imposible que vengan,
Si no es trayendo un alano,
Que se los *pegue con* fuerza.
No pongo por no cansarme
Las arracadas y medias,
Los tocados y los dijes
Que pide con desvergüenza:
Dejo que para *los* gastos
De tan endiablada cuenta,
Recebí dos miraduras
De noche por una reja.
Dos sortijas que en la mano
Me mostró yéndose fuera,
Y un guante que perdió adrede
De puro viejo en la iglesia.
Siete dientes que me quiso
Hacer creer que eran perlas,
Y *unos* cabellos de oro
Por *la gracia* de un poeta,
Tengo gastado hasta agora
En descuento desta deuda,
El sufrimiento en desdenes,
Y en agravios la paciencia.
Mucho tiempo en esperar,
Y *muchas noches* en vela,
Todo mi juicio en *concetos*,
En coplas toda mi vena.
Si con aqueste descargo
Deviere yo alguna resta,
De lo que fuere prometo
Que compraré *aquestas prendas*.
Pero si saliere en paz,
Déjese de impertinencias,
Y no pida que la traiga
El que quisiere que vuelva.
Bien sé que es alta señora,
Si se sube en una cuesta;
Y tan grave como todas,
Cargada de plomo y piedras.
Que tiene buen parecer
Por lo letrado y lo vieja,
Y que es de sangre tan clara,
Que jamas ha sido yema.
Y aunque *pese á* bellacos,
Yo confieso que es tan cuerda,
Que á cualquier buen instrumento
Puede servir de tercera.
Tambien conozco que soy
Indigno de tal alteza,
Y un hombre hecho de *polvo*
Que se ha de volver en tierra.
Aunque si acaso es amiga
De títulos por grandeza,
Los de grados y corona
Tengo sellados con cera,
Pues para ser señoría
No me falta si no *serla*,
Por *tener* dos en un mapa,
Que son Génova y Venecia.
Si el ser señor de lugares
Es cosa que *da grandeza*,
Mi estado es pueblos en Francia,
Cosa de muy grande renta.
Y á ser tan grandes mis deudos,
Como son grandes mis deudas,
Delante del rey sin duda
Cubrirte muy bien pudieran.
Mas si es liriada por contes,
Para tenerla más cierta,
Me meteré á cimenterio
Por andar cargado dellas.
Hábito tuvo mi padre,
Y con él murió mi agüela,
Y hábito tengo yo hecho
A no decir cosa buena.
Ni soy encomendador,
Pero si hablamos de véras,
Mas tengo en sola su carta
De decinueve encomiendas,
Pues lo de ser caballero
No sé cómo me lo niega,
Viendo que hablo despacio
Y que hago mala letra.
Ellos al fin son achaques,
Y tretas contra moneda,
Que no puede querer bien
Mujer que quiere á cualquiera.

525.

Puerta del Cambron. Llámase de este modo, por una zarza, dicha cambronera, que estaba en la torre junto á la puerta: fué construida por el rey Wamba, reformada por los árabes y reedificada por el corregidor Tello en 1576, dedicándola á Santa Leocadia: consta de un ingreso principal con dos torres á los extremos, una plaza y otro segundo ingreso que comunica con la ciudad, hallándose otras dos torres iguales á los lados, que todas cuatro rematan en pirámides.» Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar, tomo* XIV, *pág.* 815.

Si esta etimología que da Madoz, tomándola indudablemente de otros, es cierta, no debiera haberse impreso en ediciones antiguas de las poesías de Quevedo, en este romance, *Canbron*, en vez de *Cambron*; pero como el poeta insiste en la palabra *Canbron*, pues dice que á faltar la primera *ene* fuera puerta de muchos, y en *Cambron* no puede haber primera *ene* ni segunda, porque sólo hay una, hemos dejado sin corregir el nombre de la tal puerta, sacrificando la ortografía al pensamiento que se le ocurrió al poeta.

529.

..... En esta composicion alude Quevedo á la romería que hacian los madrileños en el mes de Mayo, y dice que «dulces y coches le cuesta.»

«Como verdadera romería, dice un escritor moderno, sólo pueden contarse en Madrid la que se celebra el 15 de Mayo en la ribera del Manzanáres y ermita del Santo Patrono San Isidro. Su orígen data del año 1528, en que se fundó este templo por la Emperatriz doña Isabel, esposa de Cárlos V, en el mismo sitio en que, segun la tradicion, abrió el Santo una fuente al golpe de su *aijada* para apagar la sed de su amo y señor Ivan de Vargas, ascendiente de los Condes de Oñate, y en atencion á que recobró la salud el Príncipe Don Felipe usando dicha agua. Desde dicha época empezó el pueblo madrileño á ir en romería el 15 de Mayo, dia de la festividad de San Isidro, si bien al principio era enteramente devota y para el cumplimiento de promesas hechas durante el año.

»Con el trascurso del tiempo la festividad, que sólo era religiosa y limitada, se hizo alegre y general; y hoy son pocos los madrileños, y contados los forasteros que no concurren en dicho dia á las praderas del Manzanáres, atraidos por el aspecto enteramente nuevo y variado que ofrecen.»—*Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, por Pascual Madoz.—Tomo de *Madrid*, pág. 562 y 410.

«El tiempo que ha pasado, dice otro autor, desde aquella traslacion (la de las reliquias de San Isidro) hasta ahora, ha sido una continuada serie de milagros, que ha obrado el Señor por la intercesion de San Isidro, lo que obligó al papa Paulo V, despues de las informaciones y solemnidades acostumbradas, á publicar la bula de su beatificacion el año de 1619, permitiendo se celebrase todos los años la fiesta del Santo en los dominios del Rey de España. Felipe III, que solicitaba con el mayor esfuerzo se abreviase cuanto ántes esta beatificacion, recibió prontamente el premio de su celo. Volviendo de Lisboa cayó tan peligrosamente enfermo en Casarrubios del Monte, que los médicos llegaron á desconfiar de su vida. Experimentándose inútiles todos los remedios, se recurrió á la intercesion de San Isidro Labrador. Estábase celebrando la misa en honra del Santo en la iglesia de San Andres, con asistencia de toda la clerecía de Madrid, cuando llegó un correo con la triste noticia de que el Rey quedaba á los últimos, perdido ya del todo el conocimiento. Fué general la consternacion, pero la confianza en el Santo moderó las lágrimas, sobre todo cuando se divulgó en la Villa que á instancia de los magistrados se habia de llevar la caja del Santo Cuerpo al cuarto del Rey enfermo. Hízose esta ceremonia eclesiástica con la mayor pompa y solemnidad, tanto, que más parecia triunfo que procesion. Colocóse la caja sobre una especie de carro triunfal, magníficamente adornado; iba á caballo toda la nobleza y todo el clero con hachas encendidas en las manos; seguíase una prodigiosa multitud de coches y carrozas con muchos coros de música, y un inmenso pueblo aumentaba contínuamente el acompañamiento. Media legua ántes de llegar á la casa Real se incorporaron más de seis mil personas, así eclesiásticas como religiosas y seculares, que habian concurrido procesionalmente de los pueblos circunvecinos. El Príncipe heredero salió á recibir la Santa Reliquia con toda la córte hasta la entrada del parque, y la acompañó hasta el cuarto del Rey su padre, donde estaba toda la Casa Real. La caja, conducida en hombros de los cuatro eclesiásticos más autorizados de la Iglesia de Madrid, se colocó en una especie de trono, debajo de un magnífico dosel. El Rey, que se habia limpiado de calentura desde que la caja salió de la iglesia de San Andres, se halló enteramente bueno luégo que entró en su cuarto la Reliquia. Restituyóse ésta á Madrid con igual triunfo; acompañábanla más de seis mil personas á caballo con hachas en las manos, y entró en la villa entre el estruendo de la artillería y el repique general de todas las campanas. A ningun monarca se le hizo recibimiento más solemne que á aquel pobre labrador; tanto se hace respetar de todos la santidad. El año siguiente se colocó el Santo Cuerpo en otra caja más suntuosa, de plata, que costó más de diez y seis mil pesos de oro; y todo el año se pasó en la Córte de Madrid en fiestas públicas con extraordinaria magnificencia, así en el adorno de las calles como en el de los templos. Finalmente, el papa Gregorio XV, á instancias del Rey Felipe IV, y por satisfacer los ansiosos deseos de toda España, procedió solemnemente á su canonizacion el dia 22 de Marzo del año 1622; y no se puede explicar la alegría y la magnificencia

de los pueblos en celebrar la fiesta de este Santo Patron de la villa y córte de Madrid y protector especial de todo el Reino.» *Año Cristiano, por el P. Juan Croisset, traducido al castellano por el P. José Francisco de Isla.* Vida de San Isidro. Tomo II. Imprenta de Gaspar y Roig, 1852, página 314.

532.

Á la nota 4 de la página 215, sobre el significado de la palabra *masecoral*, podemos añadir que en la novela de Francisco Lopez de Ubeda, impresa en 1605 con el título de *La Pícara Justina*, habla éste del *masicoral*, y dice: «Mi tercer abuelo de partes de padre alcanzó buen siglo. Fué de los primeros que trajeron el masicoral y tropelías á España. Casó con una volteadora, gran oficiala de todas vueltas y larga de tareas, la cual, con morir de más de cincuenta años, despues de un año tísica, murió volando. Su marido no quiso casarse más por no ver volar más mujeres. Ganó tanto dinero al oficio, que hombres muy honrados y muy estirados le quitaban el sombrero», etc.

558.

La edicion de Madrid de 1670, que fué la primera de estas *Tres Musas últimas*, se hizo á vista de los manuscritos del autor, y debe suponerse la más correcta; escribe aquí:

Anda la crueldad desnuda,
Descubriendo á su albedrío.

Ediciones posteriores han corregido y dicen *encubriendo;* pero si la crueldad se presentaba desnuda, bien pudo escribir el autor *descubriendo*.

569.

Este soneto que comienza «Estábase la efesia cazadora», fué publicado ántes de la edicion de 1670, con notable variacion, por Pedro Espinosa, en su *Primera parte de las flores de Poetas ilustres de España, en Vallaolid, año de* 1605. Encuéntrase en la referida edicion de esta manera:

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Estábase la efesia cazadora,
Dando en aljófar el sudor al baño,
En la estacion ardiente, cuando el año
Con los rayos del sol el perro dora.
De sí (como Narciso) se enamora
(Vuelta pincel de su retrato extraño),
Cuando sus ninfas viendo cerca el daño
Hurtaron á Anteon á su señora.
Tierra le echaron todas por cegalle,
Sin advertir primero que era en vano,
Pues no pudo cegar con ver su talle.
Trocó en áspera frente el rostro humano,
Sus perros intentaron de matalle,
Mas sus deseos ganaron por la mano.

621.

Esta poesía la incluyó en su coleccion D. Juan Joseph Lopez de Sedano, en el tomo IX del *Parnaso Español* (Madrid, por D. Antonio de Sancha, año 1778), diciendo de ella: «Es una de las más hermosas poesías que se hallan inclusas en la Musa Euterpe, y que con justa razon se saca por ejemplo de la dulzura del estilo lírico de nuestro Quevedo, y de la galantería, viveza y decoro de sus expresiones, de sus imágenes y demas excelencias, que con tanto primor practicó descubiertamente, etc.» —Sedano suprimió la conclusion de esta poesía por considerarla algun tanto libre y desenvuelta. «La causa, dice, de lo que se omite y falta á la integridad de esta pieza, ya la penetrarán los lectores modestos.»— En la presente edicion se publica íntegra, tal como aparece en la pág. 50 de la edicion de Madrid de 1670, que, como saben los lectores, es la primitiva de estas últimas Musas.

630.

Tal como le publicamos en nuestra coleccion, así se imprimió el cuarto verso de la primera redondilla en que *muestra lo enamorado*, en la pág. 62 de la edicion de 1670, pareciéndonos que hubiera sido mejor imprimir, en vez de: *Que tú harás en matarme,*

«Que tú hicieras en matarme.»

634.

Don Basilio Sebastian Castellanos incluyó el romance burlesco que en nuestra coleccion general lleva este número, en su coleccion de escritos de nuestro autor, que publicó con el título de *Obras de Don Francisco de Quevedo*, en 1651, y trae alguna variante, pero en particular una cuarteta más, que es la siguiente:

Las yeguas y los caballos
Son los que más se cabalgan,
Los diablos y los deseos
Son los que á todos engañan.

635.

En el *Cancionero manuscrito*, núm. 198 de la *Biblioteca de Salvá*, de la propiedad hoy del Sr. de Heredia, se halla tambien, con algunas variantes, el romance sayagües burlesco, que principia: *Contaba una labradora*, y tiene en la presente coleccion el núm. 635.

636.

El último verso de este romance burlesco, *Vejámen á una dama*, en vez de decir: *De las tres eses la marca*, parece deberia decir: *De las tres efes;* y en efecto una *efe*, y no una *ese*, aunque de las altas y largas que se usaban entónces en la imprenta, como efes, parece que tiene la edicion de 1670 en esta palabra. Nos ha hecho esta observacion nuestro amigo el Sr. Martinez Pedrosa, y la verdad es que hallándonos tan á los fines de la publicacion de este volúmen no hemos tenido tiempo de estudiar la cuestion de qué marca hubiera puesto el poeta con

las tres *fff* ó con las tres *sss*, á su furiosa Durindaina,

Si no llegára un amigo
A tirarme de la capa.

638.

En este romance burlesco á *la sarna*, el verso que dice, en la presente edicion:

De que adonde estás te den.

debe leerse:

De que adonde están te den.

640.

Por equivocacion involuntaria el segundo verso de la segunda columna de la pág. 265, que corresponde al romance burlesco núm. 640, no dice, como debiera: *Y ya no soplaban los aires*, habiéndose impreso: *ya no soplan.*

651.

Una observacion hemos de hacer en esta *sátira á una dama*, principalmente para los que poseen ediciones antiguas de las poesías de Quevedo, tan plagadas de errores.

Tanto la edicion primitiva de esta poesía, hecha en 1670, como otras sucesivas, ponen aquí, en vez de *cara* la palabra *caca.*

Y viendo, que no puedes desmentirme,
Por encubrir la caca me perdonas.

No hemos vacilado en corregir tan fea expresion, pues si bien corrieron como de Quevedo, y áun se tienen hoy por hijas de su pluma, muchas composiciones poco decentes y con conceptos y expresiones indecorosas, no debió usar aquí el poeta semejante bajísima palabra, porque ni lo requiere el asunto, por satírico y punzante que sea, ni aparece en todo el resto de la composicion otra alguna análoga que manifieste en el autor intencion de arrastrar *á una dama* por fango tan inmundo. Ni á los que cuidaron de la esmerada edicion que hizo Ibarra de *Las tres Últimas Musas castellanas* (Madrid, 1772, página 78), se les ocurrió que no correspondia al estilo libre, desenvuelto, iracundo, si se quiere, del resto de la composicion, esta palabra tan poco culta, y así la dejaron.—Objeto parecido al de aquí tiene la nota número 656, y así á ella remitimos á nuestros lectores.

655.

En el *Catálogo de las obras clasificadas y ordenadas* de D. Francisco de Quevedo se incluye, como obra apócrifa, el *Entremés de la Venta*, diciendo el Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, que «es de Tirso de Molina.» Creemos desde luégo que así será, y que razones de gran peso habrá tenido tan erudito académico para afirmarlo de este modo; pero como por una parte nosotros no las conocemos, y por otra fué incluido el *Entremés de la Venta* en la edicion de obras poéticas de Quevedo de 1670, nada ménos que por el sobrino mismo del gran satírico, D. Pedro Aldrete, que es de suponer le hallaria acaso de letra de Quevedo entre los manuscritos de su tio, ó tendria motivos para atribuirlo á su pluma; es lo cierto que no nos hemos considerado bastante autorizados para segregar dicha pieza dramática de las obras de Quevedo, cuando en tantas ediciones viene constantemente entre ellas. Hágalo con mayor copia de datos quien despues de nosotros viniere haciendo una coleccion más completa y más perfecta de las obras, que indudablemente más completa y más perfecta que la nuestra podrá hacerla quien contáre con los estudios y conocimientos necesarios de que ciertamente nosotros hemos carecido.

Pero sin porfiar gran cosa en querer atribuir la paternidad de *La Venta* á Tirso de Molina ó á Quevedo, permítasenos indicar que el atribuir este ó el otro escrito á tal ó cual vate, fué cosa corriente en aquellos tiempos, y áun con bien poco escrúpulo se hace en los nuestros.

El célebre drama *El Conde de Essex*, por ejemplo, se supone por unos que fué escrito por el rey Don Felipe IV, y otros le atribuyen al ingenio de Don Antonio Coello, poeta palaciego de aquel reinado, y con el nombre de éste se halla impreso. La comedia *Mentir por razon de Estado*, de Don Felipe de Milan de Aragon, ha sido atribuida despues por los editores á D. Álvaro Cubillo de Aragon. *La Judía de Toledo*, de Mira de Amezcua, se publicó como de D. Juan Bautista Diamante.

Comedias de Lope se han atribuido á Montalvan, y de Montalvan á Lope y á Moreto. A éste se atribuyen otras que positivamente no se sabe si son suyas. La comedia titulada *La Traicion vengada* se imprimió como de Moreto, y la atribuyen otros á Lope, y tambien á Rojas Zorrilla. Hay autos sacramentales atribuidos ya á Rojas, ya á Lope ó á Moreto. Otras piezas se atribuyen al propio tiempo á Rojas, á Velez y áun al mismo Calderon. Y no siempre cabe imputar estas falsedades para dar más importancia á las obras, á los mismos comediantes y á los editores, ni siempre pueden suponerse torpezas de los impresores, porque á veces acontece que en las copias ó manuscritos antiguos acaban los versos ó hay indicaciones en que en unas se dice que fué éste el autor, y otro en otras. Una comedia titulada *La Fábula de Orfeo*, se imprimió entre otras obras de D. Agustin de Salazar y Torres, siendo así que se asegura era original de D. Juan Cuero de Tapia.

A nosotros, sin ser Coellos, ni Diamantes, ni Lopez, ni Rojas, ni Velez, ni Moretos, ni mucho ménos, nos ha acontecido hacer trabajos que luégo no han llevado en la portada nuestro nombre. Pero éstas son veleidades y anomalías de la Fortuna literaria, que acaso expliquemos algun dia si llegamos á escribir nuestras *Memorias de ante-tumba.*

656.

La edicion primitiva de este poema se hizo en Madrid, como ya hemos dicho, en la de *Las Tres Úl-*

timas Musas castellanas; año de 1670, y trae en uno de sus versos lo siguiente:—*con él, que á toda Francia cagó el bazo.*—Las demas ediciones han seguido la impresion de la de 1670, pero si bien se hallan poesías de Quevedo libres y algunas poco decentes, no era ni con mucho su tendencia á lo sucio y asqueroso. Creemos que no escribió aquí el poeta lo que imprimió la referida edicion, por más que deba suponerse que cuidó de ella su sobrino D. Pedro Aldrete, y por lo mismo reputamos las indicadas palabras por yerro de imprenta. Por otra parte, semejante idea carece completamente de sentido, y le cuadra mejor esta metáfora *que á toda Francia cegó el brazo*, puesto que los grandes adalides, los más afamados guerreros son considerados como el brazo derecho de las naciones. Esto nos parece, porque si bien reconocerá el lector en las poesías más picarescas de Quevedo, áun las que se le atribuyen como escandalosas y corren furtivamente, una profunda é intencionada sátira, por lo general los conceptos están velados por un doble sentido, que no pueden lastimar los oidos del lector; si éste es inocente ó ignorante, porque no los comprende; si es avisado y entendido, porque no hacen mella á su malicia. Se objetará acaso que la perfeccion de la rima no permite repetir los consonantes de *brazo* en este verso y en el que á poco le sigue; pero tenemos en este poema un ejemplo notable de estas repeticiones, no comunes ciertamente en Quevedo, en una octava anterior, en que dice:

Razona la agua entre las guijas bellas,
Con Céfiro conversan ramos bellos;
Cantan los pajarillos sus querellas,
Las hojas callan cuando cantan ellos;
Ellos y el agua cuando cantan ellas;
Y el pájaro parece al respondellos
Músico, que fiado en su garganta,
Con tres diversos instrumentos canta.

Duro es, para defender á Quevedo de las torpezas de sus editores y de la malicia de sus detractores, que un colector se vea precisado á limpiar de tan bajísimos errores sus escritos; pero como no son suyos, y como al presentar de nuevo al público del modo digno que se merecia, á fuer de hidalgos padrinos, tan galante caballero, no podemos dejarle en la estacada; hé aquí por qué vamos poniendo el dedo en la llaga, por más que sea bien repugnante. Lo contrario sería una imperdonable falta de debilidad ó hipocresía.

695.

Del soneto sacro que lleva este número, dedicado á Jesucristo Nuestro Señor espirando en la Cruz, publicó una notable variante el Sr. Castellanos, si bien llamándole *salmo*, en la página 162 del tomo VI de la coleccion que publicó de obras de nuestro autor insigne. Héla aquí:

Llena la edad de sí toda quejarse,
Naturaleza sobre sí caerse,
En su espumoso campo el sol verterse,
Y el fuego con sus llamas abrasarse;
El aire en duras peñas quebrantarse,
Y ellas con él y de piedad romperse,
El sol, y luna, y cielo, anochecerse,
Es nombrar vuestro Padre, y lastimarse.
Mas veros en un leño mal pulido,
De vuestra sangre, por limpiar, manchado,
Sirviendo de martirio á vuestra Madre;
Dejado de un ladron, de otro seguido,
Tan solo y pobre, á no le haber nombrado,
Dudára, ¡oh! gran Señor, si teneis Padre.

741.

El Sr. Fernandez-Guerra en su *Catálogo de las obras clasificadas y ordenadas* de Quevedo incluye con el número 266, «URANIA. *Heraclio cristiano.* Tiene tambien el título de *Harpa á imitacion de David.*»—Entre las copias de manuscritos de Quevedo que poseyó D. Serafin Estébanez Calderon, y hoy se conservan en la Biblioteca Nacional, se encuentra el *Heraclio Christiano y segunda Arpa á imitacion de la de David.* Hemos compulsado esta composicion con las poesías morales «*Lágrimas de un penitente*», que fueron publicadas en la Musa URANIA en 1670 (página 331 de este volúmen), y á excepcion de algunas variantes y de que las estancias tienen allí diversa colocacion, son en lo demas idénticas, por cuyo motivo no publicamos el *Heraclio Christiano* á la ADICION Á LAS MUSAS, porque sería repetir lo que en la edicion de 1670 se tituló «*Lágrimas de un penitente.*» Damos aquí sin embargo un fragmento que fué publicado por Castellanos, y se halla en el manuscrito de la Biblioteca Nacional, que no se incluyó en la edicion referida.

Para cantar las lágrimas que lloro
Miéntras los soberanos triunfos canto,
¿Quién á la musa mia
Dará favor, si el Cielo amedrentado,
Viendo al Señor que adoro
Teñido en sangre, y anegado en llanto,
Ajeno de alegría,
En noche oscura, yace sepultado?
Si al aire blando y puro pido aliento,
Viendo entre humana gente
Morir al inocente,
Sólo para suspiros hallo viento.
Si al mar pido favor en mis enojos,
Lágrimas solamente da á mis ojos:
Si en la tierra favor busco afligido,
¿Cómo me le dará la tierra ingrata,
Que á su Dios se le niega,
Fijando el cuerpo suyo en un madero?
Si á su Madre le pido,
¿Dónde le ha de tener, cuando maltrata
La humana culpa ciega
Su vida y su consuelo verdadero?
Y solamente ¡oh Cruz! de hoy más honrada,
Entre vuestros dolores
Espero hallar favores,
Pues tan favorecida y regalada
Sois del que el hierro humano ofende y hiere,
Que á vos sola os abraza cuando muere.
Ya manchaba el vellon la blanca lana,
Con su sangre el cordero sin mancilla,
Y ya sacrificaba
La vida al Padre poderoso y santo,
Por la culpa humana
El sumo trono de su cetro humilla,
Y ya licencia daba
Al alma que saliese envuelta en llanto,
Cuando la sacra tórtola viuda
Que el holocausto mira,
Sollozando suspira,
Y un tesoro de perlas vierte muda,

Miéntras corren parejas á su Padre,
Sangre del Hijo, y agua de la Madre:
Y ajustando los tragos de la muerte,
La ponzoña le quita que tenía,
Y bebiendo él primero,
Al unicornio imita, que sediento
Vive de aquella suerte:
Hoy muestra en sumo amor gran valentía,
Hoy honrando un madero
Las estrellas enluta, el firmamento,
A los mortales en Adan disculpa,
Hoy las rosas divinas
Se coronan de espinas,
Y hoy, cuando rompe el lazo de la culpa
La paloma sin hiel, á quien no toca,
A su Hijo, con ella, ve en la boca.
Ve dilatar las alas poderosas
Al águila real por los hijuelos,
Que encima van seguros
De muerte alada, en flecha penetrante,
Las iras licenciosas
Que amenazan ligeras á los cielos;
Y aquellos golpes duros
Que en sí recibe con amor constante,
Por mil partes en tierra la vi herida,
Y sus alas deshechas
Con plumas de las flechas,
Comprando tantas muertes una vida,
Y viéndole espirar, nadie sabía
Cuál era de los dos el que moria

Otra copia antigua del *Heraclio* dice que ésta *contiene* 15 *sonetos y* 12 *estancias*, y que es *incompleto*. Algunos de los sonetos que corren unidos al *Heraclio* están diseminados en las diversas Musas, por lo cual creemos que, siendo varios los sonetos sacros y morales que escribió el autor, es delicado intentar la restauracion de *Heraclio Christiano y segunda Arpa á imitacion de David*, miéntras no aparezca una copia completa, y más ó ménos auténtica, que ciertamente nosotros no creemos haber encontrado.

754.

Ya hemos manifestado en una nota que publicábamos la version hecha por Quevedo de *Anacreonte* al castellano, enteramente conforme con un original que posee el Sr. Don Pascual Gayángos en su escogida biblioteca, franqueado galantemente al editor de esta obra. Obsérvase en el nombre del autor, puesto en la portada, la adicion de la palabra *castellano*, indudablemente adjetivo de la naturaleza de nuestro poeta, que no hemos visto unido á sus apellidos en titulacion alguna de sus escritos.

Quevedo enriquece su traduccion con la vida del poeta griego. Fué éste, en efecto, natural de Teos ó Teyos, ciudad de la Jonia, donde nació por los años 562 ántes de Jesucristo, en la Olimpiada 62. Homero le habia precedido 368 años. De la ciudad de Abdera en Tracia, donde se habian refugiado los teyanos huyendo de los persas que invadieron la Jonia, pasó Anacreonte á Samos, y allí vivió con Polícrates, tirano de aquella isla, hasta la desgraciada muerte de este príncipe. Trasladóse de Samos á Aténas, llamado de Hiparco, hijo de Pisistrato, que envió para conducirlo una nave suya de cincuenta remos. A Hiparco, amante de las letras, que agasajaba y atraia á los hombres de mérito, debió muchas honras Anacreonte; y habria permanecido en Aténas, si la famosa conjuracion de Armodio y Aristógiton no le hubiese privado de su protector. Faltándole éste, se volvió á su patria, donde vivió hasta la edad de 85 años. Valerio Máximo cuenta que estaba chupando pasas, y quedó ahogado con un grano que se le apegó tenazmente á las fauces. Sus obras, que fueron muchas, y de que sólo quedan estas cortas reliquias, le adquirieron grande celebridad y estimacion en la Grecia. Todas hubieron de ser eróticas, segun el testimonio de Ciceron, y no se sabe que trabajase ningunos versos en honor de sus protectores. Los atenienses conservaron su memoria en una estatua, que dice Pausanias estaba en la ciudadela, no léjos de la de Perícles, y próxima á la de Jantipo, y lo representaba en ademan de un beodo cantando. Hemos tomado estas noticias de la traduccion en prosa y verso de las poesías griegas de Anacreote, Safo y Tirteo, hecha por D. José del Castillo y Ayensa, de la Real Academia Española, é impresa en Madrid en 1832.—El ejemplar que poseemos de esta traduccion fué enviado por el autor á otro ilustre literato erudito secretario de la Academia de la Historia, pues tiene esta dedicatoria autógrafa: *Al Sr. D. Diego Clemencin, su afectísimo amigo José del Castillo y Ayensa.*

El Sr. Castillo y Ayensa quiso tambien, como habia hecho Quevedo dos siglos ántes, intentar la defensa moral de Anacreonte. Creemos conveniente reproducir aquí sus acertadas consideraciones. «Parece que las Musas cuidaron de revelar á los griegos, sus hijos primogénitos y predilectos, todos los caminos de la imaginacion y del sentimiento. Ya se habia cantado de mil maneras en la Grecia, cuando Anacreonte creó un género de canto absolutamente nuevo, que trae desde entónces el sello de su nombre para distinguirse de los demas, y que observaba las leyes particulares á que lo sujetó su inventor. En efecto, la lira de Anacreonte en nada se parece á la de los poetas que florecieron ántes de él: las dotes de su estilo son originales, y en él sólo deben estudiarse. El no puede cantar las glorias de Cadmo, ni el furor de los Atridas, porque su lira no entona más que amores, y los amores que ha de cantar son los que rien y juegan con las Gracias, los que danzan coronados de rosas en torno del hermoso Baco. Esta materia, que forma el asunto de todas sus cantilenas, no es de suyo grave ni profunda, sino alegre y ligera, y tal es el estilo en que corresponde tratarse. Mas lo alegre y ligero no son las únicas propiedades del estilo anacreóntico; la gracia y la delicadeza son dotes igualmente esenciales, y en las que consiste el mérito principal de Anacreonte. El ejemplo privilegiado para hacer sentir estas dotes, que no pueden conocerse por otro medio, es la odita de la Paloma; no ha salido obra más delicada ni más graciosa de la pluma de ningun escritor.—Hay otra cosa que observar en las composiciones anacreónticas, que yo tengo tambien por dote esencial de su estilo, y es la forma epigramática de todas ellas. No consiste esta forma en la disposicion ingeniosa de un pensamiento que remate con agudeza, como sucede en el

»verdadero epigrama; sino en la disposicion, ingenio-
»sa si se quiere, pero fácil y natural de pensamien-
»to, de modo que acabe siempre en la idea más gra-
»ciosa ó más bella, como en su verdadero término.

»Esta cualidad del estilo anacreóntico ha sido exa-
»gerada por los imitadores modernos, á quienes ha
»parecido fria la manera del original. Los france-
»ses particularmente no hacen composiciones de
»este género sin que tengan un *point*, como dicen,
»agudo y punzante. Si llevan ó no razon, es decir,
»si alteran las formas del estilo anacreóntico, si pue-
»de hacerse sin alterar las reglas del buen gusto,
»sería materia para una disertacion en que se averi-
»guára si puede tener el buen gusto en las letras
»y en las artes otras reglas que las heredadas de los
»griegos. Bien creo yo que Anacreonte traducido en
»cualquiera lengua moderna parecerá frio, como lo
»parecerán Teócrito y Homero y Píndaro, y áun el
»mismo Virgilio, sin embargo de la mayor afinidad
»de su lengua; pero no creo que lo sea ninguna
»buena imitacion donde luzcan observadas todas las
»dotes del estilo anacreóntico. Léanse muchas de
»las anacreónticas de Melendez, y se verá en ellas
»que sin haber alterado el verdadero estilo ana-
»creóntico, nos agradan por la misma razon por que
»agradaron á los griegos las composiciones de su
»poeta. Léanse las originales de Villegas, y lim-
»piándolas de algunos lunares, hijos más de su si-
»glo que de su genio, dígase de buena fe ¿qué les
»falta para deleitar el ánimo y satisfacerlo? Despues
»de haber visto, entre otras, la cantilena 14, *Mi-
»raba Lidia atenta*, ¿quién podrá decir que las com-
»posiciones ajustadas á las reglas anacreónticas son
»frias y desgraciadas? —Siento haber nombrado á
»Villegas y no continuar diciendo de él cuanto me
»dictára el sentimiento de admiracion que este poe-
»ta me inspira: mas no dejaré de llenar mi deseo
»cuando haya cumplido con un deber que exige el
»nombre célebre de Anacreonte. Son injustos los
»que acusen á éste sabio, como le llama Platon, de
»intemperancia en el beber y de prostitucion en los
»amores. No hay testimonio antiguo en que poder
»fundar la sospecha de que fuese dado á estos vi-
»cios, ni por sus obras ha de inferirse que su objeto
»fuera cantarlos ni recomendarlos. Cuando Villegas
»dice á un médico (cantilena 43):

Y si te dan licencia
Tus aforismos breves
De que una fuente hagas
Por donde el vino entre,
Mis brazos te encomiendo;
Toma pues, hazme veinte.....

»no inferirémos que su destemplanza habia llegado
»al extremo que pintan sus versos. Cuando leemos
»las composiciones báquicas de Melendez, no dedu-
»cirémos que su autor era un ébrio de profesion. Y
»no se diga de estos poetas nuestros que hicieron
»sus composiciones sólo por ejercitarse en la poesía
»anacreóntica, pues hay de ellas algunas que se hi-
»cieron expresamente para ser cantadas en convites
»determinados, y estos convites, que no la imita-
»cion de Anacreonte, fueron el motivo de hacerlas.
»Por otra parte, ¿en las obras de estos poetas ni en
»las del amable griego se recomienda la embriaguez?
»Baco es adorado por Anacreonte en cuanto disipa
»las penas del ánimo, en cuanto puede sostener la
»alegría entre danzas y juegos; pero es aborrecido
»cuando llega á producir disensiones y contiendas:
»jamas presenta Anacreonte su taza para el vino
»sin encargar que le mezclen agua; costumbre de
»los griegos, que manifiesta lo mucho que aprecia-
»ban la templanza, y cuán indigno de su sociedad
»sería un poeta que hubiese tenido el asqueroso vi-
»cio de embriagarse. Celebrar, pues, el vino, consi-
»derándolo como el creador de la alegría en nuestro
»pecho, que es como lo considera y celebra Ana-
»creonte, no arguye vicio de embriaguez. Discul-
»pemos ademas á Anacreonte de haberse dedicado
»al género de poesía que inventó: ¿cuántas penas
»no necesitaria dulcificar con su alegre Baco el po-
»bre viejo, arrastrado de país en país por los trastor-
»nos políticos de su tiempo? —Sobre los amores
»anacreónticos sólo quiero decir dos palabras, y co-
»méntelas cualquiera de buena fe. El amor tiene vá-
»rias faces; la risueña y festiva, sobre ser la más
»grata, es la que trae ménos inconvenientes á la so-
»ciedad, porque el amor niño y volátil es una afi-
»cion templada y alegre, á diferencia del amor
»fuerte y adúltero, vencedor de Hércules y de Mar-
»te, orígen de funestos estragos. El amor de Ana-
»creonte no producirá ninguna Fedra; los juegos y
»los devaneos no causan efectos terribles, y si bien
»no se acomodarian á un régimen social tan auste-
»ro como el de Esparta, ningun daño llevarian á
»las costumbres más apacibles y suaves de la jovial
»Aténas. Por fin, téngase presente que en las poesías
»de Anacreonte hay un objeto filosófico de bastante
»interes. La paz es hija del amor y de la alegría: la
»guerra y todas las pasiones feroces que la acom-
»pañan nacen del desamor y de la tristeza. Gocen
»los hombres y estén alegres y vivirán en paz: in-
»clínense á gozar, acostumbren sus ánimos á la se-
»renidad, y detestarán la discordia. Las máximas
»que indirectamente los conduzcan á la conserva-
»cion de la sociedad, serán siempre un correctivo de
»las pasiones fuertes que tienden á la destruccion.
»Un filósofo de los más grandes de Aténas conoció
»despues las miras de Anacreonte, y aprovechán-
»dose de sus máximas, fundó un sistema, que si no
»agradó á los atroces espartanos ni á los orgullosos
»estoicos, no por eso dejó de ser el más sociable y
»el más adecuado á la debil humanidad.—He crei-
»do que esta ligera defensa moral se debia de justi-
»cia á Anacreonte tratando de sus obras.»

782.

En un códice de papeles varios, manuscritos, de la Bib. Nac., H. 40, fól. 120, se halla este

Soneto contra el autor de la Perinola.

Cierto poeta, en forma peregrina
Cuanto devota, se metió á romero;
Con quien pudiera bien cualquier barbero
Curar la más llagada disciplina.

Era su benditísima esclavina,
En cuanto suya, de un famoso cuero;
Su báculo, timon del más zorrero
Bajel, que desde el faro de Cecina
A Brindis, sin hacer agua, navega.
Este sin landre, claudicante Roque,
De una venera justamente vano,
Que engasta en oro, sancta insignia aloque,
A San trago camina, donde llega;
Y tanto anda el cojo como el sano.

783.

En esta misma *Biblioteca de Autores Españoles*, y en el tomo II de las obras en prosa de Quevedo, página 450, se publicó este poema y la respuesta de D. Valerio Vicencio, en que se le llama delírico, esto es, lleno de delirios. Con este nombre se encubrió el P. Frey Gaspar de Santa María, carmelita descalzo, natural de Granada, y que se llamó en el siglo D. Gaspar Leon de Tapia. En las notas con que enriquece D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe el tratado de Quevedo titulado: *Su espada por Santiago, sólo y único Patron de las Españas*, se hallará indicado cuanto se ha escrito acerca del compatronato de Santa Teresa de Jesus.

803.

Este soneto, que ha sido atribuido por D. Basilio Sebastian Castellanos á Quevedo, se atribuye á don Francisco de Rojas en la *Collecçam política de Apophtegmas memoraveis*, reunida y publicada por Pedro Joseph Suppico de Moraes (Lisboa oriental, na officina Augustiniana, anno 1733), pero conteniendo alguna variante:

«Dom Francisco de Roxas define neste soneto á idade da mulher:

De quince á veinte es niña; buena moza
De veinte á veinticinco; y por la cuenta,
Linda mujer de veinticinco á treinta:
¡Dichoso aquél que en tal edad la goza!
De treinta á treinta y cinco no alboroza,
Pero puede pasar con sal-pimienta;
Mas de los treinta y cinco á los cuarenta,
Cria niñas que labren su coroza.
La de cuarenta y cinco es baxilera,
Habla gangoso y juega del vocablo;
De cincuenta cerrados, da en santera;
Y á los cincuenta y cinco, hecho el retablo,
Niña, moza, mujer, vieja, hechicera,
Bruja y santera se la lleva el diablo.

838.

He aquí el texto de dicho entremés, publicado en 1640.

LA INFANTA PALANCONA.

ENTREMÉS GRACIOSO, ESCRITO EN DISPARATES RIDÍCULOS,
POR
FÉLIX PERSIO BERTISO (1).

Hablan en él las personas siguientes:

El emperador de Babilonia Solano.
La infanta Palancona.
El rey Agofeifo, su padre.
El rey de Motril Cachumba.
Un correo.
Un paje.—Algunos criados.

Sale el PAJE *á echar la loa, vestido de diferentes colores, y remiendos á lo gracioso.*

LOA.

Sale una armada del puerto,
Del puerto sale una armada;
Porque las armadas salen,
Porque salen las armadas.
Sale una armada del puerto
Con banderolas y gaitas,
Tremolando guarda-infantes,
Y rimbombando alcaparras.
Surcando, pues, el mar cano
Sucede junto á la Mancha,
Que las nubes desde Chile,
Vomitan calderas de agua.
Suben las naves al cielo,
Haciendo cruces las gavias,
Y como colgajos de uvas
Hilos de estrellas arrancan.
Bajan relámpagos zurdos,
El mar (sin ser toro) brama,
Llegan los caniculares,
Y graniza el cielo aldabas.
Unos lloran sus mujeres,
Otros se meten en haldas,
Y otros prometen hacerse
Menudillos de tarasca.
Todo es gritos y sollozos,
Allí venden empanadas,
Acullá es sábado santo,
Aquí juegan á las barras.
Por allí van á Carmona,
Por acá se ven fantasmas,
Todo es voces, todo es tascos,
Maitines y peras pardas.
Milisendra está en Sansueña,
Y don Bueso allá en Bretaña,
Rascando le está la frente
A un novillo de Jarama.
Acábase la tormenta,
Y el céfiro, entre las jarcias,
Dice que allá en Rasca-viejas
Se arrienda un cuarto de casa.
Esta armada es la comedia,
Y esta comedia la farsa,
Y esta farsa es el autor,
Y aqueste autor tiene barbas.
Esta tormenta es al vivo
Un hato de cuchilladas,
Unos dicen que en la feria,
Y otros que allá en cantarranas.
¡Qué más quieres auditorio,
Y auditoria repulgada,
Pues de toda esta comedia
He hecho un hombre que masca?
A pedir vengo silencio,
Y si el silencio es mostaza,
Calledes, digo, auditorio,
Que los auditorios callan.

Éntrase, y sale huyendo el EMPERADOR SOLANO, *defendiéndose con un pujavante, y tras él el* REY CACHUMBA *con una jeringa, y un* PAJE *metiendo paz con un candil; todos vestidos ridiculamente.*

REY.

Soy Júpiter, y éste es rayo:
Fuera que lo he de espetar
Con él, y rompelle el sayo.

EMPERADOR.

Mi ombligo te ha de espantar
Las noches del mes de Mayo.

REY.

Ten, que pocos golpes marra
Mi caduca cimitarra.

PAJE.

Tapa á tu fuerza el portillo.

REY.

Mal hice en no convertillo
En bigornia ó en cigarra.

EMPERADOR.

Mucho há que me maravillo

(1) Entremeses nuevos de diversos autores.—Con licencia.—En Zaragoza, por Pedro Lanaja y Lamarca, impresor del reino de Aragon y de la Universidad. Año 1610.—A costa de Pedro Esguer, mercader de libros.

Que á la Infanta quieras tanto,
Del carcañal al tobillo.

REY.

Déjame, que si ella es canto,
Yo he de ser medio cuartillo.

(*Vase el Emperador.*)

PAJE.

Mira tu reino y corona
Llorando ungüento cetrino.

REY.

Muérome por Palancona;
Que un rey que siempre es cochino,
Pocas veces es persona.
¿Pensamiento dónde vas,
Que me urgas por detras?
Pensamiento colorado,
Mira que por un ducado
Tengo el alma en angarás.
Como un dardo estoy enjuto,
Y hinchéme mi aficion
De tanto çamba cañutos,
Que mi triste corazon
Desde la pascua trae luto.

PAJE.

Mira que esta infanta es flaca
Tudix, ella tahamaca
Tu carreta, ella alpechin:
¿Luégo tu amor es hollin,
Y ella menudo de vaca?

REY.

Concluido meas con eso:
Claro está: mas es mi mal
Tan cordellate y tan tieso,
Que llora almudes de sal
Y más liria que un confeso,
Mal haya un ley con bexiga,
Si le duele la barriga,
Y mal haya tal amor.

PAJE.

Ten más paciencia, señor,
Que te vas haciendo viga.

Sale la INFANTA PALANCONA, *el más feo de todos, con vestido ridículo, mono de esparto, valona de papel almagrada; por banda una ristra de ajos, y por abanico una escoba vieja.*

PALANCONA.

Ya sale tu bella ingrata.

REY.

¡Oh zaranda!

PALANCONA.

¡Oh arrumaco!

REY.

Dame, besarte he la pata.

PALANCONA.

No gruñais como verraco,
Ni ronqueis como alcayata.
No me toqueis al chapin,
Que me tomaré de orin
Entre juncos y espadañas.

REY.

Como teneis malas mañas
Os vais para puerco espin.
Yo no pretendo ser brujo,
Ni quiero otra provision
Sino obispos y borrujo;
Que á veces un motilon
Tiene almorranas y pujo.
Rey soy, no verraco burdo,
Y el amor es quien respinga.
Yo con tu desden me aturdo:
Por tí me haré berlinga,
Y por tí me haré zurdo.

PALANCONA.

Ancho rey, no me persigas,
Que te quitaré las ligas
Y las mojaré en la fuente;
Que quien suele tener frente,
Tambien suele comer migas.

REY.

No voy contra lo que dices:
Confieso que soy pavito
Y que soy nieto de Anquises;
Mas como torcerá hito
Un ley sobre sus narices.

Sale el EMPERADOR SOLANO.

EMPERADOR.

¡Oh corazon de diamante,
Y condicion de asistente!
¡Oh chaqueta de gigante,
Más brava que el occidente,
Y más que el hilo bramante!
¿Estoy ciego ó soy letrado?
¿Soy mastin ó soy prior?
¿Qué es aquesto, cielo honrado?
El ley se habla de amor
Por el uno y otro lado.

PALANCONA.

Si yo te quiero abrazar,
¿Harás esto que te digo?

REY.

Arrancaré un melonar.

PALANCONA.

Pues abraza, papahigo.
Rey que sabes pespuntar,
Lo que habeis de hacer por mí
Es, gran Rey, que desde aquí
Ya de amores no me trates.

REY.

¡Oh carraca, no me engates
Con palabras de alfaquí!
Que he de adorarte aunque sea
Pilato zarzaparrilla,
Y el cielo estera de enea,
Y aunque se haga morcilla
La reina Pantasilea.

PALANCONA.

La palabra has de cumplir,
Rey; no tienes que gruñir.

REY.

Yo cumpliré mi palabra
Aunque me convierta en cabra
Cuando me vaya á dormir. (*Vase.*)

EMPERADOR.

Fiera más que un ganapan,
Más larga que Malagon:
En fin, eres alacran,
Bastarda como el tazon
Con que bebe el preste Juan.
Yo soy rey de Babilonia,
Y vine aquí á Macedonia;
¿Y al Rey de Motril abrazas?
Matarélo con dos pasas:
Eso ache, eso peronia.

PALANCONA.

No haya más, pues que soy maya

Con los bigotes de Homero,
Y con una mula baya;
Si no mátame primero
Con un cuchillo de saya.

EMPERADOR.

Perdonad si os ofendí,
Provincial de capuchinos,
Que como sois borceguí,
Comeis mojama y pepinos,
Y así me dais luz á mí.

Sale el REY DE MOTRIL *pensativo.*

REY.

Amor, místico marrajo,
¿Por qué enciendes mi aficion
Con yesca de un estropajo,
Si me comió Ciceron
La higadilla de un grajo?

Vuelve la cara y ve que se dan las manos la INFANTA *y el* EMPERADOR, *y dice muy colérico.*

¿Qué espectáculo agudo
Miran mis ojos llenos de ciruelas?
¿Qué matachin, qué embudo,
Que gatillo sutil de sacamuelas?
¿Soy cepa de olivares,
O es aquesta la feria de Molares?
¡Válgame San Cirilo,
Y el pexe Nicolao en escabeche,
Y el candil de un pupilo!
¡Válganme cinco libras de campeche!
¿Es este sueño? ¿Es pala?
¿Es ántes de comer, ó es martingala?
Pajes de Santa Marta,
Gimios, planetas, carne de membrillo,
Parágrafos de carta,
Alhucema, caciques y tomillo.
Válgame en este aprieto
Más de sesenta libras de hilo prieto.
Adan y otras galeras,
Unto sin sal, picheles y carcoma,
Gazcorro de contreras,
Zaquizamí del templo de Mahoma:
En esta mi desdicha,
Válgame un tarro lleno de salchicha.
¿Soy rey? ¿Soy albahaca?
¿Nací del sarrampion del Axarafe?
¿Soy Cachumba, soy caca?
¿Soy anascote? No, que soy anafe;
Y si cachumba fuera,
Vomitára ermitaños de madera,
Traidores de bayeta,
Parasismos del quinto mandamiento,
Mujer anacoreta,
Hombre que tiene barbas de pimiento;
¿Esto se disimula?
Yo te sacaré el alma con la bula.

Sale el REY AZOFEIFO, *muy viejo, con ropa de levantar ridícula, y al cuello una sarta de pimientos.*

AZOFEIFO.

¿Quién da en mi casa voces,
Siendo fray Juan Guarin tres veces bollo?

REY.

Yo soy, ¿no me conoces?
Guarda tu casa, rey, que un rey que es pollo,
Ha de guardar su casa,
Como en bonete los teatinos grasa.
Este quiere á tu hija;
Tu hija quiere á éste, y ello es claro,
Porque un rey que es botija
Ha de comer, aunque le cueste caro;
Que leche de borricas
No se puede hallar en las boticas.
Yo me parto á mi tierra
A hacer una danza de gitanos,
Y vendré á haceros guerra
Con gramática, tordos y marranos,
Y todo aquesto es poco
Si algun lencero no se vuelve loco.

AZOFEIFO.

Invicto rey Cachumba,
No alborotes mi casa, ¿qué es aquesto?

REY.

Rey, badaxo de tumba;
Aquí regañarás, hágote un gesto;
Que yo á mi tierra parto
En una yegua que compré en un cuarto. (*Vase.*)

EMPERADOR.

El Rey se va enojado.

PALANCONA.

No hay que temer aquellos accidentes,
Que un rey desarrapado,
Suele echar provinciales por los dientes,
Y eso es cosa de ñame:
Entraos, Emperador, y acompañáme.

AZOFEIFO.

Si se hace el casamiento,
Yo os prometo, rey sin bula,
Daros en dote un jumento,
Que es biznieto de la mula
Que se halló en el Nacimiento.
Un huron y una cuchara
Os daré, y cuatro morcillas,
Doce yemas y una clara,
Y más las Siete Cabrillas
Sacadas por alquitara.
Del caballero de Olmedo
Tambien os daré un pellizco,
Y de sus guantes un dedo,
Y la nariz de un morisco
Que sepa rezar el Credo.
Retratada en un retablo
La bella malmaridada
Y una biblia de Batablo;
Y si aquesto no os agrada
Os daré al mismo diablo.

REY.

Estoy, rey, tan satisfecho
De la merced que me haceis,
Que quedo ronco y contrecho,
Y así desde hoy me veréis
Comer dos veces afrecho.
Suena una corneta de correo, y sale luégo.

EMPERADOR.

Correo es éste que suena.

REY.

Mas ¿qué viene por la posta?

EMPERADOR.

Desmayado estoy de pena,
Porque si viene á mi costa,
Me habrá de comer la cena.

CORREO.

Favor, gran rey Macedonio,
Que el rey Cachumba ha llegado
Con diez y seis combatientes,
Unos cortos y otros largos.
Viene con él un rey viejo
Y el infante Pambapalo,
Que el uno es convaleciente,
Y el otro abuelo de entrambos.
Viene un escudero bizco,
Y un cabo de escuadra calvo;
Y viene el rey que rabió,
Ciego, rezando el rosario.
Viene un mártes pecador,
Y viene un miércoles santo,
Y un hermano de Mahoma,

Loco de verse tan alto.
Viene el gran Sofí en cecina,
Que tiene, más há de un año,
Valentía en el donaire,
Y sarna en entrambas manos.
Los Doce Pares de Francia,
Y diez chichimecos zambos,
Vienen haciendo tomiza
Para ahorcarse en llegando.
Llegaron á la ciudad
Metidos dentro de un carro,
Y asaltaron las murallas
Con escudillas de caldo.
Vieras volar por el aire
Venteros, turcos, zamarros,
Sansueñas, sartas de embudos,
Ninfas, tinteros, muchachos,
Choznos, sastres, entrefijos,
Tagaretes, espinazos,
Carne momia, molineros,
Alquitaras, reyes magos,
Hombres roncos, avutardas,
Algarrobas, higosdalgo,
Almorranas, levadura,
Guardainfantes, tres en carro,
Galápagos, marineros,
Moños, cometas, gazpachos,
Candiles, gallinas cluecas,
Suegras, venteros, vicarios,
Antífonas, medias noches,
Monacillos, ruecas, nabos,
Alpechin, tizones, micos,
Sacamuelas, calendarios.
Yo, señor, por darte aviso
Salté en un podenco enano,
Que era de casta de reyes;
Y tambien él era casto.
Arriméle á los ijares
Aqueste espolon de gallo.
Y dándole rienda suelta
Corrió más que los diablos.
Y á las ancas del podenco,
Que agora dejo en el patio,
Truje libre de la muerte
A un albardero ermitaño.
Mira, Rey, en este trance
Qué harán los frailes descalzos,
Y mira por tu corona,
Que cae la cuaresma en Marzo.

AZOFEIFO.

¡Oh qué grande confusion!
Toquen al punto á rebato
Miéntras almuerzo un melon,
Y aguzo en este zapato
La punta de mi lanzon.
Y verá el rey de Motril
Que mi fama peregrina,
Desde la piedra á la china,
Ha de arder en un candil
Y volar como ceniza.
Emperador sed guion,
Poned por estos caminos
La quijada de Sanson,
El caballo de Longinos
Y el puerco de San Anton.
Poned por esas almenas
Antecristos y cigarras.

EMPERADOR.

La sangre de aquestas venas
La haré noche de marras
Y caldo de berengenas.
Rey, conoceisme muy mal,
Que en viniendo el enemigo
Lo he de vestir de sayal,
Y le saldrán del ombligo
Quince fundas de orinal.

REY.

Llamemos á el asistente,
Subamos á la muralla,

EMPERADOR.

No temais que es poca gente;
Suene el pífaro y la malla,
Llueva el cielo pan caliente;
Que yo os prometo, buen rey,
De castigar su insolencia
Con un buey sobre otro buey,
Aunque me pida clemencia
Con el *miserere mei*.

Asómanse al muro el REY AZOFEIFO, *el* EMPERADOR *y la* INFANTA.

REY.

¿Veis tremolar los pendones
Que son de la guerra aliños?
¿Veis pollinos y escuadrones?

INFANTA.

Aflojadme estos corpiños,
Que me duelen los riñones.

EMPERADOR.

No temais, mi corazon,
Que si allá salgo esta vez,
Le he de dar tal pescozon
Al rey de Motril, que en Fez
Oigan los moros el són.

Sale el REY DE MOTRIL *en un caballo de caña á retar á los Reyes.*

REY DE MOTRIL.

Escuchadme desde el muro,
Reyes, dos ó tres palabras;
Que es razon que oigan los reyes
Si un rey de á caballo habla.
Al rey Azofeifo reto,
Que es vil por catorce causas,
Y sólo diré las tres,
Que esotras no valen nada.
La primera y principal
Es porque quiere ser taita,
Y es cosa infame en los reyes
No comer ciruelas pasas.
La otra, porque eres trefe,
Y rey que no gasta blanca,
Tendrá ceguera en sieso
Y en los ojos almorranas.
Por eso te reto á tí,
Y á los gallos que te cantan,
Y al asno que te rebuzna,
Y á los perros que te ladran.
Rétote la oreja izquierda,
Y los bancos de la cama,
Con el alcuzcuz que comes,
Y las muelas con que mascas.
De tu gaznate el galillo,
De tu espinazo las tabas,
Y el entrefijo y el bofe
De tu agüela y de tu haca.
Rétote, Rey; mas, mal digo,
No rey, sino miel colada:
El colodrillo y las uñas.
Y un cuadrado de tus calzas.
Rétote tu sayo verde,
Aforrado en tiritaña,
Y rétote el aguinaldo
Que te dan todas las pascuas.
Rétote los disparates
Que sueñas, dices y hablas,
Y cuando sorbes el caldo,
Que se te pega á las barbas.

EMPERADOR.

¡Válgame una media arroba!
Callad, piernas de algarroba,
Rey de copas sin capullo,
Que algun dia seré grullo,
Y os daré con una escoba,

AZOFEIFO.

Rey, no le trateis, así.

EMPERADOR.

¡Voto á Dios, que he de tratallo!
¿Conoceisme vos á mí?
¡Hola! alcanzadme el caballo
Que está en el zaquizamí.
Pajes, dadme mi lanzon
Y un guisopo, y una rueca,
Y aquel medio tinajon,
Y los bollos de manteca,
Que los bollos, bollos son.

Quitanse todos del muro, y dice acá bajo el REY DE MOTRIL.

REY.

Ya vienen todos bajando
Sólo para pelear;
Quiérome ir galopeando,
Y otro caballo mudar,
Que aqueste está ya sudando.

Sale el REY AZOFEIFO *y el* EMPERADOR *y los combatientes y acompañamiento en caballos de caña, etc., y tras ellos el* REY DE MOTRIL.

1. Este es potro principal.
2. Dicen que es del rey Atila.
3. Aqueste fué de Anibal.
1. No iguala á aquesta mochila
La del rey de Portugal.
4. Aqueste caparazon
Lo bordaron cien judíos.

REY.

Aqueste fué de Neron.

AZOFEIFO.

Pues estos estribos mios
De los reyes magos son.

Pónese uno enfrente de otro, el EMPERADOR *y el* REY DE MOTRIL.

3. Por Dios, que sólo mirallos
Causa tocino y temor:
Puestos están como gallos.

EMPERADOR.

No toqueis recio el tambor,
Que se espantan los caballos.

REY.

Desde Gandul á Zamora
Nadie te ha de dar favor;
De morir tienes agora,
Porque pusiste tu amor
En la Infanta mi señora.

EMPERADOR.

Ni los griegos ni latinos,
De mí, que soy hombre bravo,
Te han de librar, ni Longínos.

REY.

Voto á Dios que con un clavo
Os haga llorar tocinos.

Tocan un cencerro y encuéntranse, y caen de los caballos, y sacan las espadas.

1. Fué el encuentro singular.
2. Más verde no pudo ser.
3. Ninguno quiso rodar,
1. Era más fácil caer.
2. Tráiganles piedras bezar.

AZOFEIFO.

Tened los brazos, hijos,
Respetad estas canas,
¡Válgaos mil crucifijos,
Diez santantones y dos mil santanas!
Mal heridos os veo.
¡Hola! traigan jeringas y poleo.
¡Jesus, qué gran tragedia!
Háganse aquestas paces.
Si mañana hay comedia,
Id allá con quinientos satanases.
No mueran por mi hija Palancona
Reyes con tales grados y corona.

REY.

Yo he de morir ó llevalla.

EMPERADOR.

Yo he de llevalla ó morir.

REY.

Yo he de quedar de la agalla.

EMPERADOR.

Yo me he de echar á dormir
O morir en la batalla.

AZOFEIFO.

Dese algun remedio luégo
En esta guerra tan misteriosa.

REY.

De la paciencia reniego.

EMPERADOR.

La Infanta ha de ser esposa
De quien supiere hablar griego.

AZOFEIFO.

A tu gusto me remito.

REY.

Yo me remito tambien.

AZOFEIFO.

Pues dénmelo por escrito.

EMPERADOR.

Este bufete nos den:
Calle todo el mundo, chito.

Sacan aderezo de escribir, sobre una media anega, un trapo roto por sobremesa, una candileja por tintero y una pluma de caña, etc.

REY.

Paje que tienes quijadas,
Díle á la Infanta al oido
Que venga y traiga almohadas;
Y dí que traiga vestido
Un hato de cuchilladas.

EMPERADOR.

Tomad vos aquesta pluma,
Y en este papel dorado
Escribid de esto la suma.

AZOFEIFO.

¡Qué papel tan delicado!

EMPERADOR.

Diómelo el rey Motezuma.

AZOFEIFO.

Con el debido respeto,
Gatatumbos, reyes godos,
Sobre aqueste mamotreto
Jurad, que pasaréis todos
Por mi sentencia y decreto.

REY.

Ese parecer tenemos.

AZOFEIFO.

Pues yo os mando mi aguinaldo.

REY.

¡Qué bien retumban los remos!

AZOFEIFO.

Pues escribildo y firmaldo.

EMPERADOR.

Escribámoslo y firmemos.

AZOFEIFO.

Del cielo viene esta paz,
Que si no el mundo se mata.
Yo le prometo á San Blas
Una lámpara de plata
Que cueste un ducado, y más.

Lee el REY *lo que ha escrito.*

«Cachumba, por la divina clemencia, rey de Motril, prometo con juramento real, en este presente año, de obedecer la sentencia y parecer del rey Azofeifo acerca del casamiento de mi señora la infanta Palancona su hija. Y lo firmo.

YO EL REY.»

1. No lo escribiera mejor
   La bella mora Xarifa.
2. Ya escribe el Emperador
3. La letra es gótica y grifa.
1. Enseñólo un curtidor.

Lee el EMPERADOR *lo que escribió.*

«Solano, por la gracia de Dios, Emperador semper Augusto de Babilonia, y Cumbres Altas, señor de las Filipinas y el Mar Bermejo, etc., con juramento de Leví, prometo obedecer al dicho rey Azofeifo, *ut supra*, y lo firmo.

EL EMPERADOR.»

Sale la INFANTA.

AZOFEIFO.

¡Oh mi hija Palancona!
Muy en buen hora vengais.
Venís, hija, hecha mona,
Mirad en qué punto estais
Por vuestro garbo y persona.

PALANCONA.

Señor padre á mí me pesa
Destas guerras y esta hambre.

REY.

¡Oh arrullática irlandesa!
De veros me dá calambre.

AZOFEIFO.

Hijos, llegaos á la mesa.
Acábase esta pasion;
Pues con una traza extraña
Se quita esta confusion,
Todo se desenmaraña
Con esta ilustre invencion.
Hoy se hará el casamiento,
Hoy se me aclara el sentido.
Dadme albricias de contento,
Pues Dios ha sido servido
De alumbrar mi entendimiento.
¡Oh qué inmensa maravilla!

REY.

¡El tiene mal de garganta!

EMPERADOR.

Decilda ya (zamarrilla).

AZOFEIFO.

Es que se lleve la Infanta
A quien quepa la espadilla.

Sacan naipes, valos dando el REY AZOFEIFO *al* EMPERADOR *y al* REY DE MOTRIL, *y cáele al Rey, y dan voces todos:* «*¡Viva el Rey de Motril!*»

REY.

Poner pienso una espadilla
En mis armas desde hogaño.

EMPERADOR.

La que mirarme es mancilla,
Me voy á hacer ermitaño
Y á comerme de polilla.
Ya he perdido la muchacha.

REY.

No os vais, sorberéis cocina.

EMPERADOR.

Antes voy á ser garnacha,
O niño de la dotrina,
O hermano de la capacha.
No sorberé su cocina
Si me lo manda mi abuela,
Ni comeré su gallina,
Aunque me preste una muela
La boca de la bocina. (*Vase.*) (1)

REY.

Menestril de tintoreros (2),
Capellan de caldereros,
Serenísimo mendrugo,
Mas hermosa que Tarugo,
El confesor de Gaiferos.
Dulce centaura machorra,
Celestina pez y borra,
Angélica marco caña,
Más rubia que tiritaña
Y más blanca que modorra.
Dadme esa mano de flema,
Corral de mi pensamiento,
Bella cara de anatema,
Gradilla de monumento,
Clara al alma al cuerpo yema.

PALANCONA.

¡Tanto requiebro en verano!
Sólo porque no me apodes
El pié, te daré la mano,
Reverendo rey Heródes.

REY.

Soy tu menino y tu enano.
Ya estoy más rico que un Fúcar.

PALANCONA.

Vos picais como alcaucil.

REY.

Vos no habeis visto á Sanlúcar.

PALANCONA.

Como sois rey de Motril,
Teneis ingenio de azúcar.

AZOFEIFO.

Ya dieron fin las peleas,
Hagan fiesta las Canarias,

(1) Esta palabra no está en la edicion de 1640.
(2) En la edicion de Zaragoza de 1640 siguen estos versos como si los pronunciára el *Emperador*, cuando aquí vuelve á hablar el *Rey*.

Y compren todos lampreas,
Porque pongan luminarias
En tejados y azoteas.

REY.

¡Hola, paje, hecha la aldaba,
Y almorcemos pepitoria.

PALANCONA.

Aquí la historia se acaba.

REY.

Pues si se acaba la historia,
¡Alto! á jugar á la taba.

840.

Con el título de *Entremes de Poyatos ó Pandurico*, y hablando en él *Poyatos*, *Mexia*, *Francisco* y *Bartolo*, se imprimió en Barcelona un entremés en la imprenta de Cárlos Sapera, librero, calle de la Librería, en el año de 1768, y que parece basado sobre el entremes de *El Muerto*, de Quevedo, más extenso y completo, y con muchas frases idénticas, si no es que fuese del mismo Quevedo, ampliando y mejorando *El Muerto*, ó acaso éste fué impreso mal en la edicion de Alcalá de 1643.

FIN DEL TOMO TERCERO DE LAS OBRAS DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

ÍNDICE.

Págs.

NOTICIAS Y CONSIDERACIONES. . . . . 1.

EL PARNASO ESPAÑOL.

CLIO:

A la estatua de bronce del rey Don Felipe III. 3
A la misma estatua. . . . . Id.
A Roma sepultada en sus ruinas. 4
Inscripcion de la estatua del César Cárlos V, en Aranjuez. Id.
A un retrato de Don Pedro Giron, Duque de Osuna, que hizo Guido Boloñés, armado, y grabadas de oro las armas. . Id.
A la fiesta de toros y cañas del Buen Retiro, en dia de grande nieve. . . . . Id.
Al Duque de Maqueda, en ocasion de no perder la silla en los grandes corcovos de su caballo, habiendo hecho buena suerte en el toro. 5
Celebra el esfuerzo de Quinto Mucio, despues llamado Scévola. . . . . Id.
Exhortacion al rey Don Felipe IV para el castigo de los rebeldes. . . . . Id.
Al retrato del rey Don Felipe IV, hecho de rasgos y lazos, con pluma, por Pedro Morante. . . . . Id.
Al toro á quien con bala dió muerte el rey Don Felipe IV. . 6
Al mismo toro y al propio tiro. . . . . Id.
Memoria inmortal de Don Pedro Giron, Duque de Osuna, muerto en la prision. . . . . Id.
Al Duque de Lerma, Maese de campo, general en Flándres. Id.
A la huerta del Duque de Lerma, favorecida y ocupada muchas veces del rey Don Felipe III, y olvidada despues de igual concurso. . . . . Id.
Es de sentencia alegórica esta composicion. 7
Figurada contraposicion de los valimientos. . . . . Id.
Al rey Don Felipe IV. . . . . Id.
Parenética alegoría. . . . . Id.
A Don Luis Carrillo, hijo de Don Fernando Carrillo, Presidente de Indias, cuatralvo de las galeras de España, y poeta. . . . . Id.
A la custodia de cristal que dió el Duque de Lerma á San Pablo de Valladolid, para el Santísimo Sacramento. . . . 8
Al rey Don Felipe IV saliendo á jugar cañas. . . . . Id.
Al rey católico Don Felipe IV, infestado de guerras. . . Id.
Jura del serenísimo príncipe Don Baltasar Cárlos, en Domingo de la Transfiguracion. . . . . Id.
Celebra la victoria de los navíos de turcos que tomó el Duque de Pastrana pasando á Roma. 11
Desterrado Scipion á una rústica casería suya, recuerda consigo la gloria de sus hechos y su posteridad. . . . . Id.
Elogio al Duque de Lerma Don Francisco, cuando vivia valido feliz del rey Don Felipe III. 12

POLIMNIA.

Muestra con ilustres ejemplos cuán ciegamente desean los hombres. 13
Enseña cómo no es rico el que tiene mucho caudal . . . Id.
Séneca vuelve á Neron la riqueza que le habia dado. . . Id.
Respuesta de Neron á Séneca, no admitiendo lo que le volvia. 14
Un delito igual se reputa desigual, si son diferentes los sujetos que le cometen, y áun los delitos desiguales. . . Id.
El pecar intercede por los premios, prefiriéndose á la virtud. Id.
Qué desengaños son las verdaderas riquezas. . . . . Id.

Págs.

Por más poderoso que sea el que agravia, deja armas para la venganza. 14
Persuade á la Justicia que arroje el peso, pues usa sólo de la espada. 15
Manifiesta un ardid del perverso pretendiente cuando desea que todos sean buenos, con intento malo. . . . . Id.
Describe el apetito exquisito de pecar. . . . . Id.
A la violenta é injusta prosperidad . . . . . Id.
Advierte que aunque se tarda la venganza contra el pecado, en efecto llega. . . . . Id.
Advierte el llanto fingido y el verdadero con el afecto de la codicia. 16
Al ambicioso valimiento que siempre anhela subir más. . Id.
Peligro del que sube muy alto, y más si es por la caida de otro. . . . . Id.
Más se han perdido en la prosperidad confiados, que en la adversidad prevenidos. . . . . Id.
Moralidad útil contra los que hacen adorno propio de la ajena desnudez. . . . . Id.
Advierte la doctrina segura: qué castigos de la Providencia divina, fuera del uso comun, avisa la enmienda de pecados. . . . . Id.
Enseña á morir ántes, y que la mayor parte de la muerte es la vida, y ésta no se siente, y la menor, que es el último suspiro, es la que da pena. 17
A un amigo que retirado de la córte pasó su edad. . . . Id.
Exclama contra el rico, hinchado y gloton. . . . . Id.
Aconseja á un amigo que estaba en buena posesion de nobleza, no trate de calificarse, porque no le descubran lo que no se sabe. . . . . Id.
El pobre cuando da pide más que cuando pide. . . . . Id.
Castiga á los glotones y bebedores, que con los desórdenes suyos aceleran la enfermedad y la vejez. 18
Represéntase la brevedad de lo que se vive, y cuán nada parece lo que se vivió. . . . . Id.
Significase la propia brevedad de la vida, sin pensar y con padecer salteada de la muerte. . . . . Id.
Enseña el camino más seguro para la virtud, y quita el velo engañoso á la riqueza. . . . . Id.
Reprende la contínua solicitud de los usureros. . . . . Id.
Que al más valeroso leon puede hacer daño una sabandija y beneficio otra. 19
La honesta humildad en el traje abriga al hombre y le aconseja . . . . . Id.
Burla de los que con dones quieren granjear del cielo pretensiones injustas. . . . . Id.
Contra los que quieren gobernar el mundo y viven sin gobierno. . . . . Id.
Advertencia á España de que ansí como se ha hecho señora de muchos, ansí será de tantos enemigos invidiada y perseguida, y necesita de contínua prevencion por esa causa. . . . . Id.
Difícil, aunque le llamaron fácil, pero solo medio verdadero de tener riqueza y alegria en el ánimo. 20
Muestra por extraño é ingenioso camino que es dicha no ser poderoso, y que siempre los que lo son suélen emplearlo mal. . . . . Id.
Descubre el vicio de la hipocrecía que afectan muchos en la disimulacion de sus maldades. . . . . Id.
Admirable enseñanza del pedir. . . . . Id.

Págs.

Enseña cómo los puestos en alta fortuna no suelen admitir consejo. 21
A un caballero que con perros y cazas de montería ocupaba su vida. . . . . Id.
Reprende á una adúltera la circunstancia de su pecado. . Id.
Describe la vida miserable de los palacios, y las costumbres de los poderosos que en ellos favorecen. . . . . Id.
Llama á la muerte. . . . . Id.
Llama tambien á la muerte como en la composicion anterior, pero de otra manera. . . . . Id.
Aconseja á un amigo no pretenda en su vejez. 22
Que la vida es siempre breve y fugitiva. . . . . Id.
Que se ha de tener dado á Dios en el ánimo todo lo que el hombre posee, para que cuando le faltáre, no parezca que se le quitó. . . . . Id.
Que el espíritu sin culpa no teme los trabajos enviados del cielo. . . . . Id.
Conoce las fuerzas del tiempo y el ser ejecutivo cobrador de la muerte. 23
Desprecio del aparato vano y supérfluo. . . . . Id.
Que los trabajos enseñan virtud como las prosperidades olvido de ella. . . . . Id.
Pinta el engaño de los alquimistas. . . . . Id.
Conveniencia de no usar de los ojos, de los oidos y de la lengua. . . . . Id.
Repite la fragilidad de la vida, y señala sus engaños y sus enemigos. 24
Retiro de quien experimenta contraria la suerte, ya profesando virtudes y ya vicios. . . . . Id.
Prevencion para la vida y para la muerte. . . . . Id.
Arrepentimiento y lágrimas debidas al engaño de la vida. . Id.
Privilegios de la virtud y temores del poder violento. . . . Id.
Agradece, en alegoría continuada, á sus trabajos su desengaño y su escarmiento. 25
Reprende á su amigo, débil en el sentimiento de las adversidades, y exhórtale á su tolerancia. . . . . Id.
Representa la mentirosa y la verdadera riqueza. . . . . Id.
Conoce la diligencia con que se acerca la muerte, y procura conocer tambien la conveniencia de su venida, y aprovecharse de ese conocimiento. . . . . Id.
Advierte la temeridad de los que navegan. . . . . Id.
Muestra el error de lo que se desea, y el acierto en no alcanzar felicidades. . . . . Id.
Rey es quien reina en sus pasiones, y esclavo el rey si ellas son señoras. 26
Ciegas peticiones de los hombres á Dios. . . . . Id.
Conjetura la causa de tocarse la campana de Velilla, en Aragon, despues de la muerte del piadoso rey don Felipe III, y muestra la diferencia con que la oirán los humanos. . . Id.
Reseña cómo todas las cosas avisan de la muerte. . . . . Id.
Imágen del tirano y del adulador. . . . . Id.
Enseña no ser segura política reprender acciones aunque malas sean, pues ellas tienen guardado su castigo. . . . Id.
Muestra que algunas repúblicas se enferman con lo que imaginan medicina. 27
Ruina de Roma por consentir robos de los gobernadores de sus provincias. . . . . Id.
Advierte contra el adulador que lo dulce que dice no es por deleitar al que lo escucha, sino por interes propio suyo, y amenaza á quien le dá crédito. . . . . Id.
A un señor perseguido y constante en los trabajos. Figúrale con la alegoría de un peñasco en el mar. . . . . Id.
Amenaza de la inocencia perseguida, que hace al rigor de un poderoso. . . . . Id.
Sigue el mismo argumento hablando de Dios. 28
Al incendio de la plaza de Madrid, en que se abrasó todo un lado de cuatro. . . . . Id.
Toma venganza de la lascivia la penitencia de la riqueza desperdiciada, y adora á la mesma lascivia en ídolo su arrepentimiento. . . . . Id.
Restituye Phryne en seguridad á su patria lo que habia usurpado en inquietudes. . . . . Id.
Las causas de la ruina del imperio romano. . . . . Id.
Abundoso y feliz Licas en su palacio, sólo él es despreciable. 29

Págs.

La templanza, adorno para la garganta, más precioso que las perlas de mayor válor. 29
Comprende la obediencia del mar y la inobediencia del codicioso en sus afectos. . . . . Id.
Contiene una elegante enseñanza de que todo lo criado tiene su muerte de la enfermedad del tiempo. . . . . Id.
Descubre quién lleva los premios de las victorias marciales. Id.
Desconsuela al poderoso que aflige y desfavorece á alguno por vengarse, y enseña al perseguido como le desprecie. Id.
Contra los hipócritas y fingida virtud, en alegoría del cohete. 30
Es amenaza á la soberbia y consuelo á la humildad del estado. . . . . Id.
Náufraga nave que advierte y no da escarmiento. . . . . Id.
A un ignorante muy derecho, severo y misterioso de figura. Id.
Descuido del divertido vivir á quien la muerte llega impensada. . . . . Id.
Virtud de la música honesta y devota, con abominacion de la lasciva. . . . . Id.
Enseña á los avaros y codiciosos el más seguro modo de enriquecer mucho. 31
Los vanos y poderosos por defuera resplandecientes, y dentro pálidos y tristes. . . . . Id.
Al oro considerándole en su orígen, y despues en su estimacion. . . . . Id.
Desengaño de la exterior apariencia con el exámen interior y verdadero. . . . . Id.
Advierte á los avaros la ocasion de faltarles muchas veces sus aumentos . . . . . Id.
Desastre del valido que cayó áun en sus estátuas. . . . . Id.
Reprension de la gula. 32
Muestra la iniquidad que los poderosos usan con la heredad del pobre, si tienen codicia della, hasta que se la toman en bajo precio. . . . . Id.
Muestra en oportuna alegoría la seguridad del estado pobre y el riesgo del poderoso. . . . . Id.
Enseña que aunque tarde es mejor reconocer el engaño de las pretensiones y retirarse á la granjería del campo. . . Id.
A un juez mercader. . . . . Id.
Virtud de la presencia del señor en la agricultura y en la guerra. 33
Comparacion de las fábricas de la soberbia con las de la humildad. . . . . Id.
Espántase de la advertencia quien tiene olvidada la culpa. . Id.
Al repentino y falso rumor de fuego que se movió en la plaza de Madrid en una fiesta de toros. . . . . Id.
Amenaza á un poderoso ofensivo, que la dilacion de la pena que se le previene del brazo de Dios es para aumentarla. . Id.
Gustoso el autor con la soledad y sus estudios escribió este soneto. 34
Muestra lo que se indigna Dios de las peticiones execrables de los hombres, y que sus oblaciones para alcanzarlas son graves ofensas. . . . . Id.
Sermon estoico de censura moral. . . . . Id.
Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos, escrita á Don Gaspar de Guzman, Conde de Olivares, en su valimiento. 37

MELPOMENE,

En la muerte del Rey Don Felipe II. 41
Túmulo al Serenísimo Infante Don Cárlos. . . . . Id.
Al mismo Sr. Infante. . . . . Id.
Inscripcion al túmulo de la Excma. Duquesa de Lerma. . . 42
Inscripcion en el túmulo de Don Pedro Giron, Duque de Osuna, virey y capitan general de las dos Sicilias. . . . . Id.
Compendio de las hazañas del mismo, en inscripcion sepulcral. . . . . Id.
Epitafio del sepulcro y con las armas del propio. . . . . Id.
Título funeral de Federico, hermano del Marqués de Espínola. . . . . Id.
Túmulo de Don Francisco de Sandoval y Rojas, Duque de Lerma y Cardenal de Roma. . . . . Id.
Inscripcion al marqués Ambrosio Spínola, que gobernó las armas católicas en Flándes. 43
Funeral discurso de Aníbal, tomando el veneno para morir, viéndose viejo, sólo y desterrado. . . . . Id.

Págs.

Sepulcro de Jason el argonauta. 43
Elogio funeral á Don Melchor de Bracamonte, hijo de los Condes de Peñaranda, gran soldado sin premio. . . . 44
Sepulcro del buen juez Don Berenguel de Aois.. . . . . Id.
En la muerte de Don Rodrigo Calderon, Marqués de Siete Iglesias, Capitan de la Guarda Tudesca.. . . . . Id.
Túmulo de D. Francisco de la Cueva y Silva, grande jurisconsulto y abogado. . . . . Id.
Inscripcion en el sepulcro de la señora Duquesa de Nájara, Condesa de Valencia, etc. . . . . Id.
Elogio ilustre en la muerte del Marqués de Alcalá, padre de la Excelentísima señora Duquesa de Medinaceli. 45
Al mismo. Empieza con una alusion al apellido de *Afan de Rivera*, de los Excelentísimos Duques de Alcalá. . . . Id.
Inscripcion al túmulo del rey de Francia Enrique IV. . . . Id.
Memoria fúnebre del mismo Rey. . . . . Id.
Epitafio para el mismo. . . . . Id.
Glorioso túmulo á la serenísima infanta sor Margarita de Austria. 46
Funeral elogio al padre maestro Fray Hortensio Félix Paravicino y Arteaga, predicador de S. M. . . . . Id.
Lamentable inscripcion para el túmulo del rey de Suecia Gustavo Adolfo. . . . . Id.
Sepulcral relacion en el monumento de Wolistan. . . . . Id.
Venerable túmulo de Don Fadrique de Toledo. . . . . Id.
Túmulo á la señora doña María Enriquez, Marquesa de Villamagna. 47
Túmulo á Colon. Habla un pedazo de la nave en que descubrió el Nuevo Mundo. . . . . Id.
Túmulo de Aquiles. . . . . Id.
Cancion fúnebre en la muerte de Don Luis Carrillo y Sotomayor, caballero de la Órden de Santiago, y cuatralbo de las galeras de España. . . . . Id.
Epitafio de Alejandro Macedon. 48
Epicedio en la muerte de una ilustre señora, hermosa y difunta en lo florido de su edad. . . . . Id.
Exequias á una tórtola que se quejaba viuda y despues se halló muerta. 49
Túmulo de la mariposa. . . . . Id.

ERATO.

Amante ausente del sujeto amado despues de larga navegacion. 51
Compara con el Etna las propiedades de su amor.. . . . Id.
Ausente se halla en pena más rigurosa que Tántalo. . . . Id.
Con ejemplos muestra á Flora la brevedad de la hermosura, para no malograla.. 52
Compara el discurso de su amor con el de un arroyo. . . . Id.
Finge dentro de sí un infierno, cuyas penas procura mitigar, como Orfeo, con la música de su canto, pero sin provecho. Id.
Amante que hace leccion para aprender á amar de maestros irracionales. . . . . Id.
Exageraciones de su fuego, de su llanto, de sus suspiros y de sus penas.. . . . . Id.
Acuérdase de su libertad cobrada y vuelta á perder; y aunque confiesa la felicidad de aquel estado, se reconoce asimismo sin valor para desearle. 53
No se disculpa, como los necios amantes, de atreverse á amar, ántes persuade á ser superior hermosura, la que no permite resistencia para ser amada. . . . . Id.
Ardor disimulado de amante. . . . . Id.
A Aminta, que teniendo un clavel en la boca, por morderle se mordió los labios y salió sangre. . . . . Id.
Venganza en figura de consejo á la hermosura pasada. . . Id.
A una fénix de diamantes que Aminta traia al cuello. . . . Id.
A Aminta, que se cubrió los ojos con la mano. 54
Dificulta el retratar una grande hermosura, que se lo habia mandado, y enseña el modo, que sólo alcanza para que fuese posible. . . . . Id.
Ceniza en la frente de Aminta el Miércoles de ella. . . . Id.
A una dama que apagó una bujía y la volvió á encender en el humo soplando. . . . . Id.
Impugna la nobleza divina, de que presume el amor, con su orígen y sus efectos. . . . . Id.
Describe á Leandro fluctuante en el mar. . . . . Id.

Págs.

Encareciendo las adversidades de los troyanos exagera más la hermosura de Aminta. 55
A Aminta que, para enseñar el color de su cabello, llegó una vela y se quemó un rizo que estaba junto al cuello. . Id.
Decripcion del ardor canicular, que respeta al llanto enamorado y no le enjuga. . . . . Id.
A una dama vizca y hermosa. . . . . Id.
A una dama tuerta y muy hermosa . . . . . Id.
A otra dama de igual hermosura, y del todo ciega. 56
Llanto, presuncion, culto y tristeza amorosa. . . . . Id.
Persuade al rio que, pues crecido va con sus lágrimas, tambien vaya significando su dolor. . . . . Id.
A Amarili que tenía unos pedazos de un búcaro en la boca y estaba muy al cabo de comerlos. . . . . Id.
Quiere que la hermosura consista en el movimiento. . . . Id.
Quejarse en las penas de amor debe ser permitido, y no profana el secreto. 57
Elige el morir amando por no dar muerte á la amante ó á la amada, hallándose en peligro de haber de morir alguno. . Id.
Amor no admite compañía de competidor, ansí como el reinar. Id.
A una dama de singular gracia y hermosura que estuvo en Francia, y hablaba la lengua francesa con mucho donaire. Id.
Indignacion contra el amor, porque prendiendo con una hermosura una libertad, deja libre la hermosura. . . . . Id.
Admírase de que Flora, siendo toda fuego y luz, sea toda hielo. . . . . Id.
Filosofía con que intenta probar que á un mismo tiempo puede un sujeto amar á dos. 58
Verifica la sentencia de arriba en dos afectos suyos. . . . Id.
Amor que, sin detenerse en el afecto sensitivo, pasa al intelectual. . . . . Id.
En sentencia platónica, que la armonía y contextura universal del mundo, consta del amor, halla presuncion amorosa. Id.
Música consonancia del movimiento de unos ojos hermosos, imperceptible al oido, como la música de los orbes celestiales. . . . . Id.
Majestuosa hermosura del semblante disimulado. . . . . Id.
A un caballero que se dolia de el dilatarse la posesion de su amor. 59
Celebra á una dama poeta llamada Antonia. . . . . Id.
Amante agradecido á las lisonjas mentirosas de un sueño.. Id.
Venganza de la edad en hermosura presumida. . . . . Id.
A Flori que tenía unos claveles entre el cabello rubio. . . Id.
Confusion de peligros, contemplando la hermosura de quien los causa, y consuelo en el riesgo mayor. . . . . Id.
Inútil y débil victoria del amor, en el que ya es vencido amante. 60
A un bostezo de Floris. . . . . Id.
Amante sin reposo. . . . . Id.
Contraposicion amorosa. . . . . Id.
Advierte la brevedad de la hermosura con exhortacion deliciosa. . . . . Id.
Celebra el cabello de una dama, que habiéndoselo mandado cortar en una enfermedad ella no quiso. 61
Varios efectos de amante. . . . . Id.
Nueva filosofía de amor contraria á la que se lee en las escuelas. 62
Sencilla significacion de afecto amoroso proporcionada al sujeto amado.. . . . . Id.
Llama á Aminta al campo en amoroso desafío. 63
Trasformacion imaginaria. . . . . Id.
Alma en prision de oro. . . . . Id.
Error acertado en condicion mudable. 64
Exclama á Júpiter contra unos ojos á quien el mismo Júpiter teme. . . . . Id.
Celebra unos ojos hermosos y discretos. . . . . Id.
Pasiones de ausente enamorado. . . . . Id.
Celebra los ojos de otra dama por extraordinario camino. . 65
Hero y Leandro. . . . . Id.
Advierte al Tiempo de mayores hazañas en que podrá ejercitar sus fuerzas. 66
Halla en la causa de su amor todos los bienes . . . . . Id.
Amante ausente que muere presumido de su dolor . . . 67
Muere de amor y entiérrase amando. . . . . Id.
Alegórica enfermedad y medicina de amante.. 68

Págs.

A María de Córdoba, farsanta insigne, conocida con el nombre de Amarílis. 69
Floris disimulada va á una feria. . . . . Id.
Autoriza y esfuerza con la descripcion misma de dos hermosuras la segura enseñanza de que la mayor y más durable es la de la alma. 70
Ausente de Flori huye sus pensamientos y ellos le dexan. . Id.
Pintura no vulgar de una hermosura. 72
CANTA SOLA Á LISI Y LA AMOROSA PASION DE SU AMANTE.
Que de Lisi el hermoso desden fué la prision de su alma libre. . . . . Id.
Retrato no vulgar de Lisi. . . . . Id.
Padece ardiendo y llorando sin que le remedie la oposicion de las contrarias calidades. 73
Procura cebar á la codicia en tesoros de Lisi. . . . . Id.
Ofrece á Lisi la primera flor que se abrió en el año. . . . Id.
Encomienda su llanto á Guadalquivir en su nacimiento para que le lleve á Lisi donde va muy crecido. . . . . Id.
Comunicacion de amor invisible por los ojos. . . . . Id.
Afectos varios de su corazon fluctuando en las ondas de los cabellos de Lisi. 74
Ejemplos de otras llamas que parecen posibles comparadas á las suyas. . . . . Id.
Peligros de hablar y de callar, y lenguaje en el silencio. . . Id.
Comparacion elegante de Hércules con sus penas, y del *non plus ultra* de sus columnas, que desmintió el Rey Católico. . . . . Id.
Al temor que tenia Lisi de los truenos. . . . . Id.
Náufrago amante entre desdenes. 75
Hermosura cruel y fastosa y infeliz fortuna de amante. . . Id.
Que amor de una vista se enciende y alimenta la llama. . . Id.
Que como su amor no fué sólo de las partes exteriores, que son mortales, así tambien no lo será su amor. . . . . Id.
Dice que su amor no tiene parte alguna terrestre. . . . . Id.
Amante culpable en todas sus acciones por desdichado. . . 76
Amor impreso en el alma que dura despues de las cenizas. Id.
Advierte con su peligro á los que leyeren sus llamas. . . Id.
Sepulcro de su entendimiento en las perfecciones de Lisi. . Id.
Recuerdo que de la felicidad perdida atormenta. . . . . Id.
Exhorta á Lisi á efectos semejantes de la víbora. 77
Retrato de Lisi que traia en una sortija. . . . . Id.
Goza el campo de primavera templada y no el corazon enamorado. . . . . Id.
Imagina hacer un infierno para Lisi en correspondencia del infierno de amor que ya ella le habia hecho. . . . . Id.
Niega al amor ser deidad sino esclavo de Lisi. 78
Persevera en las quejas de su dolor, y advierte á Lisi del inútil arrepentimiento que viene de la hermosura pasada. Id.
Amante ausente escoge por maestro de su amor la piedra iman. . . . . Id.
Amor de sólo una vista nace, vive, crece y se perpetúa. . . Id.
Amor constante más allá de la muerte. . . . . Id.
Rendimiento de amante desterrado que se deja en poder de su tristeza. 79
Solicitud de su pensamiento enamorado y ausente. . . . Id.
Amante desesperado del premio y obstinado en amar. . . Id.
A los ojos de Lisi volviendo de larga ausencia. . . . . Id.
A una niña muy hermosa que dormia en las faldas de Lisi. . Id.
Exhorta á los que amaren que no sigan los pasos por donde ha hecho su viaje. 80
Lamentacion amorosa y postrero sentimiento de un amante. Id.
Muestra haber seguido el error de otro amante que habia sido primero. . . . . Id.
Obstinado padecer sin intercadencia de alivio. . . . . Id.
Astrología del cielo de Lisi, con la ocasion de tener un perro en las manos arrimado al rostro. . . . . Id.
Metafórica expresion de su afecto amoroso hasta consumada alegoría. 81
Continúa la significacion de su amor con la hermosura que le causa, reduciéndole á doctrina platónica. . . . . Id.
Persevera en la exageracion de su afecto amoroso y en el exceso de su padecer. . . . . Id.
Prosigue en el mismo estado de sus afectos. . . . . Id.
Pide al amor que siquiera ya por inútil le despida. . . . Id.
Desea para descansar el morir. 82

Págs.

Artificiosa evasion de la muerte si valiera; pero entre tanto es ingeniosa. 82
Amante apartado, pero no ausente. Amador de la hermosura de Palma, sin otro deseo. . . . . Id.
Refiere la edad de su amor, y que no es trofeo del poder del que llaman dios, sino de la hermosura de Lisi. . . Id.
Laméntase, muerta Lisi, de la vida que le impide el seguirla. . . . . Id.
Retrato de Lisi en mármol. . . . . Id.
LAMENTACION AMOROSA. 83
Muere infeliz y ausente. . . . . Id.
Lamenta su muerte y hace epitafio á su sepulcro. 84
Hace últimamente su testamento. . . . . Id.

TERPSÍCHORE.

Letrillas satíricas. 85
Letrillas burlescas. 95
Letrillas líricas. 96
Carta de Escarraman á la Mendez. . . . . Id.
Respuesta de la Mendez á Escarraman. 98
Carta de la Perala á Lampuga, su bravo. 100
Respuesta de Lampuga á la Perala. 101
Villagran refiere sucesos suyos y de Cardoncha. 102
A una dama, señora hermosa por lo rubio. 103
Vida y milagros de Montilla. 104
Relacion que hace un jaque de sí y de otros. 106
Sentimiento de un jaque por ver cerrada la mancebía. . . 107
Desafío de jaques. 109
Refiere Mari Pizorra honores suyos y alabanzas. 110
Moxagon preso celebra la hermosura de su hija. . . . . Id.
Pendencia mosquito. 111
Las cañas que jugó su majestad cuando vino el Príncipe de Gáles. 112
Prostrimerías de un rufian. 114
Los valientes y tomayones. . . . . Id.
Las valentonas y destreza. 116
Los galeotes. 118
Los sopones de Salamanca. 119
Córtes de los bailes. 120
Las sacadoras. 121
Los nadadores. 122
Boda de pordioseros. 124
Los borrachos. 125
Las estafadoras. . . . . Id.

THALÍA.

Encarece los años de una vieja niña. 127
A un nariz. . . . . Id.
La plaza de Madrid cuando nueva, envidia la ventura que cuando vieja habia tenido. . . . . Id.
A las sillas de manos cuando van acompañadas de muchos gentiles hombres. 128
Mujer puntiaguda con enaguas. . . . . Id.
Hastío de un casado al tercer dia. . . . . Id.
Casamiento ridículo. . . . . Id.
Prefiere la hartura y sosiego mendigo á la inquietud magnífica de los poderosos. 129
Túmulo de la mujer de un avaro que vivió libremente, donde hizo esculpir un perro de mármol llamado leal. . . . Id.
Epitafio de una dueña, que idea tambien puede ser de todas. Id.
Desnuda á la mujer de la mayor parte ajena que la compone. . . . . Id.
A una fea y espantadiza de ratones. . . . . Id.
Al tabaco en polvo, doctor á pié. 130
Desacredita la presuncion vana de los cometas. . . . . Id.
Mañoso artificio de vieja desdentada. . . . . Id.
Calvo que no quiere encabellarse . . . . . Id.
Calvo que se disimula con no ser cortés. . . . . Id.
Felicidad barata y artificiosa del pobre. 131
Búrlase de la astrología de los eclipses . . . . . Id.
Bebe vino precioso con mosquitos dentro. . . . . Id.
Al mosquito de la trompetilla. . . . . Id.
Un enfermo á quien los médicos fatigan con la dieta, se burla de su regimiento. . . . . Id.
A un tratado impreso que un hablador espeluznado de prosa hizo en culto. 132

Págs.

Pronuncia con sus nombres los trastos y miserias de la vida. 132
A Apolo siguiendo á Dafne. . . . . Id.
A Dafne huyendo de Apolo. . . . . Id.
Contiene una grande advertencia á los Reyes, conviene á saber, que con ser tan soberanos por la alteza de su dignidad, los que con su obligacion no cumplen dignamente, se hacen despreciables en la estimacion y en la memoria despues. 133
Contra Pilatos, juez que pregunta á los acusadores lo que ha de sentenciar. . . . . Id.
A Júdas Iscariote, ladron no de poquito. . . . . Id.
Hechicera antigua que deja sus herramientas á otra reciente. . . . . Id.
Ladron que se despide de sus instrumentos, y se recoge á profesion más estrecha. . . . . Id.
Mató un médico su candil estudiando por despabilarle, y reconoce el candil justa aquella pena por su culpa. . . . 134
Médico que para un mal que no quita, receta muchos. . . Id.
Insinúa con donaire que las miserias de esta vida dignamente pueden ser motivo de llanto y de risa tambien. . . Id.
Duélese un preso en los términos mismos de sus visitas. . Id.
La horca se queja de que la dan los que ella merece, y no los que la merecen á ella. 135
Huye la Casa del Campo (donde está el coloso del señor rey Felipe III) la competencia del Retiro. . . . . Id.
Vieja verde, compuesta y afeitada. . . . . Id.
Refiere la provision que previene para sus baños. . . . Id.
Pinta aquí fué el Troya de la hermosura. 136
Fragilidad de la vida representada en el mísero donaire, y moralidad de un candil y reloj juntamente. . . . . Id.
Hermosa afeitada dè demonio. . . . . Id.
Procura advertir la loca opinion de las piedras preciosas. . Id.
Un casado se rie del adúltero, que le paga el gozar con susto lo que á él le sobra. . . . . Id.
Marido paciente que imagina satisfacerse de su deshonra con hacer á otros casados ofensas.. 137
Justifica su tintura un tiñoso. . . . . Id.
Imitacion de Virgilio, en lo que Dido dijo á Eneas queriendo dejarla. . . . . Id.
Riesgo de celebrar la hermosura de las tontas. . . . . Id.
Significa la interesable correspondencia de la vida humana. Id.
Enseña que las dignidades y puestos altos se suelen ocupar de sujetos indignos y ignorantes. 138
Diferencia de dos viciosos en el apetito de las mujeres. . Id.
Procura tambien persuadir aquí á una pedidora perdurable la doctrina del trueco de las personas. . . . . Id.
Búrlase del camaleon, moralizando satíricamente su naturaleza. . . . . Id.
A la venida del Duque de Humena, cuyos camaradas trujeron muchos diamantes falsos. . . . . Id.
Al soliman de una mujer anochecida de tez. 139
El que no atiende á lo que dicen en su ausencia, estará muy expuesto á murmuraciones y léjos tambien de enmendarse. Id.
Burla de las amenazas cuando se toca la campana de Velilla. id.
Vieja vuelta á la edad de las niñas. . . . . Id.
Al señor de un convite, que le porfiaba comiese mucho. . Id.
Reprende en la araña á las doncellas, y en su tela la debilidad de las leyes. 140
Despídese de la ambicion y de la córte. . . . . Id.
Sacamuelas que queria concluir con la herramienta de una boca. . . . . Id.
Boda de matadores y mataduras. Esto es, un boticario con la hija de un albéitar. . . . . Id.
Vieja que áun no se queria desdecir de moza. Castígala con la similitud del jardin y del monte. . . . . Id.
A la hermosura que se echa á mal, prendada de un capon. . 141
A un hipócrita de perenne valentía. . . . . Id.
Toreador que cae siempre de su caballo y nunca saca la espada. . . . . Id.
Valimiento de la mentira. . . . . Id.
A una roma, pedigüeña ademas. . . . . Id.
Leyes bacanales de un convite. . . . . Id.
Buscona que busca coche para el sotillo la víspera. Es diálogo entre ella y su escudero, y es soneto con hopalandas. 142

Págs.

Gabacho, tendero de zorra continua. 142
Imagina, estando él preso, el dia del Angel en la puente segoviana. . . . . Id.
Pecosa y hoyosa rubia. . . . . Id.
Diálogo de galan y dama desdeñosa. 143
Confision por los mandamientos. . . . . Id.
Que la pobreza es medicina barata, y descuido seguro de peligros. . . . . Id.
Indignándose mucho de ver propagarse un linaje de estudios hipócritas y vanos, y ignorantes compradores de libros, escribió este soneto, dirigiéndole á su amigo Don Joseph Antonio Gonzalez de Salas. . . . . Id.
En una conversacion hicieron Quevedo y Don Joseph Antonio el soneto siguiente en cláusulas amebeas ó alternadas. Id.
Título crepúsculo ó entre dos luces, si titulece, no titulece. 144
Encarece la suma flaqueza de una dama. . . . . Id.
Dama hermosa entre rota y remendada. 145
Celebra la pureza de una dama vinosa. . . . . Id.
Describe los trebejos de una familia, de quienes se hallaba maleficiado. 146
A una moza hermosa que comia barro. . . . . Id.
Búrlase de todo estilo afectado. . . . . Id.
Fiésta de toros con rejones al Príncipe de Gales, en que llovió mucho. 147
Fiesta en que cayeron todos los toreadores. 148
A una dama que bailando cayó. 149
Celebra á una roma, como todas lo merecen. 150
En ocasion de no darle el Duque de Lerma las ferias de una esfera y de un estuche de instrumentos matemáticos, escribió este soneto. . . . . Id.
Respuesta del Duque. 151
Volvió á replicar Don Francisco. . . . . Id.
Encarece la hermosura de una moza con varios ejemplos, y aventajándola á todas. 152
Boda y acompañamiento del campo. 154
Carta al Conde de Sástago desde Madrid, habiendo ido con su majestad á Barcelona. 155
Celebra la nariz de una dama. 156
Habla con Enero, mes de la brama de los gatos. 157
Dificultades suyas en el dar. . . . . Id.
Confision que hacen los mantos de sus culpas, en la premática de no taparse las mujeres. 158
Da señas de sí una dama recien venida, y refiere sus condiciones. 159
Un figura de guedejas se motila en ocasion de una premática. . . . . Id.
Significa como la mayor hermosura consta del alma en el movimiento y en las acciones. 160
Acuerda al papel su orígen humilde. . . . . Id.
Desmiente á un viejo por la barba. 161
Toros y cañas en que entró el rey Don Felipe IV. . . . . Id.
Cura una moza en Anton Martin la tela que mantuvo. . . 163
Refiere su nacimiento y las propiedades que le comunicó. 164
Los borrachos. 165
Boda de negros. 166
Dichas del casado primero, la mayor sin suegra. 167
Remitiendo á un perlado cuatro romances, precedian estas coplas de dedicacion. . . . . Id.
La Fénix. 168
El Pelicano. 170
El Basilisco. . . . . Id.
El Unicornio. 171
Don Peranton á las bodas del Príncipe, hoy el Rey nuestro señor. . . . . Id.
Niña anciana de ojos dormidos. 172
Varios linajes de calvas. 173
Burla el poeta de Medoro, y Medoro de los Pares. . . . Id.
Los santeros y santeras manifiestan sus interiores. . . . 174
Quejas del abuso del dar á las mujeres. 175
Refiere las partes de un caballo y de un caballero. . . . Id.
Comision contra las viejas. 176
Declama contra el amor. 177
Significa su amor á una dama y procura introducir la doctrina del no dar á las mujeres. 178
Retirado de la córte responde á la carta de un médico. . Id.

Págs.

Censura contra los profanos disciplinantes. 180
Advertencias de una dueña á un galan pobre. . . . . Id.
Dama calvatrueno de condes. 181
Doctrina de marido paciente. 182
Marido que busca cómodo y hace relacion de sus propiedades. . . . . Id.
Procura enmendar el abuso de las alabanzas de los poetas. 183
Jocosa defensa de Neron y del señor rey Don Pedro de Castilla. . . . . Id.
Descubre Manzanares secretos de los que en él se bañan. . 184
Acúsanse de sus culpas los cuellos, cuando se introdujeron las valonas. 185
Documentos de un marido antiguo á otro moderno. . . . 186
Licion de una tia á una muchacha, y ella muestra cómo la aprende. . . . . Id.
El juego de cañas primero, por la venida del Príncipe de Gales. 187
Despídese de penitente y disciplinante. 188
Con nombre supuesto se queja de una madre y de una hija. Id.
Instruccion y documentos para el noviciado de la córte. . 189
Responde á la socaliña de unas pelonas. 190
Verifica correspondidamente la sentencia vulgar que el medio mundo se rie del otro medio. 191
En la simulada figura de unas prendas ridículas, burla de la vana estimacion que hacen los amantes de semejantes favores. . . . . Id.
Quejas de una cortesana viéndose ociosa. 192
Envia una yegua á descansar al prado. 193
Sacúdese de un hijo pegadizo. 194
Testamento de Don Quijote. 195
Cartel que pone una moza contra resistencia del dar. . . . 196
Conversacion de las mulas de unos médicos con la haca de un barbero. . . . . Id.
Responde con equivocacion á las partidas de un inventario de peticiones. 197
Alabanzas irónicas á Valladolid, mudándose la córte de ella. 198
Consulta el rey Tarquino á una dueña cerca de sus amores, y ella le aconseja. 199
Véngase de la soberbia de una hermosura con el estrago del tiempo. 200
Burla de los eruditos de embeleco, que enamoran á feas cultas. 201
Refiere la presa de tres salteadores del sonsaque. . . . Id.
Femenina cabellera, que predica á las verdaderas pelambres. 202
Reformacion de costumbre no importuna. . . . . Id.
Púrgase una moza de los defectos de que otra enfermaba. Id.
Visita de Alejandro á Diógenes, filósofo cínico. 203
Desengañada exclamacion á la fortuna. 204
Suceso de un religioso proveido aviesamente, aunque electo ya obispo. 205
Pintura de la mujer de un abogado, abogada ella del demonio. 206
Censura costumbres, y las propiedades de algunas naciones. 207
Consultacion de los gatos, en cuya figura tambien se castigan costumbres y aruños. 208
Itinerario de Madrid á su Torre. 209
Fiesta de toros literal y alegórica. 210
Segunda parte de *Marica en el hospital*, y primera en lo ingenioso. 211
Recógese un jaque á pretender viejas, y una tronga se levanta á dama de porte. 212
Calendario nuevo del año y fiestas que se guardan en Madrid. Id.
Matraca de las flores y la hortaliza. 214
Califica á su marido una moza de buena calidad. . . . 215
Describe operaciones del tiempo, y verifícalas tambien en las mudanzas de las danzas y bailes. . . . . Id.
Vejámen que da el raton al caracol. 216
Ridículo suceso del trueco de dos medicinas. 217
Alega un marido sufrido sus títulos en competencia de otro. 218
Refiere su vida un embustero. 219
Abomina de una vieja que queria ser tercera de una niña. 220
Matraca de los paños y sedas. . . . . Id.
Pavura de los condes de Carrion. 223
Califica á Orfeo para idea de maridos dichosos. 224

Págs.

Funeral á los huesos de una fortaleza que gritan mudos desengaños. 224
Celebra el tiro con que dió muerte á un toro el rey Don Felipe IV. 225
Efectos del amor y los celos. 226
Alega derechos para la exencion de pagar á una dama. . . 227
Describe el rio de Manzanares cuando concurren en el verano á bañarse en él. 228
Hero y Leandro en paños menores. 229
Refiere un suceso suyo, donde se contiene algo del mundo por dentro. 230
La vida poltrona. 231
Suceso que aunque parece de conseja, fué verdadero. . . 233
Refiere él mismo sus defectos en bocas de otros. 234
Riesgos del matrimonio en los ruines casados. . . . . Id.

LAS TRES MUSAS ÚLTIMAS CASTELLANAS.—SEGUNDA CUMBRE DEL PARNASO ESPAÑOL.

EUTERPE.

A Belisario. 241
A la brevedad de la vida. . . . . Id.
Muestra lo que es una mujer despreciada. . . . . Id.
A la muerte. 242
Pinta la vanidad y locura mundana. . . . . Id.
Pinta una monarquía estragada con pecados. 243
Un hombre desengañado. . . . . Id.

SONETOS PASTORILES.

A Lisida pidiéndole unas flores que tenía en la mano y persuadiéndola imite á una fuente. 244
A Lisis presentándole un perro que habia quitado un cordero de los mismos dientes del lobo. . . . . Id.
A Aminta, que imite al sol en dejarle consuelo cuando se ausenta. . . . . Id.
A una fuente en que salió á mirarse Lisida. . . . . Id.
Con ejemplo del invierno imagina si será admitido su fuego del hielo de Lisi. 245
Con la comparacion de dos toros celosos, pide á Lisi no se admire del sentimiento de sus celos. . . . . Id.
Culpa á Flor de injusta en el premio de su favor con el ejemplo de una vaca pretendida en el soto. . . . . Id.
Aconseja al amor que, para vencer el desden de Lisi, deje las flechas comunes y tome las con que hirió á Júpiter para que se enamorase de Europa. . . . . Id.
Con el ejemplo del fuego enseña á Alexi, pastor, cómo se ha de resistir el amor en su principio. . . . . Id.
Dice que como el labrador teme el agua cuando viene con truenos, habiéndola deseado, así es la vista de su pastora. Id.
Significa el mal que entra á la alma por los ojos con la fábula de Acteon. 246
Dice que como el Nilo guarda su orígen, encubre tambien él de su amor la causa, y crece así tambien su llanto con el fuego que le abrasa. . . . . Id.
Con la propiedad de Guadiana, de quien dice Plinio que *sæpius nasci gaudet*, compara la disimulacion de sus lágrimas. . . . . Id.
Habiendo llamado á su zagala Aurora, pide á la del cielo que se detenga para ver en ella el retrato de su misma zagala. . . . . Id.
A Filis, que suelto el cabello lloraba ausencias de su pastor. Id.
A Lisi, que en su cabello rubio tenia sembrados claveles carmesíes, y por el cuello. . . . . Id.
Ausente, se lamenta mirando la fuente donde solia mirarse su pastora. 247
A una fuente, donde solia llorar los desdenes de Filis. . . Id.
Compara á la yedra su amor, que causa parecidos efectos, adornando al árbol por donde sube, y destruyéndole. . Id.
Dice que el sol templa la nieve de los Alpes, y los ojos de Lisi no templan el hielo de sus desdenes. . . . . Id.
A una dama hermosa, y tiradora del vuelo, que mató un águila con un tiro. . . . . Id.
A Lisi cortando flores y rodeada de abejas. . . . . Id.
A Lisi, que cansada de cazar en el estío, se recostó á la sombra de un laurel. 248

Págs.

POESÍAS AMOROSAS.
En lo penoso de un amante ausente. 248
Desea conocer la causa de su desasosiego. . . . . Id.
Culpa lo cruel de su dama. . . . . Id.
Quéjase de lo esquivo de su dama. . . . . Id.
Entre sueños se ve áun más combatido. . . . . Id.
Atorméntale el recuerdo de su amor. 249
En vano busca la tranquilidad. . . . . Id.
No logra quietud ni descanso. . . . . Id.
La guerra del amor es causa de su desasosiego. . . . . Id.
Que conozcan todos la constancia de su amor. . . . . Id.
Desea que así como Petrarca hizo célebre á su Laura, pueda él trasmitir á la posteridad la hermosura de su enamorada. . . . . Id.
Encarece el ánimo y la hermosura de Silvia. 250
Las gracias de la que adora son ocasion de que viva y muera al mismo tiempo. . . . . Id.
No quiere dar lugar á desconfianzas . . . . . Id.
Pide al amor cese en la cruda guerra que le hace. . . . Id.
Nadie como él tiene tanta fé en el amor de Silvia. . . . Id.
Le dice á Silvia no se muestre tan esquiva. . . . . Id.
No es posible vivir sin amar á Silvia, aunque su amor es causa de la mayor desventura. 251
No es posible alabar tanta belleza. . . . . Id.
Ruega al rio Henares que le acompañe en sus sufrimientos. Id.
No haya sosiego en parte alguna. . . . . Id.
A un retrato de una dama. . . . . Id.
Sólo en sueños ha podido creerse venturoso. . . . . Id.
Aun en sueños le sirve de pesadumbre su amor. 252
Logra fama quien celebra tan famosa hermosura. . . . Id.
Contraposiciones y tormentos de su amor. . . . . Id.
La constancia en el amor no teme el trascurso de los años. . . . . Id.
Rodéanle mil fantasmas engañosas. . . . . Id.
Explica la variedad enojosa de sus cuidados. . . . . Id.
Compara su amor con la hermosura de una flor que nunca perece. 253
Preso en los laberintos del amor, no puede ya lograr ventura. . . . . Id.
Pasa su vida constantemente llorando. . . . . Id.
El tiempo va siempre adelantando, pero él lo pierde lastimosamente llorando. . . . . Id.
Quéjase de los desdenes é ingratitudes de Silvia. . . . . Id.
El continuado movimiento de las aguas del rio semeja la inconstancia de Celia. 254
Pregunta al amor dónde tiene los bienes que en él ponderan. Id.
Su gloria no consiste en la realidad, sino en el recuerdo de su amor. . . . . Id.
Definiendo el amor. . . . . Id.
Que todo tiene fin, sino es mi pena. . . . . Id.
Mostrando su pasion amorosa. 255
Muestra el poder del amor. . . . . Id.
Décimas. . . . . Id.
Redondillas. 258
Romances. 259
Endechas. 270
Tercetos. 271
ENTREMES DEL NIÑO, Y PERALVILLO DE MADRID 274
ENTREMES DE LAROPAVEJERA. 277
ENTREMES DEL MARIDO FANTASMA. 280
ENTREMES FAMOSO. LA VENTA. 283
POEMA HEROICO DE LAS NECEDADES Y LOCURAS DE ORLANDO EL ENAMORADO. 287

CALIOPE.

Quintillas. 299
Letrillas. . . . . Id.
Silvas. 302

URANIA.

Sonetos sacros.
A Jesucristo Nuestro Señor espirando en la cruz. . . . 323
Refiere cuán diferentes fueron las acciones de Cristo Nuestro Señor y de Adan. . . . . Id.

Págs.

En la muerte de Cristo, contra la dureza del corazon del hombre. 323
Las piedras hablan con Cristo y dan la razon que tuvieron para romperse. . . . . Id.
Dice que se quebraron las piedras de envidia de la Cruz, y acuerda cuando le quisieron apedrear los judíos y se desapareció. 324
Las piedras á Dios, con el lugar cuando Moisés quebró las piedras en que estaba escrita la Ley. . . . . Id.
Por qué habiendo muchas madres muerto de lástima de ver muertos sus hijos, amando Nuestra Señora más á su Hijo que todas, no murió de lástima. . . . . Id.
A la Concepcion de Nuestra Señora con la comparacion del mar Bermejo. . . . . Id.
A la soberbia y la humildad refiérese lo que Dios hizo con entrambos en lo ménos y lo más, y en sí como hombre y Dios, efectos de la humildad de la soberbia, verificados en la vida de Nuestro Redentor. . . . . Id.
Reprehende la insolencia de los que se atreven á preguntar á Dios las causas por que obra y deja de obrar, con estas palabras de San Pablo: *Num quid sigmentum dicit ei, qui se finxit, quid me fecisti sic, an non habet potestatem figulus luti, ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem, aliud in contumeliam?* . . . . . Id.
A la soberbia, con el ejemplo de la estatua de Nabuco, muestra que estando derecha fué peligrosa, y vuelta de arriba abajo es segura. 325
Retrato al demonio, perifraseando en el rigor que cabe en el soneto las palabras de Job, con que le retrata, cap. II, *Ecce Behemoth*. . . . . Id.
Pondera con el suceso de Balán, cuánto ántes es Dios obedecido de una mala bestia, que de un mal ministro. . . Id.
Por los reyes buenos, de quien murmuran malos vasallos, muestra cuán antiguo es tapar á los reyes los ojos con el texto de San Márcos, cap. XIV: *Et cœperunt quidam conspuere eum et velare faciem eius, et colaphis eum cædere, et dicere ei: prophetiza.* . . . . . Id.
Sobre las propias palabras de San Márcos, aconsejando á los reyes imiten en esta accion á Cristo. . . . . Id.
Pide á Dios le dé lo que le conviene, con sospecha de sus propios deseos. . . . . Id.
Al rey Baltasar cuando profanó en el convite los vasos sagrados del templo, y vió una mano, comiendo, que escribia en la pared estas palabras: *Mane, Thecel, Phares*. . . 326
A Caín y Abel, San Pedro Chrisólogo: *Ut esset solum cœli libor faceret, quem primum fecerat lex naturæ*. Acuerda aquellas palabras del Génesis: *Respexit ad Abel*. . . . Id.
Jerem., cap. I. *Et factum est verbum domini secundo ad me, dicens: Quid tu vides? Ollam succensam ego video, et faciem eius á facie Aquilonis. Et dixit dominus ad me: ab Aquilone pandetur malum super omnes habitatores terræ, quia ecce ego convocabo omnes cognationes regnorum Aquilonis, ait dominus.* Sophonias, c. II, *ad finem: Et extendet manum suam super Aquilonem, et perdet Assur*. Lamentacion sobre la persecucion que padece la cristiandad de los herejes del aquilon, conducidos por el rey de Suecia. Id.
A la oracion del huerto, sobre estas palabras de Cristo nuestro Señor: *Transeat á me calix iste*. . . . . Id.
A estas palabras *Nescitis quid petatis*, que dijo Cristo á San Jacob y á San Juan, cuando pidieron las sillas á su lado. Id.
Advertencia para los que reciben el Santísimo Sacramento. Con las palabras que dijo Júdas: *Ipse est, tenete eum*, dice que no se ha de recibir á Cristo y tenerle por venta, sino por gracia. 327
A lo propio con aquellas palabras del mismo Júdas: *Quid vultis mihi dare, et ego eum tradam vobis?* . . . . . Id.
A Simon Cirineo, considerando que en ayudar á llevar la cruz á Cristo se ayudaba á sí. . . . . Id.
Reconocimiento propio y ruego piadoso ántes de comulgar. Id.
Modo y estilo con que la justicia de Dios procede contra los reyes, considerando en las palabras que en la pared leyó el rey Baltasar (*Daniel V.*): *Mane, Thecel, Phares*, segun su interpretacion. . . . . Id.
Sobre esta palabra que dijo Jesucristo nuestro Señor en la cruz: «*Sitio.*» «Tengo sed.» . . . . . Id.

Págs.

A las palabras que en el huerto dijo Cristo Jesus á Júdas, cuando le entregó: «*Ad quid venisti, amice?*» «¿A qué veniste, amigo?» 328
Consideracion de la palabra: «*Ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt.*» «Perdónalos que no saben lo que hacen», una dellas, y que dijo Jesucristo en la cruz. . . . . Id.
A la limosna, y su efecto y su poder con Dios, sobre estas palabras de San Pedro Crisólogo, Sermon 42: «*Da ergo panem, da potum, da vestimentum, da tectum, si Deum debitorem non judicem vis habere.*» . . . . . Id.
A una iglesia muy pobre y obscura con una lámpara de barro. . . . . Id.
Sobre estas palabras que dijo Jesucristo en la cruz; «*Mulier ecce filius, tuus; ecce mater tua.*» Ioan. XIX. . . . . Id.
A San Lorenzo, glorioso mártir español, que murió asado en parrillas, considerando las palabras que dijo al tirano, convidándole á comer de la parte de su cuerpo que ya estaba asada, y sobre las palabras de San Pedro Crisólogo, sermon 135. *Plus ardebat, quam urebat.* . . . . . Id.
Declarando escolásticamente las palabras del Apóstol, I, Tim. II: «*Deus vult omnes homines salvos fieri.*» Con la ocasion de la muerte violenta de un gran caballero de veinte y seis años. 329
Reprehende la ceguedad de los judíos en guardar á Cristo muerto en las clausuras de las piedras, habiendo visto que se quebraron en su muerte. . . . . Id.
Amenaza á los tiranos, que fiados en los metales preciosos en que creen, pretenden prevalecer contra la piedra sobre que fundó Cristo su Iglesia, con la similitud de la estatua de Nabuco. . . . . Id.
Consideracion de lo mucho que el hombre debe á Dios, con estas ardientes palabras de San Bernardo: «*Si totum me debeo pro me facto, quid addam tam pro me refecto hoc modo: non enim tam facile refectus, quam factus in primo opere me mihi dedit, in secundo, et mihi, et mihi se dedit datus; ergo, et reditus, me pro me debeo, et bis debeo sed quid Domino pro se retribuam.*» A esto postrero responde el autor con el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. . Id.
Dios Nuestro Señor cuando truenan las nubes, despierta del sueño del pecado al alma adormecida, y con el rayo que hiere los montes, solicita el escarmiento de las culpas, que le merecen mejor que los robres. . . . . Id.
Al buen ladron, sobre las palabras: «*Memento mei*, y *hodie mecum eris in paradiso*», acordando lo que dijo: «*Non rapinam arbitratus.*» 330
Al nacimiento, mostrando que la astrología misteriosa admira á la celeste. . . . . Id.
A San Estéban cuando le apedrearon: enseña cuán diferente oficio hacen en los mártires del que piensan, y acuerdan del sentimiento de las piedras en la muerte de Cristo, y que se le premió en hacer las reliquias con sangre del protomártir. . . . . Id.
A San Pedro cuando negó á Cristo Señor Nuestro. . . . Id.
A Júdas Escariote, cuando vendió á Cristo Señor nuestro. Id.
Ovillejos. 331
Psalmos. . . . . . Id.
Romances. 334
Padre nuestro. 335
Poema heroico. 336
Fragmentos que se pudieron hallar entre los originales del autor, de la traduccion y paráfrasis de los Cantares de la Esposa. 342
Poesías fúnebres. 345

ILUSTRACIONES Y DISCURSOS, ADORNOS ARTÍSTICOS Y LITERARIOS, con que fueron publicadas las poesías de Don Francisco de Quevedo Villegas en las ediciones de *El Parnaso español* hechas en 1648 y 1670. . . . 347
EPICTETO Y FOCILIDES EN ESPAÑOL CON CONSONANTES. 381
VIDA Y TIEMPO DE FOCILIDES. 407
NOMBRE, ORÍGEN, INTENTO, RECOMENDACION Y DESCENDENCIA DE LA DOCTRINA ESTOICA. 413
ANACREON CASTELLANO, CON PARAPHRASI Y COMENTARIOS. 433

Págs.

LÁGRIMAS DE JEREMÍAS, CASTELLANAS. 463
ADICION Á LAS MUSAS. 475
De Dafne y Apolo. . . . . Id.
A una vieja que traia una Muerte de oro. 476
A Celestina. . . . . Id.
Al avariento. . . . . Id.
A un cristiano nuevo, junto al altar de San Anton. . . . Id.
A la Magdalena ungiendo los sagrados piés de Jesus. . . Id.
A un médico. 477
Alabanza á Cristóbal de Messa. . . . . Id.
Al doctor Bernardo de Balbuena. . . . . Id.
A la señora doña Catalina de la Cerda. . . . . Id.
Al sargento mayor Don Diego Rosel y Fuenllana, hieroglífico en su servicio. . . . . Id.
Al Vesubio, que interpoladamente es jardin y volcan. . . 478
A un poeta corcovado. . . . . Id.
Al ruiseñor. . . . . Id.
A mi señora Doña Ana Chanflon, tundidora de gustos, que de puro añeja se pasa de noche, como cuarto falso. . . Id.
Al mosquito de trompetilla. . . . . Id.
A un poeta. 479
Al mosquito del vino. . . . . Id.
A la entrada de Cristo en Jerusalen. . . . . Id.
A un hombre casado y pobre . . . . . Id.
A la bajada de Orfeo á los infiernos. . . . . Id.
A Don Francisco de Oviedo. 480
Al Conde de Villamediana. . . . . Id.
Al mismo Conde de Villamediana. . . . . Id.
La mujer celosa. . . . . Id.
Contra Don Luis de Góngora por aquella letrilla *Qué lleva el señor Esgueva.* 481
En alabanza de Lope de Vega. . . . . Id.
Contra el patronato de Santa Teresa de Jesus. 482
Retrato de Quevedo. 484
El infierno. . . . . Id.
A la muerte del Conde-Duque. 485
El Padre nuestro glosado. 486
A la perla de la mancebía de las Soleras. 488
Del mal estado de las cosas públicas. . . . . Id.
El dinero es quien más ayuda á la fortuna 489
Consuelo que dan las esperanzas. . . . . Id.
Superior á la muerte es el amor. . . . . Id.
A la castidad de Josef. . . . . Id.
Necedad en fiar los secretos á oidos mujeriles. . . . . Id.
Bravatas del soldado valenton. . . . . Id.
Respuestas de mujer arisca. 490
Fragilidad del amor. . . . . Id.
Al amor de monja. . . . . Id.
Eficacia de las dádivas en las mujeres. . . . . Id.
Comparacion con el significado de los colores. . . . . Id.
Consejo á las monjas. 491
De un marido tonto. . . . . Id.
A la edad de las mujeres. . . . . Id.
Natural es el amor en la juventud. . . . . Id.
Sobre el verdadero amor. . . . . Id.
Peligros de ser gobernado por suegra. . . . . Id.
La fragilidad de las mujeres. 492
Todo es preferible al amor interesado . . . . . Id.
Embobecimiento de hombre enamorado. . . . . Id.
Excelencias mal conocidas de la mujer propia. . . . . Id.
Remedio contra indiferencia de amor. . . . . Id.
Contra Lope de Vega. . . . . Id.
Inconveniente de las mujeres. 493
Letrillas. . . . . . Id.
Al doctor Juan Perez de Montalvan. 494
A la ciudad de Córdoba. . . . . Id.
A una señora. 495
A Dafne huyendo de Apolo. . . . . Id.
Contra Don Luis de Góngora. . . . . Id.
Tratando mal á una dama . . . . . Id.
Contra el Conde-Duque. 496
Contra el mismo Conde-Duque. . . . . Id.
Al Conde-Duque. . . . . Id.
Al mismo Conde-Duque. . . . . Id.
Contra el Conde-Duque. . . . . Id.

Págs.

A un retrato que por una parte tenia el rostro de una dama y por otra la figura de la muerte. 496
Versos dodecasílabos pareados en alabanza del Santísimo Sacramento en tiempo de carnestolendas. 497
Fragmentos de poesías ó pensamientos incompletos. . . Id.
Contra las costumbres de Roma. . . . . Id.
A S. M. el Rey Don Felipe IV. 498
Ad Virginem Mariam Conceptam sine peccato.. 499
Aguja de manejar cultos. Con la receta para hacer soledades en un dia, y es probada. 500
A Lope de Vega Carpio. . . . . Id.
A la sujecion en que todos los humanos somos comprendidos. . . . . Id.
ENTREMES FAMOSO DE LA ENDEMONIADA FINGIDA Y CHISTES DE BACALLAO. 501
ENTREMES FAMOSO DE LA INFANTA PALANCONA. 508
EL MÉDICO, ENTREMES FAMOSO. 515
EL MUERTO, ENTREMES FAMOSO. 519
LAS SOMBRAS, ENTREMES FAMOSO. 523

Págs.

OBRAS POÉTICAS QUE SE HAN ATRIBUIDO, ENTRE OTRAS VÁRIAS, Á DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

El exorcista calabrés. 527
La toma de Valles Ronces. 528
La libra verdadera de los consejos de España. 542
Al estado de la monarquía en el año de 1642. 543
Al hijo declarado por el Conde-Duque. . . . . Id.
La cueva de Meliso, mago. . . . . Id.
Apología póstuma contra el Tarquino español Conde-Duque de Olivares. 552
Al entierro de Castilla y otros reinos. 557
Diálogo entre la voz del ángel, Elías, Don Francisco de Quevedo, y Enoc, Adan de la Parra; hecho en Leon, estando en su destierro los dos. 560
Lisipo y Policleto. 561

NOTAS Y OBSERVACIONES Á ALGUNAS DE LAS OBRAS POÉTICAS DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS. 563

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO TERCERO DE LAS OBRAS DE QUEVEDO.